A. ALONSO
ENCUADERNADOR
POSTIGO 14

D-2
2454

S.G-15
7-2

B.P. de Soria
61109762
D-1 916

D-2
2554

526

HISTORIA UNIVERSAL.

D-1
916
9762

HISTORIA UNIVERSAL

R° 823

POR

CESAR CANTÚ

DESDE LOS TIEMPOS MÁS REMOTOS HASTA HOY

VERTIDA AL ESPAÑOL

EN VISTA DE LAS REFORMAS Y CORRECCIONES HECHAS POR EL AUTOR EN LA

ÚLTIMA EDICION ITALIANA

POR DISTINGUIDOS LITERATOS

Y BAJO LA DIRECCION DE

D. FRANCISCO NACENTE Y SOLER

AUTOR DE VARIAS OBRAS CIENTÍFICAS É HISTÓRICAS

ILUSTRADA

CON **500 láminas** PRIMOROSAMENTE GRABADAS EN LA PIEDRA
QUE REPRESENTAN TRAJES, USOS, COSTUMBRES, ARMAS, EDIFICIOS, MONUMENTOS, ETC., ETC.,
SEGUN LOS TRABAJOS MAS MODERNOS Y EXACTOS
QUE ACERCA DE LAS ILUSTRACIONES HISTÓRICAS SE HAN HECHO EN FRANCIA,
ESPAÑA, ALEMANIA, INGLATERRA, BÉLGICA, ITALIA, Y CON
LOS MAPAS NECESARIOS PARA EL ESTUDIO
DE LA HISTORIA UNIVERSAL.

TOMO PRIMERO

BARCELONA
F. NACENTE, EDITOR, PASEO DE GRACIA, 149.
1886.

Esta obra es propiedad del Editor, quien se reserva todos los derechos de propiedad literaria y artística de la misma, y perseguirá al amparo de las leyes á todo aquel que la reimprima ó que reproduzca sus láminas fraudulentamente.

Imprenta y litografía de F. Nacente.—Paseo de Gracia, 149.

JÓVENES ITALIANOS

Jóven era yo tambien cuando consagré, no mis ócios, sino mi vida entera á esponer ante nuestra pátria el bello y meláncolico espectáculo de la humanidad, cuyo destino en la tierra es el de engrandecerse sufriendo y caminar al logro de la verdad, á la obra del bien y á una participacion más justa de los goces de la vida y de los beneficios del saber. No podia someterme á tan pesada carga sino en aquella edad en que la ferviente confianza en sí mismo y en las cosas oculta en gran parte los obstáculos, ó cuando el presentirlos infunde tenacidad contra la incurable emulacion de los que desprecian y envidian, contra las afrentas de los que avezados al crepúsculo temen la luz como perturbadora, contra la torpeza del que comprende poco y la malignidad del que comprende demasiado, y contra la indiferencia de los doctos que es la recompensa única hoy entre nosotros de cuanto se escribe formal y sinceramente en honor de la nacion y para desarrollo de la inteligencia.

Para el que se contenta con las ideas indecisas é incompletas que son la ignorancia ménos soportable á entendimientos justos; para el que, esclavo del respeto humano, tirano de los inferiores, besa el pié con que la preocupacion aplasta el buen sentido y hace á los opresores más apetecible la lisonja adormeciendo con altisonantes fatuidades á los oprimidos; para éste las dificultades se allanan y las alas de la ignorante mediania lo elevan á las ovaciones de un vulgo que usurpa el título de nacion.

La audacia llega á ser temeridad en aquel que en los temas ménos espuestos á la animosidad, la moral, la política, la religion, pretende dilucidar las cuestiones esenciales sin omisiones ni vaguedades; y escogiendo lealmente entre las opiniones, en un tiempo en que todas son apasionadamente controvertidas y en que la duda y la negacion arman el fusil ó la calumnia contra las persuasiones, osa á toda trance tener opinion propia; lo mismo que en aquel que mirando la libertad sin exaltacion ni miedo, rechaza sus excesos con la firmeza que incumbe al que nunca los ha adulado; quiere proclamar con franqueza lo que siente por convencimiento; restaurar aquella independencia moral y científica que va desapareciendo más y más de la enseñanza; hacer la guerra á las vulgaridades y á las ideas perturbadoras é iracundas, tan serviles como violentas, tan débiles como temerarias; jamás pierde de vista el íntimo enlace de las acciones con los pensamientos y de las teorias con las creencias; y laborioso en sus investigaciones, apasionado en sus conceptos, sincero en la narracion, escribe con el corazon despues de reflexionar mucho con la cabeza, subordina la artística á la moral belleza, los efectos materiales al pensamiento justo y cierto, las opiniones dudosas y arbitrarias al fruto de austeras indagaciones y al concierto de los elementos universales de la humanidad, queriendo en suma que su obra sea á la vez de arte, sentimiento y ciencia.

Entregado desde mis primeros años á la historia (no os negueis, jóvenes, á trabar conocimiento con quien debe acompañaros tan largo trecho), fuí testigo de sus trasformaciones cuando el necesario estudio del presente obligaba á investigar sus razones en el pasado, y cuando á la frivolidad que se detiene en los accidentes y anécdotas en vez de discernir lo general entre lo particular, sucedia un ámplio modo de divisar causas y efectos y los progresos del individuo y de la especie, al lívido desprecio la reflexion reformadora, la incredulidad que se mofa y la impiedad trivial, la séria meditacion de la oportunidad y el respeto á todo lo que muestra inteligencia y dignidad, á las ideas inconexas,

el lazo científico que las obliga á ser verdaderas é impide la más ladina falsificacion de la historia el mutilarla; y se dirigia la atencion á los muchos sufrimientos y escasos goces, á las penas y esperanzas de aquellas muchedumbres que antes andaban desconcertadas por entre los esplendores de los palacios reales. Entonces á las narraciones brillantes y retóricas sucedian los hechos instructivos; abandonados los vicios comunes de lijereza en el trabajo, de falso entusiasmo en las reflexiones y de esponer el estado social y el carácter de los pueblos con frases absolutas y lacónicas que alucinan al vulgo y son por lo general injusticias ó impertinencias; y convertida la historia en voz de la conciencia de los pueblos é intérprete del pensamiento moral, no solo exigia talento, sino corazon y fé, paciencia de investigacion y rectitud de juicio. Revocaba con su autoridad muchas sentencias ménos autorizadas, rehabilitaba nombres, desvanecia glorias é ignominias no á su capricho, sino cambiando el punto de vista para juzgarlas. Así la historia se hallaba reformada con seriedad y amor; quedaban los personajes y los sucesos, pero cambiaba el modo de apreciarlos; desarrollábase la eterna idea de las contingencias y quizás con los vasos arrebatados al Egipto se fabricaba el tabernáculo de Israel.

De tal modo elaborada la historia ya no la conocian siquiera los grandes maestros; y desde la altura del saber que era su gloria, debian censurar los juicios ó los relatos que recogian en fragmentos, siendo así que el significado y la exactitud no se deducen más que del conjunto.

Pedantes presuntuosos como todo lo limitado, de erudicion que parece estensa por lo ostentada y con el furor de la impotencia acostumbrados á incensarlo ó vilipendiarlo todo con deliberado propósito;

epicúreos, á quienes la magnificencia en los festines y espectáculos apartan aquel dolor que despierta la conciencia del ser y templan el ánimo para aspirar á grandes cosas; por lo que execrando toda verdad molesta, la pena de pensar y la agena laboriosidad, insultan como pasatiempo de su elegante fatuidad, al que no goza con ellos en una molicie sin decoro y en un órden sin progreso;

sofistas, á quienes su profesion embota el sentimiento de la verdad y que abundando más en pretensiones que en dignidad, tomando por talento el aplomo estrepitoso y la osadia en el decir lo que ningun hombre digno diria, quieren arreglar el mundo con geremiadas, infundir en los otros sus odios, preocupaciones y temores, y sustituir la sencillez de las almas viriles con el énfasis y la volubilidad; y recurriendo hasta á la hipocresia, vicio que es hoy el ménos necesario, denigran las intenciones cuando no pueden los actos, acusan de degradacion al que no pueden arrastrar hasta su propia vileza, denuncian la fraternidad como conjuracion, la generosidad como cálculo;

hombres del pasado que en nada quieren ceder y respetan las supersticiones de la antigüedad desde que se ha perdido la fé; hombres del porvenir que de nada quieren abstenerse y que, exagerados en sus demandas, soñando con bienes ilusorios se alejan de los que podrian alcanzar y cuyo logro exige constancia, resignacion, caridad y fe;

tímidas conciencias que asustándose de aquel libre exámen que es tan necesario para la fe como para la duda, confunden la legítima franqueza del pensador con el insulto del libertino;

reyes de la opinion que destierran y tiranizan cuando cesan los reyes de la fuerza, atentos á desmochar toda cabeza que sobresale, y no consintiendo que un solo hombre tenga dos motivos de gloria, ya que no están dotados de su talento, denigran su carácter; con murmuraciones y frivolidades alimentan una locuacidad sentimental y servil, toman de fuentes sublimes, inspiraciones vulgarísimas, y ansiosos de abatir todo derecho tras el cual no quede más que la violencia, creen ser guias, cuando van arrastrados, y se disfrazan con la máscara de la libertad para hacerla odiable con los abusos;

lectores y escritores envueltos en torbellino de efímeros opúsculos, de novelas asquerosas, de disputas indecentes, orgullosos de sus livianos estudios, con los que deslumbran en vez de ilustrar, y de la instruccion superficial que hace más exijentes las pasiones y da á las inteligencias una lijereza que fácilmente se comunica á los caractéres:

todos esos deberian odiar la austera enseñanza de la historia verídica y confabularse contra el que, entre el valor que sucumbe, la duda que desalienta, la dignidad que se pierde, viniese con palabra firme, austera é insistente á proclamar la verdad en toda su grandeza; viniese, fuerte con la dignidad de historiador y con su buena fe, obligado quizás á callar, más nunca resignado á mentir y reclamando el derecho de no engañar.

¿Más si los martirios previstos y prelibados desalentasen, qué empresa grande podria llevarse á cabo?

Además, en pos de nuestra generacion que se va, crece la vuestra, oh jóvenes, sedienta de justicia, verdad y benevolencia; deseosa de trabajar, creer, respetar é ilustrarse, y que será mejor que la nuestra, si no tratamos de engañarla en vez de ilustrarla, ni la llevamos al pasado en vez de iniciarla en lo venidero.

Confiando en esto, yo el primero y solo me atreví á ordenar en vasto conjunto tantos trabajos parciales, de manera que apareciese la verdad general del concierto de las particulares, ó los errores del desacuerdo procedente de estrechas miras.

Nacido y criado entre el pueblo, consagrando á éste mis tareas que solo deseo me sobrevivan en

sus efectos al ménos, al pueblo iba á hablar sin el prestigio de la fama, sin la proteccion de ningun Mecenas, sin tutela de autoridad ni de clientes; con fuerzas no inespertas, pero con muy escasos medios; con obstáculos particulares y propios, pero obstinado en no cejar por estar convencido del bien que haria á nuestra pátria y á la verdad. Hablaba al pueblo, pero aquellos mismos que me censuraron, hubieron de confesar que distaba tanto de la demagogia, precursora de la tirania, como de halagar las pasiones de las muchedumbres con aquella adulacion tan rastrera como la que se prostituye á los poderosos, por más que no abrigue las mismas esperanzas. Siempre he creido que la libertad no es la amenaza ni la venganza, sino enseña de union, tutela contra todo opresor, garantia de todo derecho.

Si hubiese hallado separados del pueblo á los literatos, por más que fueran mis maestros y colegas y aunque entre ellos y por su caballerosidad hubiese adquirido el poco nombre que me diera valor para dejar de balbucear opiniones agenas y formular intrépidamente las mias, no habria vacilado en separarme de ellos aceptando un ostracismo inevitable para el que guarda el tesoro de sus propias convicciones y con ellas quiere hablar, no á un solo partido, que seria disgustarlos á todos.

Con el valor, pues, de la resignacion me preparo (nueva tarea) á comprender en un relato, no solamente la vida política de todos los pueblos, sino tambien la económica, artística, literaria, moral; todos los elementos, en suma, de la vida social, ordenados por tiempos y pueblos, de manera que resalte el progreso contemporáneo de la especie humana.

Cuanto mayor era el asunto tanto más recelos debian infundirme la importancia de los estudios dirigidos á un solo fin, la autoridad de una palabra repetida por espacio de años y en un mismo tono, en época en que se distrae la atencion en mil cosas diversas; esa palabra consagrada á vosotros, jóvenes, y al pueblo, esto es al porvenir, y que repasando todo lo que se ha dicho, pensado, sentido, intentado, adquiriria eficacia por su sinceridad y por alejarse de los juicios vulgares.

Nunca perdona el que tuvo miedo, y es natural que los libelistas abandonando la adulacion, hoy habitual, ó mejor, adoptando otra forma de adular, concertaran contra mí aquella táctica que zahiere á la persona antes que sus escritos y honraran mi poquedad con aquella palabra del campesino ateniense que creí siempre reservada á los hombres de grandes acciones, blanco de la envidia.

Cuantas veces la crítica modesta, amplia, alentadora, no se afane en descubrir defectos antes que multiplicar con las bellezas placeres á la inteligencia, no castigue al que trabaja sino que lo instruya y mejore, y haga de los grandes nombres ejemplos de respeto y no ídolos á quienes inmolar la franca razon, y con criterio seguro y recta conciencia dé parte de los públicos aplausos al benemérito de la verdad, será fragmento de la historia intelectual del pueblo y su benéfica preceptora. Más cuando, iracunda de corazon, ruin de ánimo, provocadora en las formas, erija en cánones inquisitoriales los infinitos recelos de la literatura oficial, pretenda con alfilerazos derribar lo que hay de generoso en el concepto y de complejo en la ejecucion de una obra; divagando en cuestiones parciales, y viendo por un solo lado tome el accidente por sustancia y alucine con un cúmulo de ideas sonoramente vagas, y con la osadia, que es la fuerza de los débiles y la dignidad de los abyectos, no combata sino que estrangule; entonces fué sentenciada ya por el antiguo Polibio cuando decia: «Si no sabeis tributar á los enemigos los encomios y á los amigos las censuras, que se merecen, no escribais.» El que es víctima de ella sentirá encontrarse juzgado antes que leido, verse privado por la violacion en todas las formas corteses, de los beneficios que la contienda trae consigo, cuando en el adversario se encuentran, sino la imparcialidad y maduro exámen que cede á las demostraciones, á lo ménos la lealtad que no inventa errores para refutarlos, la templanza que respeta aun disintiendo, el decoro que á sí propio se debe el hombre bien educado.

¡Mísera degradacion de la inteligencia alli donde ésta carece de objeto digno! Pero el hombre prudente compadece las iracundas exigencias del que está exarcebado por los sufrimientos y no sabe rebatir ni tolerar las tremendas necesidades del trabajo unidas á la imposibilidad de satisfacerlas; y el escritor se consuela con que tales clamores salven su obra del mayor desastre, el de pasar desapercibida, y salven á él de adormecerse en la fácil satisfaccion del que cuenta con la indiferencia del público y la indulgencia de sus amigos.

Describo una condicion general y más propia de los pueblos en que, faltando la libertad de decirlo todo, se usurpa la de insinuarlo, en que hay interés en fomentar los odios que desunen, en hacer preferir á una vida entera de honor la charla de un sicofanta, en hacer recelosos para mantener esclavos, y con lijereza y sarcasmo ridiculizar las cosas magnánimas, de modo que en vez de conceptos profundos y unánimes no queden más que facilidad para sentenciar é impotencia para examinar. Sin embargo, el que no quisiera ver mezquinamente más que alusiones á mi propia situacion, créame á lo ménos persuadido de la dignidad de las letras, que no confundo á los críticos con aquellos séres abyectos que el desprecio libra de la indignacion, y que con la irreparabilidad de los vagos rumores asesinan las reputaciones, espian las intenciones de las palabras, el sentido en el fondo del corazon y aceptan estipendio para hacer recelosos los estudios graves, para impedir que se circunde de respeto la nacional decadencia, para convertir las lides literarias en pugilatos de plaza que el resto de Europa abandonó, para aconsejar la ociosidad demostrando cuan inenarrables sufrimientos afligen en Italia

al que en otras naciones ve satisfechas no solo la baja ambicion de oro é incienso, sino la elevada de renombre y autoridad.

¡Desdichado, desdichado una y cien veces el pueblo en que sus nobles hijos se creyesen obligados á bajar á un palenque de procaces insultos y con rechazarlos mostrar que se aceptan aquellos actos indecorosos que son la escala de los actos infames! ¡Qué desdicha si las acusaciones de inquisitorial ó polizonte hubiesen de rechazarse por escrito y envilecer la dignidad en todo un libro dirigido á probar la de su autor al hombre y al italiano!

Es además natural que los partidos no paren mientes en sí las acusaciones son legítimas con tal que hieran, y disfrazando de venganza el delito, acepten acciones cuya infamia nadie toleraria en particular; cuando se aflojan las trabas legales pretendan imponer otras al pensamiento reduciendo á cuestiones personales las cuestiones de principios é impugnen el intrépido exámen, que es el primer derecho y el primer deber del escritor, trabando el pensamiento al hombre y la libre manifestacion al pensamiento. Los medios infames son el oprobio del hombre, no de su causa.

Alentóme, no obstante, el progreso que noté en el insólito encarnizamiento con que fuí atacado. Comenzaron con la burla tratando mi obra de improvisada compilacion, no tratándose de la lógica, puesto que no se tenia más objeto que el de hacer reir. Poco tardaron en conocer que las diatribas de café y habladurias de saloncillo no eran bastantes para acallar una voz intrépidamente perseverante y reforzada con la difusion de la obra y con los generosos aplausos de propios y estraños. Entonces al vilipendio sucedió la inquietud, á la argucia la investigacion, y el pedir cuenta de cada frase como á quien meditó sériamente, y la actividad y hasta los intereses comerciales que en otra parte se hubieran adoptado para sostener á un conciudadano ó llevar á cabo una buena obra; despues arrastrados imperturbablemente al exceso por la falta de resistencia y por la certidumbre de que me seria imposible responderles, recurrieron á la denuncia, á la intimidacion, á la denigracion más irreparable, que es la hecha por insinuaciones, y al terrorismo, que ataca al hombre en el baluarte de su conciencia. A más del valor de resistencia que inspira toda gran injusticia sentia deber á estos inusitados furores el que mi obra (¿porque no se me ha de permitir una soberbia que es peligrosa?) resultase una de las más sinceras de nuestra literatura. No dando á las acusaciones probabilidad siquiera, ni cordura á sus maneras, con el insensato variar de sus imputaciones, me dispensaron de toda defensa, la que á deberse uniformar con el tono del ataque habria debido ser tal que fuese vil ante mis propios ojos é impertinente para un público que necesita obras grandes ó que hagan pensar y no quiere ver destruidos los hábitos de justicia, exámen y cortesia, cuya adquisicion equivale á la de muchas libertades.

No poco me consolaba la falsedad de tales acusaciones, por ser indicio de que no las encontraban verdaderas, persuadiéndome de que tan combatidas opiniones no debian ser adocenadas, ni habia de perecer un trabajo que resistia tanta fiereza inacostumbrada en esta tierra, en que es libre y obligatoria la injuria y prohibida la defensa.

Los errores y la ignorancia mios los veo mejor que la más perspicaz animosidad (1); pero creo que solo son culpas las que provienen de la voluntad. Ahora bien, mi voluntad fué siempre pertinaz para lo mejor y de la sinceridad de mis juicios no podia dudar, aun cuando estuviese perplejo acerca de su exactitud. ¿Acaso desconocia las reticencias convenientes á las medianias, las contemporizaciones que dan razon á todas las opiniones, la comodidad de aceptar los juicios admitidos, la adulacion exigida por los ídolos del dia? Si prefiero una costosísima franqueza con amigos y enemigos, si cuando me repiten en mil tonos.—*Piensa y habla como nosotros ó ¡ay de tí!* y respondo.—*Pega, pero escucha*, importa decir que me inducia un prepotente deseo de la verdad y que el temor de faltar á mi conciencia me libró de temer á los fanfarrones y á los fuertes, y que por tanto no escribo ni, Dios mediante, escribiré contra mis convicciones.

Más bien que por comunicaciones pacíficas las ideas se propagan con la lucha; y en el triunfo de la idea ¿qué importan los espasmos del hombre? A más, donde el ángel de las tinieblas siembra anapelo y cicuta, el ángel de la luz hace germinar díctamo y panacea. Favorita de la tempestad la obra mia iba adelante; las ediciones se multiplicaban, difundiéndose así entre aquellos á quienes la destinaba, á quienes no tienen cenáculos donde concertar la calumnia, ni dinero, periódicos, seides ni voz para divulgarla, sino corazon, virginal rectitud, sino percepcion de lo que le agrada, de lo que realzando la dignidad madura el porvenir. ¡Qué satisfaccion la mia por haber hecho leer tanto y de tan importantes materias! ¡Qué recompensa oir repetidas las ideas mias por tantos que han subido mucho más que yo pero por mi medio! ¡qué triunfo ver por fin la verdad llenar de luz los nubarrones acumulados para ofuscarla!

---

(1) El padre Petavio decia á Mezeray que habia contado mil yerros en su *Compendio*.—«¿Sí? (replicó el autor). Pues yo he contado dos mil.» Mezeray no habia querido venderse al poder de su patria ni disfrazar el pasado; por lo que el ministro le quitó la mitad y luego el total del sueldo, y los grandes patriotas lo acusaban, dice Bayle, «de adular siempre al pueblo á espensas de la corte y deleitarse en señalar lo que habia de ignominioso y repugnante en los actos de Francia.

Los hombres obran y raciocinan del mismo modo cuando están dominados por iguales pasiones.

Si os recuerdo mi fortuna no es por vanidad, jóvenes, sábelo Dios; sino para que los multiformes castigos que me impusieron los literatos, no os induzcan á la pereza que pone el premio en las alabanzas y la felicidad en la calma indecorosa; para que no os espante la implacable enemistad de los soñolientos contra los activos, de los que dudan contra los que están persuadidos, de los partidarios contra los veraces. Exaltar la augusta y misteriosa delicia de secundar la inspiracion, los austeros y profundos goces del trabajo y del buen éxito, es en nuestra patria un deber tanto mayor cuanto más necesita de los que sino con su valor, de otro modo rechacen el calificativo de perezosa é insensata.

Todo movimiento literario tiene una significacion moral; y asi cuanto más destituida de reputacion mi obra y cuanto más deprimida por aquellos cuyo sufragio se considera indispensable para el buen éxito, más patentizaba que habia comprendido el espíritu del tiempo y correspondia á sus necesidades, y que entre la muchedumbre y la juventud se efectua una transicion de las disputas de detalle á las concepciones del ideal, de la opinion aristocrática, escolástica, iracunda y anticuada, á la natural, popular é iniciadora. ¿El que preludia este porvenir no debe resignarse al látigo de los retrógrados y de los poderosos? ¿el que sube á la brecha no se espone á quedar herido por los enemigos y abandonado por los amigos?

Y los consuelos abundaron para mí, porque no iba en pos de mi triunfo sino de la victoria de las doctrinas que creia rectas y benéficas. Alcanzado por fin el puerto, esperaba volver á la inaccion aquella que es la única á que se concede la paz, la justicia y los honores, pero pronto advertí que el reposo no se encuentra aquí bajo; pues crecientes investigaciones me indujeron á hacer otra edicion (1); y el deber para con el editor cuya confianza cuento entre las venturas de mi obra, y para con el público que generalmente sostuvo las primeras ediciones, me impone la obligacion de hacer ménos imperfecta la de ahora.

Las conveniencias del editor me obligaron á comenzar la publicacion de mi obra en Febrero de 1838, cuando no estaba completa más que la historia antigua y de la Edad Media. Agregándose al rapidísimo trabajo de publicar el de llevar á cabo la obra, hube de quedarme muy atrás de aquel medio que mis pobres fuerzas podian alcanzar. No teniendo á la vista toda la obra, mal podia satisfacer á la armonia del conjunto, tanto más estimable cuanto más se va perdiendo. La atencion á las cosas absorbia amenudo la que debia al estilo; y aunque era mi deseo «que ninguna página se resintiese de los esfuerzos que la precipitacion imponia y que no traspirase más que la constante laboriosidad del que se afana concienzuda y confiadamente con firme propósito» ¡cómo podia, mísero de mí, sostener la pujanza del genio que nada encuentra superior á sus fuerzas!, ¡y como en medio de la lucha conservar la serenidad que solo puede nacer de la certeza del éxito!

En un pueblo de cuyos doctos no tengo más que contradicciones, obstáculos y desaliento, me faltaron amenudo los libros ó sus mejores ediciones, y siempre el consejo de los maestros especiales en aquellos estudios accesorios á que me obligaba la variedad del asunto. Salí de mi pátria, peregrino de la ciencia, y en bibliotecas, archivos y más en las conversaciones buscaba informes, pareceres, aquellas discusiones leales que ilustran los conceptos propios aun cuando no nos enriquecen los agenos; habia visto monumentos y obras maestras que antes habia juzgado por la fama ó por opinion de los más. De ilustres sábios que al principio me habian negado sus consejos, con ménos tacha de audacia pude sacarlos una vez completa mi obra; y otros me los dieron espontáneamente con la modestia del *que vé, y quiere con rectitud, y ama.*

Luego esta obra se tradujo á muchas lenguas, aun las de ménos literatura; y á más de la incalculable ventaja de ver los propios conceptos en traje extranjero y descubierta toda ambigüedad al pasar por el tamiz de otros escritores, tuvo la de llegar á paises donde la palabra conserva su formidable poder, porque va acompañada con el pensamiento y con la accion, donde la práctica de los negocios, completa la educacion dada por los libros; donde son múltiples los medios de conocer la verdad porque tienen plena libertad de enunciarla. Allí la depresion no acostumbra los hombres á negar todo noble sentimiento y suponer por doquiera ánimos flacos, pensamientos vulgares, talento degradado: allí las opiniones en vez de exacerbadas por la prohibicion se hacen tolerantes por efecto de la libertad de debate, y los hombres se muestran ménos encarnizados porque son ménos impotentes; allí pude prometerme juicios rectos cuando desvanecidos los odios de los débiles y el temor á los fuertes, el elogio no estaba proscrito ni estipendiaba la calumnia.

Proverbio popular es que el trabajador se instruya trabajando, y muy oportunamente se me ha recordado que el que comienza una obra es aun ménos que discípulo de quien la acaba. Por esto en, vez de estar pagados de sí mismos ó por mal entendido amor propio de rechazar la incomparable esperiencia de la publicidad, los buenos nunca dejan de pulir sus obras. Desde que publiqué la mia-

(1) Trátase de la VII edicion italiana á la que se antepuso este prólogo y que salió á luz durante la memorable revolucion del año 1848 y siguientes. Cumple recordar que estas palabras se imprimieron antes de aquellos sacudimientos.

no he leido libro de que no haya sacado apuntes, ni se ha pasado dia sin añadirla ó enmendarla, segun los progresos que la civilizacion y la ciencia hacian, y que son tan colosales que difícilmente puede seguirlos ni aun aquel que no esté ocupado en otra cosa. No hay punto de historia, cuestion de filosofia, aspecto de religion; ni pais, personaje, acontecimiento, que no haya sido objeto de libros especiales en estos pocos años. Asuntos que parecian condenados á perpétua esterilidad, fructificaron; alzóse una punta del velo que cubre las razas turánica, oceánica, y africana, los primitivos italianos, los caractéres geroglíficos cuneiformes, la lengua zenda. La paciencia erudita escudriña los archivos y la póstuma impunidad publica nuevos documentos; una crítica confidente á la vez que reservada, severa pero no quisquillosa, somete al exámen opiniones admitidas y hechos aceptados; de modo que hoy es error ó inexactitud lo que ayer parecia fidedigno. Ayer decíamos que de Nínive no habia vestigio, hoy está descubierta, mañana se probará tal vez que sus edificios son modernos. Habremos descrito la batalla de Marengo con los pormenores vulgarizados, y las memorias del duque de Bellun los impugnarán; habremos dicho que el interior de Nueva Holanda está inesplorado, que los Estados-Unidos de América son veinte y siete, que no queda ningun escrito de Epicuro, que el ázoe es cuerpo simple..... y seremos desmentidos. Desaparecen del Africa los montes de la Luna, agrégase un nuevo continente á nuestro globo, y siempre nuevos planetas á nuestro sistema solar: ¡Y en tan pocos años!

Entre tanto la numismática cataloga los innominados sucesores de Alejandro Magno en Asia; la arqueologia los monumentos primitivos de Frigia, Lidia, Capadocia y los del Asia Superior, que anticipan de muchos siglos la historia de las bellas artes y de la escritura. Palenque dejó de ser el más admirable testimonio de una civilizacion vetustísima en el mundo descubierto por Colon; la antropologia aduce nuevas inducciones, la geologia hechos nuevos que en adelante serán siempre el prólogo necesario de los anales del género humano; brotan nuevas hipótesis entre las cuales el autor debe escoger persuadido de que lo desaprobarán los que prefieren la contraria.

A más de proclamar la verdad y las ideas más generosas nos proponemos ofrecer á nuestra pátria el último punto de los estudios por cuya razon en medio de mi trabajo iba haciendo todo el posible acopio de datos para las ediciones sucesivas, y en las notas y documentos inserté noticias ó aclaraciones que debian completar ó modificar la narracion. Ahora todo obtendrá puesto más adecuado; serán más exactas las concordancias geográficas, cronológicas, ortográficas, más atemperados los conceptos primitivos á los posteriores, desaparecerán documentos que si bien por nuestro impulso dejaron de ser raros, sustitúyenlos otros más oportunos y concisos, ingeniándome, en fin, de modo que la obra salga tal cual la habria hecho á comenzarla años más tarde.

Más vivo aun fué el movimiento que se operó en las ideas. Conjeturas ó esperanzas mias el tiempo las redujo á realidades ó las disipó con la dulzura ó con el amargor. Esperábase una regeneracion de la estirpe árabe, y los hechos han demostrado la esterilidad de todo cuanto está fuera del cristianismo. El comercio estaba sometido á las leyes del interdicto y de la proteccion y ahora se abre á la asociacion y al librecambio. ¿Nos habríamos figurado nunca que á las generaciones por las cuales pasó la revolucion se volverian á predicar ideas serviles, esclusiones, privilegios? ¿que la intolerancia se decretaria en nombre del pensamiento libre? ¿que se quisiera no solo en la práctica, sino tambien en la teoria sustituir la idolatria de la fuerza á la grave religion de la libertad? ¿que á las cosas que habíamos creido fantasmas se daria cuerpo para intimidar á un siglo generoso y confiado? ¿que el miedo escitaria los parasismos de una oposicion como suele hacerla á la verdad el que la teme?

Al contrario, obras publicadas por extranjeros de quienes se aceptan aquellos oráculos que no se creen en los conciudadanos, demostraron que muchos de los yerros que se me echaban en cara consistian en haber tenido razon demasiado pronto (1). Personas cuya elevacion de inteligencia, inviolabilidad de carácter y liberalidad de sentimientos hacian superiores á ocultas amenazas, protegieron mis innovaciones con una adhesion meritoria porque exigia valor. El campo literario se espurgaba de la cizaña de preocupaciones académicas, y muchos ya humanizados adoran lo que antes quemaran y queman lo que habian adorado, y tan solo los que voluntariamente están obcecados osarian echarme en el fango en que se me pretendia ahogar. Cuestiones que parecian sepultadas en la indiferencia surgen con la magestad de su importancia. Cada dia se comprende mejor que el génio no se separa de la independencia de carácter y que el talento se honra con la dignidad; que hay más nobleza en los errores del hombre franco que en las inmundicias de la adulacion. Alguno de los casos con que la Providencia confunde al que la impugna, un simple cambio de personas, contradecia á los que no saben elevarse del fenómeno á las ideas y que juzgando de noche imposible el sol acusan de locura al que invoca el de ayer en la persuasion de que renacerá mañana.

En su generalidad conservaré celosamente los sentimientos que manifesté en mis juveniles escritos

---

(1) Entre ciento tengo justos motivos de citar el juicio de *Lord Brougham* sobre la historia y los historiadores de su pátria; y los que él y la *Encyclopedie Nouvelle* hicieron sobre los filosofistas del siglo pasado.

y que espero me caracterizarán bajo mi losa sepulcral: pero en lo particular puedo mudar de parecer; que no el árbol florido en Abril ha cambiado cuando en el otoño está cargado de frutos ¿Quién quisiera vedarse los frutos de la esperiencia hoy que los sucesos caminan con tal rapidez y eluden toda humana prevision? La edad y los desengaños acostumbran á tolerar hasta opiniones que repugnan, corrigen aquella admiracion que trueca los fuegos fátuos en estrellas, enseñan á no espantarse de los inconvenientes que van con el bien y á buscar la serenidad en la elevacion de miras, aun cuando no se encuentre sino trivialidad en los ingénios y cobardia en los caractéres.

Por consiguiente, esta historia, conservándose igual en el concepto, en el sentimiento, en la concatenacion general, aparecerá ménos imperfecta y más proporcionada en sus partes. Con las emociones de la lucha agregadas á la tarea solitaria, al asentimiento y á las contradicciones que imponen mayores deberes y ménos consideraciones y más libre porque me siento más fuerte, espondré resueltamente mi pensamiento abandonando aquellos paliativos que podrian parecer contradicciones al que ignora que la via recta no siempre es la más corta; y como aquel historiador chino, manifestaré á la posteridad algunas cosas que me impidieron decir, no los gobernantes, sino los sofistas. Procuraré merecer la acusacion de los que me denunciaron como demasiado franco, demasiado cristiano, demasiado italiano.

Permitidme una palabra aun sobre la forma; y al que conoce la íntima conexion de ésta con el pensamiento, estas advertencias le parecerán algo más que disputas gramaticales en que muchos compatriotas mios pierden el tiempo. A más de ser un insulto al público no presentársele bajo el aspecto más decoroso, creo que la belleza es instrumento eficacísimo para la educacion del pueblo y el triunfo de la verdad. Es necesidad suprema de una nacion el poseer una lengua; sola para que todos estén de acuerdo; viva para que baste á los pensamientos más nuevos y se trasforme segun las necesidades. Entre el desenfreno de la plebe que corre en pos de palabras nuevas para precisar la idea, y la pedanteria obstinada en envolver las ideas nuevas con palabras rancias, falta en nuestra pátria el firme y seguro consorcio del idioma con el concepto y la accion, consorcio tanto más necesario para el que quiere hablar como piensa, y escribir como habla, y no adoptar la voz sino para el pensamiento y el pensamiento para la verdad. Como en el resto, tambien aquí me atengo al partido más liberal, esto es, al popular; pero juzgando dote primera del estilo la perspicuidad que, nacida de la propiedad, basta para producir la energia y la elegancia, no olvido que la joya es tanto más límpida cuanto más labrada. He procurado huir de ciertas palabras peregrinas, de ciertos enlaces viciosos y frases parásitas y figuras pomposas, recomendadas como clásicas, no ménos que de los modismos sugeridos por la práctica de los libros extranjeros: nunca haré uso del barbarismo, y solo en caso necesario, del neologismo, evitando á la vez aquellas espresiones trasparentes que nada quitan, ó mejor dicho, nada añaden al valor del pensamiento, y procuraré que, tanto en los hechos como en el órden y contextura, sea mi historia tan verdadera como en su estilo y diccion. La preeminencia de las espresiones deriva de la superioridad de las cosas; pero á muy pocos está concedida aquella verdadera grandeza que consiste en el equilibrio de la sensibilidad y razon en la inmortal alianza de los sentimientos verdaderos con el estilo puro, de la sencillez con el ardimiento, del arte con la conciencia.

Con tales intentos he recorrido desde el principio mi obra, alentado siempre por el creciente número de lectores, á los cuales no espero ver entre mis jueces, pero sí entre vosotros, oh jóvenes, que buscais lo que satisfaga las altas necesidades de la inteligencia y del corazon; que os acostumbrais no solo á pensar sino á trabajar; que en tiempos de parcialidades y cuando no es tan difícil cumplir el deber propio como conocerlo, os iniciais en las cosas de la vida, en vez de entregaros á los declamadores del desórden y exageracion, que es la política y la moral de las medianias; que á los cálculos del interés oponeis los propósitos de sinceridad, firmeza y sacrificio, sin los cuales no puede una nacion durar y mucho ménos crearse.

Si antes, temblando á la idea de que pudiese destruirse el edificio de mi vida entera, no podia sino deciros *vereis*, os exijo mayor confianza ahora que con frente erguida puedo deciros *mirad*. Y me escucharеis, oh jóvenes, y el placer de conversar con vosotros, flor y esperanza de nuestra querida Italia, me devolverá, aun despues de tantos sucesos y desengaños, la serenidad de la juventud. Mientras otros os dicen *desconfiad, execrad, destruid*, yo os diré *confiemos, amemos, produzcamos*. Sostengámonos en las vicisitudes con indulgencia y amor, desechando las preocupaciones ruines é inhumanas, arrostremos los intermitentes odios del vulgo, disintamos de los amigos si es menester, lo cual requiere más valor cotidiano que vencer á los enemigos y exagerar las declamaciones; los fantasmas que espantan al grosero sensualismo, disipémoslos llevándolos á la plena luz, y demos nutritivo pasto á las inteligencias cansadas de la duda apartándolas de las venenosas fuentes del egoismo.

Si se nos acusa de retrógrados porque negamos incienso á los intereses y pasiones del dia, de irreligiosos porque queremos el culto racional, de supersticiosos porque proclamamos los méritos de una ley que es á la vez dogma, moral y culto, ó á las amarguras de la tierra oponemos la paz del cielo; de irreverentes porque tributamos á los grandes hombres el homenaje de imparciales opiniones; de sediciosos porque insinuamos la grandeza moral y nacional; de subversivos porque anhelamos ver al

pueblo educado, virtuoso, digno..... suframos sin desmayar, combatamos los abusos sin proscribir al que los aprovecha, luchemos varonilmente sin rencores y contra las malas doctrinas, pero no contra las personas; resistamos sin comprar votos con débiles condescendencias; contentémonos con vencer sin pretender triunfar, é invoquemos derechos, no privilegios, no cortesia sino lealtad, no honores sino respeto, no gloria sino paz.

¿Y si aún esto se nos niega? No se pueden arrancar las espinas del camino del saber y de la bondad sin ensangrentarse las manos, y ¡ay del que siembra si á cada tempestad se desespera! Resignémonos pues á los dolores merced á los cuales Dios concede la verdad y la ciencia y con los cuales las castiga. La batalla es condicion de la victoria, como signo de fuerza la moderacion, y de confianza el esperar; y las dificultades de un deber mal recompensado le otorgan la magnanimidad del sacrificio. Quizás han llegado ya los dias de justicia y el actual y unánime movimiento italiano iniciado en las ideas que sin cesar he predicado, tal vez apagará en una popular y religiosa pacificacion estas iras disolventes y deletéreas; y aquellos que nos hostigan, recobrando la fé, vendrán con nosotros á entonar el himno de las esperanzas cumplidas. Hasta entonces á la entrometida insolencia, á la hipócrita denigracion, á los rencores poderosos, á la complicada intriga, al bastardo liberalismo, opongamos la benevolencia, el perdon, la generosidad verdadera, y aquella cortesia que es la buena educacion de la libertad, y consolémonos con la idea de que el sol avanza apesar de las nubes que se le oponen; de que á la noche de la ignorancia, de la esclavitud, de la duda y del sofismo sucederá la aurora de la doctrina, de la justicia, del órden, de la fé, y que el porvenir es nuestro.

Milan, Octubre, 1847.

LOS PROGRESOS DE LA HISTORIA.

Esto se escribia treinta y seis años há, y tras medio siglo de tan portentoso movimiento en los sucesos é ideas, de tanto descubrimiento en la vertiginosa inmensidad del espacio y del tiempo, debe esta historia resentirse de la falta de muchísimos acontecimientos posteriores, de las nuevas doctrinas y de las inducciones que de ellas dimanan. Desde que merced al catalejo puede entrar en nuestros ojos una cantidad de luz millares de veces mayor que la que recibirian naturalmente, segun el cuadrado del diámetro de la lente objetiva, se han conocido millones de objetos celestes que antes eran ignorados. Armado con telescopios de 10 metros de distancia focal y 70 centímetros de abertura (1), internóse el hombre en los archipiélagos siderales, contó 6.000 estrellas dobles, determinó los años solares; y si Galileo al ver que variaba la correspondencia de Sirio, Arturo, Aldebaran segun el catálogo de Hiparco, sospechó algun cambio notable entre dichos astros, hoy conocemos, por ejemplo, que la estrella 61 del Cisne, considerada como fija, recorre en un año 120 billones de millas ó sea 64.000 metros por segundo; vemos blanca la estrella Sirio que en tiempo de Tolomeo parecia de color de fuego, y anaranjada la de Capricornio que entonces se tenia por rubia. Argelander catalogó las coordinadas de 324.000 estrellas del cielo boreal, y otro tanto se practica para el austral. Antes de 1866 y de Schiaparelli no se agrupaban las estrellas fugaces ni se relacionaban con los cometas.

Ante tales espectáculos ¿deberia la historia en vez de confirmar la importancia de los agentes biológicos en las vicisitudes de nuestro planeta, permanecer estacionada y como cosa de recreo, mientras que el ministerio público multiplica las cátedras para formar una muchedumbre de presuntuosos que, irreverente á toda autoridad, prepara el irreparable martirio del ridículo para el que aconseja el órden y la justicia? La ignorancia es la fuente del desprecio; y sin embargo, á la cabeza de todas las filosofías figuran aún Aristóteles y Platon que florecieron cuando no habia universidades ni escuelas (2); y como quiera que mi obra se reproduce asíduamente en lenguas extranjeras, y lo que más importa, contínuamente se cita, adapta, discute por los que leen, y se ridiculiza por los que no leen, tales asentimientos y disentimientos me animarán á corregir en mi ocaso el trabajo de mi alborada.

¿Es esto una confesion de mis ignorancias ó el acto de arrepentimiento de mis opiniones?

PROGRESOS CIENTÍFICOS. No; que tan solo para ingenios superficiales puede un tema cualquiera quedar agotado en definitiva: sin rubor puedo confesar que ignoraba (si bien lo indiqué) el mundo prehistórico, los siglos revelados por las estrellas asirias, por las necrópolis egipcias, por los códigos de Brama, como tambien desconocia el tan delicado como riguroso análisis espectral, el telégrafo eléctrico, el teléfono, los satélites de Marte (3) y Vénus, los 232 asteroides de nuestro pequeñísimo sol circundado por un nuevo y remotísimo planeta.

---

(1) Como monumento al P. Secchi se le dedica un ecuatorial de 70 centímetros de abertura.

(2) La palabra σχολή en estos dos filósofos tiene el sentido primitivo de descanso, recreo.

Isidoro Geoffroy de Saint-Hilaire decia de Aristóteles que como naturalista «será siempre un autor progresivo y nuevo.»

(3) Los dos satélites de Marte fueron descubiertos en 1877 por Asaph Hall, en Washington.

Dejad que me asombre ante los efectos de este progreso contínuo, al que hasta hoy vengo consagrando himnos de admiracion, y permitid que no me avergüence de haber ignorado tanto. Hasta ayer se creia conocer la distancia entre el Sol y la Tierra merced á los cálculos de Enke; pero Leverrier lo pone en duda y quizás no lo comprobará sino el último paso de Venus.

¿Quién podia preconizar, como de la astro-física, los progresos de la física, de la termodinámica, de la electrologia y hasta de las matemáticas con la idea numérica? ¿Quién podia comprobar la contínua oscilacion que trasforma los mares en continentes y vice-versa, de donde resultan tantas fases geológicas y climatológicas? ¿Quién las incesantes revoluciones que rigen los actos de la humanidad? ¿Quién la unidad de la energia endógena y exógena y la equivalencia entre el calor y el trabajo mecánico y las atrevidas conjeturas sobre la economia del Universo?

¿Cuando se aceleró tanto el progreso como en nuestros dias? Dueño del vapor y de la electricidad, el hombre borraba los intérvalos de la distancia y del tiempo; supo á la vez asimilar la circulacion vegetal á la animal; y con los rayos del sol delinear sobre plancha argentina nuestros rostros. Redújose á verdadera ciencia esperimental la meteorologia, implantando por doquiera observatorios (4), que comunicándose entre sí contribuyen á pronosticar las variaciones atmosféricas, conocer sus relaciones, quizás discutir sus causas, en tanto que determinan las corrientes de las aguas y las leyes de las tempestades. La luz nos dijo de que elementos estaba formado el sol, haciendo ver la semejanza de composicion con el resto del Universo; y con el microscopio de polarizacion descubrimos la estructura de las rocas y el órden de consolidacion de sus elementos. Se trasformó el movimiento en calor, luz, electricidad, electro-magnetismo, que á su vez se cambian unos en otros. La química trasformó los equilibrios temporales del principio constitutivo de los cuerpos hasta el átomo, requiriéndose 4900 billones de éstos para formar un cubo de agua de un milésimo de pulgada de lado. La física cuenta diez mil trasmisiones eléctricas en un segundo cuando el carrete eléctrico gira rapidísimamente delante del iman. Sometiendo las ondas sonoras á las leyes de la electricidad, con el teléfono se habla á grandes distancias y hasta á la posteridad; con el micrófono se crea, si me atrevo á decirlo, la creacion. El sábio supone la existencia del planeta Neptuno y lo busca en los límites de la nebulosa solar. Más allá de ella sigue con el telescopio los seculares períodos de las estrellas dobles y los incendios estinguidos de algunas temporales, como no há mucho aconteció en la constelacion de la Corona; catálogos de mundos sin fin distan de nosotros hasta 206,265 veces lo que el sol, no bastando los 100,000 años supuestos por Herschell para que nos llegue su luz, sin embargo, en su gabinete analiza los rayos venidos de aquellas incommensurables distancias; reconoce la naturaleza de un astro que los más poderosos telescopios distinguen apenas, y encuentra el oxígeno é hidrógeno, esto es, el agua, el hierro, el níquel, el magnesio, y determina su marcha á través de la inmensidad.

Económicos. Si nos limitamos á nuestro planeta, la Gran Bretaña que en el pasado siglo contaba 10 millones de habitantes, posee ahora 26; y 250 millones de súbditos. De los Estados-Unidos, que en 1790 tenian 4 millones de habitantes, 23 en 1850 y 50 hoy dia, estendiéndose desde el Atlántico al Oeste y el Pacífico 8 kilómetros al año, nos llegan diariamente maravillosos inventos. Solo recordaré que el primer hilo telegráfico de 64 kilómetros se colocó en 1854 entre Baltimore y Washington; y hoy 700,000 kilómetros están unidos á una red de 2 millones de kilómetros de alambres.

Desde 1848 á 1870 han cambiado estraordinariamente las condiciones económicas: se han trasformado los medios de produccion, de industria, de comercio, mediante las máquinas, la aplicacion del vapor y la electricidad, más que en veinte siglos anteriores, y se alteró toda economia con el espantoso consumo de capitales en la guerra de secesion (1860-65) y en la franco-prusiana (1866-1870). Los ferro-carriles han cambiado las costumbres, los gustos, los defectos, la cualidad de los pueblos y han hecho desaparecer su originalidad.

Históricos. Tambien han cambiado las ciencias morales y más que ninguna la Historia. Dada la facilidad de comunicaciones y viajes, aumentados los materiales desde que los archivos se abrieron á la curiosidad y á la indiscrecion (5) y se indagaron y descubrieron multitud de documentos que el pasado guardaba celosamente; multiplicadas las sociedades históricas, no solo se tuvieron aclaraciones sobre los acontecimientos conocidos é informaciones más minuciosas y seguras, sino que aparecieron hechos y artes y hasta lenguas y naciones desconocidas ó negadas.

Queriendo tener cada pais su historia, no solo política, sino tambien jurídica, literaria, moral, se recogieron los últimos hechos y especialmente en el momento de perderse la tradicion oral; se consideraron bajo diferente punto de vista, y apelando á juicios y criterios de otros tiempos se reconstruyó el

---

(4) Uno en Inglaterra, España, Portugal, Africa, Ceilan, Nueva Granada, 15 en Austria, 8 en Francia, 6 en el Indostan, 12 en los Estados-Unidos, y cada dia más creciente número en Italia.

(5) Bélgica fué la primera en hacerlos públicos, á raiz de su revolucion; luego Inglaterra que en los *Calendars of letters and State papers*, estampó por órden cronológico preciosos documentos de los siglos XVI y XVII. Muy recientemente el Pontífice declaró públicos los preciosísimos archivos del Vaticano.

pasado y se abordaron los complicados problemas que la Historia debe resolver cuando no se trate de dogma sino de doctrina. Entró la mania de subvertir las tradiciones, los elogios, los vituperios, secundando amenudo el prurito de destronizar á los grandes, blasonar de indiscreto patriotismo ó adular los sepulcros para glorificar dinastias y envilecer la virtud sencilla, y hasta el heroismo para canonizar la injusticia triunfante.

¿Cuantos son los historiadores que, no viendo en los múltiples acontecimientos más que luchas de reyes con reyes, de ejércitos con ejércitos, de nacionalidades reconstituidas, atienden al verdadero protagonista, esto es al hombre que hoy se halla en el mundo material, impresionado por las cosas sensibles, pero no esclavo de ellas, con la lucha de las pasiones y los contrastes del alma; y que esponen las grandes ideas que se encadenan y desarrollan á través de los parciales desastres?

La Historia adoptó más minuciosamente los métodos positivos, mediante una erudicion á la vez sólida y precisa y los inagotables descubrimientos de la diplomática; buscó el orígen de las instituciones civiles y políticas y formó la síntesis de dispersas monografias. Tambien algun italiano se aventuró por inexploradas vias; más no se envanezca de haber alcanzado tan noble objeto: al que ha hecho algo hay derecho de reclamarle lo restante, pero ¿acaso no hay derecho de compadecerle, si no lo hizo todo bien? ¡Cuántas veces el discípulo supera al maestro, sin que esto disminuya su mérito!

No queda, pues, perdido lo que se ha hecho; ni hay que vilipendiar á los predecesores porque hoy se proceda mejor. ¿El camino ó via del Simplon y del Stelvio cesarán de ser admirados porque los ferro-carriles crucen y atraviesen los montes? ¿Se negará á De Buch el mérito de haber anunciado la teoria de las lentas oscilaciones de la superficie terrestre porque Lyell y Darwin la desarrollaran admirablemente? ¿Porqué se ha encontrado el análisis espectral se querrá negar el mérito de Kepler y Herschel? Galileo no consiguió demostrar con la esperiencia sus intuiciones. Volta no pudo preveer las asombrosas aplicaciones que se obtienen cambiando el estado molecular de los cuerpos, ni es ménos glorioso su descubrimiento porque á la pila se haya sustituido la rotacion electro-magnética. Tuvieron su período Aristóteles y Kant, Smith y List, Millot y Juan Müller. Bossuet nos da la historia de los cuatro imperios primitivos, cuya existencia solo está ya aceptada en algun colegio; y sin embargo, vive inmortal su Discurso de la Historia Universal. Juan Bautista Vico rehizo su obra anunciando de qué partes no se arrepentia.

Amplitud de los estudios históricos. Mi libro, pues (perdonadme si me atrevo á mentarlo despues de tan grandes nombres), no se detenia solo en los hechos: pretendia relatar el progreso de todas las condiciones de accion y de pensamiento de la vida social: letras, ciencias, costumbres, religion, bellas artes é industria. Se proponia dar grande educacion á la juventud de su pátria, no fantaseando novedades sino divulgando los frutos de ajenos estudios, especialmente extranjeros, adoptándolos al génio y necesidades de ella; apartarla de las presuntuosas chanzas y de las inhumanas inducciones de los enciclopedistas, ídolo póstumo de lo que titulan buena sociedad y de la estruendosa pero efímera ciencia de descabellados periódicos. Queria considerar, no los acontecimientos de las naciones aislados, sino la humanidad en conjunto, que como una sola familia obra de contínuo á la vista de la Providencia. Todos los actos de ella se relacionan, pero no es un accidente natural con efectos inevitables: de sus mismos elementos de una energia interior, así como de fuerzas esteriores, resulta su direccion, cuya meta no se manifiesta, y sin embargo, llega siempre al progreso y al espíritu moderno.

La Historia, pues, no tanto consiste en la sucesion de los hechos, cuanto en la manifestacion de la actividad humana, en la universalidad de las indagaciones, abrazando leyes, creencias, costumbres, artes, ciencias, letras, en toda su estension natural y en toda la sucesion del tiempo, en la meditacion del hombre que profundiza, ya sea por las ciencias racionales, ya por las empíricas, las filosóficas y las fisiológicas.

La doctrina italiana habia siempre procurado traducir las teorias en hechos de vida civil, aún las de la materia y de la cantidad, enlazándolas con las del espíritu. Pero como se presentaban asertos divergentes de los divulgados y legales, era necesario buscar, examinar, poseer el valor necesario para afrontar las contradicciones. El aceptar los nuevos pasos no me obligaba á renegar de las primeras opiniones; y aún en caso afortunado me confirmaba en ellas. Así, cuando subimos al Righi, siempre cambian los panoramas, varian las montañas que lo circundan y al fin aparecen coronadas de eternas nieves: ¿diremos por eso que han cambiado las montañas ó el ojo del observador? ¿qué sentimos arrepentimiento ó vergüenza de haber visto primero solamente el lago Leman, haber divisado tarde el Pilat, Jungfrau, Finsteraarhorn, Glärnisch y Spitzmeilen? Para ver con estension, es preciso elevarse cada vez más.

Prehistoria. Ya no basta estudiar la antigüedad en los escritos; se toman de la paleontologia y de la paletnologia hechos anteriores á los libros y á las tradiciones y hasta el punto en que cesa la evolucion animal y se inicia la espiritual ó comienza la humanidad. La geologia, intérprete severa de los archivos que la tierra conserva de su propia historia, nota el órden segun el cual fueron dispuestos

los materiales de nuestro globo en el tiempo y en el espacio, y demuestra la identidad de esencia, no de modalidad entre los agentes físicos del pasado y los actuales, diversos, no por naturaleza sino de intensidad, tales, que para esplicarlos bastan la mecánica, física, química, fisiologia (6).

En el fondo de los océanos y de los lagos se formaron los sedimentos que despues, apareciendo como continentes ó elevados en montañas, son como hojas de un inmenso libro, en cada una de cuyas páginas está escrita la historia de los tiempos primitivos por centenares de millones de años, y aquellas rocas, aquellos gneis, cristalizados y al mismo tiempo estratificados, han sido las primeras en solidificarse al disminuir la incandescencia y pronto descompaginadas por un mar ardiente. A medida que la parte sólida se formaba y se restringia el lecho de los mares, se depositaban los terrenos que la ciencia subdivide en edades dándoles nombres convencionales. De ahí tantísimos helechos y criptógamas, que derribados ó arrastrados por las corrientes formaron los yacimientos ó lechos de carbon fósil; y aunque su inmensidad no requiere los millares de siglos que muchos sabios supusieron, á las rocas ígneas primitivas se encuentran superpuestos treinta grupos de terrenos fosilíferos, cada uno de los cuales requiere innumerables años para formarse. Despues del plioceno no hay más que tres: ¿pero cuántos siglos de siglos trascurrieron para qué la tierra se consolidase cómo hoy lo está? ¡para qué se depositaran los bancos de conchas marinas, de 13 metros de alto en algunos lugares! Y á veces se alternan con bancos de conchas fluviales, señal de que aquel suelo se alzó y sumergió sucesivamente. Hay estratas de carbon fósil, de mil metros de altura, en medio de grandes lechos de creta, que es polvo de animales imperceptible. En el yacimiento de Sidney se cuentan 59 selvas superpuestas. Y se encuentran todavia plantas enteras y en pié, hasta la circunferencia de un metro: ¡tan lenta es la carbonizacion!

¿Qué vejez suponer? ¿cuánta para formarse los corales en que descansa Inglaterra y las madréporas que sostienen las islas del Pacífico? No lo sé, ni se podria saber, porque faltaba el único ser que tuviera concepto del tiempo y pudiese inventar su medida. En el período cuaternario, á que pudo asistir el hombre, ninguno esplicó todavia la causa de los inmensos glaciares que cubrieron tantos paises y de las masas erráticas, desprendidas de las cumbres alpinas y de los picos escandinavos para esparcirse por las llanuras lombardas y pomeranias hasta Mosca; mientras que huesos de elefantes y rinocerontes se escavan en las riberas del Sena y en la Siberia. Agassiz calculó que 300,000 años bastaban apenas para formar los políperos de la Florida, y sin embargo aquellos animalitos son iguales á los de hoy, como lo es la cebada que se halla en las pirámides y en las poblaciones lacustres, como ciertos árboles que atestiguan 6000 años de vida, en contra de las doctrinas proclamadas por Darwin en 1859 sobre la trasformacion de las especies (7).

No solo repudiar las teorias y asertos de Humboldt, Cuvier, Buckland, Ampère, Wiseman, sino que tambien pretendió la ciencia natural sustituirse á la filosofia y hasta desterrar la metafísica. Embriagada con los portentosos descubrimientos se arriesgó á hipótesis aventuradas con Stuart Mill, con Herbert Spencer, proclamando la persistencia de la fuerza, la animacion universal. Con la trascendencia de las nuevas teorias se aseguró que en tiempos incalculables, una primitiva célula fué desarrollándose, sin más concurso que materia y fuerza. A lo creado se opuso lo continuo, al milagro la evolucion natural, la perpétua trasformacion. ¿Pero podian dispensarse de preguntar de donde venia aquel autógeno protoplasta? ¿y quién le imprimió aquella fuerza? ¿quién regula el desenvolvimiento de la materia, de la inteligencia y de la vida? ¿puede el efecto ser mayor que la causa? ¿cómo la molécula simple ó compuesta se animó? ¿cómo adquirió el sistema nervioso, órgano característico de la animalidad? ¿como el sentimiento de sí misma?

La novedad de las reliquias prehistóricas ha pasado ya por los tres estados consecutivos: primero la incredulidad, luego la indiferencia y despues por asegurar que era conocida hace siglos y se ha comprobado de nuevo. Todos los dias aparecen nuevas pruebas y en nuevos paises; tratamos del Japon en nuestra Sociedad geográfica de Venecia; en la Sociedad imperial de San Petersburgo se discute sobre Rusia, y se trató de seriar los siglos computando cuantos habrá podido vivir el hombre en las cavernas de Polonia con las hienas, con los mammuts, con los zorros blancos, con los antílopes,

---

(6) Véase entre los más recientes GEIKIE, *Geological Survey.*

A. DE LAPPARENT, *Traité de géologie.*

DAUBRÉE, *Etudes synthetiques de géologie experimentale.*

SAINT-CLAIRE DEVILLE, *Coup d' œil historique sur la géologie.* Paris 1878.

GAUDRY, *Les enchainements du monde animal dans les temps geologiques.*

En las teorias geogénicas tiene importancia la cristalografia.

A los nombres de los micrógrafos Clifton-Sorby, inglés; Zirkel, Volgelsang, Rosenbuch, alemanes; Fouqué, Miehel Levy, franceses; Renard, Lavallée Poussin, belgas, pueden unirse los de los italianos Cossa y Mattirolo. En el congreso de Bolonia de 1881 se hicieron insignes Sella y Capellini.

(7) «La trasformacion de las especies no es ménos absurda que convertir un reloj en una máquina de vapor.» SECCHI, *Unita della forza,* II, 357.

cuando Rusia estaba todavia cubierta de hielos y mientras principiaba á encender fuego, á cocer las carnes, los pescados, las langostas, desconociendo todavia los metales.

Pero los vestigios prehistóricos son idénticos en América y en el antiguo continente (8); iguales los medios de satisfacer las necesidades, de la lucha por la existencia, iguales los residuos de alimentacion, con el uso del fuego, con los huesos largos cortados para estraerles el meollo, é idénticas las armas ofensivas y defensivas, las flechas de sílex, las mazas paleolíticas (9).

Tales investigaciones me direis que parecen más propias de la Historia Natural. No: tampoco la nuestra puede prescindir de ellas, porque implican nada ménos que la fraternidad del género humano; puesto que se asegura que el hombre ha estado largo tiempo sin razon, sin palabra, sin artes, sin justicia, sin conciencia, que paso á paso fué sirviéndose del pedernal, luego del bronce, despues del hierro; confundiendo como pasos de toda la humanidad aquellos que por ventura fueron periodos de algunas estirpes.

Aquí nos limitaremos á dos citas.

El gran Davy dice: «En vano buscais la vida en el campo de la muerte, la materia no siente, no piensa; ninguna composicion de materia puede crear la sensibilidad; ninguna combinacion de átomos puede crear la inteligencia. Cuanto más penetra el sábio en los misterios de la ciencia, más se llena de fé su corazon, más admira el esplendor de la luz divina, hecha sensible á sus ojos». Y el audacísimo Quinet: «Se pregunta quien así reguló y creó todas las cosas, quién ha impuesto á la materia sus leyes inquebrantables; y no pudiendo asirse á un hilo que lo guie en este laberinto, se reconcentra mudo en el aturdimiento y la contemplacion.»

Mientras la ciencia procede estableciendo hechos, y uniendo unos á otros por medio de relaciones inmediatas, la Historia no repudia los nuevos descubrimientos. Pero quiere que se le deje su parte: no se confundan las cuestiones. Ella sabe que si hay órdenes hay leyes, y la ley supone un fin; sabe que la realidad es racional, esto es, adecuada á la idea, al fin. El principio de causalidad de los lógicos no es ménos evidente que el de la identidad de los matemáticos. Son elementos primordiales y constantes del conocimiento los datos inmediatos de la esperiencia, pero debe andar unida á la ley objetiva del conocimiento que á toda investigacion científica asigna un punto de partida en el espacio y en la fuerza. En el hombre actual los fenómenos de la inteligencia y de la conciencia, para manifestarse, exigen ciertas condiciones orgánicas y anatómicas y otras físicas y químicas, las cuales nosotros podemos investigar, pero no conocer la esencia, ni el órden.

Así, no conocemos qué condiciones fueron necesarias para que el globo estuviese apropiado á la existencia del hombre, único sér que posee la dificultad de asegurar con reflexion, de reconocer el axioma, de tener la percepcion directa del *yo*; (10) que al cuerpo material asocia la cognicion ingénita del universal indeterminismo.

El pececillo comprende los granos de arena, los fragmentos de alga de su bahía: pero no el flujo y reflujo del océano, las corrientes de agua y de aire, los eclipses de luna, que sin embargo determinan las condiciones de aquella habitacion y que con el tiempo pueden cambiar radicalmente. Así el hombre estudia, pero sin comprender la accion misteriosa de la Providencia por siglos innumerables.

---

(8) Se creian caractéres del hombre prehistórico la diversidad de forma y plationemia de las tibias y fémures. Pero este polimorfismo se reconoció en los esqueletos etruscos de Bolonia, como se prueba en una memoria del profesor Sergi leida en la Academia de ciencias de Turin en Mayo de 1883.

(9) El paciente y afortunado Schlieman pretendió haber descubierto la verdadera Troya de Homero. Sin discutir la induccion, el hecho es que desenterró cinco capas superpuestas de ruinas; ó digamos 5 épocas que se sucedieron. Cada una tiene vestigios humanos, pero no se ve una inferioridad creciente á medida que se profundizan las escavaciones. Ya en la capa inferior hay instrumentos de piedra y de bronce y varios objetos deteriorados, hasta los que habrian tenido los troyanos de Homero.

Esto contradice la decantada distincion de las edades y podria probar que tambien sociedades cultas, separadas, por algun accidente, de su centro, pueden barbarizarse hasta el punto en que hoy se encuentran algunas tribus. Y quizá solo se regeneraron por el advenimiento de gentes superiores. Esto se probaria en las Galias, y aún en toda Europa, donde los barbarizados fueron civilizados por las emigraciones asiáticas. (V. ALEJANDRO BERTRAND, *Archeologie celtique et gauloise*). A ningun pueblo se ha visto elevarse por sí de la barbarie ni seguir el progreso fantástico de la vida nómada de la caza, de los pastores, de la agricultura.

Siempre, pues, van separados el estado de barbarie del estado del salvaje, bestia mejorada. Este en su abyeccion no puede adquirir los caractéres que distinguen al hombre, el pensamiento, el habla, la tradicion: el bárbaro sí: es capaz de aprender y por tanto de civilizarse por la necesidad ó la educacion. La bestialidad primitiva del hombre no tiene apoyos físicos ni morales, y los cráneos más antiguos que se encuentran, no son inferiores á los actuales. Lo prueban eminentes naturalistas, el inglés R. Wallace, el aleman Wirchow en el discurso leido en el Congreso de los antropólogos en Mónaco en 1877, el francés Bertrand en el discurso de apertura de la escuela del Louvre, de 1883 (HAMARD.—*L'age de la pierre et l'homme primitive*. Paris, 1883).

(10) *Quid sit, quid velit, quid valeat*, decia San Agustin, mil años antes que Bacon estableciese los tres ramos del árbol enciclopédico, saber, querer, poder.

«Puesto que la historia es tradicional, debe respetar y defender las tradiciones; pero investigar siempre más á fondo, examinar más diligente y constantemente, sin detenerse temerosa donde la investigacion conduzca á desagradables resultados: esta es la divisa del verdadero teólogo.»

Esto escribió un prelado (11). Y nosotros más francamente entre los desconfiados y los temerarios que se hallan á la vez faltos de estudios y surtidos de privilegios, nosotros no repudiamos la esperiencia cósmica; creemos que la nueva como la antigua ciencia exige el hecho, el medio esperimental de Galileo, así como esplica lo desconocido con lo conocido, al misterio opone el absurdo, y conténtase con la induccion que se limita á lo posible, á lo probable. Verdad es que donde ignoramos los orígenes, vale la induccion, como del fruto maduro hemos inducido que han existido anteriormente flores, que hubo plantas, terreno y jugos. Pero si se refieren á una sola causa los fenómenos de la luz y de la electricidad, no por esto se confunde la chispa eléctrica con los rayos del sol.

La Historia deduce de la accion del pensamiento la unidad de las fuerzas físicas, sin innata actividad, inerte. Con las hipótesis cosmogónicas, con las teorias mineralógicas, con los análisis fisiológicos, hemos encontrado como suceden los hechos, determinamos las condiciones; pero las doctrinas mecánicas ó químicas no me dan la vida, la causa, el órden en la inmensa y siempre más estensa grandeza del cosmos y de la inconmensurable pequeñez de sus partes.

El materialismo que como hipótesis y especulacion es metafísica, no tiene derecho para subvertir á la sociedad; como doctrina no hay un solo hecho que lo pruebe, si bien que tantos instintos, tantas preocupaciones, tantas vulgaridades lo favorezcan. La ciencia, agena de intereses, lo condena hoy como en el tiempo de Demócrito (12).

Por lo demás, el médico, el naturalista, el fisiólogo no son más competentes que el literato, el moralista, el hombre de buen sentido, el padre de familia, en una cuestion en que se trata de la conducta de subvertir completamente la conciencia, de negar toda fé. Deberá, pues, tratar de ellas la nueva Historia Universal.

La Historia relaciona las ciencias positivas mediante la paleontologia y la geologia con cuyos métodos, aplicados á la filologia comparada, que en suma es la arqueologia del lenguaje, con la etnografia y la antropologia, y aceptando las reglas que guian el desarrollo de las facultades sociales, se acerca á la cuna de la humanidad. Cierto que en Oriente los primeros rayos de la criatura inteligente y racional aparecieron juntos con las últimas grandes trasformaciones geológicas, con las cuales vienen así á confundirse los prodromos ó al ménos los antecedentes inmediatos de la historia. Esta no observa la palabra solamente como funcion orgánica de determinados desarrollos, sino que indaga sus orígenes, la sigue al través de los siglos y en las emigraciones; y de la persistencia de las raices y de la idea induce el parentesco de los pueblos antes de toda tradicion.

Y de todo descubrimiento saca provecho para mejor determinar los hechos orgánicos de la humanidad, y acrecentar los bienes más deseables, la duradera armonia, la material estabilidad, la seguridad de la existencia.

La tradicion. Como el niño ignora lo que fué antes de su nacimiento si no se lo cuentan, así es necesaria la tradicion para saber lo que era antes de que fuese lo que es. Los ortodoxos en los modelos de Orosio, de San Agustin, de Santo Tomás, ven que el Criador destinó el hombre al estado doméstico con el amor instintivo; al estado social con el amor de nuestros semejantes, con la necesidad de socorrerse recíprocamente y con la palabra; á la igualdad del derecho con el orígen comun; á la desigualdad gerárquica con la diferente medida de facultades; al trabajo con la necesidad de reducir la tierra á sustentarnos; al progreso con el deseo de perfeccionarse y con la aptitud de conseguirlo; por donde vemos progresar la humanidad hácia el reino de los cielos, regulando la libertad humana con el principio de órden y de justicia (Bossuet, Vico, Bonald, Buchez, Schlegel, Balmes...).

Pero cuando empezábamos esta obra aparecia ya un cambio radical en la direccion del pensamiento filosófico; del método trascendental de las escuelas se venia á la observacion y al esperimento; la especulacion espiritualista se acercaba á la escuela positiva en la consignacion de los hechos y en sus esplicaciones; algunos que oponian la observacion y el análisis á un preconcebido dogmatismo, se abrian camino entre las declamaciones de los violentos y la perplejidad de los timoratos.

El que ahora hiciese sin desconfianza ni obstinacion, cosa semejante ¡cuantas preocupaciones tendria que afrontar! Los unos le acusarian de atacar á la fé, porque daba á la cosmogonia edénica

---

(11) Doellinger.—*Pasado y presente de la teologia católica.* Regensburg, 1863, pág. 27.

(12) En tiempo de Lucrecio los presuntuosos más admiraban las cosas que se les presentaban con lenguaje torcido y aceptaban por verdaderas las que halagan el oido con frases sonoras. ¿Se ha cambiado?

Omnia enim stolidi magis admirantur amantque
Inversis quæ sub verbis latitantia cernunt,
Veraque constituunt quæ belle tangere possunt
Aures, et lepido quæ sunt fucata sonore.

De Rerum Natura, I, 641.

una interpretacion, que sin embargo, estaba admitida por santos doctores, no circunscribia á las auroras y ocasos solares los dias de Dios; consideraba que, las primeras jornadas, no existiendo el hombre que pudiese recordarlas, no podian ser más que reveladas, y las siguientes podian ser descritas ó compiladas segun varias tradiciones.

El Génesis. Otros usufructuando las revelaciones de la Ciencia, demasiado fácilmente creyeron armonizarlas con el texto bíblico, ver en el I dia salir la tierra del caos, y hacerse la luz, la más vivaz de las energias cósmicas; en el II separarse los fluidos del agua (13); en el III la tierra, salida del agua germinar hierbas y plantas, preparando la edad carbonífera; en el IV, purgado de vapores el aire, interrumpir aquella caótica noche con la luz del sol y de las estrellas, á la manera que despues de construirse la máquina se le aplica la fuerza; el V los peces pulular por las aguas, y correr por los aires las aves. En el VI aparecen las especies de los animales superiores; y finalmente el hombre y el descanso, que es la época geológica actual. Pero Dios en la Sagrada Escritura no nos ha revelado más que lo que era necesario para nuestra eterna salvacion: nada de astronomia, geologia ó de física; nada de aquello á que pudiésemos llegar tarde ó temprano con la razon; nada que pudiese evitarnos este cansado y provechoso trabajo. Si se trata de hipótesis y de teorias, de hechos hipotéticos ó de hechos reales, las cosas de órden físico no pertenecen á la revelacion.

La geologia, en cuanto es ciencia que tiende á narrar la evolucion física del globo, no tiene nada que aprender de la exegesis, así como la exegesis, en cuanto pretende formar el sentido abierto ú oculto de la palabra de Dios, no tiene nada que aprender de la geologia, compendiando todo cuanto el Génesis nos dice sobre la formacion del Universo y de los séres que lo componen en el primer versículo que dice: *In principio Deus creavit cœlum et terram.*

No habiendo callado las antiguas doctrinas sobre la eternidad de la materia, de su identidad con la fuerza, de las múltiples generaciones de hombres; habíamos comprendido á Blumenbach, cuyo *nisus formationis* hoy se llama lucha por la existencia; así como las metamórfosis de los fetos de Lamarque.

Pero á esta doctrina de pocos se dió una imprevista divulgacion de la ciencia de un gran naturalista y de un gran fisiólogo, y aun más por la omnipotencia de los periódicos. Por todas partes, entendiéndolo ó nó, se habló de determinismo con Claudio Bernard, de evolucion con Darwin y con Littré (14).

Como sucede con las ideas, esto es, con las palabras de moda, se quiere hacer de ésta la clave universal, no ménos en las ciencias que en la filosofia; y se hicieron evolutivas la religion y la moral, llegando á introducir en la inteligencia el fenómeno que se habia seguido en la materia orgánica y hasta á Aquel que es el único que conoce la naturaleza y á sí mismo.

Así se llegaba á un mundo sin principio, á un órden sin ordenador, á un hombre sin alma para conocerlo y venerarlo. Se hizo de la vida y del pensamiento una combinacion del movimiento; de la conciencia una coleccion de fenómenos de sentimiento sin apoyo ni constancia, suprimiendo nuestro *yo,* que es precisamente el campo de batalla entre los positivistas y los espiritualistas.

Segun la arquitectura de nuestro trabajo, el hombre es un ente esencialmente social, que, mediante la tradicion, de que es instrumento principal la palabra, á él solo concedida, progresa incesantemente. Esta doctrina, segun la cual la humanidad como una sola familia va perfeccionándose (y ya Ciceron decia *civem totius mundi quasi unius urbis*); y mientras Gioberti deplora que «la canalla crece todos los dias en número y poder» (15), nosotros pretendemos demostrar el contínuo progreso á través de los desastres, de las convulsiones, y á pesar de los aparentes ó locales retrocesos.

En la organizacion del hombre animal los adelantos de centenares de siglos muestran muy escaso progreso; para seguir un paso del mono, por ejemplo, á Moisés, hállase una interrupcion inmensa, que en vano se querria llenar con hipótesis de generaciones estinguidas entre los primitivos y nosotros.

La historia por el contrario nos enseña como el hombre inventó; se trasformó por sí solo; tuvo los mismos sentidos, pero los perfeccionó con instrumentos ópticos, acústicos, termométricos, los afectos instintivos estendidos hasta una patria y á todo el género humano; se elevó al conocimiento de las causas; dominó la tierra.

---

(13) El teólogo Arduin *(La religion en face de la science.* Paris, 1880) vió en ello la separacion de la nebulosa nuestra de la nebulosa principal: aquella vendria á ser la tierra, ésta el sol desde millares de siglos antes.

El ilustre geólogo Stoppani zanja desde luego la cuestion asegurando: «que del texto mosáico se deducen infinitas verdades dogmáticas» pero «para descubrirlas y reconocerlas como implícitamente declaradas en aquel texto, no hay necesidad de escoger ninguna de las cuestiones que se refieren á la naturaleza y sucesion de las cosas creadas y enumeradas, no habiendo dogma que tenga necesidad de ser estudiado ó esperimentado en el campo de las ciencias físicas, no diré solo para ser demostrado, sino ni siquiera para ser simplemente comprendido.» *Preliminari di un exemeron.*

(14) Lamarque admite la repeticion de la generacion espontánea. Darwin supone una sola y rarísima. Pero los animales no van mejorando, ya que los mastodontes, el oso espeleo, los megaloterios, los sivaterios, no se han convertido en las razas actuales mucho menores. Y los sentidos del hombre son inferiores á los de los irracionales.

(15) *Rinnovamento civile,* pág. 176.

De esto nos persuaden cada vez más los estudios históricos que hacemos desde hace 50 años, y rogamos que se nos dispense de no sentirnos dispuestos á confesar que todo es fatal evolucion y leyes de la casualidad, desde los meteoros que crean los planetas hasta la conciencia del hombre.

Para nosotros, amantes del análisis inductivo y riguroso, aunque se introduzca en esa universal agitacion de las ideas; para nosotros que aun en la *accion refleja* descubierta por Prochaska y por Marschal Hall, esto es, los movimientos no voluntarios, ejecutados por los músculos de la vida animal, no significan que la conciencia sea inconsciente, no libre la voluntad.

La ley del progreso en que van de acuerdo el desarrollo del organismo y el del espíritu, no queremos reducirla á la evolucion, el hecho á principio, la fuerza á derecho, el número á fundamento de la justicia; ni sacrificar el derecho individual á las exigencias de la especie y de una sociedad; ni quitar á las obras la sancion metafísica, sino indagar la relacion entre la conciencia del hombre estudiada en nosotros mismos y la conciencia del género humano estudiada en la tradicion de los hechos, de las lenguas, de las doctrinas, de las creencias; persuadirnos de que la libertad, base del deber, no puede derivarse de la naturaleza inerte, la cual es incapaz hasta de producir la actividad inicial, que es el instinto.

No deslumbrados, pues, por preocupaciones dogmáticas, procederemos con fé; pero era necesaria esta profesion, ya que la Historia Universal debe buscar en las edades prehistóricas el orígen del hombre y de la sociedad; y por ende proceder más segura en el reconocimiento de los pueblos de la antigüedad que trascienden en las cronologias autorizadas.

El Egipto. Antes de nuestro siglo, el Egipto, el Misraim de la Biblia, nos era tan desconocido como las fuentes de su Nilo; sus inmensos edificios y monumentos cuajados de figuras, eran puramente curiosidades artísticas y arqueológicas, y no de otra manera las consideraban Heine, Ottfried, Müller, Winkelmann, que nos lo da á conocer algo, mientras ignora la Persia, la Fenicia, la Etruria. La ideografia, esto es, la escritura por figuras y símbolos, pasa al fonetismo, esto es, á los signos de sílabas y letras; silábico es el carácter cuneiforme, y el Egipto ofrece el primer alfabeto, aunque no perfecto, el cual luego modificaron los fenicios. Después de descubrirse la estela de Rosetta, se pudieron comprender los millares de inscripciones que cubren las estátuas, las momias, las vastas paredes de los templos y de las tumbas y los obeliscos y pilastras: nos fué revelada la historia, la civilizacion, las creencias de aquel pueblo (16).

En otra parte describimos aquellos monumentos faraónicos, pero no nos cansamos de admirar como desde tan léjos y hasta de la otra parte del rio se trasportaron desmesuradas moles de numosita y se elevaron sobre pirámides tan altas como montañas; y como grandes geómetras y arquitectos edificaron con tal solidez, que desde 40 siglos las bóvedas sostienen todavia millares de toneladas. En el Rameseo representan numerosos cuadros las señales de Ramsés II, el Sesostris de los clásicos, cantado en el poema Penta-ur (17). Allí está su coloso, el mayor de granito, de 17'50 metros de alto, con la espalda

---

(16) Una estela (a) encontrada en 1866 en las ruinas de San, en la que hay un decreto, dado en Canope el año IX de Ptolomeo III en griego y traducido en geroglífico y demótico, dió la esplicacion de los geroglíficos. Más para que no se crea muy fácil su lectura advertiremos que el nombre de la ciudad que los griegos llaman Tebas, por Birch es leido *Tam*, por Brugsch *Uns*, por Chabas *Obe*.

Se tiene el sello del primer rey caldeo, pero su nombre unos lo leen *Uruk*, y otros *Lig-Bagas*.

La voz *copto* es alteracion de αἰγύπτιος y significa la lengua que hablaban los antiguos egipcios, que es la escrita en los caractéres geroglíficos y demóticos ó vulgares. Son dialectos principales el menfítico y el tebaico, antiquísimos y más complejos y sutiles cuanto más se internan: con cerca 40 tiempos, complicado artificio de preposiciones, ya sea por la declinacion, ya para completar el sentido de los verbos: los adjetivos son verbales é invariables: en los nombres el género se distingue mediante los pronombres.

Creo que el primer diccionario egipcio fué el de Fermin Didot, publicado en 1841, sobre los autógrafos dejados por Champollion. El más completo es el *Hieroglyphisch demotisches Wörterbuch* de Brugsch, terminado en 1868, de 1728 páginas en 4.°. En 1873 publicó Brugsch una gramática. Insiste en la afinidad de la lengua egipcia con las semíticas, nacida como las otras semíticas en las riveras del Tigris y del Éufrates. Conocidos son los estudios del abate Peyron.

(17) Ramsés II tuvo que acudir á domar los ketas rebeldes del Asia central y se vió rodeado por sus tropas, y para salvarse desplegó sumo valor y habilidad. Estas acciones son el asunto del *poema* de Penta-ur, que floreció en la XIX dinastia. No solo fué trascrito en el papiros, sino tambien en las paredes de los templos de Lucsor y de Karnac. Demasiado fiel el poeta al *simplex et unum*, omitió las particularidades que tanto habian interesado, y se limitó á las acciones y discursos de su héroe.

Además de aquel poema, se conoce una novela, *Los dos hermanos*, compuesta quince siglos antes de J. C., por el escritor Enna, para divertir al príncipe que luego fue Setis II. Varias novelas egipcias tenemos, como *Sàncha*, en un papiro de Berlin, que parece de la XII dinastia, mil años antes de Abraham. En un códice jerático de S. Petersburgo el profesor Golanischeff leyó y tradujo un papiro de hace 4000 años, donde se encontraban estrañas semejanzas con las

(a) Término de arquitectura que significa un pequeño monumento monolito que tiene la forma de un obelisco ó de un fuste de columna sin capitel ni base (N. del Trad).

de 8'229 metros de diámetro; la cara de 2'27 metros de largo; la barba 1'78 metros y de peso 1.200,000 kilógramos. ¡Qué fuerza para trasportar semejante masa desde Asuan y para derribarlo, como ahora se encuentra pieza por pieza! Y en pedazos, arrojados á los pozos, se hallan muchas efigies de aquel rey, quizás insultado tambien al ser vencido. Hay una inscripcion suya en Karnac y llena 77 columnas.

Son un enigma los subterráneos y cuevas accesibles solamente por puertas cuidadosamente ocultas, y dentro de los cuales existen grandes cantidades de figuras, de arneses, de preciosidades, y amenudo de estátuas de la divinidad, que quizá iban á buscarse en las grandes solemnidades. Aunque cuevas, aquellas criptas están cubiertas de inscripciones que dan el inventario de los objetos allí depositados, pero nada que esplique el porqué, por cuya razon parece notarse allí otro indicio de las ideas de resurreccion, de vida póstuma. El aserto de los clásicos y generalmente aceptado, de que los reyes de Egipto, despues de la muerte, fuesen juzgados por asambleas populares y escluidos de la sepultura cuando fuesen indignos, repugna á las costumbres de los egipcios, para los cuales los reyes eran divinidades en vida y muerte (18).

Mayores luces nos dan los papiros, que son numerosísimos. Los más no contienen sino súplicas, contratos, fórmulas; algunos contienen preciosas noticias, como los de la señora D'Orbiney, que están ahora en el museo Británico, y como el Ritual fúnebre, mejor dicho Libro de los muertos, del cual toda momia debia llevar una copia ó una parte. Es una série de himnos, de plegarias, de instrucciones, principalmente sobre las ceremonias fúnebres y sobre doctrinas necesarias al alma humana para gozar los bienes destinados á la virtud, en una segunda vida no sujeta á la muerte. El alma se unirá al cuerpo, que para eso se conserva con tanto cuidado (19).

El papiro real de Turin, compilado bajo Ramsés II, aunque descompuesto en 164 fragmentos, falto de final y de la série completa de los reyes, es el documento más preciso. Otros reinados, pero elegidos por conceptos que nos son desconocidos, se leen en la sala de los ancianos del palacio de Karnac (20), en la nueva tabla de Abidos hallada por Mariette y en la de Sakkara.

En el capítulo XLIV del Libro de los muertos, dice el difunto:—Llego despues de haber hecho embalsamar mis carnes. Mi cuerpo no se descompondrá: estoy completo como mi padre Osiris».

Eso nos dió posibilidad de precisar las cronologias y asegurar á aquel pais una antigüedad remotísima, que por otra parte podia tambien argüirse del relato de la Biblia francamente interpretado.

Con mejor inteligencia se estudian los muchísimos monumentos aun preservados en el pais, los recogidos en el asombroso museo de Bulac y los esparcidos por los principales museos de Europa.

El más antiguo documento matemático que se conoce es el papiro de Rhine, que se supone de la época de los Iksos; y segun la espléndida interpretacion dada por Eisenker, hay un pasaje donde se enseña á computar la capacidad de los *schaa* ó silos, mediante una medida de 20 codos. El codo real ó grande tenia 0'525 m. c., lo cual daria una medida impracticable, si habia de servir para contar usualmente, así como el *last* inglés y el *achane* de los antiguos persas. La misma conclusion dedujo el célebre metrólogo aleman Kultsch, de modo que se debe tomar como inaceptable. Pero además del real

---

aventuras de Ulises entre los feacios y con las peregrinaciones de Sindabav en las *Mil y una noches*. Valdimiro Stassov dió la relacion más antigua del *Romance de los dos hermanos*, mostrando la afinidad de la literatura egipcia con la asiática y europea.

(18) De la XVII dinastia, esto es, 1700 años antes de J. C. tenemos el epitafio de Ahmes que da cuenta de sus empresas en la guerra para la libertad de los pastores. «Cuando nací en el fuerte de Ilitia, mi padre era lugarteniente del difunto rey Tinaken. Yo tambien fuí lugarteniente suyo en el buque llamado *El Becerro*, en tiempo del difunto rey Ahmes. Estuve en la flota del norte para combatir. Mi mision era la de acompañar al rey cuando salia en su carro. Fué asediada la fortaleza de Tanis, y yo combatí á pié en presencia de Su Majestad. Entonces pasé al buque denominado *La entronizacion en Menfis*. Se dió una batalla naval sobre las aguas llamadas del Tanis. Me fué concedida la alabanza real y recibí el collar de oro por mi valor. La batalla se dió en la parte meridional de la fortaleza, la cual fué vencida, y yo pude hacer presos un hombre y dos mujeres que Su Majestad me concedió como esclavos.

(19) El Libro de los muertos comprende las plegarias que el muerto debia recitar para preservarse de las pruebas póstumas. Lepsius ha reproducido un manuscrito de Turin, de la XXVI dinastia, completándolo con otros textos mucho más antiguos. La multiplicidad de los ejemplares fué ocasion de muchísimas elucubraciones. Uno recien descubierto, de 800 líneas, dió el ritual completo, y á pesar de que se creia reciente, se remonta á la V ó VI dinastia.

La idea de la metemsícosis no nos parece tan evidente, y la trasformacion en golondrina, serpiente, cocodrilo ó gavilan, de que hablan los capítulos LXXVI y LXXXVIII, quizá indican solamente la asimilacion del alma humana á la cósmica, y en casi todos los capítulos pide el muerto poder revestir todas las formas que desee.

Sobre la estela 19 de Turin, del principio del nuevo imperio, se lee esta definicion de la moral: «Fuí justo y sincero, exento de culpa, colocando á Dios en mi corazon y su temor en mi alma. No he maldecido. Mi boca fué benéfica; la ejercité en decir bien; no he proferido palabras temerarias; de lo que yo dije, todos quedaron contentos». En el capítulo CXXV del Libro de los muertos el alma dice á Osiris: «No he maltratado al esclavo.—No he hecho sufrir hambre.—No he hecho llorar.—No he matado ni hecho matar.—No he mentido delante de nadie.—No he alejado la leche de la boca de un niño.—No he robado el rebaño del pasto.—No tuve relaciones con mujer casada.—No cerré el oido á la verdad».

(20) Representa á Tutmes III que rinde homenaje á 60 reyes, escogidos entre sus predecesores. Fué trasportado á Paris.

usábase el *codo* natural ó menor, de que se han encontrado muchas muestras de 0'45 m. c., de modo que la unidad de capacidad no seria de 10 metros, sino de 90 centímetros. A mas de dar así una base fácil para la metrologia egipcia, se halla de acuerdo con las medidas hebráicas, griegas, alejandrinas, romanas, árabes, como demostró Pedro Bortolotti en la Academia de Módena el 21 de Junio de 1883.

El que vea los trabajos de Lepsius, la *Historia de Egipto segun los monumentos*, de Brugsch (Leipzig, 1859) el *Manual de la historia del antiguo Oriente*, de Francisco Lenormant (Paris, 1865) ó la de Maspero (1876), hállase en un campo admirablemente diverso de los relatos clásicos (21). Mariette (1821 á 1881) apasionado por el estudio del copto logró que se le enviase á Egipto á hacer escavaciones, con las cuales en 1850 descubria el Serapeo con un largo paseo de esfinges, y con afortunados subterfugios consiguió mandar muchas antigüedades á Francia, tomadas de los pozos, de las tumbas, de los arenales de 30 metros de alto, donde yacian desde 30 siglos: con otras formó en 1864 el inapreciable museo de Bulac, cerca del Cairo, y con tantos monumentos compuso la historia más divulgada del no ya misterioso Egipto (22).

No parece que exagera colocando en 5004 A. C. á Menes (23) el primer rey; y esta misma autoridad indica un pais ya organizado y con medios eficaces para cumplir árduas empresas. De ahí que á medida que nos internamos en los orígenes de esta «tierra saturada de historia,» se nos presente siempre una antigüedad anterior, ya adulta, con sociedad y religion y un organismo civil, y la escritura como en los tiempos más próximos, y con las combinaciones complicadas que indican estensa cultura; es decir, se trabajaban los metales, se incrustaban piedras, se fabricaban instrumentos, muebles, vasos preciosos y el vino (24).

Puede creerse que el Egipto fué poblado por negros de Etiopia, antes que viniesen del Asia Camitas y Semitas y que viviesen en tribus que despues Menes reunió en monarquia, la cual por tan largos siglos siguió siendo la más absoluta. Tanis (ahora Abidos) y Menfis son las más antiguas capitales; Tebas no pareció hasta la undécima dinastia. El ciclo más espléndido del arte escultórico pertenece á la IV y V dinastias, cuando se erigieron las tres grandes pirámides de Ceope (Kufú), Cefren (Schafra) y Micerino (Menkern) antes de nacer Abraham. A ese *antiguo Imperio* hasta la X dinastia sucede una edad incierta; luego con la XI dinastia empieza el *Imperio medio*, de cuyo último rey fué ministro el hebreo José.

Parece que entonces el Egipto salió de siglos de turbulencias, y quizá por una invasion meridional se civilizó pronto, como lo prueban esculturas elegantísimas, tumbas, geroglíficos y cuadros. Pertenecen á aquella edad el ponderado laberinto y la tan útil empresa del lago Méride (25).

Sigue la conquista desastrosa y la larga dominacion de los reyes pastores (26). Los descubrimientos de Mariette en Tanis corrigieron el concepto que se tenia de los pastores como devastadores y

---

(21) OSBURN. —*Historia monumental de Egipto.*
BENFEY.—*Ueber das Verhältniss der aegyptischen Sprache zum Semitischen Sprachstamm.* Leipzig, 1844.
BRUGSCH.—*Zeitschrift für aegyptische Sprache.*

(22) Sus esploraciones han sido proseguidas por Maspero, máxime en la necrópolis de Menfis y Tebas.

(23) Menes ha sido colocado por

Boeck.	años 5702 A. C.
Unger.	— 5613 —
Brugsch.	— 5702 —
Lauth.	— 4157 —
Lieblein.	— 3893 —
Lepsius.	— 3892 —
Bunsen.	— 3623 —
Stuart Poole.	— 2717 —

(24) Herodoto (II, 76) dice que la viña no era cultivada en Egipto, pero Diodoro de Sicilia la supone inventada por Osiris, que fué el primero en beber vino. La oferta de ánforas de vino está con frecuencia representada en los monumentos fúnebres.

(25) Lapi-rihunt, templo de Rahunt, era un cuadrado de 200 metros por 170, con cámaras cubiertas cada una con una sola piedra. Los griegos atribuyeron algunos lagos al rey Meris, que nunca existió, cambiándole el nombre con el de *Meris*, que significa lago. Tambien se ignora la Osimandía de la biblioteca. Una cámara del palacio de Dendera lleva el nombre de biblioteca. Se encontró un catálogo de manuscritos que contenia sobre pieles, y cerrados en armarios, por ejemplo:

Lista de lo que hay en el templo.
Lista de los accesorios del templo.
Bendiciones del rey en su estancia.
Instrucciones para la procesion de Horos alrededor de su templo.
Capítulo para desviar el mal de ojo.
Bendicion de un pais, de una ciudad, de una casa y de una tumba.
Fórmulas para las ofertas, para la caza de las fieras, de los reptiles, etc.

(26) *Hyksos* de los griegos. *Hig-shous* rey de los ladrones.

rudísimos; puesto que no solo conservaron y continuaron monumentos anteriores, sino que hicieron otros nuevos, como la bellísima esfinge de cabeza humana y crines de leon. Tras las divisiones empieza el *nuevo Imperio* con la XVIII dinastia. En la XIX apareció Ramsés II, el clásico Sesostris que reinó 70 años, fomentando los trabajos y siendo gran conquistador á la vez que opresor de los hebreos, que fueron librados por Moisés, reinando Menesta, uno de los ciento diez hijos de Ramsés (27).

En la XXII el Egipto conquistó á Jerusalen, despues decayó con las *bajas edades*, que son las conquistas de los macedonios y de los romanos.

El palacio de Esne, con los nombres de Domiciano, de Cómmodo, de Caracalla, demuestra la degradacion del arte grandioso, mientras se realzaba en los capiteles y en las proporciones. Desde el mítico Menes hasta cuando el emperador Teodosio en 381 D. C. abolió la religion egipcia (28), se cuentan 34 dinastias.

Impide considerar el Egipto como envuelto en sus pañales y aislado de los demás, el ver á Abraham y los hijos de Jacob ir allí en busca de cereales, frutas, esclavos y luego volver allí á instalarse, así como el enviarle Josué esploradores para cerciorarse de su estado. Nuevos documentos nos demuestran que estuvo en relacion con muchos pueblos; y algunos de los del Asia occidental, hasta 30 siglos A. C. le eran tributarios (29). Tutmé III año 1800 A. C. llevó á cabo insignes conquistas en la parte septentrional de la Palestina. Las ciudades subyugadas tributaron oro, plata, esmeraldas, lapiz-lázuli *(khesdeb)* y trabajos de un arte ya adelantado. Además de la Fenicia, enriquecida con el comercio marítimo, Nínive, Babilonia y Assur le pagaban tributos de piedras preciosas.

En cuanto al Africa, el Egipto tenia ora sujetos, ora enemigos, dos pueblos hasta aquí ignorados: los cuscos del alto Nilo, quizá negros, y los puntos, esto es, árabes estendidos acaso hasta la India. Como debian prevenirse á sus incursiones, hasta en la paz traian oro, marfil, ébano, maderas, piedras preciosas, ganados y esclavos. Las flotas árabes iban muy léjos á buscar perfumes, maderas raras, resinas, pieles de pantera, de liebre, monos, y esclavos con los que formaban operarios aplicados principalmente á los tejidos. Todo esto indica gentes de avanzada cultura.

Por hombres de color claro (*Tamahon*), hombres de dentro (*Hanehon*), hombres de las islas, indicaban las pueblos del Mediterráneo. Ramsés II, estipulando un tratado con los quetas, sus irreconciliables enemigos, enumera entre sus aliados los combatientes de Arad, de la Misia, de la Meonia, de la Licia, de la Dardania. Ramsés III tuvo que combatir una formidable liga de africanos y europeos, entre los cuales se cuentan los licios, los sicilianos, los sardos, los etruscos, los aqueos, que se estendieron casi hasta Menfis.

Los bajo-relieves de Medinet-Abú representan aquellos sucesos y conmemoran los pueblos coaligados, entre los cuales, aunque alterados, se han querido reconocer los nombres de los pelasgos, de los teucros, de los donayos, y tambien de los oscos, armados de espada corta y de adarga redonda, y con túnicas multicolores, y algunos con yelmo (30). Principal parte tomaron ora en contra, ora en favor de los egipcios, los sardos como tropa mercenaria, con larga espada de dos filos y grande yelmo adornado con dos cuernos.

De las gentes de los alrededores del Mediterráneo nos revelan su antigüedad los monumentos egipcios. Homero (el primer pintor de las memorias antiguas) atiende tan poco á la historia, que se duda por fin si fué cierta la guerra de Troya. De las fuentes egipcias se deduce que los griegos recorrian en sus naves el Mediterráneo y osaban amenazar en su trono al sucesor del gran Sesostris. Con ayuda de los fenicios éste los rechazó en la batalla de Rafia, en tiempo en que los hebreos emigraban del Egipto y reconquistaban la Cananea, donde muchas gentes se dirigian tras los fenicios, que se los llevaban á otras tierras, no como simples colonias sino como verdaderas naciones.

Viajeros muy modernos describen las ruinas de la isla de Meroe, célebre por el oráculo de Júpiter Amnon y considerada como cuna de la civilizacion y de las doctrinas y dominio de la reina de Saba que fué á visitar á Salomon. En el territorio de Tebas salieron á luz algunos sarcófagos con 29 momias de reyes de la XVIII dinastia que habia sido rechazada por los iksos hasta la XXV dinastia, y se estrajeron 5000 objetos, entre ellos cinco rollos de papiro, aun intactos. ¿Qué revelaron?

ASIRIA. Así como en Africa el Nilo formó materialmente el Egipto que es su valle, desde donde

---

(27) Que el Faraon de Moisés fué Ramsés II y el éxodo de los hebreos se verificó bajo Menesta, lo sostiene Rougé *(Moïse et les Hébreux)* negado por otros y defendido por Chabas *(Recherches sur la XIX dynastie)* que halló mencion de una multitud de extranjeros que salieron de Egipto por la frontera nord-este.

(28) Y sin embargo en la isla sagrada de File, toda llena de inscripciones devotas, se halla una del 453, esto es, 60 años despues del edicto de Teodosio, que prueba que duró el culto de Isis ú Osiris con familias de sacerdotes; y bajo Marciano se oficiaba todavia en el templo. Esta es otra prueba de la larga vitalidad del paganismo sostenida en la obra de Beugnot.

(29) CHABAS.—*Studj sull' antichitá storica secondo le fonti egiziane.*

(30) Wiedemann *(Die ältesten Beziehungen zwischen Aegypten und Griechenland,* 1883) rechaza la opinion de que aquellos nombres indiquen los antiguos habitantes de Italia y Grecia.

nace al mediodia hasta el delta donde desemboca al septentrion en el Mediterráneo, así el Tigris y el Éufrates colmaron poco á poco las playas del golfo Pérsico hácia mediodia, constituyendo la Mesopotamia. Apareciendo á poca distancia uno de otro en el monte Nifate en Armenia, en direccion diversa, cortan la llanura el primero á levante, el segundo á poniente de la cadena del monte Masio; luego se aproximan para seguir casi paralelos, hasta que desembocan en el golfo Pérsico. El vasto pais interpuesto se llama por eso Mesopotamia, y está formado por sus depósitos en la parte más bella y más fértil, como Babilonia y Caldea, y todos los años fecundan las tierras que bañan con sus inundaciones, no requiriendo más fatiga de los hombres, que dirigir las aguas.

Allí se dirigieron las primeras gentes, se constituyeron las primeras naciones, aun antes del Egipto, con el cual la Mesopotamia disputó siempre despues el imperio del Asia. La Caldea que es la parte meridional, confina en el occidente con el desierto de Arabia y en levante con las tierras de los arios, de tan prodigiosa fertilidad, que dan 200 clases de fruto. Estaba primitivamente habitada por turánicos que mezclándose con los asirios semitas, formaron el pueblo de los cuscitas, que, enemigos perpetuos de los camitas egipcios, se disputaron con ellos el dominio del Asia anterior.

Hubo un historiador, Beroso, contemporáneo de Ptolomeo Sotero, pero se ha perdido y solo Eusebio y Sincello conservan las listas de los reyes. Segun ellos, en el periodo de 432,000 años hubo diez reyes; entonces acaeció el diluvio despues del cual 84 reyes dominaron 332,091 años. Sin dar valor á estos cómputos, hízose famoso aquel pueblo, que construyó el zodíaco entre fabuloso y astronómico, fijó la division del círculo en 360 grados y del dia en 6 horas, cada hora en 60 minutos, cada minuto en 60 segundos y estos en 90′″. Así que cada minuto correspondia á un grado de la esfera celeste. Conoció aquel pueblo la variacion de los equinoccios; el periodo de 223 lunaciones para los eclipses, y en suma todo cuanto de astronomia puede saberse sin ayuda de instrumentos; llegando en aritmética hasta la tabla pitágorica. Su sistema sexagesimal de pesas y monedas, de la division del círculo, adoptado después en Oriente y en Grecia, y las inscripciones cuneiformes, nos demuestran que tenia relacion con un sistema general de numeracion, el cual procede por unidad creciente en proporcion geométrica con la relacion de 60. Y es el mismo que se emplea hoy dia para escribir los grados y minutos.

Muy adelantada tambien en otras ciencias positivas y en riqueza y lujo, Babilonia pereció como las otras grandes ciudades de la tierra de Senaar, de modo que apenas se distinguieron las ruinas bajo cúmulos de ladrillos vitrificados que un tiempo fueron una torre tan alta como nuestras catedrales, con ocho terrados, de los que solo dos escaparon de las ruinas. Y en los ladrillos se lee: «Yo Nabucodonosor, rey de Babilonia, siervo del Eterno, que juzga sin injusticia, he reconstruido la torre, con plata, oro, otros metales y ladrillos esmaltados, cedro y ciprés. Este templo de las siete luces de la tierra, el primer rey lo ha empezado, hace cuarenta y dos generaciones, sin concluirlo: permaneció abandonado muchos años. Habian manifestado con desórden la espresion de su pensamiento. El terremoto y el rayo hundieron los ladrillos crudos que se desplomaron. El dios Menodac indujo mi corazon á reconstruirlo. Yo no mudé el sitio ni alteré los fundamentos. En el mes y en el dia de buen agüero ceñí con galerias de ladrillos crudos los terrados y los ladrillos cocidos con revestimento, restauré la escalera circular, y he puesto mi nombre en el círculo de las galerias segun el plano que antiguamente se habia concebido.» (Oppert).

Emilio Botta en 1843 descubrió los restos de Nínive, fundada á la izquierda del Tigris por Asur, hijo de Sem; «ciudad de sangre (como el profeta la llama), toda mentira y estorsiones, donde el pillaje no acaba nunca». Fué destruida 608 años A. C. por los medos que unidos á los caldeos aniquilaron el imperio asirio, que duró seis siglos y medio.

El inglés Layard continuó felizmente las escavaciones, interpretándolas con erudicion y crítica; descubrió copiosísimos objetos de arte, preciosos hasta por su valor intrínseco, y se fundó en Lóndres el Museo Asirio, mucho más rico que el de Paris. La estatuaria, ya grandiosa aunque rústica al principio, se refinó al fin de la monarquia y parece que fué el modelo de la griega; busca las particularidades hasta la exageracion; sobresale en el yeso y en las piedras blandas, pero no en las duras; tiene poca idealidad, y está mejor en los animales que en los hombres.

La más antigua escultura griega, que es el bajo-relieve de Atenas llamado el *guerrero de Maraton*, diríase destacada de los muros de Korsabad, de modo que mejor que del egipcio puede creerse hijo del asirio el arte griego, que por las islas del Egeo, pasó á la Etruria y á la Italia meridional. Las figuras son de perfil, con detalles de vestido, de barba, de musculatura, en detrimento de lo ideal y de las proporciones. Las estátuas son de colores y mejor figuran los animales y los bajo-relieves. Son de fino artificio las incisiones ó tallas en piedra dura.

Aquel pueblo habia progresado en la formacion del alfabeto, compendiando los geroglíficos en forma de clavos. Aquella escritura llamada por eso cuneiforme, fué adivinada en 1802 por Grotefenel; y luego por Burnouf y Lassen en 1836 plenamente revelada. Enrique Rawlinson, inglés, leyó las inscripciones cuneiformes de los Aqueménides de Persia. El persa que se conocia, ayudó á esplicar lo demás. El irlandés Hincks y el francés Oppert, pudieron leer el babilonio, el asirio, el medo, ya que aquellos caractéres fueran adoptados no solo por los semitas de la Asiria, sino tambien por los turánicos de la

Caldea, de la Media y de la Susiana; de modo que en los años posteriores al 1850 se conocieron lenguas y literaturas nuevas.

No por ello se crea que es fácil descifrarlos, puesto que la escritura unas veces es ideográfica, otras silábica con polifonia que fácilmente confunde; y debia ser fácil á los naturales, puesto que se hallaron muchos abecedarios y trabajos gramaticales para ayudar su inteligencia.

Jorge Smith (31) recogió muchísimas inscripciones que, á su muerte, fueron en el Museo Británico ordenadas por William St. Chad Boscawen y muchos millares yacen aun en la biblioteca real de Asurbanipal en Nínive. Esta es rica en obras gramaticales; contiene un tratado de derecho privado, una tabla de los eponimos, de himnos, una enciclopedia, principalmente de matemáticas y astronomia y una historia de Nínive y Babilonia. Tablas bilingües hicieron conocer una lengua hasta entonces desconocida, llamada acadiana ó sumeriana, que sin duda pertenece á la familia turánica, hasta ahora rebelde á relacionarse con los idiomas indo-europeos, pero que tal vez ayudará á enlazarlos. Indica esta lengua una poblacion antiquísima sojuzgada después por los semitas, los cuales adoptaron su civilizacion.

Y una particularidad es el estar escrita en gran parte sobre ladrillos. Algunos no llevan más que el nombre del fabricante, del propietario ó del pais ó del rey. Otros espresan en las dos caras contratos de venta, legalizados y con fecha precisa que auxilian á la cronologia, como á la filologia los nombres propios. A principios de 1876 los índigenas descubrieron cerca de Babilonia muchos y muy grandes vasos de tierra cerrados, en que habia de 3 á 4000 documentos babilónicos, cuya mayor parte fué comprada por el Museo Británico. Llevando generalmente la fecha ayudaron muchísimo á la cronologia del imperio babilónico, solo conocida por el cánon de Ptolomeo. Cerca de 2500 formaban el libro principal de la gran casa comercial Egibi, en el que estaban registradas las operaciones de casi dos siglos, desde el reinado de Senaquerib hasta los conquistadores persas.

Es del año 622 A. C. este dato:—«Señal de la uña de Atar Suru. Señal de la uña de Anat-Suhala. Señal de la uña de Sukaki, propietario de la casa vendida.» Siguen otras cuatro de estas uñadas, y luego dice: «Toda la casa con las obras de madera y las puertas, situada en Nínive, contigua á la casa de Manunciahi y de Iluciyu, vendió Sukaki en propiedad: y Tsilla Asur, astrónomo egipcio, por un maneb de plata real, en presencia de Sarruludari, de Attar Suru y de Anat-Suhala, mujer de su propietario, la ha recibido. Tú has contado toda la suma. Entraste en posesion. El cambio y el contrato están cerrados, no es posible desdecirse.» Concluye con la fecha.

Los ladrillos de Nínive fueron despedazados por la destruccion y el incendio, y se encuentran en fragmentos. En el Museo Británico, en 1872 Birch contó más de 30,000.

Añádanse millares de estelas é inscripciones de las puertas, de las alas de los querubines y de los lechos, donde con formas monótonas están descritas las empresas de los reyes; y añádanse tambien las de los cilindros y prismas sepultados en los fundamentos de los edificios (32)

El Museo Británico se ha enriquecido recientemente con 300 tablitas ó inscripciones procedentes de Babilonia y especialmente de Tel Lok, la Zirgul de los antiguos. La mayor parte son de arcilla cruda, usuales, adecuadas para contratos de compra y venta, cálculos astronómicos ó matemáticos y augurios. Un cilindro de piedra calcárea, bien conservado contiene una inscripcion acadiana de Ared-Ea, rey de Babilonia, cerca de 1300 años antes de Cristo, dedicada á la diosa Ishtar, que salvó la vida del monarca y de su padre. En una tablita cónica, Ur-Balú, rey de Zirgul, hace una dedicatoria al dios Ninip; otra contiene copia de un documento original del tiempo de Ciro, que sirvió para establecer la historia sincrónica de Asiria y Babilonia, desde el siglo catorce hasta el nono antes de la era vulgar, y que es el más curioso documento de la coleccion británica, con el cilindro de tierra cocida hallado en 1879 por unos árabes, semejante á un barril, cubierto con 45 líneas de escritura, de 40 á 50 caractéres babilonios cada una y de cerca de 20 palabras de lengua asiria. En él habla Ciro de sí propio:

—«Yo soy Ciro, el rey supremo de Babilonia» etc., y después de una série de títulos, empieza:

«La antigua dinastia real, sostenida por Bel y Nebo en la bondad de su corazon, desapareció cuando yo entré victorioso en Babilonia. Con júbilo instalé en el palacio real la sede de mi soberania. Marduk, el gran dios, el antiguo custodio de los hijos de Babilonia y.... Mi vasto dominio fué pa-

---

(31) SMITH.—*Ancient history from the monuments: Assyrian discoveries, an account of explorations and discoveries on the site of Nineveh, during* 1873 *and* 1874.

E. BOTTA.—*Lettres sur les decouvertes de Korsabad.* 1843.

LAYARD.—*Niniveh and Babilon: Inscriptions in the cuneiform character from assyriam monuments* (98 *láminas*).

VICTOR PLACE.—*Ninive et l'Assyrie.*

Die Chronologie des Bibel, des Manethon und Beros, von VICTOR FLOIGL. Leipzig, 1880.

LENORMANT.—*Les origines de l'historie.*

HOMMEL.—*Abriss der babilonische, assirischen und israelitischen Geschichte.*

MENANT.—*Annales des rois d'Assirie.* 1874.

(32) ¿Cuando pereció Nínive? Los autores varian señalando desde el 618 al 605, y parece más verosímil el 625.

cíficamente establecido en Babilonia y en los muchos distritos de los sumires y acades. El buen órden no fué turbado. Las fortalezas de Babilonia las conservé en buen estado. Los hijos de Babilonia habian descuidado su reparacion; anchas eran las brechas y las aberturas de los muros. He atendido á la reparacion del santuario de Marduk, el gran dios. A mí y á Cambises mi hijo, caro al corazon, y á mi fiel ejército, favoreció Marduk, con lo cual conseguimos restaurar el santuario á su primitiva perfeccion.

«Muchos reyes, habitantes de las fortalezas que pertenecian á las diversas estirpes que viven en el pais entre el mar Superior (el Mediterráneo) y el inferior (el golfo Pérsico), con el rey de Siria, y los paises desconocidos de mas allá, me trajeron todos sus tributos á Kal-Anna (el centro de Babilonia) y besaron mis pies. Vinieron de tan léjos como de la ciudad de Asur y de Istav, de Ayathe Isnunak, de las ciudades de Yamban, Mii-Turun y Duran, distantes como las fronteras de Gutium y las fortalezas de lo largo del Tigris, donde estaban establecidos desde antiguos tiempos. Restablecí los dioses que tenian y les destiné habitaciones estables. Reuní á todo su pueblo y lo hice volver á su pais. A los dioses de los sumires y acades, que Nabonide habia introducido en las fiestas del Señor de los dioses en Kal-Anna, por mandato de Marduk, gran dios, yo di honroso puesto en sus santuarios, como lo tenian todos los demás en la misma ciudad.

«Y todos los dias oraba á Bel y Nebo para que prolongasen mis dias, y aumentasen mi prosperidad y repitiesen á Marduk, señor mio, que su adorador Ciro rey y su hijo Cambises....»

Falta el resto (33).

Entre las tablitas traidas por Layard á Londres, leyó Rawlinson el cánon, esto es, la lista de los personajes que, como los cónsules de Roma, daban su nombre al año, empezando por el 893 A. C.; y luego se hallaron otras. Ya se comprende cuán importantes son estas tablitas, así como un calendario babilónico completo que se encontró, el cual anota los dias fastos y nefastos, y aquella efigie de los dioses que seducian á los adoradores de Jeouha.

Los documentos son oficiales, porque están esculpidos ó tallados generalmente por órden de los gobernantes y nos dieron y darán aún una historia, árida y positiva, pero cierta y completa, en contra de la fantástica y anecdóctica que se encuentra en los clásicos y en la Biblia (34). Se ha podido reconstruir la série de los reyes de Asiria, grandes guerreros, grandes cazadores, grandes edificadores, que llevaban cautivas naciones enteras á llorar su patria junto á los rios de Babilonia, ó les sacaban los ojos con la lanza; y de muchos de aquellos cuentan la historia.

El primer hecho cierto que hemos recogido es que 19 siglos A. C., el pais estaba gobernado por Ismi-Dagan: la monarquia fué instituida por Bel-Kap-Kapu. Bel-Bani, uno de sus sucesores, fué gran conquistador, y de él descienden los Sargones, última dinastia asiria. Saigon, cuyo nombre ignoran los historiadores, fué de los mayores conquistadores del Asia anterior: fué el espanto de la Etiopia y del Egipto; y sus fastos han sido largamente descritos en las paredes de Korsabad, que dan sus anales completos, además del retrato en relieve de tamaño natural, hoy en el Louvre, y la estátua hallada en Chipre, que ahora está en Berlin. En 1330 Binnirar, hijo de Budil, estendió el Imperio asirio hasta ser el más poderoso del Asia occidental. Salmanasar, su hijo, hizo capital á Nínive. Mas tarde aquel rey volvió la vista á Occidente, y Teglatfalasar (1120) pasó el Eufrates y llevó las armas hasta el Líbano, de cuyos cedros quiso un tributo, y al Mediterráneo, donde mató un delfin. Así pues, su dominio (35) se

---

Su destruccion se cuenta de muy diverso modo, y Ctesia no merece más fé que una novela. Chasar la tenia sitiada cuando la invasion de los escitas le obligó á ir á defender su propio reino. Vencidos los escitas (de los cuales no se habla más), volvió á sitiar la capital de la Asiria. Habiendo perdido toda esperanza el rey Asuredilites pegó fuego á su régia morada pereciendo en ella. Quizás una irrupcion del Tigris habia arruinado sus muros. Escavaciones recientes atestiguan que fué destruida por el fuego. La historia casi no habla más de la Asiria limitándose á decir que de ella nacieron dos grandes imperios, el babilonio y el medo.

(33) Fué publicado el texto cuneiforme de la inscripcion en los *Western Asiatic Inscriptions* é interpretado en lo posible por Rawlinson, Halevy y Babelon. Se vé por este documento que Ciro era de estirpe real, en contra de lo que asegura Herodoto, y no seria muy celoso de la unidad de Dios, ni fiel mazdeista.

(34) La sociedad de Arqueologia bíblica inglesa publica *Records of the past,* que son traducciones de monumentos egipcios y asirios.

Las inscripciones de Khammurabi son anteriores á Moisés y recuerdan un canal de abundantes aguas.

El obelisco de Sammas Rimmon tiene en cada una de sus cuatro caras una inscripcion de 53, 59, 70, 43 líneas.

El de Senaquerib en el Museo Británico contiene lo mismo en columnas de 64, 83, 82, 80, 85, 73.

El de Asurbanipal (Sardanápalo) tiene 10 columnas de 124, 127, 117, 125, 123, 122, 123, 132, 112.

La tabla triunfal de Dario, gran rey de reyes, hijo de Istaspe, sobre la roca de Behistan á 133 metros del llano, tiene 4 columnas de más de 90 líneas, y una de suplemento.

Oppert, el 2de Marzo de 1883 presentó á la Academia de las inscripciones dos antiquísimas inscripciones de la Caldea, algo oscuras, pero de la edad antisemítica. Así que, vemos desde muy antiguo aparecer una civilizacion muy avanzada en los paises situados entre el Tigris y el Éufrates.

(35) George Rawlinson publicó *Five great oriental monarchies,* pero luego tuvo que añadir *The sixth oriental monarchy;* y en 1876 *The seventh oriental monarchy.*

estendia del Zab inferior al lago Van y al alto Éufrates y de las montañas del Oriente de la Assiria hasta Petor en la Siria.

La decadencia de tanto poder dió orígen al reino de Israel, al cual después fué tan molesto, hasta destruir á Samaria (722) y llevar al pueblo á la esclavitud. El determinar la cronologia y la concordancia con los reyes de Judá y de Israel es dificilísimo, y lo prueban las interminables discusiones sobre Teglatfalasar y Salmanasar.

No ménos maravillosas son las ruinas de Eve y las de Chamiramijerd, esploradas estos últimos años.

Sauzée, consul de Francia en Basora, ha empezado en 1875 grandes escavaciones en la llanura sita entre el Tigris y el Éufrates, rios que estaban reunidos por un canal que regaba las tierras actualmente estériles de los contornos de Tello, que quizá es el resto de una gran ciudad, Sirtella, hoy desprovista de agua; desenterró estátuas, figuritas, agujas ó estelas, ladrillos escritos, vasos que el Gobierno francés compró por 130,000 pesetas, formando en el Louvre un museo de antigüedades orientales, que abraza la Caldea, Asiria, Fenicia, Chipre. Las artes grandiosas de los asirios se asocian con el genio delicado de los iranianos en los maravillosos restos de Persépolis y en la Grecia, donde hay muchos más que en Egipto y aun en la Etruria.

Como conocimos á Nínive por las escavaciones de Korsabad, así por las de ésta lo serán Babilonia y las ciudades que le quitaron la primacia. Mucho antes de Abraham la civilizacion llegó por mar hasta Babilonia y se buscan los datos en la varia forma de la escritura que parece de lengua sameriana. Hace unos 40 años que Emilio Botta reveló el arte asirio; y ahora Sauzée nos ofrece el arte caldeo, diverso del egipcio. Los ladrillos venidos de Birs, Nimrod y de Sippara, algunos de dificilísima lectura, fueron recientemente esplicados por Strassmeyer y por el astrónomo Elping. Se vieron anotados los novilunios y el modo de calcularlos: otros daban las posiciones relativas del planeta Venus con otros, en el año de la era de los Seléucidas (123 A. C.). Su exactitud comprobó la ciencia astronómica de los babilonios.

JUDEA. Bajando por el Éufrates del lugar en que estuvo Babilonia, se encuentran un cúmulo de fragmentos que los naturales llaman Mugheir, esto es, la ciudad del asfalto, porque los ladrillos están cimentados con betun ó asfalto. Aquellos ladrillos estaban señalados con una marca ideográfica, que se suponia el nombre del pais y que los silabarios de la biblioteca del rey Asurbanapal esplicaron ser *U-ra-u*.

Es *Ur* de quien la Biblia hace provenir á Abraham (36), entonces ciudad apenas segunda de Babilonia; y se deduce que los hebreos provienen de la Caldea, de donde trajeron tanta parte de su idioma y costumbres. En las ruinas poéticas de Nínive y de la Caldea, corre el paralelismo, como entre los hebreos.

Habitaba aquel pueblo entre el 31° y el 33° de longitud, en paises que desde llanuras tropicales elevábanse con el helado monte Ermon hasta 2800 metros. En Egipto entró como familia; después de seis siglos y medio salió como pueblo.

Muchas concordancias de nombres y de hechos con los de la Biblia se hallaron, como sucede con los pueblos de orígen comun; pero los sabios se apresuraron demasiado á buscar su concordancia é identidad. Moisés apenas trazó la historia de los otros pueblos que los descubrimientos modernos revelan (37). Del pueblo hebreo, sin patria, pero naturalizado en todas partes, dueño de todo el mundo y en todo el mundo perseguido, fué muy estudiada la historia primitiva: basta nombrar á Guerin que consagró la vida entera á ilustrar la Palestina, donde tan unidas están la geografia y la historia á los acontecimientos bíblicos; mientras la gramática hebráica y sus rarezas hallaron esplicacion satisfactoria en la obra de Derenbourgh, y los acontecimientos en la historia de Helzig. Aquella Palestina en que manaban la miel y la leche, cuenta hoy apenas medio millon de habitantes, sobre 2800 kilómetros de terreno árido, roqueño y desnudo por lluvias torrenciales.

A la historia de Israel pertenece la estela de Mesa, descubierta por Clermont Ganneau en 1869 y que es ahora el más precioso ornamento del Museo Judáico del Louvre. Es un monolito de basalto de 60 centímetros de largo, un metro de alto y fué escrito en 898 en lengua moabita, poco diferente de la del Viejo Testamento y en caractéres alfabéticos, que son aun más antiguos que los hasta ahora

---

(36) Tambien los filólogos se aventuran con frecuencia á las hipótesis.

Hitzig *(Gesch. des Volkes Israel)* halla en el nombre de Abraham el del dios Rama ó de Brama y deduce que es un mito estraño á los semitas. Por el contrario ese nombre es comun entre los asirios, con la raiz *ab* padre y *raham* muchedumbre.

(37) Ultimamente parece un refinamiento que podria ser una pedanteria, escribir H'ava, Ham, Chem, Yafet, Noa'h, Zeoschu'a, Esra, Yescha'yahou, Kehna'an, Ye'hezgel, Qam, Quoran, Mo'hammed, Zaratuaustra, Ha'-Khnen'-Sou, 'Hanoch, Moscheh, en vez de Eva, Cam, Sem, Jafet, Noé, Josué, Esdras, Isaias, Canaan, Ezequiel, Cain, Coran, Mahoma, Zoroastro, Gerápolis, Enoc, Moisés.

conocidos; Mesa, rey de Moab, nos cuenta en 34 líneas sus empresas y no las derrotas que conocemos por los Paralipómenos y por los profetas (38).

¿Cómo conciliar la longevidad del Egipto y de la Asiria con la cronologia mosáica? Poniendo aun la fecha más breve, 4300 A. C., y la salida de los hebreos hácia 1310, Abraham no habria vivido antes del año 2000. Ahora bien, la Biblia, entre Abraham y Noé no cuenta en 25 siglos más que once generaciones contemporáneas de más de 70 reyes conocidos del Egipto, además del tiempo anterior á Menes, y el incierto periodo de los reyes Pastores: existe un espacio de lo ménos mil años. Así que, es preciso suponer ó lagunas en aquella série ó generaciones mediatas.

Los Libros Sagrados (39) no fueron dictados, sino inspirados, respetando en el autor no solo la libertad, sino la personalidad y la espontánea eflorescencia de su ingenio. No debe contener, pues, ningun error, pero varia el lenguaje alegórico adaptado á los tiempos, á las costumbres, á la cultura; pueden insertarse discursos ó tradiciones anteriores, cuya autenticidad está garantida; puede haber inexactitudes, que no son errores porque están conformes con la verdad concreta y con las costumbres (40).

De esta naturaleza pueden ser las genealogias, que eran documentos de familia, compilados al modo que entonces se usaba, esto es, no sin interrupcion: y donde el *genuit* indica no la paternidad propiamente dicha, sino la derivacion. Los años, como sabemos, varian segun los textos hebráicos ó samaritanos, y quizá indican, no la sucesion cronológica, sino la primogenitura en la descendencia de los patriarcas. ¿Y quién puede asegurar que los copistas no se equivocaron? ¿que no se hayan leido inexactamente las cifras numéricas siempre mal espresadas? (41).

En suma, no hay cronologia cierta antes de Abraham, y á los exegetas les basta que no haya contradiccion entre la revelacion y la ciencia.

---

(38) Fabiani Enrico.—*De la estela de Mesa rey de Moab.* Roma, 1871.

La estela de Mesa dió orígen á muchas falsificaciones de vasos y estatuitas con inscripciones del mismo carácter. Una bella coleccion fué comprada por el Emperador de Alemania por 80,000 pesetas, y luego reconocida como falsa.

(39) Sobre la autenticidad de los Libros Sagrados se ha escrito muchísimo en nuestros dias, desde que una crítica más fina y erudita cambió las ciencias filológicas, biológicas y filosóficas para destruir el fundamento de las creencias cristianas. Renan supo valerse de todas esas argucias y las hizo populares, de modo que casi á él solo se refieren los que hablan de crítica anticristiana. Valiosísimos impugnadores se volvieron contra él, bastante apreciados por los sabios, pero no del vulgo que por naturaleza acepta las negaciones y las detracciones, pero no las disculpas y las refutaciones. Recomendando aquellas obras á los lectores serios, solo trataremos de la autoridad que deben tener los escritores de los Libros Sagrados, ya que aquellos críticos hacen gran caso de espresiones menos usadas, de aparentes contradicciones, suponiendo que toda frase, toda relacion debe ser inatacable por ser inspirada. El padre Vigoureux, uno de los más denodados polemistas, dice:

«No exageremos la perfeccion que debe caracterizar á un libro inspirado. La inspiracion es un hecho sobrenatural y divino, pero se sirve de instrumentos humanos. El escritor es hombre, la lengua de que se sirve es humana, humanos los medios de que se vale para trasmitir y comunicar su pensamiento. El Espíritu Santo no suprime la naturaleza; inspira el pensamiento al autor sagrado, pero ordinariamente le deja el cuidado de vestirlo con el lenguaje: no le revela las palabras; le abandona á su libre eleccion, cuidando solo que espresen exactamente el sentido del pensamiento divino.

«El escritor inspirado, no es un instrumento inconsciente, sino inteligente, dotado de facultades naturales, de que se sirve para traducir con docilidad las ideas de Dios. Esta es la opinion comun de los teólogos sobre la inspiracion. La inspiracion no cambia la naturaleza del lenguaje, no lo convierte en maravilloso, y en suma no le dá una perfeccion absoluta, lo cual por otra parte no puede pertenecer á ninguna cosa creada. Además, el libro inspirado que sale de la pluma del autor, está exento de todo error; pero pasando por las manos de los copistas, está sujeto á los accidentes de la transcripcion. Dios vela ciertamente para que su doctrina no sea gravemente alterada, pero no hace milagros para evitar los errores parciales que se deslizan en todos los manuscritos ya sea por negligencia de los amanuenses, ya por involuntarios errores de lectura, cuando el texto está mal escrito ó es difícil de descifrar. Pueden pues existir y existen errores de copista en la Biblia: lo prueban las variantes entre los manuscritos, numerosas aunque de poco relieve.» *R. de cuestiones historicas.* 1883, Enero, 171.

El que crea que estas son concesiones de los modernos, busque el libro de San Agustin *De consensu Evang.*, II, 96, 97, 102; III, parte II y leerá: *Omnino jam certum esse debet, et regulariter teneri in talibus quæstionibus neminem moveri oportere cum ab alio dicitur quod ab alio prætermittitur..... Ex qua universa varietate verborum, rerum autem sententiarumque concordia satis apparet, salubriter nos doceri nihil quærendum in verbis nisi loquentium voluntatem: cui demonstrandæ invigilare debent omnes veridici narratores cum de homine vel de angelo, vel de Deo aliquid narrant: horum enim voluntas verbis promi potest, ne de ipsa inter se aliquid discrepent.... Quidquid diverso modo ab alio dicitur, ab eadem sententia non recedit.*

(40) Scholz.—*Die hl. Alterthümer des Volkes Israel.* 1868.

Scholz.—*Die Aegyptologie und die Bücher Mosis.* 1873.

Koil.—*Handbuch der biblischen Archäologie.* 1875.

Batissier.—*Histoire de l'art monumental.*

Además de Ewald, Weber, Holtzmann, Neineckes, Stade, Wellhausen, Hitzig tiene una historia laboriosísima del pueblo de Israel.

(41) Esta inexactitud de las cifras dura todavia en los *Paralipómenos* y en los libros de los *Reyes;* y muchos se podrán corregir mediante las inscripciones de Nínive, que siendo oficiales, son más atendibles que los cálculos de los cronologistas. Solo despues de la toma de Samaria (722 A. C.) es cierta la cronologia.

El arte de comprobar las fechas, trabajo de una sociedad eclesiástica, espone hasta 108 sistemas intentados sobre la cronologia bíblica; de modo que la creacion del hombre varia desde 3483 hasta 6881 años antes de Cristo. Esto demuestra que la Iglesia no tuvo nunca un sistema fijo canónico sobre los tiempos primitivos, y que en consecuencia la cronologia se ha abandonado á la discusion como las demás ciencias (42).

OTROS PAISES ORIENTALES. Aquellos paises donde habian florecido Nínive, Babilonia, Ctesifonte, Seleucia, á los cuales llevaron tributos Damasco, Palmira, Sardi, Jerusalen, Tiro, Antioquia y las ciudades griegas del Asia Menor, y de donde salieron los imperios de Nabucodonosor, de Ciro, de Alejandro, de los Califas, de Tamerlan, de Bayaceto, no habian sido descritas desde Herodoto y Jenofonte, hasta que Guillermo IV de Inglaterra mandó al Coronel Chesney (1834) levantar el plano del curso del Éufrates. Todo habia sido subvertido por la dominacion de los arabes, talados los bosques, y por consiguiente empobrecidas las corrientes de agua y los dos grandes rios; esterilizaban los brezos y ajenjos aquellas llanuras en que antiguamente se ostentaban campiñas y aldeas, y entre cuyas ruinas vagan hoy errantes poblaciones nómadas. Sobre ellas dominaron al principio del pasado siglo los shammar y los anazeh. Con estos bárbaros cesó el tránsito de las caravanas y las permanencias estables; y de los demás desiertos de la Siria y de la Mesopotamia emigraron las tribus del Najd-al-Irak, antigua Babilonia. Cuando Europa emprendió la guerra de Crimea para limitar la barbarie turca, ésta quiso enseñorearse de la Mesopotamia; Omer bajá y Midhat bajá organizaron guarniciones y escuadras para protejer las estaciones antiguas de las caravanas y dar alguna cultura á los campos. De tal modo recuperó Turquía el señorio oficial de la Mesopotamia y del valle del Éufrates; pero donde veinte millones vivian en la antigüedad, se levantan ahora 40 á 50000 tiendas de cuatro ó cinco personas cada una; el Éufrates desemboca en el desierto, tan grueso como el Danubio en Belgrado, pero va disminuyendo siempre lo mismo que el Tigris, porque la estirpe árabe, nacida en el desierto, solo vive junto á los desiertos.

Pero ¡qué trasformacion hará sufrir á los paises barbarizados la via férrea que está proyectada entre Constantinopla y Bagdad! Atravesará esa Asia Menor, que era la maravilla de Ciceron por la belleza y fertilidad y en la que aun en la actual trasformacion de los magníficos bosques, de las montañas marmóreas, de las minas de sal, de alumbre, de metales, de carbon fósil, abundan el ganado, los viñedos, cereales y pastos.

Bagdad, que se ostenta en un llano, á entrambas orillas del Tigris, donde estuvo la clásica Babilonia, tiene las bellezas y los defectos de las ciudades orientales. Comercia todos los años por valor de 1000 millones de pesetas, y mucha parte le proporcionan los peregrinos que, á centenares de millares, van á visitar la tumba de Ali y de los otros imanes de los escitas, y principalmente la grande que se ve en la roca de Behistum, donde Dario, hijo de Istaspe, contaba sus empresas en persa, en medo y en asirio.

INDIA. Si el pueblo de las dos bellas y ricas penínsulas del Ganges ha nacido en el suelo védico ó ha venido del Occidente, es asunto muy discutido entre los historiadores y fisiólogos. Probablemente sobre la camítica pastoral y artera se implantó una estirpe ariana más inteligente, de donde se originaron las castas, que permanecieron inexorablemente separadas.

Aria quiere decir noble, propietario, dueño de casa; Max Müller quiere que tenga relacion con la raiz *arare*, con los *arios* germanos de Ariovisto y con el nombre *Erin* de Irlanda.

---

(42) Silvestre de Sacy dice: *No hay cronologia.*

Sobre la incertidumbre cronológica Eusebio de Césares se espresa de este modo.

«Ne quis unquam arroganter contendant quasi fieri possit ut temporum certa cognitio aquiratur. Quod sane quisque »sibi persuadebit, si primo veracem magistrum cogitet familiaribus suis dicentem:» *Non est vestrum nosse horas et tempora quæ Pater posuit in protesta sua.* «Etenim is Dei Dominique more, non de ultima tantum consumptione, sed de cunctis »temporibus eam præcisam sententiam protulisse mihi videtur; videlicet ut eos compesceret qui nimis audacter inanibus »ejusmodi tentationibus mentem attendunt. Deinde et noster hic sermo vehementi testimonio eamdem magistri sententiam »probabilem faciet: videlicet, neque Græcorum, neque Barbarorum, neque aliarum quarumvis gentium, neque ipsorum. »Hebræorum universalem chronologiam nos posse evidenter addiscere. Porro autem contenti erimus, si præsens noster »tractatus ad duo statuenda nos adjuvet nempe, primo, ut nemo sibi persuadeat (quod hactenus a quibusdam factitatum «est) fieri posse ut accurata scientia ratio temporum comprehendatur, quæ profecto hollucinatio est; deinde, ut quisque »probe sciat id tantummodo curatum a nobis, ut aliquo pacto quinam sit hujus controversiæ status percipiatur, ne pror»sus in ambiguitate nutemus.»

El docto jesuita P. Bellynck dice sobre la cronologia de los tiempos primitivos, que *en la Biblia no existe.* Y añade: *Las genealogias de nuestros Libros Sagrados, de los que se han deducido series de fechas, presentan á veces lagunas. ¿Cuántos años faltan á esa cadena interrumpida? No puede decirse. Luego, está permitido á la ciencia remontar la época del diluvio (por ejemplo) en tantos siglos como le parezca necesario.* (Estudio religioso... por *PP. de la Compañia de Jesús*, Abril, 1868, pág. 578.) Otro jesuita el P. Schouppe, en el *Cursus Scripturæ sacræ*, nota que no hay cronologia mosaica. El P. Le Hir dice: *La cronologia bíblica flota indecisa; y á las ciencias humanas pertenece encontrar la fecha de nuestra especie* (Estudios, etc. *cuaderno de Abril* de 1868, pág. 514.)

Supónese hoy que los arios, procedentes del Alto Oxo, se dividieron en dos grandes ramas. Una dirigida hácia Europa, fué la civilizadora de nuestros paises. La otra se dirigió hácia Iran; y una parte se asentó entre el Oxo y el Jasarte con el nombre de persas, medos, bactrianos; otra atravesó el Indo-Kusc, y en la India subyugó los primitivos camíticos y dravidos; mientras otros se fijaron entre el Tigris y el Caspio, quizá 25 siglos A. C. Sus luchas con los dasios amarillos ó negros y las emigraciones ó invasiones acaecidas, se conocen por los himnos de Rig-Veda, como intentó demostrar Mario Fontane *(Inde védique.* Paris, 1881) hasta el momento en que la India védica cedió á la brahamánica ó bramínica.

En una civilizacion antiquísima, con una literatura de asombrosa estension, falta toda historia; solo quedan fábulas monstruosas; y es imposible la cronologia. Solo se hallan algunas crónicas de antiguos reyes del Decan, de Cachemira, de Gupta, de Ceilan; las inscripciones ayudaron á fijar el tiempo de la Edad Media: sobre ella están fundados los *Elements of South India paleographie* de Burnell (1874), donde se discute tambien el orígen de las cifras llamadas arábigas y su valor de posicion. Más amplio es el *Corpus inscriptionum indicarum,* publicado por Cunningham.

Son activísimos los estudios sobre aquel pais y muchísimas las publicaciones, especialmente en Inglaterra y en la India: además de la *Indian Antiquary,* el *Journal Asiatique* y *Bombay Sanskrit-series,* el Gobierno inglés continua la esploracion de los antiguos monumentos, y se ilustran sus inscripciones y arquitectura. Max Müller escribió sobre la mitologia y religion indiana. Se van determinando las épocas de Manú, de Calidassa (43), de Bilpai, de Vicramaditia, y las eras de Vollabdi, la Samvat, la Caka, mientras Senart niega la existencia de Budda. Rode y Riem dan 5000 años al templo de Chalembrun con inscripciones en una lengua anterior á la sanscrita.

El Rig-Veda, esa hipótesis de la naturaleza, fué traducido de nuevo é interpretado por Ludwig en Praga y por Bergaigne en Francia, y si bien en 300 y más himnos de diversa edad, conservados de memoria, es demasiado difícil separar los acontecimientos humanos de la mitologia, se buscaron las miras filosóficas y religiosas, tan importantes en la edad védica y bramínica.

De aquellos himnos, compuestos la mayor parte para ceremonias de culto, con descripciones de las alabanzas á los dioses é invocaciones, muy pocos se han reconocido como antiquísimos, hasta que los arias llegaron primero á las llanuras del este del Indo; otros del tiempo en que las tribus arianas tocaron las orillas del Yamuna y del Ganges. De la mayor parte no se puede determinar la edad (44).

Weber, reimprimiendo en Berlin sus *Lecciones académicas sobre la historia de la literatura india,* completóla depurando principalmente la cronologia. Confrontando aquella lengua con la del Avesta se deduce la historia primitiva de la estirpe aria, á la cual pertenecemos.

FENICIOS. Los fenicios, que son los cananeos de la Biblia, forman el eslabon que une las gentes semíticas y las jaféticas, y el exámen que ahora se hace de su comercio, nos revela pueblos apartadísimos, de los cuales se llevaban pieles, maderas, estaño y ámbar (45).

Julio Berton, Poulain de Bossay y Renan esploraron é ilustraron la Fenicia. Las inscripciones de que está lleno el Yemen, además de las tiendas que los peregrinos plantaron sobre las rocas del Sinaí y los oasis, nos introducen en la historia de la Arabia. Victor Guerin, además de las descripciones de Rodi, de Samos y de Tunez, á quien los recientes sucesos hicieron de moda, ilustró la Palestina, añadiendo á la erudicion el sentimiento de las bellezas naturales y la magia de los recuerdos del antiguo y nuevo Testamento (46).

---

(43) Recientemente Eduardo Foucaux dió una nueva traduccion de las mejores obras de Calidasa y Pablo Regnaud el tratado de Bharata sobre el teatro indio.

(44) Véase Lenormant, Langlois y Bergaigne, traductores franceses; Max Müller y Ludwich en inglés.

Sobre el Rig-Veda, precioso monumento de los arias y sobre la religion de aquellos paises, tenemos los estudios de Barth. Religion que sobrevivió á tantos acontecimientos atestigua, como en todos los hechos de aquel pais, la coexistencia de las cosas mas contradictorias.

(45) Sobre el comercio de los fenicios y del ámbar, véase una disertacion en las Memorias de la Academia de Turin, t. XXVIII, pág. 101.

(46) El viaje á la India ha cambiado completamente después de abierto el itsmo de Suez y de construidos tantos ferro-carriles. Aquel canal adquirió tanta importancia, que se siente la necesidad de abrir otro. Rusia se afana activamente en construir ferro-carriles para unir sus posesiones europeas y tártaras. Muchas concesiones se han pedido en el Cáucaso, en Mesopotamia, en el Asia Menor. Una línea trans-caucásica une á Butum del mar Negro con Bakú del Caspio. Se quiere unirla con la red europea, que ahora termina en Vladicáucaso, á mas de una línea paralela sobre el litoral oriental del Caspio hácia Kungrad junto al Amu-Daria, rio que aun lleva grandes naves, con el cual se pasaria á la opuesta orilla. Ya en el Caspio más de 20 vapores fueron botados al agua desde 1870 y existen otros muchos en construccion.

Trátase tambien de una gran via de Tiflis al Aras, en los confines de Persia, en la cual deberia internarse.

Celosa de esas empresas rusas, Inglaterra medita otras vias para abrirse el comercio de Ispahan y Sciraz y un paso directo á la India; y para unir la línea europea que ahora termina en Constantinopla con el golfo Pérsico por la Anatolia, la Siria y la Mesopotamia.

El mundo árabe, mal confundido con el turco (47), nacido en los desiertos, siempre se desarrolló en ellos ó sus cercanias, desde Marruecos á la China, en las estepas del Turkestan, en la meseta del Gobi, destruyendo las florestas y campiñas para sustituirlas con pastos para sus errantes rebaños. La Arabia permanecia casi ignorada por las dificultades de penetrar en ella, y escitó la admiracion el *Relato de Fatallah* que Lamartine importó á Francia y yo traduje, revelando una civilizacion inesperada, con escenas de reyes precursores de nuestros paladines.

Además del Egipto, abierto y estudiado, la conquista francesa de la Argelia, la proteccion inglesa, el jesuita Palgrave enviado por Napoleon III en 1864, las humorísticas descripciones de Blount y su señora, de 1877 al 78, y la Corte de Ibn-Rascid, nos introdujeron en aquel mundo, cuyas descripciones anteriores eran ridiculizadas por Disraeli en el *Endymion* (48).

Los grandiosos trabajos topográficos de los rusos en el Oxo y en los confines del Afganistan nos mostraron los paises descritos por Marco Polo y recorridos por los hermanos que los papas enviaban para apaciguar á Gengis-Kan, confirmando lo que habia dicho el mayor Yule (49).

GRECIA. La Grecia no se presenta ya como una espansion de las gentes orientales, sino que se reconoce en los tiempos primitivos como original, con un lenguaje que se aparta muchísimo del semitismo, con una mitologia nativa, ingénua, que deifica las fuerzas vivas é inteligentes de la naturaleza. Este periodo termina heróicamente con la epopeya iliádica (50). En ésta aparecen escasos los elementos orientales, señal de que Homero ignoraba su escritura; y que luego se introdujeron con los órficos, los pitagóricos, los cabiros, los curetos, en los tres siglos que siguieron hasta Solon: siglos faltos de

---

Un camino entre el Mediterráneo, el mar Negro y el golfo Pérsico por el valle del Éufrates se está discutiendo entre Inglaterra y Turquia; mientras se proyecta otro por el valle del Tigris, más largo, pero de mayor tráfico local.

Trátase tambien de un canal al través del valle del Jordan, capaz para los mayores buques, que uniria el Mediterráneo al mar Rojo, abreviando 50 horas dicho paso.

El *Cotopati*, buque de la Pacific-steam-navigation-Company, en 1881 atravesó el Océano con la velocidad de 322 nudos al dia, en 18 dias consecutivos desde Adelaida al Mar Rojo: y aunque se detuvo dos dias en el canal de Suez, llegó de la Australia á Plymouth en 35 dias y 3 horas.

(47) FRANCESCANTONIO DE MARCHI.—*Arabi e Ottomani, studj sulla loro storia, diritto, civilizzazione.* 1881.

Caravana es palabra persa. Los árabes la han adoptado, pero se sirven más especialmente de las voces *vikb*, ginetes reunidos, ó *hafileb*, muchedumbre de viajeros. Véase LINDSAY.—*History of merchant shipping, and ancient commerce.* 1874.

(48) En 1870 se fundó una *Sociedad de arqueologia biblica* inglesa, para hacer investigaciones sobre la arqueologia, la historia, las artes, la cronologia de la Asiria, de la Palestina, del Egipto, de la Arabia y de las demás paises bíblicos, antiguos y modernos. Las *transactions* de ella están llenas de conocimientos importantísimos.

Seria largo enumerar los nuevos autores de consulta sobre la antigüedad. Solo indicaremos para memoria:

QUATREFAGES.—*L'espece humaine.* Paris, 1877.

A. MAURY.—*La terre et l'homme.* Paris, 1869.

EBERS.—*Aegypten und die Bücher Moses.* Leipzig, 1868.

E. SCHRADER.—*Die Heilingschriften und dan alte Testament.* Giessen, 1872.

Munk, Ewald, Lenormand, para la historia sagrada.

GAFFAREL.—*Historie ancienne des peuples de l'Orient.* 1876.

MAX DUNKER.—*Storia dell'antichità.* Leipzig, 1874-77, en 4 volúmenes; pasa por la mejor, pero solo trata de los semitas. Sobre el asiento primitivo de los pueblos semíticos véase una disertacion de Guidi en las *Memorie dei Lincei*, volúmen III, pág. 566.

Recueil des travaux relatifs à la philologie et à l'archéologie égyptienne et assirienne (Librairie Vieweg).

Para la Persia, Burnouf, Oppert, Westerguard, Spiegel.....

Para la Fenicia, Duc de Luynes, Munk, Saulcy, A. Levy, Breslan, De Vogüé.

G. MASPERO.—*Hist. moderne des peuples de l'Orient.* Paris, 1875.

CUNO, para la mejor investigacion de los escitas.

G. RAWLINSON.—*The five great monarchies.*

D. ALFREDO WIEDEMANN.—*Gesch. Aegyptens von Psammetich I bis auf Alexander den Grossen nebst einer eigehenden Kritik der quellen zur aegyptischen Geschichte.* Leipzig, 1880.

FR. LENORMANT.—*Les premieres civilisations.*

MOVERS.—*Die Phœnizier.*

STARKE.—*Gaza und die Philistäische Küsten.* Jena, 1852.

MENANT.—*Babylon et la Caldea.*

(49) YULE.—*Collection of medioeval notices of Chine.* Londres, 1865. Grandes rectificaciones se hicieron de muchas más exageradas que falsas noticias del B. Oderico de Pordenone, el cual (observa Yule) veia cosas estrañas y creia naturalmente cosas aun más estrañas.

Recientemente el valeroso Prscevalski señaló con el nombre de Marco Polo una cordillera del Asia central, que es más alta que el Monte Blanco.

(50) El Dr. Enrique Bertanza *(De Græcorum chronologia antiquissima et de temporibus prætrojanis.* Génova, 1880), examina las muchísimas opiniones de los eruditos sobre la época troyana, hasta los modernos Brandis, Kohlman, Curtius, y dispone cronológicamente 25 antiguos autores que varian en 150 asertos, de 856 al 1367, y prefiere el año 1183 y 1184 A. C.

historia, y sin embargo llenos de hechos importantísimos, puesto que decayeron los grandes Estados aqueos, y se formaron los dóricos y los jónicos, y el pueblo heleno se esparcia á lo largo del Mediterráneo, con su civilizacion y el amor al arte que forma su carácter.

Así como Lesseps parece destinado á la apertura de istmos, así el Dr. Schlieman al descubrimiento de antigüedades griegas. En 1871 de la colina de Hissallik desenterró Troya, el antiguo Pérgamo y el *Ilium novum*, sepultado sobre ruinas más antiguas, y un cúmulo de utensilios, de medallas y el muro fabricado por Neptuno, pareciendo verdaderamente «Ilion dos veces arrasada y otras dos salida altivamente sobre los mudos caminos.» Allí falta el hierro: el bronce y con frecuencia el oro y el cobre están mezclados; los muebles que no son egipcios ni asirios, en lugar de hallarse refinados en el terreno superior, son más toscos, sin que se pueda suponer una invasion. 4300 objetos, recogidos de aquellas escavaciones, están espuestos ahora en dos salas en el Museo industrial de Berlin.

Otro tanto hizo Schlieman en Tirinto y Micene y pudo adornar á su mujer con joyas de Clitemnestra y de Helena. Visitó las Termópilas en 1874, valle de 10 kilómetros, formado por sedimentos del rio Sperchio en cuya opuesta orilla verdean los bosques del monte Oeta; observó las ruinas del acueducto por el cual Efialte condujo á los Persas rodeando el *fatal estrecho* y cogiendo por la espalda á los trescientos de Esparta.

El general Palma di Cesnola, el conde de Siracusa y Hermuzd-Rassam esploraron Sibari y Chipre, la isla más bella de aquellos mares, rica en vegetacion, con minas de cobre (*cyprium, cobre*) y con el templo de Pafos, consagrado á Cipriga. La Escuela francesa en Atenas, después de haber sacado á luz el Partenon, hace escavaciones en Delfos; la germánica en Olimpia y en Pérgamo (51), mientras que toda la arqueologia semítica crece en riqueza de esplicaciones con las obras de Renan, Saulcy, Vogüé, Berger, De Witte, Lenormant. Por monumentos sepultados hace 2000 años se conocieron naciones, apenas indicadas por los clásicos, las cuales se alzaban en el angosto territorio del Asia Menor, donde se fundieron todas las estirpes turánicas y cuscitas, que luego sucumbieron á los arios y semitas, y la estraña escultura y escritura de los templos de Chipre y los grandes bajo-relieves en las rocas de la Frigia, y las tumbas de los reyes medos y las monedas y la lengua particular de la Licia.

Tambien sobre la civilizacion romana que se creia muy bien conocida después de los laboriosísimos estudios de los quinientistas, introdujeron innovaciones y arrojaron mucha luz la atenta lectura de los códices, el descubrimiento de monumentos, de tablillas enceradas, de epígrafes, de catacumbas descubiertas y la más inteligente interpretacion de los monumentos y de los escritos. La erudicion, abierta por E. Quirino, Visconti, hecha audaz por Niebuhr, educada por Corsen, Henzen, Orelli, De Rossi, Gherard, Fabretti, Kirchkoff, Mommsen..... proclama aquel gran pueblo y el derecho que trasmitió al mundo. ¿Pero cómo con tantas fuentes y con tan racional é instructiva progresion de las instituciones civiles permaneció la historia primitiva llena de incertidumbres, de contradicciones y de absurdos? (52)

Las escavaciones en Etruria, no nuevas, pero emprendidas en grandiosas proporciones por el príncipe de Canino, ofrecieron preciosas cerámicas á los museos de Italia y de otras naciones; luego se hallaron no solo en la Campania y en Sicilia, sino en Crimea y en la Cirenaica; y hasta la Valtellina nos dió inscripciones etruscas. Por el Egipto sabemos que tres siglos antes de la guerra de Troya, los tuscos eran tan poderosos en el mar que intentaron conquistar el bajo Egipto.

François y Noël des Vergers en una tumba de Vulci, cerrada desde 20 siglos, descubrieron guerreros con sus armas, yacentes entre pinturas murales, y copas, vasos y otros utensilios. Conocida es por desagradable ventura la gran coleccion de Campana. Los desentierros de la renovada Roma produjeron ya un museo que compite con los recogidos en el trascurso de siglos. Golini abrió una necrópolis cerca de Orvieto, cuyas pinturas ilustró Juan Cárlos Condestabile; así como la falanje de tumbas etruscas descubiertas allí por Mancini, fué ilustrada por Ernesto Curtius, autor del *Peloponeso*, de los *Jonios* y de la *Historia griega* (53).

---

(51) NEUBAUER.—*Comentationes epigraphicæ*, deduce de las inscripciones la mejor cronologia ateniense.
FRANZ.—*Elementa epigraphiæ græcæ.*

(52) RITSCHL.—*Zur Geschitche des lat. alphabet.*
FABRETTI.—*Osservazioni paleografiche é grammaticali* (en las antiquísimas inscripciones itálicas). La Academia francesa de Inscripciones y Bellas Letras propuso para el premio de 1885: «Examinar y valuar los principales textos sepigráficos, latinos ó griegos, que aclaran la historia de las instituciones municipales en el Imperio romano desde la caida de la República hasta el fin del reinado de Séptimo Severo.»
Ignoraríamos casi por completo el sistema de los impuestos indirectos de los romanos, si las recientes inscripciones halladas no hubiesen ayudado á R. Cagnat á aclararlas; y lo serán mas tocante á los griegos y palmiranos halladas por el príncipe Abamelek, Lazarew en Palmira, del Abril de 137 de Cristo, imperando Adriano, en que el Senado de Palmira ordena una nueva publicacion de la tarifa. Aparecerá en el *Corpus inscriptionum semiticarum;* y más en *Etudes historiques sur les impots indirectes chez les Romain jusqu'aux invasions des Barbares*, premiado por la Academia francesa.
Esto desmiente á Jowell, que en la traduccion inglesa de Tucídides aseguró que bien pocos hechos nuevos nos han revelado los epígrafes.

(53) Las últimas averiguaciones hablan de varios monumentos de los eugáneos, de los etruscos, de los picenos, de

A la otra orilla del Tíber en Preneste (Palestrina), capital de los Ecuos, destruida por Sila y fortificada por los Colonna en la Edad Media, se estrajeron de las tumbas objetos de oro, de acero, de marfil, y una copa de plata cincelada que reclama Egipto.

Y todo prueba las relaciones con el Asia y parece confirmar que los etruscos recibian ornamentos por medio de los fenicios y los imitaban sin progresar. Quizás esto ayude á precisar de donde vinieron esos etruscos, problema que escita la curiosidad de los eruditos, tanto más cuanto ménos se puede satisfacer. La lengua etrusca es todavia la desesperacion de los filógolos, á pesar de la riquísima epigrafia que se tiene, no habiéndose aclarado su gramática, ni el carácter general, ni siquiera si pertenece á las lenguas de flexion ó á las glutinantes, y sobre ella disputan el P. Tarquini y los señores Deecke y Sayce.

Continuan las investigaciones sobre las demás lenguas itálicas y tenemos onomásticos y glosarios, pero ninguno todavia que descubra la historia. Los descubrimientos de toda Italia se han concentrado sabiamente en la Academia dei Lincei, que da noticia de todas, y se multiplican en Sicilia, no ménos que en Bolonia y mucho más en las colinas y rios de Roma, sin contar los tesoros bibliográficos que nos envian las lavas de Herculano.

Otras innovaciones. El que quisiese hablar hoy de las Galias ó de la Germania ó de la Bretaña, no podria empezar con Julio César ó Cornelio Tácito, esto es, por la conquista romana, sino por comparar con la filologia los idiomas de los primitivos habitantes; de dónde vinieron, si unidos al principio, se subdivieron después; con la arqueologia prehistórica adivinar qué señales dejaron del salvajismo nativo, ó de la civilizacion importada, los caminos por donde entraron las primeras gentes; los distritos por donde pasaron las familias y donde se procuraron la alimentacion con la caza, con la pesca, con el ganado y con la agricultura. Afortunado el que encuentra alguna punta de flecha, algun pedazo de escudilla, alguna empalizada ó restos de alimentos ó desperdicios, las cenizas del hogar, algun cráneo, alguna sepultura, más preciosos que los vasos de Tarquinia y los templos de Delfos; para hacer seguir las emigraciones de los pueblos hasta aquellos arias que civilizaron las Galias y la Italia (54).

Luego se pasa á los megalitos, los menhires, los cromleks, los dólmenes hasta de 12 metros de largo, no ya cambiados por monumentos druídicos, y que revelan sociedades organizadas, caudillos poderosos, laboriosos esclavos y culto de los muertos. En las tumbas, que cubren como las pirámides de Egipto, hay objetos y vasos que deben haber sido llevados de muy léjos y son pruebas de viajes y comercio.

Recientemente Francisco Lenormant (55) intentó, sino restablecer el Bajo Imperio, al ménos demostrar la injusticia del proverbial desprecio que se profesa á todo lo bizantino. Preocupaciones teológicas contra una Iglesia sustraida á las primacias papales, preocupaciones filosóficas contra una monarquia medio eclesiástica, en que las inteligencias estaban profundamente agitadas por los problemas teológicos, impidieron evaluar la eficacia de aquel Imperio, que subsistió mil años más que el romano y cuyos conceptos de derecho son admirables, y grandiosas las basílicas estudiadas por Zachariæ y Montreuil. Defendió á Europa de la invasion eslava y de la musulmana, resucitó el helenismo en la Calabria y lo difundió entre las gentes del confin asiático, cuya historia permanece muda durante diez siglos. Ya se comprende que hablo de los albaneses, de los búlgaros, de los rumenios, de los transilvanios, estirpe de los pelasgos, de los tracios, de los dacios, de las colonias latinas, que ahora se afanan en quitar á los turánicos no ménos que á los eslavos su nacionalidad, gozándose con los estudios de Zambellis, de Sathas, de Paparrigopoulos y de alguno de los albaneses de las dos Sicilias, que aproximan así la historia de nuestro pais con la de la Grecia.

En sociologia además de Augusto Compte, sobresalen Herberto Spencer y J. Stuart-Mill, y con grandiosas concepciones renuevan el inmenso surtido de los estudios históricos y jurídicos trasmitidos por los viejos jurisconsultos, consolidando verdades generalísimas sobre la constitucion y las representaciones civiles; aunque les desvien algunas veces la eliminacion de todo concepto metafísico y las aventuradas generalizaciones.

Ya nosotros habiamos iniciado en Italia la mejor estima de la Edad Media, que en vez de vilipendiarla, si se estudia, se presenta como un periodo grandioso, lleno de luchas y tambien de progreso artístico y moral y aun estético, si recordamos las catedrales y los palacios municipales, Santo Tomás,

---

los campanios, de los sannitios, de los irpineos: «averigua la topografia de las antiguas ciudades griegas, se imprime el mapa de Siracusa que sirve para ilustrar á Tucídides y el de Taranto de donde se ha descubierto la acrópolis, el anfiteatro, la necrópolis y asombrosas tierras cocidas que emulan con las halladas en Tanagra y en otras partes de la Grecia propia. Cavallari. —*Citta é opere di escavazioni in Sicilia anteriori ai Greci.* 1880.

(54) D'Arbois de Jubainville.—*Les premiers habitants de l'Europe.* Paris, 1871.
F. Tubino.—*Los aborígenas iberos.* Madrid, 1876.

(55) *La Grande Grèce.* 1881.

el Dante, los Niebelunges. Ella fué la que dió cultura á toda Europa. Una edad como la nuestra, toda trabajo y concentracion, debia comprender poco aquellas autonomias feudales, la variedad de condiciones, de poderes, de estatutos, de derechos estipulados por las partes, y por esto llenar de sarcasmos al que osaba llamar la atencion, no ya para alabar ó envidiar, sino para comprender aquella edad, que para evitar el estudiarla se califica de bárbara. Pero es sensible que en un reciente trabajo italiano en que se alaba á varios alemanes é ingleses de esta *rehabilitacion* de la Edad Media, ni siquiera se haga constar que con otro tanto, y quizá primero, contribuyó un italiano, y aun se le haya censurado agriamente.

Inagotables descubrimientos abren todos los años nuevos horizontes á la Historia: estudiando la de un pueblo se revela la de sus vecinos y otros apartados con quienes tenia contacto. Hace poco se encontró una lengua nueva, la irlandesa, desmentida hasta por el pueblo que la hablaba y escribia hace mil años: así tambien se puede decir que la filologia resucitó la estirpe ariana.

Los congresos geográficos, antropológicos, etnográficos, disputan sobre el origen de las naciones. Toda el Asia anterior se nos va revelando, y la Europa lleva á cabo la conquista intelectual del mundo antiguo en el momento en que la América amenaza quitarle la primacia política y económica.

AMÉRICA. En el mismo *nuevo mundo* se conoce cada dia mejor la antigüedad de los aborígenas, de los aztecas, de los toltecas y se aproxima á la nuestra. La paleografia, contra todo lo que se esperaba, ha servido para la historia precolombiana de América; y Leon de Rosny, en sus viajes á España y Portugal, recogió *Documentos escritos de la antigüedad yucateca.* El más importante es una continuacion del célebre Codice Troano, que reconoce un cuadro relativo al culto de Bacab y la esposicion del gran ciclo, sobre cuyo sistema tanto discuten los americanistas.

Debemos mencionar al doctor Schmidt, de Berlin, que relaciona á los americanos con la raza fínnica, de la cual se derivarian los semitas y los indo-germanos.

Otros entre tanto (Fraser, Howitrac) se afanan en salvar del olvido algun resto de lengua, de costumbres y de artes de la estirpe australiana, que vá perdiéndose poco á poco.

¿Cómo sucedieron poblaciones tan varias á las primitivas de América? Allí como en Rusia se pierden todas las señales de los tiempos en que el hombre (como dicen) inventa la palabra y luego la escritura. En las Cordilleras como en las pampas y entre los hielos del polo, se halló analogia de lenguas, lo que prueba el parentesco: en el valle del Ohio, en la cuenca del Misuri, en la California, aparecen monumentos anteriores á Colon (56). En Sonora hay una pirámide que tiene 1450 metros en la base, 250 de altura, rodeada por un sendero inclinado desde la base á la cúspide, y en el flanco un monte casi del mismo alto, en el que hay practicadas muchas cavidades con acceso por lo alto y colocadas gradualmente una sobre otra, donde hay restos de carbon y signos geroglíficos en las paredes. Pedro Lorillard, que se hizo millonario preparando tabaco, envió al señor Charney á indagar los primeros habitantes del pais. Descubrió en Méjico una ciudad sepulta hace quizá 1000 años; cerca de Tula desenterró un palacio de 25 ventanas, 15 escaleras y 12 corredores, una cisterna con tubos de tierra cocida que llevaban el agua á los aposentos, y muchos utensilios domésticos, algunos de tierra cocida ordinaria, pocos de porcelana y un objeto de vidrio.

Estos restos tienen caractéres asiáticos en todo y podrian dar luz sobre el misterio de los primeros habitantes del continente occidental. Y quizá los dos continentes formaban un solo cuerpo: el Océano sumergió territorios habitados; y las islas actuales no serian más que cimas de montañas, lo cual esplicaria la similaridad de las razas del Oriente y del Occidente (57). Las rocas en forma de lomo de carnero que se hallan á flor de tierra en New-York, prueban el paso de los glaciares.

No intento tocar el estremo oriental del Asia, pero la civilizacion litúrgica de la China y del Japon, no conoció asirios, ni babilonios ni egipcios. Luego pueden estudiarse como originales para la historia, los sentimientos, las costumbres, los inventos, antes de que se introdujese el budismo. Las comunicaciones multiplicadas con la China y el Japon nos prometen portentosas revelaciones sobre aquellos turánicos, que desde muy antiguo y quizá antes del diluvio, se separaron de las otras gentes y que con el nombre de hunos, mongoles y turcomanos, vinieron quizá á devastar la Europa con Atila y con Gengis-kan. En el reciente despertar del estremo Oriente, la civilizacion europea penetra entre aquellas masas compactas que pierden el lado pintoresco y algunas cualidades anejas á la barbarie, para adoptar el orden, el saber, y los vicios de aquellos que á su vez llaman bárbaros del Occidente. El Japon, adoptando quizá demasiado aprisa las costumbres, los trajes y sistemas políticos diferentes, hace organizar por los nuestros sus ejércitos, construir ferro-carriles, equipar las flotas, establecer telégrafos y teléfonos, hasta que los jóvenes inteligentes que envia á nuestras universidades, se hallen en estado de prescindir de nosotros. Observando los progresos, ó al ménos los cambios portentosos que

---

(56) De los libros que hablan de la América anticolombiana pueden verse los títulos en el *Americana, bulletin du bouquiniste americain et colonial,* de la libreria Dufossi, de Paris.

(57) La analogia de los proteos anguinitos de las grutas de la Carniola con los peces ciegos de las cavernas del mammut en América, hicieron suponer un tunel, ¡una comunicacion subterránea entre los dos continentes!

en tres ó cuatro lustros ha hecho el Japon, nos esplicamos la influencia que los tesmóforos ejercian sobre nuestros abuelos.

GEOGRAFIA ETNOGRÁFICA. La geografia dejó de considerarse como nocion secundaria, casi escolar; tomó carácter de doctrina independiente de las demás con vastos conceptos, y representante de la morfologia terrestre tomando por base la naturaleza física ó humana (58), ayudada por viajeros inteligentes á los cuales designa nuevos sitios en el ecuador y los polos. La razon porque adquirió tanta importancia, consiste en la determinacion de las relaciones que la tierra tiene con el hombre como teatro de la actividad de los pueblos, y con las condiciones de su vida, el individuo con el universo y la geografia con la historia. La geografia de un pueblo es el prólogo de su historia, tomada en la más amplia acepcion de la palabra, esto es, vida, tradiciones, costumbres, mitos, monumentos, filosofia, poesia, derecho, libertad (59). Los viages de Richardson, de Barth y Vogel (1850), nos internaron en el África, donde son las gentes salvajes y ferocísimas, aunque capaces de civilizarse como los achiantes y los vecinos del Cabo, donde existen misiones; en el Sahara, que antes nos consternaba con sus interminables llanuras de arena abrasadora, su cielo de fuego, sus camellos por vehículo, y con las amenazas de los beduinos y leones, se nos ofrece como ha demostrado recientemente el ingeniero Choisy, un pais capaz de prestar nuevos recursos á los antiguos pueblos cuando una via férrea lo una al litoral. Y hacemos eco á Liwingston cuando esclama: «¡ojalá pueda yo tener el honor de hacer un poco de bien á esta pobre Africa tan degradada y oprimida! Espero vivir lo bastante para ver el espíritu del cristianismo y del comercio agotar la fuente amarga de la miseria africana».

La Sociedad Bibliográfica dirigida por Cortambert nos presenta los pueblos de América meridional, así como los del Asia central y del polo sur. Forster, Le Gentil, Sonnerat, Lescalier ridiculizaron los homúnculos de Homero, los cuentos de Swift; y hé aquí que aparecen los akkas en el sitio en que Herodoto los colocaba; y ¡cuánto no fué ridiculizado Herodoto por los pueblos hormigas escavadores de oro, y por los que tienen plumas! Pero el danés Schiern llegó á encontrar indios que hasta la edad moderna conservan aquellas costumbres en los desiertos elevados del Tíbet; que colocan el oro en tinas cubiertas de negras tiendas, y son asistidos por yachis, animalitos descritos por Prywalski y que los antiguos tomaron por hombres. Así, en el desierto Ural Caspio, hay hombres que se visten con pieles de cabra conservando las pezuñas, de modo que parecen caprípedos. Cúbrense con ellas, así como cubren sus campos y aún á si propios con plumas de los innumerables pájaros del pais. En el Volga son estrañísimas las costumbres de los cermisios y de los ciuvaskios.

Herodoto, en la *Terpsícore*, cuenta que el pantano Prasiade en Macedonia, cerca del monte Pangeo, está habitado por gentes que clavaban en el pantano postes y se comunicaban con tierra firme por un estrecho puente; una ley determinaba el modo de clavarlo, á proporcion del número de mujeres que cada uno tenia; encima se levantaba una choza ó tugurio, donde habitaban, y á los niños los ataban por un pié para que no cayeran al agua.

El mismo, en la *Polymnia*, cuenta que en el ejército de Jerjes habia guerreros, con armas de bronce unos, de hierro otros, ó de piedra ó de hueso.

Hé aquí las aclamadas edades sucesivas, hé aquí empalizadas de pilotes muy posteriores al negado Adan (60).

La Atlántida sepulta en los mares, la apertura ó separacion de las columnas de Hércules, la isla flotante de Delos, los Simplegadios que entrechocan, los pantanos del mar Cronio, los diluvios de la

---

(58) Para conocer el método científico de la geografia comparada, las discusiones entre la escuela de Ritter *(Allgemeine vergleichende Erdkunde)* y la de Oscar Peschel *(Neue Probleme der vergleichenden Erdkunde als Versuch einer Morphologie der Erdoberfläche.* 1870), y las conexiones con la disciplina histórica y con las ciencias naturales, véanse el *Geographisches Jahrbuch*, fundado por Behm y continuado por el doctor Herman Wagner, y el *Cosmos* de Guido Cora, que hemos fundado nosotros.

El rey de Bélgica fundó un premio internacional de 25,000 pesetas para obras intelectuales.

El tema consignado en 1885, es la esposicion de medios y procedimientos oportunos para popularizar el estudio de la Geografia y difundir su enseñanza.

(59) DE LUCCA.—*Storia, concetto e limiti della geografia.* 1881.

(60) Sobre los monumentos, tan solo, se propuso edificar una historia universal el señor Mario Fontana; pero de todo lo hasta ahora conocido relativamente á la edad más remota, parece que por prurito de novedad y por oposicion á la tradicion secunda con frecuencia la fantasia y las conjeturas de los ménos acreditados eruditos. ¿Quién puede dejar de sonreirse al verle contar los hechos, las batallas de la India védica con los pormenores de los boletines actuales? Si hubiese sido hace 4000 años corresponsal de un diario, no hubiera podido indicar con más precision el avance, el retroceso y la dispersion de las tribus arias, que desde el Himalaya descendian á la península índica.

Veneremos las tradiciones, pero aceptándolas con precaucion, sabiendo con qué exajeracion suelen recriminarse los partidos.

Elogiaria la *Histoire du monde, ou histoire universelle depuis Adam jusqu'au pontificat de Pie IX*, por MM. HENRY y CHARLES DE RIANCEY. Paris, 1863 y sig., si la completa adhesion á mis ideas y los elogios que me prodiga, no diesen apariencia de un cambio de cortesia á lo que no seria más que la espresion de un sincero aprecio.

Beocia y de la Tesalia, las circunnavegaciones de los argonautas y de los cartagineses, las peregrinaciones de Alcides y de Ulises, el ciclo órfico, la cosmogonia de Exiodo se esplican ó se encuentran en geografia y filologia, y se llega á la conclusion de que toda aquella bellísima mitologia griega es cósmica y geográfica (61).

La arqueologia estudia en la antigüedad plástica las dispersas ideas de la civilizacion, y las interroga, como la literatura interroga las escrituras, para encontrar la forma del pensamiento antiguo, y sus descubrimientos forman un comentario artístico de los clásicos. Ciencia exacta es que los alemanes han colocado en el número de los estudios universitarios, estableciendo de ella 22 cátedras. Así pueden seguirse aquellas investigaciones positivas que entre nosotros están harto descuidadas. En Paris, además de la Escuela de los estudios superiores, la de las Cartas ó mapas está subvencionada con 56,000 pesetas anuales por el Gobierno, que además consigna medio millon en el ministerio de instruccion pública para promover los estudios y facilitar las publicaciones. Así como las verdaderas reformas son únicamente aquellas que tienen en cuenta el pasado, así tambien los estudios arqueológicos adquieren importancia social, cuando no se hacen con la lijereza de meros aficionados que se fijan en ideas vagas y se fian de sí propios, como el periodista, ó segun su propio gusto, en vez de trabajar en comun con provechosa unidad. De ahí que salgan tantos bosquejos y nada más que bosquejos.

Así, pues, el desprecio de la historia que caracteriza á la escuela enciclopedista, dió lugar á serios exámenes y hasta á sustituirla con la idolatria de la crítica. Pero seria ventajoso que las escuelas la refundieran para comunicar á la juventud las conquistas de la erudicion, de la etnologia, de la filologia, eliminando aquellos relatos clásicos que equivalen á tratar aun de los cuatro elementos, ó preferir la vela de sebo á la luz eléctrica ú oxídrica, y el telégrafo aéreo de Chappe al de Morse. Muchos compendios hueros de historia y de geografia, especulaciones de librero, no solamente recomendados sino tambien impuestos por la autoridad, forman número entre las conspiraciones contra la juventud, á la cual no solo cumple criar, sino tambien educar y cultivar intelectualmente, no diré con Plutarco, como vasos que deben llenarse, sino hogares que se han de avivar.

Historia de las religiones.—En el alma de la humanidad entera, lo propio que en la del niño, hay un sentimiento religioso; el raciocinio busca un hacedor allí donde ve una cosa hecha; la conciencia admite un legislador, un juez; el cariño se eleva á un padre supremo para amarlo. Esas predisposiciones han menester una escitacion superior; y para que no quede vaga, se determine y se ostente positiva, necesita la tradicion, es decir la palabra.

Tambien la historia de las religiones que son culto de la verdad donde quiera y como quiera que la manifiesten, conquistó nuevos elementos é introdujo nuevas interpretaciones. Los mitos no se inducen ya por via de abstracciones metafísicas, sino analizando la palabra, ya sea en su funcion orgánica con la morfologia, ya en sus trasformaciones literarias y rituales, á través de las cuales se llega siempre á su raiz para patentizar la fraternidad de los pueblos. Tomado el lenguaje como manifestacion de la naturaleza humana, de la filologia comparada, y erigida en base científica, se remonta de una divinidad á otra y de una á otra teogonia, probando con la comparacion de los mitos las distinciones y semejanzas etnográficas (62). Y al contrario, sosteniendo que los mitos son metáforas que el hombre deduce libremente aunque respetando ciertas leyes, hasta que la imágen hace olvidar la idea, sustituyóse la física á la psicologia, buscándose las pruebas de ello lo mismo en las anécdotas de nuestro vulgo que en los grandes poemas de la India y en la cosmogonia de Esiodo, como los esplican Kuhn y su escuela. Siguiendo su enlace y desarrollo y examinando las acciones de los pueblos, desde cincuenta siglos se determinan grandes divisiones etnográficas y se comprende que pueblos diversos hayan concebido diversamente los supremos problemas religiosos; que cada gradacion étnica lleve una gradacion religiosa, y se haya de buscar más bien en las etimologias que en los símbolos.

De tal modo los mitos clásicos obtienen esplicacion de los asiáticos y africanos: el Olimpo griego viene á resultar idéntico al de las otras estirpes arianas, que quizá representan fenómenos naturales. Pero si Herberto Spencer impugna todavia el evemerismo, viendo en los dioses canonizaciones de personajes, los más ven en las religiones primitivas, sin dogmas ni formas fijas, el culto de la naturaleza (63).

---

(61) El más antiguo indicio de mapa se halla en Herodoto, donde se refiere que Aristágoras, tirano de Mileto, se dirigió á Cleomene, rey de Esparta, para inducirle á declarar la guerra á Dario, rey de Persia, y obtiene una tabla de bronce, en que estaban designadas las tierras del Asia, y en la cual indicó los pueblos que habria que atravesar para llegar á Susa, capital de Persia, á Capadocia, Cilicia, Armenia, Matiana, Cisia.

Como simple recuerdo observaré que en el museo egipcio de Turin se halla el más antiguo mapa geográfico, que si bien incompleto, mide 40 centímetros de altura y cerca de 46 de ancho, y representa el pais del oro. Se remonta al rey Setos I.

(62) Kuhn.—*Die Herabkunft des Feures und des Göttertranke.* Berlin, 1859.

Steinthal.—*Ueber die ursprüngliche Form der Sage von Prometheus.* Berlin, 1861.

Orlando V. E.—*Il Prometeo di Eschilo e il Prometeo de la mitologia greca.* Florencia, 1879.

(63) Dos siglos antes habia escrito Juan B. Vico:

Digamos algo ahora de las creencias de Egipto y la India. En el Libro de los Muertos, publicado por Lepsius en 165 capítulos y esplicado por el vizconde De Rougé, Dios se define á sí mismo: «Yo soy Atum (*lo inaccesible*) que hizo el cielo y creó todos los séres..... Yo soy Ra (*la luz increada*) que gobierna lo que él hizo..... Yo soy el gran Dios que se engendra á sí mismo..... Yo era ayer, y conozco el mañana..... Yo soy la ley de la existencia y de los existentes.»

Grebaut en una Memoria de la *Revista arqueológica* (Paris 1873) sobre un himno á Amnon del Museo de Boulac, sostiene que «el Egipto monoteista consideró los dioses de su panteon como el nombre que un sér unico recibia en los diversos oficios, conservando en cada uno con su identidad la plenitud de sus atributos. Como eterno, y anterior á todos los séres salidos de él, como ordenador de los mundos, como Providencia que conserva su obra, es siempre el mismo ente que reune en su esencia todos los atributos divinos. Uno, inmutable, inaccesible á la inteligencia, no tiene forma ni nombre, se revela con sus actos en sus oficios, cada uno de los cuales da orígen á una forma divina que recibe un nombre y es *un Dios*..... Léjos de ser una espresion de politeismo, estas fórmulas tienden más bien á escluirlo. No por adorar á los dioses se les niega personalidad: bajo el nombre de cualquier dios se venera al Dios oculto que, trasformándose y produciéndose con nuevas formas, engendra los dioses y sus manifestaciones..... El Dios *que no tiene forma y cuyo nombre es un misterio*, es una alma agente que cumple otros tantos oficios personificados por los dioses.....»

¡Cuánto dista este concepto del de los antiguos que se burlaban de los egipcios,

quorum Dî nascuntur in hortis!

Todo en Egipto era religioso: los edificios, los dibujos, los escritos. Entre los manuscritos funerarios del Museo Egipciaco en el Louvre notamos el número 3148 en carácter hierático, de once columnas, pero imperfecto. Allí el difunto (64) presta homenaje «al Dios que sale del abismo celeste (el sol), á los dioses que están en el seno del misterio que abarcais, al Dios que siempre se rejuvenece, sér primordial, unidad única, creador de lo que existe, alma santa de los dioses y de los hombres, etc., etc.» Aquí la idea monoteista se mezcla con el politeismo simbólico que representa la personificacion en las múltiples atribuciones de la divinidad. Y prosigue: «Oh bondadoso (*padre*) de los dioses y de los hombres, que hace vivir á cada uno..... Dios grande, que vive en su morada, su nombre es misterioso para todos los dioses, su forma está oculta á todas las ideas: viviendo desde sus funerales da el aliento vital á cada uno.....»

Ya un elevado funcionario del tiempo de la dinastia V decia: «Vistas todas las cosas salí del mundo en que he dicho la verdad y he practicado la justicia. Sed buenos para mí vosotros los que veis; dad testimonio á vuestro padre.»

En otro se leia: «Practiqué el bien: ¡ojalá podamos nosotros hacer lo mismo! Nunca exalté á nadie; nunca maté. ¡Oh Señor del cielo poderoso, dueño universal! Yo pasé en paz practicando la abnegacion; amando á mi padre y á mi madre, afecto á todos los que estaban con ellos, alegria de los hermanos, amor de los siervos. Dije á todas horas la verdad, amiga de Dios y nunca calumnié á nadie delante del Señor mio» (65).

La esploracion recien llevada á cabo de los edificios de Denderá y Edfú, cubiertos de leyendas que pueden compararse á los libros sobre la religion, parecen probar que en Egipto se creia no en un solo Dios, si no en la divinidad del mundo, de la que forman parte muchos dioses adorados en varios lugares, como Fta en Menfis, Amnon en Tebas, Cnuf en Elefantina, Neit en Sais, Ator en Dendra, mientras que Osiris, dios del mundo de las almas, tenia culto en todas partes.

Pero, en suma, los idolatras no consideran á Dios como creador; su dios es una parte del mundo y lo gobierna pudiendo por consiguiente tener otros dioses iguales. Unidad de Dios y asociacion de Dios van unidas.

«La sabiduria poética que fué la primera sabiduria del gentilismo, hubo de comenzar por una metafísica no *razonada* y *abstracta* como la de los doctos modernos; pero *sentida* é *imaginada* como debe ser la de aquellos primeros hombres que si tenian ménos raciocinio, contaban sentidos más robustos y fantasia más vigorosa..... Los primeros hombres de las naciones gentiles, como niños del naciente género humano, crean las cosas por su fantasia..... Y tienen por naturaleza un cuerpo que siente pasiones y afectos..... Ahora nos está *negado naturalmente penetrar en la vasta imaginacion de aquellos primeros hombres*, cuya mente por nada se fatigaba, abstraia ni espiritualizaba.» *Metafísica poética.*

El hebreo Darmesteter sostiene que todas las tradiciones de los pueblos indo-germánicos, indianos, persas, griegos, latinos, germanos, escandinavos, celtas, eslavos, antes de dispensarse ó sea mucho antes de las tradiciones históricas, adoraban un solo Dios, por más que fuesen estraños á la estirpe semítica. (*El Dios supremo en las religiones arianas.*)

Véase además TIELE.—*Manuel de l'hist. des religions.*

MAX MULLER.—*Essai sur l'hist. des religions*, sostiene el monoteismo primitivo, esto es, *un Dios*, no el solo Dios: un Dios unido, sino derivado de los fenómenos naturales.

(64) El difunto siempre se denomina *Osiris*. El espíritu maligno está figurado en el cocodrilo, en la tortuga ó en las serpientes.

(65) *Lepsius, Denkmahl.* Véase un poco más arriba.

Dios se presenta al romano como el justo eterno, *Jupiter omnibus æquus;* al germano como la fuerza violenta, al griego como órden y belleza, al indio como inmensidad.

Solo Moisés pone á Dios solo y eterno, el que, en lo que Littré llama *momento creador*, hizo el mundo y el verbo. Habla de la creacion desde el punto de vista de la tierra que pisamos y de la estirpe adamítica; pero podian los planetas ser habitados (Job, 38, 7) y cuando nació la tierra, todos los hijos de Dios aplaudieron con las manos: en otra parte existian los ángeles, séres inteligentes capaces de soberbia, término medio entre el hombre y el puro espíritu: y quizás de todos los planetas se elevaban voces de agradecimiento. La especie humana, esparcida por doquier antes del diluvio, es bárbara fuera de la que está junto á la cuna de los patriarcas.

En la cuenca del Indo comenzó el periodo histórico ariano, y el védico entre el Indo y el Ganges, del cual son misteriosas las fuentes y violentísimos los desbordes.

La tradicion antigua de la Persia refiere que por castigo de la culpa del primer hombre, derivó no solo la muerte, sino tambien un frio tan intenso, que el hombre no podia soportarlo y la tierra quedó casi desierta.

Nuevas traducciones del Zend-Avesta (66) nos aclararan las acciones de Hormus (*Ahura-mazde*) y Ariman (*Auro-maynius*). Parece que fué compilado en la primera mitad del siglo IV en tiempo del Concilio de Nicea. Le han consagrado la atencion Spiegel, Hovelacque, Darmesteter, y parece segun su opinion, no el código sagrado de una nacion poderosa, sino de una secta de estricta observancia.

Empleando tambien en este asunto la hostilidad sistemática contra la religion patria, quisieron algunos sostener que el culto de los parsis ó güebros es tan placentero y halagüeño como melancólico y desconsolador el cristiano. Pero otra cosa muy distinta nos revelan los recientes viajes. La ley de Zoroastro manda que el fiel se levante muy temprano y rece oraciones; examine cuidadosamente la cama por si alguna cosa la contaminó durante la noche; se peine y se ciña con el kosti tres vueltas alrededor del cuerpo. Toma en la palma de la mano orina de buey, pronuncia ciertos conjuros y luego con nueve oraciones se lava las manos, la cara, los piés y se enjuga con tierra, se repasa con agua, y luego con otras oraciones enciende en el hogar doméstico leña y perfumes. Entonces puede atender á sus negocios. Antes de sentarse á la mesa debe repetir las abluciones y asegurarse de que las viandas que ha de comer, no contienen ninguna criatura de Ariman, Dios del mal; después de atarse sobre la nariz el pedom, servilleta cuadrada, de manera que le cubra la boca, reza otras oraciones y come callando y teniendo siempre aquel estorbo á la boca, porque ninguna cosa vaya á contaminar las viandas en su plato ni sus vestidos, porque de otro modo habria de purificarse al instante. Solo al final de la comida puede beber echándose el agua en la boca sin tocar la taza con los lábios, los cuales tampoco debe tocarse con los dedos, á pesar de que únicamente se sirve de éstos.

Acabada la comida, tan solo puede hablar después de nuevas abluciones y plegarias. Largas oraciones están prescritas para el nacimiento y ocaso del sol y de la luna, así como para cuando ve agua ó fuego, ó estornuda ó se corta los cabellos ó las uñas; si entra ó sale de su casa ó de la agena, si atraviesa una orilla ó una encrucijada, si monta á caballo, si empieza un viaje, si ve un cadáver, y en suma para cada acto, para cada accidente hay prescritas jaculatorias y ceremonias para purgarse de alguna contaminacion. El que se contamina tocando un objeto impuro debe encerrarse con el *mobed* y el *herbed*, ministros religiosos, en un recinto apartado, y allí dando las prescritas vueltas en redondo y bebiendo orina de buey mezclada con ceniza, desnudo y lavado con este mismo líquido y teniendo una mano en la cabeza y otra sobre un perro, que es animal venerado, puede al fin vestirse ó ceñirse el kosti. Permanece nueve noches separado de todos, y con las manos metidas en un saco de tela para que no toquen cosa inmunda; y después de nueve abluciones vuelve á entrar en la vida ordinaria.

¡Así, pues, podemos chancearnos diciendo que el cristianismo es un plagio de Zoroastro y que de éste tomó sus ritos, el pater noster, el confiteor, el credo, la confesion y la comunion!

No faltó quien recientemente quiso advertir lo que Laboulaye llama analogias superficiales del budismo con el cristianismo, si bien haciendo derivar á éste de aquel. La identidad de algunos de los preceptos y ritos, las órdenes monásticas, las mortificaciones, la dulzura y el sentimiento de la igualdad, la vida de Sakia-muni, no pueden engañar más que á los preocupados, pues la religion carece de

---

(66) Darenbourg comunicó á la Academia francesa una Memoria sobre la *Inmortalidad del alma entre los pueblos semíticos*. Halevy, autor de los *documentos religiosos de la Siria y Babilonia*, en una disertacion particular, *la inmortalidad del alma entre los pueblos semíticos* en la *Revue des questions scientifiques*, Octubre, 1882, sostiene la afirmativa. Max Müller publicó en Londres 18 volúmenes de libros sagrados del Oriente. Véase HARLEZ.—*Les prétendues origines persanes, ou indous, de la religion révélée et du christianisme.*

Refutando el desacreditado libro de Luis Jacolliot *A biblia na India*, en que el cristianismo se dice ser un plagio de la religion india, y Cristo como una imitacion del *Yezeus Krisiora*, el Padre fray Pedro Güal escribió *A India Christian*, en la que entre doctísimas reflexiones intenta demostrar que Budda es una copia de Cristo. Prescindiendo de otros argumentos hablan de la religion budista las inscripciones de Piyadasi, que pertenecen á tres siglos antes de Cristo á lo ménos.

Dios, la existencia es una contínua trasmigracion del alma, y todas las *buenas obras* tienden á merecer el nirvana, esto es, el total aniquilamiento. Cristianismo (dice el doctor Clarke, protestante racionalista) es sinónimo de civilizacion progresiva, en tanto que el budismo queda en todas partes relegado á la idea de una cultura estacionaria. Verdad es que el budismo enseña la benevolencia universal, la caridad, la filantropia, pero su objeto es enteramente negativo, librarse del mal y del dolor por medio de la apatia y del aniquilamiento, mientras que á nosotros se nos impone el deber de trabajar, de ser perfectos como nuestro Padre, para que venga el reino de Dios (67).

A la vez que algunos se hacen, como de todo, una arma de la historia de las religiones para atacar nuestras creencias, otros exageran en sentido opuesto queriendo encontrar en las antiguas el monoteismo, el pecado original, el mediador y la inmortalidad del alma, renovando las teorias de Bonald y Lamennais, segun las cuales el mundo habria sido siempre cristiano antes que católico. Con el apoyo de los últimos descubrimientos quiere sostener esta teoria el doctor E. L. Fischer en el *Heidenthum und Offenbarung*, examinando las creencias de los indios, güebros, babilonios, asirios y egipcios. Pero la ciencia más reciente nos dice que los más antiguos himnos védicos de los indios son posteriores á los grandes edificios del Egipto y no ostentan el carácter monoteístico que les atribuian Lassen y los comentadores indianistas. Tampoco lo tienen los persas: el Agni de los Vedas y el Mitra del Zend-Avesta son muy distintos del Redentor; las tradiciones del diluvio son de reciente importacion en la Persia y en la India; y ni siquiera es védica la creencia del infierno ni una eternidad de bienaventuranza, ni la resurreccion trocada con la metensícosis. Poco nos han dado todavia de los dogmas asirios y babilonios las inscripciones cuneiformes; pero sí lo bastante para enumerar una infinidad de dioses y diosas, desmintiendo á Renan que hace propio de los semitas el instinto monoteista. Dígase otro tanto de los egipcios, cuya triade ningun punto de contacto tiene con la Trinidad, ni Fta con Logos, ni Mesu con Moisés. En cambio el culto de los animales es antiquísimo en Egipto, ya que la mujer del rey Kefren, fundador de la V dinastia, era sacerdotisa de un toro divino (68).

Compréndese la importancia científica de la Biblia y de las tradiciones populares, por cuanto los hebreos fueron como centinelas encargados de custodiar la verdad sin comprenderla por entero. Los terapeutas y los esenios eran monges de dos órdenes diferentes; aquellos eran solitarios contemplativos, como tantos otros del Oriente; y los esenios eran cenobitas activos consagrados al trabajo y á la meditacion á guisa de nuestros latinos (69).

El cristianismo, que fué la revolucion social más grande, por más que fuera pacífica, tuvo precedentes como toda institucion; más no fueron los terapeutas ni los esenios. La filosofia de Filon, el helenismo, el libro de Enoc, son á lo más preparaciones de aquél. Verdad es, empero, que los profetas anunciaban el porvenir en forma popular, como entre los paganos, las sibilas, que eran una imitacion de los profetas.

Las escuelas de Tubinga y de Oxford anteponen, como todos los racionalistas en materias de historia religiosa, las hipótesis á la observacion y la fe en su propia perspicacia á la fe antigua, formándose *a priori* un ideal, al que acomodan los sucesos; pero obligaron á nuevas investigaciones y otras polémicas conducentes á la verdad, fundando así la apologia del dogma sobre la ciencia nueva esperimental, mientras que antes se practicaba en virtud de la ciencia especulativa.

La religion es una pirámide sublime cuya cúspide se oculta en las nubes; pero está permitido á los pensadores medir su base y admirar sus proporciones. Discierne enteramente las causas primeras de las secundarias, al paso que la metafísica las confunde, y nos convence de que cree más el que más ha visto, y tiene más certeza el que más atencion ha prestado. Porque si la Iglesia es indefectiblemente conservadora, vive en una sociedad humana, estando por ello sujeta á las humanas contingencias, con variabilidad de disciplina y de culto en medio de la unidad de la vida interna.

La crítica.—¿Ha progresado otro tanto la crítica literaria y artística, que es una parte tan grande de la historia? La que se atiene á categorias escolásticas, que no discierne edades ni costumbres, que segun las preocupaciones juzga la autoridad y los sentimientos, debe sucumbir cuando la Historia Universal se eleva por encima de los tiempos y nacionalidades, y por tanto, de las formas y de las ideas convencionales; cuando compara las múltiples producciones del ingenio y nos presenta la revelacion de la vida, de los pensamientos, de las virtudes y vicios, vengándose de las injusticias escolásticas.

Pudo la crítica estender su campo merced á los modernos descubrimientos, pero casi no busca

---

(67) Laboulaye en el *Journal des Debats*.
Barthélemy Saint-Hilaire.—Cartas al P. Deschamps.
J. F. Clarke.—*Affinities of Buddisme and Christianisme* en el *American Review*. Mayo 1883.
Estlin Carpenter en el *Nineteenth Century*. Diciembre 1880.

(68) *Avesta, libro sagrado de los sectarios de Zoroastro*, traducido por C. De Harlez, profesor en Lovaina. Lieja 1873 á 76: y en inglés por James Darmesteter en la coleccion de los libros sagrados de Oriente, publicada en Oxford por Max Müller. Notemos tambien la *Enciclopedia de las ciencias religiosas* dirigida por Lichtenberger.

(69) M. F. Delaunay.—*Moines et Sibylles dans l'antiquité judéo-grecque*. Paris, 1874.

más poética que la verdad, y si la espanta el misterio, no nos opone el absurdo; quiere la lealtad al esponer lo que sienten el escritor y su época; y aceptando lo que la tradicion le presenta, conjetura lo que ésta descuidó. Persuadido el historiador de que una verdad conquistada es siempre sagrada para el linaje humano, va en pos de la culta sencillez y de la trasparente esposicion, sin lo cual no hay originalidad; de una sola fuente con paciencia fecunda hace dimanar el descubrimiento, la conviccion, la elocuencia: docto sin alardear de ello, enuncia la verdad sin ostentacion, desechando lo vago, lo retumbante, lo exagerado; dirige sus miras al colmo del arte que estriba en la armonia entre la imaginacion, el pensamiento y la palabra. El cobarde arrogante le prodiga el escarnio, única forma que sabe dar á su máscara; críticos despiadados que pudiendo hacer bien, se obstinan en practicar el mal, y odian al que, de una persona ó un punto que aquél ha estudiado, juzga diversamente que aquellos que no los estudiaron; escépticos que difunden la perplejidad á la vez que pretenden subvertir todo el órden social: todos lo atacan; mas él persevera en el culto de la verdad.

Pero la verdad no consiste en copiar un objeto cualquiera confundiendo los tipos de la humanidad, de suerte que no se distinga á Godofredo de Sacripante, Lucia de Nanná, el templo de la hosteria, la cámara doméstica del cuchitril nefando, el himno de los ángeles del injurioso canto de los demomios. Pasarán la estética de lo feo, la admiracion de lo horrible y de la vulgaridad repugnante, porque es cierta la frase de Vauvenargues, «tarde ó temprano lo que se ama son las almas.» Pasará esta avidez de acontecimientos repentinos y estraordinarios; pasará este universal descontento de mártires bien nutridos y albergados que nos pintan un mundo empapado en lágrimas y sangre, que proclaman una degradacion allí donde nosotros vemos el progreso, y no ofrecen á los jóvenes otra perspectiva que el voto y la nada, á los jóvenes que afectan cansancio de una vida que no han empleado todavia en ninguna obra buena ni «han probado como está hecho el saber», segun la frase de Galileo; que se complacen en anatomizar la vida y no tener vida, en despreciar la humanidad antes de conocerla, en maldecir la sociedad de la que no miraron sus periódicos más que los ambiciosos en vez de mirar el santuario doméstico y al honrado que en la modestia de su vida privada tiene y difunde consuelos y amor.

Ese conocimiento del hombre tal como es en la historia y en el mundo, hace tolerante de ciertas creencias y usos que dominaron mucho tiempo y que ahora causan escalofrios de horror al paso que entonces eran admisibles y hasta laudables, porque la mente no los acogia como hoy los acoge. Aun las clases ilustradas se sometian á las mismas creencias y usanzas por no suponer en ellas la impostura ni la hipocresia; sino que se atenian, aunque en mínima parte, á la necesidad. Tales errores no son nocivos para la mente sana y prueban que hasta los pensadores pueden incurrir en ellos. Así sucede en las controversias entre los ingenios superiores. Parece que debieran convencerse, como Aldini y Volta; pero se exacerban,porque se escita la imaginacion por ambas partes de modo tal, que trastrueca la argumentacion del contendiente, exagera los defectos de éste y los méritos propios; pobre ventaja de aguzar los ingenios para encontrar la verdad y disipar el error.

El buen sentido y la moral son ideas racionales, pero ya es más difícil darles forma práctica ó científica, y en vez de ser obra de cualquier ,individuo ó generacion, hacerlo obra de toda la humanidad. Verifícase igualmente la evolucion que trasforma la esperiencia acomodándola á lo necesario, y perfeccionándose porque el entendimiento procede por analogia; y busca en lo bueno la correspondencia con el fin, que presupone la correspondencia de los medios y de la forma.

Dignidad de la Historia. La Historia sincera y valerosa se restaura por los modernos, haciéndonos vivir con los que pasaron; preséntanos lo mejor á la vez que nos esplica lo peor; nos acostumbra á tolerar y perdonar cultivando afectos y recuerdos, á considerarnos á todos como miembros de una misma familia, en la que cada cual es solidario de todos, sustituir los símbolos que perecen con la fé que engrandece y sin la cual nada se hace, y á confesarla francamente segun la conciencia y aunque sea en contra del sentido vulgar.

En 40 siglos de memorias egipcias, asirias y armenias (70) y más aproximada al orígen del linaje humano, la Historia adquirió conceptos más convenientes de la antigüedad de él, y supo interpretar mejor las costumbres, las leyes y hasta los hechos, colocándolos en su lugar y esplicando el pasado con el presente, ó interrogando con prodigios de sagacidad las fuentes y los documentos, monedas, leyes, estatutos, usos, trajes y armas. Mejorada así la inteligencia del valor histórico y abandonado el método dogmático de vez en cuando atrasado, se contempla el progresivo desenvolvmiento de la civilizacion general y de las singulares actividades y doctrinas. Y al paso que la parlera frivolidad ó la sofística soberbia impugnaban los hechos más admitidos, se formuló más claramente el estado de las condiciones bajo las cuales existe la historia, y en que se diferencia de la novela, de la leyenda ó de la polémica. Hizóse de la historia el fundamento esperimental de todas las ciencias morales, que se esmeraron en

---

(70) A más de los trabajos de los PP. Mequitaristas véase la *Biblioteca histórica armenia* de Eduardo Paolo Dulaurier. (1881)

investigar la esencia del alma, de la verdad, de la justicia y de lo bello, y traslucieron las vicisitudes de la filosofía, del derecho, de la psicología, de la teología y del arte. De ahí su importancia y dignidad, y la necesidad de su exactitud y sinceridad, que es la condicion lo mismo del hombre de honor que de los héroes. Uniendo al hombre individuo el hombre moral, el hombre social, la biografía, la historia del hombre se funde con la etnografía, que es la historia de las naciones, y con la sociología, que es la historia de la humanidad colectiva.

No es nueva esa teoría, pero tomamos á empeño considerar la humanidad como una sola familia que siempre progresa. Esto mismo profesábamos medio siglo ha y antes que los *Primeros Principios* de Herberto Spencer exigiesen como postulados la conmutabilidad recíproca de las fuerzas, la perpétua conservacion de las energías, la instabilidad de las homogeneidades; antes que se divulgase la doctrina de la evolucion que nosotros llamábamos Progreso y que se tachaba de heregía cuando esclamábamos: «¡Adelante!·¡Siempre adelante! El progreso moral debe caminar con el progreso físico, y las naciones no deben permanecer inmóviles cuando el pensamiento avanza.»

La Historia Universal como nosotros la concebimos, da cuenta de todos estos progresos científicos. Comparada con la filología y la antropología, sigue la filiacion y fraternidad de los pueblos consignando las reglas que presiden al desarrollo de las facultades sociales. No estudia la palabra únicamente como funcion orgánica de determinados desenvolvimientos, si no que indaga sus orígenes, la sigue á través de los siglos y de las emigraciones, y de la persistencia de sus raices y de su idea deduce el parentesco de los pueblos antes de toda tradicion. En suma, de toda verdad arrancada de las minas de lo incognito saca provecho la Historia para determinar mejor los hechos orgánicos de la humanidad.

Tampoco la física encontró la esencia del movimiento, su principio, y el modo de trasmitirlo. La química, que es omnipotente para analizar la materia bruta, no descubrió la intimidad de la materia viviente y de la generacion. Todavía se escapa la vida al estetoscopio y al microscopio del anatómico. El progreso no proporcionó una constitucion corporal más robusta, sentidos más finos, vida más larga, facultades morales é intelectuales más poderosas, razon más justa ni voluntad más firme: mejoró el grupo, mas no el individuo; después de tantos descubrimientos no se alcanzó mejor desarrollo humano, ni ingenios superiores á Homero, Platon, Sofocles, Fidias, Arquímedes; ni bondad mayor que Arístides, Sócrates y San Juan; ni argucia más sutil que Bilpay y Esopo; ni voluntad más poderosa que Nemrod, Moisés y Gregorio VII. No han aumentado los bienes mas deseables, la constante armonía, la material estabilidad ni la seguridad de la existencia.

Orgullosos, en cambio, de los estraordinarios incrementos de la humanidad, afirman algunos que el hombre hubo de pasar de la condicion de bruto á la dignidad presente, trasformarse las fuerzas físicas en psíquicas, engendrarse las facultades superiores del espíritu mediante complicaciones de las inferiores, forjando caprichosas construcciones prehistóricas de la moralidad y justicia. Estos presentan como único fin de la humanidad la consecucion del bienestar, y bajo el impulso ficticio y efímero de las necesidades y la impaciente avidez de los goces, se suponen inventadas las ideas de lo justo, el monoteismo, la vida póstuma, pretendiendo formar con elementos inconscientes la conciencia. Mas la conciencia atestigua que dentro de nosotros existe un principio único, idéntico, esencialmente activo, por el cual vivimos, pensamos y queremos. La elegante y cómoda teoría, ó mas bien dicho, hipótesis de la evolucion, aunque resistiese el análisis, es cosa muy distinta del progreso que forma el carácter distintivo de nuestra especie. Y la Historia, esencialmente moral, bajo lo contingente ve lo necesario. En medio de tantos sobresaltos y afanes, y en medio de la sucesiva ruina de cosas que se proclamaban inmortales, en la situacion que nosotros mismos pasamos, más que ingenio se requiere carácter para que el historiador mantenga inalterable amor á la verdad, á toda la verdad, y solo á la verdad, paciencia para investigarla en sus fuentes, juicio leal entre los embates de las pasiones políticas y religiosas, valor para profesarla con lenguaje sincero; y contra la seduccion de las preocupaciones, el temor de la docta calumnia ó de la malignidad callejera, mantenerse historiador, es decir hombre veraz y fidedigno.

Así como el ciudadano libre no puede ser adulador, tampoco el historiador puede ser escéptico ni mantenerse entre alabanzas superficiales y tímidas censuras, sino que ha de retratar con cariño las personas amadas y con imparcialidad las no amadas; no debe erigirse en abogado de ninguna causa con afirmaciones ó negaciones perentorias y mendigados subterfugios, ni querer dar únicamente pasto á la curiosidad, sino presentar obras moralizadoras. En cambio debe dar la voz de alerta á las pasiones, llamar á testimonio amigos y enemigos (71), echar un poco de aceite á las ruedas sociales que cada revolucion hace más escabrosas y chillonas, y esculpir los méritos y los defectos en páginas que le den auto-

---

(71) De las sociedades secretas y en particular sobre la francmasonería y su importancia hasta sus últimos acontecimientos trata muy bien *Les sociétées secrétes et la Societé, ou Philosophie de l'histoire contemporaine*, por N. DESCHAMPS, *Notes et documents recueillis* por CLAUDIO JANNET. Aviñon, 1883.

ridad entre los venideros, si los contemporáneos la niegan al que con el doble título del ingenio y del carácter, y con la serena gravedad que inspira un largo comercio con los hombres, denuesta sin recelo lo que considera nocivo al prójimo y á la sociedad.

La inmensa difusion de luces trajo la necesidad de gravísimos y constantes estudios. Cuando una literatura frívola y corruptora presume saberlo todo sin haber estudiado nada, es necesario abandonar aquellas generalidades que quitan á los escritos la vida y la fuerza; orientarse entre la escasez de los antiguos documentos y la exuberancia de los modernos; hacer la síntesis de los ímprobos trabajos de erudicion que existen en las naciones más cultas y penetrar la llamada psicologia del pueblo (*Volkenpsycologie*), esto es, los sentimientos, los usos, las tendencias y las pasiones que distinguen á un pueblo de otro; conocer el organismo de la propiedad, la constitucion del trabajo, industria, comercio, hacienda, los públicos recursos y las creencias, evitando las interpretaciones automórficas en virtud de las cuales se aprecian los tiempos y las opiniones segun son los nuestros, y al reprender los errores conocer lo que en ellos hubo de legítimo é inevitable. ¡Mísera literatura la que no pondera el valor de los actos humanos por las circunstancias del lugar y tiempo, modo único de hacer revivir el pasado! Así la historia nunca es vieja y sin cesar «se renueva con nuevas ramas.»

El que se consagre á la Historia Universal prepárese á duras luchas con la mediania triunfante, con una libertad que consiente todos los escesos de la lengua y de la pluma, con una sociedad en que se cultivan intereses más bien que principios, en que la desenfrenada difamacion se titula valor de opinion y se escucha toda mentira con tal que envilezca á alguno, en que con el culto de la propia individualidad prevalece:

l'usanza perfida ed antica
del ver sempre nemica;

en que entre las almas muelles y fantásticas, ménos celosas de la estimacion que de la popularidad, se prefiere enriquecer la fantasia á ilustrar la inteligencia, en que el éxito se toma por gloria y es sólo su imitacion.

Aun más que á la cantidad de los hechos aténgase el historiador á los sentimientos que inspiraron al que los llevara á cabo para caminar con la frente erguida entre la fé ciega y la razon delirante, evitando los entusiasmos convencionales y las iras de plazuela organizadas. Fiel al patriotismo que ningun mal manifiesta, no viendo en el pasado más que un mundo arruinado y despreciable, y que al contrario se hace cargo de todo lo que se relaciona con nuestros antepasados, sin olvidarse de los sucesos de otras naciones.

Quiera, sobre todo, ser como es, sin confundirse con la turba: aclamado en los círculos ó relegado al ostracismo, tachado de clerical ó jacobino, de afectado ó negligente, escéptico ó crédulo, de precursor temerario ó reaccionario pertinaz, hasta querer, tras decenas de años, conservar las ideas y convicciones que tenia cuando combatia sólo con su valor y sus esperanzas; no retroceda, no reclame alabanzas en recompensa, resignándose á la indiferencia y á los estudiados silencios como cosas habituales; pero repudiando el tímido disimular la verdad, la indiferencia que enerva los ánimos de nuestro tiempo y la aridez, que es el carácter de las almas sin fé.

Y para mantenerse firme y derecho ante los fuertes y los intrigantes, ante los caprichos de la muchedumbre y el servilismo de los funcionarios, ante los violentos predicadores de la moderacion y ante la anarquia espontánea que precede á la anarquia legal, no vacile en inclinarse ante Dios que perdona y salva las naciones.

DISCURSO SOBRE LA HISTORIA.

A medida que adelanta la humanidad en su marcha progresiva, siente con mayor fuerza la inmensa necesidad de lo verdadero, de lo bello, del bien, y ninguna ciencia la satisface tan completamente como la historia. Recien venidos á este mundo y á continuacion de aquellos que le abandonaron sin conocerlo apenas; eslabones temporales ó transitorios de la cadena por la cual se perpetua la especie enmedio de la destruccion de los indivíduos, ¿cómo podríamos seguir acertado rumbo, si no tuviéramos otro norte que el de la esperiencia propia? Poco superiores á la masa bruta y quizá más desventurados que ella; acosados por el instinto del placer ó por el aguijon de la necesidad, nos pareceríamos al tierno infante que nacido á media noche, creyera, deslumbrado al asomar el astro del dia, que llegaba en el momento de ser creado.

Nos educan á la vida y nos anticipan la esperiencia, cuyas lecciones se compran á tan caro precio, el estudio de los hombres y el de los libros; el uno real é inmediato, el otro más variado y estenso; insuficientes ambos si no caminan simultáneamente. Como la historia recoge en los libros los estudios hechos sobre el hombre, hermana por fortuna estas dos enseñanzas, y constituye el mejor tránsito de la teoria á la aplicacion, y á la sociedad desde la escuela.

Pero si la historia se reduce á una vasta coleccion de hechos, de los cuales pretende el hombre sacar una regla para obrar en circunstancias iguales, la enseñanza que de esto resulte es tan incompleta como ociosa, puesto que ningun hecho se reproduce con los mismos accidentes. Diversa y más alta importancia adquieren sin duda cuando se observan los hechos como una palabra sucesiva, que de una manera más ó ménos clara revela los decretos de la Providencia; y cuando se los considera inseparablemente enlazados, no á una idea de utilidad parcial, sino á una ley eterna de caridad y de justicia. No es conveniente que la historia ponga de manifiesto y envenene con ahinco las llagas sociales, sino que debe hacer redundar en provecho de los hijos la cosecha de dolores padecidos por los padres y el ejemplo de las grandes catástrofes. Entonces ella nos eleva sobre la mezquina esfera de efímeros intereses, y señalándonos á todos como miembros de una asociacion universal llamada á la conquista de la virtud, de la ciencia, de la felicidad, estiende nuestra existencia á todos los siglos, la pátria al mundo entero; nos hace contemporáneos de los grandes hombres, y nos lleva á conocer la necesidad de aumentar para la posteridad el legado que hemos recibido de nuestros progenitores.

¡Cuán pura es la satisfaccion que goza el entendimiento al contemplar la moral y la humanidad desde tal altura! Las preocupaciones que nos dicta el espíritu de partido, cuando evaluamos el mérito de nuestros contemporáneos, ceden el puesto á las opiniones más justas y absolutas: el sentimiento moral se desarrolla con doble energia, y perdemos la costumbre de confundir el bien con lo útil, lo bello con lo que es conforme á nuestras pasiones y á la opinion del vulgo. Acostumbrándonos á los cálculos de una rigurosa justicia, á una simpatia delicada y generosa, aprendemos á regular por las luces de la razon cada uno de nuestros actos, y á dejarnos guiar por una filantropia que confunde nuestra felicidad propia con la felicidad de todos.

Seria de inmensa utilidad la historia aun cuando no produjese otro beneficio que el de poner un freno al vil egoismo, gangrena de la sociedad moderna, y el de estimularnos á acciones generosas. Siempre que pasiones contrariadas ó pesares profundos nos inducen á no ver en el hombre más

que al individuo ¡cuánto desden no debe inspirarnos esta raza humana, loca ó perversa, orgullosa de espíritu y de voluntad muelle, que se estravia en un laberinto, cuya entrada no conoce, llevando la certidumbre de que no ha de ver la salida; que empujada por la violencia, circundada por el fraude, enmedio de ciegos choques y de decepciones amargas arrastra en pos de sí dolores y esperanzas, durante el corto tiempo que el infortunio se la disputa á la muerte! Alternativa de hostilidades disimuladas, de beneficios calculados, de caricias insidiosas, de compasiones insultantes; lucha estruendosa y sin trégua de intereses frívolos en medio de la servil codicia de los unos y de la deplorable indolencia de la mayor parte; viejos morosos que abominan y rechazan todo progreso; jóvenes imprudentes que lo comprometen por quererlo acelerar demasiado; hé aquí el espectáculo que se ofrece al hombre en la tierra. ¿No ha de considerar pues al mundo como entregado á los caprichos del acaso, ó como juguete miserable de un poder cruel y envidioso que se complace en ver cual sucumben los más magnánimos esfuerzos bajo los golpes de la astucia ó de la violencia? Entonces intimidado ó desesperado adopta el partido de disfrutar la hora fugitiva y se dice: *cojamos las rosas antes de que se marchiten; gocemos hoy; mañana moriremos.*

Pero cuando la historia, conciudadana inmortal de todas las naciones, abarca á la humanidad entera con una mirada, el espectáculo de una duracion inconmensurable modifica lo breve de nuestra existencia. Esa melancólica ira que siente el hombre considerándose aislado, queda vencida por la idea consoladora de la fraternidad con toda la familia humana para un fin de regeneracion completa del individuo y de la especie. Entonces á través de las desarregladas voluntades del hombre y en esa combinacion de accidentes, á que damos el nombre de acaso, reconocemos una inteligencia superior, que dirige los esfuerzos individuales hácia la conquista de la verdad y de la virtud, que presenta á la víctima de la violencia por maestra de sus perseguidores, y que convierte á los azotes de la humanidad en sus bienhechores.

Cuando el hombre vé esa raza de pigmeos, que se enseñorea del Océano, modifica los climas, arranca al mar el Egipto y la Holanda, y trasforma las germánicas selvas en viñedos, se persuade de que su razon y su libertad no son esclavas del terruño donde naciera. Cuando enumera la multitud de los siglos y la de sus hermanos, trueca el sentimiento de su impotencia, sentimiento doloroso como un remordimiento, por la confianza en sí propio y en los demás, que es la primera condicion de la dignidad comun. Aplicando la lógica á los sucesos halla y armoniza las causas y los efectos: reune ejemplos de cada virtud y de cada vicio, saca de ellos reglas de sabiduria y de prudencia y da testimonio de los límites que á la humanidad están señalados. Si remonta el curso de las edades antiguas y sujeta á la balanza de análisis concienzudo los siglos más decantados, aprende como la dignidad humana exige é impone cada vez más respeto, y cesa de escitar su envidia la libertad salvaje ó la de Atenas. Contentándose con el tiempo en que vive, descubre las posibles mejoras, posee el convencimiento de su realizacion y hace acopio de paciencia á fin de no precipitar nada. Antes bien por las ventajas que nos resultaron de lo que hicieran nuestros antepasados, indaga cual es el destino de cada nacion y de cada siglo; adquiere en lo pasado la fuerza necesaria para lanzarse al porvenir con tanta madurez y esperiencia como perseverancia enérgica y reflexiva. Si advierte en seguida que cada edad se rie de la edad precedente ó se compadece de ella; que toda escuela deprime á sus antagonistas, que cada sistema presume ser el único dueño absoluto de la verdad; que los mismos hechos son pagados aquí con trofeos, allá con suplicios, sin que dañen tantos estravios al bien general, su alma se dispone á la tolerancia. Tolerancia digo y no indiferencia, no la duda vacilante y sin accion alguna, sino el exámen imparcial de la lucha entre los principios de la libertad y de la servidumbre, entre la justicia y el delito, entre las doctrinas y las acciones, el entendimiento y la fuerza bruta; lucha de la que emanan mejoras, no soñadas siquiera por los que agitan la causa de la sociedad en las escuelas y en los gabinetes, en la tribuna ó en las campañas.

Luego que el hombre ha reconocido en la conciencia universal que el mejor medio de perfeccionamiento estriba en la mayor dósis de libertad civil en armonia con el órden y la igualdad, halla reproducida en sí propio la série de sentimientos, que durante luengos siglos han germinado en el seno de la humanidad entera: comprende que entre sus facultades personales se traba un combate parecido al de los poderes políticos; y averigua que los hombres, del mismo modo que las naciones, se perfeccionan con una rapidez proporcionada á la corta duracion de su existencia. ¡De cuanto provecho es la historia para lograr la armonia de la razon con la imaginacion y el entendimiento, armonia en que va envuelta tanta parte de ventura! Ella es la que llenando el vacio de las afecciones reales, desolacion de la vida, endereza á noble objeto el amor y la admiracion, que ignorados ó mal comprendidos son causa de tan hondas penas. La fuerza de contínuo activa, que derroca imperios é instituciones, aparentemente eternas, brinda un consuelo al hombre, cuando en el curso de su vida una esperanza es aniquilada por otra esperanza, un deseo destruido por otro deseo; cuando sus sentimientos quedan ajados y sus proyectos más galanos se desvanecen como los ensueños de una noche; mejor inspirado da treguas á vanos lamentos, tan injustos frecuentemente como los del insecto que maldijera la onda, bajo cuyo líquido reverdece la hoja que le sustenta; y el do-

lor comun reanima en su alma el sentimiento de la fraternidad. Estudiando la historia el corazon del débil se conforta con la certidumbre de que por flacos que parezcan sus esfuerzos, cooperarán al universal triunfo. Viril sonrojo llega á apoderarse del que se arrastra vilmente detrás de la muchedumbre, como tambien del escritor cuyo espíritu se consume en inútiles tareas, en futilidades corruptoras, y que rebuscando miserables querellas y victorias innobles, se hace cómplice de los fuertes y de los perversos, para dar por fruto el envilecimiento público. Los grandes escuchan su voz como el triunfador la del esclavo colocado sobre su carroza para recordarle que era mortal. El infame que ha vendido á sus hermanos, tal vez logre acallar por la fuerza las imprecaciones de sus contemporáneos; pero lee su porvenir en las alabanzas que prodiga Plutarco á la virtud y en el sello de ignominia que estampa Tácito sobre el vicio. Por más que un tirano levante pirámides como símbolo perenne de su orgullo, ha de grabar la historia, de un modo más duradero é indeleble que sobre el granito, cuanto costaron de lágrimas á un pueblo esclavizado; y al justo oprimido ella le enseñará las coronas tardias, pero seguras é inmortales que á la virtud tiene reservadas.

¡Y cuánto no ha crecido por otra parte la importancia de la historia con las aplicaciones que de ella se han hecho á todas las ciencias en una época en que se profesa el principio de no otorgar crédito más que á los hechos, y en que solo á ellos se apela para la solucion de todos los problemas! Allí aprende la literatura á conocerse á sí misma en su orígen y en sus adelantos, acostumbrándose á no mirar nada con desden ni con idolatria. Para encontrar las propiedades absolutas del ser humano recoge la filosofia sus enseñanzas, y reprueba las elucubraciones solitarias que dividen en el espíritu lo que vá unido en la naturaleza; porque la historia, aun en lo más útil que contiene, jamás separa la razon del ejemplo; no reniega de los hechos como ciertos teóricos, ni se apega demasiado á ellos á imitacion de los empíricos: al mismo tiempo que presta su atencion á los intereses, no repudia la justicia con los epicúreos, ni niega con los platónicos que el aguijon de la necesidad sea preciso á los adelantos y á los descubrimientos. La política (y abrazo bajo este nombre las ciencias de la legislacion, de la administracion y de la jurisprudencia) aprende de la historia el carácter de un pueblo, sus costumbres, su grado de cultura, para evaluar más equitativamente los elementos sociales, clasificarlos en la categoria que les corresponde, y hacerlos revivir en la sociedad del mismo modo que fueron producidos en la historia. La economia pública que inspecciona las leyes de la produccion, de la distribucion y del consumo de lo que sirve al bienestar material, no puede deducir de otra parte que de la historia la teoria matemática de la sociedad, el equilibrio entre las necesidades y los medios de satisfacerlas. Y esto proviene de que en muchas cosas somos tales cuales nos hicieran nuestros mayores, y de que la razon de lo presente existe en un pasado que en vano intentarian alterar una batalla, un decreto, una revolucion: todo el que prescinda de tales circunstancias, solo conseguirá engendrar constituciones inaplicables como la de Rousseau para Polonia, ó la de Locke para la Carolina.

Ahora bien, si el espectáculo de la humanidad se desarrolla á nuestros ojos sobre un lienzo cuya variedad da al estilo animacion y colorido, imprimiéndole magestad su grandeza: si al aparecer el historiador como intérprete de los hechos, narra á sus contemporáneos con dignidad sencilla y respetuosa las glorias, infortunios, crímenes y virtudes de los antepasados; si á través de los obstáculos de la ignorancia, de la vanidad, del fanatismo, de la tirania sigue los adelantos de la civilizacion con solicitud esmerada y con la ingenuidad propia de la razon, tan ageno del sarcasmo del impio, como de la credulidad del supersticioso; si osa desagradar á los vivos y arrostrar la apatia ó las pasiones de su tiempo sin profesar nunca la mentira útil, ni omitir la verdad que proporciona amigos tibios y adversarios ardientes, ¡qué de goces sublimes y de instruccion social no remunerarán su noble tarea! ¡Y cómo no ha de adquirir lozania esta literatura que tal vez se ha creido cubierta de moho por haberse mostrado amenudo frívola, locuaz y rencorosa, cuando su intencion vaya encaminada á remover y á inflamar al público, á corregir y á emancipar la voluntad! Si la íntima conviccion y la simpatia hácia la clase más numerosa y más descuidada comunican á la idea y á la palabra ese poder que subyuga la atencion de las gentes, se verá ir desapareciendo esa tristísima costumbre de hojear las páginas sin meditar sobre ellas, de buscar lo que brilla y agrada con preferencia á lo que es útil y bueno; se verá cómo va curándose esa nulidad mental que sin exámen acepta, elogia ó critica á la ventura, y tiene horror á toda fatiga, y se ofende de todo lo que se haya dicho con verdad y franqueza.

Nada más justo, pues, que haya adquirido el ministerio del historiador aquella *santidad* y aquella veneracion que la poesia lográra en anteriores tiempos.

Métodos históricos.—Historia fabulosa. — Pero en este sacerdocio de las naciones, en este sublime cultivo del bien, de lo bello, de lo verdadero, como en todas las demás cosas, varia la moda segun las edades y las opiniones. En un principio la historia no se escribe, se hace; y los mitos nos revelan la individualidad de un pueblo, forman la historia nacional tal como su genio la ha concebido, ya se armonice ó no con los hechos. Semejante modo de proceder se reproduce en la cuna de las sociedades modernas. Así Roldan, á quien casi no menciona Eginaldo, viene á ser á modo de los pueblos un héroe en relacion con su estado social y sus inclinaciones; así la aventura de Guillermo

Tell está referida bajo distintos nombres en Saxo Gramático, antiguo cronista escandinavo; así los zegríes y los abencerrages, temas perpétuos de los romances españoles, y cuyos nombres no cita siquiera la historia, nos presentan bajo su verdadero punto de vista la lucha entre moros y cristianos. Estudiando estas alteraciones, un espíritu sagaz llega á esplicar los mitos de Hércules, de Teseo y Bracma; y quien se complace en seguir los cambios padecidos por las historias de Alejandro y Carlo-Magno, aprende á leer con más fruto las espediciones de Nino y de Sesostris, ó la lucha entre los patricios y los plebeyos, representada por los símbolos históricos de Roma primitiva.

Estas tradicciones son conservadas bajo la forma poética y trasmitidas de padres á hijos con todos los errores propios de una generacion niña, sin conexion de causas y de efectos, sin pensar en ninguna instruccion elevada. Oidas con la atencion que todavia presta el árabe del desierto á las consejas de los ancianos, tiene desde entonces por objeto escitar la curiosidad con lo maravilloso, halagar la vanidad de las naciones y de las razas, fomentando las creencias vulgares. Así es como se nos muestra en su orígen la historia de todos los pueblos, á escepcion de aquel á quien le fué dictada por Dios mismo; y los millares de siglos con que atestan sus crónicas la India y la China, léjos de probar la antigüedad del género humano, prueban por el contrario lo jóven que es todavia, cuando logra entretenerse con tan pueriles diversiones.

La historia del grande Herodoto es poética esencialmente, pues se consagra á componer una epopeya de interés sostenido, de partes bien proporcionadas y de galas seductoras, figurando Grecia como el héroe delante del cual todo el resto de la humanidad es pequeño é insignificante. Herodoto y los que le siguieron inmediatamente, habian leido poco, no hacian de la crítica ningun uso, citaban con vaguedad y se proponian casi por esclusivo objeto su ciudad y sus relaciones con la liga helénica: pero escitaban é inquirian una erudicion que no se alcanza en los libros, viendo con sus propios ojos y trasmitiendo á sus lectores la impresion esperimentada en los lugares, donde pasan las escenas que dan márgen á su relato. Y aun cuando se asemejan á los que descifran los geroglíficos sin comprenderlos, interpretándolos con inexactitud á veces, ansia uno saber por su conducto, cual acontece con los navegantes del siglo xv, de qué modo vieron las cosas los que las vieran antes que otro alguno.

Historia clásica.—Así como los poemas de Homero determinaron la forma de las epopeyas posteriores, los aplausos concedidos en Élida al padre de la historia indujeron á sus sucesores á imitarle en la composicion, en la forma y el estilo. Desde Tucídides hasta Ammiano Marcelino encontramos anales, vidas, comentarios de mérito diverso y alguna vez eminente, pero sin que resulte la union de las partes en obsequio del conjunto, sin la tendencia de representar tales como son una nacion, un siglo, un héroe, los desastres y las conquistas del género humano y de la libertad. Ved aquí el motivo que tenia Aristóteles para colocar á la historia en grado más inferior que á la poesia, como un arte al cual bastaba un hecho verdadero ó falso para desplegar todo el lujo de la retórica y del estilo. Horodoto declara que escribe *á fin de que no se pierda la memoria de las grandes y maravillosas hazañas;* Tucídides *porque cree la guerra del Peloponeso más digna de memoria que todas las anteriores;* Tito Livio deja á un lado las particularidades, que pierde la esperanza de bosquejar con cierto aparato, y se detiene con particular gusto en un pasaje favorable como una descripcion ó una arenga; Justino alaba á Trogo-Pompeyo porque proporcionó á los latinos la facilidad de leer en su lengua los altos hechos de los griegos. Hallareis salpicada la narracion de Polibio de observaciones juiciosas; á imitacion suya se esforzó Salustio por ascender de los efectos á las causas. No cabe duda en que Ciceron llamó á la historia *la maestra de la vida.* Caton, Varron, Dionisio de Halicarnasio se dedicaron á investigar los orígenes y á descifrar las antigüedades; más para llevar á cabo su tarea no salieron del surco trazado: no se despojaron del egoismo de las sociedades de entonces, ni fijaron su vista más allá de los hechos parciales, ni subordinaron tampoco la forma al pensamiento. Nada hablaré de Suetonio, rebuscador de anécdotas; pero el mismo Plutarco, ecléctico de erudicion, de moral, de estilo, en cuya sencillez se revela el fruto de una sociedad decrépita, ¿nos da á conocer por ventura de un modo completo á Solon, Arato y Pompeyo? Tácito que en su indignacion aguijoneó al ingenio para penetrar en el fondo de las acciones y profundizar sus causas, presenta en toda su desnudez los personajes y los hechos; pero en balde le preguntareis sobre las leyes, las costumbres, las artes, la religion, ni sobre nada de lo que constituye el carácter de un pueblo. Sus noticias exactas, si bien deslabazadas é incompletas no nos harán comprender el gobierno imperial: clavados sus ojos en Roma, ignora de todo punto las costumbres del Asia y hasta su geografia: con pesar echa de ménos la república y no se apercibe de que ha muerto irremisiblemente y bajo sus propios golpes; vé aparecer una secta de hombres exentos de los vicios de que acusa á los demás, pero los confunde con los astrólogos y con los magos: refiere las persecuciones de que son víctimas sin averiguar si son justas, y sin columbrar siquiera que la religion de Numa se derruye y que el mundo está ya maduro para una regeneracion. En suma, el arte era el ídolo perpétuo de los antiguos escritores. Discursos de tanta belleza como de verosimilitud escasa debian amenizar el relato, y hacer para el historiador las veces de la tribuna que habia enmudecido. De aquí resulta haberse abandonado á la erudicion el lado pinto-

resco de la historia, la reproduccion exacta de los usos, las particularidades más precisas é interesantes. Tito Livio no menciona los tratados de comercio entre Roma y Cartago, y nunca hubiera dado Tácito cabida en sus narraciones á la pintura de las costumbres de los germanos.

Ocupándose así el historiador de ofrecer un incentivo más bien que lecciones severas, no piensa en el perfeccionamiento de la especie por los padecimientos del individuo; sofoca la benevolencia universal bajo el sentimiento de la patria y anatematiza en el bárbaro lo que aplaude en el griego y el romano. Luego, el lector que se contenta con las flores de la retórica y con las galas artificiales, se acostumbra á dar más importancia á lo brillante que á lo verdadero, á separar las ideas de lo bello y del bien, á preferir la fuerza desordenada que se desborda, á la fuerza regular que persiste; y de este modo se fomenta esa simpatia hácia los sucesos felices, peligrosa inclinacion de la naturaleza humana.

Al declinar el imperio romano no aparecen más que compiladores y estractistas, y cuando ha sucumbido del todo por los vicios de adentro y las invasiones de fuera, sumida la historia en melancólico y profundo silencio, como el que sucede en la naturaleza al estallido del rayo, no encuentra ya voces para referir el acontecimiento más memorable de la antigüedad.

Con todo, mientras que los bizantinos del Bajo Imperio se obstinaban en moderar con arreglo á las formas antiguas sentimientos y hechos de una nueva especie; mientras que á fuerza de arte solo conseguian hacerse inútiles y enojosos, en Occidente la historia, como toda clase de estudios, se refugiaba á los claustros. Situacion escelente era sin duda para observar los hechos desde un punto de vista elevado á la par que seguro, pero la ignorancia universal no permitia de ningun modo esperar que descollase allí un entendimiento capaz de abarcar en conjunto movimiento tan variado, y de distinguir los pormenores accidentales de lo que merecia ser trasmitido á la posteridad. Escribiendo la mayor parte para su monasterio y sus hermanos de religion se limitan á sucesos parcialísimos y con una buena fé inculta, narran lo que ven; pero ven malamente. Todo lo relativo al estado de la nacion, á las costumbres, á los usos era tan natural á sus ojos, que ni por asomo lo consideraban digno de ser mencionado.

Cronistas.—Tal es la razon de haber quedado privada de historiadores aquella época en que el género humano caminó con paso más atrevido; y el restablecimiento del imperio de Occidente, las cruzadas, la formacion de los concejos, distaron mucho de tener á los ojos de los más hábiles y entendidos la importancia á que eran acreedores: así cuando consultamos á los cronistas para que nos ayuden á resolver el complicado poblema de nuestra situacion actual, nos abandonan en una oscuridad completa. Las persecuciones, las heregias, las barbaries no habian consentido espacio al cristianismo para renovar los estudios como habia renovado el espíritu de la sociedad, circunstancia que les hizo conservar la filosofía de Aristóteles y la adoracion á los clásicos. Aun siendo toscos é incultos cuando abandonan alguna vez por un momento el tono de la crónica, es para retroceder al método antíguo, á la dignidad ficticia, á floridas arengas, á descripciones de batallas, á juicios calcados sobre los recuerdos de Roma y de Atenas.

Si á la sazon la infancia de los idiomas nuevos y la decadencia de los antíguos, si una moral llena de preocupaciones, y una política mezquina son para ellos otras tantas trabas, ¡Cuán preciosos les hace aquella fidelidad sencilla y como trasparente con que esponen sus propias opiniones y las de su tiempo! Conviene, pues, estudiar en ellos más bien el narrador que las narraciones. Descúbrese en los más antíguos el temor de una tempestad, que se anuncia cada vez más amenazadora, un sentimiento indómito, que les inclina á lamentarse de haber perdido lo pasado; despues del siglo x asoma el fulgor de la esperanza con que saludan una nueva era; y por último la credulidad impasible de los que hablan de las cruzadas «por la necesidad de recordar á los hombres lo mucho que padecieron los guerreros en su gloriosa conquista.» Hállase en Villarduino, en Joinville, Froissart, Holinghsed, Páris y en los autores españoles el espíritu verdadero de las guerras santas y de la caballeria, como en Dino Compagni, en Jamsilla y en los Villanis, la condicion real de los concejos italianos. A veces la magnitud de los acontecimientos les impele casi por instinto hasta lo sublime y les hace despedir resplandores que ayudan á los talentos privilegiados á desentrañar por medio de justas inducciones preciosísimas verdades. Hay más, el sentimiento religioso, predominante en ellos, eleva á algunos sobre los intereses de un dia y de un pais y les facilita una pauta más generosa para reconocer lo que es justo y para evaluar las agonias de las víctimas. Por eso bajo su sencilla ignorancia se siente cierto vigor de que carecen los ejercicios escolásticos y decrépitos de los bizantinos y las crónicas orientales, porque en éstas es superficial el hombre, y no aparece más que á medias; jamás brilla un sentimiento que revele lo íntimo del corazon humano ni las penalidades sociales, ni las grandes razones del bien y del mal.

Estos primeros pasos dados en tan interesante carrera presagiaban que con el socorro de mejores estudios llegaria á inaugurarse una forma original de historia; pero la toma de Constantinopla inundó la Italia y la Europa de preceptistas, aun hoy ensalzados con tenaz empeño por los que les preconizan como regeneradores de las letras en el pais que habia dado ya cuna á Dante, al Petrarca y á Bocacio, mientras que aquellos extranjeros no hicieron realmente más que repeler al espíritu humano obligándole á seguir la huella de los antíguos y reducir toda ciencia á la imitacion con poner trabas á la osadia del génio.

Historiadores clásicos.—Entonces, así como la poesia y las bellas artes, que ya habian engendrado la *Divina Comedia* y las catedrales, renunciaron á la sencillez, á las ideas y á las formas nacionales, para hacerse de nuevo griegas y latinas, del mismo modo la historia se redujo á seguir el rumbo de los antíguos escritores. Observad á los historiadores de más nota tanto nacionales como extranjeros y les vereis plagados de imitacion en la forma, al paso que en la esencia pecan por falta de crítica en la apreciacion de las fuentes donde consultan, y por su admiracion esclusiva hácia los hechos de bulto, sin hacer el menor caso de la parte interna, única que instruye. Las vicisitudes del gobierno y del poder que no se alteran solo por los cambios esteriores, las costumbres y las opiniones en que han vivido los personajes: sus intenciones, la justicia ó iniquidad de sus empresas, deducida no de las convenciones humanas sino de los principios eternos; los deseos, los temores, los agravios de esa muchedumbre que sin tomar parte alguna en los sucesos públicos sufrió sus consecuencias; en suma los elementos de los cuales puede desprenderse como de única y legítima base un juicio acertado y magestuoso sobre los hechos, desaparecen del todo bajo la pluma de los escritores de la escuela clásica. Maquiavelo que antes que otro alguno consagró su talento á investigar causas lejanas de los sucesos y creó una obra sin modelo en la que, gracias á un estilo de vigorosa desnudez como la de los atletas, pudo grabar su pensamiento tan fácil como profundamente, es tambien clásico en la sustancia. Poseido de entusiasmo hácia el triunfo, absorto de admiracion delante de toda temeridad civil, le parece grande Roma, como á Polibio, porque avasalló á tantos pueblos y les arrebató por la fuerza ó por la astucia, riquezas, leyes, libertad é independencia. Tal era el ejemplo que proponia á los tiranuelos de Italia, esterminar con el acero ó envolver en una red de artificios todo lo que resistiera, é inmolar hecatombes humanas al ídolo de una grandeza cimentada solamente sobre la fuerza. Hé aquí la homicida concepcion política del secretario florentino, de tal modo remota de las ideas modernas que era asunto de discusion para los eruditos si hablaba de buena fé ó irónicamente; pero ya el buen sentido popular habia fallado en tal materia, atribuyendo el nombre de su autor á esa malhadada política que habiéndose propuesto un fin, no vacila al elegir los medios entre la iniquidad y la justicia, entre la astucia y la violencia; política de que denuncian á Italia como inventora los mismos que la han hecho víctima de ella.

Maquiavelo sin embargo tiene ya mucho de moderno; introduce la discusion en la historia y propende á reducir á una tésis política la série de hechos. Síguenlo en este camino el sutil Comines y Guicciardini. Este último, más servil imitador de los antíguos, prolijo en sus arengas, inanimado en sus descripciones, de una indiferencia inmoral en sus juicios, figura en primera línea entre los que convierten la historia en un ejercicio de elocuencia, en el prurito de presentar en relieve tal personaje ó tal suceso, sepultando en la sombra á la muchedumbre que carece de nombre.

Inspíranos tan severo juicio el convencimiento de que este modo de contemplar la historia no satisface ya las exigencias de la época presente. Italia misma (único pais que presenta todavia notables ejemplos) invoca otras formas que no ocultando lo verdadero bajo lo bello contribuyan á prestar nueva lozania á los espíritus, á la civilizacion, á la economia social. Seria preciso haber tenido cerrados los ojos por espacio de tres siglos y no cuidarse de los pasos adelantados por la humanidad en su camino, para no haber visto crecer inmensamente otras ideas al lado de la idea de la fuerza. Ahora quedan ya solo vinculadas para los chinos las narraciones por las que todo lo que hace la nacion se atribuye al rey esclusivamente. Ya en nuestros dias no se cree en las mudanzas impuestas por un legislador en las leyes, ni en las instituciones creadas por un decreto ni en las revoluciones producidas por una conjura. Conviene tener en cuenta la humilde felicidad del mayor número, al cual daña más una ley importuna, un tributo corruptor que una atrocidad instantánea. No se titubea un punto en afirmar que el que proporciona á los navegantes la brújula, ó aplica al movimieno un nuevo agente ó introduce el camello en el Africa meridional, es más digno de mencion que las obras de la fuerza, ya se anuncie ésta rudamente bajo los nombres de Atila, Tamerlan ó Gengis-kan, ya se disfrace con los nombres más clásicos de Sesostris, de Cambises y de Napoleon.

Anales, cuadros, crónicas, manuales.—Inútil es así mismo buscar en las crónicas y en los anales las consonancias de lo verdadero, del bien, de lo bello. Los trabajos recomendabilísimos de los padres de San Mauro, de los Bollandistas, de Du Cange, de Baluze, de Montfaucon, de Canciani, de Leibnitz, de Muratori, y los que nuestros contemporáneos prosigan con laudable paciencia, son materiales que reclaman y esperan el soplo de la vida de quien sepa infundírsela. Creo poder clasificar de la misma manera á los historiadores por cuadros sinópticos, invencion de nuestra época, por ejemplo los de Le Sage y de Longchamps; obra laboriosa para quien la emprende, útil para el que la consulta, pues ayuda á la atencion con el socorro de los sentidos; pero obra en que la aridez de la esposicion, la indiferencia entre lo cierto, lo probable y lo falso, la esclusion de todo enlace, si se esceptua el del tiempo, elemento tan accidental de suyo, contribuye á que no podamos figurárnosla de otro modo que como una trama compuesta de hilos calculados solo en su longitud y que aguardan á ser tejidos para formar un dibujo ó servir á un uso cualquiera.

Los manuales, á cuya cabeza debe ponerse el de Heeren, equivalen á una série de proposiciones geométricas, utilísima sí, pero sin dar las demostraciones ni por tanto verdadera ciencia.

Gacetas, memorias.—Hoy hacen oficios de crónicas las gacetas. De seguro nuestros nietos habrán de gastar más tiempo para desentrañar la verdad en sus revelaciones, que el que nos cuesta entresacarla de los cronistas de la Edad Media. Toscos éstos y no vendidos, engañados y no engañadores, juzgan mal los hechos, pero no abjuran de sus sentimientos interiores ni hacen ostentacion de vileza.

Escelentes crónicas son en los tiempos modernos las Memorias. La *Retirada de los diez mil*, los *Comentarios* originalísimos de César, las *Anécdotas* de Procopio, no permiten suponer que no fueron conocidas por los antiguos; pero en la edad moderna se han revestido de mayor importancia y con especialidad entre los franceses, de quienes casi puede decirse que cuando escriben Memorias están en su elemento. Todo es en ellos dramático, ya os hagan observar con el señor de Joinville en las cruzadas cierta mezcla de rudeza septentrional, de sentimientos evangélicos, de veleidad francesa, alentando á aquellos caballeros á conquistar coronas, que no ceñirán sus frentes; ya os refieran con el *Leal servidor* las proezas de Bayardo sin miedo y sin mancilla; ora no se ocupen con Froissart mas que de torneos y pasos de armas; ora en fin discutan con el cardenal de Richelieu la razon política de los sucesos. Abundan sin duda en errores, en propósitos jactanciosos y hasta en falsedades, pero sin anacronismos de costumbres, ni de caractéres: todo, incluso el lenguaje y el estilo, os ayuda á representaros la época mucho mejor que con el auxilio de las historias propiamente dichas. Benvenuto Cellini y las vidas de los artistas y literatos nos han conservado á retazos la verdadera historia de Italia; y allí es donde la posteridad aprende á conocer al pueblo de donde ha salido. Pálpase la descarada altaneria de la Fronda en la ingeniosa charla del cardenal de Retz. Enrique IV aparece bien á las claras en las murmuraciones de su esposa, de la princesa de Condé y en las *Economías reales* de Sully. Si Voltaire no ha alcanzado á hacer del *siglo de Luis XIV* mas que un libro de partido, madama de Motteville y la duquesa de Montpensier rasgan el velo del palacio y de los gabinetes. Saint-Simon nos habla en tono cáustico del conjunto y de los pormenores, de las pompas y miserias del gran siglo. Madamas de Maintenon y de Sevigni reducen á sus naturales proporciones á ese Luis, á quien sus contemporáneos creyeron superior á todos, hasta en la estatura, porque conocia á fondo su *oficio de rey*. La revolucion francesa, la corte y los campos de Napoleon serán á su vez mejor retratados por esas confidencias parciales que por los historiadores que se aventurarán con formal empeño á pisar un terreno todavia caliente. De cierto es en las memorias donde aparecen el pueblo y los goces y pesares de la clase más descuidada, donde se esplayan y desahogan los secretos del alma y del entendimiento, donde se siente en fin esa vida activa, que en la mayor parte de los historiadores se asemeja á los sacudimientos del galvanismo.

Estractos.—Mal podria darse fé histórica á los estractos, narraciones inconexas reunidas con cualquier objeto como la *Historia varia*, los libros de Valerio Máximo, de Solino y de Constantino Porfirogénito. El autor en vez de atender á la exactitud histórica prefirió hacer resaltar de los sucesos narrados algunas máximas, de suerte que tales obras han de mirarse con cautela, lo mismo que las de aquellos que como Maquiavelo y Montesquieu, se valieron de la historia como de apoyo ó ejemplo de sus teorias. Ménos caso aun debe hacerse de las poligrafias y colecciones de anécdotas. (1)

En cambio muchos libros no históricos abundan en elementos de historia; y Ciceron, Aristóteles, Montaigne... nos dan multitud de noticias ignoradas en otras obras.

Historia filosófica.—Pero en el siglo pasado tomó las história otra direccion á impulsos de la pluma de aquellos que abrogándose el nombre de filósofos, proclaman la emancipacion del género humano. De ningun modo podria llamarse nueva la escuela filosófica, puesto que ya Maquiavelo habia procurado encaminar su relato á una teoria social y que Fra Pablo Sarpi sacó partido de los hechos para atacar á Roma papal en favor de Venecia y de la autoridad legal; tentativa que no realzó á la historia, si dió mayor ensanche al folleto, pues su relacion guarda puntos de semejanza con esos voluminosos mamotretos que presentan los abogados en apoyo de sus aseveraciones. Descendió en contra suya á la palestra el cardenal Pallavicino sirviéndose de iguales armas, con más lo fatigoso de una refutacion mal compensada por la magia del estilo y el poder de la verdad.

Enciclopedistas.—Más cuando la historia fué invitada á formar alianza con las demás ciencias para anatematizar todo lo que hasta entonces habia sido venerado, sustituyó á los hechos, eterno lenguaje de Dios, las opiniones, efímero lenguaje de los hombres. Sublime concepcion sin duda la de reunir artes, ciencias, moral, literatura para esplicar una misma idea social, para revelar de esta manera la unidad de las leyes del mundo y coordinarlo todo para el bienestar presente. No obstante, aun cuando sus intenciones fueran leales, el estado de la sociedad de entonces estraviaba á los que la habian imaginado. Chocaban entre sí dos siglos; la nobleza, el clero, la monarquia, el pueblo, en vez de equilibrarse uno con otro, se estorbaban recíprocamente y se producia sorda violencia, presagio cierto, en sentir de los talentos privilegiados, de un inminente conflicto. Descontentos, pues, de la sociedad presente, maldecian sus elementos sin re-

(1) Entre las compilaciones deben recordarse los *Avisos* y *Modelos* de Justo Lipsio, las *Meditaciones históricas* de Felipe Camerario, el *Espejo trágico* de Dickinson, la *Silva de varia leccion*, de Pedro Mejia, las Ana, las Anécdotas, las bellezas históricas, la *Historia de los favoritos* de Dupuy y Louvet, *de las favoritas* por la señora de Roche Guilhem, *de los impostores* de Rocoles, etc.

parar que habian ido con ellos de conserva antes de declararse enemigos, y los consideraban desde el orígen no como fuerzas morales, sino como rivales importunos De aquí aquel ódio fanático contra las costumbres é instituciones anteriores, ódio que se manifestaba ya en un dicho agudo, ya en los enormes volúmenes de la Enciclopedia. Impedia la censura combatir á cara descubierta á los nobles, á los sacerdotes, á los tronos en pié todavia, y asestaban sus tiros á los señores feudales en sus nichos de piedra y á los pontífices santificados. No se veia en las cruzadas más que fanatismo: San Luis era un hombre de bien, juguete de sus ilusiones; Carlo-Magno un clérigo armado: Gregorio VII é Inocencio III eran dos intrigantes, mezclando el reino del cielo á los reinos de la tierra, y hasta se llegaba á aplaudir el tiple sacrilegio religioso, moral y patriótico contra la doncella de Orleans, libertadora de la Francia; sacrilegio cometido por el que celebraba el hoyuelo de madama de Pompadour, por el que solicitaba el apoyo de la duquesa de Crequi-Lesdiguieres para hacer erigir en marquesado su tierra de Ferney como *una gloria y una felicidad de su triste vida.*

Grandemente favorecia á los filósofos en su combate de burlas y sarcasmos la voga que tenia entonces la ideologia. Merced á ella se arrancaban del dominio de la realidad las cuestiones de hecho, en fuerza de abstracciones, de combinaciones y de alternativas, estravagante juego á que se daba el nombre de análisis. Si se queria batir en brecha á la nobleza de entonces frívola, decaida y viciada hasta la médula de los huesos, no se investigaba de que manera habia contribuido en otros tiempos á las franquicias y á la civilizacion del mayor número, colocándose entre los monarcas y el pueblo, sino que se decia: «Los hombres nacen iguales, luego toda desigualdad en la sociedad es injusta.» Se decia del mismo modo: «La religion debe ser una relacion íntima entre Dios y el hombre; luego es cosa libre é individual; luego nada de culto, luego nada de sacerdocio, ni de todo el acompañamiento de la impostura.» Por tal procedimiento se venia á considerar al clero como á una turba de fanáticos hostil á toda enseñanza; á la nobleza «como á una horda de asesinos, halcon en mano y con el título de condes, marqueses y barones»; se sustituia á los hechos precisos y terminantes las fórmulas abstractas de rebelion, del derecho hereditario, de las conspiraciones reprimidas, de los golpes de estado; las palabras rey, libertad, esclavos, debian tener la misma significacion en Londres y en Persépolis para los contemporáneos de Pericles y de Washington. En las invasiones de los lombardos, de los sajones, de los normandos no habia ocurrido más que un cambio de dinastia; una sublevacion en la liga lombarda; y en la Carta Magna y en las franquicias de los concejos se reducia todo á concesiones reales. Así con descomunal refuerzo de abstracciones se privaba á la historia del auxilio que deben prestarle el exámen y la esperiencia; y se nos presentaba como ignorante de lo pasado, engañada respecto de lo presente y estéril para lo venidero. Una disposicion de ánimo más perniciosa que la nécia credulidad, ó sea la incredulidad arrogante que rechaza los hechos sin dignarse profundizarlos, llegó hasta el punto de considerar los históricos como de mera utilidad convencional, como uno de los temas más frecuentes de la conversacion. (2)

Fácilmente se concibe que las pasiones pueden dañar á la imparcialidad cuando su accion se vé amenazada ó todavia están en juego; más cuando se trata de sucesos consumados mucho tiempo antes, se deberia dar por supuesta la intencion de esponer la verdad lealmente. No acontecia así, sin embargo: el espíritu de sistema y las preocupaciones hacian descender al historiador del lugar elevado desde donde distribuye la ignominia y la gloria, para empeñarle en raquíticas escaramuzas y sugerirle sofismas aún más sutiles que aquellos con que hubieran podido apuntalarse los intereses comprometidos en la lucha. Para estraer lo que se denominaba el espíritu de los hechos se desnaturalizaban las intenciones con improvisar relaciones arbitrarias entre un primer hecho y el carácter de los hechos subsecuentes. El historiador, poeta en lo antiguo, vino á convertirse en un abogado, cuya razon estaba en proporcion de la mayor destreza que empleaba en hablar ó guardar silencio, dado que no recusaba los hechos, sino que los referia á su antojo. Con efecto, exagerad ciertas particularidades; suprimid otras por medio de hábiles subterfugios; haced que resplandezca aquí una luz fulgurante, mientras dais allá más tono á la sombra; admitid como irrefragables ciertas tradiciones que cumplen á vuestro propósito, al mismo tiempo que desencadenais la crítica contra las que os causan molestia; disimulad el vacio que dejen los hechos con el aparato de los sistemas; poned en ridículo una virtud, mientras cubris un delito con la salvaguardia de una agudeza, y no os parecerá empresa costosa representar á Juliano el Apóstata como un héroe, y á Gregorio VII como un furioso; levantar hasta las nubes á Diocleciano, que renuncia el imperio del mundo, y acusar de cobardia por el mismo acto á Pedro Celestino.

Séame lícito detenerme algun tanto al hablar de esta escuela, porque el daño que produjo no tocó solamente á la literatura. Aun cuando haya caido en absoluto descrédito en los paises más cultos, observo que inspira en otros ya pláticas de socie-

---

(2) «Los hombres sensatos deben considerar la historia como un tejido de fábulas, cuya moral está muy adecuada al corazon humano» Rousseau. Y los amigos de D'Alembert consideraban el conocimiento de los hechos «como útiles únicamente para una necesidad convenida, como uno de los temas más usuales de la conversacion, en una palabra, como una de esas inutilidades tan necesarias, que sirven para llenar los vacios inmensos y frecuentes de la sociedad.» D'ALEMBERT *Reflexiones sobre la Historia.*

dad, ya escritos, en los que basta el valor inconsiderado de tratar lijeramente las materias más graves, escarnecer á los oprimidos, y fulminar el sarcasmo contra la religion, la libertad y las convicciones profundas, para que sean aplaudidos como rasgos de energia. Un dogmático aplomo en las decisiones, un maligno ingenio en ciertos retratos, un método de observacion sutil en grado sumo, un chisporroteo perpétuo de argucias, eran exactamente los resortes con que los historiadores de que hablo, acariciaban esa propension nativa del hombre á lo que está prohibido, y aguijoneaban la saciedad de un siglo que creia en todos los que no creian en nada. Añadid á esto el espíritu de pandillaje que encumbra á los que se dejan llevar como á remolque y denigra á todo el que osa ir contra la corriente, y os esplicareis de qué modo lograron tan ínclito renombre los fatales esfuerzos de Mably por desatinar de contínuo y no decir nada nunca; las declamaciones sentimentales de Raynal y de Diderot; los interminables alegatos de Hume, y la vanidosa insignificancia á que Millot reduce no solo su propio escrito, sino tambien las obras en que consulta. Comprendereis asimismo como se considera pobre todo elogio prodigado á los inconexos escritos de Gibbon, en los que no se sabe si dominan más la mala fé ó la elegancia altisonante ó las abordadas hácia el esclusivo y determinado objeto de imbuir desagrado y hastio contra toda institucion religiosa. Concebireis como fueron admirados Boulanger que santifica el acaso, para que la religion se derive de tan mezquina fuente; Bailly y Dupuis que despues de suponer un pueblo que todo lo supo y todo lo conoció escepto el modo de conocerse á sí mismo, multiplican los siglos para convertir los cultos, cualesquiera que ellos sean, en archivos de observaciones astronómicas. Sabreis en fin, el valor de las alabanzas concedidas á esa turba, en que tal vez resalta ménos la osadia de la empresa que la manera frívola con que fué acometida; y á la cabeza de todos conviene citar al autor de *El ensayo sobre las costumbres*, obra llena de chispa, de sarcasmo, de ignorancia y de una incredulidad dogmática é intolerante en su escepticismo (3).

Afiliados en su mayor parte á esa filosofia, cuyos conatos se dirigen á probar que ciertos fluidos desconocidos producen la bravura del héroe y la molicie del sibarita, á desembarazar al hombre del alma, del criador al universo, los historiadores, esos testigos de lo pasado, se deleitaron en destruirlo: imitaron á los árabes que edifican sus miserables cabañas sobre las ruinas de la grande Apolinópolis y manchan con las inmundicias que arrojan de sus habitaciones las salas y los pórticos elevados para que resonaran himnos de alabanza á la Divinidad dentro de su recinto. Cuando quisieron derivarlo todo de la materia y á ella referirlo

---

(3) Aquí no hago más que nombrar estos autores: en otra parte hablaré de ellos estensamente.

Ya que con frecuencia habré de atacar á Voltaire, podria presentar á los que necesitan una autoridad para modificar sus propios juicios, los mejores historiadores y críticos modernos. Véanse para señalar los más á la mano un artículo de la *Francia literaria*, Setiembre de 1836, Guizot y todos los historiadores, sin hablar de los controversistas. Más como se dice que hoy es moda hacer alarde de religion, trasladaré el juicio de un contemporáneo de Voltaire, de uno que no puede ser sospechoso á los contradictores:

«Estaba, dice Mably, enteramente dispuesto á perdonar á Voltaire su mala política, su moral perversa, su IGNORANCIA, y la desfachatez con que trunca, altera y desfigura la mayor parte de los hechos; pero yo hubiera querido al ménos encontrar en el historiador un poeta, dotado del suficiente criterio para no obligar á hacer muecas á sus personages, y que trascribiese las pasiones con su carácter propio; un escritor que tuviese siquiera el buen gusto de no permitirse jamás bufonadas en la historia, y que hubiera conocido lo bárbaro y escandaloso que es reirse y hacer mofa de los errores que afectan á la felicidad de los hombres. Lo que dice no está más que bosquejado: cuando quiere llegar al objeto que se propone, lo traspasa, llevándolo al estremo.

«Lo que más me asombra es que este historiador, este patriarca de nuestros filósofos, este hombre, en fin, á quien nos presentan como el más poderoso ingenio de nuestra nacion, no vé más allá de sus narices.

«Voltaire se vanagloria en algun pasage de sus escritos de haber leido nuestras capitulares; pero no es dable á todos beber allí bastante buen humor y alegria para ser el más superficial y el más burlon de los historiadores.

«¡Cuántas cosas inútiles se permite un historiador cuándo es del todo IGNORANTE!

«Desgraciadamente este autor ha dado cima á todas sus obras antes de saber á punto fijo lo que deseaba hacer en ellas.

«A veces la verdad no es ni verosímil siquiera, y no se necesita más para que un historiador que se pica de filósofo, sin haber estudiado á fondo las estravagancias del espíritu humano, ni los vaivenes de nuestras pasiones y de la fortuna, califique de error todo acontecimiento que le parezca estraordinario. Este es el estilo de Voltaire.

«Para probarme cuán severa y circunspecta es su crítica tal vez me diga que la aventura de Lucrecia y la de la hija del conde D. Julian, no se apoyan segun su opinion en fundamentos de autenticidad grande. La razon que alega en último resultado consiste en decir que por lo general es tan difícil de probar como de cometer una violacion de tal especie. Un hombre chocarrero y sin gusto puede reirse de tan inícua burla, pero á un historiador le deshonra.

«*Su Historia Universal* es un libelo digno de los que bajo la fé de nuestros filósofos le rinden su admiracion por tributo.

«¿Qué otro historiador hubiera podido decir que los *hijos no se hacen á rasgos de pluma*? Un escritor juicioso hubiera creido mancillar su decoro con tan impúdica bufonada. Voltaire ha derramado en su historia universal una porcion de chanzonetas que tienen chiste y que yo alabaria en una sátira ó en una comedia; pero que en una historia se hallan fuera de su lugar y son impertinentes.—*De la manera de escribir la historia*.

«Benjamin Constant, autoridad no dudosa, decia que para mofarse como lo habia hecho Voltaire de Ezequiel y del Génesis, era menester reunir dos cosas que hacen de bien mísera condicion semejante burla; la más profunda IGNORANCIA y la más lastimosa lijereza. Quiero citar ad-

todo, hubo de reconocerse hasta que estremo es mezquina é impotente la impiedad siempre que intenta tocar á los dolores de la especie humana. Si se remontaban á la cuna del hombre, le suponian como un gérmen desarrollándose sobre diferentes playas al amparo de benigna temperatura. Dando por establecido que su primer estado fué la existencia del salvage, se le figuraban como un europeo á quien se abandonara desnudo en una isla desierta; le atribuian desde entonces nuestras ideas, nuestro modo de discurrir y nuestras necesidades; le hacian encontrar poco á poco un pacto social análogo á las alianzas estipuladas en nuestro derecho de gentes, una religion debida á los artificios de los sacerdotes, y hasta un lenguaje con reglas tan seguras como pudiera fijarlas una academia. Y despues de todo esto la diversidad de ritos, de costumbres, de cultura, debia provenir del clima bajo que vejeta la planta-hombre. Es bien cierto que la servidumbre ha saltado las barreras de los Alpes, mientras la libertad se pasea orgullosa á las orillas indefensas del Támesis; que Rusia y Escandinavia florecen, ahora al paso que la India torna á la barbarie; que el humilde Amstel rebosa de riquezas, ya negadas al Tajo, de arenas de oro; pero los historiadores filósofos como aquellos dioses que tenian ojos y no veian, apartaban á un lado los hechos que contradecian su tésis: cerraban sus oidos á la historia entera, cuyo testimonio enseña que el espíritu humano domina á la naturaleza y opone resistencia contra las causas físicas; que el entendimiento superior á las sensaciones no es esclavo de la naturaleza material.

Llamábase la Edad Media *barbarie*. ¿Supuesto así, podia aguardarse otra cosa que horrores y decadencia? La realidad y la poesia de los orígenes europeos se escondian, pues, á sus ojos para no ver más que el lamentable menoscabo de toda civilizacion y tinieblas palpables, alboreando apenas despues del siglo X, y desvanecidas en fin por los tiempos que llamaban siglo de oro (4).

Abandonada así del espíritu de Dios, la historia vino á convertirse, como dice un filósofo elocuente, en una gran conspiracion contra la verdad. Se iba tambien perdiendo lo bello con el bien y lo verdadero, porque parecia que en aquel afan desordenado de discusion temian, cuantos en ella tomaban parte, producir al lector encanto y conmoverle con el espectáculo de las vicisitudes de la humanidad, dejándole creer en la virtud y en los nobles sacrificios. Lánguidos siempre, animábanse tan solo para prorumpir en sarcasmos y declamaciones contra la fé y contra la bondad de nuestra naturaleza. Supieron los más hábiles amontonar con maestria los hechos, remontarse sagazmente á las causas y analizar los caractéres; pero en pos de ellos será vano que busqueis á vuestro semejante con sus vicios y sus virtudes, con sus dichas y padecimientos; les hallareis apasionados contra el error sin que estén prendados de la virtud. No desdeñándose de rebuscar en las aechaduras anecdóticas, tendrian á ménos descender á ciertas particularidades. El mismo Robertson, aun pecando de prolijo, si encuentra algunos pormenores dramáticos y originales, les da cabida en una simple nota, á semejanza del pintor que cercenase el color y las sombras en un retrato para dejar al dibujo toda la pureza de los contornos.

Historia erudita.—Por efecto de una de esas reacciones comunes, casi al mismo tiempo que la escuela filosófica ejercia predominio tanto, Rollin, Creoter, Barthelemy y otros varones de grandes luces idolatraban la antigüedad hasta el punto de no descubrir sus defectos ó lunares. En su sentir nada importa que un hecho sea verdadero ó nada más que probable; basta que conste en la lengua de Homero ó de Virgilio, en cuyo caso las citas al pié de la página ahorran ulteriores raciocinios. Ni aun escogen entre las autoridades que les sirven de apoyo; por boca de Alcibiades atribuirán igual creencia á Plutarco y á Tucídides: Jenofonte hará fé sobre Sócrates y á la par con un escoliador del Bajo Imperio. Ignorando todo lo que no sea reflejar á sus autores predilectos, admiran con Tito Livio la matanza en que se ceban los romanos; con Quinto Curcio la honradez de los escitas;

---

más á Mr. de Villemain con preferencia á otros muchos, ante todo porque la moderacion de este prudente crítico es bien conocida, despues porque se muestra sobrado respetuoso hácia el patriarca de la *Enciclopedia*, y en fin porque sus lecciones pronunciadas públicamente delante de la juventud francesa han adquirido en su espresion muchos quilates de popular y solemne precio. Pues bien, en su *curso de literatura* francesa dice hablando de Voltaire *(Leccion XVI)*. El punto de vista burlesco bajo el cual considera el cristinismo, altera la verdad de la historia, le roba su interés y sustituye caricaturas al cuadro del espíritu humano. El autor no se prenda de su asunto *(Historia de la Edad Media)*, al revés, le mueve á lástima y lo menosprecia, por lo cual á pesar de su mucha sagacidad y aun exactitud, se engaña repetidas veces. No debeis suponer á Voltaire generalmente inexacto... lo que falta á su obra es cabalmente lo que más habia prometido, esto es, filosofia... Habia estudiado medianamente la antigüedad, de la cual aspira á presentar despues de Bossuet una idea suscinta. Errores de nombres y de fechas, citas truncadas, y forzoso es decirlo, IGNORANCIAS abundan en su pretendida crítica de la historia antigua.

«Establece el singularísimo principio de que las debilidades de los príncipes no deben ser siempre divulgadas, porque á la historia le cumple ocultar alguna cosa... Voltaire que tan amenudo se lamenta de las *mentiras históricas*, concluye desgraciadamente por reducir la historia al panegírico ó al folleto. Este libre ingenio obedecia á mil pequeñas pasiones.»

(Leccion XVII). No es necesario recordar todo lo que en su ancianidad ha escrito contra la Biblia, y ¡cuántas dudas insidiosas, cuántos sarcasmos é inagotables bufonadas ha sacado de contínuo! ¿Y de qué, señores? de sus distracciones, de sus contrasentidos y de sus propias IGNORANCIAS.

(4) Vease nuestro discurso sobre la Edad Media á la cabeza del libro VIII.

maldicen con César la obstinacion de los galos, que pugnan por no dejarse arrebatar libertad y patria. Da esto márgen á una informe confusion de tiempos y colores: hasta los errores de la astronomía, de la metafísica, de la geografía, deben ser tenidos por sagrados en el mero hecho de ser antiguos. Y aun más; para que obtengan justificacion ó disculpa el robo, la traicion y el asesinato es muy suficiente que los hayan cometido Temístocles ó Pompeyo. A pesar de haber pasado más de un siglo desde que la voz de Vico sonara en el mundo, hubo necesidad de que Beaufort llegase á poner de manifiesto que los clásicos podian haberse engañado y engañar.

Tales eran los libros de que se usaba en las escuelas para enseñar la bondad sin el discernimiento, hasta que los jóvenes ya entrados en el mundo, aprendieran de los historiadores filósofos el discernimiento sin la bondad. Manifestáronse la lucha y la concordancia de estos dos métodos cuando las teorías adquirieron la realidad de los hechos, y cuando de la guerra de la pluma pasaron las opiniones á la guerra de la espada. Por inspiracion suya dió la revolucion batalla á la Edad Media; y mientras por una parte raspaba los escusones de las violadas sepulturas, demolia las construcciones góticas, derrocaba los castillos y sus posesores, parecia empeñada por otra parte en resucitar á Grecia y Roma. No entendia la libertad sino bajo las formas de la antígua democracia: eran su símbolo el gorro frigio y los haces consulares: se abria un panteon para los hombres ilustres; obtenia la Diosa Razon altares, no otorgados á Cristo: y las repúblicas liguriana, cisalpina y partenopea hacian olvidar la Italia. Vinieron luego á sucederse el Tribunado y el Consulado hasta que apareció el que habia de aprovecharse de sus exhumaciones, para exigir de los nuevos hijos de Bruto el consulado vitalicio como César, y la dictadura como Augusto. Entendimiento privilegiado puso grande esmero en nutrir aquel espíritu clásico, y en tanto que los cantos de los nuevos Píndaros resonaban en loor de Aquiles y de Berecinta, madre de tantos semidioses, las águilas imperiales, ya resucitadas, conducian á la matanza de los bárbaros las legiones, contentas de morir á trueque de que se renovasen los triunfos del Capitolio (5).

Pero las estravagancias llevadas al último estremo redundan en provecho de la verdad, cuyos gérmenes frutifican al amparo de la Providencia sobre el trono del error mismo. Las discusiones de esta ciencia de duda y negacion avivaron el gusto por los estudios sólidos y profundos. No bien se engolfaron en ellos los talentos leales, cuando allí donde pensaban hallar preocupaciones, tirania, embrutecimiento, descubrieron á la humanidad en progreso, el culto racional, y los derechos protegidos; la Edad Media les movió á admiracion con su literatura sencilla y robusta no menos original que sus bellas artes. Tomaron en cuenta que nuestra sociedad no se deriva directamente de la de los griegos ni de la de los romanos, sino que conviene buscar sus elementos en esa época llamada media, cabalmente porque señala el crepúsculo entre el ocaso de una civilizacion basada sobre la conquista, sobre la esclavitud y sobre el egoismo, y la aurora de una civilizacion nueva fundada sobre la industria, la individualidad y el catolicismo. Se tuvo desde entonces á los detractores de esta última era por frívolos, engañosos ó ignorantes, y haciéndose histórica la cuestion auxilió á la causa de la verdad y de la virtud con revelaciones esplendentes. Se convencieron al cabo los políticos de que no podian menos de retroceder á sus instituciones, si querian conocer la senda por donde debian conducir á las generaciones: vieron los artistas que lo bello podia revestirse de formas que no fueran las del ideal antiguo: hicieron los sábios justicia á un tiempo que dotó á Europa con el álgebra, con los guarismos árabes, la brújula, la pólvora, la imprenta, y en cuyo trascurso se convirtieron los esclavos en siervos, los siervos en colonos, y los

---

(5) Ni aun los talentos más vulgares han podido desconocer la tendencia académica de la revolucion con sus Brutos y sus Timoleones, con su árbol de la libertad, su panteon, sus denominaciones arcáicas de dignidades, etcétera. Están prodigadas sin tasa las citas y alusiones clásicas en los discursos á la asamblea. En la hoja de los sables de la guardia nacional se habia grabado un verso de Lucano, aunque con alguna alteracion leve;

¿Ignorantne datos ne quisquam serviat enses?

Hasta servian los estudios clásicos para justificar la servidumbre. Así cuando fué recuperada la isla de Santo Domingo y se restableció allí la trata de negros, Bruix, consejero de Estado, se espresaba en esta forma: «La libertad de Roma se circundaba de esclavos; con más blandura entre nosotros, ella los aparta léjos.» ¡Magnánima filantropia aquella que, porque no vé los padecimientos, no los siente! Y Saint-Just en sus fragmentos sobre las instituciones republicanas, dice: «Solo un pueblo agrícola puede ser virtuoso y libre: El oficio de tejer, cuadra mal al verdadero ciudadano; la mano libre no se ha formado más que para labrar la tierra ó para blandir las armas.» Hé aquí el cimiento de la sociedad moderna, minado en nombre de los antiguos. Mr. de Tracy en tiempo de la Restauracion revelaba desde la tribuna que en 1792 cierto sugeto escribia á un amigo suyo: «Estoy encargado de formar un proyecto de constitucion, envíame, pues, las leyes de Licurgo y de Numa.» La ley de presucesion á los bienes de los emigrados, sobre toda ponderacion inícua, se justificaba por medio de la proposicion tribunicia en virtud de la cual se declaró á los romanos herederos de Ptolomeo, todavia vivo. Los médicos preparaban el estramonio á los nuevos héroes: las heroinas imitaron la descarada licencia de las antíguas. Tambien se hallaban á veces entre los romanos principios demasiado liberales, y así cuando se representó el *Bruto*, de Voltaire, aquellos versos en que dice:

«Poner preso á un romano por simples sospechas, es obrar como los tiranos á quienes castigamos nosotros,» fueron modificados de este modo por la censura republicana:

«Poner preso á un romano por una simple sospecha, solo en revolucion puede consentirse.»

colonos en pueblo. Escluido el caso, viéronse encadenados los accidentes, notose que los pequeños eran á veces ocasion, ya que no causa, de los grandes, cuya razon estriba en las instituciones y costumbres; que el genio nace en circunstancias determinadas, que á ningun legislador era dado forjar el pueblo á su gusto: el pueblo que sin sutilezas ni argumentos conoce sus intereses y sus amigos y enemigos, y juzga á los hombres muy distintamente que los historiadores de profesion. Conviene, pues, estudiar al pueblo y no reirse de lo que él ha querido y venerado; conocer sus errores que no son mas que temporales soluciones de los grandiosos problemas que la humanidad se propone á cada periodo y de los cuales á cada periodo busca una solucion nueva; con su lenguaje interpretar los símbolos de los Dionisios y de los Livios, y entonces se verá que no estamos en la decrepitud, sino en la lozania de una juventud que se acerca á la predicha virilidad.

Por lo que hace á nosotros, nacidos del pueblo llevamos otra clase de simpatias al estudio de la historia: nos admiran ménos los acontecimientos ruidosos que los acontecimientos útiles; dedicamos nuestro interés á los oprimidos; les vemos socavar los templos-grutas de la India y levantar las Pirámides de Egipto; pagar con sus sudores los edificios de Pericles y con su sangre la batalla de Salamina; combatir contra los patricios durante siglos por ser partícipes de los derechos de la humanidad en Roma, y adquirirlos cuando el nombre de libertad perecia; postrarse delante del ara é implorar la bendicion de los sacerdotes en medio de los ahullidos de los bárbaros; exaltarse en las cruzadas y organizarse lentamente en concejos; significar en fin sus votos en medio de las disputas teológicas, y hacer oir su grito de emancipacion tenazmente.

Filosofia de la historia.—Y un pensamiento sistemático dió mas seguro vuelo á la que llamamos *Filosofia de la Historia*. Meditando sobre cada uno de los pasos adelantados por la humanidad cree nuestro espíritu distinguir en ellos unidad y armonia, y entiende poder dar la esplicacion de los hechos por las ideas que representan, y descubrir á la esfinge inmoble en medio de las movedizas arenas del desierto. Aproximando entonces á lo pasado las cosas presentes como los efectos á la causa, como el fin á los medios, traslada al órden eterno las leyes que gobiernan el mundo moral. Y de aquí nace la filosofia de la historia, ciencia ignorada por los antiguos. Tenian pocas ruinas delante de sus ojos y así como el primer observador del hombre no podia adquirir noticias exactas sobre la vida y la muerte, no les era dado conocer si todos los imperios tenian su infancia, su virilidad, su vejez y su decrepitud. Conviene añadir que, confiados en lo presente y haciéndose cada uno de ellos centro y circunferencia, no indagaban nada más allá de la ley nacional y contemporánea. Efectivamente el egoismo es el que pinta con Herodoto, medita con Tucídides, narra con César y compila con Diodoro: la historia espone los sucesos con relacion á una política más ó ménos mezquina, en interés de una ciudad, de un imperio, de una ambicion, sin cuidarse nunca de la humanidad: considera como pueblos privilegiados á los de Grecia y Roma y á los demás como bárbaros ó esclavos.

Realzó el cristianismo la historia haciéndola universal desde el momento en que al proclamar la unidad de Dios proclamó la del género humano; enseñándonos á invocar *Padre nuestro*, nos enseñó á que todos nos mirásemos como hermanos. Entonces y solo entonces pudo brotar la idea de una armonia entre todos los tiempos y todas las naciones, así como la observacion filosófica y religiosa de los progresos perpétuos é indefinidos de la humanidad hacia la grande obra de la regeneracion y del reinado de Dios. San Agustin, Eusebio, Sulpicio Severo, y algunos otros consideraron la historia bajo este punto de vista al declinar el imperio romano. Ocupada con más fervor la Edad Media en preparar el porvenir que en meditar sobre lo pasado, dejó que su voz se perdiera en el olvido hasta que Bossuet se inspiró con ella en su sublime *Discurso*, que reune la observacion de los modernos á la esposicion de los antiguos, y en el cual se engalana una erudicion vigorosa con un inimitable estilo.

Contemplando el mundo desde las cumbres del Sinaí al mismo tiempo que intima á los poderosos duras y desusadas verdades, sacadas del libro infalible, y que pregona la vanidad de todas las cosas humanas, contempla el cortejo fúnebre de pueblos y reyes que pasan de la vida á la muerte, guiados por el dedo del Señor, como si las naciones estuvieran solo destinadas á formar el séquito del Mesias, esperado ó venido.

Si es debida á Bossuet la idea de colocar todos los pueblos bajo la guia y el mando de Dios, débese á Vico la de la Providencia, la de una sábia ley patente de contínuo en medio de los errores y de las iniquidades. Adopta por punto de partida una teoria metafísica sobre la justicia, cuyos principios encuentra en la naturaleza espiritual del hombre, y siguiendo en el derecho histórico las aplicaciones, cree que los hechos se desenvuelven en las relaciones mas ó ménos directas con una ley á que están subordinadas las gentes de las naciones. Despues de haber ilustrado la historia de la legislacion romana, y al generalizar la hipótesis en la *Ciencia nueva* indica como se elevan los hombres desde el estado de la naturaleza á la asociacion civil, como se plegan las aristocracias á los gobiernos humanos, como él los llama, para caer de nuevo y seguidamente en su brutalidad originaria, porque las edades de la idolatria, de la barbarie, de la legislacion, ó mejor dicho, de los dioses, de los héroes y de los ciudadanos, trazan un círculo funesto, dentro del cual giran las naciones irremisiblemente. Vico se adelantó á su siglo: merced á una admirable fuerza de intuicion interrogó acerca de los tiempos primitivos á las fábulas y á

las tradiciones poéticas, á los relatos sueltos, á los vestigios conservados por el lenguaje; pero al buscar los principios de la gente de las naciones *en la naturaleza de nuestro espíritu y en la fuerza de nuestro entendimiento*, subordina la erudicion á la meditacion; no sabe tomar el sesgo de la dificultad y constriñe á la historia á que hable segun su sistema; reduce los hechos á las proporciones de sus caractéres poéticos y de su ideal romano. Sácase, pues, en consecuencia que todos los esfuerzos que impelen al mundo hácia lo mejor, no pueden llevar sino á lo peor y á la ruina; de modo que la humanidad está condenada á empezar de contínuo esta fatal y desconsoladora tarea. Ni aun siquiera supone, á imitacion de Maquiavelo que, retrocediendo al orígen de las instituciones, pueda el ingenio humano impedir esa eterna travesia de la vida á la la muerte. Antes por el contrario, despues de haber sostenido Giordano Bruno en 1584 la pluralidad de los mundos; despues que Galileo, Descartes, Newton, y Huyghens habian revelado el órden de los cielos, califica Vico de absurda la existencia de muchos mundos y sostiene que aun cuando existieran, deberian estar sometidos á la misma ley providencial que el nuestro.

Aun no queriéndole reconvenir por haber prescindido del mundo oriental, fuera imposible perdonarle que haya dejado sin esplicacion ninguna acontecimientos capitales, como la destruccion de la idolatria, de la esclavitud, de las castas, la preeminencia dada á los derechos del hombre sobre los derechos del ciudadano. Vino más tarde la sociedad americana con una civilizacion sin dioses, sin héroes ni feudatarios, constituyéndose en fuerza de emulacion y de industria, á desmentir á Vico, segun cuyo dictámen cabia solo progreso en la resurreccion de Grecia y de Roma; y con aquella civilizacion subió de punto la confianza de que el hombre no está destinado á pasar por las supersticiones y las atrocidades para llegar á la cultura y á la justicia. Vico tan superior á su siglo, por el cual no fué comprendido ni aun escuchado, volvió á gozar crédito en la edad nuestra, despues que el progreso hubo escedido los límites del círculo que él le habia trazado: de modo que ya no le queda por vaticinar cosa alguna. Sigue contándose á pesar de todo su obra entre el corto número de libros originales que conmueven profundamente el alma y comunican impulso al pensamiento. A ese libro se refieren todas las teorias modernas, porque antes que Beaufort, puso en la categoria de los mitos la historia de los primeros tiempos de Roma; antes que Wolf sospechó que la *Iliada* fuese la obra de un pueblo y la última espresion erudita, á través de los siglos de poesia inspirada; antes que Creuzer y Gærres descubrió ideas y símbolos en las imágenes de los dioses y de los héroes y llamó la atencion hácia el carácter austero y religioso de la cuna de las naciones; antes que Niebuhr lo consiguiese por la erudicion, halló por la inspiracion del genio el verdadero significado de la lucha entre los patricios y los plebeyos, entre las familias y las curias, *gentes et curiæ*; antes que Gans y Montesquieu demostró la íntima relacion del derecho con las costumbres, y como los gobiernos se atemperan á la naturaleza de los gobernados.

Pero si Montesquieu, ingenio encarcelado en su siglo, hubiera conocido la *Ciencia nueva*, ya publicada cuando recorria la Italia, acaso hubiera enlazado á un principio superior las observaciones minuciosas con que bosquejó una historia de la humanidad, atribuyendo las instituciones y el modo de existir de los pueblos á los legisladores, á los filósofos, á los intrigantes, y á falta de otra cosa, al clima, con el cual opuso una barrera al progreso, y una traba al libre albedrio

Mientras que Bossuet se apoyaba en la fé y en la amenaza, Voltaire introducia la crítica y la mofa en las cuestiones más importantes, pretendiendo resolverlas con una série de burlescas frases intitulada *Filosofia de la Historia*. Esto demuestra, mejor que todo lo que pudiere decirse, cuantas estravagancias está obligado á creer el que no quiere creer en nada.

Kant modificando la pura razon y el estudio del hombre considerado en abstracto, por la del hombre concreto, promovió entre los alemanes la aficion á la historia. Hizo entrever la posibilidad de escribir una historia general en que apareciese la especie humana como el cumplimiento de un designio misterioso de la naturaleza, propendiendo á perfeccionar una constitucion inferior hácia la cual van dirigidas las leyes de los Estados, de acuerdo con las disposiciones que la naturaleza ha impreso en el hombre.

Ya habia sido indicada esta unidad de objeto en el movimiento de las sociedades; pero Kant la esplicó mas claramente, distinguiéndola de la armonia de la creacion, y fundó una escuela de pensadores consagrada á observar de qué modo cooperan al perfeccionamiento de la humanidad la sociedad y los individuos.

Herder somete el hombre, no á las leyes de la Providencia ni de la razon, sino á la naturaleza esterior, queriendo que rios, montes, aire, modifiquen el tipo único y determinen las facultades del alma como las disposiciones del cuerpo.

Como panteista admira la esplendente imágen de la naturaleza; examina los lugares y las circunstancias en que nace el hombre, autómata: la humanidad no es ni fué mas de lo que ser podia. Las vicisitudes históricas se fundan en las entrañas del universo: pasando de la ciencia de las cosas á la ciencia de la voluntad no se logra mas que volver á ver el mismo orden que en la contemplacion del mundo físico.

Otro tanto habia dicho Montesquieu; pero fiel á su siglo reducia la naturaleza moral y las instituciones sociales á consecuencia fortuita del mundo esterno, mientras que Herder lo concibe como un molde destinado á formar las facultades del alma; aquel concede gran parte al genio y á la cordura

del hombre y Herder lo presenta determinado hasta en sus mas ínfimos detalles.

Herder, frecuentemente oscuro, declamador siempre, exagerando la influencia del clima, señalada por Hipócrates centenares de años antes de Bodin y Montesquieu, petrifica la historia precisamente cuando se propone comunicarle movimiento. Considera al mundo como la representacion de no sé qué Dios-naturaleza; los séres se elevan en série progresiva desde el mineral y la planta hasta el hombre; todas las fuerzas de la naturaleza existen desde la eternidad, y en su conjunto Dios reside. Así como de sus combinaciones nacen todos los séres, es producto el movimiento universal de su armónico balance; por ellas opera el hombre sobre el mundo esterior, y éste sobre el hombre; de modo que segun el grado de latitud en que están situados los pueblos, varian su libertad, sus costumbres y sus leyes, y en época determinada surge tal ó cual forma de gobierno y de mejoras para el sistema del universo. Pero si trata de dar razon del lenguaje se vé en la necesidad de refugiarse á la tradicion por faltarle el auxilio de la naturaleza.

Boulanger, escudriñando la historia primitiva, hace á imitacion de Vico que la sociedad se forme á consecuencia del miedo. Dominaron en un principio los dioses; despues los héroes divinizados, constituyéronse las repúblicas en seguida. Renació la teocracia en la Edad Media, luego se encaminó nuevamente la sociedad á las monarquias templadas, postrer límite del progreso.

Furgot afirma que mientras los animales y las plantas se reproducen con uniformidad inalterable van mejorándose en saber y moralidad los hombres, pasando de cazadores á pastores y á agricultores: fué el cristianismo un adelanto, continuado en la Edad Media.

Aquí ya se nota claramente la idea de la marcha siempre progresiva de la humanidad, considerada como un ser único. Esta es la idea proclamada indefinidamente por Condorcet, hechura de la *Enciclopedia*, quien sin embargo no veia progreso sino en lo que entonces daba la revolucion por fruto. Delineó una décima época, deleitándose en embellecerla con todos los perfeccionamientos del hombre y de la sociedad, perfeccionamientos siempre dirigidos al bienestar individual.

Fichte y Schelling presentan las épocas históricas como el triunfo de una facultad sugetiva, siendo para ellos idénticos el sugeto y el objeto, la idea y los fenómenos, la conciencia ideal y el acto práctico; la historia antígua está regida por el destino; el fatalismo es el producto de la naturaleza, y el porvenir, reinado sublime de las ideas, se eleva al grado de Providencia.

Michelet adhiriéndose al parecer de Schelling vé en la tierra una lucha incesante de la libertad contra el fatalismo. Cousin profesa el principio de que toda época se constituye de uno de los elementos de la razon humana, lo infinito, lo finito, la relacion, y que un pais, un pueblo, un ingenio no crece en grandeza, sino en cuanto sirve fatalmente á uno de estos elementos. El ingénio, segun su teoria, no podria serlo sino en razon de que es la espresion de la generalidad de un pueblo; todo pueblo, todo lugar, toda revolucion representaria uno de los términos del desarrollo necesario, y el triunfo sancionaria siempre la mejor causa.

Partiendo de distintos puntos llegan al mismo término Hugo y Savigny sosteniendo que la perfeccion deriva del impulso instintivo sin necesidad de la razon, no influyendo en aquella la libertad humana ni el progreso intelectual, aunque sí los usos, costumbres y en suma la tradicion. Por tanto consideran inútil la aparicion de los grandes hombres y perniciosa la tarea de los legisladores.

Hegel, al frente de la escuela filosófico-histórica alemana, pretende que el alma del mundo se manifiesta al hombre bajo cuatro aspectos; sustancial, idéntico, inmóvil en Oriente; individual, variado, activo en Grecia; compuesto de los dos primeros y en no interrumpida lucha uno con otro en Roma; y de esta lucha hace emanar el cuarto para armonizar lo que se hallaba dividido, fenómeno de que las naciones germánicas ofrecen ejemplo. En su sentir no es solo la religion un impulso del sentimiento, una antorcha de la imaginacion, sino el resultado completo de todas las facultades del género humano. En Oriente se anonada el hombre bajo la idea del Ser infinito; de aquí el poder teocrático; en Grecia desaparece lo infinito para abrir paso á la actividad humana, que, haciéndose predominante en Roma, engendra una personalidad egoista; luego, en las naciones germánicas se reconcilia la unidad divina con la naturaleza humana, y la libertad, la verdad, la moralidad tienen allí nacimiento.

Otros se apoyan sobre la religion. Daumer, despues de Lessing cree que todas las religiones precedentes no fueron más que revelaciones sucesivas de la más alta razon humana, un encaminamiento hácia una religion absoluta. Absorbiendo la atencion de los sansimonianos el pueblo que trabaja y tiene hambre, que sufre y obedece, juzgan que todo esfuerzo humano debe propender á la unidad del sentimiento, de la doctrina, de la actividad; á la asociacion religiosa, científica, industrial, en la que se señalará á cada uno un trabajo segun su capacidad y una retribucion segun sus obras.

Hermanando esta doctrina y la de Herder, analiza Buchez con una erudicion más positiva la idea del progreso de una manera adecuada á establecer sobre bases metafísicas la ciencia; presenta la teoria completa de la actividad sentimental, científica é histórica y llama á toda la naturaleza de acuerdo con la humanidad á operar el perfeccionamiento.

Uniendo esa doctrina á la de Herder con más positiva erudicion Buchez admite la moral como ley suprema y la historia como el acto incesante de la humanidad que cumple en la tierra su propio destino, é invocando toda la naturaleza á efectuar

el perfeccionamiento juntamente con la humanidad (7), analiza la idea del progreso con el fin de fundar en bases metafísicas tal ciencia, presenta la cumplida teoria de la actividad sentimental, científica é histórica, y no solo quiere someter la historia al método riguroso de las ciencias naturales, sino tambien buscar en ellas la demostracion viva de la ley moral y de la revelacion divina, con el fin de dar un objeto á la actividad de los hombres y de las naciones.

La escuela del progreso no se aparta del principio de Vico sino en sustituir al círculo el contínuo progreso, dejando por lo demás el pensamiento como única potencia en la historia.

Otros deducen de la misma escuela sansimoniana, una teoria panteista, en la cual son manifestaciones del gran todo, llamado Dios, la naturaleza y la historia; manifestaciones en que todo es necesario como consecuencia inevitable de los fenómenos precedentes y causa infalible de los posteriores (8).

Segun Augusto Comte la historia universal tiene tres épocas: época teológica, metafísica ó de la razon, y científica.

En la primera la inteligencia humana interpreta los fenómenos atribuyéndolos á la voluntad, análoga á la voluntad de los hombres.

En la segunda la razon restringe el dominio de lo sobrenatural y sustituye las voluntades con lo esencial y las cualidades ocultas.

En la tercera la esperiencia analiza los fenómenos deduciendo leyes que suplen á las voluntades primitivas y las entidades intermedias, es decir toda creencia religiosa y espiritual.

Para De Maistre el mundo es un inmenso altar donde todo debe inmolarse en perpétua espiacion del mal causado por la libertad del hombre. Tambien en concepto de Ballanche es el mundo una ciudad de espiacion, donde se desenvuelven los dos dogmas generadores de la caida y de la rehabilitacion.

Apoyado en las doctrinas católicas Federico Schlegel supone que con la palabra, atributo distintivo de la humanidad, han sido reveladas al hombre las verdades cardinales tanto religiosas como morales y sociales. La palabra sufrió alteraciones, primero en el individuo, despues en toda la raza, por lo que mientras la filosofia pura debe rehabilitarla en la conciencia, toca á la filosofia de la historia operar igual restauracion en la especie señalándole su marcha. Al resplandor de su esperiencia se distingue como luchan y se combinan en todos los acontecimientos cuatro acciones diferentes, la fuerza material, el libre albedrio, el mal principio, y la voluntad divina; principio salvador; y de aquí las diversas fases de la palabra, de la fuerza, de la luz, y de la redencion, polo divino en medio de los tiempos.

Tambien Bonald, Adan Müller, y Haller suponen todas las instituciones civiles obra inmediata del autor de la naturaleza, deduciendo que el perfeccionamiento de la razon y del corazon no puede alcanzarse sino siguiendo la tradicion primitiva de las voluntades de Dios. Baader ve seguir constantemente al hombre el pensamiento de la Providencia sin perturbar la armonia universal, pensamiento que es la redencion, obra de misericordia, continuada por todos los siglos. Los primeros la prepararon, y ofrecido despues el sacrificio que salva á la humanidad, tienden todos á estender el cristianismo empujando así el mundo á un progreso incesante y escitándolo incansablemente á la justicia, á la unidad, al amor. Condena pues el fatalismo; que siendo el hombre libre no pueden preveerse las decisiones de su voluntad aún que pueda preveerse la de Dios, y de esta manera hasta el desórden viene á establecer el órden, quiéranlo ó nó las criaturas.

En suma, la humanidad está bajo la custodia de la Providencia, que conduce las imperfecciones del libre albedrio al poder real del bienestar. Orosio, san Agustin, santo Tomás hacen mirar la libertad humana al principio de órden y justicia.

De este modo la historia nace del deseo, innato en el hombre, de conocer las acciones de sus semejantes, se trasforma enseguida en un ejercicio de arte, despues en una escuela de esperiencia, luego en una liza para el combate, y por último en ciencia de la humanidad cuyo encargo es señalar á los sucesos sus causas remotas y convergentes, así como el observador descubre en la profundidad de los cielos la fuerza que remueve el fondo de los mares para producir el flujo y el reflujo.

Al paso que la filosofia de la historia descansa sobre los hechos y se contenta con probar su evidencia, esponerlos, eslabonar fragmentos esparcidos, reasumir todo el saber histórico, eleva los espíritus mucho más que lo hiciera la ciencia antígua; pero si traspasa estos límites, degenera en sistemas caprichosamente adoptados, y apuntalados por una série indeterminada de observaciones sobre los sucesos y harto fácilmente en nombre de la Providencia ó de la fatalidad reduce el hombre á víctima, testigo ó instrumento, en vez de vigorizar en él el noble sentimiento de la libertad moral.

Pero ¿se sostienen estos sistemas en presencia de la totalidad de los hechos? ¿Es verdaderamente el mundo que pasa una especie de cubierta del mundo qué se perpetua?

Sí por cierto; el hombre cumple sin saberlo la obra de Dios sobre la tierra, y la Providencia que trazó á los planetas órbitas insuperables, no ha podido abandonar á una ciega arbitrariedad á la especie humana; al revés, la guia con el auxilio de un hilo misterioso en que se juntan sin contrariarse la libertad y la presciencia. ¿Podria un ingenio poderoso, conocedor de todos los descubrimientos físicos, eliminar del espectáculo de la naturaleza gran parte de las contradicciones qué á primera vista ofrece la contemplacion de fenómenos producidos por una multitud de simultáneas perturba-

(7) *Introduccion á la ciencia de la historia.*
(8) Véase la *Nueva Enciclopedia.*

ciones? ¿Y puede el hombre penetrar el principio racional de la creacion, el objeto de la vida de la humanidad? ¿Le es dado aplicarse á la manifestacion de los hechos?

De fijo no se aplican á ella de ningun modo las teorias espuestas con la mayor osadia; basta ponerlas á prueba para calificarlas de quiméricas ó á lo ménos de insuficientes. Y con efecto ¿quién podria enseñarnos como fueron partícipes de los sucesos de más bulto de la civilizacion nuestra, ya los chinos, sociedad patriarcal, inmoble sobre la base primitiva de la piedad doméstica; ya los indios, que, circunscritos en castas perpetuadas por la falsa interpretacion de sus tradiciones religiosas, parece que hayan echado el ancla en el mar de las edades; ya todas esas poblaciones, no ménos numerosas que las nuestras, que detrás de inmensos rios y de gigantescas montañas adelantan en su civilizacion distintamente, si bien con un movimiento tan tardio que es al de los europeos como á la revolucion anual el movimiento retrógrado de los puntos equinociales? Y no obstante, á esa civilizacion tan imperfecta somos deudores de invenciones capitales, la brújula, la imprenta, la pólvora, el papel-moneda, los guarismos, el arte de mantener por espacio de tantos siglos y bajo una misma ley á una poblacion más considerable que la de toda Europa.

Un dia vendrá en que esos pueblos se unirán con nosotros para cumplir la promesa del Evangelio (9) y acaso entonces aparecerá en su marcha un órden providencial acorde con el nuestro. Entre tanto no fuera oportuno que los señalados como náufragos en la filosofia de la historia induzcan al desaliento, y desvien del propósito de hacerse de nuevo á la vela. Muchos habian perecido antes de que Colon por un sublime error de cálculo abordase al Nuevo-Mundo, y las tumbas de la Perusa y de Mungo-Parko, sirvieron de faro á los que caminaron sin apartarse de su huella. Pero si alguna vez llegare la ciencia á prescribir una regla con relacion á los pasos que se hayan de dar adelante, nunca podrá tener otra base que el conocimiento de los pasos ya dados; de donde se deduce la importancia de las investigaciones históricas, y tanto más cuanto que habiendo dejado de ser individuales se estienden al mundo entero, como una vasta epopeya en la que cada nacion realiza un designio de Dios en interés del género humano. No debe, pues, la filosofia de la historia abrogarse el derecho de prescribir la fórmula del progreso, más es necesario que la registre, observando las circunstancias que dominan en ese sublime viage de la civilizacion desde el Oriente al Occidente.

Mirad cual avanza desde el corazon del Asia hácia el Atlántico, como conquista y hace alto. En cada una de sus paradas ha adoptado creencias, costumbres, leyes nuevas, nuevos usos y lenguaje. Son puestas en tela de discusion las cuestiones capitales de las relaciones entre Dios, el hombre y el universo, de la gerarquia política, social y doméstica. Quedan resueltas y adoptadas; pero en la edad siguiente vuelve la civilizacion á emprender su camino y otra vez torna á agitarlas para darles una solucion nueva. Estórbala en su carrera el choque de las dos razas de Sem y de Jafet adelantándose la una hácia el Septentrion y la otra hácia el Mediodia. Ambas se encuentran sobre el mismo terreno, se chocan, luego se mezclan y se modifican, y á cada periodo nuevo vuelven á refrigerarse en su primitiva fuente. Ya esparcen los hijos de Sem las artes del ingenio y del lujo; ya invaden los hijos de Jafet las tiendas de las semitas (10), y su varonil é indómito vigor infunde nueva energia á los meridionales degenerados

Por opuesta línea avanza la civilizacion del estremo Oriente, partiendo asimismo del centro del Asia para encaminarse á la cuna del Sol. Modifícase como la nuestra por la mezcla de los hombres septentrionales y meridionales; porque el Norte que nos envió los pelasgos, los escitas, los celtas, los tracios, los eslavos, vomitó sobre ellos los yung-nu, los mongoles y los matchues, que á veces hicieron resonar sus salvajes hurras en las orillas del Oder. (11)

Dediquémonos á seguir esa imponente marcha, y bríndenos ocasion de abarcar en su conjunto el espectáculo, cuyo desenvolvimiento es el fin que en esta HISTORIA UNIVERSAL nos proponemos. ¡Felices nosotros si conseguimos que nos sirvan de provecho las conquistas y los errores de los que nos han tomado la delantera en trabajos de esta clase!

Epoca primera.—Los orígenes.—Foco es de la civilizacion ese pais, ornado con todas las bellezas, que se estiende entre el golfo Pérsico y la Arabia, el mar Caspio, y el Mediterráneo, punto central entre la India y Escocia, España y la China. Allí nace el hombre en la perfecta armonia de sus facultades, dotado por Dios de cuanto puede contribuir á su moral, físico é intelectual desarrollo. Diremos con Vico (12) que, desesperando de encontrar el principio comun de la humanidad en los anales de Roma, demasiado modernas relativamente á la antigüedad del mundo, ni en los de Grecia, dictados por el orgullo, y mucho ménos en los de Egipto, mutilados como sus pirámides, ni en los de Oriente, tenebrosos del todo, acudiremos á buscarlo á la primera página de la Historia Sagrada, al Génesis, libro á que cada ciencia ha llevado con sus adelantos un nuevo tributo de pruebas.

Epoca segunda.—976.—Desde la dispersion hasta las olimpiadas.—Es rota la unidad por el orgullo, y una vez destruida por el pecado la armonia entre las facultades interiores piérdense así mismo aquellas esteriores con el lenguaje y las tradicio-

(9) *Fiet unum ovile et unus pastor.*

(10) *Inhabitet Japhet in tabernaculis Sem.* Génesis.
(11) Con Gengis-Kan.
(12) *Scienza nuova.*

nes. El Paropamiso y el Cáucaso determinan dos corrientes de poblaciones, dirigiéndose una hácia el nacimiento del sol, otra hácia el ocaso; y si consultais en la historia más remota mitos, etimologias, tradiciones é idiomas, todos de comun acuerdo os señalan el centro del Asia como la cuna de las naciones. Donde faltan documentos solo puede echarse mano de hipótesis; pero habiéndose éstas mezclado en los libros con las nociones positivas y los hechos ciertos importa estudiarlas, conocer sus fines, sus motivos, sus caractéres. Pero mientras los filósofos nos pintan al hombre primitivo como un bruto guiado solo por los instintos y á cuyo impulso inventa las primeras sociedades completamente materiales, nosotros en cambio por mucho que nos remontemos á tiempos antiguos encontramos siempre las ideas señoreando los intereses, las verdades invisibles sosteniendo las visibles, la nacion gobernándose por el pensamiento de Dios, la familia por las conmemoriaciones de los que han muerto, el cuerpo por los intereses del alma. Aun más vivo se ofrece el contraste de la libertad individual con el orden de la sociedad, tan antiguos ambos como el primer pecado y fundados en la naturaleza humana, que quiere ser libre y que no se satisface con la soledad; y por un lado la ley se esfuerza en dar órden, estabilidad y paz cuando por otro los violentos instintos impulsan á la independencia. Pero mientras que todo esto nos anuncia la juventud de la sociedad, lejos de hallar allí el estado salvaje, desde el cual se hubiera ido elevando el hombre poco á poco hasta ser el rey de la naturaleza, ya en aquellos principios encontramos cuatro grandes imperios: el asirio, el egipcio, el chino y el de la India. Estos dos últimos engendran la civilizacion del Tíbet y del Japon, estraña á la de Europa. Egipto, en contacto por la guerra ó por el comercio con Persia y Babilonia, con los árabes, los fenicios y los hebreos, viene á ser, no la fuente, sino el canal por donde se propagan las ciencias, las artes, las letras y el culto al seno de las tres naciones occidentales, etrusco-pelásgica, griega y romana, herederas de los imperios primitivos.

Las dos civilizaciones chocan entre sí desde luego, cuando los Deucaliones de Asia y de Africa trasforman en hombres las piedras del Asia menor y de la Grecia. 1500 años antes de Jesucristo todo es oriental de la manera que lo han trasplantado las colonias egipciacas, árabes, fenicias, personificadas en los tipos de Ogiges, de Cecrope, de Pélope y de Cadmo. Pero Prometeo, hijo de Jafet, ó la raza helénica descendida del Norte, sacude y da nueva vida á estos séres desbastados, hasta que á su vez queda avasallada por las costumbres de Oriente, y las monarquias se establecen en todas partes. Poco tardan en mostrarse los Heráclidas con la raza septentrional de los dorios: hacen que prevalezca el Occidente, reducen los gobiernos á aristocracias feudales y pasan así de la inmovilidad asiática á la variedad inaugurando el mundo occidental realmente. El rapto de Europa, el de Elena, los amores de Medea, la conquista del Vellocino de Oro son las risueñas ficciones, bajo cuyo velo ocultan los poetas las inevitables luchas de estas civilizaciones diferentes. No borra la conquista esta diferencia originaria, antes bien la rivalidad entre dorios y jonios dura tanto como la Grecia: se ven sus alternativas fases en la supremacia de los atenienses desde Cimon á Pericles, en la de los espartanos despues de la victoria de Egos-Potamos, en la de los tebanos, nacida y muerta con Epaminondas, hasta que la dominacion macedónica llega á entregar á la superioridad occidental aquel pais encadenado en su molicie. Durante este tiempo, un pueblo dirigido especialmente por Dios conserva intacta la tradicion primitiva; y mientras que en las otras naciones padece alteracion á medida que se aleja de la legítima fuente, él mantiene y proclama el principio mas sublime, un solo Dios que por un acto de libre voluntad creara el universo.

Epoca tercera. — Desde las olimpiadas hasta Alejandro.—776 á 323 a. C.—Este pueblo tiene su historia; pero las de los otros pueblos guardan silencio ó se distraen puerilmente en ficciones que valieron á aquella edad el nombre de fabulosa. Solo en el octavo siglo antes de J. C. empiezan á clasificarse por épocas los hechos; y la era de las olimpiadas (776) para la Grecia, la de la fundacion de su ciudad (753) para los romanos, y la de Nabonasar (747) para los de Babilonia y Egipto, anuncian que á la fábula suceden los tiempos históricos, á la edad de los héroes la edad de los hombres. La religion ofrece la primera certidumbre cronológica en las listas de sacerdotes conservadas por la casta sacerdotal. De ella, de los templos y de los tesoros sacó Herodoto todos sus conocimientos, y despues Pausanias referia todos los pormenores históricos á religiosos monumentos.

Afírmase la civilizacion en Oriente, y la raza de los persas desciende desde las montañas para rejuvenecer á los medos, degenerados por su vida muelle, y fundar uno de los imperios más dilatados. No parece sino que esa monarquia se encoleriza contra la pequeña Europa, que comienza á conquistar las ciencias, las artes y las leyes, y que solo por despecho arroja sobre ella torrentes de hombres reclamando la tierra y el agua. Es el pasado que se desencadena contra el porvenir, la raza inmoble contra la raza progresiva. Del mismo modo que habia cantado Homero el primer desafio del Asia con la Europa, haciendo brotar la admiracion y la compasion de la barbarie, Herodoto, testigo de la guerra pérsica, nos la transmite en una narracion cuya unidad descansa igualmente en la rivalidad del Oriente y del Occidente. Se decide la superioridad de la civilizacion europea sobre la asiática en Maraton, en Salamina y en Platea, y muy pronto pueblos antes aislados se aproximan y se conocen mejor unos á otros. Mucho más camino adelanta el espíritu humano en el siglo que trascurre desde Pericles hasta Alejandro, que el que le hicieran adelantar durante un larguísimo periodo

la imaginacion de los indios, la profunda inteligencia de los egipcios, el frio raciocinio de los chinos y la voluntad firme de los israelitas. Al referir la guerra de los medos y del Peloponeso adquiere la narracion todo el interés de la epopeya. ¿Y cómo no ha de suceder así en medio del raudo vuelo que toman el pensamiento y las bellas artes, en medio de los caractéres tan de bulto de héroes que hasta al crímen ponen un sello de grandeza, y que se nos presentan á través del doble prestigio de lo remoto de las edades y del estilo de incomparables escritores?

Pero el Oriente rechazado por las armas subyuga por su ejemplo. Grecia se somete poco á poco á los usos del Asia, y despues de la paz de Antalcidas, el gran rey la amolda á su gusto. Antes que se corrompa del todo, se lanza una raza nueva, la macedónica, desde el Norte, y Alejandro por una reaccion sublime piensa en colocar al frente de la unidad oriental la civilizacion griega. Solo consigue ingerir en el corazon del Asia un estado europeo, y entre el Asia y el Africa erige una ciudad que facilitará un nuevo centro al comercio del globo, y donde el ingenio griego, impotente ya para crear, se asentará entre dos mundos, para esplicar al nuevo los misterios del antiguo.

Alejandro, y todavia más sus sucesores, se dejan enervar por los vencidos, y se convierten en príncipes orientales: entre tanto el saber civilizador ha salido del santuario para ser proclamado en las escuelas: lo propagan las colonias á lo largo del Mediterráneo y adquiriendo la Italia avanza un gigantesco paso.

La variedad, carácter griego en las instituciones, en las artes, en la ciencia, propende en Italia á aglomerarse en rededor de Roma, que constituida de elementos incoherentes marcha á la conquista de su libertad propia y del territorio ajeno: grande en sus victorias, más grande aún en sus reveses, acecha durante la paz ocasion propicia de asegurarse la fortuna de la guerra. Roma, nacion más jóven, no hace ya derivar su orígen de los dioses, y se contenta con un héroe por fundador de su dominio. Su historia es la de una ciudad para quien la considera en pequeño; en grande es la historia de todo el heroismo antiguo, la arena en que combaten lo finito contra lo infinito, la generalidad abstracta contra la individualidad libre, las aristocracias representando la estabilidad asiática contra las democracias engendradas por el movimiento europeo. Triunfa éste y la *edad humana* de Vico, nunca realizada en Grecia, nace con la verdadera libertad en Roma, que es la primera que aspira á reunir, á fundar, á organizar las naciones, reducidas hasta entonces á comunidades particulares ó á aglomeraciones forzadas.

Epoca cuarta.—323 á 134 a. C.— Guerras púnicas. —Toda la atencion se reconcentra desde este punto en Roma, cuya historia cierta, segun Tito Livio, no da principio sino con las guerras cartaginesas. No bien se ha asimilado trabajosamente sus elementos primitivos, se arroja como un gigante á la conquista del universo. Alentándola en sus vastos designios una perseverancia maravillosa se halla en presencia de naciones que se sostienen por las leyes del equilibrio, inconstantes en sus alianzas, atentas solo á medrar y á impedir á las demás su engrandecimiento. ¿Podia ser dudoso el resultado? Desde el instante en que Roma se desborda de Italia ya sometida, encuentra la raza jafética, en frente de ella á la raza semítica: la primera con el génio del heroismo, de las bellas artes, de la legislacion; la segunda con el espíritu de la industria y del comercio. Sucumbe la raza semítica cuando Tiro cede á Alejandria, su rival, cuando Cartago es destruida por Roma, y á duras penas sobrevive el recuerdo de esta civilizacion entre los que recogen sus frutos. ¿Quién sabe si la colonia de Argel, naciente ahora en la vecina playa, podrá obtener algun dia asentada sobre las ruinas de Cartago, las revelaciones que ya se han arrancado á Menfis y á Babilonia?.

De este modo triunfa Roma del Oriente, aun antes de aventurarse á combatirle en Egipto, en Siria, en el Ponto y en Armenia. Pero al mismo tiempo que Oriente trae á la conquistadora sus doctrinas y sus industrias, la corrompe y modifica. Hasta cuando forja las cadenas del mundo, ostenta magnanimidad Roma; triunfa de los reyes, da libertad á los pueblos, distribuye las provincias entre sus aliados, abatiendo á los soberbios, y perdonando á quien se humilla. Pero una vez que ha pasado el Asia abdica todo comedimiento: considera la libertad de los demás como un insulto hecho á su grandeza; viola descaradamente la justicia: arrastra en pos de sí á Perseo aherrojado á la faz de la muchedumbre que escarnece las miserias reales: con iniquidad es destruida Cartago: Numancia merece la admiracion de la posteridad, sin aplacar al vencedor que no saciado con la efusion de la sangre enemiga, promueve la efusion de la sangre romana.

Antes de tocar á la nueva era se fijarán nuestras miradas en un pueblo oriental mucho más antiguo, que desde el Scen-si vá estendiendo paso á paso su civilizacion lenta, y de tal modo crece aparte del resto del mundo, que ha podido ser descuidado por la historia, la cual vive del movimiento y del progreso. Pero en esta época se levanta de su seno uno de esos varones insignes, que con la doctrina y las meditaciones recapitulan y encarnan el pensamiento del pueblo, y acceleran las mudanzas ó alteraciones que no lograria efectuar la espada. Al hablar de los chinos y de Confucio tendremos ocasion de dirigir una mirada retrospectiva sobre el mundo patriarcal que abandonamos, sobre esas sociedades orientales, existentes en el espacio, y no en el tiempo; de compararlas con las nuestras que repudiando el principio de la necesidad se separaron de la unidad universal y establecida, para engolfarse en el progreso libre y variado; y en las cuales en fin, el derecho se desprende de la re-

ligion y del estado para hacerse individua y de suma eficacia.

Epoca quinta. — Guerras civiles. — 134 antes de J. C. á 4 despues de J. C.—No debe causar estrañeza que prevalezca por momentos el Oriente, atendido el número inmensamente mayor de pueblos amoldados á los usos de Asia. Limitábase la civilizacion europea á Grecia y á Italia, y aun tenian estas regiones del Asia la servidumbre, la sujecion de la muger, los cultos, y á veces el lujo y el despotismo. No obstante se encaminaban á una condicion mejor á pasos lentos, si bien seguros. Al principio hacia la victoria los esclavos y los señores, despues el interés ó las transacciones formaron la plebe sin existencia civil, política y religiosa, que no puede adquirir sino bajo la sancion del patricio, en quien el derecho de la fuerza apenas está refrenado por las solemnidades legales. Pero la ciudad plebeya se alza al lado de la ciudad aristocrática de Rómulo, compelida á adherirse á la letra de la ley estrictamente. Esta legalidad rígida será combatida por la elocuencia, la eludirán los privilegios, y la burlarán las ficciones rituales: luego reclamará el pueblo por la voz de los Gracos el derecho de poseer y de votar, aproximándose cada vez más al triunfo, aun cuando camina de derrota en derrota.

Amalgamados en Roma los dos caractéres oriental y occidental del patriciado y del plebeyanismo, le comunican una doble naturaleza conservadora é innovadora. Adopta todas las ideas, pero despues de una vivísima resistencia: crece en poderio, pero adquiriendo nuevas fuerzas; cambia de gobierno, pero fundándolo siempre en unos mismos principios, los que habian servido de base á la sociedad humana, y como fundara antes la ciudad amalgamando patricios y plebeyos, funda el imperio amalgamando pueblos diferentes, á quienes hace súbditos en un principio, para hacerlos despues de la guerra social romanos. Hé aquí por qué no son momentáneas sus conquistas: avasalla, civiliza, asimila y en el órden de los hechos alcanza un imperio más estenso y de duracion más larga, al paso que en el órden de las ideas adquiere la jurisprudencia de más sabiduria. Han prorumpido muy luego en gritos de emancipacion los esclavos, y los vencidos, que llenaron en Italia los huecos de los indígenas destruidos en la conquista, reclaman derechos. La sangre de los Gracos engendra á Mario quien allana el camino á César, precursor de Augusto.

En medio de las guerras intestinas la civilizacion adelanta siguiendo la carrera del sol hasta las costas del Océano; y conquistados á la vida civil los galos y los germanos se hallan dispuestos á perdonar á los romanos el degüello de sus progenitores. Hácia otro lado reina la Europa en Egipto, lidia en Persia, avasalla la patria de Masinisa y aumenta el número de naciones asociadas á su civilizacion, de tal manera que desde entonces ya le es dado pelear contra el Oriente con fuerzas iguales.

Hállase en Accio cara á cara con el Oriente, y la fuga del egipciaco asegura el predominio de Europa. Y no obstante triunfa el Oriente en la honda corrupcion de la nueva Babilonia, porque mientras se facilita con el auxilio de la espada la fraternizacion de los pueblos, mientras se mejoran las formas esteriores de la ciudad, la industria, el comercio, las artes, la administracion y las leyes, se encona la herida abierta por la supersticion y la filosofia en el corazon del mundo antiguo. Han llegado á corroerse los principios esenciales de la vida social, fé, libertad, conciencia: amparan las leyes á los esclavos, y nunca fuera la esclavitud tan estensa é implacable: Paulo Emilio vende en Epiro ciento cincuenta mil moradores de setenta ciudades destruidas, para repartir el producto de la venta entre sus soldados: César da gracias á los dioses porque ha esterminado á los galos, ha vendido cincuentra y tres mil habitantes de Namur en pública almoneda, y ha hecho morir en Avarico cuarenta mil ciudadanos inermes. Tan horrible matanza de hombres no se decreta para hartar el hambre, ni para satisfacer una brutal venganza, sino para recreo de la muchedumbre que se agolpa en las gradas, puertas y avenidas del circo. Sobre el altar de la patria, erigida en divinidad inexorable, se inmola la independencia de las naciones: es considerado el mundo como una mina de oro ó un mercado de esclavos: la palabra de la república es sagrada, no por lo justa sino por estar pronunciada, y la legalidad suple por la justicia, y aun sirve para encubrir las iniquidades esteriores. Reducido así el mundo solamente á la política, no queda otro vínculo posible que el de la fuerza, incapaz de mantener la armonia por largo tiempo. La sabiduria pagana se limita á tener lástima de esta raza, y á columbrar otra todavia más perversa (13).

Augusto sabe prevalerse de este respeto hácia la legalidad para disimular la usurpacion. Absorbe todos los poderes que el pueblo habia adquirido á costa de prolijos afanes, y llega por este medio á sustituir al despotismo de la república el de la monarquia. Resuelve la gran cuestion debatida entre nobles y plebeyos, entre patricios y caballeros, y al proscribir la aristocracia, al introducir la igualdad en el derecho civil hace caer en desuso las leyes de las Doce Tablas: nivela todos los miembros del imperio: llama á las musas para encubrir con laureles los hierros que oprimen á la ciudad-reina, é insultando al mundo avasallado, le grita. *¡Paz!*

Epoca sexta.— 4 á 323.—De Jesucristo á Constantino.—No, la paz no debe sonreir desde las fastuosas alturas del Palatino, ni desde el umbral del

---

(13) *Ætas parentum, pejor avis, tulit*
Nos nequiores, mox daturos
Progeniem vitiosiorem—HORACIO, III, 6.
Este es el sentimiento dominante entre los escritores de aquella edad

cerrado templo de Jano, sino desde una humilde cabaña de Galilea. De allí parte la buena nueva pregonando el Dios único, la fraternidad, la igualdad de los hombres, y un reinado de virtud, de verdad, de justicia, que se encaminan á realizar las naciones, colocadas en la verdadera é infalible senda del progreso moral desde este instante. Hasta entonces se habian limitado las conquistas de la humanidad al matrimonio legítimo, á las libertades políticas y civiles, á la igualdad ante la ley, y aun ésta solo en provecho de la raza dominadora. Desde ahora la unidad de Dios enseña la unidad del género humano. Queda prescrita la inocencia no solo en las obras, sino tambien en el pensamiento emancipado. Hasta entonces el único medio de poderio y de gloria habia sido la guerra; el único objeto de los héroes la conquista; se habia declarado la servidumbre como un hecho necesario, natural, equitativo, y condenado el esclavo á todas las miserias, y además al embrutecimiento intelectual y moral; vivia sin existencia religiosa, sin afecciones, sin legítima descendencia. A esta hora la caridad, nueva palabra, hace ménos pesadas sus cadenas, mientras logra quebrantarlas del todo: la paz universal es proclamada, y quedan estinguidos los privilegios del nacimiento y de la conquista. Propende todo á inspirar no solo el horror de verter sangre, sino tambien el de empeñarse en la lucha. Vése aparecer el modelo de una sociedad establecida sobre la combinacion de las formas pacíficas de un poder espiritual en su esencia, opuesto á los escesos del poder armado, el modelo de una fraternidad de naciones, que en vez de aniquilarse unas á otras, se comunicarán para perfeccionarse recíprocamente.

¿Y quién ha operado tal prodigio? Un artesano de Galilea. Era además una doctrina venida del Asia, cuyo influjo iba no á avasallar, sino á convertir á la Europa; á asociar la verdad política á la verdad religiosa, oponiendo á los ídolos la conciencia, la resignacion á los tiranos; á devolver en fin bajo el patrocinio de un solo Dios al género humano su dignidad perdida. Al lado del poder de la espada crece y se desarrolla el de las ideas, que independiente de su rival, sostiene el progreso en las variaciones que éste esperimenta á fin de que el otro no vacile, y entonces entra en la narracion un nuevo elemento, la historia de la Iglesia. Representante la Iglesia del pueblo, y admitiendo á la emancipacion á todos los infortunados, á todos los que padecen por la conquista y por la fuerza, no destruye del primer golpe la servidumbre, las violencias legales, ni las rapiñas gloriosas; pero les opone una doctrina que las rechaza, y un Dios que las condena.

En breve se encuentran Neron y Domiciano cara á cara con Pedro é Ignácio: señores armados del mundo son los primeros, contando en su abono la legalidad, cosa muy diferente de la justicia, y representando al mundo antiguo, que en los anfiteatros henchidos de gente gritan: ¡*Cristianos á los leones*! Pobres, débiles, desconocidos y calumniados los segundos propagan el reino de Dios por la autoridad, la instruccion, las ceremonias, el ejemplo y enseñando á dar al César lo que es del César, pero nada más; pero no el culto del emperador, no el sacrificio de los sentimientos ni de las convicciones.

¿No os considerais ya sobre otro teatro? ¿No os apercibís de como la civilizacion occidental cobra más lozano y seguro vuelo? Pero los accidentes esteriores entorpecen ó retardan el triunfo. La adoracion que se tributaba al Estado, se reconcentra ahora sobre los emperadores protegidos tanto por la religion como por la ley. Ya prevalece el Occidente con Trajano y Marco Aurelio, ya revive el Asia con Commodo y Heliogábalo. Ingéniase el estoicismo á fin de arrancar la dominacion á la fuerza bruta; pero el rebaño de Epicuro se resigna á padecimientos deshonrosos, que no perturban su sábia corrupcion ni sus brutales goces. Contribuyen las teurgias á sustentar las creencias vacilantes, mientras una revolucion que aquieta el pensamiento porque es de superior orígen, y presta vigor á las leyes porque crea un poder infalible, propende á la universalidad de la moral, y enseña á todos lo que importa conocer, amar, practicar, no solo en la sociedad, sino tambien en la individual conciencia. La traslacion de la silla de San Pedro desde Jerusalem á Antioquia y luego á Roma, aumenta el influjo del Occidente, á la par que rejuvenece al elemento oriental el trono de los emperadores instalado en Constantinopla. Enervando el lujo y la molicie á los Césares degenerados, sueltan la espada defensora para disputar sobre puntos de teología. Con todo, mientras esto sucede, príncipes manchados de iniquidades promulgan reglas de una justicia perfecta. Para desembarazarse los emperadores de la nobleza, aplican sus esfuerzos á que prevalezcan los derechos de la comun naturaleza humana; favorecen las emancipaciones, el peculio del hijo de familia y las postreras voluntades; amplifican los efectos y restringen las voluntades de la manumision; estienden en fin, el derecho de la clase media hasta que en la época de Constantino descuella la equidad del todo victoriosa anulando las fórmulas, y dilatando la emancipacion de las provincias al mundo entero.

Epoca séptima.—323 á 476.—Desde Constantino hasta Augústulo:—Engañábase Roma cuando se lisonjeaba de que sus águilas tenian al universo entre sus garras. Sino pudo percibir el movimiento silencioso y uniforme de la India y de la China, destinadas á sobrevivirla, si creyó dominadas al Asia y al Africa despues de arrastrar en pos de sus carros triunfales á los reyes de Alejandria y de Palmira á lo largo de la via Sacra; ni la embriaguez de sus victorias, ni la obscena algazara de sus bacanales debieran estorbarle oir á los bárbaros aproximándose á ella empujados unos por otros, y movidos por una fuerza sobrenatural para entrar á saco en el recinto de la depredadora del universo.

Por la parte del Mediodia los bereberes, los gétulos, los moros repelen á los romanos hácia las costas: al lado del Oriente los Sasánidas resucitan el poder de Persia y amenazan renovar los dias de Jerjes. Hallan los germanos otros Arminios que los guien á los Alpes. Matan los escandinavos en una batalla á Valente, como los persas habian muerto á Juliano. Cansadas las provincias de la fiscal coyunda acogen como mensageros de su libertad á los nuevos conquistadores. Tambien los ogoro-fineses y la ignorada Tartaria pugnan por ser partícipes de los despojos, y llegan á incendiar las ciudades del Adriático, y á morir en las llanuras de Chalons los hermanos de aquellos que asaltaron el imperio chino.

Vanamente creia Constantino comunicar aliento á la monarquia, pues estaba gangrenado el pueblo por la prosperidad antigua y por las recientes miserias. Entre hombres millonarios, señores de inmensos dominios, y la incalculable muchedumbre de proletarios habia desaparecido la clase media, foco de las virtudes cívicas y de la igualdad social: las creencias religiosas se veian en disonancia con las instituciones civiles, porque siendo la legislacion católica, se mantenia la administracion pagana identificando al Estado y al soberano, que sin límites á su influencia corrompia por su degradacion al pueblo, ó turbaba su fé con teológicas disputas. Obediente el ejército á la república en otros tiempos, sublevado despues contra ella en el curso de las guerras civiles, colocado en fin sobre el trono con los Césares, quiere ahora disponer de ellos á su antojo; y Roma engrandecida por la fuerza bajo la fuerza sucumbe. Avergonzados los últimos emperadores, del pasado, trémulos respecto del porvenir, se adormecen sobre el presente en medio de asiáticos deleites. Su corona guarda puntos de semejanza con la guirnalda que adorna las sienes de la víctima destinada al sacrificio, y su nulidad acelera en Occidente la caida del imperio que en Oriente debia sobrevivir largas edades merced á su posicion topográfica.

Constantinopla á pesar de su languidez, todavia puede despojar de su rudeza nativa á los bárbaros que se aproximan á ella. Da á los godos el alfabeto modificado por Ulfilas, y le deben Teodorico su mejor soberano. Hace resplandecer la luz de la verdad á los ojos de los búlgaros y de los rusos; con el código de Justiniano salva del naufragio aquella vasta ciencia práctica de Roma, y la trasmite á la posteridad para que modifique las legislaciones.

Si en el conflicto entre el Oriente, el Occidente y el Norte, entre el cristianismo, el helenismo y la barbarie, se pierden las formas esteriores, gánase mucho en la ciencia. Cae un corto número de privilegiados, pero la humanidad se levanta: cuando la ciudad romana se desmorona, es proclamada ciudad de Dios por una doctrina sublime aprendida sobre el maternal regazo, por la libertad promulgada sin revoluciones, puesto que estriba en la justicia del pensamiento y en la santidad de la vida.

A partir de este momento sigue el progreso un rumbo directo y lógico, y la doctrina del cristianismo se realiza en las creencias, en las artes, en las ideas, en las costumbres. ¿Quién habia de presumir qué la civilizacion fuese propagada hasta por las heregias? Los maniqueos penetran en la India, en el Tíbet, en la China, donde toman parte en la aparicion del último Budda, y en el establecimiento de la religion de los lamas, que actualmente cuenta tantos sectarios como la ley de Cristo: los nestorianos fundan en Edeso la primera universidad cristiana, desde la cual esparcen el alfabeto siriaco por Mesopotamia, Fenicia y Persia: enseñan á los árabes el uso de las vocales, traduciendo á su idioma las obras griegas, que recibirá Europa de los hijos de Ismael más tarde.

Epoca octava.—476 á 622.—Los Bárbaros.—Así es como el Oriente y el Occidente tornan á emprender su marcha por distintos caminos. Enérvase cada vez más el primero, siguiendo el carril antiguo y las tradiciones del Asia; en el otro destruyen los bárbaros el edificio de los siglos, y borran hasta el nombre del imperio romano. Aquella pasion de independencia que no sufre nada fijo, duradero ni obligatorio, no podia consolidar ninguna sociedad, por lo que puede decirse que aquellos solo destruian, si bien se habia desarrollado entre los mismos el instinto de libertad que las instituciones habian sofocado en Roma.

El hombre era bárbaro, más no tan corrompido como entre los civilizados que habian abusado de todas las doctrinas y de todos los goces; ni su brutalidad era tan deshonrosa como la refinada disolucion de Roma; que aquellos vigorosos caractéres que no sabian obedecer, sabian á lo ménos sacrificarse y conservaban una chispa de aquel sentimiento de honor que la antigüedad no conoce y del que debia valerse el cristianismo para formar la conciencia y constituir la obediencia racional. Y entre tanto los bárbaros regeneran por la fuerza á las poblaciones relajadas, desde el momento en que una ley les asocia. Si alguna vez se manifiesta la historia como *un órden visible de la Providencia*, fué sin duda entonces, cuando redundaron en provecho de la humanidad padecimientos indecibles. Sobre aquel caos de sangre y de escombros, batia sus alas un espíritu superior á los acontecimientos, y á medida que los bárbaros dilataban sus conquistas, eran conquistados á la cruz, es decir á la civilizacion. Desmembradas y divididas por la espada las naciones se unian íntimamente en lo más libre del mundo, en el sentimiento religioso, y ya el Asia no podrá dominar bajo ningun concepto donde quiera que esté grabado el signo de la unidad católica. Viene el cisma como á consolidar el divorcio del Oriente y del Occidente. Francia, Inglaterra, España, Alemania, Italia, constituyen en Europa nuevos estados que reciben del Norte un

elemento desconocido al mundo asiático, la libertad individual que sabrán adquirir los vencidos, luego que pasado el primer ímpetu de la invasion les sea lícito mirar de frente á sus conquistadores.

¿Qué beneficio produjo la invasion de los septentrionales? Fácilmente pueden conocerlo hasta los talentos ménos penetrantes, solo con que comparen la monotonía desoladora y la prolongada agonía del imperio de Oriente á la resucitada civilizacion de Europa, en la que lo antiguo se ingiere y combate todavia con lo moderno; en que los encantos y las faltas de una niñez inesperta aparecen al lado de las ventajas de una sociedad vieja. Son los espíritus francos, pero las afecciones son profundas: son las formas contrahechas hasta rayar en monstruosas; pero son gallardas las concepciones. Sumisos y piadosos los corazones no se despojan de su carácter vehemente é inflexible: alterna la ignorancia con la pedanteria y con el ingenio; la aspereza con las blandas emociones. Ya se columbraban vagamente las ideas de los tiempos venideros; pero escitaban pavoroso desasosiego, como esas inspiraciones interiores que es imposible representar exactamente de palabra. De aquí toma su orígen aquel fondo de melancolía preponderante, aquellas habituales imágenes de la muerte, de aquí tambien aquellos terrores siempre vivos del fin del mundo, aquellas grandiosas locuras, aquellas sencillas virtudes, y en fin aquellos tres hechos entonces dominantes, la espiacion religiosa, la opresion y la resistencia. Triunfa ésta al cabo, y empuja al Occidente á la conquista de la civilizacion moderna.

Ha concluido con los longobardos aquella inmigracion de los pueblos del Norte cuya duracion se contaba ya por siglos. Rechazan ellos mismos las escursiones belicosas, y levantan contra su empuje las murallas de nuevas ciudades, colocando la cruz sobre sus almenas. La civilizacion vencida ejerce su influjo sobre los vencedores y les pule é ilumina; procede entonces la conversion del Mediodía al Norte, propagando las ideas de paz, de órden, de caridad en medio de las armas, y adquiriendo el poder por el medio más legítimo, es decir por la capacidad.

Epoca nona.—622 á 800.—Mahoma.—En otro lado prepara el Mediodía una terrible reaccion por Mahoma. El poeta árabe, guerrero sin instintos generosos, profeta sin milagros, predica sobre ruinas una religion sin misterios, un culto sin sacerdocio, una moral cimentada sobre el deleite. Su mision, que solo se manifiesta por el esterminio, inmola más víctimas humanas que las que habian inmolado todas las creencias antiguas juntas. Comienza el islamismo por una guerra de tribu y en el espacio de medio siglo ha subyugado por la fuerza todo el pais que se dilata entre el Tigris y el Eufrates, la Siria, la Palestina hasta las playas del Mediterráneo, y el Asia menor hasta el Tauro. Poco despues invade las costas de Africa y amenaza á un tiempo á Persia y España, á la India y al imperio de Bizancio. Su símbolo es la cimitarra; no la soltará hasta nuestros dias, y cuando ya embotada aspire á darle temple, merced á la civilizacion europea.

Es la misma raza que hemos visto sucumbir en Cartago: es la misma lucha, que se renueva bajo el aspecto de dos religiones; es otra inmigracion pero no lleva consigo las franquicias de los indivíduos como la inmigracion del Norte, ni delante de la cruz depone las armas. Léjos de eso quiere aniquilar la floreciente civilizacion del Occidente y sustituirla con el despotismo en las cosas temporales y espirituales, con la esclavitud y con la sujecion de la mujer, Africa y Asia pierden lo que habian adoptado de Europa; pero por dicha atajan á la media luna en Oriente los baluartes de Constantinopla, y el hacha de armas de Cárlos Martel y la tizona del Cid en el Occidente.

No obstante, cuando la primera impetuosidad se apacigua, contribuyen los califas á la civilizacion conservando la ciencia y añadiéndole nuevos descubrimientos en medio de un pueblo servil y supersticioso. Dan pábulo á las bellas artes que un dia deben enseñar á Europa la gaya ciencia, el romance, la escolástica, la química, las matemáticas y la astronomía. Tambien las dispersas y hostiles tribus de Arabia se ven enlazadas como en un lazo por la unidad de ciencia y estableciéndose en el seno de Africa y Asia resucitan el comercio: reemplazan con Basora, Damasco y el Cairo la eclipsada prosperidad de Bizancio y de Alejandria; trafican con la China; empiezan á ilustrar á los malayos y á los habitantes de las Molucas: y llevando á los idólatras las nociones de la pura unidad de Dios imponen en fin á la Cafreria su idioma y su culto.

Epoca décima.—800 á 1096.—Carlovingios.—Contra el poder oriental reconcentrado en los califas, viene á chocar el del Occidente, unificado en los papas. Con el ejercicio del doble sacerdocio de la religion y de la justicia civil, administrando ésta solemnemente, sancionando sus fallos por medio de remuneraciones inevitables y sustituyéndola al influjo de la fuerza bruta, habian cobrado los eclesiásticos una autoridad que no tenia el apoyo de las armas. Cuando quiso un emperador poner trabas á la libertad de las creencias, libertaron los pontífices á la Italia de la oriental coyunda, y de los conflictos con los longobardos salió su poder establecido con firmeza. Entonces á fin de dar al mundo la unidad política, como le habian dado la unidad religiosa, restauran el imperio de Occidente con príncipes que elegidos libremente representen la república cristiana. Carlo-Magno, el primero de estos príncipes, constituye con las fracciones de veinte reinos bárbaros una vasta monarquía y como el grande Alfredo procura amoldar sus nuevos Estados conforme á las ideas religiosas, pacificando, rehabilitando las leyes y el pensamiento, juntando á los tres elementos de la sociedad nueva, la libertad septentrional con sus garantías, las tradiciones de los romanos con su administracion y literatura y la

Iglesia con su moralidad y su gerarquia y consolidando el terreno sobre el cual habia de alzarse una civilizacion nueva.

Aun cuando algo encubierta por los acontecimientos esteriores, aparece la civilizacion de Europa volviendo á anudar las tradiciones de las ciencias y de los gobiernos, y trocando el antiguo espíritu de invasion en el de la influencia moral é intelectual que son las bases de lo venidero.

Mientras á semejanza de un torrente suspendido amenazan los árabes á cada instante con nuevas devastaciones, envia el Norte enjambres de guerreros que á bordo de naves en corso ó de caballos tártaros, perturban el perezoso sueño de los sucesores de Carlo-Magno. Pero no tardan los normandos en cambiar sus piraterias por conquistas y en fundar reinos ricos de porvenir. Refrenados los madgiares por Oton el Grande forman con los rusos, los polacos y los suecos, nuevamente conquistados al cristianismo, una barrera contra el Oriente, al tiempo que es rechazado el Mediodia por la bravura española.

Ahora que los Estados ya adultos se regulan por las opiniones es difícil de comprender así la naturaleza de los que se regulaban por sentimiento, como el órden compacto que dominaba en medio de la anarquia aparente. Esa unidad indispensable para hacer frente á las discordias intestinas y á las invasiones, radicaba en el imperio, soberania protectora, fundada sobre la universalidad de las creencias, elegida por sus pares, por ellos temperada y derivándose de Dios, á quien rinde homenage en la persona de su vicario sobre la tierra. Una soberania constituida de este modo hacia igualmente imposible la tirania de una faccion y la de un déspota. Sometia al espíritu, á la intencion, al carácter personal la fórmula y la letra muerta. El equilibrio dinámico llegará á ser sustituido á esta consonancia entre los poderes espiritual y temporal bien incompletamente. Considerábase el emperador como destinado á defender á la cristiandad con la lealtad y valentia de un caballero, y si los pontífices cometian algun yerro en las cosas humanas, les recordaban sus deberes. A su vez los pontífices, representantes del pueblo, por él y de su seno elegidos, en su nombre y en el de Dios consagraban á los emperadores; velaban por el cumplimiento de los tratados jurados; daban la voz de alerta á la cristiandad siempre que la constitucion era violada; y sin permitir que pasase desapercibida ninguna lesion á la moral ó á la justicia amenazaban á los delincuentes obstinados, cualquiera que fuese su categoria, con escluirles de la comunion de los fieles; castigo moral cuya fuerza demuestra como era la espresion de la justicia pública.

Pero como el vicio capital de la Edad Media fué lo absoluto, aquella recíproca tutela degeneró muy pronto en arrogancia y tirania, y una vez roto el equilibrio se lidió con el anatema y con la espada. Habremos de detenernos mucho en estas diferencias que retardaron el desenvolvimiento de la sociedad cristiana y comprometieron su unidad, si bien de ellas salieron las constituciones políticas de Alemania, Francia é Inglaterra.

Epoca undécima.—1096.—Las Cruzadas.—Desgracia grande hubiera sido ver introducida la discordia precisamente cuando el islamismo en toda la lozania de una mocedad fanática, amenazaba derramarse desde España y Siria por la Europa. Al acercarse el peligro levanta su voz la autoridad que vela por la civilizacion del Occidente; de todas partes acuden pordioseros y devotos, soldados y peregrinos, y segun la espresion de Ana Comneno, parece como si Europa arrancada de sus raices se precipitara sobre el Asia. Era aun la gran unidad cristiana moviéndose como un solo hombre sin atender á más razon que la proclamada por su grito de guerra; *Dios lo quiere*. Un entusiasmo heróico, la profundidad de un sentimiento único, una maravillosa energia de voluntad hacen que se fije el espíritu sobre ésta inmensa reaccion del Occidente contra el Oriente. Prolongóse con más ó ménos ardor y desinterés hasta la toma de Rodas; y aun se hizo permanente organizándose en institutos religiosos para libertar á España, defender á Europa contra el Asia y adquirir el Norte.

En estas espediciones vuelan á un fin noble los espíritus belicosos de Occidente. Mejora Europa su civilizacion en vista de las civilizaciones musulmana y griega. Ha cooperado el feudalismo al bien por su parte, haciendo refluir la poblacion en los campos; dando impulso y desarrollo á las afecciones domésticas en la soledad de sus moradas, rehabilitando á la mujer y avivando el sentimiento de la personalidad débil de todo punto entre griegos y romanos. Y el feudalismo se siente desfallecer no bien los señores de órden secundario van á agruparse en torno de los altos barones, viven cerca de ellos y aprenden á prestar obediencia. Muchos á fin de allegar dinero para las espediciones empeñan sus feudos; otros mueren allende el mar y los dejan vacantes, y de ellos se aprovechan la autoridad real y los concejos. La ínfima clase ha participado de los afanes, peligros y afectos de sus señores; el que ha permanecido en sus hogares se ha aprovechado de la ausencia para respirar de su larga opresion, y el que les ha seguido, ha observado con ansioso anhelo la prosperidad de las repúblicas marítimas cuyo comercio se ha dilatado hasta los más opulentos confines del Asia.

En vez de maldecir al clero coloquémonos por un instante en el lugar de la plebe de entonces, de donde ha salido el pueblo de ahora. Antes de declamar difusamente contra la Edad Media, borrad de sus fastos á Carlo-Magno y Alfredo, á Gregorio el Grande y á San Luis, á Esteban de Hungria y á Oton el Grande, á Godofredo de Bouillon y á Federico II, á Santo Tomás y á Rugiero Bacon. Todos cuantos hagan mofa del frenesí religioso de las cruzadas, no tienen motivo para lamentarse de ver como resplandece la media luna sobre los ha-

renes y los mercados de carne humana en la más hermosa ciudad del mundo.

En las cruzadas, como antes lo habia hecho Grecia en la guerra de Troya, aprendió Europa á conocerse á sí misma, y á medir sus fuerzas para lanzarse al porvenir atrevidamente. Desde entonces la cristiandad tiene un nombre que oponer hasta en política á los que rehusan marchar por la senda de la civilizacion con nosotros.

Epoca duodécima.—1100 á 1270.—Los concejos.—Rodeado el imperio oriental de eunucos, de mujeres y de sofistas, declina hasta el punto de repudiar los mismos griegos su nombre para llamarse romanos. Eclípsase el primer esplendor del califato no bien se apaga el férvido entusiasmo de los árabes en las seductoras y muelles delicias de Bagdad, y la espada de Amrú cae en manos de débiles imanes y de mollahs suplicantes.

Al revés el imperio de Occidente trasmitido de los francos á los alemanes se eleva á su punto culminante bajo las casas de Sajonia y Suabia, mientras el poder pontifical toca tambien á su apogeo, y fijando límites á los abusos de los poderosos abre la puerta á las franquicias ó exenciones representativas.

Ya ha pasado, pues, el tiempo de aparecer solamente los príncipes en la escena; presentándose en ella á su vez el pueblo. Aun despues de haber adquirido la plebe en Roma los derechos naturales, permanecia en su mayor parte apegada al terruño; por esta época logra la facultad de elegir señor y cambiar de territorio. En medio de las guerras ya sordas, ya abiertas, con que los príncipes aspiran á convertir la precedencia feudal en prerogativa del trono, y en que los señores procuran conservar su independencia, y trasformar el dominio político en propiedad real y personal privada; en medio de las disputas de los conquistadores, tornan á levantar la cabeza los vencidos, y el sentimiento de su propia dignidad, los conduce como por la mano al sentimiento de su propia grandeza; y habiendo aprendido el nombre de derecho por estas discordias, por desenterrados libros viejos y por tradiciones aun no estinguidas, pretenden conservar ó recuperar union, posesiones y leyes. Multiplícanse á la sazon las disensiones entre el feudalismo, la Iglesia, el imperio y los concejos. Desde que el mundo existe es la primera vez que hay necesidad de ocuparse de la gente del campo; se concede á todos la capacidad política, salen de su triste condicion los siervos, se abre paso una verdadera idea de libertad civil, se prepara el sepulcro de la nobleza y la cuna del pueblo. Con la formacion de una clase media se consolida el poder del trono; y la Europa que encontraron los bárbaros dividida á lo Oriental, en señores y esclavos, ya no contará en lo sucesivo más que hombres.

En tanto se hace el valor humano generoso, merced á la caballeria, espléndida filiacion del génio meridional y septentrional, de los sarracenos y de los normandos. Resucitada la jurisprudencia romana, coloca al derecho bajo el dosel usurpado por la fuerza. Una arquitectura original levanta templos á la divinidad y palacios al pueblo. Salen de la infancia las lenguas empleadas solo en tratar intereses de la patria; el idioma provenzal es el anillo que eslabona clásicos y modernos; del latin vulgar se forma el italiano; se mezcla el francés con el celta, el tudesco, el walon, el picardo y el normando; fúndese armoniosamente el español con el árabe y el godo; conserva el portugués en mayor parte la aspiracion oriental, mientras del godo y del escandinavo se derivan el aleman, el holandés, el flamenco, el danés y el sueco; en suma, secundado el sajon por el normando, engendra el inglés moderno. Ya se oye á los nuevos idiomas cantar la religion, el valor y el amor con formas fantásticas y originales, al tiempo que el Levante conserva la erudicion muerta y los materiales escritos, sin que sepa hacer brotar de ellos una sola chispa. Vienen á ser los idiomas el signo distintivo de las naciones, y parece como si trazasen diverso curso á la cultura de Europa, segun se derivan del teuton, del latin ó del eslavo.

Mientras esto acaece, las repúblicas italianas dan ensanche al comercio desde el Euxino hasta el Atlántico, y desde el golfo de la Arabia hasta el Báltico. Coadyuvan poderosamente á la civilizacion estableciendo las relaciones de los Estados sobre el interés recíproco, la rivalidad de industria y la probidad laboriosa. Cunde la civilizacion en la Escandinavia y una órden religiosa desmonta el terreno donde debe asentarse una potente monarquia. Se forman ligas de comercio junto á los rios y los mares, al paso que se juran ligas de pueblos en medio de los Alpes de la Helvecia; y Francia é Inglaterra admiten mercaderes y villanos á tomar asiento al lado de los reyes y de los barones.

Pero la lucha entre güelfos y gibelinos ha aflojado el vínculo religioso y político de las naciones. Vanamente alcanzará la victoria ora la liga lombarda, ora la casa de Suabia, dinastia la más poderosa en la Edad Media; estos partidos sobrevivirán hasta nuestros dias para representar el uno á aquellos á quienes seduce todo lo nuevo, y el otro á los que solo tienen fé en lo pasado. Como en venganza, el Asia nos envia el maniqueismo y la filosofia escolástica, cuyas puntillosas disputas y enmarañadas sutilezas turban la magestad de Platon y de los filósofos occidentales. Presumiendo establecer armonia entre el racionalismo peripatético y el dogma, derrama el gérmen de las heregias que desde Arnaldo de Brescia hasta Lutero propenden á sustituir la individualidad al catolicismo.

Otra vez hace prevalecer al Oriente la suerte de las armas, cuando para infundir aliento á la Arabia degenerada, descienden nuevamente los hombres del Norte; los samánidas de Bukaria; de la Hircania los buidas que restablecen el trono de Persia; los sofis de la Armenia. Pasan los turcos de la India al Nilo; de los curdos, tronco de los antiguos caldeos, nace Saladino, el héroe más puro del isla-

mismo; Jerusalen vuelve á ser perdida, y Europa torna á ser amenazada.

Por otro lado Gengis-Kan desde el fondo de la Tartaria dispara sus flechas hasta el Ganges y el Cáucaso, hasta el mar Amarillo y el Dnieper. Avasalla la Rusia, siembra la desolacion en Polonia y Hungría, é inquieta la cristiandad, teme que una nueva invasion reduzca á la nada sus laboriosos adelantos. Por fortuna va á estallar la tormenta sobre el califato de Bagdad y sobre la dominacion de los Seléucidas. Si Gengis-Kan forma un desierto desde el mar Caspio hasta el Indo, contribuye tambien á la civilizacion, sustituyendo á las hordas, que se degüellan entre sí implacablemente, un numeroso ejército que guia contra los enemigos comunes, mientras otras hordas musulmanas se reunen para oponerle resistencia. Verdad es que trasformando en desierto la Transexiana quita su natural barrera al Asia occidental, donde Tamerlan pasará en breve por encima de los cadáveres de los kowaresm. Tambien el poder religioso pierde la unidad cuando el nieto de Gengis degüella al último califa; descompónese á la sazon en dos sectas enemigas, una con los Sofis de Persia otra con los futuros señores de Constantinopla.

Obedeciendo á un mandato del papa pobres y oscuros hermanos sin conocer más que su convento, atraviesan paises que ni aun siquiera tienen nombre, y arrostrando la ira de los verdugos que les aguardan, se introducen en la tienda del emperador tártaro para intimarle que cese en tan horrible matanza y se haga cristiano; primera palabra de verdad que vibra en el oido de aquellos bárbaros. Guiados por diferentes motivos otros indivíduos emprenden viajes siguiendo la huella de los misioneros; Marco Polo cruza la Armenia y la Persia, y prepara el mundo á la osadía de Cristóbal Colon.

Epoca décima tercia.—1270 á 1454.—Caida del imperio de Oriente.—Lidiando en lo interior el imperio contra la tiara, si le roba brillo tambien pierde el suyo propio; y aun cuando acabe de recaer tras largo interregno en uno de sus más dignos representantes, Rodolfo de Habsburgo, su influencia se reduce no obstante á Alemania. Ya no versan los debates con Roma sobre la grande idea del derecho, sino sobre una política limitada. Hasta los mismos papas, despues de Bonifacio VIII, olvidan su sublime destino temporal, y señalan la decadencia de su poder moral con transferir á Aviñon la Santa Sede. Estravia á los espíritus el gran cisma de Occidente, y derrama la confusion y la incertidumbre así en el órden público como en la vida. Rompiendo su marcha una horda de turcos dos siglos antes desde las orillas del mar Caspio, habia arrancado el Egipto á los mamelucos, y sus provincias una por una á los emperadores. Llega por fin á encumbrarse al trono de los Constantinos, desde el cual avasalla á la Grecia y amenaza á Europa. A ésta no le consintiera la falta de unidad oponer resistencia, si el mismo influjo del clima no enevarse á los turcos, y si la Providencia no les hubiese negado un tercer Mahoma.

Desde la sojuzgada Constantinopla, inunda la Europa otra invasion de nueva especie: una muchedumbre de sábios, no contenta con la santa empresa de restaurar el lustre de los fragmentos de la antigua cultura, salvada del naufragio de los tiempos bárbaros, viene á circunscribir el ingenio dentro de los límites de las artes y de la literatura clásicas; empuja la originilidad hácia la imitacion, introduce el espíritu del paganismo y el de la disputa, no solo en los estudios, sino tambien en la historia, en las costumbres, en la política, y merced al ilusorio brillo de una belleza puramente convencional, consigue que se olvide la santidad y la justicia.

Por entonces cambian el sistema de los gobiernos la consolidacion de las monarquías, la regularidad en los tributos y los ejércitos permanentes. La política, limitada antes á los medios de procurarse dinero, aprende de Fernando el Católico, de Luis XI y de Enrique VIII, á ensanchar la prerogativa régia; la imprenta, agitadora asídua de las convicciones, asegura para siempre las conquistas del talento, mientras que las armas de fuego hacen menos formidables las sangrientas huellas estampadas por Tamerlan y los otomanos en los campos de Oriente.

Henos aquí ya en la edad moderna; ya es Europa lo que debe ser en lo sucesivo; y si los mongoles son todavia dueños de Rusia, derriban los españoles el estandarte del profeta de los minaretes de Granada.

Epoca décima cuarta.—1492.—Los descubrimientos.—De este modo arrancando la civilizacion desde las lomas del Asia, habia ya derramado su luz por las columnas de Hércules y con Vasco de Gama llega cerca de su cuna, y vá á plantar la cruz con Cristóbal Colon en la region de los antípodas. Aquí se renuevan los prodigios de las primeras conquistas asiáticas; el vencedor se enseñorea del terreno, y para asegurarse su posesion estermina á los habitantes. ¡Oh qué nombres tan ilustres son Colon, Américo, Pizarro, Cortés, Alburquerque, aventureros trasformados en héroes! Desmorónanse los imperios de Motezuma y de los Incas, testigos ó herederos de los tiempos primitivos. Brinda la naturaleza bienhechora un nuevo mundo al hombre, y este le hace teatro de acontecimientos inauditos, de aventuras en los descubrimientos, de codicia sanguinaria en las conquistas, de caridad en las misiones.

No estriba tanto el mérito de Cristóbal Colon en haber descubierto, engañándose, un nuevo hemisferio, como en haber concebido el pensamiento de estender por mar el comercio, que desde los tiempos antiguos se hacia casi invariablemente por tierra. A la sazon esperimenta el Asia la revolucion más importante por la distinta direccion que toman sus mercancias, aun siendo suyo el comercio interior hasta que lo destruyan el despotismo turco, la anarquía del imperio pérsico, y las devastaciones

de los afghanes y de los máhratas en la India septentrional.

En Europa el acrecimiento del poder marítimo impide que el número decida de la superioridad como en los tiempos en que las guerras se llevaban á cabo tan solo con las fuerzas de tierra; y el Occidente adquiere una importancia absoluta, de la que distan mucho los tres grandes imperios de los Sofis en Persia, de los Mongoles en la India y de los hijos del cielo en la China.

Estas naciones vuelven á aparecer sobre el terreno de la civilizacion para cultivarla desde entonces acordes con los europeos, y América es la region destinada á servir de punto de union entre la civilizacion nuestra, que gana cada vez más espacio hácia el Occidente, y la del Oriente que se adelanta con lentitud en sentido contrario, hasta que hallándose en el nuevo mundo se concierten para encaminarse fraternalmente á un resultado comun á ambas.

Epoca décima quinta.—1500 á 1619.—La Reforma. —Cárlos Quinto, bajo cuyo reinado se verificaba el descubrimiento de América, intenta resucitar el Santo Imperio, y enarbola el estandarte de la cruz para atacar de nuevo en las costas de Africa á la barbarie. En la edad moderna todavia subsisten vestigios de la Edad Media; municipios, reyes, gefes de bandas, viven del antiguo aliento. Asociando Italia en la literatura y en las artes su espontaneidad nacional á la imitacion, inaugura otro siglo de oro; y así como para los antiguos romanos, virtud era sinónimo de valor, esta palabra significa para Italia el mérito en las artes de recreo. En tanto la muerte de Cárlos el Temerario, el desafio entre Francia y Austria, Roma entrada á saco por los católicos, Francisco I, el último caballero que en Pavia *lo pierde todo ménos el honor*, anuncian una edad positiva, una época de cálculo, de raciocinio, de protesta.

No basta á ocultar una corrupcion profunda el brillo de las artes y de las conquistas. Italia pinta y canta en vísperas de perder su independencia, como acudian al teatro los habitantes de Pompeya el dia de su hundimiento. Penetra la depravacion en el santuario, en los gabinetes, en las familias; la idolatria en los cantos de los poetas y en los talleres de los artistas; la corrupcion en el poder espiritual que olvidado de sus propios deberes, pierde la confianza de las naciones. ¡Qué empresa tan hermosa se ofrecia á un reformador capaz de atraer á la verdad y á la luz ideas prácticas tan confusas, y de desenmarañar las complicadísimas relaciones entre eclesiásticos y seculares, entre la política y la religion! Pero Lutero no se hallaba á la altura del papel de reformador y sin rumbo cierto se arrojó á una tentativa de revolucion Desde este momento la unidad de las ideas queda irreparablemente rota: el protestantismo no se aplica solo al dogma y á la disciplina, sino que á escondidas ó á las claras se insinua en todas partes, invade las letras, el Estado, las costumbres, la filosofia, la ciencia. Deja por legado á las generaciones futuras esa division que forma constantemente de los hombres dos campos enemigos, el del egoismo y el de la fraternidad universal; aquí la estabilidad sirve de enseña, allí el progreso; por un lado la discordia, por otro la armonia; division que no cesará hasta que una inmensa efusion de doctrina aproxime á la sociedad al verdadero manantial de la luz y del sosiego.

Harto conocidas son las miserias de esta nueva barbarie, cuando el fanatismo y la intolerancia trastornaron los imperios y las familias. Tanto la Inquisicion como Calvino, Felipe II y Enrique VIII encendieron hogueras y levantaron horcas. Entúrbiase para las artes la más pura fuente de lo bello: se convierte en polémica la literatura: el miedo á los excesos induce á reprimir hasta la verdadera ciencia: destroza el corazon de Europa una de las guerras más prolongadas y homicidas: Alemania, el Estado más floreciente de los tiempos medios, se ve arrastrada á irreparables reveses por la estrella de Waldstein y por los cañones de Gustavo Adolfo. Aniquilan á los pueblos los establecimientos lejanos, é ingiriéndose las suntuosas miserias españolas en la literatura y en la vida de Italia, se resignan sus hijos á perder la independencia cabalmente cuando van á adquirirla los demás pueblos.

El concilio de Trento no restablece la unidad, pero fija la teologia, y cierra la historia esterior de la Iglesia, del mismo modo que la paz de Westfalia, sin reconciliar los ánimos, pone término á la guerra de Treinta años y viene á ser la ley fundamental de Alemania, constituida desde entonces en eje de la política europea. Este es el primer modelo en grande del sistema de equilibrio, que guió despues á Europa con el auxilio de alianzas políticas, de contrapesos materiales y de astutas transaciones entre la verdad y el error; sistema en que los grandes Estados dan seguridades á los pequeños, que por débiles que parezcan, son considerados como iguales é independientes. Desde este punto de vista los gabinetes lo arreglan todo: se introduce la tranquilidad en la lucha, se convierte la guerra en ciencia y se crea la diplomacia. Desde entonces generalizándose el gobierno monárquico en Europa, estorba á las facciones chocar entre sí como en lo antiguo: acaba su constitucion Inglaterra: habiendo llegado á ser los papas poder secular, van de séquito en vez de figurar como directores: el Austria asume á la sazon el carácter pacífico y conservador que generalmente ha sustentado de contínuo.

Y aun la guerra sirve al desarrollo del pensamiento porque la autoridad está ya subordinada á la discusion. Agítase la literatura á impulsos de las pasiones modernas con Lope de Vega, Camoens, Shakespeare, Milton y el Tasso; pero hagamos memoria de que Galileo y Descartes fueron católicos, y de que los reformados no tienen nombre alguno que oponer, no ya á Miguel Angel y á

Rafael, sino que tampoco á Fenelon, á Bossuet y á Condé.

Epoca décima sesta.—1619 á 1713.—Luis XIV y Pedro el Grande.—Dos veces intenta el Asia trasladar la media luna al corazon de Europa: pero mientras los potentados cristianos permanecen como espectadores ociosos, satisfechos de sentirse curados del entusiasmo religioso, Polonia y Venecia salvan de una nueva barbarie á los paises destinados á tragárselas más tarde. Entretanto herido el turco en Lepanto con un golpe que presagiaba el de Navarino, se atempera tambien el sistema político de Europa. Ya no trata ésta de empresas comunes para asegurar la independencia ó impedir la subversion del órden y del saber, sino que guiados los Estados por el egoismo se acechan celosamente, atentos á restablecer el equilibrio de la balanza, no bien se inclina á uno ú otro lado.

Austria en el siglo precedente se habia engrandecido hasta el punto de inducir á temores y sospechas de que aspirase á la universal monarquia; estorbáronselo la reforma y las insurrecciones; despues asciende al trono Luis XIV y se coloca Francia á las cabeza de las naciones continentales. La revocacion del edicto de Nantes amaga comprometer la paz de Westfalia; pero al fin Francia es la unica que sufre por aquella medida. Sus ciudadanos perseguidos ven como se fomenta la prosperidad de Holanda, negociadora belicosa que desde Zuidersé se ha arrojado á la empresa de arrebatar á los portugueses sus establecimientos de Africa y de las Indias.

Así se van cumpliendo las ideas del siglo antecedente; á la matanza sucede el destierro, á la accion las teorias, á la guerra las discusiones, al genio el talento, á los generales los ministros omnipotentes, paz y guerra vienen á ser intrigas de gabinete. Si un padre quiere trasmitir sus derechos por la via hereditaria, si una madre aspira á colocar á todas sus hijas sobre tronos, si un ministro anhela hacerse necesario, esto basta para que se altere de vez en cuando la paz de los pueblos, que derraman profusamente oro y sangre, sin que su condicion mejore en nada, y aun sin que sus señores consigan poseer un palmo más de terreno, ó un grado más de autoridad y de fuerza. Dá esta política por único resultado el aumento de los ejércitos, las embajadas permanentes, la desconfianza, la propension recíproca á engañarse, y por último la supremacia de la hacienda en el gobierno de los Estados. Descienden los altos señores al papel de gentil-hombres, y de cortesanos; pero á la sazon el pueblo, los sábios, los mercaderes, aumentan su influjo hasta serles dado mirar de frente á las córtes: examinan las rentas y dilatan el comercio. Comienzan á ser causa las doctrinas de grandes mutaciones, y Colbert y Jansenio conmueven á la Europa no ménos que Villars y Eugenio. El maravilloso acrecimiento de fortuna logrado por un pueblo con el auxilio del comercio marítimo y de las manufacturas, impele á los gobiernos á la tentativa de dirigir y regular un movimiento, al que solo basta no tener trabas para obtener buen éxito. En vano Quesnay grita: *Dejad hacer, dejad pasar*, su voz no impide que se establezcan las fábricas privilegiadas y el sistema prohibitivo. Se conjetura que cada nacion se basta á sí propia, es decir, no se quiere comprar ni vender á fin de favorecer el comercio. De aquí las emulaciones y hasta las guerras sin otro objeto que el de aniquilar la prosperidad de sus rivales.

Inglaterra es la que, engrandecida en medio de sangrientas peripecias, da á su antojo alternativa preponderancia á cada una de las naciones del continente hasta hacerse árbitra absoluta. Pero cumple otra tarea importante volviendo á enlazar la Europa con la India y la China. Mientras los misioneros continuan sus pacíficas espediciones, una compañia de mercaderes renueva y sobrepuja las conquistas de Alejandro. Smith, Hudson, Baffin, prosiguen la empresa de Colon, y delante de las naves holandesas surge otro mundo más nuevo todavia que parece detinado á ser, si no lo es ya á estas horas, un vasto continente en donde la civilizacion enarbole su estandarte y resida como reina.

Evitando Francia los defectos de la Edad Media, la oscuridad y la confusion escolástica en las obras de raciocinio, lo fantástico en las de imaginacion, lo incorrecto en todas, se ilustra más su nombre con el esplendor que brilla en su literatura que con las conquistas del gran Luis XIV. ¿Pero es suficiente evitar los defectos y tocar á la perfeccion de las formas para ejercer influencia sobre lo venidero? A la lengua francesa perfeccionada está reservada sin duda la gloria de ser el vehículo comun entre los talentos ilustrados de las diferentes naciones, y de realizar el deseo de un lenguaje universal, que Roma habia procurado satisfacer con el idioma latino.

El hecho más notable para la civilizacion europea consiste en haber adquirido la Rusia. Apenas ha sacudido esta nacion el yugo de los mongoles, y se incorpora los cosacos del Dnieper y de Ukrania, niega su obediencia al patriarca griego, dependiente del sultan, sin reunirse á pesar de esto al imperio ni á Roma, y la cristiandad sabe con asombro que en la paz de Nipsciu ha determinado el Czar los límites entre sus Estados y los de los chinos. Rusia evita precipitar mejoras, cuya apariencia seduce, para seguir un progreso de mera utilidad práctica: así ingresa en la familia occidental tocándole el destino de consumar el triunfo de nuestra sociedad sobre la sociedad del Asia.

Epoca décima sétima.—1713 á 1789.—El siglo décimo octavo.—La paz de Utrech pone un dique al formidable engrandecimiento de Francia, como la de Oliva (1660) habia fijado los límites de los Estados del Norte; pero no se amortigüan por eso los ardides de una política ya mercantil y guerreadora. Estos dos caractéres descuellan especialmente en la de Rusia, que se estiende con la faccion

protestante para contrabalancear el imperio de de Alemania; y en la de Inglaterra que marcha á la cabeza de Europa al tiempo que su dominacion impera desde la India hasta el Perú, prueba palpable de que no es la situacion de un pais elemento de poderio, sino el valor y la inteligencia de sus moradores. Crecen en importacia los establecimientos marítimos y alteran de tal modo las relaciones entre los europeos, que para dominar sobre el Canadá se lidia en Sajonia.

Dejemos á estas monarquias, que vienen á compendiarse en privados, favoritas y confesores, aguardar apática é indolentemente el estallido del rayo; dejemos asimismo á la Puerta, que despues de la paz de Passarovitz (1718) pelea solo para subsistir y no para conquistar, y fijémonos en Rusia que, salida de los pantanos y de la barbarie, prevalece en los asuntos de Europa. Surcan las flotas del Báltico las aguas del Mediterráneo y persiguen á los turcos hasta el Euxino: Proclamada Catalina II legisladora de los mares, aspira á figurar como libertadora de los griegos, y no disimula el anhelo de trocar sus nieves y escarchas por el encantador y benigno clima del Helesponto.

Manda esplorar la parte interior é ignorada de su imperio desde el Cáucaso al Japon y desde el archipiélago del Norte hasta la Persia. A la par que Behring descubre el Noroeste de la América, Anson da cima á su viaje alrededor del mundo, Cook se acerca á los hielos australes, Damberger penetra en lo interior del Africa. Por otro lado Maupertuis y la Condamine levantando pirámides astronómicas, en el polo y bajo el ecuador, parece como si tomaran posesion del globo, que han medido, en nombre de Europa.

Tambien el mundo oriental se ve arrastrado por el torbellino del nuestro. No sabe defender su inmovilidad el imperio de los Birmanes, y la *subahia* de Bengala se apercibe de que ha de contar á los ingleses por enemigos ó por señores. Mamelucos, wahabitas, afghanes, Kuli-Kan conmueven á Egipto, Arabia, India y Persia, que reciben nuevas legislaciones impuestas por la fuerza, al tiempo que José II, Leopoldo de Toscana, Cárlos III de Nápoles, Catalina II, Federico II, acosados por los gritos de reforma, otorgan en Europa mejoras parciales. Se hace de tal manera inevitable el movimiento, que el gran Lama baja del Tíbet y pasa á visitar al emperador de la China.

Es un siglo muy adelantado en cuanto á conocimientos materiales, pero del todo ageno al principio de la unidad que solo del espíritu puede derivarse, y en el cual estriba únicamente el poder social verdadero. Propagadas y en aumento las luces repelen la ignorancia: por las legislaciones quedan abolidos los procesos de hechiceria y de heregia y sus trámites atroces: desaparecen rápidamente los restos del feudalismo; fúndase la economia pública sobre la base del egoismo y de la libre competencia; y así como el comercio habia guerreado contra los feudatarios, presenta ahora batalla á los privilegios coloniales y á los fideicomisos; hasta los reyes ambicionan el renombre de filósofos y procurando por su parte abolir todo lo antiguo proscriben un instituto poderoso y temido. Dan pábulo á todas las conversaciones y á todos los discursos la secta de los economistas, la Enciclopedia, la Constitucion de la Gran Bretaña.

Pero llenándose de orgullo la ciencia incurre en los errores del Oriente: impugna lo más elevado que se alberga en la conciencia del hombre, subordina las ideas á la sensacion, la fé á la naturaleza, la psicologia á la zoologia, al interés la justicia y la reflexion á la costumbre. Uno delira con la libertad de los iroqueses, mientras pondera otro la invariable regularidad de la China. Y sociedades secretas establecidas con misterios á la oriental y beneficiadas por hombres poderosos, falsean la opinion nutriéndola con ilusorias esperanzas. ¡Miserables! Interpretando contra Dios los descubrimientos se interrogan sobre sus misterios con tan desatentada ufania como emplean para interrogar á los príncipes acerca de sus derechos. Se desviven por reformarlo todo, y ridiculizan cuanto cree y venera el pueblo: ambicionan la denominacion de filántropos, y engañados por la filosofia y admitiendo el error por elemento social, se esfuerzan en demostrar que los hombres no son más que monos cultos (14); quieren promover el bien y aspiran á la triste gloria de dudar y desesperar de todo.

En esto, por una parte el principio de la legitimidad, consolidado en la Europa moderna, esperimenta el primer bamboleo en la desmembracion de un reino electivo, baluarte en otro tiempo del progreso meridional contra los asaltos de la raza eslava. Por otra las colonias americanas persuadidas de haber llegado á la madurez necesaria para gobernarse por sí mismas se insurreccionan, y secundadas por rivalidades régias ofrecen el primer ejemplo en grande de una vasta democracia. Inglaterra, que agota sus fuerzas y sus caudales en mantenerlas bajo su coyunda, se convence, despues de reconocer su independencia, de que el comercio y la industria británica sacan mejor partido de la actividad nacional que del monopolio de una compañia, y el equilibrio marítimo se restablece en Europa.

De este modo se asocian los Estados-Unidos con su soberania popular y para fraternizar en el progreso con el Austria, gobierno patriarcal; con la Rusia tanto en su administracion como en su constitucion absoluta; con Inglaterra en ambas libre; con Alemania absoluta en la primera y libre en la segunda. Ya la superioridad del número y del talento está de parte de la civilizacion europea. Y sus pueblos comprenden que la preeminencia no estriba en la fuerza, sino en el desarrollo de la moral y de la inteligencia, y se apresuran á llevar á feliz remate el movimiento comenzado en la época de los concejos, á dilatar el imperio de la ciencia y de la civilizacion.

---

(14) La Mettrie.

Epoca décima octava.—1789.—La revolucion.—¿Escogieron el buen camino? ¿Contribuyó la revolucion á acelerar su marcha, ó consiguió solo retardarla? Difícil de resolver es esta cuestion cuando las pasiones contemporáneas se hallan todavia en lucha y en peligro; cuando el movimiento en el trascurso de medio siglo, no solo no ha logrado sus fines, sino que todavia no los conoce con certeza.

Aun están vivos en nuestra imaginacion aquellos grandes sucesos que asombraron á nuestros padres, cuando el sin par ímpetu de una nacion, acostumbrada á llevar la tempestad por piloto, produjo vaivenes en todas las constituciones. Desconociendo los gobiernos que no se trataba de modificar los accidentes sino de perder la sustancia, habituados á ver las cosas y no los hombres, procedieron con lentitud y desacuerdo, y se ingeniaron en oponer el sistema del equilibrio á una política apasionada, que, haciéndose idólatra como en Roma, adoraba al Estado como república primero, como libertad enseguida y como gloria militar luego. Pero la revolucion, empujada por las generaciones precedentes destruye cuanto estorba su carrera, pulveriza á sus propios conductores no bien vacila ó flaquea su paso: anonada asimismo al héroe que logra enfrenarla por un momento; hombre de lo pasado para quien la espada era el todo, si bien, comprendiendo los deseos del nuevo siglo, guiaba sus legiones á la matanza en nombre de la paz y de la libertad de comercio.

Precisamente en la paz y en la armonia universal es donde podrá consumarse el triunfo de la civilizacion occidental sobre la civilizacion de Oriente; triunfo á que cooperan todos los sucesos. Europa se abre los caminos del Asia, y no de un modo pasajero como los argonautas, los sucesores de Alejandro ó las cruzadas; antes bien penetra como dominadora por el itsmo de Suez y por el itsmo de Panamá, por los desfiladeros de Cabul y por el puerto de Canton. Napoleon ha abierto la frontera de Egipto y el estandarte tricolor ondea en las costas de Africa: Grecia ha sacudido el yugo: la Moldavia y la Valaquia se hacen europeas. Rusia acosa á los otomanos junto al Danubio, en el Asia menor y en Persia: traspasa los Balkanes y se detiene espontáneamente en el Andronópolis en el momento de apoderarse de una presa que no se le puede escapar de ningun modo. Turquia lo conoce; Turquia, que habiendo perdido el sentimiento de todas las formas políticas y religiosas, esperimenta los mismos síntomas que esperimentara Europa al declinar el imperio romano. No atreviéndose siquiera á remontarse á su orígen fundado en el fanatismo, disuelve los genízaros, entreabre los harenes, y busca un soplo de vida en las instituciones de Europa. Si la raza árabe que antes que otra alguna reveló el Oriente al Occidente, y los puso en comunicacion, se halla en vísperas de sacudir su prolijo letargo ¿no vendrá á ser la auxiliar más poderosa de la civilizacion?

Inglaterra se estiende cada vez más en las Indias, y envia sus viajeros, sus mercaderes y sus soldados al seno del imperio de los Birmanes. La China está ceñida y estrechada al Sur por los ingleses, al Norte por los cosacos, vanguardia de la Rusia: desde el Océano la observan ó la combaten las escuadras británicas y americanas: en Méjico y en Filipinas despiertan los españoles. Los salvajes de América ceden de dia en dia más terreno á los odiosos *sembradores de pequeños granos*. La civilizacion cristiana, espresion legitima de las anteriores, se mezcla en la India con la civilizacion de que emanan todas. Ya no se discute en nuestros gabinetes solo acerca de Alejandria y de Constantinopla, sino tambien sobre Bombay, Pekin, las islas Sandwich y las Marquesas. Los caminos han allanado los montes: el vapor arranca á los vientos la tirania de los mares para juntar á las naciones, conquistadas por la espada, instruidas por la religion, guiadas por las leyes, esclarecidas por la inteligencia, y aspirantes á la unidad completa, no ya de Europa, sino de todo el mundo. Entonces trasformados los pueblos en hermanos, restablecida la armonia entre la razon, la imaginacion y la voluntad, se combinarán para el bien comun los elementos de las diferentes razas: los conocimientos de un pueblo serán propiedad de todos: se asociará la industria para sacar el mejor partido de todas las comarcas; estarán mejor repartidas las felicidades de la vida y las ventajas de la ciencia: la accion de los poderes sociales se ejercitará de una manera cada vez más conforme con la voluntad de Dios y en armonia con la de los gobernadores; y la ley del amor y de la fraternidad universal tendrá cabal cumplimiento.

¿Podrá llegar alguna vez á este término el género humano? Lisonjéese al ménos de que ha de caberle tal fortuna, y todo hombre como toda nacion lleve su piedra al edificio.

Interés histórico.—Hemos bosquejado rápidamente el viaje en que nos proponemos seguir á la humanidad. Ni nos es igualmente conocida en todos los puntos, ni nos interesa del mismo modo, porque acontece con las naciones lo que con los individuos; cada cual cumple su mision sobre la tierra, y deja en ella un dulce ó triste recuerdo para quienes les han conocido; pero son pocos los que trasmiten su nombre inscrito de otra manera que sobre la lápida de una sepultura. La Polinesia y las Américas carecen de antigüedades, si se esceptuan algunas tradiciones esparcidas vagamente en Méjico y el Perú, y algunos monumentos admirados y no comprendidos. Por consiguiente formar respecto de esas naciones conjeturas que podria desvanecer mañana un descubrimiento, equivaldria á edificar sobre arena. En Africa se adhieren al progreso comun la costa septentrional y Egipto; todo lo demás brinda estudio al comercio, á las colonias, á la historia natural, á la navegacion, no á la moral ni á la inteligencia. Del negro solo puede contar la historia sus padecimientos: solo le

es dado compadecer la estupidez del samoyedo y del siberiano, cuya vida tiene por único consuelo la esperanza de encontrar despues de la muerte una caza de rengíferos más abundante. Así el resto del Asia no fué conocido hasta que se hizo provincia rusa. Por lo que hace á la Tartaria y al norte de la China, no se apercibe la humanidad de su existencia, sino cuando vomitan sus hordas para su esterminio. Así como desconocemos las tres séptimas partes de la superficie de la luna y solo una porcion se nos presenta á intérvalos merced al movimiento de libracion, del mismo modo desconocemos en la historia una gran parte del género humano.

Pero al paso que han perecido completamente tantos pueblos sin anales, sin literatura, sin relaciones esteriores, nos han legado otros la memoria de sus adelantos y de su decadencia, dejando en pos de sí luminosa estela, por cuya circunstancia aunque no tuvieran derecho á nuestra admiracion, le tendrian á nuestra simpatia. Pequeñas ciudades como Corinto, Pisa, Augsburgo, alcanzaron más poder é influencia que algun vasto imperio, y los cien mil venecianos que resistieron la liga de Cambray, atraen é instruyen más que los doscientos millones de almas que en la China trabajan, procrean y obedecen.

Sin embargo, éste no es un motivo para que la historia universal se ocupe en los más insignificantes sucesos. Tal hecho puede existir á que haya consagrado un historiador municipal largas vigilias y doctas investigaciones, y á pesar de eso no merezca ser mencionado. Pero la historia universal proveerá á la enseñanza del espíritu, acompañando á los grandes pueblos desde la cuna hasta el sepulcro, observándoles como se suceden con una mision diversa; este para propagar la civilizacion, aquel para conservarla intacta, el otro para retardarla ó destruirla en parte. Hay pueblos que perfeccionan las artes, los hay que dilatan el comercio hasta los últimos confines de la tierra, unos trasmiten los modelos más acabados de lo bello, otros la más insigne forma de la razon escrita, y todos juntos cooperan al adelanto de la moral y de los conocimientos. Espectáculo sublime en que se vé á cada generacion depositar su tributo, y en cuya contemplacion nos enlaza un doble sentimiento de gratitud y de esperanza á nuestros progenitores y á nuestros descendientes, considerando la sucesion de los hombres, segun Pascal lo asegura, como una sola persona que subsiste siempre y aprende de contínuo.

Sonrie la antigüedad dotada de juventud eterna con esos caractéres grandiosos y completos que se señalaron á la vez como ciudadanos, hombres de Estado, literatos y capitanes; con la variedad de sistemas políticos y con la originalidad de los pueblos que antes de encontrarse unos con otros, se habian formado cada uno á su manera. Al revés de los Estados de la Europa moderna, si se esceptua uno solamente, aparecen más uniformes en lo relativo á las instituciones, á la religion, á las costumbres y á la cultura del entendimiento; pero conviene esencialmente estudiar su política y su armonia para comprender los períodos en que la humanidad adelanta y hace alto.

A veces nace el interés del modo con que se trasmiten los hechos. Si Tucídides (aun prescindiendo de las bellezas del estilo) describe una guerra con su profundo conocimiento del corazon humano, de la vida pública, de los secretos resortes de la política, esperimentareis gusto en deteneros con su obra para aprender á reflexionar maduramente. El sombrio pincel de Tácito os induce á meditar sobre los tiempos en que aparecia Roma en la cúspide de la grandeza, cabalmente cuando sus vicios y desafueros la arrastraban al abismo. La sutil penetracion de Maquiavelo os obliga á tomar parte en las luchas de dos pequeñas fracciones de una ciudad pequeña.

Enciclopedia de la Historia.—Pero no deben ocupar esclusivamente á la historia, ni la ambicion, ni la razon de Estado, ni la guerra, alarde grandioso de la fuerza humana, ni la paz, objeto supremo de todos los gobiernos. Mengua en importancia cuando considera solamente las acciones de los hombres, y no su modo de pensar y sus sentimientos; cuando no investiga á través de los acontecimientos las ideas de la utilidad, de lo justo, de lo bello, de lo verdadero, de lo santo, es decir, la industria, las leyes, las bellas artes, la filosofia, la religion, elementos con los cuales la humanidad se engrandece. La mejora material no va siempre á una con el perfeccionamiento moral é intelectual: puede la derrota herir la causa más santa; pero el acero no ha esterminado con la existencia civil de Grecia y de Italia, sus portentosas creaciones. Al enseñar, pues, la historia la herencia que han acumulado para las generaciones futuras, debe entonar sobre sus ruinas himnos de agradecimiento. Y puesto que en el esfuerzo contínuo del espíritu á estrechar los límites de la materia, ha de propender todo al desarrollo del entendimiento en la variedad de las luces, y á atraer éstas á un comun centro, conviene que el que escriba la historia del hombre, pueda abarcar el conjunto del deber humano, y hacerlo convergente á un fin sublime. Y en efecto, ¿qué son las ciencias cuando no se enlazan con el hombre? ¿Y qué es el hombre cuando de Dios se separa?

Remóntese, pues, el historiador á la fuente de los conocimientos y de las instituciones civiles y religiosas, no apoyándose en sistemas abstractos, sino indagando los hechos y meditando sobre ellos. Así aprenderá como el hombre seria á lo sumo en la série de los animales el primero, ó tal vez el más salvaje de todos, si el Criador no le hubiera otorgado desde el principio levantar la vista hasta su esencia; si merced á una repentina elevacion de su conciencia no le hubiera puesto en relacion con el mundo invisible, mostrándole de léjos una eternidad de bienandanza ó de desventura. Estra-

viándose de esta revelacion primera, y humillándose desde el culto de las ideas al de la materia, tradujo esta verdad con formas y señales más ó ménos nobles y significativas. De aquí nacieron las diversas religiones que ciertos filósofos se empeñaron en deducir de un desarrollo progresivo de la razon.

El historiador acepta el misterio, que á semejanza del sol deslumbra los ojos que se fijan en su disco, al tiempo que comunica sus resplandores á todas las cosas. A beneficio de esta claridad, y examinando la mitologia de las naciones, ve en la India á Dios confundido con el Universo; á la naturaleza sensible divinizada en Grecia; á la naturaleza material en Egipto por la mágia; á la patria en Roma, y contempla donde quiera como alteran un fondo de verdad las religiones segun el genio particular que resulta de la organizacion y del aspecto bajo el cual se presenta la creacion á nuestros ojos.

Da la industria al historiador la norma para medir el bienestar del mayor número; la legislacion le hace conocer el grado de civilizacion y la manera de ayudar á constituir una sociedad más satisfactoria, ahorrando tal vez la tarea de ocuparse en inútiles ensayos. Le es revelado el pensamiento característico de cada pueblo por la filosofía, ciencia de las ideas generales demostradas racionalmente, y en la que todo esfuerzo se agrega al esfuerzo del raciocinio para abrazar el conocimiento más general y perfecto.

La literatura infinita, alegórica, prodigiosamente variada en la India, respira amor, orgullo, venganza, voluptuosa y ruda independencia en la Arabia, donde refiere las disensiones de las tribus, y espresa vehementes deseos y agudos pesares. Alimentándose en China con el culto doméstico y con una moral mezquina y hasta trivial, carece de elevacion de miras, de entusiasmo, y solo tiene el mérito de agradables pormenores. Poderosa de inspiracion sublime y de inflexible lozania en Judea, es en Grecia todo armonia, equilibrio y perfeccion en que se sacrifica la grandeza á la belleza de las formas. Es atronadora y patriótica en Roma, erudita y ecléctica en la corte de los Ptolomeos; polémica durante el Bajo Imperio; su severa y lastimosa uniformidad lucha contra una naturaleza ingrata y contra los misteriosos poderes en el *Eda* escandinavo, y en los *Sagas* de la Islandia. Dura, sencilla, mística en la Germania de los nibelúngenes; fogosa y frívola entre los provenzales; nacional, religiosa y luego fácil, armónica, voluptuosa y burlesca en Italia; en España más arrogante que graciosa, católica hasta la exageracion, esquisita en la galanteria, belicosa y opulenta, de vigor espontáneo; en Francia llena de sentido recto, de armonia templada, más clara que apasionada, más de talento que de imaginacion, alegre, social, perspicaz y activa; en Inglaterra precisa, calculada, meditabunda, esperimental, escrutadora inexorable; por último, vigorosa, ideal, erudita, modesta, sentimental en Alemania. ¿No traza acaso la literatura el genio de cada época y cada pueblo? ¿No son por ventura sus producciones otras tantas conquistas, de las cuales no se ha perdido una sola?

Es, pues, de suma importancia conocer la sucesion de las obras del talento, es decir, la historia de las letras, en atencion á que revela el encadenamiento del arte con la fé, de la filosofía con la sociedad, señalando los diversos estados por donde han pasado el alma y la imaginacion humanas. Más para esto se necesita una crítica que sin detenerse en bagatelas, ni engreirse de una exactitud estricta, se ingiera en el espíritu de cada autor y de su época, y perdone al ingenio sus desigualdades, sus estravagancias y sus estravios. Esta crítica se apodera del fondo único de las formas variadas, admirando lo bello que se trasluce de contínuo bajo apariencias modificadas segun los siglos y los paises; estudia al escritor en la totalidad de sus relaciones, vive con él y con el mundo que le rodea, comprende el íntimo enlace de la idea de un hombre con la de sus contemporáneos y hace revivir lo pasado.

Ninguna nacion ha sido desheredada de las bellas artes como tampoco de la poesia. Verémosla salir del geroglífico y seguir en sus viages á los dioses, á los conquistadores, á los tesmóforos, ya en medio de las pagodas de Bracma, ya bajo las tiendas de los tártaros de Samarcanda; las encontraremos bajo los minaretes de Bagdad con los Abasidas, despues en Córdoba en medio del estrago de las armas; luego con los pontífices en Roma, en Francia con los reyes, en América con la libertad. Donde quiera que fijen su mansion varian de aspecto segun las instituciones y la naturaleza. Si imitan la tienda del nómada en Egipto y á orillas del Ganges esas inmensas y abovedadas calles de árboles, cuyas ramas se inclinan hasta tocar al suelo, competirán en Babilonia con la esbeltez de la palma, hasta que se reduzcan en Grecia á una exactitud quizá demasiado limitada, si bien melodiosa, logrando ese ideal que es la espresion de los bellos y grandes pensamientos trasmitidos al alma por medio de las formas.

Tambien los hombres superiores merecen que la historia se pare á contemplarlos: son gloria de nuestra especie y la más auténtica prueba de la libertad humana en su lucha con el fatalismo. Cumple oponerlos á tantas miserias como nos ofrece el mundo, y especialmente á las que esa hipocondria sin consuelo y sin amor, denominada filosofia escrutadora, se complace en desenterrar del fango de un siglo egoista. Se detiene el historiador al contemplar la virtud y el heroismo con la satisfaccion que esperimenta el viajero debajo del árbol que le brinda sombra y descanso.

Progresos de los estudios.—Si alguna vez ha habido época oportuna para emprender la pintura de tan vasto cuadro, es sin duda la nuestra. La erudicion ha consultado á los autores con un sentimiento más profundo, fijándose ménos en la espresion

que en el pensamiento, y solicitando revelaciones que atañen á las ciencias económicas, administrativas y comerciales. No circunscribiéndose únicamente á las lenguas clásicas, ha fundado sobre las de una antigüedad más remota el conocimiento de las letras, de la historia, de las ciencias de ese mundo oriental que miraba el Occidente desde los tiempos de Pitágoras y de Platon como á su maestro. Con el mismo ardor que se consagraba al estudio del griego y del latin en el siglo XV, se ha aspirado ahora á conocer los idiomas del Oriente, y aun llevando más estensas miras por la persuasion de que el carácter de un pueblo es el de su lenguaje. Para este objeto se han abierto escuelas en las naciones más ilustradas; se ocupan en tan importante materia periódicos especiales: sociedades literarias arrostran su propio fastidio y la indiferencia del vulgo por derramar de contínuo nuevas luces sobre los principios de la humanidad, sobre la índole y el espíritu de la sociedad primitiva. Champollion, Rosellini, Young, Wilkinson, Peyron, obligaron al Egipto á revelar su misterioso lenguaje: otros sábios se sentaron sobre los escombros de Ayodhia y de Elefantina para pedir á una civilizacion espirante la esplicacion de la antigua, y dando á conocer una literatura que deja atrás á todas, como los hipogeos de esos paises seprepujan en grandeza á nuestros templos. Jones, Colebrooke, Wilson, Carey, Wilkins, entre los ingleses; Chesy y Pauthier en Francia; Bopp, Rosen, Frank, Lassen y los dos Schlegel en Alemania rasgaron el velo de la India, con su sentimiento religioso tan profundo y elevado, con su pensamiento filosófico tan trascendental como atrevido, su imaginacion no ménos poética que gigantesca, su naturaleza extraordinariamente fecunda y maravillosa. Sacy nos inició en la literatura árabe y persiana y formó en Francia una escuela que, continuando sus investigaciones nos invita con el generoso Anquetil-Duperron y mejor todavia en la actualidad con Eugenio Burnouf á escuchar la voz de Zoroastro, muda hace tantos siglos. Grotefend y Saint-Martin nos prometen el conocimiento de la escritura cuneiforme mientras la de Fenicia hace vanos esfuerzos por conservar sus arcanos. A las indagaciones de Hammer nada tiene ya oculto el imperio otomano: Remusat Biot y Julien nos han familiarizado con la China: Klaproth nos ha introducido en medio de los pueblos más ignorados del Asia media (15).

Así como el griego y el latin perdieran el derecho de lenguas madres, los egipcios y los persas han perdido el de llamarse pueblos primitivos. La India nos pone de manifiesto que ha precedido en sus sistemas á Pitágoras, Aristóteles, Epicuro y Pirro. Ha esplicado la filologia las emigraciones de los pueblos anteriores á toda tradicion, y señalando en el sanscrito las raices de los idiomas francés, ruso, aleman, griego, latino, céltico, lituanio, ha probado por la comparacion de las lenguas que los celtas antes que otros fueron empujados desde lo interior de Asia al Occidente, donde les siguieron los germanos, los eslavos, despues los latinos y por último los griegos.

Con no ménos esmero se han reunido monumentos de todas clases para demostrar la condicion civil y política de pueblos ya perdidos, ó ya muy lejanos. El amor del oro en los mercaderes, el de las conquistas en los capitanes, el de la gloria en los sábios, el de las almas en los misioneros, hizo que se penetrara en los más apartados confines, y que fueran escudriñados los escombros de los santuarios y las violadas pirámides de Ipsambul. Han sido comparados los sarcófagos del Himalaya con los de Islandia, las ruinas de Persépolis con las de Palenque, los vasos de Etruria con los objetos de arte conservados entre la lava de Herculano y con los cilindros simbólicos de Babilonia.

Caminando al par con la filologia y la arqueologia no tardaron la numismática, la geografia, la astronomia y las ciencias nuevas de la geologia y de la paleontografia en presentar su tributo de enseñanzas y demostraciones á la historia, poniéndola en el caso de dictar con más seguridad los oráculos de la esperiencia. Detrás de un siglo que habia forzado á las ruinas de los templos á protestar contra el cielo, y á las ciencias á declarar á su Dios cruda guerra (16), natural parecia que asombrase ver como, gracias á profundos estudios hechos sobre los mitos, se confirmaba la verdad de aquella primera palabra, de la cual eran derivaciones, falsificadas por el desacuerdo entre las facultades del alma; puesto que los descubrimientos de Cuvier añadian documentos humanos á la fé debida al Génesis: los de Klaproth y Humboldt daban testimonio de una primera concordancia y una separacion sucesiva de las lenguas: los de Blumenbach consolidaban la doctrina de la unidad del tronco humano; y la confirmaban los viajeros con los asombrosos puntos de semejanza entre la civilizacion de Egipto, Irlanda, la India, Méjico y Nueva Holanda. Así se reconcilia el saber con la religion y se confirma de un modo más evidente aquella sentencia de que «gustando la ciencia se cae en la incredulidad; pero empapándose en ella ámpliamente se torna á la fé.»

Al mismo tiempo que los grandes acontecimientos modernos amenazaban borrar todas las tradiciones é innovar todas las relaciones existentes, Europa como por reaccion empezó con un ardor repentino y de ningun modo concertado á exhumar los monumentos de lo pasado y á compulsar sus archivos. Al demandar á los diplomas y á las crónicas desdeñadas, importantes revelaciones sobre la sociedad de que ha salido la nuestra, hubo de convencerse de que para caminar con osadia hácia

(15) En esta edicion serán comprendidos los sucesos ocurridos hasta el presente. Véase el anterior discurso *Progresos de la Historia.*

(16) *Deus scientiarum dominus.*

adelante, conviene dar algunos pasos atrás y tomar las cosas desde su orígen. No podrán ser completos tantos descubrimientos hasta el dia en que se reunan todas las fuerzas morales hoy desparramadas. Entretanto los primeros surcos trazados nos han puesto en camino, y conocemos la direccion, ya que no el término á donde conduce.

Ha venido á contribuir en gran manera á este resultado la comunicacion de todas las naciones facilitada por las armas, por las letras, por el comercio; comunicacion representada en el órden físico por la pila voltáica, la cual nos demuestra que tocándose dos cuerpos despliegan una actividad suficiente para producir las lentas cristalizaciones cotidianas y la súbita trasformacion de montañas enteras. Hoy vigila por la paz la guerra. La necesidad, el comercio, el pensamiento reunen á las naciones en una gran familia, y son tan raras las escepciones, y están desarraigadas las preocupaciones de nacion hasta tal punto, que cuadraria perfectamente el epíteto de bárbaro al que diera á los demás este nombre. Si se hace en un pais un descubrimiento se propaga rápidamente á todos, y un Galileo, un Newton son conocidos bien pronto en los opuestas estremidades del mundo. Mientras que una profusion extraordinaria de periódicos esparce los conocimientos entre la muchedumbre que escucha y cree, da noticia de cada progreso al sábio que medita y discute. Traducciones fieles y exactas ahorran el estudio de todas las lenguas, para el cual fuera la vida demasiado corta. Las relaciones comparadas de los viajeros evitan las escursiones lejanas, indispensables en los antiguos para conocer el pequeño mundo de entonces. Desde que los paises nuevamente descubiertos han mostrado la humanidad bajo los diferentes climas y con las modificaciones producidas por las causas naturales y por los gobiernos, ya no es la geografia más que una árida nomenclatura de pueblos y fronteras, si bien ayuda á indagar en las circunstancias de los lugares el espíritu de las instituciones. Pueblos que en su decrepitud no conservan más que escasos restos de sus instituciones primitivas, otros que se aventuran tímidos á dar los primeros pasos en la vida civil, han ofrecido el mejor comentario á la historia antigua. La corte de los Sofis ha esplicado la de Ciro, como los geroglíficos de Egipto han hallado su comprobacion en los del imperio mejicano. Sobre todo este incremento de los estudios especiales, en virtud del cual las ciencias se fecundan unas á otras, generalizan las propias leyes y multiplican sus lazos, hace que las verdades generales puedan desarrollarse de manera más concisa sin pecar de superficiales.

¡Cuánto no se ha aumentado la esperiencia pública y privada entre el torbellino de los sucesos de la edad presente! El espíritu humano despues de atropellar en su agitado curso infinitas creaciones de los tiempos antiguos, despues de abatirlas bajo su carro triunfal, se consagra á contemplar las ruinas sin la animosidad del miedo. Derogadas de hoy más las prerogativas feudales, es evidente que el jurado, una milicia nacional, los concejos, las asambleas electorales que suceden á los procedimientos inquisitoriales, á los ejércitos permanentes, al régimen administrativo, á la nobleza hereditaria, nos harán comprender más á fondo la antigüedad, las agitaciones del foro, las elecciones por curias, la oposicion legal del tribunado, las ciudades que se defendian, administraban y juzgaban por sí propias.

Háse dicho que para describir bien los hechos es preciso haber tomado parte en los acontecimientos políticos, en razon á que la esperiencia de las cosas corrige lo absoluto de las teorias, y que la costumbre de observar los movimientos sociales lleva á descubrir su verdadero significado. Tambien bajo este aspecto son favorables á la historia los tiempos actuales, porque no existiendo ya en pié barrera alguna que separe á los que instruyen y guian de los que creen y siguen, deja de ser el Estado un misterio. Las discusiones de las cámaras y las gacetas, convidan á todo ciudadano á fijar su vista en los tronos y en los parlamentos, á conocer de la prudencia política, de las causas lejanas, de los complicados resortes, de la máquina social. Además la estremada multiplicidad de los empleos ha fomentado las relaciones entre el hombre de letras y el hombre de Estado, entre las opiniones y las instituciones. De aquí dimana la necesidad de comparar lo que es á lo que ha sido; y aun por eso se nota cuan amenudo desmiente la práctica á las teorias absolutas adoradas por algunos hasta la obcecacion; de ahí el espíritu de tolerancia que nos hace más capaces de apreciar con exactitud aquello que ya no es oportuno sin indulgencia pero sin injusticia.

Adquiriendo generalmente por su parte la literatura un ascendiente más activo sobre los espíritus se ha rejuvenecido merced á estos dos principios: la utilidad moral es el objeto de las letras; para alcanzarla se exige la representacion de lo verdadero. Habiéndose ya satisfecho de la fábula debe por consecuencia volver á la historia. Conviene representar los caractéres, no forjarlos, y para identificarse con los demás hacer abstraccion de sus propios instintos. Si el nombre de Felipe II y de Rosmunda, ó la lectura de Guillermo de Tiro bastaban á Alfieri y al Taso, hoy en las composiciones trascritas al papel ó al lienzo, adopta la imaginacion á la verdad por punto de apoyo. Hasta la misma novela ha sido provechosa, penetrando en lo interior de la vida y sacando á luz particularidades desatendidas ó no descubiertas por la historia; y no contenta con retratar á los personajes ilustres, ha pintado al pueblo que en el drama de la humanidad figura como protagonista. No admite duda; el que asiste á los sucesos sin el conocimiento de las costumbres se parece al que vé obrar á gentes cuyo lenguaje ignora. Así las cruzadas y el emperador Enrique IV en el patio del palacio de Canosa son cifras ilegibles para quien no las ajusta á los

hábitos y á las opiniones de su siglo. La historia mostrará por fruto de la reforma una guerra de Treinta años, y por resultado de la revolucion francesa las batallas dadas en toda Europa. Pero ¿cuándo han prestado vida y relieve á esas grandes pinturas las tiranias públicas y privadas, las divisiones en el seno de las familias, las escenas de ódio, de amor, de intrigas, la alteracion de los afectos más sagrados, el escándalo de las gentes piadosas, y las vacilaciones de las almas timoratas? Hoy *Don Quijote* puede suplir á Mariana: *Ivanhoe* bosqueja las relaciones entre los sajones vencidos y los normandos mucho mejor que lo habian hecho las historias. *I Promessi Sposi*, de Manzoni, revelan todo un mundo de padecimientos, de virtudes y de vicios, no tomado antes en cuenta (17). Han acostumbrado á más natural y humano atavio á aquella Clio que aparecia siempre armada de puñal y calzada de coturno como la musa de la tragedia.

Agréguese á esto el estudio más concienzudo del hombre, que en medio de la variedad de los fenómenos es en la esencia siempre el mismo, y nace al mundo hace 6000 años con las mismas inclinaciones que suscitaron la enemistad entre los dos primeros hermanos; y se verá como haciéndose cargo del clima, de las instituciones, de la religion, el hombre de ahora reproduce al que en remotos siglos obraba en análogas circunstancias.

Métodos históricos.—¿Debe causar estrañeza que adopte otra manera de comprender y de esponer los sucesos esta ciencia, secundada por tantos recursos? Ya Bacon dijo que la historia del mundo sin la de las letras, del saber, de la filosofia y de la jurisprudencia, es como la estátua de Polifemo, solo con un ojo; y que los cambios de religion y de opinion mueven y agitan á los espíritus y á los gobiernos. Pero consultad los historiadores y ved si su voz fué oida: la mayor parte de ellos solo atienden á observar los héroes que son los brazos, y no las instituciones que son el corazon de la sociedad; á elegir brillantes flores en vez de recoger útiles frutos; á reducir la verdad á bellezas convencionales en vez de aceptarla en su desórden caprichoso; á hacer resaltar las causas y consecuencias aparentes, las intrigas de los gabinetes, las evoluciones de los ejércitos, las perpétuas hostilidades empezadas sin motivo, conducidas sin gloria y terminadas sin resultado, no probando más que lo tenazmente que fermenta en el corazon del hombre la levadura de la discordia.

El siglo que ha hecho, descubierto, sentido y pensado tanto, tiene derecho á reconstruir la historia, á juzgar desde su punto de vista la vida, las acciones, los sentimientos de los siglos precedentes y confrontar la historia del pasado con la que ella cumple.

Ahora una crítica tan severa como ilustrada se dedica á investigar las causas de la riqueza de un pueblo, no en los palacios de Temístocles y Lúculo, sino en los talleres y en los campos; de las de su felicidad, no en leyes escritas, sino en su aplicacion y en la parte de bien que redunda á cada uno. Examina la condicion privada, la educacion, las artes, el sacerdocio; hasta donde se estiende la seguridad pública, el respeto hácia las mujeres, la division de las propiedades, la facilidad de las comunicaciones, la armonia entre los grandes y los pequeños, entre los ignorantes y los doctos, entre los gobernantes y los gobernados. Pudo Atenas dar los mejores oradores á la tribuna, sin que de ahí se deduzca que constituyera el mejor gobierno. Las palabras virtud, república, monarca, han de tener significacion muy distinta en Esparta y en Suiza, en Grecia y en Roma, en Persia y en la Gran Bretaña: no bastará solo con el nombre para imbuir la creencia de salir la libertad victoriosa de Maraton, y de Accio y Filippos vencida. Léjos tambien las pequeñas causas de los grandes sucesos, y no se admita el desenlace de la guerra como síntoma del mérito moral de un pueblo. ¿Quién se contenta ahora con mirar á las cruzadas cual provocadas por el acento de un oscuro ermitaño? ¿Quién juzga haber nacido la reforma de una disputa entre franciscanos y agustinos? ¿Hay quien crea que la revolucion de América se efectuó por el aumento de las contribuciones? En la guerra contra los Estados-Unidos sucumbe Inglaterra y se levanta á una inmensa grandeza; en la de siete años triunfa y se arruina; Napoleon dicta soberbiamente en Tilsitt la paz, y desde allí empieza su caida.

Moralidad de la historia.—Si la lucha palpitante aun entre las opiniones puede hacer titubear el juicio, además de que la historia adquiere en ella nuevo aliento, se considera llamada á la santa mision de robustecer los sentimientos generosos, y de ajar y destruir los sentimientos personales. Eminentemente moral desde este punto no hace ostentacion de axiomas de política vulgar y de verdad fútil, sino que contemplando á los hombres como tales hombres, y sin que les preocupe su fama, categoria y patria, pronuncia sus fallos con arreglo á la verdad y al derecho. Repudiando el fausto de una dignidad de puro aparato, por la cual se confunde el brillo con la ventura, el triunfo con la bondad de la causa, cree de su deber escribir para ventaja del mayor número, para estrechar el vínculo de afecto, de actividad, de saber entre las clases de la familia humana, á fin de que camine á su mejora con calma, con órden y benevolencia. Ya no la arrastran los grandes hombres, como precipita la impetuosidad del aire en el abismo al ave que vuela demasiado cerca de la catarata del Niágara. Por el contrario, revisando infinidad de juicios ha arrancado su corona á héroes ponderados, para ceñírsela al mérito más humilde y bienhechor. Para

(17) Es curioso observar que al mismo tiempo que Mr. Agustin Thierry reconoce tanto mérito histórico á Walter Scott, Rœderer declama contra las novelas y dice: «que las obras maestras de Walter Scott nos valdrán más que una mala historia. (*Historia de Francisco I.*—Introduccion).

la historia no se ocultan bajo la grandeza las acciones viles: alabando á Adriano y al gran Luis recuerda á Antinoo y las *dragonadas*. Si admira en los persas la creencia de un solo Dios y la pureza de costumbres unidas á un noble ardor por la gloria y por la patria; en los griegos el poder de la sabiduria y de las bellas artes; la energia de la voluntad en los romanos, tambien les pregunta acerca del uso que hicieron de estas dotes. Ante esta moral elevada han perecido las adulaciones, y lejos de sufrir los elogios de Velleio á Tiberio ó la pluma de oro de Paulo Jove, ni aun toleraria los ciegos aplausos de Jenofonte á Ciro, de Eusebio á Constantino, de Eginardo á Carlo-Magno. Un rey es quien ha dicho que la historia es un testigo y no un adulador, y que la única manera de obligar á que se encomie el bien es hacerlo; y un gran ministro del mismo pais añadia (18): «Poco más ó ménos cuando uno se ocupa en los negocios públicos por elevado que esté viene á ser un servidor; pero cuando con franqueza tiene el compás de la reflexion y el buril de la historia, entonces reina.» Por tanto la historia desligándose de este modo de las preocupaciones de los tiempos y de los nombres jamás cree que pueda ser útil un delito: persigue con sus maldiciones al que lo legitima todo en obsequio de la salvacion pública como Helvecio; y no imitando el cinismo de Diógenes dice á los grandes: «Apartaos á un lado para que me sea posible ver el sol.»

Así como en el siglo pasado se juzgaba sin historias, háse formado en el nuestro una escuela fatalista que pretende endurecer á los narradores hasta el estremo de ver solo los hechos y no los hombres; de permanecer impasibles delante del vicio, de la virtud, de las catástrofes más trágicas considerándolas como necesarias, sin mostrar sentimiento por lo que se hunde, ni esperanza por lo que nace, haciendo historia sin juzgar. Pero ella misma indica en la aplicacion suficientemente su parcialidad hácia la justicia y el adelanto, y se aproxima mucho más que imagina á la verdadera escuela. Esta presenta libre al hombre hasta en su misma degradacion, sabe que separada la verdad política de la verdad social carece de cimiento: saca traslado de las protestas de los individuos y de los pueblos que se sienten árbitros de su voluntad, y secundan aun cuando no sea mas que con sus votos, los esfuerzos que propenden á separar el espíritu de la materia: sigue el progreso á través de los desastres con la misma solicitud que se emplea en seguir los pasos de un amigo en una espedicion aventurada, y si otra cosa no puede, consagra á la virtud que sucumbe la compasion, último derecho del infortunio.

Ideal histórico.—Todos esto hace más y más árdua la tarea de escribir historia para una generacion que crece de contínuo en deseos de virtud, de verdad y de inteligencia. Debe haber meditado sobre la antigüedad tal como ella se pinta á sí propia, porque si tambien se pueden encontrar los hechos en las copias, solo en los originales se descubre ese colorido que revela una edad mucho mejor que el mismo relato. Y aunque nada se ganase, se adquiriria el conocimiento del autor; cuya ingenuidad ó vileza, el amor á lo antiguo ó el gusto por lo nuevo, manifiesta la índole de los tiempos. Hablo aquí de los escritores coetáneos y originales (19), no de aquellos que se limitaron á compilar ó á repetir aun en las lenguas clásicas. Todo el que se ha aplicado á estudiar á los primeros, se diferencia del que se contenta con leer los estractos, tanto como se diferencia el que conoce á un pueblo por las relaciones de los viajeros del que ha vivido en su seno. Y no se trata solo de los historiadores, sino de los poetas, de los filósofos, de los artistas, que reflejan su siglo, como refleja el rio las márgenes entre que resbala. ¿Podrá vanagloriarse en ningun caso de conocer la Grecia el que no la haya visto más que en Maraton y en Queronea, sin haber penetrado en las escuelas para razonar de Dios con Platon y Jenofonte, de la virtud con Sócrates y Zenon, de cosmogonia con los pitagóricos, de elocuencia con Gorgias, de higiene con Hipócrates; el que no se haya paseado desde los jardines de Epicuro hasta la tinaja de Diógenes; desde los sobrios banquetes de Esparta hasta los mercados de Corinto, desde los talleres de Fidias hasta las manufacturas de Mileto? ¿Y quién es capaz de guiarle mejor que los contemporáneos? El obsceno Pretonio, el maligno Aristófanes, Séneca el sofista, el oscuro Licofronte, los desahogos familiares del débil Plinio el jóven y de Ciceron, le hablarán de sus respectivos tiempos algo mejor que los historiadores; y el templo de Júpiter Olímpico, los obeliscos de Luxor, y los eremitorios de los Talapuinos y de los Esenios completarán la enseñanza de una nacion y de un siglo.

Deberá enseguida el historiador saber penetrar en lo pasado con una imaginacion flexible, con un tacto esquisito, á fin de que no se le escape nada de importancia, con un discernimiento severo que, entre las tradiciones aduladoras dictadas por la vanidad ó la supersticion, le haga distinguir de lo falso lo verdadero, pues si la imaginacion puede ocultarlo con sus caprichosas invenciones, jamás logra estinguirlo totalmente. En medio del reducido número de monumentos desfigurados por la pasion, por la ignorancia, por el ingenio mismo que los ha trasmitido á su manera, columbra el instante en que se constituye un pueblo; ve si lo hizo por sí propio, ó por una impulsion extranjera, qué espíritu dictó sus instituciones, cómo determinaron éstas los sucesos, como fueron modificadas por aquellas causas anteriores que, á imitacion del dios Término, rehusan ceder el puesto á las nuevas; porque

(18) Son Cárlos XII y Oxenstiern.

(19) Principalmente Herodoto, Tucídides, Polibio, Tito Livio, César, Jenofonte, la Biblia, Homero, Píndaro, los poemas indianos, los libros canónicos de la China, etcétera, etc.

los hechos tienen del mismo modo que los hombres una especie de generacion contínua en la que nada empieza y se sucede todo.

Verdad es que los escritores contemporáneos aducen muchísimos testimonios inmediatos, como hicieran Tucídides, Tácito, Guicciardini, De Thou, Botta; pero el ser contemporáneo no es signo seguro de veracidad: la historia de Sócrates escrita por Anito será siempre despreciable. Ademas, el que narra hechos pasados no sirve de testigo sino de autoridad; los sucesivos son depositarios y no ya fuente del conocimiento histórico. El que preste atencion á las conversaciones cotidianas verá cuan fácilmente se altera la verdad (20), y más cuando las pasiones cambian el modo de ver, ó para esplicar los hechos se adoptan sistemas imaginarios. Una vez introducida la falsedad es muy difícil desarraigarla y hasta tal vez discernirla. Aquí está el oficio de la crítica.

Pero así como en la astronomia los cuerpos lejanos fascinan hasta el punto de hacer creer reales y efectivos los movimientos aparentes, y estable lo que se mueve, de igual manera en la parte conjetural de la historia ven algunos personages verdaderos en todas las ficciones mitológicas, y otros se afanan por desvanecer en mitos y caractéres poéticos hasta los séres más ciertos. Al paso que Bracma, Saturno y Odin vienen á ser héroes ó reyes, Homero, Camilo y hasta Solon se resuelven en tipos simbólicos, en alegorias de una fase de la sociedad. No degenere, pues, la duda en escepticismo; ni baste la antigüedad de un hecho para negarlo, como se niega la existencia de Sirio porque se sumerge en la profundidad de los cielos. ¡Cuántos asertos de la antigüedad, denostados ayer mismo, no han sido confirmados ó esclarecidos por los adelantos de la ciencia! Sin tradicion no es posible la historia ni la educacion del género humano, y es fuerza aceptarla, aun cuando carezca de la exactitud matemática que Volney exige; porque hasta en los casos en que lo que enuncia es falso, lo calca sobre la naturaleza del hombre y de los tiempos, y los hechos nos ofrecen útiles resultados y lecciones, á fin de evitar ó de promover las causas por las cuales fueron producidos. El punto fundamental de la historia estriba en conocer lo que nos ha conducido al presente estado social.

Y así como el astrónomo no aguarda á que se haya descubierto lo que son materia, espacio y movimiento para seguir á los planetas en su curva radiosa; así como el físico no afloja en sus indagaciones por temor de que una sola palabra *gravitacion, galvanismo, electricidad* pueda hacer viejos los resultados que deduzca; tampoco al historiador ha de arredrarle en su empresa el que ese ardor unánime de investigaciones vaticine prontos é inmediatos descubrimientos. Gœthe ha pronunciado una palabra tan desconsoladora como profunda; «Para saber algo seria necesario saberlo todo.» Pero sin que desmaye por el deseo de una perfeccion absoluta, debe aprovecharse el historiador de los descubrimientos más recientes; y regocijándose al imaginar que nuestros nietos sabrán más que nosotros, ejecuta un feliz designio afanándose con el fin de que sus sucesores puedan tomar su trabajo por punto de partida, y como testimonio del grado de altura á que habia llegado la ciencia en sus dias.

Pero si se empeñase en juzgar á los contemporáneos de Licurgo y Barbaroja con las ideas de nuestro tiempo, sin adulterar los hechos, adulteraria la historia. Cuádrale bien tomar parte en las generosas simpatias de la época presente, y secundar el noble vuelo hácia cuanto es provechoso á la inteligencia y al bienestar de las masas. Si considera además que cada pueblo obedeciendo al aguijon de la necesidad ó de la curiosidad, coadyuva al progreso universal de la ciencia y de la civilizacion, hallará el medio de hacernos contemporáneos de los pueblos más antiguos, de estorbar que usurpe el puesto de lo esencial lo que es frívolo y supérfluo; sabrá conseguir que los sucesos narrados conserven el interés que tenian cuando eran actuales.

Requeriria yo además que hubiese estudiado su siglo no solo en los salones y en las escuelas, manantiales perennes de preocupaciones inhumanas, no solo en los periódicos y en esa multitud de folletos que minan todas las opiniones sin profesar ninguna, sino en sí mismo, en los hombres más sencillos y de índole más candorosa. Conviene que su atencion no se fije en los hechos antiguos ó contemporáneos, solo cuando estallan con furor en las revoluciones, sino que haya visto á estas prepararse en las plazas, en las iglesias, en los talleres, en la bolsa, en el hogar doméstico: ¿de qué sirven las descripciones de batallas, que para los militares son sospechosas ó incompletas y para los demás supérfluas? Esas discusiones prolijas para comprobar una fecha, un lugar, un nombre, y esa erudicion laboriosa que imagina saberlo todo, cuando todo lo ha leido y que nos dispensa de meditar al enriquecernos con las ideas agenas, no se hicieron para el historiador que aspira á revivir en los corazones más bien que en las bibliotecas, y que despues de acabado el edificio, cree de su deber quitar los andamios para que se vea su hermosura, y no el trabajo que ha costado.

Exigiria yo que supiese realizar el consorcio de la historia estadística, resúmen moderno de cuanto puede ser reducido á las leyes de la proporcion matemática, con la historia política que considera la influencia de una nacion sobre otra, de un individuo sobre todos, de un siglo sobre los siguientes, y con la historia filosófica que considera al género humano como subordinado á una ley: y á los acontecimientos como desenvolviéndose en las relaciones más ó ménos directas con ella; porque el curso

(20) *Hi narrata ferunt alio, mensuraquæ facti*
Crescit, et auditis aliquid novus adjicit auctor
OVIDIO, *Metam.* XII, 57.

de los rios nos pareceria absurdo á quien no conociera el Océano donde desembocan sus corrientes.

Nadie opina hoy que baste á la historia ser verdadera (21) si no es al mismo tiempo moral y bella. Seria, pues, conveniente que el trabajo de erudicion no perjudicase en nada á la soltura de la espresion; seria conveniente reunir la ingenuidad de los cronistas, la imparcialidad de los fatalistas, la dramática esposicion de los clásicos; abarcar el conjunto sin descuidar los pormenores; hacer que la narracion no esté separada de la poesia, de las costumbres y del pensamiento; agrupar los sucesos sin confundirlos; unir al espectáculo variado de la vida, el profundo interés metafísico que ofrecen las evoluciones sucesivas del espíritu humano. Tan lejano de la aridez que se oculta bajo lo rotundo de los periodos como de la vanidad que se disfraza con las antítesis y con una concision falsa, convendria fundir en un todo la magestad de Tito Livio, la sencillez de Villani y de Joinville, la crítica de Niebuhr, la sagacidad de Maquiavelo, la inmortal rapidez de Tácito; tomar de Schiller el estilo apasionado, ménos sus declamaciones, de Muratori la doctrina ménos sus rivalidades: de Muller la variedad, ménos lo prolijo, de Guizot el análisis, ménos la rigidez.

Desearia, pues, en el historiador erudicion para ver, exactitud para comprobar, discernimiento para elegir, método para disponer, imaginacion para pintar, justicia para fallar, buen ojo para no desvanecerse con el esplendor del triunfo, profundo sentimiento de lo verdadero, á fin de que aun cuando llegue á engañarse, se conozca no ser culpa de su corazon y sí de su entendimiento. Exigiria del historiador abnegacion para sacrificar su amor propio y el deseo de lucir y de hacer ostentacion de novedades bajo estrañas formas; le pediria esa sencillez de estilo, que siendo segura prenda de sinceridad jamás daña al triple objeto del arte; esclarecer, pintar, conmover. Le querria grave sin ser frio, constante en sus investigaciones, igual en su estilo, sin que manifestase nunca impaciencia por adelantar, ni la lijereza que induce á acometer inconsideradamente un gran trabajo, á seguirle con descuido, y á terminarlo con disgusto. Apeteceria que no pensase tanto en ser leido como en dar pábulo á meditar sobre su obra, en hacer alarde de conocimientos como en demostrar un juicio recto; que se sintiese, en suma, con voluntad para componer un libro que haga al autor digno de estima, y que no se suelte de la mano sin haber concebido una idea más clara y más sublime de la mision del hombre sobre la tierra, sin creer fervorosamente en el reinado de la justicia, sin considerarse más capaz de una accion buena ó generosa.

Nunca piense, pues, en escribir historia el que jamás ha sentido palpitar su corazon con doble fuerza al oir narrar una accion bella, el que no haya tenido lástima á la virtud oprimida, el que no haya esperimentado contra el mal esa indignacion, sin la cual el amor al bien no existe. Renuncie á tan noble mision el que ha puesto en ridículo intenciones leales, ó ha hablado con lijereza de lo más sagrado que posee el hombre, de la familia, de la patria, de las creencias. Debe el historiador despojarse de su individualidad en cuanto le sea posible, á fin de no esponer sus sentimientos, sus goces, sus propias tristezas, sino de hablar del género humano con un espíritu de caridad universal exento de toda exageracion; debe alegrarse de los triunfos de la causa más justa, pero con dignidad sencilla; padecer con los séres virtuosos si bien permaneciendo tranquilo; no pensar en hacer una sátira ó una apologia; siempre benévolo y sincero no ha de buscar los errores de un pueblo para rebajar su genio, ni ha de negarlos para admirar solo su grandeza. Si es recto de corazon y digno de hablar de los derechos porque cumple sus deberes, y con ardiente fé en el bien y en la generosidad emprende meditar y escribir la historia, se reanimarán á impulsos de un soplo moral sucesos que parecian muertos, cuando reconozca que todo cuanto sucede propende á la virtud, objeto del universo hasta en los casos en que este objeto no aparece á nuestros ojos.

Tal es el ideal de un historiador segun yo le concebia mientras contemplando el camino andado por la humanidad, me disponia á guiar á través de los pasados siglos á la juventud del nuestro. Ya he presentado más arriba un bosquejo de mi trabajo. No hubiera podido seguir el método etnográfico en atencion á que muchos hechos importantísimos que figuran en el conjunto de la historia de la humanidad pasan desapercibidos en la historia de cada pueblo. Mas no perdiendo de vista que el espíritu humano necesita tomar aliento he dividido mi obra en periodos; y ya se habrá observado como he dado á estos periodos, y en la antigüedad especialmente, mayor estension que les ha dado hasta ahora historiador ninguno. Por esto he procurado reunir las ventajas de los dos métodos etnográfico y cronológico comprendiendo en una sola época la vida entera de algunas naciones. No obstante, fiel á mi método y no esclavo suyo no he querido suspender la historia de todos los pueblos en el año que señaló la revolucion de uno solo: he diferido hablar de algunos hasta el instante en que vienen á cooperar á la civilizacion comun, ó me he anticipado á los tiempos para pintar su agonia y su muerte. He consagrado particular estudio á introducir en la narracion cuantas particularidades he podido respecto á la vida moral é intelectual de un pueblo. Por lo que hace á aquellas que requerian consideraciones espresas, una ojeada especial y de conjunto, las he reservado un lugar aparte. Esoy tan léjos de concretarme al tosco método de los cronologistas que en el órden de las narraciones no determinan el pasado ni el porvenir sino

(21) *Historia quoquo modo scripta, delectat.* PLINIO; Epist. 8, libro 5.º.

por la norma de los acontecimientos, cuanto que el conjunto de los hechos históricos no puede esponerse sino refiriendo amenudo lo sucedido despues del porvenir que le da sentido é importancia. Me creo dispensado de señalar á cada paso los motivos de estas diferencias de método; me propuse por objeto el encadenamiento de las ideas; si no lo he logrado, censúreseme por ello. Por lo demás, es indudable que el que examina un trabajo de pronto, no puede juzgarlo tan profundamente como el que lo ha meditado con perseverancia y durante años enteros.

He discutido las fuentes donde he consultado; pero he renunciado á la fastuosa costumbre de amontonar notas al pié de cada página; si algunas he admitido se refieren al órden general y á los hechos. En cuanto á las reflexiones especiales ó á los pensamientos que pueda haber tomado de tal ó cual escritor, doy aquí un testimonio de mi gratitud á quien le corresponda; pero habiendo creido deber sacar provecho del trabajo de mis antecesores, me parece haber adquirido derecho de propiedad sobre cuanto haya podido identificarme.

Si he asumido la enorme tarea de tratar solo un asunto tan variado, ha sido cabalmente por la persuasion de que, aun apareciendo inferior en algunos pasajes, alcanzará mi libro la ventaja de contemplar la historia entera bajo el mismo punto de vista, conservándole aquella unidad de colorido y de intencion que falta á otras muchas. He procurado que los italianos pudiesen conocer desde luego las intenciones que acabo de manifestar deduciéndolas de los escritos que hasta ahora llevo publicados, los cuales si dejan mucho que desear en concepto de lo bello, tengo el consuelo de creer que no se consideran indignos del objeto ni falsos ó vacilantes en sus medios.

El que entre sus conciudadanos se ha captado la opinion por la ingenuidad y la rectitud de intencion de sus escritos anteriores, se presenta doblemente celoso é interesado en preservar su vejez del oprobio reservado á todo el que haga traicion á sus propios sentimientos y se desvie del sendero que le han inducido á elegir profundas y razonadas convicciones. ¡Ojalá me sea concedido repetir estas mismas palabras cuando al terminar mi tarea, esponga los resultados de la esperiencia adquirida en el viaje á que me preparo con amor, constancia, conviccion y aliento! Oigo un lamento general de que los italianos dejan empobrecer la lengua y la literatura patrias empleándolas en fines inútiles ó frívolos, en míseras disputas, en cuestiones menudas y en extranjeras imitaciones, y ora exacerban con la airada sátira ó la descarada elegia los sufrimientos sociales, ora acariciando más amenudo con puerilidades corruptoras el público letargo, cuando no se conjuran con las pasiones y la fuerza ó no atizan la inestinguible tea de la discordia. El deseo de desmentir esta acusacion ó con mi ejemplo procurar que tenga ménos motivos me ha servido de poderoso impulso para consagrar mi pobre ingenio, mis tareas y mi vida toda á una obra tan grandiosa como en mucho tiempo no ha visto Italia.

Ello sí estoy seguro de no haber descuidado ningun esmero á fin de que mi trabajo reuniese lo verdadero, el bien, lo bello. Me he esforzado en cuanto está á mi alcance por mantenerme á la altura de las conquistas que cotidianamente hace la ciencia. No cegándome el ódio ni el afecto, no siendo tan venturoso que lo mire todo con admiracion inocente, ni tan infortunado que todo lo vea con ojos melancólicos y desencantados, he pasado de las ilusiones juveniles, sin haber gastado todos los ardores generosos de mi pecho; amo á mi pais sin despreciar á los demás. Respetuoso á la opinion agena, sin renunciar á la mia propia; resuelto á decir francamente la verdad y pronto á acojer toda oposicion leal; admirador de lo pasado sin que me apesadumbre de que no se reproduzca; contento con lo presente, sin desconocer sus males y dirigiendo una mirada de confianza á lo venidero; no dando el nombre de aprobacion á la paciencia de la servidumbre, ni de esperiencia á la duracion del daño, antes bien persuadido de que hay abusos y preocupaciones cuya conservacion importa no ménos que la de los desiertos y selvas que protegen la independencia de ciertos pueblos, aspiro á otro galardon de más valia que los aplausos del momento. He pedido auxilio y consejo á los sábios y á las gentes honradas; he reflexionado sobre mí propio y sobre los hombres, tanto en el indispensable roce de la sociedad como en las laboriosas meditaciones de la soledad y del infortunio. He esperimentado esas borrascosas alternativas de arrobamientos y desengaños que en una gran tentativa ponen á terrible prueba la fuerza de la voluntad y la comunican nueva energia si sale victoriosa.

Pero el campo es vasto, y más talvez de lo que es dado al hombre andar de una sola tirada.

Ayúdeme la indulgencia de mis lectores cuando mi debilidad sucumba; se prestarán á ello más fácilmente si sé grangearme amigos y persuadirles de que si puedo engañarme en los motivos de mis opiniones, no me engaño en el sentimiento que me las dicta.

El historiador es testigo que declara con rigurosa imparcialidad y la buena fe que caracteriza al hombre honrado, la realidad de los sucesos; pero al propio tiempo es juez que ha formado opinion propia de tales sucesos, los aprueba ó condena provocando con las suyas las reflexiones del lector y lo induce á la instruccion moral y social que debe resaltar en todas las páginas de su libro. En esta noble tarea puede engañarse y ser desaprobado; pero, siempre le servirá de escusa la buena fé que ostentó en la libre manifestacion de sus juicios y el haber distinguido los hechos positivos de las conjeturas que sobre ellos hiciera.

No se me oculta que el orgullo se irrita contra quien bate en brecha una opinion arraigada y cómoda, y que los intereses juzgan parcial todo

aquello que les choca y ofende. Pero apelaré á las gentes sinceras y sin prevencion ninguna, y haré de modo que los mismos que no participen de mis doctrinas confiesen que he buscado de buena fé la verdad.

Si la austeridad de la historia exige que el escritor juzgue con corazon sosegado, y por otra parte cuanto más moderada es la palabra es tambien más persuasiva, aseguro no ambicionar de ninguna manera esa impasibilidad, miserable hija de la indolencia ó del miedo que aconseja mostrarse indiferente entre la virtud y el delito, entre las obras de Dios y las de los hombres. Como ciudadano creo poder esponer opiniones que son para mí el fruto de una conviccion reflexiva, y tener derecho á verlas respetadas. Italiano en el fondo de mi corazon creo no deber escusarme, si me detengo en hablar con más calor y complacencia de Europa y especialmente de mi patria. Como cristiano y católico someto mis opiniones al que tiene del cielo el derecho de juzgar las conciencias y estoy pronto á retractarme de los errores que pudiera formular sobre el dogma, la moral y la disciplina de la Iglesia en cuyo seno me felicito de haber nacido. Creo que la caridad debe inspirar la ciencia del mismo modo que las acciones, pero que la caridad no veda tener opiniones arraigadas y emitirlas con franqueza; al revés, rechaza esos juicios meticulosos, que amenudo sofocan las convicciones y la benevolencia. A esto se prepara sin duda nuestro siglo.

¡Ojalá queden para mí todos los desalientos y amargos sinsabores para no derramar en el alma de mis lectores más que vigor y contento, y para no dejarles otras impresiones que las que más de una vez me hicieron bendecir á los hombres generosos, que con sus trabajos y meditaciones atestiguan la escelsitud de nuestro orígen! ¡Ojalá me sea lícito inspirar profusamente sentimientos de tolerancia, de compasion, de amor hácia esta gran familia más débil que perversa, más estraviada de entendimiento que corrompida de corazon; cuyos errores se trasforman frecuentemente por obra de la Providencia en medios de salvacion y de verdad, y cuyas manchas son del todo estirpadas por las tranquilas virtudes que componen la felicidad doméstica, y por las nobles acciones que merecen la admiracion de los contemporáneos y la gratitud de la posteridad!

A vosotros, jóvenes, que estudiais para aprender, más bien que á los hombres que creen saber, es á quienes dirijo particularmente mi trabajo. A vosotros que todavia os embelesais en recoger las flores más que en hacer madurar los frutos, quisiera yo hacer ménos agudos los dolores, ménos imprevistos los desengaños, ménos duros los estravios de una imaginacion sin freno y de afectos incautos. Ligándoos mentalmente á todas las generaciones, quisiera infundiros esa abnegacion sublime que impele á preferir el bien de su pais y de la humanidad á las ventajas particulares. Desearia probaros que cuanto más ilustrado es el hombre, es su sentimiento personal ménos impetuoso, sus pasiones son ménos violentas, ménos viles y momentáneas las ideas de un interés egoista. Tendré á dicha poder alejar de vosotros el desolador espanto de una fatalidad inevitable; desarraigar de vuestro espíritu la idea de que la fuerza y la temeridad deciden de todo, señalándoos los progresos morales y civiles, y la obligacion en que estais de aguardarlos del tiempo; y demostraros por último con el ejemplo de los males, fruto de la debilidad y de la inercia, la necesidad de vigorizar la voluntad y el entendimiento.

Despiértese de esta manera enérgico y vivaz en vuestras almas el sentimiento de la dignidad humana y de la santidad de la vida social. Así en vez de gastar vuestra lozania en tristes desazones, y de ceder á temerarias empresas ó á impotentes y criminales ódios, aprendereis á sentir fuertemente vuestra razon propia, á enderezar al bien general todas vuestras acciones, á tomar por norte un fin santo y determinado, y caminar hácia él con nobleza, generosidad y concordia.

No creo que la historia pueda proponerse más noble empeño que el de propagar un afecto activo hácia los débiles, una deferencia digna y razonada respecto de los poderosos, amor al órden social y veneracion á la Providencia; y todo esto robusteciendo la idea moral, por cuya virtud posee el hombre la conviccion de un destino social, y comprende la obligacion de ofrecer su tributo de amor, de inteligencia y de obras para mejora de sus hermanos y progreso de la humanidad.—*Milan 1838.*

NOCIONES PRELIMINARES

Historia es la narracion de los sucesos tenidos por verdaderos, á fin de deducir de lo pasado probabilidades para lo venidero acerca del desarrollo de la actividad espontánea del hombre.

Está sacada la historia; 1.° de la esperiencia propia; 2.° de la relacion de las personas presentes á los hechos, ó de las que han podido tener conocimiento de ellos: 3.° de los monumentos que los atestiguan.

Para que la historia sea acreedora al nombre de ciencia, no le bastan incoherentes y vagas tradiciones, necesita hechos comprobados, observados, clasificados y bien descritos.

En cuanto á los objetos de la narracion la historia puede ser *política, literaria, sagrada, eclesiástica*, etc., ó bien historia *general* ó de las naciones ó pueblos, ó en fin historia *universal*. La general y las particulares pueden á su vez dividirse segun el objeto, el tiempo, la materia.

Tocante á la forma, se distinguen las crónicas, las anécdotas, las colecciones históricas, las memorias, las biografías, y en fin la verdadera historia, escrita con reglas de arte y con intento filosófico, investigando las causas, los efectos, la íntima conexion de los hechos.

Puede ser la historia *universal* (1), *particular*, *municipal*, *antigua*, *moderna*, *contemporánea*, segun trate de un solo pais, de una sola ciudad, de todo el género humano, de los tiempos anteriores á

---

(1) Las historias universales más conocidas son las siguientes:

Una compilada por una Sociedad de literatos ingleses; Lóndres 1747—65; Amsterdam 1742—92, cuarenta y seis tomos. La edicion de Paris es la que tengo á la vista.

Guillermo Guthrie, Juan Gray etc.—*Historia general del mundo desde la creacion* (ingl.)

Arte de comprobar las fechas de los acontecimientos históricos, de las inscripciones crónicas y otros documentos antes y despues de la era cristiana, obra de don Francisco Clemente, benedictino de San Mauro, acabada últimamente por otros.

Delisle de Sales, Mayer y Mercier.—*Historia de los hombres*, Paris 1779—1800; cincuenta y tres tomos.

Millot.—*Elementos de Historia General*, Paris 1782.

Jacobo Hardion.—*Historia Universal sagrada y profana continuada por Linguet*, Paris 1754 y años siguientes.

K. Luden —*Historia General de los pueblos* (aleman) 1814, en tres partes.

L. Dresch.—*Historia General política* (aleman) 1815.

Schroeckh.— *Historia Universal*, Leipzig. — 1792.—1817.—8 tomos.

Buret de Longchamps.—*Fastos universales ó tablas históricas, cronológicas, etc.*

El Universo Pintoresco ó historia y religion de todos los pueblos, sus religiones costumbres, etc.

Mentelle.—*Curso completo de geografía, de cronología y de historia antigua y moderna*, Paris, 1804.

Giulio Ferrario.—*Il costume antico é moderno*. Milan.

Le Sage.—*Atlas genealógico, cronológico y geográfico*, Paris 1814.

Gatterer.—*Historia Universal sincrónica.*

Strass.—*Curso de los tiempos.*

Muller.—*Historia Universal*, Ginebra.

Anquetil.—*Compendio de la Historia Universal*, Paris, 1801—7; doce tomos.

Segur, *Compendio de la Historia Universal*, Paris, 1817.—20; nueve tomos,

Dillon.—*Historia Universal que contiene el sincronismo de las historias de todos los pueblos contemporáneos etcétera*, Paris, 1814.—20; nueve tomos.

Roustan.—*Compendio de la Historia Universal antigua y moderna hasta la paz de Versalles*, Paris, 1790.

Becker.—*Historia Universal antigua y moderna*, continuada por Loebel y por Menzel, hasta 1789 (aleman).

Rottek, Leo, Schlosser.—*Historias universales*. Las dos últimas no están acabadas todavia.

Conviene tambien contar como de suma utilidad los manuales, obras de modesta apariencia pero de grande es-

la caida del imperio romano, de las naciones que despues se han formado ó de la época presente. (2)

Recibe el nombre de *biografía* (3) cuando se ocupa de la vida de un solo individuo; *genealogía* cuando trata de familias ilustres y sus descendientes; toma el nombre de historia *sagrada* cuando habla del pueblo elegido; el de historia *eclesiástica* cuando solo narra lo que concierne á la Iglesia; es anecdótica si no recoge más que hechos de detalles y palabras fugitivas; *literaria, artística, científica*, á medida que sigue los adelantos del saber y de la industria humana. Pueden tambien hacerse historias de las religiones, de las ciencias en general ó de alguna en particular, así como de juicios, de los esclavos, de la nobleza, de las clases obreras, etc. Se refieren las *memorias* á un corto periodo de tiempo y á una persona que haya figurado en los sucesos de que se da cuenta. Esponen las *crónicas* los hechos, sin que guarden entre sí trabazon ninguna, y por insignificante que aparezca su importancia; en los *anales* están dispuestos por años. Ya hemos indicado en la introduccion las divisiones deducidas de la sustancia más bien que de la forma.

Ya entre los pueblos primitivos hallamos la costumbre de redactar anales y crónicas ó por órden de los gobiernos, ó para instruccion ó por vanidad. De las crónicas antiquísimas muy pocas sobreviven; de las de pueblos modernos se han hecho varias colecciones (4). La mayor parte de las naciones antiguas no tiene al principio más que relatos de esa índole; porque para ver el enlace de los efectos con las causas, evaluar y esponer los cambios de constitucion, el estado de las artes y de las ciencias y elevarse en fin á la verdadera historia, se necesitan conocimientos políticos y cultura que á pocos pueblos fué dado alcanzar.

Solo empieza la *historia política* desde el momento en que se reunieron los hombres en sociedades civiles y en Estados. Para descubrir los primeros pasos de la humanidad se remonta la historia *universal* más allá de este tiempo.

La historia universal es importantísima porque sirve de lazo de union á las especiales, permite abarcar más vastos horizontes, y presentando solo los sucesos más importantes y los personajes más significados, forma mejor el gusto histórico, alcanza mayor precision independiente de los tiempos y paises, acostumbra á clasificar los hechos parciales y dirigir en la eleccion de los estudios particulares.

Al escribir la historia universal puede adoptarse el método *etnográfico*, que presenta aisladamente cada nacion ó cada pueblo; el *tecnográfico*, que en capítulos distintos presenta las artes, las ciencias, la religion, la política, la moral; y el *sincronístico*, que refiere á la vez los acontecimientos de todos los pueblos segun el órden de los tiempos.

Llámanse *tradiciones* ó *mitos* esos fragmentos de historia primitiva conservados por todos los pueblos, sin enlace, incoherentes entre sí y en los cuales se mezclan el relato de lo que pareció más digno de ser conservado, las ideas dominantes á la sazon sobre la divinidad, los frutos de la esperiencia, las observaciones astronómicas y naturales; esplicado todo en símbolos y en personificaciones. El análisis de estos mitos ha suministrado preciosísimas verdades á la penetracion de algunos sábios, cuando no se han abandonado con exceso al espíritu de sistema (5). Las poesias nacionales pueden ocultar bajo alegorias y caractéres poéticos acontecimientos reales y efectivos. Ciertos usos, ciertas

---

tudio, en las cuales sobresalen los alemanes. Tales son los siguientes:

BECK.—*Corta instruccion para el conocimiento general del Universo y de los pueblos.* Leipzig, 1798.

SCHROECKH.—*Tratado elemental de historia universal*, 1774—95.

HEEREN.—*Manual de la historia antigua considerada con relacion á las constituciones, al comercio, á las colonias de los diversos estados de la antigüedad, y Manual histórico del sistema político de los Estados de Europa y de sus colonias despues del descubrimiento de las dos Indias.*

(2) La historia antigua ha sido especialmente tratada por ROLLIN, *Historia antigua de los caldeos, cartagineses, asirios, medos, persas, macedónios, griegos, é Historia romana*, continuada por LEBEAU y CREVIER.

HUEBLER FREIBERG.—*Manual de la Historia general de los pueblos de la antigüedad desde el principio de los Estados hasta el fin de la república romana*, 1797 *y* 1802, *así como la Historia de los romanos bajo los emperadores y de los demás pueblos contemporáneos hasta la gran emigracion*, 1803 (aleman).

POIRSON y CAIX.—*Compendio de la historia antigua*, 1831.

SCHLOSSER.—*Historia de la antigüedad*, 1828 (aleman).

REMER.—*Manual de la historia antigua desde la creacion hasta la grande emigracion de los pueblos.* Brunswick, 1802 (aleman).

BREDOW.—*Tratado elemental de historia antigua, seguido de un compendio de cronologia de los antiguos.* Altona, 1799.

GOGUET.—*Orígen de las leyes, de las artes, de las ciencias y de sus adelantos entre los antiguos.* Paris, 1778.

HEEREN.—*Ideas sobre la política y el comercio de los pueblos de la antigüedad*, 4.ª edicion.

(3) Las biografias más conocidas de la antigüedad son las de Diógenes, Laercio, Cornelio Nepote y Plutarco. Entre los modernos la *Biografía Universal* publicada en Paris, Londres, Leipzig, etc. con contínuas adiciones, pertenece á la historia general. Muchos artículos pueden ser considerados en esta obra como buenas fuentes.

(4) Como las de los escritores bizantinos, las de los cronologistas italianos por *Muratori*, de los franceses por *Du Cange* y las de Baluzio, Mabillon, Leibnitz, Martene, Ruinart, Duchesne, Pertz, etc.

(5) Citaré especialmente algunos:

VICO.—*Principios de la ciencia nueva sobre la naturaleza comun de las naciones.*

BIANCHINI.—*La Storia Universale provata con monumenti.* Roma, 1697.

HEYNE.—*Comentarios sobre Virgilio y sobre la biblioteca de Apolodoro.*

BOULANGER.—*La antigüedad descubierta por sus usos.*

CREUZER.—*Simbólica ó religiones de la antigüedad consideradas principalmente en sus formas simbólicas y mitológicas.*

fiestas, alusiones, simples vocablos, revelan ó confirman á veces una circunstancia importante.

A las tradiciones deben agregarse los *monumentos*; los que están ó no escritos. Los hombres conservan el recuerdo de hechos notables, ya levantando montones de piedras, ya estátuas ó trofeos segun su grado de cultura. Unas veces la inmensidad y la magnificencia de los hipogeos indianos, y egipcios atestiguan la antigüedad y el poder de estos pueblos, otras vienen á probar la existencia de un gran pueblo desparramadas ruinas. Ya señalan armas, urnas ó utensilios sepultados una batalla, una poblacion de muertos, una ciudad destruida; ya los restos de los templos, ó las lavas que de allí se desprenden, nos revelan la constitucion de un pais, su culto, sus preocupaciones, su manera de vestirse, sus creencias, su mueblaje doméstico; sus pesos y medidas (6). Jacob erigió la piedra de Betel en monumento de su pacto con Dios; piedras amontonadas recordaron el paso del Jordan. Tan cubierta se hallaba Grecia de monumentos, que allí se podian leer á cada paso los fastos de la patria, y solo en monumentos existe la historia anterior á Homero. Habia allí *exejetas* análogos á nuestros cicerones, que enseñaban á los viajeros tales monumentos relatando las tradiciones que corrian sobre ellos, y *mistagogos*, especiales para las rarezas de los templos. Pausanias escribió sobre esas narraciones su viaje á Grecia.

Pudiérase llamar *historia interpretada* á las investigaciones hechas sobre la topografia de las antiguas ciudades, sobre la estructura de los recintos sagrados, sobre las murallas, los sepulcros, los templos subterráneos, sobre las estátuas y bajos relieves que allí son descubiertos; sobre las medallas, las armaduras, los instrumentos de la vida civil y guerrera, arrancados á la tierra cotidianamente; cosas todas que nos instruyen sobre lo que calla la historia, ó nos confirman lo que dice.

La *arqueologia* es una ciencia italiana, puesto que Dante, Petrarca y Nicolás Rienzi fueron los primeros que pensaron en recoger antigüedades. El suelo de Roma ha suministrado á los artistas del siglo de Leon X incomparables modelos. Lorenzo el Magnífico instituyó antes que nadie un curso público de arqueologia; en ella se inspiró Winckelmann para asociarla á las bellas artes; á ella apelaron Montfaucon y el conde de Caylus para enseñar á sacar provecho de los monumentos y á clasificarlos: Demstero, Passeri, Lanzi resucitaron la Etruria, y á la cabeza de todos vino á colocarse Ennio Quirino Visconti (7).

Los monumentos escritos son inscripciones, anales y crónicas ú otros elementos de la historia propiamente dicha.

Poseemos inscripciones anteriores á toda historia, unas en caractéres alfabéticos y otras en geroglíficos. De las alfabéticas son las más preciosas las de los *mármoles de Paros*, en los cuales fueron esculpidos el año 263 antes de J. C. los acontecimientos más notables de la historia griega é itálica, á contar desde el reinado de Cecrope, 1582 años antes de J. C., suscintamente enunciados y exentos de toda fábula. De Paros fueron trasladados á Oxford por el conde de Arundel en el año de 1627. Méjico nos ha trasmitido su historia en pinturas y esculturas geroglíficas. Por lo que hace á la de Egipto las pirámides y los sepulcros nos han conservado numerosos catálogos de reyes, y Cailliaud ha encontrado en Abidos un cuadro de tres dinastias anteriores á Sesostris. En el Asia superior se descubren cada dia inscripciones cuneiformes. En cuanto á la historia romana sirven de mucho auxilio los *mármoles capitolinos* encontrados en Roma en tiempo de Paulo III, donde están anotados los cónsules, los dictadores, los tribunos militares, y los triunfadores. Se ha formado un considerable número de colecciones parciales de inscripciones lapidarias desparramadas en diversos puntos, pero las más abundantes son las de Muratori y de Gruter.

Ayudan las *medallas* á comprobar las fechas y las genealogias, especialmente cuando han perecido los escritores. Por ejemplo, hace poco, unas monedas traidas de la India han dado á conocer la ignorada série de los reyes de la Bactriana, y ahora se descubre la de los príncipes abisinios. Sin embargo, muchas veces ha introducido la impostura medallas falsas en las colecciones; impostura por la cual el aleman Becker ha alcanzado una triste celebridad en nuestros dias. Es la *numismática*, la que trata especialmente de monedas y medallas; como la *diplomacia* del resúmen de las actas y los diplomas; la *anticuaria* de los monumentos; la ciencia *heráldica* de las armaduras y divisas; la *filologia* del verdadero sentido de los autores y de las palabras, siendo todas auxiliares de la historia.

---

(6) Las mejores obras sobre los monumentos antiguos considerados como fuente histórica son:

OBERLIN.—*Orbis antiqui monumentis suis illustrati primæ linæ*. Argentorati, 1790.

MUELLER.—*Handbuch der Archäologie*.

CHAMPOLLION.—FIGEAC, *que puso esta ciencia al alcance de todo el mundo en su compendio de arquelogia*. Paris, 1831.

(7) Para cuanto concierne á la crítica histórica y al exámen de los hechos, véase la primera parte del Curso de estudios históricos por P. C. F. DAUNOU. Paris, 1842.

Véanse asimismo BRUNET, *Manual del Librero*. El 4.° tomo comprende una bibliografia razonada que auxilia mucho para conocer las obras especiales.

MEUSEL.— *Studii biblioteca histórica*. Leipzig, 1782—1804; once tomos.

BECK.—*Anleitung zur Kenntniss der allgemeinen Welt und Völkergeschichte*. Leipzig, 1813; cuatro tomos.

L. WACHLER.— *Ges. des historischen Forschung und Kunst*. Gotinga, 1812; dos tomos.

ERSCH.—*Literatur des Geschichte*. Leipzig, 1827.

OETTINGER, *Historisches Archiv, enthaltend ein systematisch-chronologisch geordnetes Verzeichniss von* 17000 *der brauchbarsten Quellen zum Studium der Staats-Kirchen- und Rechtsgeschichte aller Nationen*. Carlsruhe 1841

Merecen las cartas y actas públicas sumo grado de confianza, porque en su veracidad están empeñadas las naciones: tienen grande importancia porque contienen los tratados y convenios entre los diversos Estados. Barbeyrac entre los antiguos, y Dumont, despues Kock y Schoëll entre los modernos, han formado las colecciones más completas de los tratados públicos (8). Los documentos privados pueden servir asimismo para cotejar los tiempos, y tambien para adquirir importantes noticias acerca de la condicion de ciertos pueblos ó de ciertas clases en diferentes siglos.

Aun con todos estos recursos no puede aspirar á una exactitud matemática la historia; pero hay un arte de discernir ó conjeturar lo cierto, lo probable, lo inverosímil, lo falso, y se llama la crítica, á la cual algunos han querido aplicar el cálculo de las probabilidades; más no tiene otro apoyo que el de sus razonamientos falsos ó datos arbitrarios, y el verdadero método se reduce á examinar las circunstancias, comparar los relatos, pesar los testimonios. El escepticismo que recusa el dicho de testigos oculares, probos y de naciones enteras, debe dudar tambien del testimonio de sus propios sentidos: así para él la historia no existe. Acordémonos de que Herodoto, Ctesias y Marco Polo fueron reputados por crédulos narradores de milagros y de fábulas hasta que los descubrimientos sucesivos han venido á justificar sus asertos. No obstante, la *crítica*, bajo el imperio de una duda razonable, debe examinar los acontecimientos, y cualquiera que sea el número de los que los atestigüen, le cumple rechazar lo que repugna á la naturaleza de las cosas; penetrar el artificio simbólico que las hace oscuras é inadmisibles; adoptar por un momento las opiniones de cada escritor y de cada tiempo; tomar en cuenta lo que pudo ser producto del miedo, de la adulacion ó del espíritu del partido, y balancear los detractores con los panegiristas. Sin crítica es la historia un ciego que toma por guia á otro ciego.

Carecen de valor y de significado los sucesos sino se distribuyen por lugares y por tiempos, atendido que, sino inmediatamente producido, es cada hecho modificado por los que le preceden y por la naturaleza de los hombres, de las costumbres, del clima. Por eso la *geografía y la cronologia* son tambien compañeras inseparables de la historia.

Toda nacion posee desde su principio una geografía fabulosa, en la cual deposita las ideas que ha concebido sobre la figura y la constitucion de la tierra limitada al corto número de paises que conoce. Sigue la geografía histórica, que se acomoda á los cambios á que están sujetos los pueblos en las épocas distintas. Entre los antiguos la geografía observaba con preferencia los pueblos, hoy tiene más en vista los Estados. De todos modos es frívola y pueril, si se reduce á presentar una série de nombres, ó á determinar la situacion de los paises, sin incluir nociones geológicas, agrícolas, estadísticas, artísticas y antropológicas.

Se han hecho estudios sobre la geografía antigua: ha logrado inmensos adelantos en los tiempos modernos, y todo el mundo conoce los trabajos de Malte-Brun, de Ritter, y en particular el *Exámen crítico* de la geografía por Humboldt (9).

La cronologia se enlaza con la astronomia y con ciertas instituciones, segun las que se han dividido los tiempos en periodos fijos ó eras limitadas. Con ella se adquiere la certidumbre de los tiempos.

1.° Por testimonio de los narradores contemporáneos ó próximos á los sucesos referidos.

---

(8) BARBEYRAC.—*Historia de los antiguos tratados hasta Carlo-Magno*, Amsterdam, 1739; dos tomos en fólio.

DUMONT.—*El cuerpo universal y diplomático del derecho de gentes ó Coleccion de los tratados de paz, alianzas etcétera, celebrados en Europa desde Carlo-Magno hasta el dia.* Amsterdam, 1726; ocho tomos.

Suplemento al cuerpo diplomático por J. DUMONT y J. ROUSSET. Amsterdam, 1739; tres tomos.

SAINT-PRIEST.—*Historia de los tratados de paz del siglo* XVII. Amsterdam, 1725.

Negociaciones secretas tocante á la paz de Munster y de Osnabruck. El Haya, 1824—25; cuatro tomos.

Estas obras reunidas forman la coleccion denominada del cuerpo diplomático. Comprende tambien las siguientes:

RYMER.— *Fœdera conventionesque.* Londres, 1714—27; diez y siete tomos en fólio.

LEIBNITZ.—*Codex juris gentium diplomaticus.* Hannover, 1693.

LUNIG. — *Codex Italiæ diplomaticus.* Francfort, 1723; cuatro tomos en fólio.

MARTENS.—*Coleccion de los principales tratados desde* 1761. Gotinga, 1791; diez y nueve tomos.

KOCH y SCHOELL.—*Historia compendiada de los tratados de paz desde la paz de Westfalia.* Paris, 1817; quince tomos en 8.°.

Didot publica ahora en Paris el *Nuevo cuerpo diplomático*, coleccion de todos los tratados desde el siglo VIII hasta nuestros dias, por MM. BONJEANT y PAUL ODENT.

El Bollario Romano con muchas adiciones modernas.

(9) Obras principales sobre la geografia antigua:

D' ANVILLE, *Atlas orbis antiqui;* doce hojas.

Manual de geografía antigua por HUMEL, BRUNS, STROTH, HEEREN, etc. Nuremberg, 1781; en tres partes.

CRIST. CELLARII.—*Notitia orbis antiqui.* Leipzig, 1701, —06; dos tomos en 4.° con las observaciones de G. C. SCHWARZ.

K. MANNERT.—*Geografía de los griegos y de los romanos.* Nuremberg, 1788—1802; en seis partes, obra muy juiciosa.

FR. AUG. UKERT..—*Geografía de los griegos y de los romanos hasta Ptolomeo.* Weimar, 1816 (aleman).

GOSSELIN.—*Geografía de los griegos analizada.* Paris, 1790, en 4.°, é *Investigaciones sobre la geografía de los antiguos.* Paris, año VI.

J. RENNEL.—*Sistema geográfico de Herodoto.* Londres, 1800, en 4.° (inglés).

J. LELEWEL.—*Investigaciones sobre la geografía de los antiguos.* Vilna, 1818, con atlas (polaco).

Véase tambien ANSART, *Resúmen de la geografía histórica de la Edad Media.* Paris, 1839.

BUVETT, DURUY, etc.—*Cuadernos de geografía histórica.* Paris, 1838.

2.° Por las coincidencias de los fenómenos celestes, como eclipses, fases de la luna, cometas.

3.° Por las inscripciones, medallas, monedas, diplomas, etc., etc.

Con efecto, muchas veces no sabríamos á que atenernos si la astronomia no viniese en nuestro socorro: ella nos suministra (¡cosa admirable en cuerpos tan desmesuradamente distantes!) la certidumbre que vanamente buscamos en lo que nos circunda. Ptolomeo ha conservado en su *Almagesto* la memoria de diversos eclipses correspondientes al reinado del príncipe que ocupaba á la sazon el trono. Computando el tiempo sin perder nunca de vista la diferencia del calendario y del meridiano, venimos en conocimiento del año en que empezó á reinar aquel soberano. Tucídides refiere del mismo modo que en el primer año de la guerra del Peloponeso se eclipsó el sol á la hora del mediodia, sucediendo esto igualmente el año octavo de esta guerra, como tambien en el curso del año décimonono. Ahora bien como se ha advertido que esta guerra comenzó (431 a. J. C.) el primer año de la LXXXVII olimpiada, es decir 345 años despues de la institucion de esta era, juntando este guarismo con el de los 431 años antes de J. C. adquirimos la certeza de que las olimpiadas empezaron 776 años antes de J. C. Comparando Newton la situacion que señalaba á los puntos cardinales la esfera atribuida á Chiron en tiempo de la espedicion de los argonautas á la observada por Meton 432 años antes de J.C. y calculando la precesion de los equinocios en los siete grados recorridos, fijó en el año 936 la espedicion de los argonautas, y en su consecuencia determinó las demás épocas de la historia griega. Toca á la crítica discernir entre las diversas pruebas el mayor ó menor grado de credibilidad; por eso se han escrito muchas obras con el único ó principal objeto de comprobar las fechas (10).

La division de los tiempos en muchas partes y en armonia con el movimiento de los astros es quizá tan antigua como la palabra y la escritura. Una rotacion de la tierra sobre sí misma constituye un *dia*, la primera y más universal medida del tiempo: se divide en 24 horas de 60 minutos cada una. Una fase entera de la luna forma el *mes*, y una revolucion de la tierra alrededor del sol el *año*. Cien años componen un *siglo*, cinco años un *lustro*, cuatro una *olimpiada*, quince una *indiccion*. Tales son las medidas del tiempo más usadas en la historia. Pero la duracion diferente así como la diversidad en el principio de los años y de las eras, hacen más difícil de lo que parece á primera vista el estudio de la cronologia; y de aqui proviene la necesidad en que está el cronólogo de conocer perfectamente el calendario de las distintas naciones y los cambios que esperimentaron en épocas diversas. Plutarco narra frecuentemente los hechos con arreglo á las fechas atenienses; pero tan pronto emplea las que se usaban en su tiempo como las de los sucesos mismos, lo cual produce confusion estremada.

Antiguamente se calculaban los tiempos por *generaciones*, como lo vemos en Homero. Cuenta la Biblia diez generaciones antes del Diluvio: y diez desde esta época hasta la vocacion de Abraham. Dionisio de Halicarnasio en el libro de las *Antigüedades Romanas* citando á Ferecides, Sofocles, Antioco de Sicilia, pone cinco generaciones de Inaco á Enotro y diez y siete de Enotro hasta Anquises. Segun Herodoto, y con arreglo tambien á la mayor parte de los escritores modernos, tres generaciones forman cien años. Introdujéronse enseguida las *eras*, modo de computar los años con relacion á algun suceso histórico ó astronómico. Cada pueblo tiene eras distintas. La parte más ilustrada del mundo cuenta dos eras principales, una antes y otra despues de J. C., que, segun los cálculos más generalmente adoptados, ya que no perfectamente establecidos, vino al mundo el año 4004 despues de la creacion del hombre.

Son las *épocas* divisiones ménos estensas que indican como ciertos puntos de parada en la marcha de los tiempos, enlazándolas á sucesos notables, de los que se dice que hacen época por este motivo. Tambien éstas varian como es natural y no solo segun los pueblos, sino segun los autores. Generalmente los europeos adoptan la divisiones de la historia universal en tiempos *oscuros ó fabulosos*, anteriores á toda historia humana cierta; en *tiempos antiguos* hasta la caida del imperio de Occidente; en *Edad Media* hasta la caida del imperio de Oriente y descubrimiento de la América; en *tiempos modernos* hasta hoy dia.

Ya hemos indicado las épocas en que fijamos los puntos de descanso de la historia cuya exposicion empezamos ahora.

---

(10) Lo más importante es el *Arte de averiguar las fechas* de los padres de San Mauro.

A esto se encaminan los notables trabajos de César Scaliger, Petavio, Riccioli, Simson, Pezron, Newton, Freret, Mabillon, Du Cange, Labbe, Usserio, Blair, Calvissio, Chantreau, Serieys, Tournemine, Delimier, Desvignolles, etc. El fruto de estos prolijos y penosos estudios está al alcance de todo el mundo en obras tales como:

J. PICOT.—*Tablas cronológicas de la Historia Universal sagrada y profana, eclesiástica y civil desde la creacion hasta 1808*, obra redactada con arreglo á la del abate Lenglet du Fresnoy. Ginebra, 1808.

J. C. GATTERER.—*Compendio de Cronologia.*

CHAMPOLLION-FIGEAC.—*Resúmen de Cronologia.* Paris, 1835.

G. J. HUEBLER.—*Tablas sincrónicas para los historiadores de los pueblos, segun la Historia Universal de Gatterer*, 1799-1804.

IDELER.—*Indagaciones históricas sobre las observaciones astronómicas de los antiguos.* Berlin, 1806 (aleman).

SCHOELL.—*Elementos de cronologia histórica.* Paris, 1812.

AM. SEDILLOT.—*Manual de cronologia universal.* Paris, 1836.

LIBRO PRIMERO

Desde la Creacion hasta la dispersion de los hombres.

Génesis.—Edad del mundo segun la geologia, segun las obras humanas, segun las diversas historias.—Unidad de la raza humana probada por la fisiologia, por el lenguaje, por la armonia de sentimientos.—Tradiciones.—Conocimientos.—Exámen de las nuevas teorias geogénicas.—Americanos y naturales de Australia.—Primeros paises habitados. —Primeras sociedades.—Dispersion de los pueblos.

CAPÍTULO PRIMERO

GÉNESIS.

La creacion.—En el principio crió Dios el cielo y la tierra y cuanto en cielo y tierra existe; despues ordenó la materia informe, donde todo estaba en lucha y separó de la tierra las aguas; mandó á la tierra que produjese plantas y yerbas, y cuadrúpedos; y á las aguas que produjesen reptiles, luego volátiles y peces; y vió que todo lo que habia hecho era bueno. Formó por último al hombre á su imágen, dándole ser, entendimiento, amor y libertad y colocándole en un paraiso de delicias (1) como su representante y su sacerdote para alabar al Criador y dominar á las demás criaturas. Le dió enseguida una compañera, y desde los primeros dias del mundo fundó la sociedad doméstica, base de todas las demás sociedades.

Pero los primeros séres racionales no se contentaron con su estado. Ambiciosos de conocer cosas más elevadas abusaron de los dones de Dios. Pudiendo con su libre albedrio amar á Dios ó á sí propios, hallar á Dios en el mundo ó hacerlo servir para sus propios placeres, escogieron lo peor. Ofuscada la inteligencia, debilitada la razon, desconcertada la voluntad, abrieron así desde el principio las llagas que han atormentado á la humanidad incesantemente: de aquí nuestros inútiles esfuerzos para alcanzar una ciencia que se nos esconde ó gasta nuestras fuerzas sin fruto; los peligros de la libertad cuyo nombre es tan dulce, cuyo uso es tan difícil y cuyo abuso tan amargo; el insaciable deseo por saltar la valla que la ley moral impone á la debilidad. Entonces se pusieron en desacuerdo la imaginacion y la razon, el entendimiento y la voluntad, cuya lucha constituye precisamente la historia, que presenta al hombre individualmente y á la especie en general, afanándose por restablecer la armonia entre el corazon, los sentidos y el entendimiento hasta que lo ayude la redencion divina.

Primera familia.—Privado el hombre de la felicidad primitiva vió rebelarse al bruto en su contra y tuvo que ganarse el sustento con el sudor de su frente; arrojado á una tierra de fatigas, de vicisitudes, de enfermedades, debió cumplir en ella la expiacion para hacerse merecedor de un destino más sublime. De este modo venia á ser el mismo castigo la señal y el carácter de la dignidad del hombre, que á través de los obstáculos debia adelantar siempre haciendo triunfar al espíritu de la materia para la conquista sucesiva de las artes y de las ciencias, y para el ejercicio de su voluntad encaminada al bien y cada vez más libre.

Adan y Eva comenzaron, pues, á sacar provecho de la tierra, engendraron á Cain y Abel, agricul-

(1) *Tulit ergo Dominus Deus hominem, et posuit eum in paradiso voluptatis.* Gén. II.—15.

tor el primero y pastor el segundo. Ambos ofrecian á Dios sus presentes; pero Abel los ofrecia con fé más fervorosa, lo cual hizo que fuesen á Dios más agradables. De esto nació entre ellos la enemistad, primera manifestacion en la sociedad de la desunion operada ya en la conciencia. Cain, envidioso, mató á Abel, y la sangre empezó á manchar la tierra, que por la envidia y soberbia debia empaparse en sangre tantas veces. Maldecido Cain y desgarrado por sus remordimientos huyó lejos, temiendo que todo el que lo hallase le matara; pero Dios le puso una señal á fin de que padeciese el nuevo tormento de una vida de execracion y de susto. Engendró hijos y fué el primero que procuró su seguridad edificando una ciudad á que llamó Enoch, por ser este el nombre de su hijo. Enoch engendró á Irad; Irad á Maviel, Maviel á Matusael y éste á Lamech.

Lamech tomó dos mujeres, Ada y Sella, la primera le engendró á Jabel, que se dedicó á guardar rebaños y vivió bajo tiendas, y á Jubal que enseñó á tocar la cítara y el harpa; la segunda dió á luz á Tubalcain, que fué artífice en trabajar á martillo toda obra de cobre y de hierro.

Set, otro de los numerosos hijos de Adan, engendró á Enós, quien introdujo las formas solemnes del culto: de Enós vino Cainan, luego Malaleel, luego Jared, luego Enoch, de quien salieron Matusalen y Lamech, que fué padre de Noé. La vida de cada uno de ellos duraba muchos centenares de años. Llamáronse los descendientes de Set, hijos de Dios, porque permanecieron fieles á su ley, y los de Cain hijos de los hombres. Hizo el amor que se mezclasen los hijos de Dios con las seductoras hijas de los cainitas, y la raza de ellos teniendo solo fé en su fuerza, iba corrompiéndose de dia en dia. Irritóse Dios y envió un diluvio que sumergió á todos los hombres, cuyo número se habia multiplicado mucho en un tiempo en que era tan larga la vida. Solo Noé se salvó con su familia y con las diversas especies de animales que por mandato de Dios metió en su inmensa nave (2).

Primeros preceptos.—Aquellos únicos restos del género humano flotaron dentro del arca, hasta que habiendo menguado las aguas, reposó sobre el monte de Ararat (3). Los animales que salieron del arca, se derramaron por la tierra y la poblaron de nuevo. Dios aplacado dispuso las estaciones como existen ahora (4), restableció el órden de la vegetacion, y bendijo á los hombres diciéndoles: «Creced y multiplicaos y poblad la tierra; y dominad sobre los animales de la tierra, sobre las aves, sobre los peces que os servirán de alimento, así como los vegetales. Pero el que derramase sangre de hombre, su sangre será derramada, porque á imágen de Dios es hecho el hombre.»

Noé y sus tres hijos Sem, Cam y Jafet, nuevos padres del género humano, se dedicaron á cultivar y á poblar la tierra. Noé consagró sus cuidados á la viña y encontró manera de estraer el vino, pero ignorando su fuerza se embriagó. Cam se burló de él, y por esto Noé maldijo á Canaan, hijo de Cam, diciéndole que seria inferior á sus hermanos.

Dispersion.—Habiéndose multiplicado con rapidez prodigiosa se vieron obligados á abandonar las risueñas llanuras de Mesopotamia; pero antes de derramarse por el mundo quisieron dejar un monumento de sus fuerzas reunidas levantando una inmensa torre. Desagradó á Dios su proyecto, y bajando en medio de ellos confundió su lengua, de modo que, hablando todos antes de la misma manera, tuvieron gran número de lenguajes. Así quedó sin terminar su obra, y en busca de nuevos paises se dispersaron las tres razas sobre la faz de la tierra conservando esa variedad y esa semejanza que se nota comunmente entre hermanos.

A esto se reduce la narracion del más antiguo de los historiadores, y aun cuando se prescindiera de su inspiracion divina, corroboran su dicho las pruebas inquiridas en las fuentes más contrarias. No nos parece oportuno pasar por encima de esta primera época, dejando á otras ciencias el cuidado de ilustrarla. Encuéntranse en ella los orígenes de todas las instituciones humanas; sobre ella descansan tanto la fraternidad universal de la especie humana, como sus primeras leyes y sus crencias comunes. Las virtudes y los vicios que observamos en una familia, vamos á observarlos en las naciones. ¿Como podriamos continuar con seguridad la construccion de nuestro edificio sin haber asentado sólidamente los cimientos? A imitacion, pues, del botánico que empieza por examinar la simiente cuando quiere hacer la historia de una planta, habremos de detenernos algun tanto acerca del principio de la humanidad y procuraremos conocer tanto el teatro en que debe agitarse como los actores que tienen que representar papel en este teatro.

---

(2) Segun la Escritura tenia el arca 300 codos de longitud, 50 de ancho y 30 de altura. El codo de Moisés debia ser el mismo de que se servian los egipcios de su tiempo. Mr. de Chazales ha encontrado esculpida sobre una pirámide la medida, y corresponde á 20 pulgadas y 6 líneas del pié parisiense. Tenia, pues, el arca 312 piés y 6 pulgadas de largo, 85 y 3 de ancho, y 51 y 3 de altura. Suponiendo que la madera tuviese un codo de espesor, su capacidad vendria á ser de 1.781,377 piés cúbicos, y como se exigen 42 piés cúbicos por tonelada, resulta que su cargamento podia ascender á 42,413 toneladas.

(3) Si el mar inundó toda la tierra, hoy no se elevaria más de 150 metros sobre el nivel actual. El Ararat no es el de Armenia, sino el Airyarata de las primitivas tribus jaféticas; el Meru de los indios; el Albordi de los persas; y como de allí descendió á la llanura de Senaar entre el Tigris y el Eufrates, esta segunda poblacion del mundo quizás deba considerarse como la primera.

OBRY, *Cuna de la especie humana segun los indios, persas y hebreos*. Amiens, 1858.

(4) Tal vez estuviese antes el eje de la tierra perpendicular al zodiaco y entonces podia gozar por todas partes de uu equinocio perfecto. Séame lícito continuar en esta duda aun despues de que Laplace ha imaginado demostrar la imposibilidad de que así fuera.

CAPÍTULO II

EL MUNDO PRIMITIVO.

La primera cuestion que se presenta es la edad del mundo. Cuando el saber se armó contra Dios apeló á la ciencia más antigua y á la ciencia más moderna (1), para desmentir las narraciones de Moisés; pero consultadas con la lealtad más concienzuda, y con vastos conocimientos la astronomia y la geologia depusieron en su favor en vez de contradecirla.

Hay palabras que no tienen esplicacion en la ciencia, y no obstante se imponen. Tal es la de la creacion que une lo finito con lo infinito, comparando en principio un ser que no puede dejar de ser, que es independiente del cosmos fenomenal y que antes *pensó*, luego *quiso*. Por esta sola voluntad la materia pudo salir de la nada, despues de su inercia, y el barro animarse. Será tal vez misterio impenetrable; pero si prescindimos de una causa sobrenatural necesaria, de una idea ordenadora final, cesa todo derecho derivado de una nocion moral preexistente y superiora, quedando como

(1) Dejando á un lado lo que no es más que puro desbarro, y mentando apenas á Leonardi y Biringuccio, Agrícola el Sajon fué el primero que recogió en el siglo XVI observaciones sobre la formacion de las sustancias minerales, y al mismo tiempo lo hacia Bernardo de Palissy, simple alfarero. Fracastor de Verona habia ya observado las conchas fósiles, y los vestigios de vegetales, peces y otros animales que se hallan con frecuencia entre los minerales, y con especialidad en el monte Bolca, cerca de su patria, apercibiéndose por su positura de que no habian sido todos sepultados en una época misma. El pintor SCILLA en la *Vana especulacion desengañada por el buen sentido*, 1670, sostiene que las conchas esparcidas por doquier no eran meros caprichos de la naturaleza. Llegó Stenon á prever más tarde que aquellas petrificaciones podrian servir algun dia para determinar la edad relativa á las masas en que estaban contenidas. A mediados del último siglo supo Tylas reducir á la exactitud algunas descripciones mineralógicas, ejemplo que fué seguido muy pronto en Alemania y en Suecia. Poco despues BERGMANN en su *Geografía física* espuso muchos hechos importantes con respecto á las posituras de los filones metálicos y de los minerales. Entre tanto Pallas esploraba los más remotos confines de Rusia, y salieron animales pertenecientes á la zona tórrida de debajo de los hielos de la Siberia. Sin embargo, aun carecian estas observaciones de objeto determinado, y no iban bastante sistemáticamente dirigidas para formar una ciencia. Sacando partido Werner de su permanencia en un pais donde están las minas más antiguas (en caso de que la prioridad no corresponda á las de la isla de Elba) enseñó la manera de reconocer y de distinguir las formaciones sucesivas de los terrenos por la composicion y estructura de las masas minerales, por las circunstancias de su positura y por el órden de su superposicion. Tan excelente principio fué imitado: secundáronle dignamente Saussure en sus viajes por los Alpes, Dolomieu con sus trabajos sobre las producciones volcánicas y sobre las rocas magnéticas, Arduino, Marzari, Ermenegildo Pino, Breislak y Brocchi con relacion á Italia. Este último en el discurso que precede á su *Conchiologia fossile subappennina*, inserta tan largo catálogo de los autores italianos que han escrito sobre los fósiles, que no puede citar mayor número pais alguno; hállanse allí nombres muy conocidos, tales como Moro, Vallisnieri, Generelli; pero solo al baron Cuvier pertenece la gloria de haber reunido una gran porcion de huesos fósiles, y aun de haber coordinado tales fragmentos hasta formar los séres de que eran despojos, lo cual ofreció por resultado una escala de las diversas especies de animales que han desaparecido de la haz de la tierra. Despues Brongniart Hauy, Buckland, Conybeare, Deshayes, Ferussac, de Fischer, Mantell, Goldfuss, Jager, Marcelo de Serres, Elias de Beaumont han hecho adelantar gigantescos pasos á la ciencia, sin contar los italianos Sismondi Passini, Pareto, Bellach, etc. Cuando decia Voltaire que los fósiles marinos y las conchas de ostras que se encuentran sobre las alturas de Montmartre podian provenir muy bien de algun desayuno que hubieran celebrado antiguamente los vecinos de Paris en aquel sitio, ni aun sospechaba siquiera que consultados lealmente semejantes hechos, responderian dándonos una ciencia que condenase sus imprudentes bufonadas.

soberana y guia de los actos humanos la sola fuerza.

Es opinion que no está en desacuerdo con la teologia ni con la razon la de suponer que los seis dias de la creacion no deben ser contados como los nuestros. ¿Puede ser contado nuestro dia allí donde nunca alterna con la luz la sombra? ¿Puede ser contado antes de que haya planetas para medirlo? Y aun entre los mismos hombres ¿no entenderán de distinta manera la tarde y la mañana el habitante de Siena y el de los polos? Trátase, pues, de seis épocas de la tierra, cuya duracion no es dado medir al hombre, si bien han dejado vestigios sobre nuestro planeta.

Mi libro dista mucho de querer ser una discusion teológica. Pero ya que profeso entera sumision á la iglesia católica, me place tranquilizar á los más timoratos en la cuestion de atribuir tales dias á otras tantas épocas telúricas. En el texto hebreo las palabras traducidas en la vulgata con *Fiat lux et lux facta est,* están espuestas con un participio que traduciriamos muy bien *Y la luz se hacia,* espresando accion contínua en vez de instantánea. El órden mismo de la creacion demuestra que Dios quiso manifestar su potencia creadora por desarrollos graduales. Orígenes (2) dice: «¿Qué hombre sensato puede pensar que el primero, segundo y tercero dias fuesen sin sol ni luna ó estrellas?» San Gregorio Nacianceno, siguiendo á San Justino martir, supone un periodo indeterminado entre la creacion y el primer órden de las cosas (3). Frayssinous en la *Defensa del Cristianismo* escribe: «Si descubris que el globo terrestre debe ser mucho más antiguo que el género humano... no es lícito considerar cada uno de los seis dias otros tantos periodos de tiempo indefinidos, y vuestros descubrimientos esplicarán un paso cuyo sentido no está perfectamente determinado aun.» El doctor Wisemann (4) decia: «¿A quién repugna el suponer que desde la primera creacion del tosco gérmen de este bellísimo mundo hasta que se adornó con tantas galas pudo Dios elegir una proporcion y escala en virtud de la cual la vida avanzara progresivamente á la perfeccion tanto en el vigor interno como en el esterior ornato? Si la geologia demostrase algo por el estilo ¿quién se atreveria á decir que no concuerda en estrecha analogia con los arcanos de Dios (5) así en el gobierno físico como moral de este mundo? ¿Afirmaria que disuena de la divina palabra viéndonos en las tinieblas acerca del periodo indefinido de aquellas obras de gradual desarrollo?

La verdadera teologia no puede contradecir las verdades demostradas por las ciencias profanas, las cuales á su vez no pueden ser incompatibles con la verdadera teologia. La Biblia y la naturaleza son dos libros trazados por la mano de Dios, y destinados á instruirnos bajo formas diversas para distintos fines y sobre objetos en gran parte diferentes; más nunca sus lecciones pueden contradecirse. La exegesis de los teólogos y la de los naturalistas pueden estar desacordes; pero los textos de ambos libros son siempre conciliables, no obstante las disensiones de sus comentadores. Obras del mismo Dios que no puede engañarse ni engañarnos, la Biblia y la naturaleza son igualmente verídicas, si bien podemos engañarnos al interpretar su lenguaje. Verdad es que tenemos un comentador infalible de los textos sagrados en la tradicion de la iglesia católica y en sus decisiones; más este comentador no ha fijado de una manera determinada y perentoria el sentido y alcance de todos los textos bíblicos. El consentimiento de los Santos Padres que debe tambien servinos de regla para la interpretacion de las sagradas Escrituras, no existe para innumerable multitud de cuestiones destituidas de importancia religiosa. En lo que concierne á la fé y á las costumbres necesarias para la salvacion de las almas, el sentido de la Bjblia es cierto y luminoso para un católico. Más en lo que atañe á la astronomia, la zoologia, etnografia, lingüística, arqueologia, cronologia, geografia, metafísica, lógica, economia potítica y aun las cuestiones teológicas que no interesan á tal salvacion, la sagrada Escritura y la Iglesia deciden muy poco y dejan inmenso campo á la libre discusion y á las libres investigaciones de los sábios. La causa de los libros sagrados, de las tradiciones católicas y de las enseñanzas de la Iglesia, jamás debe confundirse con las opiniones inciertas de los exegetas, de los críticos, de los cronologistas y de los teólogos, siquier los más ilustres..... San Agustin decia muy bien: «El que objeta la antoridad bíblica con una razon cierta, no sabe lo que hace, porque no es que no haya podido penetrar el sentido de las escrituras, sino que se objeta realmente su propio sentido; pues no opone lo que en verdad ha encontrado en los sagrados libros, sino lo que él ha imaginado y falsamente atribuido á los textos divinos.» Permanecer estraño al movimiento científico equivaldria á ser infiel al espíritu del catolicismo. Nuestros dogmas no pueden indudablemente ser modificados por descubrimiento alguno; más la Iglesia ha obligado siempre á sus teólogos á esplorar la parte de las ciencias profanas que se acercan á sus fronteras para ligar á la religion las verdades del órden natural y para combatir los errores perniciosos. Léjos de profesar desdeñosa indiferencia por los trabajos de los pensadores neutrales ú hostiles, los Santos Padres y los escolásticos han dejado en su enseñanza ancha plaza al exámen de semejantes trabajos. Su eclectismo llega á veces á ser tan indulgente, que amenudo se han visto acusados de un entusiasmo exagerado en pró de los maestros de la ciencia pagana, especialmente de Platon y Aristóteles.»

Tales son las palabras del P. VALROGER, *Pensamientos inéditos.*

Multa in scripturis sanctis dicuntur juxta opinionem illius temporis quo gesta referuntur, et non juxta quod rei veritas continebat. SAN GERÓNIMO, *in Jerem.,* XXVII, 10-11 *Math.,* XIV. 8. Santo Tomás mismo aplica como principio indiscutible que *secundun opinionem populi loquitur Scriptura.* De ahí que DANTE diga en su purgatorio, IV:

---

(2) *In. Gen.*, lib. IV, C. 16, tom. I, pág. 174 de la edicion de los Benedictinos.

(3) *Oratio*, II, tom. I, pág. 51.

(4) *Lecturas escogidas sobre la conexion de las ciencias reveladas con la religion.* Londres, 1835.

(5) «La Biblia toca en varios pasajes vagamente, en un lenguaje popular y más ó ménos poético y oriental, gran número de cuestiones físicas y metafísicas á las que están ligados los hechos de la historia sagrada. Pero en ninguna parte, en ningun libro del Antiguo ni del Nuevo Testamento ha tratado de una manera científica los problemas especiales que preocupan á físicos, astrónomos, geólogos, naturalistas, cronologistas, arqueólogos, geógrafos y otros sábios.

Una comision de la Curia romana, saliéndose de su cometido en el exámen de una cuestion religiosa, la trocó en cuestion científica y erró fallando que el sol gira alrededor de la tierra inmóvil. Sobre la condena de las doctrinas de Galileo se ha discutido tanto, que es supérfluo volver á lo mismo; pero corrobora nuestro caso el ver que aquel gran hombre considerase la infalibilidad de la Sagrada Escritura. En 1613 en una carta dirigida al docto P. Castelli, dice que aquella no puede contener error ni mentira, si bien pueden engañarse los que la interpretan, y se espondrian los que pretendiesen tomar siempre al pié de la letra las palabras de que se sirvió el Espíritu Santo en el texto sagrado. Parecen contradicciones y hasta heregias, como el atribuir á Dios un cuerpo, ojos, manos, sentimientos opuestos á la naturaleza divina, como la cólera, la venganza, arrepentimiento, ignorancia de las cosas futuras ú olvido de las pasadas. Para adaptarse á la capacidad del pueblo la Biblia adoptó quizás un lenguaje falto de verdad al parecer; y en tales casos es susceptible de interpretaciones. Cuantas veces, pues, se trate de cuestiones puramente naturales, debemos interrogar los hechos y la naturaleza, no haciendo intervenir la Sagrada Escritura, si no es preciso, ya que en ella Dios pudo servirse de opiniones adaptadas á nuestra inteligencia, en tanto que en la naturaleza habló con lenguaje exacto. No se pongan, pues, en duda las verdades científicas fundadas en esperimentos ciertos y demostraciones exactas por consideracion á ciertos pasajes más ó ménos vagos de la Biblia y aun tal vez oscurecidos con las interpretaciones, no viniendo obligada á un lenguaje rigurosamente científico, tanto ménos cuanto solo accidentalmente toca las cuestiones naturales, agenas á su fin. La Sagrada Escritura se nos dió para instruirnos de ciertas verdades que no podian adquirirse de otro modo, y no de aquellas que nuestros ojos y nuestra inteligencia bastan á revelarlos. En tanto más debemos creerlo así, que ninguna de las esplicaciones que puedan alegar los intérpretes nos dá en ese punto una seguridad. En cuestiones de órden puramente físico no convendria permitir que al primero que se le antoje se valga á su manera de la Biblia para obligar á los doctos á admitir cosas que los progresivos descubrimientos pueden declarar falsas. Tales conceptos desarrolló más ampliamente Galileo en 1615 en la famosa carta á la gran duquesa Cristina de Lorena en el mayor calor de la contienda. Cita la frase del cardenal Baronio, esto es que el Espíritu Santo entendió enseñarnos como se vá al cielo, y no como el cielo está hecho. Desaprueba vivamente el abuso de atacar un sistema astronómico ó defender otro con muchos textos que cada cual aplica á su modo. Dice que la teologia por ser la reina de las ciencias debe estar de acuerdo con ellas. Pero si las domina todas merced á la sublimidad de su objeto y el auxilio que le dá la revelacion, no se puede admitir que su dominio llegue, por ejemplo, hasta el caso de que la geometria, la astronomia, la mecánica, etc., se enseñen de un modo más seguro y convincente en la Biblia que en Euclides, Tolomeo, Arquímedes, etc. Dicen otros que es necesario seguir la opinion de los Santos Padres. Pero ante todo, no habiendo éstos tenido ocasion de examinar y discutir tales teorias científicas para condenarlas ó aprobarlas, no pueden sus espresiones tomarse como opinion formal ni tienen significacion más decisiva que la Sagrada Escritura. Además, la Iglesia no nos obliga á seguir las opiniones comunes de los Santos Padres, y el Concilio de Trento prohibe solamente interpretar contra las definiciones de la Iglesia y el sentido general de los Santos Padres los pasajes de la Sagrada Escritura que atañen á la fé y á las costumbres. Por último, Galileo se apoyaba en muchas citas de San Agustin, Santo Tomás, San Gerónimo, que proclamaron la independencia de las ciencias naturales por los hechos que les conciernen (6).

La geologia.—Seguros así de no ofender el dogma ni las venerandas tradiciones procedamos con la luz de la ciencia al portentoso espectáculo de asistir á la aurora de la vida, y reconstruir el árbol genealógico de la naturaleza segun la geologia. Esta nueva ciencia que se propone estudiar el órden con que se dispusieron los materiales de nuestro globo en el tiempo y en el espacio, se cultiva con pasion,

---

Per questo la Scrittura condiscende
A nostra facultate, e piedi e mani
A Dio attribuisce ed altro intende (a).

Aun hoy los astrónomos dicen que el sol sale, que un astro se pone, etc. Son dignas de tener en cuenta la preciosa coleccion de los *Estudios religiosos*, máxime en octubre de 1865 y abril de 1868, en la *Revista de las cuestiones científicas*, así como *la cosmogonia bíblica segun los Padres de la Iglesia*, por el abad F. Vigouroux, y *La certidumbre en geologia* por De la Vallee-Poussin.

(a) Por eso la Sagrada Escritura se amolda á nuestras facultades y atribuye, por ejemplo, piés y manos á Dios, entendiendo otra cosa.

(6) Sobre la autoridad científica de los textos sagrados mucho y muy sábiamente han escrito varios teólogos en nuestra época, entre los cuales debemos citar el P. Carlos di Smeda, en los *Principios de la crítica histórica*, el P. Grisari, catedrático en Inspruk, en los *Estudios sobre los galileos* (Ratisbona, 1882), Felipe Gilbert, profesor de Lovaina, en la *Revista de las cuestiones históricas*, y la *Civilizacion católica*, periódico de Florencia. Las interpretaciones dadas por algunas congregaciones ó por cardenales (como sucedió en el caso de Galileo) no obliga la conciencia, á ménos que estén solemnemente promulgadas como dogmas por el Pontífice, el único que con tal autoridad sea infalible. Y dá lástima que algunos inespertos apologistas alteren los hechos ó exageren las interpretaciones para defender á la Iglesia de opiniones ó actos que no pertenecen á ella, sino á alguna persona ó escuela. Que uno busque en los sagrados libros luz sobre las ciencias naturales, nadie lo veda; más no se pretenda imponer á otros las propias interpretaciones, exigir que se busque en la Biblia lo que no tiene, lo que la Iglesia no reconoce canónicamente, lo que importa á la mera ciencia natural y que por tanto no debe privar á los timoratos de hacer libérrimas investigaciones, ni buscar las acusaciones del que las cree contrarias á la Iglesia.

porque mientras aviva la inteligencia, satisface el gusto moderno de los viajes y de las investigaciones naturales.

Desarrollando la geologia las capas con que está cubierta la tierra, esa cebolla simbólica de los egipcios, ha obligado á los minerales á revelar la historia de su formacion. Las llamadas fechas de la cronologia paleontológica se deducen de las margas conquilígeras, de los bancos madrepóricos, de los fósiles recogidos en las estratas de la corteza terrestre. Cuvier (cuyos sistemas zoológico y paleontológico y su teoria de la formacion de la tierra aceptamos con reserva), que llevó más adelante esta ciencia, despues de haber juntado cuantas osamentas fósiles pudo, vino á deducir de su estudio que nuestra tierra ha sido trastornada en muchas ocasiones, habiendo invadido el mar los lugares poblados por los animales, y destruyendo las especies que existian entonces, y que el último accidente de esta naturaleza coincide exactamente con la época del diluvio de Moisés (7).

Aunque despues que un anillo de gas destacado del sol y perdiendo su calor en medio de los espacios que atravesaba adquirió solidez, en nuestro esferoide no se ostenta más que materia *inerte* sin vestigio orgánico *(época azoica)*.

Despues se fué limitando el mar primitivo á medida que se alzaban las costas produciendo las emersiones y sumersiones de la tierra en las aguas. Una célula formada en circunstancias particulares que ya no se reproducen vino á ser la base de todos los vegetales y animales; germinaron los primeros esbozos de las organizaciones, los líquenes, las algas; y por estar la atmósfera llena de ácido carbónico era impropia para la respiracion de los animales á la vez que beneficiosa para la vegetacion; la tierra se cubrió de plantas celulares, criptógamas, aerógenas, gipnospermas; á causa de la elevada temperatura crecian en proporciones colosales los musgos, los licopodios, los helechos, las cicádeas, las conífera, alcanzando á veces 70 y hasta 100 metros de altura. Al propio tiempo se vieron crinoides, corales, pólipos, moluscos *(época paleozoica)*.

Purgándose poco á poco la atmósfera del ácido carbónico que las hojas absorbian y luego trasformaban en oxígeno, se fué preparando un aire propio para los animales más complicados. En la *época mesozoica* abundan peces y crustáceos así como gigantescos lagartos, megalosaurios, plesiosaurios, conchas y cefalópodos con la cabeza armada de tentáculos tremendos. Esta generacion desapareció, y los despojos de tales testáceos y crustáceos formaron lechos calcáreos hasta de 400 metros de espesor, que el padre Secchi estimaba que debieron exigir el trascurso de siete millones de años. En los periodos triásico, jurásico y cretáceo los terrenos vastísimos debian ser casi planos, el mar apacible y el clima uniforme.

Con el eoceno, formado por la sucesion de terrenos amontonados sobre la greda, surgieron las alturas y la poblaron no ya solamente moluscos y reptiles, sino tambien mamíferos, monos, murciélagos, marsoplas: ballenas y orcas agitan desde entonces el mar; á la vez que cruzan el aire las águilas, los buitres, los hupares, los pájaros y aves canoras, y sobre las rocas fructifican ya el castaño, el olivo y la vid.

En el periodo miocénico (8) constituido con los depósitos de calizas blandas crecen las plantas mayores y se pueblan las selvas por donde corren errantes el toro, el oso, el mastodonte, la serpiente, de los cuales huyen los ciervos y los corderos. Una

---

(7) CUVIER.—*Discurso sobre las revoluciones de la superficie del globo y las mudanzas que han producido en el reino animal.* Paris, 1830.

BELFIELD-LEFEVRE.—*Tratado de Geologia.*

BUCKLAND.—*Reliquias diluvianas.* Londres, 1823; *Geologia y Mineralogia consideradas con relacion á la teologia natural.*

BRONGNIART.—*Diccionario de ciencias naturales;* artículo *Eau.*

Descripcion geológica de los alrededores de Paris, por CUVIER y BRONGNIART. Paris, 1823. Véase tambien: VEBSTER, CONSTANT-PREVOST, HUMBOLDT, BONNARD, CONYBEARE, LABECHE, COLLEGNO, DEFILIPPI, etc., y las obras de WISEMAN, MARET, GRATRY, etc. Entre otros innumerables:

SANDYS.—*In principio.*

MOLLOY.—*Geologia y revelaciones* (Ing.) 1870.

MAIGNAN.—*El mundo y el hombre primitivos segun la Biblia.* Paris, 1869.

E. DE MARIN DE CARRANRAIS.—*Estudios sobre los orígenes.* Paris, 1876.

WATERCOIN.—*La ciencia y la fé sobre la obra de la creacion.*

MARSH.—*El hombre y la naturaleza* (Ing).

MAURY.—*La tierra y el hombre.* Paris, 1879.

LUBBOCH.—*El hombre antes de la historia.*

LENORMANT.—*Las primeras civilizaciones.*

BURMEISTER.—*Historia de la creacion.* Paris, 1870.

ERNESTO HAECKEL.—*Historia de la creacion de los séres orgánicos segun las leyes naturales.* Paris, 1874.

BAGEHOT.—*Principios físicos y políticos de la seleccion natural y relaciones de las costumbres sociales.* Londres, 1872.

CH. MARTIN.—*Valor y concordancia de las pruebas en que se apoya la teoria de la evolucion en historia natural.* Paris, 1876.

H. SPENCES.—*Principios de biologia.* Paris, 1874.

ALFREDO RUSSEL WALLUSE.—*Distribucion geográfica y estudios sobre las faunas estinguidas en la superficie de la tierra.* Londres, 1876.

VIGOUROUX.—*La Cosmogonia mosáica segun los Padres de la Iglesia...* 1880.

El profesor Stoppani prepara un gran trabajo sobre el exameron.

El célebre Woodward dice *(An essay towards the natural history of the earth):* «En cuanto á Moisés me tomo la libertad de examinar la exactitud de lo que nos trasmitió, comparándola con las cosas.....; y encontrando su historia conforme en un todo á la verdad, lo declaro ingénuamente.»

(8) Eoceno de ἠως καινός, aurora nueva; mioceno de μεῖον, ménos nueva; plioceno de πλειόν, más nueva.

temperatura uniforme permite que la palmera vegete en los polos como en el Ecuador.

En el plióceno ya se destacan las montañas actuales, los Pirineos, los Urales, los Carpatos, los Andes con sus valles, y segun su altura y direccion hacen variar el clima, la fauna y la flora. Habítanlas el milodonte, el megaterio, el hipopótamo anfibio, el oso y el leon de las cavernas, los elefantes primitivos, los avestruces, junto con variadísimas conchas é innumerables insectos. Más que las fieras reliquias de los megalosaurios é hiptiosaurios de la edad secundaria, ó los subsiguientes mamíferos, llaman la atencion las capas casi imperceptibles de los corales ó una terebrátula; y la avícula ó la solemia de los terrenos carboníferos más que los helechos arborescentes.

¿Fué causa de producir la edad glacial el convertirse en mar el ardiente Sahara, ó el desviarse del Pacífico ó del Oceano ártico la corriente marina que difunde 150 trillones de libras de energia en forma de calor, ó el encorvarse la elíptica, ó el engrandecimiento de las manchas solares, ó una superabundancia de vapores acuosos concentrados en nieve? Una cubierta de hielos coronaba entonces los paises que más adelante se llamaron Sicilia, Cerdeña, Inglaterra. La América se desprende de nuestro continente; en las regiones de los Alpes, de los Pirineos, de los Vosgos la vegetacion queda aterida; los animales se esconden bajo tierra; y apenas el reno y el oso imprimen su planta en la nieve perpétua.

Al desaparecer ésta, despues de quien sabe cuantos siglos, comienza la edad cuaternaria con el estensísimo y poco profundo terreno diluvial: enormes peñascos resbalan de altísimas cumbres hasta encontrar al otro lado del Jura algunos procedentes de los Alpes, y en Inglaterra y Rusia otros de la cordillera Escandinava: violentísimos torrentes surcan las masas, las redondean, las trituran; dan pendientes ménos rápidas á los montes, entre las mesetas y anfiteatros montañosos profundizan los valles, encauzan los rios, contornan los golfos. Despues de esta crisis oro-hidrográfica, el mioceno endurecido en los continentes toma el asiento que hoy tiene, encuadra el Mediterráneo entorno del cual deberá desarrollarse la más valiosa civilizacion.

¿Pero qué puede asegurar aun la ciencia si el hombre profundizó y se elevó tan poco sobre éste planeta (9), donde está destinado á vivir un dia? Baste decir, pues, que en la actualidad se encuentran sobre la corteza de nuestro globo ante todo bancos de arcilla y de arena arcillosa mezclados con cantos rodados desde largas distancias y con huesos de animales terrestres de forma y masa enormes, cuya raza ó bien pereció ó bien vive en climas muy distintos. Se distinguen muy bien de los sedimentos ordinarios de los rios y torrentes que no contengan más que huesos de animales del pais y puedan ser prueba del último diluvio.

Entre este terreno y la greda alternan los productos del agua dulce y de la salada que indican las avenidas y retiradas del mar y están encerrados en la cal, en el yeso, en el lignito y otros semejantes. Sigue la creta, formacion inmensa en profundidad y estension, que debió ser depositada por un mar más tranquilo. Separa los terrenos que llamamos terciarios de los secundarios (10), cuales son el asperon, los esquistos calcáreos y semejantes mezclados con amonitas, conchas y algun resíduo vegetal. Por último, se llega á los mármoles, los esquistos primitivos, la egneisa y los granitos.

Creíase que el mundo habia pasado en miríadas de siglos por cataclismos que estinguian la vida cada vez y se clasificaban las huellas de animales y plantas que ya no existen. Estudios más exactos sobre la estratificacion de los terrenos y sobre el fondo del mar, sobre los yesos y esquistos, demostraron que las especies antiguas eran idénticas á las vivientes. Estas cambiaron de lugar, y en la edad glacial en Europa cesaron el elefante, el mamut, la hiena, el oso de las cavernas, y la habitaron el reno, el almizcle, la marmota. Así tambien perecieron algunos tipos de animales corpulentos, máxime de la edad de la creta, pero viven muchísimos de aquella edad, así como plantas que son semejantes desde la aurora de la vida. Son séres perfectos aun aquellos que yacen en los depósitos más antiguos, como los pentacrinitos, los branquiópodos y cefalópodos: en todas las rocas secundarias se encuentran las amonitas y no se les distingue graduacion de desarrollo. El paso regular de las moneras á los pólipos, á los testáceos, crustáceos, vertebrados, mamíferos no encuentra seguro paralelo en los fósiles, donde se pasa de un salto desde los invertebrados á los peces, desde los crustáceos ó peces á los mamíferos; y si se quiere encontrar una graduacion y una escala, es preciso irla á buscar á distancia remota. Otras especies podian sobrevenir por cambio del clima, por la emersion, como sucede aun hoy dia.

Teorias varias.—Estemos sobre aviso por lo tocante á los que sustituyen misterios incomprensibles con incomprensibles asertos, y no aceptemos

(9) Ahora con los túneles de los montes se llega á 1700 metros bajo la superficie. Mientras el globo tiene 1719 millas de diámetro, apenas hemos llegado á media milla de profundidad; y en cuanto á altura Boussingault y Hall en 1831 subieron al Chimborazo hasta 3080 toesas, y Andreoli y Brioschi á 4240 en el globo aerostático que en Padua se elevó el 24 de Agosto de 1808. La sonda del capitan Ross llegó á 4691 toesas. Travailleur, que poco há esploró el Mediterráneo por espacio de 70 dias, hasta la profundidad de 2600 metros, encontró una fauna riquísima é infinidad de crustáceos que viven en el Atlántico; de donde dimana la presuncion de que al abrirse la barrera entre ambos mares pasó al mar interno la poblacion zoológica, y encontrando allí favorables condiciones pululó y creció perfectamente.

(10) Denominaciones que la ciencia debe abandonar por demasiado sistemáticas.

ciertas teorias modernas sin considerar como se contradicen ó en breve se oponen las unas á las otras. Voltaire zaheria con su sarcástica sonrisa las trasformaciones de las especies y las vicisitudes geológicas de Buffon. En mi juventud parecíanme oráculos las epirosis y cataclismos de Cuvier y Beaumont, y maravillosos los descubrimientos del piroflegetonte central, de la edad de las montañas deducida por los levantamientos de la tierra (11); y los repetidos cataclismos en que habian perecido todas las especies vivientes para dar orígen á otras nuevas. A principios de este siglo Cuvier daba como uno de los sucesos más ciertos el de una repentina inundacion que 50 ó 60 siglos atrás habia trastornado todo el mundo, haciendo perecer todos los animales; y á esa opinion se adhirieron Buckland, Buch, Pallas, Bigsby, Beche y hasta Alejandro Humbolt; pero, como Hutton y Lyell, encontramos actualmente las causas actuales, esto es, la fuerza endógena y exógena, sometidas á las mismas leyes, obrando sobre átomos idénticos, que pueden variar de intensidad mas nó de naturaleza; y la física, la mecánica, la química bastan para esplicarlas, ya sea en los fenómenos actuales, ya en los siglos de los siglos. Trataron de visionarios á Charpentier y Agassiz que creian que los glaciares se habian estendido hasta el lago Leman, el Lario y la llanura eridánica. Hoy esta teoria es cierta como lo era la de Laplace, Biot, Babinet. ¿Pero deben seguirse esas variaciones ó es preferible esperar? harílo el sábio, si tuviesen tanta paciencia los demoledores que de cada hipótesis se forman una arma para acometer la tradicion.

Apenas se anunciaron pruebas de una gran vetustez de la tierra y de una edad glacial, se quiso deducir un mentis contra el Génesis. Amedrentados del golpe que éste parecia haber recibido, los doctores buscaron pruebas contrarias á tan desmedida antigüedad, estudiando los cambios ocurridos en la superficie de la tierra desde los tiempos de la tradicion y que al parecer no podian haberse cumplido sino durante el trascurso de muchísimos siglos La altura de nuestro continente varió muchas veces. En el periodo más moderno de la época geológica terciaria, el del plioceno, las islas Británicas eran una gran selva de pinos de Escocia, y estaban unidas al continente, que era 200 metros más alto que ahora. Despues bajaron 500 á 700 metros, de modo que tales islas menguaron muchísimo, volviendo á reaparecer en la época cuaternaria, presentándose cubiertas de densísimo hielo en toda su superficie. Continuando su levantamiento volvieron á unirse al continente, del que se separaron otra vez bajando á 130 metros, y lentamente tomaron el nivel actual.

No es menester detenernos en las objeciones que pueden hacerse á todas estas suposiciones y otras semejantes, que Tremaux, Burnouf, Omalio de Halloy etc., apoyan en la geologia y en la paleontologia, ciencias harto recientes para dar más que hipótesis.

De las trasformaciones que sufrió la tierra las últimas ocurrieron despues de la creacion del hombre.

Sin tener en cuenta los rayos y los terremotos, reacciones de los vapores sometidos á enorme presion en el seno de la tierra, los cuales cambian de repente la faz de un pais, señaláronse cuatro causas de las contínuas mudanzas operadas en la superficie del globo: las lluvias y los deshielos que por así decir despojan las montañas y llevan tales despojos á los pies de ellas; las corrientes de agua que arrastran fragmentos, para deponerlos allí en donde su curso se modera; los mares que descalzan las costas elevadas alterando las playas, mientras que de sus bases arranca masas de arena; los volcanes que horadan las capas sólidas del globo y esparcen anchamente los productos de sus erupciones. Los desprendimientos de tierra obstruyen la corriente de los rios y los convierten en lagos, cerrando cultas llanuras y populosas ciudades. El que haya visto los torrentes desprenderse de los Alpes, el Po desbordarse y las tempestades del Océano, diga cual es el poderio de las aguas; más aunque no sea así, cuando los rios llenos de materias terrosas y vegetales pierden la velocidad al aproximarse al mar, en el deponen un sedimento que siempre avanza más y más y forma provincias enteras, las cuales en medio de su cultura mantiene los hombres allí donde navegaban nuestros marinos (12).

(11) Habian ya probado Kircher, Playfair, Breislak y clarísimamente Moro, de Friul, que las montañas se habian formado por alzamientos de esa especie. Elias de Beaumont redujo esta idea á sistema completo en los *Anales de las ciencias naturales,* Setiembre de 1829 y siguientes. Es curioso encontrar esta doctrina indicada en la Biblia, Ps. CIII, 8; *Ascendunt montes, et descendunt campi, in locum quem fundasti eis.* Así la formacion de los montes es distinta de la de la tierra, Ps. LXXXIX, 2: *Priusquam montes fierent, aut formaretur terra et orbis.*

Marcelo de Serres probaba la existencia del calor central estudiando ciertas cavernas recien descubiertas cerca de Montpeller, en las cuales más allá de los 30 metros de profundidad, donde ya no alcanza el sol, la temperatura se elevaba en la proporcion de un grado por 30 metros de profundidad. Y continuando en esa progresion, á los 3,000 metros el agua debia hervir, á 3,500 licuarse el azufre, á 8,000 el plomo, á 35,000 el hierro. La escavacion del pozo artesiano de Grenelle (Paris) dió un nuevo modo de seguir casi diríamos paso á paso el incremento del calor subterráneo; y sin embargo no falta quien impugna la existencia del calor central.

(12) El italiano Tadini al considerar la progresion con que el mar se retira, de modo que cede un metro tal vez cada 3,000 años, y hallando vestigios marinos en las cumbres más elevadas, supone que cuantos metros salen éstas del nivel de las aguas indican tantas treintenas de siglos necesarias para que el mar bajase de ellas ¡Estraña lijereza de observacion y de argumentar! Si el mar se retiró tan pacíficamente ¿cómo esplicar aquellas masas de conchas y de materias rodadas impelidas con fuerza y rotas en medio de sólidos troncos, mientras que en otros grandiosos bancos de conchas, aun las más finas y delicadas, se conservaron

Mutaciones terrestres.—Por el contrario, el mar arrastra en su flujo nuevos montones de gruesas arenas hácia las costas bajas, y á cada reflujo queda en seco una porcion que el viento de mar empuja más tierra adentro; de tal manera que si el hombre se descuida en contener estos médanos, cubren los campos, las comarcas enteras; y la accion del aire, de la humedad, del tiempo, los solidifica como tambien á los vegetales y á los animales que en su invasion hayan sorprendido. En los parages donde la costa es escarpada, el mar la mina al batir su planta, y se desmoronan de lo alto masas enormes, que el movimiento de las olas roe y quebranta hasta producir una playa más deprimida.

Así los rios y los torrentes llevan al fondo de los lagos materias que hasta pueden cegar todo su espacio, y el mar llena de limo los puertos y las bahías.

Solo la influencia de estos agentes ha alterado muchos paises, aun despues del último diluvio, y aparecen indudables rastros que confirman la tradicion y la historia (13). Imaginémonos la Europa en tiempo en que los estrechos de los Dardanelos y de Gibraltar eran lenguas de tierra, que la unian con el Asia y el Africa. Los mares internos, de nivel más elevado, cubrian las regiones bajas, siendo por ejemplo mar todas las llanuras hondas de Laponia, Rusia, Siberia, y el Sahara no era más que un profundo golfo. Las gargantas de los montes y el fondo de los valles eran lagos, pantanos y ensenadas ó bahías, que luego despues los aluviones cambiaron en las ricas llanuras del Po, del Rhin, Garona, Sena, Elba, Oder y Danubio. Con posterioridad á los tiempos históricos se ha comunicado el mar Negro con el Bósforo de Tracia y el mar Caspio: éste y el lago Aral se comunicaban del mismo modo; y el mar del Norte se adelantaba por el continente hasta sus inmediaciones. Las arenas saladas tan frecuentes en Asia, en Africa y en la Europa oriental, prueban que el Mediterráneo se ha dilatado en algun tiempo mucho más que ahora (14). Es probable que los montes Urales se alzaran á la sazon como una grande isla (15), mientras por el contrario los de la Oceania se enlazaban con el Asia meridional y con la América por la parte del Norte. Se conservaba entre los griegos la memoria de un continente llamado Lettonia, que ocupaba gran parte del mar Egeo. Es un acontecimiento simbolizado en la fábula de Hércules la separacion violenta de las rocas de Calpe y de Abila, por la cual penetró el Mediterráneo allí donde reverdecian pobladísimas llanuras. ¿Hay motivo para pensar que la gran isla Atlántida sumergida, no fuese más que un ensueño de los sacerdotes egipcios? ¿Qué motivo pudo inducirles á forjar un cuento ageno de su culto, de sus ideas é intereses? (16) Las tradiciones nos recuerdan en Grecia varios diluvios, durante los cuales debia contener la Tesalia un inmenso lago que se derramó por el Peneo: al revés, la Beocia debió ser invadida por las inundaciones del lago Copay (17).

Si nos fijamos en recuerdos más exactos, es decir, no tan remotos, en los tiempos de Homero se podia navegar desde la isla del Faro hasta el lago Mareótides, cuya estension era de cincuenta millas: Estrabon que vivió nueve siglos despues del poeta no le encontró más que veinte; y despues las arenas impelidas por el mar y por el viento, formaron la lengua de tierra sobre la cual fué edificada Alejandria, cegaron la boca del Nilo más cercana, é hicieron desaparecer aquel lago (18). Por eso los sacerdotes egipcios dijeron á Herodoto que consideraban su pais como un don del Nilo (19) y que el Delta era de formacion reciente. Con efecto, Homero no hace mencion alguna de Menfis, antes bien solo habla de Tebas (20). Eran las principales bocas del Nilo la Pelusiaca y la Canópica, y la playa se dilataba en línea recta desde la una hasta

---

tan intactas como si acabaran de pescarse ahora mismo? ¿Cómo esplicar la superposicion de los granitos á las gredas y hasta á las almendrillas? ¿Cómo las enormes masas erráticas sobre cumbres altísimas y á la distancia de medio mundo de las rocas maternas? ¿Cómo el estraño yacimiento de las capas ó estratas tan variadamente inclinadas, y algunas horizontales y otras en fin angulosas?

La esplicacion más ingeniosa de este fenómeno la dió Greenough, suponiendo que aquellas estratas se formaron allí donde están, del mismo modo que haciendo hervir agua yesosa se incrustan los depósitos en el interior del vaso. Pero si en tales estratas encontramos guijarros y conchas, ¿cómo creer que permaneciesen suspensos allí aguardando la incrustacion?

(13) Véanse sobre los cambios de la superficie del globo conocidos por la historia ó por la tradicion y debidos por consiguiente á causas que operan tambien en nuestros dias, los hechos recogidos con erudicion tan concienzuda por DE HOES. Gotinga, 1822—24; dos tomos en 8.°.

(14) Véase HUMBOLDT y SCHUBARDT.

(15) El aplanamiento de tan gran parte del Asia cerca de los montes Urales es una de las particularidades más singulares observadas por los últimos geógrafos. El mar Caspio y el lago de Aral se encuentran el primero á 50 toesas bajo el nivel del Océano y el segundo á 31, segun Mr. de Humboldt, que calcula la superficie de este valle en 10.000 millas cuadradas alemanas. Las provincias de Saratof junto al Volga y de Oremburgo al pié del Ural, apenas se hallan al nivel del Océano aun estando tan distantes del mar Caspio.

(16) BORI DE SAN VIGENTE en su *Ensayo sobre las islas Afortunadas* pretende que la Atlántida se componia á su estremidad septentrional por las Azores, á su estremidad oriental por la Madera y otras inmediatas, por las islas Canarias al sur de la Madera, y á su estremidad meridional por las islas de Cabo Verde. Ya habia sido anunciada esta opinion por Mentelle, aunque no de una manera tan precisa. Véase la *Enciclopedia*, artículo *Isla Atlántida*.

(17) Diluvio de Ogyges.

(18) Véase una Memoria de DOLOMIEU en el *Diario de física*, tomo XLII, pág. 40. En su sentir la elevacion en el Delta egipcio por los aluviones consiste en dos pies cada 120 años.

(19) HERODOTO, *Euterpe*, v, c. 15.

(20) La observacion es de Aristóteles, libro I, cap. 14 de los *Meteoros*.

la otra en la época en que Ptolomeo trazaba su geografía; más tarde se lanzó el rio dentro de las bocas Bolbitina y Faltnítica, y la playa tomó la figura de una media luna. Roseta y Damieta que se levantaban allí á orillas de mar hace mil años, distan ahora dos leguas. El terreno de las riberas del Nilo sube al mismo tiempo que se prolonga, de lo cual proviene hallarse enterrados en gran parte antiguos monumentos.

Entre los mil ejemplos que podrian suministrarme todas las comarcas, he elegido éstos, patentes en un pais sobre cuya historia debemos fijar una atencion especial. Los aluviones del Nilo destruyen la antigüedad indefinida á que aspiran los egipcios. Mr. de Girardin (21) demuestra que el terreno de los paises nilíacos se eleva ciento veinte y seis milímetros por año; de donde se deduce que el terreno sobre el cual se alza Tebas, no puede contar de antigüedad más de cuarenta y cinco siglos, por ser su profundidad de seis metros.

Lo mismo que con el Delta egipcio se verifica con el Ródano, cuyas bocas se prolongaron nueve millas en el trascurso de mil ochocientos años. Vénse las más hermosas ciudades de la Eólida cubiertas por terromonteros: Elea, Cumas, Pitana apenas asoman por encima de las arenas del Caique, que cegaron el puerto de Pitana y el golfo delante de Elea: el Hermo tardará poco en cerrar el golfo de Esmirna; el Meandro ha convertido en un lago el de Mitilene: el de Efeso fué obstruido por el Caistro (22); ¡Qué de alteraciones en tan pocos siglos! Así los méganos del golfo de Gascuña han sepultado muchas aldeas mencionadas en los mapas de la Edad Media, y amenazan cubrir otras, pues avanzan no menos de 24 metros al año, de modo que antes de veinte siglos habrán ganado á Burdeos (23). Bancos de arena rojiza, mal contenidos por la selva de Facardino, se adelantan hácia Bairut en Siria. Denon (24) enumera cuantas ciudades y aldeas fueron invadidas por las arenas en Egipto, desde que cesó de aplicar oportunos remedios la inercia musulmana; y todo lo que se estiende entre la cordillera líbica y el Nilo, estaria completamente cubierto, si recientemente no se hubiesen plantado millares de árboles en aquellos arenosos valles. Por el contrario, Basora no habrá de aguardar mucho tiempo á las olas, que agregarán al golfo Pérsico sus llanuras florecientes de magnífica civilizacion en un tiempo.

¿No tenemos á Venecia que apenas conserva sus lagunas? ¿Y no vemos á Rávena distante tres millas del mar junto al que tuvo asiento, y á Adria á diez y ocho millas de las olas á que diera su nombre? Hay quien sostenga que los montes Eugáneos han sido islas. El Po, que resbala entre diques, ha elevado grandemente su fondo (25): amenaza terrible como la de los rios de Holanda, cuyas aguas corren á veces hasta trienta piés de altura sobre el llano. A contar desde 1604 ha prolongado el Po su alveo dentro del mar seis mil toesas, y no se podrá poner coto á sus destrozos, sino abriéndole nuevos canales en los terrenos depositados por su corriente. Parece que en la campiña de Roma batia el mar los muros de Tarquinia: ahora se halla á una legua de distancia: Trajano construyó en la embocadura del Tíber un puerto que está en la actualidad á dos mil y doscientos metros de la ribera; y una torre levantada por Alejandro VII á orillas del mar, se encuentra á quinientos cincuenta y cuatro metros.

Véase aquí una parte de las alteraciones producidas en los tiempos históricos solo por los terromonteros y por los bancos de arena. ¿Qué resultaria si examinásemos además el efecto de los quinientos volcanes de continuo hirvientes (26), y que segun los cálculos de Lyell hacen veinte erupciones al año, situados los más en paises cuya ignorancia y atraso no permiten que se guarde memoria de ellos? Sacudida en 1815 la isla de Sumbawa por un terremoto desde el 5 de Abril hasta Julio sufrió tal cambio en un radio de 1000 millas, que los buques se hallaron en seco en el punto donde habian anclado y el terreno por donde se caminaba se halló cubierto por muchos metros de agua. Tales sacudimientos se sintieron hasta las Molucas, Sumatra y Borneo; y en Java, que dista 300 millas, las cenizas produjeron una oscuridad más profunda que la de la noche, y de setenta y dos mil habitantes apenas quedaron ciento veinte con vida (27). Un invierno rigorosísimo, una obstinada sequia, una irrupcion del mar y una larga carestia podrian colocarse entre los más grandes héroes para el que mide el heroismo por los estragos que causa. Pero está admitido que no se tengan en cuenta en las historias nacionales, porque no tienen ó no presentan aquel encadenamiento de causas y efectos, que es lo único que da importancia á la historia. ¿Más quién no vé el trastorno que sufriria nuestra especie si la temperatura ordinaria de un pais se alterase en 10 ó 15°; si los vientos periódicos cambiasen su usual direccion, si una cordillera se elevase á través de las llanuras del Rhin y del Danubio? ¿Y quién dirá que el órden de la tierra ha llegado á su perfeccion, ó que el progresivo enfrio de su corteza ha dejado de ser sensible en la superficie? ¿Qué nue-

(21) Disertacion á la Academia de ciencias, 1818.

(22) TEXIER. *Informe al ministro de Fomento.*

(23) Véase la memoria de Mr. de BREMONTHIER. *Sobre la fijacion de los méganos.*

(24) *Descripcion de Egipto.*

(25) Prony, encargado de estudiar los remedios que debian aplicarse á las devastaciones del Po, examinó la mudanza de la ribera del Adriático en la embocadura de este rio, y en el libro III referiremos los resultados que obtuvo y los medios que se adoptaron.

(26) ARAGO en el *Anuario de las longitudes*, 1824, decia que quedaban 163 volcanes no apagados. Ahora se cuentan 22 en Europa, sin incluir la Islandia; 126 en Asia, 25 en Africa, 204 en América, y 182 en la Oceania.

(27) Otro formidable terremoto sacudió á Java en Agosto de 1883, causando la muerte de muchos miles de personas.

vos desastres amenazan naturalmente al linaje humano?

Sin embargo, la naturaleza no trabaja solamente para destruir, sino que ahora forma nuevas tierras y rocas. Los contínuos depósitos del travertino en Roma y en Hobart-Town en Australia son imágenes, aunque débiles, de la formacion de los terrenos fosilíferos. Aún en nuestros dias los mares bajo influencias poco conocidas producen por via de precipitaciones, incrustaciones ó cementaciones en las costas de Sicilia, de la isla de la Ascension, en la laguna del rey Jorge en Australia, pequeños bancos calcáreos que en algunas de sus partes alcanzan la dureza del mármol de Carrara. El mar y las tempestades produjeron en Lanzarote de las Canarias un estracto de oolitos semejante á la piedra caliza del Jura, por más que es muy reciente. Ciertas aguas disuelven por medio del ácido sulfúrico con que están saturadas, las sustancias calizas, y luego las dejan cristalizarse en estaláctitas que oponen un dique á los terrenos de aluvion produciendo así arrecifes naturales; fenómeno lento en otros puntos, pero muy activo en los mares ecuatoriales, donde pudiera decirse que, así como la civilizacion acaba de nacer ahora, todavia la naturaleza no ha adquirido la calma de nuestros climas. Ramos entrelazados de coral y otros zoófitos se estienden de una en otra á las montañas submarinas que ciñen los continentes de la Oceania y trasforman el fondo en estanques prontos á convertirse en bancos é islas nuevas. En rededor de la isla de Peel, y en todo el espacio que se dilata desde el pié de Nueva Zelandia hasta el Norte de las islas Sandwich descubre una vista perpicaz y ejercitada como se amontonan masas de pólipos tales que hacen peligrosísimas aquellas aguas para los buques de alto bordo. Al estrellarse allí el mar deposita una arena caliza que en breve compone un sólido terreno, donde el viento y las aves llevan semillas, y como por encantamiento se distinguen verdes prados en el propio sitio en que rodaban poco antes las rugientes olas. Todo el que observa tan rápido acrecimiento se traslada mentalmente á los tiempos que precedieron á la existencia del hombre, y cree que aun no ha terminado aquel dia en que el Criador separaba lo húmedo de lo seco. En el Océano Pacífico se encuentran millares de islas madrepóricas separadas entre sí, al parecer, pero realmente unidas por bagíos madrepóricos, de manera que las poblaciones comunican á vado por espacio de 280 leguas. Unas veces se presentan en línea recta, otras en forma de círculo, como si fuesen obra artística y simétrica; lo cual proviene de estar situadas sobre cimas de montes submarinos, que varian de disposicion, segun sean el producto de volcanes ó de inmersion, y la prolongada cadena de las Maldivias y Laquedivias debe conceptuarse como testimonio de las cordilleras submarinas. El trabajo de las madréporas puede elevarse medio pié en el curso de un siglo, pero al llegar á flor de agua, cesa; por esto aquellas islas son todas bajas cuando no se han elevado á impulso de las fuerzas elásticas subterráneas, ó cuando no reciben la tierra y la arena que allí arroja el mar. Cárlos Darwin publicó en 1843 una obra importante sobre la formacion de las islas y de los arrecifes por medio de los corales, en la que se puede seguir el admirable trabajo de estos animalillos. Demuestra tambien que el fondo de los mares subtropicales se hunde ó se ha hundido en algunos parajes, al paso que en otros se eleva continuamente, y los bancos de coral son una prueba de ello. Muchos de éstos se hallan en las islas Sandwich muy encima del nivel del mar, aunque solo han podido irse formando debajo del agua. Las islas Filipinas, Sumatra, Java, Tumba, Timor, Gilolo, Formosa, Loo-Choo se elevan y se dilatan de continuo, de modo que se juntarán un dia á la península de Malaca por un lado, por otro á las costas orientales de la China, trasformando aquel mar en otro Mediterráneo.

Es innecesario decir cuan productora es la fuerza con que se anuncia la naturaleza en los terrenos nuevos, ya en la vegetacion vigorosa de que los cubre, ya en la multiplicacion de los animales. Una de esas islas donde arribaron algunos náufragos ingleses en 1589, fué hallada en 1667 por los holandeses, sorprendiéndoles su poblacion de doce mil personas, descendientes tan solo de cuatro madres (28). Cien años despues del descubrimiento de la Nueva España, pastaban allí de setenta á cien mil cabezas de ganado lanar, habiendo sido llevadas las ovejas por los españoles; y el ganado vacuno se habia multiplicado de un modo semejante (29). Tambien podemos ver en Europa cuan lozana y fastuosa se ostenta la vejetacion en las lavas recientes. ¿Y qué no debia verificarse cuando la corteza de nuestro globo acababa de ser reducida al estado que tiene ahora?

Pero ya que hemos citado los terrenos flegreos de Italia, diremos una palabra acerca de cierta observacion que el inglés Brydone, uno de esos extranjeros que abusan frecuentemente de la confianza hospitalaria de los italianos, ha atribuido, y no sin algun eco, al canónigo Recupero. Escribia (30), que escavando este último cerca de Jaci-Reale, en Sicilia, habia encontrado siete bancos de lavas alternadas con una capa de *humus*; y como se necesitan dos mil años para que éste se sobreponga á la lava, deducia que aquella montaña no debia contar menos de ciento y cuarenta y nueve siglos.

Sábios de más alta capacidad y de mejor esperiencia probaron desde luego que no se puede determinar bajo condicion alguna en que tiempo se forma el *humus* sobre la lava, puesto que se ven desnudas enteramente algunas de antiguas fechas, y si la vomitada por el Etna en 1536 se descubre

---

(28) BULLET. — *Respuestas críticas, etc.* Besanzon, 1819, tomo III, pág. 45.

(29) ACOSTA.—*Historia natural y moral de las Indias.* Barcelona, 1591, pág. 180.

(30) *Viaje á Sicilia y á Malta.* Lóndres, 1773.

árida y negra, se halla la de 1636 ornada de árboles y de vides; notándose además que alternan vetas de tierra de escelente calidad con las seis capas de lava acumuladas sobre el Herculano, cuya destruccion asciende á una época muy conocida por todos (31). Pero se ha desvanecido ese mismo hecho desde que Dolomieu ha demostrado que no se encuentra ninguna capa vegetal entre las lavas de Jaci (32).

Sin remontarnos, pues, á millares de siglos, bastan las causas enumeradas para dar razon de las alteraciones operadas sobre la tierra desde que á ella fué trasladado el hombre; desde que han cesado las violentas agitaciones que en la aurora del gran dia de la creacion trastornaban la superficie de nuestro planeta, como sucede hoy en la luna, las cuales están históricamente indicadas en el Diluvio noético y en el querubin de la espada de fuego.

Entre los modernos Babinet demostró que la accion de trasladarse los rios á la derecha en nuestro hemisferio boreal desmiente la proclamada antigüedad de los séres sepultos en las arenas. Algunos afirman que el Misisipí formó su lecho en trescientos mil años; otros lo reducen á doce mil y hay quien lo limita á mil. Sondeando Delesse los mares que bañan las costas de Francia subvirtió el órden que en la disposicion de las estratas terrestres habian proclamado algunos geólogos. Villeneuve Flayoss aproximó bastante la época glacial y sostuvo que, poco distante de los famosos glaciares que cubrian nuestras montañas, podia haber séres orgánicos que hoy solo se encuentran en las zonas más calientes y húmedas. En Montreuil (Paris) hay un gran depósito, que alcanza á nueve metros bajo las margas verdes, de rinocerontes ticorinos y renos del clima helado, amen de rinocerontes merecos y elefantes antiguos del clima cálido.

Creacion.—Parécenos supérfluo mencionar estos cambios de los tiempos históricos, sobre los cuales se contaba antes que la geologia se pronunciase acerca de tales trasformaciones que representan miríadas de siglos, á la vez que son historia moderna para el que quiere remontarse á su orígen. ¿Cómo se produce aquel primer movimiento universal que se espresa con los nombres de luz, calor, electricidad, magnetismo? ¿dónde estaban sus gérmenes? Si lo atribuimos á la cosmogonia, ésta reconoce en la variedad de las fuerzas la preexistencia de una fuerza inmaterial, que es causa de las materiales y de la sustancia rudimentaria sobre la cual obran; y refiriéndonos de lo contingente á lo necesario, de lo relativo á lo absoluto, de lo finito á lo infinito, prueba la existencia de un *ente* que tiene en si la razon de ser (33); causa primera de toda actividad secundaria, un Dios personal, conocedor de sí mismo que existia desde la eternidad, que con su palabra crea lo existente, y lo existente fué porque él quiso que fuese.

En Moises afirma Dios la existencia, escluyéndose asi el panteismo y el politeismo. Siguen seis dias, esto es la sucesiva aparicion de organismos cada vez más complicados y hermosos, hasta que aparece el hombre, único capaz de comprender la creacion, recordarla y referirla.

Otros en cambio buscan en la naturaleza el autógeno protoplasta. En el espacio infinito, categoria de cantidad (dicen), el efecto de las proyecciones de una infinidad de soles produce las semejanzas de la via láctea. Los átomos de una nebulosa contenian la potencial de todas las cosas, incluso el hombre con sus facultades intelectuales y morales.

Una materia elemental cuya fuerza no solo es el atributo sino la esencia con la eterna actividad de las leyes naturales da por necesario y evidente resultado el órden en las eclípticas celestes como en las combinaciones moleculares.

No hay creador ni regulador que produzca y conserve las especies presentes, sino la recíproca accion natural de aquellos átomos, cuyos séres más idóneos sobrevivieron mejorando asi la especie. No hay en la naturaleza el menor rastro de un designio preconcebido; y las cosas convenientes, de que se maravilla el ignorante, son los productos de sucesivas evoluciones y selecciones.

Esa es la teoria, ó mejor dicho una de las teorias divulgadas por una ciencia que se propone desechar toda fuerza sobreorgánica y negar todo cuanto es superior á la naturaleza. Y sin embargo, la posibilidad de lo sobrenatural fué siempre admitida por los principales filósofos y sábios; de modo que ni la razon ni sistema alguno, ni el positivismo siquiera, logran impugnarla fuertemente (34).

El sentido comun, la esperiencia, no dan la idea de lo necesario, y una serie que carezca de principio, ó un sistema de efectos sin causa primera,

---

(31) SMITH.—*Memoria sobre la Sicilia y sus islas.* Londres, 1823. Habia sido enviado por el gobierno inglés á la esploracion de aquellos paises.—HAMILTON.—*Transacciones filosóficas*, tomo LXI, pág. 7.

(32) *Memoria sobre las islas Ponces.* Paris, 1788, página 471.

(33) Hæc omnia, priusquam fierent, erant in notitia facientis. Et utique ibi meliora ubi veriora, ubi æterna et incommutabilia..... Neque enim ea faceret nisi ea nosset antequam faceret: nec nosset nisi videret: nec videret nisi haberet; nec haberet ea quæ nondum facta erant, nisi quemadmodum est ipse non factus. S. AGUSTIN, *V. de Gen. ad litt. XIV, XV, XVI.*

(34) El mismo Herberto Spencer, campeon de la epsicologia artificial, que repudia los hechos de conciencia, en su obra principal *The First Principles*, en lo que atañe á los sentidos evoca un número misterioso que llama lo inconocible «¿No podria haber (dice) un modo de existencia tan superior al entendimiento y voluntad, cuan superiores son éstos al movimiento mecánico? verdad es que somos incapaces de concebir este modo superior de existencia, más ello no es razon para ponerlo en duda, todo lo contrario.» Y Estuardo Mill, otro apostol de esa doctrina, concluye. «La cuestion está en hallarnos frente á frente de la final inesplicabilidad, á la que llegan inevitablemente cuantos estudian los hechos últimos.» *Phil. de Hamilton*, pág. 235.

es un absurdo; asi como es absurdo admitir que nazca algo diferente de aquello que no tiene diferencia alguna, como del átomo los compuestos, del cuerpo inorgánico el animal; ó que una cosa misma esté sujeta á determinaciones contrarias, como lo racional y lo irracional.

La evolucion implica la necesidad de un cambio incesante, mientras que la molécula no puede engendrarse ni destruirse; ningun progreso en la naturaleza produce la menor diferencia en la propiedad de la misma. Cada molécula para ser tal, es igual á otra del mismo género; lo cual impide que tengan existencia propia, ó sea eterna. ¿Cómo se tendria la eternidad, es decir la independencia, con la materia imperfecta y contingente? ¿Dónde se encontró la fuerza para pasar de lo inorgánico á lo orgánico cambiando la relativa colocacion de las moléculas? ¿De donde podrian derivar las aptitudes de éstas para tomar nuevas disposiciones? Las moléculas en el espacio nebuloso, ó bajo la accion de la luz, del calor, de la electricidad, del magnetismo, tienen variadísimas y complicadas relaciones, pero determinadas y circunscritas y con leyes inevitables.

La ciencia sostiene que las condiciones de la evolucion son físicas y químicas, más no se interesa por la causa real. ¿Por qué se desarrollan? ¿y por qué de este modo ó del otro? Una perfeccion, un diseño suponen un tipo, un ordenador. Una voluntad sin objeto, un poder sin designio pueden producir el caos, más para el órden es necesaria la maravillosa presencia y la benévola intencion de un padre universal (35).

Generalmente se admite que nuestro planeta fué al principio incandescente y gaseoso. Así, pues, aquella temperatura no podia dar viviente alguno ni el menor gérmen animal. Menester fué por tanto que tales gérmenes fuesen traidos de otra parte. Queriendo suponer que fueron trasportados de los espacios etéreos con los aerolitos, no se llega más que á una induccion sobre datos arbitrarios y en contra de los métodos esperimentales que demuestra la ciencia moderna. Es lo mismo que preguntar cual fué el gérmen primero de la creacion.

Y aunque se descubra el cómo, importa saber el por qué: ¿por qué de la nebulosa salió el cosmos; por qué se formaron los cristales; por qué comenzó la vida, concurriendo las células á formar órganos, y éstos á comenzar el animal? ¿Cómo actuan los átomos todo á guisa de agentes racionales para constituir el órden? ¿ó el simple encuentro de causas irracionales y mecánicas logró lo mismo que un designio previsor? Aun el insecto más ténue y débil es perfecto, toda vez que tiene cuanto necesita para su existencia: ¿por qué y cómo lo trasformaria en otro la naturaleza? ¿Por qué necesidad el cosmos con referencia á la evolucion que constituye la humanidad, ofrece entre sí y el sugeto personal un reflejo de que no puede desengañarse la inteligencia sino mediante esa hipercrítica?

Llámase especie un grupo de indivíduos animales ó vegetales que libremente juntos producen semejantes suyos. Los individuos que ahora constituyen una especie descienden de pocas ó de una sola clase de antepasados. Pero de todos los esperimentos practicados ninguno hasta ahora probó una generacion espontánea, ó sea que la materia inorgánica haya llegado á ser animal.

La pangénesis de Darwin en virtud de la cual por seleccion habia la naturaleza elaborado con un gérmen único las infinitas formas específicas, las cuales no vendrian á ser más que diferencias de grados, puede halagar la fantasia y mayormente las pasiones, más nunca pasará de ser una induccion imposible de someter á esperimentos.

Huxley encuentra á 7,000 metros de profundidad en los mares un organismo sin órganos ni forma determinada, simple masa albuminosa de carbono que condensándose se trueca en célula, probando así la generacion espontánea. Llamóla *bathybius Hæckelii* en honor de Häkel, autor de la *Historia de la creacion natural,* donde se establece la entera genealogia de los séres vivientes desde la célula al hombre.

¡Considerad cuanto se enardecieron los evolucionistas! Mas cuando con la nave Chaslenger se pudo estudiar atentamente aquella masa, se vió que nada tenia de albúmina, siendo una mera combinacion de sulfato de cal, como lo reconoció la Sociedad Real de Londres. Quizá tambien se conocerá así el *eozono canadense.*

¿Por qué la evolucion morfológica comenzó ó porque dejó de ser desde seis ú ocho mil años que la historia recuerda? ¿ó á lo ménos continuó su camino con algunas de tantas células? ¿Cómo no formaron un solo gusanillo el azufre, el carbono, el platino, el hierro, la sílice, elementos todos de los admirables progresos modernos, y porque habian de estar inactivos y encerrados en la naturaleza? Los macrobios que algunos pretenden haber visto nacer de la materia bruta, no puede asegurarse que sean animales; y la eternidad de la vida que algunos quisieran identificar con la eternidad de la materia, es irreconciliable con los hechos suministrados por la geologia y por regla general aceptados.

Además, en todo vemos preparado un porvenir, un más allá. Por ejemplo, no se puede concebir que en el huevo una materia pueda contener jugos de mecanismo que no existen aun, nervios que se moverán, ojos que verán, vísceras que podrán digerir; y sin embargo el embrion se desarrolla paso á paso como teniendo de antemano un modelo. Cuando se observa una constante coincidencia de fenómenos, no basta relacionar cada fenómeno en particular á sus causas inmediatas; se necesita dar una razon exacta de esa coincidencia, y tal vez se descubra un fenómeno futuro.

¿Por qué se estableció un sistema en el mundo

(35) Ordo est per quem aguntur omnia quæ Deus constituit. S. AGUSTIN, *De ordine*, I, X, 28.

material antes que la vida existiese? ¿Qué impotente Dios es este que Darvin admite, el cual debe esperar millares de siglos antes que se ostenten los efectos de su creacion? ¿Por qué la materia bruta y la vida irracional duraron tanto antes que apareciese el único sér capaz de conocerla? ¡Misterio! Sin embargo, aun la vida anterior al hombre le preparó comodidades y delicias; la turba, el guano, el petróleo, el diamante, los corales, las inmensas capas de creta, y por fin el aire oxigenado; bosques esterminados se sepultaron para que, vueltos fósiles viniesen á ser el alimento de nuestras máquinas; el depósito de los mares guardó la sal para nuestras viviendas, y millones de millones de microscópicos animalitos formaron la tierra vegetal, los mármoles y calcáreas para nuestros palacios.

¿Por qué ha de negarse en la creacion todo designio de estética?

Por fin apareció el hombre, último de los séres vivientes á la vez que rey de ellos. Muchas especies de animales habian perecido en las catástrofes anteriores hasta el punto de creerse que por cada especie que hoy vive han desaparecido mil (36); otras especies desaparecieron á la presencia del hombre, como el uro y el auroco, ó se retiraron á las más elevadas cumbres heladas ó hácia el polo, como el reno que tanto abundaba y que hoy es la providencia de los lapones. El hombre goza de todos. Vegetales y animales aprovechan la vida del mundo inorgánico, más no la comprenden.

¿Qué es el Universo sin una inteligencia? La historia no empieza hasta que hay un ser capaz de comprender y recordar. Y precisamente aquello que más interesa á los unos negar y á los otros afirmar, es el orígen del hombre.

Antigüedad del hombre.—Como todo otro cuerpo el del hombre fué mejorándose; en la materia bruta se infundió un organismo; el cristal se trasformó en vegetal y éste en animal, pasando los animales de una especie á otra y de uno á otro género, hasta resultar en fin, el hombre, salvaje primero y poco distinto de su progenitor el mono, sin razon, sin habla, justicia, conciencia ni arte. ¡Qué absurdo!

Apelamos á la esperiencia sin que el dogma impida ó restrinja las investigaciones de la ciencia. La naturaleza es distinta de Dios, y de ahí que tenga leyes y causas propias que deben estudiarse independientemente. Nunca podrá la esperiencia presentar á nuestras generaciones en el órden de cosas que estudiamos, la repentina aparicion de un ser tan perfecto como el hombre, que entre á vivir en la desconocida tierra sin otros semejantes suyos y sin relaciones con nada de cuanto lo circunda.

Obras humanas.—Tambien quedaron sin fuerza los argumentos empleados por los que citaron ciertas obras humanas, considerándolas de más remota antigüedad que la establecida por la tradicion de Moisés. Si hubo quien sostuviese que las minas de la isla de Elba debian haber sido esplotadas durante cuarenta mil años por lo ménos, otros (37) aseguraron con más sólidos fundamentos que bastaban cinco mil años para ponerlas en el estado que tienen actualmente, suponiendo que los antiguos no sacasen apenas la cuarta parte del metal que se estrae ahora. Pero, ¿quién no para mientes en la inmensidad de hierro que necesitaron los romanos para vencer y encadenar al mundo?

Cuando Bonaparte hizo la espedicion á Egipto, persiguiendo el general Dessaix al derrotado ejército de Murad-Bey, descubrió un zodíaco esculpido en relieve dentro del templo de Dendera (Tentyris). Otro fué tambien encontrado en Esne (Latopolis) con los mismos signos de que nos servimos ahora, si bien distribuidos de otra manera. El ponderadísimo análisis de los filósofos del último siglo supuso que aquella disposicion especial no dibujaba combinaciones astrológicas ni una época por remota que fuese, sino que era en realidad el estado del cielo cuando fueron levantados los edificios en que se encuentran esos planisferios; estado que depende de la precesion de los equinocios; por la cual los coluros completan la vuelta del zodíaco en veinte y seis mil años.

Partiendo de este supuesto quiso demostrar Burkhardt que el templo de Dendera contaba por lo ménos cuatro mil años. Nouet le hizo ascender á dos mil y dos años antes de Jesucristo. Jollois y Devilliers, que consagraron á esta materia estudios más graves, lo redujeron á 2610 años. Latreille á 2250 años antes de nuestra era. Siendo diferente la division de estos dos zodíacos debia tener tres mil años más el de Esne. (38)

Es verdad que contemporáneamente otros astrónomos y anticuarios, entre los cuales me complazco en contar á italianos ilustres, (39) colocaban el primero de estos dos zodíacos en el periodo de años comprendido entre ciento treinta y ocho y el doce antes de Jesucristo; pero si mueve á estrañeza ver con cuanta erudicion y pertinacia sostenian opiniones tan absurdas los sábios ya citados, lo mismo que Hamilton, Rhode, Sannier, Lelorrain, Biot, Paravey, debe chocar más todavia que Dupuis y sus discípulos hayan edificado sobre un punto tan controvertido, su torre de Babel, desde cuya altura pretendian hacer la guerra al cielo.

Sobrevino entretanto alguno que pensase en leer

(36) Se conocen 40 especies de animales y vegetales fósiles estinctos, desaparecidos. Los vivientes se hallan en terrenos estratificados superficiales. No se encuentran ya epterodáptilos, plesiosaurios, paleoterios, dinoterios, megaterios, mastodontes, lubirintodontes ó lepidendrones, sigilarios, calemitos, volticios, epterófilos de las selvas paleozoicas.

(37) De Fortia de Urbano.—*Historia de la China antes del diluvio de Ogyges*, pág. 33.

(38) Grobert.—*Descripcion de las pirámides de Gizé*, pág. 117.—Volney.—*Nuevas investigaciones sobre la historia antigua*, tomo III, págs. 328 á 336.

(39) Ennio Quirinio Visconti, en la traduccion de Herodoto de Larcher, tomo II, pág. 570.—Testa.—*Sobre los dos zodíacos últimamente descubiertos en Egipto*. Roma, 1802.

las inscripciones allí esculpidas y en comparar los estilos, y reconoció que el templo de Dendera habia sido consagrado á la salud de Tiberio, y sobre su antiquísimo planisferio se leia el título de *autocrator*, refiriéndose á Neron probablemente. En Esne se pudo leer sobre una columna, cabalmente del mismo estilo que el zodíaco, la fecha del décimo año del reinado de Antonino, es decir del 147 despues de Jesucristo.

Así Champollion escribia en 1829 á propósito del templo de Esne: «Me he convencido despues «de un estudio especial de que este monumento «reputado en virtud de simples conjeturas, funda- «das sobre un sistema particular de interpretar el «zodíaco de la bóveda, como el monumento más «antiguo de Egipto, era el más moderno de todos... «La época del pronaos de Esne se halla incontes- «tablemente fijada en el reinado de Claudio; sus «esculturas llegan hasta el tiempo de Caracalla, y «de este número es el famoso zodíaco sobre el cual tanto se ha discutido (40).»

Pudiera suceder que alguien no se fiase de la confrontacion de estilos, ni se acomodase al sistema de Champollion; sea en buen hora. Cailliaud ha traido de su reciente viaje á Nubia un muslo de momia, cuya inscripcion griega señalaba el año décimonono del reinado de Trajano, 116 despues de Jesucristo, y sobre ese muslo estaba pintado un zodíaco, distribuido precisamente del mismo modo que el de Dendera, que ya no puede ser considerado sino como un tema astrológico.

Conocimientos astronómicos. — Desplegando otros un aparato de saber poco comun, siendo por consiguiente muy difícil enmendarles, acometieron la empresa de patentizar la antigüedad de los hombres, por los conocimientos que poseyeron en distintas ciencias y principalmente en astronomia. Esta última requiere un estado de sociedad tranquila, una doctrina anterior, y una larga série de observaciones: luego si la encontramos ya tan adelantada en alguna nacion, derecho nos asiste para deducir que su antigüedad es muy remota.

Ya los egipcios habian formado su año de trescientos sesenta y cinco dias exactamente, y aun cuando se apercibiesen de que diferia de la duracion natural, por ciertos motivos de supersticion, quisieron conservarlo (41). Necesitando no obstante conocer con certeza el año natural á fin de determinar fijamente el solsticio, desde el cual empieza la crecida del Nilo, buscaron alguna estrella que correspondiese con el sol en aquel periodo, imitando en esto á otros pueblos antiguos que observaron la salida y puesta helíaca de los astros.

La aparicion de Sirio, ó *Sothis*, como ellos la denominaban, brillante estrella en que se debian fijar sus ojos, coincidia casi exactamente en aquel tiempo con el solsticio. Suponiendo desde entonces que el periodo de su salida helíaca tuviese la duracion de un año tropical y evaluando éste en trescientos sesenta y cinco dias y un cuarto, imaginaron un ciclo al fin del cual el año tropical y el año solar volvian á empezar su curso el mismo dia. Aquel ciclo, segun estas suposiciones poco exactas, era de mil cuatrocientos sesenta y un años sagrados, y de mil cuatrocientos sesenta años de Sirio.

Partieron, pues, de un año civil cuyo primer dia fuera el de la salida helíaca de Sirio. Como sabemos (42) que uno de estos *años sotiacos* ó grandes años fué el 138 despues de Jesucristo, calculamos los precedentes el 1322 y el 2782 antes de Jesucristo.

Basta poseer una lijera tintura de astronomia para saber que la precesion de los equinoccios descompone la correspondencia entre el año tropical y el sideral, es decir, entre la posicion del sol y las estrellas de la eclíptica; que además el año helíaco de una estrella difiere del año sideral en razon de las latitudes de los lugares desde donde se observa. No obstante, por una singular coincidencia de posiciones, bajo el paralelo del alto Egipto el año de Sirio fué por espacio de muchos siglos y casi exactamente de trescientos sesenta y cinco dias y un cuarto; de tal modo que su salida helíaca tuvo lugar en 20 de Julio, tanto en 1322, como en 138 despues de Jesucristo. Se encomió sobremanera á los egipcios por haber descubierto este hecho, afirmando que puesto que no se efectuaba sino cada 1460 años, habian sido indispensables muchos centenares de siglos de observacion para adquirir semejante certidumbre.

Pero astrónomos célebres han atribuido á una nueva casualidad la determinacion de la duracion del año helíaco, identificándola con la del año tropical por ignorancia (43). Efectivamente otras observaciones más escrupulosas les hubieran evidenciado que era puramente temporal la coincidencia de la salida de este astro, con la crecida del Nilo, y se habrian aplicado á buscar el periodo más exacto de la coincidencia del año sagrado con el

(40) Véase tambien á DE GUIGNES.—*Sobre los zodíacos orientales*, en las Memorias de la Academia de bellas letras, tomo XLVII.—LETRONNE.—*Investigaciones para servir á la historia de Egipto durante la dominacion de griegos y romanos.* El planisferio de Dendera fué depositado en la Biblioteca real de Paris por Mr. Lelorrain, á quien costó mucho trabajo obtener el permiso para arrancarlo de la bóveda donde estaba incrustado. MM. Letronne y Biot con sus últimas discusiones en la Academia de inscripciones y bellas letras difundieron nueva luz sobre tan importante asunto.

(41) Se hallan enumerados estos motivos de supersticion por Gemino, contemporáneo de Ciceron y publicado por Halma á continuacion del *Cánon* de Ptolomeo, página 43.

(42) DE CENSORINO.—*De die natali etc.* XVIII, XIX. Véase IDELER.—*Investigaciones históricas sobre las observaciones astronómicas de los antiguos.*

(43) NOUET segun VOLNEY.—*Investigaciones*, tomo III.—DELAMBRE.—*Compendio de astronomia*, pág. 217; y la nota de la pág. 3 de la *Historia de la astronomia en la Edad Media.*—*Informe sobre la memoria de* MR. PARAVEY *acerca de la esfera*, título VIII de los *Nuevos anales de los viajes.*

tropical, periodo que hubiera sido no de 1461, sino de 1508 años sagrados (44).

Perdónesenos insistir sobre esta materia, ya que las obras de Bailly, de Volney, de Dupuis, corren de mano en mano, y son ensalzadas un dia y otro por personas que carecen precisamente de conocimientos para refutarlas. Existe mucha diferencia entre decir que pueblos situados en inmensas llanuras hayan contemplado el cielo, admirado sus movimientos, tomado nota de sus eclipses, y suponer que esta multitud de observaciones sin objeto, sin conexion, sin exactitud, haya propendido á encontrar las leyes constantes del cielo, las relaciones entre fenómenos tan complicados; pues solo esto necesita un estudio largo y asíduo auxiliado por el cálculo y la geometria, por instrumentos de física y medidas exactas del tiempo; en suma, por todo el acompañamiento de una civilizacion adulta. Este primer paso han podido darlo los caldeos, los egipcios, los chinos; pero la ciencia progresiva no tuvo nacimiento hasta que los griegos supieron arrancarla del santuario. Cuando se haga memoria de que entre éstos descubriera Pitágoras las propiedades del cuadrado de la hipotenusa; Tales la medida de los ángulos y las líneas proporcionales; cuando se observe como el grande Hiparco adelantara tímido y vacilante en sus descubrimientos, y como Soxígenes no pudo sugerir, para la exactitud del calendario Juliano, más que la correccion de un año bisiesto en cada cuatro años comunes, difícilmente se creerá con tanto fervor en la sabiduria de los maestros de tales alumnos; y entonces se podrá establecer la distincion indispensable entre la admiracion hácia un espectáculo sublime superior á toda espresion, y el cálculo fijo de las revoluciones. Cuantas observaciones fundaba Bailly (45) sobre las larguísimas efemérides de los caldeos y de los indios, cayeron por tierra delante de la crítica que demostró sus cómputos retrógrados y errados. Los principales tratados astronómicos de los indios se llaman Siddhanta, esto es, verdad absoluta; pero sus mismos autores confiesan deber bastante á los griegos, y algunos pasajes de Varaha Mihira, que vivia en el siglo V, publicados en 1827 en las actas de la sociedad de Madras, prueban que su zodíaco fué tomado del griego. Las tablas indianas de Tirvalur, de que Bailly hacia tanto caso, no debieron remontarse más allá del año 1281 de Jesucristo, y algunos sostuvieron que el Suria-Siddhanta, revelado segun pretenden los bramines hace veinte millones de años, no contaba más de ocho siglos de existencia (46).

Poseen sin embargo los bramines asombrosas fórmulas para calcular los eclipses, y se ignora á qué época de su historia pueden referirse. Conocieron los chinos la posicion exacta de los solsticios; del periodo luni-solar se hizo grande uso entre pueblos de la antigüedad más remota; pero á conocimientos de tal importancia unian tan groseros errores, prácticas tan materiales, y tal ignorancia de los principios generales (47), que se parecian al salvaje á quien se hubiera enseñado á dar cuerda á un péndulo, sin que conociese sus resortes y mecanismo. Estas nociones desvanecen por un lado la idea de que el hombre haya tenido que irse elevando desde la condicion del bruto, puesto que en tanto saber abunda su infancia; mientras por otro lado nos inducen á suponer que fué otorgada á los primeros humanos una luz, despues más ó ménos oscurecida por el trascurso de los años, ó por haberse adulterado con grandes errores.

Pretensiones de antigüedad.—De este recuerdo de una edad mejor hubo de nacer en el hombre, conjunto general de efímero y de eterno, esa disposicion comun y en virtud de la cual, no viviendo más que un dia, procura enlazar su existencia pasajera á la de sus antepasados en la larga série de los tiempos. De aquí esos millares de siglos acumulados por la imaginacion oriental á la época primitiva. De creer á los caldeos, conservaban las observaciones astronómicas de 710,000 años y contaban antes del diluvio diez generaciones de reyes, habiendo durado ciento veinte *saris* de 3.600 años cada una. Los bramines cuentan 300.000,000 de años; 2.500,000 los japoneses; algo ménos los chinos; 100,000 años los persas; 34,000 los egipcios; 30,000 los fenicios; 12,000 los etruscos.

No obstante, sábios de nombradia (48) han demostrado que estos guarismos representaban ciclos astronómicos, multíplices de 13, 19, 52, 60, 72, 360, 1,440 y otros periodos, á cuya vuelta la imaginacion asoció la idea de la renovacion de la materia, tenida por indestructible, atribuyendo al espacio lo que parece pertenecer solo al tiempo.

Para citar algun ejemplo, Calístenes, citado por Simplicio, limitaba á 1903 años antes del siglo de Alejandro Magno el curso de las observaciones astronómicas de los caldeos, y Epígenes, segun Livio lo hacia subir á 720,000 años. Nótese ahora que en vez de leer *años*, leyendo dias se reduce este número á 1971 años solares, de manera que no se debe suponer sino que Epígenes formó su cálculo 68 años despues de Calístenes. Sincello presenta

---

(44) LAPLACE.—*Sistema del mundo.* 3.ª edicion, página 17.—Anuario de 1818.

(45) *Historia de la astronomia.* Compárese con la más reciente y exacta de DELAMBRE.

(46) LAPLACE.—*Exposicion del sistema del mundo,* página 330.—DAVIS.—*Sobre los cálculos astronómicos de los indios, Memorias de Calcuta,* tomo II, pág. 225; tomo VI, página 540; tomo VIII, pág. 195.—BENTLEY.—*Sobre la antigüedad del Suria-Siddhanta y sobre los sistemas astronómicos de los egipcios.*

(47) Véase en la presente obra el libro II, cap. XIX, donde hablamos de la ciencia de los pueblos más antiguos.

(48) LE GENTIL.—*Viaje á las Indias,* t. I, pág. 235.—BAILLY.—*Astr. Ind.* págs. 110 y 112.—*Hist. de la astronomia antigua,* pág. 76.—DUPUIS.—*Orígen de los cultos,* tomo III, pág. 146.—HERMANN.—*Mitologia de los Griegos,* tomo II, pág. 332.

una cronologia egipciaca de 36,525 años desde el reinado del sol hasta el de Nectanebo, 15 años antes de Alejandro Magno: pues bien, este periodo no es otro que el de la vuelta del punto equinoccial al primer grado de la constelacion de Aries. A beneficio de instrumentos exactos hemos aprendido que ésta vuelve cada 25,868 años; pero los egipcios dividian el zodíaco en 365 grados, y suponian que retrocediendo el equinoccio un grado cada siglo, completaba su entera revolucion en 36,500 años. Como su año era un cuarto de dia más corto que el verdadero año solar, añadieron á esta cifra el cuarto de 36,500 dias, es decir, 25 años, que suman los 36,525 ya indicados para la edad del mundo. Las pretensiones de antigüedad de los indios se han rebajado mucho en virtud de las indagaciones de la Sociedad Asiática Inglesa (49).

La duracion de las cuatro edades humanas está indicada por ellos de este modo:

edad de oro,	años	1.728,000
— de plata	—	1.296,000
— de bronce	—	864,000
— de barro	—	432,000
		4.320,000

Fácil es observar que la tercera es el doble de la cuarta, que la suma de estas dos es igual á la segunda, y que la primera se obtiene sumando segunda y cuarta. Dividiendo luego el total por 360, número redondo de los dias del año incierto, da 12,000, es decir la cifra que tambien tiene el periodo persa y etrusco, y elemento del periodo caldeo para los diez patriarcas antediluvianos.

Tales cifras indican la vanidad nacional más bien que antigüedad efectiva, si bien las pretensiones originadas por la emulacion atestiguan el parentesco de tales pueblos, ya que se fundan en un dato comun, multiplicado despues por 6, 9, 13, 18, 36, 74, 144, ó una progresion décupla.

Investigaciones ingeniosas de esta misma clase dan razon de los millares de siglos contados por otros pueblos.

Agréguese á esto que esos espacios de tiempo imaginarios aparecen llenos de quimeras, pues se coloca en ellos el reinado del sol, de los planetas y de los dioses, lo cual demuestra que pertenecen á los sueños de la mitologia, ó á las figuras de los símbolos, y no á la realidad de la historia. Hacen reinar los egipcios primero al dios Fta, luego al sol durante 30,000 años, y despues á Saturno y á doce dioses, antes de que figuren los semi-dioses y los hombres.

Segun los gauros ó güebros, dominaron los ángeles de la luz sin enemigos durante 3,000 años; trascurrieron otros tantos antes de que naciese el monstruoso toro, del cual fueron engendradas las diferentes criaturas, y despues de ellas *Mechia* y *Mechiana* (hombre y mujer). Para los tibetanos el reinado de los *Lahs* (*génios*), se remonta á lo infinito: sigue una era de 80,000 años, otra de 40,000, otra de 20,000, otra de 10 años próximamente, á la cual sucede otra de 80,000, pobladas todas de séres alegóricos, tales como en otras naciones los reinados de *Loro* (la luz), *Urano* (el cielo), *Gea* (la tierra) *Helios* (el sol). Forzoso es, pues, considerar estos cálculos como delirios de imaginaciones exaltadas y vanidosas, ó como periodos astronómicos.

Por el contrario, se hallará en todos los pueblos recientísima la historia: solo empiezan con posterioridad á Abraham los tiempos ciertos. No citaré á los europeos actuales, pues son de ayer sus tradiciones; pero los griegos, á pesar de su vanidad, confiesan haber aprendido á escribir de los fenicios hace unos treinta y cuatro siglos. Antes de Ciro no es más que un tejido de fábulas la historia del Asia. Herodoto, primer historiador humano, vivia en los tiempos de Nehemías y Malaquías, últimos profetas, hace 2,300 años, y se apoya en el testimonio de escritores cuya anterioridad apenas ascendia á un siglo (50). El poeta clásico más antiguo florecia hace 2,700 años: Beroso escribia bajo Seleuco Nicanor; Gerónimo, bajo Antíoco Sotero; Maneton, bajo Ptolomeo Filadelfo, tres siglos antes de Jesucristo. Sanconiaton no fué conocido hasta dos siglos antes de nuestra era; y si hasta el nombre no fué inventado por el gramático Filon, es curioso por lo que dice de las edades antediluvianas contando diez generaciones desde el primer hombre (Protógenes) y aplicando á nombres de personas indudablemente alegóricas los

(49) PRINSEP'S.—*Useful Tables forming an appendix to the Journal of the Asiatic Society*. Calcuta 1836, part. II, pág. 78. Véase aqui su

Cuadro comparativo de las sucesivas variaciones efectuadas por el progreso de la crítica en algunas de las principales épocas indias.

EPOCA DE	SEGUN LOS Puranas.	SEGUN Jones	SEGUN Wilford	SEGUN Bentley	SEGUN Wilson.	SEG. la lista Tod.	SEG. la lista Burm.
	A. C.	A. C.	A. C.	A. C.	A. C.	A. C.	A. C.
Ikswaku y Budda. .	2183102	5000	2700	1528	—	2200	—
Rama.. . .	867102	2029	1360	950	—	1100	—
Yudhisthira.	3102			576	1430		
Sumitra y Pradiota..	2100	1029	700	119	915	—	600
Sisunaga. .	1962	870	600	—	777	600	472
Nanda. . .	1600	699	—	—	415	—	404
Chandragupta. . .	1562	600	350	—	315	320	392
Asoka. . .	1470	640	—	—	250	—	330
Balin. . . .	908	149	—	—	21	10	—
Chandrabiya, último de los radjás de Magada. .	452	300 d. C.	—	—	428 d. C.	546 d. C.	-

(50) Cadmo, Ferécides, Aristeo de Proconeso, Acusilao, Acateo de Mileto, Caron de Lampsaco, etc. Véase VOSSIO.—*De historia Græc.* lib. I; y libro IV de Herodoto.

descubrimientos é inventos humanos en el órden en que los supone acaecidos: lo restante es pura fábula y teogonia. Klaproth ha demostrado cuan reciente era la fecha de los historiadores del Asia (51).

Siendo esto así ¿qué fé han de merecer cuando hacen desfilar delante de nosotros una interminable série de siglos? Es lo más notable que todas las tradiciones en su variedad infinita de ficciones, vienen á uniformarse cuando se acercan á las épocas señaladas por Moisés. Este salió de Egipto por los años de 1600, y alrededor de esta época se verifican las emigraciones de que ha recibido Grecia su poblacion y cultura (52); Grecia que confiesa que nada hay más antiguo que Jafet. Los indios carecen de cronologia; pero Abumazar que visitó la corte de Almamun de 813 á 833 después de Jesucristo, y habitó en Persia y en Balk, estudiando particularmente la historia de estos paises, dice que contaban 3,725 años desde su tiempo al diluvio, con el cual comienza el *cali-jug*, es decir, la actual edad del mundo (53). Los imperios caldeo, chino, egipcio, desacordes en tantas cosas, convienen poco más ó ménos en estos cuatro millares de años desde el diluvio. Aspirando los chinos á una antigüedad tan remota, se limitan á conjeturas hasta el año 800 antes de Jesucristo, y los más leales entre ellos miran como ficciones alegóricas todo lo anterior á *Fo-hi*. El *Sciu-King*, su libro canónico más antiguo, fué hallado, ó más bien dado á luz, solo 176 años antes de Jesucristo. Presenta en un principio á Yao, reinando de acuerdo con los montes de su imperio, y comunicando sus órdenes á sus servidores *Hi* y *Ho*: «Id, y observad las estrellas; determinad el curso del sol; dividid el año.» Construye acueductos, regulariza el culto y las gerarquias sociales, inventa la primera metafísica de la *Y*, es decir, como 4 y 8 fueron formados por 1 y 2; pertenece en suma á los séres simbólicos, y sin embargo solo nos ha precedido en 4,170 años, y segun otros en 2,357 (54).

No contando Confucio la historia de los reyes anteriores á Yao (2000 a. C.), probó que los conceptuaba como fabulosos: Mencio, otro de los filósofos más insignes de China, dice que ésta permaneció inculta y despoblada hasta Yao, primer rey que reunió á los hombres y emprendió la tarea de civilizarlos. Su gran historiador Se-matsian no da fechas á los acontecimientos hasta el año 841 antes de Cristo.

Acerca de tales cuestiones se agitaba la polémica desde hace medio siglo y habíamos creido que los primeros 14 versículos del Génesis no solo indicaban el órden con que Dios creó las cosas, sino que tambien correspondian exactamente á la historia natural del mundo, y con Cuvier, más lógico que filosófico, afirmábamos que nunca se ha encontrado el hombre fósil (55). Pero se encuentran huesos humanos no solo en cavernas sino tambien en capas antiquísimas del terreno, mezclados á veces con los del elefante primitivo. Con el hombre vivieron además especies actualmente perdidas, y por la razon de hallarse juntas se arguye que pertenecen á tiempos que no se pueden contar por siglos.

El hombre fósil.—La existencia de huesos humanos fósiles probaria que la creacion del hombre es anterior al último órden de la superficie de nuestro globo. Boucher de Perthes, en las *Antigüedades célticas y antediluvianas*, fué el primero en consignar este aserto que luego confirmaron en el terreno de Paris Gosse de Ginebra, y Lartet. Morlot (*Estudios geológico-arqueológicos*. Lausana 1860) nos habla de los vestigios de poblaciones anteriores al último cataclismo, muchas de las cuales se hallan en los museos de Copenhague; pero únicamente fueron descubiertas en Suiza y en las riberas de Liguria. El danés Lund atestiguó la existencia del hombre fósil en el Brasil como contemporáneo de los animales que han desaparecido, y por tanto de uno de los grandes cataclismos geológicos. En los terrenos de la edad geológica se hallan rastros de la mano del hombre, así como animales roidos,

---

(51) *Ensayo sobre la autoridad de los historiadores de Asia*, en sus *memorias relativas al Asia, que contienen noticias históricas, geográficas y filosóficas sobre los pueblos de Oriente* (Paris, 1826). Divide la historia antigua en mitologia, historia incierta é historia verdadera, y prueba que ésta da principio:

Para los chinos.	en el siglo	IX	A. de J. C.
— japoneses. . . .	—	VII	—
— georgianos. . . .	—	III	—
— armenios.. . . .	—	II	—
— tibetanos.. . . .	—	I	D. de J. C.
— persas.	—	III	—
— árabes.	—	V	—
— indios y mongoles..	—	XII	—
— turcos..	—	XIV	—

Conviene no obstante tener en cuenta el discurso que PETIT-RADEL coloca al frente de Klaproth en su *Exámen analítico y cuadro comparativo de los sincronismos de la historia de los tiempos heróicos de la Grecia* (Paris, 1827). Allí defiende la autoridad de los historiadores griegos.

(52) Segun USERIO, Cecrope pasó de Egipto á Atenas hácia el año 1556 antes de J. C.; Deucalion se instaló sobre el Parnaso hácia el año 1548; Cadmo llegó de la Fenicia á Tebas hácia el año de 1493; Danao á Argos hácia el año 1485; Dardano al Helesponto hácia el año 1449; Inaco se remonta al año 1856 ó al de 1823; Ogiges al año de 1796; Varron coloca el diluvio de Ogiges 400 años antes de Inaco, lo cual le confundiria con el diluvio de Noé.

(53) Véase BENTLEY. — *Memorias de Calcuta*, tomo VIII, página 266, en la nota.

(54) Véase *Sciu-King*. Paris, 1770, y el prefacio de Premare sobre los tiempos anteriores á aquellos de que allí se trata.

(55) Cuando se comenzó á estudiar el cúmulo de inscripciones semíticas del monte Sinaí se quiso ver testimonios de la permanencia de los hebreos en aquel desierto y de los milagros allí efectuados. Un exámen más detenido disipó las ilusiones. CF. CH. FORSTER, *The voice of Israel from the rocks of Sinai* (Lóndres 1851); y STANLEY, *Sinai and Palestina*, 1856.

conchas cuyo pez fué devorado, huesos cortados con piedras, con instrumentos de cobre ó de hierro, ó restos dejados por perros en estado doméstico; áscuas de carbon, tizones apagados; y algunos estraños resíduos de chozas construidas en medio de los lagos, como en los de Mooseedorfe, Brienne, Neuchatel, Mercurago; huesos partidos, leños cortados en medio de antiquísimas torberas.

En 1863 Boucher de Perthes encontró una mandíbula humana, tenida por fósil, á cuatro y medio metros de profundidad en los arenales de Moulin-Quignon, la cual estaba sobre la greda entre los restos más antiguos del *diluvio* del Somma.

Ya en 1843 estudiando C. Thomsen las masas de restos antiguos, divide la historia primitiva de las estirpes humanas en tres edades, la de piedra, la de bronce y la del hierro. Worsaae en las *Antigüedades Nacionales de Germania* desarrolló esa idea, á la que parecen dar autoridad las habitaciones lacustres.

En las investigaciones geológicas se han encontrado instrumentos de sílice y huesos cortados ó despedazados, y de su yacimiento se argumentó la edad sucesiva que tenian. El geólogo vino á ser una especie de historiador que reveló los millares de años ó siglos trascurridos en deponer los aluviones, merced á las fuerzas naturales, á levantar ó abatir continentes, á producir las opuestas revoluciones del clima indicadas por las erupciones de las heleras ó por la presencia de los animales fósiles correspondientes á zonas tórridas ó heladas.

Edad de piedra.—Segun tales teorias para que la corteza terrestre pasara del estado de fusion al estado sólido, eran necesarios 98 millones de años. Otros mil millones se necesitaban para que el agua de la superficie pasase de la temperatura de 100° á la de 45; otros 1280 millones para bajar á 25. Despues de estas cifras enormes ¿qué son los 30 ó 50 mil años que otros cuentan desde la aparicion del mamut ó del hombre primitivo y los 10 mil de la sociedad actual? La aparicion del hombre seria á últimos del segundo periodo glacial, 110 mil años a. C.; de cuyo tiempo se habrian encontrado huesos de renos esculpidos y usados para mangos de armas. En la edad de piedra comienzan las sociedades humanas, y ésta, á lo ménos en Suiza, no procederia más que de 8 á 11 mil años a. C. Pero el afirmar que una edad precedió á otra, no quiere decir que en todos los paises comenzara y acabara al mismo tiempo, ni que el empleo del bronce y del hierro hiciera cesar el uso de la piedra. Las indagaciones se llevan hasta el estremo de querer consignar subdivisiones en las armas de piedra segun su edad.

Comenzóse á trabajar el bronce 30 ó 40 siglos a. C. (56), á lo ménos en Suiza, sobre cuyo pais versan los asertos de Morlot; y de cuyo tiempo se encuentran aldeas elevadas en medio de los lagos sobre pilotes ó postes, y que debian haber desaparecido cuando se empezó á escribir, puesto que nadie los menciona.

Otros monumentos de la edad de piedra serian los *dolmenes* y *cromlecs* y las otras masas colosales, que no solo se encuentran entre los cimbrios, sino tambien en muchos paises donde fueron por muchísimo tiempo objetos de culto.

En la Biblia se hace anterior al diluvio el invento del hierro, y los Vedas más antiguos hablan de obras de hierro; pero las tradiciones lo hacen subir á los cimbrios de la Europa central y á los romanos de la Europa del Norte y del Occidente (57). Segun Francisco Lenormand el monumento escrito más antiguo es el sepulcro de Cnefru, penúltimo rey de la III dinastia egipcia, 3730 años a. C.

La Italia ofrece estraordinarias relaciones de los tiempos prehistóricos con los nuevos. Entre los postes lacustres se han encontrado vasos y utensilios de cobre y de bronce, vidrios, inscripciones; *æs rude* en Peruccio y Genzano; en las estaciones de Bodio sobre el lago de Varese se encontraron con pedruscos y pedazos de bronce unas cien monedas de los últimos tiempos de la República romana. En la gruta de Tiberio, entre Imola y Faenza, se encuentran mezclados con figuritas de bronce, cascos de barro primitivos. En las playas de Emilia se nota cierta conformidad con los turbales de Dinamarca y con las habitaciones palustres de Suiza, así como se encuentran allí tambien obras de roble y de bronce, tales como las encontradas en las necrópolis de Villanuova y Marsabotto, donde se encuentra ya la rica civilizacion etrusca. Los geólogos romanos consignaron una escala cronológica á las estratas de los agregados de las Aguas Apolinarias, donde están depositadas unas sobre otras las ofertas votivas que los devotos echaban en aquellas fuentes saludables: primero hay los objetos de sílice, luego siguen el *æs rude*, despues el *æs grave* y en fin los varios votos gentílicos.

Cuando Mariette mandaba hacer escavaciones en Abido, los operarios adoptaban allí utensilios de piedra. Aun hoy en el Japon se emplean dardos de sílice, como las lanzas de los beduinos. Así pues, probablemente vivian al mismo tiempo pueblos que no se habian degradado hasta la barbarie y que con sus emigraciones llevaban á varios puntos las artes, las costumbres, la moralidad, la administracion y el órden, la familia, los ritos, y en una palabra, la sociedad civil que se iba perfeccionando, porque entre los hombres el progreso es trasmisible y no entre los animales.

¿No está probado que los pastores de la Mesopotamia y los doctores de China supieron más astronomia que los sábios de Efeso y Atenas? Las tri-

(56) Véase la Introduccion, pág. XVI.

(57) Lucrecio canta:

Arma antiqua manus, ungues, dentesque fuerunt,
Et lapides et item sylvarum fragmina, rami.
Posterius ferri vis est, ærisque reperta,
Sed prius æris erat quam ferri cognitus usus.

bus salvajes de los cíclopes y polifenios vivian en Italia cuando Grecia cantaba ya la *Odisea*, y su cultura fué rápida tan pronto como de regiones más cultas, los tesmóforos introdujeron el matrimonio, leyes y ritos. Armas de sílice se encuentran á flor de tierra ó sepultas junto con armas de bronce, con vasos hechos al torno, con esmaltes, monedas y joyas; dardos de sílice vénse trazados en un hipogeo de Tebas del tiempo de los Lágidas, y en muchos sepulcros, metales finamente labrados. Era costumbre depositar con los cadáveres objetos de antiquísima tradicion; y muchas cosas parecen antiguas porque estaban olvidadas: otras se conservaron en los ritos, como los hebreos que circuncidan con cuchillo de piedra, y nuestra Iglesia impone el óleo y la cera, por más que domésticamente estén reemplazadas por la estearina y la lucilina. Si una de nuestras ciudades quedase sepultada, se encontrarian palacios al lado de tugurios, porcelanas y bielas, máquinas de vapor y rústicos arados, paños recamados y trapos, cucharas de plata con otras de estaño y de palo, calabazas y odres para el vino á la vez que botellas; pipas repugnantes con frascos de aguas olorosas, cocinas económicas al lado de la vasija de los puches. En el puente Sublicio, que fué el primero que los romanos echaron sobre el Tíber, las vigas estaban clavadas solamente con clavijas de madera (58). Las dos últimas clases de ciudadanos, segun la division de Servio Tulio, no llevaban espada, sino dardo (59), y el primer escudo de metal que se viera, creíase caido del cielo *(ancilia);* en los ritos primitivos se usaban solo vasos de arcilla, escluyéndose los de bronce; y se hacian á mano y se cocian á fuego descubierto. Tito Livio recuerda de los ritos feciales la víctima abatida por el sacerdote *cum saxo siliceo*, y advierte que hasta Servio Tulio se fabricaban las armas *omnia ex ære*. Y sin embargo, ya en las pirámides de Egipto encontramos el hierro.

Tales obras significan más bien el estado de la inteligencia humana que la edad del mundo, ó sea un paso de la barbarie á la civilizacion; y aun cuando toscas, patentizan la superioridad del hombre sobre los animales, ya que sabe prepararse instrumentos y trabajar para un fin, es decir raciocina.

El hombre prehistórico. — ¿Pero qué significa hombre prehistórico? ¿anterior á la memoria de los hombres? ¿Entonces, que sabíamos nosotros de la Australia antes de Cook, ó de la América antes de Colon, ó de Italia antes de Homero? La América era salvaje cuando Italia en el siglo de oro triunfaba con las bellas artes. La tosquedad no es signo de vetustez. Si una antigüedad mayor que la generalmente admitida para la especie humana se supone confirmada por algunas reliquias, no bastan para probar que el hombre viviese como bruto y antropófago, puesto que aun hoy hay pueblos enteros en la Polinesia y Nueva Caledonia que no son superiores á tal condicion. Entre los isleños de la Tierra del Fuego y en el estrecho de Magallanes se encuentran tribus enteramente desnudas, á pesar del rigor del clima, ó á lo sumo envueltas en pieles de lobos marinos y focas, con las cuales tan fácilmente podrian vestirse. Viven en una miseria y embrutecimiento apenas imaginables, de aire estúpido, flacos, musculosos, sin más lenguaje que una sucesion de voces nasales muy acentuadas; saben fabricar utensilios de pesca, caza y guerra, y sus viviendas ni siquiera merecen el nombre de chozas; en piraguas hechas de corteza de árbol ó con troncos vaciados se esponen á las tempestades de aquel archipiélago, viviendo casi únicamente de los moluscos que recogen en las playas; y las ocupaciones de las mujeres consisten en mantener siempre vivo en tales embarcaciones el fuego tan necesario en aquellas heladas regiones.

Por lo que toca á las lenguas no podemos todavia fijar una sucesion cronológica. Pondremos primero la de los arias, á la cual sucede la sanscrita, luego la zenda, la céltica, la germánica y la grecolatina. Las lenguas arianas tienen alguna conexion con las semíticas; y de ellas se separan por una parte la china, y por otra las turánicas, á las que se refieren todas las de Europa que no son arianas, especialmente la de los vascos, la de los lapones, fenicios, magiares, turcos, y la de los antiguos escitas.

Respecto de la antropologia en Francia en tiempo del reno, cuando el hombre esculpia tan bien el mango de arma encontrado en una gruta del Dordoña, antes de los monumentos druídicos, las manos debian ser pequeñísimas, y la mandíbula encontrada por Perthes tendria la medida de las de los esquimales. Luego, los primeros europeos debieron ser pequeñísimos y emplear con sus armas de piedra un mes á lo ménos para derribar un árbol con que defenderse del hielo y no construir más que cabañas de junco ó caña para guardarse de enormes animales.

Los nuevos estudios y las negaciones más audaces no rebatirán nunca la unidad de la estirpe humana. La série de los reyes de Egipto y la de los magistrados epónimos de Nínive dan la cronologia de 40 siglos antes de Cristo, en tanto que las grandiosas ruinas descubiertas no solo en Méjico, si que tambien en Cochinchina, y las inscripciones en desconocidas lenguas que surgen á cada paso en nuestras propias tierras, ofrecen problemas siempre nuevos referentes á esas tradicciones de civilizacion, que nos enorgullecen y humillan, y que por vias del error nos acercan siempre más á la verdad.

El análisis de los huesos fósiles hecho por Husson demuestra que la osamenta humana era muy posterior á la de los antiquísimos paquidermos. Her encontró helechos y cicádeas fósiles cerca del polo, por más que hoy necesitan el calor tropical. En Siberia se han encontrado huesos de mamut

(58) DIONISIO DE HALICARNASIO, tom. III, 45; V, 24; PLINIO, XXXVI, 100.

(59) RURIMO.-*Beiträge zur Vorgeschichte;* HELVIG B.— *Zur Altitalischen Kultur und Kunstgeschichte.* Leipzig, 1878.

en escavaciones, y se hacian grandes conjeturas sobre los cambios de aquel clima, cuando se encontraron mamuts vivos, que en el congreso americano de Portland se vió que eran idénticos. Calvert descubre cerca de los Dardanelos huesos hendidos de animales y cortados, con toscos dibujos que no pueden ser sino obra del hombre; y como se hallaron en terreno miocénico, se argumentó que entonces el hombre existia y habia adquirido ya algun arte. Pero Warsburn en la Asociacion Americana para el adelanto de las ciencias (Agosto 1873) refutó tales conclusiones.

Algunos remontan la éxistencia del hombre á tiempos más antiguos que los de la historia más divulgada y que los escritos de los apologistas. Admiten los doctos que el hombre vivió en la época cuaternaria, ó sea la que precede inmediatamente á la nuestra sucediendo á la terciaria; pero algunos aseguran encontrarse de él vestigios ya en la terciaria, lo cual remontaria la existencia humana á siglos innumerables.

Una de las primeras colecciones que se han hecho de reliquias y objetos prehistóricos es la del museo de Saint Germain, del cual es actualmente profesor Alejandro Bertrand, que en la apertura del curso de arqueologia nacional de 1883, recitaba sobre tales cuestiones un discurso que da suficientes noticias para informarse del punto en que se encuentra esa ciencia (60).

Decia que Borgeois, sacerdote de fé integérrima, creia no ofender la fé sosteniendo la existencia del hombre terciario. Veinte veces á lo ménos se le descubrió desde 1863, pero se probó que los huesos atribuidos á tal edad procedian de terrenos removidos, de sepulturas profundas. Más atencion merecen los huesos de animales, ó bien fracturados para chuparles el meollo, ó estriados, ó bien labrados con recortes y figuras, así como las sílices hendidas por el fuego. Dos fragmentos de húmero de un cetáceo fósil (*halitharium*), desenterrado en las cercanias de Pouance (departamento de Marne y Loira), tenian trazas de hondas incisiones que en el congreso de antropologia prehistórica de Paris en 1868 se creyó no poder ser hechas sino por un hombre armado de instrumentos cortantes. Pero luego se demostró que procedian de los dientes de cierta especie de perro marino.

Más notable aun parece la mandíbula de un rinoceronte pleurocero, descubierta en terreno terciario, y con profundos cortes que se suponian obra humana, mientras que se demostró luego que eran impresiones geológicas.

Igual esplicacion se dió á un descubrimiento muy citado del ballenote hecho por el profesor Capellini en Montaperto, cerca de Siena, que tenia incisiones consideradas como obra del hombre, hasta que los esperimentos del doctor Magitot ante la sociedad de antropologia de Paris, probaron que eran obra de un escualo. Tales eran las tres decantadas pruebas del hombre terciario, ninguna de las cuales resultó cierta.

El sacerdote Borgeois habia hecho gran caso de las sílices ó pedernales encontrados cerca de Thenay; pero por su mucha cantidad se argumentó que aquellos guijarros podian muy bien proceder de un rápido cambio de temperatura y del choque de otras sílices, que ni aun rodando habian podido redondear sus irregulares cortes.

Así tambien las hachas y cuñas que se encuentran en el *diluviun* evidencian un trabajo humano de la época cuaternaria, la cual no era absolutamente diversa de la anterior como la siguiente: aun vivian entonces especies de animales hoy estinctas y á cuya desaparicion contribuyó el hombre mismo.

Más aunque se demostrase la existencia del hombre terciario, no perderia crédito la Biblia, cuya cronologia nunca se ha impuesto como artículo de fé.

La evolucion.—Está probado además que en tales reliquias más ó ménos auténticas el esqueleto humano se parece fundamentalmente al actual, en vez de ser un desarrollo inmediato de razas inferiores. Quatrefages encontró el cráneo (61) de la raza más antigua cuaternaria idéntica á la de los australianos actuales y hasta á la de algunos europeos no vulgares, y con Haouy deduce de la cuaternaria la poblacion actual. Apesar de ser muy contrario á tales novedades Wirchow está de acuerdo con dicha opinion, afirmando que el hombre cuaternario, el habitante de las cavernas y de las chozas lacustres, sepulto en la turba, es sin embargo hombre enteramente; tiene la cabeza de envidiable grandor, y forma una sociedad digna de respeto (62).

Desde el momento que no se ha encontrado un mono que se pareciese al hombre, segun el sistema geogónico de Darwin, se ha de suponer que se ha

---

(60) *Discurso de apertura de los profesores de la Escuela del Louvre*. Paris, 1883.

(61) Es muy estraño que varios cráneos prehistóricos estén perforados ya sea con cuchillos ó con golpes de segur, de sílice, más nunca con trépano, como lo prueba el corte elíptico. Algunos fueron trepanados despues de la muerte, aunque hay algunos que lo fueron en vida y hasta en tierna edad, como lo prueba su reconstitucion. Amenudo se halla dentro del cráneo una armazon de huesos recortada de otro cráneo. Este fenómeno conocido tan solo desde 1874 y descubierto en una colina cerca de Paris, no se esplica más que suponiendo ciertas iniciaciones y supersticiones acerca del alma y de una vida futura. Nicolucci, que habia formado en Italia una preciosa coleccion de cráneos, la cual, por no haberla podido comprar el gobierno italiano, fué á parar á los Estados-Unidos, habia encontrado algunos quebrantados en alguna parte esterna, y cabalmente en la sutura lambóidea izquierda. Serán misterios, si se quiere, pero dan á comprender una barbarie ménos ruda de lo que generalmente se cree.

(62) *Les mondes scientifiques*, 1877, II semestre.

visto uno que fuese el anillo de conjuncion entre los monos conocidos y el hombre (63).

Siempre las hipótesis, y siempre el repudio de la esperiencia, que en sesenta siglos de los cuales tenemos fastos, nunca consignó la trasformacion de ninguna especie, ni siquiera de las más ínfimas. La comparacion anatómica demuestra siempre más y más la diversidad entre el hombre y el animal, de modo que el mismo Huxley declara que negar el abismo que separa al hombre del troglodita negro *(chimpanzé)*, es un absurdo.

Háblase de perfeccionarse; pero cada sér, el musgo lo mismo que el baobab, los mosquitos y los afidianos lo propio que el elefante, tienen todo lo que necesitan para su vida y propagacion, y si se alteran sus ambientes en que y de que viven, pronto sucumben. Un sér que se perfecciona no hace más que definir los caractéres de su propia naturaleza, y no se trasforma de tipo á tipo.

Si en la evolucion se supone la tendencia á un perfeccionamiento, se acepta desde luego el principio metafísico de la finalidad.

¿Cómo creer por otra parte que el hombre es un perfeccionamiento del bruto, si éste tiene algunas cualidades superiores á las del hombre? Tales son el olfato y la vista de muchos cuadrúpedos y aves, la piel dotada de pelos, de pinchos, de escamas, de plumas; mandíbulas y dientes más robustos para masticar y digerir; piernas y manos más idóneas para la carrera, la natacion y el cansancio. Los ojos puestos lateralmente abarcan más vasto campo que los del hombre por tenerlos anteriores y convergentes. Nuestro pié careciendo de dedos prensiles y de pulgar oponente á los mismos, es inferior al de los monos, de igual modo que las uñas planas y débiles son ménos propias para la defensiva ú ofensiva. Los monos son trepadores, especialmente el gorila, el chimpanzé, el orangutan: el ángulo esfenoidal vá creciendo en el hombre y disminuyendo en el mono, á la vez que las circunvoluciones témporo-esfenoidales se desarrollan en sentido opuesto en el mono y en el hombre, por lo que la morfologia y la embriogénia niegan todo parentesco entre ambos. Por último, la mano que tiene tanta semejanza, demuestra con la musculatura del pulgar un destino muy diverso.

Mientras que el animal se halla muy pronto capaz de todos los actos propios de su especie, el hombre tiene larga infancia de vida animal, antes que la vida intelectual tome su predominio mediante la reflexion, es decir, tiene un desarrollo tardio procedente de la formacion y separacion lenta de los huesos. Si se quiere probar que los animales superiores tienen el cráneo de mayores dimensiones y menores las mandíbulas ¿quién sabria decirnos porqué sucede así?

Mejor que en la Vulgata y en la vulgar definicion escolástica *el hombre es un animal racional*, debe decirse, *es una inteligencia servida por los sentidos*. En el animal todo se hace por instinto, que es una actividad inconsciente subyugada á la necesidad; mientras que el hombre obra espontáneamente y por inteligencia. El ansarin empollado por una gallina, al primer momento de ver el agua se echa á nadar sin haber hecho antes esperimento de ello. Un castor novel y aislado de los suyos se pone á construir como éstos. El canario criado en la jaula prepara el nido para los huevos por más que antes se lo hayan formado. El bruto no obra para un fin conocido; come para saciar el hambre, no para nutrirse como hace el hombre, ni para procurarse un placer.

Aunque la lucha por la vida haya perfeccionado poco á poco los individuos, de modo que de una especie se pase á otra superior, siempre nos parecerá increible que el molusco ó el invertebrado llegue á la categoria del mamífero; ¿más cómo llegar del irracional al racional, del que es mudo al que tiene el habla? A cualquier antigüedad que os remonteis, mirad al hombre como trabaja para un fin, forma vasos, construye viviendas, armas para la pesca, adoptando medios toscos ó perfeccionados. Luego es una inteligencia; obra con conocimiento de lo que hace y de lo que espera. La naturaleza respecto de las facultades humanas es igual á la de los brutos; pero en éstos tiene direccion especial y determinada; en el hombre sale de los límites del espacio y del tiempo y tiende al infinito.

El animal pertenece á la fatalidad, el hombre á la inteligencia, pues es capaz de afirmar con reflexion y conciencia y querer con libertad. Aunque en la última evolucion tuviese el animal un cuerpo semejante al del hombre, y pudiese prepararse instrumentos para un fin, como tallar la piedra, formar vasijas, ó en suma, labrar objetos con un determinado fin, seria una suposicion parodójica, por más que no repugnasen á nuestras creencias tales precursores del hombre. El que viese por primera vez las construcciones de los castores podria considerarlas como ingeniosidad humana. No obstante, son incapaces de desarrollo intelectual y moral, carecen de aquel sentido en virtud del cual percibe el hombre la verdad del axioma y el concepto inmediato del *yo*, que mediante la conciencia puede preguntarse:—«¿Por qué soy? ¿Por qué es tal cosa?» y puede decir: «El alma mia,» siendo por lo tanto el *yo* y el *mio* dos términos de cuya relacion misteriosa, pero incontestable, por la cual el alma se conoce á sí misma, siente el dolor y el placer, provoca y dirige el pensamiento y la voluntad.

Solamente el hombre conoce lo continuo; solo él posee el fuego, háyaselo dado el *premata*, leño

---

(63) Cuando Darwin confiesa perdidos los seres intermedios y alega la insuficiencia de los documentos geológicos, Quatrefages *(Orígenes de las especies animales y vegetales,* 1869) esclama: ¿«No es una desgracia para las ideas de Darwin que tantos fenómenos que atestiguan contra ellas se hayan conservado en lo que nos queda del gran libro, y que siempre los que habrian abogado en favor suyo se encuentren inscritos en los libros estraviados ó en los escritos perdidos?»

frotado, ó el Prometeo que lo arrebataba del cielo. El hombre une la idea y la moral á la realidad suya. El principio intelectivo es su esencia, siendo el corporeo, instrumento y apéndice, de suerte que entre él y el animal hay un abismo que se interpone como elemento nuevo. No se halla bajo la necesaria direccion de una fuerza, pero siente una regla que debe seguir, un ideal que debe realizar, so pena de degradarse; y sin embargo, es libre de cumplir la ley y perfeccionarse ó de violarla y retrogradar.

La lucha entre los instintos y las facultades del alma faltan por completo en los brutos. Aserto muy falso es el que entre ciertos monos y algunas razas desdichadísimas de hombres se note ménos diferencia que de hombre á hombre, toda vez que, cuando no otra cosa más, el hombre más tosco, á ménos de hallarse en estado patológico, es capaz de educacion y de poder trasmitirla. Si quitamos algunos lóbulos del cerebro, cortamos ciertos nervios, introducimos en la sangre venenos ó anestésicos, y vemos faltar algunas facultades, entrar en delirio, perder la conciencia, ¿se ha de deducir que la inteligencia estriba en tales órganos? ¿Quién diria que las fibras musculares de la lengua son las que hablan, que el diafragma que respira es la laringe que canta? Así, pues, no son las células del cerebro las que sienten, piensan y quieren. La materia no ha de confundirse con las funciones que por medio de ellas se cumplen, y en las cuales hay un dato ideal y otro material, mecánico éste, y coordinado aquél á un fin.

La fisiologia puede analizar y describir los órganos por medio de los cuales funciona la inteligencia, pero que no pueden identificarse con el principio que unifica las diversas sensaciones y propone un objeto final á los diversos instrumentos que utiliza.

¿Veis aquella nave que surca el mar sin que el viento ni el remo la empujen? El hombre salvaje la admira y se asombra, más nosotros sabemos que el vapor la impele ¿Veis un tren de ferro-carril que rápido corre por largo trayecto hácia una meta sin desviarse? Creereis esplicarlo alegando las guias férreas de que no puede salir. Verdad es, pero el vapor que lo mueve debe ser formado y condensado por el hombre, y dirigido por ruedas y émbolos que produzcan y regulen el movimiento. Y esas ruedas han de ser puestas por el hombre que sabia para que debian servir y á que pais habian de dirigirse. Si una piedra os hiere, no os indigneis contra ella, sino contra el que la arrojó. Las leyes del movimiento son fatales, porque dependen de la naturaleza del cuerpo, pero la naturaleza suya no depende de *él* porque tal *él* no existe.

En suma, no se distingue el hombre de los animales por su organizacion... ¡considerad cuanto refinamiento pone la ciencia moderna en demostrar que no es diversal Se separa absolutamente de ellos por sus facultades intelectuales indefinidamente perfectibles, por el lenguaje que hace posible la trasmision hereditaria de los conocimientos adquiridos, por las ideas supersensibles que son necesarias á la vida moral y religiosa, por el discernimiento del derecho, del deber, del mérito y demérito, por el sentimiento de la responsabilidad, la creencia en séres invisibles y en una existencia póstuma, por el instinto social á que tiende, que no es una coleccion de bienes individuales, sino un bien comun, único en el concepto y al cual debe contribuir cada uno de los asociados en el seno de la humanidad.

CAPÍTULO III

UNIDAD Y DIGNIDAD DE LA ESPECIE HUMANA.

El habla.—Sin querer investigar la concordancia del Génesis con los descubrimientos modernos (1) y con los tiempos, haremos notar que como única entre todas las cosmogonias establece él una diferencia entre la creacion de la materia y la ordinacion de la misma, entre el *principio* en que comienza

(1) Los tiempos desde la creacion se hallan determinados en la Biblia solamente con contar los años que vivieron los diez patriarcas antediluvianos. Acerca de ello hay diferencia entre los textos y diferencia entre los intérpretes sobre el modo de ordenar la série, y por consiguiente varia el cálculo de los años. Por ejemplo, de la creacion al diluvio trascurrieron,

segun el texto hebráico.	1656 años.
— el samaritano referido por Eusebio. . .	1307 —
— los Setenta.	2242 —
— Josefo Flavio.	2256 —
— Julio Africano, San Epifanio, Petavio. .	2226 —

Otro tanto sucede con respecto de los patriarcas posteriores al diluvio; y de Sem al nacimiento de Abraham cuenta el texto hebráico vulgar 292 años; el de los Setenta y el samaritano, 942; y sumando estos tiempos con los primeros tenemos desde Adan hasta Abraham,

segun los Setenta. . . .	3184 años.
— los samaritanos. . .	2249 —
— la Vulgata.	1948 —

esto es, los Setenta dan 935 años más que los samaritanos y 1236 más que los hebreos.

El nacimiento de Jesucristo deberia colocarse desde Adan,

segun los Setenta. .	en el año	5228
— los samaritanos	—	4293
— los hebreos. .	—	3992

Los textos no están acordes sino desde Abraham.

Muchas razones militan en favor de la cronologia de los Setenta. Los autores de esa version no tenian interés alguno en alterar las fechas de la Biblia, y es probable que las copiaran tal como las encontraban. El ejemplar escogido por ellos para la traduccion fué reputado por el más genuino en el sanedrin de los hebreos, que antes de la venida de Cristo era autoridad competente. Está de acuerdo con el texto samaritano en los 3100 años próximamente que pone entre el diluvio y Jesucristo, si bien varia en ciertas particularidades. Esa diferencia disipa toda sospecha de confabulacion y da á entender que tal traduccion es la espresion más fiel de la verdad.

Si los Setenta hubiesen alterado la verdad, muchas reclamaciones se habrian alzado contra ellos; y al contrario, el docto hebreo Josefo Flavio siguió tal cronologia á pesar de escribir sobre el texto hebráico del templo; las citas hechas por los apóstoles y evangelistas están conformes en lo más con la version griega, aunque á veces difieren del texto hebreo, y en fin todos las santos Padres y escritores eclesiásticos de los primeros siglos se atienen tambien á dicha cronologia.

Ciento diez y siete sistemas ó más se inventaron para conciliar la Historia Sagrada con la profana, y respecto de ellos el padre Riccioli deduce las cinco consecuencias siguientes:

I. De la creacion del mundo hasta Jesucristo ninguno cuenta más de 7000 años ni ménos de 3600.

II. Del texto hebreo, de la Vulgata y de la historia humana se deduce como más probable el trascurso de 4184 años; en cuya hipótesis no pueden ser más de 4330 ni ménos de 3705.

III. Segun los Setenta y la historia humana más verdadera, aparecen 5634 años: en tal hipótesis no se puede pasar de 5904 ni bajar de 5054.

IV. Por lo tanto resultan vanos los trabajos de algunos que se han esforzado en investigar el orígen del mundo por via de algunos caractéres del cielo ó de la posicion de las estrellas.

V. Es probable que Dios crió el mundo 5634 años antes de Cristo.

A la frase *creacion del mundo* sustituiré la de *creacion del hombre,* como quiera que solo desde Adan comienzan los datos para evaluar el tiempo. La mayoria de los histo-

aquella á existir y la *incubacion* (2), que el espíritu de Dios ejecuta hasta hallarse adecuada á la formacion de los astros y planetas. No podia lo primero ser más que un acto instantáneo de voluntad omnipotente, y lo segundo se operó con la sucesion de los tiempos conforme lo vemos proseguir hasta hoy en las nebulosas, que son mundos que están fomándose. Tal verdad que apenas acaba de ponerse en claro, la espuso ya Moisés, no con el lenguaje de Newton y de Herschell, sino con las imágenes que podia comprender su pueblo (3).

---

riadores adoptan el cálculo de Userio, segun el cual nació Cristo 4904 años despues de la creacion de Adan. Esta variedad no indica tanta confusion como alguno podria suponer, atendido que se refiere únicamente á los tiempos más antiguos, y casi la evita por completo el que nota los años no desde la creacion sino por la distancia hasta Jesucristo.

(2) El Génesis (I, 2) dice *merachefet*.

(3) *Considerandum est quod Moyses rudi populo loquebatur quorum imbecillitati condescendens, illa solum eis proposuit quæ manifesto sensui apparent.* S. Tomás, *Summa*, I, 68, art. 3, y I, 70 ad. 3.

Y aun en los primeros albores de la controversia Clemente Alejandrino (+ 237) escribia que Dios creó el mundo desde la eternidad y continuamente lo crea. El mundo no fué creado en el tiempo, sino que el tiempo nació con el mundo. Todas las criaturas fueron creadas de una sola vez ó sin discontinuacion. Las distinciones de los seis dias son un modo de decir con el cual se acomoda el inspirado escritor á nuestra inteligencia y al modo que tenemos de concebir las cosas. De ese modo se nos indica la escala gradual de los séres que componen el universo.

El dia en que Dios crió el mundo es el Verbo Ἡμέρα γὰρ ἔιρεται ὁ Δόγος. *Strom.*, VI, 16, en MIGNE, *Patr. græc.*, t, IX, col. 376.

La opinion de la eternidad de lo creado procedia de Filon, y su discípulo Orígenes apoyaba la instantaneidad en aquello del Salmista *Ipse dixit et facta sunt, ipse mandavit et creata sunt.* Τις γοῦν νουν ἔχων ὔυσεται πρώτην καὶ δευτέραν καὶ τρίτην ἡμέραν; ἑσπέραν τὲ καὶ πρωί ιν χωρις ἡλίου γεγονεναι, καί σελήνης, καὶ ἀστρῶν;

El padre Vigouroux en la *Revista de las Cuestiones Científicas* recogió las opiniones de todos los Padres orientales y latinos sobre la interpretacion de la cosmogonia bíblica, donde aparece que las objeciones son antiguas y que aun hoy se ponen en tela de juicio.

Una esplicacion del texto genesíaco segun los datos más recientes tuvo á bien dar DE MARIN DE CARANRAIS, en los *Estudios sobre los orígenes bajo el punto de vista comparativo del estado actual de la ciencia y de la narracion cosmogónica de Moisés*. Paris, 1876.

Godwin (1860), profesor de Cambridge, sostiene que las tentativas para conciliar la geologia con el primer capítulo del Génesis son tan vanas y ridículas como repugnantes á la ciencia. Echa mano de todas las sutilezas para refutar á Chalmers, Buckland, d' Orbigny, Hugh Miller, Cuvier. Estos solos nombres bastan para quitar á los sistemas conciliatorios toda acusacion de ignorancia. Por lo demás el mismo Godwin admite que Dios no quiso revelar al hombre la verdad que debia por sí solo conquistar con el estudio y ejercicio de sus facultades naturales. «Los escritores sagrados (añade) hablan el lenguaje de su tiempo; y sus desbarros en física no comprometen la verdad moral que anuncian. El mal estriba en haber exagerado los límites de la inspiracion bíblica. Dios se sirvió de personas piadosas y no de sábios para enseñarnos las verdades morales. Queriendo que los conocimientos físicos de los escritores bíblicos sean en ellos iguales á las verdades morales, se comprometen éstas y aquellos. El progreso es la ley de la humanidad, y solo con el tiempo se desenvuelve la verdad en medio de las sombras.

Además aun el lenguaje más refinado de la ciencia ¿es otra cosa que un lenguaje aparente?

Segun los últimos esperimentos de Struve la luz recorre 98,843 millas italianas por segundo; Herschell (padre) dijo que los rayos luminosos que nos trasmiten las nebulosas más lejanas que aparecieron en su reflector de 40 piés, necesitan más de dos millones de años para llegar á la tierra, lo cual indica que aquellos astros debieron ser creados mucho tiempo antes que la última organizacion de ésta. El primer acto fué de absoluta creacion; y lo demás se va cumpliendo al impulso de las fuerzas que el creador imprimió á la materia. La más estraordinaria es la fuerza de gravedad, y Moises vió que la estabilidad de los cuerpos celestes depende de su mútua gravitacion y de la distancia que los separa. Entre ellos la tierra está fija sobre sus polos, suspendida en el espacio, y en su seno se abrieron anchas cavernas donde se encierran el agua central y el fuego. Los vapores difusos en el aire no habrian bastado para producir el diluvio, si no se hubiesen abierto los abismos de la tierra para arrojar las aguas que contienen.

Sabiduria de Moisés. — Otro portento. — Moisés distingue ya la luz primitiva de la que debemos al sol. Una filosofia liviana hizo befa de la idea de haber creado la luz antes que el sol, que es su orígen: más la ciencia ha demostrado que otra luz se desarrolla independiente del sol, como la de los volcanes ó la fosforescencia de las nubes ó la electricidad, y esa luz debia tener tal potencia *al principio*, que bastó que germinaran vegetales antes que el sol los sonriera.

Hay más aun: segun Moisés la luz no fué creada sino que la voz de Dios la hizo *surgir*, palabra que está acorde con la teoria de las ondulaciones que hoy está generalmente adoptada con preferencia á la de las emisiones.

Hiparco decia que las estrellas del cielo son 1022, Ptolomeo hacia subir su número á 1026; pero Moisés sabe que son innumerables como las arenas del mar, y treinta siglos despues lo probaron así los telescopios. Y para que no se crea que ésta sea una frase poética é incluya lo infinito, la Biblia añade que *Dios sabe el nombre de cada una;* y si habla de su órden, las compara á un ejército formado en batalla cantando las alabanzas del Señor. Así pues, no son dioses ni influyen sobre las acciones humanas como la antigüedad creia.

El aire (*rouack*, JOB) se nos presenta como un vestido de la tierra y Dios le dió su peso (*mischkal*): la Biblia lo sabe mucho tiempo antes que Galileo. Las aguas ejercieron grandísima eficacia en la constitucion de la tierra; y se distinguen en su-

periores é inferiores estando separadas, no por una esfera sólida (*firmamento*, como lo interpretaron San Gerónimo y los Setenta), no por el cielo cristalino de Aristóteles, sino por el espacio (*rakiach*), esto es, por la inmensidad (4).

Los séres animales fueron apareciendo por generaciones sucesivas y á medida de la complicacion de su organismo. La geologia ha sabido probar tales sucesiones, y si ésta negase que los animales aparecieron despues de los vegetales, lo sostiene en cambio la química, y lo sostiene la razon que nota como los animales viven de vegetales la mayor parte. Segun el Génesis se desarrollaron éstos antes de aparecer el sol y bajo condiciones de luz, humedad y calor distintas de las actuales. La botánica fósil sancionó poco há semejante órden de fenómenos.

Perfeccion sucesiva de la especie humana.—Algunos se alzaron contra su testimonio, no ménos audaces, negando que el hombre haya sido creado tal como existe, y suponiendo de mejor grado que todas las cosas visibles salieron de un gérmen único que fué desarrollándose de dia en dia, y convirtiéndose de materia bruta en materia orgánica, y en materia animal luego. Distinguióse por grados en especies diversas: á cada catástrofe de la tierra ascendió un grado en la escala de los séres, hasta que se hizo hombre en su presente estado, en el cual le precedieron otras especies, y en que otras actualmente inferiores aspiran á alcanzarle y á sustituirle.

Dejando aparte, pues, los que solo figuran como declamadores, Lamark sostuvo, no hace mucho tiempo, con grande aparato científico, que el hombre se derivaba del mono (5). Procura demostrar por la anatomia y por la fisiologia, comparando el animal con los diferentes aspectos del feto humano, el tránsito sucesivo de los grados más inferiores á los superiores, hasta que el orangutan de Angola olvidó andar arrastrándose por el suelo, y caminó sobre dos patas; entonces las de atrás se trasformaron en piés, y en manos las de adelante. Cuando ya no tuvo necesidad de coger frutos ni de luchar, se modificó; acortándose su hocico se convirtió su gesto en sonrisa, y héle aquí hecho hombre. Los privilegios del espíritu humano consisten solo en la estension de las facultades del bruto, diversas únicamente en la cantidad, y de la organizacion dependiente (6).

Con tal sistema, el punto capital de la cuestion no se halla resuelto, sino trastocado, porque si Dios no ha criado al hombre ¿quién crió ese primer gérmen y el terreno en que habia de desarrollarse, y los átomos de que debia estar compuesto? Además ¿cómo se esplica el fenómeno de la vida? Entre la materia mejor trabada y el animal más grosero ¿no se estiende un abismo no ménos inmenso que una nueva creacion? ¿Y puede verificarse nunca el tránsito del bruto á ser racional por evoluciones naturales? Han pasado siglos desde que son estudiadas las especies vivientes sobre la tierra: son los sepulcros de Egipto museos de historia natural que nos conservan los esqueletos de infinidad de animales que en 4,000 años no varian absolutamente en nada de los cocodrilos, de los tántalos, de los icneumones de ahora. ¿Y cómo se destruye por otra parte la perfectibilidad intelectual y moral del hombre que basta por sí sola á distinguirle del resto de la creacion?

Unidad del género humano.—Si ese gérmen se hubiera desarrollado espontáneamente en razon de la prodigiosa fecundidad de la naturaleza para las demás especies, deberian advertirse variedades infinitas entre los hombres, como en las obras de la casualidad acaece; pero al revés demuestran su unidad los accidentes en que parece se diferencian más al primer golpe de vista, los caractéres fisiológicos y el lenguaje.

Se ha hablado mucho de mónstruos humanos, del orang-kubub, del orang-guhu de los bosques de Borneo y de Sumatra y de las islas de Nicobar; pero se han desvanecido ante la luz de la crítica del mismo modo que los hombres á quienes se atribuia cola (7). Otro tanto ha sucedido con los enanos de Madagascar, los hermafroditas de las Floridas, y con diferentes fábulas sobre los albinos, los dodonios, los patagones y los hotentotes. Resultó asimismo por cuento que fuese fecunda, como se ha-

---

(4) *Job*, XXVI, 7, 10; *Prov.*, VIII, 27; *Is.*, XL, 22.

(5) J. B. LAMARK.—*Filosofia zoológica ó esposicion de las consideraciones relativas á la historia natural de los animales*. Paris. 1830. Conviene compararla con STEPHENS, *Antropologia*, tom. II, pág. 6, y con LYELL, *Principios de geologia*, que lo refuta.

«Dios te hizo hombre y yo te hago mono» HUGO.

«El hombre como sér físico é inteligente es obra de la naturaleza, y de ahí que no solamente su sér, sino tambien sus acciones y pensamientos, sus sentimientos y voluntad están fatalmente sometidos á las leyes reguladoras del universo». (BUCHNER, *Fuerza y materia*, cap. 20). Segun Darwin el derecho es tan solo la concordancia de los instintos individuales con el instinto social: la armonia momentánea de la necesidad mia con las exigencias de la especie á que pertenezco por ahora.

(6) Quatrefages demostró que el hombre es distinto de los animales por fenómenos característicos del *moto* kepleriano, físico-químicos, vitales, animales, racionales. Niega á los poligenistas el completo conocimiento de las razas por la trasformacion de las especies; y de la comparacion del reino vegetal con el animal deduce la unidad específica del que denomina reino humano. Las muchísimas variaciones repentinas de animales y plantas trasladados á otros climas, le esplican la diferencia humana del color, del cabello, de los talones, del angulo facial y de la estatura, la cual va de un metro entre los bocimanos á 1'93 entre los isleños de Tungatubon. Esto lo corrobora con el hibridismo, difícil ya en los brutos, imposible en el hombre, mientras es comun el meticismo. En consecuencia con las leyes generales á todos los séres organizados refuta las teorias fundadas en cualquier accidente y en la morfologia, separadamente de la fisiologia.

(7) BLUMEMBACH.—*De generis humani varietate.*

bia supuesto, la comunicacion entre el hombre y la hembra del mono; al paso que segun la misma fisiologia natural, la fecundidad de la union entre todas las especies y colores humanos demuestra que son nuestros hermanos el mongol, el malés y el pobre negro. ¡Ah! Avanzando en la historia habremos de encontrar sobrados hechos é instantes de la vida de los pueblos que nos enseñarán hasta que punto de degradacion puede descender el hombre abandonado á sus pasiones (8).

Es, pues, una denominacion impropia la de razas humanas, que parece indicaria una procendencia distinta, siendo así que el hombre en sus diferentes especies no ha hecho más que ponerse en armonia con la naturaleza. El mongol y el calmuco viven con el caballo y con sus rebaños en las inmensas llanuras, sin un árbol, sin un manantial y donde solo el rocio reanima la desecada yerba: sus formas agudas y toscas se adaptan perfectamente á sus páramos y montañas. Indolente el calmuco permanece aun sentado dias enteros y con los ojos fijos en un cielo sereno de continuo, y al más leve rumor aplica el oido hácia el espacio donde no alcanza su vista. El mongol en su pais es lo mismo que era hace millares de años; espatriado cambia hasta el punto de no ser conocido. Libre el árabe, sóbrio, ágil en la carrera, ginete infatigable, escelente arquero, fiel á su palabra, huésped generoso, se halla en armonia con su desierto, como el lapon con sus escarchas, como el italiano y el griego con la risueña benignidad de su clima.

Cuando se habla del clima no se toma generalmente en cuenta otra distincion que la de las zonas: sin embargo, éstas no se encuentran bastante determinadas y no producen efectos iguales en ambos hemisferios. Además tambien varian las condiciones entre los paises contiguos y dan por resultado muy diferentes temperaturas, y aun los mismos cuerpos tienen allí diversa actitud para recibir ó rechazar el calor. Agréguese á esto el magnetismo y la electricidad, esa vida de la materia, cuyos misterios parece están en vísperas de ser descubiertos; agréguese la evaporacion de las diferentes sustancias, los vientos, las enfermedades endémicas, cosas todas que modifican el físico del hombre, de la misma manera que lo modican la accion mútua del mar y de la tierra, la calidad de los alimentos, el estado de cultura. Civilizándose los germanos de Tácito acabaron de constituir una raza distinta de la que formaban los antiguos, y perdieron su enorme estatura, mientras que los portugueses se hicieron gigantes en el centro de las colonias del Cabo. ¡Qué diversidad de aspecto entre el lapon y el húngaro! y no obstante su idioma atestigua que proceden de un mismo tronco.

Se presentan en la raza humana variedades individuales y monstruosidades que todos han visto sin que sea necesario recordar una multitud de las más estrañas de que se ha conservado memoria. Estas se propagan, y aun prescindiendo de ciertas bellezas é imperfecciones hereditarias, se conocen familias con seis dedos, y el inglés puerco espin que trasmitiera esta deformidad á su prole. ¡Cuanto más fácilmente no se habria efectuado esa trasmision, á vivir en el aislamiento! Todas estas causas pueden alterar á los individuos y perpetuarse estas alteraciones en sus descendientes.

Otra propiedad sublime del hombre es su perfeccionamiento, que basta para combatir el materialismo, el cual hace necesariamente eterna la naturaleza lo mismo que el universal metamorfismo. En los 60 ú 80 siglos que tenemos de esperiencia no se encuentra un solo paso de una especie á otra ni vemos la menor mejora de una especie, por más que en algun individuo se efectue por obra del hombre. En cambio el hombre se elevó desde las habitaciones lacustres hasta levantar el Vaticano, y desde el alarido llegó á las armonias de Paesiello y Rossini. En su desarrollo intelectual sube á las esferas superiores del espíritu, atraviesa las fases del derecho, de la moralidad, de la costumbre, del arte, de la religion y de la filosofia, que es el conocimiento del propio individuo: llega á la conciencia un fin comun, que todos sus semejantes deben de conocer y querer, á la vez que elegir los medios para conseguirlo.

Como animal es persona y debe estar organizado, tener un objeto, sentir, comprender, querer. Así como la naturaleza dotó de instinto á los brutos, dotó al hombre de inteligencia, en virtud de la cual y con los órganos que la acompañan, supera la sabiduria de la naturaleza. Y así todo nuestro saber que se ejercita sobre el contingente, se reconoce ordenado por un sér superior que no nos viene con la esperiencia. De ahí que el total magisterio del Cosmos, no ilustrado con las ideas racionales de la numérica, de la estética, de lo absoluto, de lo necesario, y sujeto á estos mismos, se reduce á una alucinacion. Ahora bien, esas ideas no proceden de la esperiencia; pues mal podríamos buscar el orígen de las ideas en el niño que las adquiere de los otros, ó en los salvajes que son una estirpe en decadencia, por más que los viajeros nos lo presenten de muy diversa manera y hasta alguno nos presente varias tribus como modelos de inteligencia y probidad.

El hombre, aun inculto, conserva parte de los instintos y entre ellos el de la existencia propia y del *no yo*, así como el de la duradera vida póstuma.

El instinto no engaña los brutos: ¿Por qué habrian de engañar al hombre su razon, su sentimiento y la esperanza de un porvenir?

La conciencia atestigua dentro de nosotros la existencia de un principio idéntico y uno, esencialmente activo, en virtud del cual vivimos, pensamos y queremos: es el *yo;* es nosotros mismos.

(8) Teodoro Vaitz.—*Ueber die Einheit des Menschengeschlechtes und der Naturzunstand der Menschen.* Leipzig, 1877, es una voluminosa antropologia de los pueblos en estado natural.

El hombre se comprende á sí mismo, y es conocedor de sus propios actos, árbitro de los propios destinos. Tiene valor individual infinito: los hombres son mónadas espirituales destinados á un porvenir de ultratumba. Admitir la trasformacion de las fuerzas físicas en fuerzas psíquicas, generar las facultades superiores del espíritu mediante la complicacion de las inferiores y sostener que en nosotros todo se hace sin nosotros, es un absurdo fisiológico. En vano se pretende formar la conciencia con elementos ignorados, como los átomos de Epicuro ó las mónadas de Leibnitz. Las cuestiones psicológicas formales distinguen el alma del cuerpo y hasta de la vida. Tenemos leyes de moralidad distintas de los movimientos mecánicos é instintivos del cuerpo y fundadas en el libre albedrío y la responsabilidad. Entre el alma y el cuerpo hay un incesante cambio de vida; la mente impera sobre los órganos y el cuerpo suscita ideas y sentimientos. ¿De qué manera se identifica la sensacion, que es singular y contingente, con la idea que es universal, necesaria é inmutable por su carácter? La sensacion es enteramente pasion; y el juicio así como la voluntad suponen una actividad íntima; y de una reflexion sobre sí mismo podria nacer una eleccion, una resolucion de conducta personal ó un esfuerzo intencionado.

Juan Bautista Vico sostenia que la naciones por distintas que sean y por lejanas que estén, corren las mismas vicisitudes, van avanzando ó retrocediendo, puesto que en el fondo todas tenian el matrimonio y tumbas y culto. En cambio Hegel no veia en los pueblos más que meras formas del espíritu mundano, sin personal entidad, ni derecho, ni fuerza, sometidas al eterno y universal porvenir; y el sér absoluto que con idea informe se encarna en el todo.

El socialismo reduce al hombre á un instrumento, á un autómata dentro del mecanismo social, sin libertad; mientras que por el contrario el Estado florece tanto más cuanto mayor parte se deja á las facultades individuales.

La nacion es sugeto humano colectivo y no tiene inmortalidad. Lo que es desarrollo en el individuo significa civilizacion en los pueblos. Y esta civilizacion no es ciega, inconsciente, fatal, sino libre, é implica un principio mental, propio solamente del sugeto personal.

No puede el hombre vivir más que en sociedad. Toda sociedad, aun cuando no sea sino la doméstica, entraña ideas de moralidad, que antes del hombre no podian conocerse. Esas ideas sugieren el pensamiento de una vida futura, porque aunque mal determinada, siempre viene á ser la norma de los bienes y de los males morales.

Todos ven en la muerte un fenómeno gravísimo. La persona que poco há pensaba, hablaba, vivia, es ahora inerte cadáver. Le falta algo: ¿á dónde ha ido ese algo? ¿Por qué se celebra su memoria, se respeta su sepultura, se contempla amenudo en sueños? El concepto de la personalidad que persiste á través de las trasmutaciones del cuerpo, que reduce á una las sensaciones múltiples tanto más claramente cuanto más se desarrolla, prolóngase hasta más allá de la muerte, en donde se suponen y esperan premios ó castigos que han de aplicarse diversamente; como quiera que al hombre repugna ver á su buena madre confundida en la misma suerte con la meretriz; al bondadoso individuo que lo alimentó, con el ladron que le despojara.

Fenelon habia dicho: «Si en un desierto encontrásemos una estátua, diríamos:—«Hubo un tiempo en que habia hombres que la hicieron». Así encontrando puntas de saeta, hachas, martillos de pedernal, hemos de deducir: hubo hombres que los hicieron y usaron.

Pero del cúmulo estraordinario de nuevos descubrimientos se deduce la lengua monosilábica, la antropofagia, la edad de piedra: ó sea que el hombre comenzó en un estado bestial, el *mutum et turpe pecus* de Lucrecio lentísimamente se elevó á la condicion doméstica y luego á la social (9). Tal vez era antropófago todavia el hombre y no comprendia los conceptos religiosos, escepto el respeto á los cadáveres sepultados honrosamente con armas y adornos. Tuviéronse nuevos argumentos deducidos de las estacadas de pilotes y de las viviendas lacustres, donde al principio vivia el hombre para guardarse de las fieras, y en cuyo fondo se encontraron restos de las comidas y algunos utensilios, vasijas de barro toscamente labradas y huesos en los que habia esculpido alguna figura.

De las puntas ó dientes aguzados de escualo hizo el hombre lanzas y dardos; las barbadas saetas que usaba demuestran que no solo queria defenderse, sino tambien herir algunos animales (10) ó á un rival; la domesticidad del perro y los silbatos de hueso revelan la caza, así como los arpones y dardos, lo propio que las raederas demuestran que de las pieles querian hacerse vestidos. Labrábanse cuernos, huesos, espinas de animales, y la circunstancia de hallar á veces montones de esas materias supone comercio y exportacion. Así tambien la lana se reducia á toscos hilos, y las espinas de los peces servian de agujas. Todo esto existia antes que las gentes asiáticas introdujesen el uso del cobre y del estaño combinados para formar el bronce, por el cual se califica aquella edad, y armas y utensilios más refinados, antes de ceder el puesto á la edad de hierro (11). Más si bien se ponderan

---

(9) DE NADAILLAC.—*Los primeros hombres y los tiempos prehistóricos*, con 12 lám. y 214 figs. en el texto. 2 tomos. Paris, 1881.

(10) El célebre Mercati, cuyo libro se imprimió en 1717, si bien hacia dos siglos que se hallaba en la Biblioteca Vaticana, fué el primero en indicar las armas prehistóricas de piedra, que antes se habian considerado piedras fulgurales. En 1823 Jussieu imprimia *Sobre el orígen y uso de las pretendidas piedras de rayo.*

(11) El primer hierro labrado debia ser el llamado me-

los hechos que aumentan cada dia, estas edades sucesivas carecen de sentido, de igual modo que en física los imponderables.

Trescientos años antes del sitio de Troya, Moisés atribuia á Tubalcain, seis generaciones desde el diluvio (¡y qué generaciones!), el trabajo del hierro y del cobre, mientras que Homero no habla de él respecto de Troya ni en ella lo encuentra Schlieman.

Escavando este último hasta diez metros de profundidad el suelo en donde se alzara Troya encontró debajo de instrumentos de piedra lanzas bien acabadas, cuchillos de cobre, un vaso elegante y planchas de plomo escritas: y bajo los muros de piedra tosca otros de piedra tallada y hasta el que se supone construido por Neptuno. En tiempo de Job se pule el oro; Abraham compra un sepulcro por 400 siclos; Eliecer regala unos zarcillos á Rebeca, y conocido es de todos el artificio del escudo de Aquiles. El ejército que Jerjes condujo á Grecia tenia armas de piedra, de hierro y de bronce (12). Los mesajetas, pueblo enteramente bárbaro, usaban los metales; y es antiquísimo entre la tribu ogriana el uso de abrir minas y cavernas, como tambien en el Ural y en el Altay se encuentran algunas que profundizan á más de treinta metros. Egipcios, caldeos, las tribus primitivas del Oxo y en general los turanios labraban los metales cuando Grecia é Italia estaban aun en la piedra. En Bretaña se erigian los dólmenes, en Suiza y en el Delfinado las viviendas lacustres, cuando Marsella prosperaba por su comercio. Estrabon veia en su tiempo á los sardos habitando en cavernas. De los tiempos históricos son el antro de Caco y el Lupercal. Con hacha de piedra se mataba el cerdo en el rito fecial; Augusto hacia coleccion de *arma heroum;* habia militado bajo las órdenes de Belisario Procopio, el cual nos describe á los finnos de su tiempo que vivian á guisa de fieras; iban vestidos con pieles cosidas con tendones de animales, fiando tan solo á la caza su alimento hombres y mujeres; y éstas no amamantaban á los niños sino que los nutrian con meollos de animales. Y sin embargo, esta gente vivia en el siglo séptimo. Aun en los tiempos de Abraham de Brema (1070) la Finlandia era el pais de los gnomos, de las amazonas, de los cinocéfalos, de los gigantes, y solo nos la describe Edrisi mucho tiempo despues.

Actualmente en Dinamarca se desentierra gran cantidad de armas de bronce, y no obstante los pueblos de aquellas tierras no usaron otras armas que las de hueso hasta en los tiempos de Tácito. Cree Eccard que los germanos no conocieron los metales sino de los cimbros que regresaron á su patria despues de las derrotas que les causó Mario.

Estacadas de pilotes y armas de pedernal se encontraron mezcladas con monedas romanas: eran las habitaciones lacustres en que se reunieron los paduanos y altinatos que dieron orígen á Venecia.

La Emilia estaba cubierta de bosques á lo largo del Po, de manera que no pueden ser antiquísimos los objetos que de allí se escavan ni las poblaciones habrian querido habitar los pantanos en vez de las alturas. Pero en las curiosas escavaciones del Boloñés se descubre el paso de la edad prehistórica al periodo etrusco de Felsina y Marsaboto.

Aun hoy existen tribus que se sirven solamente de armas de piedra. Los pueblos de la Polinesia se afirma que derivaron de los malayos en tiempo no muy remoto, ó sea por la era cristiana y cuando éstos labraban generalmente los metales. Sin embargo, dejaron de usarlos y continuaron valiéndose de la piedra, aun en las comarcas abundantes en menas, como la Nueva Zelanda. Aun despues de Hernan Cortés los mejicanos labraban navajas de osidiana. El Egipto y la Siria ofrecen tijeras, cuchillos y flechas de piedra en tiempo en que ya se usaban los metales.

Los habitantes de las islas del *Fuego* que recientemente se han llevado al parque de aclimatacion de Paris, enteramente salvajes nómadas y pescadores, hacen las piraguas con solo instrumentos de pedernal, hieren los peces con lanzas de punta de sílice como los dardos. Entre tanto hay tribus negras que saben fabricar el acero con yunques y martillos de piedra y un fuelle hecho con una piel clavada á un vaso, mientras que no conocen el bronce y apenas el cobre. En cambio los pielerojas de la América Septentrional (ó los cobrizos) baten el cobre entre dos piedras sin emplear el fuego.

Seria prudente por lo tanto no denominar las edades, sino los pueblos que se servian del pedernal, del cobre ó del hierro.

Los descubrimientos recientes no ofrecen prueba alguna del desarrollo del cuerpo del hombre. Se encontraron cráneos pequeñísimos, armas para manos infantiles, que sin embargo se atribuyen á la edad en que recorrian la tierra espantosos saurios é icneumones y otras fieras contra las cuales debian combatir y triunfar aquellos microcéfalos.

La Asiria y el Egipto pueden hacer dudar que el orígen del hombre sea el salvajismo; pues la civilizacion más remota que la historia recuerda, se encuentra ser allí adulta ya, á la vez que en los tiempos de Abraham eran antiguas sus ciudades, pirámides, canales, artes y religion, sin tradicion alguna de barbarie precedente. Tampoco aparece este salvajismo en la historia de los chinos.

Lenguaje.—Más concluyente es el argüir que este supuesto salvajismo hubiese logrado el invento más estupendo. Los filósofos nunca acaban de dis-

---

teórico. Los egipcios suponian que el firmamento era una bóveda de hierro del cual se desprendia algun fragmento y de ahí que llamasen el hierro *be en pe* (y de ahí el copto *benipe*), esto es materia del cielo. El griego σίδηρος, que no tiene correspondencia en ninguna lengua ariana, se refiere al *sidus* latino, *astro*.

(12) HERODOTO, *Polymnia*.

cutir el orígen del lenguaje (13), esta aspiracion de la inteligencia, sin la cual seria muda la memoria, careciera de ídolos el corazon, de fantasia la imaginacion y de inmensos tesoros la mente. El mismo Büchner confiesa que el habla es el más esencial y característico de los atributos del hombre, existiendo un abismo entre la palabra del hombre más abyecto y el animal más refinado.

El que preguntase de que modo las imágenes pintadas en la retina pueden representarse por via de sonidos que tuviesen en sí el poder de espresar ideas y despertarlas en otros, propondria un poblema de insuperable dificultad como el sustituir al color el sonido, al sonido el pensamiento y al pensamiento una voz pintoresca. Ahora bien, todas estas condiciones llena el lenguaje, del cual dimanan á la vez todo el perfeccionamiento del hombre y todos los tesoros de la tradicion que junta el pasado con el presente y el próximo con el lejano. Simbolizado en la lira que funda las ciudades, en los semi-dioses que dictan las leyes; intérprete de las generaciones estinguidas, base de la dignidad del hombre y de su alto destino, ya que forzosamente abarca la conciencia y el entendimiento, sirve no solo para enunciar el pensamiento, sino tambien el amor, la reconciliacion, el mando, la justicia, la creacion ó invento.

Con todo, la palabra no es un mero signo esterior mecánicamente conexo con el pensamiento; pues el pensamiento es una palabra interior, y la palabra el intermedio entre la inteligencia y el objeto, en virtud del cual la pasajera impresion de los sentidos adquiere estabilidad é importancia. De las mil intuiciones que puede despertar en nosotros un objeto, dimana un órden que espresa la esencia del mismo. Las representaciones que adquieren universalidad se convierten en verdaderos conceptos. En suma, la palabra contiene la forma, la ley y los tipos que son la verdad de lo real, la idealidad de las cosas. Es indispensable instrumento de reflexion, de parangon y enlace para apropiarnos los pensamientos ajenos, coordinar los nuestros y formar esquisitos discursos.

Pero no tiene la palabra tales virtudes en sí misma cuando no es más que un sonido articulado que puede asociarse á una representacion, sino cuando el espíritu ve intuitivamente en la palabra la idea que él ha colocado, ó mejor, que ha producido al producir la palabra. Luego, la palabra es el instrumento de la idea, no es su orígen.

¿Qué conexion hay entre la mente y la palabra? ¿Cómo nos da el habla no solamente los sonidos de las voces ajenas, sino tambien los conceptos de la mente de otros? Arcanos son que inútilmente querrán investigar los pensadores. Así el hombre debia tener sobre las demás facultades la de hablar, esto es, la de trasmitir su pensamiento con el ademan y la voz. Ahora bien, entre el sonido del bruto y el del hombre hay tanta distancia como del cero á la unidad. El ave da siempre el mismo trino: el canario aun criado muy léjos, canta lo mismo que aquí, de igual modo que el buey muje y la gallina cacarea. El hombre tiene un lenguaje esclusivo; habla segun siente: llevado á China hablará chino, es decir, habla porque y como ha oido hablar: sino oye, no habla, como sucede con el sordo-mudo.

El hombre puede impedir á los sentidos, á la fisonomia, á la voz que revelen sus sentimientos y hasta que los espresen totalmente contrarios, á diferencia de los animales; porque el alma humana no es simple movimiento trasmitido y trasformado, sino una fuerza sustancial é inicial, libre, capaz de producir el movimiento por sí sola y modificar el que le viene de fuera (14).

¿Quién encontró este maravilloso artificio? Si investigo las Sagradas Escrituras, veo que en el principio era la palabra y la palabra era Dios; Dios habló al hombre, y el hombre por su mandato puso nombre á todas las cosas. ¿No creó Dios perfecto al hombre? (15) ¿Cómo habria podido llamarse tal á faltarle la palabra, instrumento en virtud del que es racional? De ahí que muchos entiendan que el lenguaje fué enseñado primero por Dios, quien con eso dió al hombre los más esenciales conocimientos morales, científicos y religiosos (16).

---

(13) Entre una infinidad de obras especiales citaremos: ERNESTO HAECKEL.—*Historia de la creacion de los séres organizados segun las leyes naturales*. Paris, 1874.

BAGHEOT.—*Physic and Politic of the principles of the natural selection and inheritances to pratical society*. Londres, 1872.

C. MARTIN.—*Valor y concordancia de las pruebas en que se apoya la teoria de la evolucion en historia natural*. Paris, 1876.

H. SPENCER.—*Principios de biologia*. Paris, 1871.

TEODORO VAILTZ.—*Ueber die Einheit des Menschengeschlechtes, und den Naturzustand des Menschen*. Leipzig, 1877. Es una antropologia voluminosa de los pueblos en estado natural.

GHIRINGHELLO.—*Actos de la Academia de Turin*.

LIOY.—*Actos del Instituto Véneto*. 1876, pág. 291.

GRIMELLI.—*Orígen divino de la humanidad*. Módena, 1866.

PIANCIANI.—*Cosmogonia natural comparada con el Génesis*.

CAVERNI.—*De la antigüedad del hombre segun la ciencia moderna*, en la *Reseña nacional* 1879.

ALFREDO RUSSEL WALLACE.—*The geographical distribution of animals, with a study of the relations of living and extinct faunas as elucidating the past changes of the earth's surface*. Londres, 1876.

(14) J. RAMBOSSAU.—*Del lenguaje bajo el punto de vista de la trasmision y trasformacion del movimiento*. Paris, 1877.

(15) *Vidit Deus cuncta quæ fecerat, et erant valde bona*. Gen., I, 31.

(16) No hay nombre que deje de representar una idea ó no sea al principio tan justo y exacto como la idea, toda vez que el pensamiento y la palabra de ningun modo se diferencian en esencia. Estas dos palabras solo representan el mismo acto de la mente hablando á sí propia ó á los otros. J. DE MAISTRE.—*Exámen de la filosofia de Bacon*. Entr. II.

Más no toda inteligencia se acomoda á la fé, sino que reclama el apoyo de la razon. Suponen algunos que los hombres despues de haberse desarrollado por los gérmenes materiales vivieron «arrojados casi por casualidad á una tierra confusa y salvaje, como huérfanos abandonados de la mano desconocida que los produjera» (17); y que obedeciendo puramente las leyes de la necesidad, inventaron primero ciertos gritos convencionales que fueron las interjecciones, desde donde se elevaron paso á paso á las otras partes del discurso.

¿Más para convenir en lo tocante al sentido de voces arbitrarias no hay necesidad ya de hablar? de otro modo ¿cómo podrá nunca el sonido formado por un hombre estar acorde en la mente de otro con una idea prefija? Centenares de siglos há que las fieras aullan, y sin embargo ¿formaron nunca otro lenguaje que el de gritos inarticulados? Si el hombre nunca hubiese oido hablar, habria quedado sin palabra, como se observa cada dia con los sordo-mudos. Si éstos después aprenden el lenguaje de los signos y adquieren tantas ideas, es porque viven en el seno de una sociedad educada con el habla. Las distinciones lógicas, las esquisidades de elocucion, las gradaciones de tiempos, modos y personas ¿cómo podia nunca inventarlas el hombre en la supuesta ignorancia de sus dias primitivos? Y digo primitivos ya que por doquiera que el hombre se nos presenta, habla ya, y no se nos cuenta tradicion ó fábula en que se diga que uno ha inventado el habla. Admitiendo los materialistas (18) la eternidad del lenguaje ó haciéndolo una funcion natural como el canto de las aves ó un invento individual y primitivo, nos llevarian á diferencias radicales cuando hubiésemos de remontarnos al orígen onomatopeico.

Todo grupo ó á lo ménos toda familia se habria compuesto un lenguaje especial; y entre uno y otro no habria habido la menor analogia, como sucede con las obras del capricho. Y no se diga que la semejanza de los órganos debia reducir los alfabetos á una cuarentena de sonidos y la gramática general á una cuarentena de proposiciones; porque los poquísimos elementos (sirviéndonos de un ejemplo vulgar) del caleidoscopio producen millones de combinaciones posibles.

Diré más: á pesar del progreso de la sociedad y mientras vemos perfeccionar todas las artes, no se perfeccionan las lenguas, y desde que las conocemos ninguna añade un elemento esencial tan siquiera á los que tiene. Las semíticas, aunque por espacio de siglos estuvieron avecindadas con otras, no engendraron el tiempo presente ni los tiempos y modos condicionales; ni inventaron conjugacion alguna nueva ó partícula para evitar el *vau* copulativo para espresar cualquiera relacion entre las partes de un discurso: sus alfabetos carecen de vocales y no se sabe introducirlas (19). Contemplemos ahora á los americanos cobrizos que hablan el maya y el betoy y observaremos dos formas de verbo, una que indica el tiempo y otra simplemente la relacion entre el atributo y el sugeto, ¿cómo inventaron tan lógica fineza aquellos salvajes? ¿porqué no la introducimos nosotros tan orgullosos de nuestra civilizacion? ¿por qué todas las novedades que de memoria de los hombres se han introducido en el lenguaje, se reducen á importar una palabra de otra lengua, á rejuvenecer otra anticuada ó formarla con elementos usados? ¡Cuántos esfuerzos de academias se han hecho para encontrar una lengua universal! Desastrosa tentativa si algun dia fuese posible que relegara entre pocos doctos la ciencia que no puede engrandecerse, sino con la condicion de ser universal. Pero el hombre no in-

---

La cuestion del orígen de las ideas es la misma que la del orígen de la palabra, pues el pensamiento y la palabra no son sino dos magníficos sinónimos, ya que la inteligencia no puede pensar ni saber que piensa, sin hablar, ya que es forzoso que diga: yo soy.

Las lenguas han comenzado, pero nunca la palabra, y ni siquiera con el hombre. El uno ha precedido al otro, porque la palabra no es posible sino con el verbo. Toda lengua particular crece como el animal por via de esplosion y desarrollo, sin que el hombre haya pasado jamás del estado de afonia al uso de la palabra. Siempre ha hablado, y por esto con sublime razon los hebreos le llamaron alma parlante. DE MAISTRE.—*Veladas de San Petersburgo* Entr. II.

(17) VOLNEY.—*Ruinas.*

(18) De la teoria de Condillac que hacia nacer el lenguaje, lo mismo que el pensamiento, de la sensacion, al parecer no difiere Renan, que con aparato más científico supone el lenguaje producto espontáneo é inconsciente (*ciego*) de todas las facultades humanas en ejercicio, sin que intervengan la razon, la reflexion ni la voluntad; esto es, del mismo modo que natural é inmediatamente percibe el ojo los objetos con sus colores.

(19) Grimm al estudiar las formas primitivas de la gramática alemana encontró que su lengua en vez de perfeccionarse hacia lo contrario. Humboldt escribia á Abel Remusat:—«No miro las formas gramaticales como fruto de los progresos que una nacion hace en el análisis del pensamiento, sino más bien como un resultado de la manera como una nacion considera y trata su lengua». *Cartas sobre la naturaleza de las formas gramaticales.* Paris, 1827, página 13. Y añade:—«Abrigo la conviccion de que no pueden negarse las fuerzas verdaderamente divinas que revelan las facultades humanas, ese génio creador de las naciones, sobre todo en el estado primitivo, en que todas las ideas y hasta las facultades del alma toman de la novedad de las impresiones más viva fuerza; en que el hombre puede presentir combinaciones á que nunca habria llegado con la marcha lenta y progresiva de la esperiencia. Ese génio creador puede salvar los límites que parecen prescritos al resto de los mortales; y si es imposible trazar su marcha, no por ello es ménos manifiesta su presencia vivificante. Antes que renunciar en el orígen de las lenguas al influjo de esta causa poderosa y primera, y atribuir á todas una marcha uniforme y mecánica que las llevara paso á paso desde los comienzos más toscos hasta su perfeccionamiento, me acojeria á la opinion de los que remontan el orígen de las lenguas á una revelacion inmediata de la divinidad. A lo ménos confiesan el rayo de luz divino que brilla á través de todos los idiomas, aun los más imperfectos y ménos cultos».

venta una lengua, sino que pone todo el cuidado en conservar la antigua, en los accidentes cuando no en la naturaleza y en la esclusion de los barbarismos. Una veneracion á las palabras antiguas es tradicional entre los literatos y en el pueblo, ó casi una conviccion de la impotencia de hacer cosa mejor (20). ¡Atended el vigor del habla en la cuna del género humano! ¿No parece que se concedió á los primitivos hombres más robustos de sentidos y de sentimiento un medio más proporcionado para espresar el entusiasmo de una juventud audaz y valerosa?

Estas y otras razones, no de teólogos y teósofos, sino de Humboldt, hacian encontrar razonable únicamente la opinion de un lenguaje revelado. La academia de Petersburgo, que añadió á la etnografía preciosas indagaciones, afirmaba que todas las lenguas son dialectos de una que se perdió, y que bastarian para desmentir al que creyese en las múltiples derivaciones del género humano. Rousseau mismo se veia obligado á confesar que el lenguaje es un *don de la divinidad.*

Seria absurdo suponer que el bruto se desarrollase en todas las partes del mundo, y solo en una aprendiese á hablar, esto es, á emitir por el órgano vocal casi tantos sonidos distintos cuantos son sus pensamientos, y con ellos suscitar y gobernar los pensamientos y afectos de otros. Puede el hombre emitir un grito natural; pero la dificultad consiste en lograr que otro lo comprenda. Y además, para obtener que los hombres se pongan de acuerdo para dar tal nombre á tal cosa, es indispensable que primero tengan un lenguaje (21). Para relacionar el verbo es preciso poner en lógica concordancia las voces con las leyes del pensamiento, á lo cual apenas bastaria la mente de los filósofos más distinguidos. ¿Y cómo combinar ese prodigioso invento con la barbarie de la edad prehistórica?

Los filósofos más sagaces y profundos después de estudiar tantos lenguajes y conocer sus leyes no han logrado formar uno. ¿Y lo habria logrado un salvaje que aun no hablaba? ¿y de sus elementales tentativas se habrian derivado tan admirables idiomas? Si dimanasen del bruto perfeccionado, ciertamente no podian ni aun en un tiempo desmesurado adquirir aquella forma de unidad, de exactitud en los términos, de lógica en las reglas de la gramática y de la sintáxis.

¿Y cómo ninguna historia ni mitologia conservó el nombre ó el recuerdo de tan escelso inventor? Al contrario, todas declaran el habla como una enseñanza sobrehumana, y la filosofia reconoce que «el orígen del lenguaje coincide con el orígen del hombre» (22).

Las lenguas se encuentran mejores, más sintéticas, más afectuosas, con palabras más semejantes á las cosas, con precision y unidad, cuanto más antiguas son; traban mejor las causas con los efectos, el todo con las partes, el principio con la ilacion; tienen leyes más generales y menores anomalias, y en los pueblos bárbaros encontramos finezas de lenguaje que los más cultos desconocen. Las lenguas primitivas han desaparecido, pero entre las que es posible conocer, unas más que otras conservaron la marca de las leyes que presidieron al nacimiento del lenguaje, en cuya formacion é invento no tuvo parte el albedrio. Entre nuestros idiomas, aun los más desfigurados, no hay uno solo que por directa analogia deje de relacionarse con una de las lenguas primitivas.

¿Por qué tanta fecundidad en las lenguas primitivas? ¿y cómo el instinto salvaje de los supuestos

---

(20) *Vetera (verba), majestas quædam, et ut sic dixerim, religio commendat.* QUINTILIANO.

(21) «Para todo hombre que ignora el francés, dice Jouffroy, la palabra maison (*casa*) no solo no representa la cosa particular que me designa á mí que la se, sino que no representa nada absolutamente; no es un signo, es un sonido vano que ningun valor tiene. ¿Sucede lo mismo con el grito que indica el dolor? No: lanzad ese grito entre los hotentotes, los chinos, los indios; hiera el oido de una criatura humana cualquiera, y al momento será interpretado de igual modo, siendo comprendido universal y uniformemente como el signo del dolor.»

En otra parte añade: «Estas diferencias radicales entre los signos naturales y los artificiales esplican la universalidad de aquellos y la particularidad de éstos. Siendo los primeros espontáneamente comprendidos y empleados en virtud de las leyes de la naturaleza humana, deben comprenderse y emplearse en el mismo sentido por todos los hombres, si la naturaleza humana es *una*.—Y esto es lo que la esperiencia nos enseña.—Siendo los segundos la obra arbitraria de los hombres y de pura convencion, pueden variar de pueblo á pueblo, y de ser así, presentar para cada pueblo un sistema especial no inteligible para los demás. Y esto es lo que en efecto sucede.

(22) Max Müller se propuso la pregunta de si podíamos admitir un orígen comun para todas las lenguas humanas, y se contesta sin vacilar: «Sí podemos.... Es temerario atribuir al lenguaje principios diversos é independientes antes de sentar un solo argumento que establezca la necesidad de tal diferencia: ni se demostró nunca la imposibilidad del orígen comun del lenguaje.» *Ciencia del lenguaje.* Paris, 1864, pág. 354. En la pág. 366 confiesa el orígen único de la especie humana y «si tal creencia hubiese tenido necesidad de confirmarse, lo habria sido por la obra de DARWIN, *Sobre el orígen de las especies.*» Y concluye: «En la portentosa fecundidad de la primera emision de los sonidos y en la instintiva seleccion de las raices hecha despues por las diversas tribus, podemos hallar la esplicacion de la diversidad de las lenguas procediendo todas de una sola fuente. Podemos comprender no solo como se formó la lengua, sino tambien como hubo de dividirse forzosamente en tantos dialectos; y estamos convencidos de que sea cual fuere la diversidad que haya en las formas y raices del habla, no puede deducirse de tal diversidad ninguna prueba concluyente contra la posibilidad de un orígen comun. La ciencia del lenguaje nos conduce á la altura desde donde poder contemplar la aurora de la vida humana y donde la frase del Génesis que desde la infancia escuchamos, de que en toda la tierra habia una sola habla, nos ofrece un sentido más natural, inteligible y científico que el que antes conocíamos.»

Véase tambien á HEISSE.—*Ciencia del lenguaje.*

inventores abundó precisamente en aquello en que el instinto moderno no supo más que recortar? La perfeccion de las lenguas primitivas, admitida por todos los lingüistas desde Platon hasta Grimm y Humboldt, es el argumento más firme contra las hipótesis evolucionistas (23).

En la Biblia Dios nombra el cielo, la tierra, la luz; despues de formar al hombre le manda dar á los animales el nombre justo, esto es, describir y esculpir en su mente aquellos objetos cuya percepcion debia renovar cuantas veces lo oyese. Tal lengua primitiva debia tener fuerza y propiedad en la etimologia, órden lógico en el discurso formal, melodia y pintura en la onomatopeya.

La Biblia añade que los hombres tenian *una sola habla*, hasta que por castigo se dividieron la las lenguas entre los hijos de Noé. Y de aquí que la ciencia reconozca tres lenguas madres, tres familias etnográficas: la ariana, la semítica, la turánica, ó sea la mongólica, la etiópica y la caucasiana; y estas mismas comprueban que su separacion fué violenta, á pesar de que su muy diverso sistema formal, reconozca una sola derivacion. Si los tres sistemas hubiesen descendido regularmente de un mismo orígen, mayores serian sus semejanzas, concordando cada uno en la sustancia del primero. Por otra parte, si las lenguas en su orígen hubiesen sido muchísimas, habrian sido menores las diferencias que notamos entre las nuestras, por ejemplo, y las de la India. Si por todas partes eran idénticas las leyes del pensamiento é iguales los medios fonéticos ¿cómo se desarrollaron aquellas lenguas pronto y brillantemente, y no así los pueblos del Africa central, de la Oceania ó del estremo Oriente?

Todo esto nos persuade de que hubo una separacion violenta y ésta aconteció por el tiempo en que la Biblia consigna el diluvio noético. ¿Cómo podia ser antiguo de centenares de siglos el hombre siendo el habla tan reciente? ¿cómo se desarrolló el hombre en muchísimos lugares irradiando la lengua de tres únicos focos?

El texto sagrado no dice si de los tres hermanos alguno conservó la lengua paterna. Al separarse no pudieron los tres pueblos despedirse con las palabras afectuosas que la distinguen. Sin embargo, Noé tal vez siguió usando el habla primitiva, y de ahí es que se haya dicho que la lengua aramea fuese la más afine á la antediluviana y en ella se mantuvieran las tradiciones religiosas y civiles con las espresiones antiguas. Pero al parecer fué profunda la mudanza interna de los conceptos, diferenciándose no ménos en las palabras que en el sentido, una vez perdido el de las primitivas radicales y aplicada cada cual á diverso desarrollo.

Los de Cam fueron los primeros en corromper el habla, y á la par de la facultad sensual, se ofuscó su pensamiento y se enturbió su memoria.

Más capaces de contemplar y conservar que de inventar, los semitas tuvieron lengua rica, intuitiva, sintética, con poca facultad de abstraer y más adecuada á la religion que á la ciencia.

Entre los de Jafet el raciocinio prevalece sobre la fantasia material de los de Cam, lo mismo que sobre la imaginacion intelectiva de los de Sem. Mediante la abstraccion desarrollan un habla rica é ideal, avivando las cosas inanimadas. Cada habla se dividió en dialectos que más tarde se erigieron en lenguas, conservando siempre las huellas de la fuerza los de Cam, de la santidad los de Sem y de la ciencia los de Jafet.

No vacilamos en detenernos sobre la palabra, ya que siempre hemos considerado como el argumento de Aquiles contra el materialismo esta espresion de la idea, esta articulacion que convierte los gritos en palabras y traba las palabras en proposiciones. La ciencia no da la certidumbre de la unidad primordial de la lengua, pero sí la probabilidad. Así pues, si todos los hombres hablan, y hablan solamente los hombres, esto basta para conocerlos como tales, aun en aquellas tribus de la Australia desparramadas, antropófagas y tan decaidas por la inmoralidad de luengos siglos.

No son difíciles de esplicar la variedad de las razas y la de los colores, y todo conduce á la unidad que sostienen Buffon, Cuvier, Tiedemann, Quatrefages, Blumenbach. No es necesario para ello arrancar desde el arca de Noé, sino desde Adan, de donde se esplica el pecado original, la redencion, la solidaridad, que constituyen la historia. Aun admitiendo el diluvio noético, entre éste y la confusion de Babel transcurrió mucho tiempo, durante el cual pudieron separarse familias y tribus, que usaron y trasmitieron un habla diferente del que tenian las tres primeras familias. Moisés no traza la historia de todo el género humano, sino especialmente la de los tres linages blancos descendientes de la primera familia.

La unidad de estirpe varia por gradaciones que distinguen las razas, mas no constituyen diversa especie. Esto está probado por la circunstancia de ser fecundas entre sí, mientras que entre las especies distintas de animales no hay propia generacion, ó pronto retorna al tipo primitivo. La descendencia de Sem, Cam y Jafet no comprende en el Génesis más que la sola estirpe blanca en sus dos principales divisiones: semítica ó siro-arábiga, ariana ó indo-europea, con la subestirpe egipcio-berberisca, procedente de la mezcla con negros.

No se mencionan las estirpes amarilla y cobreña, porque entonces las ignoraba el pueblo hebreo. La negra era ciertamente conocida por los egipcios, que en parte derivaban de ella. Por lo tanto Moisés no podia ignorarla y hace mencion de la misma como tambien de los semitas establecidos al oriente de Mesopotamia y del Tigris y de los del monte Zagros, que estuvieron en contínua comunicacion

(23) El doctor Federico Bateman, de Norwich, hizo en 1879 un trabajo muy concienzudo, en el que por medio de la lingüistica combate el darwinismo que supone diferencia tan solo de grados y no de género entre el hombre y el bruto.

con los babilonios. Pero éstos que vagamente se indican con el nombre de turanios, precedieron con los cuscitas á los pueblos altaicos en la civilizacion material.

Apenas está creada todavia la ciencia de las razas. Parece que los antiguos distinguian de la nuestra la etiópica, la tracia ó mongola, y la escítica ó germana; pero no deducian estas variedades más que del tinte del cutis y del color de los cabellos. Con razon se tuvo esta distincion por insuficiente y defectuosa, y se propusieron diferentes sistemas para clasificar la especie humana. Antes que nadie el gobernador Pownall sugirió la idea de observar las configuraciones del cráneo (24), y Camper lo redujo á ciencia (25) tomando el ángulo facial por criterio. Mirando el cráneo de perfil se tira una línea desde la hendidura de los ojos hasta la base de la nariz, y otra desde el punto prominente de la frente á la estremidad de la mandíbula superior donde están ingeridas las muelas, y el ángulo que de esta operacion resulta determina las razas. Se abre en el beduino de 58 grados, de cerca de 70 en el negro y el calmuco, y de 80 ó más en el europeo (26).

Clasificacion de Blumenbach.— Pero el estudio más diligente sobre la variedad de las castas se debe á Blumenbach, quien recogió infinidad de cráneos y fijó las clases con arreglo á su figura, al color de los cabellos, del cutis, y del iris del ojo. Observa el cráneo de arriba abajo donde presenta una figura ovalada, regular en la nuca y en la parte anterior escabrosa, desde la cual nacen más ó ménos salientes la frente, los huesos de la nariz y las mandíbulas, ofreciendo más ó ménos abierto el *zigoma* ó el arco así denominado que une á los huesos de la mandíbula los de la mejilla.

Este exámen le induce á dividir los hombres en tres clases: la *caucasiana*, central ó blanca; la *etiópica*, negra; *mongólica*, amarilla. Es la *malesa*, morena oscura, una degeneracion entre las dos primeras, como entre las dos segundas lo es la *americana*, cobriza. A la primera pertenecen los europeos (esceptuando lapones, húngaros y finlandeses), el Asia occidental comprendidas la Arabia y la Persia hasta el rio Obi, las riberas del mar Caspio y del Ganges y el Africa septentrional. Lo demás de Africa pertenece á la especie negra. A la mongólica corresponden los otros habitantes del Asia, los tres pueblos de Europa escluidos de la caucasiana y los esquimales de la América del Norte. Comprende la malesa los nativos de Malaca, de la Australia y de la Polinesia, llamados tribus papuanas; y la americana todos los indígenas del Nuevo Mundo, escepto los esquimales (27).

Pero cuanto más adelanta la ciencia más sencilla halla á la naturaleza en sus medios; y así como los descubrimientos de Humboldt, Bonpland, Pursh, Brown han suministrado á De Candolle materia suficiente para formar una distribucion geográfica de las plantas haciendo que se deriven de un comun centro, del mismo modo va aumentándose de dia en dia el número de argumentos para probar que lejos de provenir de diversidad de orígen las variedades de la especie humana, no son más que alteraciones causadas por el clima, por el modo de vivir y por resultas de enfermedades esporádicas que han llegado á hacerse hereditarias. Bastan á esplicar estas diferencias entre los hombres las mismas causas que han podido producir las liebres y los conejos blancos, diferenciar el cerdo del ja-

---

(24) *Nueva coleccion de viajes*. Londres, 1763, tomo II, página 273.

(25) PEDRO CAMPER.—*Disertacion física sobre las diferencias reales que presentan las fisonomias en los hombres de los diversos paises*. Utrecht, 1791.

(26) Ya los griegos se habian fijado en esta diferencia, y en sus estátuas lo abrian de 95 á 100 para señalar el más alto grado de inteligencia.

(27) Huxley al frente de los trasformistas establece las divisiones y subdivisiones siguientes:

1.° La raza *australoide*, de color de chocolate, ojos negros, cabello liso, ondulado, flexible y de cráneo oblongo; 2.°, la *negroide*, de cutis negro, ojos negros, cabello crespo lanoso y cráneo oblongo; 3.°, la *mongoloide*, de color amarillo aceitunado, ojos negros, cabello negro, lacio y de cráneo corto; 4.°, la *xantocroide*, de cabello rubio, ojos azules, estatura alta, cráneo largo como en los escandinavos, ó bien corto como entre los alemanes.

La raza *australoide* tiene su fondo en Australia, donde Huxley pretendió estudiarla y comprobar su aislamiento. Pero cerca de las tribus montañosas del Decan en la India se encuentra una poblacion absolutamente semejante á la de Australia. El Decan está separado del Asia por una depresion aluvial, y no necesitaria más que hacer un rebajamiento de cien piés para trasformarlo en isla, separada del continente asiático como la Australia.

En Egipto hay un pueblo que si bien se aproxima al australiano, debe entrar en aquel grupo. Los antiguos egipcios pertenecian á esa estirpe, conforme los retratan sus monumentos. Tales grupos de la raza australoide están hoy separados por inmensos intérvalos.

La raza *mongoloide*, que es la más numerosa de todas, ocupa el Asia central, y su tipo más puro parece existir cerca de las calmucos y tártaros. Se estiende por las regiones polares, hasta los lapones, esquimales, y puebla ambas Américas: las emigraciones no fueron impedidas por ninguna barrera geográfica. La raza mongoloide pobló además las islas del Pacífico, desde la Tierra de Van Diemen hasta la Nueva Guinea y desde Sandwich hasta Nueva Zelanda.

La raza *xantocroide*, cuyo tipo se encuentra tambien exactamente reproducido en los monumentos egipcios, se estiende desde las islas británicas hasta las fronteras de China.

El cuartel general de la raza *negroide* se encuentra en el Africa central y meridional, donde desde tiempo inmemorial viven los negros. Entre éstos importa distinguir dos tipos. El negro comun, de cráneo oblongo, ojos negros, cabello lanoso; y el tipo ménos abundante, de tinte más claro, denominado bushmen. Negroides hay en Madacasgar; pero partiendo de allí conviene llegar hasta la isla de Malaca para volver á encontrarlos cerca de los lemangos, pueblo de corta estatura y de cara ancha.

En las Filipinas se encuentra aun un pueblo negroide, los aetos, que van estinguiéndose rápidamente. Pasada la *línea*

balí y afectar la joroba á la casta del camello (28).

Lo que prueba efectivamente que todas las naciones han pasado de una familia á otra, es que hombres de color diverso hablan ó han hablado un mismo lenguaje; indicio cierto de un orígen comun. Las lenguas húngara, finesa, lapona, estoniana, guardan entre sí la misma afinidad que las de los chermesos, votiacos, ostiacos, permianos y otros de la Siberia oriental: sin embargo, lapones, chermesos, vógulos, húngaros, tienen los cabellos negros y los ojos castaños, al paso que en fineses, permianos y ostiacos vemos los ojos azules y los cabellos rojos. Los filólogos más modernos clasifican como de la misma familia las lenguas tártara y mongola. Estos pueblos formaban todavia en el siglo XI una sola comunidad compuesta de cuatro tribus descendientes de dos hermanos segun sus tradiciones: hoy pertenecen los tártaros á la raza caucasiana (29). La palabra atestigua un orígen comun entre los pueblos de nuestra raza, y no obstante los moradores de la península indiana se diferencian de nosotros en el color y en las formas, hasta el punto de poder ser colocados en distinta clase. Las lenguas europeas mejor analizadas se hablan entre dos ó tres razas enteramente diversas al parecer. Las gentes tártaras y turcas distan mucho físicamente de las mongolas, si bien tienen idiomas de la misma familia. Las lenguas uralianas están difundidas entre pueblos de variadísimo aspecto físico, y las tribus cobrizas de la India cultivan dialectos derivados del sanscrito, como nosotros europeos y blancos.

El que haya observado á cuan grandísimos por no decir esenciales cambios están sujetos los animales al pasar del estado salvaje al doméstico, ó al volver de éste á aquél, como sucedió con algunos trasportados á las Américas, se maravilla ménos de las variedades en la especie humana. Y cuanto más avanza la ciencia tanto más se estiende el número de tales variedades y prueba la transicion entre ellas y la dificultad de separarlas por caractéres decisivos. Mientras que en los animales no se aparean entre sí especies diferentes, y las afines no producen más que híbridos infecundos, tan solo las razas de la misma especie engendran semejantes que pueden reproducirse. Otro tanto acaece con los hombres, que por lo mismo entran fisiológicamente en la misma especie: dura igual el tiempo de su gestacion y de su vida; son semejantes sus enfermedades, salvo las influencias del clima y de las costumbres.

Es ciertamente difícil de esplicar la transicion del color blanco al negro (30), pero indican ser resultado del clima las degradaciones graduales entre los polos y la línea, señaladas por los daneses, los españoles, los italianos, los moros y los negros. Sábese que el niño moro nace blanco y ennegrece en los diez dias siguientes, á la par que los sarracenos que viven en absoluto retiro se conservan blancos. De que este cambio de color se produce y se perpetua, ofrecen testimonio los abisinios, raza semítica diversa, en cuanto á la forma y en cuanto á la estructura del cráneo, de los negros, de quienes tienen el cutis (31). Otro tanto se afirma de muchas poblaciones del Africa, de matizmisto, trasformadas en negras conservando las formas europeas, una civilizacion superior y algunos restos de nuestras tradiciones. Por eso nuestros viajeros una vez establecidos en la India toman el tinte de los naturales, y en el Malabar se encuentran hebreos negros. Hay más; entre los colonos europeos de las Indias Occidentales el cráneo se diferencia del nuestro; y aun se pretende que los negros esclavos en las fincas de América modifican la forma de su nariz y de sus labios y cambian en cabellos las lanas que cubren su cabeza ¿Qué no conseguirán pues, pues, millares de años, las repentinas alteraciones del clima producidas por los ascendimientos, las erupciones volcánicas, los incendios, los cataclismos?

Fleurens, secretario de la Academia de ciencias en Francia, dedujo atinadísimas comparaciones de las varias estructuras del organismo humano y en virtud de las mismas llega á los resultados que aquí proclamamos. Por lo que toca al cutis, que es el distintivo más aparente, se encuentra en las razas de color una membrana pigmental que falta á las otras; de modo que pudo tomarse por característica. Pero no lo es, ya que el blanco al tomarse de color por efecto del sol, adquiere tambien un sutilísimo pigmento entre la epidermis y la dermis, á más de que toma tambien un verdadero pigmento alrededor de los pezones. En cambio no se encuentra en el feto de los negros, ni en aquellos que sufren un albinismo parcial, ni en ciertas partes blancas que se ven en algunas personas de color. Esta falta parcial de color demuestra que el no formarse la secrecion del pigmento podria ser efecto

---

de Wallace el elemento negro va siempre creciendo, y se llega á la poblacion de la Nueva Guinea, conocida con el nombre de *negrita*, que es enteramente negroide como la de la Nueva Caledonia. Más allá las islas están habitadas por pueblos polinesios y por consiguiente mongoloides.

(28) Una observacion muy frecuente es la de los perros de caza, rabones, que nacen á veces con la cola muy corta, lo cual, sin embargo, no es efecto de la raza, sino de la costumbre de cortarla constantemente de padres á hijos.

(29) Klaproth demuestra que existe mucha afinidad entre los nombres de las cosas naturales y en uso entre las dos pretendidas razas caucasiana y mongólica. En corroboracion de su aserto apunta una larga lista en el tomo II, de las *Memorias relativas al Asia*.

(30) El asiento del color se halla en el negro inmediatamente despues de la piel esterior, en el tejido que se llama de Malpighi. Véase ALPIN.—*De sede et causa coloris Æthiopum*. Leida, 1738. PRITCHARD.—*Researches into the physical history of Mankind*, 1837 á 1841; y el compendio de esta obra impreso en 1842.

(31) Es de notar que ellos mismos se denominan *Gheez* (paso ó transicion) y que la Sagrada Escritura llama *Cus* á los habitantes de las orillas del mar Rojo.

de alteraciones morbosas, más no se tiene por signo característico de las razas. Este fenómeno se desarrolla tanto ménos en los cruzamientos cuanto más se alejan de la progenie negra; de donde resulta que en estas gradaciones debiera poner atencion el que quisiera ver la única derivacion del género humano, no comparando de un salto los dos estremos. La materia colorante existe en todas las razas; y las circunstancias son las que la desarrollan.

Hace además dicho autor estudios sobre el esqueleto y el cráneo, que no debemos seguir aquí.

Luego acontece que una vez grabado un carácter permanece casi indeleble, como lo observamos en las variedades europeas, y esto es tan verdad que en Italia todavia se distinguen los tipos galo y romano (32). ¿Y en qué consiste ésto? ¿Cómo es que el negro no blanquea ni aun bajo el polo? ¿Cómo es que el americano conserva su color cobrizo así á orillas de los helados lagos del Canadá como en medio de las ardientes Pampas? Misterios son estos por los cuales se demuestra que los hechos recogidos hasta ahora bastan para refutar todo género de objecciones, ya que no para establecer una teoria absoluta.

A mayor abundamiento es de todo punto positivo que las diversidades reales entre las razas se reducen al color del cutis y á la calidad de los cabellos, sin estenderse á los órganos más nobles de la vida. La ciencia de Gall que intentaron algunos practicar en apoyo del materialismo, prueba la unidad de nuestra especie. Hace muy poco que Tiedeman, de resultas de sus escelentes indagaciones sobre el cerebro, ha encontrado que el del negro se diferencia lijeramente del nuestro en su forma esterior y de ningun modo en su estructura interna, y que aparte alguna disposicion más simétrica en las circunvolaciones no se asemeja más á la cabeza del orangutan que el de los europeos. Este sábio deduce de todo que nuestra preeminencia sobre el negro no estriba en ninguna superioridad congenial de la inteligencia, sino en la educacion solamente (33).

Humboldt, ese gran naturalista que ha examinado con sus propios ojos toda la tierra, insiste en las analogias que ofrecen los americanos con los mongoles y con otros pueblos del Asia central: observa que cuanto más se estudian las razas, las lenguas, las tradiciones, las costumbres, existe más motivo para creer que proceden del Asia oriental los habitantes del Nuevo Mundo; que Quetz-Alcoatl, Bochica, Mungo-Kapac, personajes ó colonias que civilizaron aquellas regiones, habian partido del Oriente, y estuvieron en comunicacion con los tibetanos, los tártaros-samaneos, los ainos barbudos de las islas de Jeso y de Sachalin. Asegura el mismo ilustre viajero que cuando se haya dedicado más sustancial estudio á los moros de Africa y á esas hordas que habitan lo interior y el Nordeste de Asia, vagamente designadas con el nombre de tártaros ó de chues, aparecerán menos aisladas las razas caucasiana, mongola, americana, malesa, negra, y se descubrirá en esta gran familia del género humano un solo tipo orgánico, modificado por circunstancias que tal vez no nos sea dado conocer nunca (34).

Dedúcese del lenguaje otra série de pruebas de la unidad del género humano.

No pretenderemos indagar cual fué el lenguaje primitivo; es cuestion de vanidad entre los pueblos antiguos, y para resolverla nos faltan datos. Acaso haya perecido; quizá se alteró, cuando para impedir la terminacion de la torre de Babel, construida por los descendientes de Noé que formaban un solo pueblo y hablaban del mismo modo (35), confundiera Dios su lenguaje de tal manera que no se entendian unos á otros. En esta época da principio la historia de las lenguas, cuyas variedades pueden ser consideradas como una pirámide de tres cuerpos. Entran primero las de raices monosílabas y palabras primitivas: carecen de gramática ó solo po-

---

(32) Véase la carta de W. F. Edwards á Mr. Amadeo Thierry.—*Caractéres fisiológicos de las razas humanas, consideradas en su relacion con la historia.* Paris, 1829, página, 129. Despues de haber fijado las leyes fisiológicas, segun las cuales cree que se mezclan las razas, afirma haber advertido en los franceses que habitan la frontera de la Borgoña, un tipo distinto del de los habitantes de la Francia septentrional; tipo que tambien se halla en el Delfinado y en la Saboya. Ha estudiado el tipo italiano antiguo en los retratos de los emperadores y de los varones insignes, y asegura encontrarlo en los florentinos, boloñeses, ferrareses, venecianos y habitantes de Padua en la edad presente. Aplica las mismas leyes á los moradores del pais donde prevalecieron los cimbros, y asegura que la fisiologia y la historia corroboran los resultados que ha obtenido.

(33) Segun estas indagaciones insertas en el *Instituto*, núm. 190. 1837, el celebro ordinario de un europeo adulto pesa de tres libras y tres onzas á cuatro libras y once onzas (gram. 1213 á 1835), el de una mujer de cuatro á ocho onzas ménos (gram. 124 á 249). Al nacer el hombre, sea blanco ó negro, pesa su cerebro la sexta parte de su cuerpo: á los dos años la décima quinta parte; á los tres la décima octava; á los quince la vigésima cuarta: entre los veinte y los setenta años, de una trigésima quinta á una cuadragésima quinta parte.

(34) *Vistas de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América*; Introduccion. Añade tambien que causa asombro encontrar á fines del siglo XV en un mundo, que llamamos nuevo, instituciones antiguas, ideas religiosas, formas de edificios que parecen remontarse á la aurora de la civilizacion en Asia; que hay rasgos característicos de la humanidad como de la estructura interior de los vegetales esparcidos sobre la haz del globo, donde quiera se manifiesta un tipo primitivo á pesar de las diferencias producidas por el clima y el terreno, y por la reunion de muchas causas accidentales; que la comunicacion entre los dos mundos está probada de una manera indudable por las cosmogonias, los monumentos, los geroglíficos y las instituciones de los pueblos de Asia y América.

(35) *Ecce, unus est populus et unum labium omnibus*, Génesis, XI, 6.

seen algunos toscos elementos de un método muy sencillo é imperfecto: son incomparablemente las más divulgadas sobre la superficie del globo. Sobresale entre este número el idioma chino, que se ha desarrollado todo lo que su índole le permitia, y no obstante se asemeja todavia á los gritos de los niños, enérgicos, pero sin enlace, aun cuando lo hayan elevado desde esa especie de infancia á un estado de forma convencional el arte del estilo y el aumento de la ciencia (36).

Brotan del segundo tronco tres ramas diferentes *indo-persa, greco-latino, godo-germano* de raices bisílabas: así se descubre en estas lenguas un gran poder de vida, mucha fecundidad y estraordinario lujo en la gramática, y tanta mayor riqueza y regularidad cuanto más se acercan á la de la India. Poco á poco se desenvuelven trasformándose; desde luego se encuentra allí inmensa abundancia de poesia, y por consiguiente maravillosa variedad de esposicion y de formas, y finalmente en el lenguaje científico la precision más exacta.

En la cúspide de la pirámide están las lenguas semíticas que se esparcieron en la Palestina, la Siria, la Mesopotamia, la Fenicia, la Arabia, la Etiopia, y cuyas ramas principales son la hebráica con la fenicia y la cananea: la aramea subdividida en siriaca y en caldea: la arábiga y la etiópica, de donde se han derivado los idiomas de la Abisinia.

En estas últimas consta indefectiblemente la raiz de tres sílabas ó vocales, puesto que cada una de las letras de que está regularmente compuesta, cuenta y se pronuncia como una sílaba; en el verbo persisten siempre las tres radicales, y combinadas con algunos aumentativos espresan todas las gradaciones posibles de activo, pasivo, neutro, reflexivo, transitivo é intransitivo, recíproco, optativo y contrario; trinidad y unidad que no carecen de misterio, y que tan amenudo se reproducen en las obras de la naturaleza. Segun las leyes de la derivacion de las voces hebráicas, el verbo es el principio del cual emana todo. Es ocioso decir cuanta vitalidad y cuanto calor comunica á la espresion este método, si bien por otra parte la generalidad de esta ley limita el desarrollo de las construcciones gramaticales. Las letras obligadas y el cambio de las vocales sujetan la radical á infinitas trasformaciones; y si faltan á la conjugacion formas para los diversos tiempos, abundan las inflexiones propias para modificar la significacion y ampliar el valor de los verbos, y al fin de ellos se unen los afijos de los nombres personales. En la relacion del genitivo se modifica el sustantivo en vez del adjetivo; son en gran número las letras aspiradas y los sonidos guturales. Escríbense las lenguas semíticas solo con las consonantes, supliéndose las vocales con puntos, y de derecha á izquierda, á escepcion de la etiópica. Hallándose privadas de partículas y de conjugaciones adecuadas para precisar la relacion de las palabras entre sí, duras de construccion y limitadas á las imágenes de accion esterior, no propenden por su índole á elevar el espíritu á las ideas abstractas y especulativas: en cambio son muy favorables á sencillas narraciones históricas y á una delicada poesia en que se suceden las impresiones y sensaciones con rapidez suma; así no han formulado ninguna escuela de filosofia racional, y en sus mas sublimes composiciones no se halla un solo elemento de pensamiento metafísico. En la Biblia las más altas revelaciones de la fé, las profecias más aterradoras, la moral más sábia se ven revestidas con imágenes corporales; del Coran conviene decir otro tanto, lo cual hace considerar á los pueblos que hablan estas lenguas como especialmente destinados á conservar las tradiciones.

Admíranos la flexibilidad de los idiomas indo-europeos para esplicar las relaciones tanto internas como esternas entre los objetos, y esto por medio de la inflexion de los nombres, de las preposiciones, de las partículas, de los tiempos condicionales, de los infinitivos, de la composicion de las palabras, de la dificultad de trastrocar la construccion y de trasladar las espresiones de un sentido material á otro puramente intelectual; lo cual las hace más á propósito para formular las altas concepciones del espíritu y las sutilezas de la filosofia. Hé aquí por qué en la India, en Grecia, en Alemania, han sido analizadas las formas de las ideas hasta en sus elementos primitivos; y así como hemos dicho ser las otras favorables para la conservacion de las tradiciones, concurren éstas á propagarlas y á apoyarlas con pruebas.

Parece necesario enlazar á la segunda clase las lenguas eslavas que con otras del mismo género forman la ramificacion cuarta. Muchas pueden ser colocadas entre la segunda y tercera clase por haber nacido de la mezcla de las razas. Tales serian tambien ciertos idiomas de América y aquellos de que todavia existen algunos restos en Europa, como el celta (37), el galo, el finés, antiguos dialectos que no son monosilábicos en un todo, aunque sí muy

(36) Se puede formar una idea de este lenguaje por el de los sordo-mudos que esplica los simples signos de las ideas, sin que estén enlazadas en su órden natural. Por ejemplo el *Pater noster* se esplica por los signos: 1, *nuestro*; 2, *padre*; 3, *cielo*; 4 en (signo de insercion); 5, *deseo* (signo de atraer á sí); 6, *vuestro* (vos); 7, *nombre*; 8, *respeto*; 9, *deseo*; 10, *vuestro*; 11, *venga*; 12, *reino*; 13, *providencia;* 14, *llega*; 15, *deseo*, 16, *vuestra*; 17, *voluntad*; 18, *hacer;* 19, *cielo*; 20, *tierra*; 21, *igualdad*, etc. Véase DE GERANDO. —*Educacion de los sordo-mudos*. Paris, 1827, tomo I, página 589.

(37) Los dialectos célticos han sido agregados á la familia indo-europea en la obra del doctor PRITCHARD, *Orígen oriental de las naciones célticas*. Francisco Bopp en una disertacion leida en la Academia de ciencias de Berlin el 13 de Diciembre de 1838 demostró que las lenguas celtas pertenecen al grupo de las otras indo-europeas, no obstante el sistema de declinacion que parece tan diferente, ya que las iniciales designan la modificacion.

sencillos y de una estructura gramatical imperfecta, ó por lo ménos estrañamente combinada.

A veces las lenguas derivadas participan de una y otra de las primitivas. Por lo poco que nos revelan los geroglíficos y sus restos aun existentes, la lengua egipcia tiene afinidad con la antigua aramea, si bien es independiente por la escritura triliteral. La Abisinia, antigua colonia camítica conserva aun cierto idioma mixto de hebreo antiguo y árabe posterior. Del mismo modo que entre Cam y Sem, hay parentesco entre Sem y Jafet. En el copto domina el arameo, pero con muchos vestigios indios; el pronombre copto se encontró en el hebráico que tambien se reproduce en el sanscrito. El antiguo persa ó *pelvi* es semítico por las palabras, é indo-europeo por su gramática. Las inflexiones del verbo árabe por via de pronombres semi-latinos recuerdan con las partículas la conjugacion griega. La voz media de los griegos se parece un poco en las formas á la voz reflexiva semítica y enteramente por lo que toca á la significacion.

Puesto que la fraternidad supone padres, podemos suponer la existencia de una lengua anterior á las semíticas é indianas. Siendo más compleja que estas dos puede aquella haber engendrado directamente otras en que hubiese la estructura del verbo más complicada que en las dos antedichas. Quizás se encuentra en este caso el vasco, en el cual una misma raiz ofrece hasta veinticinco conjugaciones, así como el idioma de otros pueblos que vagaron por el centro del Asia antes de pasar á América, donde aun se encuentra el verbo con aquella forma sencilla de procedimiento y complicada en sus resultados, forma que varia las gradaciones de la accion mediante la interposicion de algunas sílabas, como en el verbo semítico. Los idiomas támulo, telingo, carnático, misoriano, tulariano y parbatio no se refieren directamente al sanscrito, sino que se aproximan á los idiomas tártaros que son de familia ariana, aunque en ellos no se conjuga el verbo.

Desde un tiempo muy remoto han prevalecido en Europa los idiomas indo-europeos; y es sorprendente que habiendo conservado sus costas meridionales tantas relaciones de comercio, de colonias, de soberania con las costas de Africa, no manifiesten en sus lenguas ninguna afinidad de orígen con las de los africanos, sino más bien con la finesa de orígen semítico, ¿habrá que considerar á los pelasgos como descendientes de esta última raza? (38)

(38) Las lenguas indo-europeas variadas ó arianas desde remotísimo tiempo tienen tres géneros, admirable declinacion del nombre, especial semejanza en el uso de las radicales y en los modos, tiempos, números y verbos. Las semíticas ó siro-arábigas tienen dos géneros y mucha más limitada inflexion. Las otras no tienen géneros ni inflexiones, pero sí raices con prefijos y á lo más la conjugacion perifrástica del nombre con el verbo sustantivo.

Max Müller cree, como los que adoptan las seis lenguas derivadas del latin por prueba de una sede originaria en las siete colinas de Roma, que las lenguas arianas indican un tiempo en que los antepasados de los persas, indios, celtas, eslavos, germanos, griegos y romanos vivieron entre unos mismos confines en las alturas del Asia central hablando una misma lengua, labrando la tierra y venerando al Dador de la luz y de la vida. Otro argumento estriba en tener todos las mismas palabras para indicar ciertos objetos y actos que indican ya una civilizacion. En tanto es asi que todos denominan igualmente el hierro.

La filologia va descubriendo los sistemas regulares de los idiomas que se han perdido, y encuentra que perecieron muchas bellezas primitivas, que otras se cambiaron y otras se han perfeccionado; pero la esperiencia no puede adquirirse muy bien acerca de lenguas que habian perecido antes de ser escritas, ni descubrir la ciencia las principales relaciones de las lenguas madres, como tampoco los efectos de las muertas acerca de las que las mataron. De muchas no queda vestigio sino en las derivadas.

De las que nos han quedado vemos superior la belleza cuanto más se remontan á la antigüedad, y con sistema más compacto y vital, con palabras más espresivas y concisas, con unidad sencilla y muy fecunda de radicales y con vigor de construccion. Las derivadas se nos ofrecen más y más inferiores hasta perder todo valor etimológico, restando solo un valor de nombres convencionales: á las formas sintéticas de inflexion se sustituyen las analíticas, se combinan con voces estrañas, perdiéndose el carácter orgánico.

La palabra ariana espresaba un conjunto de ideas y sentimientos, era un apelativo que definia las propiedades características del objeto, «la espresion consciente por medio de los sonidos y de las impresiones esperimentadas por todos los sentidos» (MAX MÜLLER, *Mitologia comparada*). No era una articulacion que significase un concepto, sino el concepto mismo. Toda idea abstracta tiene por orígen una imágen concreta.

En la trasformacion se conservan las voces que tenian uso mas frecuente, y se revelan por la irregularidad, como son en latin los verbos *odi, novi, cœpi, memini,* de forma pelásgica: el *sum* y el *possum*, de forma ariana.

El latin y el griego se derivan probablemente del pelasgo hoy desconocido, y el latin parece más antiguo que el griego clásico. El dialecto más antiguo, el eólico, se le parece mas que los otros. Diríase que no se deriva de la descomposicion de una lengua anterior, pues conserva el carácter sintético de las más antiguas; sus elementos gramaticales no se han separado todavia en palabras destacadas, y la conjugacion y la declinacion, lo mismo que la fraseologia, tienen mucho del sanscrito: muchas de sus voces arcáicas son de fisonomia ariana. Absorbió después muchos idiomas italianos que logró hacer desaparecer, como el sabino, del que tomó muchas voces, el marso, el osco, el campano, hablado aun por los lucanos, sannitas y bruzos, el volsco, el falisco, el umbro, de las Tablas Eugubinas.

Las lenguas antiguas espresan el verbo pasivo con inflexiones particulares que quizá en el latin precedieron al verbo activo: de ahí que despues quedasen los deponentes y comunes, que en verdad no se inventaron hasta despues del activo. Estas anomalias de la unidad del organismo vivo son reliquias del viejo, y poco á poco se van perdiendo; pues hoy ya no tenemos el verbo pasivo, el género neutro, el número dual ni los casos, y en algunas lenguas ni siquiera el artículo, en otras se ha dejado el futuro y el infinitivo, y

Quien deseara ver como se trasforman las lenguas en virtud de la mezcla de unas con otras no tendria que estudiar más que los dialectos de los pueblos limítrofes de Italia ó las lenguas francas de las costas del Mediterráneo, de las Antillas y de la

Indo-China. Aun hoy, en aquellos paises donde las lenguas pretenden haberse fijado mediante la literatura, cambia la pronunciacion cada cien años, cada doscientos la ortografía y en pocos siglos la sintaxis. Antiguamente las castas sacerdotales conservaban la pureza primitiva del lenguaje; pero esto era causa de que su habla fuese al poco tiempo un arcano para el vulgo. Meros accidentes bastan para que el italiano no comprenda el latin ni el español, y que el aleman y el holandés, el francés y el inglés sean idiomas distintos. ¡Cuánto más fácilmente debia suceder en lo antiguo en medio del aislamiento habitual y de las eventuales superposiciones de los pueblos! El guarani del Paraguay y el queroki de la América Septentrional son mezclas de dialectos diversos, y sin embargo allí rivalizan con el español y el inglés, y casi podrian elevarse á lenguas nacionales y literarias. ¿Diríase por ello que un hombre los habia formado? No, porque el hombre no dió los materiales ni los instrumentos, ó sea las palabras ni las formas gramaticales, herencia tan antigua como el mundo, pareciéndose al arquitecto que levanta un edificio nuevo si bien con materiales preexistentes.

El estudio de las lenguas, no por curiosidad ni capricho como se hacia antes, sino reducido á ciencia en nuestros dias, ensanchó las barreras de la historia, y donde los monumentos callaban, reveló las primitivas emigraciones de los pueblos.

La fraternidad se conserva entre las trasformaciones por las cuales se convirtieron en idiomas ó se descompusieron en dialectos; y en el sanscrito se halla con frecuencia la razon de las formas gramaticales, que no pueden someterse á reglas. Así el latin dice *elephas*, y la forma del genitivo *elephantos* revela las dos letras suprimidas y lo aproxima más al griego, que á su vez se parece al indiano *ailavanta*. El latin *esse* reconstruye la incoherencia de varios de sus tiempos mediante los dos verbos sanscritos á que debe su orígen, como el *andare* italiano se forma con la mezcla de los verbos latinos *ire* y *vadere*. *Better* y *Besser* son el comparativo de *gut* y *goot* en aleman y anglo-sajon, y tienen su positivo regular en *beh* zendo y pelvi.

Halláronse tambien el fondo y las formas de las lenguas eslavas en el sanscrito, formas que no se advierten en el latin, griego, aleman, eslavo, y que sin embargo existen en el sanscrito, y se notan tambien en el erso, gales y bajo breton. Esta analogia entre los dos estremos arguye en pro del parentesco que hay en los comprendidos entre ellos, aun allí donde es ménos evidente.

A veces la etimologia se revela leyendo la raiz de derecha á izquierda ó vice versa, que son los dos sistemas de alfabeto semítico y jafético. *Tra* del que los latinos hicieron *terra*, es *art* en árabe y *erde* en aleman; *grd* de donde procede *gradus*, en semítico es *drg; fil* hilo es *lif; athin*, Atenas, es *nitha* en egipcio, que significa lechuza y la diosa correspondiente á la Palas griega.

No obstante, los que hallando semejanza en una lengua con otra, sacan en consecuencia que se deriva necesariamente de ella, corren riesgo de equivocarse. Por eso habiendo insinuado Wilkins que el persa era un compuesto de diversas voces latinas, griegas, germanas (39), Walton partió de esta base para asegurar que la nacion persa no era más que una mezcla de griegos, italianos, árabes y tártaros, y que del mismo modo la lengua persa está formada de una recomposicion de voces de sus idiomas (40). Tampoco Denina sabia esplicarse la semejanza entre el griego y el teuton, sino suponiendo que los antiguos germanos procedian de una colonia trasplantada del Asia menor (41). Aun las lenguas de una misma familia guardan entre sí relaciones de tal especie, que la conformidad de etimologias parciales no acredita ningun otro parentesco que el que se remonta á las fuentes primiti-

---

por último en todas el aoristo, el supino, el gerundio y el pasado de infinitivo.

Ultimamente estudió ese problema Renan balanceando las opiniones anteriores. Confiesa en las lenguas un parentesco incontestable, que es prueba de su orígen en una sola familia, cuyos miembros dispersos desarrollaron su lengua segun las circunstancias. El principio de las lenguas tiene un carácter tal de perfeccion que el hombre actual no podria conseguir. De ahí que estemos tentados á suponer que en el mundo primitivo hubo leyes particulares que hoy no tienen ejercicio.

Renan no está acorde con J. Grimm sobre haber tenido las lenguas un periodo de infancia. El primitivo estado monosilábico en que las palabras se habrian agregado sin cimento alguno, es inadmisible, y sin embargo, Grimm admite que cuanto más se remontan á los tiempos antiguos tanto más sintéticas son las lenguas y ricas y complicadas. Respondiendo á Bunsen y á Müller sienta que las lenguas tienen un orígen comun en una estrecha familia. Bunsen quisiera ver en ellas trasformaciones embrionarias, pero le contradice la homogeneidad de las grandes familias, por ejemplo, la semítica y la indo-europea, por las raices, por la gramática y hasta por el acento, por las variaciones de los nombres y de los verbos. Asi, pues, debieron tener una gramática comun antes de dividirse, que á todas luces es antiquísima.

Repitamos que las lenguas primitivas que desaparecieron y de las cuales es posible conocer algo, conservaron el sello de las leyes que presidieron al nacimiento del lenguaje, en cuyo invento y formacion no pudo tener parte el albedrio. En nuestros idiomas aun los más desfigurados no hay uno solo que por directa analogia no esté relacionado con una de las lenguas primitivas.

¿Cómo tanta fecundidad en las lenguas primitivas y el instinto salvaje de los supuestos inventores abundó en aquello que el instinto moderno no sabe más que imitar?

---

(39) Prefacio de la *Oratio dominica in diversis omnium fere gentium linguis versa*, DE CHAMBERLAINE, página 7. Amsterdam, 1715. Los primeros estudios comparativos de las lenguas se hicieron precisamente sobre las traducciones políglotas del *Pater noster*. La coleccion más completa es la que acabamos de citar.

(40) *Prolegom.*, XVI, párrafo 2.

(41) *Sobre las causas de la diferencia de las lenguas.* Berlin, 1783.

vas: y á medida que adelanta el estudio, se adquiere más profunda conviccion de ser preciso abandonar las calificaciones de lenguas madres é hijas, dado que todas son hermanas, notándose entre ellas muchos rasgos de semejanza y muchas diferencias capitales (42).

Separado cada pueblo de los demás por largos intérvalos, por montes, rios, y mares, elaboró su idioma bajo opuestas influencias. Hé aquí porque se oye melodioso en los paises templados, sordo y breve bajo inflamados y ardientes climas, áspero y fuerte en medio de los hielos del polo. Allí vibran alternativamente la vida contemplativa del pastor, la carrera fatigosa del cazador, el ahullido amenazador del guerrero; y allí la conquista y la civilizacion estampan su huella. Donde los pueblos cayeron en la barbarie, anuncian sus idiomas vagos, movibles, estravagantes, lo raro de las comunicaciones, y lo sañudo de las guerras intestinas; y donde se elevan los pueblos á la civilizacion, á la vida agrícola é intelectual, se estienden las lenguas uniformes y constantes. Por eso han tomado una fisonomia comun en Europa, al paso que entre los indígenas de América varian de cabaña en cabaña. Como el lente del geólogo ó el crisol del químico, que ven en el menor grano de arena la mole de donde se destacó y el monte de que era parte integrante, se remonta el filólogo á la vasta fábrica de los idiomas antiguos, merced al análisis de las frases y de las voces modernas.

Por lo demás se columbra en todas partes una primitiva unidad desparramada en pequeños grupos, que no han perdido su semejanza á pesar de las infinitas alteraciones causadas por el trascurso de los siglos, por la variedad del clima, por las vicisitudes políticas, por la mezcla de las poblaciones; y de tal modo sucede así, que con legítimo derecho se puede deducir esta consecuencia: Hablan los hombres; luego pertenecen á una sola raza.

La perfectibilidad.—Por último, no hay quien deje de convenir en que todas las especies de hombres tienen un insigne atributo que les es absolutamente peculiar, la perfectibilidad, carácter que por sí solo bastaria para demostrar su unidad. La soberbia nos hace creer en la superioridad de la raza blanca y que solamente por medio de ella pueden las otras elevarse á la civilizacion. Tal vez sucederá así en lo futuro, más no siempre sucedió en el pasado. Los griegos se reconocian deudores de mucho á los egipcios y fenicios de oscura tez, á quienes tambien debian no poco los etruscos: la América fué educada por una raza de la cual son reliquias los actuales cobrizos. Los chinos recibieron probablemente de los indios la civilizacion, amen de que éstos hubieron de ser á la vez los maestros de los escitas, celtas y otros antiquísimos pobladores de Europa. Los atezados árabes difundieron el Coran por el corazon del Africa. Pero de todos modos se discute sobre el grado y no sobre la capacidad de educacion de las razas.

El hombre además está dotado de inteligencia, la cual parece capaz de modificar el encéfalo y por ende las formas esteriores. Ejercida esta facultad en el justo medio conduce á la belleza de la estirpe blanca, si bien usándola mal ó dejándola entorpecer puede rebajar al hombre basta el nivel del hotentote. Sin embargo, aun en este caso la especie no pierde su naturaleza ni la posibilidad de realzarse. Se repitió que los negros eran el ínfimo grado de la escala social; y no obstante, véase como conquistaron en Haiti la libertad ejerciéndola al igual de ciertos europeos. La raza abisinia es negra, pero tambien es más bella en sus formas á causa de su mayor cultura.

No se diga que invadimos el campo de la historia natural. Si hacemos algo inusitado en historia deteniéndonos sobre este punto, no tememos que se nos acuse, sopena de desconocer la dignidad de la palabra, que es la espresion de la idea, de igual modo que la idea es la palabra pensada, y sin la cual el hombre no adquiere ideas (43). Son además las lenguas el vínculo más sólido de las naciones, que resiste á las injurias del tiempo y á la espada de los conquistadores. No vemos en el hombre el animal, sino su forma verdadera, el pensamiento, la mente soberana, la idea, la lógica. Tampoco puede ser historia aquella que no compruebe la fraternidad de los hombres, y sin ella les falta el carácter moral. Si el hombre es resultado de la seleccion podia unirse á su grado otra especie, y aun esta misma cambiarse, porque donde no hay parentesco no hay estabilidad, y por tanto ni justicia ni leyes, quedando á más subver-

---

(42) Véase KLAPROTH en la *Enciclopedia moderna*, artículo *Lenguas*, y la obra del ingeniero J. XYLANDER, impresa últimamente en Francfort del Maine con el título de *Das sprachgeschichte der titanes*, etc. *Historia de las lenguas titanas, ó esposicion comparativa de las afinidades primitivas de las lenguas tártaras entre sí, y con la helénica, seguida de reflexiones sobre la historia de las lenguas y de los pueblos.*—El autor empieza por examinar la lengua manchua por la gramática y la sintaxis: compara con 200 palabras griegas otras tantas palabras manchuas perteneciendo parte al estilo elevado, parte al estilo familiar, y deduce que los principios elementales, las radicales, las desinencias, son las mismas en ambas lenguas; y llega hasta creer que el manchú es un dialecto primitivo del griego. Estendiendo después sus investigaciones sobre los idiomas tongos, que segun el *Asia poliglota* son más de doscientos, sobre el mongol, el turco, el tibetano, el chino, el húngaro, el finlandés, el samoyeda, el jeniseo, el onos, el kamscadalo, el corgako, el gincagiro, el chusco, el coreo, el japonés, el birmano, el siamés, el anamano, el pegman, el malaqués, el georgiano, el simito, se ve obligado á convenir en que todos los idiomas que hoy se hablan en Europa, en Asia, en el Norte y en el Nordeste de Africa, y en la mayor parte de las islas situadas entre el Asia, la América y el continente más septentrional de América, tienen entre sí un grado de parentesco más ó ménos cercano, lo cual prueba la sintaxis del griego antiguo.

(43) Digo adquiere si la idea del sér es innata.

tida en el fondo la conciencia humana. Y así falta la gran nocion del deber, y entre los séres no queda otra diferencia que el grado de desarrollo y complexion. En el hombre no vemos ya la persona moral, libre en sus determinaciones y responsable de sus actos. No obstante, de todo esto germina una ley obligatoria, y se puede concebir un ente moral y el triunfo de una virtud suprema que reina en el alma con pleno conocimiento de su actividad y libertad.

Conformidad de afectos.—Esta unidad queda victoriosamente demostrada por la concordancia de los afectos morales, tan universalmente admitida que los filósofos de todas las opiniones establecen sobre esos afectos sus sistemas, y creen poder escribir la historia del hombre segun los sentimientos comunes á toda la especie. Nada diremos del amor filial ni de los lazos domésticos que, aun cuando en grado muy diferente, se pueden encontrar tambien en el bruto; pero la nocion de un Dios es tan general, que con gran trabajo se ha visto, y el caso aun no se halla bien comprobado, á algunas tribus salvajes que carecen de ella. Es tan comun como peculiar del hombre el respeto á la ancianidad, lo mismo que la religion de los sepulcros y del pudor. Así es que en todas partes el culto, las sepulturas y el matrimonio inauguraron el mundo de los pueblos. Contándose los naturales de la Nueva Holanda en la esfera más inferior de la especie humana, se advierten entre ellos las ideas generales del bien y del mal, y vocablos para espresarlas en el sentido físico y en el sentido moral; á ellas han agregado la concepcion de una causa general, de una justicia á su alcance y un sentimiento de honra (44). Los refranes ó proverbios de la antigüedad obtienen en todos los pueblos un respeto independiente de su oportunidad misma. Por eso el indio adopta por base de su doctrina las palabras primitivas de los vedas. Por igual motivo Confucio aspira solamente á restablecer la ciencia de los antiguos sábios. Los griegos y otros pueblos buscan apoyo á sus fábulas en la tradicion más remota (45) y el vulgo aun cita y acata cotidianamente los proverbios de sus antepasados. Esta es la ocasion de trascribir aquel axioma de Vico: «¡Las mismas ideas, nacidas en pueblos enteros entre sí desconocidos, deben tener un motivo comun de verdad!»

Además, así como en la naturaleza nos atestigua todo que el dominio de la vida ha estado sujeto á violentos vaivenes, del mismo modo la lucha de las pasiones con la razon, del instinto del placer con la ley del deber y de la caridad, del interés personal con la generosidad que dirige á Dios y á la humanidad todas las acciones, atestigua en el hombre un desacuerdo sobrevenido en la conciencia y la caducidad de un estado mejor. Lo atestigua tambien el rubor inherente al acto que más se aproxima á la creacion; lo atestiguan los filósofos cuando lamentándose del presente sueñan con una condicion perfecta y apacentan su mente con un deseo que de recordacion tiene mucho; lo atestigua ese pesar tan universal que nos inspira la memoria de los buenos tiempos que alcanzaran nuestros mayores: pesar que induce á creer á los entendimientos limitados que vamos empeorando de dia en dia, y engendra para las imaginaciones vivas los ensueños del siglo de oro.

¿Cómo abandonada á sí misma la inteligencia ha encontrado el dogma de la inmortalidad del alma que la filosofía no puede demostrar con pruebas evidentes? ¿De dónde proviene esa fé vaga en que el espíritu ha de sobrevivir al cuerpo, estableciendo esencial diferencia entre la muerte del bruto y la del hombre, y espresada de tan distinto modo por el egipcio que levanta pirámides y eterniza las momias; por el kamscadalo que coloca un perro cerca de la fosa; por el habitante de la Nueva Holanda que sumerge el cadáver en el mar; por el salvaje que al morir cree trasladarse á la tierra de las almas, al pais de sus padres; por el mago que evoca las sombras y por el supersticioso que tiene miedo á los aparecidos?

Por regla general en las fiestas y ceremonias son diferentes los medios de manifestacion, aunque iguales los motivos y los actos. Semejantes concordancias son más notables por la naturaleza íntima de su principio de accion que por las manifestaciones de su actividad, ya que si éstas pueden provenir de la tradicion, la semejanza de los sentimientos íntimos implica la unidad de los hombres que la recibieron.

Semejanza de tradiciones.—Fuera demencia exigir del hombre que se acordara de su nacimiento y de sus primeros dias; pero si personas que se han educado juntas, y se han desparramado después á enormes distancias, refiriesen los sucesos de su niñez en una edad avanzada, por mucho que hubiesen alte-

---

(44) DUMONT D' URVILLE.—*Viaje de la corbeta el Astrolabio.* Paris, 1831.

(45) Los αἶνοι Las más comenzaban: Αἶνος τίς ἐστι ἀρχαῖος ἀνθρώπων, ὁ δὲ κ. τ. λ.

Todas las hipótesis de los que se ocupan en la historia primitiva están fundadas en esas tradiciones.

Véase entre otros.

DUPUIS.—*Orígen de los cultos.* 1795, cuatro tomos.

COURT DE GEBELIN.—*Mundo primitivo.* 1773, nueve tomos.

GOGUET.—*Orígen de las artes, de las ciencias y de las leyes.* 1738.

BAILLY.—*Cartas sobre el orígen de las ciencias y sobre el de los pueblos del Asia.* 1777.

BOULLAND.—*Ensayo sobre la historia universal.* 1836, dos tomos, é *Historia de las trasformaciones morales y religiosas de los pueblos.* 1839.

F. DE BROTONNE.—*Historia de la filiacion y de la emigracion de los pueblos.* Paris, 1837, dos tomos.

LENORMANT.—*Introduccion á la historia del Asia occidental.* 1837.

rado el recuerdo de cada una de ellas el carácter individual ó las circunstancias particulares; si coincidiesen todas en ciertos puntos, seria esto sin duda una insigne prueba tanto de su comun educacion en los primeros años, como de la verdad de los hechos referidos por su boca.

Esto es cabalmente lo que acontece con las tradiciones, eco del mundo primitivo. Entre los pueblos más ilustrados concuerdan admirablemente en lo relativo á los hechos precedentes á la dispersion, y desde entonces se estravian en las más estrañas divagaciones.

Si esta semejanza no aparece de contínuo evidente en un todo, consiste en que amenudo la han adulterado y confundido la perpétua mania por lo maravilloso; la repugnancia constante á narrar las circunstancias más mínimas sin exagerarlas, la vanidad nacional que en cada pais llegó á apropiarse los hechos concernientes á todo el género humano, y la imaginacion en los hombres no instruidos tan vigorosa como es débil el raciocinio. Especialmente los griegos, ávidos de lo bello hasta lo sumo, subvirtieron la verdad para acomodar las tradiciones primitivas dentro de algunos grupos fantásticos y heterogéneos con más de novela que de historia. Para agradar ésta hubo de revestirse de alegorias, armonizándolas alternativamente con los sucesos de cada pais, con su clima, con sus costumbres. Si examinais las mitologias una por una, os parece al primer golpe de vista que encierran la historia parcial de una nacion, pero si las juntais todas, se abre un estenso campo delante de vuestros ojos y hallais concordancias tales, que tendriais por imposible que no se derivasen de un fondo comun de verdad todas ellas.

Sin embargo no conviene buscar la similitud en los pormenores, pues solo resultará confusion de ese procedimiento; fijaos en las masas, y os sucederá lo que al que caminando de noche á la luz de la luna, observa como se oscurecen ó alteran los rasgos ó lineamientos particulares de los objetos, mientras se dibujan vigorosamente delante de sus ojos los espesos bosques, los caudalosos rios y las encumbradas montañas.

Uno de los primeros hechos del Génesis despues de la caida del hombre es la promesa de una redencion, cuyo sacrificio sangriento tuvo como símbolo la inmolacion por medio del fuego de los primogénitos de los animales, ordenada por Dios á los patriarcas y á los hebreos. Pues bien, observamos que todos los pueblos han creido en la necesidad de las espiaciones, lo cual supone una apostasia general primitiva, y entre todos se consumaban los sacrificios por la sangre y por el fuego. Los cananeos hacian pasar á sus primogénitos á través de las llamas; los griegos de Homero sacrificaban un cordero primogénito; los antiguos godos «sabiendo por su tradiccion que la efusion de sangre apaciguaba la cólera de los dioses, y que su justicia revolvia contra las víctimas la cólera destinada al hombre,» llegaron hasta ofrecer sacrificios humanos (46) y cada nueve meses quemaban nueve víctimas con cuya sangre, segun se habia prescrito á los hijos de Leví, rociaban á los asistentes, el bosque sagrado y las efigies de los dioses (47).

No hallamos ejemplos de sacrificios humanos solamente en medio de las selvas y en las *piedras levantadas ó sueltas* de los druidas, sino hasta entre los apacibles mejicanos. Si el peruano se hallaba en inminente peligro de muerte inmolaba su hijo á Viracoca, suplicándole se contentase con su sangre (48). Sucedia lo propio en Tiro y en Cartago, como tambien en el sosegado Egipto; y mucho más todavia en Grecia, que aun siendo tan culta, sacrificaba cada seis dias del mes targelion un hombre y una mujer por la salvacion de los varones y de las hembras (49); Roma no solo creia espiar por medio de la sangre y de la combustion en sus tauriles y tauróbolos las culpas del pueblo y de los particulares, sino que cuando los *tumultos* de Galia sepultaba á un hombre y á una mujer de esta nacion dentro del Foro, y el vano edicto del emperador Claudio prohibiendo los sacrificios humanos, pone de manifiesto cuan arraigada estaba en los espíritus la tradicion de un pecado general y de una espiacion hasta que fuese consumada, merced al cumplimiento de la promesa hecha á los primeros hombres.

Si examinamos las religiones de los diferentes pueblos, léjos de encontrar en ellas el progreso que caracteriza á las invenciones humanas, vemos á las ideas religiosas oscurecerse y confundirse en razon inversa de todo lo demás que se esclarece y civiliza. Sus misterios no enseñan nada nuevo, sino que guardan apenas las tradiciones antiguas y hasta han perdido la esplicacion de esos símbolos místicos que dicen una cosa y sobrentienden otra. Si conocen los filósofos la ineficacia de sus creencias, no saben sustituirlas con otras, y entre los más sábios de ellos no encontrareis un solo dogma mejor que los antiguos. Remontaos por el contrario y hallareis ideas sublimes de la divinidad, en los cantos órficos, en los ritos de la primitiva Italia, y en los de Egipto, la India y la China. No vino, pues, el hombre á inventar las religiones desenvolviéndose sucesivamente de las mantillas con que su infancia estaba sujeta y protegida, sino que las formó oscureciendo las doctrinas recibidas de antemano.

Prosiguiendo este exámen observaremos contínuamente la correspondencia entre los errores de las diversas religiones y la verdad de una revelacion primitiva; correspondencia que salta á la vista de los ménos perspicaces en esa trinidad, ya sea de los dioses colocados en el cielo, ya de los hé-

---

(46) MUELLER'S.—*North antiq*, tomo. I, cap. VII.

(47) Idem y OLAI MAGNI.—*Historia*, libro III, cap. VII.

(48) Acosta citado por PURCHAS, *Pilgrimages*, lib. III, capítulo II, página 885.

(49) Eladio segun FOZIO.—J. TZETZE, *Centuria* V, capítulo 23; VIII cap. 239.—MEURSIUS, *Græcia feriata*.

roes dados por caudillos á las naciones. Si la rusticidad de las fábulas nos cansa é importuna, grande ha de ser nuestro asombro cuando orillemos los ensueños de la poesia y las hipótesis filosóficas, y veamos que concurren á probar un orígen patriarcal la profundidad de los símbolos, la belleza de los mitos, hermanos primogénitos de la historia. Y nuestra tarea fuera interminable si intentáramos hablar de todos: así nos contentaremos con espigar en el campo donde otros han segado antes (50).

Entre los chinos, nacion antiquísima, reputan los sábios por una ficcion alegórica la historia primitiva. No obstante, sus patriarcas guardan singular relacion con los de los hebreos: y tan luego como aparecen los hombres hallamos á Fo-hi, que se asemeja estremadamente á Noé, y al rey Yao haciendo por sí solo menguar las aguas que «habiéndose elevado hasta el cielo, bañaban todavia la falda de las más escelsas cumbres, cubrian las colinas y hacian impracticables las llanuras» (51).

La doctrina de Zoroastro, sistema filosófico calcado sobre los dogmas de las sectas anteriores, coloca en el centro de la tierra la montaña Albordi de donde corren los cuatro grandes rios; en la cima está el paraiso, jardin de los espíritus bienaventurados, de donde brotan las aguas de la vida. La luz que divide y disipa las tinieblas y da el alma á las criaturas, es el primer principio físico en que se funda el culto de los gauros ó guebros.

El caldeo Xisuturo se salvó del diluvio con su familia y con los animales más necesarios. Beroso describe este diluvio con circunstancias idénticas á las de la Biblia, solo que lo hace mucho más antiguo. Entre este acontecimiento y Semiramis cuenta 350 siglos, en los cuales antes que él nadie habia pensado, y después de él no ha aceptado nadie tampoco.

La tradiccion armenia hace ascender el diluvio á 5000 años; y el recuerdo de este cataclismo es muy antiguo en el pais, aunque sus historiadores sean harto modernos. El judio Josefo cita una ciudad denominada *Lugar del desembarco*, y á la falda del monte Ararat encuentran hoy los viajeros á *Nascid-scevan*, que tiene esta significacion precisamente (52) y los persas dan al monte Ararat el nombre de *Koh-Nuh*, que significa monte de Noé (53).

Segun Sanconiaton creian los fenicios que habia existido al principio un caos sin límites ni formas, hasta que el espíritu se prendó de amor por sus propios principios, y de su enlace salieron los elementos de la creacion.

El Brama de los indios formó al hombre del barro y se complació en su obra; le colocó en el *Schorschiam*, pais de todo bien, donde habia un árbol cuyo fruto infundia la inmortalidad al que lo comia. Descubriéronlo los dioses menores y lo gustaron para no estar sujetos á la muerte. La serpiente Scheyeu, que custodiaba aquel árbol, concibió tal despecho, que derramó su veneno por toda la tierra, de modo que la pervirtió completamente, y toda alma viviente hubiera perecido, si el dios Siva tomando figura humana no lo hubiese absorbido todo.

El dios destructor determinó sumergir á la raza humana, y Visnú, dios conservador, aun no pudiendo impedirlo, como era sabedor del tiempo señalado, se apareció á Satiavrati, su confidente, y le exhortó á construir un barco, dentro del cual quiso salvarle con los 840.000,000 de gérmenes de las cosas.

Háblase en otra parte de una encarnacion de Visnú bajo la figura del Parasurama, por el tiempo en que el agua cubria toda la tierra escepto el monte de Gata; entonces Visnú rogó á los dioses que retirasen las olas hasta el punto donde alcanzase el tiro de su flecha. De este modo obtuvo que todo el espacio que se estiende hasta la costa de Malabar quedará en seco (54).

Si hay quien pare mientes en que el nombre de Brama se parece al de Abraham, añadiremos nosotros que tenia por mujer á Saras-vadi (y *vadi* significa señora) que fué el tronco de familias numerosísimas descendientes de doce hermanos, y que en la fiesta anual del famoso templo de Chirapali, figuran todavia esos doce gefes guiados por un anciano. Uno de los deudos de Crisna fué abandonado de niño sobre las aguas y recogido por una reina. Dios demandó á un penitente el sacrificio de su propio hijo, si bien con su buena voluntad se satisfizo luego.

Klaproth demuestra que todos los pueblos del Asia hablan de un diluvio, coincidiendo casi todos en contarlo 3044 años antes de J. C. (55). En el templo de Jerópolis se enseñaba la boca subterránea por donde habian surgido las aguas devastadoras. Se dice entre los chudos que Cain se enriqueció estrayendo los metales y el oro: su hermano menor tuvo envidia y acosándole le obligó á refugiarse en el Oriente. (56)

---

(50) BIANCHINI.—*Historia universal probada por los monumentos;* COURT DE GEBELIN.—*Mundo primitivo,* y sin hablar de otros muchos las bellísimas *Horas Mosaicas* de FABRE.—Stolberg *(Geschichte der Religion J. C.)* espone la concordancia de la historia mosáica con las tradiciones indias, caldeas, sirias, asirias, fenicias, persas, chinas, egipcias, griegas, itálicas, mejicanas, célticas, y otros formaron el paralelo en vista de los últimos descubrimientos.

(51) *Sciu-King.* Véase X. J. SCHMIDT.—*Revelacion primitiva ó grandes doctrinas del cristianismo demostradas por las tradiciones y los escritos de los pueblos más antiguos, y particularmente por los libros canónicos de los chinos* (aleman). Landshut, 1834.

(52) MOISÉS CHORENENSIS.—*Historia armeniaca,* libro I, cap. I y el prólogo de los hermanos Whiston, página 4.

(53) CHARDIN.—*Diario de un viaje á Persia,* II, página 191.

(54) Véase el *Sonnerat,* y el *Bagavadam* y diversos puranas.

(55) *Asia políglota.* Paris, 1823.

(56) RITTER.—*Geografía,* tomo I, pág. 548.

Todos los anales del Asia hablan de un paraiso primitivo, poblándole de maravillas segun su particular gusto. En el Tíbet los *Lahs* son genios primitivos degradados por el vicio. Hasta el groenlandés os sabe dar cuenta de que primero fué criado Kallak, que de su dedo pulgar salió la primera mujer; que el mundo fué enseguida sumergido á escepcion de un solo hombre (57). En Ceilan se enseña todavia un lago salado formado por Eva al llorar por Abel durante cien años (58). Segun los negros Atahentsica fué arrojada del cielo á causa de su desobediencia; y otro lago en lo interior del Africa pasa por ser un resto del diluvio. Parece que hasta entre los americanos se hallan recuerdos de un diluvio, segun alguno de sus toscos geroglíficos lo indica (59). Los algonquinos y otros dicen que Mesú ó Sakchiak viendo á la tierra sumergida, envió un cuervo al fondo del abismo para que le llevase un poco de tierra, y como no lo consiguiese, despachó con el mismo fin á un raton, el cual le llevó un bocado que le sirvió para reconstruir el mundo, y el raton lo pobló de nuevo (60).

Referian más claramente los mejicanos de Meschiocan que habiéndose embarcado Tespi en un gran *acalli* con su mujer, sus hijos, los animales y las semillas cuando el gran espíritu Tezcatlipoca ordenó que se retirase el diluvio, Tespi soltó un buitre, el cual por cebarse en los cadáveres no tornó á la nave: hizo lo mismo con diversos volátiles hasta que vió aparecer al colibrí con un verde ramo: persuadido entonces de que ya el sol reanimaba la naturaleza, salió de su barco (61). Accidentes distintos pueden despertar la idea de un diluvio en la mente del hombre; pero ¿puede ser nunca obra de la casualidad el que lo reproduzcan todos con tan idénticas circunstancias?

Si nos referimos á pueblos más cultos, hallaremos concordancias todavia más sorprendentes, aunque por lo general en lo concerniente al orígen de los hombres, descuidando el espíritu, se fijan en el elemento material casi esclusivamente. Los que así han pensado lo supusieron, no dado por amor, sino sustraido por la fuerza ó por la astucia. Puede á Noé corresponder Saturno que tuvo por atributo una nave, cultivó la viña, nació del Océano y devoró á sus hijos, esceptuando tres de ellos, entre los cuales repartió el mundo. Júpiter podria referirse á Cam más inmediato al sol, puesto que pobló el Africa: Pluton á Sem, que supo estraer los metales en los ricos paises de Ofir, de Evila, de los Sabeos: Neptuno á Jafet que pobló las islas (62). Se reconoce á los constructores de la torre de Babel en los Titanes. Hesiodo (63) menciona hombres que eran todavia niños á la edad de cien años: si éste, Homero y los tres historiadores más ilustres omiten hablar del diluvio, Píndaro lo canta (64): hace llegar á Deucalion al Parnaso, establecerse en la ciudad de Protógenes, y poblarla nuevamente arrojando piedras á su espalda. Tambien Platon lo describe en su *Timeo* como un acontecimiento universal y único para tener ocasion de referir la catrástofe que destruyó la Atlántida. Aristóteles lo ha considerado como particular á la Tesalia (65); pero crece en Apolodoro (66), y determinó la transicion de la edad de bronce á nuestra edad de hierro: logra Deucalion libertarse dentro de un arca. Lucano añade que embarcó consigo animales de toda especie: Plutarco, que soltó palomas para reconocer la altura de las aguas.

Ignoramos lo que se enseñaba en los misterios de Eleusis, donde parece se conservaron más puras las verdades primitivas; pero Aristóteles no titubeaba en decir que es «tradicion antigua y paternal entre todos los hombres, que todas las cosas nos han sido constituidas por Dios y por medio de Dios» (67).

Hay motivo para dolerse sirviéndonos de una frase de Bacon (68), de que habiendo pasado el soplo de la antigüedad á las flautas griegas, haya cambiado en un capricho de imaginacion el pensamiento sublime y profundo. No obstante, una mirada escrutadora sabe encontrar todavia su significacion primera. ¿Podia la imaginacion griega vestir la primera culpa y la reparacion apetecida con una figura más poética que la de Pandora, abriendo la caja de donde salieran todos los males no quedando en el fondo más que la esperanza?

Me abstengo de apuntar aquí la significacion de los dioses y de los paises antiguos (69), así como

---

(57) GRANZ.—*Historia de los groenlandeses.*
(58) CHEVREAU.—*Historia del mundo*, t. IV, pág. 265.
(59) HUMBOLDT.—*Sobre los monumentos mejicanos.*
(60) CHARLEVOIX.
(61) HUMBOLDT.—*Vista de las Cordilleras*, tomo II, página 177.

(62) Neptuno en griego se dice *Poseidon* de *pesitan*, ancho, estenso, que es lo mismo que Jafet significa.
(63) Ἀλλ' ἑκατὸν μὲν παῖς ἔτεα παρὰ μητέρικέδνοι
Ἐτρέφετ' ἀτάλλων: *Teogonia.*
(64) *Olimp.*, IX.
(65) *Meteor.*, I, 14.
(66) *Biblioteca*, I, párrafo 7.
(67) O más bien el antiguo autor del tratado *Del mundo* y *del cielo*, que está incluido en las obras de Aristóteles. Ἀρχαῖος μὲν οὖν τις λόγος καὶ πάτριὸς εστιν πᾶσιν ἀνθρώποισ, ὡς δεόν τά πάντα, καὶ δια δεοῦ ἡμῖν συνέστηκεν. cap. 6.
(68) *Fabulæ mytologiæ videntur esse instar tenuis cujusdan auræ, quæ ex traditionibus nationum magis antiquarum in Græcorum fistulas inciderent.* De Augm. scient., II, 13.
(69) Algunos han querido hallar la esplicacion en la lengua hebráica. *Ammon* significa ardiente, lo mismo que *Cam* y *Zeus*: Japet es casi Jafet: Vulcano es una alte-

tantas otras pruebas de distintas clases, si bien reunidas todas adquiririan un valor inmenso. No puedo sin embargo prescindir de comparar la magestuosa sencillez de la narracion de Moisés con las estravagantes narraciones de los demás pueblos (70), para que se observe como en Moisés va procediendo clara y naturalmente lo que dice relacion á aquellos tiempos remotos, que las demás naciones pueblan de visiones y de prodigios, empezando todas su existencia por dos suposiciones diferentes: unas por una edad de oro que degenera; otras por un estado de brutalidad que se mejora. Solo la Historia Sagrada combina estas dos opiniones con el pecado original, misterio sin el que toda la humanidad, como Pascal lo asegura, es así mismo un misterio inescrutable.

Conocimientos comunes.—Es imposible pasar en silencio el argumento que suministran en apoyo de un comun orígen ciertos conocimientos comunes entre los distintos pueblos. Nada diremos de las artes ni de los oficios que una necesidad igual pudo enseñar de la misma manera; pero sí de los principios de las ciencias que pudieran denominarse de mera curiosidad y revelan observaciones contínuas. Tales serian los estudios astronómicos, por ejemplo. Ahora bien, los signos del zodíaco aparecen muy semejantes entre pueblos los más lejanos: conócese así mismo la division en un todo artificial de la semana; el periodo lunisolar, y otros periodos adoptados como base de tradiciones y épocas religiosas. Tambien es entre ellos conocida la circunferencia de la tierra y de ella han sacado la unidad de medida, la figura y la estension de los edificios simbólicos y de los templos (71).

---

racion de Tubalcain: Júpiter viene de Jova, Jehová, Jao, que significa Dios: Neptuno de *niphtach*, sér estenso; así como Poseidon de *phasa*, estender: Ares, de *arist*, fuerte, violento: Venus de *benoth*, doncellas: Adonis de *adonai*, mi señor, etc. Bochart en su *Geografía sagrada* emprendió la tarea de demostrar que en la lengua hebráica tienen sus significaciones los nombres de los paises y de los pueblos. Sin embargo conviene no valerse de estas investigaciones sistemáticas sino con mucha parquedad y gran reserva.

(70) Basta examinar la historia primitiva de cualquier pueblo para ver la estravagancia de sus cosmogonias. Habremos de citar muchas en el curso de esta obra; y así hay suficiente con decir aquí dos palabras de la cosmogonia griega, segun Diodoro de Sicilia: «Manifestamos que en lo concerniente al orígen de los hombres se han dividido los filólogos é historiadores de más nota en dos diferentes opiniones: no admitiendo unos para el mundo ni principio ni fin, afirman que el género humano ha existido desde toda eternidad, sin ningun principio de generacion: otros pensando que el mundo ha sido criado y que está sujeto á la corrupcion del mismo modo que el hombre, dicen que ha tenido principio, naciendo en una época determinada. Créese, pues, que desde el principio todas las cosas, en su universalidad estaban comprendidas en sí mismas, y el cielo y la tierra por la mezcla de sus naturalezas no tenian más que una sola forma. Desprendiéndose después unos de otros los cuerpos, se amoldó el mundo de la manera que lo vemos ahora. Contrajo el aire una agitacion perpétua, é impelida á lo alto la parte ignea por su misma naturaleza y por su poco peso voló hácia los espacios elevados que ocupa. Esta es la razon por la cual el sol y las demás estrellas ascendieron mientras que la materia barrosa y turbia, embebida de humedad en su gravedad misma, se reconcentró en un lugar determinado, donde el movimiento de rotacion contínua formó de la parte húmeda el mar, y de la parte sólida la tierra. Esta cenagosa y blanda primero, adquirió consistencia poco á poco bajo el influjo de los ardientes rayos del sol. Luego que se puso en fermentacion, y que se hinchó su superficie, comenzaron los parajes más húmedos á mostrar tumefacciones, enseguida aparecieron como unas pústulas ó burbujas cubiertas con una telilla muy ténue, y semejantes á las que vemos actualmente formarse en los estanques y pantanos cuando notándose frialdad en la tierra sopla de pronto un viento abrasador que cambia gradualmente la temperatura. Haciéndose de este modo fecundas las cosas húmedas con el calor que les servia como de simiente generadora, se alimentaron sus fetos con la atmósfera nebulosa que les rodeaba, y se consolidaron con el ardor del sol durante el dia. No bien llegaron á la madurez conveniente, se rompieron sus ténues telillas ya disecadas, viéndose brotar figuras de animales de toda especie. Aquellos que tenian en sí más calor volaron por los aires, los que tenian más materia compusieron la clase de reptiles y otros animales terrestres, y los que abundaban en más humedad por su naturaleza y son llamados nadadores, buscaron los lugares que les eran propios. Endureciéndose en fin cada vez más la tierra por el fuego del sol y por los vientos llegó el instante en que no podia ya producir grandes animales, y entonces fué cuando por la mezcla mútua empezaron á ser engendrados los que vemos vivir ahora.»

Eurípides, discípulo de Anaxágoras, no parece que distase mucho de estas ideas cuando al hablar de la generacion de las cosas dijo en su *Menalippo:*

«Así la tierra y el cielo no tuvieron al principio más que un solo aspecto. Separándose luego hicieron brotar todas las cosas, brutos, aves, árboles, y todo cuanto vive sobre la tierra, inclusa la raza de los mortales.»

(71) Todos los estadios antiguos son partes alícuotas exactas de una circunferencia de la tierra, y le atribuyen una estension que se diferencia muy poco de la que se cuenta ahora empleando métodos mejores. Segun Romé de l'Isle el estadio de Eratóstenes le da 57,066 toesas por grado, así como el estadio náutico, el olímpico y el egipcio, el estadio filetéreo 60,70: solo el pítico hace cada grado de 156. El caldeo estaba calculado en 1111 $^{1}/_{9}$ por grado, de manera que aplicado al grado terrestre da para cada grado 57,002 toesas, 1 pié, 9 pulgadas y 6 líneas. Sabido es que la medida de los académicos de Paris da 57,075 toesas por grado á la latitud de 50°. Saigey pretende demostrar que todos los pesos y medidas derivan de los primitivos. Véase el Libro XIV de esta historia.

Medida de la Tierra.—La tierra es un planeta cuyo diámetro medio es de 6875 millas, con 21,600 de circunferencia, y abarca 148.521,609 millas cuadradas de superficie; lo que equivale á decir que el radio en el ecuador tiene 6.376,851 metros, el semi-eje 6.355,943, y el radio á los 45° de latitud 6.366,407. La superficie del globo mide 5.698,857 miriámetros cuadrados, y su volúmen es de 1,082.634,000 miriámetros cúbicos.

La primera medida exacta de la tierra fué hallada por el abate Picard á fines del siglo XVII. Véase de qué modo. A medida que se avanza hácia el Norte se ve elevarse más el polo, aumentarse la altura de las estrellas septentriona-

El hombre solo porque es hombre, por doquiera y en todo tiempo se preocupa de los mismos problemas y agita las cuestiones de orígen y fin. ¿Seria posible que si el hombre hubiera nacido salvaje se aplicara tan pronto á estas indagaciones profundas, cuando más tarde y en tiempos ya históricos aprendió apenas á satisfacer urgentes necesidades? ¿Seria posible que hubiese llegado á descubrir en fuerza de intuicion lo que ha logrado la ciencia solo á costa de enormes afanes, con el auxilio de observaciones prolijas y complicadas, de sutilísimos cálculos é instrumentos de exactitud suma? ¿Y cómo es que en todos los pueblos se consideraron la contemplacion de los cielos y el arte de computar los dias cual cosas sagradas, guardadas y reguladas por los sacerdotes? Si fijamos la atencion en que en las naciones más antiguas muchas fórmulas de alta ciencia han sido conservadas sin ser comprendidas, aplicadas amenudo erradamente, mezcladas con groseros errores como acontece con los maravillosos cómputos de los indios y de los chinos (72), nos vemos conducidos á reconocer en tan desacordes fragmentos, no los elementos homogénos de un estadio ascendente, sino el reflejo de un foco único, las reminiscencias de una edad en que teniendo el hombre pocas necesidades ó no teniendo ninguna, podia entregarse esclusivamente á la contemplacion con todo el vigor de un entendimiento vírgen é ilustrado por correspondencias superiores. Al dispersarse los hombres llevaron consigo estos conocimientos, así como el uso de solemnizar la época de los solsticios y de los equinoccios, la veneracion del número doce y de otros números calendales. Su propio ingénio y las circunstancias introdujeron sucesivamente diversas modificaciones. El mismo Bailly (73) hubo de convenir en la única derivacion de las ciencias, aun cuando colocase el orígen en no sé qué pueblo del lago Baikal bajo el 50° de latitud, de donde pasaron á los Atlánticos que habitaban la parte sumergida de la América y las costas occidentales de Africa: de allí supuso que pasaron á Etiopia, y luego á las cuatro naciones más antiguas, Persia, India, Caldea y Egipto; aserciones todas gratuitas.

Hállanse acumuladas en la semejanza de los edificios rituales, de las instituciones religiosas, de los cielos, de la regeneracion, de las ideas místicas y del más maravilloso de los inventos, la escritura, cuyos caractéres entre los pueblos más distantes pueden pasar por variaciones de una misma forma (74). ¿Quién osará buscar la causa de tales semejanzas en el profundo misterio de la vida y en la eterna y secreta alianza del alma con la naturaleza?

Para refutar la derivacion comun del género humano se citaba comunmente la América, y se sostenia que un continente tan vasto y desconocido siempre del resto del mundo por dilatados mares no podia haber sido poblado más que por hombres nacidos sobre el mismo terreno.

La América.—En otro lugar hablaremos detenidamente sobre esta materia. Es verdad que hallar un pueblo en islas apartadas, parece al primer golpe de vista que se debe considerar como una produccion espontánea del terreno; pero sí á be-

---

les y disminuir la de las estrellas del polo opuesto. La elevacion ó descenso de las estrellas nos da á conocer el ángulo que resulta de las verticales, partiendo de las estremidades del eje recorrido sobre la tierra. Este ángulo es igual á la diferencia meridiana de una misma estrella, despreciando la parte infinitesimal que resulta de la paralaje del arco. Si se mide este arco por medio de operaciones bien exactas, se obtiene la longitud de un grado, que multiplicada por 360 da la de toda la periferia. Habiendo averiguado así el abate Picard que el arco comprendido entre las paralelas que pasan por Amiens y Malvoisine tenia de longitud 78,850 toesas, y que la elevacion de una estrella de Casiopea, correspondiente á este arco, tenia 1° 22' 55", dedujo que el grado tenia la longitud de 57,060 toesas.

Repitiendo esta operacion en diferentes latitudes, indicaron las pequeñas variaciones observadas que la tierra no era esférica del todo. Juzgando la Academia de ciencias de Paris con razon, que existente ya este hecho se conseguiria la más insigne prueba por la comparacion entre los grados medidos en el polo y en el ecuador, envió á Bouguer, la Condamine y Godin bajo la línea, y bajo el círculo polar á Maupertuis y otros cuatro individuos. Reconocieron los primeros que la longitud de un grado ascendia á 56,735 toesas. No lograron los segundos su objeto; pero más tarde lo alcanzaron algunos sábios de Suecia, resultando ser el grado de 57,693. Repetidas operaciones ofrecieron por resultado que la figura de la tierra es elipsoidal, aun cuando las más sutiles operaciones dan testimonio de la estremada dificultad que se encuentra en comprobar la diferencia exacta entre sus dos diámetros, la cual se fijó primeramente en $^1/_{312}$.

(72) Véase respecto de los chinos á HERMANN JOSÉ SCHMIDT.—*La revelacion primitiva ó las grandes verdades del cristianismo demostradas por los escritos y los documentos de los pueblos más antiguos, y particularmente por los libros canónicos de los chinos.* Landshut, 1834. Véase tambien la presente obra, lib. IV.

(73) *Historia de la astronomia y Cartas sobre el orígen de las ciencias.*

(74) PARAVEY.—*Ensayo sobre el orígen único y geroglífico de las cifras y de las letras de todos los pueblos.* Paris, 1826. Supone que los chinos nos han conservado los antiguos libros de Babilonia, de la Persia y de Egipto. Véase tambien BUTTNER.— *Vergleichungs-Tafeln der Schriften verschiedener Völker.* Gottinga, 1771.

Federico Schelegel sostiene que la escritura es un arte primitivo y parte esencial del lenguaje tomado en su sentido más lato. Conocida es la tentativa de Court de Gebelin de probar la unidad de todos los alfabetos *(Mundo primitivo*, tom. III); pero Paravey es el que dió las comparaciones más doctas é ingeniosas *(obra citada)*. Herder es de la misma opinion: «los alfabetos, dice, de los pueblos presentan una analogía tan notable, que profundizando bien las cosas se ve que propiamente no hay más que un alfabeto» *(Nuevas memorias de la Academia real*, 1781. Berlin, 1783, pág. 413). Humboldt parece admitir la misma opinion al final de su ensayo *Sobre el orígen de las formas gramaticales.* Berlin, 1823.

neficio del exámen se le descubren idioma, tradiciones y costumbres conformes con las de las demás naciones, fuerza es confesar que fué trasladado allí desde otra parte, aun cuando se ignore como. Tal es el caso de América. Ya hemos mencionado las semejanzas de conformacion y de lenguaje entre los pueblos de ella y los del Asia. Sus tradiciones hablan de gentes procedentes de fuera: en la historia mejicana los toltecas, las siete tribus, los cheschenecas, los aztecas son todos indicados como adventicios, y los geroglíficos los representan en el acto de cruzar el Océano. Son tan numerosas las analogias entre los peruanos y los mongoles, que un escritor ha sostenido con mucho talento que Mungo-Kapac, fundador de la dinastia y de la religion de los Incas, habia nacido de un nieto de Gengis-Kan (75), al paso que otros con más razon le hacen proceder del Tíbet y de la Tartaria. Los hotentotes de Africa, los guaranos del Paraguay y los californienses de América se cortan el dedo pequeño en señal de dolor por la muerte de un pariente (76). ¿Hemos de creer que tan estraño uso haya nacido espontáneamente en paises tan distantes uno de otro? Los pastus americanos no alimentándose más que con vegetales, los tlascaltecas que creen en la metensícosis, los peruanos que poseen una idea de la *Trimourtí*, nos inducen á pensar en los indios. La division del tiempo en pequeños y grandes periodos se diferencia muy poco en los métodos chino, calmuco, mongol, manchuo y en los de los toltecas, aztecas y otros; es idéntico entre mejicanos y japoneses. Tiene el zodíaco de los tibetanos, japoneses y mongoles los mismos nombres que dan á los dias del mes los mejicanos, y allí donde faltan signos al zodíaco tártaro lo suplen los sastras indios colocando animales celestes en las posiciones correspondientes (77).

En innumerables pinturas representan los aztecas, mitecas, tlascaltecas el diluvio y la dispersion de los hombres; y para figurar la confusion de las lenguas han representado á una paloma posada sobre un árbol y dando á los hombres, hasta entonces mudos, un lenguaje para cada uno, lo cual hizo que las quince grandes familias se dispersaron á lo léjos (78).

Sus geroglíficos espresaban que «antes de la grande inundacion sobrevenida 4008 años después de la creacion del mundo, el pais de Anahuac estaba poblado de gigantes *(zocullixecas)*; éstos que no perecieron, fueron trasformados en peces, á escepcion de siete que se habian refugiado en las cavernas. Apenas se apaciguaron las aguas, Xelua, uno de aquellos gigantes por sobrenombre el Arquitecto, se dirigió á Cholula, donde levantó un cerro artificial en figura de pirámide y por memoria de la montaña Tlaloc sobre la cual se habia salvado. Mandó hacer ladrillos en la provincia de Tlamanalco, á la falda de la tierra de Cocotl, y para trasladarlos á Cholula alineó en fila hombres que se los pasaban de mano en mano. Vieron los dioses con ira aquel edificio, cuya cima debia tocar á las nubes, y lanzaron fuego contra la pirámide; perecieron muchos de los que allí trabajaban, y se quedó sin concluir su obra» (79). Humboldt y Zoega advirtieron una semejanza evidente entre esta pirámide de Cholula y el templo de Belo: está exactamente orientada y servia tambien á los sacerdotes mejicanos para las observaciones astronómicas.

Agréguese á esto que los mejicanos tan luego como les nacia un niño le rociaban la frente con agua y le hacian pasar á veces á través de las llamas. Pintaban á Sinacuatl, madre del género humano, en el paraiso terrenal con una serpiente, y detrás de ella disputaban entre sí dos de sus hijos: hacian idolillos de pasta que se distribuian al pueblo en pequeños pedazos dentro del templo: confesaban sus pecados: tenian conventos de hombres y de mujeres. Tantas y tan singulares semejanzas han dado márgen á una obra notabilísima en que se sostiene que América fué poblada primero por hebreos y despues por cristianos (80). Esta obra es la coleccion de monumentos mejicanos publicada por lord Kingsborough: monumentos en que se ven representados personajes de un carácter muy distinto del americano, notándose tan pronto tipos de la India como de Egipto. El busto de una sacerdotisa azteca tiene en la cabeza una calántica como las de Isis. Allí se descubren pirámides de numerosos sillares con sepulturas en lo interior, y lo que es más, con pinturas geroglíficas. Cinco dias van añadidos al año mejicano como los epagómenos al de Menfis. En los sepulcros de los Incas se han hallado muchas lámparas é infinitos vasos pintados, asombrosamente parecidos á los de los egipcios; algunos tienen figuras griegas; otros pudieran tomarse por ánforas romanas (81). Sorprende esto de tal modo, que no puede uno ménos de preguntarse ¿cómo ha podido proporcionarse nunca tales conocimientos y objetos esa parte del mundo? ¿Y no habria mucho de quimera en esperar una respuesta que nos revelase los tiempos más

---

(75) RANKING.— *Investigaciones históricas sobre la conquista del Perú hecha en el siglo* XIII *por los mongoles acompañados de elefantes*. Londres, 1827.

(76) FORSTER.— *Viaje alrededor del mundo*, tomo, I, página 435.

(77) Véase HUMBOLDT.— *Vista de las Cordilleras*, tomo II.

(78) Idem.

(79) Manuscrito existente en la biblioteca del Vaticano, copiado por Pedro de los Rios en 1566.

(80) A. AGLIO.—*Las antigüedades de Méjico*, tomo VI, página 232 á 420. Sabido es además que los budistas practicaban ritos semejantes.

(81) Las posee Mr. Cooke de Barnes, en Inglaterra. Mr. Kampe sacó el dibujo de veinte y dos de estos objetos y los cree llevados allá por los fenicios. Véase *Soc. of. antiq.* Lóndres, Enero, 1836.

remotos, cuando no sabemos esplicar todavia como en una tarifa de Módena del año 1306 se lee el nombre Brasil, entre el número de las mercancias, ni como se halla señalada en una carta geográfica de Andrés Bianco, trazada en 1436 y conservada en la biblioteca de San Marcos de Venecia, una isla situada en el Atlántico y bajo el mismo nombre de Brasil precisamente? Ese mundo era nuevo sin duda solo para nosotros que no le conocíamos (82).

Es lo cierto que el infortunado Montezuma en la primera entrevista que tuvo con Hernan-Cortés le dijo: «Nosotros sabemos por nuestros libros que los habitantes de este pais y yo no somos indígenas, sino que vinimos de muy lejos. Sabemos además que el jefe que trajo á nuestros abuelos volvió á sus pais natal por algun tiempo, y vino en seguida para llevarse á los que habia dejado. Pero los encontró casados con mujeres de aquí, padres de numerosos hijos y moradores de ciudades que habian edificado, y tambien que no quisieron obedecer á su antiguo caudillo, el cual se fué solo. Siempre hemos creido que sus descendientes vendrian á tomar posesion de este pais en algun dia; ahora, puesto que venis del lado de donde sale el sol, y que decis nos conoceis hace largo tiempo, no tengo duda de que sea nuestro señor natural el rey por quien sois enviado (83).

Polinesia.—Aun estamos poco informados de lo concerniente á la Polinesia, por haberse pensado más en sacar de ella beneficios que noticias; pero es ménos difícil de esplicar como se propagaron los indios de isla en isla. Reland, Cook y Forster, comparando los idiomas oceánicos los encontraron semejantes á los malayos, javaneses y madecasios. De las islas Sandwich á la Nueva Zelanda hay 1,800 leguas de distancia, y sin embargo los idiomas son parecidos; casi lo mismo dista Madagascar de las Filipinas, y tambien hay fraternidad en su lenguaje; entre Java y las islas Marquesas media una tercera parte de la circunferencia del globo, y no obstante tienen idénticas raices las palabras, ó sea el kavi, que es el sanscrito despojado de sus inflexiones. En el fondo de una religion tosca, sin medida, se encuentra una trinidad que entre los de la Carolina se llama *Aluelap*, *Langueleug* y *Olisat*. Entre los taitianos, *Tane* ó *Te Madua*, padre ú hombre: *Oro* ó *Mattin*, dios-hijo ó sanguinario; y *Taroa* ó *Manu te ooa*, ave ó espíritu, ofrecen una semejanza palpable con la trinidad indiana. Segun Lesson los nuevos zelandeses lo mismo que los demás polinesios llaman á sus dioses *Assuas:* creen que las almas de los justos son los buenos genios, y que las de los réprobos bajo el nombre de *Tiis* impelen al hombre al pecado. ¿Quién no reconoce aquí los *Assuras*, génios de la India antigua, y los *Daitias*, sus demonios?

Con más claridad aparecen las tradiciones bracmánicas entre ciertas tribus de los daias más civilizadas que las otras. Dividen el tiempo en *yogas*, semejantes á los periodos fabulosos de los adoradores de Brama, y cuyos nombres guardan tambien relacion con los de los indios; porque llaman *Chereta yoga*, *Diva Pera yoga* y *cabe yoga* al presente. Durante los eclipses que denominan con un vocablo sanscrito *graana*, creen que un dragon llamado *Rau* (voz igualmente sanscrita) devora la luna, y para espantarlo hacen un ruido estruendoso, absolutamente como los chinos.

En las islas Tonga se habla de la dispersion de los hombres, de su division en buenos y malos, blancos y negros, por efecto de una maldicion semejante á la del hijo de Cam. En Taiti se contaba que Dios habia infundido sueño al primer hombre para arrancarle una costilla de la que formó la primera mujer, y que el género humano fué castigado con un diluvio del que se salvó un solo hombre. Facil es decir que esas ideas las aprendieron de misioneros ó navegantes ¿pero por qué no recuerdan entonces algo del Nuevo Testamento? Ultimamente Honorato Jaquinot decia (84) refiriéndose á los indios yovays que fueron á Paris en 1845, lo siguiente:—«He visitado las principales islas de Polinesia y he observado allí las mayores analogias con los americanos... La semejanza de fisonomias es para mí la mejor prueba de la identidad de los americanos y polinesios; pero si tratase de buscarla en las costumbres, se me presentaria infinidad de pruebas. Por muy distinto que sea el género de vida, hállanse no obstante en el mismo grado de civilizacion; son casi iguales entre ellos la gerarquia social y sacerdotal, igualmente oscuras sus religiones é igual la reverencia que tributan á los sepulcros. Entre los mandanos se esponen los cadáveres sobre unos maderos, como en Nueva Zelanda y las Marquesas, y se ofrecen manjares á los restos inanimados. Los asiniboinos y otras tribus

---

(82) El capitan Gabriel Lafond demostró que los americanos forman una sola familia modificada en cuatro variedades por el clima y el lugar: la primera al N, en Unalasca y en la costa NO se parece á la de la Tierra del Fuego; la segunda son los mejicanos, los de las llanuras del N, los de Chile y los indios de las Pampas; la tercera los peruanos; y la cuarta los nómadas salvajes. Véase *Boletin de la Sociedad de geografia*, Marzo, 1836.

(83) Primera carta de Hernan-Cortés, párrafos XXI y XXIX. Klaproth en el *Asia políglota* sostiene que los chucos proceden de América. Sin detenerme á refutarlo, hago mencion de ello como un testimonio de las correspondencias entre el Nordeste de la América y el Este del Asia. Cierto es tambien que aun van los chucos desde Camscatka á pelear con los salvajes del NO de América. HUMBOLDT, *Ensayo pol. sobre la Nueva España*, tom. II, pág. 502.

(84) *Anuario de los viajes*, 1846, pág. 179.

La identidad de los americanos con la raza roja de la Malesia y de la India oriental está demostrada en una obra inglesa de BRADFORD sobre las *Antigüedades americanas ó indagaciones sobre el origen é historia de la raza roja:* en la *Malesia* de HOMBRON, artículo inserto en la *Revista Oriental*, y en muchas disertaciones de Eichtal á la sociedad etnológica de Paris. Volveremos á hablar de esto en el libro XIV.

tienen una vasta plaza delante de cada pueblo para celebrar reuniones, lo mismo que sucede en las islas Marquesas y otras de la Polinesia. A orillas de la isla de Pascua se ven peñas enormes esculpidas en forma de gigantes, y en otros puntos de la Oceania, máxime en la isla Ualan, se ven muros formados con masas enormes, siendo un problema para los navegantes y vestigio de las construcciones ciclopeas que tanto abundan en ambas Américas. Los polinesios lo mismo que los americanos tienen suma aficion á los adornos; píntanse con vivos colores, marcándose la piel con líneas, y se arrancan pelo, se rasuran parte de la cabeza, perforan y estiran el lóbulo de sus orejas para suspender de ellas pesados ornatos. En Ualan los indígenas se cubren el labio inferior con una conchita, costumbre que se encuentra tambien en la costa NO de América. El vestido de los caudillos de Taiti, que se llama *tiputa*, es el *poncho* de los araucanos. Ambos pueblos son belicosos y usan de las mismas armas, considerando como trofeos las cabelleras de sus enemigos. ¿Pueden ser fruto de la casualidad éstas y otras analogias que fácilmente podria multiplicar?»

Hemos aducido tantas pruebas de la única derivacion del género humano, que nos parece poder descuidar las objecciones parciales, opinando con Bacon que «la armonia de las ciencias, es decir, el apoyo que se prestan recíprocamente, es el medio más verdadero y breve de apartar los obstáculos de menor importancia; mientras que si se esponen los axiomas uno á uno, sucederá como con el carcaj de flechas; rendirán y quebrantarán á cual mejor» (85).

Efectos de la identidad.—Pero no se nos censure por haber insistido demasiado sobre este punto; nos parece de capital importancia, y no solo en el órden espiritual para ofrecer testimonio del pecado original y de la redencion por consiguiente, sino tambien en el órden histórico, puesto que de este conocimiento depende el hecho de averiguar si la especie humana, ese conjunto de tantas miserias y de grandeza tanta, ha caido de un paraiso ó se ha elevado desde la condicion del mono; si debemos buscar el desarrollo de la materia, cuyo perfeccionamiento lo haya producido todo, ó bien celebrar la elevacion sucesiva del espíritu, creyendo que el destino del hombre y de la humanidad es unirse y mejorarse para el restablecimiento de la armonia en la conciencia; si en suma son ó no nuestros hermanos aquellos á quienes una política cruel y sañosa llama nuestros enemigos naturales. De aquí y nada más podremos sacar reglas para la justicia que es el fundamento de la historia. ¡Cuánto no habria de variar sus fallos si Moisés, Mahoma, el emperador Cristóforo, Iturbide y Tamerlan le son tan estraños como el rengífero y el elefante! ¡Bajo cuán diferente impresion admirará las instituciones de Manés y los poemas de Calidasa; compadecerá á Montezuma y á los Incas llevados al suplicio por los españoles; y á los negros de que hacen tráfico los ingleses, si hemos de ver en ellos séres de distinta raza que la nuestra!

Si el hombre no fué siempre hombre y puede llegar á ser otra cosa, es locura determinar lo que es el bien y el mal, puesto que uno y otro dependen de las circunstancias temporales ó circundantes, de la naturaleza de la especie ó de los intereses de corporacion.

Y así podemos dar de mano al sueño clásico de una primitiva edad de oro, á la ventura del salvaje de Rousseau que la naturaleza nos entrega como bueno y la sociedad educa y corrige. Sin un derecho natural inherente no queda otro que el derivado de la fuerza muscular de cada uno, ó de la piedra que sabe tallar ó del hierro que aguza, de la estension de sus facultades y servicios que presta; ni hay más ley que la de vivir y efectuar la seleccion, ó venerar el poder, y como única educacion del niño enseñarle que puede aspirar á todo y ayudarle á salvar la distancia que le separa de los ricos y potentados.

La filosofia esperimental pasa hoy del mero positivismo á la asociacion y luego á la evolucion, en virtud de la cual demuestra, segun ella, que las desigualdades sociales son el hecho natural de las diversidades individuales, étnicas y específicas. Las diversas clases de la sociedad se formaron de ese modo; que donde las desigualdades son justas, son fatales las diferencias entre los grupos, entre el negro y su amo.

Una moral natural y nacional se opone á la teológica, agena de toda autoridad suprema ó filosófica, con una policia protectora de los intereses humanos solamente y una instruccion pública á que está sometida la conciencia.

Al revés de aquella moral única y soberana que no hace distincion entre el grande y el pequeño, entonces el progreso no conviene más que á las clases mejores, y á las otras importa destruirlo ó á lo ménos no fomentarlo. Los matrimonios de los pobres y necesitados infestarian la sociedad con otros infelices; y permitiéndolos la sociedad se degradaria. Seria ignorancia ó culpa el tomarse interés por aquellos que no pueden valerse por sí; como quiera que la naturaleza los destruiria y asi se procuraria la mejora, como se hace con los caballos, con los toros y otros ganados.

«El derecho, dice Darwin, no es otra cosa que la concordancia de los instintos individuales con el instinto social, la armonia momentánea de la necesidad mia con las exigencias de la especie á que pertenezco.»

«La humanidad, añade Herberto Spencer, no tiene otro fin que el mejoramiento de las razas, de los tipos y del bienestar; para nada cuenta con el individuo humano. Conviene que uno perezca para el bien de todos; la salud del pueblo es la suprema ley, no la justicia. La institucion del ma-

(85) *De Augm. Scient.*, libro VII.

trimonio aumenta el número de los espósitos.» ¡A cuántos absurdos induce el materialismo!

De ese modo queda reprobada y condenada la gloria más hermosa de la edad nuestra: la caridad que ayuda á los débiles, socorre al necesitado, porque en ellos vé algo más que el cuerpo, una inteligencia que puede comprender lo infinito, una voluntad que puede elevarse hasta el heroismo.

En este empeño de aplicar las leyes de la historia natural á los fenómenos sociales, se reducen á número y medida los hechos de la conciencia y se combate el sacrificio del derecho individual con el colectivo. Por esto en la gran revolucion decian los discípulos de Rousseau:—«Todos los hombres son buenos escepto un millon; quítese enseguida este millon de enmedio y la humanidad queda regenerada.»

Se proclamó que Dios no existe; y la materia (este Dios que se ignora á sí mismo) gobierna al hombre (MOLESCHOT), conjunto de materias organizadas; su alma es la combinacion de movimientos como las ruedas de un asador; hablar es un arte como el hacer pan ó cerveza (DARWIN); el pensamiento es la secrecion del cerebro, como la orina lo es de la vejiga; es ilusion metafísica el libre albedrio, y el hombre no tiene responsabilidad; el bien y el mal son preocupaciones como la verdad y la mentira, los derechos y deberes, el amor y la traicion; y por último todo está permitido. El hombre es obra de la naturaleza, y por tanto no solo su sér, si que tambien sus acciones y sentimientos están fatalmente sometidos á las leyes imprescindibles y reguladoras del universo (86), lo mismo que ser arrebatado como milagrosa escepcion, de la gran familia de los vivos (ENRIQUE FERRI); es supersticioso respeto el recoger los cadáveres en los cementerios quitando así al cultivo grandes cantidades de fosfatos que podrian aumentar la nutricion del pueblo y crear hombres. Es enemigo de la civilizacion y de la pátria todo aquel que sostiene la simplicidad del alma (SCHIFF). Segun Hobbes y Darwin la sociedad es una guerra incesante, y única justicia la fuerza; por esto se quieren multiplicar los ejércitos y armar las naciones.

Enseñad desde la cátedra tales doctrinas á la juventud negando á Dios, de quien sus padres tomaron fuerza y resignacion en los sinsabores de la vida; enseñadle que la perfeccion está en la felicidad, y la felicidad en los placeres; que es necio el que no se procura todos los goces en esta vida y que á ellos se puede entregar hasta cuando esté enfermo. Procurad que se os pague para afirmar todo esto; pero dejadnos decir que no son estas ideas las que han formado á los grandes pensadores, á los grandes legisladores, á los patriotas y á los hombres dignos, á quienes inspira sublimes virtudes y abnegaciones generosas la esperanza.

No porque haya historia bastan asertos gratuitos é indemostrables; es necesario que el hombre se considere como una realidad, como una potencia individual, libre y responsable por sí misma, que se mueve firme y resuelta en los inmensos campos de la verdad, y que no debe confundirse con la humanidad ni con Dios.

No pueden llamarse ciencia el positivismo que suprime el espíritu en el entendimiento, aquellas dudas y humillantes hipótesis que presentan al hombre imperfecto ó mutilado y lo confunden con la naturaleza, lo propio que al inteligente con la cosa entendida y al subjetivo con el objetivo, ignorando además la interna armonia de sus elementos integrales y haciendo del órden moral un caso del órden cósmico. Todo conocimiento está subyugado á hechos de conciencia, á una cosa de subjetivo que nos ofrece al hombre tal cual es y en virtud de la cual la estupenda variedad de sus formas y de sus actividades se hermana con la unidad poderosa y orgánica de su esencia, siendo distinto del universo material, si bien que en contínuo comercio de vida con él y sin verse agobiado por leyes insuperables y necesidades ineludibles.

Creemos además necesario, aun sin contar el deber de proclamar la verdad, el de afirmar que á la sociedad civil le importa tanto como á la historia conocer el orígen del hombre como fundamento de la fraternidad universal y orígen de las cosas de una voluntad que conserve y ordene.

(86) BUECHNER.—*Fuerza y materia*, cap. XX.

CAPÍTULO IV

PRIMEROS PAISES HABITADOS.

No basta, á pesar de todo, que los hechos hayan negado ser el hombre un gérmen desarrollado espontáneamente bajo diversas zonas; conviene además interrogarlos para saber cual fué el lugar de su único tronco.

El que anhelara conocer donde nace el Nilo, necesitaria remontar su curso, preguntar de pais en pais de que lado trae allí sus aguas, y acercarse á sus fuentes siguiendo de contínuo sus tortuosos giros á través de bosques, arenas, desapariciones y cataratas. Conviene proceder de la misma manera respecto del raudal de las naciones. Si se consulta á los pueblos de Europa sobre la parte del mundo de donde proceden, todos responden unánimemente, del Asia. Hay muchos, cuyo orígen conocemos con certeza; estudiando las antiguas emigraciones y los vestigios de las lenguas muertas, no solo averiguamos que los celtas, cimbros, esclavones, galos, germanos, lapones, fineses vienen del Asia, sino que nos es fácil señalar á cada uno de estos pueblos la comarca que habitara anteriormente á orillas del mar Negro, en la Tartaria, junto al Ganges, y en todo punto donde se halle todavia un resto de su idioma. Si de los demás no nos es posible decir otro tanto, los vemos no obstante propender al Oriente.

Tan sumida se halla el Africa en la barbarie, tanto tiempo estuvo separada la América del principal tronco, que apenas se columbran semejanzas entre él y estas dos ramas. Con todo, ya hemos señalado algunas, y lo poco que de sus tradiciones queda, indica un orígen estrínseco, trasladándose mentalmente hácia el lado del Asia.

Cuanto más se observa por otra parte el color del cútis, más se robustece la opinion de que los africanos son oriundos del Asia meridional, y del Asia oriental los americanos.

En Asia por el contrario, todo acredita una vejez estremada. Allí se nos presentan las lenguas más antiguas, que bajo formas sosegadas y metódicas velan la palabra con la misteriosa sombra del geroglífico y del símbolo. A estas lenguas como á su comun núcleo se refieren las del resto del mundo. Informaos de donde fué sacado el medio de fijar la palabra, y Grecia confesará ser deudora al Asia del alfabeto que engendró todos los demás. De allí han venido los guarismos, de allí los conocimientos astronómicos, de allí los gérmenes de cultura ocultos en las cosmogonias, de allí las doctrinas filosóficas y religiosas que esclarecieron ó deslumbraron á la humanidad; por eso allí recurrian siempre como á la única fuente los antiguos sábios.

Si de estos instrumentos de la civilizacion pasamos á la civilizacion misma, la vemos primeramente aparecer en el Asia, y estenderse desde allí por el resto del mundo: su primera señal es el imperio sobre los animales. Pues bien, la mayor parte de los que ahora obedecen al hombre se encuentran en el estado salvaje en el corazon del Asia. Son las montañas que la cruzan el pais originario del búfalo, del toro, del múfalo, del cual viene nuestra oveja, del onagro y del revezo, de cuya mezcla procede nuestra cabra. Salta el rengífero en las altas cumbres que limitan al Oriente la Siberia y sobre la cordillera de los montes Urales: anda errante el camello por los vastos desiertos que se dilatan entre el Tíbet y la China: el jabalí se revuelca en medio de las selvas de encinas, y en los lodazales de la parte del Asia más templada: mora allí el gato montés, lo mismo que el chacal que ha producido nuestro perro (1).

(1) Los modernos naturalistas han demostrado que, como otras muchas teorias de Buffon, su genealogia del perro no era más que un delirio.

Llevó el hombre consigo á estos servidores que le alivian en su condena de ganarse el sustento con el sudor de su frente (2). Vémoslos abundar cada vez más á medida que nos acercamos al Asia, y disminuir á medida que nos alejamos de ella. La Nueva Guinea y la Nueva Zelanda no poseen más que el perro y el cerdo; la California solo tiene el perro: América con ser tan estensa, no tiene más que el guanajo y el llama: la misma Europa no posee en realidad más que quince ó diez y seis especies que se domestican junto al hombre, incluso el raton y algunas familias semejantes: todas las demás las ha sacado del Asia. Allí es en donde las mismas especies se nos muestran en toda su belleza: no existe comarca alguna donde el caballo se arroje más gallardo que en Arabia á luchar en velocidad con el viento, donde el camello preste al hombre tan pacientes y útiles servicios. Es un hecho fuera de duda que los poetas asiáticos comparan los héroes al onagro: la oveja y la cabra de Angola, el argali, el macho cabrio de los bosques no tienen fuera de allí semejantes; y allí en fin, hace siglos que el elefante está avasallado al hombre, como individuo, mas no como especie.

Reflexiónese acerca de lo que serian la agricultura sin el buey y la especie caballar, el desierto sin el camello, el kamscadalo sin el perro, sin su corcel el árabe, cuando hay quien atribuya la inferioridad del natural de América á la falta de caballos, y se comprenderá el inmenso valor de la conquista de los animales.

Conviene no perder de vista que desde el tiempo primitivo no ha logrado el hombre domesticar á ningun otro animal, por muchos esfuerzos que se hayan empleado respecto del aí ó perezoso, del puma, del echischi y del tapir en el Nuevo Mundo.

Dejando aparte la América donde entrelazándose los bejucos á árboles seculares, parece como si opusieran á la civilizacion una valla insuperable, y brindaran seguro asilo al boa y á otros mónstruos de la misma especie; prescindiendo del Africa donde el ardor incesante del sol, y las llanuras de arena removidas á cada instante por el simoun, se burlan de los esfuerzos del hombre; la misma Europa aun despues de los tiempos históricos estaba inculta y cubierta de selvas: todas las antiguas tradiciones presentan donde quiera pantanos, fieras, culebras, malezas impenetrables, ancha arena para los trabajos de los Hércules, y de los Teseos procedentes del Asia. Además, ¡cuán escaso es el número de frutos que produce nuestro suelo naturalmente! Todo se debe al artificio del calor, del engerto, del abono; mientras en Asia crece el trigo por sí solo, y por sí solo se tiñe de púrpura el racimo: el olivo, la higuera, el moral, el cerezo, el albérchigo, la caña de azúcar, el cafetero, el naranjo, el granado, el nogal, el castaño brindan allí copiosos y esquisitos frutos, así como la rosa, el renúnculo, las flores más preciosas y abundantes compiten en lozania y perfume. Todavia pueden señalar los europeos la época no muy lejana en que hicieron la adquisicion de estos vegetales, sacándolos del mismo suelo á que debian ya los dioses y los símbolos con que habian poblado el firmamento, y la manera de dividir y calcular el tiempo.

Ya no aparecen las pirámides de Egipto como los monumentos más antiguos, desde que se ha fijado la atencion en las ruinas de Persépolis, Nínive, Babilonia y en los inmensos hipogeos de la India, signos patentes de lo muy temprano que fueron cultivadas en aquellos confines las artes y las ciencias. ¡Qué hombres debian ser aquellos que levantaban ó abrian dentro de la tierra semejantes edificios! ¡Qué naciones aquellas donde cantaban David, Viasa y Homero! ¡Qué vigor de entendimiento para inventar esos sistemas de filosofía, donde ya aplicado á los hechos, ya oculto bajo ficciones y emblemas, se descubre el gérmen de todas las brillantes hipótesis, sutilezas metafísicas y teorias ingeniosas que los sábios y hombres de Estado han podido imaginar en lo sucesivo! ¿Podemos acaso ver en esto los informes ensayos de una generacion que acaba de enderezarse en dos pies, de despojarse de las habitudes del mono y de abandonar los bosques donde naciera?

El lujo oriental y su resultado, el despotismo oriental son mencionados como muy antiguos. Permanece la constitucion milenaria de la China tan sólida y firme que hasta los mismos vencedores doblan bajo su yugo su altanera frente. Aun conservan los cultos de la India rastro de la organizacion civil y religiosa que gobernó al pueblo más apacible durante tantos siglos. La solidez y la duracion á que aspiraba en sus edificios como en sus instituciones se asemeja á la cándida confianza del adolescente que construye lo que piensa disfrutar largo tiempo. Apenas empieza á tartamudear la historia hallamos junto al Tigris, junto al Éufrates, en las montañas de la Media y á las orillas del Nilo monarquias pacíficas ó belicosas: intervienen enseguida en las vicisitudes de las naciones del Occidente, y prolongan su influencia hasta ejercerla sobre la civilizacion moderna. Tambien en las alturas de la Tartaria se combina la libertad desenfrenada de las hordas con el despotismo de los kanes, que es la forma de feudalismo más an-

(2) El versículo 19 del cap. III del Génesis en la Vulgata dice: *In sudore vultus tui vesceris pane, donec revertaris in terram, de qua sumptus es; quia pulvis es et in pulverem reverteris.* No haciéndose aquí distincion alguna entre el espíritu y la materia se argumentó que los hebreos ignoraron la vida futura. Filólogos modernos que rechazan la version de San Gerónimo y la edicion que proclamó auténtica el Concilio de Trento, leen de este modo aquel versículo: «Te alimentarás con los frutos de la naturaleza en la continua agitacion de tu espíritu, hasta el momento en que estés reintegrado al elemento que te es homogéneo, ya que habiendo salido de este, á este debes ser restituido.»

Véase FABRE D'OLIVET, *La lengua hebrea restablecida.* ROSSI DE GIUSTINIANI.—*El espiritualismo en la historia,* en la *Libreria de las ciencias psicológicas.*

tigua. En fin el gobierno monárquico se halla ingerido tantos siglos há en el Asia y se ha hecho una idea tan natural, que el rey de Siam no pudo ménos de soltar la carcajada cuando se le dijo que los holandeses vivian sin rey. Encuéntrase tambien este sistema de gobierno en los demás paises, á medida que se aproximan al Asia: la tirania que pesa sobre los puntos de Africa lindantes con ella, va perdiéndose hasta convertirse en gobierno patriarcal entre los moradores de la Cafreria. Acontece lo mismo en el Océano meridional: se notan más el lujo, las artes, las manufacturas, y la monarquia cuanto más se avanza en direccion del Asia. En sus estremos no conocia América el gobierno de uno solo, mientras se lo habia impuesto á Méjico y al Perú el brazo extranjero.

Ni América con sus volcanes todavia hirvientes, con sus llanuras todavia charcosas, ni el Africa que debió arrancar muy tarde á las olas sus desiertos de arena, pueden presumir de haber dado el primer albergue al último fruto de la naturaleza, y que como objeto predilecto suyo forma la cúspide de la inmensa pirámide de la creacion. Por tal el hombre debia ser colocado en el centro de los poderes orgánicos más eficaces, en un pais donde con más prodigalidad y perfeccion se ostentasen las obras de la naturaleza, donde se dilatase el más vasto continente en derredor de las montañas de más altura; en suma, en el corazon del Asia.

Aun si consultamos á los asiáticos dirán que traen su orígen de la comarca ceñida por el mar Caspio, el Mediterráneo, los golfos Pérsico y Arábigo. Fijan los chinos su orígen en la provincia de Schensi al noroeste; los indios al norte de los montes Himalaya, es decir, en la Bactriana, limítrofe á la Persia, que confina con el pais central. La Mesopotamia es la comarca más mediterránea; y al retirarse las aguas del diluvio debieron dejarla opulenta de los principios nutricios, por los cuales obtuvo aquella fertilidad agotada ya desde tantos siglos.

Después de la dispersion, el paraiso terrenal en que el Criador puso al hombre, se creyó colocado en varios paises segun los pueblos. Unos lo fijan en los montes Belurtag, en el punto en que se juntan con el Himalaya. La topografia de la montaña de Patmir, de cuyas alturas bajan cuatro rios, el Indo, el Elmend, el Oxo y el Jasarte en direcciones opuestas, se ha examinado mucho de unos veinte años á esta parte, y se quiere ver en ella el monte que la Biblia indica con el nombre de Ararat; y si no es cierto que el arca de Noé se detuvo en el monte Masé, que hoy se llama Ararat, parece indudable que los noequidas salvados del diluvio habitaron la Armenia, más bien que en el Indo-Kusc.

CAPÍTULO V

PRIMERAS SOCIEDADES.

Segun lo que llevamos espuesto hasta ahora es insostenible la opinion de los que suponen al hombre nacido con la sensacion solamente, debiendo al acaso y á la necesidad el haber salido de la estúpida inercia en que yacia aletargado. En el estado de bruto nunca hubiera inventado el hombre, aguijoneado por necesidades renacientes, sino lo que á su satisfaccion hubiese interesado. ¿Cómo, pues, vemos que son en él tan comunes las ideas religiosas? La lengua que las esplica, es la más antigua en todos los pueblos. A un culto se refieren los informes esbozos de la civilizacion que se advierten entre los bárbaros; acompañan con un himno los bailes y los cantos en sus solemnidades; himno no comprendido amenudo y generalmente fundado en recuerdos de un mundo primitivo.

No, el hombre no podia elevarse á la razon más que por la palabra, ni adquirir ésta sin observar la unidad en la multiplicidad, lo invisible en lo visible, el efecto en la causa, es decir: sin hacer uso de la razon, círculo vicioso en que se tropieza siempre que se reflexiona acerca de los primeros dias de la humanidad.

Contratos sociales. —Se reproduce en la idea de un pacto social por cuya virtud hubiesen llegado los hombres á vivir en comunidad, partiendo de una existencia semejante á la del bruto. Si así ha sucedido ¿cómo no se encuentra una sola nacion sin lenguaje, sin razon, sin moral? Al revés, no existe ninguna historia que no declare que el hombre las ha poseido siempre, si bien más ó ménos desarrolladas; debemos, pues, creer que constituyen el fondo y esencia de su naturaleza, anteriores á la razon especulativa, que jamás hubiera podido encontrar un modelo para los casos prácticos.

Y en verdad, ¿cómo podian convertirse en deberes los vínculos del matrimonio y de la paternidad antes de que el hombre comprendiese el bien que de ellos se deriva y la manera de alcanzarlo? ¿Cómo concebiria las ventajas de la sociedad el que no las hubiese esperimentado nunca? Para que los hombres se pongan de acuerdo y establezcan un pacto social, les es forzoso poseer un lenguaje, formas de convenios, de asambleas, de representacion, es decir, que estén ya reunidos en sociedad. ¿Con qué derecho hubiera podido obligar después aquel puñado de hombres á la entera sucesion del género humano? Si todo ello no estaba fundado más que en variables emblemas y en movibles abstracciones, ¿qué sancion pusieron á su pacto? Si lo concluyeron para ser felices ¿no podríamos nosotros, cuando llega á pesarnos, recobrar nuestra libertad con igual derecho?

Pero, ¿es libre el hombre en las selvas donde carece de compañia, donde le es imposible ejercitar sus afectos, ni aun su razon que solo se desenvuelve en la sociedad y por la sociedad? ¿Puede ser libre donde todos tienen derecho sobre todo, lo cual perpetua la guerra? ¿Puede ser libre donde las fuerzas de la naturaleza le atan á cada paso por no haber aprendido á dominarla?

No admite duda que si los bosques y las cavernas, los amores errantes y la vida salvaje constituyen el estado natural del hombre, es preciso considerar como un mal ese rodeo ó estravio á que se le da el nombre de sociedad y de progreso: en vez de propender la ciencia y el arte á ennoblecer la existencia y hacer más halagüeña la asociacion civil, deberian aplicarse á restituir al hombre á su estado primitivo, esto es, á la naturaleza y á la libertad, consecuencia lógica en un todo y que por lo absurda bastaria á desmentir el principio, como basta á la historia para negar que el hombre haya inventado el lenguaje, la religion, la moral.

El estado salvaje es, pues, no el principio de la humanidad, sino una degradacion, una decadencia hácia la naturaleza animal en perjuicio de la naturaleza moral. Y que semejante decadencia hasta el olvido de todo elemento de civilizacion es posible, lo vemos cada dia en América, mayormente en el Brasil, que tiene vastas comarcas en que es prodigiosa la fecundidad de los ganados, que recoje tres cosechas de la vid, y el banano y el naranjo están todo el año cargados de frutos; y sin embargo algunos pueblos, hijos de los portugueses, se ven reducidos al estado brutal sin contratos nupciales, sin moneda, ni sal, y casi sin vestidos ni religion.

De consiguiente la sociedad civil no se formó para los intereses ni para los goces, sino por necesidad, para trocar las vias de hecho en vias de derecho é impedir la destruccion de la especie. No deprava al hombre, antes bien constituye el único estado en que pueda encontrar la luz que ilumina su ignorancia y la norma que dirige sus inclinaciones; no es voluntaria ni la consecuencia de un hecho fortuito, sino obligatoria y resultante de la naturaleza misma del hombre. Quien tenga discernimiento no puede decir que se haya renunciado una parte de libertad con renunciar á la facultad de dañarse y destruirse, con garantirnos la justicia ó afianzar el derecho de cada uno y el bien moral y físico de todos; pues en cambio adquirió aquella libertad que consiste en la facultad de emplear los medios que conducen al mismo fin.

Ya en el paraiso, tuvo el hombre la tarea de guardarlo y cultivarlo; de modo que la lucha y el trabajo fueron su primer destino. Auméntanse por via de castigo luego que se introduce el pecado, castigo paternal, porque el trabajo contribuye á la salud y al bienestar, perfecciona al hombre, le da la conciencia de su sér y de sus fuerzas, reconcentrándolas para procurarse mejor estado, para gozar de esa felicidad que estriba en un sentimiento tranquilo más bien que en ruidosas conquistas.

Este supuesto tránsito de la vida pastoril á la agricultura, y de aquí á la industria, al comercio, no se aviene tampoco con la historia que nos presenta el hombre pastor y agricultor apenas acaba de ser sentenciado á vivir con el sudor de su frente. El fratricida arrastró consigo á los cainitas léjos de las tiendas patriarcales, se multiplicaron y construyeron ciudades donde se fomentó la industria, hasta el punto de cultivarse las artes metalúrgicas y de conocerse los instrumentos de música á la sesta generacion despues del asesino. Reducido después el género humano por consecuencia del diluvio á una sola familia, se conservaron en ella las primitivas artes. Noé fué cultivador y artesano; pero como sus descendientes se dispersaron por la superficie de la tierra, varió su industria segun los lugares, sufriendo la ley de la necesidad y descuidando lo que carecia de una utilidad inmediata. Por eso vemos al negro subir á los árboles más copudos y trepar á las más ásperas rocas; al groenlandés herir al pez con inevitable harponazo: al samoyedo luchar con el oso blanco, al habitante de las Canarias perseguir la gamuza de quebrada en quebrada; al tibetano conducir al extranjero á las más altas cimas, y en fin á todos adaptarse á lo que produce el suelo en que fijaron su morada. Aquellos que no conciben más hermosura que la de los animales, se pintan el cuerpo, se ponen cola, cuernos, crestas: el cazador se viste de pieles, el americano se adorna con plumas de sus pájaros, á los cuales prodigó la naturaleza esplendentes esmaltes como en compensacion del canto que les negaba: el habitante de las islas Marianas aprende á tejer la corteza de los árboles. Y por otra parte, ¡qué diferencia entre el comercio del inglés y del chino, entre el lapon pastor de rengíferos, el árabe de camellos, el peruano de llamas, el mongol de yeguas!

De este modo nacieron y se aumentaron las diversas industrias en razon de los lugares; pero la agricultura fué la que introdujo en la constitucion moral mayores alteraciones. Queriendo el hombre, despues de haber cultivado un campo, seguir con la vista sus esperanzas, se fabricó una habitacion allí cerca; entonces se abre paso ese sentimiento tan imperioso á que damos el nombre de amor de la patria, y la estabilidad del hogar da orígen á la asociacion civil.

Sociedad doméstica.—Cuando al ver Adan la compañera que Dios le habia formado, dijo:—«Esta es hueso de mis huesos, y carne de mi carne, será llamada con un nombre que señale al varon, porque del varon fué tomada: por lo cual dejará el hombre á su padre y á su madre, y se unirá á su mujer y serán dos en una carne,» entonces fué asentada la primera piedra del edificio social que se mantuvo á través de todos los siglos y de todas las revoluciones: la sociedad doméstica vino á ser la base de las demás, de manera que éstas debieron prosperar ó languidecer á medida que la otra se encontrase afirmada ó disuelta.

Sociedad patriarcal.—Una autoridad establecida en medio de estas asociaciones es más bien un hecho natural que una necesidad. Gobierna el padre á su numerosa descendencia sin magistrados ni verdugo, sino de conciencia y por la fuerza del respeto, de la gratitud, de la conviccion. Creyendo en Dios le sirven en su prójimo todos: la fidelidad de la esposa produce los inefables goces del matrimonio y los afectos que de él emanan: el amor de la familia es intenso, especialmente en las madres, y las amistades son tanto más vivas cuanto son más urgentes las necesidades. A la familia se enlaza la prosperidad, ésta al terreno, y el sentimiento doméstico se estiende á la tribu.

Mientras durase el poder patriarcal no podia nacer en los espíritus la idea de un poder hereditario, absoluto sobre los bienes y sobre la vida. Y aun cuando cesa, cuando la asociacion está ligada, ya por un pacto, ya por una atribucion confiada á uno solo ó á muchos, la autoridad hereditaria es

desconocida. Se reune para una espedicion una banda de cazadores; necesita un jefe: escógese el más diestro, al cual se presta obediencia porque se le reconoce ventaja; lo mismo sucede en las querellas, se acude para que las dirima el más esperto y honrado. Quizá se otorgue la autoridad á este juez, á este jefe, mientras viva, pero nunca irá unido á ella el derecho de trasmitirla por herencia. La pujanza de los conquistadores, los vicios de los vencidos, las pasiones, la educacion, el derecho divino darán señores á la especie humana en las edades sucesivas; pero la Providencia puso la felicidad del hombre como á cubierto de tales accidentes, pudiendo ser dichoso el pobre en sus escaseces, libre el esclavo en sus cadenas, y pudiendo cada cual propender al perfeccionamiento individual y general bajo cualquier órden de cosas. Entonces la autoridad patriarcal le reprodujo en la autoridad metropolitana, que dió una ciudad por cabeza á otras muchas, á la manera que un padre era jefe de muchas familias.

Han creido algunos que Dios estableció la servidumbre cuando Noé maldiciendo á Canaan dijo: «Siervo serás de Jafet.» Pero aquí está indicada una dependencia por la dominacion y no una inferioridad de naturaleza tal como en la esclavitud la entendian los antiguos. Este horrible abuso de la fuerza no pudo nacer más que de la violencia tiránica de los conquistadores, que atribuyéndose un derecho por la victoria, se juzgaron autorizados á esterminar á los vencidos ó á conservarlos *(servare)* para su utilidad propia.

Muy sencillos eran, pues, los principios políticos por los cuales se gobernaba la sociedad humana reunida aun en las llanuras de Sennaar. Habiéndose multiplicado prodigiosamente pensaron en construir una centralidad social que juntase en un objeto comun los esfuerzos de las tribus: pero hubo de prevalecer el egoismo; la torre de la union vino á ser de confusion, se dividieron los pueblos, y Dios puso entre ellos una nueva distincion con la diversidad de las lenguas.

Los industriosos descendientes de Cam poblaron la Siria, la Arabia, algunas comarcas entre el Éufrates y el Tigris, y penetraron en Africa y en las islas de los mares del Sud por el itsmo de Suez. Poseian la ciencia y la cultura más elevada; pero les hizo decaer su inmensa depravacion moral é intelectual muy en breve.

Permaneció en Asia la raza de Sem entre el Éufrates y el Océano índico, desde donde se estendió por una parte de la Asiria y de la Arabia al occidente de este rio: más tarde penetró en la América por la propia via que toman todos los años los chucos para suscitar guerra á los americanos de la costa noroeste. Desde los tiempos más remotos se mostraron los Semitas más ilustrados y conservaron las tradiciones de los patriarcas tanto con relacion á la ciencia humana como á los dogmas religiosos.

Más tosca, si ménos corrompida la descendencia de Jafet, que pudo participar de las ventajas de los pueblos elevados á una civilizacion más rápida, se dirigió hácia el Norte ocupando las islas del Mediterráneo y despues la Europa, dilatándose y penetrando hasta las tiendas de sus hermanos (1).

Emigraciones.—Pero así como al principio luchaba y se mezclaba la materia antes de adquirir el órden actual, del mismo modo los hombres iban de comarca en comarca antes de encontrar una morada estable; y en estas travesias se confundieron y alternaron de tal manera, que la historia no alcanza á distinguirlos siempre: llegará á ponerlo más en claro á medida que se ilustre más sobre el Asia antigua, geroglífico misterioso, de que tan pocos rasgos nos han sido revelados hasta ahora.

No obstante, si queremos aplicar á la historia las investigaciones lingüísticas de que antes hemos hablado, veremos descender de la Mesopotamia y de las cordilleras del Himalaya, de los montes Altais y Urales por las dos vertientes opuestas, á la raza blanca hácia el Occidente, á la raza amarilla hácia el Levante; á ésta subdividirse en las regiones del Sudoeste, del Oeste y del Noroeste; á la otra en las regiones del Este, del Nordeste y del Sudeste.

Fueron llamados los blancos de la region sudoeste INDO-EUROPEOS; estirpe inmensa que se dilata desde el mar de las Indias al Atlántico, desde Ceilan hasta Irlanda. Una porcion de ella pobló la India, y de esta porcion han descendido los habitantes de la moderna Bengala, los seikes, los máratas, los del Malabar, de Tamul, los telingios, los mongoles, los indo-turcos, los zingrios, los cíngalos, los de las Maldivas; mientras que otra porcion habitó la Persia, y produjo los gauros y los partos antiguos, los guebros modernos, los persas, los curdos, los buckaresios, los afghanes y los beluscos en el confin de la India, así como los osetas del Cáucaso (2). Desde muy remotos tiempos la India se nos presenta dividida en Iran y Turan, ó sea comarcas del llano y de la montaña: y los montes se hallaban ocupados por la estirpe indo-persa, que se denomina de los sacis ó escitas, que se difundieron

---

(1) Acerca de las primeras emigraciones es obra maestra la de J. DE GOERRES.—*Die Volkestafel des Pentateuch: die Japhetiden und ihr Auszug aus Armenien.* Ratisbona, 1843. Aprovechando su inmensa doctrina filológica y reconociendo el mérito de otras en lo tocante á las razas de Cam y de Sem, el gran pensador siguió la marcha de los descendientes de Jafet mediante las tradiciones de todos los pueblos. ¡Ojalá hubieran sido más largos los instantes que de aquellos elocuentes labios pude oir la esplicacion de su sistema y contemplar aquella anciana y serena frente ante la cual temblaba el mismo Napoleon, animarse al recordar el espectáculo de las emigraciones en las que vislumbraba un designio providencial de misericordia, una aglomeracion necesaria, y ay de aquellos que pretenden desfigurarlo por intereses puramente políticos y materiales!

(2) ADELUNG.—*Mitridates.* BALBI.—*Atlas etnográfico.* KLAPROTH.—*Asia políglota.* EICHOFF.—*Paralelo entre las lenguas de Europa y de la India.* Paris, 1836.

estensamente, máxime con la rama de los celtas y cimbros.

Desde los montes Altais al Cáucaso se estendieron muchas razas á que podriamos dar el nombre de CAUCASIANAS, de las cuales la *turca*, con sus variaciones de uiguros, turcomanos, usbecos, selyúcidas y otomanos, es la más poderosa, la *armeniana* se estableció entre el Éufrates y el mar Caspio; entre éste y el mar Negro la *georgiana*.

En la vertiente opuesta del Himalaya y á la cabeza de toda la raza amarilla ó de los INDO-CHINOS, se encuentra la poblacion de la *China*, en cuyo rededor se agrupan los tibetanos, los birmanes, los peguanos, los siameses, los anamitas; y en las playas del mar Amarillo los coreos y los industriosos japoneses.

Al Occidente del Asia entre el Éufrates y el mar Rojo, el golfo Pérsico y el Mediterráneo, se habia fijado la raza SEMÍTICA ó caldea, ya dividida en cuatro ramas: la de los *asirios*, á la cual pertenecian los pastores de la Caldea, los guerreros de Babilonia y Nínive, los medos y los sirios; la de los *hebreos*, que abrazaba los cananeos, los fenicios y los cartagineses; por último, la de los *árabes* y la de los abisinios.

Al oriente del Asia vagan los TÁRTAROS, divididos en dos familias, la de los mongoles, espanto del Asia y de la Europa, y la de los *tungusos:* nómadas los unos, y aun ahora bajo la dominacion de la Rusia; señores los otros de la China con el nombre de *manchues*.

En medio de los hielos del Nordeste se ha instalado el grupo SIBERIANO, en el cual se distinguen los samoyedas, á orillas del mar Glacial, las tribus de los coriecos, gerniseyos, kamscadalos y curilianos á la estremidad del globo.

Europa, y especialmente las riberas del Mediterráneo, es la tierra destinada por la predileccion de la Providencia para el desarrollo de los gérmenes de civilizacion que le ha traido el Asia. Su suelo es tan favorable á la agricultura como poco á propósito para la caza y la vida pastoril; y su raza es la más idónea para el desarrollo intelectual. Constituyéronse en Asia las sociedades; pero únicamente en nuestras regiones se elevaron á la libertad doméstica y política y al conocimiento de los derechos. Del Asia vinieron los inventos; pero aquí recibieron su mayor desarrollo; aquí las artes alcanzaron insuperable altura; aquí se unió la crítica á la fuerza de creacion, así como á la imaginacion la filosofia; y si allí hubo grandes conquistadores, aquí solamente florecieron los grandes capitanes que crearon el arte militar. Los iberos, nacion diferente de la indiana, y que tiene de semítica, ocuparon en una época muy remota la península occidental, llegando por mar, y aun quizá la Italia, yendo á ella desde la Iberia asiática (3). De ellos vinieron los turdetanos, los lusitanos, los cántabros de España, los aquitanios de la Galia, los ligurianos de Italia y los vascos. El idioma de éstos, que hasta ahora se habia creido de familia diferente, se reduce tambien á la clase de los Indo-europeos, y segun Edwards es análogo al céltico. Esto desvaneceria la ilusoria diferencia, cuanto es posible entre aquellas remotísimas tinieblas; y en tal caso podria decirse que los iberos pertenecen á la gran familia céltica, que quizás es idéntica á la escita, y que con el nombre de galos y cimbros se instaló en la Galia. Allí dieron los primeros orígen á los ecuos, secuanos y arvernos, y se difundieron por Italia con el nombre de umbrios, y en Bretaña con el de galeses, mientras que los cimbros con el nombre de boyos, belgas, armóricos y bretones rechazaron hácia el Septentrion á los primitivos habitantes; hasta que subyugados no sobrevivieron sino en los galeses de Escocia é Irlanda, y en los bretones del Pais de Gales y de la Bretaña francesa. Verdad es que los nombres de iberos, ligurios y otros semejantes figuran en paises remotísimos, hasta en la Hibernia por un lado y en la Liguria del Mar Negro por otro, que es donde los coloca Scillace; pero deben tomarse como nombres genéricos, distinguiéndolos después en ligurio-iberos, ligurio-itálicos, y así á este tenor; porque la llegada de otros pueblos los empujaba cada vez más al Occidente, mientras que en las islas se confundian y mezclaban con ellos.

En la Europa meridional, entre los Alpes y el Ems, el Mediterráneo y el Mar Negro, y sobre el litoral del Asia Menor, escogió su morada una nacion indiana, designada con el nombre de *tracio-pelásgica* ó *romana*. Una porcion de ella, salvando el Tauro, ocupó en el Asia Menor la Frigia, la Lidia, la Troade y después de haber pasado el Bósforo se detuvo en Tracia, cuando la otra porcion más antigua, atravesando la Tesalia venia á fijarse en Grecia y en el Peloponeso bajo el nombre de pelasgos ó helenos; después bajo el de eolios, jonios, dorios y aqueos; dilatábanse luego á las islas cerca del continente de Italia, donde habian ya traido la civilizacion otros miembros de la misma familia, con el nombre de oscos, toscanos, latinos, reunidos al fin bajo los estandartes y el nombre de Roma.

Los *indo-persas*, que después de los celtas vinieron á Europa, desembocaron por el Cáucaso: una parte de ellos, remontando el curso del Danubio, se estableció en el centro de la Germania, y formó las tribus guerreras de los teutones, suevos, francos, alemanes; costeando la otra parte el Elba, produjo las de los sajones, frisones, longobardos é ingleses: dió orígen la última parte de ellos á los escandinavos y á los godos á lo largo del Oder y del Báltico.

Era tambien la familia *eslava* de orígen indio: al parecer penetró en Europa poco después de los indo-persas, que compusieron la familia germánica, y fué ocupando los territorios á medida que ésta los abandonaba, hasta que se estendió por las vas-

(3) HOFMANN.—*Los iberos en Oriente y Occidente.* Leipzig, 1838.

tas llanuras que se dilatan desde los montes Carpatos hasta el Poya, y desde el Báltico hasta el mar Negro. Vencida enseguida y rechazada, se replegó hácia el Oriente con las tribus de los sármatas, rosolanos, tzecos, vénedos, pruczos. Hoy se halla reducida á tres ramas principales, que son: los rusos y los ilirios; los polacos, bohemios y vendos; los letones y lituanios.

Estraña la raza *uraliana* á la India, y emparentada con los pueblos del noroeste del Asia, acosada por las poblaciones eslavas hácia el Norte, presentóse en la Edad Media con los nombres de hunos y de hugros. Se la distingue hoy en cuatro ramas: finesa en la Estonia y la Laponia; magiaria ó húngara á la estremidad de Alemania: cermisa á las orillas del Volga, y permiana en los montes Urales.

La civilizacion de los antiguos egipcios, que hoy sobreviven en los coptos, es análoga á la de los indios y caldeos: los abisinios han adoptado un dialecto árabe, y la familia berberisca recoje los restos de los antiguos moros, númidas, cireneos y cartagineses. Es todavia tan poco conocida el Asia central, que no cabe en lo posible determinar sus familias, ni seguir la marcha de ellas. En la parte oriental, á lo largo del mar Indico, desde las fuentes del Nilo hasta el cabo Sofala, conocemos dos familias; la de los *gallas*, que dominan á la sazon en Abisinia, y la de los *motapas* en las costas de Zanguebar, de Mozambique, y de Monomotapa. Tambien la parte meridional comprende dos familias, los *cafres* y los *hotentotes*.

Dos razas distintas ocupan la Oceania: la *melanesia*, casi negra y de cabello crespo, y la *polinesia*, morena y de facciones indo-mongolas y de cabello liso ó rizado. A la primera pertenecen tambien los pueblos de Madagascar, así como los cafres y hotentotes; y estas mismas razas se han mezclado enteramente en el archipiélago indochino.

Predominan así mismo los indo-europeos sobre el gran continente de América, estinguiendo cada vez más á los indígenas, y trasladando allí los negros, vergonzosa y quizá incurable llaga de su hermosa libertad.

Pero entre las razas indígenas, las de la América del Norte y de Méjico representan los tipos indios que aun continuan en el Perú, mientras que el resto de la América meridional tiene naciones más conformes con la raza mongola por el color, las facciones y la oblicuidad de los ojos.

Tal es la filiacion de los pueblos de que intentamos trazar y seguir la marcha progresiva en las vias de la Providencia. Hemos esplicado las razones que nos han impuesto el deber de insistir en el comienzo, que por lo general bosquejan rápidamente todos los historiadores, y hemos deducido tambien oportunas pruebas para confirmar humanamente dogmas de una categoria más elevada. Pero si hubiese espíritus que no calificasen de concluyentes nuestras razones y pruebas, les recordaríamos que segun los antiguos libros de los guebros, cuando el sábio Zoroastro interrogó á la divinidad acerca del orígen y del fin de las cosas, la divinidad le contestó: HAZ EL BIEN Y ADQUIERE LA INMORTALIDAD.

LIBRO SEGUNDO

Desde la dispersion de los pueblos hasta las Olimpiadas.

Del Asia en general.—Primeras monarquias.—HEBREOS.—Su historia.—Su legislacion.—Su literatura.—INDIA.—Instituciones.—Opiniones.—Ciencias.—EGIPTO.—Su historia.—Sus costumbres.—Ciencias y bellas artes en general.—FENICIOS.—Comercio de los antiguos.—GRIEGOS.—Sus tiempos heróicos.—RELIGIONES.

CAPÍTULO PRIMERO

EL ASIA.

Su situacion.—El Asia, cuna del género humano y de la civilizacion, es la parte del mundo más estensa y más favorecida por la naturaleza; ocupa una superficie de 933,350 miriámetros cuadrados entre el 24° y el 172° de longitud oriental, entre el ecuador y el 78° de latitud boreal.

Aunque del Camscatka hasta la península ibérica sigue un mismo continente, la configuracion plástica, la naturaleza de los productos y la historia marcan señalada division entre el Asia y la Europa. Los geógrafos más modernos dan á aquella por confines el curso superior de los rios Don, Volga, Ural y la cordillera de los Urales. Al Occidente se elevan los terrenos, y todo se ostenta propicio á una rica vegetacion, como tierra destinada á la agricultura y á las ciudades.—Hácia Levante no hay más que estepas, lagos salados y llanuras habitadas por tribus nómadas.

Es algo más vasta que la América, de la cual la separa el estrecho de Bering al Nordeste; una cuarta parte mayor que el Africa, á la cual está unida por el hoy cortado itsmo de Suez; y cuatro veces más espaciosa que Europa. Tiene al Sur las numerosas islas de la Polinesia: otras islas volcánicas la dan frente por el lado de Levante y en el mar de las Indias, variando de naturaleza segun su situacion y las aguas de que están rodeadas.

En el Oriente, que no llamaremos inmóvil, pero si eminentemente tradicional, la geografía es el mejor comentario de los relatos, como quiera que allí los hombres y las cosas sufren pocas mudanzas ó se renuevan de una manera semejante; esplicando por lo tanto el estudio de aquellos paises fenómenos y sucesos que de otro modo la crítica rechaza ó considera como mitos.

Montes.—Dos inmensas cordilleras de montañas en direccion del ecuador dividen al Asia en tres zonas. Es la primera la de los montes Altais, que más allá del mar Caspio cruzan á lo largo la Siberia hasta el Océano, y á los cuales damos el nombre de Urales aun habiendo demostrado los recientes descubrimientos que son independientes de ellos en un todo (1). Más al Mediodia se alza el Tauro, que arranca del Asia Menor y llegando en Armenia á su mayor altura, se ramifica en la region del Cáucaso, atraviesa luego los paises situados al oriente del mar Caspio, la Persia septentrional, la Hircania, el territorio de los Partos, la Bactriana hasta los confines de la Sogdiana, ó como se denomina actualmente la Gran Bukaria: allí se dividen en dos abarcando la más estensa eminencia de la tierra, es decir el desierto de Siam

(1) HUMBOLDT.—*Fragmentos de geologia y de climatologia asiáticas*. Paris, 1831.

ó de Cobi; recibe al Norte el nombre de Imao ó de Belurdag y corta el pais de Eygur, la Mongolia, la Songoria hasta los confines de la Siberia, á la par que por el lado del Sudeste costea la India septentrional, cruza el grande y pequeño Tíbet y se pierde en China dentro del Occéano Pacífico, despues de haber llevado los nombres de Mustag, de Candahar ó Paropamiso y de Himalaya que recuerdan las más altas cumbres del globo.

Geografia.—Abrénse en su centro anchos estanques de agua salada algunos, como el mar Caspio, y hasta bituminosos otros como el lago Asfáltide. Súrcanla caudalosos rios, á la par que interrumpen la monotonia de las llanuras y facilitan las comunicaciones, golfos que se internan por las tierras y el variado recorte de las costas. Entre sus rios se cuentan el Irtisc, el Jenisei, el Lena que cruzan la Siberia para lanzarse en el mar Glacial, y los cuales eran desconocidos de los antiguos. Han sido famosos desde los tiempos primitivos el Tigris, el Éufrates, el Indo y el Ganges, que desde el Tauro corren hácia el golfo Pérsico y hácia el mar de las Indias; el Volga (*Rha*) el Oxo (*Gihon*) el Yasarto (*Sir Darja*) que desembocan en el mar Caspio: el Ho-Hango, el Hian-se-Kiang, que bajando desde la China al Océano Pacífico trazaban los límites de las antiguas naciones y las vias de su comercio.

Divisiones.—De las tres zonas, que como hemos dicho forman en Asia sus montes, la del Norte ó la Siberia entre las cimas de Altai y el mar Glacial, puede considerarse como desconocida por los antiguos, si bien entonces tenia más poblacion que ahora. Es la segunda la region que se halla entre los montes Altai y el Tauro, region la más elevada del globo y paralela á la nuestra, pero árida y estéril en su mayor parte, desnuda de selvas, solo ofreciendo pastos al mongol, al calmuco, al songar, cuyas hordas y tribus sin morada fija vagan con sus rebaños por donde les atrae la verdura, el agua ó su capricho.

Entre estos pueblos nómadas todavia y los más al Mediodia, que estaban civilizados desde los primeros siglos, traza una línea divisoria el 40° paralelo que separa el Cáucaso de la Armenia, la Gran Bukaria de la Bactriana, la China de la Tartaria chinesca. En esta tercera zona que se estiende hasta el trópico, desde donde se prolongan hácia el ecuador las dos grandes penínsulas arábiga é indiana, se encuentra la comarca más privilegiada del globo. Allí producen suavísima temperatura las exhalaciones de un mar sosegado, el abrigo de las montañas, la abundancia de aguas corrientes y la regularidad de periodos con que soplan los vientos. Prosperan allí los más preciosos árboles y vegetales: allí pájaros é insectos ostentan el lujo de una refulgente belleza: allí el algodonero y el gusano de seda prodigan sus tributos al hombre para su vestido, de la misma manera que se los prodigan para su adorno las minas y las rocas de oro, la pedreria y los diamantes.

El Indo divide el Asia meridional en dos partes; una desciende hácia el Océano y hácia el Mediterráneo la otra; esta última sobre la que fija la historia sus primeras miradas, puede ser subdividida de nuevo en pais aquende el Éufrates, entre el Éufrates y el Tigris, entre el Tigris y el Indo.

Aquende el Éufrates hallamos la península del Asia menor (*Anatolia*) (2) con las islas de la costa, la Siria, la Fenicia, la Palestina, Arabia. Entre el Éufrates y el Tigris están la Mesopotamia, Armenia, Babilonia. Entre el Tigris y el Indo se dilatan la Asiria, la Susiana, Persia, la Caramania; á lo largo del golfo Pérsico y del mar de las Indias, la Gedrosia, la Media, el Aria, la Aracosia, la Partia, la Bactriana, la Sogdiana.

Al Occidente del Indo, lo que se llama propiamente la India, abraza, aquende el Ganges, la region situada entre estos dos rios, la península del Malabar, la isla de Trapobana ó Ceilan; y allende el Ganges el pais de los Seris, el más lejano de que los antiguos tuvieron conocimiento, pues demostraremos que ignoraban completamente la existencia de la China.

Añadiendo á estos paises el Egipto, tan conforme por su naturaleza al Asia, habremos delineado el terreno en que pasa la historia de los siglos más remotos.

Hállase sujeta el Asia por su estension inmensa á una estraordinaria variedad de climas. La parte oriental es generalmente húmeda, bajo un cielo tempestuoso y frecuentemente cargado de nieblas, enmedio de montañas alpestres, de charcosas llanuras y de rios de larguísimo curso. Al revés la parte occidental es seca y aun casi árida: su atmósfera está constantemente serena, soplan los vientos con regularidad suma, tienen casi tanta elevacion los llanos, como las montañas de donde arrancan, son los rios poco numerosos, si bien abundan los lagos. Su inmediacion al Africa la hace más cálida, mientras que acercándose por la parte oriental al Norte, es allí estremadamente fria á causa de los montes, de los mares, de las nieblas y de los vientos que sin encontrar obstáculo ninguno soplan desde el polo.

Parece, pues, como si la India, jardin de delicias, la helada Siberia, las elevadas estepas de la Mongolia, la fria Tartaria china, los pastos de la Asiria, las agrestes selvas de la Partia, las inmensas praderas entre el Éufrates y el Tigris hubieran encerrado por su propia naturaleza la historia de sus habitantes en un círculo determinado; á la manera que el chino parece predestinado á vogar so-

(2) El nombre de Asia Menor no se introdujo hasta en tiempo de los emperadores romanos para indicar lo que hoy se llama Anatolia y que linda al N con el mar Negro, al O con el Egeo, al S con el Mediterráneo, y al E se dilata hasta el Éufrates y la Armenia.

bre sus innumerables canales, el indio, á emplear el elefante en la guerra y en sus trabajos, el árabe á servirse del camello en sus azarosas correrias á través del desierto.

La inmovilidad de la naturaleza física, la regularidad de las estaciones y de los vientos, la cultura uniforme, la monotonia del género de vida se imprimen en el carácter moral, reproduciendo siempre las mismas sensaciones y las mismas ideas. Por eso el mongol y el tártaro son desde tiempo inmemorial nómadas y vagabundos, el márata indomable, el indio venturoso con su pereza, como el chino con su industria; y todos se hallan tan tenazmente apegados á sus usos que en su manera de existir actual se pueden leer sus instituciones de 3,000 años.

Poblacion.—Con especialidad en el Asia central se encuentra la especie humana en toda la flor de su hermosura, á la manera que un rio resbala más puro y cristalino cerca del manantial de donde nace. Proporcionados de estatura y bien constituidos los habitantes de las dos orillas del mar Caspio, presentan admirables formas, que hasta han logrado modificar las de los pueblos invasores. Por eso los turcos adquirieron allí belleza; por eso las circasianas, de irresistibles atractivos, espesas pestañas, negros ojos, lindas bocas, unida frente y redonda barbilla, mejoran la deforme raza de los persas.

Cerca del Mediterráneo á la pureza de las formas se agrega tambien la más fina inteligencia; así á la par que las brisas derraman el contento y felicidad sobre la vida, ejecutan allí los hombres trabajos más perfectos que en ningun otro lugar del mundo.

Lenguas.—Se hablan en el Asia diferentes lenguas (3): las de las llanuras se estienden á lo léjos, las de las montañas se encierran en un limitado territorio; pero las antiguas podrian ser reducidas á tres grupos; uno desde el Mediterráneo hasta el Alix, otro desde este rio hasta el Tigris, y el último desde el Tigris hasta el Indo y el Oxo.

---

(3) Las lenguas del Asia se dividen en siete familias:

1.ª Las *semíticas:* de las que son las principales la hebráica, la siriaca, la pelva, la árabe, la gheeza, la amárica.

2.ª Las *caucasianas:* son las principales la armeniana, la georgiana, la circasiana, la abbasa, la awara.

3.ª Las *persianas:* son las principales la zenda, la gaura, la persiana, la kurda, la afghana, etc.

4.ª Las *indianas:* que comprenden el sanscrito y una porcion de dialectos; el indostano, el bengalino, el malés, el cíngalo, etc.

5.ª Las *de la region allende el Ganges*, de las que son las principales la china, la tibetana, la coreana, la japonesa.

6.ª Las *tártaras:* son las principales la manchua, la mongola, la turca.

7.ª Las lenguas *de la region siberiana* que comprenden diferentes idiomas, poco conocidos y hablados en el Noroeste del Asia.

Puede dividirse la familia semítica en cinco ramas:

1.ª Lengua *hebráica*, hablada y escrita por los israelitas hasta el cautiverio de Babilonia, después lengua sabia; y en este idioma están escritos todos los libros santos hasta el profeta Malaquias. Las lenguas *samaritana* y *rabínica* pueden considerarse dialectos de la hebrea. Los sabios hebreos del siglo XI introdujeron la rabínica, mezcla de caldeo y hebreo antiguo en la que entraron después multitud de vocablos de todas partes.

Se hablaba el *fenicio* en toda la Siria y se diferenciaba muy poco del hebreo. Divulgáronle el comercio y las colonias fenicias en todas las costas é islas del Mediterráneo.

Si la lengua de los cartagineses no era el fenicio exactamente, era al ménos un dialecto poco alterado: se habló durante el poderio de Cartago en Africa, en España, en Sicilia, en Cerdeña, en Malta, etc. Todo lo que nos queda se reduce á algunas inscripciones, pocas medallas, y diez y seis versos incluidos en el *Pœnulus* de Plauto: no se habla á no ser que queden algunos restos en la lengua de los berberiscos y acaso en la de los malteses. El mismo Miguel Antonio Vasali que en 1791 publicó su *Mylsen Phœnico-Punicum sive grammvtica Melitensis*, abandonó esta opinion en su *Gramática de la lengua maltesa* publicada en 1827, donde dice que este lenguage es un dialecto del árabe.

2.ª *Siriaca ó aramea.* Comprende dos lenguas, la siriaca y la caldea, cada una de ellas subdividida en muchos dialectos.

Se propagó el siriaco desde el Mediterráneo y la Judea hasta la Media, la Susiana y el golfo Pérsico, en todas las colonias establecidas junto al Tigris y al Éufrates.

Floreció la literatura siriaca en los siglos V y VI de nuestra era; pero la lengua tal como se nos ha transmitido en los libros, contiene muchas palabras griegas introducidas durante la dominacion de los sucesores de Alejandro. Algunos Padres de la Iglesia han escrito en este idioma, que posee tambien obras históricas. Es además la lengua eclesiástica y literaria de los jacobitas, de los nestorianos, de los maronitas.

Hay cuatro alfabetos siriacos: 1.º el *estranghel*, el más antiguo, que solo se halla en los monumentos de edad remota; 2.º el *nestoriano* que parece sacado del precedente; 3.º el *siriaco ordinario*, llamado tambien *maronita*, en el cual se imprimen en Europa los libros siriacos; 4.º el *de los cristianos de Santo Tomás*, porque está usado por cristianos que llevan este nombre en las Indias.

El *caldeo* que se hablaba antiguamente en Caldea, y en las córtes de Nínive y Babilonia, aprendido por los hebreos durante el cautiverio, dió nacimiento al dialecto en que están escritos diversos comentarios sobre los libros santos y algunas partes de los libros de Daniel y Esdras.

3.ª El *medo* es la lengua pelva, que se hablaba antes en la antigua Media y en toda la Persia occidental. Existe en este idioma una traduccion de los libros de Zoroastro, contemporánea del original acaso. Otros libros ménos antiguos, como el *Bund-dehesch*, el *Baman-iescht*, etc., están escritos en el mismo idioma con mezcla de algunas voces persas. Tambien están en pelvi las medallas y las inscripciones de los Sasánidas.

4.ª *Arabe:* se divide en lengua antigua, literal y vulgar.

Parece que el árabe anterior á Mahoma se dividia en dos principales dialectos, llamados *hamiar* y *coreisch*. El hamiar, que se hablaba en la parte oriental de Arabia, nos es desconocido. Se hablaba el coreisch en la parte occidental. Este dialecto pulido y perfeccionado por Mahoma y sus sucesores vino á ser la lengua árabe literaria comun á toda la nacion árabe: aun actualmente es la lengua escrita y sabia de todas las naciones musulmanas. En este idioma se halla

Junto al Mediterráneo los frigios considerados como el pueblo más antiguo del Asia menor tenian mucho de la manera de hablar de los armenios; pero en el litoral se oia frecuentemente el idioma griego, como se oye ahora en las costas de Africa el italiano. Tambien estaba allí muy divulgado el cario; y el tracio en la parte septentrional, y dialectos enteramente diversos en la comarca montañosa del Mediodia.

Más allá del Alix y entrando en la Capadocia se

---

escrito el Coran. La lengua árabe es una de las más ricas y enérgicas que se conocen, su diccionario contiene más de sesenta mil voces, su alfabeto veinte y ocho letras y tres puntos que sirven de vocales. Tiene tres clases principales de escritura; la *cúfica*, denominada así de Cufa, ciudad junto al Éufrates, es la más antigua y se parece al estranguelo, la *neski*, inventada ó más probablemente puesta en práctica con algunas modificaciones por el visir Ebn-Mokla en la primera mitad del siglo décimo, se usa actualmente por todos los árabes, y con ciertas variedades por todos los pueblos musulmanes. La clase de escritura que más se aleja de ésta, es la de los árabes de Africa á que dan el nombre de *al-magrebí*.

5.ª El *abisinio*. Los paises en que están en uso las lenguas que componen esta rama, no forman parte de la division geográfica del Asia; pero por su semejanza con el árabe y las demás lenguas semíticas atestiguan que los pueblos que las hablan, tienen un orígen comun, ó por lo ménos han tenido con los pueblos semíticos muchas relaciones.

El abisinio se subdivide en dos ramas principales, el *asumita* y el *amárico*.

Comprende el asumita el gheez antiguo y moderno. Hablábase antes el primero en el reino de Asum y en Lava junto al Yemen. El gheez moderno ó tigre que se habla en el reino de Tigre, desmembrado del imperio de Abisinia, es al gheez antiguo, lo que el árabe vulgar es al árabe literario.

El amárico se habla en la mayor parte de la Abisinia, en los reinos de Amara, de Ankofra, de Angola, etc. y por una colonia denominada los Gallas que ha abrazado el islamismo.

En la rama de las lenguas caucasianas, es decir, en la region comprendida entre el mar Caspio, el mar Negro, el norte de la Persia y las provincias meridionales del imperio ruso, no mencionaremos más que las dos lenguas *armenia* y *georgiana*. La primera es conocida en Europa por los trabajos de los Padres lazaristas de Venecia; la segunda es objeto de las tareas de algunos sabios y puede esperarse que se encuentren en su literatura traducciones de gran número de monumentos preciosos de la antigüedad.

Se puede considerar el *persa moderno* como uno de los idiomas que componen la familia persiana. Derívase con efecto del *zendo* y más inmediatamente del *guebro*, ya lenguas muertas. Por otra parte son dialectos persas el *kurdo*, que hablan diversas tribus errantes y el *pucto* que hablan inmensas tribus de afghanes.

El persa se escribe con los mismos caractéres que el árabe: se habla en toda la Persia y en gran parte de la India. Es cultivado como el árabe por todos los literatos de Oriente.

Conviene distinguir en las lenguas de la India las muertas y las vivas. De las primeras el *sanscrito* y el *pali* son dos hermanas que parece haber reinado juntas en esas vastas regiones, la una mas allá y la otra mas acá del Ganges. El sanscrito parece tronco de la mayor parte de las demás lenguas. Se le descubre grande analogia con la eslava, la zenda, la persiana, la griega, la latina y todos los dialectos germánicos. Ha quedado el sanscrito como la lengua sabia y religiosa de la India; se escribe de izquierda á derecha por medio de un carácter llamado *dewanagarí*.

El pali ha venido á ser la lengua litúrgica de las islas de Ceilan, de Java, etc. y de toda la Indo-China, escepto la península de Málaca.

Entre las lenguas vivas en gran número de la India (llamadas á veces prácritas) son más conocidas:

1.ª La indostana,
2.ª La malabara,
3.ª La cingalesa de Ceilan,
4.ª La támula hablada en la costa de Coromandel,
5.ª La telinga en el Decam, Nisam, etc,
6.ª La carnátara, lenguaje del Misori,
7.ª La bengaliana,
8.ª La márata de las repúblicas militares del mismo nombre.

El chino abunda en monosílabos, y tienen en ciertos casos una construccion exactamente inversa de la natural. Son las voces invariables en sus formas, y las relaciones de conexion y de dependencia como las modificaciones de tiempos, personas, etc., se deducen solo de la colocacion de los vocablos, ó se indican con voces separadas antes ó después del tema del nombre ó del verbo. Realmente los chinos no tienen letras sino signos que espresan las ideas; ponen doscientas catorce radicales ó llaves principales, sobre las cuales calcan sus cuarenta mil palabras ó caractéres. Sus renglones son verticales y se leen de derecha á izquierda.

Esta lengua se divide en antigua (*ku-wen*) y en moderna (*kuan-koa*). La primera es la lengua de los *kings* ó libros clásicos, muerta hace tiempo; la otra es la que á la sazon se habla y se escribe.

El tibetano es el idioma de los Estados regidos por los tres pontífices Dalai-Lama, Bodgo-Lama, y Darma-Lama: se escribe con un carácter formado del dewanagarí.

El japonés y el coreo emplean signos silábicos compuestos con los restos de los caractéres chinos.

Pertenecen además á esta familia las lenguas de la Indo-China que se dividen en pulidas escritas y en incultas no escritas. De la primera clase son las principales el birman, el siamés, el anamita.

Las lenguas tártaras se dividen en tres ramas diferentes; el *tonguso* ó *manchuo*, el *tártaro* ó *mongol* y el *turco*. Cada una de estas ramas se subdivide en una infinidad de dialectos. En el idioma turco vemos que el osmanla ó turco occidental, saca una porcion de voces del árabe ó del persa, al paso que las tribus errantes en las estepas de la Rusia asiática han recibido á consecuencia de la vecindad de las colonias de raza finesa, muchos vocablos correspondientes á las lenguas de esta familia.

Es importante el manchú á causa del gran número de traducciones que posee de los libros chinos, sanscritos y mongoles.

Se habla el mongol por las tribus que ocupan la Mongolia: su literatura es rica, y es de esperar que allí se encuentren indicios relativos á la historia oscura de todas estas hordas que tanta influencia han ejercido en las revoluciones de Europa con sus invasiones sucesivas. El calmuco, lengua de familia mongola, posee un alfabeto particular, si bien imitado igualmente del siriaco.

La familia turca se divide en una infinidad de dialectos, cuyas diferencias dependen de las emigraciones y de las situaciones respectivas de las tribus que los hablan.

oian lenguajes semíticos tales como el capadocio, en el Occidente de este rio; el siriaco entre el Mediterráneo y el Éufrates, el asirio en el Curdistan, el caldeo en Babilonia, el hebreo en la Palestina, el fenicio en las ciudades marítimas y en las colonias, el árabe en la península y en los llanos de la Mesopotamia, que indicaba un solo tronco de esta numerosa familia, que hubo de variar segun las comarcas; nómada en Arabia, agrícola en Siria, civil en Babilonia, comercial en Tiro.

Allende el Tigris habia lenguas de otra especie, apenas conocidas actualmente con el descubrimiento del zendo y del sanscrito: ninguna noticia nos han dejado de ellas los antiguos, á no ser Herodoto (4), quien refiere que para trasladarse desde el mar Negro al mar Caspio y á la Bukaria, llevaban los mercaderes griegos siete intérpretes consigo. Estrabon hablando de los paises del Cáucaso dice que en la ciudad griega de Dioscuria se oian hablar más de setenta dialectos (5).

Primeros habitantes.—Después del diluvio universal los pueblos descendientes del Ararat ocuparon los paises á medida que iban quedando en seco, cesaban las exhalaciones cálidas é insalubres, y el terreno arrastrado á los valles por las lluvias dilataba los llanos. Fué la primera residencia de los hombres esa gran llanura del Asia central entre el Éufrates y el Tigris, con las montañas á un lado y el desierto á otro, donde se hallan la Mesopotamia de escelentes pastos, la montuosa Armenia y la fértil Babilonia.

Este pais se distingue por la suavidad de su clima y por lo regular de sus estaciones; regada la tierra por manantiales nunca agotados, se reviste con una vegetacion magnífica y con los más sabrosos frutos. Puede alimentar á innumerables rebaños por no ser albergue de fieras ni de ningun animal venenoso: de buen grado se detenian los pastores en parajes tan ventajosamente situados, donde ovejas y terneras dormian al raso. Habiéndose acrecido despues su número, imitaron á la raza de Cam, y se construyeron ó se vieron obligados á habitar ciudades que debian ser atrincheramientos de hordas, campamentos de nómadas, tan estendidas como su orígen lo exigia, y cortadas á trechos por rios y campiñas. De este modo debemos representarnos á la inmensa Babilonia y á Nínive con once jornadas de circuito, donde acudian las poblaciones, como en todos tiempos, entorno del poder arbitrario para aprovecharse de su largueza y de sus errores.

Así como las pieles y las tiendas ofrecian abrigo al habitante del Norte, allí bastaban cañas, palmeras y telas á los edificios, fabricados más bien por comodidad y lujo que como defensa contra clima tan templado. Brindaban la arcilla y el betun materiales en abundancia para los palacios y las torres; sugerian las palmeras esas construcciones aéreas y abiertas, y las bóvedas arrancando con valentia desde sus columnas. Así se levantaban rápidamente estas ciudades como el campamento de un ejército, ó de una tribu de beduinos, y desaparecian sin que dejasen casi rastro de su existencia.

El terreno que el indolente musulman deja ahora sin cultivo, alentaba al trabajo con su feracidad agradecida: se habia trasformado la Mesopotamia en un paraiso desde que á beneficio de una infinidad de canales se habian llevado allí las aguas de rios lejanos, elevándolas por medio de bombas y ruedas, invencion de los babilonios, dirigida á engalanar sus jardines pensiles ó colgados con perpétua verdura.

Colocados sus habitantes en llanuras sin límites, bajo un cielo siempre despejado, observaron los astros para dirigirse segun la situacion de ellos en sus carreras vagabundas, y para regular á sus rebaños por las estaciones que su nueva aparicion les señalaba. Todavia los signos del zodíaco y los nombres de las constelaciones atestiguan el orígen pastoril de la astronomia. Continuaron cultivándola despues de haberse establecido en las ciudades, donde los caiques situándose por la noche en los terrados de las casas avisaban las variaciones del cielo, mientras que los sacerdotes tomaban nota de las observaciones hechas desde lo alto de la gran torre edificada antes de la dispersion. Estos conservaban en su pureza las tradiciones de la ciencia y de la religion patriarcal, que iban corrompiéndose en los otros pueblos, y venian á ser sus maestros más ó ménos sinceros, estendiendo su influjo á los siglos y á los paises más remotos.

Primeras sociedades.—De la familia nace la primera sociedad; y como los vínculos domésticos se estrechan más en un pueblo de estremada sencillez de costumbres, muchas familias viven juntas y de una misma manera componiendo la tribu; primera forma de ciudadania que se halla en las tradiciones hebráicas como entre los salvajes de América y de la Oceania, como en los desiertos del Africa y de la Arabia.

De estos pueblos todos los que hacen uso de la escritura, se sirven ahora del alfabeto árabe con algunas lijeras adiciones y alteraciones.

Hay versiones de la Biblia en la mayor parte de dialectos tártaros.

Las lenguas de la familia siberiana son habladas por los desventurados pueblos que habitan ese helado clima.

Ninguno de estos dialectos está fijado todavia por la escritura; descúbrense no obstante ciertos orígenes comunes con otros idiomas del Asia central y occidental. Ciertas tribus samoyedas tienen una especie de escritura que consiste en signos grabados sobre trozos de madera.

Todas estas lenguas están divididas en cinco ramificaciones principales, la familia *samoyeda* y *jenisa*, las familias *koriaka*, *kamscadala* y *kuiliesa*.

(Estracto de KLAPROTH, BALBI, etc.)

(4) Libro IV, capítulo 24. Véanse tambien Heeren y Herder.

(5) Las vicisitudes de los arias nos suministran suficiente luz acerca de los estudios comparativos que en la actualidad se hacen de los dialectos del Asia central y del Turkestan (véase VAN DER GNEHIN.—*El Vidgá y el Yagnobi, dos dialectos del Asia central.* Paris, 1883.

Viajan las tribus juntas, se defienden mútuamente, y cada una de ellas escoge por jefe al anciano de más capacidad, al pastor más esperto, al más hábil observador de los astros. Este jefe como más sabio, falla tambien en los juicios, como más esperimentado posee la doctrina, como de más edad rinde á la divinidad un solemne culto. Y es á un mismo tiempo rey, juez, sabio y pontífice.

El gobierno patriarcal, poco conveniente para una civilizacion adulta, porque el bienestar de todos no depende más que de las cualidades personales de uno solo, se diversifica hasta el punto de que en ciertas tribus ni aun impone límites á la libertad individual, al paso que en otras ejerce la tiranía más absoluta (6).

En aquellos siglos la inteligencia y los sentidos superan á la reflexion, y de ahí su carácter heróico y poético, ya que el heroismo es la consagracion de la fuerza por medio del sentimiento, y del sentimiento por medio de la fuerza. De ahí tambien la obediencia y la fé, porque cuando los ánimos están heridos por las mismas impresiones y no se guian más que por éstas, fácilmente creen que un hombre puede hacer mover todo un pueblo, ó que todo un pueblo se identifica con un hombre en el cual ven resplandecer las ideas y sentimientos que en sí tienen ofuscadas ó mal comprendidas.

Muchas naciones han quedado en este primer grado de civilizacion, en que las mantendrá todavia por largo tiempo ó siempre la naturaleza del pais y el género de vida que es su consecuencia; tales son las de los pastores y cazadores, porque solo merced á la agricultura se establece el hombre en un pais y se apega á él con todos los sentimientos que hacen sagrado el nombre de patria. Apenas tienen los pueblos agrícolas moradas fijas, adquieren ideas más claras del tuyo y del mio: necesitan seguridades para conservarlo, fuerza ordenada para defenderlo, juicios para reclamarlo, reglas para trasmitirlo, y de este conjunto de cosas se compone por último un gobierno civil

A la manera que muchas familias compusieron una tribu, muchas tribus se asocian para formar las aldeas y ciudades. No renuncian los diferentes caiques á su primacia, y se reunen en asambleas para deliberar sobre los asuntos comunes, mientras que acercándose unos á otros los miembros de las diversas tribus dan orígen á modos de vivir y profesiones distintas. Desde entonces la igualdad innata de los derechos produce por sí misma la desigualdad de las fortunas; porque el hombre más diestro ó el más industrioso logra mayores ganancias, se enriquece y trasmite su hacienda á sus hijos. Así es como empiezan á formarse familias ilustres que propenden á reunir las dignidades y el poder: así fué como por poco verídica que sea la historia, nacieron desde luego las formas republicanas; un patriciado que administra los negocios públicos, distinciones entre nobles y plebeyos y una variedad infinita en el número de senadores, en sus atribuciones, en los magistrados, en las relaciones de cada ciudad con su territorio, entre las de las ciudades que confederándose constituyen Estados y que sin cambiar de forma pueden adquirir una vasta estension y un gran poderio.

Conquistas.—En tanto por otra parte las poblaciones diversas y vagabundas encontrándose en el mismo terreno, al paso de un rio, para enseñorearse de los mismos pastos, se agitan en mútuas querellas; á veces engendran sus enemistades los hurtos, las rivalidades de amor ó los celos de predominio. De aquí las guerras y el despotismo, su precisa consecuencia. Algun caique vencedor de la tribu enemiga, despues de haber saboreado las dulzuras del mando aspira á estenderlo sobre mayor número de gentes. Primero se ve estimulado á ello por su fuerza personal: es auxiliado por aquellos que sintiéndose tambien robustos, anhelan ejercitar su propio denuedo, por los cobardes que procuran ponerse á cubierto á la sombra de su pujanza; y en breve reina en vasto territorio sobre los pueblos subyugados.

Monarquias.—Tal fué Nemrod, á quien nos cita la Escritura como un cazador fuerte. Dominó en la comarca donde se engrandecieron despues Babilonia, Edeso, Nisibe, Ctesifonte, y fundó en las llanuras de la Asiria un vasto imperio, lo cual no hubiera podido verificar en las montañas.

Fué, pues, la fuerza el primer instrumento de la tirania, empleada por nómadas que devastan, saquean, y luego dictan á los vencidos su voluntad por ley y la sellan con la espada. Indica la misma palabra dinastia el orígen de este poder (7). Vanamente buscariamos en aquellos imperios monarquias templadas ni ciudadanos como en Europa: un solo jefe reasume el poder de hacer las leyes, de ejecutarlas y de administrar justicia. El conquistador se hace dueño del territorio y para asegurarse su posesion ó estermina la poblacion toda ó la reduce á servidumbre; de esta dominacion suprema es de donde deduce el derecho de imponer castigos (8).

Si buscamos la causa porque el Asia vió perpetuarse el despotismo, la encontraremos en sus costumbres, pues la libertad política y la libertad moral van de concierto. No hay esperanza de que se eleven á las franquicias civiles aquellos pueblos que no han empezado por reformar sus costumbres. Patria y familia son dos ideas asociadas en

(6) Como entre los móngoles. Véase PALLAS, *Geschichte der Mongolischen Wölkerschaften*, tomo I, página 185.

(7) De δύναμις fuerza, poder.

(8) Entre los mongoles si uno tira del mechon de pelo al otro es castigado, y no por haberle hecho daño, sino porque el mechon de pelo pertenece al rey. PALLAS, lib. I, página 194.

Europa, donde el mejor ciudadano es el mejor padre. No sucede así donde se halla establecida la poligamia.

Poligamia.—Nacen las mujeres hermosísimas en Asia; es precoz su desarrollo; pero pierden sus hechizos y su fecundidad muy temprano. Inclinado el hombre por su propension natural y por el clima al deleite, pensó en formarse un jardin con aquellas deliciosas flores y eligió las más bellas. Pero jóvenes todavia é idóneas para el placer solamente, se hacia necesario un freno á la violenta agitacion de sus pasiones, al amor, á las rivalidades, á los celos. Su orgullo y sus afectos se hallaban heridos por la poligamia, que atormenta á los sentidos con las privaciones y al corazon con las preferencias. No podia contar el esposo con el amor, prenda la más positiva de la fidelidad. Necesitaba, pues, dominarlas con una severidad indomable, encerrarlas con las más prolijas precauciones, destinar á su custodia hombre incapaces de escitar los deseos de las jóvenes ni los celos de su dueño (9).

Así el clima que, retardando en Germania el desarrollo y el matrimonio, contribuyó á que fuesen las mujeres compañeras y consejeras del hombre, hizo en Asia que fuesen esclavas, aglomerando estas infelices criaturas en retiros voluptuosos, espuestas á una pasion siempre hastiada y nunca satisfecha. De aquí resultó que el amor no fué moral nunca: se relajaron los vínculos de la familia: ocurrieron con frecuencia asesinatos domésticos y parricidios; y la naturaleza vengó con la tirania el menosprecio que se hacia de ella. Allí donde la mujer no es la dulce compañera del hombre, cada hogar está sujeto á una monarquia despótica, y esta asociacion de tiranos obedece á un jefe, señor brutal y absoluto en la ciudad como el particular en la familia.

No bastan sin embargo la fuerza y la defensa á mantener los pueblos unidos en la monarquia ni en la república. No fué solamente la necesidad la que les asoció en la vida errante, sino la comunidad de ritos y de creencias, que más ó ménos alteradas se referian constantemente á las tradiciones primitivas de los patriarcas. Unos adoran á la criatura que están destinados á dominar; otros exageran la idea de Dios persuadiéndose de que es todo, y que por esto todo debe ser adorado; aquellos personifican la naturaleza más ó ménos identificada con las potencias del alma; éstos reducen la religion á contemplacion como en India; aquellos la hacen toda práctica como en Egipto y China. La sociedad política reproduce el órden de los cielos. De igual modo que los sentidos, la inteligencia y el corazon están espuestos á ilusiones; y de ahí que los contempladores adoptasen amenudo falsas ideas sobre el órden teológico ó malamente lo aplicasen al social, y que los prácticos se engañasen sobre las necesidades de los pueblos é imaginasen una mitologia incoherente que estravió las inteligencias. Las pasiones individuales contribuyeron á ello en gran parte. Por ambicion restringieron algunos en su propia clase todas las gerarquias y construyeron la sociedad entera en su propio beneficio, por cuyos medios constituyeron castas separadas, y la religion se hizo material desde el momento en que quedó subordinada á los intereses.

Religion.—La religion asume un carácter nacional, y la idea comun de una divinidad tutelar es para un pueblo un poderosísimo lazo, por ser obra del sentimiento. Se instituyen fiestas en que la nacion entera toma parte, y los santuarios vienen á ser la capital del Estado y el emporio del comercio. Con efecto, las ciudades más antiguas fueron santas como lo indican los nombres de Jerusalen, Jerápolis, Jerácoma, Jerábola, Jerápetra, Jerajarma, Dióspolis (10), Babilonia significa ciudad de Dios, y Phir en la Siria, sede de los oráculos. Se decia que Ilion habia sido edificada por Neptuno y que no podia ser destruida mientras subsistiera el Paladion. Todas las ciudades primitivas tuvieron tambien un nombre sagrado que se conservaba por misterio, hasta el punto de no haber podido averiguar nunca con certeza el de Roma.

He dicho misterio, porque el secreto se introdujo muy en breve en las religiones. Fué confiado á una clase especial de individuos, únicos que podian ofrecer los sacrificios, consultar á los dioses, manifestar su voluntad, comunicar parte de la doctrina al pueblo, cuyos ciegos caprichos dirigian á su antojo por este medio. Quizá habian sido jefes de tribus patriarcales en las que hemos visto que el derecho de sacrificar era el privilegio más precioso; y es probable que después de establecer una residencia fija constituyesen la clase de sacerdotes. Custodios de la mayor parte de las antiguas tradiciones, guiados por el instinto natural, que hace conocer al hombre superior la necesidad en que se hallan los inferiores de someterse á los demás y de recibir la educacion de ellos, se valian de su ciencia como de un instrumento de poder. De aquí tomaron orígen entre los antiguos los gobiernos teocráticos, admirablemente adaptados á pueblos toscos, para los cuales el precepto de la divinidad hace las veces de la razon que esplica las combinaciones políticas. Estos gobiernos fueron comunes en Asia, y solo en Grecia se separó poco á poco el sacerdocio del gobierno.

Mitologia.—Enlazábanse las teocracias á la historia del pasado, y así dedicaban particular estudio á trasladar á su propio pais los antiguos sucesos, á forjar mitologias y cosmogonias bien adoptadas y sobre todo nacionales, cuyo objeto era trazar un círculo insuperable en rededor de los pueblos reunidos por la espada; así la patria estaba allí representada como centro, *reino del medio* (11) region de

(9) Se atribuye á los medos la invencion de los eunucos.

(10) Ἱερός sagrado; Δόις Dios, Júpiter.

(11) Así es como la llaman los chinos; los indios, *mi-*

la luz, de la palabra y de la felicidad, fuera de la cual y á medida que era mayor la distancia, iban condensándose las tinieblas. De esto provenia el menosprecio á los extranjeros, tenidos por centauros, sátiros, faunos, monicacos, razas todas infelices en comparacion de los únicos que eran verdaderos hombres (12).

Además las religiones producen una ventaja efectiva, oponiendo al derecho brutal de la fuerza las legislaciones, que se apoyaban en una voluntad suprema.

Gobiernos.—De este modo se elevaba la clase de sacerdotes, en frente del rey, imponiéndole por límites, ya las reglas de lo justo, ya las ceremonias religiosas ó los decretos de los dioses. Verdad es que los sacerdotes no representaban al pueblo ni pensaban remotamente en sus derechos, pero moderaban la violencia, refrenaban los vicios, propagaban las ideas de moralidad y de justicia.

El legislador no es como el físico que solo estudia las leyes de la naturaleza preexistentes. Debe imaginar un estado mejor que todavia no existe; pero léjos de querer llegar á él con toda perfeccion, debe aceptar al hombre tal como las circunstancias se lo presentan y encaminarlo á dicho estado por via de combinaciones meditadas.

Pareció á los primeros legisladores oportuno establecer una relacion entre el mundo moral y el físico y creyendo que éste era perfecto como obra de Dios, debian asimilarle al mundo moral. Por eso tiene tanta parte en sus constituciones la cosmogonia y por eso mismo fingieron ó creyeron los legisladores ser de naturaleza superior y estar en directa comunicacion con la divinidad, porque veian entre las cosas muchas relaciones que pasaban inadvertidas al resto de los mortales. Toda la gerarquia persa está fundada en su mitologia; y Luciano dice que Licurgo tomó del cielo el órden de administracion y distribucion que aplicó á su república. La dualidad que los egipcios suponian en el cielo reaparece en su constitucion civil que establecia dos naturalezas distintas, una intelectual y activa representada por la aristocracia sacerdotal, y la otra material y pasiva representada por el pueblo.

Conquistas.—Y así el estar unidas las legislaciones con la religion era garantia para resistir con más entereza las revoluciones interiores y los ataques de fuera.

De esta manera fueron constituidos los Estados; pero continuaron las luchas comenzadas entre las tribus, y la naturaleza del Asia contribuyó á los vaivenes y trastornos que vemos sucederse allí tan rápidamente. La grande elevacion de las montañas y el poder de los vientos hace que se toquen los más diferentes climas: el hombre curtido por el rigor de las estaciones viene á ser vecino del que pasa una vida muelle enervado por lo suave de la temperatura. Así como Holanda se ve amenazada por el Océano, se ven amagadas las naciones civilizadas del Asia por los tártaros, los afghanes, los mongoles, los manchues, pueblos que confundieron los antiguos bajo el nombre de escitas, y confunden bajo el de tártaros los modernos. Ejercitaban los partos y los persas su denuedo en las montañas, mientras los árabes y los mongoles adquirian en sus correrias y salteamientos una bravura á que no quitaba la falta de cálculo ni un ápice de su impetuosidad. Desembocan éstos de vez en cuando por las estepas del Norte y por los desiertos del Mediodia: aquellos por los desfiladeros de las montañas: unos y otros siguen el curso de los caudalosos rios, que si eran para el pais un manantial de riqueza, dirigian tambien á su seno las incursiones hostiles, y con su irresistible arrojo avasallan á las naciones civilizadas. Si se presta atencion al inmenso espacio por el cual dilataron sus irrupciones viendo á los árabes dominar desde los Pirineos hasta la India, á los mongoles, dirigidos por los sucesores de Gengis-Kan, combatir á orillas del Oder y bajo la muralla de la China, no causará asombro que en su ignorancia se propusiesen á veces subyugar á toda la tierra.

Fuera error no obstante atribuir únicamente las inmensas conquistas de que Asia fué teatro á sus espaciosas llanuras, puesto que los drusos, los curdos y los máratas conservaron siempre la independencia; y los partos, fácilmente vencidos por Alejandro en los montes de la Asiria, opusieron invencible resistencia á las legiones romanas. Otra de las causas estribó en la vastísima estension de los mismos imperios que abarcaban una infinidad de tribus sin reunirlas. Por eso el patriotismo no juntaba nunca sus esfuerzos contra los invasores; por eso no se encuentran en la historia asiática aquellas generosas barreras opuestas por los europeos en las Termópilas y en Asturias. Amenudo confiaba el déspota la defensa de su reino á la caballeria escelente para el ataque, inhábil para la resistencia: este uso y la falta de plazas fuertes hacian que los agresores se apoderasen de la capital fácilmente: una vez tomada ésta, las tribus, reducidas á una monstruosa unidad por la fuerza tan solo, se resignaban á la servidumbre; y aun errantes á lo léjos y sin patria, apenas se apercibian de haber cambiado de yugo.

Por otra parte los conquistadores no llevaban de su pais ninguna constitucion preparada á fin de imponérsela á los vencidos. Acabada la conquista distribuyen el reino entre diversos jefes armados para que recauden cuantos tributos les sea posible y tengan á raya á las poblaciones esparcidas por el territorio: ocurre á veces que un capitan ó sátrapa ocupa una porcion del pais, y con pagar un tri-

---

dhiama; los escandinavos, *midgard*, etc., voces todas con el mismo significado.

(12) Los egipcios llamaban al hombre *piromis*, vocablo que segun Herodoto significa καλός κἀγαθὸς, bello y bueno; pero este nombre se aplica á los de su propia nacion tan solo. Jablonski lo supone derivado del cofto *pi-re-omi*, *faciens justitiam.*

buto determinado, procede en todo lo demás á su antojo.

Entonces los nuevos dominadores adoptan las costumbres de los vencidos en lo que tienen de corrompidas: se aprovechan de su civilizacion, no en obsequio de la moral, sino por ostentacion del lujo, y cuanto más rápida es la transicion, más se aficionan á las delicias sensuales. Prevalecen así más holgadamente las instituciones del pais, y con especialidad si están confiadas á cuerpos bien compactos y poderosos por la religion. De este modo la corrupcion de los conquistadores allana el camino á otros conquistadores, que á su vez han de ser así mismo corrompidos y vencidos.

Aviénese á este orígen el gobierno. No estaba al alcance de reyes, dominadores de tan distintos pueblos, preparar una de esas constituciones, cuya bondad se funda en las costumbres y en la naturaleza especial de cada nacion. Léjos de eso, la única ley es la voluntad del monarca, el cual tiene en su mano, no el cetro, sino la cuchilla. Debe por necesidad confiar sus conquistas á sátrapas tanto más poderosos cuanto están más distantes. Estos tiranizan y despojan al pueblo á imitacion del monarca, cuya debilidad y cuya clemencia fomentan á veces los desórdenes más graves, y hacen más preciso un gobierno duro é implacable. En el ejercicio de poder miden los sátrapas sus propias fuerzas, y se inclinan con facilidad á abusar de ellas; y de ahí provienen rebeliones frecuentes, causas de las discordias intestinas que ayudan tambien á las invasiones de fuera.

Hay alguno que elogia estos conquistadores por su dulzura y su clemencia, pues dejaron á los vencidos sus hábitos y sus leyes; pero esto solo prueba su ignorancia é incapacidad, ya que no concebian pensamiento alguno que aliviara la suerte de los vencidos, poniéndolos á cubierto de la tirania de los sátrapas y de la codicia de los exactores. Una vez conquistado un pais, obedezca y pague; he aquí una legislacion bien sencilla. Para lograr este objeto se emplean ciertos recursos que la civilizacion actual no consiente, ó al menos exige que vayan disimulados. Consistia uno de ellos en trasladar á otra parte poblaciones enteras, como aconteció con los hebreos llevados á Babilonia y á Asiria; con los egipcios trasportados por Nabucodonosor á la Cólquida, y por Cambises á Susa, con los griegos y con los insulares trasladados al centro del Asia. Algunas veces un ejército se colocaba en el seno de un pais, y arrollaba por delante todo lo que tenia figura humana, y así quedaba despoblado de un solo golpe (13).

Otro medio se reducia á enervar á los vencidos con una educacion afeminada, como sucedió con los lidios, obligados á renunciar á las armas y á acomodarse á la elegancia y á la molicie, como hizo Jerjes con los babilonios quitándoles sus armas, é introduciendo en sus poblaciones casas de placer y de crápula.

Castas —No siempre era obra de los bárbaros la conquista, ni destruia tampoco la civilizacion constantemente. En aquellas frecuentes emigraciones de pueblos que no reunian todavia entorno moradas fijas, se solian encontrar tribus distintas de las otras por su religion, sus ocupaciones, sus riquezas, su cultura. A veces se asociaban, y el primer pacto de su asociacion era la adopcion recíproca de su dios, lo cual propendia á multiplicar las divinidades, y á formar esa amalgama que descubriremos más ó ménos patente en todos los cultos. Pero aquellas tribus, aun relacionadas de cerca, permanecian diferentes así en raza como en empleo (14): con mucha frecuencia nacian en su seno disputas; la que llevaba la mejor parte en la contienda se hacia señora de la vencida y apoyaba en la fuerza la desigualdad de los derechos. Arrogante, poderosa, rehuia todo contacto con la otra, le rehusaba leyes, dioses y matrimonio legítimo; la sujetaba á servicios penosos como plebe y populacho sin nombre (15)

Sobrevenia en otras ocasiones una tribu, que habiendo conservado algo mejor la tradicion primitiva de la verdad se hacia maestra de las otras, divulgando con la religion los elementos de las artes y de la ciencia en suficiente grado para amansar la rusticidad y la fuerza sin poner en peligro la supremacia que le daban sus conocimientos y el monopolio del culto. De este modo se formaron las castas, distribucion severa que hallaremos casi en toda el Asia, y que en ciertos confines sebrevivió á mil alteraciones, aun á la pérdida de la independencia.

Solian las castas ser tantas como los pueblos agregados, si bien á veces dos ó más se concentraban en una y se dividian en las tres principales clases de: guerreros, sacerdotes y artesanos. La de los guerreros era la más general; pero no combatian solos, y si armaban á otros para secundarles no por ello les admitian en la categoria de guerreros, como hizo Esparta con los ilotas, Roma con los esclavos, los feudales de la Edad Media con los villanos. A veces se dejaban sus dioses á los vencidos, como los dejaron los medos á los caldeos, y quizás los caldeos á los babilonios.

Estos hechos que predominan en las vicisitudes del Asia, nos bosquejan su historia innominada, dan razon de la gran uniformidad de sus revolu-

---

(13) Herodoto, IV, 31. Esta operacion era llamada por los griegos σαγηνεύειν, esto es pescar con red.

(14) De una de estas concordancias es precioso testimonio este verso de la Eneida:

Sacra, Deosque dabo; socer arma Latinus habeto.

(15) En Jenofonte, Ciro dice á los suyos: «Jamás admitimos para el servicio de las armas á aquellos que destinamos á labrar la tierra y á pagarnos tributo: serian instrumentos de libertad en sus manos. Aunque se las hemos quitado, nosotros no hemos de permanecer desarmados nunca.» *Ciropedia*, VIII.

ciones y de su diferencia de las de Europa. Sus imperios se forman no lentamente como entre nosotros, sino de repente y por una irresistible inundacion de bárbaros, para quienes el poder es la única medida de hecho, y abarcan en su inmenso espacio la tirania más absoluta, el feudalismo, las federaciones y hasta las repúblicas, segun las diferentes formas con que se gobernaban antes los vencidos; pero sobre todas pesa el despotismo que viene á hacerse indispensable por la violacion de las leyes de la naturaleza, dilatándose sobre una multitud de pueblos, por cuya diversidad de lenguaje, de costumbres, de creencia, no pueden reunirse sino bajo una voluntad arbitraria. Constituciones que impiden madurar su incorporacion con la religion, y las barreras levantadas por la diferencia de cultos; gobiernos de sátrapas, dura necesidad de las conquistas; intrigas de serrallo, y de vez en cuando incursiones de nuevos bárbaros: tal es el espectáculo que ofrecen en general los reinos del Asia tanto antiguos como modernos. Amenudo cotejaremos unos con otros, porque la historia del Asia reproduce en la uniformidad de su desarrollo y á intérvalos distantes los mismos hechos y las mismas ideas.

Comercio.—En medio de estas convulsiones seguia sus vias otro gran instrumento de civilizacion, el comercio. Dirigido desde muy luego hácia los paises más ricos en mercancias, y especialmente hácia la India, las derramaba por todo el mundo: sus estaciones se hicieron ciudades de importancia, y los mismos pueblos invasores se apresuraban á restablecer la seguridad de los caminos, á fin de sacar de las caravanas tributos para el tesoro, riquezas para el pais y pasto para el lujo y los deleites (16).

Protegíalo la religion con su sombra, brindando en derredor de los templos seguro asilo á los mercaderes, y con sus solemnidades una ocasion de reunirse y de negociar con los peregrinos que acudian á ellas. De este modo se engrandeció la Meca antes de Mahoma, y actualmente en Tenta, junto al Delta Egipcio, cerca de la tumba del santo musulman Seid-Acmec, una muchedumbre de peregrinos de Egipto, de Abisinia, de la Arabia, de Darfur, celebran una feria de las más animadas, en la cual se cambian por los rebaños y linos del pais los productos del alto Egipto, de las costas de Berberia y de todo el Oriente (17). Un orígen semejante tuvieron en la Edad Media las ferias y los mercados que continuan existiendo en nuestras comarcas cerca de los monasterios é iglesias y en las solemnidades.

Habiendo contribuido estas causas á la formacion de los diversos Estados, conservaron éstos el carácter del pueblo ó de la casta que los organizó primeramente: guerreros en la Asiria, sacerdotes en la India, comerciantes en la Fenicia.

---

(16) La isla de Singapoore es un ejemplo permanente de la rapidez con que puede comunicar vida á un pais el comercio. Se halla situada entre la China y la India, y aun estaba desierta en 1814: ahora es una de las más pobladas, y los buques anclan allí y zarpan de contínuo desde que los ingleses la han convertido en depósito ó escala del comercio indiano.

(17) *Memorias sobre Egipto*, tomo III, 357.

CAPÍTULO II

HÉROES PREHISTÓRICOS.

Así como en el hombre á la edad de la razon precede la de la fantasia ó de las ilusiones, así á la historia de los pueblos preceden aquellos tiempos que llamamos *heróicos*. El hombre está entonces en inmediata relacion con la divinidad; la mitologia y las creencias religiosas forman parte de los sucesos; y en vez de la existencia histórica y del desarrollo de los pueblos, no aparecen más que las acciones de algunos grandes. Verdad es que son tiempos fabulosos, pero merecen estudiarse, porque en tales portentos se trasluce la índole futura del pueblo.

Enteramente tenebrosos son aquellos siglos entre los pueblos más antiguos y dispersos; y el sacar de ellos alguna luz es muy difícil, porque cada emigracion que sucedia á las otras, llevaba tradiciones que se mezclaban hasta el punto de imposibilitar su comprobacion; y tales confusiones aparecen de un modo estraordinario en la mitologia romana aun no comparándola sino con la griega.

Siempre carecen de cronologia y geografia tales sucesos, lo que vale decir que no tienen fundamentos históricos. Algunos críticos se han obstinado en señalar épocas aproximadas para tales sucesos, como para los nombres, ya computando las generaciones, ya estudiando los monumentos (1), ó por lo ménos disponiéndolos por órden de prioridad; pero por muy ingeniosos que hayan sido sus cálculos, no satisfacen la razon, dispuesta más bien á ver en cada uno de los héroes simbolizada una edad ó un grado de civilizacion. Mas no porque se hallen revestidos de carácter poético deben escluirse totalmente de la historia tales héroes. Sus sandalias hollaron la tierra, y á medida que el tiempo borraba sus huellas, la poesia fué elevando su estatura y dilatando su máscara hasta abarcar toda una época.

La actividad humana, todavia en la infancia del desarrollo intelectual, ejercitaba la imaginacion sin el freno que le impone el exámen científico de los objetos; y abierta únicamente á las impresiones esteriores, se abandonaba á ellas y de ellas recibia el gérmen de las creaciones de que era capaz en aquel periodo incipiente de la evolucion intelectual.

No conociéndose las causas naturales de los fenómenos esteriores y de sus efectos, lo que no se podia comprender se atribuia á un poder superior al hombre. En los grandes fenómenos físicos, aun en los más insignificantes, buenos ó malos, reconocíase la intervencion contínua y directa de poderes superiores, y una lucha entre los genios del bien y del mal. De aquí la mezcla de los dioses con los hombres, de donde nacieron los héroes, bien por natural procreacion, bien por emanacion ó comercio directo; y así se compaginó toda la historia divina con los séres que poblaron el Olimpo, el Merú y el Walhalla.

Entre los pueblos monoteistas, hebreos, persas y medos, los tiempos heróicos son más puros y moralmente humanos, ó por consiguiente ménos maravillosos y ménos favorables á la fantasia en las bellas artes. En el código hebreo no aparece el menor indicio de confusion entre las cosas humanas y las divinas, esceptuando la parte donde se habla de la union de los *ben elohim* con las hijas de los hombres en el periodo antediluviano, en el cual nacieron los gigantes; y los sagrados intérpretes hacen ver, que realmente no existe tal confusion, ni aun

(1) Compárese PETIT-RADEL. — *Exámen analítico y tabla comparativa de los sincronismos de la historia de los tiempos heróicos de la Grecia.* Paris, 1827, con JAIME KLAPROTH.—*Memorias relativas al Asia conteniendo investigaciones históricas, geográficas y filosóficas sobre los pueblos de Oriente.* Paris, 1826.

en aquel fragmento de tradiciones anteriores. Al contrario, abundan en la Biblia las teofanias, manifestándose á los hombres muy amenudo la divinidad ó mensajeros de ella, para dar á conocer ó una verdad ó la voluntad celeste; pero jamás se confunde la naturaleza divina con la física del hombre, hasta la venida del Redentor, tipo real de la virtud y símbolo de la humanidad.

Tampoco figura en dicho código el espíritu maligno, sino raras veces hasta despues de la esclavitud de Babilonia; y por el contrario predomina en el monoteismo dualista de los persas y de los medos. Estos no nos han dejado historia propiamente dicha, sino relatos de viajeros, poemas nacionales, y algunas reliquias artísticas, en las cuales se representa principalmente la lucha del bien y del mal, la necesidad de los padecimientos y de la espiacion. Mucho después el islamismo se mezcló con todo esto, y alteró su primitiva fisonomia.

Los indios nos han legado riquísimas artes, grandiosos poemas; pero tampoco tenemos de ellos ninguna historia. Su idea de la divinidad se enlazaba de tal modo con la de la humanidad, y aun con la de toda la naturaleza, que parece imposible que pudieran escribir la historia, esto es, separar las razones humanas de las divinas. Wilfort hizo grandes esfuerzos para coordinar con nuestras historias algunos nombres y épocas de los puranas, pero no logró más que demostrar su incertidumbre: los punditas ó doctores indios pretenden haber sacado de los poemas la série de sus reyes; pero no presentan más que nombres sin pormenores ó con particularidades absurdas y discordantes.

Por el contrario, en la China falta la poesia y no queda más que la historia positiva, sin tiempos heróicos. En un pais en que el emperador todo lo representa y es soberano del cielo material, modelo estereotípico de todos los tiempos, no pueden darse edades heróicas, ni otros héroes más que él; y la mitologia principia en un rey que decreta el censo, la medicion de los terrenos, la apertura de canales y la formacion del catálogo de las estrellas.

La historia de los pueblos del Asia Media apenas principia á salir de las tinieblas; la de los tibetanos no alcanza más allá del siglo VII; la de los mongoles no pasa del XII; y la de las más importantes naciones turcas se ha confundido con la de los árabes y ha tomado el matiz del Coran. El primer héroe histórico de los tibetanos, el rey Strongdsan Gambo, que propagó en su reino el buddismo, es tenido por emanacion de la divinidad buddista, lo mismo que sus sucesores. Tambien entre los mongoles, Gengis-Kan pasa por hijo de Cormusda (Hormus?), señor del mundo material; y sin embargo tibetanos y mongoles conservan antiguos cantos heróicos, entre los cuales merece particular atencion aquel que habla especialmente del tibetano Gesser-Kan, hijo tambien de Cormusda, y mencionado igualmente en los anales chinos.

Estos héroes preceden á la historia positiva de los pueblos; y parece creible que el desarrollo especial de su entendimiento los elevara efectivamente sobre sus contemporáneos, constituyéndolos en legisladores y bienhechores de sus naciones respectivas, tanto, que apesar de los siglos trascurridos, su recuerdo se conserva todavia. El vulgo inculto entre quien vivian, no sabiendo esplicar su aparicion en su seno, los consideró como entes superiores; y la poesia hizo más maravillosa su aparicion, rodeándola de la pompa de una rica fantasia.

Parece, pues, que en efecto existieron; y por más que la crítica rebaje su estatura para reducirlos á proporciones humanas, siempre merecen veneracion como los primeros entre los hombres que esparcieron la idea de lo que es noble y generoso. La Historia aun en el dia, seria un cadáver si no la vivificase semejante idea, gracias á la memoria de estos séres elevados que domina toda su época (2).

A la verdad, los razonados y sensatos esfuerzos de erudicion y de imaginacion con que una escuela contemporánea quiso encontrar la historia bajo el velo de la mitologia para ensanchar los límites de los tiempos históricos, no produjeron gran resultado, antes bien, una crítica severa se valió de ellos para pretender que debia relegarse á la mitologia mucha parte de lo que se nos da por historia.

De manera que con este sistema de historia se caia en un estremo que á la verdadera crítica importa rechazar. Los héroes prehistóricos no conviene considerarlos en absoluto como personajes fabulosos y enteramente inútiles para la historia. Mas tampoco debe prestarse entera fé á los relatos tradicionales que de ellos nos dan cuenta.

Esto no obstante, conviene estudiarlos, porque en aquellos héroes se trasluce la futura civilizacion y la índole de las naciones que han resistido al tiempo, á las conquistas y á los trastornos de cultura y de religion. Los héroes chinos serán frios, positivos, pausados como su Yao; Manés edifica á Menfis, canaliza el Nilo, abre algibes; y la eterna esclavitud de los egipcios transpira en el culto prestado á los reyes y en los duros trabajos á que fueron sometidas generaciones enteras para erigir monumentos ó sepulcros. El indio conservará siempre la vaga fantasia y los cálculos interminables sobre los cuales fundó los primitivos calpas; las espediciones de Odin parecerán renovarse de vez en cuando en las emigraciones de los germanos; en la corte de Gengis-Kan y de Timur se reproducirán las fiestas y los ejercicios de los primeros héroes; el esquimal no verá á los fundadores de su raza más que bajo la figura de cazadores de renos; la Grecia se aventurará siempre á guerras intestinas, á espediciones, á juegos, á cantos, á artes plásticas y gim-

(2) Véase un discurso de Schmidt á la Academia de ciencias de San Petersburgo, año de 1837.

násticas, como Hércules, Prometeo, Orfeo y Jason; y el Vizliputzli mejicano personifica esa civilizacion llevada al Nuevo mundo y en nombre del cielo por pueblos remotos, que establecieron la superioridad de la casta sacerdotal. En las primeras tradiciones del Asia Media, se descubre la naturaleza de los paises más espuestos á las revoluciones, y aun en el dia, como en los primitivos tiempos, la Persia y la India son presa dispuesta para el primer aventurero que se atreva á estender la mano hácia ellas.

Estas consideraciones generales nos darán luz entre las tinieblas de la antigüedad para conocer mejor la significacion íntima de las historias particulares, y aun de la historia universal, como quiera que del conjunto de tradiciones más ó ménos fabulosas de la antigüedad, en las que figuran séres superiores al órden natural del género humano, se desprenderán sucesos y consideraciones de carácter general que interesan á todos los tiempos y paises históricos.

CAPÍTULO III

PRIMERAS MONARQUIAS.

La tierra de Sennaar con su torre y su monarquia, la más antigua de todas, es el primer teatro de las uniones políticas. Concuerdan las más diferentes historias en colocar allí un grande imperio; más ofrecen tanta desemejanza en los pormenores, que hasta ahora no ha bastado ningun esfuerzo de erudicion á conciliar sus pareceres.

De la estirpe jafética, que es la nuestra, remóntanse los recuerdos históricos á unos 3000 años antes de J. C. solamente. A la bactriana se unian los diversos pueblos derivados de los patriarcas con lengua comun, pero dividida en dialectos que después se hicieron lenguas. Distinguíanse en arias (1) ó viejos y javanos ó jóvenes. Los iranos, rama de los arias, ocupaban la region que despues se llamó Media ó Persia. Los javanos ocupaban la parte occidental, y de ellos derivaban los pelasgos que originaron los griegos y latinos. Los celtas que fueron á Iberia y Albania, de los cuales procedieron los georgianos, habitaron á orillas del mar Negro y del Danubio.

Las tribus germánicas y eslavas de lo largo del Oxo lo atravesaron hasta llegar á Suiza hasta que empujadas quizás por los turanios llegaron hasta el Rhin y el Báltico, donde encontramos á los germanos en tiempo de Alejandro, á la vez que los lituano-eslavos se ahincaron en las regiones del noreste.

En el fértil pais en que tuvieron orígen, permanecieron los arias orientales hasta que los iranios volvieron á bajar de las mesetas del Belurtag y una avalancha de pueblos se dirigió hácia la India, unos por la Media y otros por la Persia.

Fuentes históricas.—Con relacion á esta comarca solo menciona la Biblia lo que atañe á los hebreos. Reservándose Herodoto escribir un libro aparte sobre los asirios (2) no habla de ellos más que incidentalmente en su historia. Ctesias de Gnido, médico del jóven Ciro, seguido paso á paso por Diodoro, calificado por Aristóteles de mentidor y de ignorante, si bien examinándolo se le considera más digno de fé que antes se le ha conceptuado, llena á lo oriental la época más antigua de las fábulas. Sincello, Eusebio, Ptolomeo son tan modernos, que solo pueden prestar débil apoyo á un aserto cualquiera. No poseemos más que algunos fragmentos de Beroso, escritor caldeo (3), y éstos se refieren especialmente á la metafísica y á la cosmogonia (4). Ha suministrado nuevas noticias el descubrimiento reciente de los libros zendos y procuraremos sacar partido de ellos.

2180 a. C.—Refiere la Sagrada Escritura que Nemrod, hijo de Cus, *cazador violento*, fundó un imperio en rededor de Babilonia, Arach, Acad y Calanna, en la tierra de Sennaar, cerca de 327 años despues del diluvio (2180 antes de J. C.) Esta raza cuscita, denominada etiópica por los griegos,

---

(1) Véase la nota 5 del capítulo I de este libro.

(2) I, 184. Llama Nino al fundador de esta monarquia (I, 178) que empezó á reinar en 1237, luego no cita ningun otro rey hasta Sanherib (II, 141). Es digno de observacion que el primer hombre que cita de nuevo concuerda con la Biblia (*Senaquerib*), y señala á Sardanápalo como el postrero (II, 150).

(3) FRERET y SEVIN en las *Memorias de la Academia de las inscripciones* han procurado poner de acuerdo á estos antiguos autores en sus innumerables disidencias. VOLNEY ha derramado mucha luz sobre la cronologia de Herodoto en sus *Investigaciones nuevas acerca de la historia antigua.*

(4) BEROSI. — *Chaldæorum historiæ quæ supersunt.* Leipzig, 1823. Véase tambien MUENTER.—*Religion der Babilonier.* Copenhague, 1827.

debió ser la primera que se encerró en ciudades fortificadas, para poder caer desde allí sobre las tribus de pastores, ir á caza de hombres y animales y encerrarlos dentro del recinto de sus murallas. En breve la situacion de Babilonia la hizo que fuese centro del comercio y de consiguiente tan rica como poderosa.

2680? a C.—Llegando á ser Nemrod *poderoso sobre la tierra* pasó á Asiria, donde edificó á Nínive (5) llamada así por el nombre de su hijo Nino. Este, movido de agradecimiento, quiso después de la muerte de su padre, que se le hicieran los divinos honores bajo la advocacion de Belo.

Dividiose el reino de Nemrod, cabiéndole á Nino la Asiria y á Evecoo Babilonia.

Es de pensar, segun los libros orientales, que en las inundaciones del Indo, á orillas del Ario ó Ero, ó del Oxo, se constituyera un antiguo imperio del Iran, que entablara muy pronto relaciones con los asirios y aun quizá con los egipcios. Se componia de los bactrios, de los medos y de los persas que hablaban el zendo y sus dialectos, y se llamaban colectivamente erios, es decir, hazañosos. Segun las escrituras zendas se separaron de los braminés, cuando éstos descendieron de las montañas del Tíbet á la península del Indostan. Lo que prueba su fraternidad con los indios es que el zendo y el pelvi, idiomas de los erios, son dialectos del sanscrito, poseen los vedas ó libros sagrados como los bramines, y están divididos así mismo en cuatro castas. Pero el culto de los erios se acercaba más á la religion primitiva, porque no creian más que en dos dioses, autor del bien el uno y del mal el otro. Entre ellos era política y no religiosa la division de las castas: no habia usurpado poder á la autoridad real la teocracia y era patriarcal la monarquia; lo cual demuestra que se separaron de los bramines, antes que éstos ocupasen la India.

Su pais llamado Eriene (6) se dilataba desde la derecha del Sind (el Indo) hasta el Cáucaso y desde el rio Oxo hasta el mar de las Indias, el golfo Pérsico y la embocadura del Éufrates. Andaban errantes las tribus teniendo cada una de ellas sus magos ó sabios, sus guerreros, sus agricultores, sus mercaderes. La primera que tuvo morada fija fué la de los bactrios ó palhavis que dominaron entre la India y el Éufrates toda el Asia. Balk, capital de los bactrios, fué erigida por Caiumar, primer rey de Eriene, en el lugar donde encontró á un hermano suyo, á quien no habia visto hacia mucho tiempo; lo cual equivale á decir que habiéndose juntado en el desierto dos tribus edificaron de comun acuerdo una ciudad, ó más bien un campamento fijo en un sitio eminentemente favorable junto á las fronteras del Tíbet y de la India.

Las vicisitudes de los reyes sucesivos son la representacion simbólica de las aventuras de esta poblacion, en cuanto puede conjeturarse de narraciones en que todo procede por grupos, y flota entre la imaginacion y la realidad, entre los hechos del hombre y los de la naturaleza, la religion y la historia. Continuan, pues, los orientales refiriendo como Mardokente á la cabeza de muchas tribus árabes quitó Babilonia á Chinzir, séptimo sucesor de Nemrod y dominó allí, 250 años.

Batro-asirios.—Ardgiasp, jefe de los asures, otra tribu de los erios, asaltó y tomó á Balk con la ayuda de Adosa (*flor de mirto*), mujer de uno de sus

---

(5) *De terra illa egressus est Assur et ædificavit Ninivem.* Así dice la Vulgata, pero debe leerse con más propiedad, *egressus est in Assur*, es decir, á Asiria; alteracion fácil en un idioma que carece de preposiciones. Parece demostrado por los descubrimientos recientes de Nínive que el imperio asirio fué fundado por los semíticos.

(6) *Ai-ran, Eriene Veegio;* pais de los hazañosos en el Zendavesta: Estrabon dice *Arianis*. Corresponde al nombre de *Iran* aplicado á la Persia. Eran conocidos los arios hasta por los griegos, y se atribuian á esta familia los magos y todas las tribus de los medos. (Μαγοι δε και το του Αρειου γενος. *Damasc.* segun WOLF, *Anecd. Græc.* III, página 259). En HERODOTO VII, 61; VI, 98, se ve que los persas llamaban Αρταιοι á sus héroes y en *Ellanico* segun STEF BISANTINO, Αρταια. Artajerjes se descompone en *Arta Sciatria* que en sanscrito significa gran guerrero. De esa raiz viene Αρες Marte y de *Heros* héroe.

En los libros sanscritos se encuentra *Aryas, Aria Verta*, los ilustres, la tierra de los héroes. En el libro III, c. I, tocaremos otra vez esta parte de la historia sacada de los orientales. Puede consultarse á RHODE.—*Die Heilige Sage und das gesammte Religions-Sistem des Zendvolks.* Francfort, 1720. DE HAMMER.—*Heidelberg. Jahrbuch.* 1823, página 84. W. OUSELEY.—*Travels.* II, 305. FED. SCHLEGEL.—*Wien Jahrbuch,* VIII, pág. 458. GORRES.—*Mythengeschichte*, I, 213, y la introduccion al *Scià-name.* Segun Gorres, bajaron del Cáucaso medos, asirios y persas hablando el mismo idioma, formando una sola raza y una gran monarquia del Iran desde el Cáucaso al Himalaya. Asemeja los nombres de Iran, Aria, Aturia, Asiria, Asur. Sem pudiera equivaler á Chiem ó Chemchid.

Rhode hace de una raza comun y primitiva del Iran á los bactrios, medas y persas que hablan el zendo y sus dialectos y proceden del Eriene Veegio y del monte Albordi hácia las fuentes del Oxo y las montañas septentrionales de la India, debiéndose suponer que trasladaron luego los nombres de su patria al Cáucaso y á la Armenia. Su opinion tiene por base los libros zendos, especialmente el *Vendidad*, donde está narrada la creacion como él la entiende, es decir, la habitacion sucesiva de los diferentes paises, entre los cuales encuentra nombrados despues de Eriene Veegio, Sogdo (Sogdiana), Moore (Meru), Bakdi (Balk), Nesz (Nisa), Haro-iú (Herat). Opina, pues, que en estos paises tuvo lugar en muchas ocasiones una emigracion guiada por Chemchid, ó bien por la raza semítica hasta Ver ó Var, confin delicioso donde ella fijó su morada, y donde su jefe fabricó un palacio, una ciudad Var-Chemgerd; y fueron sin duda las antiguas Pars y Persépolis.

Adopta esta opinion el sábio Hammer, mas no cree que Ver y Var-Chemgerd fuesen el Pars ó Fars y Persépolis, sino un pais más al Norte donde se alzan ahora Damagem y Kapoin: y se alzó antes Hecatómpolis, verdadera ciudad de Chemchid. Ouseley, otro célebre orientalista, sin confundir Var y Pars, se inclina á creer que en el Zendavesta se habla de Persépolis y de sus edificios.

oficiales, la cual le facilitó la conquista de esta ciudad por medio de ciertas señas; y esto le valió el nombre de *Shem-Ramí*, señal levantada, cuando se casó con ella.

Es fácil reconocer en Ardgiasp á Nino, quien al frente de un millon de guerreros, llevó á feliz remate las maravillosas espediciones de que hablan los historiadores clásicos, llegando en su ímpetu hasta Egipto y la India. Si estas espediciones son verdaderas, no deben ser consideradas como conquistas, sino como correrias semejantes á la de los árabes y los curdos. Ensanchó á Nínive junto al Tigris rodeándola con una muralla de cien piés de altura y coronada con mil y quinientas torres de elevacion doble. Todo el recinto tenia cuatrocientos estadios, ó como se lee en el libro del profeta Jonás, tres jornadas de camino.

1916?—Sucedióle Semíramis su consorte, y para no ser inferior á su esposo reedificó á Babilonia, arrancada nuevamente á los sucesores de Mardokente.

Cuéntase tambien que Semíramis construyó otras muchas ciudades; hizo tallar el monte Bagistan en la Media, de manera que formase un grupo donde estuviese representada ella, rodeada de cien guardias. Se puso despues en movimiento contra el rey de las Indias con tres millones de infantes, quinientos mil ginetes, y cien mil carros: hallándose sin embargo débil en elefantes, mandó matar á trescientos mil bueyes y cubrir con sus pieles á otros tantos camellos, á fin de que su apariencia engañase al enemigo. Vano fué este ardid grosero y la conquistadora halló un obstáculo invencible en el denuedo de gentes que defendian su pátria.

1874.—De vuelta en sus Estados, deshonrada por su vida licenciosa, fué asesinada por Ninias, su hijo, que habia tenido hasta entonces bajo una rigurosa tutela.

Despues de estas creaciones de la imaginacion oriental se halla un vacio de ocho siglos, en cuyo trascurso hubieron de sucederse diversas dinastías en el imperio de la Bactro-Asiria hasta Sardan-Phul.

Solo la Biblia hace mencion de los asirios como de un pueblo célebre, cuya dominacion se estendia desde la Siria á la Fenicia. Ful invadió precisamente la Siria en 753: Teglat Falasar en 736 derroca el reino de Damasco: en 721 Salmanasar destruye el de Samaria y traslada sus habitantes al corazon del Asia: hácia 707 Senaquerib lleva la guerra á los judios; su ejército queda esterminado, y poco despues él mismo muere á manos de sus hijos. El último de que habla es Asaradono ó Sardanápalo (7).

El nombre de este príncipe indica proverbialmente un hombre entregado á toda clase de vicios, y su impiedad voluptuosa se halla resumida en el siguiente epitafio: «Pasajero, oye el consejo de Sardanápalo, fundador de ciudades: come, bebe, goza; todo lo demás es nada.»

667.—Por esta época se le rebelaron Arbaces, sátrapa de la Media, y Belesis, sátrapa de los babilonios; sitiado por ellos en su capital misma, y no queriendo someterse á las miserias del vencido, se arrojó á las llamas con las mujeres de su harem y con sus riquezas. Así vino á ser dominadora la raza medo-bactriana, que tenia á Ecbatana por capital.

Medo-bactrianos (1237-717).—A esta raza medo-bactriana sucedió más tarde la de los casdims ó caldeos, gente semítica y sacerdotal que prevaleció sobre la guerrera quizás con Nabonasar; y por último Koresc (Ciro) hizo prevalecer la tribu de los pasargadis. Estas revelaciones y estos cambios de capital en el gran imperio asiático se consideran generalmente como otras tantas sucesiones diferentes de los imperios asirio, babilónico, medo y persa (8).

---

(7) *Assar-Haddan-Pal*, es decir, Asur señor, hijo de Pal. Véase IV *Reg.*, XV y siguientes, y MENANT.—*Anales de los reyes de Asiria.*

(8) Véase el lib. III, cap. I. Enteramente confusa es la historia de aquellos imperios. 2000 años A. C. prevalecen los semitas sin saberse porqué; en Babilonia, Caldea y en el imperio caldeo-asirio unas veces predomina Babilonia, otras Nínive. Los egipcios alcanzan señaladas victorias en Caldea. La fundacion del imperio asirio se fija en el 1314. Nino y Semíramis no parecen más que tipos de invencion persa. Senaquerib esclama:—«Reduje á mi dominio á cuantos llevaban erguida la frente». Fué el rey más notable de Asiria; conquistó el Egipto y la Caldea, destruyó á Babilonia, alzó grandes edificios, principalmente en Nínive, la cual fué destruida el año 606.

CAPÍTULO IV

INSTITUCIONES BABILÓNICAS.

Babilonia está situada entre el Éufrates y el Tigris, que viniendo de Armenia corren hácia el golfo Pérsico del Norte al Mediodia. De cauce poco profundo y con riberas deprimidas como las del Nilo, sale el Éufrates de madre en la época del desleimiento de las nieves. Debió, pues, ser el primer cuidado de los habitantes alzar y secar el terreno. Con efecto, descubríase en el pais una continua red de canales en comunicacion con ambos rios, la cual servia para el riego de las campiñas, oponiendo al mismo tiempo un obstáculo á las correrias de los nómadas. En el canal real podia navegarse hasta en buques de alto bordo. Ciertos lagos artificiales tenian hasta veinte leguas de circuito, y con la tierra que de ellos se habia sacado se levantaban diques en el Éufrates, encerrado, por decirlo así, entre un doble muro, y lanzándose en aquellos grandes receptáculos si la necesidad lo exigia.

Regado de esta manera el terreno producia doscientos y hasta trescientos por uno de trigo, así como el panizo y el ajonjolí llegaban allí á una increible altura. Ostentábanse con todo su lujo los tamarindos y las palmas en compensacion del olivo y de la higuera de que se escaseaba, como de toda clase de árboles de alto tronco, á escepcion de los cipreses.

Babilonia.—Edificada Babilonia á poca distancia del Indo, del Mediterráneo, del golfo Pérsico, á orillas de los dos grandes rios, enmedio de fértiles llanuras, se encontraba en la situacion más favorable para llegar á ser la capital de un gran imperio. Por eso revive despues de multiplicadas destrucciones, y solo perece cediendo lugar á Seleucia á la orilla del Tigris. Adoptada ésta por los Arcácidas se ve sustituida por Ctesifonte, fundada por los Sasánidas; y cuando es demolida, sirven los escombros de las tres primeras ciudades para edificar Ormuz y Bagdad, siempre en aquellas cercanias.

Cuéntase que Semíramis mandó circundar á Babilonia con una muralla tan ancha que podian correr por ella de frente seis carros; levantó á orillas del Éufrates magníficos diques, y colgó sobre los terrados de las casas lozanos jardines en que las aguas allí llevadas del rio eternizaban la verdura de los árboles, que purificaban y embalsamaban al mismo tiempo la atmósfera. Levantó un templo magnífico á Belo, colocando una estátua de aquel Dios de cuarenta piés de altura. Se mandó edificar dos palacios sobre cada una de las dos orillas del Éufrates y para juntarlos dispuso torcer el cauce del rio y construir por debajo un camino con ladrillos de cierta liga bituminosa y de un pié de largo. Este antiguo *tunel* tenia doce piés de altura, cinco de anchura, siete piés de espesor la techumbre y veinte ladrillos las paredes laterales: cerraban la entrada puertas de bronce, y en doscientos sesenta dias se hizo toda la obra. Formaba la ciudad un gran cuadrilátero de ciento veinte estadios por cada frente, ó más claro, veinte millas: dividíala el Éufrates y levantándose de noche el puente echado encima era imposible pasar de una á otra ribera. Estaban contenidas las orillas del rio por una pared de ladrillos; tiradas á cordel sus calles, tenian cuatro pisos las casas, y las puertas de la ciudad eran de bronce. Cuéntanse del templo de Belo singulares maravillas; se le atribuye una circunferencia de dos estadios, y del centro arrancaba una torre de ocho pisos, de los cuales tenia el primero un estadio cuadrado y sustentaba el último un trono de oro sin estátua: le rodeaba un ancho foso lleno de agua y embaldosado con ladrillos, y la tierra que de allí se estrajo fué empleada en fabricar ladrillos para levantar un dique de doscientos codos de altura.

Estension de la ciudad.—Antes de desechar estas narraciones como consejas conviene trasladarse

mentalmente á tiempos y á paises muy distintos de los nuestros. Se halla esplicada la desmesurada estension de las ciudades primitivas considerándolas como vastos recintos de defensa, á semejanza de las murallas que en tiempos posteriores opuso Trajano á las barreras del Norte, y á los mongoles la China. El pabellon del vencedor venia á ser el centro, en rededor del cual se juntaban los de los jefes de las demás tribus y los de los vencidos. Era de suma facilidad para los conquistadores mandar á los vencidos levantar palacios donde se alzaban tiendas y construirlos con una regularidad uniforme, puesto que una leve seña suya decidia de la suerte de poblaciones enteras. Queriendo conservar el nómada en cuanto le fuera posible en aquellos campamentos fijos los goces de la vida errante, encerraba allí rios, estensos jardines y campiñas deliciosas que se dilataban en medio de las habitaciones. Y aun por eso se mandaba levantar de noche el puente de Babilonia como podria hacerse entre dos campos enemigos, á fin de evitar que uno de ellos llegase á saquear al otro. Marco Polo nos dice que la ciudad de Taidú edificada por Cublai-Kan, sucesor de Gengis-Kan, comprendia diez leguas de terreno, siendo de igual dimension cada uno de sus costados y ciñéndola una muralla de diez pasos de anchura. Estaban perfectamente tiradas á cordel las calles, eran las casas cuadrangulares, espaciosos los palacios con patios y jardines, en rededor habia inmensos arrabales, vastísimos paradores en que alojar las caravanas y hasta veinte y cinco mil mujeres públicas.

Es el Asia en los tiempos modernos lo que fué en los tiempos antiguos; y para confundir al escepticismo, que niega todo lo maravilloso, están todavia en pié Pekin, Nankin y Deli. Subsisten las pirámides de Egipto, los hipogeos de Elefantina, y la muralla de la China.

Ofrecia el terreno materiales adecuados á la construccion en la arcilla que se ponia á secar al sol ó á cocer en el horno, y en el betun que servia de liga (1); construcciones ménos sólidas ciertamente que las de granito, si bien se equivocan los historiadores al asegurar que han perecido enteramente. Se tiene por cierto que Nínive ha desaparecido del todo. Solo se descubren algunos vestigios de Ecbatana y de Susa; pero despues de haberla hollado con su planta tantos conquistadores, y de haberse construido nuevas ciudades con sus escombros, todavia ocupa el cadáver de Babilonia el estenso espacio de diez y ocho leguas, y aun se distinguen allí restos de la torre y del templo de Belo, de los jardines colgados y de la morada régia.

Ruinas de Babilonia.— Saliendo de Bagdad y costeando el Tigris se entra en la llanura de Babilonia (2), desierto en medio de dos desiertos, donde solo se ven ladrillos de que se apoderan los árabes hace siglos para construirse casas y mezquitas. Su amontonamiento y las escavaciones forman dilatados valles y enormes montañas en medio de la llanura en que todavia serpentean los canales de Nabucodonosor y otros medio obstruidos. Aun señalan montones de ladrillos vitrificados por el ardor del sol, cual si se hubieran cocido á un fuego violento (3), la altísima muralla que Dario en su cólera mandó reducir á ciento cincuenta piés y que estaba toda almenada, segun se ve en las medallas en que está cincelado el leon humillando al toro, como tambien está esculpida la efigie de Júpiter de Tarso, es decir, Belo.

A la derecha del Éufrates se ven así mismo los ocho diques con los cuales se atajaban las avenidas, y se puede determinar el trozo del puente de Semíramis de doscientos veinte metros de largo, y el de sus pilares igualmente de ladrillos. Llámase Birs-Nemrod, ó aldea de Nemrod el monumento más antiguo de Babilonia; es una gran colina de escombros que tiene más de dos mil piés de circunferencia, y coronada por una torre de treinta y cinco piés de altura solamente, de forma piramidal y construida con ladrillos cocidos al horno: aun se encuentran allí á cada paso vasijas barnizadas y esmaltadas, principalmente de colores azul y amarillo. Aquel debia ser el templo de Belo que segun Estrabon comprendia precisamente dos mil sesenta y dos piés de circuito. Rich hizo que se practicasen escavaciones en el paraje donde las gentes del pais aseguraban que habia estado colocado el ídolo, y sacó un leon de granito, símbolo del poder asirio. Al volver Mignan halló hecho pedazos este monumento del arte primitivo; pero descubrió á poca distancia una estátua colosal de granito dorado.

Todavia señala el sitio de los jardines de Semíramis una construccion en forma de anfiteatro, donde se alzan terrados con gradas, sostenidos por galerias que se apoyan en pilares cuadrados, cuya cavidad está llena de tierra para nutricion de los grandes árboles. El sobradillo está formado de cañas unidas entre sí con betun: una capa de ladrillos tendida por encima sostenia la tierra que iba á regar el agua levantada hasta allí por medio de ruedas y bombas ingeniosas. A beneficio de otras

(1) En los grandes edificios de Paricatambo en el Perú, se halla el asfalto (*betun*) empleado como liga ó cimento. Véase CIEÇA.—*Crónica del Perú*. Amberes, 1554, página 234.

(2) Niebuhr comenzó á dar noticia de las ruinas de Babilonia; pero más exacto es el inglés Ker-Porter. Con pormenores exactísimos los describe Rich, cónsul en Bagdad, cuya obra fué revisada en la traduccion francesa por Raymond, que tambien estuvo de cónsul en Basora, 1818. Debemos á más muchas noticias al misionero Beauchamp. En 1817 Mignan emprendió un gran viaje á Caldea para describir las ruinas de Babilonia.

(3) Así suele decirse; pero tales vitrificaciones podrian haberse originado más bien á causa de corrientes eléctricas.

máquinas puestas en movimiento por el Éufrates ascendian las personas de un piso á otro.

En medio de estas ruinas que los naturales llaman todavia el *palacio*, han dejado subsistir los musulmanes, que si no destruyen, no edifican ni plantan tampoco, un árbol donde atan sus caballos; único resto de vegetacion entre cenizas y escombros, á semejanza de un anciano que sobrevive á la destruccion de toda la familia. Es un árbol estraño á aquellos climas é indígena de la India: segun la tradicion aquel árbol ha llevado flores, y su antigüedad induce á creer que es un resto de los paraisos que embellecian á Babilonia.

Reconstruya la imaginacion con esas ruinas una inmensa ciudad de anchas y simétricas calles, de casas esmaltadas con flores, fulgurantes á la luz del sol, coronadas por la espesa cabellera de palmas siempre verdes y por las más bellas y lozanas plantas de los trópicos: figúrese las mil barcas deslizándose sobre las aguas de los canales, á las numerosas caravanas y forasteros acudiendo allí de todas partes con yeguadas, con rebaños de camellos y de ovejas: represéntese á los astrónomos observando el cielo desde lo alto de las torres, mientras se halla perfumada la atmósfera con densas nubes de inciensos... ¡Espectáculo asombroso! Y ahora tienen allí seguro abrigo buhos, escorpiones, repugnantes insectos: el chacal arrastra por algun salon del palacio de los Abisidas el esqueleto de los caballos muertos de fatiga en el desierto, y donde Semíramis y Sardanápalo acumulaban riquezas y delicias, descansa el leon tranquilo y orgulloso. En ningun otro lugar se tocan de una manera tan visible los estremos de magnificencia y de la desolacion, ni aparece más evidente la maldicion de Dios, que tronaba en los tiempos en que florecia Babilonia en toda su arrogancia, por la voz del profeta Isaias: «El Señor y los instrumentos de su cólera vienen de tierras remotas, vienen desde el estremo del mundo para destruiros. Llorad, porque el dia del Señor está cercano: Babilonia, aquella gloriosa entre los reinos, la soberbia de los caldeos, será destruida como Sodoma y Gomorra. No será nunca reedificada; de generacion en generacion no será nunca más habitada, ni pondrá allí tiendas el de la Arabia, ni harán en ella majada los pastores, sino que reposarán allí fieras y las casas de ellos se llenarán de dragones; la abubilla fabricará allí su nido y el avestruz saltará sobre los templos del deleite» (4).

Nínive.—En 1843 Emilio Botta, hijo del historiador del mismo apellido, estando de cónsul en Mosul, tuvo indicios de la existencia de un inmenso edificio fuera del trapecio en que se cree estuvo Nínive. Efectivamente en Korsabad despues de mandar derribar las chozas que allí se alzaban, se puso á descubierto un palacio asirio muy bien conservado en algunas partes y abarcando unos 300 metros sobre 150. Sus paredes eran de ladrillos revestidas por ambas caras con planchas de mármol, alta cada una de 3 metros, sobre las cuales se ostentan en general dos fajas de esculturas, separadas por unas inscripciones cuneiformes y que ordenadas en fila cogerian una estension de 30,000 metros. Debia ser un palacio régio suburbano con un vasto paraiso: abundan en él idolillos de tierra cocida, ladrillos esmaltados, leones, toros alados, etcétera. El pavimento es de tierra batida ó apisonada con guijarros mezclados con cal, y en la capilla está dispuesto á guisa de escamas.

Muchas de las esculturas que hay allí, representan asuntos religiosos parecidos á los de los cilindros babilónicos; otras al rey con el vestido y las divisas, usadas aun más adelante entre los persas, y gran riqueza de franjas y adornos. Este solo es el que va en carro á la guerra; los otros combatientes van á caballo ó á pié y están de rodillas cuando disparan el arco. Otras esculturas representan escenas de caza, triunfos, banquetes, y en ningun sitio mujeres ni espectáculos voluptuosos. Las inscripciones son cuneiformes semejantes á las de Babilonia, como tal vez era semejante la lengua, esto es, caldea. Supónese que aquel edificio data del siglo VII A. C. Lleváronse muchos de sus fragmentos á Paris, con los cuales se formó un museo asirio, y el Gobierno mandó hacer la publicacion en cinco tomos denominada *Monumento de Nínive descubierto y descrito por M. Botta y dibujado por M. Flandin.*

Layard descubrió en 1846 otro gran palacio en Nimrud, que supone situado en el mismo lugar de Nínive, y está cubierto de leones alados y tiene vastísimas salas cuajadas de bajo-relieves y escrituras cuneiformes, conservándose en parte muy bien (5).

Casi todas las inscripciones asirias son cuneiformes. El rey espone en ellas sus propios títulos, las alabanzas de su poderio, ó las de los dioses: narra sus hazañas, espediciones y cacerias, los trabajos de la paz, las leyes, las obras, canales, jardines, casi siempre con las mismas palabras, escepto los nombres propios y los números.

Mucho adelantó el estudio de las antigüedades de Nínive con el descubrimiento de la gran inscripcion trilingüe de Bisutum. El mayor Rawlinson dió en 1846 á la estampa una copia de la parte persa, en 1851 de la asiria, y en 1855 de la meda. El profundo filólogo Oppert refundió la traduccion hecha por Rawlinson y muy poco tuvo que cambiar. Esa inscripcion está en columnas verticales al pié y á los lados de figuras esculpidas. La escritura cuneiforme introducida en tiempo de la dominacion de los turanio-escitas y antes del primer imperio, es una de las más complicadas por los diversos sentidos de cada signo y por la significacion ora fónica, ora ideal, y es uno de los mayores y

(4) *Isaias*, XIII, 3 y sig. Léase el capitulo XIV.

(5) Véase W. VAUX.—*Niniveh and Persepolis.* Londres, 1851, 5.ª edicion.

más recompensados descubrimientos de nuestro siglo la interpretacion de dicho alfabeto. Despues de las tentativas de Grotefend la inscripcion de Bisutum lo esplicó todo. Es el relato de las empresas de Dario en lengua persa, meda y asiria. El texto persa contiene más de 400 líneas. Para dar una idea de él reproduciremos la inscripcion acerca de la figura de Dario. Dice así:—«Yo soy Dario el gran rey, el rey de reyes, rey de Persia, rey de las naciones, hijo de Victaspa (Istaspe), nieto de Arcama, de la estirpe de Hakhamanic (Aqueménides). El rey Dario dice: Mi padre era Victaspa; el padre de Victaspa era Arcama; el padre de Arcama era Ariyaramna; el padre de Ariyaramna era Chiscpisco; el padre de Chiscpisco era Hakhamanisco. El rey Dario dice: Por eso hemos sido llamados Hakhamaniquias. Desde la más remota antigüedad hemos sido poderosos; desde la más remota antigüedad nuestra estirpe fué real. El rey Dario dice: Ocho de mi estirpe fueron reyes antes que yo; yo soy el nono. Desde muchísimo tiempo somos reyes» (6).

De los ocho reyes solo nombra cinco la inscripcion. Pero Herodoto que tuvo tan exactas noticias geográficas, históricas y estadísticas sobre el imperio aqueménides, hace proferir á Jerjes: «No sea yo el descendiente de Dario, de Istaspe, de Arsametes, de Arianamnetes, de Teispetes, de Ciro, de Cambises, de Teispetes, de Aquemenes, si no me vengo de los atenienses.» Ahí están precisamente las ocho generaciones.

Oppert dice que el codo babilonio era igual á 0'525 metro: de ahí que la muralla babilónica alta de 50 codos equivalga á unos 26 metros.

Los babilonios construian con ladrillos cocidos ó no. Los asirios hacian las paredes amasando y mezclando la arcilla en forma de tablas. Por esto hacian las paredes recias y los aposentos pequeños, lo mismo que las bóvedas, y sobre éstas echaban mucha tierra para que la lluvia (aunque rara) no las deshiciese, con una planta sola de larga estension con corredores circundados de cámaras, ó más bien galerias estrechas de 12 á 14 metros y largas hasta 50 ó 60, revestidas en el interior con mármoles y ladrillos escritos.

Elevábanse los palacios sobre un montecillo artificial y su disposicion puede comprenderse por la del palacio de Kusaba, que hasta hoy es el único que se ha descubierto enteramente. Al lado de cada uno de ellos alzábase una pirámide de siete planos ó pisos entrantes, cubiertos de esmaltes y cambiando de colores segun los atribuidos á las divinidades siderales. No se ha descubierto todavia templo alguno (7).

Yerran los historiadores en considerar á los asirios solo como guerreros, porque Babilonia reinó no ménos por la industria y por la ciencia que por la conquista; nuestro Occidente ha esperimentado su influencia y aun se resiente de ella. Sus habitantes sacaban del Kerman, de la Arabia y de la Siria el algodon con que tejian sus anchas vestiduras y sus preciosas alfombras: sobresalian en el arte de destilar las aguas odoríferas, y no hace mucho tiempo que se han descubierto los cilindros babilónicos, piedras duras naturales ó artificiales, cuya longitud varia de una á tres pulgadas, horadadas de parte á parte, y aun cuando se ignore el uso que se hacia de ellos, tienen caractéres y figurillas misteriosas al estilo de los escarabeos egipcios.

Industria.—La naturaleza de sus construcciones y de sus materiales escluia las columnas; ornamento arquitectónico el más bello. Pudiera suponerse por los basamentos que las bóvedas les eran co-

(6) El P. Alfonso Delattre, belga, á quien se premió una memoria sobre los medos en 1882 por la Academia real de Bruselas, publicó un *Compendio de Geografia asiria* deduciendo de las inscripciones babilonias la situacion de los paises del Asia occidental, del siglo XII al VII A. C., cuando los ejércitos hacian la guerra cada año á los rebeldes ó á los enemigos. Los reyes describen su marcha y los paises que tocan ó conquistan, de lo cual dicho autor se aprovecha para sacar de ello sutiles inducciones.

Sostiene dicha obra que Ciro fué desde un principio rey de los persas y no de la Susiana, como pretendian últimamente varios asirólogos.

(7) «Antes de separarme de ellos recorrí el terreno que circunda la base de la plataforma por si fuera de sus límites aparecia vestigio alguno de la antigua ciudad. Poco de ella queda: lo que primero se me ofreció á la vista, fué un pórtico magnífico aislado en el llano á tramontana de la plataforma y poco léjos de los rocas. Las caras interiores de sus paredes están esculpidas, con personajes de larga vestimenta, si bien que están deteriorados. Al Sudoeste se levanta un monte de magníficas ruinas que parecen reliquias de un templo ó de otro edificio de mucha importancia. Sobre la perspectiva de Persépolis, segun Chardin y Lebrun, este cúmulo es distinto de una columna sola que sobresale majestuosa de entre sus compañeras más espesas, como un héroe que en el campo de batalla queda en pié entre multitud de muertos y heridos. Pero hoy ha caido al igual de las otras, y las altas hierbas que cubren aquel terreno agitan solas sus verdes estandartes sobre las columnas arruinadas de la grandeza. El último golpe que postró aquella espléndida antigüedad, fué dado quince años há por una turba de naturales ávidos del hierro que unia las piezas de la columna. Lo supe por boca de un habitante que me acompañaba en mis escursiones y que confesaba haber tomado parte en aquella destruccion. Protestaba que nunca volveria á suceder semejante cosa, porque demasiado se habian sufrido las consecuencias de tal sacrilegio. Preguntándole lo que queria decirme respondió que pocos dias antes uno de su aldea que derribó una columna de la galeria principal, murió de repente el dia después. Y más aun: muchos sueños habian pronosticado su muerte, y á varios otros les habia amenazado igual castigo, que debia venir por parte de Salomon ó del demonio á todos los que imitasen tal ejemplo; de modo que no habria persona bastante audaz para amenazar con el dedo tales edificios, cuya construccion era debida á uno ú otro de dichos dos personajes, ó á los dos á la vez. El fruto de esta supersticion me agradó bastante y me pareceria poco amante de aquella venerable antigüedad el que disipase tal nube protectora.» KER PORTER.

nocidas, pero de ellas no queda entre las ruinas vestigio alguno. No era posible se ejercitase mucho la escultura, escaseando tanto las piedras de talla; y así los bajo-relieves que cita Diodoro al hablar del palácio de Semíramis eran sin duda de tierra cocida. Estos ladrillos estaban además cubiertos de inscripciones por el lado interior en su mayor parte, de lo cual resulta que los edificios son archivos públicos y privados como en Egipto; acaso han de revelarnos la civilizacion más antigua, cuando la interpretacion de los caractéres cuneiformes, á la sazon en la infancia, haya adelantado mayores pasos.

Es difícil distinguir las instituciones propias de los babilonios de las que mezclaron á ellas los caldeos y enseguida los persas. Por lo que hace á los últimos, su culto más puro se aleja bastante del de los babilonios para confundir uno con otro, y de esto hablaremos en el libro siguiente al llegar al gran Zoroastro. En lo concerniente á los caldeos nos inclinamos á considerarles como una nacion tosca que adoptó las instituciones de los babilonios y usurpó su nombre. Parece que resulta una prueba estrínseca de este aserto por la circunstancia de hallárseles en el mismo estado en los escritores bíblicos. Sea como quiera y no obstante la incertidumbre en que nos deja la escasez de documentos, dirijamos una ojeada sobre sus creencias (8).

Dioses.—Tenian los babilonios dos categorias de dioses, los héroes divinizados y los astros. Todo acredita que el culto de los astros fué el primero en que se estraviaron los hombres: quizá merece escusa en esa comarca donde las estrellas brillan con fulgor tan puro bajo un cielo constantemente sereno. Hasta sus cuerpos eran adorados por el vulgo y por los sacerdotes, genios que les infundian aliento. Hermanaban con las ideas astronómicas una idea cosmogónica que hallaremos muy esparcida en Oriente y que representaba al poder criador como dividido en dos principios, uno varon y otro hembra, aquel fecundante, éste fecundado. Bajo este aspecto consideraban á Bel y á Militta, el sol y la luna (9). Ambos presidian á la vida: hacia sentir el primero y crecer el segundo.

Bel-Adad tiene por compañia una série de Belim, entre los que se cuentan Bel-Júpiter y Bel-Vénus, astros propicios, Bel-Saturno, y Bel-Marte, maléficos, Bel-Mercurio, ya propicio, ya adverso, segun sus aspectos, y todos andróginos, reuniendo la fuerza activa que fecunda á la pasiva que engendra. Se consideraba á treinta astros secundarios como á dioses consejeros (10), presidiendo la mitad de ellos en los lugares subterráneos y la otra mitad en los lugares superiores, agregaban á éstos, doce *señores de los dioses* (11), á los cuales eran atribuidos los signos del zodíaco, y veinte y cuatro constelaciones llamadas *jueces de las cosas universales*. (12)

Parece que adoraban tambien á los elementos y al Tigris y al Éufrates, y á ciertas divinidades nacionales como Nisroch, Anamelech, Thamus ó Adonis. Dice terminantemente la Escritura que divinizaron á los héroes y en particular á Nemrod: tenian además ciertos genios protectores á quienes representaban bajo la figura de palomas, de peces, de dragones en lucha con los malos genios, que recibian formas monstruosas.

Metafísica.—En cuanto á la cosmogonia y á la metafísica, por lo poco que nos han transmitido confusamente los extranjeros y el caldeo Beroso, vemos que se dedicaron especialmente á estudiar el lado material de la creacion, al revés de los bracmines ocupados casi esclusivamente de la idea.

Existia al principio, segun ellos, un caos de tinieblas y de materia húmeda que contenia animales monstruosos. Bel, ó Dios se aparece, y dividiendo el cuerpo de la muger primitiva, Omorca, (emblema de la naturaleza) con una mitad forma el cielo y con otra la tierra, produce la luz que da muerte á los mónstruos hijos del caos, y hace que suceda el órden á la confusion que ellos engendraron; por último con su propia sangre y con la de los dioses inferiores mezclada á la tierra, crea las almas de los hombres y de los brutos, que son todas de orígen divino, mientras se forman los cuerpos celestes y terrestres con la sustancia de Omorca, ó de otro modo, con la materia.

Sucesos terribles hacen que perezca la especie humana y nace otra nueva de la sangre de un Dios que se sacrifica voluntariamente. Aparece entonces Oannes, pez-hombre, que saliendo cotidianamente del mar Rojo, va á predicar á los de Babilonia la ley y la sabiduria.

Esas tradiciones nos trasmite Beroso que vivió en tiempo de Alejandro Magno, ó sea cuando los persas dominaban desde dos siglos á los babilonios. Nos dan á conocer las doctrinas de aquel pueblo, y nos recuerdan el sistema de las emanaciones que fué revelado muy lejos de los dogmas del Zendavesta.

Tales son estas alteraciones mal digeridas de la tradicion primitiva, pero los caldeos las combinaron con hechos astronómicos, suponiendo que los acontecimientos de la tierra dependian de los movimientos del cielo. Al revés, pues, de los magos y de los bracmines hacian que sobre el espíritu pre-

---

(8) FRIEDRICH MUENTER.—*Religion der Babilonier*. Copenhague, 1827.— GOERRES.— *Mythengeschichte der Asiatichen Welt*.

(9) Nombres diversamente reproducidos por los de Baal, Bel-Adad, Alagábalo, Molock, Nebo, Uranio, Derceto, Astartes, Atergat. Este culto se estendió á las colonias donde se halla á *Baal Beyrut, Baal-Hammon, Baal-Zebub*...

(10) Βουλαίους Θεούς. DIODORO.

(11) Κυρίους τῶν Θεῶν. El mismo.

(12) Δικαστὰς τῶν ὄγων. El mismo.

valeciese la materia, y al paso que los indios consideraban el universo como un espectáculo que Dios se habia dado á sí propio, los persas como una lucha contínua entre el bien y el mal, apercibia en él una eterna armonia la astronomia religiosa de los caldeos.

Conocida su veneracion á los dos principios generadores, no debe causar estrañeza que paseasen con toda pompa en sus solemnidades los símbolos obscenos del falo y del cteis. Sacrificaban víctimas á sus dioses, y quizá víctimas humanas. Reuniendo á la inmoralidad la barbárie, toda mujer estaba obligada á prostituirse una vez en el templo de Militta á un extranjero, que le pagaba el precio del oprobio diciéndole: *Ruego á la Diosa Militta que te sea propicia* (13). No hay manera hábil de negar como imposibles hechos que tanto repugnan á las costumbres del dia. Sabido es cuanto ha alterado el gran comercio las nociones del pudor y del mérito de la continencia, y cuantos ejemplos han hallado los viajeros de costumbres semejantes. Abandonada á sí misma la razon humana, cae en tal delirio que en esa preciosísima y cara mitad del género humano, encuentra el hombre, ya una amiga, una compañera, una divinidad; ya un mueble, una mercancia, una bestia de raza, de labor ó de carga, una víctima espiatoria. Aun prestaremos con más dificultad crédito á los historiadores cuando aseguran que esto no impedia á las mujeres ser castísimas en el matrimonio; y que en vez de vivir á la oriental separadas de los hombres, se sentasen á la mesa con los extranjeros como esposas y como madres. Eran vendidas en pública almoneda las hermosas y el producto de la venta servia para dotar á las feas; si el matrimonio salia desgraciado, quedaba disuelto en el acto con la restitucion del dote. Se hallaba instituido un tribunal especial para colocar á las doncellas y castigar á las adúlteras.

Otros por el contrario, nos hablan de festines obscenos en que las mujeres se despojaban del pudor con sus vestiduras, y no solo las bayaderas, sino las esposas y las hijas de los primeros ciudadanos (14).

Magos.—Las personas instruidas y los magistrados constituian la clase de los magos (15) cuyas atribuciones y derechos eran hereditarios; pero podian ser admitidos por adopcion como el hebreo Daniel. Era la doctrina conservada entre ellos de una pureza muy distinta de la que se enseñaba al pueblo. Creian en la inmortalidad del alma considerada como una emanacion de la pura luz increada, en una Providencia reguladora de todas las cosas, pero dirigiéndolo todo á la vista del hombre. De aquí los errores de la astrologia.

Habiéndose hecho venerable esta clase sacerdotal por el misterio, gozaba de grandes honores y era estimadísima por su saber profundo, especialmente en astronomia. Dícese que dividian desde luego el zodíaco en 30 grados, y cada grado en 30 minutos; que calculaban el año en 365 dias y algo menos de seis horas y que sabian que las estrellas eran escéntricas á la tierra. La famosa torre que les hubo de ayudar en sus observaciones presentaba en su base y en su altura la medida del estadio caldeo que es de $^{1}/_{119}$ de grado ó de 5,702 toesas de 1 pié, 9 pulgadas y 6 líneas. En ese caso apenas variaria en 63 toesas la medida de la tierra comprobada por los académicos franceses. Aquiles Tacio, aunque testigo tardio, afirma que habia calculado que un hombre corriendo á buen paso podria seguir al sol en su carrera alrededor del globo y llegaria al mismo tiempo que él al punto equinocial. Parece que el gnomon solar les fué tambien conocido (16).

Pero por desgracia se valian de la astronomia para la impostura y para predecir lo venidero por el aspecto de las constelaciones. Se sujetaba á sus discípulos á someter la razon á la autoridad.

Culto.—Consiéntenos juzgar la magnificencia del templo de Belo del esplendor de su culto: eran llevados procesionalmente ídolos de plata y oro, adornados con vestidos preciosos y de pedreria, y les ofrecian delicados manjares. Cerca de sus diferentes templos habitaban personas dedicadas á distintas artes y oficios. Junto á los de Saturno, agricultores, matemáticos, astrólogos; junto á los de Venus, mujeres, poetas, pintores, músicos, escultores; junto á los de Júpiter, sabios, músicos, magistrados.

---

(13) HERODOTO, I, 36; ESTRABON, XVI., Cf. SELDEN, *De diis syris.*—HEYNE, *De Babyloniorum instituto religioso.* Voltaire niega la prostitucion de las mujeres en honor de Venus Militta, solo por la razon de que esto repugna á la naturaleza humana. La historia atestigua lo contrario. Ramsés y Cheops, reyes de Egipto, prostituian á sus hijas para adquirir dinero. Las mujeres de la antigua Sirtis se entregaban y se entregan todavia á los extranjeros. (HERODOTO, IV, 163; DELLA CELLA, pág. 109). Creíanse honrados los lapones cuando un extranjero dividia el lecho con sus mujeres. Segun Bruce las abisinias de las clases elevadas se entregan públicamente en los banquetes á medida de su capricho. Viven los arresis en comunidad de mujeres: se abandonaba la reina de Haiti á los que la llevaban en sus palanquines. *(Viaje de los misioneros al Océano Pacífico, Bibl. brit.* tomo XVIII). Despues de esto ¿puede haber mucha dificultad en creer lo que cuenta Heredoto de los agatirsis y masajetas? ¡Tanto se habia eclipsado sobre este punto la luz primitiva!

(14) Véase en la Escritura la descripcion de los banquetes de Baltasar. Quinto CURCIO, libro V, 1, *Liberos conjuges cum hospitibus stupro coire, modo pretium flagitii detur, parentes maritique patiuntur... Fœminarum, convivia ineuntium, in principio modestus est habitus; dein summa quæque amicula exuunt, paullatimque pudorem profanant, ad ultimum (honos auribus sit) ima corporum velamenta projiciunt. Nec meretricum hoc dedecus est sed matronarum virginumque apud quas comitas habetur vulgati corporis vilitas.*

(15) Se cree generalmente que esta voz es persa suponiéndola derivada de *mige-gusch,* orejas cortadas. Sin embargo, la encontramos en Jeremias antes de que los persas ocupasen á Babilonia y cuando entre los principales miembros de la corte de Nabucodonosor cuenta un archimago.

(16) Muchos ponen en duda esta ciencia astronómica. Véanse las actas de la Academia de Berlin, 1814, 1815; IDELER, *Ueber die Sternkunde del Chaldaer.*

Háse conservado memoria de dos de sus principales fiestas; una en honor de Belo, en la cual segun Herodoto, se quemarian seguramente unos 1,000 talentos de incienso; otra muy semejante á las saturnales y en ella los esclavos hacian el papel de señores. Este rito, si nos es lícita una conjetura, iba enlazado á una creencia popular en las naciones adoradoras de la naturaleza; y segun esta creencia cabia en lo posible retardar la carrera del sol encadenando sus imágenes, y acelerarla, despojándolas de sus ligaduras. De este modo se representaba la alternativa de la debilidad y del vigor, que simbolizaron los griegos en Hércules, tan pronto vencedor de leones y de gigantes, como afeminado á los piés de Iole. Los fenicios y los antiguos habitantes de Italia tenian casi siempre encadenadas las imágenes de Melcarte y Saturno. Y cuando les quitaban sus ligaduras en los dias en que corre con más lentitud el año, celebraban la libertad soltando el freno á los esclavos. En Cidonia y en Creta abandonaban la ciudad los ciudadanos, y tomando los esclavos posesion de todo, podian hasta dar de golpes á los hombres libres (17). En Egipto Hércules libertaba á todo esclavo que se refugiase en su templo de Canope (18).

---

(17) EUSTAT. *d Oodyss*, XX, 105.
(18) HERODOTO, II.

CAPÍTULO V

LOS HEBREOS (1).—HEBREOS NÓMADAS

Aun prescindiendo de la fé, merece una atencion particular del historiador este pueblo sorprendente que á la mision religiosa reune la mision política de conservar lo pasado, y de preparar á la civilizacion lo venidero en la mayor parte del mundo, con las creencias nacidas de su seno; á un pueblo que enlaza con una série no interrumpida la antigüedad más remota al porvenir más distante. Sus anales, depósito de las tradiciones del género humano, son anteriores por lo ménos á la division de los hebreos en dos familias, conservados en su integridad por una nacion dotada con el triste privilegio de la inmortalidad, adoptados como regla de fé por los paises más cultos, comentados y discutidos de mil maneras y en todos los tiempos. Sin embargo, la crítica más hostil no ha podido ménos de conocer en ellas una sencillez que escluye la idea de que puedan ser obra de la

---

(1) Las fuentes más puras de la historia hebráica son los libros sagrados. Bueno será consultar además.

FLAVIO JOSEFO.—*Arqueologia.*

BERRUYER.—*Historia del pueblo de Dios desde su orígen hasta el nacimiento de J. C.*

RELAND.—*Antiquitates sacræ Hebreorum.*

MOLITOR.—*Philosophie der Tradition.* Francfort, 1827, obra interesantísima y traducida al francés por Quris, 1837.

BEKE.—*Origines biblicæ; or Researches in primeval history.* Lóndres, 1836.

J. JOST.—*Allgemeine Geschichte der Israelitischen, Volkes.* Berlin, 1832.

J. S. BAUER.—*Manual de la historia de los hebreos desde su establecimiento hasta su caida.* Nuremberg, 1800, con una escelente introduccion crítica, tanto por lo que hace á la historia como á la antigüedad (aleman).

CALMET.—*Historia del antiguo y nuevo testamento y de los judios.* Paris 1737.

PASTORET.—*Moisés considerado como legislador y como moralista.* Paris, 1788. Le precedió en algunos años el *Moisés legislador* de PIERRE REGIS. Turin.

J. J. HESS.—*Historia de Moisés, de Josué, de los reyes de Judá y de Israel* (aleman). La considera especialmente bajo el punto de vista teocrático. SALVADOR hace lo contrario en su *Historia de las institucionesde Moisés y del pueblo hebreo.*

HERDER.—*Espíritu de la poesia hebráica* (aleman).

DE VIGNOLES.—*Crónica de la Historia Sagrada.*

MUNK.—*La Palestina.*

GLAIRE.—*Introduccion á los libros del antiguo y nuevo testamento.*

SCHRADER.—*Die Heiligschrift und das alte Testament.*

HENGSTENBERG.—*Authentic. des Pentatheuches Prolegom.* refuta las esplicaciones naturalistas sin religiosidad de Michaelis. En sentido contrario G. A. WISLICENUS.—*Die Bibel für denkende Leser betrachtet.* Leipzig, 1863.

J. D. MICHAELIS.—*Derecho mosaico y observaciones sobre la traduccion del antiguo testamento.* Util sobre todo en lo concerniente á los últimos tiempos. Gotinga, seis tomos.

J. G. EICHHORN.—*Introduccion al antiguo testamento,* (aleman).

D. ELENA.—*Geschichte der Mosaischen institutionen.* Hamburgo, 1836, dos tomos.

Para los tiempos posteriores pueden ser consultados:

BASNAGE.—*Historia y religion de los judios desde J. C. hasta el presente.* El Haya, 1716, quince tomos.

PRIDEAUX.—*Historia y religion de los judios y de los pueblos inmediatos, desde la decadencia de los reinos de Israel y de Judá hasta la muerte de J. C.* Amsterdam, 1822. La traduccion francesa lleva al original inglés la ventaja de estar mejor ordenada.

The old and new testaments connected in the history of Jews and their neighbouring nations. Lóndres, 1814.

J. REMOND.—*Historia del engrandecimiento del estado de los judios desde Ciro hasta su total destruccion.* Leipzig, 1789 (aleman).

Para la geografia:

LEON DE LABORDE.—*Comentario geográfico del Exodo y de los Números.* Paris, 1844.

Y el cap. V, lib. I de nuestra historia.

impostura, y tanto saber que no hay medio de atribuirlos á un iluso.

Con arreglo á ellos hemos observado los primeros pasos del género humano hasta el instante en que se dispersó sobre la superficie de la tierra. Moisés nos señala hasta los troncos de los diferentes pueblos y el lugar de su establecimiento; pero como no destinase su libro á satisfacer la curiosidad, y se propusiese la religion y la nacionalidad por único objeto, hubo de limitarse á determinar claramente la derivacion de su pueblo y la de algunas tribus de los fenicios enemigos ó de los árabes aliados. Tomar, pues, el Génesis por fundamento etnográfico no fuera más razonable que considerar al hebreo como manantial de todas las lenguas.

Abraham.—Entre los descendientes de Sem distingue á Heber de quien proceden los hebreos (2); luego Tharé que engendró á Nacor, Aran y Abraham. Entre los pueblos estraviados fuera del camino de la verdad, quiso Dios elegir uno para guiarle con una especial providencia, y hacerle depositario de las tradiciones y de las promesas: éste fué el pueblo hebreo, y puso á Abraham á su cabeza (2366). Abraham seguido de una tribu populosa y de innumerables rebaños, á estilo de los beduinos de nuestros dias, pasó el Éufrates encaminándose á la tierra de Canaan. Dios le predijo que seria padre de una gran nacion y que en él serian bendecidos todos los pueblos de la tierra. Por la promesa de que habia de nacer de aquella nacion el redentor del género humano, se juntó el lazo de un comun orígen al de una comun esperanza, y se desenvolvió en religion de la ley la religion llamada de la naturaleza.

Opulento en plata y oro, distinguió Abraham á su tribu de las demás por la circuncision; abrió pozos; le honraron los demás caiques; y habiéndose llevado esclavo á su sobrino Lot el rey Chodorlaomor, armó trescientos diez y ocho de sus siervos, deshizo al enemigo y libertó á su deudo. Acogia hospitalariamente á los que se presentaban bajo su tienda, les ofrecia agua para lavar sus piés, y corria á escoger en la vacada el becerro mejor y más tierno, mientras su muger Sara amasaba tres sacos de flor de harina, y hacia cocer panes bajo del rescoldo.

No pudiendo Sara engendrarle sucesores le entregó la jóven esclava Agar, á quien Abraham hizo madre de Ismael. Ensoberbecióse de tal modo la sierva, que Abraham la despidió al desierto dándole un pedazo de pan y un odre de agua. Ismael vino á ser padre de los árabes, que aun presumen tener derecho al robo, porque su progenitor fué desheredado.

2226.—Entre tanto Sara dió á luz á Isaac: y así que éste fué hombre, envió Abraham á buscarle mujer entre su parentela. Su siervo Eliezer después de prestar juramento, poniendo la mano debajo del muslo de su amo, se encaminó á Mesopotamia con diez camellos y grandes dones. Descansando fuera de la ciudad de Nacor vió salir á una doncella de muy buen parecer que iba á llenar su cántaro de agua. A peticion de Eliezer le dió de beber como tambien á sus camellos, y le convidó á que se hospedase en su casa. Eliezer aceptó su oferta y la regaló zarcillos de oro que pesaban dos siclos y brazaletes del peso de diez (3). Admitido á la hospitalidad obtuvo el beneplácito de la familia al matrimonio propuesto, y llevó á Isaac á Rebeca, á quien decian sus hermanos: «Crezcas en millares de millares y tu posteridad posea las puertas de sus enemigos.»

2206.—Ella engendró á Esaú y á Jacob, cazador el primero y agricultor el segundo, morando bajo tiendas. Este último sorprendió el derecho de primogenitura y la bendicion paterna, lo cual dió orígen á prolijas enemistades. Jacob se refugió en Mesopotamia y en casa de Laban, hermano de Rebeca, y á costa de diez años de servicio obtuvo á Lia por esposa, y despues á la hermosa Raquel á costa de otros diez años. Bajo la condicion de tener parte en los rebaños, permaneció todavia en aquella comarca. Cansado al fin de ser vasallo de otros, tomó la vuelta del pais de sus padres, donde despues de alzar sus tiendas, erigió en Betel un altar al Dios único, y á consecuencia de su sobrenombre llamó isrealitas á los descendientes de sus doce hijos.

Suscitó discordia entre su familia la predileccion con que miraba á José, uno de ellos. Los hermanos de éste, que apacentaban sus rebaños, vieron una caravana de madianitas que venia de tierra de Galaad y se dirigia á Egipto, llevando en sus camellos resina, perfumes y mirra destilada. José fué vendido por sus hermanos á aquellos madianitas, y conducido á Egipto donde la habilidad de su nacion y la que él particularmente tenia, le conquistaron valimiento cerca de Putifar *(Petefra)*, eunuco de Faraon, y despues cerca de Faraon mismo, que le nombró su virey para que remediase una carestia que le habia vaticinado (4). Con este fin sacó el anillo de su dedo y se lo entregó al hebreo, á quien vistió con una ropa de lino de estremada finura, le puso al cuello un collar de oro, y mandándole subir á una carroza, hizo que gritase un pregonero que todos delante de él doblasen la rodilla, y supiesen que le habia nombrado gobernador de toda la tierra de Egipto.

José realizó una de las más importantes revolu-

(2) Otros deducen el nombre de hebreos de haber Abraham *pasado (gnabar)* el Éufrates al ir de Caldea á Palestina.

(3) Hé aquí el oro ya trabajado y hecho moneda.

(4) En una inscripcion muy anterior á José se alaba á un gobernante que habia establecido graneros para siete años de carestia. El número 7 era indeterminado para los egipcios.

ciones, porque aprovechándose de la ocasion de la carestia, reunió en manos de Faraon el dominio de todas las tierras, y trasformó á los propietarios libres en simples arrendatarios. Olvidando José la injuria recibida, trajo á Egipto á las tribus de sus hermanos, que derramándose por la tierra de Gessen, y continuando su vida de pastores, se multiplicaron prodigiosamente. Muerto José, y no acordándose los egipcios de los beneficios de que le eran deudores, miraron con envidia á los extranjeros. Contrastaba con los hábitos del pais la sencillez de las costumbres patriarcales; el menosprecio que manifestaban hácia todo otro dios que no fuese el suyo, heria las egipcias supersticiones; les hacia sombra ver como se multiplicaban hasta el punto de poder sobreponerse un dia á los naturales: y en suma, era asunto de desagrado aquella poblacion errante entre ciudades civilizadas. Aprovechándose los hebreos de que se les miraba de mal ojo, hubieran llevado de buen grado sus caravanas fuera de Egipto; pero Faraon no queria consentir en ello, atendido que le satisfacian el quinto del tributo que el pais pagaba. Propendia, pues, á obligarles á que se establecieran en moradas fijas, y habitaran en las ciudades; pero como esto repugnase á la índole de ellos, les imponia enormes trabajos á fin de oprimirlos y de reducir su número, y llegó hasta mandar á las mujeres que asistian á los partos, que matasen á todos los que nacieran varones. Temiendo éstas más á Dios que al rey, le desobedecieron, y Dios las bendijo.

Moisés.—Se acerca la opresion á su fin, cuando raya en el esceso. Moisés (1725), á quien reservaba Dios la mas insigne gloria, la de libertador y legislador de su pueblo, fué abandonado en su más tierna niñez sobre las aguas del Nilo, y le recogió la hija del rey, que habia bajado al rio para bañarse, educándole despues en medio de la corte, y en toda la ciencia egipciaca. A pesar del fausto y de las seducciones del saber nunca olvidó su orígen; y cuando (natural efecto) el mérito señalado le atrajo odios en la corte, se libró de la malevolencia del rey y del indecoroso servilismo hacia el opresor de sus compatriotas, retirándose al lado de sus hermanos. Gemian éstos bajo el mal gobierno que sobre ellos practicaban los egipcios; y se prestó á ser el terror de los potentados y la égida de los débiles. Casado después con la hija de Jetró, sacerdote del pais de los madianitas, y convertido en pastor, llevó los innumerables rebaños y sus meditaciones á los valles del Sinaí y del Oreb ó á las riberas del mar Rojo; y fortaleciéndose en medio de la soledad, que es la escuela de los fuertes, formó el propósito no solo de dar la libertad á sus hermanos, sino tambien de constituirlos en un pueblo señalado entre las naciones.

Vencida la lucha que consigo mismo debe sostener el que arrostra la pujanza enemiga y la indiferencia patria, volvió á Egipto, solo y sin fuerza material, pero resuelto á formar una nacion que no existia. Congregó á los ancianos de Israel, espúsoles sus padecimientos desde muchísimo tiempo, los nuevos peligros que les amenazaban y la esperanza que tenian (5). La servidumbre habia enervado los ánimos y el ejemplo infiltrado algunas supersticiones. De ahí que Moisés para conformarse con la mente ofuscada y con los corazones materialistas, habló de una tierra venturosa á donde le guiaria el Dios justo y fuerte de sus padres, que los habia elegido. Y el pueblo le creyó; halló en sus tradiciones una edad más dichosa que la presente, un estado más digno, y lo anheló con aquel ahinco que trueca los deseos en voluntad.

La eficacia de la palabra, el ascendiente de un espíritu superior y la oportunidad de los prodigios adoptó Moisés para inducir al faraon de entonces á que dejase salir libres á los hebreos. Dios multiplicó los prodigios para favorecer al pueblo elegido y confundir al faraon, que á pesar de sus reiteradas promesas no consentia la salida de los israelitas, antes bien, los mantenia dispersos por sus dominios. Finalmente Moisés convocó de nuevo á los ancianos de Israel, les recordó el único Dios bajo el cual formaban una sola nacion y que prometia libertarlos con brazo fuerte y hacerlos su pueblo, y les exhortó á salir pronto de Egipto y del pueblo bárbaro, llevándose no solo todos sus propios ganados y haberes, sino cuanto pudiesen obtener de los egipcios.

1645.—Asi fué como abandonaron aquella tierra ingrata en que estaban desde 430 años, á pesar de la diversidad de culto y de costumbres; y al principio para ocultar su marcha ó no encontrar las fortalezas que se habian alzado contra los cananeos, siguieron las márgenes del Eritreo, y luego acamparon en Fiahirot.

Arrepintiéndose el faraon de aquellos tiempos de haber permitido la salida de los israelitas, mandó uncir sus carros y tomar las armas á la casta de los guerreros, y les persiguió iracundo. Pero habiendo llegado Israel al mar Rojo, (6) lo pasó á pié en-

---

(5) *Exod.* IV, 29, 31. La Vulgata dice que los hebreos residieron en Egipto 430 años; pero parece que en el texto hebraico hubo una omision, pues el Samaritano y los Setenta dicen que Israel vivió 430 años en Egipto *y en la tierra de Canaan*, desde la vocacion de Abraham. Los más hacen durar la esclavitud 250 años. Rosellini y Samuelli en el *Ensayo de crítica bíblica* sostienen el doble.

Segun Wallace *(Disertaciones sobre los pueblos de los tiempos primitivos.* Amsterdan, 1769), los descendientes de una sola pareja en trece periodos ó sea en 433 años y un tercio ascienden á 24,576. Suponiendo que permaneciesen en Egipto 430 años las 67 personas que entraron en él con Jacob, habrian alcanzado el número de 1.646,592. Quítese la mitad mujeres y quedan 823,296 varones. Deduciendo el cuarto por niños y viejos no capaces de llevar armas, y tenemos 617,472 combatientes. La Biblia consigna 600,000.

(6) Ehrenberg en un viaje que hizo por el año de 1835 se aseguró de que el color del mar Rojo es debido á una especie de *oscilarios*, seres microscópicos entre el animal y el vegetal, de una familia perteneciente á los *astreos* de Bory de Saint-Vincent. De CANDELLO reconoció en 1825

juto; y Faraon que había osado seguir sus huellas en aquel milagroso paso, vió sumergida á toda su gente.

Cántico de Moisés.—En aquel momento cantaba Moisés en pié y á la opuesta orilla:

«Cantemos al Señor porque gloriosamente ha sido engrandecido y derribó en el mar al caballo y caballero (7).

»Mi fortaleza y alabanza es el Señor y para mí ha sido salud; este es mi Dios y le glorificaré; el Dios de mi alma y le ensalzaré.

»El señor se ha mostrado como varon guerrero; omnipotente es su nombre.

»Los carros de Faraon y su ejército arrojó al mar: sus príncipes escogidos fueron sumergidos en el mar Rojo.

»Los abismos los cubrieron, descendieron al profundo como una piedra.

»Tu diestra, Señor, ha sido engrandecida en fortaleza; tu diestra ¡oh señor! hirió al enemigo.

»Y con la multitud de tu gloria has derribado á tus adversarios; enviaste tu ira que se los tragó como una paja.

»Y con el soplo de tu furor se amontonaron las aguas: paróse la ola corriente, amontonáronse los abismos en medio del mar.

»Dijo el enemigo; *les perseguiré y alcanzaré, repartiré sus despojos, se hartará mi alma; desenvainaré mi espada y los matará mi mano.*

»Sopló tu espíritu y cubriólos la mar: fueron sumergidos como plomo en aguas impetuosas.

»¿Quién semejante á tí entre los fuertes, Señor? ¿Quién semejante á tí, magnífico en santidad, terrible y loable, hacedor de maravillas?

»Estendiste tu mano y se los tragó la tierra. Con tu misericordia fuiste el caudillo del pueblo que redimiste, y le llevaste con tu fortaleza á la santa morada.

»Subieron los pueblos y airáronse: dolores ocuparon á los habitadores de Palestina; fueron conturbados los príncipes de Edom, temblor se apoderó de los valientes de Moab; todos los habitadores de Canaan quedaron yertos.

---

que una porcion de esta especie de oscilarios teñia de color de sangre las aguas del lago de Morat. Tal vez no proviene de otra causa el tinte de las aguas del mar de la California.

(7) *Equum et ascensorem dejecit in mare.* Ex. XV, 1. Esta es la mencion más antigua que se hace de los caballeros. La Iliada no habla de ellos nunca.

El faraon de que se habla aqui no pereció en el paso del mar Rojo, pues lo encontramos superviviente en la historia.

La salida de los hebreos de Egipto es uno de los sucesos más importantes de la historia. Justino refiere que pesarosos los egipcios de haber permitido la salida de los hebreos, los persiguieron y fueron repelidos por una tormenta. Segun Diodoro de Sicilia entre los lotófagos de las orillas de aquel mar conservábase la tradicion de que una vez se separaron aquellas aguas dejando espedito ancho camino. Maneton cuenta que habiendo salido el rey Amenofis á perseguir una turba de árabes, jamás volvió á ser visto. Otros quieren esplicar tal fenómeno con causas naturales diciendo que Moisés escogió la marea baja y cruzó el itsmo. Supuesto que ignorase su pueblo aquel fenómeno ¿bastaban seis horas para trasportar tanta balumba? ¿y no hábian de aprovecharlo los egipcios? Carlos Tilstone Beke *(Orígenes de la Biblia ó Investigaciones sobre la primitiva historia.* Londres, 1836) sostiene que ni los hebreos venian de Egipto ni fué el mar Rojo el que pasaron. Sus pruebas son más ingeniosas y sutiles que convincentes.

¿Cuál fué verdaderamente el punto de partida de los israelitas? ¿Donde están Ramsetes, Succot, Pitom y Migdol? Un milagro alentó de repente á Moisés: las olas del mar se abrieron á su presencia ¿donde ocurrió el paso del mar Rojo?

La mayor parte de los autores consideran á Menfis como la morada del faraon contemporáneo de Moisés. Los israelitas se reunieron en Menfis, y partiendo de allí emprendieron aquel largo viaje. Para los que opinan de ese modo el paso del mar hubo de efectuarse al estremo del golfo de Suez.

Otros en cambio creen que Heliópolis fué el punto de partida de los hebreos y que la catástrofe hubo de ocurrir dentro del golfo de Suez ó en uno de aquellos vastos canales en que antiguamente penetraban las aguas para unir los lagos Amargos y el mar Rojo. Brugsch no está con Moisés; dice que los israelitas no se reunieron en Menfis ni Heliópolis, que el Exodo tuvo efecto al norte del itsmo de Suez, y que de Tani fué desde donde los hebreos se pusieron en camino. Limitóse á tratar una sola parte de la cuestion ó sea la relativa al itinerario seguido por los fugitivos.

Las inscripciones geroglíficas nos enseñan que Tani se llama tambien Ramsetes, que el faraon bajo el cual vivió Moisés era Ramsés II, y que Menefta (Amenofi), su hijo y sucesor, fué el faraon del Exodo.

El punto más difícil para los comentadores fué la concordancia entre las jornadas de marcha de los hebreos y las localidades que éstos encontraban sucesivamente en su camino. Brugsch ha demostrado que mientras las dificultades son grandísimas cuando se quiere que los hebreos anduviesen de Menfis á Suez, desaparecen casi por completo admitiendo que la ciudad de Tani fué el teatro de las violencias cometidas por los egipcios sobre los descendientes de Jacob. Tani, Ramsetes, Migdol, Pitom, la tierra de Jesen y otros nombres se esplican siguiendo el método de Brugsch, merced al cual se sigue paso á paso el itinerario que menciona el texto de Moisés. Por último, el paso del mar Rojo es otra prueba de la veracidad de la Biblia.

Junto al monte Casio y al noreste del Egipto habia un lago que los historiadores de la antigüedad llaman Serbonis y ofrecia mucho riesgo cuando al influjo del viento se precipitaban en él las olas del mar. La fábula dice que Tifon reposaba en el fondo de aquel lago, en el cual el ejército persa de Artajerjes fué víctima de una catástrofe semejante á la que devoró el ejército egipcio.

Segun Brugsch aconteció el paso de los hebreos en el lago Serbonis; y á los que replican con la Biblia que los israelitas pasaron á pié enjuto el mar Rojo y no el lecho del lago Serbonis, Brugsch responde que el mar Rojo se encuentra mencionado únicamente en el cántico de Moisés, obra literaria compuesta probablemente mucho tiempo despues, y que en la parte histórica del Exodo se habla solo del mar que para el redactor del libro debia ser el Mediterráneo.

3000 años despues corrió Bonaparte el peligro de anegarse alli cuando al descubrir en el desierto de Suez el canal que ponia en comunicacion el mar Rojo con el Mediterráneo, se estravió y, nuevo faraon, fué sorprendido por la marea.

»Caiga de recio sobre ellos miedo y pavor por la grandeza de tu brazo; queden inmóviles como piedra, hasta que pase tu pueblo, Señor, este pueblo que hiciste tuyo.

»Los introducirás y los plantarás en el monte de tu heredad; morada tuya que has labrado, Señor; en tu santuario, Señor, que afirmaron tus manos.

»El señor reinará eternamente y más allá de todos los siglos.

»Porque Faraon entró en el mar con sus carros y gente de á caballo; y el Señor revolvió sobre ellos las aguas del mar; mas los hijos de Israel anduvieron por lo seco en medio de las aguas.»

Asi cantaba Moisés, y después innumerable pueblo repetia á coro. «Cantemos al Señor porque gloriosamente ha sido engrandecido, y derribó en el mar al caballo y caballero.»

Con tan sublime poesia, la más antigua y hermosa, tomaba vuelo Israel apenas rescatado: tan alta idea de la divinidad era presentada á una nacion salida poco antes de un pais donde la abyeccion inducia hasta adorar á las criaturas.

Moisés guiaba á seiscientos mil hombres capaces de llevar armas, lo cual suponia cerca de dos millones de individuos, y tanta muchedumbre no podia mantenerse sino por milagro. Lentamente los dirigia á la Palestina, pais perfectamente escogido, pues no fueran poderosos contra los pueblos del Éufrates, ni contra la pujanza de los fenicios. Hallábase muy distante el Yemen, mientras que las pequeñas naciones de la Palestina podian ser fácilmente domeñadas. Todo el viaje podia ascender á trescientas millas; pero Moisés quiso detener á su pueblo en el desierto el tiempo necesario para que abjurase completamente de las ideas profanas adquiridas durante su larga permanencia entre los extranjeros y por causa de los hábitos deshonrosos de la servidumbre; á fin de que renovada la tradicion nacional de Abraham y de su alianza con Jehová aprendiese á poner toda su confianza en Dios, que se manifestaba por continuos prodigios (8) y se acostumbrase á la ley escrita.

Entre los primitivos patriarcas subsistia la fé en el Dios autor y conservador, con las leyes naturales y la creencia en el castigo de una desobediencia, con ciertos ritos y ofertas espiatorias, holocaustos y la santificacion del sábado. Esa fé, la completa confianza y obediencia en Dios y en su revelacion primitiva y cotidiana, ausilia á la razon, como la memoria ausilia al entendimiento; es el libre asentimiento de la inteligencia á la palabra trasmitida; es la fé en los milagros que no repugnan cuando se ha admitido el primero.

Pero la idea de la creacion se iba ofuscando. El hombre con la sola razon es incapaz de abarcar el concepto del ente primitivo, absoluto, necesario; y contemplando los fenómenos, admirando la magnificencia de los cielos, venera causas secundarias. A pesar de las tradiciones el sentimiento universal de la divinidad se convirtió en universal error, resolviéndose en naturalismo ó en dualismo para esplicar el bien y el mal, en emanacion, antropomorfismo ó panteismo; se imagina á Dios semejante á sí ó al mundo, esto es, da alma á la creacion ó personifica á Dios en ésta, ó por último, diviniza los astros. Pero siempre hay una divinidad superior hasta en el politeismo ménos racional, como es el de Ovidio.

No bastaba, pues, al entendimiento humano conocer el bien y la verdad vista en Dios, en sí mismo ó en el Universo; era preciso que una autoridad suprema le impusiera sensiblemente la accion virtuosa que es el decálogo. Y plugo al Señor revelar su voluntad de nuevo; y desde las cumbres del Sinaí dió á Moisés el decálogo, en el cual está resumido todo lo que constituye la moral del hombre y la civilizacion de los pueblos. La unidad de Dios proclamada al frente de la ley comprende la unidad de la especie, y por consecuencia la igualdad entre los hombres; la prohibicion hasta de los malos pensamientos sanciona la individualidad y hace que cada uno se crea y se reconozca como un sér digno de respeto.

Moisés tuvo que luchar con la obstinacion de un pueblo tosco y grosero que mientras su profeta le preparaba en diez líneas las reglas de la vida, sacrificaba al becerro de oro, esto es al buey Apis de los egipcios, y correspondia á los beneficios con murmuraciones. Muere el patriarca antes de introducirlo en la tierra de promision, á la edad de ciento veinte años, y ya no se elevó en Israel un profeta que se le asemejase y viese á Jehová cara á cara (9).

(8) Asegurároнme en Basra, que el maná, llamado *tarands jubin* se recogia en gran cantidad en el pais de Ispahan sobre un arbusto espinoso que hice me enseñasen. Consistia en pequeños granos amarillos y tenia la misma figura que el de los israelitas. En el desierto del Sinaí se ven muchos arbustos espinosos casi de la misma altura que en Ispahan. Quizá sea aquel el maná con que se mantuvieron los israelitas durante su viaje. Pero si los hijos de Israel lo tuvieron todo el año, escepto el dia del sábado, no pudo verificarse sino por milagro, puesto que el tarands jubin no se halla más que en ciertos meses. Ignoro si se cultiva la caña de azúcar en otra parte que en el Yemen; pero aun cuando los hebreos solo tuviesen en el desierto el tarands jubin, debian encontrarlo muy sabroso. En el Kurdistan, en Mosul, Merdin, Diarbekir, Ispahan, y verosímilmente en otras poblaciones se usa el maná en vez de azúcar para las pastas y para dar sazon á los manjares. NIEBUHR, *Descripcion de la Arabia*, pág. 129.

(9) Muchos han querido reconocer á Moisés en Baco, que nacido de dos madres en Egipto y salvado de las aguas, fué por eso llamado Misa. Educado sobre el monte Nisaí, metástasis de Sinaí, castigó á Peneo, rey de Tesalia, porque vedaba sacrificar á los dioses; fué á la conquista de las Indias y es representado con cuernos en la frente, etc.

CAPÍTULO VI

INSTITUCIONES MOSÁICAS

Moisés ha sido en efecto el más grande hombre que se conoce en la historia; figuró á la vez como poeta y profeta insigne, como el primero de los historiadores, legislador, político profundo, libertador.

Los orígenes de un pueblo son los mismos del mundo, y Moisés los refirió en once breves capítulos. Todas las naciones pretenden ser las más antiguas, pero cuando han de esplicar sus primitivos tiempos, los llenan de ciclos astronómicos y sucesos mitológicos. Moisés no; la omnipotente y libre voluntad de un Dios crea instántaneamente la materia; enseguida la ordena y le da vida; después de producir los peces, reptiles, volátiles y cuadrúpedos, produce por último el hombre, del cual salen las familias hasta el Abraham, que es el tronco del pueblo hebreo.

En aquellas pocas páginas quedan sentados los problemas más sublimes y fundamentales que han atormentado á la razon humana desde su primitivo desarrollo hasta la luz presente. ¿Cómo empezó el mundo? ¿fué la creacion libre é instántanea ó necesaria y progresiva? ¿cómo nació el hombre? ¿cómo adquirió las ideas? ¿cómo aprendió á hablar? ¿cómo existe el mal bajo el poder de un Dios bueno? ¿cuál fué la primera sociedad? ¿cómo se dividieron en naciones las familias? ¿cómo se formaron los diversos idiomas?

No pretendemos averiguar como se han resuelto tales problemas: lo que más asombra es verlos espuestos, y encontrar una esplicacion de los mismos, así como la del orígen de la patria potestad, del derecho de matar los animales, la de las artes fabriles, la de los fragmentos de sabiduria, imperfectos á la vez que sublimes, que se encuentran difundidos entre todos los pueblos.

¿En qué consiste que Moisés espuso, hace ya tantos siglos, doctrinas que hasta ayer no han sido comprobadas por la física y la geologia? Si era un impostor ¿por qué contentarse con esponer simplemente hechos, cuya inteligencia no estaba preparada? ¿No parece más bien que no hizo más que escribir lo que le era dictado, sin que él mismo lo comprendiera perfectamente?

Sus mismas leyes suponen una ciencia anticipada que por sí sola constituiria un milagro. Falto de ambicion no codició el poder para sí ni para su hermano, sino que quiso elevar á su pueblo desde la condicion de errantes hordas al grado de nacion estable, constituyéndola en las tres unidades de Jehová, de Israel, del Tora, es decir: un Dios, un pueblo, una ley.

Limítanse casi los códigos modernos á proteger la posesion y trasmision de la propiedad y á impedir el mal, olvidando á la familia y á los ciudadanos. Los antiguos legisladores prescribian además el bien y descendian á los más ínfimos pormenores del culto, de la policia, de la salubridad. Así el de Moisés abraza desde las más altas combinaciones de la política hasta las costumbres domésticas, teniendo presente de contínuo la consolidacion del carácter nacional y de la moralidad.

Culto.—No es una doctrina secreta la religion de moral severa y llena de confianza en la Providencia, sino que establece una iglesia nacional, una teocracia reguladora de la vida: no es un ingenioso tejido de ideas metafísicas sin influencia sobre las acciones, sino un vivo y asiduo contacto con Dios, entre el terror y el amor.

Moises rogó á Dios:—«Haz pasar á mi vista cuanto hay de bueno; dáteme á conocer, enséñame tu senda;» y de la verdad de los dogmas dedujo la santidad de la moral.

Admitiendo un Dios solo no debia subsistir diferencia de naturaleza entre sus criaturas. Los doctores dicen:—«¿Preguntarás por qué Adan es el

único creado? Lo fué para que entre los hombres ninguno pudiese decir al otro: yo soy de raza más noble que la tuya» (1). Por lo tanto las castas desaparecian y la ley de la unidad diferenciaba á esta nacion de las demás, de donde proviene que todo conspiraba á la utilidad universal, sin esclusiones ni concentracion de la autoridad en una clase ó en un hombre.

Campea esa unidad en el decálogo, y sus consecuencias son la igualdad y la libertad. La ley se promulga para todos y no en nombre de un legislador, que con esto se habria declarado superior á la nacion, sino en nombre de Dios, del Dios que la sacó de la esclavitud. Y así tambien de la unidad nace directamente la libertad, y todo Israel se encuentra libre, porque todo salió de la servidumbre, libre para buscar su perfeccionamiento por los mejores medios.

La idolatría queda prohibida severamente porque lleva consigo diversidad de númenes y la adoracion de la criatura, y porque daria funestas consecuencias que harian espiar los delitos de los padres hasta la tercera y cuarta generacion.

Símbolo de la unidad nacional debe ser la unidad del templo, no pudiendo ofrecerse los sacrificios donde se quiera, sino en el lugar que Dios habia elegido (2). Debia haber un solo templo portátil mientras Israel fuese nómada, y fijo cuando este pueblo se estableciera; pero el sacerdocio debia pertenecer á los jefes de familia de una sola tribu. Representando el templo la autoridad legislativa y judicial de los que en él eran ministros, era fuerte como una roca y estaba custodiado por millares de levitas; y *realzar el templo* significaba reconstruir la nacion.

Eran los sacrificios la parte principal del culto. Se dividian en holocaustos y en espiatorios, segun era quemada la víctima en todo ó en parte; pero no eran el fin como entre los gentiles, eran solamente el medio. Así uno de sus profetas y de sus jueces decia: «¿Quiere el Señor por ventura holocaustos y víctimas, y no más bien que su voz sea obedecida?» (3) Dios clama por boca de otro profeta: »¿Qué me sirve á mí la muchedumbre de víctimas? ¿Creeis que no estoy harto de su sangre y de sus holocaustos? Abominacion son para mí vuestros himnos, vuestras solemnidades y vuestras juntas. Purificad vuestros corazones, apartad de mis ojos la iniquidad de vuestros pensamientos; cesad de obrar perversamente; aprended á hacer bien; buscad lo justo, socorred al oprimido, haced justicia al huérfano, defended al que es perseguido» (4).

Las pompas religiosas, principal lujo de Israel, recordaban los fastos nacionales. Tres eran las fiestas más importantes; la pascua y los ázimos recordaban la salida de Egipto; los tabernáculos, el desierto; el Pentecostés, la promulgacion de la ley. Por eso cuando se celebraba la pascua, si el hijo preguntaba el motivo de aquella solemnidad á su padre, este respondia: «Es en memoria del dia en que el Señor nos libertó de la opresion extranjera» (5). Y respecto de los ázimos comian por espacio de siete dias pan sin levadura en conmemoracion de su esclavitud, durante la cual habian esperimentado cuan duro es el pan ageno (6). En tiempos determinados se reunian todos en rededor del tabernáculo que habia viajado con ellos: recordaban á Dios y la gloria de su amor, recibian la palabra de la boca del pontífice; y con el apacible goce del banquete religioso manifestaban el sentimiento de la fraternidad y de la unidad nacional.

Constitucion.—Moisés habia aprendido en Egipto á aborrecer la monarquia y la inhumana distincion de las castas. Israel en el desierto se halló *uno* en la descendencia de Abraham y en la esperanzadel reparador; é *igual*, puesto que de esclavo de los faraones se habia elevado á una libertad no concedida, no conquistada por una clase que pudiera sacar un derecho de superioridad de ella. Por eso no es monárquica, ni aristocrática, ni democrática la constitucion de Moisés. Su primer artículo dice: *Yo soy Jehová, tu Dios que te sacó de Egipto.* Dios es, pues, el señor especial de los hebreos, de allí se deriva la única soberania legítima y la igualdad de todos, bajo Dios, y bajo el jefe por él dado como recompensa ó como castigo. Moisés no quiso de consiguiente ser rey; no quiso trasmitir á su familia el mando. Así sus hijos quedaron confundidos entre los levitas, y para completar la obra de la restauracion de aquel pueblo, se eligió al más digno: este fué Josué.

Las legislaciones sucesivas de los demás pueblos, no supieron combinar entre sí la autoridad que conserva y la autoridad que perfecciona de una manera propia á obtener el progreso en el órden. Aquí lo vemos abrirse paso en las relaciones entre el poder legislativo sacerdotal y el poder ejecutivo laico. Tienen por mediador un poder espiritual, verdadero centro de la gerarquia, porque vela por la doctrina lo mismo que por la observancia de la ley, y por la conservacion de las instituciones eclesiásticas y civiles. Esta autoridad suprema reside en setenta ancianos, elegidos entre los más sabios de las doce tribus. Aplican la ley á los casos particulares, segun el sentido declarado por los sacerdotes y tienen por jefe al profeta, que colocándose á la cabeza del poder espiritual prepara el desarrollo moral, teniendo siempre fija la vista en lo venidero. Bajo los jueces el poder civil ejecutivo y la autoridad espiritual se hallan cometidos á uno solo.

Habíase dividido ya en doce tribus el pueblo israelita durante la esclavitud, conforme al número

(1) *Misna, de Synedr.*, cap. IV, párrafo 5.
(2) *Deut.*, XII, 11-14.
(3) SAMUEL, I, *Reg.*, XV, 22.
(4) ISAIAS, cap. I, 11 y sig.
(5) *Exodo*, XII, 26.
(6) *Deuteronomio*, XVI, 3.

de los hijos de Jacob de que descendia. Esa fundamental division se conservó; pues marchaban y acampaban los isrealitas en doce agrupaciones por el desierto, y debian tener igual distribucion en el reparto territorial cuando se establecieran en la tierra prometida. Mas para que ninguna tribu separase su propio interés del interés comun la tribu de Leví se hallaba difundida entre todas, no teniendo territorio propio, escepto cuarenta y ocho ciudades y el diezmo de los frutos de todo Israel.

Es hereditario el sacerdocio en la tribu de Leví, debiendo ligarse el poder conservador á lo pasado por herencia. Asistido el sumo pontífice por los príncipes de los sacerdotes resuelve todas las dudas que acerca de la interpretacion de la ley pueden suscitarse. Nunca debe separarse del templo, donde se celebra el concilio nacional, en el que se sometia á la decision de los sacerdotes toda duda legal que la asamblea no fuese bastante á resolver. No obstante, el gobierno dista mucho de ser sacerdotal, y los sacerdotes no constituyen como entre los orientales una casta, custodia privilegiada del saber y del culto. Su tribu de Leví no tiene que trasmitir misterios y fraudes; al revés está obligada á hacer conocer á todos los libros sagrados, de que es depositaria. Sometida á la ley y juzgada por magistrados del órden civil, no está exenta de combatir ni de contribuir á las cargas públicas. La circuncision se hace aunque sea sin los levitas, lo mismo que se celebra el matrimonio. Tenian obligacion de asistir á los funerales, y los registros civiles estaban confiados á los ancianos. Tampoco logra una accion directa en el gobierno; si debe á los diezmos una existencia holgada, no posee en propiedad provincia alguna. Está dispersada en el pais, dividido entre las demás tribus; y así se evitan los abusos que produce en otras partes la estrecha union de los sacerdotes. Cuando á veces se ponen los profetas al frente de los negocios, lo hacen en nombre de Dios; y cuando Israel quiso tener un rey, se reservaron el derecho de oposicion legal, como aparece especialmente en la historia de Elias y Samuel.

En todos los tiempos hallamos al pueblo ó á sus representantes, convocados para decidir sobre las más graves resoluciones (7), y hasta en la promulgacion de la ley escrita debia el pueblo consentirla, jurando sobre un altar, para cuya ereccion cada tribu habia llevado una piedra (8).

Aun cuando no tuvieron rey al principio, no estaba escluida esta forma de su ley. Solo les estaba prescrito no escojerle de nacion extranjera, sino elejir al que Dios les señalare entre sus hermanos, y no permitirle tener serrallo de mujeres, ni inmensas sumas de plata y oro, ni muchos caballos, para que no les redujese otra vez á servidumbre (9). El monarca debia copiar de propio puño un ejemplar de la ley bajo la vigilancia de los sacerdotes.

Leyes judiciales.—En lo concerniente á la seguridad interior decia la ley: *No matarás; todo el que mate morirá.* Se encuentra aplicada la pena capital muy amenudo; con ménos frecuencia la de azotes, pero no pasando nunca de cuarenta, á fin de que el hombre no quede deforme. Ninguna distincion se establece entre el rico y el pobre, entre el ignorante y el sabio, nacional y extranjero (10). Para hacer fé no basta un testigo, se necesitan dos ó tres. El que atestigua en falso, incurre en la misma pena que ha solicitado se aplique al inocente. El acusador debe sostener su acusacion en los debates públicos que se celebraban al aire libre y bajo los pórticos (11).

Moisés encontró ya establecida la pena del talion, tan absurda como inaplicable á la cual sustituyó una reparacion pecuniaria, escepto para el homicidio voluntario, con el cual no se admitia composicion ni asilo (12). No son castigados los hijos por los padres, ni éstos por los hijos; cada cual lo es por su propio delito; y ningun delincuente se redime por dinero.

Los ancianos de cada tribu juzgaban á las puertas de la ciudad en número de tres, siete ó veinte y uno segun la importancia de la causa. Si no se hallaban suficientemente informados debian pasarla á jueces superiores, y si á éstos les acontecia lo mismo, fallaban los sacerdotes en último recurso. Un juez supremo vitalicio dirige la fuerza pública, y en la guerra asumia el poder dictatorial y á veces presidia el Sanedrin. Los testigos eran los primeros á tirar la piedra al sentenciado; como si la ley hubiese querido hacerlos cautos en atestiguar un he-

(7) Dios dice á Moisés: «Elije de todo el pueblo hombres de valor y temerosos de Dios, en quienes se halle la verdad y que aborrezcan la avaricia; y manda que hagan justicia al pueblo, y den cuenta de todo lo que sea más grave.» *Exodo*, XVIII, 21. Se juntaban los jefes en Sichem para elegir rey y dicen á Roboan: «Suaviza un poco la estremada dureza del gobierno de tu padre y del pesadísimo yugo que puso sobre nosotros y te serviremos.» Luego nombran rey á Jeroboan. Libro III, de los *Reyes*, cap. VII, 1, 4, 20. David celebra consejo con los tribunos, los centuriones y todos los principales del pais, y les dice: «Si sois del parecer que voy á proponeros etc.» Verdadero gobierno constitucional. I, *Par.*, XIII, 1.

(8) *Ex.*, XXIV, 3, 7.

(9) *Deuteronomio*, XVII, 16 y sig.

(10) *Lev.*, XXIV, 22; *Deut.*, I, 16.

(11) *Homicida.... stet in conspectu multitudinis, et causa illius judicetur.... et si crimen, audiente populo, fuerit comprobatum, atque inter percussorem et propinquum sanguinis quæstio ventilata. Num.*, XXXV, 12, 24; *Deut.*, XVII, 7; XIX, 15-20; *Jos.*, XX, 6.

En los *Números*, XXXV, 19, hay escrito: *Propinquus occisi homicidam interficiet: statim ut apprehenderit eum, interficiet.* Pero debe entenderse que se convertirá en actor para pedir su muerte: lo prueba todo el contexto de la ley. Así mismo en los versículos 30 y 31 se decia: *Homicida sub testibus punietur: ad unius testimonium nullus condemnabitur. Non accipietis pretium ab eo qui reus est sanguinis.*

(12) Números XXXV, 15.

cho que ellos mismos debian castigar y por el cual aun materialmente cayese sobre sus cabezas la sangre del acusado.

Enséñannos los rabinos que en los asuntos capitales se procedia con el exámen tranquilo que merece una resolucion irreparable. Oidos los testigos se diferia la causa hasta el dia siguiente, y retirándose los jueces á sus respectivas casas tomaban poco alimento y nada de vino. Luego al asomar el alba se juntaban de dos en dos para discutir á su sabor sobre el punto en que iba á recaer su fallo. El que habia opinado por la absolucion no podia retroceder de su primer dictámen, lo mismo que el que se habia pronunciado por la condena. Decretada la sentencia era conducido el reo fuera de la ciudad al lugar del suplicio. Se publicaban su nombre, su delito, el acusador, los nombres de los testigos, invitando á que se presentara todo el que discurriera modo de disculparle: permanecian constantemente á su lado dos jueces para el caso de que él mismo tuviere que alegar alguna cosa, ó de que surgiera un Daniel que proclamase falsa la sentencia contra Susana. Podia comparecer hasta cinco veces delante del tribunal para procurar su defensa; pero si se le reconocia delincuente, se le embriagaba con vino, mezclando allí incienso, mirra, y otras especias á fin de evitarle el sentimiento del dolor.

Eran atroces los suplicios; ó se apedreaba al reo, ó se le echaba plomo en la boca, ó se le azotaba hasta darle muerte, ó se le sacaban los ojos, ó le ponian al fuego, ó le dividian en dos con una sierra.

Asilos.—Habíase convertido la idea de la justicia, innata en el hombre, en idea de venganza, y los parientes de un hombre muerto se creian en el deber de satisfacerle con el esterminio del homicida. De aquí los escesos harto fáciles en la cólera que no sabe discernir al asesino del que ha causado la muerte por accidente ó á consecuencia de una provocacion. Amparo de éstos eran los asilos: Moisés habia señalado seis ciudades en que los homicidas podian refugiarse en seguridad contra la violencia privada. No obstante, los tribunales entendian en el caso á instancia de los ofendidos: cuando el acusado no resultaba delincuente y se descubria no haber tenido ayer ni antes de ayer motivo alguno de odio contra aquel á quien habia muerto, la ley le protegia; y amenudo quedaba en la ciudad protectora bajo la vigilancia del gran sacerdote, en tanto que el tiempo lograba aplacar el odio y cicatrizar la herida. Por lo que hace al asesinato premeditado ni aun los mismos altares hubieran servido de escudo.

Mucho habia de contribuir á la seguridad interna de Israel el que cada tribu fuese solidaria del delito que debia castigar y purgar con expiaciones; sistema de reversibilidad comun á los legisladores antiguos, quienes más bien que del individuo se cuidaban de regularizar los actos de una parte de la sociedad, como la curia, la tribu, la hermandad, especie de familias más estensas que tenian los mismos jefes y cierta comunidad de bienes (13).

Ejércitos.—Teniendo que conquistar Israel sus hogares, convenia que su milicia estuviese bien organizada. En caso de necesidad todos eran soldados. Antes de atacar una ciudad se le debia ofrecer la paz, y despues de rendirse habian de ser tratados con miramientos sus ciudadanos. El botin se repartia entre los combatientes. Escrito está: «Construirás las máquinas con árboles silvestres y no frutales. ¿Son acaso los árboles tus enemigos? ¿Por qué arrancarlos de raiz? Nunca herirás con tu espada al enemigo desarmado y suplicante.» Al momento de empezar la batalla exhortaba el sacerdote á no tener miedo, diciendo que Dios no contaba sus adversarios; luego los capitanes dirigian estas palabras á cada uno de los escuadrones: «¿Quién es el hombre que ha edificado una casa y todavia no la ha habitado? ¿Quién el que ha plantado una viña y no ha cogido el fruto? ¿Quién el que se ha desposado con una mujer y no la ha recibido? Si hay alguno, vuelva á su casa. ¿Quién es el hombre medroso y de corazon despavorido? vuélvase á su casa y no haga caer en desaliento los corazones de sus hermanos» (14).

Economia.—Una vez terminada la conquista de la tierra de promision debia consolidar en ella á los hebreos la agricultura, primer vínculo de la existencia del ciudadano. Moisés distribuyó el territorio á las tribus y á las familias, é hizo de modo que la distribucion permaneciera inalterable en lo posible. Trasmitiánse los bienes por herencia á los hijos: el primogénito retiraba doble parte. A falta de varones heredaban las hembras; pero estaban obligadas á tomar esposo de su propia tribu. Recomendada la caridad, ingerido el amor de la familia y de la tribu en el corazon por tan diferentes modos y con tal perseverancia que no ha languidecido todavia entre los dispersos restos de esa nacion, dificilmente podia caer un israelita en la miseria y ménos con relacion á la vida de entonces. Si tal vez uno de ellos se veia en la precision de vender ó hipotecar la herencia de sus abuelos, volvia á entrar en la libre posesion de la hacienda paterna cuando se celebraba el jubileo á cada medio siglo; además cada siete años recobraba su libertad el israelita que habia caido en la servidumbre. Así, aun cuando un hombre yaciese en la miseria, esta no tocaba de ningun modo á las familias, y cabal-

---

(13) Tambien en Argel antes de la última conquista la tribu era solidaria de los delitos de un individuo suyo. El gobierno que en esto se parecia al hebreo, tenia un oficial general que mandaba en toda la provincia, un agá cabeza de muchas tribus, un cadí jefe de una sola tribu y un jaique ó jeque cabeza de una porcion de tribus. Aun hoy en Inglaterra cuando una fábrica queda destruida por un motin sin culpa del propietario, el distrito es responsable de la pérdida.

(14) *Deuteronomio*, XX.

mente las familias son las que deben fijar la atencion del legislador. Desconocíase la mendicidad donde no se podian acumular por largo tiempo las riquezas.

Pero las leyes jubilaicas no se referian más que al primer territorio, correspondiente al *ager* de Roma, pudiendo el padre disponer de lo restante como queria, y Caleb dió á su hija el dia de la boda un campo y algunos otros bienes. La igualdad á que con esto se miraba, era un medio y no un fin, queriendo así Moisés no tanto conservar las fortunas como el pueblo, para que éste no dependiese de algunos ricos ni se dividiera en oprimidos y ociosos. La tierra es de Dios, y los hombres son colonos á quienes la repartió y por cuya voluntad estaba distribuida entre las tribus á proporcion del número, adjudicándosela éstos por suerte en cantones y éstos en familias. De este modo se conserva la propiedad muy repartida, lo cual se considera como una gran ventaja.

Cada cual cultivaba su propio campo y guardaba sus propios rebaños; lo mismo Nabot, propietario de una pequeña viña, que Booz, abuelo de David. Saul guiaba las mulas de su padre cuando fué ungido rey, y David volvia á ser pastor después de redimir á Israel, así como en tiempo de su mayor poder sus hijos celebraban con fiesta anual el esquileo de los rebaños.

Cada séptimo año debian descansar los campos; el pueblo se surtia á proporcion en los almacenes públicos, donde se guardaban provisiones para tres años. Eran cedidos los frutos espontáneos de la tierra á los extranjeros, á los esclavos, á las siervas y á los mercenarios. De como poseia el legislador la ciencia práctica de las oportunidades rurales, da testimonio la prohibicion de recolectar los frutos de un árbol antes de cinco años, y de sembrar un campo tres veces de seguida con el mismo grano. Se ha observado que por lo general son débiles los primogénitos de los animales, y por eso nunca los eligen para la reproduccion los inteligentes. Tal vez esta fué la mente de Moisés cuando ordenó sacrificar los primogénitos de los rebaños. Prohibió así mismo bastardear las razas, y escluyó de los sacrificios las bestias mutiladas ó monstruosas.

Muchos mandatos que parecen á simple vista absurdos é inmotivados, nacieron del deseo ó de la necesidad de separar al pueblo de los extranjeros y emanciparlo de ciertas preocupaciones. Tal fué el de impedir en la sementera las mezclas de granos diversos y de engertar unos árboles frutales en otros. El odio que tambien tuvieron á las enseñas extranjeras nos esplica la aversion que más tarde sintieron á las águilas romanas.

Poblacion.—Sobre la generacion misma de los hombres Moisés dió muestras de un talento no ménos penetrante cuando vedó la mezcla con los extranjeros y cuando quiso que en los dias críticos fuesen respetadas las mujeres (15).

Ninguna otra nacion cumplió mejor que la de los hebreos el precepto: *creced y multiplicaos*; porque el respeto profesado á la paternidad y la subdivision de la propiedad contribuyeron eficazmente á aumentar la poblacion. Entre ellos la bendicion más anhelada consistia en tener gran número de hijos, creciendo en rededor de la mesa como los retoños del olivo.

Agréguese á esto la esperanza de todo israelita de que podia nacer Emmanuel de su propia descendencia, de donde emanaba el atento esmero con que se conservaban las genealogias. Así el dia de un matrimonio era una solemnidad para la tribu, lo mismo que el de la circuncision; y así se eximia del servicio militar y de toda obligacion personal al nuevo esposo por espacio de un año.

Parangon con otras legislaciones. — Mientras que la religion prescribia á los cananeos, á los moabitas y á los amonitas que inmolasen á la divinidad sus propios hijos; á la par que los celos, la vida licenciosa y la supersticion enseñaban á los pueblos orientales á mutilar á los varones, Moisés la prohibia absolutamente y escluia de todo derecho civil á los eunucos. En los pueblos comarcanos un déspota hereditario imponia la ley á medida de su voluntad; aquí el gobierno representativo y un código de leyes sustituyeron á la arbitrariedad la regla escrita y el buen sentido del mayor número. En otras partes existe una casta sacerdotal, depositaria misteriosa del saber y de las tradiciones; aquí todo Israel lee, estudia, y sabe de memoria el libro del dogma y de la doctrina. En otras partes la magia y el arte de adivinar espantan y oscurecen los espíritus; aquí está vedado consultar á los adivinos y á los magos, y si se levanta un falso profeta diciendo haber tenido sueños, se manda que sea apedreado. En las demás naciones eran odiosos los extranjeros como cosa profana. Moisés por el contrario recomienda que se les guarden atenciones.

«No entristezcais ni censureis al extranjero; amadle como á uno de vosotros; y haced memoria de que vosotros tambien fuisteis extranjeros en la tierra de Egipto» (16). Se debia administrar igual justicia al nacional y al extranjero: podia habitar éste en Israel con tal de que no profesase públicamente la idolatria, y ejerciese un arte ó un oficio, si bien no podia poseer tierras para no romper el equilibrio establecido.

Mujeres.—En las otras naciones se emparedaba á la belleza en los serrallos para el deleite del rico

(15) El doctor KAHN, en el *Tratado de la policia médica sobre las leyes sanitarias de Moisés*, prueba lo bien entendido de sus disposiciones, Hamburgo, 1833 (aleman).

(16) Como una opinion errónea contradice la benevolencia de los hebreos hácia los extranjeros, nos parece oportuno remitir á nuestros lectores á Jeremias que la constituye en precepto, XXIX, 7. Filon dice que el sumo pontífice de los hebreos oraba por las naciones extranjeras. Entorno del templo de Jerusalen habia un pórtico donde iban á orar libremente los extranjeros.

y del poderoso, ó se prostituia en el templo de Milita ó en las calles de Sardas. Aquí no solo se fulmina la execracion sobre el pecado contra la naturaleza, y se arroja de entre las hijas de Israel á la mujer impúdica, sino que aun está prohibido desear la mujer agena.

Léjos de estar allí envilecida la mujer como en Oriente, hasta ser esclava, ó de ser encerrada en los gineceos como en Grecia y Roma, vemos á Débora como jefe á la cabeza del pueblo, á Judit rodeada de respeto antes de ser libertadora de Betulia, á Atalia y á la viuda de Alejandro Ianneo ocupando el trono. El libro de la ley, perdido hacia mucho tiempo, se encuentra en tiempo de Jonás, y la profetisa Olda es consultada con este motivo; y las figuras sencillas de Raquel, Booz, Ruth, Sara, y la mujer de Tobias, ofrecen una pureza de amor que induce ya á presentir la santa dignidad del matrimonio cristiano.

Familia.—El gobierno patriarcal es la base de los reglamentos domésticos de Moisés; pero el padre no tiene ya el derecho de vida y muerte, que continua en las demás naciones: podia, sí, vender á su propio hijo, pero solamente á los hebreos, y eso no de una manera irrevocable. Cuando el hijo se obstinaba en el mal, le remitia el padre á los tribunales, á fin de que hicieran justicia pública.

El hombre no recibia, sino que daba el dote. Como poseedor de la fuerza física es la actividad de la inteligencia, con las cuales se adquiere la riqueza.

La poligamia comun en Oriente no estaba prohibida en Israel en atencion á la mayor escitacion de los sentidos, á la fácil esterilidad de las mujeres y al reposo que periódicamente imponian terribles enfermedades; pero la obligacion de dar el dote limitaba esta facultad del marido. Exponíanse públicamente las señales de la virginidad de las esposas. Por espacio de un año quedábase el marido en casa ocupado en agradar á su mujer.

No podia el marido despedir á la mujer de su casa, ni repudiarla tampoco: ó si tenia para ello justos motivos, debia solicitarlo con intervencion de un levita, quien procuraba ante todo restablecer la concordia; y sino lo conseguia, se enviaba el acta de divorcio á la mujer en testimonio de su libertad y de su derecho á contraer un nuevo matrimonio.

Defectos.—No obstante, así respecto de esta legislacion como de todas las demás, conviene trasladarse á los tiempos en que fué dictada, considerar al pueblo á que iba destinada, pueblo cuya natural pertinacia no le consintió nunca poseer su total complemento, y conviene además advertir en ella muchos símbolos y muchas figuras. A imitacion de todos los códigos antiguos, independientemente de los reglamentos del culto, el de los hebreos desciende á particularidades inusitadas en los nuestros. Pronuncia la pena de muerte contra todo el que edifica su casa con poca solidez y sin balaustres en los terrados; contra todo el que deja libre á un buey furioso; determina la tela y la hechura de los vestidos: prohibe raer las barbas y cortarse los cabellos en redondo. Dictadas fueron otras muchas prescripciones á consecuencia del esmero que aplicaban los antiguos legisladores á mantener la distincion de las razas, y á conservar á cada una de ellas su carácter peculiar y la categoria que le habia cabido en suerte. De aquí provino aquella atencion á formar por la educacion las costumbres, y á fundar la fuerza de los imperios, no como ahora sobre algo más ó ménos de dinero y sobre ciertas combinaciones casi mecánicas, sino sobre una manera uniforme de pensar, adoptada por la nacion desde su orígen.

He aquí la razon porque Moisés, jefe de un pueblo rodeado de idólatras é inclinado así mismo á la idolatria, se vió obligado á proscribir toda efigie, estorbando así el progreso de las bellas artes (17). De aquí proviene así mismo su incesante recomendacion de abjurar de las costumbres extranjeras: «Yo soy el señor, Dios vuestro: no hareis segun la costumbre de la tierra de Egipto en que habitasteis, y no os portareis segun el estilo de Canaan, á donde os he de introducir: cumplireis mis juicios: guardareis mis preceptos, y andareis en ellos (18).» A esto propendia la circuncision, así como la distincion de los manjares en puros é impuros. Aun prescindiendo de la razon de salud en el ejercicio de estas mortificaciones, que tanta parte tienen en la educacion moral, este último precepto impedia al pueblo familiarizarse con los extranjeros, á cuyas mesas no podia sentarse. Y aun creemos que á esto debe atribuirse el silencio que allí se guarda sobre una vida venidera. Aquellos que de este silencio han deducido que los hebreos no tenian nocion alguna de la inmortalidad del alma, quedan desmentidos por el conjunto de todas sus instituciones, y por sus cánticos perpetuamente animados con la idea de una segunda vida: quedan desmentidos por la secta de los saduceos, reputada como hereje porque la negaba. Pero los hebreos salian de Egipto, donde los muertos eran más bien objeto de culto que de un recuerdo respetuoso, y donde la desigualdad social estaba fundada en la diversidad de orígen de las almas; estaban próximos á los fenicios, que vestian el luto de Adonis. Convenia, pues, apartar todo aquello que pudiese arrastar á los espíritus vulgares á supersticiones de esta naturaleza.

Esclavos.—Por eso fué prodigada la pena de

---

(17) ¿Cómo hicieron aquellas tribus nómadas y pastoriles el becerro de oro y muchos otros ornamentos de que estaba cuajado el tabernáculo?

Los egipcios tenian minas y hornos en la Arabia Petrea y allí ejecutaban los trabajos mandados por los faraones. Los hebreos aprendieron dicho arte y se valieron de aquellas fábricas para sus obras.

Véanse los recientes viajes de Lepsius, Laborde y Lottin de Laval.

(18) *Levitico*, XVIII, 2 y sig.

muerte en relacion con el tiempo, y son justificados por el estado moral del pueblo muchos de estos mandamientos, léjos todavía de la abundancia de moralidad que propagó más tarde el Evangelio. Acaso conservó tambien la esclavitud porque el género humano no era capaz entonces de una educacion más elevada, ó porque el legislador no se atrevió á tocar una institucion sobre la cual descansaba toda la economía política de los antiguos. Verdad es que procuró suavizarla: la esposa cautiva despues de llorar un año á su marido y á sus deudos podia ser desposada: no debia ser despedida sino libre: el que vendia á sus hermanos libres estaba condenado á muerte. Solo seis años podia permanecer esclavo el hebreo; al sétimo partia en libertad con su esposa. La ley añade: «Dale pan y vino para su viaje y después no le olvides tampoco: acuérdate de que te ha servido con fidelidad seis años y de que tú tambien fuiste siervo. No restituyas á su dueño el esclavo que se refugie en tu casa, sino que habite en tu ciudad y no sea por ti contristado. No oprimas como mercenarios á los hebreos que fueren esclavos, trátalos como á colonos, porque mis siervos son, y yo los saqué de la tierra de Egipto» (19). Así á lo ménos en la persona de sus hijos podia el esclavo elevarse á la dignidad de cabeza de familia y propietario. En otros pasajes encontramos maldecido el tráfico de esclavos (20). El siervo se sentaba á la mesa con su amo (21). Jeremías intima á Sedecías que Dios abandonará á él y su pueblo en poder del rey de Babilonia por deshonrar su nombre no queriendo devolver la libertad á sus hermanos (22), al contrario la mujer fuerte distribuye antes de amanecer el alimento á sus domésticos y procura que se abriguen para que no padezcan frio (23). Y Job esclama:—«¿Si no juzgué bien á mi criado ni á mi criada cuando se quejaban de mí, que haré cuando Dios venga á juzgarme? ¿No nos han formado á uno y á otro en el seno de nuestra madre?» (24)

El que á su siervo mataba, moria de muerte, á no haber sido por efecto de un acaso: si se le rompia un diente, recobraba su libertad al punto. El descanso legal del sétimo dia y del sétimo año daba asimismo tregua á la fatiga del esclavo; primer alivio prestado por la religion á sus padecimientos. Su situacion era además dulcificada por la caridad, á la cual habia ya Moisés comunicado impulso. Muchos de sus preceptos respiran una benevolencia digna de haber precedido al *nuevo precepto* de Jesucristo. «No haya entre vosotros indigentes ni mendigos. Si alguno de tus hermanos ó conciudadanos viniese á ménos, no cierres el oido, ni aprietes la mano, sino préstale de lo tuyo. No aspires á vengarte, ni te acuerdes de las injurias de tus hermanos. No te muestres en juicio contra tu propia sangre. No desprecies la persona del pobre, ni honres la causa del rico: júzgalos segun justicia. No retengas en tu poder el jornal del obrero hasta el dia de mañana. No hagas daño á la viuda ni al huérfano, porque vocearán á mí y yo oiré su clamor. No digas injurias á tu madre, ni pongas tropiezo delante del ciego, si temes al Señor. Al que ha venido á ménos no tomes usura, ni de los granos le exijas superabundancia; y no recibas en prenda el vestido de la viuda. Cuando reclamares una deuda de tu prójimo, no entres en su casa para tomar prenda, sino quédate fuera y él te dará lo que tuviere. Si es pobre, no detengas la prenda en tu poder por la noche; devuélvesela antes de que oscurezca, para que te bendiga en su lecho y halles justicia delante del Señor. Levántate delante de cabeza cana, y honra la persona del anciano. Cuando segares las mieses de tu campo no cortarás hasta el suelo la superficie de la tierra, ni recogerás las espigas que se vayan quedando. No vuelvas á tu viña para recoger los racimos que se cayeron, sino que los dejarás caidos para que los cojan los pobres y los forasteros. Haz lo mismo con las aceitunas; no retrocedas para buscarlas, sino que las dejarás para que las recojan la viuda, el huérfano y el forastero. Si encuentras un nido y coges á los hijuelos en cañones, deja al menos la madre. No ates la boca del buey cuando trilla el grano en tu era. Si encontrares perdido buey ú oveja de tu hermano, vuélveselo á llevar aunque viva léjos y no le conozcas; haz lo mismo con su vestido. Si el asno del que te aborrece cayere debajo de la carga, no pasarás de largo, sino que le ayudarás á que se levante.»

(19) *Deut.*, XV; *Exod.* XXI.
(20) *Joel.*, II, 8; *Amos.*, I, 9.
(21) *Deut.*, XVI, 11 y 14.
(22) *Jer.*, XXXIV.
(23) *Prov.*, XXXI, 15 y 21.
(24) *Job.*, XXXI, 13 y sig.

CAPÍTULO VII

REPÚBLICA FEDERATIVA.

Muchos actos de Moisés en el desierto se juzgan como los de un caudillo de indisciplinado ejército, y por lo tanto obligado á emplear rigores reprobados en la vida civil. El esterminio de la tribu de Benjamin y de la ciudad de Jabes, como cómplice, porque no mandó diputados á la asamblea, recuerda el juramento que prestaban los anfictiones de esterminar las ciudades griegas rebeldes. Esfuérzanse los doctores hebreos en justificar la conquista de Canaan, como si fuese una reaccion del pueblo que recobra la tierra de sus padres. Efectivamente era una dura necesidad para establecer un pueblo errante y evitar aquella mezcla que fué causa de tantos males. Canaan estaba ocupado por tribus débiles que alternativamente se arrojaban de allí una á otra, de suerte que debia sucumbir á una más poderosa. Era dogma comun de los antiguos que la victoria daba posesion de los hombres y de las cosas, si bien aquí á lo ménos la conquista era ordenada por Dios, Dios que puede escoger para ministros de sus castigos á los faraones ó á las pestes, á los héroes ó á los diluvios. Aquellos rigores á que se veia obligado Moisés le afligian, así como le afligia el aspecto de aquel pueblo que tan pronto alzaba ídolos como anhelaba el reposo y hasta las miserias del Egipto. Apuró, pues, todos los martirios del genio, y como el genio no tocó la tierra prometida, contento con espirar á la vista de aquella tierra en que su pueblo habria sido feliz, si hubiese observado el pacto.

1605.—Entonces designado por inspiracion divina poniéndose Josué á la cabeza de Israel, pasó el Jordan, tomó á Jericó y sujetó al pais de Canaan (1) repartiéndolo entre las tribus.

Aram ó Siria es nombre que se entiende de varias maneras, si bien en general se cree que este pais se estendia por el Oriente hasta el Éufrates, por Occidente hasta el Mediterráneo, por Mediodia hasta el Líbano y la Palestina, terminando por el Septentrion hasta el Tauro: abarca 300 millas de largo por 100 de ancho. Paises principales de ella eran Palestina y Fenicia, gobernadas por reyezuelos, quienes por medio de conquistas ó confederaciones formaron quizás reinos mayores, en los cuales los primitivos dueños vinieron á ser vasallos. Los más renombrados son los reinos de Gesur, Amat, Soba y Damasco. Para conquistar todo aquel territorio habrian debido las tribus hebreas

(1) PROCOPIO en la *Historia de los vándalos*, I, 2, dice que existia entre ellos cierta inscripcion del tenor siguiente: «Huimos de la faz de Josué hijo de Nun.» Se detuvieron entre Ascalon y el puerto de Gaza; y desde allí costeando el Mediterráneo llegaron cerca de Gibraltar, pais fertilísimo que denominaron *jardines* de la *Hespéride*, donde edificaron á *Tigis*, que significa *negociar* en siriaco

Solo en 1870 se pensó en formar el relieve topográfico de la Tierra Santa que compuesto de doce hojas es mucho mejor que el usado por Kiepert.

Sin embargo, centenares de peregrinos dieron descripciones en el *Itinerarium a Burdigala Hyerusalem usque* desde el 332 hasta el último que conocemos de Selah Merryl, 1877. El reverendo Robinson comenzó en 1838 una detenida esploracion para identificar los nombres árabes actuales con los bíblicos. Los sabios hicieron de nuevo su hipsometria advirtiendo la gran presion del mar Muerto. El *Palestina Exploration Fund*, instituido en Londres para conocer aquel pais en todas sus particularidades, va publicando interesantísimas monografias, aprovechándose además de los descubrimientos egipcios, de los documentos cuneiformes y de los textos árabes, proporcionando mucha luz á la Historia Sagrada.

Véase tambien el *Atlas arqueológico de la Biblia segun los mejores documentos... y sobre todo segun los descubrimientos más recientes...* por M. C. FILLION. Paris y Lion, 1883, con 93 láminas.

mantenerse unidas; pero al revés deseosas, de proporcionarse moradas estables y repartirse los terrenos, las más fuertes se apoderaron de las porciones mayores, las otras se procuraron el mejor asilo que pudieron, y así la tribu de Dan tuvo que situarse á la izquierda de la Judea propiamente dicha. Por esa razon no lograron esterminar totalmente á los palestinos, y las pequeñas tribus que en el pais quedaron, fueron perpétuas enemigas de los invasores, como los árabes errantes, los idumeos y los filisteos (2).

Los filisteos como estirpe jafética y afines tal vez á los pelasgos, tuvieron por primera sede la isla de Creta, donde por mar fueron á conquistar el pais que de su propio nombre se llamó Palestina. Vencidos por el rey de Egipto obtuvieron de él algunas tierras de los litorales, donde cuando la decadencia de Egipto, crecieron y aumentaron fundando cinco ciudades, capitales de otros tantos principados estrechamente federados y amenazadores para los israelitas y cananeos. Aguerridos como piratas atacaron la Fenicia donde los cananeos se habian concentrado después de ser derrotados por los israelitas; destruyeron á Sidon, su ciudad principal, y entonces fué cuando pretendieron someter á Israel.

Jueces. 1580.—Las tribus no estaban sometidas una á otra, sino que cada una se regia por el gobierno de sus propios jefes, esto es, los principales y los ancianos, constituyendo así una república federativa.

Después de haber adelantado mucho en la conquista, sintiéndose Josué cercano á la muerte congrega á los ancianos y á todos los magistrados de Israel y les dice:—«Vosotros veis lo que ha hecho el Señor Dios vuestro con las naciones que teneis alrededor y de que manera el mismo ha combatido por vosotros y os ha repartido por suerte toda la tierra desde la parte oriental del Jordan hasta el mar Grande, y que quedan aun muchas naciones; pero el Señor las dispersará con tal que seais esforzados y solícitos en guardar todas las cosas que están escritas en el libro de la ley de Moisés, y después que entreis en la tierra de estas gentes y no os mezcleis con los extranjeros ni jureis por sus dioses, sino que esteis unidos al Dios verdadero.»—Por desgracia no fueron oidos sus consejos y con el vínculo religioso se relajó tambien el vínculo político. No hallándose ya al frente de la nacion un caudillo militar se dispertaron las rivalidades de las pequeñas tribus contra las demás: se aprovechaban los enemigos de esta coyuntura para amenazar la existencia de la nacion; el pueblo mismo asustado de su aislamiento, ora volvia los ojos á Egipto que anhelaba volver á sujetarle, ora se apoyaba en los asirios contra los egipcios: pero se levantaban de vez en cuando personajes, de Dios queridos, que poniéndose á la cabeza del pueblo, le redimian de la servidumbre y de los tributos.

Cusan, rey de Mesopotamia, tuvo en servidumbre á Israel por espacio de ocho años (1562 á 1554) hasta que fué libertado por Otoniel. Luego Efraim y Benjamin cayeron bajo el yugo de Eglon, rey de los moabitas (1514 á 1496), pero diez y ocho años más tarde Aod, adalid valeroso, fué enviado á Eglon para ofrecerle el tributo: cumplido su encargo volvió solo cerca del rey, y teniéndole en lugar retirado, le mató, y libertó á ambas tribus. Dan, Judá y Simeon tuvieron por señores á los filisteos hasta que fueron redimidos por Samgar, quien mató á seiscientos enemigos con una reja de arado (1416 á 1396). Jabin rey de Asor les dominó enseguida; pero su ejército fué derrotado y Sísara su general muerto á manos de Jahel que le clavó en tierra por las sienes. Entonces la profetisa Débora que administraba justicia debajo de una palmera del monte de Efraim, entonó el cántico siguiente:

Canto de Débora.—«Los de Israel que espontáneamente espusisteis vuestras almas al peligro, bendecid al Señor. Oid, reyes, escuchad, príncipes, yo soy la que diré un cántico al Señor Dios de Israel. Señor, cuando salias de Seir y pasabas por las regiones de Edon, movióse la tierra y los cielos y las nubes destilaron aguas, los montes se derritieron delante del Señor. En los dias de Jahel cesaron los caminos, y los que iban por ellos anduvieron por veredas desviadas: desmayaron los fuertes en Israel hasta que se levantó Débora, madre de Israel.... Vosotros á quien mi corazon ama, los que de propia voluntad os ofrecisteis al peligro, bendecid al Señor.... En donde fueron estrellados los carros y fué sofocado el ejército enemigo, allí sean cantadas las justicias del Señor y su clemencia para con los fuertes de Israel; entonces el pueblo del Señor descendió á las puertas y recobró el señorio. Levántate, Débora, levántate y entona un cántico. Levántate, Baruc, y echa mano de tus cautivos: se han salvado las reliquias del pueblo: el Señor combatió en los valientes.... Del cielo se combatió contra ellos: los torrentes arrastraron sus cadáveres: huella ¡oh alma mia! los campeones. Maldecid á las tierras que no vinieron al socorro del Señor, en ayuda de sus más esforzados guerreros. Bendita Jahel entre las mujeres, bendita sea en su tienda. Dió leche á Sísara que le pedia agua, y en taza de príncipes le presentó manteca. Echó la mano izquierda á un clavo y la derecha á un martillo y taladró las sienes de Sísara con gran fuerza. Rodó á sus piés exhalando el espíritu y yacia en tierra exánime y miserable. Su madre mirando por la ventana, daba alaridos y decia:—*¿Cómo tarda en volver su carro? ¿cómo son tan pesados los piés de sus caballos?*—Y una de sus mujeres más advertida que las otras respondia á su suegra:—*Quizá está ahora repartiendo los despojos, y se está escogiendo para él la cautiva más seductora; vestidos de diversos colores se dan á Sísara y bandas bordadas para adorno de su cuello.*—Así perezcan, Señor; todos

(2) SALVADOR, lib. V, c. 2.

tus enemigos, y los que te aman así brillen como resplandece el sol en su Oriente.»

Gedeon.—Estos cánticos repetidos en todas partes vigorizaban más y más el sentimiento nacional y religioso; pero este pueblo tardó poco en reincidir en su pecado y le avasallaron los madianitas.

Vino despues á libertarle Gedeon (1356 á 1349) que tuvo de sus mujeres setenta hijos, y Abimelech, quien nacido de una concubina y movido de ambicion, degolló á todos sus hermanos y reinó hasta que murió peleando (3).

1261.—Tola, hijo de su tio, fué luego nombrado juez; enseguida Jair, que tuvo treinta hijos, todos señores de ciudades, y los cuales cabalgaban por gran distincion en mulos. Habiendo prevalecido otra vez los filisteos eligieron los israelitas por juez á Jefté (1243), caudillo de una banda, quien prometió, si vencia, inmolar á Dios la primera persona que le saliese al encuentro. Venció, y la primera persona que se ofreció á sus ojos fué su única hija que salia á recibirle con panderetas y danzas. Cuando supo el voto de su padre le pidió permiso para ir dos meses por los montes á llorar su virginidad con sus compañeras: cumplido este plazo tuvo efecto la promesa del padre.

1212.—Tuvieron despues los israelitas por jueces á Abesan, Ajalon y Abdon; hasta que para derrocar la dura tirania de los filisteos se levantaron el espíritu de Helí y el brazo de Sanson, el más fuerte de los hombres (1172 á 1152). Este cayó prisionero despues de haber maltratado cruelmente al enemigo. Helí ya contristado por las culpas de sus hijos, murió de pesadumbre al saber que el Arca de la Alianza habia caido en poder de los filisteos.

Samuel.—El más memorable de los jueces fué Samuel (1092), que henchido de fervor por la gloria de Dios, apartó al pueblo de la idolatria, y habiéndose consolidado así en su unidad hizo que triunfase sobre los filisteos. Intentó introducir una novedad en la constitucion haciendo hereditaria en su familia la dignidad suprema: instituyó, pues, por jueces á sus hijos Joel y Abia; pero se dejaron corromper por la avaricia, tomaron regalos y pervirtieron la justicia, de manera que descontentaron al pueblo. Habiéndose dirigido éste á donde Samuel estaba le pidió un rey. Censuróle Samuel vigorosamente porque queria obedecer mas bien al hombre que á Dios que le habia sacado de la servidumbre.—«Tomará el rey vuestros hijos y los pondrá en sus carros y los hará sus guardias de á caballo á que corran delante de su carroza; y les obligará á servirle, á ser segadores de sus mieses y á fabricar sus armas. Hará tambien de vuestras hijas sus perfumeras, sus cocineras y panaderas: y tomará así mismo lo mejor de vuestros campos y cosechas y rebaños y lo dará á sus siervos; y tomará tambien vuestros esclavos y mozos más robustos y los hará trabajar en su provecho.»

Pero como persistiese el pueblo, Samuel le escogió por caudillo y rey á Saul, de la tribu de Benjamin, alto de estatura y poderoso de fuerza. Luego dijo á Israel:—«Os he gobernado mucho tiempo; declarad si me he alzado con el buey ó el asno de alguno; si á alguno he calumniado, si le he oprimido, si he aceptado cohecho de mano de alguno; declaradlo y pronto estoy á restituirlo.»—Le proclamaron todos inocente: les reconvino por sus faltas y especialmente por la que acababan de cometer mudando de gobierno, y se despojó de su investidura de juez.

(3) El libro de los jueces es muy confuso y está desacorde con los hechos históricos de otros pueblos. Su cronologia está equivocada; pone 5 siglos entre el Exodo y la monarquia. Es un conjunto de tradiciones inconexas.

CAPÍTULO VIII

MONARQUIA.

Saul. 1080.—Indignado Saul por la vileza de los israelitas, toma dos bueyes, los despedaza y envia un pedazo á cada tribu, diciendo que destrozaria asi todos los bueyes de aquellos que no siguiesen á él y Samuel. Luego consolida su trono á beneficio de una victoria sobre los amonitas (1080), y el pueblo aunque dedicado especialmente á cultivar los campos y á criar rebaños, adquiere el espíritu guerrero. Introdujo Saul la disciplina en las armas, hizo esperimentar muchas veces su valor á los filisteos, y llevó hasta el Éufrates su marcha victoriosa. No era á pesar de todo rey absoluto, habiendo sido ungido por el profeta y elegido hasta cierto punto por el pueblo: no debia ser más que un caudillo siempre armado, sin corte ni morada fija, ni ciudad capital, á las órdenes de Jehová, órdenes que Samuel le trasmitia. Este último redactó conforme á la ley de Moisés, la constitucion del reino, y fué depositada en el templo (1). No se debian tomar las armas sino en nombre del Señor, cuya arca estaba colocada en medio del campamento.

Semejante tutela pareció insoportable al nuevo rey: intentó emanciparse de ella apoderándose de las funciones del sacerdocio, y ofreciendo él mismo en Gálgala el holocausto. Este fué el orígen de la enemistad entre ambos personajes. Abandonado Saul del espíritu de Dios, se abandonó á la crueldad y á las supersticiones, evocó las sombras por medios de magia, y manchó un reinado bien inaugurado con fraudes é injusticias. Samuel ungió entonces al pastor David (1040). Este todavia muy mozo habia vencido en batalla á Goliat, general de los filisteos, y era el más eminente poeta que tuvieron jamás los hebreos. Introducido en el palacio disipó con las vibraciones de su arpa la sombria melancolia de Saul y vino á ser íntimo amigo de su hijo Jonatás. Habiendo dado muerte á doscientos filisteos, alcanzó la mano de la hija del rey en recompensa. Pero Saul llegó á concebir envidia contra él, porque en Israel se cantaba: «Saul mató mil, pero David mató diez mil» y por temer que ayudándole los levitas y el ejército estorbase á su hijo suceder á la corona. Tendióle emboscadas en muchas ocasiones, lo cual le obligó á refugiarse entre los árabes del desierto, y en medio de los pastores. Entonces Saul perseverante en su proyecto de esterminar el sacerdocio y de borrar toda distincion entre el poder eclesiástico y la autoridad civil, mandó dar muerte en Nob á Abimelech y á ochenta y cinco sacerdotes con sus familias.

Habiéndose enagenado de este modo la estimacion de sus súbditos vió á los filisteos arrancarle el triunfo y espiró en las colinas de Gelboé con Jonatás y sus dos hijos.

David le lloró y cantó: «Llora, oh Israel, á los que heridos murieron sobre tus altos: los ínclitos de Israel cayeron sobre tus montes: ¿Cómo han sucumbido los fuertes?

»Silencio, no deis la nueva en Geth, ni lo publiqueis en las plazas de Ascalon, porque no se alegren las hijas de los filisteos, ni hagan fiesta las mujeres de los incircuncisos.

»Montes de Gelboé, ni rocio ni lluvia vengan sobre vosotros, ni haya campos de primicias, porque allí fué abatido el escudo de los valientes, el escudo de Saul, como si no hubiera sido ungido con óleo.

»Sin sangre de enemigos, sin grosura de fuertes, nunca volvió atrás la lanza de Jonatás, ni la espada de Saul se retiró jamás en vano.

«Saul y Jonatás amables y de buen parecer en la vida, en la muerte tampoco se separaron; más lijeros que águilas, más fuertes que leones.

(1) Libro I, de los *Reyes;* cap. X, 25.

»Hijas de Israel, llorad sobre Saul que os vestia de escarlata en vuestras pompas, que os daba joyeles de oro para ataviaros.

»Duélome por tí, oh hermano mio Jonatás, hermoso sobremanera, y amable sobre el amor de las mujeres: como una madre ama á su hijo único así te amaba yo.

»¿Cómo cayeron los valerosos en la batalla? ¿Cómo murió Jonatás sobre lo alto de los montes?»

David.—Entonces los hombres de Judá eligieron por rey á David (1033); pero las demás tribus se declararon por Isboset, hijo de Saul, á quien sobrevivia; y solo siete años más tarde, cuando éste fué asesinado á manos de los suyos, vino toda la nacion á Hebron delante de David y le dijo:—*Aquí estamos, hueso tuyo y carne tuya somos, apacenta á tu pueblo y sé nuestro caudillo.*

David hizo la constitucion de acuerdo con los ancianos, á quienes reunia después para las resoluciones más importantes, conformándose además con los pareceres de los sacerdotes. Reinó cuarenta años y fué el más insigne rey de Israel. Sus conquistas aumentaron grandemente el territorio, porque avasalló la Siria y la Idumea, de manera que ejercia dominio desde el Éufrates hasta el Mediterráneo y el mar Rojo, y desde la Fenicia hasta el golfo de Arabia. Se ocupó en hacienda, hizo el empadronamiento de su pueblo, y tomando á los idumeos los puertos de Elat y de Asiongaber, donde terminaba el golfo Elanítico, ocupando además á Allab junto al mar Rojo y á Tapsak á orillas del Éufrates, preparó el mayor ensanche del comercio.

A fin de robustecer la unidad de la nacion consagró particular esmero á que no se profesase más culto que el de Jehová. Estableció su residencia en Jerusalen, levantando allí un palacio de madera de cedro: depositó el arca de la alianza, santuario nacional, en el Tabernáculo, y allegó inmensos tesoros para la construccion del templo que su sucesor erigió al Dios verdadero.

Es verdad que su gobierno acabó por ser ominoso: las diversas mujeres con quienes se desposó suscintaron intrigas de serrallos; así sus postreros dias fueron perturbados por las rebeliones de sus propios hijos. Vivió setenta años y dejó en el tesoro más de 100.000,000 de zequies (2).

Salomon.—Por complacer á Betsabé, su favorita entre todas sus mujeres, y robada por David á su esposo, señaló, para que en perjuicio de su primogénito Adonias le sucediese, á Salomon (1001) que hubo en ella, y á quien habia educado el profeta Natan, intrépido censor de los estravios del rey. Salomon se aseguró el trono deshaciéndose de su hermano mayor Adonias, desterrando al sumo sacerdote Abiatar y dando muerte en el tabernáculo á Joab, que favorecian al primogénito. Debió la Judea á este príncipe la época de su mayor brillo: sobrepujó en ciencia á los orientales y á los egipcios. Compuso tres mil parábolas y cinco mil cantares: escribió sobre todas las cosas naturales desde el cedro del Líbano hasta el hisopo. Hacia tambien enigmas que enviaba para que los esplicase á Iram rey de Tiro, el cual le remitia otros; y en esta lucha Salomon siempre fué vencedor, si bien quedó luego vencido por el tirio Abdemon (3).

Diferentemente del rey pastor que ascendió al trono por su espada y por su virtud, Salomon fué encumbrado á él por sucesion é introdujo en Jerusalen el fausto de una corte oriental. Se mandó construir un palacio y en el monte Líbano una casa de recreo. Enriquecióle el comercio inmensamente. Acudian los príncipes extranjeros á admirarle. Contrajo una alianza con Hiram, rey de Tiro, á beneficio de la cual los puertos conquistados por David tomaron parte en el tráfico de los paises meridionales, á la par que su flota le traia de Ofir (4), rarísimas maderas y preciosas gomas: tambien hacian las naves de Salomon cada tres años el viaje á las Indias y le llevaban oro, plata, marfil, monos y pavo-reales. Se anticipó á Alejandro Magno en el vasto proyecto de reunir á los pueblos del Asia por medio de la fraternidad pacífica de las artes y del comercio. Propendian sus miras á convertir su capital en emporio de las caravanas, y con este objeto mandó edificar á Balbek y Palmira (5), ciudad de poético nombre, alzándose como una palmera en el desierto de Siam, y punto de parada en el camino de Babilonia.

Para sustentar un lujo de que se refieren increibles maravillas, modificó la administracion del reino, y tuvo doce gobernadores que le enviaban cada mes el producto de los tributos cobrados. Sin contar esto y las sumas que le enviaban los caiques de los árabes y los recaudadores de las gabelas, recibia cada año 676 talentos de oro (46.000,000 de pesetas).

Templo.—Fué el templo el monumento más insigne de su magnificencia; se alzaba sobre un monte, rodeado por todas partes de muros, y á cuya cumbre se subia por espaciosas escaleras. Allí

(2) Si hemos de creer á Michaelis ha adquirido recientemente el museo de antigüedades de la Biblioteca real de Paris una copia en yeso de un bajo-relieve antiquísimo encontrado en el monte Olivete. Créese que representa á David con el traje de su tiempo: su talar vestidura y su birrete en estremo alto y de estraña forma parece están cubiertos de caractéres ilegibles.

(3) Y la sabiduria de Salomon escedia á la de todos los orientales y egipcios, y era más sabio que todos los hombres; más sabia que Etan, Ezrahita y que Heman y Calcol y Dorda, hijos de Maol, lib. III, de los *Reyes*, cap. 4, 30 y 31.

La noticia sobre los enigmas fué dada por el hebreo Josefo, lib. VIII, cap. 1, segun el testimonio de Menandro y Dion.

(4) Segun BRUCE.—*Viaje á las fuentes del Nilo*, tomo II, cap. IV; *Ofir* corresponde á Sofala; *Tarsis* ó Melinda.

(5) *Reyes* XI, 18.—BAALAK quiere decir templo del Sol, y *Balbek*, valle del Sol. Los árabes dan todavia el nombre de Tabmor á Palmira.

se abria al pueblo un ancho pórtico, y otro más reducido, donde los sacerdotes hacian las ofrendas, separado del primero por una balaustrada que permitia ver como ascendia el humo de los inciensos. A un lado de este pórtico se hallaba el santuario, á cuya entrada se levantaban dos columnas de bronce, con su puerta resplandeciente de oro, donde no debia penetrar ningun profano. Iluminaban diez lámparas aquella oscuridad misteriosa, y de allí salia la voz de los sacerdotes á que respondia el pueblo á coro. En el lugar más sagrado estaba colocada el Arca de la Alianza, rodeada con preciosas colgaduras, que solo franqueaba el sumo pontífice una vez al año: de este modo reunia el templo las tres unidades en que hemos dicho se compendiaba el pueblo hebreo; Dios á quien se adoraba allí, la ley que allí estaba guardada, y el pueblo que se congregaba allí de todas partes para fraternizar en las solemnidades anuales. Así continuó siendo símbolo de la vida nacional hasta cuando los últimos hebreos llegaron á perder su significacion completa. Y aun sobrevivió en la memoria cuando ya no quedaba piedra sobre piedra; escitó á los cristianos á las cruzadas, y reunió todavia en un solo voto todos los suspiros de los judios desparramados á los cuatro vientos (6).

Salomon escogió en todo Israel treinta mil obreros bajo la direccion del arquitecto principal Adoniram para la construccion del templo que fué terminado en siete años: diez mil para que fueran al Líbano todos los meses á cortar cedros y abetos; setenta mil para acarrear las cargas, y ochenta mil para labrar las piedras, sin contar los tres mil sobrestantes y los trescientos que daban órdenes al pueblo (7). Luego que estuvo terminado el edificio, se celebró la consagracion con magníficas fiestas y se degollaron veinte y dos mil bueyes y cien mil ovejas. En aquella ocasion fué cuando el rey poeta compuso el cántico siguiente:

«Yo te he edificado esta casa, Señor, para que habites en ella y establezcas tu trono perpétuamente.

»Bendito sea el Señor que con su propia boca habló á David mi padre y cumplió lo que habia prometido.

»Le dijo: desde el dia en que saqué á mi pueblo de la tierra de Egipto yo escogí una ciudad entre todas las tribus de Israel para que se edificase en ella una casa á mi nombre.

»Y yo he edificado la casa al nombre del Señor Dios de Israel, y he colocado en ella el arca en que está el pacto del Señor.

»Señor Dios de Israel, no hay semejante á tí en el cielo ni en la tierra; tu guardas el pacto y la misericordia con tus siervos que andan delante de ti.

»¿Es pues creible que mora Dios con los hombres sobre la tierra? Si el cielo y los cielos de los cielos no te pueden abarcar, ¿cuánto ménos esta casa que he edificado?

»Mas vuelve los ojos á tu siervo, escucha su himno y su oracion y no apartes tu vista de la casa de que has dicho: Allí estará mi nombre.

»Si un hombre pecase contra su prójimo y tuviere que hacer algun juramento con que quede obligado y viniere á tu casa por motivo del juramento, tú le oirás en el cielo y harás justicia á tus siervos, condenando al impio, haciendo caer su iniquidad sobre su cabeza y justificando al justo.

»Si tu pueblo volviere las espaldas á sus enemigos, porque haya pecado, y haciendo penitencia y confesando tu nombre viniere á orar á tu casa, óyele, y perdónale y vuélvele á la tierra que diste á sus padres.

»Si estuviese cerrado el cielo y no lloviere por castigo, y orase el pueblo de Israel en esta casa y por su afliccion se convirtiese de sus pecados, óyele, aplaca tu ira, y desvia de tus siervos el hambre, la peste y toda plaga merecida por sus estravios.

»Así mismo el extranjero cuando viniese de una region distante por amor de tu nombre, tú le escucharás para que todos los pueblos aprendan á temer tu nombre.

»Si saliere tu pueblo á campaña contra sus enemigos á cualquiera parte que tú lo enviases, te harán oracion de cara al camino de la ciudad que escogiste, y escuchando sus ruegos le harás justicia, y le preservarás del cautiverio, porque es tu pueblo y le separaste por heredad de entre todos los pueblos de la tierra para otorgarle reposo.»

De esta manera el templo y los ritos consolidaban la nacionalidad á beneficio de la religion. Pero

---

(6) Aun hoy el que visita á Jerusalen se maravilla en el sendero del monte Moria, á donde van los hebreos cada viernes á conmemorar llorando y gimiendo las ruinas de la patria, al contemplar los vestigios del muro que circundaba el templo. Enormes sillares soberbiamente labrados y unidos con verdadera inteligencia forman la primera hilada; y las sucesivas van menguando gradualmente con tanta armonia como gusto artístico y dan una idea de un edificio que debia parecerse á los de Egipto y Roma.

(7) Han querido las sociedades de franc-masones enlazar sus tradiciones al templo de Salomon. Dicen, pues, que habiendo enviado á Salomon el rey de Tiro en clase de director de los demás arquitectos á Hiran, descendiente por la línea materna de la tribu de Neftalí, distribuyó á los obreros en tres clases, aprendices, compañeros y maestros, teniendo cada cual para reconocerse mútuamente una palabra de seña. Deseando alcanzar tres ambiciosos la palabra de seña correspondiente á los maestros, asaltaron á Hiran en ausencia de los obreros, y como se negase á su exigencia, le quitaron la vida descargándole tres golpes y le dieron sepultura. Salomon hizo que le buscasen nueve maestros esperimentados, y dirigiéndose tres á la puerta occidental, tres á la oriental y tres á la del norte llegaron á descubrir su cadáver. De aquí provienen los tres grados de franc-masones, y todos sus símbolos, el triángulo, el martillo, el escoplo, el compás, la regla, las tenazas, la escuadra, etc. De aquí provienen tambien los funerales de Hiran en su iniciacion y los tres golpes que recibe el candidato.

por desgracia el mismo Salomon dió el funesto ejemplo de romper semejante lazo. El que habia cantado «¿quién subió al cielo y descendió? ¿Quién contuvo el viento en sus manos? ¿Quién recogió las aguas como en un manto? ¿Quién levantó todos los términos de la tierra? ¿Cuál es su nombre? (8), cayó en la idolatria. Desvanecido de orgullo por sus riquezas, se abandonó al estilo de vivir oriental, y olvidando así las costumbres de su patria pobló su harem de mujeres escogidas entre las más hermosas egipcias, moabitas, amonitas, idumeas, sidonias, eteas, hasta 700, á las cuales añadió 300 concubinas (9). Desde en medio de ellas gobernaba á su pueblo, y por complacerlas faltó á la política y á la religion introduciendo dioses forasteros, Astartes, diosa de los sidonios, Moloc ídolo de los amonitas, Camo, dios de los moabitas, lo cual mezcló nuevamente á los hebreos con las demás naciones.

(8) *Prov.*, XXX, 4.
(9) *Reyes.*, XI, 1 y 3.

Poco tardó en esperimentar las deplorables consecuencias de esta conducta, en muchas revueltas y principalmente en la de Razon que emancipó la Siria de su obediencia y fundó en Damasco un reino perpétuamente enemigo del de Israel. Tambien Jeroboan trató de sublevar las tribus; pero se vió obligado á buscar refugio entre los egipcios, que tal vez favorecian sigilosamente aquellos movimientos sediciosos. Como se hacia solo en provecho del rey, no sacaba el pueblo ventaja alguna del comercio, y mientras la capital prosperaba, decaian y esperimentaban padecimientos las provincias, á proporcion de estar más distantes.

Estalló en fin el descontento cuando murió Salomon á la edad de sesenta y dos años después de reinar cuarenta. Entonces reunidos en Siquem los Estados, dijeron á Roboan, su hijo: *Si nos alijeras algo el yugo de tu padre te nombraremos rey;* y Jeroboan, hijo de Nabat, vuelto de Egipto, le intimó á la cabeza del pueblo que aliviase el peso de los tributos; pero el nuevo rey desoyó la voz del pueblo, y le abandonaron diez tribus, quedándole las de Judá y Benjamin solamente.

CAPÍTULO IX

DIVISION DEL REINO.

Aquí empiezan los dos distintos reinos de Israel y de Judá: el primero más populoso, el segundo más importante y más rico por ser poseedor de la ciudad capital y del templo, centro de la unidad nacional. A fin de destruirla, Jeroboan, elevado á rey de Israel prohibió á los suyos que fueran al templo: mezcló nuevos ritos á los de Moisés, confió el sacerdocio á individuos que no pertenecian á la descendencia de Leví, *desechando luego las aguas de Siloe para tomar las de Rasin* (1), mandó levantar ídolos y un becerro de oro en Betel y Dan. Una vez minadas de este modo las creencias en que consistia el nervio de la nacion, iba ésta flotando entre el culto de Jehová y el de Moloc y Baal: reuníanse unos en Betel, otros en Gálgala, en el Tabor, en el Carmelo, en Masfa, en Sichem. Jeroboan no se curaba de esto, mirando la religion como asunto de política, y no se alzó ya un legislador de la fuerza de Moisés capaz de recomponer la unidad. Pervertíanse los escribas y la clase ilustrada en tiempo de reyes idólatras y afeminados; ya no le quedaba al que celase por el bien público otro poder que el de la palabra; y por eso los profetas salian á los caminos anunciando los castigos del Señor. Estaba en lucha continua la teocracia pura instituida por Moisés con la monarquia teocrática organizada á estilo de los orientales: la constitucion dada en el desierto como ley de libertad política se resolvia en ley de servidumbre; y Judá é Israel se contrariaban lo mismo en paz que en guerra, solicitando además las peligrosas alianzas de Egipto y de Damasco. Más adelante las contradictorias influencias de Egipto y Asiria fueron ostentándose más y más, á medida que el reino se debilitaba. Es evidente que la diplomacia egipcia contribuyó á la desmembracion del reino. Jeroboan habia sido educado en la corte de Menfis, y la erección del becerro de oro indica la introduccion del culto egipcio, y á la alianza egipcia propendian á veces los sucesores del mismo; mientras que los de Roboan y el pequeño reino de Judea se inclinaban á la Asiria y pocos hácia Caldea. En medio de tantos males acrecia la esperanza de un reparador, el anhelo de un órden mejor de cosas.

Reyes de Israel.—Después de Jeroboan fué rey de Israel, cuya capital era Sichem (943), Nadab su hijo, á quien libertó el Señor de las manos de los enemigos y que fué asesinado por Baasa, capitan de sus guardias (942). Reinando éste por medios mucho peores, mandó degollar al profeta Jehú, y habiéndose ligado con Damasco, redujo á Judá á las más crueles estremidades (919). Sucediéronle otros malos príncipes que indujeron al pueblo á arrepentirse de haber solicitado el gobierno de un rey. Ela fué asesinado (918) por su general Zamri, á quien opuso el pueblo á Amri, que *obró más inícuamente que cuantos le habian precedido* (2) y fabricó á Samaria para capital suya (907). Acab, su hijo, abandonó completamente la religion nacional, y habiéndose ligado con el rey de Sidon y desposádose con su hija Jezabel, introdujo el culto fenicio de Baal: consagróle la nueva reina cuatrocientos falsos sacerdotes y otros tantos á los ídolos en los bosques, mientras procuraba esterminar á los verdaderos profetas (3). Pero ni lisonjas ni amena-

(1) *Isaias*, VIII, 6.

(2) Lib. III de los *Reyes*, cap. XVI, 25.

(3) Los profetas ejercian mayor accion en el reino septentrional, donde faltaba un sacerdocio regular, y hacian más vivo el contraste que habia con los cultos fenicios. Perseguidos por los reyes defendian la causa del pueblo, proclamando la justicia, la observancia de las leyes y fomentando á veces las revoluciones. Poco ó nada nos queda de

zas bastaron á imponer miedo á Elias que tronaba contra las iniquidades de las gentes del gobierno y contra la impiedad del bárbaro culto de Baal. Al cabo hubo de rebelarse el pueblo y quitó la vida á los profetas profanadores.

Era hollada la justicia. Queriendo Acab ensanchar los jardines reales pidió á Nabot le vendiese su propia viña contigua al palacio: rehusó Nabot enagenarle la heredad de sus padres, y habiendo sobornado Jezabel á los jueces, le condenaron por blasfemador. Elias hizo oir á la reina estas palabras: *En este lugar en que lamieron los perros la sangre de Nabot, lamerán tambien la tuya.* Así fué; y Acab que habia hecho alianza con el rey de Judá, perdió la vida en una guerra suscitada contra Damasco.

Ocozias siguió las huellas de su padre (888), Joram su hermano, conservando los becerros de oro suprimió el culto de Baal, consintió las asambleas de los sacerdotes, respetó á Eliseo y mantuvo amistad con el rey de Judá, después fué asesinado por Jehú (876), quien arrojó su cadaver á la viña de Nabot, y esterminó la raza de Acab mandando asesinar á sus setenta hijos.

Jehú proscribió el culto de Baal: congregó á los sacerdotes bajo el pretesto de un sacrificio, mandó que los degollaran y demolió su templo: pero contempló tambien á los becerros de oro, y se vió despojado de todo el pais allende el Jordan por el rey de Damasco.

Despues de la muerte de Jehú continuó la guerra contra Damasco su hijo Jocaz siempre con desventaja. Joás que le sucedió, venció á los reyes de Judá y de Siria y honró mucho al profeta Eliseo, aun cuando permitiese seguir el culto de los ídolos y de las alturas consagradas.

Jeroboan II prosiguió su huella. Afortunado en los combates, recobró para Israel sus límites antiguos.

Sobrevinieron grandes desórdenes en pos de su muerte (776), hasta que le sucedió su hijo Zacarias (767), pero fué derrotado al año siguiente y acabó con él la raza de Jehú y la prosperidad de Israel. Política, religion, usos, todo desapareció á un mismo tiempo. «Plegándose los israelitas al culto de los falsos dioses, siguieron las vias de las naciones que Dios habia esterminado delante de sus ojos; consagraron en todo el pais lugares eminentes, desde las chozas de los pastores hasta la ciudad fortificada; erigieron templos y estátuas sobre todas las colinas y en todos los bosques frondosos.»

Dios les avisaba por la voz de los profetas; pero éstos no eran escuchados, y menospreciando el pacto hecho con él siguieron las vanidades, se fabricaron becerros de oro, se inclinaron delante de una multitud de divinidades, prestaron crédito á las imposturas de los adivinos, y consagraron sus hijos á Baal por medio del fuego.

Desde entonces les abandonó el Señor á las discordias intestinas y á la opresion extranjera. Sellúm que habia quitado la vida á Zacarias, fué derrotado un mes despues por Manaem, que reinó hasta 754.

Miraban los asirios de reojo á los hebreos así como á los tirios, porque daban direccion por el desierto y el mar Rojo al comercio que ellos querian reconcentrar en Babilonia. Invadieron, pues, el reino de Israel bajo el mando de Ful, y la primera vez se contentaron con imponerle un tributo; pero cuando Faceias hijo de Manaem, fué muerto (753) por Facea que le sucedió, Teglatfalasar rey de los asirios volvió á la carga, destruyó á Damasco y sujetó á los israelitas á un nuevo tributo (4). Habiendo quitado Oseas la vida á su predecesor ocupó el trono después de ocho años de anarquia; hizo alianza con Egipto y procuró redimir el tributo que pagaba á Asiria.

Esclavitud.—Pero irritado Salmanazar le declara la guerra, cae sobre Samaria, la toma y pone fin al reino de Israel trasladando sus habitantes al corazon del Asia (718). En medio de las ruinas de Samaria se establecieron colonos enviados de diferentes provincias asirias. Mezclados con los naturales les llevaron nuevos elementos de idolatria, y así se formó el pueblo mixto á que se dió el nombre de samaritano.

Con Samaria cayó la última barrera entre el Egipto y la Asiria, que no ya á Mesopotamia, sino hasta los confines del Asia y del Africa iban á disputarse el imperio bajo los sargónidas, llamados así de Sargon, nombre que Isaias da á Saryukin rey de Asiria.

Reyes de Judá.—Durante este tiempo habian reinado sobre la Judea veinte príncipes de la descendencia de David de padre á hijo. Allí estaban la ciudad santa, el templo de Jehová, los pontífices descendientes de Aaron que velaban por mantener al pueblo en el buen camino; allí habian acudido los israelitas que sufrian impacientemente la rebelion y la apostasia. Pero temiendo acaso Roboan que le abandonasen tambien las dos tribus que le habian quedado, concedió la libertad religiosa, toleró los bosques y las colinas profanas y el culto de la obscenidad. Acometióle Sesac, rey de Egipto, que saqueó á Jerusalen.

Abia, su sucesor, siguió su ejemplo (946), pero Asa destruyó los ídolos, purgó el culto de las abominaciones, disuadió á su madre del culto de Priapo, sin prohibir á pesar de todo las peregrinaciones

---

sus escritos, y la leyenda engrandece sus actos. Los del reino de Judá dejaron más bellos y oportunos escritos para la historia.

(4) El docto párroco de Faenza José Massaroli prueba que los reyes asirios de que hace mencion la Sagrada Escritura, Ful y Teglat falasar, son dos personas distintas, y que Salmanazar V, tercer rey asirio, es el Sargon vencedor de Samaria que se llevó á Asiria la tribu de Israel (Roma 1882), en lo cual están acordes Schrader y Vigoroux.

superticiosas á los altos lugares. Venció á Zerak rey de Etiopia, que habia llegado á atacarle: pero difícilmente hubiera podido resistir á los reyes de Israel y de Damasco, ligados en su daño, sino hubiera alcanzado á dividirles.

Josafat restauró el culto de Jehová (904), combatió con fortuna contra los moabitas, amonitas, edomitas, é intentó, aunque vanamente, reanimar la navegacion hácia el pais de Ofir por el mar Rojo. Fué consolidada su alianza con el rey de Israel por el nuevo rey Joram que se desposó con Atalia, hija de Jezabel (883): pero ésta le indujo á adorar los ídolos de los fenicios; asesinó á sus propios hermanos; vió á Idumea declararse independiente. Sumiso ciegamente á los consejos maternales, y fiel al ejemplo de su padre, fué envuelto Ocozias en las iniquidades como en el castigo de la familia de Acab, pues Jehú le quitó la vida el mismo dia que á Joram, rey de Israel.

Entonces Atalia á consecuencia del esterminio de la casa real se abrió paso al trono y afirmó el culto de los falsos dioses (876). Pero Joás, hijo de Ocozias, se habia librado de la matanza; educado en secreto por los sacerdotes, fué encumbrado por ellos al trono al cabo de siete años, dando muerte á Atalia. El pontífice Joiada, salvador de Joás, gobierna en su reinado, renueva la constitucion entre el rey, el pueblo y Dios: echa abajo los ídolos y restituye su esplendor al templo. A su muerte prevaricó Joás y mandó apedrear á Zacarias, hijo dèl pontífice que le amenazaba con la cólera del Señor. Y el Señor hizo marchar contra Judá y Jerusalen á Azael rey de Siria que le impuso un tributo.

831.—Muerto Joás á manos de sus oficiales, Amasias deshizo á los idumeos, pero rindió homenage á los ídolos de los vencidos y fué castigado por Joás rey de Israel, quien saqueó á Jerusalen y cogió al mismo Amasias prisionero.

Sucedióle Ozias ó Azarias y quiso usurpar las funciones sacerdotales, ofreciendo el incienso, lo cual le valió ser atacado de lepra. Joatam obró segun el Señor é hizo la guerra contra Damasco. A fin de oponerse á la alianza de Israel con este reino, Acaz su sucesor, llamó en su socorro á Teglatfalasar, rey de Asiria, que destruyó el reino de Damasco (737); triste socorro comprado á costa de la ruina de sus vecinos y del oro del templo. Obstinado, insoportable á los hombres, odioso al Señor, resucitó el culto de Baal y de Moloc, á quien consagró su hijo, haciéndole pasar por el fuego: introdujo además innovaciones en los ritos de Jerusalen.

Ezequias (723) reparó los desórdenes de su padre; volvió á abrir el templo, restableció los sacrificios, purificó la casa de Dios, é invitó á los israelitas, que escaparon de la servidumbre de Salmanasar, á que tomasen parte en las solemnidades. Florecieron en su tiempo Isaias, Oseas, Amós, con los cuales empezó una nueva série de profetas no interrumpida en trescientos años. Infundiéronle aliento cuando Jerusalen fué asaltada (707) por Senaquerib, rey de Asiria. Dominadas por éste las insurrecciones de su pais, de Babilonia y de los príncipes colindantes á levante y sud, dirigióse con todas sus fuerzas á Palestina, y sometida la Fenicia, á la vez que vencidos los filisteos, invadió el reino de Judá, amenazó á Jerusalen, de modo que Ezequias hubo de rescatarla pagando enorme tributo y entregando hasta el oro del templo. No contento Senaquerib quiere apoderarse de la ciudad; pero por un lado los egipcios le hostigaban, por otro la peste diezma su ejército, y el angel de Dios esterminа á los asirios.

Tobias.—Habiendo vuelto este rey á su pais, se vengó de la afrenta sufrida, mandando degollar á gran número de hebreos que tenia en servidumbre. Entonces fué cuando Tobias ejercitó su caridad dando consuelos á los vivos y sepultura á los muertos. Dios le remuneró con la mejor de las bendiciones, un buen hijo y una escelente nuera.

Judit.—Muy diferente de Ezequias, Manasés propagó el culto fenicio, y colocó un ídolo en el templo de Jehová (694); profanacion que lloró después cuando fué arrastrado al cautiverio por los asirios. Durante su cautiverio, Judit libertó á la Betulia, dando muerte á Holofernes, general babilonio, que la sitiaba (5). Corregido por el infortunio, Manasés, de vuelta en Jerusalen, restableció el culto verdadero, si bien no prohibió á los judios ofrecer sacrificios sobre las colinas. Amon, su hijo y sucesor, le imitó en sus estravios, no en su arrepentimiento, y pereció en breve de muerte violenta (640).

Josias se ocupó en borrar la huella de tantas impiedades (639). Al tiempo de reconstruirse el templo, se halló un ejemplar de las leyes de Moisés, ileso de la destruccion por Manasés mandada. Como entendia su lectura, prorumpió el piadoso rey en llanto sobre las enormes violaciones de los preceptos del Señor, y se dedicó á hacer que se observasen rigurosamente. Por sus órdenes dejaron de ser consagrados los templos, bosques y altos dedicados á los dioses agenos, y se celebró la pascua con una solemnidad de que no habia ejemplo desde Samuel (6).

Chasar.—En su tiempo Nabucodonosor, rey de los caldeos, y Chasar, rey de los medos, se apoderaron de Nínive. Entonces Necao, rey de Egipto, avanzó hácia el Éufrates con un poderoso ejército,

---

(5) El episodio de Judit, uno de los que más niegan los racionalistas, queda justificado por el P. Delattre Alfonso en una memoria titulada *El pueblo y el Imperio de los medos*, premiada por la Academia real de Bélgica en 1882. Habria ocurrido bajo el reinado de Manasés, y en vez del babilonio Nabucodonosor debe leerse Asurbanipal, rey de Asiria, como se ve por las inscripciones últimamente descubiertas.

(6) Las particularidades de aquella reforma demuestran la introduccion del culto asirio, con sus selvas, su prostitucion, sus fuegos y sepulcros en las alturas, y el culto de las esferas y de las estrellas.

y atravesando la Palestina con el fin de oponerse á sus rápidos progresos, Josias quiso estorbarle el paso; pero murió en el combate. Necao desposeyó á Joacaz su hijo, y puso á su hermano Eliaquin en el trono como príncipe tributario. Más vino á serlo de Nabucodonosor, cuando en la batalla de Circesio fué despojado Necao de sus conquistas en Asia (608), quedando Eliaquim tributario de Nabucodonosor. Mucho más desventurado que él, su hijo Joaquin ó Jeconias, habiéndose negado á pagar el tributo, fué trasladado con la mayor parte de su nacion por Nabucodonosor, y á los tres meses de reinado, al centro del Asia (597) (7).

Esclavitud (606 á 587).—Sedecias, hijo de Josias, le fué sustituido por un rey caldeo; pero como hiciese alianza con Egipto para recobrar su independencia, Nabucodonosor moviendo por tercera vez su gente, tomó y destruyó á Jerusalen (587), mandó sacar los ojos á Sedecias, después de haber sido muertos sus hijos en su presencia, y le condujo á Babilonia con el resto de su nacion, y con los despojos y vasos sagrados del templo.

Todas estas desventuras habian sido vaticinadas por Isaias, Micheas, Jeremias, Sofonias, Ezequiel y otros profetas, procurando atraer á pueblos y á reyes á aquella religion que les habia unido con triunfos y prosperidades. No les escucharon, y la mano de Dios les hirió; ya no tenian patria; pero una nacion no perece bajo el yugo de la servidumbre; no hay prescripcion para sus derechos por mucho que dure la tirania, y llega al fin la hora en que torna á levantarse. Durante el cautiverio se dedicaron los profetas á mejorar al pueblo con las lecciones del infortunio: mantenian vivo el ardor nacional los poetas, y en vez de cánticos de amor se oia á los judios repetir á coro: «Junto á los rios de Babilonia, allí nos sentamos y lloramos acordándonos de Sion: colgamos nuestras cítaras de los sauces, en la tierra del destierro. Allí nos demandaron los que nos llevaron cautivos alegres canciones; los que nos arrancaban quejidos de dolor, nos pedian cantos de regocijo diciendo: *Cantadnos los cánticos de Sion.* ¿Como cantaremos en tierra agena? Si me olvidare de tí, Jerusalen, á olvido sea entregada mi derecha. Quede mi lengua pegada á mi garganta, sino me acordare de ti, sino me propusiera á Jerusalen por punto principal de mi alegria. Acuérdate, oh Señor, de los hijos de Edom en el luto de Jerusalen: los que dicen: *arruinad, arruinad en ella hasta los cimientos.* Hija infeliz de Babilonia, tú tambien serás destruida: bienaventurado el que te diese el pago que tú nos diste á nosotros, el que estrellare á tus chiquitos contra una piedra» (8).

Sin embargo, los babilonios no habian arrebatado á los hebreos todos sus derechos, les dejaron hasta sus jueces nacionales, como lo demuestra la aventura de Susana, que compareció delante de los ancianos de su pueblo y fué por ellos absuelta. Podian tambien comprar tierras y ser admitidos á los cargos públicos. Tobias fué proveedor del rey (9), y le dejó en libertad para ir donde quisiera; de lo cual se aprovechaba este varon piadoso para socorrer á sus hermanos menesterosos. Su descendencia fué virtuosa y permaneció fiel á Dios. Eran educados los hijos de las principales familias en la corte, é instruidos en todas las ciencias á espensas del real tesoro.

Daniel.—Entre ellos se hizo famoso Daniel, abstinente en medio de las delicias y fiel en medio de la idolatria. Así Nabucodonosor le hizo objeto particular de su privanza; obtuvo de él la esplicacion de los sueños ininteligibles á sus magos caldeos y le constituyó jefe de los sabios de Babilonia. Más no por esto adulaba Daniel el orgullo de Nabucodonosor ni sus injustas pretensiones: conservaba la fé de sus padres y un ardiente deseo de

---

(7) Hay quien cree que son descendientes de ellos los georgianos. Entre los hebreos de España existe una tradicion, segun la cual Nabucodonosor mandó que las principales familias de la tribu de Judá fuesen trasladadas á la península ibérica, y pretenden descender de ellas sin haberse mezclado nunca con otros judios. Aun ahora los hebreos españoles, dispersos en diferentes Estados, forman un cuerpo distinto del resto de la nacion, con sus usos propios, sus sinagogas diversas y sus matrimonios aparte. Moisés de Coreno trae el pasage siguiente de Abidenes: «el poderoso Nabucodonosor marchó con su ejército contra los veriatros, triunfó por la fuerza y condujo parte de ellos á la derecha del Euxino, donde les señaló su morada. El pais de los veris se halla á la estremidad occidental de la tierra (página 128 de la edicion de Amsterdan.) Se cree que estos veris ó viris sean los hebreos. Todavia llaman los armenios vir á los habitantes de la Georgia ó de la antigua Iberia, que los griegos denominan Iviria. Aseguran asimismo las tradiciones del pais que los curopálates iberos se tenian por descendientes de David y de la esposa de Urias. El rey de Georgia se titula *Davitihian Salomonion.* Véase la introduccion al *Arte liberal ó gramática georgiana por* BROSSET *jóven.*

Llamábase la Georgia antiguamente Iberia como **España.** ¿Se habrá tal vez confundido una comarca con otra?

Bernardo Dova publicó en 1829 una traduccion inglesa de la historia de los afghanes sacada del persa *(History of the Afghan, translated from the Persian of Neameth-Allah),* en la que se dice que éstos son descendientes de los israelitas cautivos de Nabucodonosor. Segun Nimet-Allah, Nabucodonosor trasladó sus prisioneros á los paises montuosos de Ghor, Gaznin, Candahar, Koh-Firuz y otros entre el quinto y sesto clima. «Allí dice, fijaron particularmente su residencia los descendientes de Asif y de Afaghana: crecieron en número y jamás cesaron de hacer la guerra á las naciones infieles hasta el tiempo de Mamud-Gazi.» Otros anduvieron errantes en Arabia, y no pudiendo visitar ya el templo de Salomon, visitaron el que erigió Abraham en la Meca. Se establecieron en aquellos contornos, y fueron designados por los árabes ya con el nombre de *israelitas,* ya con el de *hijos de Afghana.*

(8) *Salmo* CXXXVI.

(9) Así se lee en el testo griego. Parece que el libro de Tobias fué primeramente escrito en caldeo y traducido después al griego con fecha muy antigua.

tornar á su patria. Cada dia se asomaba tres veces á la ventana de su aposento, y vuelto hacia Jerusalen, suspiraba y gemia delante de Dios, suplicándole que le restituyese á la patria y á su nacion. Jeremias, que habia permanecido en su pais con los judios más pobres, lloraba sobre la ruina de la ciudad santa y decia:

Lamentaciones de Jeremias.—«¡Oh! como está sentada, solitaria y desolada la ciudad antes llena de pueblo: ha quedado como viuda y tributaria la señora de las naciones, y no hay quien la consuele entre todos sus amados: todos sus amigos la despreciaron y se le hicieron enemigos. Los caminos de Sion están de luto, porque no hay quien venga á sus solemnidades desde que el Señor la ha castigado por sus iniquidades. Han penetrado los extranjeros en su templo. Mis doncellas y mis mancebos han sido llevados en servidumbre. Se hizo el Señor como enemigo, oprimió á Israel, demolió sus murallas, llenó de abatimiento á la familia de Judá, á olvido dió su fiesta y su sábado; ya no hay ley, y sus profetas no hallaron vision del Señor. Se sentaron en tierra las doncellas y los ancianos de Sion, polvorearon con ceniza sus cabezas, ciñéronse de cilicios: el niño de teta ha desfallecido en las plazas de la ciudad. Dijeron á sus madres ¿dónde está el trigo y el vino? Cuando como heridos exhalaban sus almas en el regazo de sus madres. ¿A quién te compararé hija de Jerusalen y qué dolor es semejante al tuyo? Tus profetas vieron para ti cosas falsas y no te manifestaban tus maldades para moverte á penitencia. Ahora todo el que pasa por el camino menea su cabeza sobre ti y te escarnece diciendo:—¿Es esta la ciudad de perfecta hermosura, el gozo de toda la tierra?—Y todos tus enemigos dijeron:—Nos la tragaremos, este es el dia que esperábamos.—Mira, Señor, mi desconsuelo, mira como me han vendimiado. El sacerdote ó el profeta es asesinado en el santuario; quedan fuera tendidos el mozo y el viejo; los valerosos cayeron á espada: llamaste de los contornos como á un dia solemne á los que debian aterrarlos. A Egipto dimos la mano y á los asirios para hartarnos de pan: las madres cocieron sus hijos, sirviéronlos de viandas. Acuérdate, Señor, de lo que nos ha acaecido. Buena cosa es aguardar en silencio la salud de Dios. Bueno es para el hombre haber llevado el yugo desde su mocedad: se sentará solitario y callará porque lo llevó sobre sí: pondrá su boca en el polvo por si columbra un rayo de esperanza, y al que le hiere dará la megilla. Nosotros inícuamente procedimos y te provocamos á enojo. No apartes, Señor, tu oido de nuestros sollozos. Tú darás su merecido á nuestros enemigos segun sus obras. A ti tambien llegará el caliz, hija de Edom, embriagada serás y desnudada.»

CAPÍTULO X

ARTES Y CULTURA DE LOS HEBREOS.

Se hace mencion en la Sagrada Escritura y con alusion á una época muy remota, de artes que suponen una civilizacion en estremo adelantada. Prescindiendo de la construccion de la torre de Babel y de las caravanas que encontraron los hermanos de José, se habla desde el tiempo de Abraham de plata acuñada. Eliazar ofrece á Rebeca zarcillos del valor de dos siclos, y brazaletes de diez. Abimelech da á Abraham mil siclos para comprar un velo á Sara: el patriarca adquiere por la cantidad de mil siclos la sepultura de su familia. José tenia una túnica matizada de diversos colores que escitó la envidia de sus hermanos, y Job compara la rapidez de la vida á la rapidez de la lanzadera.

Con una actividad infatigable y una gran perseverancia de voluntad pudieron los hebreos sostener sin sucumbir, desastres que bastan á raer á otros pueblos de la haz de la tierra. A la voz de la patria desplegaron insigne valentia, ya cuando Josué les guiaba en sus conquistas, ya cuando adquirian derechos en tiempo de los jueces. El pais que les fué prometido subvenia opulentamente á sus necesidades; manantiales vivos brotaban de los montes, y lo regaban copiosos rios y las lluvias de la primavera y del otoño. Gaza, Ascalon, Sarepta producian vinos muy buscados por los extranjeros: (1) elaboraban allí las abejas una miel esquisita; se destilaba precioso bálsamo en las llanuras de Jericó, célebres por sus rosas: suministrábanles pescados el Jordan y el lago de Genesaret; sal el lago Asfáltide; y las praderas ofrecian pastos á rebaños numerosos. Ahora es muy diferente aquella comarca desde que la mano del hombre ha cesado de secundar á la naturaleza. Pero los hebreos habian edificado, por decirlo así, el terreno, elevándolo por medio de terrados artificiales hasta la cumbre de sus escarpados montes. Así alimentaron en un espacio tan reducido una poblacion á que no llegó jamás pais alguno en igual territorio (2). Por todas partes árboles frutales, nogales, datileras, higueras, alfóncigos, granados brindaban además del alimento la sombra tan codiciada en aquel ardiente clima.

En cambio los hebreos se aplicaron poco á las

(1) Las viñas de Ebron, Belen, Sorel y Jerusalen llevan comunmente racimos que pesan siete libras. En 1639 y en el valle de Sorel se encontró uno que pesaba veinte y cinco libras y media. EUGENIO ROGER, *Viaje á la Tierra Santa*.

(2) Seis veces se formó el censo de la poblacion entre los israelitas, segun recuerda la Escritura: tres en tiempo de Moisés, una en el de David, otra en el de Esdras, y la última en el de Augusto. De esta última no sabemos el resultado; el censo de Esdras despues del regreso del cautiverio, dió un número exíguo; el primer censo de Moisés presentó 600,000 hombres en estado de llevar las armas á la salida de Egipto; en el segundo figuraban 603,550 hombres, y en el tercero, hecho en las llanuras de Moab despues de los 40 años de desierto, se enumeraron 601,730 sin contar la tribu de Leví, exenta de servicio, lo cual da por un cálculo aproximado un total de dos millones y medio.

Del censo mandado hacer por David apareció que habia en Israel 800,000 hombres capaces de tomar las armas y 500,000 en Judá, segun el libro de los *Reyes*; pero segun los *Paralipomenos* (I. XXI. 5, 6), no habia más que 1.100,000 en Israel y 470,000 en Judea. Conciliando estas discordancias los estadistas fijan el total de la poblacion en siete millones inclusos los extranjeros y los siervos, con un territorio de 8,200 millas cuadradas, es decir, 865 almas por milla, poblacion excesivamente numerosa. Otros sostienen tambien que todo el pais sometido al gobierno de David comprendia 70,000 millas cuadradas y tenia nueve millones y medio de habitantes.

artes mecánicas y abandonaron la industria á manos serviles. Educados en la vida nómada se complacieron siempre en desparramarse por los demás pueblos, á pesar de los esfuerzos de Moisés para desviarles de tal intento. Aun cuando poseian muchos puertos, gustaban poco del comercio marítimo, que se hacia casi esclusivamente por los edomitas. Salomon empleó á artistas fenicios en la construccion del templo: sin embargo, hallamos citados á Beselehel de la tribu de Judá y á Ooliab de la de Dan, que sabian hacer toda obra de oro, plata, bronce, mármol, piedras finas, maderas, y que prepararon en el desierto el tabernáculo y los vasos sagrados (3).

Funerales.—Así los hebreos como los egipcios embalsamaban á las personas de alta gerarquia y enterraban simplemente al vulgo. Mujeres asalariadas plañian sobre el muerto, y cerca de él se recitaban fúnebres plegarias y se entonaban cantos como los de David por la muerte de Saul, y los de Jeremias por la muerte del rey Josias. Luego de depositado el cadáver en el sepulcro, se consideraba con mancha á los que habian asistido á los funerales, y tenian necesidad de purificarse. Iba el luto acompañado de ayuno: solo se comia después de la puesta del sol, y nada más que pan, legumbres y agua; permanecian encerrados en la casa sentados sobre la ceniza, en fatídico silencio, interrumpido solamente por profundos gemidos y por la salmodia de los muertos. Esto duraba siete dias. A la estremidad de la llanura que se dilata al Norte de Jerusalen se ven todavia los sepulcros de las primeras familias en subterráneas grutas, sin ornamentos esteriores, como para recordar que allí termina toda vanidad de vanidades. El fondo del valle de Josafat está sembrado de piedras blancas, y señalan el lugar donde yacen millares de hebreos que en todos los tiempos y desde todos los paises se encaminaban á Sion para exhalar el postrer aliento sobre una tierra por la cual suspiraban de continuo, donde existe todavia su esperanza, y que en medio de la reprobacion universal les une con vínculo misterioso en una fé que no han bastado á estinguir tantos siglos y tantos infortunios.

Riquezas.—Sus monarcas acumularon inmensas riquezas que guardaban en arcas, segun el uso practicado aun en Oriente (4). David habia amontonado por los productos de la guerra, por los tributos, el comercio y las economias, la enorme suma de 1,248 millones de pesetas para la construccion del templo. Sacaban los reyes hebreos gruesas cantidades de la renta de sus propias tierras y del impuesto sobre las de los demás. Salomon percibia anualmente 46.000,000 sin contar los arrendamientos y peages, como tampoco los derechos sobre las mercancias, ni las dádivas de los reyes árabes y de los gobernadores de las provincias. Por eso dice la Escritura que en su tiempo se tenia en poco la plata en Jerusalen por lo comun que se habia hecho.

Tan portentosa riqueza no refluia en provecho de la moralidad, ni de la economia de un pueblo pastor y agrícola; pero las imágenes que abundan en su poesia, nos demuestran que no habia perdido del todo su carácter, cuya sencillez, aun después de la corrupcion de la ciudad, subsistió en los campos. Se puede formar una idea de ello con leer el idilio atribuido á Salomon y titulado á estilo hebráico *Cantar de los cantares*.

Cánticos de Salomon.—«No me considereis que soy morena, dice la pastora, porque el sol me estragó el color: los hijos de mi madre me maltrataron, pusiéronme por guarda de viñas; mi viña no guardé. ¡Oh tú á quien ama mi alma, muéstrame donde apacientas tus rebaños, y donde sesteas al mediodia! ¡Racimo de cipro es mi amado para mí en las viñas de Engaddi! ¡Oh, que hermoso eres tú, amado mio! Nuestro lecho es florido; los cabrios de nuestras casas son de cedro, los artesonados de ciprés. Como el manzano entre los árboles de las selvas, así es mi amado entre los hijos. A la sombra de aquel á quien yo habia deseado me senté; y su fruto dulce á mi garganta. ¡Oh! sostenedme con flores porque desfallezco de amor. La izquierda de él debajo de mi cabeza, y su derecha me abrazará. La voz de mi amado, vedle que viene saltando por los montes, semejante al cervato: está detrás de nuestra pared mirando por las ventanas, acechando por las celosias.....

»En mi lecho por las noches busqué al que ama mi alma: le busqué, y no le hallé. Me levanto, y doy vueltas por la ciudad: busco al que ama mi alma por las calles y las plazas: le busco y no le hallo. Me hallaron los centinelas que guardan la ciudad. *¿Visteis por ventura al que ama mi alma?* Al fin le encuentro y le abrazo, y no le dejaré hasta que le meta en la casa de mi madre...

»Descendí al huerto de los nogales para ver las manzanas de los valles, y observar si estaba en cierne la viña, y habian brotado los granados.

»¡Oh! ven, amado mio, salgamos al campo, moremos en las granjas. Levantémonos de mañana á las viñas para ver si producen fruto las flores: allí te daré lo mas dulce que tenga... He guardado para ti las frutas nuevas y las añejas... ¡Oh! si fueses mi hermano, y hubieras mamado la leche de mi madre, hallándote fuera te besaria y nadie me despreciaria. Asiré de ti y te llevaré á la casa de mi madre: allí me instruirás, y yo te daré bebida del vino adobado y del mosto de mis granadas. Una viña tiene Salomon; es aquella en que tiene álamos; la entregó á los guardas; y recibe al año por el fruto de ella mil monedas de plata. Tenga su viña y las mil monedas de plata, y doscientas para

---

(3) *Exodo*, XXXVIII, 22 y 23.

(4) Háse hablado siempre de riquezas inmensas amontonadas en el serrallo de Constantinopla. El dey de Argel tenia en su tesoro 100.000,000 en plata y oro, al tiempo de desposeerle Francia de su dominio en 1830.

aquellos que guardan los frutos de ella, mi viña tú eres.»

Y el amado de su alma dice: «Conjúroos, hijas de Jerusalen, por las corzas y por los ciervos de los campos, que no turbeis el sueño de mi amada. Sus ojos son como los ojos de las palomas: mi amada es entre las doncellas como el lirio entre espinas. Levántate, ven, mi amiga, mi paloma. Las flores parecieron en nuestra tierra: se ha oido en nuestra tierra la voz de la tórtola: la higuera brotó sus brevas: las viñas en cierne dieron su olor. Cazadnos las raposas pequeñas que asuelan las viñas...

»¿Quién es ésta que sube por el desierto como varita de humo de los aromas de mirra y de incienso? ¡Oh, qué hermosa eres! Tus cabellos son como manadas de cabras que treparon del monte de Galaad: tus dientes como manadas de ovejas trasquiladas: tu talle esbelto como la palmera: como gajos de granada así son tus megillas: tus dos pechos como dos cervatillos mellizos de corza, los cuales se apacientan entre lirios. Ven del Líbano, esposa, hermana mia, ven, serás coronada. Huerto sellado eres, fuente sellada. He venido á mi huerto, hermana mia, esposa; he recogido mi mirra con mis aromas: he comido miel de mis panales: he bebido vino con mi leche: comed, amigos, y bebed y embriagaos los muy amados.

»Sesenta son las reinas, y ochenta las concubinas, y las doncellas son sin número: una sola es mi paloma, mi perfecta; viéronla las reinas y las concubinas, y la llamaron bienaventurada.»

En otro pasaje cuenta la esposa lo que le ha sucedido de noche:

«Yo duermo, y mi corazon vela: la voz de mi amado que toca: *Abreme, hermana mia, amiga mia, paloma mia, mi inmaculada; porque mi cabeza llena está de rocio, y mis guedejas del relente de las noches.* Despojéme de mi túnica; ¿cómo me la vestiré? lavé mis piés; ¿cómo me los ensuciaré? Mientras vacilaba, mi amado metió su mano por el resquicio, y á su toque se estremecieron mis entrañas. Levantéme para abrirle, y mis manos destilaron mirra: cuando abrí á mí amado el pestillo se habia ya desviado. Mi alma se derritió luego que habló: le busqué y no le hallé: le llamé y no me respondió. Halláronme los guardas que rondan la ciudad; me hirieron y me llagaron; lleváronse mi manto los guardas de los muros.

»Conjúroos, hijas de Jerusalen, si hallareis á mi amado, que le aviseis que de amor desfallezco. Por si no le conoceis, es blanco y rubio, escogido entre millares. Su cabeza oro muy bueno: sus cabellos como renuevos de palmas, negros como el cuervo. Sus ojos como las más blancas palomas, sus megillas como eras de aromas plantados por los perfumeros: sus labios lirios que exhalan su primer perfume. Su parecer como el Líbano, escogido como cedros. Tal es mi amado, y el mismo es mi amigo, hijas de Jerusalen.»

Ningun idioma posee un idilio tan tierno, y los objetos de que sus imágenes están sacadas, revelan mejor que pudiera hacerlo un prolijo discurso, las costumbres del pueblo en que era cantado. Tambien la historia de Ruth da de ellas una idea exacta.

Ruth.—En tiempo de gran carestia, el juez Elimelech partió de Belen, su patria, á la tierra de Moab con su mujer Noemi y dos hijos. Habiéndose establecido allí, se casaron éstos con dos mujeres moabitas: una de ellas se llamaba Ruth. Habiendo muerto los maridos, volvió á Belen Noemi: Ruth no quiso abandonarla, y dejó su pais por seguirla. Llegaron en la época de la siega de la cebada, y Ruth dijo á su suegra:—«Si lo mandas, iré á espigar al campo.»—El campo donde fué era propiedad de Booz, hombre poderoso y pariente de Elimelech. Después de saber éste quien era, la dijo:—«Tranquilízate; no te inquietará nadie; si tuvieses sed, vete al hato y bebe; y cuando fuere hora de comer, vente aquí y come del pan, y moja tu bocado en el vinagre.»—Así lo hizo, y sentándose entre los segadores, comió de la polenta, y volvió á espigar luego. Booz dió órden á los segadores de que dejasen de propósito algunas espigas para que las cogiera sin rubor. Ató lo que habia recogido, y se lo llevó á su suegra con las sobras de la comida. Despues se juntó con las criadas de Booz y espigó entre ellas hasta que las cebadas y el trigo se guardaron en las trojes. Cuando se aventaba en la era, se encaminó Ruth de noche, y por consejo de Noemi, adonde Booz dormia sobre gavillas de trigo, y alzándole la capa con que se abrigaba, por la parte por donde le cubria los piés, se acostó allí. Habiéndose dispertado Booz, le preguntó quien era, y supo el grado de parentesco que existia entre ellos: al dia siguiente obtuvo de un pariente más cercano el derecho que tenia sobre ella, y le entregó su mano.

Hemos llegado así naturalmente á hablar de la poesia hebráica, porque si la verdadera poesia es esa voz del sentimiento, que fecundiza el amor de la humanidad y el de Dios, que ora y gime en medio de los males, y los consuela levantando al cielo lánguidas miradas, en ningun pais ha llenado su tarea mejor que entre los hebreos.

Toda la literatura hebráica se halla en la Biblia (5), libro que, como decia el ilustre orientalista Jones, «contiene más elocuencia, más verdades históricas, más moralidad, más riqueza poética, y

---

(5) Dividen los hebreos sus libros en *Thora* ó doctrina por escelencia, tales son los libros de Moisés; en *Nebiin*, los profetas, en *Ketubin* ó escritos en general, es decir todos los demás libros. El Talmud llama *dibre caballah*, es decir palabras de la tradiccion, á todo lo que no es Thora. Los rabinos dicen que solo el Thora es una verdadera novedad en Israel, consistiendo lo demás en desenvolvimientos parciales del geroglífico primitivo velado bajo aquel.

Los hebreos no designan los cinco libros del Pentateuco más que por las primeras palabras de cada uno de ellos. Los nombres griegos que les damos comunmente les fueron señalados por los Setenta cuando su traduccion fué hecha.

en suma, más bellezas de todas clases, que se pueden hallar en todos los libros juntos, sea cualquiera el siglo y el idioma en que hayan sido compuestos. Suponen las tradiciones rabínicas, que la lengua hebráica fué el idioma primitivo enseñado por el mismo Dios al hombre, conservado en la descendencia de Sem, y más puro entre los hijos de Heber.

Segun parece, la denominacion de la lengua hebráica fué introducida por los griegos: la de la lengua de Canaan ó fenicia parece más antigua y más natural: llamósela generalmente judaica después de la separacion de los reinos de Judá y de Israel. El nombre de asiria pasó de la escritura hebráica á la lengua misma, que se escribe con el alfabeto asirio. Pertenece el hebreo á la familia de las lenguas semíticas, ó mejor triliterales, que son: 1.ª, la *aramea*, comprendiendo el caldeo targúmico y el caldeo bíblico, la lengua siriaca, el dialecto samaritano, el de los zabios y el talmúdico; 2.ª, la *hebráica antigua*, es decir, la bíblica, la tardia ó de los tiempos inferiores, y la rabínica que comprende tambien la fenicia y la púnica: 3.ª, la *árabe antigua y moderna*; 4.ª, la *etiópica*. Estas lenguas poseen en comun las propiedades siguientes: 1.ª, la mayor parte de sus vocablos tienen una raiz triliteral; 2.ª, emplean casi siempre consonantes solas para espresar la idea fundamental, que es modificada, aunque rara vez sustituida por el cambio de vocales; 3.ª, hacen mucho uso de los sonidos guturales (entre vocal y consonante; sin ser una ni otra) á diferentes grados de aspiracion; 4.ª, propiamente hablando carecen de casos: 5.ª, forman el genitivo y el acusativo de los pronombres personales con letras añadidas al fin de las voces; 6.ª, se escriben de derecha á izquierda (escepto la etiópica); 7.ª, no tienen vocales y se suplen por medio de puntos ó vírgulas encima ó debajo de las letras. Traen su orígen de una lengua comun y ya perdida, que parece haber sido en gran parte biliteral y monosílaba, natural en un todo y onomatopeica. Luego que la sociedad de los descendientes de Noé se hubo disuelto, esta lengua, la primera de todas y que probablemente jamás fué escrita, debió dar nacimiento á los susodichos idiomas segun los diversos climas y los diferentes caractéres de las naciones que se formaron. Así el hebreo antes de ser escrito era idéntico al arameo, como el árabe, en los tiempos antiguos, al hebreo y en época más remota todavia al arameo.

Adoptando la familia de Abraham el lenguaje de los cananeos debió conservar necesariamente formas y giros que se borraron poco á poco cuando los hebreos estuvieron en contacto continuo con los indígenas, y los arameismos vinieron á ser locuciones anticuadas.

Esta lengua poseyó formas estables en tiempos de Moisés, y se conservó sin notable alteracion durante nueve siglos; pero entonces debiendo ceder el pueblo judio á la babilónica pujanza, el hebreo cedió el puesto al caldeo. No quiere decir esto que al tornar los judios á su patria hubiesen perdido el conocimiento de su lengua, pues en una parte de la nacion se conservó durante su cautiverio; pero antes y después de esta época se introdujeron en ella muchos vocablos no bíblicos, giros y términos no solo arameos, sino tambien griegos y latinos. La *Misna* está escrita en este idioma de los tiempos inferiores, así como un número infinito de sentencias y narraciones de los doctores talmúdicos de Palestina, etc. Conviene además distinguir de estas dos lenguas la lengua rabínica propiamente dicha, que no fué jamás la del pueblo, sino la de los rabinos y gentes instruidas. Se pueden considerar en el hebreo tres épocas; la edad de oro, que comprende los libros antes de la traslacion á Babilonia, ó la edad de puro hebraismo bíblico; la edad de plata, que comprende los libros escritos con posterioridad á la emigracion, ó la del hebraismo bíblico tardio, la edad de bronce ó del hebraismo tardio no bíblico, llamado comunmente lenguaje rabínico.

Sea como quiera entre las lenguas semíticas lleva la hebráica la ventaja en brevedad y en sencillez, distinguiéndose por un espiritualismo que le es propio. Todo idioma se compone de tres elementos: vocales, consonantes y aspiraciones (6). A estas últimas se refieren las consonantes que pueden ser ásperas ó suaves como G y GH, C y CH, D y T, B y P, V y F. Las verdaderas consonantes forman, por decirlo así, el armazon de la lengua; las vocales la parte musical, pero la aspiracion, elemento oculto, corresponde al aliento superior. La consonante domina en el griego, en el persa, en el aleman; la vocal en el italiano; la aspiracion en el hebreo más que en ningun otro idioma, y corresponde así mejor al objeto de esplicar la revelacion sagrada. Si no es tan rico ni tan perfecto como el sanscrito (7), no hay lenguaje que más abunde en imágenes y en tropos y en poesia. Posee una porcion de verbos espresivos y pintorescos, cuya raiz encierra casi siempre la idea del tiempo, á par que la carencia de adjetivos impide la redundancia de los epítetos, defecto de los griegos, y comunica al estilo una entonacion viva, atrayente y enérgica. Tampoco esplica ninguna otra lengua con tanta armonia el objeto esterior y la espresion interna. Los verbos hebráicos no tienen realmente más que dos

(6) SCHLEGEL.—*Historia de la literatura*, leccion, IV. HERDER.—*Espíritu de la poesia hebráica* (aleman).

(7) El doctor Lepsius en su *Paleografia* espone ingeniosísimas semejanzas entre el hebreo y el sanscrito, aunque son de familias diferentes. Véase GESENIUS.—*Gesch. der hebräischen Sprache und Schrift*. Leipzig, 1815.

Los libros protocanónicos están escritos en lengua hebráica, escepto algunos capítulos de Jeremias, Esdras y Daniel, escritos en caldeo. El original hebreo del Eclesiástico, de Baruc y del I de los Macabeos, se ha perdido, y no tenemos más que la traduccion. El II de los Macabeos, los libros de Judit y de Tobias, la Sabiduria y las adiciones de Daniel fueron escritos en griego.

tiempos indeterminados, que flotan entre lo pasado, el presente y el futuro, lo cual secunda el carácter de una poesia inspirada, en que el presente se hermana con la idea profética de lo venidero, y ambos se confunden en la eternidad. Estos dos tiempos alternan amenudo de modo que el segundo hemistiquio de un versículo esplica en futuro lo que el primero ha referido en pasado.

No es tan grande como en otras lenguas la diferencia entre la poesia y la prosa, y el escritor sin cambiar de forma pasa de la prosa más humilde á la más sublime poesia.

Conservaron los hebreos este idioma durante el cautiverio de Egipto, luego en el pais de Canaan hasta Manasés; entonces se introdujeron ritos y costumbres nuevas y con ellas el uso del caldeo. En el cautiverio de Babilonia se mezcló con el idioma de los vencedores, y como dejase de ser hablado, quedó únicamente por lenguaje de los libros de la liturgia. Muerto ya desde hace muchos siglos fuera difícil juzgar de su armonia. No obstante, la cantidad de aspiraciones y letras guturales permiten adivinar cuán poderoso y apasionado debia ser su acento.

Obras.—Fúndase totalmente la literatura hebráica en la religion, cuya diferencia esencial estorbó á los griegos y romanos comprenderla, así como tampoco les fué dado comprender nunca el género de vida de aquella nacion, lo cual hizo que ignorasen por tan largo tiempo hasta la existencia de los libros santos. Solamente comprendió alguno su sublimidad, como por ejemplo el preceptor Longinos, cuando los mandó traducir Ptolomeo Evergetes; otros los consideraron como producto de ideas platónicas. El que pretendiera aun hoy dia encontrar allí las formas escolásticas (8), nuestras epopeyas, nuestros dramas, se asemejaria al que intentase medir con el compás de Vitrubio el templo de Salomon con sus proporciones colosales, su mar de bronce sostenido por doce toros y sus querubines, cubriendo el arca santa con sus estensas alas, y el temible santuario, en cuyo centro reposaba Jehová en oscuridad misteriosa. Allí se pasa súbito de una genealogia al vuelo lírico más elevado, de una narracion sencilla á una ferviente plegaria, de un reglamento minucioso á una inspiracion profética. Brotan allí las bellezas de las cosas mismas y de una fuerza de voluntad creadora, y acaso no podria encontrarse allí un pasaje en que lo bello predomine solo como bello, mientras que se oyen siempre palabras de vida en las que corren parejas una sencillez y una claridad imponderables con una profundidad á que se intentaria llegar en vano.

Historia.—Hasta la historia se reviste allí de formas muy distintas de las formas clásicas; y á la par que la curiosidad nacional encontraba allí genealogias, á las que tan afecto era aquel pueblo, recibia la humanidad una solucion á los problemas mas árduos que alcancen á proponer el vulgo y los doctos. Moisés no se detiene á semejanza de otros escritores de génesis en comentarios, ni esplicaciones derramadas como incentivo á la curiosidad y orgullo; habla rápidamente de los primeros patriarcas; pero con palabras precisas é inteligibles á todos, establece el dogma esencial de un Dios único, libre criador, y de la descendencia de un solo hombre. Tan absorto se halla el narrador en la grandeza de ese Dios, que no manifiesta un asombro estraordinario hácia sus obras; de aquí provino lo sublime de estas espresiones: *dijo Dios: sea hecha la luz y la luz fué hecha: Dios vió la luz que era buena y separó á la luz de las tinieblas.*

Ocho capítulos conducen desde Adan hasta Abraham, época que las demás naciones pueblan con multitud de divinidades. Los que opinan que cuando los escribió Moisés, sacó partido de documentos anteriores, de los cuales hubo de tomar no solo la sustancia sino tambien la forma, argumentan aludiendo á ciertos vocablos que no se hallan en ninguna otra parte, y á ciertos versículos de una rima poética muy semejantes á citas (9). Aun cuando se conceptuen por fábulas los quince libros de Enoch y las columnas donde, al decir de Josefo, inscribieron los descendientes de Set antes del diluvio muchas cosas para los que sobrevivieran al gran cataclismo, nada habria que indujese á negar que Moisés se sirvió de las mismas palabras en que la tradicion patriarcal se habia conservado (10).

---

(8) El doctor Lowth ha escrito sobre la poesia hebráica cinco tratados; el 1.º sobre la medida de los versos; el 2.º sobre el estilo ó las figuras, las alegorias, símiles y prosopopeyas; el 3.º sobre las proposiciones divididas en elegias, odas, idilios, etc. Así es como se consigue rebajar el asunto mas grandioso; así es como una erudicion inmensa y la intencion más sana pueden aparecer mezquinas por las preocupaciones de escuela. Véanse de Wette.—*Comment. über die Psalm.* Eidelberg, 1836; Ewald.—*Die poet. Bücher des Alt.* Gotinga, 1839.

(9) *Dixitque Lamech uxoribus suis Adæ et Sellæ: Audite vocem meam, uxores Lamech; auscultate sermonem meum, quoniam occidit virum in vulnus meum et adolescentulum in livorem meum. Septuplum ultio dabitur de Cain, de Lamech vero septuagies septies* (Gen. IV, 23, 24). Este es sin duda un fragmento de la mas antigua poesia. En la maldicion de Noé (Gen. IX, 25). *Maledictus Chanaan: servus servorum erit fratribus suis. Benedictus dominus deus Sem; sit Chanaan servus ejus. Dilatet Deus Japhet, et habitet in tabernaculis Sem, sitque Chanaan servus ejus.* —Véase RICHARD SIMON.—*Historia del antiguo testamento.* 1685. ASTRUCH.—*Conjeturas sobre las memorias originales de que se sirvió Moisés para la composicion del Génesis.* Bruselas, 1733.

(10) El doctor Ricardo Laurence ha publicado *Mashasa Enoch Naby the book, etc.*, es decir «el libro del profeta Enoch, obra apócrifa, que se consideró perdida por espacio de siglos, y á fines del pasado fué descubierta en Abisinia y traducida de un manuscrito etiópico de la biblioteca de Bodley.» Oxford, 1821. Un libro antiquísimo, aun siendo apócrifo, merece ser publicado, y mucho más habiéndose

Esplana más la narracion cuando le toca hablar más especialmente del pueblo de Israel: entonces la sublime sencillez de las cosas se asocia al candor de las espresiones; así es que sus narraciones sobrepujan en mucho á las de Homero. Después en el Exodo y en los Números la sencillez de las familias patriarcales cede el puesto á la misteriosa grandeza de Egipto, á la inmensidad de los desiertos de Arabia, y algunas veces se espacia en himnos de incomparable magestad, que conmueven mucho más hondamente por lo sencillo de su estilo.

Sigue á la historia de Moisés la historia comprendida en el libro de Josué, y se cree sea el autor este caudillo; y luego las crónicas de los profetas contemporáneos, que amenudo se refieren á anales y á memorias públicas hoy perdidas. Estas memorias, los pensamientos sacerdotales en ellas contenidos, y la voz del pueblo esplicada por los profetas son los tres elementos de estos historiadores. Son del todo distintos de los autores profanos, porque escriben un gran drama, cuyos actores son Dios y el pueblo; y la observancia ó la violacion de la ley, las consecuencias que de ellos se derivan, la mision de los profetas, las cosas maravillosas á que dan cima, detienen al narrador que no hace mas que tocar ligeramente lo que seria de pura curiosidad. Se saborean mejor sus bellezas literarias si se traslada uno á aquel tiempo y se figura unas costumbres semejantes á las de los beduinos de ahora. Estos nómadas se muestran todavia muy ávidos de cuentos, y haciendo á veces alto en sus correrias rodean en apiñado grupo al que empieza á referir: vése entonces como se graban alternativamente la ansiedad, la cólera, la compasion en sus atezados rostros. Si amenaza al héroe un gran peligro, claman de repente: *No, no, Dios le salve.* Si se engolfa en la pelea y su mano ase la cimitarra y cae víctima de una traicion, ahullan diciendo: *¡Maldito sea el traidor!* Si sucumbe, pronuncian tristemente: *Recíbale Dios en su gloria.* Si triunfa, aplauden gritando: *Gloria al Señor de los ejércitos.* El narrador prolonga el discurso, complaciéndose en hablar de las más mínimas circunstancias, sin omitir ni un solo eslabon de la cadena genealógica, repitiendo las frases de costumbre y los proverbios, estendiéndose en describir las galas de la naturaleza, de las mujeres sobre todo, y termina siempre indefectiblemente con esta esclamacion: *¡Gloria á Dios que crió la mujer!* Así es como me figuro á los hebreos atentos al escuchar de boca de algun caique las historias, por las crónicas ó en la tradicion conservadas.

Por lo que hace á los demás libros del Pentateuco,

El *Levítico* contiene la constitucion del sacerdocio y los pormenores de un culto, que no siendo más que la sombra y la preparacion de un sacrificio espiritual, debia ser sustituido por éste (11).

El *Deuteronomio* comprende las últimas instrucciones de Moisés á los israelitas, y termina con el sublime cántico de accion de gracias.

A los cinco libros del Pentateuco siguen los de Josué y de los Jueces, el de Ruth, dos de Samuel, cuatro de los Reyes, dos de los Paralipomenos, dos de Esdras y de Nehemias, los de Tobias, Judit, Ester, Job, los Salmos, los Proverbios, el Eclesiastes, el Cantar de los Cantares, el libro de la Sabiduria, el del Eclesiástico, los trece libros de los Profetas y los dos de los Macabeos. Han suprimido los protestantes en el Antiguo Testamento los libros de Tobias, de Judit, el Cantar de los Cantares, el de la Sabiduria, el del Eclesiástico, el

---

apoyado en su testo los primeros escritores cristianos; pero nada se ha encontrado en él que esclareciese algun tanto la remota antigüedad. Fué compuesto antes de J. C., puesto que lo cita San Judas, y después del cautiverio de Babilonia, porque abunda en ideas tomadas de los caldeos. Las ideas de la Trinidad que en otros libros hebreos se suponen como doctrina cabalística, se halla esplicada en éste de una manera propia para convencernos de que era comun entre los hebreos; hace asistir á la creacion tres señores, el de los Espíritus, el Elegido y el Poderoso. Véase el juicio emitido por Silvestre de Sacy. *Diario de los sabios.* 1826.

(11) La prueba de ello está en los ritos alusivos y preparatorios á la expiacion cristiana. «El dia décimo del séptimo mes afligireis vuestras almas; no hareis obra ninguna servil en el tiempo de este dia, ni vosotros, ni los extranjeros que moren en vuestra tierra. En este dia haré vuestra expiacion y la purificacion de todos vuestros pecados, y os purificaré delante del Señor. Esta purificacion será hecha por el sacerdote que haya recibido la uncion santa. Purificará el santuario, el tabernáculo de la alianza y el altar, como tambien los sacerdotes y el pueblo.» Terminada la purificacion de la tribu sacerdotal se pasaba á la del pueblo. A este efecto presentaba la muchedumbre dos machos cabrios para los pecados, y un carnero para el holocausto. Eran ofrecidos los dos machos cabrios, uno para ser inmolado, otro para ser cargado con todos los pecados de Israel y enviado al desierto. Es fácil descubrir el sentido figurado de esta imágen. No debia sufrir solamente el cordero puro sino tambien el macho cabrio, es decir que el pueblo debia afligir su alma en aquellos dias de penitencia. Ofrecia el sacerdote el macho cabrio vivo y le ponia las manos sobre la cabeza, confesaba todas las iniquidades de Israel, las ofensas y los pecados, los echaba con imprecacion sobre la cabeza del macho cabrio, y luego le enviaba asi al desierto. El Talmud de Jerusalen ha conservado una fórmula de plegaria y de confesion que el sumo pontífice pronunciaba en nombre del pueblo.

Domine, maligne egi, et in opinione animoque malo constanter steti, et in via longinqua ambulavi: sicut ego feci, amplius nom faciam. Sit voluntas et beneplacitum tuum, Domine Deus, ut expies omnes prevaricationes meas et parcas omnibus iniquitatibus meis, et condones omnia peccata mea.—Segun la Misna, la fórmula era esta: *Quæso, Domine, perverse egi, prævaricatus sum, peccavi adversus te, ego et domus mea; quæso, Domine, condona, quæso iniquitates rebelliones et peccata quæ perverse egi, in quibus rebellavi et peccavi adversus te, egoet domus mea, sicut scriptum est in lege Moysis servis tui quoniam hac die fit expiatio, etc.*

del profeta Baruch, parte del profeta Daniel y los dos de los Macabeos.

Filosofía.—Son tratados de moral los libros de los *Proverbios, del Eclesiastes,* del *Eclesiástico* y de la *Sabiduría.* La forma dominante es la del proverbio, resúmen antiguo del saber, antes de que se usase la prosa escrita. Representan los doce capítulos del Eclesiastes los padecimientos de tantos espíritus que, en tiempos como los nuestros, caminaban perdidos bajo el peso de deseos ilimitados y de una desolacion desgarradora. El escéptico, el materialista, el panteista ya encuentran allí sus sistemas después resucitados.

«¿Qué tiene más el hombre después de todo su trabajo con que se afana? pregunta el Eclesiastes. Una generacion pasa y otra viene; mas la tierra siempre queda estable. ¿Qué es lo que fué? Lo mismo que ha de ser. ¿Qué es lo que fué hecho? Lo mismo que se ha de hacer. No hay cosa nueva debajo del sol, ni puede decir alguno: ved aquí esta casa es nueva, porque ya precedió en los siglos. Yo me propuse inquirir todo lo que se hace debajo del sol y no encontré más que vanidad, y he visto que se aumenta la indignacion á medida que se adquiere sabiduria. Entonces quise gozar delicias, me edifiqué casas y planté viñas, huertos y vergeles, me hice fabricar albercas de agua, poseí siervos y siervas, ganados mayores y numerosos rebaños de ovejas, plata y oro, cantores y cantatrices, vasos y jarros para escanciar los vinos, y no les negué á mis ojos todas cuantas cosas desearon; pero no ví en todo más que vanidad. Pasé á contemplar la sabiduria y ví que es una misma la muerte del sabio y del necio. ¿Qué provecho saca el hombre de todo su trabajo, si sus dias están llenos de dolores y miserias? He visto las operaciones que se hacen debajo del sol y las lágrimas de los inocentes y ningun consolador, y la impotencia en que se hallan de resistir á las violencias, destituidos del socorro de todos; y alabé más á los muertos que á los vivos, y tuve por más feliz al que no es nacido todavia ni ha esperimentado los males que se hacen debajo del sol.»

¿No parece este el hastio de *Renato* y de *Childe-Harold*? Aun va más allá y dice: «Que el hombre es de la misma condicion que la bestia y que todas las cosas caminan á un lugar. De tierra fuimos hechos, y nos convertimos otra vez en tierra, y nadie sabe si el espíritu de los hijos de Adan subirá arriba y si el espíritu de las bestias descenderá abajo. El cuerpo será ceniza y el espíritu se exhalará como un aire lijero, se disipará como el polvo.» ¡Tan añejos son estos errores! El sabio protesta contra ellos trayendo á su memoria que Dios examinará y juzgará toda obra buena y mala.

De las formas doctrinales se elevan estos libros filosóficos por instantes á la poesia, como sucede en el elogio de la sabiduria, en la pintura de la ociosidad.

Para que haya más facilidad en representarse las costumbres de los hebreos trasladaremos aquí dos retratos de mujeres.

«Hijo mio, dí á la sabiduria: mi hermana eres tú, y llama amiga tuya á la prudencia, para que te guarde de la mujer estraña que endulza sus palabras. Desde la ventana de mi casa miro por las celosias y considero un mancebo insensato, que en la oscuridad de la noche pasa por la plaza junto á la esquina y se anda por cerca de la casa de aquella: y hé aquí que le sale al encuentro con un atavio de ramera, prevenida para cazar las almas, parlera y aduladora, sin sufrir sosiego y que no puede tener sus piés puestos en casa, acechando unas veces fuera, otras en las plazas, otras á la esquina, y asiendo del mancebo le besa y con semblante desvergonzado le acaricia diciendo:—Sacrificios ofrecí por tu salud y hoy cumplí mis votos. Por esto he salido á tu encuentro deseosa de verte y te he hallado. He encordado mi lecho y le he puesto por paramento cobertores bordados de Egipto; he rociado mi cámara con mirra y aloe y cinamomo. Ven, embriaguémonos de amores hasta que amanezca el dia, porque el marido no está en la casa, se fué á un viaje muy largo; un taleguillo de dinero llevó consigo, y no ha de volver hasta el dia de plenilunio.—Así le enredó con muchas palabras, y le arrastró con los halagos de sus labios. Síguela luego como buey que llevan al sacrificio, como cordero que retoza y no sabe que es traido al matadero, hasta que una saeta le atraviesa el lomo; como ave que va al lazo y no sabe que se trata del riesgo de su vida» (12).

En cambio el sabio describe así la mujer buena, de la cual como dice al principio, le dió su madre la imágen:

«¿Mujer fuerte quién la hallará? inmenso es su precio; confia en ella el corazon de su marido y no tendrá necesidad de despojos; le dará el bien y no el mal durante los dias de su vida. Buscó lana y lino y lo trabajó con la industria de sus manos. Hízose como nave de mercader que trae su pan de lejos. Y se levantó de noche y dió la porcion de carne á sus domésticos y los mantenimientos á sus criadas. Puso la mira sobre un campo y lo compró; del fruto de sus manos plantó una viña. Gustó y vió que su tráfico era provechoso, y no se apagará su candela de noche. Echó sus manos á cosas fuertes y tomaron sus dedos el huso. Abrió sus manos al desvalido y estendió sus palmas al pobre. No temerá para su casa los frios de la nieve, porque todos sus domésticos están vestidos de telas forradas. Hizo para sí un vestido acolchado: el lino fino y púrpura es la vestidura de ella; su esposo será conocido en las puertas cuando se sentare con los prudentes de la tierra. Hizo delicados lienzos y los vendió, y entregó cíngulos al cananeo. Abrió su boca á la sabiduria y la ley de la clemencia está en su lengua. Consideró las veredas de su casa y no comió ociosa el pan. Levantáronse sus hijos y la aclamaron por beatísima, y su marido tambien

(12) *Proverbios*, VII.

la alabó. Engañosa es la gracia y vana la hermosura: la mujer que teme al Señor, esa será alabada. Dadle del fruto de sus manos, y alábenla sus obras en las puertas» (13).

Poesia.—Pero la obra más sublime de poesia filosófica es el libro de Job. Ya sea original en hebreo, ó ya le tradujera Moisés del árabe para consolar á su pueblo durante la servidumbre, ninguno corresponde mejor en lo concerniente á la grandeza y miseria de la condicion humana, al fatalismo y á la providencia, á las pruebas á que Dios sujeta á los buenos para hacerlos mejores. Ofreciéndonos el héroe, verdadero ó de invencion, el espectáculo de la lucha entre el genio del mal y el del bien, hacer ver la energia del hombre que con resignacion heróica acepta los infortunios como una prueba, reduce á la nada las blasfemias de los que apetecerian adoptar por norma de la moralidad los bienes y males de aquí abajo, y al fin se levanta triunfante. Isaias es gran profeta de lenguaje selecto mesurado y exacto, á la vez que perfecto de forma.

Creése generalmente que el verso hebreo no tenia metro silábico como el nuestro, ni medida de tiempo como el de los griegos y latinos (14). La forma dominante es el paralelismo, esto es, la sucesion de pensamientos y el movimiento rítmico que no consiste en las sílabas y en las palabras, sino tambien en las imágenes y en los sentimientos dispuestos en simetria libre. Esta simetria se descubre en los salmos, tanto en cada verso y en cada miembro de verso como en la estructura de toda la composicion (15); forma poética mucho más grandiosa que la de la rima y el ritmo, secundando el movimiento lejos de entorpecerlo. Provenia naturalmente de estar destinados los salmos á cantarse alternativamente al mismo tiempo que el pueblo respondia á coro (16). Parte de los asistentes decia: «El Señor ha entrado en su reino; estremézcase la »tierra de regocijo.»—Y la otra: «Alégrense todas »las islas.» Volvia el primero: «Rodéale oscuridad »de nubes.» Y el segundo: «La justicia y el juicio »son los pilares de su trono.»

Superó la poesia de los hebreos á la de los demás pueblos, porque era nacional y estaba ingerida en su misma existencia. Sus dos poetas más insignes fueron su legislador y su mejor rey; eran cantados sus himnos en todas las solemnidades; y para este fin entraba la música por parte muy principal de la educacion. Desde muy antiguo tenian escuelas de profetas, es decir de cantores: y Samuel (17) muestra una turba de profetas que descendia de la altura cantando y precedida por el tímpano, el salterio, la cítara y la flauta.

El arte del canto floreció principalmente en tiempo de David, que organizó cuatro mil levitas en veinte y cuatro coros destinados á cantar en las públicas solemnidades. Estos coros tenian por directores á Asuf, Eman, Iditum, tambien célebres poetas. Cuando llegan hoy nuestros afeminados cantores á gorgearnos, en salas de espectáculo cerradas, pasiones exageradas amenudo, estrañas á nosotros siempre ¿qué pueden ofrecernos qué se aproxime á aquellas solemnidades religiosas tan llenas de magestad y tan populares? Figuraos á todo Israel dividido en dos inmensos coros, la mitad en la cumbre del monte Ebal y la otra mitad sobre el Garizim, y el Jordan entre ellos. Los levitas entonan el salmo: «¡Maldito sea el que esculpió ó fundió imágenes de dioses! ¡maldito sea el que no honra á su padre y á su madre! ¡Maldito sea el que invade la heredad de su vecino, el que estravia al ciego, el que no hace justicia al forastero, al huérfano y á la viuda, el que peca con muger agena ó con muger á quien le une parentesco! ¡Maldito sea el que mata á su prójimo alevosamente, el que levantó falso testimonio por dinero!» Y á cada versículo entonado desde la cima del Ebal respondia *Maldicion* ó *Bendicion* desde lo alto de Garizim la mitad del pueblo.

El cántico pronunciado cuando el arca del Señor

---

(13) *Proverbios*, XXXI.

(14) Sin embargo, San Gerónimo dice en la introduccion á la Biblia: *Nemo cum prophetas versibus viderit esse descriptos, metro eos existimet apud hebreos ligari et aliquid simile habere de psalmis et operibus Salomonis, sed quod in Demosthene et Tullio solet fieri ut per cola scribantur et commata, qui utique prosa et non versibus conscripserunt.* Y en otro lugar: *Quod si cui videtur incredulum metra esse apud hebræos et in morem nostri Flacci græcique Pindari et Alcœi et Sapho, vel psalterium, vel lamentationes Jeremiæ, vel omnia scripturarum cantica comprehendi legat Philonem, Josephum, Origenem, Cæsariensem Eusebium, et eorum testimonio me vere dicere comprobabit.*

En la obra *Von der hebräischem Poesie nebst einer Abhandlung über die Music der Hebräer; von* J. L. SAALMULZ, etc. *mit einem Vorwote von* Dr. *Augus Hahn* (Konigsberg, 1835) está demostrado que los hebreos poseyeron versos métricos, cuales fueron y como se evaluaron las sílabas.

(15) ¿Seria paralelismo *sinónimo* cuando los dos miembros espresan con palabras diversas el mismo pensamiento, verbigracia en el Salmo VIII:

Quid est homo quod memor es ejus?
Aut filius hominis quoniam visitas eum?

paralelismo *antitético* cuando el primer miembro está esplicado por medio de una antítesis en el segundo; como en el salmo XVIII:

Dies diei eructat verbum,
Et nox nocti indicat scientiam,

paralelismo *sintético* cuando el segundo miembro añade algo al primero para esplicarlo; como en el mismo salmo:

Lex Domini inmaculata convertens animas,
Testimonium Domine fidele, sapientiam præstans parvulis.

Véase ORTALDA.—*Introduccion al estudio de la lengua hebrea.* Turin, 1846.

(16) *Esdras*, Libro I, capítulo III. vers. 10 y sig.: «Se presentaron los sacerdotes con las trompetas, y los levitas con címbalos para alabar á Dios, porque es bueno y su misericordia es eterna sobre Israel. Y todo el pueblo gritaba al mismo tiempo á grandes voces alabando al Señor; porque estaban echados los cimientos del templo del Señor y los clamores resonaban á lo léjos.

(17) Libro I, de los *Reyes*, X, 5.

fué llevada á la cumbre de Sion, no debia borrarse de la memoria. Abrian la marcha levitas y cantores divididos en coros, y acompañados de instrumentos entonaban alternativamente: «Del Señor es la tierra y todo lo que contiene. El globo de la tierra y todo el que la habita. El la ha fundado por encima de los mares, él la ha establecido sobre el nivel de los rios.»

Empezando entonces á trepar la pendiente de la colina preguntaban:

«¿Quién es el qué subirá á las montañas del Señor? ¿O quién estará en su lugar santo? Y todos juntos respondian á coro:—«El inocente de manos y de corazon limpio; el que no tomó en vano su alma, ni juró con engaño á su prójimo.»

Luego cuando se acercaba el arca al sitio que le estaba destinado se oia resonar este mandato con doble armonia: «Alzad, oh príncipes, vuestras puertas, y levantaos vosotras, oh puertas eternas, y entrará el rey de la gloria.»

Entonces preguntaban los que estaban en la altura: «¿Quién es este rey de la gloria?»

Y respondian todos: «El Señor omnipotente y fuerte, el Señor poderoso en los combates, el Señor de las virtudes.» (18)

A veces revelan los salmos las angustias interiores del poeta inspirado; pero prepondera la alegoria y los convierte en cánticos de esperanza y en promesas generales. No está allí representada la humanidad solo risueña ó desolada, sino á la vez con sus tristezas y sus consuelos, sus respectivos sustos y sus súbitas esperanzas, sus penas de amor y de odio, con el poder de la persuasion y la debilidad de la duda (19). Como acontece con toda poesia que vivir debe, están deducidas las imágenes de las ideas habituales del pueblo á quien se dirige; todo se pone allí en movimiento, todo adquiere vida; tiemblan ó se regocijan los montes; levanta su voz el abismo; ven al Señor las aguas y se sobrecogen de espanto, Jeremias clama: «Oh espada del Señor, cuando descansarás? Vuelve á la vaina, refréscate y enmudece. ¡Oh cómo ha de descansar si Dios la ordena que se afile contra Ascalon y contra sus comarcas marítimas!» Si Jeremias llena el alma de una sagrada tristeza, Ezequiel la enaltece con su estraordinaria energia. Isaias no tiene par en ninguna lengua. Al hablar de Dios es cuando especialmente se remontan en raudo vuelo los profetas, secundados además por la concision de una lengua tan avara de vocablos. Leemos en Isaias: «Vacilará la tierra como un hombre beodo, y será arrancada presto como tienda de una noche.» En Nahum: «El Señor está en la tempestad, en el torbellino sus vias, y las nubes son el polvo de su planta; grita al mar y queda enjuto, y todos los rios se convierten en un desierto.» En Habacuc: «Dios moró y midió la tierra: contempló y disipó las naciones, fueron reducidas á polvo las montañas de los siglos, y las colinas del mundo se inclinaron delante de las sendas de su eternidad.»

«En mi tribulacion, esclama David, invoqué al Señor y oyó mi voz desde su templo santo. Conmovióse y tembló la tierra, los fundamentos de los montes se estremecieron porque tú estás indignado. Subió el humo en la ira de él y salió fuego ardiente de su rostro. Inclinó los cielos y descendió, y oscuridad debajo de sus piés; y subió sobre querubines y voló: voló sobre alas de vientos: y se ocultó en tinieblas como un pabellon suyo á su contorno; agua tenebrosa en las nubes del aire» (20).

Penetrado de la idea de la presencia de Dios prorumpe en estas palabras: «¿A donde me esconderé de tus penetrantes miradas? Si subiere al cielo tú allí estás: si descendiere al infierno, estás presente. Si tomare mis alas al salir el alba y habitare en las estremidades del Océano, aun allá me guiará tu mano y me asirá tu derecha (21).» Contemplando la naturaleza esplica su poderosa admiracion de este modo: «Señor, tú has inundado mi corazon de alegria con el espectáculo de tu creacion, me regocijaré alabando las obras de tus manos: ¡cuán magníficas son tus obras, Señor! estremadamente profundos son tus pensamientos, el ciego no verá estas maravillas, ni las comprenderá el insensato» (22).

David, el mejor poeta que ha tenido nacion alguna, sabe «que el hombre fué concebido en la iniquidad y rebelde á la ley divina» (23); que el hombre es incapaz de orar por sí mismo cuando Dios no le concede «ese óleo misterioso que abrirá sus labios y le permitirá pronunciar palabras de alabanza y de alegria» (24); pero pone su confianza en el Señor, reprueba al incrédulo que «rehusó creer por miedo de obrar bien:» (25) esplica los misterios del culto interior que debe revelar más tarde el cristianismo é invoca al Señor, «para que le enseñe á cumplir sus voluntades, porque es su Dios» (26). Ningun filósofo de la antigüedad habia adivinado que consistiese la virtud en la obediencia á Dios porque es Dios. Por eso dice de Maistre que los salmos son una preparacion evangélica verdadera, porque en ninguna parte aparece más visible el espíritu de la oracion que es el espíritu de Dios, y donde quiera se lee la promesa de lo que poseemos ahora. Es la oracion el carácter constante de estas composiciones, hasta cuando refieren ó cuando alaban; luego que el profeta ha pecado, la expiacion le enriquece con nuevas bellezas, ya cuando se humilla bajo el azote, ya cuando en medio de su magnífica ciudad «gime como el

(18) *Salmo* XXIII.
(19) Véase el *Salmo* XLI.
(20) *Salmo* XVII.
(21) Id. CXXXVIII.
(22) Id. XCI.
(23) Id. LVII.
(24) Id. LXX.
(25) Id. XXXV.
(26) Id. CXLII.

pelícano en la soledad, como la abubilla en medio de las ruinas, como pájaro solitario en tejado (27), y pasa sus noches en gemidos dolorosos é inunda de lágrimas su triste lecho (28), porque las saetas del Señor se le han clavado; no hay sanidad en su carne, ha perdido la voz, está privado de la luz, solo le queda la esperanza» (29).

A veces penetra con su mirada en lo venidero, adivinando al mundo reunido bajo una sola ley y en una sola plegaria, cuando «se acuerden y conviertan al Señor todos los términos de la tierra y adoren su presencia todas las familias de las gentes» (30).

Es la imperfeccion el carácter distintivo de las obras del hombre, y no hay filósofo alguno, por ilustre que haya sido, sobre cuya tumba no se haya sentado la posteridad para revelar sus errores, su ignorancia y sus contradicciones. No sucede así con la Biblia, y sin embargo, toca las cuestiones más elevadas, las más capitales, todos los enigmas de la ciencia, todos los misterios del hombre moral y físico, del tiempo y de la eternidad. Forma un todo único, desenvuelve en grande el mismo pensamiento, el mismo tema, el hombre y el pueblo de Dios, ya teniendo especialmente en vista la redencion de la humanidad, ya aquella nacion escogida para conservar la palabra de vida; hacer aplicacion de ella y propagarlo. Bien léjos de descubrir allí esa confusion de elementos, que señala en otras literaturas primeramente una lucha y luego una transaccion entre las castas, las creencias, los diferentes grados de civilizacion, se encuentra en la Biblia constantemente un solo Dios, un solo culto, una raza única, una manera igual de ver las cosas: en lo pasado, no un pasto á la curiosidad, sino todo lo que existe, la nacion, la unidad; en el porvenir un cúmulo de sublimes promesas. Así, al considerar que en vano se buscaria en estos libros, que fueron escritos por tantos autores, distantes unos de otros en tiempos, lugares y condiciones, dos ideas inconexas, dos hechos contrarios, forzoso es reconocer en ellos una derivacion comun y un inspirador mismo.

Deseaba Job que sus palabras fuesen escritas sobre piedra. El rey profeta cantaba: «Escríbanse estas páginas á las generaciones futuras y alabará al Señor el pueblo que será criado» (31), y ambos fueron escuchados teniendo parte en la eternidad. Con efecto mientras palpamos en los escritores profanos los límites que imponen al pensamiento los lugares, los tiempos, la habilidad, comprendemos que la Biblia es el libro de todos los siglos, de todos los pueblos, de todas las gerarquias: posee consuelos para todos los dolores, verdades para cada uno de los tiempos, consejos para cada uno de los estados; nutriendo á las almas con la palabra de vida eleva el entendimiento y cultiva el gusto de lo bello; ha inspirado la *Divina Comedia*, el *Paraiso Perdido*, las *Oraciones fúnebres*, de Bossuet, la *Atalia* de Racine, la *Mesiada* de Klopstock, los *Himnos Sagrados* de Manzoni.

En lo concerniente al pensamiento humanitario, á la par que los demás libros de la antigüedad propenden á establecer la inferioridad de ciertas razas y el odio hácia las naciones estranjeras, preocupacion horrible que todavia dura, y no solo en la India y en la China, sino en medio de la libertad de América tan decantada, proclama la Biblia con la unidad de Dios la unidad de la especie humana y una justicia superior á las combinaciones políticas: nos hace á todos hermanos para trabajar juntos en el destierro, para lograr el restablecimiento de la armonia destruida por la primera culpa.

---

(27) *Salmo* CI.
(28) Id. VI.
(29) Id. XXXVII.
(30) Id. XXI.

(31) *Job* XIX, *Salmo* CI.

CAPÍTULO XI

LA INDIA.

NOCIONES GENERALES.

Al abrigo de los más encumbrados montes del globo, deprimiéndose por grados en fecundas y risueñas colinas, se dilata la India (1) teniendo á un lado la perspectiva del Océano y al otro la del Himalaya. Riéganla infinito número de arroyos y caudalosos rios, y en sus riberas un sol poderoso y fecundo pone en sazon toda clase de deliciosos frutos que la mano del hombre no ha sembrado. Innumerables rebaños pacen sobre los céspedes siempre lozanos de inmensas praderas que van declinando hasta el mar. Este penetra por muchos puntos en las tierras y multiplica así abrigos para los navegantes, que desde los tiempos más remotos acuden allí con moneda para trocarla por los productos con que ha dotado la naturaleza á aquel pais privilegiado. En las llanuras se hacen hasta cinco cosechas por año; y en las colinas cubiertas de palmeras, ananas, canelos, pimientos, cepas, rosales constantemente floridos, se ven madurar tres veces al año los más esquisitos frutos.

Pero en medio de tantas delicias se alzan hácia las nubes, áridas rocas, entre las cuales superan más de veinte en altura á la cumbre del Chimborazo, ó se estienden á grandes distancias arenosos páramos, á cuyo centro jamás llegan el agua ni las brisas de los montes á recrear el desierto. En ningun punto se desencadenan con más ímpetu las tempestades. Precipítanse como torrentes inmensos rios, y encontrándose sus raudales se agitan espumosos como el Océano en las tormentas; confundiéndose después en su curso, atraviesan ilimitadas campiñas para llevar al mar la guerra más bien que para rendirle tributo.

Se halla en tan ventajosa situacion el valle de Cachemira, formado por la cordillera del Himalaya, dividiéndose en este punto al Oriente y al Occidente bajo los nombres de Paropamiso y de Imavo y en situacion tan escelente, que algunos han colocado allí el paraiso terrenal. Derrámanse de allí en efecto cuatro rios (2) y esparcen á lo léjos frescura y vida. Allí se levanta el monte Merú, habitado por el poder de Dios y por los cuatro fuertes animales (3). Descendiendo el Indo de estos montes

(1) Es imposible que un pais de estension tan grande como la India no tuviera más que un nombre entre los naturales. Aun prescindiendo de la península allende el Ganges, que no es la India propiamente dicha, en sanscrito el Decan y el Indostan se llaman *Jambudvipa*, isla del árbol de la vida; *Madhiabhumi*, habitacion de en medio; *Baratkand*, reino de Barat. El caudaloso rio que baña la parte occidental, lleva los nombres de Sind ó Hind, que espresan su color azul oscuro, y por eso los persas llamaron á este pais Sindostan ó Indostan y á sus moradores indos, denominacion adoptada por los demás pueblos. Sin embargo, la palabra *Sindostan* espresa solamente en los escritos indios el pais por donde resbala el rio Indo. Los mahometanos entendieron el nombre de Sind como opuesto al de Ind que aplican á las comarcas contiguas al Ganges. Ahora la península trasgangética se llama Indo-China, guardando el nombre de India ó Indostan la península de allende el Indo, incluso el Pendjab. Llaman los ingleses á los indios *gentu*, de la palabra portuguesa *gentios*, es decir, gentiles ó paganos.

(2) El *Bramaputra* ó hijo de Brama: el *Ganga* ó el Ganges, rio por escelencia; el *Sind* ó Indo, rio negro: el *Gihon* ó el Oxo.

(3) Caballo, buey, camello, ciervo.

á través del Pendgiab (4) forma al Sur un delta, convertido por las aguas que le riegan en un jardin delicioso. Tiene allí el hombre robustas formas, las de la mujer son graciosas y de bellas proporciones; dotados hombres y mujeres de un natural suave son benévolos para los extranjeros y tan opuestos á hacer daño á sus semejantes como á las demás criaturas. Se alimentan apaciblemente con leche, con arroz y con los frutos que les prodiga la feracidad natural de su suelo; moderados en sus deseos soportan con paciencia la opresion y la fatiga, y son afectos á la contemplacion y á la meditacion.

Tal es el pais que consideraron los antiguos como fundador de las naciones, que viene á ser como un misterio á sus ojos, que no pudo conquistar Alejandro, donde abatió la civilizacion tenaz, sino la arrancó de cuajo la cimitarra de los musulmanes, y que á la sazon está abandonado á las hábiles especulaciones de un pueblo de mercaderes. Si sus nuevos señores no hacen más que esplotarlo en provecho propio, al ménos han fijado límite á la muelle y rapaz administracion de los rajás nacionales y á la inaccesible crueldad de los nababes musulmanes. Hé aquí la razon porque ciento ochenta millones de indianos en un espacio de quinientas leguas, consideran como libertadores á esos tiranos europeos que les consienten emplearse de nuevo en sus pacíficos trabajos, y en sus finos tejidos, en el éxtasis y en el suicidio. Acaso llegue un dia en que su aficion á una vida tranquila, objeto de todos sus deseos, se modifique con el ejemplo de la actividad inglesa, y en que puedan aparecer otra vez en la escena del mundo civilizado, reunidos á él con una santa fraternidad de amor, de obras y de creencias.

Debemos el conocimiento de este pueblo, monumento vivo de una raza anterior, á la espedicion de Alejandro Magno en los tiempos antiguos, y en los modernos á los establecimientos portugueses é ingleses. Los que acompañaron al rey de Macedonia, no pasando del Idaspe, casi no conocieron más que el Pendgiab y la comarca bañada por el Indo: al revés en la actualidad es más frecuentada la costa situada al Oriente de la península aquende el Ganges. Pero los primeros no podian comprender una civilizacion tan diferente de la de los griegos, y los mismos que la vieron con sus propios ojos, narraron cosas que fueron tomadas por fábulas, aun cuando los descubrimientos sucesivos hayan venido á demostrar que no las inventaban, sino que las interpretaban falsamente ó las exajeraban (5).

Vino, pues, á quedar el estudio de este pais como diversion de la infancia, como pasto á la curiosidad más bien que como ocupacion grave y científica, hasta que en nuestros dias ocupó á talentos distinguidos, á observadores esmerados que nos han inducido á maravillarnos delante de aquellos admirables vestigios, y han pulverizado las pretensiones no solo de Grecia, sino tambien del mismo Egipto, á la antigüedad entre las naciones.

Este pueblo, cuyo carácter especial es la imaginacion, parece propender de continuo á salir de las cosas reales y á trasladarse al terreno de las ideas; así la geografía es para él puramente mitológica; en su inmensidad de *calpas* ó millares de siglos se confunde y mezcla la fábula con la historia.

Los *calpas* son las edades del mundo: ha multiplicado su duracion la imaginacion de los indios de una manera desmesurada, como si obligada á responder acerca de los grandes problemas del orígen de las cosas y de la causa del mal, hubiera querido alejarlo con un intérvalo incalculable. Consta el año humano de los indios de 360 dias, el de los dioses consta de 360 años humanos; de consiguiente la vida de cada dios es de 12,000 años y equivale á 4.520,000 de los años nuestros. Tan inmenso número de años no forma más que un dia de Bracma; calcúlese, pues, de cuantos dias consta su año (6). Cada edad del mundo es la vida de un dios, es decir 12,000 años divinos. Se divide en cuatro *yugas* ó épocas durante las cuales el espíritu creador se aleja cada vez más de su energia primitiva. «En la primera edad se mantiene firme y en sus cuatro piés la justicia en figura de toro; reina la verdad: exentos los hombres de enfermedades satisfacen todos sus deseos y viven 400 años. Pero en los siguientes pierde la justicia sucesivamente sus remos; se disminuyen por grados las ventajas de una honrosa utilidad en una cuarta parte, y tambien se abrevia en una cuarta parte la existencia humana (7), hasta que mengüe la estatura del hombre, y al fin de la última que es la edad corriente, se transformen los hombres en pigmeos. Entonces no tendrán fuerza para arrancar

(4) Vocablo persa equivalente á la voz griega *Pentapotamia*, cinco rios, denominado así por los raudales de agua que desembocan en el Sind.

(5) La narracion de Herodoto se refiere á la espedicion de Dario, hijo de Histapo, que se detuvo al Noroeste. Focion nos ha conservado muchos fragmentos de Ctesias, médico de Artajerjes Memnon relativos principalmente á la comarca fabulosa de la India, el valle de la Cachemira. Arriano para su libro sobre la India y para su vida de Alejandro, se apoyó en obras escritas por compañeros del conquistador y á la sazon perdidas. Diodoro, (III, 62 y siguientes); y Estrabon, (VX) se sirvieron tambien de obras que no han llegado hasta nosotros. Puede citarse igualmente á Quinto Curcio, dado que se le tenga por antiguo; Plinio (IV). Filostrato en la vida de Apolonio; Porfirio, *De Abstinencia* (IV, 17); Clemente de Alejandria además de Palladio y Cosma Indicopleuste de los siglos V y VI después de J. C. Fué emprendida especialmente la justificacion de los antiguos por ZIMMERMANN.—*De India antigua*. Erlanch, 1881. VELTHEIM.—*Sammlung von Ausfschitzen*, II. HEEREN.—*Ideen passim*. WALH. *Ostindien*, II, 456 y el Prólogo de nuestra Historia.

(6) A cada uno de los periodos de Manú conviene añadir un suplemento de 1.728,000 años comunes; pero todavia no se ha descubierto la clave de estos periodos.

(7) MANÚ, lib. II, 51, 81.

de la tierra ninguna planta sin auxilio de un instrumento corvo.»

Esta época ha empezado por el año de 1000 antes de Jesucristo y durará cuarenta siglos. Nada más fácil para la imaginacion que amontonar unos siglos después de otros: mas ¿cómo encontrar un punto fijo para la historia? Aun cuando en ella se distingan tres periodos señalados por grandes cambios de religion, no ha bastado ninguna clase de esfuerzos á adquirir la certidumbre de ninguna fecha anterior á Jesucristo: no comienzan los hechos comprobados sino desde el año 1000 de la era vulgar (8). Esto no ha impedido el estudio de lo que más importa á la ciencia del hombre, el espíritu y el pensamiento.

(8) WILSON, en las *Asiatic Researches,* tomo V, página 241-296, presenta una disertacion sobre la cronologia de los indios, concluyendo que sus sistemas de geografia, de cronologia y de historia son todos monstruosos y absurdos: *Indeed their systems of geography, chronology, and history are all equally monstruous and absurd.* Bentley añade que todo sistema sobre la cronologia indiana ha de ser presuntuoso y ridículo: *When thoroughly sifted and examined to the bottom, proves at last to be founded principally in vanity, ignorance and credulity.*

Hé aquí ahora la distincion de las cuatro edades de los indios y la reduccion de los años divinos á humanos.

Edad *Crita ó Satia.*	4,000	1.440,000
Además por crepúsculos matutino y vespertino.. . . .	800	288,000
Totales.	4,800	1.728,000
Edad *Treta.*	3,000	1.080,000
Para los crepúsculos. . . .	600	216,000
Totales.	3,600	1.296,000
Edad *Dwapara..*	2,000	720,000
Para los crepúsculos. . . .	400	144,000
Totales.	2,400	864,000
Edad *Cali.*	1,000	368,000
Para los crepúsculos. . . .	200	164,000
Totales.	1,200	532,000

Suman años divinos 12,000; humanos 4.420,000 de 360 dias, que componen un *mahayuga* ó una edad de los dioses; 71 de ellas forman un *manvantara*, si bien que anteponiendo un *satiayuga.*

71 mahayugas son.	306.720,000	años
á más una satia.	1.728,000	humanos.
Duracion de un manvatara. .	308.440,800	

Un calpa ó dia de Brama dura 1000 mahayugas.

CAPÍTULO XII

CONSTITUCION.

La division por castas y la metensícosis son los puntos principales sobre que rueda la historia de los indios, ingerido el uno en el otro, y derivándose ambos de una falsa interpretacion de la caida de las almas y de su rehabilitacion futura.

La expiacion constituye el lazo de la familia india. Cada alma es una emanacion divina degradada que expia una culpa; y estando misteriosamente unida con todas las almas de que desciende ó que engendra, acarrea en su decadencia ó regeneracion á todos sus ascendientes y descendientes. El vivo, pues, hace méritos para los difuntos á quienes la ley á la vez no olvida, pues no permite comer sin ofrecer las primicias á los muertos, y ordena que cada mes se celebre el banquete fúnebre, sin el cual las almas irian al infierno. El varon recien nacido debe hacer la primera libacion apenas entra en el mundo, cuando se le presenta con palabras sacramentales una cuchara de oro llena de miel y manteca.

Metensícosis.—No existe pais alguno en que la trasmigracion de las almas haya ejercido tanta influencia sobre la vida; todo lo que acontece en ésta es un castigo ó un premio por una existencia anterior; el matrimonio es tanto más sagrado cuanto que secunda el órden de la Providencia; ni aun la muerte rompe el lazo entre padres é hijos, porque solo éstos pueden cumplir las satisfacciones piadosas á favor de aquellos que les engendraron: una accion injusta léjos de quedar ignorada para Dios y para la conciencia, *anciano solitario y profeta del corazon*, hace sufrir y temblar á la naturaleza entera. Cuanto nos rodea está animado por las almas de nuestros semejantes, y de aquí el profundo respeto hácia todo animal, el amor á las flores, á las simples plantas, á la creacion toda.

Pero si esta simpatia les conduce hasta erigir hospitales para los perros enfermos, les deja impasibles ante el hombre menesteroso, por creer que si padece, consiste en haberlo merecido, ó les arrastra á abandonar á un enfermo para que sirva á los insectos de pasto. El espiritualista Mallebranche cayó en el estremo opuesto; plenamente convencido de que los animales no son más que máquinas, echa de su casa á su perra favorita sin que le inquieten sus lastimeros ladridos.

Cuando el panteismo, fondo de su creencia, es grosero, arrastra á una vida material y voluptuosa. Si es culto, hace que no encontrando el hombre realidad en que apoyarse, tienda á prescindir en un todo de la ilusion de las cosas; de aquí la existencia afeminada de algunos indios, y las sorprendentes mortificaciones de otros. Es la muerte un simple tránsito de una á otra vida ¿á qué temerla? Abandonándose el indio de este modo á la indolencia que le inspira su clima, cuando atormentado por el hambre y próximo á desfallecer ve á los hambrientos perros seguirle para devorarlo no bien espire, se apoya en el tronco de un plátano para morir en pié: entonces repite *el oum* misterioso, mientras la ávida cuadrilla de perros acecha sin quitar ojo su rostro, donde la muerte va á estampar su huella. Así la viuda que ve quemar al esposo á quien amaba, se arroja á la hoguera que debe reunirla á él en otra existencia.

Cuando en la fiesta del carro *(Tirunnal)* tiran millares de devotos del dios al compás de cánticos y bailes obscenos de bayaderas, por todos lados se precipitan padres y madres con sus hijos hasta quedar debajo de las ruedas hechos trizas. Solemnidad terrible que demuestra á donde puede llevar una creencia ferviente aun contra el instinto de la conservacion. Al celebrarse en el gobierno de Bengala la procesion solemne del mes de junio, se coloca el ídolo de Jagrenat, hecho de madera, magníficamente vestido, con los brazos dorados, el rostro pintado de negro, la boca abierta y de co.

lor de sangre, en un inmenso carro sobre el cual se alza una torre de sesenta piés de altura. Apenas aparece le saluda la muchedumbre con espantosa griteria, á que se mezclan silbidos que duran algunos minutos. Atanse al carro enormes cuerdas á que se uncen hombres, mujeres y niños, porque tirar del ídolo es obra santa. Va avanzando la torre con sumo trabajo y grande estruendo; crugen las ruedas bajo el peso de aquella inmensa mole, recitan himnos los sacerdotes, y agitan ramos los peregrinos. Pero en breve se trasforma en terrible tal escena, porque la religion enseña que es grata á Dios una libacion de sangre: infelices fanáticos anhelantes por obtener una sonrisa de su repugnante divinidad, se meten debajo de las ruedas; algunos se limitan á una fractura de brazos ó piernas, pero los más santos ofrecen el sacrificio de su vida.

El inglés Buchanan, que hizo en 1806 la peregrinacion de Jagrenat, vió á un indio tenderse con el rostro en tierra y las manos estendidas hácia delante al paso de la torre: su pulverizado cuerpo permaneció largo tiempo sobre el carril espuesto á la vista de los espectadores. Algunos pasos más allá se sacrificó una mujer del mismo modo, si bien por un esceso de expiacion quiso prolongar su muerte: se colocó, pues, al sesgo para quedar destrozada solo á medias y sobrevivir algunas horas en las angustias más atroces.

Otra porcion de devotos ménos fervientes se contentan con espiar sus pecados por medio de tormentos que generalmente no causan la muerte. Unos se arrojan sobre montones de paja, en cuyo seno hay sables, lanzas y cuchillos: otros se hacen sujetar á las dos extremidades de una alzaprima con dos ganchos que les meten bajo el omóplato. Levantados en esta forma á treinta piés de altura se les comunica un movimiento rapidísimo de rotacion, durante el cual derraman flores sobre los asistentes (1). Hay algunos que por no estar ocio sos se emplean en mil pequeñas expiaciones, ya clavándose cañas en los brazos y en los hombros, ya haciéndose en el pecho, en la espalda y en la frente ciento veinte heridas, número ritual; uno se taladra la lengua con una punta de hierro, otro se la corta con una hoja bien afilada.

En medio de estas escenas de horror se prosternan los bracmines delante del ídolo con la cabeza desnuda, confundiéndose sin escrúpulo con los artesanos, los obreros y los esclavos de casta impura. «El dios Jagrenat es tan grande, dicen ellos, que delante de él todos son iguales: distincion de categoria, de dignidad, de talento, de nacimiento, todo desaparece, todo se pierde en su inmensidad.»

¡Horrible mezcla de la verdad primitiva con la degradacion más estraña!

Estos atroces sacrificios se sugieren á un pueblo apacible y humano por la creencia de la trasmigra-

---

(1) «Sobre un pequeño ribazo, donde estaba reunido un millar de indios, se alzaba un mástil en cuya punta habia un travesaño equilibrado en su centro. Cargándose algunos hombres sobre una de las estremidades de este travesaño, la sujetaban al suelo mientras se levantaba la otra; vi con asombro que de aquella colgaba un cuerpo humano: aquel cuerpo no caia perpendicularmente como el de un malhechor pendiente en la horca, sino que parecia como si nadara en los aires donde agitaba brazos y piernas.

»Al acercarme descubri con horror que aquel desdichado se sostenia en semejante postura con el auxilio de unos ganchos clavados en la carne viva: sin embargo, ni su fisonomia ni sus gestos denotaban que padeciese. Luego que le bajaron y le quitaron los ganchos, le sustituyó otro *sunia*, tal es el nombre que se da á estos fanáticos. No hubo necesidad de apelar á la fuerza para conducirle al lugar del suplicio, y él léjos de dar señales de terror se adelantaba gozoso hácia el umbral de la pagoda donde se prosternó inclinando el rostro hasta la tierra. Mientras oraba, se acercó á él un sacerdote y señaló la parte á que se le habian de aplicar los ganchos: después de haber golpeado otro oficiante la espalda de la víctima, le pinchó con fuerza, y otro le introdujo diestramente los ganchos en el tejido celular y precisamente bajo el omóplato. Hecho esto se puso en pié el sunia alegremente, y entonces le rociaron el rostro con el agua consagrada á Siva, y se le condujo en ceremonia á un cerro, donde habian sido trasladados el mástil y el travesaño. Al acercarse allí fué saludado con vivas aclamaciones, y el sonido del tamtam y de las trompetas se confundió con la algazara de la muchedumbre. Cuando trepaba el sunia al cerro, destrozó las guirnaldas y coronas con que le habian adornado, y los asistentes se disputaron las reliquias. Llevaba por único vestido un calzoncillo y una almilla de hilo cuya malla tenia de ojo una pulgada, además del cinturon de tela rayada que rodea el cuerpo de todo indio.

»Como en vez de manifestar los espectadores desagrado por mi asistencia, me invitaron á acercarme, subí á la plataforma y me coloqué de manera que no se me ocultase si usaban de alguna supercheria. Sin desgarrar el cutis y con tal destreza que ni aun corrió sangre, fueron introducidos los ganchos de relucientísimo acero, fuertes como un anzuelo para pescar el perro marino y gruesos como el dedo pequeño, con una punta sumamente aguda; el sunia no dió muestras de dolor alguno y continuó hablando con los que le rodeaban. Colgaban de los ganchos unas lazadas de algodon que sirvieron para atarlos á uno de los estremos del travesaño que bajó hasta el suelo por medio de cuerdas dispuestas al efecto; habiéndolo atraido á sí hombres colocados al otro estremo, se alzó inmediatamente aquel fanático sobre nuestras cabezas,

»Para demostrar que era dueño de sus facultades, sacó de un bolsillo puñados de flores que arrojó á la muchedumbre saludándola con animados gestos y gritos de alborozo. Larzáronse con ardor los asistentes sobre las santas reliquias, y para no escitar rivalidades, los hombres que se hallaban en la parte interior del travesaño, lo hicieron girar lentamente para que recorriese el sunia todos los puntos de la circunferencia. El centro del travesaño estaba sujeto á un doble eje que permitia comunicarle el doble movimiento de ascension y de rotacion. El fanático que parecia ser del todo feliz en tal congoja, dió tres vueltas en cinco minutos, despues le descolgaron y desatándole las cuerdas fué conducido nuevamente á la pagoda con acompañamiento del tamtam. Allí le quitaron los ganchos y se convirtió de actor en espectador mezclándose al punto con la procesion que escoltaba á otro paciente.» CASTIL-BLAZE.

cion de las almas: ahora bien, ésta se deriva de una gran verdad; el hombre se deprime con el pecado hasta asemejarse al bruto, y una vez separado de Dios, solo puede reunirse al orígen de todo bien á costa de largas y difíciles pruebas. Han materializado esta verdad hasta el punto de confundir el cielo con la tierra. Segun ellos el único medio de libertarse de estas expiaciones cotidianas es la sabiduria, la contemplacion continua, el éxtasis absoluto del alma absorta en el Océano sin fondo de la esencia infinita. Redúcese, pues, toda su filosofía á desprenderse de las cosas terrestres y á engolfarse en Dios hasta estinguir el *yo* espiritual é interno.

Castas.—Eterniza la metensícosis la distincion de las castas haciendo que continue aun después de la muerte. Bracma, Dios ó gran sabio, inventor de muchas artes y ciencias, especialmente de la escritura, era ministro del rey Krisna, cuyo hijo dividió al pueblo en cuatro clases. Puso al hijo de Bracma al frente de la primera, que comprendia á astrólogos, médicos y sacerdotes, colocó á ciertos nobles en las provincias en calidad de gobernadores hereditarios, y de ellos ha descendido la segunda casta: tuvo la tercera por ocupacion el cultivo de la tierra, y la cuarta se ejercitó en las artes y oficios. Véase aquí lo que dicen algunos de sus libros. Segun otros parece que Bracma engendró primeramente cuatro hijos, Bracmin, Chatria, Vasia y Sudra: el primero de la boca, el segundo del brazo derecho, el tercero del muslo derecho, el cuarto del pié derecho. De ellos nacieron las cuatro castas, entre las cuales prohibió Bracma toda mezcla: escribió además en la frente de todos los hombres lo que les debia suceder desde su nacimiento hasta su muerte.

Pero distinciones tan arraigadas no se ingieren por mandato real, y ya hemos esplicado en otro lugar (pág. 100) cual era en nuestro sentir el orígen de las castas, muy comunes en la antigüedad. Entre los indios la diferencia señalada en la constitucion física atestigua la de su estirpe: con efecto, las castas de los bracmines y de los banianos son de color blanco, mientras que el vulgo es casi negro (2).

Hay, pues, entre los indios cuatro castas, los bracmines, los chatrias, losvasias y los sudras (3). Distintas las tres primeras por el color, por un cinturon alrededor del cuerpo y por la libertad individual pueden enlazarse entre sí en segundas nupcias; pero solo da á los hijos derechos legítimos el matrimonio celebrado en la misma casta; los que nacen de uniones en una clase inferior, los pierden. Como la conservacion de las castas está fundada en la perpetuidad de las familias, no conocen desgracia mayor que la de no tener hijos; lo cual priva además de las satisfacciones piadosas para entrar en el *vărga* ó paraiso. Divisiones inícuas que reducen á toda una clase á soportar hereditariamente el peso de las fatigas y á recojer en provecho de las otras, y que cortando las alas al genio, escluye todo adelanto.

Bracmines.—No parece que la casta de los bracmines sea descendiente de un pueblo conquistador, puesto que la autoridad real y la fuerza pública residen en la casta de los guerreros, aun cuando esté moralmente sujeta á la dominacion sacerdotal. Salen esclusivamente de la primera los sacerdotes y los sabios; pero solo después de una larga série de ceremonias rigorosas que empiezan á los cinco años, se llega á merecer el cordon misterioso *(mekala, upavita)* para no abandonarlo nunca y conservarlo limpio de toda mancha. Permanece el neófito cierto número de años en casa de un maestro *(guru)*, segundo padre, hasta que aprende los vedas: entonces se le intima que contraiga matrimonio para ser padre. Un ritual severo regula sus acciones diarias, que consisten en su mayor parte en oraciones, sacrificios, abluciones y en purgarse de manchas, cuyos casos son en estremo frecuentes. No debe comer con ningun individuo de otra casta, sin esceptuar ni al rey mismo; no debe matar sino para los sacrificios, ni alimentarse más que con la carne de las víctimas: puede no obstante vigilar las ocupaciones de las clases inferiores, y sus tierras están exentas de tributos. Por delincuente que sea un bracmin, asesinarle es un crímen capital é irremisible: para él se reducen las penas á la multa y al destierro. No hay más médico que los bracmines, porque se consideran las enfermedades como un castigo del cielo: son los únicos jueces porque solo de ellos es la ley conocida. A ellos corresponde tambien determinar los dias buenos y malos, neutralizar las imprecaciones y maleficios por medio de los *mantrams*, purificar las manchas, celebrar los funerales, poner nombre á los recien nacidos, bendecir las casas, sacar los horóscopos, exorcizar á los espíritus malignos, publicar el almanaque, ofrecer los sacrificios, custodiar los templos, consagrar los matrimonios. En esta última ceremonia se estiende un pedazo de tela sobre los dos esposos; son bendecidos por el sacerdote y prestan

(2) NIEBUR, tomo I, pág. 456.

(3) No hay necesidad de advertir que nos alejamos de Arriano y de los clásicos para seguir á Manú y á los sabios modernos. Los griegos contaron siete castas indias, es decir, sofistas, agricultores, pastores, cazadores, guerreros, inspectores y consejeros. No es estraño que comprendieran mal una organizacion tan diferente de la suya. Por lo demás los inspectores y consejeros salen de los bracmines y á veces de la segunda y tercera casta; no forman los pastores y cazadores una raza distinta, sino que tienen cabida en las demás. Así hay entre los guerreros y los agricultores la misma diferencia que entre los señores y los colonos, hallándose siempre aneja á la posesion la obligacion del servicio militar como en los feudos germánicos. En cambio no mencionan los griegos á los mercaderes, ni conocieron á los sirvientes. Por lo demás son multiplicadísimas las subdivisiones, y de tal manera que La Croze en su *Historia del cristianismo en las Indias*, ha contado noventa y ocho clases,

el juramento mútuo de fidelidad que queda escrito en hojas de palmeras. Aun prescindiendo de los diversos dioses á que se consagran, hay entre los bracmines diferencia de costumbres y de vestiduras. Dejando aparte á los anacoretas, de quienes tendremos que hablar más adelante, los saniacos viven de limosnas, van vestidos de amarillo, y pretenden ser los legítimos sucesores de los antiguos bracmines; los case-patié-pandaros, sacerdotes de Visnú, circulan por las calles demandando con el rostro chafarrinado; no hablan nunca, piden limosna con batir de palmas, y lo que les dan se lo comen inmediatamente; al revés los veschenavinos demandan cantando y tocando instrumentos, y depositan las limosnas que reciben en una vasija de cobre que llevan sobre la cabeza.

A la hora de su muerte se halla tendido el bracmin sobre un lecho de grama, rociado con el agua santa del Ganges, y le cantan en rededor versículos de los vedas. Luego que espira, se lava su cuerpo, se le perfuma, y se le adorna con flores, y por último, es entregado á las llamas. Aspergiadas sus cenizas con agua lustral, son recogidas primero entre hojas, despues quedan confiadas á la tierra, hasta que las arrojan al Ganges con nuevas ceremonias.

Aun cuando estuvieron consagrados en número de ciento y hasta de mil para cada templo, no aparece que reconocieran una gerarquia.

Chatrias.—Abraza la casta de los chatrias á los guerreros y á los magistrados. Manú, su legislador, dice que desciende de la bracmínica. Sus individuos habitaban en la India septentrional, mientras que los bracmines estaban desparramados por todas partes. Debian defender el pais con las armas: no entrometerse en ninguna ocupacion servil ni en las funciones sacerdotales, aprender los vedas ó libros santos, aunque sin enseñarlos, hacer limosnas, ofrecer sacrificios y entregarse moderadamente á los placeres sensuales.

Ni las leyes ni el clima eran adecuados para producir valientes, y así el pais fué conquistado amenudo. No obstante, su valor es feroz, y ahora mismo se esfuerzan los ingleses vanamente por inducirlos á que dejen con vida á sus hijas, cuando desesperan de casarlas cómodamente.

Vasias.—Son los vasias mercaderes, artesanos, cultivadores: más numerosos que las demás castas, pueden conocer los vedas, son honrados en las leyes y en los libros, disfrutan seguridad, y están dotados de privilegios. La principal ocupacion que se les impone, es la educacion de los animales. «El Criador, dice Manú, puso á las bestias bajo la vigilancia de los vasias, como puso á los hombres bajo la vigilancia de los bracmines y de los chatrias. Un vasia no debe decir nunca: «yo no tengo rebaños.» El cultivador es muy respetado: nunca se le arranca del campo, ni aun para el servicio de las armas: oficiales especiales miden el terreno, mantienen los canales, trazan los caminos á través de los terrenos estériles. Debian los soldados encarnizarse con los enemigos, no talar las tierras, ni reducir á servidumbre á los cultivadores; y así se veia al colono pasar tranquilamente con su arado cerca de un campo de batalla.

Comercio.—Tampoco era de escasa importancia el comercio de los indios. Alejandro y los Ptolomeos, le abrieron un camino más corto y más natural, al que debió nueva prosperidad Egipto. Pero tal empresa no se hubiera llevado prontamente á cabo, á no haber precedido la esperiencia. El pais interior, y sobre todo, las costas arenosas, no producen bastantes objetos, y habia suma escasez de arroz: sacábase, pues, de las orillas del Ganges, donde se llevaban en cambio especias, pimienta, piedras finas, el diamante, las perlas, que los egipcios supieron pescar, y lo que es más difícil, taladrarlas desde los tiempos más remotos (4). Aun cuando parezca que los indios no poseian muchas minas de oro y plata, abundaban entre ellos estos metales: de contínuo se hace mencion de carros, brazaletes, collares, y de pequeños objetos de oro. Tambien pagaban en oro el tributo á los persas; señal cierta de sus relaciones con los extranjeros, que iban á trocar estos metales por sus productos.

Era el algodon comun á toda la India; pero variaban los tejidos en sus dos partes: el lujo de las dos clases superiores sostenia la actividad de la industria y del comercio. Sus telas eran en estremo variadas; admirables por su blancura ó sus matices. Desde la antigüedad más remota tejian los indios las cortezas de los árboles, y sus preciosos chales que no ha alcanzado á igualar el arte europeo. Háblase tambien de sus telas de sederia, si bien parece que les llegaban de fuera. Aquellas telas tan celebradas entre los antiguos con el nombre de *sindon*, y la de color azul llamada *índigo*, traen de allí su nombre. No ostentaban ménos maestria en sus artefactos de marfil y de metal, y si no lo inventaron, conocieron desde muy antiguo el arte de tallar las piedras duras.

Tambien el incienso debia serles llevado de la Arabia, aun cuando poseyesen en abundancia otros perfumes, y la madera de sándalo especialmente. Cuando Dasarata entró en la ciudad de su suegro, «cubrieron sus moradores de arena las calles, regadas por todas partes, adornadas con floridos arbustos, dispuestos simétricamente, aspirándose donde quiera el olor del incienso y de preciosos aromas» (5). Consistia su tráfico en laca, en índigo, en acero muy celebrado, y en mujeres. Abríanse para las comunicaciones anchos caminos con piedras miliarias, á fin de señalar las distancias, las estaciones y las hospederias, y habia dependientes encargados de su seguridad (6). Pero más aficionados los indios á la contemplacion que á la actividad,

---

(4) ARRIANO.—*Periplus maris Erythræi.* VINCENT.—*The Commerce and the navigation of the ancients in the Indian Occean,* Lóndres, 1807, en 4.°

(5) *Ramayana,* III.

(6) ESTRABON.

aguardaban á que los occidentales fuesen á buscar sus mercancias, mientras ellos sosegados miraban al Indo como límite del mundo, y no osaban aventurarse á los mares. Se daba el nombre de *banianos* al corto número de ellos que se alejaba con objeto de traficar. En sus leyes se habla mucho del comercio marítimo y hasta en el código de Manú se fija para las especulaciones marítimas en una tarifa más alta el interés legal del dinero. Todas las naciones tienen ahora esta escepcion por rigorosamente justa, si bien los mismos ingleses no la admitieron positivamente hasta el reinado de Cárlos I.

Arribaban allí caravanas de extranjeros en barcas, ó sobre elefantes, y las peregrinaciones á los santuarios de Benares y de Jagrenat ofrecian ocasiones favorables á los negocios mercantiles. Entretanto sostenian los indios un comercio esterior con la China, suministrándola acaso mujeres, y trayendo de allí seda. Las caravanas que se dirigian á aquel punto por el desierto de Cobi, invertian tres ó cuatro años en atravesar novecientas leguas de distancia. A la sazon servia Bactra, como sirve actualmente Bokara, de escala entre los dos paises. Hácia el Oriente se dirigian por Ava, Pegú, Malaca; siguiendo á lo largo la costa de Coromandel, se trasladaban al Ganges y á la península oriental; Maliarpa era el punto de reunion entre las dos penínsulas, como lo fué Malaca posteriormente, y Ceilan era su principal depósito. El gran número de puertos de la costa occidental de la península aquende el Ganges reunia á los indios para hacer el comercio al Oeste con Egipto, Arabia y con las costas de Africa: ocupaba principalmente á los árabes que continuaron el cabotage del mar Rojo hasta el tiempo de los portugueses. Por lo demás, el uso de las letras de cambio y de la moneda asciende entre los indios á una época muy remota (7).

Sudras.—De esta digresion, no agena del asunto, volvamos á las castas indias: después de las tres primeras viene la de los sudras; no son regenerados como los miembros de las demás castas que entre sí contraen matrimonio, ni conocen los vedas, y solo con leerlos se harian dignos de recibir la muerte. La más alta categoria á que pueden aspirar es la de criado de un bracmin, de un guerrero ó de un negociante, lo cual les infunde la esperanza de ascender á una casta superior despues de su muerte. Es, pues, entre ellos una esclavitud; pero distinta de la de los griegos, puesto que no pueden ser empleados en servicios impuros (8), gozan de derechos hereditarios, y no son propiedad ni mercancia, como lo eran los esclavos de la antigüedad, y como lo son palpablemente los negros ahora.

Clases mistas.—Cada cual debe contraer matrimonio en su propia casta: el que nace de padre y madre pertenecientes á dos castas diferentes, ingresa en las castas mistas. El que usurpa las atribuciones de una casta superior á la suya, desciende tambien á ellas. Estas castas mistas se dedican especialmente á oficios.

Somos de dictámen de que los sudras fueron la raza aborígena sometida por la raza guerrera: parece que ésta dominó primero é introdujo esa clase de nobles en que el hijo sucede al padre en sus derechos. Tal vez la casta de los sacerdotes, ó más bien de los sabios, tambien hereditaria, fué una tribu semítica que conservara mejor la tradicion de la ciencia y de las creencias patriarcales: acaso unida estrechamente para la conquista con la tribu guerrera, avasallaron juntas á la India, del mismo modo que los españoles avasallaron al Perú con la cruz y con el acero. Ménos se diferencian físicamente los naturales de este pais de los criollos, que las clases superiores indias de las inferiores.

Parece que el sacerdocio mantuvo su superioridad mediante una transaccion ó alianza con los caudillos militares ó con los reyes á quienes consagraba como para refrenarlos. El rey es allí un Dios en forma humana; pero debe aprender su obligacion de los que leen los libros sagrados y «procurar goces y riquezas á los bracmines.»

Muy en breve estalló la discordia entre sacerdotes y guerreros: tenemos de ello testimonio en ciertas tradiciones poéticas que refieren como Parasú Rama (Visnú encarnado bajo la figura de un bracmin) dominó á los guerreros después de alcanzar veinte victorias, y estaba á punto de estinguirlos cuando los bracmines les otorgaron asilo y los admitieron á su mesa (9). Tal vez las batallas

---

(7) La *rupia*, moneda antiquísima de la India equivale á un escudo de Francia, y á 10 francos la de oro. Las *cauris*, pequeñas conchas, son la moneda corriente, se necesitan 50 para un *poni;* 10 ponis hacen un *fanon*, 13 fanones una *pagoda* ó rupia de oro. Se cuentan las sumas por *taks*, suma ideal de 100,000 rupias.

(8) Por eso dijeron los griegos que no habia esclavitud en la India. En Arriano, *Historia de la India*, cap. X, dice Megastenes. «Es cosa muy notable que en la India son todos libres sin que haya ningun esclavo; en esto se parecen á los espartanos, salvo que éstos tienen á los ilotas para las ocupaciones serviles, y así no emplean otros esclavos; pero los indios no los tienen de ninguna clase.

(9) Al fin del quinto libro del *Mahabarat* dice Durjon en una asamblea: «Yo os narraré un suceso que guarda mucha relacion con lo que os he manifestado. Ergué reinaba en Malva; su ejército no se componia más que de chatrias y estalló la guerra entre él y el rey de los bracmines. En todas las batallas eran vencidos los chatrias, aun siendo más numerosos que los bracmines. Por último los chatrias se dirigieron á los bracmines preguntándoles: —¿Cómo es que venceis siempre siendo nosotros más que vosotros? Y respondieron los bracmines....» Aquí falta el testo. Tambien se habla incidentalmente de esto en el Ramayana, donde está referida la disputa que Visva Mitra, rajá de los chatrias, tuvo con Vasiste, caudillo de los bracmines, que le negó la ternera sagrada, antes de que con sus penitencias hubiera merecido reinar sobre los sabios.

celebradas en el Mahabarata y en el Ramayana tienen el mismo significado. Adquirida de ese modo la superioridad, no hubo quien la contrarestase á los bramines.

Parias.—Viven los parias separados de todas las castas: son probablemente un pueblo vencido como los ilotas de Esparta, reducido por la soberbia de los vencedores á sufrir el peso del oprobio con su posteridad inocente. Tan antigua como funesta es entre los hombres la inclinacion á tener por inferior al que sucumbe. Por eso vinieron á ser sinónimos virtud y valor, y se tuvo á los dioses por enemigos de los vencidos (10). A esto se debe que entre los indios inspire horror el paria como execrado de dios, y destinado á espiar los enormes delitos de una vida precedente. Estos infortunados padecen toda clase de humillaciones: es vergonzoso platicar con ellos: quedan manchadas el agua y la leche sobre que llega á pasar su sombra: deben rodear la fuente en que beben con esqueletos de animales; si uno de ellos se acerca á un guerrero, éste puede matarle. Escluidos del culto de los dioses nacionales tienen sus dioses propios, de un carácter distinto que indica la diversidad de su orígen. Ciega é implacablemente sometidos los indios al destino, les niegan hasta la simpatia que consagran á los animales: por otro lado la indolencia natural y la costumbre inveterada contribuyen á que el paria deje perpetuarse en su familia la infamia y la servidumbre; cuando por el contrario las naciones progresivas de Europa supieron rehabilitarse, colocando en Roma á la plebe junto al patriciado, y en la Edad Media á los concejos enfrente de los señores feudales.

Las tribus nómadas lucharon siempre contra este órden riguroso y estrecho de cosas, y no admitian el sistema de las castas, quedando fuera de la ley como bárbaros *(meletcas)*.

Historia antiquísima.—Las emigraciones y las guerras que condujeron al establecimiento de las castas, constituyen el hecho más antiguo que podemos adivinar en la historia de las Indias. Debe ser el segundo la querella entre los koros y los pandos, cantada en los poemas y delineada en los monumentos. Hasta ahora no han producido ningun resultado favorable las investigaciones enderezadas á determinar la cronologia de los indios, tan difícil es distinguir cuando se trata de relaciones históricas ó especulativas, religiosas ó civiles.

Parece que carecen de base todos los sistemas de cronologia inventados hasta ahora. Segun Bentley reconocen los bracmines del dia tres sistemas; el *Bracma calpa*, inventado trece siglos há por Bracma Gupta: el *Padma calpa*, inventado hace nueve siglos por Dara-Padma; y el *Suria sidanta*, inventado poco después por Vara-Mitra. Este hace mencion del *Grand-Mandyari*, tratado astronómico en que se habla de otros dos sistemas más antiguos, de los cuales ha procurado sacar partido para la historia. Con arreglo al segundo de estos dos sistemas compara los Puranas á las cuatro edades: El *satiayoga*, edad de oro, empieza 3164 años antes de J. C.; el *tretayoga*, ó edad de plata, 2204; el *deuparayoga*, ó edad de bronce, 1484; el *caliyoga*, ó edad de hierro, 1004; otros piensan que este último comienza 1300 antes de J. C. Nada tiene de histórico el primero á no ser el diluvio: en el segundo nacen el imperio indio, y las dinastias del sol y de la luna; Brigú, Indra, Purú, Daccha, Parasú, Rama y Visvamitra en el tercero; en la edad de hierro tienen lugar las guerras de los koros y de los pandos, y viven Causica, Viasa, Risafringa y otros richis ó sabios.

Jones quiso darnos una série de dinastias de Magada, uno de los Estados más antiguos de la India. No haciendo caso de las veinte primeras divide las demás en cinco, de las cuales reinó la primera hácia el año 2100 antes de J. C. y acabó en 1502 con Nanda, décimo sesto rey; tuvo la segunda diez reyes y cesó en 1365: tambien tuvo diez reyes la tercera,

---

Tal es así mismo la opinion de Ram-Mohun-Roy, bracmin de la época presente, de quien hablamos en otra parte. Opina que en los tiempos pasados cuando apenas se hallaban establecidas las castas cometieron los chatrias violencias por las que las demás castas los deshicieron obligándolos á una concordia, cuyo resultado fué revestir con el poder legislativo á los bracmines y con el poder ejecutivo á los chatrias. Escluidos los bracmines de todos los empleos se consagraron á las ciencias, á la religion y vivieron pobres velando por los demás cultos. Al cabo de dos mil años prevaleció un gobierno absoluto, aceptaron empleos políticos los bracmines, vinieron á ser dependientes y hubieron de modificar las leyes á gusto de los príncipes, de manera que en manos de éstos se reconcentraron los poderes legislativo y ejecutivo, conservándolos cerca de mil años hasta Mamud-Gaznevida.—*Brief remarks regarding modern encroachements on the ancient rights of females.* Calcuta, 1822.

(10) *Causa diis victrix placuit.* LUCANO.—Por eso *sacer* vino á ser sinónimo de maldito. Permítasenos una conjetura. En las leyes de Manú están comprendidos, los chandalas entre el número de las clases impuras (cap. X, 26) y se cree sean los parias. Segun Pollier (I, pág. 287) Pasarú Rama, sujetó á los sankalos, nacion bárbara y antropófaga. ¿Estaria por ventura compuesta de los mismos parias? Nuestra opinion sobre el orígen de éstos reconoce por apoyo una tradicion de Cánara que por los años 1450 antes de J. C. hace reinar en Banavasi á una dinastia de 77 reyes que avasallaron á los parias. MARK-WILKS.—*Schetches of south Hindostan*, pág. 151.

Pruébase tambien por la diferencia del color la diferencia de la raza, diferencia señalada en el Ramayana hace 3,000 años. En el canto primero el hijo de Vasiste profiere imprecacion contra el rajá Trisankú, deseándole que se trasforme en chandala. «En el curso de la noche cambió completamente, y al dia siguiente apareció como una cosa informe, como un verdadero chandala. Llevaba debajo vestiduras azules, repugnantes por fuera; sus ojos parecian inflamados y de color cobrizo; su fea tez se asemejaba al color pardo del mono; á la vestidura régia habia sustituido una piel de oso, y todos sus adornos se habian convertido en hierro.»

de los Sungas y acabó en 1253; la cuarta de los Cannas duró hasta el año 908 con cuatro reyes; comprende veintiun reyes la quinta de los Andraes, llega hasta el 456, y solo precede en cuatro siglos á la era de Vicramaditia, en la que se estingue el imperio de Magada (11).

Parece, no obstante, que existiera junto al Ganges un grande imperio, cuyas dos principales dinastias fueron denominadas del sol y de la luna. A esta última pertenecian los koros y los pandos, por lo menos 2000 años antes de la era vulgar: reinaban los primeros en Ayodia ó Deli (12), y los otros en Pratistana ó Astinapur, que vino á ser capital cuando alcanzaron los pandos el triunfo.

Budda.—El tercer hecho importantísimo y que prueba cuantas cosas de bulto han sido omitidas por la historia, es la comparicion de Sakia-Muni (Budda) que tuvo valor para llegar á embestir de frente la sólida constitucion de la India, á proclamar la igualdad de los hombres y á pregonar una reforma religiosa en armonia con su sistema político, rechazando las castas y los vedas. Encarnizada debió ser la lucha contra tantos intereses y creencias: sucediéronse persecuciones y combates, y al cabo sucumbieron los budistas.

Reyes.—Estos conflictos dieron nacimiento á la constitucion política de la India. Muchos Estados quedaron enteramente distintos: cada principado formó un cuerpo aparte, y aun casi cada canton y cada ciudad. Eran de todo punto ignorados el sentimiento de la patria y todo pensamiento del bien público: no se conocia más que la voluntad de un rey ó la bendicion de un sacerdote. No salian de la casta sacerdotal los rajás, monarcas hereditarios, sino que enfrenados y dirigidos por ella en sus ocupaciones de cada dia tenian por residencia habitual una fortaleza situada en paraje solitario: debian casarse con una mujer de su propia casta; ir no bien se levantaban del lecho á visitar á los bracmines, custodios de los vedas; cumplian después con uno de ellos los sacrificios y las oraciones; venian enseguida los negocios del Estado, sobre los cuales tenian que deliberar con sus ministros. A mediodia, segun lo prescribe el ritual, hacian una comida de manjares lícitos, probándolos primero sus criados: les preservaban del veneno antídotos y amuletos. Después de la comida asistian al harem; enseguida se dedicaban á las atenciones militares, á la revista de los guerreros, de los elefantes y de los caballos. Al ponerse el sol y satisfechos los deberes religiosos, recibian á los embajadores, tornaban al harem, regalados por una comida frugal y por una música amena. Nunca deben dormir de dia, y para su seguridad conviene que muden de alcoba; pero la concubina que asesina al rey cuando está beodo, no solo queda impune, sino que puede aspirar á la mano de su sucesor. Todo rajá ha de tener buenos consejeros y un bracmin por confidente. De este modo se perpetuó en aquellos confines la teocracia, si bien muy pronto fué absorbida por el despotismo.

En la corte del piadoso Dasarata «eran los cortesanos ricos, de recomendabilísimas cualidades, prudentes, afectos á su señor. Dos sacerdotes elegidos por él dirigian los negocios, el ilustre Vasista y Kamadeva, con otros seis virtuosos consejeros; á estos sabios sagrados se unian los decanos sacerdotales adictos al rey; modestos, sumisos, dueños de sus propios deseos. Con tan poderosa resistencia regia Dasarata el imperio, estendiendo sus miradas sobre todo el pais por medio de sus emisarios, como el sol por medio de sus resplandores: nadie habia que aborreciese al hijo de Icvachú» (13).

Feudales.—Pertenecian al rey los campos, los caballos, los elefantes, los animales útiles: era jefe del ejército y hacia la guerra á su albedrio; muchos llegaron á ser conquistadores sin salir de la India;

---

(11) *Works*, tom. I, pág. 304.—Reinaud, en el *Journal asiatique* de agosto de 1844, publicó el texto y la traduccion de un capítulo de un manuscrito de la gran Biblioteca de Paris, titulado *Modjmel-al-Tevarykh*. El capitulo está estraido de la version persa de una obra árabe, traducida á su vez de un libro sanscrito, que se remonta á las tradiciones mas antiguas de la India, y luego trata de la lucha entre los koros y los pandos de la península formada por el curso del Ganges y del Yumna. Véase tambien la Memoria del mismo Reinaud sobre la India en el tomo XVII de las *Memorias de la Academia de Inscripciones*.

Mi amigo el doctor Cerise, en el *Europeen*, 2.ª série, tomo I, pág. 117, tomo II, págs. 33 y 105, procuró dar una distribucion racional á la historia de la India señalándole cuatro epocas:

I. Influencia omnipotente del dogma de la caida, que es la base universal de la civilizacion india.

II. Un gran imperio que abarcó toda la India.

III. Un gran protestantismo que se alzó contra las antiguas creencias.

IV. Muchas revoluciones sociales producen tal protestantismo ó son producidas por él.

A estos hechos generales se agrupan muchos pormenores históricos.

(12) Deli está situada en la ribera oriental del Yumna ocupando allí la longitud de treinta millas inglesas. Cuando Schah-Nadir la entró á saco en 1738, se dice que encontró 1,000 millones de pesetas en diamantes, estátuas de oro y un trono macizo del mismo metal, guarnecido de pedreria. Su ruina fué consumada por los afghanes y los máratas. Asegúrase, sin embargo, que aun contiene 1.700,000 habitantes. El Dauariserai ó palacio imperial es de granito rojo y tiene mil codos de largo y seiscientos de ancho; preténdese que su construccion costó 10.500,000 rupias. En sus cuadras caben hasta diez mil caballos, y á semejanza de las cocinas, pueden eclipsar con su elegancia la de los demás aposentos; allí todos los utensilios son de plata. En el Godaje-Kotelar, el salon de audiencia está todo cubierto de cristal de magnífico lustre: allí es donde está el famoso trono de pavo real colocado bajo una palmera; desde una de sus ramas despliega un pavo real sus alas como para cubrir al rey. Es todo de oro esmaltado de piedras preciosas, y no obstante, el trabajo es todavia mas admirable que la materia. Despues de la revuelta del año 1857, los ingleses demolieron la ciudad, que apenas cuenta hoy 135,000 habitantes.

(13) *Ramayana*, I, 107.

reglamentaba el rey del mismo modo el comercio, prohibiendo ciertas mercancias, monopolizando otras y tasando su precio. En caso de necesidad podia alzar contribuciones hasta el cupo de la cuarta parte de la renta (14).

Pero moderaban su poder, además de la supremacia de los bracmines, los privilegios inevitables de las castas y los gobernadores de las provincias, poderosa aristocracia que, segun la apariencia constituia una especie de feudatarios, dependientes del soberano, y algunos eran independientes, lo cual hizo que los griegos creyesen que lo eran todos. En semejante organizacion cada ciudadano conocia á su superior inmediato y no á otro alguno. Formaron las diversas poblaciones otros tantos pequeños Estados, que sobrevivieron aun despues de haberse reunido muchos de ellos para constituir Estados mayores, y actualmente, aun habiendo desaparecido esa especie de consejos en las comarcas septentrionales, subsisten en las del mediodia como en el Maisur y en el Malabar. Sin duda hubieran llegado á la libertad política, como en Italia en la Edad Media, sino les hubiese estorbado el sistema de las castas.

Administracion.—Cabalmente la tenacidad de los usos y costumbres entre los indios nos consiente juzgar, por lo que son ahora, de las formas de su administracion antigua (15). Desempeñan las funciones municipales de la ciudad seis clases de empleados, cada una dividida en cinco secciones: cuida una de ellas de los obreros: otra de los posaderos para que traten bien á sus huéspedes, y asegurar su herencia si llegan á morir allí casualmente: conserva la tercera las partidas de nacimiento y de defuncion: vigila la cuarta sobre las tiendas y tabernas, pesos y medidas: distribuye la quinta los trabajos: retira la última el diezmo de las rentas y castiga el fraude con pena de muerte. Reunidos todos estos magistrados componen el concejo de la ciudad y tienen á su cargo los suministros, la tarifa de los géneros, los puertos, los mercados, el culto. Hay así mismo seis divisiones de inspectores de la milicia; la primera para los marinos, la segunda para los bueyes de tiro, la tercera para la infanteria, la cuarta para la caballeria y las demás para los carros y para los elefantes (16).

«Un campo es propiedad del que lo ha desmontado, limpiado y labrado, como un antílope es del primer cazador que lo ha herido.» Estas palabras de su código (17) prueban que conocian la propiedad territorial, que bajo el dominio de los mongoles fué después reducida á una posesion en arrendamiento. Es hacienda comun el producto de los campos, y cada miembro de la raza dominadora toma allí su parte, de modo que la riqueza individual no puede aumentar; y careciendo de probabilidades de porvenir, no llega la industria á perfeccionarse. Se retira lo que toca al rey y á las doce clases que componen la más insignificante aldea, además de los propietarios del terreno, es decir, el *potel* ó el administrador, el guarda-límites, el superintendente de canales, el astrólogo, el carretero, el alfarero, el lavandero, el platero que hace joyas para las mugeres, en cuyo lugar se halla á veces el poeta, que suple tambien al maestro de escuela. Distribuida la parte que á éstos corresponde, cada uno puede disponer segun le cuadre del resto de la hacienda. El *potel*, magistrado, intendente, arrendatario del fisco, dirige esta distribucion: el *carnum* lleva el catastro y las cuentas públicas de la agricultura: el *tallier* administra justicia: el *totik* reune á los alcaldes, síndicos ó concejales. Un magistrado cuida de los límites en general, y en particular de los de cada campo: un inspector de canales reparte las aguas, cosa de suma importancia en aquellos paises. Vienen en pos el bracmin, ministro del culto, el maestro de escuela, que enseña dibujando sobre la arena, el adivino que anuncia el momento favorable para sembrar y trillar.

Juicios.—El poder judicial emana del rey que puede ejercitarlo en union con algun bracmin, ó constituir á un bracmin con asistencia de otros tres, juez supremo. Se representa al castigo como el magistrado que infunde espanto, el protector de los infelices, custodio del que duerme: su aspecto sombrio y sus ojos rojos espantan al malvado (18). Son severísimas las penas y especialmente para los delitos contra la clase sacerdotal. Al indio convicto de falso se le mutilan todas las estremidades de su cuerpo: al que hiere á otro se le hacen las mismas heridas y además se le corta la mano. Si ha cometido el delito contra un artesano y éste pierde su oficio, le vá en ello la cabeza. No se admite la prueba judicial entre ellos sino el juicio de Dios, que se manifiesta por la prueba del fuego, del agua, del desafio, como se practicaba en nuestra Edad Media.

Para que el magistrado esté al abrigo de toda violencia manda el código que en el lugar donde resida, se alce una fortaleza, y en cada uno de sus cuatro lados se construya un muro con torres y almenas y ceñido de un profundo foso (19). Aun se encuentran en pié muchos de estos antiguos edificios.

---

(14) MANÚ. X, 120.

(15) Akbar VI ascendido al trono del Indostan á mediados de siglo XVII después de J. C., mandó á su visir Abul-Fazel que recopilase cuidadosamente las leyes del pais: y este resúmen ha sido publicado en el *Ayeen Akbery*. Habiendo caido después aquellas comarcas bajo la dominacion inglesa, lord Hastings, gobernador de aquellos establecimientos, hizo que los más sabios punditas reuniesen en dos años un código completo de las leyes indias.

(16) ESTRABON. XV.

(17) MANÚ, IX, 44.

(18) *Gode of Gentoo law*, cap. 21, § 8.

(19) *Introduccion al código de las leyes del Gentú*, página 140.

Familia.—Respecto de la familia, base de toda constitucion civil, leemos en Manú: «El hombre y la mujer forman una sola persona: el hombre completo se compone de sí, de su mujer y de su hijo» (20). De aquí se deduce que originariamente no tenia más que una mujer cada hombre, y lo corroboran la circunstancia de mencionarse la fidelidad conyugal como un deber supremo, el derecho de sucesion reservado al primogénito y el amor tierno que respira en sus cantares, donde abundan graciosos cuadros de la vida doméstica, donde las costumbres y el carácter de las mujeres están pintados con tan profunda delicadeza de sentimiento y con tan encantador recato, que se aproxima á la veneracion en gran manera. Aun cuando no tenian más que una mujer sus dioses, les concedian serrallos los ritos de Crisna, y esto dió márgen á que los ricos imitaran su ejemplo. A pesar de todo, su poligamia no cae nunca en los escesos de los mahometanos, por hallarse trabada con los privilegios de las mujeres, que segun su casta gozan de los mismos derechos que los hombres. Los sudras no tienen más que una mujer.

Mujeres.—La mujer es muy respetada, y las leyes de Manú prestan vivísima atencion á su manutencion y demás condiciones, marcando como base de la prosperidad doméstica el cumplimiento de las obligaciones recíprocas, y queriendo que se honre á la mujer, que no se la llame por su nombre, sino que se le diga señora ó buena hermana (*bhavati, subhage, bhagini*). La casa en donde se aflige á la mujer no tardará en estinguirse.

Pero como la religion impone como suprema necesidad de las almas la de los sacrificios espiatorios que los hijos deben hacer por las de sus padres, el que no los tenia, debia hacer fecundar á su mujer por un hermano. Este acto debia cumplirse como una solemnidad espantosa: en la oscuridad, untado de manteca el hombre, como para asistir á los sacrificios fúnebres, entraba en el cuarto de la mujer sin hablarle, sin tocarle el cabello ni aun aspirar su perfume; y cumplido su deber, no debia volver á verla (21).

Ninguna ley obliga las sutis ó viudas á que se arrojen á las llamas: es una costumbre sobre la que se ha discutido mucho, que no fué general nunca, y parece haber estado limitada primeramente á la casta de los guerreros. El mismo principio que impelia á echar á la hoguera las armas, los caballos y cuanto escitaba en mayor grado el afecto del difunto, indujo á algunas mujeres á precipitarse en el fuego por su voluntad propia, y alentadas especialmente por la idea de volverse á unir corporalmente con sus esposos en otra vida. Esto, y no los celos, nos parece que haya dado orígen á una costumbre sugerida por la desesperacion y propagada por el espíritu de imitacion tan propenso á ceder á todo lo que inspira una alta idea de la generosidad y del sacrificio: estendióse sucesivamente y adquirió la misma consistencia que todavia tiene entre nosotros el desafio, venciendo hasta la omnipotente ternura del amor de madre (22). Hasta poco ha parecia haber revivido con nueva energia, porque á la intolerancia musulmana que se oponia á esa costumbre, habia sucedido la politica inglesa reducida á tolerar los usos nacionales, con tal de que no perjudiquen á sus intereses, y porque importa á los bracmines tener despierto el entusiasmo popular con espectáculos de esta clase.

Aun cuando este sacrificio debe ser voluntario, no podria la viuda desistir de su propósito después de dar la vuelta á la hoguera y de recitar las letanias: atada al cadáver con muchas cuerdas é impidiéndosele por medio de cañas de bambus todo movimiento, se prende fuego, y los ahullidos de un mundo de espectadores ahogan los quejidos de la moribunda. Los indios que se dejan arrebatar libertad y hacienda, difícilmente consentirian en que se les estorbase esta cruel supersticion; y así es que anualmente suben mil viudas á las hogueras de sus esposos en el espacio de ocho ó diez leguas sometidas á Inglaterra en derredor de Calcuta. Por los misioneros se emplea el mejor medio de desarraigar esa supersticion, repartiendo profusamente escritos en que se demuestra ser contraria no solo á la humanidad, sino tambien al texto de los libros santos (23). En efecto, en el libro de Manú está escrito: «Sea la mujer compañera del hombre en la vida y en la muerte.» Tambien se lee: «Mortifique la viuda su cuerpo no alimentándose más que con flores, raices y frutos puros: muerto su señor no pronuncie jamás el nombre de otro hombre: continue hasta la muerte perdonando injurias, satisfaciendo penosos deberes, evitando todo placer sensual, practicando de buen grado las incomparables reglas de virtud seguidas por las mujeres fieles á un solo esposo.

---

(20) *Introduccion al código* etc., IX, 45.

(21) Manú, libro I, VIII.

(22) De una Memoria presentada al parlamento inglés el año 1825 parece que el número medio de estos suicidios en cuatro años, era de 52 anuales en la presidencia de Bombay, de 61 en la de Madras é infinitamente mayor en la de Calcuta, donde hubo en

1819	650
1820	597
1821	663
1822	583
1823	575
Total	3068

En Calcuta dominan los bramines. De los 575 del año 1823, 204 pertenecian á esta casta, 292 á la de los sudras y 49 á la de los vasias.

(23) Los misioneros de Serampur dan una cuenta detallada de un diálogo repartido á este fin en el idioma de Bengala, en los *Essays relative to the habits, character and moral improvement of the Hindoos*. Lóndres 1823. Es notabilísimo en la historia de las preocupaciones, que el primer libro salido de una imprenta establecida por los naturales á imitacion de los europeos, sea una refutacion de tal diálogo en apoyo de esa atroz locura.

Pero las últimas leyes inglesas equiparan á delito este sacrificio cometido por los sacerdotes indios. Sin embargo, á pesar de la prohibicion inglesa en la reproduccion de esas crueldades, hasta en los más recientes periódicos de Calcuta se citan ejemplos. Los que no tienen ocasion de ver los importantes tratados de W. W. Gunter sobre la historia política y social del Indostan, pueden formarse una idea completa de ellos con el compendio que el mismo publicó en Lóndres el año 1883, de 220 páginas en 8.°, con el título *A brief history of the Indian People*.

Forma la sustancia de la constitucion social el gobierno interior de las familias: cada una de ellas tiene sus dioses particulares: vienen á ser los de la tribu que de allí desciende y establecen en ésta el vínculo de la religion más sólido que otro alguno. Tan hondamente arraigadas las instituciones indianas, nunca cedieron á los conquistadores y se asimilaron amenudo las de los extranjeros.

Costumbres.—Entre otras costumbres particulares citaremos la que inducia á las doncellas á ejercitarse públicamente en la lucha, como en Esparta, y á encontrar con facilidad un esposo entre los más robustos. El marido constituia el dote como entre los hebreos. Da el Ramayana una idea de sus manjares en el pasage en que describe el festin que ofrece el rajá Vasiata al ejército de Visva-Mitra: «Sirvese á cada uno lo que pide, caña de azúcar, miel, lodigia (torta de arroz) miregia (bebida compuesta de agua y melote) vino, licores y otras cosas que chupar, lamer, mascar, beber; arroz sazonado, golosinas, bizcochos, leche cuajada, suero servido en grandes vasos. Todo estaba preparado segun los gustos diversos, y todo se servia en millares de vasijas llenas del estracto de la caña de azúcar.»

Nada se dice de carnes: los suras bebian licores: no los bebian los asuras ó malditos. Parece que hacian vino de la palmera, y que el de las vides era importado. Un pedazo de algodon, cuatro bambues cubiertos con hojas de palma, agua y arroz bastaban para el vestido, el alimento y la vivienda del indio, que en las clases inferiores vive muy pobre y contento. Rodean los nobles con toda clase de deleites su reposo, en el cual consiste su más caro goce. Sirvenles para sus viages elegantes palanquines y cómodas barcas: embellecen los palacios, abiertos á la hospitalidad, alfombras, oro y pedrerias; en fin, las *genanas* de las mugeres están amenizadas por la música, las cascadas, los surtidores de agua, las flores y los perfumes, y se sientan en medio de tan deliciosos albergues entreteniéndose en tocar instrumentos ó en jugar al ajedrez (24).

Desde su más tierna edad se educa á los indios en la benevolencia universal, en la apacible industria, en la imitacion de las artes. En ningun pueblo ejercen tan poderoso influjo las creencias. Todo se lo ha inspirado la religion, sus maravillosos monumentos, su lenguaje, sus costumbres y sus más pueriles minuciosidades. De tal modo se ocupa en su religion el indio, que no piensa en otra cosa, ni aun siquiera en que su condicion mejore. Tan absorta se halla su imaginacion en medio de solemnidades contínuas, de ceremonias que se estienden á los menores trabajos, de divinidades que aumentan á cada paso, de fábulas, de lugares consagrados, de obras piadosas, que nada alcanza á conmoverla; así cuando un amo europeo le agobia de fatiga, lo mira sin encono y se somete con dulce é inalterable paciencia. Se hallan de tal manera connaturalizados allí la templanza, el aseo y la castidad por las instituciones, que el indio profesa desden profundo á nuestras gentes de Occidente, á las cuales ve tocar cualquiera objeto, comer de todo, degollar hasta á los inocentes animales que lamen sus manos homicidas y consumir la mitad del dia en condimentar sus manjares. Pero si la vida puede deslizarse tranquila en medio de las inseparables barreras de las castas, es de una uniformidad abrumadora: si puede resultar algun perfeccionamiento mecánico de la perpetuacion de las artes ú oficios en las mismas familias, vanamente se aguardarian importantes inventos ó señaladas aplicaciones: al revés, rechaza la consoladora idea del progreso nacional producido por el tiempo y á través de dificultades. En un sistema tan complejo muy poco queda á la libertad individual, estando todas las horas del dia consagradas á deberes, abluciones y penitencias. Hasta el respirar y el andar están prohibidos por temor de matar algun animal, y nadie se exime de tantas trabas, como no sea por inspiracion individual, la cual le lleva á los desiertos á sufrir penitencias que aniquilan al hombre.

Cuanto más subimos hacia el Oriente, tanto más nos aparece el dominio de la autoridad sobre la libertad, la cual por el contrario domina en nuestro Occidente. Los indios son un pueblo encadenado por el terror religioso; sus leyes son la voluntad, no del pueblo, sino de los dioses, y su código contiene prescripciones indeclinables para toda la vida civil. La oscuridad en que están envueltas sus doctrinas no deja traslucir más que inciertos rayos más propios para ofuscar su imaginacion que guiar sus pasos. Sume á las clases superiores en un sueño encantador unas veces y otras penoso; abandona á las clases inferiores á los más crueles padecimientos ó á innobles deleites, y abisma á unas y á otras en la molicie más afeminada.

Hé aquí lo que da márgen á que reine la inmovilidad así en sus artes como en sus costumbres, y á que las encontremos tales como las hallaron los compañeros de Alejandro, consistiendo toda la política de los ingleses en no contrariar á los indios en usos que traen treinta siglos de fecha. Hace poco tiempo que conociendo un bracmin que se acercaba la

(24) Parece que todos concuerdan en atribuir á los indios el invento del ajedrez, con el fin de imitar los movimientos de un ejército compuesto de carros, elefantes, caballos y peones. De aquí el nombre de *chaturanga*, convertido por los persas en *chatreng*.

hora de su muerte, hizo que lo condujeran á las orillas del Ganges, y allí en contemplacion y sin dar señales de vida aguardaba á que la alta marea lo arrastrase á las sagradas ondas. Pasando casualmente un inglés por aquel sitio, le vé y creyéndole víctima de algun accidente, le coloca en una barca, procura reanimarle con licores espirituosos y le vuelve á llevar á Calcuta. Pero espera allí la muerte civil al que se ha escapado de la muerte natural: los bracmines le declaran infame y escomulgado por haber bebido con extranjeros. En vano echa el inglés sobre sí todo el delito y afirma que habia perdido el conocimiento: la ley proclama réprobo al delincuente. Hay más, los tribunales ingleses condenan á su libertador á alimentar al que queda abandonado de todos, á quien evitan y menosprecian á porfia. No resiste el bracmin á tanto oprobio y se decide á morir en breve; y el inglés disgustado ya no procura impedirlo.

Por lo demás una nacion para la cual son cronologia, medicina, astronomia y religion otros tantos misterios impenetrables, se habitua á creer en una invencible fatalidad y á someterse á ella: acepta siempre el yugo, ya sea del mongol que desciende de las montañas, ya sea del europeo llevado allí por las olas del Océano; y acaso muy pronto se sujetará al de Rusia, que desde el opuesto polo se presentará en aquel pais para lidiar con Inglaterra.

CAPÍTULO XII

RELIGION.

Verdades primitivas.—La solidez de una organizacion social, que desde el principio supo crear tantos prodigios de arte, y que ha podido resistir al choque de treinta siglos, y de multiplicadas invasiones, fué debida á la insigne armonia de las doctrinas religiosas. Como más cercanos á las tradiciones de los patriarcas, conservaron los indios muchas de las verdades primitivas, la unidad de Dios, la caida del hombre y una rehabilitacion sucesiva. En el *Bagavad-Gita*, Ariuna ora al Señor de este modo: «Sér eterno, omnipotente, tú eres el criador de todas las cosas, el Dios de los dioses, el conservador del mundo. Tu naturaleza es incorruptible y distinta de todas las cosas caducas. Tú fuiste antes que todos los dioses: tú eres el antiguo sencillo (1), el sublime sosten del universo: tú conoces todas las cosas, y mereces ser conocido por todos. Manantial supremo, por tí salió el mundo de la nada. Inclínense todos delante de tí: inclínense detrás de tí todos: seas en todas partes venerado, porque tú estás en todas partes. Infinita es tu gloria, y tu poder infinito: tú eres padre de todos los vivos, sábio maestro del mundo, digno de nuestras adoraciones. ¿Quién hay que te iguale? Yo te saludo, me prosterno á tus plantas, imploro tu misericordia: ¡oh! Dios digno de nuestras adoraciones, porque nos tratas como el padre á su hijo, como el amigo á su amigo, como el amante al objeto de su amor.» En los *vedas* está celebrada la generacion del Verbo eterno. La *Palabra Divina* clama en un himno (2): «Yo soy quien se ingiere en las voluntades de los dioses: quien sostiene el sol y el Océano: yo soy la reina de las ciencias y la primera de las divinidades. Yo salí de la cabeza de mi padre (3), que es el alma universal: al principio de las cosas pasé como la brisa por encima de las aguas» (4).

La persuasion de la inmortalidad del alma que en los demás pueblos fué más bien una verdad sentida como la existencia de los cuerpos y la actualidad del tiempo, tuvo entre los indios un poder tan inmediato, que penetró en todos los sentimientos, se mezcló con todos los juicios, usurpó casi del todo el lugar de la vida real.

Hállase entre ellos la tradicion del pecado original, en esa vaga reminiscencia de una gran caida, de una culpa en que tuvo parte toda la naturaleza: así el indio ve en cuanto le rodea otros tantos séres como él sensitivos, como él degradados y doloridos entre el recuerdo de un bien perdido y la penosa esperanza de una reparacion; pensamiento severo que agobiaria el alma de tristeza, si no lo suavizaran la bondad y la armonia universales.

Errores mezclados de verdad.—La idea sublime de una nueva vida, que comienza para el hombre tan luego como se une á la divinidad, se manifiesta en la denominacion de *dos veces nacidos*, que dan los indios á los bracmines. Así, pues, al dogma de una caida original, se agrega el de una rehabilitacion, y las castas diversas son los grados de la escala que ha de permitir alcanzarla. Véase como el error brota aquí, cual acaece en todas partes, del mismo tronco de la verdad: por esto la casta superior se cree señora de las castas inferiores, y se atribuye un privilegio esclusivo por su union con

(1) Alma, vivificante.

(2) Insertado por Colebrooke en las *Asiatic Researches*, tomo VIII.

(3) En la mitologia griega tambien sale Minerva, la sabiduria, de la cabeza de Júpiter.

(4) *Et spiritus Dei ferebatur super aquas.* Génesis, I, 2.

Dios, que el cristianismo hace comun á todos desde el más escelso hasta el más ínfimo de los mortales. Esta misma idea produce el sentimiento de la igualdad entre nosotros; entre ellos la arrogancia de algunos y el envilecimiento de los demás. En esto como en todo, se halla eclipsada la luz de la revelacion divina por el deleite y por la soberbia, perennales fuentes del error. Nos impele el deleite á gozar de cuanto nos cerca, y á formarnos ídolos de ello: de aquí el panteismo material. Propaga el orgullo nuestra propia naturaleza sobre todo, y crea así el panteismo ideal. Continuándose estos tres principios produjeron las fábulas de los indios y las de las demás naciones.

En este primer sesgo ó estravio de la teologia natural se presenta á veces el uso más oportuno del símbolo misterioso, escala por la que asciende el alma hasta lo infinito; pero la imaginacion, poderosísima en los indios, les estravia al mismo tiempo en estravagantes concepciones, y se mezclan ideas profundas, una ciencia llena de las perfecciones de Dios y de sus relaciones con el hombre, á los estrambóticos delirios de una poesia fantástica y de una metafísica incomprensible.

Como de costumbre, no conocia el pueblo mas que la parte poética, y la invade un politeismo tosco y grosero, multiplicando indeterminadamente los dioses hasta Ola-Bibi, diosa del cólera morbo, inventada en nuestros dias. Como los indios atribuyen gran mérito á pronunciar y á oir repetir el nombre de los dioses, se los dictan á sus hijos, esmerándose en variarlos siempre en la misma familia, para multiplicar el número de sus patronos: ademas educan con sumo cuidado á papagayos que hacen resonar todo el dia el nombre de Brama.

Están confiadas las tradiciones santas á los sacerdotes que, meditativos y austeros, se maceran el cuerpo por medio de imponderables abstinencias, y consideran, absortos en eternas contemplaciones, los misterios del hombre y de la naturaleza. En el mes de mayo, y en la fiesta de Sradda en memoria de los muertos, se reunen en un solemne banquete, y discuten entre sí sobre la doctrina secreta, comunicándose sus dudas, las esplicaciones entrevistas, las hipótesis felices, lo cual aumenta la filosofia sacerdotal de dia en dia. Nada más fácil que calificarlos de impostores; pero nosotros desearíamos trasladar al lector al orígen de las instituciones, para que viera su oportunidad y sus resultados. En medio de una nacion orgullosa con toda su independencia nativa, proclamaron los bracmines dogmas de moral, que se acercaban á la verdad en gran manera. Derramándose por todas las poblaciones, enseñan á todos á leer, á escribir y á calcular con el auxilio de ciertas fórmulas de singular prontitud: ajenas de intolerancia y de persecuciones, no escluyen á nadie por causa de diferencia de pais ó de religion.

Suminístrannos las religiones antiguas una nueva prueba en corroboracion del sistema que hemos espuesto, á propósito de las castas; es decir, el choque de naciones diferentes, que haciendo las paces, consideran sus divinidades como comunes á todos.

Bramismo.—La primera religion de los indios (5) debió ser el culto de un solo Dios, llamado Brama (6), sér eterno, necesario. «Brama, dicen los vedas, es quien es; se revela en la alegria y en la felicidad. El mundo es su nombre y su imágen. Sólo él existe realmente; en sí lo comprende todo, y de todos los fenómenos es causa. No conoce los límites del tiempo ni del espacio: no perece; es alma del mundo y de todo ser en particular. Este universo es Brama, emana de Brama, subsiste en Brama, volverá á Brama... Brama es la forma de la ciencia, y la forma de los mundos infinitos. En él todos los mundos no constituyen mas que uno solo, pues todos existen por su voluntad; voluntad innata en todas las cosas, que se manifiesta en la creacion, en la destruccion, en el movimiento y en las formas del tiempo y del espacio.»

Pero el culto sencillo y sin efusion de sangre del *Dios Uno* cedió el puesto á una encarnacion por la cual vino Brama á revelar la voluntad de Dios en los cuatro vedas, libros santos correspondientes á las cuatro castas.

Esta religion continuó intacta quizá en el transcurso de mil años, hasta la aparicion de Siva, segunda encarnacion, ó á nuestro modo de ver, segunda invasion de pueblos y creencias. Adorando los recien llegados la vida y la muerte bajo el símbolo del *Lingam*, órgano prolífico, sustituyeron á las sencillas fiestas del bramismo las delirantes orgias y los sacrificios sangrientos con que celebraron el amor y la generacion, la cólera y la muerte (7),

---

(5) En el *Ezour-Vedam ó antiguo comentario de los vedas que contiene la esposicion de las opiniones religiosas y filosóficas de los indios* (Iverdum, 1778, tres tomos) se demuestra claramente la unidad de Dios, al paso que son impugnadas las supersticiones. Satisfecho Voltaire de hallar una moral tan pura, independiente de la revelacion, y anterior, aseguró que este comentario fué *escrito antes de la espedicion de Aejandro (Defensa de mi tio,* cap. XII y *Filosofia de la historia)*; pero Saint Croix en sus observaciones preliminares á la edicion que citamos, probó que no puede ser tan antiguo. Otros críticos han llegado á descubrir que fué obra del jesuita Roberto de los Nobili de Montepulciano, nacido en 1577 y muerto en 1656. Compúsolo siendo misionero en el Indostan, para atraer á los indios á la fé cristiana (véase *The British catolic colonial quartley inteligencer,* núm. 2, página 161).

Ram-Mohum-Roy, sabio bramin, que vivió en Europa, y murió en 1832, escribió un tratado para restituir á los indios al culto del verdadero Dios, que segun él creia profesaban los antiguos, y para demostrar que la unidad de Dios está proclamada en los vedas; y que mucho después se introdujeron enormes absurdos.

(6) La distincion entre Bram y Brama, que adoptamos en nuestra primera edicion, no existe en los originales indios.

(7) Aun hoy se celebra la solemnidad de Holi á principios de año con orgias muy obscenas, pinturas y figuras de brutal indecencia, y se arroja lodo á todos los que pasan. Estos y otros cultos y especialmente el *Lingam* cree el doctor *Stevenson,* de Bombay, que son ante-bramínicos, y acer-

Hubo de moderarse el ardiente sivismo merced á una tercera doctrina, la de Visnú, que purificó el culto del Lingam, no alcanzando á proscribirlo, y de la concordancia de estas tres creencias provino la *trimurti* (8) de Brama, Visnú y Siva; trinidad cuyos poderes y facultades se combinan y alternan; tres colores de un mismo rayo, tres ramas de un solo tronco, tres formas del mismo principio.

El y *Ella* (á fin de esponer aquí la teogonia bramínica) el amor y la potencia (9) se unen por un tercer sér, Svadha ó Visnú, verbo coeterno, guardando en sí el vientre de oro en que está contenido el huevo del universo. Esta trinidad es varon ó hembra, siendo cada una de sus personas hermafrodita, ó poseyendo una esposa separada del principio varonil y que con él preside ya á una de las tres regiones, cielo, tierra é infierno, ya á uno de los tres grados de la existencia, creacion, conservacion y destruccion. Brama, anciano, de cana cabellera, crea el mundo; Visnú, brillante de juventud, lo conserva; Siva, dios tierno y compasivo del amor, es á la vez destructor genio y manantial de todos los placeres, juez remunerador y dios de la venganza y de los suplicios.

Invócase á la trimurti por medio del vocablo *oum*, tres letras y una sola sílaba. Esta fué la primera palabra pronunciada por el Criador: encerraba en sí todas las cualidades, y meditando Brama sobre ella encontró el agua y el fuego primitivo, y la trimurti, y los vedas, y los mundos, y la armonia universal. Se halla inscrita en todos los monumentos bramínicos, y el indio piadoso la murmura de contínuo, como pronunciaba *on* el egipcio. Ambos equivalen al *amen*, cuya raiz les es comun y esplica la misma resignacion.

Cosmogonia.—«Oid, dice Manú al principio de su código: El mundo no existia más que en el fondo del pensamiento divino, de una manera imperceptible é inefable como envuelto en las sombras y sumergido en el sueño: entonces la potencia que existe por sí misma crió las cosas visibles con cinco elementos, realizó su propia idea y disipó las tinieblas. Aquel á quien solo puede percibir el espíritu, el que no tiene partes, alma de cuanto vive, deslumbrante de claridad, crió las aguas, y depositó en ellas un gérmen luminoso que vino á ser el huevo de oro» (10). Nara, el espíritu de Dios, produjo las aguas ó el mar de leche denominado tambien *Nara*, sobre el que tuvo lugar el primer *ayana*, ó movimiento del Criador, llamado por este motivo Narayana, es decir, agitacion sobre las aguas.

Permaneció inactiva la potencia criadora dentro del huevo durante un año, al cabo del cual lo rompió por su voluntad propia: sus dos mitades formaron, una el cielo y otra la tierra, y en medio se colocó la atmósfera con el depósito de las aguas. En otras partes se dice que este huevo generador del mundo visible flota sobre el mar de leche, ó sobre las aguas primitivas hasta que la voz divina, *Vasct*, le hace romperse: entonces Brama, bajo la figura de un niño se mece sobre las olas, reclinado en una flor de loto, con el dedo pulgar en la boca: después convirtiéndose súbito en gigante, clama: *¿Quién conservará lo que he creado?* E inmediatamente surge de su boca un espíritu, azul de color, diciendo: *Yo*. Y Brama pone á su verbo el nombre de Visnú ó providencia.

Este huevo periódicamente roto y destruido se reproduce de continuo por la inagotable fecundidad de Dios. «Al fin del último *calpa*, en medio de las ruinas del universo, reposa Visnú sobre las aguas de la inundacion: brota de su ombligo una azucena acuática y de la corola de esta flor sale Brama, Dios conservador y ordenador.» Con este bellísimo símbolo esplica claramente el Purana-Curma aquella época de la naturaleza en que renacia el reino vegetal después del diluvio.

Los vedas.—Para ordenar el mundo pronunció Brama desde el principio cuatro palabras que son los cuatro vedas, libros de antigüedad muy remota, puesto que allí aparece la sabiduria inspirada de los patriarcas casi pura de idolatria (11). Históricamente se supone que ascienden á 1300 años antes de la era vulgar: compónense de mil eslokas ó estrofas, y aun se dice que fueron reducidos á una forma regular por Viasa (12): Se les llama *Rig-veda*, *Jayur-veda*, *Suma-veda*, *Atarva-veda*, segun la naturaleza de las plegarias contenidas en ellos: esas plegarias tienen el nombre de *ritsc* cuando están en verso, el de *jayur* cuando están en prosa, el de *sama* cuando están escritas para ser cantadas. Cada uno de ellos se divide en liturgia (*sanhita*) y en doctrina (*brahmana*), ó sea en himnos poéticos é invocaciones (*mantras*) y en preceptos y dogmas (*upnicatas*). Los tres primeros libros son los más venerados y que más se citan, al paso que el cuarto, probablemente más moderno, se reduce á oraciones y ritos. Todos son diferentes

---

ca de ellos escribió en las *Memorias de la sociedad asiática* en 1839.

(8) *Trimurti*, triforme. Es muy diferente de la Trinidad cristiana, puesto que comprende á Siva, dios de la destruccion y de la muerte, es decir una contradicion.

(9) En el Mantra de los Rigvedas leemos: «Entonces no existia el ser ni el no ser, ni el mundo, ni el cielo, ni nada por encima, ni las aguas, sino una cosa oscura y terrible, todavia no habia la muerte, ni la inmortalidad, ni la distincion del dia y de la noche. Pero *él* respiró sin soplar solo con *ella* que habitaba con él: no habia más que tinieblas, todo estaba confuso. Mas esta masa cubierta con una concha fué creada por el poder de la contemplacion. Primeramente se formó en su espíritu el deseo, que fué después el gérmen primitivo de la generacion.»

(10) El huevo que el Cnef egipcio tenia en su boca, y del cual la imaginacion juguetona de los griegos hizo que saliese el amor con áureas alas.

(11) No se hace en ellos mencion alguna de Crisna ni de Siva, ni en general de la mitologia de los Puranas.

(12) Significando Viasa compilador, debe ser un nombre colectivo. Viasa es una palabra compuesta de la preposicion disyuntiva *vi* y de *as*, dividir.

en sistema, época y lenguaje; y éste no es inteligible á la mayor parte; pero los bracmines dicen que importa poco comprender el sentido de las oraciones, con tal de que se sepa qué santo las compuso, en qué ocasion, á qué divinidad están dirigidas, la medida de las sílabas, los diversos modos de recitarlas, palabra por palabra ó con ciertas trasposiciones de virtud mágica.

El Rig-veda es una coleccion de un millar de himnos distribuidos en más de 10,000 dísticos, y «un bramin que los sepa de memoria, no se contaminará con ningun delito, aunque haya dado muerte á todos los habitantes de los tres mundos, y aceptado la comida de manos del hombre más vil» (13). Algunos puede calcularse que tienen catorce siglos antes de la era vulgar.

¿Se quiere saber con cuanto celo ocultan los bramines sus Vedas á los profanos? Akbar, el poderoso emperador de los mongoles, mahometano de nacimiento, quiso conocer en la edad madura las diferentes religiones de los paises que le prestaban obediencia para escoger la mejor: todos se apresuraron á ponerle al alcance de la suya; y solo los bracmines se obstinaron en no revelar los misterios de su creencia: vanas fueron las súplicas, las promesas y las amenazas. Akbar hubo de recurrir á la astucia: envió á Benares, su Roma, á un indio jóven, llamado Fietzi, fingiendo que era hijo de un bramin: y con efecto, fué adoptado por un sacerdote que le instruyó en la lengua y en las cosas sagradas; pero cuando Akbar cree llegado el momento de arrancar el secreto apetecido, Fietzi, enamorado de la hija de su maestro, se arroja á los piés de éste y le confiesa el fraude entre sollozos. El sacerdote saca su puñal para dar muerte al sacrílego; mas intercede en su favor su muy amada, y el bramin cede al arrepentimiento del delincuente, y le otorga su perdon y su hija, bajo la condicion de no traducir jamás los Vedas.

A pesar de tan estraordinario celo el Sha Jan, hermano del gran mogol Aurengzeb, llamado el Daray Zuku, esto es, igual en magestad á Dario, á últimos del año 1500 tradujo al persa un estracto de los Vedas ayudándole en este trabajo dos punditas, cuya traduccion se llamó *Upnicata*. Pero los dos punditas le indujeron frecuentemente en error. Enviada á Europa en 1775 por Le Gentil, Anquetil du Perron la vertió literalmente al latin (14). Además, han llegado los europeos á iniciarse en algo, de una manera propia á formar idea de esos libros, mezcla de lo sublime y de lo absurdo. Se considera allí la creacion como un gran sacrificio en que Dios, ministro y víctima, dividiéndose se inmola á sí mismo. Bajo este aspecto es celebrado en algunos himnos del Rig y del Jayun-veda.—«A los padres que haciendo la cadena y la trama tejieron y formaron esta ofrenda con hilos por todas partes, y estendida por la fuerza de ciento y un dioses, adoradlos. El primer varon desenvuelve y cubre este tejido, se despliega sobre el mundo y sobre los cielos: sus rayos (del Criador) se reconcentran en el altar y preparan los hilos sagrados de la cadena. ¿Cuán grande fué esta divina ofrenda que presentaron todos los dioses? ¿Cuál fué su figura, su motivo, límite, medida, sacrificio y plegaria? Primeramente fué producida la *Gayatri*, unida al fuego; despues el sol con *Uscni:* en seguida la luna espléndida con *Anusctub* y con las oraciones (15). Y con este sacrificio universal fueron criados los sabios y los hombres. Consumado este antiguo sacrificio fueron formados por él los sabios, los hombres y nuestros antepasados. Contemplando con piedad esta ofrenda de los santos de la edad primera, yo la reverencio. Inspirados los siete sabios siguen con plegarias y acciones de gracias el sendero trazado por los primitivos santos y practican hábilmente (los ritos de los sacrificios) como diestros cocheros sacan partido de las riendas.»

La *Gayatri* que acaba de ser citada, es una fórmula mística ó profesion de fé, que llaman los bramines la madre, la boca, la quinta esencia de los Vedas. Héla aquí: «Te ofrecemos esta nueva y escelente alabanza tuya, fuente de luz y de alegria, sol divino (*Poucham*). Acoge benévolo la plegaria que te dirigo. Acércate á esta alma que tiene sed de tí, y te busca como un hombre enamorado á la muger á quien ama. Sea nuestro amparo el sol divino que contempla y penetra todos los mundos. ¡Oh! meditemos esa adorable luz del regulador divino *(Savitri)*. Guie nuestro entendimiento. Hambrientos del pan de la vida imploremos los dones de ese sol brillante que debe ser adorado con piedad ferviente. Hombres venerables, guiados por la inteligencia, saludad á ese divino sol con oblaciones y alabanzas» (16).

---

(13) MANÚ, *Leyes*, XI, 261.

(14) Con el título: *Oupnek'hat seu secretum tegendum, continens antiquam et arcanam doctrinam e quatuor sacris Indorum libris Rak-Beid, Djedjr-Beid, Sam-Beid, Adherban-Beid, excerptum, ad verbum e persico idiomate, sanskreticis vocabulis intermixto, in latinum conversum, dissertationibus difficilia explanantibus illustratum.* Estrasburgo.

(15) *Ouchni*, *Anouchtoubh* son fórmulas sagradas.

(16) COLEBROOKE.—*Asia Res*, VIII. W. JONES.—*Extracts from the vedas, Works*, tomo XIII.

Los Vedas son la parte de la literatura sanscrita y que más se ha estudiado en nuestros dias. El texto fué publicado en Londres por Max Müller, acompañado de la glosa del docto Alcaria, comentador del siglo XIV, y fué traducido por Wilson. Para los franceses sirven los *Estudios sobre los himnos del Rig-veda con una coleccion escogida de himnos traducidos en francés por J. Neve*, Lovaina 1844. Más tarde publicó Langlois la traduccion francesa de toda la parte lírica del *Rig-veda* (4 tomos, editor Didot, 1851); y en su introduccion puede leerse un compendio de tales doctrinas. Veinte y ocho personages anteriores á la guerra cantada en el Mahabarata, con el nombre de *Viasa*, ó sea intérpretes, tuvieron la comision de poner en órden los Vedas. Crisna Duepayana que fué el último de éstos, se fió

Otra plegaria más simbólica está dirigida al perro guardador del zodíaco, donde mora Varuna identificada con la luna. «Guardador de esa morada, sénos propicio; haz que nos sea saludable; otórganos lo que te pedimos. Haz prosperar nuestros animales bípedos y cuadrúpedos. Guardador de esa morada, multiplícanos y multiplica nuestros bienes. Oh luna, puesto que eres esperta, presérvanos de decadencia, y preserva tambien á nuestras terneras y á nuestros caballos; ampáranos como un padre á sus hijos. Guardador de esa morada, haz que nos hallemos reunidos en la mansion de la felicidad, colmo de las delicias y de la melodia por tí concedido. Toma bajo tu proteccion á nuestras riqueza ahora y en lo venidero y líbranos del mal.»

Añadamos á esto un himno del Sama-veda que deben recitar sin sollozos ni gemidos los parientes del difunto después de haberle puesto en tierra.

«¡Insensato de aquel que pretende hacer durar el cuerpo humano! es tan poco sólido como la rama de la palmera, como la espuma de los mares.

»Compuesto de los cinco elementos de la naturaleza, en ellos se resuelve y vá á dar cuenta de las acciones ejecutadas en su estado precedente. No hay porque compadecerlo.

»Perece la tierra; perece el Océano y los dioses. ¡Y ha de libertarse el hombre, ténue gorgorita de aire!

»Cuanto más inferior es su especie más debe perecer; cuanto más elevada más debe humillarse: no pueden ménos de disolverse los lazos del cuerpo, la muerte no puede ménos de poner término á la vida.

»Las lágrimas en los ojos de los parientes desagradan á los muertos. No lloreis; cumplid los deberes que á los muertos les son debidos.»

Los Puranas.—Forman los Vedas el primero de los *sastras*, es decir, de los seis grandes cuerpos de obras que forman la enciclopedia oficial de los indios. Contiene el segundo sastra cuatro libros correspondientes á los cuatro Vedas, donde se hallan las teorias de la medicina, de la música, de la guerra, y la práctica de las sesenta y cuatro artes mecánicas. En el tercer sastra se cuentan seis libros, á saber, una gramática y un diccionario sanscritos, una teoria de la pronunciacion, una astronomia, un ritual y una prosodia. Se compone el cuarto de los diez y ocho *puranas*, comentarios más ó ménos libres de los Vedas, donde están confundidas las más absurdas estravagancias con las más sublimes bellezas y las más terribles supersticiones (17). Así el bramin ortodoxo no jura más que por los cuatro Vedas, únicos que brotaron del árbol de vida colocado sobre la cima de oro del monte Meru. A estos cuatro rios de la palabra corresponden en el mundo visible los cuatro grandes rios de la tierra, el Indo, el Ganges, el Brama-Putra, y el Gomata, (18) que en el monte Sacro se deslizan de la boca de los cuatro principales animales, el camello, el ciervo, el buey, y el caballo. Sostenido el Meru más arriba de su orígen por cuatro atlas ó pilastras de oro, plata, bronce, hierro, levanta á los aires sus cuatro costados, y cada uno de ellos está teñido con uno de los colores distintivos de las cuatro castas, el blanco para los bramines, el rojo para los chatrias, el amarillo para los vasias, el negro para los sudras.

Meru.—Señalado el Meru, monte Sacro, que se halla entre todos los pueblos orientales, como centro de su pais, y por consiguiente de toda la tierra, estaba representado bajo la figura de un disco ó de un cuadrado, rodeado de un océano desconocido, en cuyas riberas se imaginaban pueblos fantásticos de enanos, de gigantes, palacios encantados, jardines con frutos de oro. «Sobre el monte de oro, dicen las poesias indianas, mora el dios Siva: allí hay una llanura con una mesa cuadrada, adornada de nueve piedras preciosas, y en medio el loto, que lleva en su seno el triángulo, orígen y fuente de todas las cosas, del cual sale el Lingam, Dios eterno que escogió allí su eterna morada.»

Queriendo los dioses inventar el brevage de la inmortalidad, tumbaron el Meru en el mar que fué por ello trastornado. Entonces Visnú bajo la figura de una tortuga levantó el monte sobre su espalda; pero habiéndole enredado los demonios en las roscas de la enorme serpiente Vasuki, que unos cogieron por la cabeza y otros por la cola, rodó como una inmensa mantequera al mar de leche, y así compusieron la ambrosia (*amrita*). El cielo es una cúpula sostenida por cariátides gigantescas que presiden á los doce signos del año. Nuestra tierra está apoyada en cuatro ú ocho elefantes que descansan sobre la tortuga (19).

---

del celo de su dicípulo Pela que con sus condiscípulos hizo varias divisiones de dichos libros.

(17) Después de publicado nuestro trabajo, Horacio Hayman Wilson imprimió el *Visnú-Purana*, ó sistema de mitologia y tradiciones de los indios. Es uno de los puranas más importantes; y el concienzudo prólogo de Wilson prueba el antiguo orígen de tales composiciones retocadas á cada momento, y traza la historia de las creencias y de la literatura religiosa en la India. Ha sido para mi muy grato hallarme de acuerdo casi en todo con una persona de tanta esperiencia. En dicho prólogo se da una idea de los diez y ocho Puranas.

(18) *Et fluvius egrediebatur de loco voluptatis ad irrigamdum paradisum qui inde dividitur in quatuor capita ecétera.* Génesis II, 10.

(19) La tortuga de la cual hicieron los egipcios la lira ordenadora de Hermes, símbolo del verbo, y los griegos la lira de Mercurio y de Apolo, á cuyo sonido formaban las piedras los muros de la ciudad. Bahaskara-Acharya, sabio que vivia en 1114 de la era vulgar, niega que esté sostenida la tierra por los elefantes y la tortuga, «porque si este mundo, dice, tuviera un apoyo material, éste deberia tener otro que lo sostuviera y así sucesivamente. Pero en fin, debe haber algo que se sostenga por su propia fuerza: ahora bien, ¿cómo no se atribuye esta fuerza al mundo mismo, una de las ocho formas visibles de la divinidad?» Conviene sobre

Comprende el quinto sastra el *Darma* ó ley civil, y el sesto el *Dersana*, es decir, los seis grandes sistemas filosóficos. Con el auxilio de estos libros procuraremos indicar los puntos culminantes de la mitologia indiana.

Brama.—Brama, sér misterioso, retirado en el fondo del cielo, no tiene templos; solo se le representa de oro, con cuatro cabezas, y opera esteriormente por medio de Visnú, su verbo. Crió los manus primitivos, personificacion de la civilizacion: los siete richis ó santos: los diez bramadicas: los ocho vasoes protectores de las ocho regiones del mundo: los diez sactis ó bramines: los siete munis, jefes de las siete esferas celestes: los doce aditias, dioses solares con los devis, genios buenos: los budras: los ciento treinta y dos millones de divinidades inferiores que pueblan toda la naturaleza: los cubdaras ó hábiles obreros: los raginis ó notas musicales personificadas: los gandarvas ó músicos: los seiscientos millones de apsaras ó ligeros silfos, cuyas reuniones y cuyos cantos regocijan la córte de Indras.

Lleno de orgullo por tan bellas creaciones se consideró Brama igual al Dios único: quiso usurpar una parte del mundo, y habiéndose enamorado de su hermana Sarasuati, la persiguió reiteradamente; esto fué causa de que habiéndole derrotado Dios, le precipitase en el fondo del naraka ó infierno.—«¿Ignoras que uno de mis títulos, es vengador de la soberbia? Ese es el único delito que no perdono. Para obtener gracia solo te queda un camino: encarnarte sobre la tierra y pasar por cuatro generaciones sucesivas, una en cada edad.—Sujetose, pues, Brama á cuatro encarnaciones para rehabilitarse: aparece en la primera bajo la figura de Kakabusonda, cuervo-poeta, en la segunda bajo la de paria Valmiki, viviendo mal sobre la tierra, y atrayendo á su cabaña á los viajeros fatigados, á quienes roba y asesina durante su sueño; pero le convierten dos rischis, y de tal modo que se consagra á la más austera penitencia. Se le ve enseguida poeta y cantor como á Viasa y á Muni, y por último se transforma en Calidasa, gran poeta dramático.

Semejanza con los persas.—Tal es el Brama, objeto de las adoraciones de la raza en otro tiempo dominante y á la sazon decadente en la India. Invócanle los bramines mañana y tarde arrojando agua tres veces hácia el sol con la mano ahuecada, y ofreciéndole despues á mediodia una hermosa flor y manteca fresca en los sacrificios en que está encendido el fuego. Este culto del sol y del fuego recuerda el Mitra de Persia, y hasta refieren algunas tradiciones que ciertos bramines de la Bactriana, llamados *magas*, introdujeron estas prácticas en la India. Serian sin duda los magos; y cabalmente Mitra significa en sanscrito sol y amigo. Hay otros muchos vocablos comunes á la lengua sagrada de los persas y de los indios, lo cual prueba el orígen comun de estos pueblos, ó á lo ménos de la casta civilizadora. Ahora mismo los bramines derramados por toda el Asia, invocan al *agni* (20), conservan en las pagodas el fuego sagrado para quemar las víctimas, y lo encienden frotando fuertemente uno con otro dos pedazos de madera. En el Bagavad-Purana dice Crisna á su querido Ariuna: «Dios reside especialmente en el fuego del altar, y quien hace la ofrenda al fuego se la hace á Dios.» Cuando sea posible confrontar mejor el Zendavesta con los Vedas se advertirá tal vez entre ellos un aire de parentesco tan sorprendente como entre la mitologia indiana y la de la Grecia (21). Entonces quedará demostrado que los persas y los indios bebieron en una misma misteriosa fuente sus ideas religiosas, con la sola diferencia de que los primeros adoptaron el bien por principal objeto y los segundos la ciencia; aplicáronse á la especulacion los pueblos del Indostan, mientras que los del Hiran se aplicaron á la obra.

Visnú.—El verbo de Brama es Visnú, por sobrenombre Narayana, ó dios que anda sobre las aguas; cabalga en el águila Garuda, de cabeza humana, regida por un paje (22). Se le representa con barba y cabellera negras, con cuatro brazos en que sostiene una clava, una concha, un disco, una flor de loto, y sobre su cabeza la tiara de tres coronas, como señor del mar, del cielo y de la tierra.

Tuvo gran número de encarnaciones, *avataras*, cada vez más llenas de dios hasta la décima, que se verificará al fin de los siglos, cuando la divinidad entera baje vengadora y consumadora, y tan pronto como el caballo blanco de la muerte y de la iniciacion completa, siente en la tierra su cuarta pata y dé la señal del fin del mundo. Mahassur, príncipe de los ángeles de luz caidos por su rebeldia, corrompe de continuo con su aliento las cuatro palabras de Brama: por eso llegan siete veces siete manus ó legisladores á restablecer los Vedas perdidos y á hacer pasar por siete grados sucesivos de expiacion el mundo que les está confiado: después de esto desciende Visnú á buscar las almas puras, á juzgar el universo y á echar abajo el árbol viejo despojado de su fruto. El gran dragon, símbolo de la eternidad, se adelanta como un cometa de larga cola: devora la tierra y el tiempo: convierte en vapor el Océano, y cogiendo sobre su espalda al dios

---

todo fijar bien la atencion en lo que añade: «Posee la tierra un poder atractivo, el cual hace que llame á sí todo cuerpo pesado que existe en el aire; y esto esplica como no caen los cuerpos colocados en la parte inferior ó en los costados de la tierra.» He aqui anticipadas las ideas de Keplero y Newton.

(20) *Ignis* y *Agnus*, símbolos conservados tambien en otras religiones.

(21) Véase *Asiatic, Researches*, tom. I. RHODE, *Ueber, Alter.*, pág. 71: *Heilige Sage*, pág. 158-168: GOERRES, *Mytengeschichte, etc.*; y nuestro Libro III, cap. III.

(22) El Ganimedes de Júpiter.

conservador que ha recogido en su regazo los restos puros del universo, vibra sobre la cabeza de Visnú mil lenguas de fuego, para formarle con ellas un pabellon hasta que se despierte.

Segun el Purana Matsia, tuvo lugar el primer avatara hácia el fin del primer calpa, cuando el sueño de Brama produjo la destruccion del universo, porque acercándosele mientras dormia el demonio Aya-Griva, le robó los Vedas que salian de su boca. Visnú que se apercibió de ello, se trasformó en un enorme pez, y presentándose al piadoso rey Satiavrata le dice: «En siete dias perecerán sumergidos los tres mundos, pero en medio de las ondas devastadoras sobrenadará una nave que guiaré yo mismo, y que se parará delante de tí: colocarás allí toda clase de plantas y semillas y una pareja de todos los animales, luego entrarás tambien en ella. Cuando el viento agite la nave, apóyate en el cuerno que llevo en la frente, pues no me apartaré de tu lado hasta que termine la noche de Brama (23). Así acaecieron las cosas: retiradas las aguas del diluvio fueron encontrados los Vedas dentro del cadáver del gigante Aya-Griva, muerto por Visnú, quien se los entregó al rey Satiavrata. Este vino á ser entre los hombres reformados el séptimo Manú, ó profeta legislador bajo el nombre de Vaivasuata. Todavia vivo, reina Visnú desde lo alto de los cielos sobre el globo que dirige como un hábil piloto. Encárnase segunda vez en tortuga: amenazada luego la tierra por el demonio de las aguas, se convierte en jabalí, y habiendo vencido al gigante, la levanta con sus colmillos y la vuelve á poner en equilibrio sobre el Océano. Trasformándose en hombre leon triunfa de otro gigante.

Cualquiera puede encontrar en estas encarnaciones sucesivas algunos rasgos de la historia primitiva del mundo y del desarrollo de la creacion animada, del pez al anfibio, al cuadrúpedo y hasta el hombre. De todas maneras siempre se nota un progreso, una victoria del buen principio sobre el malo, un aumento de perfeccion y de poder. Otra vez toma Visnú la figura de un enano, Trivicrama ó de Tres Pasos: se presenta de incógnito al gigante Mahabali, que habia conquistado los tres mundos y le demanda tres pasos de terreno. Este se los concede. Entonces el enano desarrolla sus inmensas piernas: con un paso mide la tierra: con otro el cielo y con el último los infiernos. Toma Visnú la sesta vez la figura de un pobre bracmin para castigar á la dinastia del sol: despues de haberla vencido, se retira á la cordillera de los Gatis, cuya falda bañaba el mar entonces, y allí pone de manifiesto su divinidad haciendo surgir la costa del Malabar de las aguas.

La séptima encarnacion, la más magnífica de todas, fué la de Crisna, sol místico, sacrificador y sacrificado, esposo de todas las almas puras con las cuales se comunica, y comunicándose con él forman así la participacion universal de los buenos con Dios. Segun el Bagavat-Purana, Crisna nació bajo la forma humana en las sagradas praderas del Ganges, donde guia, como un pastor al son de la zampoña, un coro de zagalas (*gopis*) y amándole todas con vivísimo amor cree cada una de ellas poseerle esclusivamente: regula sus ceremonias por los sonidos de su instrumento, como regula el sol el baile de las esferas celestes. Cuando todavia era niño su nodriza le reconvino un dia por su insaciabilidad, y abriendo su boca la enseñó dentro el universo en toda su magnificencia (24).

Siva.—La tercera persona de la trinidad indiana, Siva, gran dios (*Meha deo*), destructor y regenerador, cabalga en un toro blanco. Se le representa de color de plata, con cinco cabezas, un ojo en la frente, sobre el cual está la media luna y el símbolo obsceno. Llámasele además *Nilcantmadin*, es decir, gran dios de cuello azul, y la razon es la siguiente. Como ya hemos dicho los suras y los asuras, buenos y malos genios, mezclaron juntos el monte Meru y el mar de Leche; habiendo compuesto el amrita, brevaje de la inmortalidad, se lo bebieron todo y no dejaron á los hombres más que un suero ácido y venenoso. Siva para preservar el género humano se tragó aquellas turbias heces y quedándosele en la garganta, se le puso lívida. Este beneficio es causa de que los indios le quieran tanto y de que le hayan consagrado sus principales templos. No tiene ménos de mil nombres, y todo su culto simboliza los poderes opuestos de la destruccion y de la creacion. Como generador bienhechor, dios de Nisa, rey de los montes, se apoya sobre el toro Nandi, llevando en su mano la gacela, la buena serpiente y el sagrado loto: un raudal de agua viva mana de su frente, sobre la cual se ve la media luna, y se embriaga de dulzura en el monte Cailasa. Como destructor, negro y amenazador, se deleita en las llagas, en la sangre, en medio de los sepulcros; venga, castiga, vomita fuego por su boca guarnecida de agudos colmillos: cuelga hasta su pecho una repugnante sarta de cráneos humanos, que tambien delinean una corona sobre sus cabellos erizados de llamas y cubiertos de cenizas: rodean sus brazos y sus costados sierpes homicidas; el buey cede el puesto al tigre, y provisto de formidables armas, amenaza el dios á la tierra con mil calamidades.

Tambien Siva ha pasado por gran número de encarnaciones. En la *Markandeya-isvara* y en la *Candopa-avatara*, el dios del Lingam aparece como cazador y como penitente, figurando los misterios de su culto delante del divino emblema de la generacion y de la regeneracion universal.

---

(23) En el Mahabarata se refiere de distinto modo esta historia del pez; *Matsyakam nama puranam parikirtitam ayananam.*

(24) Crisna tiene hoy el mayor número de adoradores, y su encarnacion parece de fecha moderna, puesto que no se hallan indicios de ella en las obras primitivas, al paso que campea en el Mahabarata.

Este culto es, en suma, una personificacion de las fuerzas de la naturaleza que se destruyen y reparan en contínua alternativa; pero la vida física, ó mejor dicho la vida orgánica y animal son allí las dominantes. En su simplicidad mezclada de rudeza, en sus dioses abandonados á sus pasiones, en su magia, se columbra el culto de un pueblo poco civilizado, que tal vez conquistó la India, y adulteró la religion de Brama; y siendo esta monoteista al principio, segun hemos manifestado volvió á la idolatria, cuando se empeñó en esplicar las verdades como símbolos personificados; degeneró cada vez más con el culto de Siva, y á la llegada de los adoradores de Visnú tornó á adquirir ideas más sanas.

Bien sé cuantos impugnadores puede encontrar nuestro sistema que concuerda con el de Schlegel y de Mayer; pero el que esté convencido de la agitacion continua de los pueblos en los primeros siglos del mundo, no esperimenta mayor sorpresa al ver sucederse unos á otros, que al considerar los terribles trastornos de la tierra, necesarios en un todo para esplicar su configuracion presente.

No nos provee la historia del hilo indispensable para encaminarnos á través del laberinto de largas disensiones producidas por tan distintas creencias (25) hasta que las de Visnú y Siva prepondéraron sobre todas las demás, prestándose mútua tolerancia.

En los primeros tiempos, á pesar de disentir de pareceres y de rendir culto á una divinidad cualquiera, cada cual se tenia por ortodoxo. En los Vedas sólo aparece la trimurti; en el Darmasastra se vé mayor número de divinidades, que se aumentó luego con las múltiples encarnaciones celebradas en los poemas. Los puranas introdujeron la adoracion esclusiva de ciertas divinidades ó de una de sus más recientes formas, ó de divinidades nuevas en un todo. Entonces desapareció Brama y sustituyeron los símbolos á los tipos. Los sectarios de Siva veneran especialmente el Lingam, los de Visnú adoran á Crisna: los primeros se dibujan en la frente tres líneas en figura de media luna, y en la nariz una mancha encarnada con cierta mezcla de arcilla del Ganges, de estiércol de ternera y de polvo de palo de sándalo; los últimos se dibujan dos líneas perpendiculares desde la frente á la nariz, suprimiendo en la mezcla el estiércol de ternera. Es distinta de todas las demás la secta de Budda, de que hablaremos en otra parte.

Por otro lado el culto de Siva era propio de Cachemira; el de Visnú de los pueblos jaféticos orientales; el budismo de un pueblo sacerdotal del Noroeste de la India, que después se redujo á congregaciones. Mientras tanto la religion de Brama se habia difundido entre el Ganges y el Yumna. Así los cultos de varios pueblos venian á reunirse como los fragmentos de las naciones.

(25) Véase una interesantísima memoria de Wilson sobre las sectas indianas, en el volúmen XVI, de las *Asiatic Researches* (Calcuta 1829).

Por lo que hace á las trasformaciones, las de Brama propenden á personificar las cuatro grandes épocas de la literatura sagrada de los bramines: las de Visnú ponen de manifiesto á la divinidad activa, descendiendo al mundo para salvarle con heróico brazo: las de Siva la venganza celeste que purifica, aun castigándolo, el orgullo de Brama, es decir, el de la criatura. A mayor abundamiento la emanacion es la idea capital de todas, puesto que el criador para cumplir su obra tuvo que emanarse á sí mismo en cuerpo y alma entre sus diversas criaturas. Semejante doctrina propende á separar la pura inteligencia de la materia tosca, colocando al hombre como punto intermedio de Dios y el mundo; los compara descubriendo así el mismo principio bajo diversas formas, afirma la identidad de la sustancia dentro de la variabilidad de los fenómenos, deduciendo que las puras formas y las semejanzas de Dios son el mundo y el hombre; y descuidando después las apariencias para remontarse al Ser, aniquila el fenómeno delante de la sustancia, y declara que todo es Dios, que solo Dios existe, y que fuera de él es ilusion todo.

¡Véase como el error viene á parar en la negacion!

Si se quiere juzgar hasta que punto puede remontarse á abstracciones elevadas la teologia panteista de los indios, no hay más que leer en los Vedas el discurso pronunciado por *Vasct*, la palabra, esposa de Brama, y de él procedente «Vago con los *Rudras*, con los *Vasus*, con los *Aditias* y con los *Visvadevas*. Sostengo á *Mitra* y *Varuna* (el sol y el Océano) á *Indra* (el firmamento) y al fuego y á los dos *Asuinos*. Sostengo á *Soma* (la luna) destructora de los enemigos y á *Twactri Puschan* (el sol); concedo riquezas al devoto puro que cumple los sacrificios, presenta las ofrendas y satisface á los dioses. Yo, reina, dispenso todos los bienes, poseo la ciencia, y ocupo el primer puesto entre las que merecen adoracion y son privilegiadas por los dioses; universal, omnipotente, penetro en todos los séres. Todo el que vive y se alimenta en mí, todo el que vé, oye y respira por mí y no me conoce, es desventurado. Oid la fé que proclamo: declaro esto yo, adorada por los dioses y por los hombre: á aquel á quien elegí le hago fuerte y brama, santo y sabio. Yo llevé al padre sobre la cabeza del espíritu supremo (26), y mi orígen está en medio del Océano; por eso penetro todas las existencias, y con mi forma llego al cielo. Creadora primitiva de todo sér, me paseo como un lijero soplo, habito encima de los cielos más allá de la tierra, y soy lo infinito.»

Diosas.—Tres diosas principales forman otra trinidad hembra y nacen de Parasacti, mujer ó energia creadora de Brama, la cual como esposa de Brama toma el nombre de Sarasvati, y es la diosa de la elocuencia y de la armonia: Sri ó Lacmi que

(26) Engendré el firmamento.

significa la hermosa, mujer de Visnú, enseña á sembrar y preside á la agricultura: sus hinchados pechos son símbolo de la abundancia, lo cual hace que se la denomine tambien Gran Madre: como emblema de la produccion tiene en su mano el loto descogido, y brota el Lingam de su frente: nace de la espuma del mar y procede de Maya ó Prakriti, es decir, de la naturaleza, que en cinta del dios Siva, lleva en su seno el *Camos*, semejante al *Horus* de la Isis egipciaca; da á luz al niño salvador que cabalga en un leon como el cupido griego, lleva en su mano el arco y á su espalda el carcaj con cinco flechas, aludiendo á los cinco sentidos: síguele su madre ceñida de flores y de frutos y sostenida por un papagayo, como la griega es tirada por palomas. La tercera persona de esta trinidad, Bavani, Parvati ó Ganges, mujer de Siva, se parece á Céres como las otras dos á Minerva y á Venus.

Indra y Suria.—No entra en nuestro plan citar una por una sus innumerables divinidades, ni tampoco armonizar las diferentes opiniones de que han sido objeto. Sin embargo, no podemos pasar por alto un dios popularísimo, Indra, genio de los vientos, de la atmósfera, del rayo, que preside á los cielos inferiores y tiene su corte en las laderas del monte Meru, sin que pueda trepar más arriba: es tan lascivo y voluptuoso como es casto Suria, dios del sol, que va en carro de fuego tirado por siete corceles verdes, teniendo por guia á Aurona (*Aurora*): éste se encarnó muchas veces y dejó en la tierra diversos hijos que después de largos combates sucedieron á los hijos de la luna en el trono de las Indias.

Los siete planetas á que preside Suria dan su nombre á los dias de la semana de los indios, y una letania de doce epítetos en su alabanza corresponde á los doce meses. No podriamos pasar en silencio que los doce dias zodiacales invocados por los griegos bajo los nombres de Venus, Apolo, Mercurio, Júpiter, Ceres, Proserpina, Marte, Diana, Vulcano, Juno, Neptuno, Palas, y honrados cada uno en el mes que le toca empezando en abril por Venus, se encuentran en la India bajo nombres diversos, si bien con atributos idénticos y en el órden mismo. Se les llama Lacmi, Indra, Budda, Avatar, Brama, Pithivi ó Gondodi, Maya, Siva, Bavani, Ganesa, Indrani, Visnú, Sarasvati; tienen por emblemas los doce signos de la zona celeste (*Rasi-chiakra*) que forman para cada signo treinta grados, es decir, trescientos sesenta para el zodíaco entero: sentados sobre las aéreas cumbres del Meru, beben enormes tragos del *amrita*, brevaje de la inmortalidad. Ganesa, *jefe de los números*, guarda las puertas del cielo teniendo en su mano el guarismo 365; apoyado sobre una almohada tachonada de estrellas vuelve su cabeza de elefante, ó más bien sus dos caras hácia el solsticio y dirige sus cuatro brazos hácia los cuatro puntos del cielo.

Parangon con la mitologia clásica.—Sin duda se han presentado ya á la memoria de todos el Jano y los doce dioses consentes de Italia. Anteriormente hemos apuntado otras semejanzas con la mitologia clásica y nada más fácil que multiplicarlas refiriéndose á los diferentes dioses del cielo indiano. Pidrubadi, soberano de los infiernos, lleva en la mano derecha una horca, y en la izquierda un espejo donde se reflejan las obras de todas las criaturas. Delante de él están las almas condenadas dentro de calderas ó sobre carbones encendidos, mientras que obtienen recompensas las de los hombres virtuosos. Nacieron los demonios de Diti (*Dis*); Lacmi de la espuma del mar como Venus. Siva ó el Amor es llamado Eros como en Grecia. Los daitias vencidos, por el Verbo representan á los titanes. Rama, conquistador de los más famosos en los cantos indianos, se parece exactamente á Bromio, á quien los griegos hacen nacer en el Indostan del fémur de Júpiter; ahora bien, fémur en griego, se dice cabalmente *meros* (μήρος) y el Meru es para los indios el Lingam de la tierra. Hasta el nombre de Dionisios podria indicar *Dewaniscia*, un santo del monte Nisa indiano, y su calidad de dos veces nacido que hemos visto ser peculiar de las clases superiores de la India. En la guerra de Lanka (Ceilan) Rama fué socorrido por Hanuman, rey de los monos, hijo de Pavan, rey de los vientos, que arrastra en pos de sí. Pavan es Pan, rey de los sátiros que siguen hácia el Occidente el carro triunfal de Baco. Visnú, bajo la figura de Crisna vence á la gran serpiente Calinuga como á la serpiente Piton Apolo. Uno de los nombres de Brama es *Chaturanana* (dios de cuatro caras) que recuerda á Saturno, principal dios de la antigua Italia, legislador como Brama, como él padre de los dioses y de los hombres, habiendo como él regido el mundo y perdido de la misma manera sus adoradores. El legislador Manú tiene por semejante el Manés egipcio, el Minos de Creta, y lo que es más singular todavia el Manés que los lidios reconocian por su primer rey, y el Mana de quien los germanos se creian descendientes. Esto nos induciria á creer que en tiempos muy remotos hubo de vivir un hombre así llamado, cuya memoria conservaron los pueblos al dispersarse.

La historia de Orfeo y de Eurídice está referida en el Mahabarata bajo los nombres de Ruru y de Pramadoira. La Anna Perenna, nodriza de Júpiter, corresponde á Anna Purnada, diosa de la comida entre los indios (27). Deucalion, hijo de Prometeo,

---

(27) Añadiremos aquí algunas otras correspondencias:

Δις πατερ Diespiter, en indio:	*Divaspati.*
Ηρη Era.	*Vira*, mujer fuerte.
Αρης Marte.	*Aras*, el planeta Marte.
Χαρις la gracia.	*Cris*, Venus.
Ceres.	*Kara*, productiva.
Ερως.	*Varas*, Amor.
Παν..	*Pas*, soberano.
Minerva..	*Manasvini*, inteligente.

Puede consultarse el tratado de JONES, *On the Gods of*

es el *Deo Cal-yun*, personaje del drama sanscrito *Hari-vansa*, hijo de Garga, por sobrenombre Pramatesa, á quien devoró el águila Garuda; y habiendo atacado Cal-yun á Crisna á la cabeza de los pueblos septentrionales, fué repelido por el fuego y por el diluvio (28). A mayor abundamiento el derecho de sucesion ateniense establece el mismo órden genealógico de los indios y prescribe los sacrificios fúnebres en los mismos grados de parentesco que en la India (29).

En vista de esto ¿podremos negar que la civilizacion de Grecia fué debida en gran parte á las colonias indianas?

Greece, Italy and India (Asiatic. Res. I, 221); y K. RYTTER, —*Die Vorhalle europäischer Wölkergeschichten vor Herodotus um dem Kaukasus und an den Gestaden des Pontus.* Berlin, 1820.

(28) Luciano hace á Deucalion de raza escítica, es decir, septentrional. Véase la memoria de Wilfort sobre el Cáucaso, inserta en las de Calcuta, VI, 507.

(29) Véase BUNSEN.—*De jure hereditario Atheniensium.*

CAPÍTULO XIV

FILOSOFIA INDIANA.

Filosofia.—¿Existo yo realmente? ¿Existen las cosas que hieren mis sentidos? ¿O es ilusion cuanto me rodea? ¿Cómo es comprendido por mí este espectáculo del universo? ¿Quién lo ha ordenado? ¿Ha sido la casualidad por ventura? ¿Ha sido un poder supremo? ¿Y si es así, lo crió todo de la nada? ¿Lo hizo emanar de sí mismo? ¿O es él á quién veo trasformado en fenómenos tan diversos? ¿Seré yo tambien un fenómeno, y Dios, el mundo, yo, mis sensaciones, mi juicio, no formaremos más que una sola y misma cosa? ¿Pero dónde existe ese sér de quién provino todo? ¿Quién es? ¿Cómo puedo conocerle y acercarme á él? ¿Y yo de dónde vengo, adónde voy? ¿Debo secundar el impulso de mis deseos ó refrenarme con una ley de deberes? ¿Me son dictados estos deberes por una autoridad externa, por mi sentimiento ó por el órden de las cosas? ¿Y por qué existe el mal en el mundo? ¿Si Dios es bueno, porqué lo ha creado? ¿Si es malo, cómo es Dios? ¿Causarian el mal y el bien dos principios diversos en mútua lucha? ¿Crearia acaso Dios todas las cosas buenas, degenerando enseguida de modo que el mal aparente no se deba considerar más que como una expiacion, como una preparacion para dias mejores?

Tales son las preguntas que se ocurren al hombre de raciocinio, tan luego como la fé no tiene en su corazon bastante fortaleza para absorber todas las convicciones, y así busca con el ejercicio de su entendimiento la manera de esplicarlas. Cabalmente todos los sistemas filosóficos propenden á conocer las causas primeras, las leyes supremas de la naturaleza y de la libertad y sus relaciones recíprocas; modificados esos sistemas por las creencias religiosas, por las costumbres y por la constitucion de los paises, como por el carácter personal de los filósofos, han forjado esa larga cadena de errores y de verdades, que ha menester de una verdad primera para referirse á ella, de una verdad precedente y dominante sobre todo debate, todo convenio, toda ciencia humana.

Todo método abraza tres términos: el mundo, la razon, Dios. Si la razon no se distingue á sí propia, sino que se confunde con los sentidos ó con Dios, produce el sensualismo ó el misticismo. Si se distingue á sí sola desconociendo todo lo demás, es idealismo; y sí niega no solamente á Dios y la razon sino tambien á sí misma, es escéptica. Estas cuestiones no son ociosas; pues cada sistema da á la vida distinto objeto supremo, y de ahí procede una práctica diversa: el sensualismo reduce la vida á la materialidad; el idealismo al pensamiento; el misticismo á la contemplacion de Dios, y el escepticismo á la inaccion. Luego la práctica es la medida y norma de todos los sistemas filosóficos.

Divídese la filosofia indiana en seis sistemas, que proceden dos á dos, de manera que donde uno acaba, empieza otro en forma de desenvolvimiento, de continuacion ó de trasformacion si se quiere (1);

(1) Pueden ser consultados: WARD.—*View of the history, literature and mithology of the Indous.* Le supera mucho en cuanto á la precision, H. T. COLEBROOKE.—*Ensayo sobre la filosofia de los indios,* traducido al francés por G. Potier y enriquecido con muchas notas y analogias (Paris 1834). Poseia el autor inglés ciento cuarenta y nueve obras sobre la filosofia vedanta, ciento sobre la naya, etcétera. Se le debe la mejor coleccion de las doctrinas filosóficas de los indios; pero le faltan datos, así como tambien la flexibilidad de talento necesaria para desenvolver los pricipios filosóficos y penetrar el verdadero sentido especulativo de los antiguos sistemas, su tendencia oculta, su naturaleza y su originalidad.

COUSIN.—*Curso de la historia de la filosofia.* Paris, 1828-29.

CH. LASSEN.—*Gymnosophista, sive Indiæ philosofiæ documenta.* Bonn 1832.

así se puede asegurar que la imaginacion cavilosa de los indios ha caminado por tres senderos á la solucion de los grandes problemas: es la naturaleza el punto de partida del primero; el pensamiento y el acto más íntimo del entendimiento el del segundo; la revelacion el del tercero.

Filosofia sankia.—Viene en pos la filosofia *sankia* ó de los números, y se cree autor de ella á Capila, contemporáneo de Enoch: esta es la filosofia del mundo primitivo, denominada así porque los veinte y cuatro principios de cada cosa están en ella enumerados por órden; poniendo en primer término á la naturaleza, y á la razon universal en segundo. «Lo que no existe, no puede recibir la existencia por medio de ninguna operacion de una causa cualquiera.» En vez de conducirla al ateismo este axioma que establece, la hace detenerse en la dualidad, suponiendo que desde la eternidad coexisten dos principios, la naturaleza y el espíritu indefinido. Es probable que primeramente no se entendiese bajo estas dos denominaciones más que el espíritu y el alma (*Puruscottama* ó *Prakriti*), en cuya union consiste todo; espiritualismo primitivo, orígen de un politeismo poético en virtud de su corrupcion y de su mezcla con la astronomia. Vemos efectivamente á la doctrina sankia llegar al misticismo en su segunda parte, inventada por Patandjali y llamada *Yoga*, es decir perfecta union de nuestro sér y de nuestros pensamientos con Dios, union que liberta al alma de la metensícosis, objeto á que propende perpétuamente la filosofia indiana (2). No podrian alcanzarlo ni los filtros, ni el delirio, ni las precauciones, ni los talismanes, ni cualesquiera otros recursos temporales, sino que se necesita el conocimiento íntimo y la contemplacion asídua de Dios, murmurando la sílaba *oum* y meditando sobre su significado.

Hemos oido declarar á Brama que la soberbia es causa de todos los males; es, pues, la abnegacion de sí mismo una obligacion para todos, tanto en lo concerniente al cuerpo como en lo que atañe al espíritu; y es una virtud cardinal renunciar enteramente á su propia existencia, considerar como un bien supremo la meditacion, llevada hasta el punto de sustituir la intuicion de Dios á la conciencia de sí mismo.

Yoguis.—Desde entonces el yogui es un solitario penitente que absorto en místicas contemplaciones permanece años enteros inmóvil en un mismo sitio. En el drama de *Sacontala*, pregunta el rey Dusmanta á un carretero, donde está el santo retiro de aquel á quien busca, y éste le responde:—«Ve más allá de ese sacro bosque, donde descubres á un piadoso yogui de cabellos espesos y erizados sobre su cabeza, permaneciendo inmoble y con los ojos fijos en el disco del sol. Obsérvale; su cuerpo está medio embarrado con la arcilla que allí dejan las termitas; ciñe su talle una piel de serpiente, tiene enroscadas á su cuello espesas y nudosas plantas, y nidos de pájaros cubren sus hombros.»

Esto puede calificarse de ficcion poética hasta que se sepa como en las selvas, en las soledades, en los alrededores de los templos abundan gentes de esta clase. Ya los compañeros de Alejandro nos los representaron alimentándose de raices en los bosques, vestidos con cortezas de árboles y desordenados sus cabellos; uno vendiendo reliquias ó remedios milagrosos, otro diciendo la buena ventura ó jugando con serpientes. Los habia que estaban un dia entero tendidos en tierra, espuestos sin menearse á torrentes de lluvia, á los rayos de un sol abrasador, y á las picaduras de insectos venenosos. Tales se les encuentra actualmente; aun se torturan con aquellos penosos ejercicios, que Estrabon tenia por fabulosos, encorvando hácia atrás los dedos de las manos y los de los piés hácia delante hasta andar con la garganta del pié. Algunos de estos faquires con los piés cruzados á la oriental levantan los brazos y permanecen en tal postura por espacio de años enteros, se dejan crecer la barba, las uñas, secar las partes carnosas, y envarar los músculos de modo que se asemejan á un tronco de árbol. Otros preparan como brevage ó fuman cierta yerba llamada *pusti*, cuya virtud es adelgazar y consumir el cuerpo; renunciando entonces á todo alimento y embriagándose de continuo con este vegetal, sucumben por último á una muerte que creen preciosa á los ojos de Dios (3).

Atribuyen los indios á los yoguis la facultad de ver á través de los cuerpos; prodigio que nos atreveremos á negar en tanto que de los fenómenos magnéticos no se nos dé una esplicacion satisfactoria (4). Contentémonos hasta entonces con admirar las asombrosas fuerzas ocultas en el organismo humano y en la energia de una voluntad indomable, que reconcentrada en un solo punto nos

---

HUG. WINDISCHMANH. — *De Theologumenis vedanticorum*. (Bonn, 1833).

G. SCHLEGEL.—*Historia de la literatura* y *filosofia de la historia*.

(2) Pitágoras y Platon han sentado tambien como principio que el objeto de la filosofia «es libertar el alma de los obstáculos que estorban sus adelantos hácia la perfeccion; educarla en la contemplacion de la verdad inmutable; desprenderla de las pasiones terrestres, de modo que pueda lanzarse desde la contemplacion del mundo sensible á la de los entendimientos.» Asimismo Aristóteles propone como bien final la sabiduria, la satisfaccion y el contentamiento de sí en el bien supremo.

(3) Véanse los recientes *Viajes* del capitan Allard.

(4) El yogui es un *medio* ó *medium*, como dicen hoy los espiritistas, del cual se sirve el sér invisible para manifestarse, aprovechándose de las particulares disposiciones físicas y morales de aquel. El yogui y el magnetizado se hallan en estado de sobreescitacion cerebral, estando el uno con respecto al otro como el improvisador respecto del hombre normal. Simon Estilita es una escepcion, y la Iglesia no lo propone para que se imite. Es curioso el libro de Bochinger, *Vida contemplativa ascética y monástica entre los indios y los pueblos budistas*. Estrasburgo, 1831.

aisla de la vida esterna, y tambien de la vida interna en parte, y produce una estraordinaria lucidez, una facultad sobrehumana. Pero no compadezcamos á los yoguis que la aplican á una idea falsa y vana, puesto que el punto más elevado á que puede llegar la sabiduria sankia se reduce á un escepticismo dogmático, formulado con mayor rigidez que la empleada por Aquesilao y Sesto Empírico (5).

Bagavad-guita.—Este sobrenaturalismo es el que ha inspirado el Bagavad-Guita (6), episodio de Mahabarata, grande epopeya nacional indiana, anterior tal vez en mil años á J. C. En este libro Dios hace la guerra á los pandos desterrados, y Crisna protege al jóven Ariuna, bajo la figura de escudero. Cuando Ariuna llega al campo de batalla, lo mide con un golpe de vista; vé hermanos contra hermanos, parientes contra parientes en el momento de arrancarse la vida sobre los cadáveres de sus hermanos. Apodéranse de su alma una profunda tristeza, un dolor repentino, y dice al Dios que es su protector y guia:

«Delante de mí, ob Crisna, ves á mis prójimos armados, henchidos de orgullo, prontos á la matanza; se hiela mi sangre, un frio mortal circula por mis venas, y de horror se erizan mis cabellos. Oh *Gandiv*, mi arco fiel, cae de mi mano, porque ya carezco de fuerza para sostenerte. Yo vacilo, no puedo avanzar ni retroceder, y mi alma ébria de dolor parece que desea abandonarme.

«¡Ah! dime, Dios de blonda cabellera, ¿cuándo haya degollado á todos mis prójimos habré llegado á la felicidad? ¿De qué me servirán el triunfo y el imperio despues que hayan fallecido en el combate aquellos por quienes anhelamos obtenerlos y conservarlos? ¡Padres é hijos, tios y sobrinos, amigos y aliados! No, ¡oh conquistador celeste, jamás consentiria en verlos caer sobre el campo de batalla, aun cuando á costa de su muerte debiera adquirir el triple mundo! ¿Y habria de arrancarles yo la vida para poseer este miserable globlo? No, lo rehuso, aunque ellos, crueles, se apresten á matarme sin piedad.»

Crisna le reprende y para persuadirle á que combata le espone el sistema metafísico en diez y ocho lecciones. «La contemplacion no ha menester de libros santos: á la devocion se llega por ella sola, ¿de qué sirve un pozo cuando abunda en todas partes el agua? Existe aquel que posee virtud en el alma: es sabio entre los mortales aquel que ve el reposo en el trabajo, y el trabajo en el reposo. Son las acciones muy inferiores á la contemplacion y á la vida devota. El verdadero devoto no discierne aquí bajo las obras buenas de las malas. El que cree, adquiere ciencia y con ella la tranquilidad suprema. Aun cuando estuvieses manchado con toda especie de pecados, por la ciencia universal evitarias el infierno... Libre de trabajos y desvelos el mortal prudente y moderado preside en el gobierno de una ciudad provista de nueve puertas: no vacila como una lámpara batida por el viento. La noche, descanso de los demás animales, es vigilia para el abstinente. Busca el devoto á Dios, y le vé igualmente en el buey, en el elefante, en el perro y en el hombre. Cuando ha elegido su morada al aire libre y puro, permanece allí fijo con su alma, con su mente recogida, encadenados sus sentidos y sus acciones, teniendo erguida la cabeza, y mirando inmoble la punta de sus narices... Tu compasion es pueril hasta el estremo. ¿Qué hablas de amigos y parientes, qué hablas de hombres? Hombres, animales, troncos de árboles son todos una misma cosa. Una fuerza perpétua, eterna, ha criado cuanto ves, lo atormenta de movimiento en movimiento, y lo renueva sin descansar nunca. Lo que es hoy hombre fué ayer planta, materia inerte, y mañana volverá á su primer estado. Eterno es el principio. ¿Qué importan los accidentes? Tú guerrero, estás destinado á combatir, combate. Si resulta una horrible carniceria ¿qué te importa? El sol del nuevo dia iluminará nuevas escenas del mundo; subsistirá el principio eterno; lo restante no es mas que ilusion y apariencia. ¿A qué conduce dar tanto precio á esas apariencias y á tus acciones? El mérito de toda obra estriba en consumarla con una perfecta indiferencia en cuanto á lo que de ella resulte, imperturbable, inmoble, con los ojos fijos en el principio absoluto, único que existe realmente.»

Ya que hemos mencionado el Bagavad-guita, no podriamos pasar adelante sin escitar á la admiracion por la magnífica idea que allí se da de la divinidad y por la pureza de su moral: «El que cumple sus deberes sin miras interesadas y sin más objeto que Bracma, está exento de todo pecado, semejante á la flor de loto que sale pura del seno de las aguas.

«¡Oh cuán digno es de estima el que procede del mismo modo respecto de amigos y enemigos, del hombre pecador y del virtuoso!

»Me complazco, dice Crisna, en la simple ofrenda de un corazon humilde que adorándome me presenta flores, frutos y agua. Soy igual para todos; ni el amor ni el odio me dirigen. Estoy en aquellos que me adoran sinceramente y ellos en mí; y si el pecador vuelve á mí lealmente, no le diferencio del justo, y le reputo digno de la felicidad eterna.

»El hombre que no se propone en sus obras más

---

(5) Evam tatvâbhyâsân nâsmi na mê naham ity a paris'êcham
Aviparyayâd vis'udham kaivalam utpadyatê djnânam.
Sic principiorum studio, non sum, non meus, non ego; ita absolutam
Omnium contradictionum expurgatam abstractam inveniunt scientiam.

(6) *Bagavad-guita, idest* Θεσπέσιον μέλος, *sive*, etc.; *textum recensuit.* A. G. A. SCHLEGEL. Bon, 1823. Burnouf tradujo despues este libro, del cual se publicó más adelante (1848) otra edicion en Bangalor con el título *The Bhagavad-gita, or dialogues of Krishna and Ardjun, in sanscrit, canara and english, by the rev.* GARRETT.

objeto que yo, y me mira como á sér supremo, y me sirve á mí solo, y no piensa en su propio beneficio, y vive sin ira entre sus semejantes, estará unido á mí.

»El que regocijándose de la felicidad de la naturaleza toda, me sirve reconociéndome bajo una forma incorruptible, inefable, invisible, presente en todas partes, omnipotente, incomprensible, inmoble; el que domina sus pasiones, avasalla su entendimimiento, y se muestra igualmente suave en todas las cosas, estará unido á mí algun dia.....

»Aquellos cuyo espíritu sigue mi invisible naturaleza deben soportar rudas fatigas, porque es difícil á los mortales ganar un sendero invisible.

»Aquellos que prefiriéndome á todo, todo lo abandonan por seguirme, que apartándose de otro cualquier culto, me adoran á mí solo, me contemplan, y me sirven, los levanto sobre el Océano de la mortalidad.

»Yo soy el alma que reside en todos los cuerpos; soy el principio, el medio y el fin de todas las criaturas. Soy Visnú entre los aditias; entre las lumbreras celestes, Ravi (el sol) el radiante; Marischi, entre los marutis (los vientos); Sati (la luna) entre las nachatris; entre los vedas, Samaveda: Indra, entre los devis; entre los rudras, Siva; Variaspati, entre los pontífices sagrados..... Entre las letras la A; entre las palabras, la copulacion que las une. ¿Pero qué más he de deciros? El universo entero reposa en mi esencia.»

Cuando el Dios se manifiesta á su discípulo resplandece como si se alzaran de súbito mil soles. Sér inconmesurable sin principio, ni medio, ni fin, ilumina y llena la inmensidad del espacio; es el universo: es el tiempo que abre una inmensa boca, en la cual llegan á disiparse las generaciones, como en el Occéano los torrentes, como los vuelos de los insectos que se arrojan á la mortífera llama.

Anonadado entonces Ariuna, clama: «Gran dios, templa ese esplendor insoportable, vuelve á tomar la figura más suave, bajo la cual puedo únicamente mirar tu rostro, bajo la cual oso darte el nombre de amigo. Era yo un ignorante; perdóname como un padre á su hijo, como un amigo á su amigo, como un amante á la mujer á quien ama» (7).

Filosofia niaya.—El otro sistema indiano que parte del *yo* pensador, se compone de la filosofia dialéctica de Gotama, y de la filosofia atómica de Canada, denominada la una *Niaya* ó del raciocinio; y la otra *Vaisechika* ó de la individualidad.

En los Vedas se prescribe el siguiente método para el estudio; proposicion, definicion, investigacion (8). Conformándose Gotama con esta regla desenvuelve el acto del entendimiento en la teoria de la individualidad, y establece un verdadero sistema de lógica, ó más bien de dialéctica. Infinitos comentarios dieron á esta doctrina tanta estension como á la aristotélica entre los griegos, á quienes la ciencia indiana arrebató la primacia. Veneradísima fué siempre la filosofia niaya, y hoy mismo no hay fiesta popular y religiosa en que al lado de los bramines que leen episodios de poemas, no haya personas doctas que discutan con arreglo á esa dialéctica. Está reducida á 525 sutras ó axiomas, forma universal de las obras científicas en la India, y tiende á asegurar la felicidad por medio del conocimiento de los 16 temas que son: la prueba, el objeto de la prueba, la duda, el motivo, el ejemplo, el aserto, los miembros del aserto, el razonamiento supletorio, la consecuencia, la objecion, la controversia, la cavilacion, el sofisma, el fraude, la respuesta fútil y por último la reduccion al silencio (9). Pero la niaya no se limita á la lógica, sino que da una metafísica de la ciencia, y propende al idealismo, por consecuencia de esa eterna inclinacion del indio á no ver más que fenómenos en el mundo sensible y á confundir el *yo* con la divinidad.

La vaisechika, que se considera como su suplemento, es una filosofia física fundada sobre los átomos, no diversos de forma é idénticos por esencia como los de Epicuro, si bien dotados de propiedades características. Canada se muestra más profundo que los griegos en la observacion de la naturaleza: investiga que la gravedad es la causa particular de la caida de los cuerpos; que el sonido es una cualidad del aire, que reside en él y se propaga por ondulaciones como la flor de nauclea, que existen siete colores primitivos, entre los cuales cuenta el blanco y el negro.

Filosofia vedanta.—Alzáronse tambien en la Indias muchas escuelas heterodoxas, renegando de los Vedas; tal es la secta de los jainas, espuesta en la filosofia de Sharwaka, la cual profesa el materialismo, y la de Budda. La filosofia *Mimansa* y la *Vedanta* tomaron sobre sí el cuidado de defender contra semejantes heregias la creencia de Brama á beneficio de interpretaciones ingeniosas (10).

---

(7) La creacion está representada en el Bagavad-guita como una emanacion.

Athava babonneitena kim djnanena tavardjouna.

Richtabyaham idam kritsnam ekanshena sthito djagat.

«¿De qué sirve acumular pruebas de mi nacimiento, oh Ariuna? Un solo átomo emanado de mí produjo el universo y aun estoy intacto.» Lect. X, 42.

(8) Aun hoy los escolásticos *sientan* la cuestion, la *definen* y *demuestran*.

(9) Barthelemy Saint-Hilaire en una Memoria sobre la filosofia Niaya, en la cual inserta la traduccion de los 60 axiomas fundamentales, los compara con el *Organon* de Aristóteles, deduciendo que nada tienen de comun, pues la Niaya es ménos analítica y más antigua, es una dialéctica superficial, si bien ingeniosa, que ofrece una teoria incompleta de la discusion y no alcanza hasta los elementos esenciales del raciocinio.

ALFREDO LUDWIG.—*Die philophischen und religiosen Anschaungen des Veda in ihrer Entwickelung*. Praga, 1875.

(10) Wilson contaba en la India 27 sectas de Visnú, 9 de Siva, 4 de Sacta, y otras muchas que se parecen al bra-

La mimansa es práctica ó teológica. La primera es una esposicion clara destinada á fijar el sentido de la revelacion con el fin de establecer las pruebas del deber, es decir de los sacrificios y demás actos preceptuados por los Vedas. Es más bien que sistema científico un sistema religioso, salvo que en los aforismos establecidos para la interpretacion toca diversos asuntos de filosofía. Giemini, fundador de este sistema, define el deber diciendo que es un acto cuyo cumplimiento está prescrito por un mandato; de donde parece resultar su fé absoluta en los Vedas. Pero los comentadores pretendieron que habia necesidad de buscar otras réglas para el deber, porque no parecia suficiente el mandato. Discútense por ellos los diferentes casos segun los cinco miembros que creen necesarios á cada caso completo: 1.° el asunto de cuya esplicacion se trata; 2.° la duda que engendra; 3.° el primer lado del argumento concerniente á la materia; 4.° la conclusion demostrada; 5.° los accesorios ó la relacion.

La mimansa teológica es la discusion de la prueba que se puede deducir de los Vedas en lo relativo á la teologia; llámase tambien vedanta, es decir conclusion de los Vedas. Con efecto, los *sudras* de Viasa que son la obra capital de ella, dan la esplicacion de los Vedas con el apoyo de la existencia de Dios, de quien provienen el nacimiento, la continuacion y la disolucion de este mundo.

Profesan los vedantas como doctrina soberana que el Ser supremo es causa material y eficiente del universo; «Brama es causa y efecto; el mar es la misma cosa que sus aguas, aun cuando se diferencien entre sí, la espuma, las olas y la marea. Un efecto no es más que la causa. Brama es el alma y el alma es Brama. La misma tierra ofrece diamantes, cristales y oropimente: el mismo suelo produce gran variedad de plantas: el mismo alimento hace crecer la carne, las uñas y los cabellos. A la manera que se cuaja la leche y se hiela el agua, Brama sin necesidad de ningun medio esterior se modifica y trasforma. La araña teje la tela con su propia sustancia: los espíritus asumen formas diversas; la grulla engendra sin macho: sin órganos de locomocion se propaga el loto de marea en marea. Ningun otro motivo ú objeto especial que la voluntad de Brama se puede señalar á la creacion del universo.»

Esta filosofía dominante en toda la literatura y la vida social de los indios, demuestra que se llega por necesidad al panteismo luego que se rehusa admitir como un hecho de pura conciencia los séres contingentes y finitos; demuestra que el panteismo conduce al mismo punto que el escepticismo, á la destruccion de la inteligencia humana, puesto que debe rechazar como ilusorias las nociones distintas, á fin de no retener más que la idea de la unidad absoluta. No obstante al aceptar el vedanta dogmáticamente la revelacion divina, se vé obligado á aceptar la personalidad de Dios y el libre albedrio del hombre, y á mitigar de este modo el panteismo con la historia y con la mitologia.

Hállase comunmente en estos sistemas la idea de una sustancia infinita que se manifestó en el universo por emanacion más bien que por creacion, como tambien la de una formacion y destruccion alternativa y periódica de las cosas, cuyo orígen primero se esplica por el materialismo, la dualidad ó el panteismo, abismos en que va á perderse inevitablemente todo el que se desvia de las tradiciones. En la práctica propenden estas ideas á curar el alma de su llaga original, á eludir la pena de la trasmigracion, y á solicitar un estado de abstraccion y de apatia absoluta, al cual conduce la actividad mental.

Estos diferentes sistemas concuerdan tambien en la creencia de que los sacrificios prescritos en los Vedas no son bastante puros, en razon de la sangre que se derrama en ellos, ni suficientes para obtener la liberacion final de las almas. Por eso queda una expiacion mas allá de la tumba, y por eso el deber más sagrado de un hijo y de todos los descendientes consiste en los sufragios mortuorios, práctica arraigadísima desde el tiempo de los patriarcas. De aquí el grande estímulo al matrimonio, que entre los bracmines es de obligacion absoluta para dejar una descendencia legítima que les proporcione los sufragios ambicionados; de aquí además el respeto hácia las mujeres. «La mujer es la mitad del hombre, dice un antiguo poeta; es su más íntimo amigo, la fuente de la salvacion. De la mujer nace el Salvador.» En otro lugar añade: «Las mujeres son las amigas del solitario: su conversacion derrama suaves consuelos. Semejantes á los padres en el ejercicio de los deberes, se muestran madres consolando el infortunio.»

Parangon con los griegos.—Así el espíritu ha recorrido en Oriente todo el círculo de las opiniones filosóficas como en Grecia. Se elevó como en la escuela de Platon sobre el universo para conocer la causa y el tipo eterno de todo lo que existe: proclamó como en la escuela de Aristóteles la doble existencia del alma humana y del mundo esterior, partiendo del testimonio de los sentidos: como en la de Zenon se reconcentró el hombre en sí mismo y se hizo indiferente á cuanto acontecia en torno suyo; y como en las de Pirron y Epicuro sostuvo que no existen más que apariencias. El panteismo de Xenofano, el amor y el odio de Empedocles, la mónada y la metensícosis de Pitágoras, los átomos de Leucippo, la composicion y la descomposicion de Heráclito, se encuentran, mucho antes de que ellos existieran, á orillas del Ganges. Pero cuanto más anhela el entendimiento averiguar el órden en que se formaron estos sistemas, se encuentra más

---

manismo. Pocos son los bramines instruidos que profesan la verdadera ortodoxia védica, y aun éstos tienen cada cual su divinidad predilecta, bajo cuyo patronato especial se ponen.

desprovisto de datos históricos que colmen su deseo. ¿Adquirieron los griegos en la India sus conocimientos ó los llevaron allí en los tiempos de Alejandro? ¿Bebieron ambos paises en manantial más remoto ó progresó el espíritu humano paralelamente? (11) Cuenta la historia que Pitágoras y Demócrito viajaron por las Indias. Se dice que Pirron acompañó allí á Alejandro; que Calístenes, sobrino de Aristóteles, trasmitió á su tio un tratado de lógica que habia recibido de los bracmines: que censurando Pitágoras á Tespesion por ser demasiado parcial de los egipcios, se vió él tachado de haberse sujetado demasiadamente á los indios; en fin, que interrogado el bracmin Yarka acerca de lo que pensaban los suyos de la naturaleza del alma, contestó: «Lo mismo que pensais vosotros desde Pitágoras» (12). Aun admitiendo que estas tradiciones no se hallen suficientemente probadas, siempre indican como antiquísima la creencia de que los griegos recibieron del Ganges una parte de su ciencia, ó á lo ménos un intelectual impulso.

Darmasastra.—Suministránnos los sistemas ya mencionados la parte especulativa de la filosofía; está contenida la parte práctica en el *Manava-Darmasastra*, compuesto segun algunos por Manú, doce siglos antes de Jesucristo. De seguro es muy antiguo, y probablemente ha sido compilado por el colegio de sacerdotes en el curso de muchos siglos. Nos inclinamos á creerlo así, viendo por una parte una singular mezcla de tosquedad y refinamiento, y junto á leyes penales bárbaras las relaciones de la propiedad desarrolladas estremadamente, y por otra á la clase sacerdotal tan exaltada. El baston del bracmin llega más arriba de la cabeza, el del guerrero á la frente, á la nariz el del negociante y así sucesivamente. Compónese el rey de partes tomadas de las siete principales divinidades; por lo mismo su primer deber es honrar é los bracmines, de quienes le proviene toda clase de bendiciones. Como proclaman tambien los Vedas que todo lo que salió de la boca de Manú es santo y saludable para el alma, este código es sumamente respetado. Además de las materias ordinarias de un código contiene un sistema de cosmogonia, ideas de metafísica, preceptos para todas las circunstancias de la vida, para las ceremonias del culto, la moral, la política, el arte militar, el comercio, los castigos y las recompensas despues de la muerte (13).

Comienza el Darmasastra con la magnificencia de un poema; Manú aparece sobre su trono como director supremo del periodo corriente del universo. Agrúpanse en su derredor con respeto los sabios *maharkis*, rogándole manifieste al mundo las leyes que deben guiar á los habitantes de la tierra: sonríese Manú otorgándoles su demanda y empieza á esponer la historia de la creacion.

Dios, dice, produjo para la propagacion de la especie humana, con su boca, con sus brazos, con su muslo y con su pié, al bracmin, al chatria, al vasia, al sudra. Habiendo el Señor dividido en dos su propio cuerpo, se hizo mitad varon y mitad hembra; y uniéndose á ésta engendró á Vivagi: Vivagi produjo por sí misma á Manú, creador del universo. Yo soy éste: y deseando crear (14) he producido los diez santísimos (*maharki*), señores del universo: éstos criaron los siete manús, las aves, las serpientes, los dragones, los gnomos, los gigantes, los vampiros, las ninfas, los monos, los gusanos, los meteoros, los inmobles.

Todos estos séres, envueltos en tinieblas multiformes, tienen el conocimiento y la conciencia del placer y del dolor; siguen las trasmigraciones en el mundo variado de los fenómenos que pasan contínuamente.

Verificada la creacion, el poder incomprensible fué absorbido por el alma suprema amontonando el tiempo sobre el tiempo. En tanto que Dios vela, continua el mundo sus vicisitudes; cuando cae en el reposo, el mundo se disuelve. Ocupan los animales el primer puesto entre los séres; entre los animales los que existen por su propia inteligencia, como los hombres; entre éstos los bracmines, encarnacion perpétua de la justicia.

Todos los hombres poseen el amor de sí propios, de donde nacen los deseos y las inquietudes. Alcanza la inmortalidad el que cumple sus deberes sin esperanza de recompensa. Es impio el que menosprecia los Vedas ó los Darmasastras, es decir, la revelacion y la tradicion de la ley; ambas con las buenas costumbres y la obligacion de vivir contento de sí propio, son el colmo de nuestros deberes. Preceptua la religion la plegaria del *oum*, las oblaciones del fuego, los sacrificios, las libaciones á los santos. Los deberes hácia nosotros mismos son: dominar los once sentidos, estudiar la ciencia sagrada, conservar el corazon bueno é incorruptible; de otro modo los sacrificios no tienen

---

(11) Megástenes, enviado como embajador de la India poco después de la muerte de Alejandro, encontraba las doctrinas bramínicas muy semejantes á las griegas: τοὺς βραχμᾶνας περὶ πολλῶν τοῖς ἑλλήνις ὁμοδοξειν.

(12) BRUCKER.—*Hist. philos.* tomo I, pág. 190. ROBERTSON.—*Investigaciones sobre la India,* tomo I.

(13) Sus doce libros tratan separadamente de la creacion, de la educacion, del matrimonio, de la economia doméstica, del modo de vivir, de la purificacion, de las mujeres, de las devociones, del gobierno, de las leyes penales y civiles, de los mercaderes y de los sirvientes, de las clases mistas, de las penas y de las expiaciones, de la trasmigracion y de la final bienaventuranza.

El original de este código ha sido publicado por Chezy en Paris el año de 1830: Loiseleur Deslonchamps dió á luz una traduccion tres años más tarde. Nosotros lo dimos á conocer en los documentos de *legislacion* de la primera edicion de esta historia.

(14) Es de notar que en todas las cosmogonias indianas, el pensamiento, la contemplacion, la devocion y la penitencia son consideradas como condiciones necesarias de la creacion.

valor alguno: ocuparse en sus propios negocios, no hablar sino es uno requerido, desdeñar los honores mundanos, conservarse puro de palabras y pensamientos. Los deberes hácia los demás son: honrar á los ancianos, respetar á su padre más que á cien señores; y á su madre más que á mil hermanos, y más que á padre y madre al que comunica la doctrina sagrada; usar de benevolencia respecto á sus discípulos: no hacer mal á otro, ni aun deseárselo.

Toda obra, pensamiento ó palabra, produce buen ó mal fruto. Es pecar en espíritu desear el mal ageno, meditar un delito, negar á Dios: es pecar de palabra mentir, maldecir, hablar fuera de propósito. Es pecar por obra apropiarse lo ageno, hacer daño á los séres animados sin autorizacion de la ley, cortejar á la mujer ajena.

Está en relacion con las obras la naturaleza del castigo. Por las acciones perversas de su cuerpo pasa el hombre después de su muerte á las criaturas sin movimiento: por los pecados de palabra á las aves ó bestias rojizas: por las culpas mentales renace á una condicion humana inferior.

No busque jamás la mujer su libertad. Doncella, depende de su padre; esposa, de su marido; viuda, de su hijo. Elegid por esposa una que sea de agradable aspecto, que no tenga los ojos encendidos, muchos ni pocos cabellos, que no hable más que cuando la necesidad lo requiera, que lleve un nombre gracioso, que acabe con vocales largas y semejantes á palabras de bendicion, no el de una constelacion, de un árbol, de un rio, de una serpiente, de un volátil, de un monte ó de una tribu bárbara. La mujer virtuosa debe venerar á su marido como á Dios, aun cuando no observase los usos, amare á otra, ó careciese de todo mérito. No asciende la mujer al cielo, sino en tanto que honra á su señor, y si le pierde, no debe encender de nuevo el fuego nupcial.

Posee el alma tres cualidades: bondad, pasion, oscuridad, y á una de ellas permanece adherido el entendimiento por toda la vida. Después de la muerte, las almas dotadas de bondad trasmigran á una naturaleza divina: las dominadas por la pasion á una condicion humana, las entregadas á la oscuridad, á la condicion de bestias. Hay en cada trasmigracion grados proporcionales. El que mata á un bracmin se trasforma en asno ó en perro, el bracmin que bebe licores en gusano, el ladron de granos en cisne, el de carnes en buitre, el de perfumes en raton almizclado.

Lo que proporciona la bienaventuranza es una devocion austera, conocer á Brama, dominar sus sentidos, no hacer daño á nadie, estudiar los Vedas para adquirir conocimiento del alma suprema, que es la ciencia capital. El que hace bien por interés llega cuando mucho á la categoria de los *devas*: el que tiende únicamente al conocimiento del sér divino, se halla libre de los lazos mortales, y todavia vivo columbra en todos los séres el alma suprema, y en el alma suprema todos los séres, luego alcanza la inmortalidad.

Aquí se ve asomar el panteismo de Manú, que se manifiesta enseguida claramente en estas palabras: «El alma es todos los dioses, en el alma suprema descansa el universo: ella produce la série de séres animados. El gran Sér más sutil que un átomo, y envolviendo en sí todos los séres formados de los cinco elementos, los lleva por grados desde el nacimiento al acrecimiento y á la disolucion. Así el hombre que reconoce en su alma propia el alma suprema presente en todas las criaturas, se muestra igual á todos y es absorbido en Brama finalmente.»

Así como el código de los hebreos nos ha enseñado los usos de este pueblo, el código conservado con no ménos tenacidad por los indios, nos ofrece una asombrosa pintura de sus costumbres doce siglos antes de Jesucristo. No quiere esto decir que este pueblo se hallase á la sazon en la cuna; ya estaba allí establecida la distincion de las castas, basada en los Vedas, cuya interpretacion dió nacimiento á una literatura estensa y á discordantes opiniones, en las que aparecen los esfuerzos de la razon humana, rebelada contra el yugo de la autoridad, y enfrenada por el poder y por la costumbre. Aun cuando se consideraba al rey como una divinidad bajada á la tierra, no por eso corrian ménos riesgo su trono y su vida. Debia imponer severos castigos, amparar al débil, y sobre todo á la mujer, ese sér inferior que no obstante seduce á los más cautos, y cuya maldicion es la ruina de una casa, mientras que bendice el cielo á quien la honra.

Las tres castas superiores gozaban, instruian, mandaban, á la par que contentándose los sudras con la esperanza de renacer á una condicion mejor, se aplicaban á las artes y á las manufacturas; hacian vasijas, no solo de cobre, de hierro, de estaño, de plomo, sino tambien de plata y oro; metales que se estraian bajo la direccion del rey; sabian trabajar zarcillos de oro, piedras preciosas, corales y diamantes; esculpir hábilmente el ébano, el marfil y el asta, tejer finísimas telas para adornos de los ricos, á quienes llevaban en elegantes palanquines bueyes, camellos ó caballos. Amenizaban las fiestas sones y cantos, bailes, luchadores y cómicos: tenian riñas de gallos, de carneros y otros animales, á pesar de que la ley las prohibia: exhalábanse deliciosos perfumes en los aposentos, y las mesas se cubrian con gran variedad de manjares y de bebidas fermentadas (15).

Habíanse introducido al mismo tiempo los males, cortejo inseparable de la civilizacion, numerosas supersticiones, furor por el juego, ávida usura, infame espionaje, prostitucion vergonzosa. Empleaba el rey la gente depravada y corregida en averiguar las culpas de los demás. Servíanse sus agentes de cifras para informarse de los designios

(15) Véanse principalmente los libros II, 178, 204; III, 56, 58, 202, 268; IV, 36; V, 112, 120, 121; VII, 8, 62; IX, 222, 225, 239; XII, 45.

de los príncipes extranjeros. Solo las mujeres hacian el servicio interior de la corte, y para asegurarse de no ser envenenado, no recibia el rey alimento más que de las manos más fieles, y eso mezclando antídotos, y llevando consigo piedras contra los venenos (16).

Independientemente del código de Manú se escribieron otros tratados de moral, apoyados especialmente en los Vedas y en los puranas; cuéntanse en este número el *Pan-cha-Tantra*, aforismos por Visnú Sharma (17): Véase aquí algunos de ellos.

—«Al nacer los hombres ni se aman ni se aborrecen; el amor y el odio provienen de accidentes.—Es amigo el que nos asiste en dias de tribulaciones.—No te juntes con los malos, los tizones queman ó ennegrecen.—Teme la tranquilidad del malo más que la ira del bueno.—El malo que sabe es un aspid, cuya cabeza está orlada de piedras preciosas.—Sin pensarlo mucho no cambies tu antigua morada por otra nueva.—Si cayeres en un lugar donde no se tenga miedo de hacer daño, apresúrate á tomar la fuga.—Nunca es el prudente jefe de partido.—No descuides las cosas pequeñas; muchas hebras de paja detienen el paso de un elefante.—Nada es la vida sin la honra.—La vida se pierde en un instante; la honra dura eternamente.—El que vive sin temer la muerte, no la descubre cuando llega.—El que no aspira á una buena reputacion es ya muerto durante la vida.—El prudente jamás habla de su edad, ni de sus riquezas, ni de sus pérdidas, ni de los efectos de su familia.—El hombre de bien es una flor oculta bajo la yerba ó prendida en los cabellos, que exhala agradable aroma.—Vale más que mentir guardar silencio, ser pobre que enriquecerse por el fraude, vivir solitario en los bosques que en compañia de los necios.—Consiste la felicidad en no tener inquietudes.—La religion es la benevolencia hácia las criaturas, la escala por la cual sube el hombre al cielo.—Quien domina sus pasiones logra la bienaventuranza hasta en vida.—Se parece la vida del hombre en la tierra á un viaje hecho en el curso de una noche.—Juventud, hermosura, vida, riqueza, haz de paja que arrastra en pos de sí la corriente.—Nunca el torrente retrocede en su curso; ese torrente es la vida del hombre.—Padece mil injurias antes de querellarte, pero una vez empezado el pleito no perdones medio alguno á trueque de ganarlo.—Todo lo da á conocer la ciencia, escepto el corazon del perverso.—Nunca rehuses el brevaje saludable aunque te repugne, ni al amigo aun cuando tenga defectos.—Lo que posees demás sobre tus necesidades, pertenece á otro.—¿A qué inquietarse tanto por los placeres y los dolores? Unos y otros se suceden de contínuo.»

Cuéntanse entre los siete sabios del Malabar la filósofa Aviar, una de las mujeres de Brama, es decir comtempladora de la esencia divina. Escribió libros de moral entre cuyo número figuran el *Atisudi* y el *Kaluyolucham* ó reglas de la sabiduria en verso, que cantan las doncellas en las escuelas (18). «Gloria y honor á la divinidad.—La caridad es graciosa y no apasionada.—No divulgues jamás tus secretos.—Habla con calma.—Cuida lo que te es querido.—Conoce ante todo el carácter de aquel á quien elijes por confidente.—Aprende mientras eres jóven.—No descuides lo que aproveche á tu cuerpo.—Permanece en tu puesto y observa las leyes divinas.—No reveles los hechos agenos y proporciónate buena fama.—Leer y escribir es el mayor de los placeres: el ignorante es verdaderamente pobre.—Distinguir el bien del mal es el verdadero objeto de la ciencia.—No engañes ni aun á tu enemigo.—La verdad es la flor de la ciencia.—Cuanto más se adelanta en la ciencia se adelanta más en la virtud.—Sin religion no hay virtud posible.»

(16) Véanse los libros II, 179; III, 160; IV, 219; VII, 67, 99, 125, 217, 218; IX, 225, 257, 258: XI, 50, etc.

(17) DE MARLES.—*Hist. gen. de la India*, tomo II, página 403, 413.

(18) *Asiatic Res.*, tomo VI.

CAPÍTULO XV

EL BUDISMO.

Exige aquí especial mencion la doctrina del budismo: porque ha sido la dominante por espacio de luengos siglos y todavia lo es desde las fuentes del Indo hasta el Océano Pacífico y hasta el Japon: ella ha dulcificado á los nómadas feroces del Asia central y aun á los de la Siberia meridional (1).

Entre los veinte diversos pueblos en que está difundido el budismo se han encontrado libros que vienen á servir de fuentes á la historia del mismo, siendo á la vez culto y doctrina, religion y filosofia. Klaproth y J. J. Schmidt lo habian estudiado en textos mogólicos, y Abel Remusat en chinos. Hallándose Brian Houghton Hodgson por los años 1821 en la corte de Nepal, donde el culto de Buda se practicaba todavia, acertó á saber que habia libros búdicos en sanscrito, los cuales logró adquirir á costa de grandes fatigas, y los comunicó á las sociedades científicas. En Francia Burnouf (2) los estudió creyendo por fin haber podido deducir la verdad hasta entonces ignorada; pero en su obra no trató más que de las vicisitudes del budismo en la India, donde nació y creció y de cuyo pais es fruto espontáneo aun que esté de allí desterrado y se le tache de herético. Es de presumir que las obras tibetanas, chinas y tártaras concernientes á dicha religion, son meras traducciones de libros indios.

En el Tíbet dan el nombre de *Yangur* á la in-

(1) En las *Transacciones de la Compañia Real asiática de la Gran Bretaña*, tomo II, año 1830, se encuentran las importantísimas comunicaciones de Hodgson acerca de Budda. Abel Remusat se ocupaba en sus últimos dias en estudiar la religion budística. Despues de su muerte se publicó su trabajo sobre FOEKOUEKI.—*Relaciones de los reinos búdicos; viaje á la Tartaria, al Afganistan y á la India, hecho á fines del siglo* IV *por Fa-Yan*. Paris, 1836.

M. Y. F. Davis, renombrado por sus investigaciones sobre China, comunicó á la Sociedad Asiática el estracto de un relato de su padre sobre las instituciones de los habitantes del Butan, donde quedó singularmente asombrado de la semejanza de ciertas prácticas con la liturgia cristiana. Véanse dichas *Transacciones*, tomo I y II, año 1831.

Klaproth en las *Memorias relativas al Asia*, publicó una vida de Budda en vista de los libros mongoles.

Véase además el prólogo del P. Gaspar Gorresio en su edicion del *Ramayana*. Paris, 1843 á 53; H. T. KOEPPEN.—*Die Religion des Buddha und ihre Entstehung*. Berlin, 1857; Max Müller.—*Buddism and Buddist Pilgrims*. Londres, 1857.

(2) *Introduccion á la historia del budismo indio*. Paris, 1845. Despues del 1855 publicó *El Loto de la buena ley*, traducido del sanscrito. Al decir suyo, la doctrina de Budda se apoya en una opinion admitida por el bramismo, si bien que desarrollada de un modo enteramente nuevo. Tal opinion estriba en creer que el mundo visible es una mudanza perpétua en la que sucede la vida á la muerte y la muerte á la vida; que el hombre y cuanto le circunda, gira por el eterno círculo de la trasmigracion, pasando sucesivamente por todas las formas de la vida, desde las más elementales á las más perfectas, y ocupando en la escala de los vivientes el puesto merecido por las acciones propias; que los castigos del infierno y los premios del cielo tienen limitada duracion, porque el tiempo agota el mérito de las acciones virtuosas y borra la culpa de las malas; que la ley fatal de dicho cambio vuelve á la tierra al dios ó al demonio para someterlo otra vez á prueba y á nuevas trasformaciones. La esperanza que Sakia Muni infundia á los hombres, era la posibilidad de sustraerse á la trasmigracion, entrando en el *nirvana*, esto es en el aniquilamiento. Signo definitivo de este es la muerte, pero ya en vida anunciaba un signo precursor al hombre predestinado á esa suprema liberacion, y consistia en poseer la ciencia ilimitada que le permitia ver claramente el mundo tal cual es, ó sea conocer las leyes físicas y morales, y en suma era la práctica de las seis perfecciones trascendentales, á saber: la limosna, la moralidad, la ciencia, la fortaleza, la paciencia y la caridad.

mensa coleccion de todos los libros sagrados de los budistas, que comprende las obras de Budda y de sus discípulos, las vidas de éstos y de los patriarcas, las actas de los concilios, y en una palabra, cuanto pertenece á la literatura canónica de aquella religion. Están grabados en madera, como los libros chinos, y el lama del Butan, que los conserva en depósito, hace sacar de vez en cuando alguna copia para las iglesias y las escuelas. Dió de ellos noticia á la Europa el célebre viajero de Transilvania Cosma de Körös. Este mártir de la ciencia, dudando si los Húngaros eran compatriotas de los Ugores, y los Madgiares de los Mawares del Tíbet, salió de su pais á pié y como un mendigo, y en siete años llegó desde Transilvania á Lhasa (1822), examinando los paises intermedios, ayudado de la hospitalidad oriental en aquellos puntos donde no encontraba cónsules ni personas ilustradas de Europa. Dedicóse en aquellas montañas á estudiar con ardor el idioma del Tíbet, constituyéndose en paciente discípulo de aquellos sacerdotes y punditas. Adquirido este conocimiento, pasó á la India, donde la Sociedad Asiática le nombró bibliotecario, y allí publicó una gramática y un diccionario de la lengua tibetana, y además el análisis del Yangur, de que habia llevado consigo un ejemplar. Queria volver al Tíbet, completar su educacion, y resolver aquel problema, todavia oscuro á sus ojos; pero, la muerte le sorprendió en 1842.

La coleccion nepalesa, tenida como una serie de declaraciones reveladas, hechas en vida de Sakia Muni, consta de ochenta mil tratados, número que se encuentra frecuentemente en las teorias é historias budísticas. Añade una tradicion que perecieron, no quedando sino seis mil, pero aun distan mucho de este número los que conocemos, y que forman el *Tripitaka* ó tres clases; esto es, el *Sutrapitaka* ó discurso de Budda; el *Vinayapitaka* ó disciplina, y el *Abidarmapitaka* ó leyes manifestadas, que llamaremos metafísica. Abrazan, pues, la religion y la filosofia, y se cree que fueron compilados por el último de los siete Buddas humanos, esto es, en un tiempo posterior á los séres enteramente mitológicos.

Los *Sutras* tienen mayor autoridad que los Vedas, y se les considera como palabra propia del último Budda. Vienen á ser diálogos morales y filosóficos, no envueltos en tinieblas como las doctrinas bramánicas reservadas á las meditaciones de pocos, sino difusos y llenos de repeticiones, como conviene á la enseñanza universal. En lo que más insiste el maestro es en la práctica, apoyando su doctrina en el relato de sus aventuras ó de las de sus discípulos en una vida anterior. Allí la leyenda ocupa, de consiguiente, un puesto secundario, al paso que domina en los *Avadanas*, que en su mayor parte tienen por objeto explicar la vida presente por medio de otra anterior, y anunciar las penas ó las recompensas reservadas á las acciones. Los primeros Sutras son más sencillos; pero, luego se introdujeron leyendas más complicadas y fantásticas, y hasta fórmulas mágicas. La disciplina está mezclada á veces con la leyenda.

Los libros metafísicos no se pueden atribuir á Sakia Muni, sino á sus secuaces.

Por último los *Tantras* son libros de supersticiones, dirigidos á adorar la personificacion del principio formal, y enseñaban á trazar cuadrados y círculos mágicos.

Leyendas.—En el seno del bramismo, de un príncipe del pais de Kosala (*Aod*), y de una familia de chatrias, nació un jóven príncipe, que renunció á los veinte años al mundo y entró religioso, apellidándose por el nombre de su familia el ermitaño de Sakia (*Sakia Muni*) ó Sramana Gotama. Tenia dos cuerpos: uno sujeto á la muerte y á las trasformaciones, y otro que era la ley misma, eterna é inmutable. Nació en la tierra durante el equinoccio de invierno, esto es, el dia 25 de la estrella de *chutang*, de una vírgen hermosa, inmaculada, de régia estirpe, mientras que todo el mundo estaba en paz. Nació sin ofender la virginidad materna, y de repente una luz se esparció por el mundo, y los suaves cantos de los genios celestes anunciaron que habia nacido el Reparador. Algunos reyes lo adoraron, y fué presentado niño en el templo, donde un viejo sacerdote, que lo tuvo en sus brazos, predijo llorando sus futuras glorias. Siendo todavia niño, dejó asombrados á los doctores con su sabiduria; luego se trasladó al desierto, donde hizo penitencia durante seis años, y en este tiempo aparecieron en su cuerpo las treinta y dos señales de perfecta santidad y ochenta dotes particulares. Vuelto otra vez á la soledad para meditar acerca del amor fraternal y la paciencia, le tienta allí el demonio, pero triunfa de él. Sale entonces predicando, elige discípulos, da reglas de vida ascética é instituye remedios para los pecados, todo á fin de apartar al mundo de la senda de perdicion. Por último, los enemigos de su doctrina lo envian al patíbulo, y al espirar tiembla la tierra y se oscurece el cielo (3).

«Mis nacimientos y muertes exceden en número á los arbustos y á las plantas del universo: nadie es capaz de calcular las veces que he muerto, y ni yo mismo puedo decir cuantas destrucciones y renovaciones de la tierra he presenciado.» En tantas vidas de Budda, fácil era á la imaginacion multiplicar hasta lo infinito las leyendas, variarlas, y de su reunion formar un ente ideal. Así, Budda desde la clase de hombre vulgar, que andaba á caza de

(3) La admirable semejanza que existe entre el budismo y el cristianismo, por lo ménos en los accidentes esteriores, llamó mucho la atencion de los misioneros. Quien primero comparó ambos cultos fué el docto agustino de Giorgi en una disertacion con que encabezó el *Alphabetum Thibetanum*, publicado en 1761 en Roma, por la Congregacion de la Propaganda.

la sabiduría, se elevó, paso á paso, atravesando miles de existencias, al puesto de *boddisatva*, esto es, unido á la inteligencia; llegó á ser rey del universo; subió al cielo de Brama, y fué Brama, cuya vida dura dos regeneraciones del mundo, es decir, dos mil seiscientos ochenta y ocho millones de años.

Al paso que era Dios en el cielo, no cesaba de ser santo rey en la tierra; pero en medio de su felicidad, se sintió con deseos de salvar á los hombres; y para mostrar su conmiseracion hácia los dolores, y *hacer girar la rueda* en provecho de todos los mortales, desembarazándolos de las existencias variables y agitadas, y elevándolos al estado de inalterable reposo, que resulta de unirse la inteligencia con la infinita sustancia de donde emana, decidió hacerse hombre y se encarnó en una vírgen. «Los males que afligen á los séres (dice), los errores de que son víctimas y que los extravian del camino recto, su caida en la mansion de las grandes tinieblas, los dolores inmensos que los atormentaban sin tener un libertador ó ó un patrono, los inducen á invocar mi poder y mi nombre. Pero sus padecimientos, que mis celestes ojos ven, y mis celestes oidos oyen, sin poder remediarlos, me causan tal trastorno, que no me es dable alcanzar el estado de pura inteligencia.»

Todo pais adonde se estendió aquel culto, conserva vestigios de su presencia y muchos lugares las huellas de sus piés; aquí se sabe que maldijo 99 mujeres, las cuales en el momento se pusieron corcovadas; allí, huyendo de los enemigos, encontró un bramin que pedia limosna, y no teniendo que darle, se hizo atar y entregar al rey que lo perseguia, para con el precio de la captura hacer limosnas; y sin embargo, aquel mendigo es un bramin, esto es, uno de sus más encarnizados enemigos. Otras veces da de limosna los ojos y la cabeza; se deja despedazar por un tigre que rabia de hambre, y tiene un vaso de oro, que los ricos, llevando en ofrenda mil ó diez mil ramos de flores, no lo llenarian, al paso que lo llenan los pobres con unas cuantas flores.

Segun otros, Budda nace de un poderoso rey, que, viéndole triste y pensativo, le da en matrimonio tres mujeres perfectas, cada una servida por veinte mil vírgenes, todas hermosísimas y semejantes á ninfas del cielo. Pero, aunque las sesenta mil jóvenes lo acarician y se empeñan en distraerlo, el príncipe continua entregado á la tristeza, y suspirando por la doctrina verdadera. Los ministros del rey le aconsejan que emprenda un viaje, pero un Dios, para volverlo á la meditacion, se le aparece cuatro veces bajo distintas formas. Primeramente toma el aspecto de un viejo, á cuya vista el príncipe pregunta: *¿Quién es ese?* Y sus esclavos le responden: *Un viejo.* Y queriendo informarse de lo que viene á ser un viejo, aquellos le pintan las miserias de un hombre «cuyos órganos están deteriorados, y que tiene mudada la forma, perdido el color, penosa la respiracion y agotadas las fuerzas; un hombre que no digiere lo que come, cuyas articulaciones se hallan dislocadas; que esté ó no sentado, siempre necesita del auxilio de otra persona, y que si despliega los labios es para lamentarse y repetir mil veces lo mismo: esto es un viejo.» Reflexionando el príncipe acerca de la vejez, que es semejante á un carro hecho pedazos, vuelve aun más triste de lo que marchó; «y el dolor que esperimenta al pensar que todos pasamos por semejante desgracia, le veda toda especie de alegria.»

Sale, luego otra vez, despues de disponer su padre que ninguna cosa fétida ó inmunda se le interponga en el camino; pero el dios se trasforma en un enfermo, tendido á lo largo de la via, que no vé los colores, que no oye los sonidos, y cuyos piés y manos buscan el vacio, al mismo tiempo que llama á sus padres, y se abraza dolorosamente con su esposa y sus hijos. El príncipe trata de averiguar quien es, é informado de que es un enfermo, pregunta que viene á ser un enfermo; á lo que le contestan, que el hombre se compone de cuatro elementos, expuesto cada uno de ellos á ciento y una enfermedades que se suceden y combinan alternativamente. Enseguida le hacen la descripcion de las varias enfermedades, y el príncipe, pensando en aquel desventurado, se compadece de las miserias humanas y dice: *El cuerpo es á mis ojos semejante á una gota de lluvia, ¿es acaso posible disfrutar de algun placer en el mundo?*

Convirtióse el dios otro dia en un muerto que llevaban á sepultar fuera de la ciudad, y habiendo hecho preguntas el príncipe acerca de él, se le hizo la horrible pintura de las consecuencias físicas de la muerte; con lo que volvió suspirando á su palacio y se puso á meditar en lo sujeto que está todo sér viviente á envejecer, enfermar y morir; de modo que se quedó sin comer.

Trasformóse por último el dios en religioso, y descubrió al príncipe la doctrina verdadera, gracias á la cual se eleva el hombre sobre las miserias de la vida, logrando reprimir sus deseos, y alcanzar con el reposo la sencillez del corazon; estado en que ni los sonidos ni los colores lo contaminan, ni lo doblegan las dignidades, permaneciendo inmóvil en la tierra, escaso de aflicciones y dolores y obteniendo la salud con la extincion de la sensibilidad.

Por medio de estas cuatro singulares iniciaciones, llega el fundador del budismo á la absorcion suprema; refugio que esta contemplativa y melancólica religion ofrece contra las emociones, el dolor y la mortalidad.

De otro modo descubre tambien el dios á Budda las miserias de los vivientes. Los ministros del rey le presentan agricultores para distraerlo: «contemplábalos el príncipe, cuando, abriéndose la tierra, salen de ella gusanos, y detrás un escuerzo que se los come; enseguida aparece una serpiente tortuosa que se traga al escuerzo; despues un pavo real baja volando y hiere á la serpiente; pero un halcon

coge entre sus garras al pavo real y lo devora; operacion que un buitre ejecuta con él inmediatamente.» Siéntese Budda conmovido viendo á los séres vivientes comerse unos á otros, y esta piedad lo eleva á su primer grado de contemplacion.

Sin embargo, temiendo los dioses que vacilase en dejar el mundo, enviaron á la saciedad á su palacio; y cuando todos dormian, las puertas de aquel se convirtieron en tumbas, las mujeres del príncipe y las doncellas en cadáveres, y los huesos, dispersándose fueron presa de lobos, aves y zorras. Entonces el príncipe, convencido de que todo es ilusion, mudanza, sueño, voz que suena en el vacio, y que á esto solo un insensato es capaz de aficionarse, monta á caballo y corre á desprenderse en la soledad, por medio de la contemplacion, de los dolores que le causan los tres mundos.

Muchas otras anécdotas pudiera elegir entre las miles de leyendas análogas que sirven de pasto á la plebe devota y de tráfico á los sacerdotes, y que prueban tres cosas: primera, la inagotable fantasia de los orientales: segunda, una compasion profunda hácia los padecimientos de la generalidad; y tercera, aversion á la vida, necesidad grande de sumergirse en el Océano de lo infinito para no sentir las agitaciones de la superficie.

Budda empezó sus predicaciones en el Magada, esponiendo el orígen y la necesidad de la fé: «El estado de miseria universal, ó sea el mundo humano, es la primera verdad; la segunda, el camino de la salud; la tercera, las tentaciones que salen al paso, y la cuarta el modo de combatirlas y vencerlas.» Apoyaba sus doctrinas en el ejemplo de sus virtudes y en los milagros. Era nuevo en la India este modo de predicar, que consistia en comunicar á todos, en términos claros y sencillos, las verdades que antes eran patrimonio de unos cuantos, y acoger en su seno á los hombres rechazados por las altas clases de la sociedad.

En el imperio de Magada, corazon del Indostan, esta reforma caminó lentamente y sin que se advirtiesen sus progresos, combatiendo al principio tan solo algunos puntos secundarios del dogma y la disciplina, y alejándose luego paso á paso de los bramines. Cobrando con lo ejecutado atrevimiento para ejecutar otras cosas, quisieron los budistas tener libros sagrados propios, y teorias filosóficas diferentes; rechazaron los Vedas, proclamándose los solos ortodoxos; y ya por conviccion, ya porque necesitasen difundir sus doctrinas y adquirir prosélitos, impugnaron la distincion original de los hombres, antepusieron la inspiracion divina á las normas del sacerdocio, y llamaron á predicar la palabra á cualquiera que se sintiese con vocacion interior para ello. Formáronse de este modo nuevos profetas, que fueron los samaneos, esto es, vencedores de las pasiones, los cuales con el ardor del proselitismo propio de las nuevas creencias, y con principios opuestos á la inmovilidad del bramismo, se multiplicaron rápida y extensamente.

Segun comprenden el budismo, no el vulgo, sino los doctores, las criaturas se dividen en seis clases; demonios infernales, demonios famélicos, brutos, genios, hombres y dioses. Las tres primeras se derivan del pecado, hijo de la materia, y las otras de la virtud, hija del alma, ambas engendradas por el pensamiento unido á la suprema inteligencia (4). Los séres, encadenados por un destino inexorable, pero que es consecuencia de las acciones de las criaturas, están en continua agitacion en el universo visible *(sansara)*, compuesto de tres mundos unidos entre sí por superposicion.

La especie humana debe esforzarse en llegar al absoluto inmaterial *(nirvana)* por el camino demostrado por Budda, que se aparece de vez en cuando á la tierra, y después de cumplir su mision vuelve á la existencia verdadera *(sunya)*, contraria á la aparente de acá abajo, y es representado en la tierra por una emanacion suya. El último que ha aparecido es Sakia Muni.

Ya que la materia uniéndose al espíritu lo corrompe, debe procurarse librar á éste del dominio de los sentidos, para lo cual se requieren grandes esfuerzos de una voluntad constante, porque se oponen á ello los genios inferiores, los demonios famélicos y los infernales.

Esta doctrina se apoyaba, por consiguiente, en una opinion admitida como un hecho, y en una esperanza presentada como una certidumbre. Era la primera, que el hombre y cuanto lo circunda se mueven en el eterno círculo de la trasmigracion, ocupando grados distintos en la escala de los séres, segun sus méritos; y la segunda consistia en el deseo de evitar la trasmigracion y reducirse al aniquilamiento *(nirvana)*, que se obtenia mediante un conocimiento ilimitado de las leyes físicas y morales, y la práctica de las seis virtudes trascendentales, que son la limosna, la moral, la ciencia, la fortaleza, la paciencia y la caridad.

La metafísica del budismo, creacion de los tiempos sucesivos, se funda en dos principios contenidos en las predicaciones de Budda, á saber: que «ningun fenómeno tiene esencia propia» y que «todo lo que ha sido concebido ó compuesto es perecedero.»

Reducido así el universo á una pura ilusion *(maya)* Budda fundó sobre este inmenso abismo un sistema de cosmogonia gigantesca, estableciendo una infinidad de grados en la escala de la existencia, desde el Sér puro, sin forma, ni calidad, ni nombre, hasta sus más ínfimas emanaciones.

---

(4) Véase aquí la genealogia:

Cosmogonia.—Nuestro globo está dividido en cuatro grandes islas ó montañas, situadas en los cuatro puntos cardinales en rededor del Meru: está rodeado de siete montes de oro y de siete mares perfumados, y en su rededor giran los demás mundos y el sol. Este planeta (el sol) habitado por un adorador de Budda, á quien sus méritos ensalzaron á tal altura, es de figura cúbica; cinco torbellinos de viento le impelen sin pararse nunca en torno de los cuatro continentes: uno lo sostiene para impedir que caiga; otro lo para, el tercero le acompaña, el cuarto le lleva tras sí, el quinto le empuja, lo cual produce la rotacion.

A la mitad de la altura del Meru empiezan los siete cielos de los deseos, cuyos habitantes superiores al hombre, están no obstante sujetos á multiplicarse por medio del deleite, pero deleite de una mirada, de una sonrisa. El que asciende allí se purifica poco á poco y de un modo completo. En el cuarto grado ya no tienen poder los sentidos; en el quinto se trasforman los placeres sensuales en goces del entendimiento, aun cuando subsista todavia el amor al placer, si bien ya limpio de toda mezcla terrestre.

Encima del mundo de los deseos está el mundo de las formas, cuyos habitantes no aspiran ya al placer, aunque se hallan sujetos á las condiciones de la existencia material, el color y la figura. En el mundo de las formas se distinguen diez y ocho altos uno sobre otro, y creciendo de contínuo en perfeccion moral é intelectual, adquirida por los cuatro grados de la contemplacion.

Tal es el mundo del hombre en el mundo de la paciencia, que á pesar de todo no figura más que como un punto infinitesimal entre el diluvio de mundos acumulado por la imaginacion indiana. Como no bastaba para medirlos la aritmética ordinaria hubo necesidad de buscar una aritmética especial, cuya sublimidad solo penetró Budda. Úsala cuando quiere dar idea de la naturaleza inagotable é ilimitada, de los puros méritos de los buddas ó santos, de los periodos de existencia de los budistanas ó entendimientos modificados, del Océano de votos hechos por todos ellos para la felicidad de los mortales, y del encadenamiento de las leyes que constituyen el desarrollo infinito de los mundos.

El primero de estos diez grandes números es el *asankya* (es decir innumerable) de cien cuadrillones multiplicados por sí mismos. El cuadrado de este asankya produce el segundo número, es decir, la mitad seguida de sesenta y ocho ceros; y se continúa de este modo, tomando siempre el cuadrado, hasta el décimo llamado indeciblemente indecible: para esplicarlo se necesitaria agregar á la unidad cuatrocientos cincuenta y seis millones, cuatrocientos y cuarenta y ocho ceros; tanto se ha fatigado la imaginacion para aproximarse á la idea de lo infinito.

Pero ¿qué mundo debia ser el que se constituyera con el auxilio de aritmética semejante? Hé aquí un bosquejo.

Ya hemos dicho de cuantos altos, habitados todos por innumerables séres, estaba constituido el mundo del hombre. Segun los budistas se necesitarian hasta mil millones de estos mundos para formar un universo: cien quillones de estos universos forman un alto y veinte de estos altos un grupo de mundos. El más inferior de todos se apoya en una flor de loto; símbolo espantoso de su ciencia, que tiene por base la nada.

Esta flor no es sola, pues cuentan millares de millares y cada una sirve de punto de apoyo á un sistema de universo de la misma clase. Después este loto flota sobre un mar perfumado, formando parte de una tierra de otro sistema más desmesurado todavia que el antecedente.

Aplíquese ahora al tiempo lo que se verifica en el espacio. Está dividido en *calpas*, y cada calpa en cuatro épocas como lo hemos visto en las demas filosofias indianas. En la primera se labra el mundo, se coordina, y habitan los séres la region de las formas. Pero á medida que avanza el tiempo, disminuye en sus manifestaciones la virtud de Budda y descienden los séres al mundo de los deseos. Allí no bien han gustado de una fuente, dulce como la miel y la leche, se despierta en ellos la sensibilidad; en estremo débil al principio, se irrita cuando después de haber comido un manjar más grosero se desarrollan entre ellos sexos diferentes, y las disposiciones violentas y apasionadas, lo cual la sumerge en la esclavitud de los sentidos. Aquí se suspende la decadencia para influir de nuevo despues de un corto intérvalo. Huracanes, incendios, cataclismos anuncian la destruccion del universo; gana el diluvio un alto, luego otro hasta que corrompiéndose cada vez más las costumbres, un inmenso incendio devora en siete dias todas las condiciones perversas, es decir, los animales, los hombres, los malos genios. Ocupa el vacio el puesto que antes llenaba el mundo; no queda luz, ni sol, sino tinieblas universales.

Los habitantes de los altos superiores donde no llegan estas catástrofes, viven mucho más que la duracion de un calpa; y hay uno en que la vida llega á ochenta mil calpas.

En diferentes grados de esta série de siglos y de mundos aparecen los Buddas, manifestaciones especiales de la sustancia absoluta, de que todo emana, y que al término de cada edad llegan á presidir á la edad que comienza, á restablecer las doctrinas, y á poner nuevamente á los hombres en el camino recto.

Su moral tiene otro mérito muy diferente: ha conservado y proclamado las doctrinas primitivas de un solo Dios y de la igualdad de los hombres en su presencia. Los cinco mandamientos son: «No mates á ningun sér vivo, desde el insecto hasta el hombre; no hurtes; no cometas impurezas; no mientas; no bebas vino ni otros licores que produzcan embriaguez.» Los diez pecados capitales están divididos en tres categorias: en la primera el homicidio, el hurto, el adulterio; en la segunda la

mentira, la riña, el odio, las palabras ociosas; en la tercera el deseo inmoderado, la envidia, la idolatria. Se predican el imperio sobre los sentidos, la humildad, la mortificacion, la caridad con tan tiernos y penetrantes acentos, que á veces se creeria estar oyendo el Evangelio.

Budda recomienda eficazmente la limosna. «Si esos séres, ó monges, conociesen el fruto de la limosna como yo, se reducirian á lo puramente necesario, al último pedazo de alimento, y ni siquiera éste tomarian, sin haberlo antes partido con alguno. Y si encontraran personas acreedoras á sus limosnas, no subsistiria en su espíritu el pensamiento de egoismo que pudiera haber nacido en él. Pero como esos séres, ó monges, no conocen como yo el fruto de las limosnas, comen con un sentimiento enteramente personal, sin haber dado ni distribuido nada, y el amor propio que ha nacido en su espíritu, permanece en él para ofuscarlo. ¿Por qué ha de ser así?»

Y pasando luego, como lo hace con frecuencia, del precepto á la leyenda, cuenta en muchas palabras lo que nosotros vamos á referir en pocas. Kana Kavarna, justísimo monarca, reinaba en un opulento pais, cuando una estrella infausta anunció que el dios Indra negaria por doce años el beneficio de la lluvia. Hizo, pues, grande acopio de arroz y otras vituallas; y durante once años vivió el pueblo de raciones que él mandaba distribuir; pero en el duodécimo no le quedaba nada, y mucha gente pereció de hambre; hasta el mismo rey contaba solo con una racion de comida. Un Pratieka Budda (5) quiso poner á prueba su compasion, y alzando el vuelo fué á caer en el terrado adonde habia subido el príncipe, en compañia de sus cinco mil consejeros, y le pidió limosna. Kana Kavarna se puso á deplorar su extremada miseria, pero resignándose, mandó verter en la taza del huésped su último alimento. De improviso alzó el Budda el vuelo en medio del estupor de todos, é inmediatamente empezaron á verse portentos en favor del pais.

De los cuatro puntos del horizonte se elevaron cuatro velos de nubes; vientos frios arrojaron de allí la corrupcion, y abundantes lluvias disiparon el polvo. En el mismo dia cayó una lluvia de manjares de todas clases. La leyenda lo enumera largamente, y despues refiere que en el segundo dia cayó una lluvia de trigo, manteca, aceite, algodon, telas, oro, plata, esmeraldas y diamantes. Sakia Muni que hace mencion de ello, se presenta el mismo como testigo, pues entonces él era el Kana Kavarna, y deduce que la limosna es buena, y que indudablemente no perecen las buenas obras. En efecto, en los paises donde se profesa la religion de Budda, seria una rareza ver un avaro; y cerca de los conventos, la piedad de los fieles ha construido albergues cómodos, y á veces hermosos para los extranjeros y viajeros.

La mancomunidad de las obras se estiende hasta las generaciones sucesivas; á propósito de lo cual es tiernísima la leyenda del *Hijo Salvador* que refiere Burnouf. Predicaba un dia Budda, y decia á sus discípulos: «Un hijo que llevase cien años sobre los hombros á su madre, ó que á fuerza de fatiga, le procurase toda clase de goces, no habria hecho nada por ella, que le alimentó con su leche y lo educó con sus palabras; pero, si iniciado en la verdadera fé, la comunicase á sus padres, la retribucion de lo que les debia seria completa. Entonces uno de los oyentes, poseido de remordimientos, pensó entre sí: «Yo no presté ningun servicio á mi madre, y ha muerto, y padece en otro universo por no haber conseguido la verdadera luz. ¡Si pudiera sacarla de allí!» Dirigió su súplica á Budda, y éste consintió en llevarle al mundo réprobo, donde estaba la madre rejuvenecida, la cual, habiéndoles preparado el banquete de la limosna, se sentó en un puesto inferior en frente de ellos, y pidió que la instruyesen. Ya instruida, esclamó: «La senda pura del cielo se ha abierto para mí; no más pecados. Vos habeis venido á visitarme, gracias á mi hijo, vos á cuya vista es tan difícil llegar aun después de nacer mil veces; y yo me hallo á la otra orilla del mar de los padecimientos.» Alegrábase el hijo con el consuelo que su madre sentia, y no se separaron hasta que ella hubo recibido por completo la verdad y la vida de la fé.

Sin embargo, la creencia en la trasmigracion, como sucedió con el bramismo, hizo que excediese la piedad hácia los animales á la que se tenia para con el hombre. Además, el panteismo miraba como colmo de perfeccion el aniquilamiento de todas las facultades, absortas en la contemplacion de Budda. Tan bellos principios conducen, pues, al ejercicio de las admirables y penosas abnegaciones de los Yoguis y de los Talapuinos, á las cuales afortunadamente es dado á pocos llegar; contentándose el mayor número con la práctica de las virtudes de inferior escala, que son las más verdaderas, humanas y benéficas.

Dícese generalmente que Budda combatió las castas, con objeto de restablecer la primitiva igualdad de los hombres; pero en realidad no sucedió tal cosa; pues si atacó á la casta sacerdotal, fué por considerarla no como la más elevada y poderosa, sino como institucion religiosa, depositaria é intérprete de una creencia contraria á la buena ley que él anunciaba. Para libertar al hombre de la necesaria alternativa del nacimiento y la muerte, admitió, á lo ménos en sus primeras predicaciones, las castas como un hecho estable y una consecuencia de la vida anterior. Educando á las inferiores, se proponia remediar el vicio del nacimiento y emanciparlas de la ley de la trasmigracion; abria, pues, á todos el camino de la salud, al principio patrimo-

(5) Un Budda individual, que con solos sus esfuerzos llega á alcanzar la inteligencia suprema de un Budda, pero que no puede conseguir sino su salvacion personal.

nio de unos pocos; con el nombre de religiosos los igualaba entre sí; y queria unir á los ascéticos en un cuerpo religioso.

Efectivamente, las castas se hallan establecidas entre los budistas cingaleses, que fueron los que primero aceptaron esta religion; pero el sacerdocio no fué privilegio de una sola casta, sino de una junta de religiosos célibes, en que podian entrar todas las clases. Las castas inferiores quedaron, como antes, sujetas á los trabajos determinados por el nacimiento, y bajo la proteccion de los sacerdotes.

Así, pues, en la misma proporcion que los bramines debian odiar á los budistas, éranle favorables los inferiores, á quienes elevaban hasta nivelarlos con sus maestros. Además, la doctrina parecia fácil á todos, pues que se reducia su práctica á la lectura y á la meditacion; esto, sin contar que la conducta de los ascetas budísticos se captaba el respeto por su regularidad y sencillez; y no se notaban en ellos la codicia, el fausto y la hipocresia comun en los bramines. La predicacion era mucho más eficaz, porque el maestro aseguraba que habia llegado á ser Budda á fuerza de virtud, alcanzando como tal una sabiduria y un poder sobrehumanos; añadiendo que su doctrina no pereceria con él, sino que vendria un nuevo Budda, á quien ya él habia consagrado en el cielo, antes de bajar á la tierra.

Multiplicáronse, pues, tanto las conversiones, que los bramines se asustaron, viéndose amenazados en su esencia misma. En efecto, admitiendo en todos la posibilidad de la emancipacion, desapareceria la subordinacion originaria de las castas, y el sacerdocio no se trasmitiria ya por herencia, sino que seria el premio de la virtud. Los bramines opusieron á semejante innovacion todas las arterías de un poder que se siente amenazado; y un filósofo de la escuela mimansa, llamado Curila Butta, sublevó contra ellos á todos los indios, mandando que «desde el puente de Rama hasta el pié del nevado Himalaya se diese la muerte á cualquiera que guardase miramientos á las mujeres y á los hijos de los budistas.»

Esta lucha, cuyas huellas aparecen en los libros budísticos, produjo el ensanche de los principios; y al paso que antes se respetaba la division de castas y la herencia de las profesiones, y estaban prohibidos los matrimonios fuera de ellas, sacáronse entonces más francamente las consecuencias de la igual capacidad de los hombres para elevarse.

Abolida la casta suprema, debió introducir el budismo una gerarquia; y por eso desde los tiempos más antiguos hallamos allí un patriarca, que no solo es representante de Budda en la tierra, sino Budda mismo, sucesivamente encarnado en los varios patriarcas, á los cuales trasmite además de la doctrina, la divinidad; lo que hace que su autoridad crezca desmesuradamente. Por lo demás, á todos les es lícito aspirar á la categoria suprema, pues á la muerte de un patriarca, se congregan los gefes del clero para elegir el nuevo Dios, que lleva de pais en pais aquellas creencias, sellándolas á veces con el martirio. El primer patriarca, sucesor de Sakia-Muni, fué un bramin, después vino un chatria, enseguida un vasia, y luego un sudra, á fin de que apareciera desde el orígen la igualdad religiosa.

Diferéncianse, pues, los budistas de los bramines, en el hecho de creer que ciertos hombres pueden llegar por grados á ser Dios, al paso que los últimos hacen aparecer á Dios encarnado bajo la figura de hombres y animales. Ven los bramines en todo la accion inmediata del Omnipotente; creen en la creacion de la materia, y prestan fé á los Vedas y á los Puranas; mientras que los budistas rechazan estos libros, suponen la materia eterna, y á Dios en constante reposo.

Budda tuvo que aceptar el panteon bramínico, que entonces predominaba; pero redujo aquellos dioses á un oficio subalterno. Así es que en las leyendas, ó no aparecen, ó están subordinados á la virtud de los religiosos, como debia acontecer en una religion que proclama que la práctica de las virtudes morales es superior al culto, y que atribuye á aquella el supremo poder de la santidad. Desconocen los budistas los sacrificios y la adoracion del fuego, y honran las reliquias de sus santos, mientras que los bramines reputan inmundos los restos mortales.

Los sacerdotes budistas, llamados talapuinos ó raan, no pueden casarse sin ser antes despojados de su carácter sagrado. Viven unidos en conventos próximos á los templos, y no se cuidan de los sufragios en memoria de los fallecidos, cosa á que dan tanta importancia los bramines. Estas sociedades tienen por gefe á un zara, y todos los zaras tienen por superior á un zarada, que aunque vive y viste como los demás, obtiene supremos honores. Este sale con los piés desnudos mendigando de puerta en puerta; pero las calles por donde transita están adornadas de alfombras; para implorar su bendicion se postra el pueblo, y las mujeres huyen como séres imperfectos, é indignos de fijar sus miradas en el santo. El criminal que toca á un raan recobra su libertad. Leer, escribir, educar á la juventud, y ganar de este modo el sustento para sí, para sus huéspedes y para los menesterosos, son las ocupaciones de los talapuinos (6).

---

(6) Sin embargo G. Schlegel no acierta á comprender en que consiste la novedad predicada por Budda y la oposicion del bramismo. No es el monoteismo, dice, porque tambien le profesan los bramines; tampoco el panteismo, ni la absorcion en Dios, pues son dogmas admitidos en los libros canónicos; ni siquiera la prohibicion de derramar sangre, porque aparece antes inculcada por los santos de los bramines.

Segun Balbi, el budismo cuenta 170 millones de sectarios; segun Hassel, 316. Como que se profesa en paises incultos, es imposible calcular con exactitud.

Véase aquí, pues, una extraña paradoja; una religion de caridad y civilizadora, que no tiene Dios, que descansa en la sencilla palabra de un hombre, el cual predica la nada (*nirvana*).

Cuatro sectas principales se distinguen en esta religion. Los filósofos de la naturaleza (*Svabavikas*) niegan la existencia del principio espiritual, y entienden el rescate final ó como un reposo eterno, ó como un vacio absoluto. Los teistas (*Aisvarikas*) admiten un Dios inteligente, único, en concepto de algunos, y en concepto de otros, primer término de una dualidad, cuyo segundo término es la materia coeterna; las almas creadas por él, vuelven á su seno, para librarse de la fatalidad de la trasmigracion. El sistema de los sectarios de la accion moral acompañada de la conciencia, y el de los sectarios del esfuerzo, esto es, de la accion intelectual, tambien acompañada de la conciencia, provinieron del deseo de combatir el quietismo de las sectas anteriores, que privaban de la actividad á Dios y de la libertad al hombre; eran en suma, moralistas y espiritualistas, que sucedian á naturalistas y teistas.

Los libros budísticos fueron compilados tan pronto como murió Sakia Muni, por quinientos ascetas; ciento diez años despues setecientos venerables los redactaron nuevamente, y pasados otros trescientos años, el desmembramiento del budismo en diez y ocho sectas dió márgen á una tercera compilacion de las escrituras canónicas. De este modo se efectuó la modificacion de los libros antiguos, y se introdujeron otros nuevos.

Historia del budismo.—¿En qué tiempo nació el budismo? Algunos lo hacen ascender á diez y seis siglos antes de Jesucristo y lo creen anterior al culto de Brama y á los Puranas, habiendo florecido en el alto Indo, donde despues de perecer desapareció por los años 550 en el alto Ganges: pero Jones lo coloca en el año 1000, Ward en el 700, Erskine y Colebrooke en el 540. Los budistas del Sud suponen que Sakia Muni falleció en el siglo VII; los del Norte en el IX. Remusat descubrió en la *Enciclopedia japonesa* una lista de los treinta y tres primeros patriarcas budistas, segun la cual el primero de ellos hubo de suceder á Sakia Muni 950 años antes de J. C. (7). El mismo exámen de su doctrina nos induce á suponerlo más bien una reforma que una institucion primitiva, una rebelion de raciocinio contra el dogma; como tambien nos inclina á presumir que bajo el nombre de Budda no se trata de un personaje real y efectivo, sino de la secta. En la península más alla del Ganges se llamaba su fundador Sommonakodon, por corrupcion sin duda de Samana-Gotama, es decir Gotama el santo, el perfecto, de donde se deriva el nombre de samaneos, ya conocido por los compañeros de Alejandro (8). Apoyándose algunos en que se representa siempre á Budda con el color negro y los cabellos crespos, le han creido procedente de Africa; pero tanto Crisna como Visnú son ritualmente negros, y toda su vestidura es la de los solitarios budistas y de los giainas (9).

---

(7) Segun dicha Enciclopedia el Budda histórico nació en 1829 y murió en el 950 A. C. y dejó el secreto de sus misterios á

I. Maha-kaya, bramin nacido en la India Central en 905.
II. Anauta, hijo de un rey llamado Pefan en chino, y murió en 879.
III. Chang-na-ho-sieu, muerto en 805.
IV. Yen-fo-kin-to, trasmigrado en 760.
V. Tito-kia ó Daita-ka, muerto en 688.
VI. Mi-che-ka, que se arrojó en las llamas en 619.
VII. Pasumi, nacido en la India Septentrional y muerto en 588.
VIII. Futo-nauti, muerto en 533.
IX. Budamita, quemado en 495.
X. Hie, patriarca de la India Central, muerto en 417.
XI. Funayaque, muerto en 376.
XII. Maming ó Fousa, muerto en 332.
XIII. Kabinara, de la India Oriental, muerto en 274.
XIV. Lung-chú (en chino, ignorándose su nombre en sanscrito). Murió en 212.
XV. Kanadeva, de la India Oriental, muerto en 157.
XVI. Ragurata, muerto en 113.
XVII. Senganaudi, muerto en 74.
XVIII. Kayacheta, muerto en el 13.
XIX. Kurmarada, muerto el año 23 después de J. C.
XX. Chayata, en el 74.
XXI. Po-sieu-pan-teu, muerto en 125.
XXII. Manura, muerto en 167.
XXIII. Hulena.....
XXIV. Bramano: en chimo Sse-tseu.
XXV. Basiasita, muerto en 325 poco más ó ménos.
XXVI. Puju-mi-to...
XXVII. Panjo-to-lo, muerto en 457.
XXVIII. Bodidorma, último rey que residió en el Indostan, y dejó (491) su doctrina á los chinos.
XXIX. Tsoui-ko, primer budista chino, muerto en 592.
XXX. Seng-tasan, muerto en 606.
XXXI. Tao-sin, muerto en 651.
XXXII. Hung-gin, muerto en 673.
XXXIII. Sui-neng, muerto en 743.

Nadie intentará poner de acuerdo las fechas que los diferentes escritores ofrecen.

Pallas publicó una cronologia mongola, que coloca á Budda en 1022 años A. C. Los chinos dicen que nació en 1027, lo mismo que afirman los japoneses. Abulfazel, ministro del gran mogol Akbar en el *Ayin Akbari*, lo hace nacer 1366 años A. C., y el *Baavad-amrita* en 1299.

(8) Supieron distinguir los compañeros de Alejandro entre las doctrinas dominantes en la India dos divisiones capitales, la de los bracmines y la de los samaneos. Llamaron á los primeros gimnosofistas, es decir sabios desnudos, vocablo correspondiente al de *digambaras*, es decir, despojados de vestidos, nombre que les dan los indios por su método de vida. La palabra samaneos indicaba un imperio absoluto sobre sus propios sentimientos, lo cual consideran los monges indios como un requisito esencial para la perfeccion de la vida. Entre los tártaros todavia se llaman *schamani* los mágicos y sacerdotes.

(9) Langles sostiene el orígen africano de Budda, pero J. DAVY.—*Account of interior of Ceilan*, 1821, parece haber hecho triunfar la causa contraria. Consúltese tambien á KLAPROTH, *Leben des Buddha*.

Segun Burnouf nadie vacila en poner Sakia-Muni posterior al bramismo, y él lo coloca en el año 600. Es una lástima que este autor no haya publicado la historia de los orígenes del budismo ni las tradiciones relativas á la vida humana y divina de su fundador, necesarias para conocer la verdadera índole de tal doctrina. Sabemos que ésta sufrió muchos cambios, como se deduce de los libros, de las sectas y de los concilios.

Burnouf hubiera distinguido la historia general del budismo en tres edades: la antigua en el septentrion, que abarca desde Sakia-Muni hasta el tercer concilio. De allí arranca la Edad Media, en la que el budismo se desarrolla merced al celo personal de su fundador en la India y fuera de ella. Los comentadores lo esplican y dividen en varios sistemas más ó ménos independientes. En la edad moderna se difunde por los pueblos agenos á la India, tomando nuevas vestiduras á causa de los nuevos idiomas y trasformándose su aspecto original.

Vencidos en la India llevaron los budistas al Asia Inferior su enérgica vitalidad hasta que fijaron su principal asiento en Ceilan. Desde tiempo inmemorial dominaba en esta isla el culto de los demonios; celebrados en los antiguos poemas del pais (10) continuaron y continuan siendo allí adorados como una especie de transaccion al lado del budismo. Desde aquel momento quedó Ceilan completamente separada de la India; y como de un segundo foco se estendieron desde esta isla los budistas por toda la India y allende el Ganges, entre los Birmanes, en el Pegú, en Siam y en Java.

Ciento y siete años antes de J. C., su vigésimo segundo patriarca viajó hasta Fergana, en la pequeña Bukaria, á 400 leguas de distancia de la India. Desde el año 390 habian penetrado los libros del budismo en la India y se habian hecho traducciones de ellos, pero la religion no tomó allí incremento hasta un siglo antes de J. C. En el siglo v de nuestra era, el vigésimo octavo patriarca, llamado Bodhi Dorma, llevó consigo al imperio del Centro la religion de que era jefe, y murió allí en 491. Llámanle los chinos *Ta-mo*, nombre que hizo que algunos lo confundiesen con santo Tomás ó con un Tomás, discípulo de Manés. Se aprovechó de su posicion que le acercaba al emperador reinante, para persuadir á todos los prosélitos de que era el jefe natural de su religion, una encarnacion legítima de su dios.

Por la misma época penetró la religion de Budda en los paises montuosos del Tíbet, donde se conservó toscamente mucho tiempo, á causa de no querer sus sectarios volver á Ceilan para estudiar las tradiciones más puras, ni aceptar los perfeccionamientos introducidos por los chinos; pero se introdujo la civilizacion y la escritura.

Probablemente se estableció este culto hácia el siglo VI en el Japon y en la Corea, á la par que penetraba en las naciones tártaras y góticas por el lado del Norte y del Occidente.

No era reconocida por todos la supremacia del patriarca residente en la China, rechazábanle especialmente los tibetanos, atendido que habian bebido sus creencias en otra fuente. Sin embargo, cuando la China fué conquistada por los mongoles, y cuando los descendientes de Gengis-Kan estendieron su poderio desde el Japon hasta el Egipto, desde la Siberia hasta Java, el patriarca instalado en la corte de tan poderosos emperadores, envuelto en su gloria, fué elevado á la categoria régia. Como quiso la casualidad que fuese del Tíbet, se le asignaron dominios en aquella comarca; tomó el título de *Lama* que en aquella lengua significa sacerdote; y hecho príncipe temporal consolidó robustamente la gerarquia y su autoridad soberana.

Fué proscrito en la India el nombre de Budda; y hasta se echó un velo sobre el Budda antiguo, encarnacion de Visnú. Se consideró como nefasto el dia que lleva el nombre del planeta á que este dios preside, y el corto número de sectarios que permanecieron en el pais fueron considerados como herejes y colocados en la categoria de los giainas.

Después de lo dicho volveremos á las comparaciones. La lengua de los griegos, que éstos pretendian ser autóctona, es tan semejante á la sanscrita, que puede tomarse como derivada de ésta; y no hay quien dude cuantos tesoros de ideas se comunican con la lengua. La mitologia india parece idéntica á la griega, no tanto por los parciales paralelos que señalamos en el capítulo XIII, como por el fondo, gerarquia y atribuciones características de los varios personages. La religion al par de la filosofia tiene en la India por objeto la liberacion, y por modo la metensícosis. Tal es tambien el concepto filosófico, de Pitágoras y Platon.

Hemos de considerar fortuita esa identidad de lengua, religion y filosofia, ó procedente de la identidad del espíritu humano. Leemos además en el Darmasastra como ciertas razas de los chatrias descendieron al grado de sudras por haber descuidado los sacramentos y no haber frecuentado á los bramines: ahora bien, cuando entre estas razas figuraban los pondracas, los odras, los *dravidas*, los campodgias, los *yavanas*, los *sacus*, los paradas, los *palavas*, los schiratas, los daradas, los kasas, no parecerá temerario conjeturar que en esta lista se hallan indicados los druidas, los jonios, los sacos, los pelvis, que degradados en su patria salieron de ella para buscar otros lugares, llevándose consigo sus tradiciones, de las cuales hallamos inequívocas huellas en otros paises. Tuvieron los griegos por cosa cierta que la primera instruccion les fué suministrada por los cabiros, en virtud de los misterios religiosos fundados por ellos en Samotracia. Pues bien, Cabiro debió ser una palabra sanscrita, porque en el vo-

(10) La comision de traducciones orientales de Londres publicó un poema cingalés, *Yakkun Nattannawa*, que describe el sistema de demonologia de esta isla, así como las prácticas de un cápua ó sacerdote de los demonios (Londres, 1829).

cabulario *Amare Sinha* encontramos *Cabí*, genio sabio, poeta ilustre, contemplador, filósofo célebre. Todavia subsiste en la India una secta de cabiristas con sus libros sagrados, y es el *Sadnam* el principal de ellos; otro se llama *Mulpanchi*.

Conforme queda indicado, existe admirable semejanza entre el budismo y el cristianismo, al ménos en los accidentes. El docto agustino Antonio Ce-Giorgi hace esta comparacion en la edicion que precede al *Alphabetum thibetanum*, publicado en Roma (1761) por la Congregacion de Propaganda.

Mas sin recurrir á abstracciones, no vemos en estas semejanzas más que una reaccion del Occidente sobre el Oriente; pues aunque el budismo pertenecia á tiempos antiquísimos de la India, debió en verdad modificarse con la aceptacion sucesiva de dogmas diferentes, en los que seria inútil indagar cualquier propiedad de tiempo. Gran prueba de esto podria ser la diversidad que se manifiesta entre las religiones que se difundieron con el nombre de Budda, Fo, Wodan, Odin en las regiones de la tierra más separadas.

CAPÍTULO XVI

LITERATURA.

Lenguas.—Si nos ha sorprendido encontrar á la India tan adelantada en las vias filosóficas, no nos sorprenderá ménos al tener conocimiento de su literatura. Está en tres lenguas, sanscrita, pracrita é indostana; la primera no se habla; se habla la segunda poco; se halla subdividida la tercera en una infinidad de dialectos. El pueblo y las mujeres hablaban el pracrito ó sea el natural, compuesto de elementos ménos refinados, y diferente segun los lugares. A mediodia usábase el pali, que vino á ser lengua sagrada del budismo y que con él se difundió no solo por Ceilan, sino más allá del Ganges, en el Pegú entre los bramines. Se deriva del sanscrito con determinadas modificaciones en su mayor parte eufónicas; y puede considerarse como el primer eslabon de la cadena de idiomas procedentes de aquel y denominados indo-europeos (1).

Sanscrito.—Pero las obras más sublimes y más antiguas, únicas que rivalizan en belleza con las de los griegos y las superan en estension, están compuestas en idioma sanscrito, es decir, perfecto (2), otro misterio revelado recientemente á Europa. Federico Klenker fué el primero que hizo notar su parentesco con las lenguas europeas: fué secundado por el padre Paulino: habiéndose establecido luego en Bengala un instituto literario el año 1784 para hacer investigaciones acerca de la historia natural y civil, y de las antigüedades, artes, ciencias y literatura de Oriente, se propagó el conocimiento de esta lengua, y actualmente se han abierto cátedras para enseñarla en las ciudades más ilustradas de Europa (3).

El sanscrito es la lengua sacerdotal en el sentido más lato de esta palabra, puesto que parece no haber sido empleada más que por la casta que presidió á la organizacion civil de aquellos pueblos. Así se ve dominar en ella el mismo carácter sacerdotal que en el latin, el persa y el germano antiguo. Establece el griego la transicion entre estas lenguas y las poético-heroicas, hasta que salidas con una gramática artificial de las clases serviles, las lenguas eslavas vinieron á acercarse más al carácter propio del discurso familiar.

---

(1) *Ensayo sobre el pali*, por E. BURNOUF y CR. LASSEN. Paris, 1826. Uno de los primeros que se ocuparon de esta lengua, fué el misionero italiano P. Sangermano, que tradujo varias cosas de aquella lengua, especialmente el *Kammouwa*, diálogo sobre los deberes de los religiosos, que fueron de gran auxilio para los dos mencionados filólogos.

(2) *Sans* corresponde al συν griego y *critus* á *cretus*, hecho.

(3) El padre Paulino imprimió en 1790 la gramática sanscrita con los caractéres de la Propaganda de Roma. La de Wilkins es quizás la mejor de todas. Este último publicó tambien las *Radici Sanscrite*: pero le han dejado muy atrás las de FEDERICO ROSEN (Berlin, 1827). Es indispensable para este estudio el diccionario de Wilson (1819-1832). La obra de FEDERICO SCHLEGEL, *Sobre la lengua y la literatura indiana*, es de escelencia suma, como tambien las comparaciones con que la ha enriquecido. BOPP, con su paralelo de la conjugacion sanscrita con las conjugaciones griega, zenda, lituania, eslavona, gótica y germánica, propagó la aficion á este estudio en Alemania. Hizo tambien un pequeño glosario de las raices y de las voces necesarias para comprender los testos que habia publicado. Entre éstos el más fácil de todos es el *Nalo*, episodio del Mahabarata. L. Chezy fué el primer profesor de sanscrito en Paris. En 1826 mandó imprimir el *Yagnadattabad*, episodio del Ramayana de Valmiki. Desde entonces se han multiplicado esta clase de trabajos. En Turin se abrió una cátedra de sanscrito dirigida por Gorresio, y otra en Florencia en 1860. El profesor G. Flechia, profesor titular actualmente de la cátedra de lenguas neo-latinas en la universidad de Turin (1883), publicó con los tipos de G. Marietti, en 1856, una gramática sanscrita redactada en italiano.

Merece verdaderamente la lengua indiana el título de *perfecta*, siendo infinitamente más regular y más sencilla que el griego, que tiene la misma construccion gramatical, mejor proporcionada que el italiano y el español en la mezcla de vocales y consonantes: es además libre hasta lo sumo en la formacion de las voces, al punto de tenerlas de ciento cincuenta y dos sílabas: es rica y flexible como la lengua de Platon, inspirada y mágica como el persa y el aleman, vigorosamente precisa como el latin primitivo.

Prueba especialmente la antigüedad del alfabeto indiano la circunstancia de no encontrarse en él la más leve huella de geroglíficos: hállanse allí señaladas las más mínimas modificaciones del sonido por cincuenta letras artificialmente distribuidas con un órden y una simetria admirables. Distínguense por vocales fundamentales, vocales líquidas ó consonantes moduladas y por vocales dobles ó diptongos; además por dos asonancias finales, una que indica el silbido y otra la nasalidad. Están clasificadas las articulaciones en guturales, paladiales, cerebrales, dentales, labiales, y á cada clase se refieren dos sordas, dos aspiradas, una nasal, otra silbada y otra líquida ó semi-vocal.

Emplea el sanscrito tres géneros, tres números, ocho casos, añadiendo á los seis casos latinos el causal y el locativo. La conjugacion, que admite seis modos y seis tiempos, esplica todas las gradaciones de la existencia y del movimiento, precisando cada vez más la significacion de los verbos con partículas invariables.

Secundada la literatura indiana por tan escelente lengua y por una escritura desde muy antiguo perfeccionada, produjo las obras maestras de que el lector debe haber ya formado idea. Sus versos son á la par métricos como los latinos, y rítmicos como los nuestros: dista tanto su poética de las trabas de la escolástica como de la desordenada estravagancia de las composiciones chinas.

Poesia.—Valmiki vió dos pájaros que habian fabricado en la soledad el nido de sus amores; cuando hé aquí que una mano cruel coge al macho y le mata. Dolorido á consecuencia de este espectáculo y del lastimero quejido que repetia sobre la rama la hembra desconsolada, Valmiki se desahogó en palabras que resultaron rítmicas, y así tuvo orígen la elegia y la *esloka*, dístico peculiar de la poesia indiana.

Ya nos señala este orígen poético que debió prevalecer la elegia melancólica en su literatura: nada más natural en una comarca donde se considera como una expiacion el mundo, como almas encarceladas á todos los séres, y á todos los cuerpos como pasibles de males y culpas. Véase la razon porque rige una triste armonia en cada forma poética, desde la esloca fugitiva hasta la concepcion más gigantesca.

Es notable sobre todas las demás la literatura sanscrita por la íntima union de la poesia con la ciencia. Están en verso muchos libros filosóficos antiguos, sin que por eso pierda nada la exactitud del análisis y del desarrollo lógico de las ideas. En dísticos está el código de Manú: ¿y qué más? hasta el diccionario de Amhara Sinha (4). En el Bagavad-Purana (5) dice el rey Parakiti al sabio Suka: «Maestro, aprenderia de buen grado como se unieron las almas á los cuerpos; como nació el dios Brama; como crió el mundo; como reconoció á Visnú y sus atributos; qué cosa es el tiempo; qué son las generaciones humanas y las edades del mundo; como llega el alma á identificarse con la divinidad; cuál es la grandeza y la medida del universo, del sol, de la luna, de los astros, de la tierra, y el número de los reyes que reinaron aquí abajo; cuál es la diferencia de las castas; qué formas diversas tomó Visnú; cuales son los tres principales poderes; qué cosa es el Vedam; qué se entiende por virtud y por obras piadosas; cual es el objeto de todas las cosas.» ¿Puede figurarse ningun europeo un poema con tal esposicion y sobre tal asunto? De aquí la estremada grandeza de esas composiciones que no satisfacen tanto á la razon como á la imaginacion, y acerca de las cuales son las de Homero, como el Tasso acerca de Meónidas. De todas maneras incurriria en estraño error quien creyese encontrar allí el énfasis confuso y las fantásticas metáforas de los orientales; son sin duda exageradas las ideas, amontonados los accidentes, las imágenes gigantescas; pero el estilo es sencillo, el colorido puro, corto el número de figuras y grande la sobriedad de epítetos. Hay exuberancia en la imaginacion, no en los pensamientos ni en las palabras, y hasta forma singular contraste la inmensidad de la fábula con una espresion lánguida y bien ordenada.

Tienen por asunto los poemas heróicos las diversas encarnaciones de los dioses, no solo en hombres, sino tambien en animales diferentes; de manera que el Sér Supremo figura allí como resorte poético, y además como asunto, cual sucede en Milton y en Klopstock. Hasta los hombres pueden aproximarse á la divinidad por la fuerza de la contemplacion; y esto multiplica las relaciones entre los séres más ínfimos y los más elevados. Conviene, no obstante, decir que esos dioses rojizos y azules, de cien brazos y cien pechos, trasformados en osos, en monos ó en serpientes, desfiguran el sentimiento humano y la idea de la belleza. Como el dios hecho hombre venceria fácilmente los obstáculos que le son opuestos, están moderadas sus fuerzas por la fatalidad, y formando como una venda sobre sus ojos, la *maya* ó ilusion le estorba descubrir lo venidero.

---

(4) Cuya edicion fué comenzada por Loiseleur-Deslongchamps, y acabadada por Langlois en 1845.

(5) Al decir de Mohl, este libro es el más popular entre los bramínicos: está traducido en la mayor parte de los dialectos provinciales y es la base de la instruccion en las escuelas de los visnuitos. Burnouf lo tradujo.

Ramayana.—Los más famosos de estos poemas son el *Ramayana* y el *Mahabarata*. Dá asunto al primero, escrito quizás contemporáneamente al Darmasastra, la victoria de Rama (Visnú encarnado) sobre Ravana, príncipe de los *sasasis* ó demonios. Estos habian robado á los buenos genios el privilegio de ser invulnerables, lo cual les habia hecho salir triunfantes y que no pudieran ser vencidos sino por un hombre. Suplicaron, pues, los buenos génios á Visnú que se encarnara. Reinaba á la sazon Dasarata desde nuevecientos años en Ayodia, «ciudad edificada por Muni, primer soberano de los hombres. Estaban las calles admirablemente alineadas y regadas en abundancia; sus paredes pintadas de diversos colores á modo de tablero de ajedrez. Llenábanla mercaderes de todas clases, saltarines, danzantes, elefantes, carros, caballos: habia inmensa riqueza de piedras preciosas, abundancia de víveres, y templos y palacios, cuyas cúpulas rivalizaban en altura con las montañas. Encontrábanse aquí y allí baños y jardines ornados con el árbol del mango: estaba impregnada la atmósfera del aroma del incienso y de las guirnaldas de flores, como asimismo de los perfumes de los sacrificios; no moraban allí mas que regenerados (6), devotos á los preceptos de los Vedas, llenos de verdad, de celo, de compasion, señores de sus pasiones y de sus deseos. Allí no se encontraba ningun avaro, engañador ni embustero, ni malévolo é irreconciliable enemigo. Nadie vivia menos de cien años. Todos tenian numerosa posteridad y daban á los bramines por lo menos mil monedas de plata: exhalaban todos suaves olores, llevaban los cabellos rizados por las sienes, coronas, collares, elegantes vestiduras. El mismo rey Dasarata era versadísimo en los Vedas y en los Vedantas, amado del pueblo, tan hábil como el que más para guiar un carro, infatigable en los sacrificios y en las ceremonias sagradas, casi tan sabio como un rischi, justamente célebre en los tres mundos, protector de sus súbditos, como Muni primer monarca.»

Seria el más venturoso de los príncipes si tuviera hijos, y para conseguirlos se decide á cumplir el sacrificio mas solemne, el del caballo. Trascurren muchos años en preparativos; pero ante todo conviene que la hija del rey vecino Schianta, se despose con el santo jóven Rischia Stringa, que estudia los Vedas en la soledad de los bosques. Vá en su busca un coro de doncellas con todo el brillo de sus encantos; á la vista de sus danzas voluptuosas, al oir la armonia para él aun desconocida de la voz femenina, queda enamorado y se casa con la hermosa hija de Schianta, cuyos ojos semejan la flor del loto. Consumado el sacrificio, Visnú que está en el cielo, vestido de amarillo, con brazaletes de oro, cabalgando sobre el águila Vinuteya, como el sol sobre una nube, y con su dardo en la mano, se encarna, sin dejar el cielo, en el hijo de Dasarata bajo el nombre de Rama.

Visva Mitra, sabio de sangre real, que por sus austeras virtudes se ha elevado á la categoria de bramin, llega entonces á implorar socorro contra los malos genios, y Rama, héroe de diez y siete años, abandona á su padre para ir á pelear con un inmenso ejército, al cual están unidos osos y monos engendrados por los dioses. Cuando parte llueven nubes de flores sobre su cabeza, y resuenan los cielos con armonia encantadora; recibe armas divinas con las cuales habla. Todo cuanto halla en el camino proporciona á Mitra ocasion de instruir á Rama, y al poeta asuntos para bellísimos episodios. Pasa el Ganges, *rio celeste que purga la tierra;* llega cerca del rey Yunaka, posesor de un arco que no ha podido doblar nunca brazo de hombre, y depositado en una caja con ocho ruedas, necesitándose ochocientos hombres para tirar de ella. Rama lo encorva y lo rompe *con el estruendo que haria el estallar de una montaña*: en recompensa se casa con Sita, y la conduce donde reside su padre. Este se resuelve á darle el título de príncipe hereditario; pero celosa la reina Keikey de los derechos de su hijo Bárata y por instigacion de una confidenta envidiosa, recuerda al rey haber jurado que le concederia dos peticiones, y le exige que destierre á Rama. No pudiendo negárselo Desarata, invita á su hijo á que se retire y muere de pesadumbre. Vestido Rama de anacoreta comienza entonces sus penitencias en el desierto. Ravana, príncipe de los malos genios, le roba su consorte y huye con ella á la isla de Ceilan. Para asaltarla se echa sobre el mar un puente, lo pasan los confederados, y se traba así la lucha en la tierra y en los aires. Llegándose á encontrar Rama y Ravana sobre sus carros, dan principio á tan cruda pelea, que á su enorme estruendo tiembla la tierra por espacio de siete dias, al cabo de los cuales sucumbe Ravana. Sita patentiza su inocencia en virtud de la prueba del fuego: Brama y los demás dioses aparecen para bendecir á los vencedores: Rama levanta un templo á Siva, dios de los vencidos: luego de vuelta á Ayodia, torna á ascender al trono. Durante su reinado, que pone término á la edad de plata, renacen todas las virtudes; por último cargado de años y de gloria vuelve con su compañera al cielo, desde donde vela por la felicidad de la tierra (7).

Son sumamente seductores los episodios de este poema, y muchos de ellos han sido traducidos á las lenguas europeas. En el que Schlegel ha puesto en verso con el título de *Descendimiento de la diosa Ganga*, Visva Mitra cuenta á Rama de qué

(6) Las tres primeras clases y especialmente los bramines.

(7) Se conocen dos ediciones muy diferentes de este poema, y los orientalistas discuten acerca de cual es mas antigua y cual es la original. Véase el prólogo á la edicion del abate Gorresio.

manera llegaron sus abuelos al colmo de la gloria. Sagaro, rey de Ayodia, tenia dos mujeres, una de ellas, Kesini, le hizo padre de Asamania: la otra, Sumati, dió á luz una calabaza silvestre, de la cual salieron de repente sesenta mil hijos. El impio Asamania fué desterrado por su padre, quien transfirió su derecho á Ansuman, hijo del desterrado; pero cuando se disponia á cumplir el sacrificio del caballo, fué arrebatada la víctima por una serpiente. Encolerizado Sagaro congrega á sus sesenta mil hijos, convertidos en otros tantos héroes, y les envia en busca de la robadora para castigarla y recobrar el caballo. Corren la tierra, penetran en los infiernos: espantados los dioses llegan á implorar á Brama, quien les responde: «El sabio Visnú, igual á mí, que tiene por compañera á la tierra nutridora, y que de contínuo la protege bajo el nombre de Capila, ve con su penetrante mirada el peligro que la amenaza y en breve su encendida cólera se armará para devorar á los hijos de Sagaro.»

Entre tanto, continuando éstos sus pesquisas, tocan en lo más hondo de los abismos, donde ven á los cuatro elefantes que sostienen la tierra; luego profundizando cada vez más, descubren al eterno Visnú bajo la figura de Capila, y al caballo objeto de sus esploraciones. Asaltan al Dios, y éste les aniquila con su abrasado aliento.

Enviado Ansuman en pos de sus tios y del caballo, llega al lugar donde han quedado reducidos á cenizas, y desconsolado queria al ménos derramar sobre ellos las libaciones fúnebres; mas para cumplir este deber piadoso, no convendria emplear ningun agua celeste; habria necesidad de que la celeste Ganga, primogénita de Himalaya, pudiese penetrar en aquellas tenebrosas mansiones á purificar los hijos de Sagaro, y á hacerlos dignos de mejor morada: de modo que el punto más importante es hacer bajar á Ganga del cielo á la tierra. Ansuman despues de adquirir nuevamente el caballo, y de consumar el sacrificio, sucede á su abuelo; pero ni sus penitencias, ni las de Dvispo, su hijo y sucesor, producen el efecto reservado á los méritos más eficaces de Bagirato, hijo de Dvispo. Aparécese Bracma á fin de anunciarle el descendimiento de Ganga; pero conviene ante todo que Siva, el dios del tridente, consienta en recibirla sobre su cabeza, pues de otro modo sucumbiria la tierra bajo tan enorme peso. Ganado Siva por nuevas penitencias, otorga lo que se le pide, y dice á Ganga: *Desciende.* Pero irritada ella de este tono imperativo, se precipita sobre la cabeza del Dios en figura de gigante, lisonjeándose de derribarlo con ella en el abismo: enredada en los enmarañados rizos de la larga cabellera de Siva, semejante á los bosques de la cumbre del Himalaya, no logra ejecutar su proyecto, ni aun siquiera desenredarse del tortuoso laberinto. Finalmente, las oraciones de Bagirato decidieron á Siva á permitir correr las aguas en el lago Vindú. Allí se dividieron en siete rios, y en medio de ellos siguió mansamente la divina Ganga el curso que le fué señalado por el santo rey, y los dioses contemplaban atentos como se deslizaba sobre la tierra el sacro rio. En su camino perturbó los sacrificios de un muni que se la tragó y la arrojó por una oreja. Llegando despues al mar, y sumergiéndose en el fondo de los abismos, fué á rociar con sus saludables ondas los huesos de los hijos de Sagaro.

Es más afectuoso el otro episodio relativo á la muerte de Yaginadatto (8). Cuando Dasarata condenó á Rama al destierro, permaneció siete dias silencioso y sumido en melancólica pena: de noche dirigió la palabra á Cosalia, que dormia cerca de su lecho, diciendo que conocia haber llegado el momento de espiar con su muerte un antiguo pecado. Hallándose de caza en la estacion de las lluvias, y cuando todavia era mozo, en acecho de alguna fiera, oyó entre los matorrales un ruido igual al que produce un elefante si llena de agua su trompa. Arroja su dardo ¡Ah! se percibe un gemido: acude, y reconoce que ha quitado la vida á un joven penitente, que, habiendo ido allí á sacar agua, era el único apoyo, y todo el amor de sus ancianos y ciegos padres. Muere el infeliz en medio de los tristes pesares propios del que abandona una vida todavia floreciente y deja detras de sí personas queridas. «Cogí el cántaro de agua, dice el rey, y me dirigí á la cabaña de sus padres, siendo portador de la horrible nueva. Encontré allí á aquellos infelices, viejos, ciegos, sin sirvientes, como pájaros con las alas cortadas: platicaban entre sí de su hijo, impacientes á causa de la larga tardanza del hijo á quien yo habia quitado la vida. Al oir el ruido de mis pasos, me preguntó Monia: —¿Cómo has tardado tanto, hijo mio? Dáme de beber al punto ¡oh! Yaginadatto ¿Por qué te has distraido tanto á orillas del rio? Ya lo ves, tenias llena de afliccion á tu madre; ¡oh! si alguna vez yo ó tu madre te causamos algun disgusto, llévalo en paciencia, y no te quedes fuera más tiempo, donde quiera que vayas y de donde quiera que vengas. ¿No eres ya por ventura el apoyo de mis débiles pasos? ¿No eres el ojo de tu pobre padre ciego? ¿No eres el soplo de mi vida? ¡Oh! ¿cómo no respondes?»

Dasarata les cuenta su crímen involuntario, y guia á los dos ciegos al sitio donde yace su hijo inanimado. Acariciaron por mucho tiempo sus frios despojos, y luego cayeron ambos en tierra y á su lado.—«¡Oh Yaginadatto! esclama la madre cubriendo de besos sus helados labios: oh hijo mio, que me amabas más que á tu propia vida! ¿Por qué en el momento de abandonarme para tan largo viaje no me dirigiste una palabra consoladora? Un beso más, hijo mio, un solo beso, y me resigno á esta separacion implacable» (9).

---

(8) La Sociedad Asiática ha publicado dos ediciones, una en francés por de Chezy, y otra en latin por E. Burnouf. Paris, 1826.

(9) *Nunc egó te, Euxyale, adspicio! Tu ne illa senectæ*

Se aparece enseguida el jóven á sus padres bajo divina forma, y sube al cielo después de asegurarles de su bienaventuranza, y proclamando la inocencia de Dasarata. El solitario que iba á fulminar contra él su maldicion (y la maldicion de un bracmin nunca es vana) la suspende, pero le vaticina que morirá de un pesar violento á causa de un hijo.

—«Y ahora, continua Dasarata, dirigiéndose á Cosalia, conozco que la imprecacion se cumple.»—Y lleno de la idea de Rama, toca insensiblemente al término de su vida. Así, á la aparicion de la aurora pierde la luna poco á poco su luz argentada. «¡Oh Rama, oh hijo mio!» fueron sus últimas palabras, y exhaló su alma á los cielos.

Se designa como autor de este poema, donde están confundidos á la vez Homero, Parménidas y Solon, al antiquísimo bramin Valmiki. Demuestra que se remonta á los tiempos más remotos la circunstancia de estar representados sus principales asuntos en los más antiguos monumentos, y figuradas sus más hermosas escenas en las fiestas, en las danzas, en las pantomimas, con los monos guerreros construyendo el puente, y el gigante enemigo con diez cabezas y veinte brazos derribado por las divinas flechas. El himno que precede á esta epopeya le compara «al torrente impetuoso que se despeña de los montes Valmiki, y se precipita en el mar de Rama, puro de toda mancilla, y opulento de arroyos y flores.» Al principio del poema dice Brama: «Se divulgará entre los mortales la historia de Rama mientras permanezcan en pié los montes, y corran los rios por la tierra.»

Mahabarata.—El *Mahabarata* (10) ó gran relacion de Viasa, no es mucho más moderno. Es otra encarnacion de Visnú y la más vasta escena de la religion indiana; Santi, hijo de Suta, cuando Caunako hizo en la selva de Naimasaa el sacrificio de doce años, narra lo que contó Vaisam-Paiana, como habiéndolo oido de boca del primer inventor de esta epopeya. Todavia no se ha publicado toda entera (2), por lo cual nos tenemos que limitar á detalles y estractos imperfectos. Hé aquí lo que se puede sacar de ellos. El rajá Bischitrabiry descendia en séptimo grado del rey Barata que reinaba en Astinapur. Dejó dos hijos; el primogénito, Dritarastro, que era ciego, engendró á Duriodano y á otros ciento, llamados los koros; y Pandu, el menor tuvo cinco hijos varones denominados los pandos. Habiendo muerto Pandu fué rey Dritarastro, y para esterminar á los pandos mandó prender fuego á sus habitaciones. No obstante pudieron libertarse de la muerte, y cruzando el desierto se refugiaron en Cumpela. Hiciéronse allí ilustres por su generosidad y por su bravura hasta el punto de que Dritarastro resolvió dividir con ellos el reino. Les cedió pues una mitad con Deli: y se reservó la otra con Astinapur. Pero arrepentido y envidioso enseguida, convidó á su casa á los pandos, y jugando al ajedrez les ganó por astucia todo el pais de que eran posesores. A la última partida prometieron retirarse al desierto, si salian perdidosos, por espacio de doce años, y vivir después oscuros. Perdieron y cumplieron su promesa; pero á su regreso les trató Duriodano con tal dureza, que empuñaron las armas en contra suya. Estalla en fin la guerra, y mientras se aumentan sus horrores, compadecido Visnú de las quejas que sobre la depravacion de los hombres le dirige la tierra en figura de ternera, resuelve redimirla, encarnándose bajo el nombre de Crisna. Se escapa milagrosamente de los peligros que rodea su cuna, siendo el más grave la matanza de todos los niños de corta edad ordenada por sus enemigos. Aun está envuelto en mantillas, y ya opera milagros; se libra de serpientes, mata gigantes y mónstruos, vive con los pastores y participa de sus trabajos y sus juegos, domesticando con su flauta á las fieras y recreando á las zagalas. Enamorado rescata hermosas cautivas, vence al gigante de siete cabezas, y se casan con su libertador diez y seis mil vírgenes. Siendo su mision combatir el mal bajo cualquiera forma que se presente, toma partido por los pandos en sus disensiones con los koros; y por último después de la batalla dada junto al lago Curschet, la cual dura diez y ocho dias, perece Duriodano, y queda asegurado el triunfo á los pandos. Cansado entonces de recorrer la tierra, asciende al cielo donde guia las danzas circulares de las esferas, de los meses y de los años que giran en rededor del sol armoniosamente.

Está, pues, representada en este poema la encarnacion de Visnú con una magestad verdaderamente divina. Crisna desciende á la tierra para un sacrificio que él solamente puede cumplir. Se somete á todas las debilidades, á todas las miserias para abatir el imperio del mal y ofrecerse por modelo al hombre. Y al mismo tiempo, digno representante del sér sublime que le ha enviado, como él justo, bueno y misericordioso, no pide á sus adoradores más que fé y amor, el deseo de reunirse á él, el menosprecio de las cosas terrestres, la abnegacion de sí propio.

Podemos formar una idea de esta vasta concep-

Sera meæ requies, potuisti linquere solam,
Crudelis? Nec te, sub tanta pericula missum,
Affari extremum miseræ data copia matri?
VIRGILIO.

(10) Al pié de la letra, *gran peso*, porque puesto en la balanza con los cuatro Vedas la inclina á su lado.

(11) Teshe ha emprendido publicar en Calcuta el solo texto de todo este poema cotejado por los sabios punditas Nimachand Sironami y Nanda Gopala. Lassen empezó una série de comentarios en el *Zeitschrift fur die Kunde des Morgenlands*. Gotinga, 1837, 1838. Eug. Burnouf se ha servido de ellos para sus lecciones de sanscrito en el colegio de Francia.

En 1844 Pavie publicó en francés algunos pasajes del Mahabarata. Goldstüker en 1845 habia anunciado una traduccion completa con notas y una introduccion; pero no la hemos visto. Galanos dió en griego moderno un compendio del mismo poema (Atenas, 1847).

cion que no consta de ménos de doscientos cincuenta mil versos, examinando algunos de los episodios que han sido traducidos y publicados. Ya hemos hablado del *Bagavad-Guita*. Otro es el *Nalo* cuyo asunto es el siguiente (12). Vencidos los pandos en el juego se retiraron á una selva donde el sabio Vriasdasvo les refiere una aventura semejante á la de ellos con el fin de consolarlos. Nalo, rey de Nisa, se habia enamorado de oidas de Damianti, hija de Bimo, rey de Vidarba. Se le brinda como mensajero de su amor un cisne con alas de oro y le envia á Damianti.

Gozosas las aves alzan el vuelo y lo dirigen hacia Vidarba, la ciudad soberbia. Humíllanse á las plantas de Damianti, sentada en medio de su comitiva sobre las alfombras de su palacio. A su vista se asombra Damianti, admira sus graciosas figuras y sus plumas resplandecientes; y sus jóvenes compañeras persiguen en sus retozones juegos y en rededor de las columnas á la bandada de aves con alas de oro. Veloces se deslizan sus piés sobre el marmóreo pavimento, pero se dispersan las aves, y la que Damianti ha perseguido por la selva, viéndose en fin sola con ella, le habla de este modo en el lenguaje de los hombres:

«Damianti, reina en Nisa un noble monarca, incomparable entre los mortales, hermoso como los gemelos Asuinos, Dios bajo apariencia humana. Si le adoptases por esposo, oh princesa de hechizos seductores, serian sus hijos hermosos y nobles como su padre y como tú misma. Hemos visto á los dioses, á los gandarvos, á los hombres, á las serpientes y á los rischis; pero nada hay que pueda compararse á Nalo. ¡Oh tú, la más encantadora de las mujeres, Nalo es orgullo de los hombres.»—Después de haber oido estas palabras responde Damianti:

«Vé y repite á Nalo las mismas palabras que acabas de decirme.»

Despliega el ave sus aúreas alas y dirige su vuelo hacia Nisa.

En esto habiendo convocado Bima á todos los príncipes, reyes y dioses para que Damianti eligiese entre ellos esposo, acude tambien Nalo. Pero Indra y otros dioses, enamorados de la hermosura de la jóven princesa, toman la figura de Nalo á fin de engañarla. Sin embargo, ella alcanza á reconocer la verdad.

«¿Por qué quieres elegir á un mortal, dice Nalo á Damianti, cuando los dioses aspiran á tu mano? Eleva tu mente y tus miradas hacia esos sublimes custodios del mundo. Es más noble que yo el polvo que levantan sus pasos. Oponerse á la voluntad de los dioses es arrostrar la muerte. ¡Oh tú la más hermosa de las mujeres! Cuando un dios sea tu dueño te cubrirá de esplendor un eterno manto, y las flores que te coronen, ostentarán de contínuo fulgurante brillo. Decídete, elige, te lo suplica un corazon que te ama.»—Mientras hablaba de este modo el rey de Nisa, una sombria nube de amargas lágrimas velaba los ojos de la doncella.

—«Héroe, responde, dignos son los dioses de acatamientos, yo los adoro; pero te elijo por esposo, á nadie deseo más que á tí.»

Prosigue el poeta describiendo la asamblea y la *Swayambara* ó eleccion voluntaria.

Estaba sostenido el salon por columnas de oro. A través de los inmensos pórticos se vió aparecer á los héroes, semejantes á magestuosos leopardos pasando por medio de colinas. Habia dispuestas sillas de mil formas para recibir á tan altos personajes. Traian cargadas sus orejas de piedras preciosas; ceñian sus cabezas coronas de odoríferas flores; su aspecto era delicado y al mismo tiempo rebosaba de lozania, semejantes á la serpiente flexible, cuyos anillos son más duros que el diamante. Tenian brazos de gigantes, y cabellos cuyas trenzas ondeaban como racimos.

Damianti se apresta á elegir al esposo que su corazon prefiere; pero grande es su asombro cuando vé en su presencia cinco héroes exactamente semejantes á Nalo. Habian tomado la figura de este príncipe cuatro dioses. Vacila y tiembla la doncella: sospecha el engaño de sus sentidos, y juntando sus manos les dirige esta admirable súplica.

«¡Oh dioses! Hasta hoy fueron puras mi alma y mi vida; haced que mi inocencia y mi amor hácia Nalo ejerzan poder sobre vosotros: os conjuro por mi pureza, por mi amor, por mi culto á los dioses; ¡Oh vosotros, custodios del mundo, mostraos á mi vista cual sois y consentid que se me aparezca Nalo!»

Segun la teologia indostana ninguna súplica queda sin efecto: es eficaz una maldicion cualquiera que ella sea, y toda plegaria es irresistible. Por eso los dioses se presentan á la jóven princesa con sus facciones inmortales, y Nalo en toda la debilidad humana; contraste en que resplandece un pensamiento filosófico.

«Manifestáronse los dioses; ya sus piés no tocaban al suelo. Inmobles como estátuas de cristal coronadas de flores inmortales: jamás menean sus pupilas: nunca una gota de sudor mancha su frente, su cuerpo no proyecta sombra alguna. Pero el polvo y el sudor empañan la hermosura de Nalo, su cuerpo proyecta una sombra, tiembla al sentar su planta en el suelo, y el desaliento se dibuja en sus miradas. Damianti le reconoce por estas señales.»

Púdica entonces la vírgen de negros ojos ase la orla del manto de Nalo y la enlaza con la guirnalda de flores que ella sostiene en sus dedos. Al ver semejante eleccion se sienten poseidos de asombro los señores del mundo. *¡Ah!* esclaman todos. Aplauden los demás dioses y los sabios la virtud de la doncella y queda disuelta la asamblea.

Celébrase el matrimonio: Nalo y su esposa son bendecidos por el cielo: alcanzan que les conceda dos hijos, y son ejemplo de virtud al mundo.

Desgraciadamente dos rasasas, Dvaparo y Cali

(12) Ha sido traducido en verso en aleman por Popp y por Kosegarten. En 1835 Milman lo tradujo en inglés, y en 1838 Bopp.

aspiraban tambien al amor de Damianti y habiendo llegado demasiado tarde, jura Cali que su union ha de ser rota. Dirígese á Nisa donde viven felices los dos esposos, é inspira al marido una violenta pasion por el juego. En vano pretende moderarla la jóven esposa, pues llega á perder hasta sus vestidos: solo su fiel consorte le sigue en su miseria y divide con él sus trajes. En tanto Nalo, impelido al mal por Cali, olvida amor tan fino y la abandona dormida en una selva. Júzguese de su dolor al despertar de su sueño. Se dedica á seguir su huella y encuentra una caravana de mercaderes que no pueden prestarle socorro porque los elefantes salvajes ponen en fuga á los elefantes domesticados.

«En la selva de los espantos descubren los mercaderes un lago cuyas márgenes apacibles están esmaltadas de alta y espesa verdura: sus ondas reflejan los mil colores de los pájaros y los variados matices de las flores: en rededor está embalsamada la atmósfera con los perfumes del loto: la trasparente limpidez de aquella agua comunica á los miembros cierta frescura que los robustece y conforta. Ginetes y caballos hacen alto en las márgenes del encantado lago.

»Descendió oscura la noche: dormia el mundo todo: reinaba un profundo silencio y fatigados los mercaderes yacian por tierra sumergidos en el sueño. Ved: llega una tropa de elefantes salvajes chorreando de sudor á apagar su sed en el lago: miran la caravana: su olfato reconoce á los elefantes domesticados. Rabiosos se arrojan á ellos agitando sus trompas homicidas y se abalanzan con irresistible fuerza, con un peso enorme, como una roca que rodando desde las cimas de los montes se precipita y colma el valle haciendo retumbar á distancia el estampido del trueno. Sus pasos dejan por todas partes la huella de horrible carniceria: tronchan y pisan árboles y ramajes. Las gentes de la caravana son reducidas á polvo por sus patas, desgarradas por sus colmillos, deshechas por las trompas de aquellos enormes animales. Unos huyen, otros se paran poseidos de susto y petrificados: tropiezan y caen los camellos. Hay algunos que chocan entre sí en medio del general espanto, y otros que se hieren con mortales golpes. Alzánse medrosos alaridos de aquel lugar de carniceria; estos se tiran al suelo; aquellos saltan al lago; muchos trepan á los árboles.

»Salvadnos, salvadnos, gritan infinitas voces.—Destrozais con vuestras plantas mis piedras preciosas, clama un avaro.

»Todo bien es el bien de todos, responde otro.

»Tened cuidado, son contadas vuestras acciones, decia una voz atronadora, y yo velo sobre vosotros.»

Atribuye la caravana esta calamidad á la presencia de Damianti.

«Esta mujer cubierta de andrajos, esta insensata, este demonio, esta vagabunda errante en las tinieblas es la que atrae tantos males sobre nuestras cabezas. Degollémosla y así vengaremos en ella nuestros difuntos deudos y nuestros perdidos tesoros.»

Damianti huye hácia Ischedi, ciudad espléndida gobernada por Sovahu.

»Semejante á la luna cuando, no bien asoma, sube al cielo, se presenta la jóven princesa pálida y trémula delante de las puertas de Ischedi, por donde entra con los cabellos sueltos y flotantes por sus enjutas mejillas y por su espalda medio desnuda. Corren detrás de ella los muchachos, cual si estuviera loca, y es llevada á presencia de la madre del rey.

«¡Oh! Si, dice la noble reina, esta mujer me parece una desdichada tocada de locura. Están manchados sus vestidos; mas leo en su orgullosa mirada y en su apuesto continente la grandeza de su alma y la pureza de sus abuelos.»

Guia enseguida á la infeliz á los suntuosos aposentos de su habitacion privada.

«Tú eres víctima del infortunio; pero solo tu aspecto revela tu nobleza, como el relámpago que nace resplandeciente del seno de una oscura nube ¿quién eres? Dímelo y te escudaré contra la crueldad de los hombres: de seguro no eres una simple mortal.»

Por su parte Nalo llega junto á Carcotako, rey de las serpientes, quien después de haberle trasformado en carretero, le envia á Ayodia para aprender el juego del chaquete. De este modo se pone en situacion de recobrar cuanto ha perdido, de volver á encontrar á su mujer y á sus hijos, y de ascender nuevamente al trono.

Este simple fragmento no bastaria á hacer resaltar una sola de las insignes bellezas de este poema; bellezas que en nada disminuyen por ser comparadas á las de un clásico, cualquiera que este sea. Hemos dicho en la Introduccion que para los dioses se habia destinado un Mahabarata de tres millones de dísticos, uno de millon y medio á los pitros ó antiguos, al paso que los gandarvos debian limitarse á un millon y cuatrocientos mil dísticos Se cantaban separadamente los episodios, que contenian un sentido completo, como las rapsodias griegas (13). El pueblo se reunia en determinados dias para oir su lectura: por devocion se recitaban algunos trozos, lo cual hacia que se divulgasen mucho y fuesen verdaderamente nacionales. Así venian á ser estos poemas un manantial de inspiraciones para poetas y artistas; y de ellos se podria creer lo que se ha afirmado de los poemas de Homero, á saber: que no son más que relatos parciales y de los siglos diferentes, reunidos por algun hábil crítico en un gran todo (14).

---

(13) Cuando Eliano dice que en los tiempos de Alejandro cantaban los indios los poemas homéricos traducidos á su idioma, conviene entender que alude á aquellas epopeyas nacionales, que los griegos confundian con las suyas, á causa de no comprenderlas.

(14) Este crítico pudo ser Calidasa, que florecia en el

Otras poesias.—Cuando tratemos de la edad de Vicramaditia hablaremos de la dramática india: aquí basta decir que además de los poemas filosóficos y épicos abundan en poesias eróticas, nutridas de ideas religiosas á la vez que lascivas (15), y de himnos y fábulas. Estas últimas eran naturales en un pueblo que creia en el panteismo y la metensícosis, y que en su literatura propendia á la didáctica. La coleccion más célebre de fábulas es la *Itopadesa* ó instruccion amistosa en la que el sabio Visva Sarman inculca con apólogos la moral á los tristes hijos que el rajá Sudarsano le habia encargado educar (16). Atribúyese esa coleccion á Glipe, que unos 400 años A. C. la sacó de antiquísimos relatos. Fué después traducida esa coleccion al pelvi en el siglo XVI de nuestra era por órden de un rey persa, luego al árabe, y poco después al turco y otros veinte idiomas á lo ménos.

Las poesias líricas desarrollan en su mayor parte asuntos sacados del Mahabarata, y su originalidad aparece no solamente en las muchas alusiones y símiles de las plantas y animales indios, sino tambien en sus repentinos pasos al campo de las ideas.

Tambien parecen compilaciones de otras obras más antiguas las demás obras de la literatura indiana, que no alcanzaria á leer completamente la más larga vida, y que tanto en su originalidad como en su estension nos dan idea de lo infinito: allí está mezclado lo moderno á lo antiguo de una manera harto marcada para que pueda la crítica señalar á su antojo lo uno y lo otro. Es verdad que lo vetusto de su alfabeto ayuda á creer que estas composiciones fueron escritas, y que desde entonces no estuvieron tan espuestas á las adulteraciones de la tradicion oral. Si no han hablado de ellas los griegos, reflexiónese que nada conocieron más allá del Pengiab, pais considerado siempre por los indios como el más tosco y ménos ilustrado. Por otra parte, ni un solo griego, ni un solo latino hace mencion de los vasos etruscos, y actualmente son desenterrados á cientos para dar testimonio de la habilidad de los primeros habitantes de Italia.

Sin duda son antiquísimos los poemas y los monumentos del Indostan; pero se esperimenta un nuevo obstáculo en determinar su época; obstáculo nacido de la misma cronologia que varia segun la secta, y que á medida que va acercándose á nosotros, se eriza de guarismos, hasta el punto de haber hecho que desesperen los orientalistas de ponerse de acuerdo.

Cronología.—El año de los indios fué primero lunar y después solar: comprende de 324 á 365 dias y se divide en tres tiempos (*kala*), y en seis estaciones (*ritu*). Cada uno de los tres tiempos abraza cuatro meses, de calor, de lluvia, de frio: cada una de las seis estaciones consta de dos meses, cuyo nombre emana de la divinidad que á ella preside. Empieza el año en la luna nueva de marzo, la más inmediata al equinoccio, y se continua en doce meses (17), á los que dan sus nombres doce de las veinte y siete estaciones lunares, *nahschatra*. El mes luni-solar es de treinta dias, (*tithi*) de veinte y cuatro horas personificadas en ninfas, y se dividen en dos partes (*pakcha*), de quince tithis cada una de ellas: una la de la luna nueva (*amava*), otra la de la luna llena (*purnima*). Los dias de la semana toman sus nombres de los planetas, siguiendo el mismo órden que los nuestros (18).

Véase si con sistemas tan gigantescos y estravagantes es posible determinar la época de los héroes simbolizados, ni de los monumentos notables, ni de las obras literarias. Cuantos quisieron encontrar á lo ménos en estas últimas un órden sucesivo, las distribuyeron en cuatro épocas: señalaron á la primera los Vedas y los libros que se refieren á ellos de un modo inmediato, como el código de Manú; á la segunda, casi todos los sistemas filosóficos anteriores al Vedanta, luego el Ramayana y el fondo de un gran número de Puranas: comprende la tercera las obras atribuidas á Viasa, es decir, diez y ocho Puranas, el Mahabarata y la filosofia Vedanta. Pudo ser en la última posterior á los tiempos á que aludimos, cuando Calidasa y otros talentos privilegiados, perlas de la corte de Vicramaditia, recogieran las antiguas tradiciones, propiedad hasta entonces de los sacerdotes, dándolas á conocer en dramas y bajo otras formas poéticas (19).

Görres, Creuzer, Holwel y Dow atribuian á los Vedas 5000 años, á los Angas 4000, y á los Upavedas y Upangas 1500 años ménos. Tambien los Puranas serian anteriores á Jesucristo en diez y seis siglos: los grandes poemas épicos y el código de Manú no le precederian en menos de trece. Heeren, más circunspecto, y apoyándose en mejores autoridades, reconoce los Vedas como anteriores á todo; y en su dictámen los comentarios y los upavedas están escritos antes de la última redaccion del código de Manú. Corresponden al segundo periodo las epopeyas y los puranas; pero estos últimos, tales como los poseemos actualmente, son compilaciones

---

siglo anterior á J. C., y de quien dice Jones: *He is believed by, some to have revised the worhs of valmiki and Vyasa and to have corrected the perfect editions of them which are now current.* WORKS, VI, 205.

(15) En lo cual las imita Göthe en su *Bayadera*.

(16) Véase LANGLES.—*Fábulas y cuentos indios*. Paris, 1790. *Calila y Dimna, ó fábulas de Bidpay en árabe: Memorias sobre el orígen de este libro, etc.*, por DE SACY. Paris, 1816: *Kalila and Dimna, or the Fables, etc. Transl. from the arabic by* KNACKTBULL. Oxford, 1819.

(17) *Schaitra, Vaisakha Diyaichta, Achahda, Sravana, Bhadra, Aswina, Cartika, Margasircha (ó Agrahayana) Paucha, Maghna, Phalagouna.*

(18) *Adityadinam* ó *Souryadivasa*, dia del sol; *Somadinam*, de la luna; *Mangaladinam, Boudhadinam, Vrihaspatidinam, Soukradinam, Ousanadivasa, Sanidinam,*

(19) F. SCHLEGEL.—*Weisheit der Indier*, pág. 449 y siguientes.

más ó ménos modernas de fragmentos de epopeyas distintas, posteriores algunas á nuestra era. El tercer periodo es el de Vicramaditia, apogeo de la lengua: hay otro periodo correspondiente á la Edad Media, al cual deben quizás atribuirse algunos Upapuranas y los poemas que encontraremos al hablar de Java (20).

Por lo que hace á los monumentos, Heeren distribuye con arreglo á la progresion natural su cronologia; primeramente los templos grutas, luego los templos imitados de la naturaleza viva, y por último los edificios propiamente dichos: los muestra además formados todos de construcciones sucesivas. Del mismo modo exageran los bracmines atribuyendo 7900 años á las grutas de Ellora que los mahometanos calculándolas apenas en nueve siglos de fecha.

Historia.—Los indios consideran la edad presente como de decadencia, y que desde millares de años nada merece ser conservado en la memoria de los hombres. Por eso no escriben, y más bien estudian los tiempos en que lo real va de continuo mezclado con lo fantástico. Pero tal vez este aserto es tan general á causa de nuestra ignorancia y fuera más exacto decir que nosotros no se la conocemos todavia. Como acontece en todos los pueblos muy adunados á la tribu, se conservan allí las genealogias esmeradamente. De ningun modo podria aspirar á casarse la hija de un príncipe, á no establecer su procedencia de una estirpe soberana. Cierto es que el esceso de la imaginacion, la idea ilimitada del tiempo, las encarnaciones de los dioses, hacen que sea muy difícil distinguir la verdad en las narraciones y distribuirlas por épocas: se han publicado no obstante algunas que pertenecen á una antigüedad muy remota. Tales son las tres crónicas ceilanesas *Mahavansi, Radjavali, Radjavatnakari,* dadas á luz por Ed. Uphan (Londres, 1833) que dan cuenta de las vicisitudes de los reyes de Ceilan y del budismo.

Se habian hecho muchos resúmenes del *Radja tarangini,* traducido al persa en tiempo del gran mogol Akbar; pero el original no ha podido ser habido sino muy recientemente. Comprende cuatro obras distintas, escritas por contemporáneos segun todas las probabilidades: es la primera el Kalana-Pandito: todavia no ha llegado la segunda á Europa: comienza la tercera en Zeinel-ab-Eddin y acaba en 1477: trata la última de los sucesos que ocurrieron en tiempo de Akbar.

Por medio de éstos y algunos otros escritos de los musulmanes se ha podido componer una historia de Cachemira, merced á la cual venimos en conocimiento de que allí fué fundada la monarquia por una colonia de bramines que Kasp introdujo, y que entonces al culto de los demonios ó de las serpientes sucedió el de los Vedas. Reinaron allí cincuenta y dos ó cincuenta y cinco príncipes olvidados por no haber observado los Vedas; en su tiempo tuvo nacimiento la familia de los pandos, tan célebre en los fastos de la India: de la historia de estos primeros monarcas se desprende la lucha entre la idolatria, el bramismo y el budismo, el cual acaba por salir victorioso.

Fuente histórica preciosa es una historia en verso de los reyes de Cachemira, traducida y comentada por A. Troyer (Paris, 1840) (21); y documento no ménos importante el viaje de Fa Yan, chino del siglo IV despues de J. C. (pág. 197, not.) Hay además algunas historias de árabes y persas posteriores á Mahoma, que habian de tener conocimiento de los monumentos anteriores. Los documentos más positivos son inscripciones sobre rocas y planchas de bronce que llevan concesiones temporales de tierras. Tambien se ha trabajado no sin fruto sobre medallas de aquel pais (22).

Música.—Así como los demás conocimientos, fué enseñada la música por Brama en persona, ó puesta bajo el patrocinio de los benévolos genios. Se cita á Bherat como el inventor de los primeros dramas, cantados y con acompañamiento de danzas.

Bellas artes.—No produjo ménos admiracion entre los griegos de Alejandro el talento de los indios para imitar cuanto veian, que su fausto y sus rique-

---

(20) En el libro XIV.

Después de impreso nuestro trabajo (1.ª edicion), dicha literatura ha sido muy estudiada, no solo en Italia, si que tambien en otras naciones de Europa, y basta citar la edicion y traduccion de la *Ramaida* hecha por Gorresio. Se ha hablado tambien de introducir el sanscrito en la enseñanza clásica, y la Universidad de Turin fué la primera que dió el ejemplo. No faltan obras para tal estudio, y entre otras notaremos la de F. G. EICHHOFF, *Poesia heróica de los indios comparada con la epopeya griega y romana con análisis de los poemas nacionales de la India, citas francesas é imitaciones en versos latinos.* 1860. Es el análisis de los dos grandes poemas de la Ramaida y de la Barátide, y la traduccion latina está en exámetros.

Véase tambien *A history of ancient sanscrit literature so far as it illustrates the primitive religion of the Brahmans, by* MAX MUELLER. Londres, 1839.

Una interesantísima publicacion comenzó W. Wassiljeff en Petersburgo, la que se tradujo tambien en aleman con el título: *Der Buddhismus, seine Dogmen, Geschichte und Literatur* (1860). Habiendo residido diez años con la legacion rusa en Pekin, pudo recoger muchísimos materiales sobre el budismo, chinos y tibetanos, con los cuales creyó poder dar nuevo aspecto al estudio del budismo.

(21) Es la misma de que habia insertado Wilson un exámen en el tomo XV de las *Asiatic Researches.*

(22) Las muchas monedas que han venido á Europa despues de publicado nuestro trabajo, pertenecen á las monarquias formadas junto al Indo cuando quedó disuelto el imperio de Alejandro, y á los aventureros escitas que las derribaron. Los diligentes estudios de los doctos no han conseguido más que algunos hechos parciales, ni tampoco se ha podido dar una clasificacion exacta de las mismas monedas. Solo se descubre que el pais estuvo siempre dividido en pequeños señorios, cuya sucesion no puede determinarse. Véase á REINAUD.—*Memoria geográfica, histórica y científica sobre la India, segun los escritores árabes, persas y chinos.*

zas; pero si esta aptitud les hizo alcanzar una perfeccion sin igual en ciertos trabajos, una estraordinaria exactitud de formas y de contornos, les dejó en la pintura y en la escultura muy léjos de la escelencia á que llegó en Grecia cuando asociando el símbolo al bello ideal, comunicó á la figura humana, vivificada por el libre genio del artista, la espresion de las ideas más sublimes. Para rayar á tanta altura convenia que el hombre revistiese con sus propias formas á la divinidad, mientras los indios la representaban en esa inaccion que es para ellos la santidad perfecta, ó bajo símbolos monstruosos con número infinito de cabezas, de brazos, de ojos y de pechos. De vez en cuando tendremos ocasion de hablar más estensamente de las bellas artes de la India: baste apuntar aquí que tanto en los trabajos manuales como en los del entendimiento, observamos que lo que domina es la imaginacion, y aun algunas veces sentimientos de ternura, si bien falta siempre la armonia racional del conjunto, la unidad del objeto y de la forma, frutos tardios de la lógica y de la esperiencia.

Geografia.—A semejanza de los demás pueblos tuvieron los indios su geografia mitológica, cuya esposicion se encuentra en los Puranas. Se considera allí la tierra como una superficie rodeada de una cadena circular de montañas llamadas *Lokalokas*. Del centro surge una convexidad desmesurada, y detrás de ella se pone el sol hácia *Siddhapuva* ó polo del Norte: esta convexidad está formada por el monte Meru, eje del mundo, que sustenta el cielo, la tierra y los infiernos. Los cuatro lados de la sacra montaña que miran á los puntos cardinales, son de cuatro colores semejantes á los de las cuatro castas; blanco al Oriente como la vestidura de los bramines; rojo al Norte como el traje de los chatrias; amarillo al Mediodia para los vasias; pardo ó negro al Norte para los sudras. De este centro comun brotan cuatro caudalosos rios de un manantial mismo, que cayendo del pié de Visnú hácia la estrella polar, atraviesa la esfera de la luna y se divide en la cumbre de Meru; de allí se dirige hácia las cuatro principales regiones del mundo (*mahadwipa*), donde crecen los cuatro árboles de vida de cuatro clases diferentes, llamados en general *Calpavrikcha*. Estos rios bañan á Uttara-Coru al Norte, á Badrasva al Este, á Chetumala al Oeste y á Jambu al Mediodia. Constituido así el mundo, figura una flor de loto flotante sobre el Océano: los pétalos de su cáliz son las cuatro mahadvipas, y las ocho hojas esteriores representan ocho *dwipas* secundarias.

Ocioso es decir que las tradiciones de los Puranas varian acerca de los números y de las distribuciones; pero la division más general y aun acaso la originaria, agrupa en derredor del Meru siete dwipas que forman siete zonas concéntricas con sus siete respectivos climas. Estas zonas tienen por clausura siete corrientes ó mares; uno salado, *Jambudwipa*; otro encantado, *Cusa*; otro de azúcar, *Plaksa*; otro de manteca, *Salmala*; otro de leche cuajada, *Craunscha*; otro de leche y de ambrosia, *Saa*; otro de agua dulce, *Puskara*.

A veces se halla dividido el mundo en nueve *candas* ó comarcas: *Ilavratta* en el centro y en el punto más elevado de la tierra; al Oriente, *Badrasva*; *Chetu*, al Occidente: álzanse al mediodia tres grandes cordilleras, *Nischiada*, *Hemacuta*, *Himachiala*; otras tres al Norte, *Nila*, *Sweta*, *Sringavan*. Entre las primeras cordilleras están situadas las dos regiones de *Aricanda* y *Sinnaracanda*, dos más entre las otras, *Ramiasa* é *Iraniamaya*; allende la cordillera más meridional está *Barata* ó la India misma; y allende la más septentrional *Coru* ó *Airavatu*, patria del elefante de este nombre, antepasado de los demás elefantes.

En la cumbre del Meru hay una meseta circular rodeada de colinas, sobre las cuales otra tierra celeste (*Svargabumi*) repite lo que está debajo, con los cielos (*Svarga*), morada de los planetas, y con las habitaciones divinas (23). Componen la region superior siete *patalas*.

Tambien tuvieron los indios su pais de fábulas habitado por monos, faunos y osos: era el Decan (24). Colocaban á los demonios en la maravillosa *Lanka* (Ceilan). Las hazañas de sus héroes fueron consagradas á la conquista de estos paises.

Ciencias.—Les fué vedado todo progreso en las ciencias naturales por la imposibilidad en que se hallaban de buscar á los efectos otras causas que las que por la tradicion les estaban señaladas.

Su astronomia tan ponderada por Bailly, fué reducida á estrechísimos límites por Delambre, quien demostró que ni aun sabian calcular los eclipses, ni tomar nota de las observaciones, aun cuando empleasen para sus cómputos astronómicos admirables métodos particulares. Está probado que el *Suria-Siddanta*, revelado segun pretenden los bracmines hace dos mil años, es posterior al año 1000 de nuestra era.

Pero si consideramos que los indios inventaron el ajedrez, el papel de algodon, una esfera armilar en un todo diferente de la descrita por Ptolomeo (25); si no cabe duda acerca de que en uno de sus libros astronómicos antiquísimos hay un sistema de trigonometria, ciencia totalmente ignorada de los griegos y de los árabes; que conocieron el álgebra; que de ellos nos vienen las diez cifras numéricas con un valor absoluto y otro de colocacion (26), invento el más maravilloso después del alfabeto, júz-

---

(23) Véase WILFORD. *Of the geograph. systems of the Hindoos;* en las *Asiatic. Res.* tomo VIII.

(24) *Darchina*, pais de la derecha.

(25) COLEBROOKE y STRACHEY.—*Asiatic Researches*, tomo XII.

(26) Véase DE MARLES, tomo, III, libro I. Leonardo Fironasi de Pisa, mercader del siglo XII, aprendió el uso de los guarismos en la aduana de Bugia, en Africa, y fué el primero que los introdujo en Italia, no bajo el nombre de números árabes, sino de *Indorum figuræ*, como lo observa

guese cuan alta idea debemos tener de este pueblo que Schlegel no titubea en denominar el más instruido y sabio de la antigüedad (27). Pero su servil adhesion á las formas tanto en sus producciones como en sus acciones, le estorbó arrojarse osado por la senda del progreso; de manera que aun actualmente se halla sujeta la vida de los indios á una infinidad de prácticas en sus mínimos actos: la omision de uno solo trae en pos castigos eternos; y su observancia salva hasta treinta millones de almas. ¿Cómo ha de producir sorpresa que envueltos en esta red doblen la frente delante de cualquiera que vaya á conquistarlos? Pero tambien los males inherentes al vencido les abrumaron con enorme peso, y estinguiendo sus cualidades más sublimes para fomentar sus más viles inclinaciones, les arrastraron al más ínfimo grado de la depravacion y de la ignorancia. No obstante, aun respira un gran fondo de honradez en sus últimos escritos. Con efecto leemos en el *Karma-Lotchana*, que trata de los deberes domésticos (28): «Un tribunal es como la ciudad de Benares. El juez se asemeja á Siva, los empleados de justicia á los diez millones de Lingas. No queramos hacernos delincuentes de falso testimonio. Cuando un hombre es llamado á comparecer ante un tribunal, sus abuelos aguardan el fallo de su veracidad ó de su mentira. No son tan pesados para la tierra los mares y los montes como el injusto y el ingrato» (29).

JIMENEZ.—*Del vecchio é nuovo gnomone fiorentino.* 1757, Introduccion, página 62, y Giov., Sacrobosco ha dicho.

Talibus Indorum fruimur bis quinque figuris

GATTERER.—*(Weltgeschichte bis Cyrus,* pág. 586) atribuye á los fenicios y á los egipcios el prodigioso invento de esplicar las decenas por la colocacion de los guarismos; asegura que en los manuscritos egipciacos, en la escritura corriente se conocen nueve letras del alfabeto que indican los nueve guarismos, y un décimo signo equivalente al cero de los indios y de los tibetanos. Añade que Cécrope y Pitágoras tuvieron conocimiento de este sistema de numeracion egipciaca, que trajo su orígen de la aritmética geroglífica lineal, en la que ciertas líneas perpendiculares tienen un valor de colocacion, á la par que un gran número de líneas horizontales colocadas en filas indican las decenas y los múltiples de diez. Por lo demás no aduce pruebas suficientes y queda desmentido por los más modernos descubrimientos. Que en la escuela de Pitágoras se enseñaba un método de numeracion más fácil y más preciso, lo indica la antigua tradicion de la tabla que lleva el nombre de este filósofo; pero pudo haberlo aprendido de la India. Tambien entre los romanos se nota cierta variacion resultante del lugar que ocupa el signo numérico; así la unidad colocada delante de cinco hace cuatro, y después hace seis.

Se halla un verdadero valor de colocacion en el método que empleaba Apolonio para los millares, segun refiere Pappo (DELAMBRE.—*Aritm de los griegos, en las obras de Arquímedes.* 1807, pág. 578); pero ninguno de los pueblos conocidos se ha elevado, que se sepa, al método tan sencillo como uniforme de que se sirven desde tiempo inmemorial los indios, los tibetanos y los chinos.

(27) *Ueber die Sprache,* etc.

(28) Traducido del sanscrito al idioma de Bengala é impreso en 1821 en Sirampur.

(29) Ultimamente Alberto Weber dió en Berlin un compendio aleman de toda la literatura india y de sus semejanzas con la griega y romana. Remóntase á la lengua de los Vedas, que se aproxima más á los orígenes y á la cultura material y científica que precede á la civilizacion de los arias, semitas y griegos, es decir, á la edad que precede á la distincion de los pueblos individuales en vez de concretarse á los Puranas como hicieron los modernos respecto de Jones y Wilkins, esto es por lo tocante á la filosofia de la decadencia, la estudia más á fondo, lo mismo que la poesia en sus variadas formas. Pero siempre nos falta la verdadera historia.

CAPÍTULO XVII

EGIPTO.

FUENTES HISTÓRICAS.

A semejanza de todos los pueblos tuvieron los egipcios tradiciones alegóricas y épicas (1): sus sacerdotes mostraban sus abultados rollos de papiro en que estaban contenidas; pero todo lo ha destruido el tiempo. Moisés nos presenta un retrato exacto de lo que en su época era Egipto: aquello no es una historia. Sólo hablan de este pais los historiadores hebreos que le siguieron cuando con los sucesos de su nacion vienen á mezclarse. Viajó el escrupuloso Herodoto por Egipto unos sesenta años después de haber derrocado los persas el trono de los Faraones, y recogió noticias de los sacerdotes de Menfis: obtúvolas más tarde Diodoro de los sacerdotes de Tebas. Por último Maneton, *sacerdote, gramático de los recintos sagrados que están en Egipto, de raza sebentítica, ciudadano de Heliópolis,* escribió bajo el reinado de Ptolomeo Filadelfo un tratado sobre Egipto, del cual nos ha sido conservada una parte traducida por Eusebio, como tambien algunos fragmentos del judío Josefo.

Dirigiéronse, pues, estos tres historiadores á los tres focos de la ciencia egipciaca, es decir, á los templos de Menfis, de Tebas y de Heliópolis, cuyos sacerdotes habian guardado memorias sobre los acontecimientos; pero se las ocultaban al vulgo, y las falsificaban para los curiosos. Además se habia hecho ya tan difícil la lectura de los geroglíficos en el tiempo de Herodoto, que de un grueso rollo de papiro no pudieron revelarle más que los nombres de trescientos treinta reyes; lo poco que pudieron enseñarle concernia únicamente á su templo: reducíanse á elogios para los reyes que lo habian aumentado y favorecido, y á blasfemias contra los que habian hecho servir las artes para otros edificios. Ni aun siquiera le anotaron todos los nombres de los reyes, puesto que posteriormente encontró otros Diodoro, que afirma haber examinado detenidamente cuanto narra (2): trata á Herodoto de fabuloso, cita á Cadmo, á Hellánico, á Hecateo y otros escritores hoy desconocidos. Pero le hicieron cometer errores los sacerdotes, acaso tambien engañados ellos por la diversidad de interpretaciones á que estaban sujetos los escritos y símbolos sagrados.

Nacido Maneton entre sacerdotes podia tener á la mano documentos más seguros: con efecto, los descubrimientos sucesivos parecen haber acreditado como digno de fé su catalogo de los reyes de Egipto (3), concordando con los nombres conservados

(1) *Gens Ægiptiorum, quæ plurimorum sæculorum et eventorum memoriam literis continet.* CICERON. Esto desmiente á los que creen que consideraciones religiosas les estorbaron escribir historias. Véase lo que decimos en *los Progresos de la Historia,* pág. XX y sig.

(2) Γεγραμμένα φιλοτίμως ἐξητακότες.

(3) La autoridad de Maneton ha sido impugnada por Meiners, Tychsen, Larcher, y defendida por Heyne, Gatterer, Heeren, Saint-Martin y los dos Champollion. Las esploraciones de Lepsius, que tuvo ocasion de conocer los catálogos de todos los reyes de la quinta dinastia elefantina, prueban que ésta formó verdaderamente una dinastia del imperio egipcio, sucesora inmediata de la cuarta, y cuyo asiento estuvo en Menfis. Esto dá autoridad á la cronologia de Maneton y fija la historia en 400 años á lo menos ántes de la era vulgar. Tampoco se sabia esta particularidad ántes de Champollion.

Véase además á BÖCKH.—*Maneto und die Kundsstern periode,* y en los *Beträge zur Geschichteider Pharaonem.* Berlin 1845. Seiffarth publicó en Leipzig el *Systema astronomiæ Ægyptiorum,* interpretando los signos astronómicos de los sarcófagos y deduciendo de ellos las épocas. Segun éstas, Amos ó Tutmosis II, séptimo de la XVIII dinastia, nació 1832 años A. C., reinando desde el 1784 al 1774: el penúltimo de la misma dinastia, Ramsés Miamum, nació en 1696,

por los geroglíficos y especialmente respecto de las dinastias décima octava y décima novena. ¿Pero se contenta con nombres la historia? Si al revés busca acontecimientos ¡cuánta confusion, qué de contradicciones de autores entre sí y consigo propios! El más ilustre de aquellos reyes fué Sesostris; pues bien, el historiador judio Josefo niega que fuese rey. Maneton y Cheremon le hacen nacer de Amenofis, príncipe pusilánime que, espantado á consecuencia de prodigios y predicciones, huyó delante de una banda de leprosos amotinados y se refugió en Etiopia. Sisimaco ni aun siquiera le nombra. Maneton continua diciendo que al abandonar Amenofis el Egipto, dejó encomendado su quinto hijo á su amigo Setos, pero Cheremon supone que estaba la reina en cinta de este hijo, y le dió á luz en una caverna, recobrando el reino paternal luego que llegó á la adolescencia. Diodoro, que coloca á Maneton entre el número de los sacerdotes forjadores de inverosímiles cuentos, representa á Amenofis como un héroe cuya prudencia prepara la gloria de su hijo. Hubo de reunir á todos los varones nacidos el mismo dia que el príncipe, y haciendo que se educasen con él y como él, le compuso de este modo una guardia que le facilitó señalados triunfos. Pero el mismo Diodoro añade que corren mil fábulas acerca de este gran monarca, y que los cantos en loor suyo no están de acuerdo con los monumentos.

¡Cuantas contradicciones! ¿Y qué ha de suceder tratándose de reyes ménos famosos y más antiguos? Se lisonjeaban de inmortalizarse con edificios eternos y ni siquiera ha sobrevivido el nombre de los fundadores de las pirámides. Herodoto conviene en que los acontecimientos de Egipto no adquieren certidumbre sino con posterioridad á Psamético (4); quizá porque entonces fué accesible aquel pais á los griegos, y porque se erigió una colonia de jónicos y de carios en el sitio denominado los Campos (5). Es más provechoso que todo lo demás el estudio de los monumentos, testigos de la antigua civilizacion de un continente donde se encuentran hasta los más mínimos esbozos de una civilizacion de reciente nacimiento. Desde el Mediterráneo hasta Sennaar y las ruinas de Axum, cerca del 14° grado de latitud, y desde el desierto de la Libia hasta el golfo Arábigo, nos revelan millares de monumentos, pueblos, cuyas artes, costumbres y culto guardan un mismo sello, y que por espacio de siglos debieron caminar con igual paso.

Muchos viajeros habian descrito los monumentos egipcios; describiéronlos Pokoke y Norden mejor que los demás, y sin embargo de un modo harto incompleto, hasta que Napoleon llevó allí una diputacion de sabios y artistas para bosquejar fielmente los lugares y los edificios y las inscripciones. No obstante circularon pocos ejemplares del viaje de Denon (6), y los dibujos, si bien admirablemente ejecutados, están hechos en muy diminuta escala. Aun tenia ménos elementos de popularidad la obra gigantesca, cuya publicacion comenzó bajo los auspicios del gobierno imperial, con el título de *Descripcion de Egipto* (7). Hamilton (8) y Leake y Pankouke vinieron á sacar partido de estos materiales, y con posterioridad el italiano Belzoni (9), observador y diligente, aun cuando su erudicion es mediana, y carece de esa imaginacion tan precisa á los anticuarios; después el general Minutoli copió los mismos monumentos con una exactitud diplomática (10) en su viaje, y el francés Caillaud descubrió las ruinas de Meroe, madre de Tebas, y atravesando la Nubia y el reino de Sennaar, describió una série de construcciones colosales semejantes á las de Egipto (11). La espedicion francesa dirigida por Champollion el jóven, y la toscana por Hipólito Rosellini, estendieron mucho nuestros conocimientos acerca de este pais, y á pesar de todo no tanto como se habia esperado (12). Sea como quiera, desde entonces pare-

---

subió al trono á los dos años y reinó hasta el 1625. Ramsés ó Sesostris, primero de la XIX dinastia, subió al trono en 1606 á los veinticinco años y murió en 1555.

(4) Libro II, cap. 154.

(5) Pueden ser tambien consultados otros autores antiguos; Estrabon, que visitó aquel pais á principios de nuestra era; Plutarco en algunas de sus *Vidas* y en el tratado de *Isis* y de *Osiris*: Porfirio, Jamblico, Horapollon, y otros neoplatónicos.

(6) DENON.—*Viaje al Alto y Bajo Egipto*. Paris, 1802.

(7) *Historia científica y militar de la espedicion francesa á Egipto*, en doce tomos, con cuatrocientos mapas.

(8) *Remarks on several pars of Turkey*. Londres, 1809. La primera parte corresponde á Egipto.

(9) *Narrative of the operations and recent discoveries in Egypt and Nubia*. Londres, 1821, acompañada de escelentes grabados que han sido pésimamente imitados en la traduccion publicada en Milan, por Sonzogno.

(10) *Viaje al templo de Júpiter Amnon y á Egipto*. Berlin 1824, (aleman).

(11) *Investigaciones acerca de las artes y oficios y de los usos de la vida civil y doméstica de los antiguos pueblos de Egipto, de la Nubia y de la Etiopia*. Paris, 1821.—*Viaje á Meroe, al rio Blanco, etc.*, 1824.—*Viaje al Oasis de Tebas y á los desiertos situados al Oriente y al Occidente de la Tebaida, hecha durante los años* 1815, 1818.

(12) Los trabajos de JABLONSKI, GATTERER, ZOEGA, KIRCHER, MARSHAM, PERIZONIO, BRIANT, DE PAW, LACROZE, DE ROSSI, LAUGHTON, FRANKLIN, WILSON, *(History of Egypte from the earliest accounts to the year* 1801. Londres, 1805), y otros cedieron el puesto á los más modernos de

CHAMPOLLION.—*L' Egypte sous les Pharaons.*

FED. CREUZER.—*Commentationes Herodoteæ Ægyptiaca et Hellenica, pars* 1.—*Symbolik.*

GAU.—*Antigüedades de la Nubia*. Paris, 1814. Forman continuacion de la *Descripcion del Egipto*, cuya primera parte atañe á los monumentos del Alto Egipto de los confines de Nubia á Tebas; la segunda y la tercera los de Tebas. Son maravillosas sus láminas.

BURCKHARDT.—*Travels in Nubia*. Londres, 1819.

PRITCHARD.—*Analysis of the Egiptian Mithology.—A Critical examination of egiptian cronology.*

M. J. HENRY.—*Cartas á M. Champollion* (menor) *sobre*

ce el Egipto el país predilecto de los arqueólogos, ni hay anticuario que no se ocupe de él, unos corrigiendo ó impugnando á los otros. Una crítica apasionada sigue examinando las inscripciones y los monumentos, y ha reconocido por modernos aquellos á que se habia señalado una antiquísima fecha, y que hicieron suponer que los egipcios continuaron sus estudios, sus artes y su modo particular de vivir, aun después de la conquista de los persas, de Alejandro y de los romanos.

---

la incertidumbre de la edad de los monumentos egipcios. Paris, 1828.

QUATREMERE.—*Investigaciones sobre la lengua y la literatura de Egipto.* Paris, 1808. *Memorias geográficas é históricas sobre Egipto.* 1811.

SILVESTRE DE SACY.—*Relacion del Egipto por Abdollatif.* Paris, 1810. Los estractos de los escritores orientales enlazan la antigüedad con los tiempos modernos.—*Cartas escritas de Egipto y la Nubia en* 1828 á 1829. Paris, 1833.

Todo lo que se sabia de la geografía egipcia hasta Caillaud, está reasumido en la *Geografía* de Ritter. Berlin, 1822.

LENORMAND.—*El Museo Egipcio etc.*—*Monumentos de Egipto y Nubia segun los diseños ejecutados sobre el terreno bajo la direccion de Champollion* (menor) etc., 4 tom.

NESTOR L' HÔTE.—*Cartas escritas del Egipto* en 1838 y 1839.

F. TREMBLAY.—*El arte egipcio considerado en todas sus producciones, templos, palacios,* etc. Paris, 1833 y sig.

G. SEYFFART.—*Systema astronomiæ ægiptiacæ, quadripartitum.* Leipzig, 1833, y varias memorias en aleman sobre la literatura, artes, mitología y la historia del antiguo Egipto.

J. G. WILKINSON.—*Topografía de Tebas y vista general del Egipto.* Londres, 1835.

SCHWARTZE.—*Historia, Mitología y constitucion de los antiguos egipcios, segun los clásicos y los escritos originales egipciacos.* Leipzig, 1836.

Fourier, Letrone, Champollion-Figeac pusieron al alcance de los más los conocimientos relativos al Egipto.

En 1836 muchos ingleses, residentes en Egipto, fundaron bajo la direccion de M. Waln una sociedad egipciaca para facilitar las investigaciones en el país. Empezó por reunir en el Cairo una biblioteca de las mejores obras publicadas sobre Oriente, y se aplicó enseguida á juntar documentos de todas clases relativos á Egipto y á los paises comarcanos.

Una vez advertidos los lectores de la incertidumbre con que debemos dirigirnos, narraremos lo que puede esponer á ménos errores, dividiendo esta historia en tres periodos: primero desde los tiempos más remotos hasta la décima octava dinastía (1643 A. C.): segundo desde este rey hasta Psamético (656): tratará el tercero de los tiempos posteriores hasta que deshereda al país de toda gloria nacional la conquista de los persas (525).

H. BRUGSCH.—*Historia de Egipto desde los tiempos primitivos hasta hoy.* Leipzig, 1859. El año anterior habia impreso la Geografía del Egipto y de los paises colindantes, sacándola de las inscripciones y otros monumentos, y aprovechando los descubrimientos más recientes. Riquísimas en resultados fueron las esploraciones que más adelante hizo Lepsius en la llanura de las Pirámides. En los *Monumentos de Egipto y de Etiopía* y en el *Libro de los reyes* prueba que hubo otras dinastías parciales contemporáneas de las seis primeras universales.

BUNSEN.—*Egyptens Stelle ind der Weltgeschichte.* Hamburgo, 1844 á 1856, en 5 tomos, rechaza la cronología de Moisés por demasiado corta, suponiendo la lengua egipcia anterior á la hebrea, para cuya formacion trascurrieron largos siglos; quedando demostrado que pasaron diez siglos segun los catálogos de los reyes, y que se habrian necesitado otros tantos para preparar la civilizacion.

De Rouge procura refutarlo en los *Anales de filosofía cristiana*, examinando no solo los resultados, si que tambien el método y todos los pormenores referentes á la dilatada época de los faraones. Consigna tres periodos: el primero nos conduce con bastante certeza hasta muy cerca del año 1000 A. C.; el segundo, más espuesto á errores, llega al siglo XVIII, en que comienza el tercero, ó sea el de los tiempos completamente inciertos, por falta de inscripciones que puedan confirmar ó corregir los vagos y muy alterados indicios de Maneton. Afirma Sincello que las treinta dinastías que consigna Maneton ascienden á 3555 años. Esta fecha corresponde á las 113 generaciones (γινεσι, no reinados) de cerca 32 años. Así pues, Manes habria comenzado á reinar el año 3895 A. C; puesto que los 3555 años susodichos acaban en el 340, ó sea, cuando los faraones quedaron estinguidos. Esta fecha está apoyada por Lepsius; pero en cambio Boeckh la pone en el 5702; Brugsch en el 4455; y Bunsen en el 3643.

Véase nuestro Lib. I. cap. 2 y 3.

CAPÍTULO XVIII

TIEMPOS ANTIGUOS.

A pesar de la pretendida antigüedad de los egipcios, todo demuestra que su pais recibió de fuera su civilizacion y sus moradores. Quizás habiendo atravesado el Mar Rojo (1) algun pueblo del Asia meridional se estendió por la Etiopia, donde vivió primero entre rocas y cavernas; bajando con posterioridad á Egipto á medida que éste se volvia saludable después del diluvio. Efectivamente, el nombre de Arabia era en lo antiguo comun á las dos orillas del Eritreo. Manes, primer institutor y rey de Egipto, se asemeja en nombre, atributos y obras al Manú indio; Jones y Langles han descubierto grande analogia entre las raices de las voces egipciacas y las del sanscrito, pero hoy se identifica la egipcia con las lenguas semíticas (2). Comparando Blumenbach los cráneos, los encontró en parte etiópicos y en parte indios.

Volney fué el primero en sostener que los egipcios eran negros y se apoyaba principalmente en el rostro de la Esfinge, que él consideraba como tipo de la raza popular. Ahora se puede afirmar que la nariz de la esfinge fué mutilada; y entre sus garras se encontró la imágen del rey, de quien era el emblema, con perfil aguileño. Pritchard (3) aclaró los pasajes de los antiguos que parecian favorables á esa hipótesis; pero desde ahora no puede ponerse en duda que los egipcios conocian muy bien á los negros y que en sus pinturas los distinguian. Por lo demás aquellos se daban el nombre de *hamitos*, que la Sagrada Escritura atribuye tambien á tres pueblos, Kusc, Fut y Canaan: estos dos últimos eran blancos y el nombre de Kusc denotó los pueblos del Alto Nilo, que en los monumentos egipcios siempre son blancos.

El viaje anual que, segun Homero, hacian los dioses desde el Olimpo á Etiopia (4) como pais hospitalario y generoso en sacrificios: el de la estátua del dios Amnon que se trasladaba todos los años á la Libia, y se volvia á traer algunos dias después (5), indican que los egipcios reconocian tener sus dioses, es decir, su civilizacion, de los etiopes, que se consideraban no ménos anteriores á los egipcios que posteriores á los indios. Pero se sabe que los antiguos confundieron amenudo en el nombre de los etiopes á los habitantes del Africa oriental, del Yemen y de la península de aquende el Ganges. Los anticuarios observan que el nombre de Etiopia se aplicó á tres diversos paises: el primero y más antiguo el Ponto Euxino al pié del Cáucaso, no lejos de la India nueva; el segundo Siria que tenia por capital Joppe, y el tercero estaba en Africa. Eso esplica muchas confusiones de los antiguos autores. Con efecto los cusitas habitaron á lo largo de la cuenca del Éufrates y la península arábiga, desde donde pasaron á la otra orilla del Mar Rojo y al valle superior del Nilo, el cual así pudo llamarse cuna de la civilizacion egipcia. Todavia los bárabras cerca de Alsonar se arreglan sus cabellos como los vemos en las pinturas egipcias: tejen sandalias de corteza semejantes á las que se encuentran en los sepulcros an-

(1) *Æthiopes ab Indo flumine consurgentes, juxta Ægyptum consederunt.* Eusebio.

(2) Bensey. *Ueber das Verhältniss der Ægyptischen Sprache zum semitischen Sprachstamm.* Leipzig, 1844.

(3) *Physical history of man.* Lib. III, cap. 11.

(4) Ζεὺς γὰρ ἐπ' ωκεανὸν μετ' ἀμύμονας Αἰθιοπῆας
Χθιζὸς ἔβη κατὰ δαῖτα, δεοί δ' ἅμα παντες ἕποντο.
«Puesto que Júpiter descendió aquí á un festin sobre el Océano, entre los inocentes Etiopes, donde le siguieron todos los dioses.» *Iliada* I, 425.

(5) Diodoro. Lib. I.

tiguos; llevan en la cabeza ciertos casquetes de madera como los de las momias y labran toscamente sus menudos utensilios al estilo egipcio. Además, ciertos objetos adoptados para el culto egipcio llegan naturalmente de la Nubia, como la mejorana, consagrada á Isis, y el sándalo que no desciende de aquellas playas, sino cuando se desborda el Nilo. (6)

Nilo.—Hasta la naturaleza de los lugares anuncia que Egipto recibiera del mediodia su cultura. Cruza aquel pais el Nilo, que despues del Niger es el rio más caudaloso de tan vasto continente. Esconde sus fuentes en los montes alpinos de la Abisinia; y para salir de la Nubia, como se denomina el desierto superior donde anduvieron errantes por muchos tiempos hordas de bandidos, se abre paso entre graníticas rocas; y de escollo en escollo se precipita á través de cataratas mas célebres de nombre que en realidad admirables (7). De este modo avanza su curso, siendo casi innavegable entre dos riberas estériles y desnudas. Pero desde Siene se hace el pais rico de producciones, de oro, de incienso: y desde allí hasta Chercasor resbala el rio uniformemente con direccion al Norte por un valle de unas quince millas de anchura, que limitan al Norte muchas montañas de granito, y al Oeste un desierto de arena. Cerca de Chercasor se divide en dos brazos, y ambos desembocan en el Mediterráneo, uno al Este cerca de Damieta; otro al Oeste cerca de Roseta, después de haberse subdividido en muchas ramas y de haber corrido casi 3000 millas, 2000 de las cuales en el mismo Egipto.

La comarca que se dilata desde Siene á Chemnis se llama el alto Egipto con Tebas ó Dióspolis: desde Chemnis á Chercasor con Menfis, recibe el nombre de Egipto medio ó Heptanomia: está comprendido el bajo Egipto entre los dos brazos del Nilo, y se denomina Delta á causa de su semejanza con la Δ griega.

No es pues el Egipto otra cosa que el valle del Nilo encerrado entre desiertos; fuera como ellos árido é inculto á no ser por las inundaciones del rio. Léjos de abrirse un cauce profundo, se desliza el Nilo por un valle ligeramente convexo, de manera que por poco que crezca de madre, traspasa sus orillas y se estiende por los terrenos comarcanos. En el solsticio de verano, el sol que cae perpendicular sobre la Nubia y Etiopia, dilata de tal modo la abrasada atmósfera, que las masas de aire y las nubes más frias condensadas en Europa se precipitan allí en lugar del aire rarificado para restablecer el equilibrio perdido. De allí las lluvias periódicas que engruesan el Nilo (8), lluvias que caen en las montañas del trópico donde aquel brota, y aumentan el raudal que inunda á Egipto. Se eleva hasta el solsticio de otoño; y entonces se retira lentamente dejando un limo fecundo, en el que basta sembrar para recoger abuntantes productos (9). Si en verano ofrece el pais la perspec-

---

(6) Schölcher fué el último en sostener el orígen negro de los egipcios; y él mismo confiesa que de los negros llevados allí muere el 98 por ciento.

(7) No pasan de 5 piés de altura. Véase JOMARD, *Descripcion de Siene y de las cataratas.*

Los modernos se han obstinado en buscar las fuentes del Nilo. Speke y Grant descubrieron en 1860 la principal, que se halla en el mar interior llamado Victoria Nianza. Su compatriota Baker descubrió después otra que denominó Alberto Nianza.

(8) Segun el testimonio de los soldados del general Bonaparte, nunca llovia en el Cairo y rara vez en Alejandria: el duque de Ragusa que tuvo mando en esta última ciudad desde el mes de noviembre de 1798 hasta el mes de agosto de 1799, solo vió llover una vez, por espacio de media hora. Actualmente llueve treinta ó cuarenta dias, y algunas veces más en invierno: quince ó veinte dias en el Cairo. Se atribuye esa variacion á las numerosas plantaciones ordenadas por el bajá de Egipto. En Tebas un anciano de ciento veinte y dos años, aseguró al mismo duque de Ragusa que en su mocedad llovia amenudo en el alto Egipto, y que los montes de Libia y de la Arabia, que forman el valle del Nilo, nutrian entonces árboles y yerba; mas destruidos los árboles, cesó la lluvia y se secaron los pastos. Véase la *Academia de Ciencias*, sesion de 29 de febrero de 1836.

(9) Por término medio cuando el Nilo está en su lleno trae nueve veces más agua que en tiempo de escasez; puesto que si en este último caso descarga en el mar 782 metros cúbicos de agua por segundo, cuando la inundacion descarga 6524. Otros cálculos han demostrado que á veces el Nilo lleva un volúmen de agua veinte veces mayor que cuando está bajo.

Savary en la *Carta XIV* del tomo II describe la fiesta que se celebra todavia al crecer el Nilo:

«El Nilo comienza cada año á crecer casi insensiblemente á primeros de Junio hasta que en el solsticio se hace notable el aumento de sus aguas que crecen hasta últimos de Agosto poco más ó menos. Antiguamente el nilómetro puesto en Elefantina, servia para indicar la futura inundacion; y algunos signos autentificados por la esperiencia de varios siglos anunciaban la necesidad de avisar cuanto antes á los gobernadores de las provincias, los cuales advertian á los pueblos para que se preparasen á emplear los medios mejores para obtener buenos productos agrícolas.

»Cuando los árabes conquistaron á Egipto el nilómetro estaba situado en la aldea de Holuain delante de Menfis; pero habiendo Amrú destruido aquella soberbia capital y erigido la ciudad de Fostat, los gobernadores de los califas fijaron allí su residencia é instalaron en ella el nilómetro.

»Algunos siglos después se erigió el *Mekios* ú Observatorio en la punta de la isla de Randá, donde se instaló tambien la columna indicadora de la elevacion de las aguas, y desde entonces no ha cambiado de lugar. Hoy los oficiales destinados á observar el crecimiento del Nilo avisan á los pregoneros públicos, quienes proclaman por calles y plazas la próxima inundacion.

»El momento de tal anuncio es la ocasion de la mayor alegria y zambra que pueda imaginarse. Desciende del castillo el bajá acompañado de toda la corte, y se traslada con gran pompa á Fostat, donde empieza el canal que atraviesa el Cairo, y se coloca bajo un magnífico dosel situado enfrente del dique.

»Precedidos los beyes de bandas de música y seguidos de sus mamelucos forman su cortejo; y los ministros de la religion acuden tambien á la fiesta montados en corceles

tiva de un mar, cuyas rojizas y salobres aguas permiten ver lo alto de los edificios y las copas de los cedros, de las palmeras, de las acacias y de los naranjos, se trasforma durante el invierno en una risueña campiña, donde reverdecen el arroz, la cebada, el lino, el dura, y donde pastan rebaños de ovejas y terneras. Asoma después la primavera que en vez de mostrarse sonriendo como en nuestras latitudes, descubre un terreno ceniciento, polvoroso y resquebrajado. Si se agrega á esto un cielo siempre diáfano, más bien que azul blanquecino, una atmósfera inundada de una luz deslumbrante, un sol que fulmina sin tregua sus rayos sobre la uniforme é iluminada llanura, el contraste de la fecundidad de los campos con la desolacion de las arenas, no causará estrañeza que en tan singular pais se arraigasen instituciones aparte, y que alternasen allí perpétuamente las ideas de la vida y la muerte.

El único hecho cierto que da testimonio de la antigüedad de Egipto, es la conquista del terreno arrebatado al Nilo: con efecto, parece fuera de duda que primeramente fué habitado el Alto Egipto, después las ciudades más abajo de Denderá, hasta que se hizo saludable por medio de canales el Delta, considerado por los sacerdotes como una creacion del Nilo (10). Abraham, que encontró ya un imperio organizado en el Bajo Egipto, nos da fé de lo remoto de la época á que asciende este saneamiento.

Este pais ofrecia un favorabilísimo punto de parada á las caravanas entre la Etiopia, el Africa septentrional y la Arabia Feliz: sacaban de allí los egipcios los aromas para el embalsamamiento de los cuerpos; el algodon para los vestidos; el ébano, el marfil, el oro traidos de la India y de la Arabia; la sal y las plumas de avestruz que se recogian sobre el terreno.

Maneton calcula como anteriores á las dinastias egipciacas la de los divinos Aurites y de los héroes Mestreos. Podria buscarse á los primeros en los berberiscos de Auria y en los Orites del Génesis, que dominaban sobre los montes de Schiair (11): los Mestreos están indicados en la Escritura bajo el nombre de Mesrim, descendientes de Cam, que rechazados por los hijos de Cus, llegaron al istmo de Suez; al mismo tiempo costearon los cusitas el mar Rojo, y habiéndolo atravesado, repelieron hácia el Norte á la raza egipcia ó copta, que en un principio habia reinado en el pais de Meroe.

Meroe.—Este pais se halla situado en el punto en que el Astaborra ó Tacazzé se junta al Nilo, en la provincia llamada actualmente Athar entre el 13° y 18° de latitud septentrional. Memnon llevó de la Etiopia un ejército á la espedicion en comun de

---

ricamente enjaezados. Todos los habitantes, unos á pié, otros á caballo y aquellos en barcas concurren á la solemnidad; y bateles graciosamente pintados y provistos de ricos toldos y parasoles forman alegre pompa engalanados con banderolas de diversos colores.

»Las navecillas de las damas se distinguen por su elegancia y riqueza; las varas que sostienen las sombrillas suelen ser doradas y por recato se añade la celosia en forma de flecos. En admirable silencio permanecen todos los asistentes, inmóviles, hasta el momento en que el bajá da la señal acostumbrada: en aquel instante atruenan los aires inmenso grito de júbilo y el estrépito de moriscos instrumentos.

»Suben entonces al dique diversos operarios que derriban y echan al rio una estátua de barro que llaman *La esposa*, vestigio del antiguo culto de los egipcios, que consagraban al Nilo una virgen.

»Luego se rompe el dique, y las aguas afluyen libres hacia el gran Cairo. El virey arroja al canal monedas de oro y plata, y entonces aumenta el entusiasmo de la muchedumbre. Entre tanto una multitud de bailarinas comienza varias danzas en la márgen del canal, y la algazara y el júbilo crecen entre los espectadores con aquellas danzas que no pecan por sobra de decoro.

»Todo aquel dia es de espansion y crápula. Luego ofrecen las noches siguientes un espectáculo más alegre aun, á medida que el canal llena las plazas de la capital y reclama el concurso de las barcas, guarnecidas de ricas alfombras y almohadas, iluminándose todas de la manera más caprichosa. El concurso mayor suele verse en Sesebeckie-el-Elzbekié, plaza mayor de la ciudad, que mide casi media legua de circuito.

»Forma esa plaza un inmenso estanque circundado por los palacios de los beyes, y están iluminados con hermosísima variedad.

»Aumenta el jolgorio de esa nocturna escena el ver que la calma del aire pocas veces está interrumpida por los vientos.

»El crecimiento del Nilo no siempre es igual ni todo el Egipto disfruta las ventajas de sus benéficas inundaciones; porque éstas con su turba y su limo alzan á veces el suelo de modo que es fácil hallar aquí y allá obeliscos enterrados hasta 15 y 20 piés y pórticos medio sepultos.

»Las ciudades construidas sobre puntos elevados artificialmente y los diques en varias partes opuestos al ímpetu del rio, manifiestan que los antiguos egipcios más temian las grandes crecidas que las escasas. Hoy que el terreno está considerablemente realzado, pocas veces llega la inundacion al estremo de perjudicar el cultivo de los campos.

»Cuando las aguas se elevan de 18 á 20 codos, puede contarse en general con la abundancia de la cosecha; pero es de temer el hambre, si no alcanza ó no sobrepuja bastante á 16 codos. La crecida escasa hace que los campos algo demasiado elevados queden sin producir; y la escesiva, por dejar las aguas harto tiempo sobre los terrenos, impide que pueda sembrarse oportunamente. Si se abriesen canales, se restablecieran los diques y una mayor industria animada por leyes más equitativas incitase los agricultores á procurar su propio beneficio, mucha más parte de aquel hermoso pais gozaria los beneficios del Nilo y serian sus cosechas periódicamente mucho más abundantes y satisfactorias.»

(10) Δώρον τοῦ ποταμοῦ: ποταμὸς ἐργατικὸς. HERODOTO, II, 5 y 11.—Savary dice que Egipto es un paraiso terrenal, y Volney asegura que es el más desdichado del mundo. Aquí viene al caso el notabilísimo adagio: *Distingue tempora, et concordabis jura.*

(11) Αυρῖται se lee en las antiguas ediciones del Sincello; pero Plath (*Quæstionum ægyptiacarum specimen*. Gotinga, 1829) corrige con mucha probabilidad Ἀερῖται, por Ἀερία, antiguo nombre del Egipto.

la Grecia contra Troya. Ocho siglos antes de Jesucristo salieron de allí Sabacon, Seveco, Taraco, grandes conquistadores que sujetaron por lo ménos la parte superior de Egipto. Plinio refiere que en tiempos de la guerra de Troya moraban allí doscientos cincuenta mil guerreros y cuatrocientos mil artesanos distribuidos en veinte ciudades (12). Estas no existian ya en su tiempo, hallándose construidas las habitaciones con materiales estremadamente lijeros en las comarcas donde no hay necesidad de abrigarse contra la lluvia y el frio. Pero resistieron los monumentos como tambien las moradas de los dioses y muchos centenares de pirámides, cuya altura jamás escede de ochenta piés, ricamente esculpidas y precedidas de *pilones* (13) que conducen á la entrada. Lleno está de ellos el lugar que ocupan las construcciones así por encima como por debajo del terreno. Equivocadamente se ha querido encontrar el oráculo de Júpiter Amnon en el templo de El Mesaura, descrito por Caillaud (14) en que aparece el arte egipcio en su primera forma, todavia tosca en estremo, y desde donde hubo de propagarse sucesivamente el culto de Amnon por todo Egipto.

Elegia la casta de los sacerdotes al rey entre los miembros más distinguidos, y debia remunerar ó castigar segun las leyes y costumbres con las cuales estaba obligado á conformarse. Todo condenado á muerte recibia órden de matarse á sí propio, y era infame el que no lo hacia. Intimaban los sacerdotes esta órden al mismo rey en nombre de Amnon, cuando no le juzgaban digno de seguir reinando (15). Su moral era sencilla: adorar á los dioses, no causar daño á nadie, acostumbrarse á la firmeza, menospreciar la muerte. Es base de la virtud la templanza, roba al hombre su dignidad todo esceso, es dulce disfrutar los bienes adquiridos con trabajo, dan muestras de pequeñez de corazon el orgullo y el fausto: no son más que vanidad los sueños, el arte mágico y los prodigios.

La casta que fundó esta teocracia vigorosa, debió haber llevado á Etiopia de otra parte el culto, las leyes, las instituciones sociales, que hicieron se estendiesen por medio de la religion y de la industria. Al establecerse estos sacerdotes en un paraje, levantaban un templo á las divinidades propias de las tribus que dirigian, y que ascendian á tres frecuentemente. Multiplícanse entorno las cabañas de labradores, á los cuales imponen la obligacion de cultivar los campos circunvecinos, como súbditos del dios que allí es adorado. La devocion y la dulzura de una vida regular inducen á las tribus indígenas á juntarse á ellos: entonces se encuentran allí abundantes brazos para ejecutar los trabajos convenidos por algunas cabezas ilustradas. Una vez aumentada la poblacion, sus jefes, segun la decision de los oráculos, mandan partir colonias que llevando consigo el culto y la civilizacion, se encaminan á fundar nuevos centros políticos y religiosos.

Osiris, Amnon, Fta, á quienes los egipcios se confesaban deudores de su civilizacion, eran probablemente los dioses de semejantes colonias: cada una de las nomas ó distritos que formaban la division de su territorio, estaba bajo la dependencia de un templo. Las peregrinaciones devotas de los colonos á la madre patria facilitaban las relaciones de comercio, y se traficaba bajo la proteccion de los dioses: así los hermanos de José encontraron caravanas de madianitas en direccion de Egipto. Véase como los santuarios edificados á lo largo del Nilo, eran á la vez templos de la divinidad, moradas sacerdotales, alquerias, plazas de comercio y estaciones para las caravanas.

Tebas, Elefantina, Tis, Heráclea en el Alto Egipto, fueron los primeros establecimientos de esta naturaleza: luego Menfis en el centro de Egipto: descendieron más tarde á Mendes, á Bubaste, á Sebenita. Tal vez las dinastias que mencionan los historiadores, no pertenecieron á naciones que dominaron sucesivamente, no siendo más que dinastias de reyes, señores en las diferentes ciudades á medida que una de ellas se convertia en capital del pais por haber triunfado de sus rivales. Por lo demás, todavia es objeto de cuestion el averiguar si fueron contemporáneas ó sucesivas (16).

---

(12) *Historia natural*, VI, 35.

(13) Los franceses han llamado *pilones*, de la palabra πυλῶν, *atrium, vestíbulo*, á las construcciones piramidales ó pilastras colosales, que preceden comunmente á la entrada de templos y palacios egipcios.

(14) Supone Belzoni que el templo de Júpiter Amnon se levantaba en un pequeño Oasis: impúgnalo Minutoli victoriosamente. Heeren lo coloca en Siwah.

(15). Diodoro, lib. I.

(16) Actualmente ha caido en descrédito la opinion que suponia que estas distintas razas reinaron contemporáneamente; sin embargo, Eusebio dice: *Forte iisdem temporibus multos reges Ægyptiorum simul fuisse contigerit. Siquidem Thinitas ajunt, et Memphitas, Taitasque et Æthiopes regnasse, ac interim alios quoque: et sicut mihi videtur alios alibi, minime autem alterum alteri successisse, sed alios hic, alios illic regnare oportuisse.* Chron. 201. Y Josefo refiere que Maneton aseguraba: τῶν ἐκ τῆς Θηβάιδος καὶ τῆς ἄλλης Αιγύπτου Βασιλέων γενέσθαι ἐπανάστασιν ἐπὶ τοὺς ποιμένας. Adv. Apion. lib. I. p. 146.

Damos aquí una série segun las capitales y las gentes:

Tini.	5004
Menfis..	4449
Elefantina.	3703
Menfis..	3500
Heracleópolis.	3358
Tebas..	3064
Xoix.	2398
Reyes Pastores.	2214
Tebas..	1703
Tanis.	1110
Bubaste.	980
Tanis.	810
Sais.	721
Persas..	527

Como acontece comunmente alguna de las nomas se hizo predominante y avasalló á las demás; de este modo las de Tis y Elefantina debieron recibir la ley de Tebas; y de Menfis las siete del Bajo Egipto. Pero vanamente preguntamos á la historia de qué manera y en qué tiempo adquirió la supremacia cada una de estas ciudades. Solamente parece que la soberania de la casta sacerdotal fué atacada por la casta de los guerreros, y habiéndola vencido, sustituyó á la teocracia el gobierno de los más fuertes (2450?).

Menés.—Quizá operó esta revolucion Menés ó Manete, á quien se mira como el primer rey de Egipto después de las dinastias simbólicas y fabulosas; y acaso tambien fué el que redujo á unidad el Egipto, la cual obtuvo al parecer dando á la clase de los guerreros el predominio sobre los operarios y sacerdotes. El poder lo ejercia un reducido número de familias enlazadas hereditariamente con la real.

Entonces dejó de pertenecer el príncipe á la casta de los sacerdotes; pero ésta moderó su poder como depositaria que era de la ciencia é intérprete de la voluntad de los dioses. Estaban sujetos los reyes á un ceremonial rigoroso, tanto en las solemnidades públicas como en la vida privada: tomaban consejo del gran sacerdote: se hacian inscribir en la casta sacerdotal desde el instante en que eran electos; y en la construccion de los edificios sagrados debian dar testimonio del respeto que profesaban á la religion y á sus ministros. Los monumentos nos demuestran su modo de vivir así en los actos públicos y ceremoniosos como en la vida doméstica y campestre, con flores, palmas y sicomoros, bueyes, gallinas y ovejas, en la caza, en la navegacion por el Nilo; y todo espresado con un realismo y finura mayores que en los hombres, los cuales están figurados con rigidez y sin exactas proporciones ni con variedad ó diferencia de actitudes. Su arquitectura parece insuperable en cuanto á grandiosidad y solidez. De aquella edad nos quedan papiros entre los cuales hay en la biblioteca nacional de Paris una especie de códice ó más bien método de vivir tranquilos y obedientes los pueblos.

Sabemos por las Santas Escrituras que veinte siglos antes de J. C. estendia Menfis su dominacion sobre el Alto y Bajo Egipto y que el hebreo José, hijo de Jacob, encontró allí una espléndida corte, compuesta de la casta sacerdotal y guerrera, como tambien instituciones que atestiguan una civilizacion ya adulta. Nada haria mejor su elogio que el ver á este jóven extranjero y vendido, ascender por su propio mérito hasta la categoria de virey.

Mendes.	399
Sebenita.	378
Persas..	340

Véase VOLLET.—*Sistema cronológico de Maneton.*
LEIBLEIN.—*Investigaciones sobre la cronologia egipcia.*

Aprovechándose José de su posicion en una época de gran carestia, condujo á los propietarios á renunciar á la posesion estable de sus inmuebles, los reunió todos al dominio del rey, y abolió las propiedades independientes.

Reyes pastores.—De vez en cuando las invasiones extranjeras interrumpieron los adelantos de la civilizacion egipciaca. Amenazado estaba el pais de continuo por los pueblos nómadas de Libia y Etiopia, que descendian para devastarlo, particularmente mientras no pudieron resistirles tenazmente los Estados, pequeños y desunidos (2310?). Una vez acaeció que atraidos los árabes beduinos y cananeos por la escelencia de los pastos y por las crecientes riquezas del pais bajo, lo invadieron por el istmo de Suez. Sus caiques, á quienes los egipcios llamaron hiksos (17) y los griegos *reyes pastores*, erigieron su campamento en Avari, cerca de Pelusa, destruyeron las ciudades primitivas y penetraron hasta Menfis, donde asentaron el centro de su poderio. Comenzaron por oprimir la religion, es decir, la casta de los sacerdotes, lo cual hizo que emigrasen muchos de éstos y que algunos se retirasen hasta Grecia. Pero en breve adoptaron los vencedores los ritos de los vencidos, y en los tiempos de Moisés ya no se descubria entre ellos distincion alguna.

Sin embargo, los conquistadores nunca llegaron á apoderarse del Alto Egipto, desde donde continuaron los primitivos soberanos en hacerles cruda guerra hasta que en el reinado de Amés I alcanzaron el triunfo. En esta lucha fué donde se preparó la grandeza sucesiva de los reyes de Tebas, que acabaron por adquirir la supremacia sobre los demás Estados. (2050?)

Hé aquí lo que hemos podido entresacar como más probable de la oscura antigüedad de Egipto. Estas historias deben investigarse á la manera que el naturalista estudia los fósiles esparcidos allá y acullá y que le sirven de testimonio de las revolu-

---

(17) *Hik* rey, *sos*, pastor. Flavio Josefo los hace reinar 500 años, tal vez de 2050 á 1650: por esta época debió verificarse la salida de los israelitas. Otros pretenden que dominaron 260 años, del 2082 al 1822, y que entonces fué cuando José llegó á Egipto. El dijo á sus hermanos que *los egipcios aborrecian á los pastores* (Gén. XLVI; 34): estas palabras se esplican del modo siguiente: los odiaba el pueblo porque se asemejaban á sus señores; el rey no los miraba con encono, puesto que les dió acogida. Tal es asimismo el parecer de Rosellini, que coloca la salida de los israelitas bajo Ramsés III, décimo cuarto rey de la décima octava dinastia (1565). En su concepto, Armais ó Danao, hermano de Setos, primer rey de la dinastia (1474) décima nona, se dirigió á Grecia. Pretende que los hiksos eran escitas procedentes del Asia septentrional: supone el mismo orígen á los idumeos y á los fenicios que ocuparon el pais de Canaan. Hemos manifestado otra opinion distinta; pero queremos que nuestros lectores hallen en la narracion no solo la espresion de nuestras convicciones, sino tambien los elementos necesarios para modificarla cuando lo estimen conveniente.

ciones del globo, sin que le ayuden á determinar el tiempo. Igualmente son amenudo meros geroglíficos; y Herodoto al decirnos que reinó *Anisis el Ciego*, quizás nos relata alegóricamente lo que Diodoro nos esplica prosaicamente diciendo que en aquel tiempo era un deseo tradicional. Si pensamos que *Busiris* quiere decir tumba de Osiris, al leer que Busiris II fundó á Tebas, estamos tentados á interpretar que los faraones fundadores de aquella ciudad, descansan en el sepulcro de Osiris, ó que tal vez la arquitectura á campo raso sucedió á las escavaciones subterráneas. Prometeo *trasformador* es el símbolo de la edad antigua que acaba y da orígen á otra nueva; como Júpiter que sucede á Saturno, como Hércules que somete á los Atlantes al sostener el mundo.

Los egiptólogos no creen más que en dos primeros periodos de aquella historia, el imperio antiguo y el medio, que comprenden diez y siete dinastias. A este primer periodo pertenecen la construccion de las grandes pirámides bajo los reyes de la IV dinastia egipcia. Desde la VI dinastia va eclipsándose aquella maravillosa civilizacion, sin que sepamos porqué, hasta comenzar aquel periodo que denominamos Imperio Medio con la XI y XII dinastias, teniendo por capital, no ya á Menfis, Tini ó Elefantina, sino Tebas. El Egipto tiende á dominar todo el valle del Nilo y el pais de los Etíopes (*Kousch*), sometidos al fin por Osortasen y Ameneme. Entonces se construye el lago de Mæris (ó Meris) y el Laberinto, muchísimos monumentos ménos grandiosos, si bien más finos, y la escavacion del lago de Meris (18), con lo cual Ameneme, tercer rey de la XII dinastia, aumenta el variado aspecto del Nilo.

---

(18) Meris significa lago. Estendíase en diez millones de metros cuadrados.

CAPÍTULO XIX

XVIII DINASTIA.—LOS SESÓSTRIDAS.—SETIS Y RAMSÉS II.

¿Es por ventura ley de la Providencia que el hombre tiene necesidad de lucha para desarrollarse? Lo mismo que observamos cotidianamente en los individuos, se verifica respecto de las naciones. Así como el sentimiento de su propia fuerza fué revelado á Grecia por la guerra de Troya, á la Europa de la Edad Media por las cruzadas, á la Europa moderna por las batallas napoleónicas; de la misma manera el conflicto de los egipcios con los hiksos, les comunicó un impulso que les hizo levantarse al más alto grado de esplendor, y buscar conquistas fuera de su territorio.

Dinastia XVIII.—Se atribuyen á la XVIII dinastia los más poderosos faraones, la de los descendientes de Amés, el libertador. Su hijo Amenofis I tuvo (1822) la gloria de llevar á cabo la espulsion de los extranjeros. Tumosis III comenzó la espedicion de Egipto á Siria y hasta Mesopotamia; y Amenofis III, llamado Memnon por los griegos, la continuó y pudo alabarse de haber estendido su imperio desde Mesopotamia al Sudan. Poseidos de júbilo por esta victoria, erigieron los egipcios edificios numerosos, y el nombre de este soberano fué inmortalizado con los monumentos de Tebas, de Elefantina, y el templo de Soleb, en Nubia. La gloria de Setis I, segundo rey de la dinastia XIX, fué eclipsada por la de Ramsés ó Miamun, el que fundó el magnífico palacio de Medinet-Abú en Tebas, cubierto todo de pinturas que recuerdan sus victorias sobre muchos pueblos y cuyas inscripciones están concebidas en esta forma: *Palabras de los jefes del pais de Feccaro y del pais de Robú* (1) *que estais en el poder de su magestad y glorificais al dios bienhechor señor del mundo: Sol, custodio de la justicia, amigo de Amnon. No tiene límites tu vigilancia: reinas sobre Egipto como sol poderoso: grande es tu fuerza: igualas en valor á Boré (El Grifo). Nuestro aliento es tuyo y nuestra vida en tu poder está.*

Palabras del rey, señor del mundo, á su padre Amnon, rey de los dioses. Tú lo mandaste, perseguí á los bárbaros, combatí á todos los paises. Delante de mí se paró el mundo... Mis brazos dominaron á los jefes de la tierra, segun el mandato que salió de tu boca.

Palabras de Amnon, señor del cielo, moderador de los dioses: Sea gozosa tu vuelta. Perseguiste á los nueve arcos (los bárbaros). Cortaste las cabezas y atravesaste los corazones de los extraujeros, hiciste libre la respiracion de las narices de todos los que... Mi boca te aprueba.

Están dedicadas al rey Horos las pinturas de las catacumbas de Silsili, y recuerdan sus victorias sobre los etíopes: la leyenda geroglífica de su triunfo dice: *El Dios magnánimo vuelve llevado sobre la cabeza de todas las dignidades; trae en su mano el arco como el de Mandú, divino señor del Egipto. Rey de los vigilantes, conduce la perversa raza de los cuscos (los etíopes); regulador de los mundos aprobado por Fré, hijo del Sol, servidor de Amnon, Horos el vivificado. Se hizo conocer el nombre de su magestad en Etiopia, á la que el rey ha castigado conforme á las palabras que le dirigiera Amnon su padre.*

Sesostris.—Bajo el reinado de Ramsés ó Sesostris se han acumulado una multitud de cuentos que comprenden quizá proezas de diferentes personajes; ó son tal vez fruto de la imaginacien y de la vanidad nacional. Dícese que anhelando su padre hacerle poderosísimo, ó habiendo sido avisado por los dioses ó más bien por los sacerdotes, reunió mil setecientos varones (2), nacidos el mismo dia

(1) Nacion de raza indiana.

(2) Un pais donde nacen mil setecientos varones en un

que su hijo mandó (1643) que con él se educaran é instruyeran en todos los ejercicios militares; de manera que cuando sucedió á su padre, pudo contar con este número de capitanes esperimentados y adictos á su príncipe, con el sólido afecto que se engendra en la infancia. A su cabeza creyó que le era dado conquistar el mundo; y en breve reunió seiscientos mil infantes, veinte y cuatro mil caballos, y veinte y siete mil carros de guerra (3), porque nada más fácil á los historiadores y á la imaginacion, que multiplicar guarismos. Olvidando además el horror al mar que se atribuye á los egipcios, agregan á este ejército una flota de innumerables velas. Con tan inmensas fuerzas avasalla Sesostris á la Etiopia: pasa al Asia, y quizá por el mismo camino que siguieran los primeros civilizadores y que emprendieran de nuevo sus descendientes, penetra en las Indias más adelante de lo que habian penetrado Hércules y Baco: ataca á los escitas, invade la Cólquida y la Tracia. Abandonando enseguida tantas conquistas, sin que se sepa la causa, regresa después de una ausencia de nueve años y encuentra una conjuracion tramada por su hijo Armaidas; consigue desbaratarla y luego no piensa más que en asegurar la prosperidad pública remediando los males producidos por las últimas guerras. Levántanse entonces cien templos á cual más espléndidos; y en uno de ellos son colocadas las estátuas del rey, de la reina y de sus cuatro hijos, altas de treinta codos. Una inmensa red de canales esparce la fertilidad por todo el pais, y junta á Menfis con el mar. No empleó en estos trabajos más que esclavos y extranjeros; pero desplegando un bárbaro lujo y una devocion inhumana, nunca iba al templo sino subido en un carro tirado por los príncipes á quienes habia vencido. Hizo tambien excelentes leyes bajo la inspiracion de Mercurio, dividió el territorio, estableció el impuesto y decretó contribuciones regulares.

Sin insistir en inverosimilitudes, indaguemos lo que hay de verdadero en el fondo de estas narraciones. Parece ante todo suficientemente probado que Sesostris fué el más alto rey que tuvo Egipto, y que florecia unos diez y seis siglos antes de la era vulgar. Su más precioso título de gloria consiste en haber devuelto á su pais la independencia, arrojando de allí á los árabes completamente (4). Acaso en el primer ímpetu salió de Egipto para practicar escursiones á imitacion de los beduinos en los paises más opulentos, tales como entonces lo eran la Etiopia, el Asia anterior hasta Babilonia y una parte de Tracia: acaso tambien se dirigió por mar á la Arabia Feliz y á las vecinas costas, y aun hasta la otra parte del golfo Pérsico. Lo que ejecutó en lo interior del pais, demuestra cuan absoluto era su gobierno. Es así mismo probable que los más insignes monumentos de Egipto fueron empezados en su tiempo; pero no bastaban los sudores de una generacion á dar remate á edificios de tal mole. Es de creer que se organizara á la sazon completamente la division de las castas, porque la de los navegantes no podia estar del todo establecida, mientras no hubiese abundancia de canales, ni la de los guerreros en tanto que no se reuniese el pais bajo el imperio de uno solo.

Créese que se hace mencion de las espediciones de Sesostris en los monumentos del Asia menor que citó Herodoto y han descubierto nuevamente los modernos: cantadas están en un poema histórico, y especialmente la victoria obtenida sobre los schetos (¿No serán tal vez los escitas?) donde se dice: *Dió libre respiracion á las bocas de los licios y de los jonios* (5).

Belzoni descubrió en Ellor, en Nubia, un templo dedicado á Isis por la mujer de Ramsés, y fué el primero que penetró en el templo de Ibsambul, sobre cuya fachada encontró cuatro colosos sentados, de sesenta piés de altura cada uno: debian representar á aquel Ramsés cuyas victorias están recordadas en los bajo-relieves que cubren todo el monumento. Conducen al santuario diez y seis salones llenos de pinturas de asuntos religiosos, y en el fondo se ven otras cuatro estátuas de mayor tamaño que el natural, lo cual conduce á suponer que aquel es el lugar de la sepultura de Sesostris.

Pronto entra en decadencia el imperio; en la Mesopotamia entre el Tigris y el Éufrates pierde su pujanza, mientras la van alcanzando los reyes de Nínive. Mediante el influjo de los sacerdotes los soldados extranjeros adquieren cada dia más poder, hasta el estremo de nombrar á su rey; y de ahí las turbulencias y anarquias confesadas por Herodoto, durante las cuales ocurrió tal vez la salida de los hebreos. Al subir al trono la XX dinastia, Ramsés III renovó las empresas de los grandes faraones, derrotó á los ketas, resistió una invasion por el Delta que hicieron los pueblos del Mediterráneo, y llevó á cabo una espedicion por Arabia. Espléndidos monumentos dejó en Carnac y Medinet-Abú.

El reinado de Ramsés III es memorable porque su año XII corresponde al que, con dilatadísimos intérvalos, daba principio al gran periodo astronómico á cuyo término el año incierto de 365 dias concordaba con el año solar exacto. Es el 1300 antes de Jesucristo.

---

dia, debe contar por lo ménos sesenta millones de habitantes; Egipto jamás pasó de catorce en sus más felices tiempos. Pero Diodoro daba á Egipto treinta mil ciudades, y se decia que Tebas tenia cien puertas, por cada una de las cuales salian á la vez diez mil hombres armados.

Pertenece á Ramsés II el obelisco que en Mayo de 1883 fué desenterrado en Roma.

(3) Dícese asimismo que él fué quien enseñó á domar los caballos.

(4) Dicen los autores antiguos que restituyó al pueblo las tierras que le habian quitado los reyes pastores.

(5) Se encuentra en Aix, donde Champollion asegura haberlo leido.

Poco después vemos en Egipto la dinastia etiópica que dura merced á las disensiones intestinas de los naturales, promovidas quizás por la casta de los guerreros y de los sacerdotes que aspiraban á reconquistar con las armas extranjeras su perdida supremacia. Con efecto la raza etiópica cuando alcanzó completo dominio se afianzó en la clase sacerdotal.

Los tiempos mas florecientes para Egipto corrieron de 1500 á 800. A fines de este periodo Sabacon, procedente bien de Etiopia, bien de Meroe, avasalló el Egipto y perturbó la larga paz que le habia consentido llegar á poderio tanto. Es probable que primero apelaran los sacerdotes á las armas extranjeras (713), y que despertando más tarde el ardor nacional, arrojaran de su territorio á los invasores: su ascendiente creció entonces hasta tal punto, que Setos, sacerdote de Fta, se apoderó del trono. Irritóse de esta usurpacion la casta guerrera, á la cual miró con desden el soberano, se envenenaron las disensiones, y Senaquerib, rey de Asiria, se aprovechó de ellas para promover guerra á los egipcios. Espantados éstos de aquella irrupcion se aliaron con los hebreos y reclamaron la ayuda de Taraco, rey de Etiopia. Gran peligro corria su independencia si el ejército de Senaquerib no hubiera sido esterminado bajo los muros de Jerusalen: dijeron los hebreos que lo esterminó el ángel del señor (6): Herodoto pretende que los ratones royeron las cuerdas de los arcos; algunos han pensado que fué destruido por una peste ó por el viento del desierto; de todos modos el rey se vió obligado á tomar la vuelta de Nínive (707).

Aflojóse el vínculo nacional en medio de tamaños conflictos y se vió renacer la antigua division de Egipto en doce Estados (671). Como acontece en casos semejantes se suscitaron diferencias entre ellos, y Psamético, gefe de la noma de Sais, fué desposeido. Entonces tomó griegos, carios y fenicios á su servicio, y con su ayuda reconquistó no solamente su dominio (656), sino que subyugó además á sus rivales. Habiendo reunido de este modo la autoridad desparramada, trasladó á Sais el trono de los Faraones.

Dinastia XXVI.—Psamético.—Así comenzó la dinastia XXVI (la *saitica*). Era, pues, la restauracion obra de los extranjeros; así aliado desde entonces el Egipto á los griegos y á los asiáticos empieza á esperimentar esterior influencia, hasta que Cambises llegó de la Persia á conquistarlo.

(6) Libro IV de los *Reyes*, 35.

CAPÍTULO XX

INSTITUCIONES EGIPCIACAS.

Un pais de tan alta antigüedad y ceñido de tanta gloria, viene á ser una especie de geroglífico del mundo antiguo: para hablar de sus grandezas, quédannos solamente desparramadas ruinas, catacumbas metidas dentro de la tierra, obstruidos canales, esqueletos de ciudades y templos, columnas y obeliscos que han logrado libertarse del rigor del tiempo y de la avidez de pueblos bárbaros ó cultos, arcanos de la muerte violados por la ciencia, pirámides que desde el centro de las arenas levantan aun su truncada cúspide á más altura que ningun otro edificio humano, hasta que el polvo del desierto llegue tambien á sepultar esos vestigios de su primitiva magnificencia. Esos montes de piedras talladas, esas inmensas figuras de hombres y de animales, esos palacios de gigantes alzándose hácia el cielo ó socavados en la tierra, esas páginas de historia escritas para la eternidad en misteriosos caractéres, detienen el espíritu del hombre y avivan en su mente el deseo de averiguar de dónde provino aquel pueblo estraordinario, de dónde procedieron sus artes, á dónde le condujeron la inteligencia íntima y el amor profundo de la ciencia que formaron su carácter distintivo; en qué fuente bebió su estabilidad política.

Castas.—Hablando en otro lugar de las castas, hemos supuesto que podian emanar de pueblos diferentes que llegaran á habitar juntos en un pais donde prevaleciera uno de ellos, mientras continuaran los otros respectivamente en el género de ocupacion más adecuada á sus gustos y á sus costumbres. Somos de opinion que la nacion egipcia se formó asimismo de fracciones de distintos pueblos, que se encontraron de este modo divididos en sacerdotes, guerreros, agricultores y negociantes. Cuéntanse además los porqueros y los pastores, clase tan diferente como detestada, y los intérpretes introducidos por Psamético cuando amoldaba el pais á los usos de Grecia; pero unos se agregaban á los agricultores, otros á los sacerdotes y mercaderes: el resto de la poblacion era esclava.

Sacerdotes.—Pretendian los sacerdotes haber recibido de Isis un tercio de las tierras: eran los depositarios de la ciencia, lo cual ponia en sus manos el poder y los empleos, haciendo una especie de contrapeso á la autoridad real. Cada sacerdote estaba agregado á un templo, sin que su número fuese limitado. Constituidos gerárquicamente, dependian de un pontífice tambien hereditario (1). Con la cabeza enteramente rapada, vestidos de una túnica de lino de esplendente blancura, calzados con sandalias de papiro, debian hacer dos oblaciones de dia y otras tantas de noche; ser muy sobrios en su alimento; abstenerse absolutamente de comer habas y otras legumbres, como tambien de la carne de puerco ó de pescado; beber en corta cantidad un vino reservado para el rey y para ellos. Sus tierras estaban exentas de tributos, á la par que de las tierras de los demás exigian el diezmo. El sumo pontífice era cerca del rey el primer magistrado: eran los otros médicos y jueces, si bien los primeros no se dedicaban más que á la cura de una sola enfermedad. Constituian, pues, á la vez un cuerpo político y sabio, cuyos principales colegios tenian asiento en Tebas, Menfis, Heliópolis y Sais. Tributábaseles la mayor gloria y se les concedian las más altas dignidades; poseian la mayor parte del suelo que daban en arriendo comunmente, y sus rentas servian para el culto y el mantenimiento de los sacerdotes y sus numerosos dependientes.

Un precioso pasaje de San Clemente de Alejandria nos da idea de su gerarquia, al describir una

(1) José se casó con la hija del sumo pontífice de Heliópolis para ascender á la primera categoria.

procesion de Isis: «Va delante el chantre con el símbolo de la música y dos libros de Hermes; uno contiene himnos á Dios, y otro reglas de conducta para con el rey. Síguele el horóscopo con el reloj y la rama de palmera, símbolo de la astrologia: debe tener siempre delante los cuatro libros de Hermes relativos á los astros. Va en pos el escriba sagrado con plumas en la cabeza, un libro y una regla en la mano, y tambien tinta y la caña para escribir: necesita saber el arte geroglífico, la cosmografia, la geografia, el curso del sol, de la luna y de los cinco planetas, la corografia de Egipto y del Nilo, el aparato de las ceremonias, la índole y el carácter de cuanto sirve para los sacrificios. Detrás el porta-estola con el codo de la justicia y la copa para las libaciones: está instruido en lo concerniente á la educacion y al arte de preparar las víctimas. Se adelanta el último el profeta: llevando en los pliegues de su ropaje la urna sagrada, espuesta á la vista de todos, y seguido por los que llevan los panes. Como administrador del templo debe saber los diez libros sacerdotales propiamente dichos, y le toca velar acerca de la aplicacion del producto de las rentas. Se abandonan á los pastóforos, ínfimo grado de los sacerdotes, los otros seis libros herméticos, y los que tratan del arte de curar: y ascienden á cuarenta y dos entre todos» (2).

Mucho hubieron de padecer los sacerdotes en las revoluciones sucesivas: en tiempo de Ptolomeo estaban obligados á pagar al rey un tributo para su iniciacion, y á hacer un viaje anual á Alejandria. Encontráronse finalmente reducidos al papel de guardadores de los archivos; pero subsistieron siempre y quizá conservan un resto los coptos, reunidos como lo están actualmente en casta, y sirviendo de escribanos (3).

Guerreros.—Otra aristocracia ménos legítima, á causa de reconocer por base la fuerza, era la de los guerreros, que se ejercitaban en las armas, distribuyéndose en diferentes campamentos destinados á repeler á los nómadas: así su puesto contra los etíopes estaba en Elefantina: en Dafne contra los árabes, y contra los libios en Marca. Poseia cada uno doce acres de terreno libre de tributo, y se distinguian en celecirios y en hermotibios. Contábanse hasta doscientos cincuenta mil de los primeros, y ciento sesenta mil de los otros; mil de ellos hacian el servicio del rey cada año, los que recibian sueldo y raciones.

Como Egipto cortado por canales no permitia á un ejército desplegarse en vasto espacio, se componia éste de batallones cuadrados de diez mil hombres, de manera que cada uno de ellos podia maniobrar solo (4). Ocasionábanles derrotas lo embarazoso de los carros unas veces, y otras las supersticiones; pero los monumentos han desmentido la tacha de cobardia aplicada á los egipcios que marcharon muchas veces á conquistas lejanas, y que hasta en los combates por mar se mostraron diestros en las evoluciones navales (5).

Reyes.—Elegíase el rey entre los guerreros. Se trasmitia su poder al primogénito, después á las hijas, á los hermanos, á las hermanas, conservando no obstante, la forma electiva. Debian residir los candidatos en las inmediaciones de Tebas, donde estaban las sepulturas reales; hacian la eleccion los sacerdotes y los guerreros, y confirmaba el pueblo lo que no le era dado impedir de ningun modo. Rodeado entonces el nuevo faraon de numeroso cortejo de sacerdotes, de pueblo, de guerreros, de divinidades, era conducido á la ribera del Nilo, desde donde lo trasladaba un bucentauro á la otra orilla para hacer su entrada en el palacio (6). Como descendiente de los dioses, recibia denominaciones y honores casi divinos. Su título más general era el de *hijo del Sol:* ornaba su frente la mitra de Osiris y se colocaba su estátua entre las de los dioses. Esto hizo que á veces se confundieran hombres y dioses. Hasta los conquistadores griegos y romanos no hubo ninguno que no obtuviese el título de inmortal y el culto consiguiente.

Pero si era déspota el rey con relacion á la plebe, debia circunscribirse á las leyes respecto de la casta sacerdotal. Con especialidad los sacerdotes ponian freno á su autoridad por medio de prescripciones que se estendian á sus más mínimas acciones, á las comidas, á la distribucion del tiempo, y en fin á todo. Debia componerse su corte tan solo de personas de mérito reconocido. Dirigíase todas las mañanas al templo, donde el sumo pontífice le dirigia una plática acerca de las virtudes de un soberano, demostrándole á cuantos males arrastraban los vicios opuestos y maldiciendo á aquellos que estraviaban á los reyes. Después del sacrificio se le leian máximas de moral y los hechos históricos más propios para inspirarle las virtudes reales. ¿Quién podria no alabar tan excelente uso de la religion, enseñando la moral á los príncipes, y proclamando la verdad en los lugares dónde tan difícilmente penetra?

A la muerte del rey se interrumpian todos los negocios, se vestia luto por espacio de setenta y dos dias, durante los cuales continuaban los sufragios piadosos, y se observaba abstinencia de carnes, de huevos, de queso, de vino. Entonces como

(2) *Stromat*, VI, 4.

(3) Hay en PRITCHARD un escelente paralelo entre la casta sacerdotal egipciaca, la de los indios y la de los hebreos.

(4) JENOFONTE.—*Cyropedia*. lib. VI, cap. 3.

(5) En el museo egipciaco de Turin existe un papiro del tiempo de Sesostris, en que se ve dibujado un gran barco armado de todo punto y con anchas velas y grumetes en las jarcias. Uno de los papiros de esta preciosa coleccion tiene 1 metro y 96 centímetros de largo y 315 centímetros de ancho, en diez columnas que contienen 311 líneas. Véase *Papyri græci R. Taurinensis musæi ægiptii*, etc., por AM. PEYRON. Turin, 1826.

(6) Así lo dice el obispo Sinesio, testigo tardio sin duda; pero que segun parece no tenia para mentir motivo alguno.

si el derecho de la posteridad hubiera ya empezado, era llamado á dar cuenta de su conducta á los que habian cesado de temerle.

Juicios de los muertos.—Eran aquellos *juicios de los muertos* de que tanto hablan los antiguos, y en que los príncipes y magistrados eran objeto de una informacion ó prueba judicial antes de lograr sepultura. Pero parece que no eran más que una alusion á los juicios de las almas, que se han conservado en los rituales. Un lago separa la tierra de los vivos de la última mansion de los muertos; un heraldo intima al cadáver detenido en la orilla que dé cuenta del uso que hizo de su vida. Desde aquel instante enmudecen el miedo, el interés, la envidia, y delante de los cuarenta jueces comparecen vicios y virtudes ignoradas hasta entonces. Si ha cumplido fielmente los deberes de su categoria, alcanza los honores fúnebres; de lo contrario, le son negados. De esta manera sustituian los egipcios penas ideales á castigos reales y efectivos, la ignominia á los suplicios (7). El nombre de los reyes condenados por este fallo era borrado de los monumentos (8). Los restos de los demás eran depositados en venerandos sepulcros.

Mas ahora no se cree ya en tales execraciones contra los reyes, puesto que todos después de su muerte eran considerados como divinidades.

Administracion.—En ciertas circunstancias importantes convocaban los reyes á los diputados de las varias nomas (9), y es probable que estuviese destinado el Laberinto á sus asambleas. Esta maravilla de la antigüedad consistia en la reunion de doce palacios resplandecientes con tantas bellezas, que, al decir de Herodoto, eclipsaban todos los edificios de la Grecia y del Asia.

Fijábase anualmente el impuesto en proporcion de la altura del Nilo, como se practica todavia ahora (10); pero ignoramos que proporcion fuese aquella. Percibia tambien derechos el fisco sobre los productos de las minas y de la pesca.

Leyes penales.—Ocho libros de Tot, es decir, del tres veces grandísimo (11), forman el código egipciaco; pero las leyes citadas por los historiadores deben pertenecer á muy distintos tiempos, puesto que unas son bárbaras en un todo, mientras acreditan las otras un inmenso desarrollo social. El hombre culpable de adulterio recibia mil azotes, y á la muger se le cortaba la nariz. El que habia acusado falsamente, sufria la pena en que hubiera incurrido el inocente calumniado. Se cortaba la mano al que falsificaba escrituras ó monedas. El homicidio se castigaba con pena de muerte hasta cuando se cometia en la persona de un esclavo, y era asimilado al asesino aquel que viendo en peligro á un hombre y pudiendo salvarle, no lo hacia. El que tenia conocimiento de un asesinato, debia denunciarlo sopena de ser azotado, y la ciudad más inmediata tenia obligacion de hacer costosas exequias á la persona asesinada (12), á fin de que se esmerase en mantener la seguridad de los caminos. El padre que mataba á su hijo, era condenado á tener abrazado su cadáver por espacio de tres dias, castigo que demuestra cuanto distaba aquella legislacion de conceder á los padres el derecho de vida ó muerte, y cómo tomaba en cuenta los afectos naturales. La muger en cinta no sufria el suplicio hasta después de haber dado á luz el fruto de sus entrañas. El soldado culpable de cobardia era notado de infamia. Todos estaban obligados á dar parte del modo con que se ganaban su vida, y la ociosidad era castigada con la muerte, exorbitante pena con fin laudable; pero habria que ponerla en duda á ser cierto que Sabacon abolió la pena de muerte y mandó construir para los reos una *ciudad de malhechores*, nombre inícuo y capaz de disminuir el mérito de una institucion tan bella como digna de ser imitada. El deudor daba seguridades sobre su hacienda, jamás sobre su persona. Asichis inventó un modo singularísimo de obligar al deudor á la buena fé, y consistia en dar en prendas de lo que tomaba prestado, el cadáver de su padre. Esto formaba un respetable compromiso para un pueblo donde era tan sagrada la religion de los muertos.

Cuenta Diodoro que los ladrones estaban allí organizados de manera que todos los objetos robados iban á parar á manos de un jefe, al cual se dirigian las personas robadas para recobrar su hacienda, cediendo la cuarta parte de su valor. Acaso seria esto efecto de algun acomodo hecho por los egipcios con los árabes-beduinos, bandidos rapaces, y agenos á todo derecho de gentes (13).

Jueces.—Era administrada la justicia por los sacerdotes; y formaban un tribunal superior treinta

(7) Hay en la forma de los juicios de los muertos un vestigio del conocimiento que tenian los egipcios de otra vida, y de las remuneraciones que debian esperarse en ella. De las circunstancias que acompañaban á este solemne rito, sacaron los griegos la fábula de Caron, de Minos, de la Estigia, etc. Induciria á creer que los hebreos habian adaptado á este uso aquella espresion citada frecuentemente á propósito de los buenos príncipes: *Fué colocado al lado de sus padres*. Flavio Josefo dice que esta costumbre duraba todavia entre los asmoneos (XIII, 23c, de las *antigüedades judáicas*).

(8) Tal deberia ser el que representa el magnífico coloso del museo egipcio de Turin.

(9) El número de nomas varió en diferentes épocas; en tiempo de Sesostris se contaban treinta y seis.

(10) Las contínuas variaciones que resultan de la crecida del Nilo, hacen que el impuesto se reparta actualmente por cantones y no por cabezas. Véase REYNIER, *Economia política de Egipto;* y á propósito de las vicisitudes de la propiedad en Egipto hasta nuestros dias, pueden ser consultadas las Memorias de Silvestre de Sacy en las *Memorias del Inst. de Francia*, tomos IV y V.

(11) Mercurio Trismegisto.

(12) Uso conservado en la legislacion hebráica.

(13) Reynier afirma que aun hoy los ladrones del Cairo tienen un jefe, al cual se dirigen aquellos á quienes les ha sido hurtada alguna cosa.

de ellos, elegidos por Tebas, Heliópolis y Menfis, capitales de las tres partes de Egipto, y espléndidamente remunerados. Al admitir sus cargos juraban no obedecer al rey cuando les mandase alguna cosa injusta. Su presidente era elegido por ellos de su seno y llevaba al cuello una cadena de oro con la imágen de la diosa Saté ó Verdad. Hacíanse los alegatos por escrito, con el fin de evitar las fascinaciones de la elocuencia, y después de un maduro exámen de las razones espuestas por ambas partes, volvia hácia el que ganaba el pleito la efigie que llevaba colgada de su cuello.

Pero á despecho de las alabanzas prodigadas á los egipcios, ¿qué se ha de pensar de un gobierno en el cual un faraon medita en los medios de *oprimir sabiamente* á un pueblo refugiado, y no consiguiendo dominarlo con imponerle trabajos enormes, ordena degollar á todos los recien nacidos; de un pais donde se encuentran (cosa mucho peor que vencidos y vencedores) por un lado señores ilustrados, y por otro siervos ignorantes y embrutecidos?

Otras clases.—Así, aun en lo que tenian de bueno, no aprovechaban las leyes más que á un corto número, á las castas dominantes; el resto de la poblacion carecia de propiedad, y por consiguiente de derechos civiles. Acaso los artesanos y los mercaderes tampoco trabajaban más que en interés de las clases privilegiadas. Han dicho los griegos que á orillas del Nilo estaba obligado cada uno de los moradores á continuar la profesion de su padre: pero quizá atribuyendo á otros sus propias ideas, esplicaron de este modo que ninguno podia salir de su casta, siendo la invariabilidad de ésta la piedra angular del Estado (14).

Comercio.—Egipto tenia seguramente un comercio en estremo activo, y tan natural es de su situacion, que ni aun pudieron arrebatárselo todas sus vicisitudes. De aquí las inmensas riquezas de sus templos, donde se reunia todo el pueblo para las *panegirias*, lo cual daba ocasion á una multitud de negocios. Sus caminos llevaban á Etiopia y á Meroe (15); otros descendian al mar donde los barcos aguardaban su cargamento, y los habia que penetraban hasta el Niger, ó desembocaban en Cartago y en la Fenicia, ó se estendian hasta la Armenia y conducian al Cáucaso, á Babilonia, á Bactra y á Palmira. Las telas y piedras preciosas de la India, que hallamos en sus sepulcros, algunas pequeñas vasijas y otros menudos utensilios de la China, pudieran inducirnos á presumir que iban á buscarlos á tan larga distancia. El rey Amasis abrió el Nilo á los griegos, les señaló terreno donde edificaron un templo, y dieron un nuevo impulso al comercio, si bien fué con detrimento del pais. A semejanza de los más antiguos Estados, se hallaba este fundado sobre un sistema de vida especial en un todo, que procuraban perpetuar los legisladores inspirando odio hácia el extranjero. Adoptaron el uso de la circuncision por motivos de higiene no ménos que para distinguirse de los demás pueblos. Ni se hubieran sentado nunca á la mesa con gentes de otra nacion, ni hubieran consentido en cortar con un cuchillo de que se hubiese servido un extranjero. De aquí su alejamiento respecto de las tribus israelitas, errantes entre ellos, y la razon porque permanecieron éstas siempre distintas del pueblo en medio del cual vivian.

Atentos á repeler las aguas del Mediterráneo, lo miraban los egipcios como un enemigo. Situaban al Occidente los paises consagrados á la muerte y al eterno reposo; allí estaban los infiernos, y más léjos, en las arenas de la Libia, Tifon y los malignos genios. En vez de traficar directamente empleaban á las hordas nómadas trasformándolas en caravanas. Pero así la historia como los monumentos desmienten el aserto erróneo hasta lo sumo de su aversion al mar: léjos de eso, los alejandrinos, que debian su existencia y su prosperidad al comercio, pusieron el cetro del mar en las manos de Isis.

Consistia su principal cambio en las cosechas, tan abundantes que bastaba para tres años la de uno. Tenian pocas selvas, y la vid se plantó allí muy tarde; amaestraban los caballos; sabian hacer incubar los huevos artificialmente; tejian su lino, y fabricaban vasijas de barro muy lijeras, para que se refrescase el agua, de elegantísima figura y con un barniz brillante (16). Era una produccion peculiar del Egipto el papiro, de que se servian comunmente los antiguos para escribir (17).

---

(14) Pero encontramos ya en la sociedad patriarcal las artes conservadas hereditariamente. En el cap. IV del Génesis, Jabel es «padre de aquellos que están en las tiendas y son pastores;» Jubal «de aquellos que tañian la cítara y el órgano;» Tubalcain «fué maestro en todo trabajo de hierro y cobre.» Estrabon (lib. XV) dice que en la Arabia Feliz el pueblo está dividido en cinco órdenes ó clases: en el uno los guerreros; en el segundo los agricultores y los que llevan los cereales de una á otra parte; en el tercero los mecánicos y artesanos; en el cuarto los conductores de la mirra; en el quinto los que traficaban con el incienso, la casia, el cinamomo ó canela y el nardo. Estos oficios se ejercian siempre segun los habian practicado los padres.

(15) Maspere descubrió en 1883 en el Alto Egipto una inscripcion latina que habla de una ancha carretera que los romanos abrieron desde Coptos, orilla derecha del Nilo, al puerto de Berusc, en el mar Rojo, atravesando el desierto en 270 millas, con diez cambios ó relevos *(mutationes)* provistos de agua. Están escritos los nombres de los soldados que colaboraron en aquella gran obra estratégica y comercial.

(16) Llamábanlos *quoleh*. El secreto de esta fabricacion consiste en mezclar arcilla con sal comun, que se disuelve por su contacto con el agua, y deja la vasija porosa.

(17) Este producto no es únicamente propio del Egipto, sino que tambien existe en Abisinia, Nubia, Caldea, las Indias y hasta en Sicilia, principalmente cerca del riachuelo de Ciano junto á Siracusa. Véase BARTELS.—*Briefe über Kalabrien und Sicilien*, tomo III, pág. 50.

Trajes.—En sus sepulcros han pintado los egipcios sus ocupaciones domésticas, de modo que podemos bosquejar su existencia interior y hablar de las artes y oficios en que se ejercitaban. Vestia el vulgo una corta túnica de lino, llamada calasiris, con un ceñidor y á veces mangas guarnecidas de franjas: su calzado era de papiro ó de cuero: iban con la cabeza desnuda y los cabellos rizados: solian tambien cubrirse la espalda con un manto de lana de que se despojaban para entrar en los templos. Gastaban las mujeres holgados vestidos de algodon ó de lino, de un solo color y con anchas mangas: arreglábanse el cabello con arte; se adornaban con cintas, anillos y zarcillos; llevaban descubierto el rostro, y hacian que les siguiesen esclavos vestidos de anchos trajes rayados. Iban los ricos en palanquines y en carros de dos caballos, precedidos de volantes, y seguidos de gentes que llevaban una silla y lo que el amo podia necesitar en el camino. Jugaban á las damas, y los muchachos á la morra, á la pelota y á otros ejercicios de fuerza. Las funciones del pueblo consistian en corridas de toros, en cazas de hienas, en bufones y en enanos. Ornaban las habitaciones de los ricos pinturas al fresco, muebles de maderas raras, doraduras, marqueterias, esteras y alfombras, vasijas del más primoroso trabajo, y vasos de colores. Tenian muchos pisos y un jardin cuadrado y cercado por una empalizada: embellecíanlo palmeras, emparrados, pabellones al raso y estanques; allí se verificaba la diversion de los bailes, de la musica y de los titiriteros. Cuando entraban los convidados en el salon del banquete, un esclavo les quitaba las sandalias, mientras acudian otros con agua y perfumes. Sentábanse entonces separadamente de las mujeres, y concluida la ablucion recibian una flor de loto ó guirnaldas. No hacian uso del *triclinium* romano, sino de sillas, de taburetes, de poltronas, sofás como los nuestros, y tomaban asiento dos en cada mesa. Servíanse á ella vino, refrescos, vaca, ánsares, pescado, caza, legumbres, frutas, que partian con los dedos.

Raza.—En general la raza que habitaba Egipto no era hermosa, si bien han errado algunos suponiendo que fuese negra. Aunque la encarnacion de las ínfimas clases fuese muy morena (18), la de las clases superiores era blanca: este hecho agregado á las observaciones craneológicas corrobora la opinion de que las diversas castas provenian de pueblos diferentes reunidos después en aquel territorio.

Las observaciones hechas acerca de las momias han venido en apoyo del aserto de Herodoto, quien dice que los egipcios (19) gozaban de una salud perfecta, debida probablemente á su gran sobriedad, que les distinguia entre los antiguos y que la religion sancionaba. Especialmente los sacerdotes debian dar ejemplo de templanza, y no dormian más que sobre capas de hojas de palmera trenzadas, aun cuando Roma sacase de Egipto excelentes lechos de plumas de ganso. Hay quien afirma que era llevado á sus banquetes un ataud ó más bien una de esas cajas en que se encierran las momias, y que la hacian dar vuelta á la asamblea, diciendo á cada uno de los asistentes: *Bebe y disfruta antes de que vengas á parar aquí.*

Moralidad.—Atribuian á Manés la institucion del matrimonio, lo cual equivale á decir que la colonia civilizadora comenzó á pulir á los moradores del pais estableciendo allí el fundamento de toda sociedad, las uniones legítimas. Se casaban con sus primas y con sus cuñadas que quedaban viudas sin hijos, como lo hicieron los hebreos y lo hacen todavia los coptos. Introdujo más tarde la raza macedónica los matrimonios entre hermanos y hermanas. Tolerábase allí la poligamia, si bien no entre los sacerdotes que debieron conservar ideas más exactas de este vínculo sagrado. Guardábase á las mujeres en serrallos: habia en ellos personas encargadas de proporcionárselas al rey, y los eunucos llegaban á gozar de gran valimiento. Putifar, amo de José, era eunuco de Faraon; y apenas llegó Abraham á Egipto, cuando se avisó al rey que llevaba consigo una mujer muy hermosa: Sara fué conducida al harem, mientras se trataba con grande urbanidad á su supuesto hermano.

Represéntannos á los egipcios como dechados de gratitud y de respeto filial, aunque solo las hijas estuvieran obligadas por las leyes á mantener á sus padres de edad avanzada. Hallándose confiada la defensa del pais á la casta de los guerreros, enervábanse los demás en pacíficos trabajos, y aun pasaban los dias hilando por abandonar á las mujeres la economia deméstica, si hemos de creer á Herodoto. Pero la estravagancia de los usos egipcios, ese perpétuo enlace de lo sublime y de lo mezquino, nos afirma cada vez más en la opinion de que aquel pueblo se formó mezclándose con otros muchos diferentes en creencias y cultura. Consistia la política egipciaca en mantener obstinadamente á cada cual en sus costumbres propias; disposicion comun á muchos pueblos de Asia que conservan y no perfeccionan, que manifiestan desde el principio preciosos gérmenes de verdad y no los hacen madurar nunca.

Esta mezcla es todavia más aparente cuando se examina la religion y la doctrina de los egipcios.

Del papiro trataron estensamente GUILANDINO.—*Papyrus*, etc. Venecia, 1572, y DUREAU DE LA MALLE en la *Academia de Francia*, 1883. Los egipcios hacian con el papiro diferentes objetos; canutillos de sus raices, pequeños utensilios y hasta barquichuelos de la caña, á la vez que sacaban un alimento de su parte suculenta.

(18) Eustazio en sus Comentarios sobre la Odisea, asegura que se empleaba la voz ἐγυπτιάζειν para significar que uno estaba atezado por el sol. Aristóteles añade que los egipcios tenian el hueso de las piernas un poco torcido y doblado hácia fuera. Pausanias les atribuye gran estatura. La momia del instituto de Bolonia tiene de altura 11 palmos.

(19) Radziwil observó muchas momias y ninguna tenia los dientes en mal estado. *Peregrinaciones*, pág. 190.

CAPÍTULO XXI

CIENCIAS DE LOS PRIMEROS PUEBLOS Y ESPECIALMENTE DE LOS EGIPCIOS.

Pitágoras, Homero, Platon, Licurgo, Solon fueron á buscar la ciencia á Egipto. Moisés fué *instruido en toda la sabiduria de los egipcios* (1). Los órficos y pitagóricos, civilizadores de las dos Grecias, creyeron que no podian hacer cosa mejor que trasladar á sus asambleas las instituciones egipciacas. Cecrope, fundador de la ciudad más ilustrada de Grecia, á la que Europa se reconoce deudora de su saber, procedia de las orillas del Nilo. El oráculo declaró que Egipto era el más sabio de todos los pueblos, y no obstante ¡qué falta se advierte allí de los conocimientos más comunes! ¡Cuánta supersticion entre gentes que adoraban á las cebollas crecidas dentro de sus propios huertos! ¡Qué de tosquedad entre aquellos reyes que para proporcionarse el dinero necesario con el fin de erigir las pirámides, traficaban con la honra de sus propias hijas! ¿Cómo es posible concordar tamañas contradicciones (2)?

Jamás podrá ser la ciencia útil á todos y verdaderamente progresiva, mientras tenga el carácter de privilegio ó de arcano de un cuerpo cualquiera. Ahora bien, entre los pueblos antiguos estaba reservada á los sacerdotes, y aun entre éstos se distribuia con cierta mesura. ¿Pero de dónde la sacaban ellos mismos? Es objeto de singular asombro ver que apenas aparece en la historia la raza humana abunda en tantos conocimientos. Sabe desde su infancia cultivar la tierra con el auxilio de ciertos instrumentos: y somete los animales; hace pan, vino, aceite: teje, cose, borda: fabrica el vidrio, pesca el coral, estrae los metales, talla el diamante. En las tradiciones más remotas se hace mencion de la estatuaria, de la arquitectura, de la música, del baile, de la fundicion de los metales, de los pesos, de las medidas, de las monedas, de los sellos, de la cronologia, de la aritmética, de la escritura, y en esas mismas tradiciones encontramos desde luego culto, leyes, tribunales, contratos y castigos.

Hay más: el hombre posee desde un principio conocimientos que pudieran llamarse de mera curiosidad, á los cuales la necesidad no le impelia, y que exigian observaciones seculares, cierto primor en los instrumentos y precision en el cálculo. El movimiento cotidiano aparente de los astros, la sombra circular proyectada en el cerco de la luna en los eclipses, la superficie convexa del mar habian podido darle idea de la redondez de la tierra; pero ¿cómo adivinó las dimensiones de nuestro planeta? Y sin embargo fueron la base de los sistemas métricos de Egipto y de Asia. El periodo de diez y nueve años, conservado todavia actualmente bajo el nombre de número áureo, era adoptado por los egipcios: era comun á los asiáticos el de sesenta años: el de seiscientos años lo empleaban los caldeos (3). La esfera, el gnomon, la division del tiempo en semanas, el eclipse lunar y solar, la escentricidad de los cometas, son conocidos por los egipcios que, aun privados del telescopio, saben que la via láctea no es otra cosa que una inmensa porcion de estrellas. Cada uno de los cuatro costados de su gran pirámide está perfectamente orientado hacia uno de los puntos del cielo. Chemchid inauguró

(1) *Actas de los Apóstoles*, VII, 22.

(2) WOODWORD.— *Arqueologia*, tomo I, pág. 212, y SCHLOSSER.— *Weltgeschichte* I, 18 entre los escritores modernos, emiten el juicio más opuesto acerca de la ciencia de los egipcios.

(3) Delambre demuestra (tomo I, pág. 3), que Cassini y Bailly supusieron que el periodo luni-solar de 600 años era conocido á los patriarcas solo por errada interpretacion de un pasaje de Josefo.

la construccion de Persépolis el mismo dia en que entraba el sol en el signo de Aries y empezaba un periodo astronómico. El fundador del imperio Chino, Fo-hi, era astrónomo.

Cuando vemos que un niño de diez años sabe no sólo alimentarse y evitar los peligros, sino tambien traducir en sonidos articulados sus propias ideas, trasmitirlas por medio de la palabra, fijarlas con la escritura, descomponiendo toda la ciencia humana en veinticuatro letras, diez guarismos y siete notas musicales, forzoso nos es creer que fué enseñado por alguno que ya sabia, y que sus conocimientos proceden de la tradicion. No nos parece posible sacar otra deduccion de la ciencia de los primeros pueblos. Suponerla con Bailly y Romagnosi como trasmitida por una nacion más antigua, no es otra cosa que llevar la dificultad á más distancia. Nuestra opinion nos induce á considerarla como resto de la de los primeros hombres, ilustrados por la vision de Dios, y no renunciaremos á ella mientras no se nos proponga otra más razonable. Lo que más nos afirma en esta opinion es ver que la ciencia no se desarrolla poco á poco y en virtud de conquistas sucesivas: al revés, posee desde el principio fórmulas admirables, y no solo no las perfecciona sucesivamente, sino que llega hasta á errar en su aplicacion.

Astronomia de los egipcios.—Efectivamente, si paramos la atencion en los egipcios, descubrimos como en sentido opuesto de la naturaleza de las invenciones, no hicieron más que olvidar lo que antes se sabia; y cuando trasmitieron su astronomia á los extranjeros, éstos no pudieron sacar de ella más que un insignificante provecho. Hemos hablado en otro lugar de la coincidencia tan admirada del año sotiaco con el año solar. Su conocimiento de la precesion de los equinoccios no tenia más apoyo que los zodíacos de Esné y de Denderá, y cayó con ellos. Respecto de la orientacion de las pirámides, que es el hecho más de bulto, en virtud del cual han supuesto algunos que fueron levantadas en tiempo de los primeros patriarcas y aun antes del diluvio, un meridiano determinado á un tercio de grado puede ser suficiente por el método elemental de las sombras iguales. El órden de los planetas por el cual dieron nombre á los dias de la semana, puede ser establecido hipotéticamente con arreglo á la duracion creciente de las revoluciones calculada aproximativamente. Asegúrase que enseñaron á Pitágoras el verdadero sistema del mundo muchos siglos antes que Copérnico existiera: pero ¿podemos dar crédito á nada de esto cuando vemos que Tales lo ignora completamente, y que pareció muy estraño á los griegos cuando fué profesado por Filolao que suponia que el sol era un espejo reflejando la luz y el calor de los planetas?

Solo hacian uso del año solar los atenienses, los hebreos y las demás colonias salidas de Egipto. Tales (4) llevó de Egipto á Grecia uno de trescientos sesenta y cinco dias solamente, y Herodoto no hace mencion de las seis horas que hubieron de añadirle los sacerdotes (5). Se pretende que observaron trescientos sesenta y tres eclipses solares y ochocientos treinta y dos de luna; pero esto no quiere decir que los predijesen. Tampoco hallamos en ninguna parte que Tales, su discípulo, señalara el dia, ni menos la hora del famoso eclipse que habia anunciado. No hizo caso alguno el geógrafo Ptolomeo de los eclipses notados por los egipcios, entre quienes vivia, y se atuvo á los de los caldeos (6). Eudoxio que estudió por espacio de trece años la ciencia del cielo en Egipto, no llevó á Grecia más que una esfera tosca en que la situacion de los astros era la misma que diez siglos antes (7). En cambio, Tales enseñó á sus maestros el método fácil de calcular la altura de las pirámides por su relacion con la sombra.

Astronomia de los caldeos.—Sometida á igual exámen no pierde ménos la ciencia de los demás pueblos antiguos. Cuéntase que Calístenes que siguió en su espedicion á Alejandro Magno, envió desde Babilonia á Aristóteles observaciones celestes hechas por los caldeos, remontándose al año 2200 antes de J. C. Nada hay que deducir de que Aristóteles no dice cosa alguna de este hecho, atestiguado por Simplicio (8), puesto que se sabe como se perdieron muchas de sus obras y el *Astronomicon* entre ellas; pero ¿cuáles eran estas observaciones? Probablemente un registro de los fenómenos más aparentes, como eclipses, cometas, conjunciones de planetas. La torre de Belo, ya fuese ó no la de Nemrod, ofrecia á la vista más ancho horizonte; pero ¿en qué podia ayudar á calcular las alturas y las distancias zenitales, el paso de los astros al meridiano, el curso de los planetas en el zodíaco y los eclipses? La misma elevacion de aquella torre podia ser causa de dos errores para gentes inespertas, á saber: las refracciones sensibilísimas hácia el horizonte y la depresion horizontal. Ptolomeo se prevale de diez eclipses notados por los caldeos, si bien todos lunares, no remontándose mas allá del tiempo de Nabonasar, y cuya duracion está calculada en horas y medias horas, y el oscurecimiento por mitad y cuarto de diámetro. Dan no obstante testimonio de que los caldeos conocian la verdadera duracion del año y algun método particular para medir el tiempo. Se servian del *Saros*, periodo de diez y ocho años, que trae en el mismo órden los eclipses de luna: habian podido deducirlo de una larga esperiencia

(4) Diog. Laercio, lib. I, sobre *Thales*.

(5) Ευτερπις, cap. IV.

(6) Véase Delambre.—Discurso preliminar á la *Historia de la astronomia de la Edad Media*.

(7) Véase Biot.—*Indagaciones sobre varios puntos de la astronomia egipciaca*.

(8) Ideler.—*Sobre la astronomia de los caldeos*, tomo IV de *Ptolomeo* de Halma, pág. 166.—Larcher en las *Memorias del Instituto de Francia*, tomo IV.—Desdouits. —*Curso de astronomia*.

y de observaciones hechas acerca de los fenómenos eclípticos por espacio de muchos siglos. Mas no sabian esplicar ni predecir los eclipses de sol; ignoraban el movimiento de los nodos de la órbita lunar; no conocian la refraccion de los rayos; de suerte que alteraron en quince grados las casillas del zodíaco. Por otra parte no tuvieron geometria, ni trigonometria, sin las cuales no existe la ciencia de los astros. Ha afirmado el árabe Albategnio que determinaron el año sideral en 365 dias, seis horas, y 11 minutos, es decir, solo dos minutos aproximadamente á lo verdadero; mas no hacen mencion de esto Hiparco ni Ptolomeo. Si este árabe lo sacó de algun autor perdido y digno de fe, debió ser todavia una de esas partículas de ciencia que no supieron apropiarse ni poner en práctica. Así es como trazaban un meridiano y fijaban el punto culminante del sol; pero no se aprovecharon del mismo cuadrante para reconocer la oblicuidad de la tierra, la elevacion del ecuador, la duracion del año. Anaxímenes que lo inventó en Grecia algunos siglos más tarde, creyó que la tierra era cilíndrica y plana en parte; tan imposible es deducir de un conocimiento aislado el verdadero estado de la ciencia.

Astronomia de los fenicios.—Los fenicios que surcaban el mar en todas direcciones, debieron aplicar su atencion á las estrellas para servirse de ellas como de puntos fijos en el rumbo de sus naves. Pero cuando Estrabon les atribuye la invencion de la aritmética, de la astronomia y el descubrimiento de la constelacion de la Osa, quiere aludir sin duda á la aplicacion que de todo esto hicieron á la náutica.

Astronomia de los indios.—Bailly admiraba las observaciones de los indios: mas luego se ha reconocido que eran falsas, y su cómputo un contrasentido (9). No obstante, empleaban ciertas fórmulas y cálculos particulares, si bien no se ha podido adivinar cuál fuese la clave, y aun quizá no la tenian ellos tampoco. Consta su esfera de veinte y siete *nactrones* ó casillas lunares, muy semejantes á las de los árabes, y su zodíaco de las mismas constelaciones que el de los caldeos, el de los egipcios y el de los griegos. ¿Cómo pudieron coincidir jamás naciones de civilizacion tan distinta en una creacion tan arbitraria?

Astronomia de los chinos.—Hácese remontar hasta Yao la introduccion de la astronomia en la China; pero los verdaderos eclipses anotados por Confucio en la crónica del reino de Lu, no comienzan hasta el año 766 antes de Jesucristo, medio siglo antes de los de los caldeos. Existen sin embargo apariencias de autenticidad en favor de la observacion de la sombra hecha por Seu-Kong, hácia los años 1100 antes de Jesucristo, y á pesar de esto cuando en 1629 disputaron los doctores chinos con los jesuitas, aun no sabian calcular las sombras, y se confirió á los últimos la direccion de los observatorios (10).

Nada tiene de estraño que la astronomia fuera una de las primera ciencias cultivadas por los antiguos: esto se esplica por la admiracion que escita el espectáculo de los cielos, y por la facilidad de una ciencia que no admitiendo relaciones de lugar y de distancia, no necesita matemáticas. Pero apoyarse en los datos que nos suministran los antiguos equivaldria á edificar sobre arena. Los límites de las constelaciones varian segun los autores, desde Hiparco hasta Tico-Brahe, á Evelio, á Flamsteed, á Piazzi, y no sirven más que para conocer el sitio que ocupan las estrellas. Antes de Hiparco no se habia formado ningun catálogo de estrellas, únicos puntos fijos á que se refieren los movimientos de los coluros y de los planetas; no se habia medido, segun ellas, la revolucion del sol y de la luna. En Oriente el misterio habia alterado ó aplicado erradamente algunas teorias sin trabazon alguna. Solo Grecia emancipando la ciencia del sacerdocio y el arte del geroglífico, las impulsó á la segura via del progreso.

Astrologia.—Dañó mucho á la astronomia ser empleada en investigar el porvenir del hombre. En estos esfuerzos vanos adquirieron los caldeos gran nombradia. Distinguian los antiguos su astrologia de la de los egipcios, cuyos inventores se decia que eran Petosiris y Necepso. Los occidentales no pronosticaban lo venidero sino en virtud de los fenómenos naturales y de las observaciones meteorológicas. Ni los griegos ni los romanos conocieron la astrologia más que por sus relaciones con Egipto. Un sabio ha acometido la empresa de demostrar con suma erudicion que la astronomia egipciaca no adquirió un aspecto nuevo y científico hasta que tomó incremento la escuela de Alejandria y fué llevado allí de la Grecia el zodíaco propiamente dicho, no habiendo tenido los egipcios hasta entonces otra cosa que monumentos astrológicos. Esta opinion puede apoyarse en que las figuras de los asterismos, griegas en un todo, no guardan analogia con los innumerables bajorelieves de la antigüedad egipciaca. Como se sabe, además, que hasta Eratóstenes no tenian los griegos mas que once signos, induce esto á suponer que el zodíaco se perfeccionó entre ellos poco á poco, y que trasladado enseguida al Delta, fué completado por su aplicacion á métodos astrológicos (11). No es este el lugar oportuno de decidir

---

(9) LAPLACE. — *Esposicion del sistema del mundo*, página 330.

DAWIS.—*Sobre los cálculos astronómicos de los indios, Memorias de Calcuta*, tomo II, pág. 225; VI, 540; VIII, 195.

BENTLEY.—*Sobre la antigüedad del Surya-Siddhanta, y sobre los sistemas astronómicos de los egipcios.*

(10) Véase nuestro libro IV.

(11) LETRONNE. — *Observaciones críticas y arqueológicas sobre el objeto de las representaciones zodiacales que nos quedan de la antigüedad.* Paris, 1824. Ha esplicado

la cuestion, y por otra parte no somos competentes para constituirnos jueces. Bástanos haberlo indicado, para probar cuán poco hay que fiar en esa ciencia egipcia tan decantada y en esos zodíacos, cuya antigüedad, segun se decia poco hace, era de muchos miles de años. Aconteció lo mismo con los miles de siglos, soñados por el orgullo nacional de los egipcios, y reducidos en resúmen á meras leyendas de calendario (12).

Otras ciencias de los egipcios.—De todos modos no podemos ménos de alabar á los sacerdotes egipcios por el uso que hacian de las observaciones astronómicas para determinar la época de las inundaciones del Nilo, y para proporcionar otras ventajas al pais de que eran civilizadores. Con este fin debieron de estudiar la hidráulica para nivelar y repartir las aguas, tanto para la navegacion como para el riego. Tenia cuatro ramificaciones el canal de los reyes: su desenvolvimiento ascendia á 165,000 metros y podia contener hasta bajeles de alto borde. Más arriba de Menfis el canal de José derivado de la orilla izquierda del Nilo, desemboca en el canal de Ilaon, que se subdivide en infinidad de arroyos y fertiliza las tierras de Arsinoe. Cuando querian castigar y domeñar á un pais, les bastaba cegar el orificio que le proveia de agua. En la parte más alta del territorio se habia elevado un nilómetro que servia para señalar el impuesto.

Obligáronles las inundaciones á estudiar la geometria para restablecer la delimitacion de las tierras continuamente alterada. Se hace derivar de *Chemi*, antiguo nombre de Egipto, el nombre de química. Por lo demás dan testimonio de los adelantos de esta ciencia en aquel pais los esmaltes con que están cubiertas sus momias, el azul de cobalto prodigado en sus pinturas, y en general los colores tan bien conservados después de tantos siglos.

Momias.—Es especialmente célebre la habilidad de los egipcios para la conservacion de los cadáveres. A los pobres se les disecaba solamente con el natron ó sal comun, hacinándolos luego en catacumbas, envueltos con fajas de tela ordinaria. Encerrábase á los ricos en muchas cajas con la efigie del difunto y envueltos en capas de finísima muselina, de hojas de oro y de un lijerísimo yeso, adornados de collares, de figurillas, de otros diversos objetos y de grandes rollos de papiro. Se cuenta que los etíopes revestian sus cadáveres con una goma tan trasparente, que los antiguos los denominaban envueltos en vidrio. No poseyendo los egipcios esta goma representaban al muerto sobre la caja que lo cubria. Encerradas así las momias eran depositadas en catacumbas abiertas en la peña viva. Hace muchos siglos que las exhuman los árabes de continuo para alimentar con la madera y el carton su fuego, después de haber registrado los sepulcros en busca de tesoros.

No solo tributaban los egipcios este deber postrero á los hombres, sino tambien á los animales. Horadada está la cordillera líbica con galerias largas de muchas leguas y de veinte piés de anchura, y llenas de tántalos, de gavilanes, de perros, de gatos, de carneros, de chacales, de monos embalsamados. En la cordillera arábiga se descubre una gruta natural atestada de cocodrilos, de serpientes,

---

todavia más claramente su sistema en el estracto de su historia de la astrologia, leido á la Academia de inscripciones y bellas letras.

(12) **Periodos egipcios.**—Se ha formulado gran número de sistemas para esplicar los periodos egipcios y su naturaleza; pero hasta el dia no se ha adoptado generalmente ninguno de ellos. Segun Gatterer, seguido por Görres y por la mayor parte de los alemanes, depende todo de *Sotis*, Sirio, estrella de Isis, reguladora del grande y del pequeño año. Primeramente creyeron los egipcios que operando la luna su revolucion total en trescientas nueve lunaciones ó en nueve mil ciento veinte y cinco dias, volvia después de veinte y cinco años civiles hácia el mismo punto de Sotis: fijaron, pues, en veinte y cinco años la vida de Apis, del mismo modo que la duracion del cielo que tomaba su nombre á causa del paso de la luna por la constelacion de Tauro para llegar á Sotis.

Escediendo veinte y cinco años indeterminados en una hora 13′ 42″ al verdadero ciclo lunar, multiplicaron veinte y cinco por veinte, é imaginaron un nuevo ciclo de quinientos años, á cuyo término esta fraccion formaba un dia. La vida del Fenix asciende á quinientos años, segun Herodoto

Comparando el año civil de trescientos sesenta y cinco dias con el año tropical supuesto de trescientos sesenta y cinco dias, una hora y $^1/_4$, mil cuatrocientos sesenta de estos últimos eran iguales á mil cuatrocientos sesenta y uno de los otros (con efecto la relacion es de mil quinientos siete á mil quinientos ocho). De aquí el periodo *sotiaco*, figurado en la vida del Fenix segun la opinion más moderna.

Cuando conocieron la precesion de los equinoccios fué cuando inventaron los últimos ciclos. Creyeron que esta precesion era de un cuarto de grado en cada siglo; de modo que la revolucion entera debia ser de treinta y seis mil años (en realidad el atraso es de un grado cada setenta y un años, y de unos veinte y seis mil años el periodo). Entonces compusieron el año denominado de Platon.

Las dos fórmulas del periodo sotiaco, es decir, mil cuatrocientos sesenta y mil cuatrocientos sesenta y uno multiplicados separadamente por el ciclo lunar, dieron otros dos grandes periodos de treinta y seis mil quinientos y de treinta y seis mil quinientos veinte y cinco años. De este último hemos dado ya una generacion diferente (pág. 59), suponiendo ménos adelantados á los egipcios en la astronomia.

Dijeron los sacerdotes á Herodoto que, durante los trescientos cuarenta y un reinados antes de Setos, cambió el sol cuatro veces el punto de su salida; poniéndose dos veces donde ahora sale, y viceversa. Ultimamente se ha esplicado este relato, suponiendo que los sacerdotes habrian querido significar el transcurso de dos periodos sotiacos, durante los cuales el primer dia indeterminado de Tot, se mostró cuatro veces en puntos opuestos por efecto de la revolucion del año civil egipcio, comparado con el año fijo. A pesar de lo ingeniosa que es la esplicacion, dista mucho de ser convincente, y no concuerda bien con las palabras de Herodoto.

de ranas, arrojadas allí en monton sobre una pasta resinosa. En las inmediaciones de Abukir, no léjos de Menfis, existe una catacumba de aves y especialmente de tántalos ó ibis.

Pudo ser prescrito el embalsamamiento como una medida previsora contra la putrefaccion activada por el desbordamiento del Nilo, que aun ahora infesta la atmósfera de Alejandria. Háse observado que las pestes sobrevenidas en Europa después del siglo VI han procedido del Egipto, desde que el cristianismo puso allí término á los embalsamamientos (13).

---

(13) Esta opinion fué emitida en Francia en los últimos años por el doctor Pariset, y á nuestra noticia no ha llegado que se le haya contradicho. Séanos lícito hacer observar: 1.° que los cadáveres y su putrefaccion producen miasmas, pero no epidemias: 2.° que las pestes antiguas procedian tambien de Egipto y especialmente la de Atenas, que es la más conocida de todas. «Dícese que la epidemia empezó en Etiopia, más allá de Egipto; que descendiendo enseguida á Egipto y á Libia... llegó de improviso á la ciudad de Atenas.» TUCÍDIDES, lib. II, 48.

Herodoto describe el embalsamamiento de este modo:

Embalsamamiento.—«Estraen primeramente los sesos por las narices, parte valiéndose de un instrumento corvo y parte introduciendo ciertas drogas. Abren después el pecho con una piedra de Etiopia muy aguda, y sacan el ventrículo: despues de limpiar éste y de rociarlo con vino de palmera y de polvorearlo con timiamos molidos, rellenan el vientre con mirra pura tambien molida, con acacia y otros aromas, escepto el incienso macho, y lo recosen todo. Hecho esto desecan el cadáver dejándolo en natron por espacio de setenta dias, más allá de los cuales no es lícita la desecacion. Enseguida lavan al muerto, envuelven su cuerpo con tiras cortadas de un lienzo de lino, untado por debajo con goma, de que usan mucho los egipcios en vez de cola. Recíbenlo sus deudos en tal estado; mandan construir una caja con efigie humana y le encierran dentro, colocándolo después en pié junto á la pared y lo conservan en el nicho ó celda sepulcral como un tesoro. De este modo preparan suntuosamente á los muertos. Pero los que quieren atenerse á un término medio evitando el lujo, proceden de este otro modo: Después de introducir en geringas aceite de cedro, llenan con este líquido el ventrículo sin incision, ni estraccion de intestinos. Se introduce todo por detrás y se obstruyen todas las vias por donde pudiera el líquido derramarse. Desecan enseguida el cadáver durante el tiempo determinado y cuando llega el último dia se desocupa el vientre del aceite de cedro que allí se habia introducido; su fuerza es tan grande que arrastra en pos de sí los intestinos y las vísceras maceradas: tambien con el natron quedan maceradas las carnes, y así solo conserva el muerto la piel y los huesos. Terminada esta operacion y sin hacer otra cosa se devuelve el cadáver á la familia. El tercer método de embalsamamiento empleado por los que poseen menor fortuna es el siguiente: Se hace circular en el ventrículo un licor medicinal, es desecado el muerto durante los sesenta dias, y entregado luego á los suyos. Las mujeres de los personajes eminentes y las que han gozado reputacion por su hermosura ó por su categoria, no son destinadas al embalsamamiento inmediatamente después de su muerte, por miedo de que profanen sus despojos los embalsamadores, en atencion á que segun se dice, fué sorprendido uno de ellos, abusando del cadáver de una mujer recien fallecida, y denunciado por uno de sus compañeros.»

Medicina.—A primera vista se podria creer que los estudios hechos sobre los cadáveres ayudasen al adelanto de la medicina; pero la misma supersticion que inducia á conservar inútiles despojos, les vedaba que se sirviesen de ellos para conocer el maravilloso mecanismo de la vida á fin de prevenir ó de curar sus alteraciones. No se podian ha-

---

Creemos que tendrá gusto el lector en encontrar aquí la relacion de una autopsia de momia hecha en Paris en el mes de setiembre de 1828 y delante de personajes distinguidos.

«La momia es la de *Noute-Mai* (caro á los dioses), sacerdote de Amnon durante muchos años. Estaba encerrada en una rica caja de carton adornada de flores con figurillas de divinidades y de animales simbólicos, muy bien conservada por cubrirla otras dos cajas de madera. Al abrirla se vió el minucioso esmero con que los egipcios colocaban sus momias. Al desenvolver sucesivamente las fajas que rodeaban el cadáver se pudo observar las diferentes operaciones ejecutadas por los embalsamadores. Pareció, pues, 1.° que despues de la desecacion por medio del natron habia sido envuelto el cuerpo en un sudario y sumergido en betun hirviendo que habia penetrado en todos los miembros, de manera que al enfriarse formó una capa de betun sólido que envolvia cadáver y sudario; solamente estaba exenta de la inmersion la nuca: 2.° que después de esta operacion cada miembro habia sido envuelto en fajas, primero los dedos, después brazos y piernas separadamente, y por último todo el cuerpo; que por medio de grandes tiras de lienzo colocadas en el cuello, en el pecho, en los riñones, en el abdómen, por la parte esterior de los brazos y de los muslos, etc., y sujetos con innumerables vueltas de fajas, volvia á tomar la forma del cuerpo vivo en sus justas proporciones, disimulando así la escesiva delgadez del cadáver reducido por el natron á la piel y á los huesos.

»Desenvuelto el cuerpo se vió que tenia afeitada la cabeza como la llevaban los sacerdotes, los dientes en su sitio, y un exámen minucioso indujo á calcular que la momia era de un hombre como de cuarenta años. Le cubria la boca una hoja de oro, y una placa de plata el pecho. De sus hombros colgaban dos correillas coloradas. La cavidad de los ojos se habia rellenado con dos taruguillos de trapo que parecian empapados como todas las demás fajas en aceite de cedro, poderoso preservativo contra la corrupcion. Estaba hueco el interior de la cabeza, y conservado en toda su integridad el casco del cerebro. Sobre el pecho, entre las piernas y en otras partes de su cuerpo se advertian rastros de un betun muy reluciente. La preparacion parecia remontarse á más de veinte y cinco siglos.»

Segun el coronel Bagnole la preparacion de las momias no se hace más que con una resina, á que dan los árabes el nombre de *katran*, y se saca de un arbolillo, que abunda á orillas del mar Rojo, en Siria y en la Arabia Feliz, esponiéndolo á un vivo calor. (*Royal Asiatic. Society*, 16 de enero de 1836).

Houlton ha comunicado últimamente á la Sociedad médico-botánica de Londres que en la mano de una momia egipcia sepultada hace por lo ménos dos mil años, se habia encontrado una cebolla, y que habiendo sido plantada, germinó con tanta lozania como si estuviera fresca. Gran prueba de la longevidad de las plantas. Esta cebolla no se diferenciaba en nada de las cebollas comunes.

Hace muy poco que James Ray ha encontrado en el Perú momias semejantes en un todo á las de Egipto; estas momias han sido colocadas en el Museo Americano de Baltimore.

cer incisiones al cadáver: el que lo tocaba se consideraba como contaminado: y los *parásitos*, que le abrian el costado para embalsamarle, eran aborrecidos hasta el punto de perseguirlos á pedradas los parientes del muerto. Por otra parte toda la medicina se reducia á empirismos puros, estando rodeada de misterio como todo. Sacábase á los enfermos á las puertas, y los transeuntes indicaban los remedios que creian oportunos. De este modo se formularon ciertas recetas que eran trasmitidas de padres á hijos y que se empleaban sin mucho discernimiento. La coleccion de ellas vino á constituir después una medicina absoluta y dogmática, que ratificada por la religion, obligaba á los médicos á asistir y cuidar á los enfermos con arreglo al método determinado; y el que se apartaba de este método incurria en la pena de muerte si la asistencia tenia un resultado funesto.

Tal vez no se usaba de rigor tan estremado sino en casos de lepra, de peste y otros contagios, á cuya curacion los gobiernos mejor constituidos han impuesto en todos tiempos severas reglas. Es de todo punto cierto que añadian á todas las curas operaciones mágicas de que la Historia Sagrada puede darnos idea en los tiempos antiguos. Convinieron no obstante en la higiene, la parte más importante de la medicina, porque instituyeron y conservaron un sistema dietético admirable, (14) ó sea la higiene.

Literatura.—Aquel pueblo geómetra, al revés de los indios, de imaginacion viva, emplea comunmente la prosa, aun cuando hayamos visto que no carecia de poemas ni de cantos nacionales, pero no nos ha quedado, ó no se ha descifrado todavia ningun monumento de su literatura. Conviene decir otro tanto de su filosofia, cuyos fragmentos se refieren á la teologia.

---

(14) Todos pueden ver en el Museo de anatomia del jardin de plantas de Paris una tibia de un egipcio fracturada y soldada de nuevo por un método quirúrgico.

CAPÍTULO XXII

RELIGION DE LOS EGIPCIOS.

Tambien encontramos la unidad de Dios en el fondo de la religion egipciaca (1). Leíase esta inscripcion en un templo de Sais: «Yo soy el que es, fué y será: ningun mortal ha levantado el velo que me cubre.» En el frontispicio de otro templo se leia: «A tí que eres una y todo, divina Isis» (2).

Pero el autor de los libros herméticos esclamaba: —«Dia llegará ¡oh Egipto! en que tu religion y tu culto puro se convertirán en fábulas ridículas, increibles para la posteridad, y como monumentos de tu piedad quedarán solamente las palabras esculpidas en la piedra.» Su profecia salió verdadera, puesto que la religion degeneró hasta el punto de no permitir columbrar el más sublime fundamento. La casta sacerdotal que habia conservado esta patriarcal creencia, no la comunicaba sino á los iniciados, ocultándola esmeradamente bajo símbolos para hacerla inaccesible á los profanos é imponer al vulgo. Confundíase el símbolo con el sér mismo multiplicando las divinidades: las leyendas astronómicas y calendarias trasformaban las revoluciones del cielo en proezas de los dioses. Agréguese á esto la adulacion que una vez colocadas en el sagrado recinto de los templos las estátuas de los sabios y de los poderosos, fácilmente los hacia iguales á la divinidad, de seguro no en la mente del sacerdote, sino en la del pueblo.

Por otra parte cuando aquellos sacerdotes llegaron á civilizar la Etiopia y el Egipto, encontraron allí el fetiquismo más grosero, pues se adoraba á los árboles, á los animales, al Nilo y á ciertas constelaciones: variaban en cada tribu dioses y creencias, sin que ninguna de ellas tuviese relacion con la otra (3). No pudieron ó no quisieron desarraigarlo, y todas aquellas divinidades quedaron juntamente con el dios de los tesmóforos; todas aquellas supersticiones vivieron al lado de los dogmas puros, si bien nunca se fundieron con ellos. Conviene, pues, distinguir la religion sacerdotal de la del vulgo, única á que pueden dirigirse las burlas de los que no ven más que lo esterior en la historia.

Religion sacerdotal.—Los dogmas peculiares de los sacerdotes reconocian un Sér supremo que no alcanzaban á representar imágenes corporales. Plutarco nos dice que consistia su alta ciencia en

---

(1) Lo afirman Herodoto, Porfirio, Jamblico, Plutarco y Proclo. Lo niegan los modernos.

Véase nuestra introduccion.

(2) Los autores griegos y latinos atribuyen á Isis las cualidades de todos los demás dioses. Και η περιοχη δε τοπος λεγεται πολλακις· διο και την ουριαν καταρατην τοπον δεων καλουσιν και την Ισιν οι Αιγυπτιοι ως πολλων δεων ιδιοτητας περιεχουσας. Así Simplicio, comentando á Aristóteles, lib. IV, *Auscult. phys.* Apuleo al principio del libro XI, la llama *Regina cœli, sive tu Ceres alma frugum parens originalis... seu tu cœlestis Venus... seu Phœbi soror.... triformi facie larvales impetus comprimens, terræque claustra cohibens.* En otro lugar hace decir de Isis: *Cujus numen unicum... multiformi specie, ritu vario, nomine multijugo totus veneratur orbis...* Por esto fué llamada *Myrionima,* de diez mil nombres. Pignorio trae esta inscripcion de Capua: TE TIBI UNA QUAE ES OMNIA DEA ISIS ARRIUS BALBINUS V. C. Véase VISCONTI, *Museo Chiaramonti.*

Esto corresponde á lo que dice Plutarco (*de Isis y de Osiris*).

(3) Todavia es general en Africa el culto de los animales. Bosman ha visto adorar las serpientes en Fida, en Guinea, y conservadas algunas en recintos aparte como se hacia en Egipto. Lo mismo acontece en el Senegal y en las costas de Etiopia. Véase *An Essay on the superstitions, customs and arts, commons to the ancient Egiptians, Abyssinians and the Ashantes.* Lóndres, 1821.

contemplar á Fta como al gran arquitecto del universo; adoraban especialmente su sabiduria en Sais bajo el nombre de *Neit*, su bondad en Elefantina bajo el de *Cnef*, cuyo símbolo era una serpiente enroscada.

Pasando á la doctrina exotérica estos atributos venian á ser tres personas, padre, madre é hijo: la fuerza que fecunda, la que engendra y el fruto. Ya hemos descubierto esta trinidad en las creencias babilónicas é indianas. Cada templo figuraba y denominaba de una manera diversa sus trinidades, y los moradores de los territorios que dependian de ellos, no consentian en ceder sobre este punto ni á vecinos, ni á vencedores: lo cual hacia que la fusion y la conquista conservasen amenudo las divinidades cuyo número se aumentaba tan extraordinariamente.

El predominio de Tebas hizo que prevaleciera la trinidad de Isis, Osiris y Horos; con tal profusion se enlazaron á ella los símbolos y las fábulas, que Isis fué llamada *Myrionima*, de diez mil nombres: y se divulgaron sobre esta triade tan diversos mitos, que es difícil de todo punto concordarlos.

Isis y Osiris, todavia en el seno de la unidad generadora, produjeron á Arueri ú Horos: luego que salieron á luz, Isis encuentra la cebada y el trigo, Osiris inventa los instrumentos aratorios, enseña el cultivo á orillas del Nilo, establece las leyes, el matrimonio, el culto, y propaga enseguida estos beneficios conquistando á los pueblos, no por medio de la fuerza, sino de la música y de la poesia. Entretanto Tifon, genio del mal, aspira á arrebatarle el trono, y habiéndose ligado con los etíopes, le da muerte, le encierra en una caja y le arroja al rio. Isis le llora y corre en su busca con Anubis, engendrado por Osiris en Nefti, hermana de Tifon; habiéndole encontrado en Biblos metido en una caña, le vuelve á traer á Egipto y pide venganza á Horos, su hijo. Tifon descubre el cadáver de Osiris, le divide en catorce pedazos y los dispersa á distancia. Consigue no obstante Isis volver á juntarlos, ménos el miembro de la generacion, que sustituye con un falo de sicomoro, sagrado desde entonces: después sepulta el cadáver en Filé, tierra santa. Osiris torna de los infiernos para instruir á su hijo en el arte de la guerra: éste lidia contra Tifon, le vence y encadena: ¿quién lo creeria? Isis restituye la libertad al enemigo: indignado entonces Horos, arranca la diadema á su madre, reemplazada por Hermes con una cabeza de ternera. Disputa Tifon la legitimidad de Horos, quien le derrota y le arroja á los desiertos: Horos es el último de los dioses que reina en el Egipto de los antiguos.

Si se quiere, puede verse en este mito la historia de Egipto en lo concerniente al modo con que las tribus de pescadores y de pastores llegaron al conocimiento de la divinidad y de la agricultura; ó bien las revoluciones físicas y astronómicas, simbolizando en la doble vida de Osiris la doble cosecha de aquel territorio; el diferente raudal del Nilo en los accidentes de su curso, ó finalmente al sol subiendo y bajando en el Ecuador (4).

Entiéndase como quiera, parece que se fundaba en la emanacion la teologia egipciaca. De ocho dioses superiores nacen doce intermedios, y de éstos siete inferiores. Son las grandes divinidades inteligencias materiales que la razon puede comprender por sí sola: contienen en sí el principio del mundo real, y su luz se derrama en una série de gradaciones que la representan más ó ménos. Los dioses de segundo órden con cuatro más se derivan de los primeros. Llegan las encarnaciones hasta la tercera categoria: divinidades que nacen, cumplen su mision y tornan después al cielo donde se muestran bajo la forma de constelaciones.

Propagándose gradualmente el desarrollo del Sér infinito en todas las esferas sin esceptuar las inferiores, para vivificar con su presencia hasta las partes más mínimas del gran todo, está representado bajo la forma histórica de las encarnaciones: éstas son cada vez más perfectas hasta la del hombre, bajo la cual muere Osiris, renace, y viene á ser autor y conservador del mundo visible.

Osiris, bienhechor y salvador del pueblo debia quedar por modelo de reyes. Educados éstos en una vida inocente dentro del recinto del templo, servidos, no por esclavos, sino por los hijos de los sacerdotes, antes de ascender al trono á los veinte años cumplidos eran iniciados en los grados superiores de la doctrina secreta. Sujetábaseles á invariables prescripciones; tambien se les denominaba sacerdotes; se les imponia como un deber mostrarse bienhechores á imitacion de su modelo, y como á él, después de su muerte se les consagraba con agua del Nilo (5). Esto fué sin duda lo que hizo que se confundiese, en las canciones populares y en las representaciones religiosas, con el dios á algun faraon más digno de la gratitud nacional, y esto dió márgen á la opinion de que Osiris era un rey antiguo.

Númenes particulares ó gentilicios eran Amnon en Tebas, Fta en Menfis; Cnef en Elefantina; Kem en Kemnis, Sate en Siena y Site; Maut en Tebas; Bubaste en Bubaste, y Neit en Sais. Prevalecieron los de Tebas, Menfis y Elefantina; pero eran generales Isis, Osiris y Horos (6).

Serapis.—Hemos atribuido el predominio de esta trinidad al triunfo de la tribu por la cual era especialmente venerado. Más tarde en tiempo de Ptolomeo y de la grandeza de Alejandria prevale-

---

(4) Plutarco dice que los egipcios comparaban esta trinidad al triángulo rectángulo que tiene cuatro partes de base, tres de altura y cinco de hipotenusa. La base representa á Osiris, el otro cateto á Isis, y la hipotenusa á Horos *(de Isis y de Osiris)*. Sábese que Platon en su *República* esplicaba con esta figura el emblema nacional, sacado ciertamente de Egipto.

(5) Estrabon XVII.—Plutarco de *Isis* y *Osiris*.—Diodoro de Sicilia, I.

(6) Herodoto II, § 42.

ció Serapis heredando todos los atributos de Osiris: vino á ser señor de los elementos, soberano de las aguas, de las potestades terrestes é infernales, dispensador de la vida y juez de los muertos, bienhechor y terrible, dios del júbilo y de las tinieblas. Representada primeramente su figura como la de los genios de la naturaleza por *canopis*, es decir, por vasos esféricos, y en su boca una cabeza de hombre ó de animal, se trasformó luego más dignamente en un dios de severo rostro, teniendo mitra en la cabeza y á su lado un mónstruo entrelazado por una serpiente con triple cabeza de perro, de lobo y de leon.

Sobre él han contado estrañas fábulas los profanos; pero consultado su oráculo por Nicocreon, rey de Chipre, contestó de este modo: «Os diré que dios soy; escuchad. Es mi cabeza la bóveda de los cielos, mi vientre es el mar, mis piés están sobre la tierra, en las regiones del Eterno mis oidos, mis ojos son la faz espléndida del sol que ve á lo léjos» (7). Acaso lo enseñaban así en sus misterios que se propagaron mucho hasta entre los romanos.

Hermes.—Así como Osiris ofrecia el modelo de un príncipe, era Hermes el de un sacerdote, ministro de la religion y de la ciencia. La reunion de estos dos tipos forma el lazo simbólico entre la espada de los faraones y el baston sagrado de los sacerdotes. Tot ó Hermes, tres veces muy grande *(trismegisto)*, existia antes de todas las cosas: solo él comprendió la naturaleza del Demiurgos, y depositó este conocimiento en los libros que no reveló hasta ser creadas las almas. Vino enseguida al socorro del autor primero y amoldó los cuerpos para reunirlos á las almas, añadiendo á éstas la dulzura, la prudencia, la moderacion, la obediencia, el amor de lo verdadero. Escribió la historia de los dioses, del cielo y de la creacion: comunicó la ciencia á Cameñis, abuelo de Isis y de Osiris, y otorgó á éstos el don de penetrar los misterios de sus libros, de que quedara para ellos una parte, esculpiendo los demás en columnas (8), como regla para la vida de los hombres.

Estos primeros escritos fueron traducidos rápidamente en geroglíficos y en lengua vulgar por el segundo Hermes ó Tot, dos veces grande, inventor de la escritura, de la gramática, de la astronomia, de la geometria, de la medicina, de la música, de la aritmética y de todas las artes que

---

(7) MACROBIO.—*Saturn.*, I, 26.

(8) Maneton dice que las columnas geroglíficas de Tot estaban en la tierra Seriádica Ἐν τῃ Σηριαδικῃ γῃ. Vanamente han buscado los intérpretes donde se encontraba esta tierra: nosotros no podemos decirlo; solo advertiremos que el judio Josefo cuenta como habiendo sabido el patriarca Set por Adan que sobrevendria un diluvio de agua y de fuego, á fin de que no perecieran los conocimientos primitivos, especialmente los de astronomia, los graba en dos columnas, una de piedra y otra de ladrillo que subsistian todavia en la tierra de Siriad, κατα την Σιριαδα. *Arqueol.* I. c. II, párrafo 3.°.

Hánse atribuido al Dios Tot ó Hermes Trismegisto los libros herméticos escritos en griego, por cierto bastante tarde y salpicados de ideas enteramente agenas al pueblo egipcio. Pero álguien cree que á pesar de tales interpolaciones, contienen las tradiciones egipcias y están acordes con los monumentos de aquel pais. Tanta importancia consiguieron en los tiempos de la escuela alejandrina, que no parecerá ocioso dar á conocer aquí algo de ellos.

Hermes dice: «Difícil es al pensamiento humano concebir á Dios, como á la lengua espresarlo. No puede describirse con medios materiales una cosa inmaterial, y lo que es eterno muy difícilmente se liga con lo que está sujeto al tiempo. Lo uno pasa, y lo otro subsiste perpétuamente; lo uno es mera percepcion de la mente, y lo otro es realidad. Lo que pueden conocer los sentidos, verbigracia, los cuerpos visibles, puede espresarse con la lengua; lo que es incorpóreo, invisible, inmaterial y carece de forma, no pueden percibirlo nuestros sentidos. Entiéndase, pues, que Dios es inefable.

»La muerte, dice en otra parte, es para algunos terrible mal: ¡Cuánta ignorancia! La muerte acaece por debilidad ó por disolucion de los órganos corporales. Muere el cuerpo porque no puede soportar más la existencia ó el sér. Lo que se llama muerte es únicamente la destruccion de los miembros y sentidos del cuerpo: el sér, el alma, no muere nunca.

»La verdad (añade) es una, eterna é inmutable; la verdad es el primer bien, la verdad no existe ni puede existir en la tierra. Dios puede haber dado á ciertos hombres al par de la facultad de pensar en las cosas divinas, la de pensar tambien en la verdad; pero nada es verdad sobre la tierra, porque toda cosa que es materia vestida de forma corpórea, está sujeta á cambios, corrupcion, y nuevas combinaciones. El hombre no es la verdad y no tiene de verdadero sino aquello que lleva la propia esencia de sí mismo y permanece como es. ¿Cómo podria ser la verdad lo que cambia hasta el punto de ser desconocido? La verdad, pues, es inmaterial, que no puede tener envoltura corpórea, color ni figura: y está exento de mudanzas y alteraciones, lo que es eterno. Todo cuanto perece es mentira; la tierra no es más que corrupcion y generacion; toda generacion procede de una corrupcion; las cosas de la tierra no son más que apariencia y simulacro de la verdad, como la pintura respecto de las cosas reales. Las cosas de la tierra no son la verdad.»

En esta cuestion de los pensamientos más desarrollada en el resto de los fragmentos, no conservamos la forma del mismo texto, que es la de todos los escritos hieráticos, de los cuales nos han llegado trozos, y que introducida en Grecia por los filósofos educados en Egipto y usada en los libros de sus discípulos, fué honrada con un nombre eternamente ilustre en los anales de la ciencia y de la virtud; de tal modo que el método de Sócrates, ó de la enseñanza por medio del diálogo, es tambien otro beneficio emanado de la ciencia egipcia.

En diálogo está otro escrito considerado como el más antiguo y auténtico, el *Pimander* de Hermes Trismegisto; y así como Pimander significa la inteligencia suprema, y Tot es otra inteligencia manifestada á los hombres, este diálogo se supone trabado entre la inteligencia divina y la humana, la primera de las cuales revela á la segunda para la salvacion del linage humano, el orígen del alma, su destino, sus deberes y las penas y castigos que le están reservados.

Tot refiere su conversacion con Pimander en estos términos:

—Reflexionando cierto dia sobre la naturaleza de las co-

embellecen la sociedad. Halló la lira y constituyó la casta sacerdotal, á la cual confió sus libros sagrados. Es, en suma, el símbolo de los tesmóforos, maestro del Egipto. Acumuláronse sobre él en lo sucesivo muchas ideas astronómicas, físicas y morales, combinadas con hechos históricos, confundiendo á Hermes, Tot, Anubis, la estrella de Sirio, el perro vigilante, Mercurio, el conductor de las almas.

Doctrina hermética.—Se han perdido los libros de Hermes, y los antiguos nos dan noticias muy diversas acerca de la filosofía contenida en ellos.

---

sas y elevando mi entendimiento á los cielos mientras estaban mis sentidos corporales aletargados, como sucede en el profundo sueño de los hombres cansados por la fatiga ó saciedad, parecióme ver un ente de estatura desmedida, que llamándome por mi nombre me interpeló en estos términos; «¿Qué deseas ver ú oir, Tot? ¿Qué anhelas aprender ó conocer?»

—¿Quién eres? le pregunté.

—Yo soy (me respondió Pimander) el pensamiento de la potestad divina. Dime lo que anhelas y te ayudaré en todo.

—Deseo, le dije, saber cual es la naturaleza de las cosas que existen, y conocer á Dios.

—Esplícame bien, me contestó, tus deseos, y yo te instruiré.

»Después de hablar así, mudó de forma y de improviso me reveló todas las cosas.

»Ofrecióse entonces á mi vista un espectáculo prodigioso: todo estaba bañado de luz, presentando un aspecto maravillosamente grato; yo estaba en verdad extasiado. Poco después empezó á moverse con terrible estrépito una sombra espantosa que terminaba en oblícuos torbellinos y estaba vestida con ropas muy húmedas. De ella salia con fragor humo, y de aquel fragor se destacaba una voz que me parecia la voz de la luz; y de esta voz de la luz salió el verbo.

»Iba el verbo llevado sobre un principio unido, y de él salió el fuego puro y ligero, que levantándose se difundió en los aires. El éter ligero y semejante al espíritu ocupa el espacio medio entre el agua y el fuego, y el agua y la tierra estaban de tal suerte mezcladas una con otra, que la superficie de la tierra cubierta por las aguas no se veia en parte alguna. Entrambas fueron agitadas por el verbo del espíritu que iba llevado sobre ellas, y en aquel momento Pimander me dijo:

—¿Has comprendido bien lo que significa este espectáculo?

—Lo sabré, le dije; y él añadió:

—Esta luz soy yo; yo soy la inteligencia, tu Dios, y soy mucho más antiguo que el principio húmedo que brota de la sombra. Yo soy el gérmen del pensamiento, el verbo resplandeciente, el hijo de Dios. Y te diré: piensa que aquello que en tí mismo ves y oyes, es el verbo del Señor y el pensamiento que es el Dios padre, los cuales de ningun modo están separados, y su union es la vida.

—Te doy las gracias, Señor.

—Medita primero sobre la luz y procura conocerla.

»Después de decir estas cosas le rogué con instancia que volviese á mí su rostro, y así que lo hizo, ví en mi pensamiento una luz circundada de innumerables potestades, que brillaba sin límites, y el fuego contenido en un espacio de fuerza invencible, que se mantenia sobre su propia base.

»Todas estas cosas ví por efecto del verbo de Pimander, el cual viéndome sumergido en el estupor, quiso dirigirme otra vez la palabra en este sentido:

—Has visto en tu pensamiento que la primera forma prevalecia sobre el principio infinito, etc.

—¿De dónde emanan los elementos de la naturaleza? le pregunté.

—De la voluntad de Dios (me dijo), la cual habiéndose enseñoreado de su perfeccion adornó con ésta todos los demás elementos y las variadas simientes que creó, porque la inteligencia es Dios, posesor de la doble fecundidad de los dos sexos, que es la vida y la luz de su inteligencia. Con su verbo creó otra inteligencia activa. Dios tambien es fuego y espíritu. Formó después siete agentes que contienen en los círculos el mundo material, y su accion se llama destino. El verbo de Dios se reunió por lo tanto separándose de los elementos agitados por un simple efecto de la naturaleza y se juntó con la inteligencia activa, porque era de la misma esencia. Desde entonces los elementos de la naturaleza quedaron sin razon para que fuesen simplemente materia.

«Puesto que la inteligencia activa y el verbo que encierran en sí los círculos, giran con velocidad grande, esta máquina se mueve desde el principio al fin, sin tener principio ni fin, si bien principia siempre donde acaba. Precisamente del conjunto de esos círculos (segun quiere la inteligencia) han salido con los elementos inferiores los animales privados de razon, porque no se les habia dado á aquellos. El aire lleva los séres alados y el agua los nadadores. El agua y la tierra se diferencian entre sí del modo que la inteligencia habia dispuesto. Después la tierra engendró los animales que estaban en ella, los cuadrúpedos, las serpientes, los animales feroces y los domésticos; pero el Intelecto, padre de todo, que es la vida y la luz, procreó al hombre semejante á sí mismo y lo acogió como á hijo, porque era bello y emanaba del padre.

»Habiéndose Dios complacido en la imágen de sí mismo concedió al hombre la facultad de aprovecharse de sus obras, pero habiendo el hombre visto en su padre el criador de todas las cosas, quiso á su vez crear, y precipitóse desde la contemplacion del padre á la esfera de la generacion. Estando todo sometido á su poder consideró las atribuciones de los siete agentes, los cuales deleitándose en favorecer la inteligencia humana, le comunicaron su potestad. Así que hubo conocido su esencia y su propia naturaleza, deseó penetrar en los círculos y hasta romper su circunferencia, atribuyéndose la fuerza de aquel que domina sobre el fuego mismo. Y aquel que habia tenido omnímodo poder sobre los animales mortales y privados de razon, se enalteció saliendo del seno de la armonia, penetrando y rompiendo la potestad de los círculos, á la vez que mostrando la naturaleza como una de las formas hermosas de Dios. El hombre se enamoró de él, y de ahí nació una forma de sér privado de razon.

»Pero únicamente el hombre entre todos los animales terrestres, está dotado de doble existencia; es mortal por su cuerpo é inmortal por su sér mismo. Como inmortal todo le está sujeto, al paso que los demás séres vivientes están sometidos á la ley del destino. El hombre, pues, fué una armonia superior, y por haberla querido romper cayó en la esclavitud. Todos los demás animales fueron destruidos como el hombre; pero Dios dijo:

—Vos que teneis concedida una parte de inteligencia, debeis conocer vuestra propia naturaleza y considerar vuestra inmortalidad. El amor á la porcion corpórea de vos mismo será causa de vuestra muerte.

»Después de estas palabras la Providencia mezcló segun

Segun el estóico Cheremon, que vivió en tiempo de Tiberio, y acompañó á Elio Galo á Egipto (9), no reconocian más mundo que el visible, ni otra existencia que la material, ni otros dioses que los astros, cuyas revoluciones estaban figuradas en los diferentes mitos, y dirigian todas las acciones humanas. Los neoplatónicos purgaron á los egipcios de este sabeismo material y supusieron (aplicándoles nombres é ideas más perfeccionadas y más modernas) que creian en una inteligencia subsistente por sí misma (νους, λογος); inteligencia demiúrgica en un principio superior y anterior al mundo; después dividida y desparramada en todas las esferas (10). El sentido originario de los libros herméticos parece haber sido una intuicion sencilla, si bien profunda de la naturaleza, considerada como viva é idéntica en todas sus partes. Manifestóse más tarde la lucha entre la materia y el espíritu, entre lo físico y lo intelectual, y á consecuencia de esta lucha hubieron de dividirse los sabios egipcios en diferentes sistemas á la manera de los indios (11).

Segun el sistema hermético, dioses, espíritus, almas, todo, en suma, se desarrolla en el espacio y en la duracion, formando un sistema de gradacion que se resolvia en la unidad del mismo modo que sus pirámides rematan en punta. Está repartido el cielo en tres órdenes de divinidades: seis órdenes de demonios se hallan en el centro de nuestro mundo, desde donde comunican sus peculiares virtudes á los animales y á las plantas; otros rigen las esferas y los astros, puntos intermedios entre el hombre y la divinidad.

Tan luego como un alma quiere abandonar el seno del Padre supremo, éste la confia á un demonio tutelar que la acompaña toda la vida, en la que olvida ella su orígen divino, y contrae manchas de que necesita limpiarse para tornar pura á la mansion de los bienaventurados. Asístennos los demonios aun después de la muerte, y se cubrian los cadáveres de amuletos para recomendarlos á los buenos y ahuyentar á los malos. Considerando la vida como una peregrinacion corta si se compara á la eternidad que más allá nos espera, consagraban ménos esmero á la fabricacion de sus casas que á la de sus sepulcros, aquellas pirámides y aquellas vastas necrópolis cerca de Tebas, Nicópolis, Menfis y Abidos, dentro de los cuales debia pasar el hombre innumerables años bajo el cetro de Osiris y de Isis. Antes de penetrar en ellos le toca al hombre comparecer al juicio de Osiris. Aquellos que se han conservado buenos durante esta vida suben al cielo después de nueve años de espiacion (12): los que obedecieron á los apetitos sensuales, deberán comenzar de nuevo tres veces la vida, y padecer la trasmigracion en los cuerpos de los animales, hasta que todos retornen al seno de Dios al cabo de tres mil años.

Los ritos funerarios atestiguan las creencias y el grado de civilizacion de un pueblo. El griego quema los cadáveres, cubierta material del espíritu (13) que se eleva con la llama, dejando la materia en la tierra de donde ha salido. Los discípulos de Zoroastro y los tibetanos abandonan sus muertos

---

la ley de los destinos y la armonia de los mundos, elementos diversos y constituyó las especies, que habian de propagarse todas segun sus propios caractéres.

»Así pues, el que se conoce á sí mismo, conquistó el bien superior á su esencia; y el que se dejó engañar por el amor al cuerpo, fué arrojado á las tinieblas de la muerte. Dios, que es la inteligencia, quiere que todo hombre, participe de esta inteligencia, se considere á sí mismo.

—¿Acaso (dice Tot) no tienen todos los hombres esa inteligencia?

—Sí en verdad (responde Pimander); y yo mismo soy el intelecto para los hombres buenos, puros, piadosos y santos: mi presencia está en su ayuda, y por esto conocen enseguida todas las cosas, y el padre es para con ellos propicio y misericordioso. Por esa razon celebran sus alabanzas con himnos abandonando el cuerpo á la muerte y despreciando las ilusiones de los sentidos que consideran mortales. La inteligencia es para ellos como un centinela que les advierte las asechanzas del cuerpo y les cierra el paso á las seducciones. En cambio me aparto de los ignorantes, de los malvados, de los envidiosos, de los homicidas y de los impios; los abandono al demonio vengador que desea á los culpables y los castiga con el fuego.

Después pregunta Tot qué es lo que sucederá al alma que suba hácia el padre.

—El cuerpo material pierde su forma que con el tiempo se destruye; los sentidos que han estado animados vuelven á su fuente y orígen, y un dia recobrarán sus aptitudes; pero pierden sus pasiones y deseos, y el espíritu sube á los cielos para hallarse en armonia. Deja en la primera zona la facultad de crecer y reproducir; en la segunda, la potestad del mal y los fraudes de la ociosidad; en la tercera, las ilusiones de la concupiscencia; en la cuarta, la insaciable ambicion; en la quinta, la arrogancia, la audacia y la temeridad; en la sexta, el ímprobo afan de las riquezas mal adquiridas, y en la séptima, la mentira. Purificado el espíritu por efecto de dichas armonias vuelve al estado tan deseado, alcanzando el mérito y la fuerza que le son propias, y habita al fin con los que cantan las alabanzas del padre. Desde entonces se hallan éstos colocados entre las potestades, y con este motivo gozan de la presencia de Dios. Tal es el supremo bien de aquellos á quienes fué dado el saber; se vuelven dioses.

»Una vez dichas estas palabras Pimander se volvió hasta las potestades divinas, y yó me puse á aconsejar la piedad y la ciencia á los hombres.—Absteneos, oh hombres, de la glotoneria, vivid sobriamente ¿Por qué os precipitas á la muerte, si sois capaces de conseguir la inmortalidad? Huid de las tinieblas de la ignorancia, apartaos de la luz tenebrosa, esquivad la corrupcion y conseguid la inmortalidad. Caudillo y gefe del linaje humano, yo le enseñaré las vias de salvacion y llenaré sus oidos con las lecciones de la sabiduria.»

(9) Véase PORPHIRO.—*Epístola ad Anebonem ægyptium*, en el prefacio de JAMBLICO.—*De mysteriis Ægypt.* Chiswick, 1821.

(10) Véase principalmente JAMBLICO.—*De mysteriis Ægipt.*, pág. 305.—EUSEBIO, *Præp. evang.* III, 4.

(11) DE GUIGNAUT, sobre *Creuzer*, lib. 3.° pág. 873

(12) PINDARO.—*Olimp*, II, 109.

(13) Los antiguos poetas italianos llamaban el cuerpo *Soma* ó *Salma*, carga, peso.

para que sean pasto de las aves, en recintos con altos muros, á fin de que su contacto no mancille el fuego ni la tierra. Nosotros restituimos la tierra á la tierra como una semilla para lo venidero: este piadoso cuidado nos induce á mirar con cariño el pequeño campo á donde el amor que sobrevive, va en busca de la persona amada, mucho mejor que si tuviese que vagar en la inmensidad del espacio.

Sin embargo se ha querido deducir equivocadamente de las precauciones que tomaban los egipcios para conservar las momias que no creian en la inmortalidad del alma y pensaban que perecia con el cuerpo. Pruébase lo contrario por los juicios de los muertos, por la lucha entre el ángel bueno y el malo, y por un *amenti* ó *adi*, infierno de las almas. Tal vez suponian que ésta no se separaba del cuerpo sino en el momento de su descomposicion, y por eso se ingeniaban en mantenerlas unidas, á fin de evitar las penosas trasmigraciones que estaban obligadas á padecer hasta que renaciesen dentro de un cuerpo humano. Acaso era esta una aplicacion material de la creencia ó del presentimiento de la resurreccion del cuerpo, y este pensamiento hacia conservar solícitamente los despojos que llegaria á reanimar el soplo de una vida inmortal en algun tiempo.

Es probable que Herodoto no nos transmitiese la fórmula de los embalsamadores por respeto á los misterios, pero Porfirio, más moderno y ménos escrupuloso, cuenta que después de la estraccion de las vísceras, que se depositaban en un cesto, se volvian aquellos de cara al sol, y clamaba uno: —«Sol, señor, y vosotras divinidades que dais la vida, acogedme y entregadme á los dioses infernales, á fin de que penetre en su morada, porque nunca he cesado de venerar á los dioses que me enseñaron mis padres. Mientras me ha durado la vida, he honrado siempre á los que engendraron mi cuerpo: nunca he dado muerte á nadie, ni he negado un depósito, ni hice daño á otro. Si he cometido falta comiendo ó bebiendo cosas prohibidas, no he pecado por causa mia, sino por esta porcion de mi cuerpo.»—Pronunciadas estas palabras era arrojado al agua el cesto y embalsamado el cuerpo, como cosa pura, y se colocaba en las necrópolis ó ciudades de los muertos con tal de que en el juicio hubiese sido declarado el difunto bueno y piadoso.

Sin embargo, nada más difícil que determinar en la mitologia egipciaca el límite en que la astronomia cede el puesto al mito, la alegoria á la historia, la personificacion á la realidad, y tanto más cuanto que muchos de sus personajes fabulosos pasaron al seno de otras naciones esperimentando allí de continuo nuevas mudanzas. No acometeremos la empresa de investigar si Memnon, famoso por su estátua parlante (14), fué un faraon, ó un dios, ó el genio de la luz y del sonido. Tampoco entraremos en el exámen de otras cuestiones vivamente debatidas entre sabios de primera nota con argumentos de igual peso; nos hemos contentado con sacar, y no sin trabajo, este esbozo de las doctrinas sacerdotales.

Religion popular.—Al lado de estas últimas subsistian las creencias materiales en que la descendencia de Cam se habia engolfado por estravio.

---

(14) LETRONNE.—*Memorias de la Academia de Inscripciones y Bellas letras*, tomo X, año 1833, y posteriormente en una obra separada, bajo el título de *estátua vocal de Memnon*, destruyó la suposicion de un fraude en el fenómeno de la estátua. Dice que Amenofis III mandó colocar delante del edificio llamado *Amenophium* dos enormes colosos monólitos semejantes en materia y dimensiones, sin que ninguna particularidad los distinguiese de otros muchos. El del lado del Norte se hizo pedazos por la mitad á consecuencia de un terremoto el año 27 antes de J. C.; después de lo cual la parte que habia quedado enhiesta hacia percibir un sonido á la salida del sol. Prestaron atencion los viageros, algunos, como Estrabon, lo atribuyeron á fraude; pero cuando se reconoció que allí no entraba por nada el arte, la curiosidad y el asombro subieron de punto; multiplicáronse las poesias y las leyendas; habituados los griegos á componer la historia con los homónimos, dijeron que aquella era la estátua de Mennon, porque se encontraba en los *Memnonii* ó Barrios de los sepulcros, y que todas las mañanas este hijo de la aurora saludaba á su madre. En breve superó la celebridad del coloso y de su voz á la de todos los monumentos de Tebas; asi fué que desde Neron hasta Séptimo Severo, las piernas y el pedestal se cubrieron de inscripciones en testimonio de la admiracion de los curiosos. Séptimo Severo creyó que le estaria bien restaurar el coloso con la esperanza de que su voz aumentara de volúmen y contribuyera á volver su crédito al paganismo mejor que las persecuciones: pero en vez de reanimar la voz esta operacion, la estinguió para siempre.

Wilkinson pretendió más modernamente haber descubierto que el sonido era causado por una persona, que, oculta en un hueco, ó nicho, golpeaba contra una piedra sonora fijada en el pecho; piedra que aun al presente produce el sonido metálico ὡς χαλκοῖο τυπετὸς oido en su tiempo por Julia Balbilla: pero el hecho no parece suficientemente demostrado. Puede creerse además, existiendo en la parte restaurada del cuerpo, que fuese colocado allí más tarde aquel nicho para suplir artificialmente el fenómeno que habia cesado. Hace poco se ha presentado á la Academia francesa un escrito en que se atribuye aquel sonido á un desarrollo de la accion eléctrica. Mr. Selier reprodujo esta cuestion delante de la misma Academia, presentándola no ya como conjetura sino como teoria, con el auxilio de muchos esperimentos, y tendiendo á demostrar que existen relaciones entre la produccion del sonido y el desarrollo de la electricidad. Apuntaremos la siguiente: si se echa sobre una plancha ó chapa vibrante polvo de pedernal, se adhiere á las líneas nodales: si en vez de esto se emplea la colofonia reducida á polvo impalpable, acontece lo contrario, se despojan del polvo las líneas nodales, y las partes vibrantes se cubren de resina. Hay más, las líneas nodales atraen el vidrio pulverizado que se amontona en torbellinos; y se despojan empleando la colofonia que huye asimismo remolinando, mientras que la detienen las cavidades intermedias. Estas últimas poseen la electricidad positiva, las primeras la negativa; de donde se deduce que en un cuerpo sonoro la electricidad se divide en fracciones.

Cuenta Diodoro que con la intencion espresa de mantener la discordia entre los egipcios, enseñó un rey á una provincia el culto de un dios y á otra el de una divinidad diferente. No se imponen las religiones de este modo; pero es cierto que esta diversidad de dioses era un manantial perenne de disidencias. En tiempo de los romanos los habitantes de Cinópolis combatian contra los osirinquitos en favor de los perros sagrados: los ombitos hicieron la guerra á los tentiritos en defensa de los gavilanes.

Animales sagrados.—Con el progreso de las ideas se han buscado motivos naturales ó de agradecimiento para esplicar el culto rendido á los diferentes animales y á ciertas plantas; y se ha pretendido encontrar en aquel culto indicaciones astronómicas y símbolos ingeniosos confirmados algunas veces por su aplicacion á los geroglíficos. El mono cinocéfalo significaba la luna, porque tenia un flujo menstrual, ó la casta sacerdotal porque no come pescado: el escarabajo, cuya figura se halla por miles en las antigüedades de Egipto, esplicaba la potencia creadora: el leon la inundacion del Nilo de resultas de coincidencias astronómicas: el cocodrilo el agua potable: la serpiente el tiempo indivisible; el gato destruye los ratones; la gacela huye al desierto á la crecida del Nilo, y por la regularidad de un acto natural señala la division del dia en doce horas. Sucedia lo mismo con las plantas, la palmera, cuyas ramas se renuevan anualmente, era el símbolo del año, la cebolla marítima (κρομμυον, *scylla maritima*) era venerada como un remedio contra la hidropesia (15); considerábase especialmente el loto (*nymphæa nelumbo*) como sagrado; descansaban sobre aquella flor los dioses de Egipto, á semejanza de los de la India, y les servia de ornamento. Debia esta veneracion á lo mucho que se parecia por su figura al falo.

Se incurriria en un error si se creyera que fueron sagrados todos los animales de la misma especie, no pudiendo servir por la misma razon de alimento: solo algunos individuos eran conservados con esmero y á costa del Estado, servidos por los más altos personajes, y se celebraban sus exequias con increible pompa. El ibis y el buey Apis recibian los más insignes honores. Alimentándose el primero con serpientes á orillas del Nilo, anunciaba con su aparicion la crecida de las aguas (16); se le atribuia virginal pureza, una inviolable adhesion al suelo nativo, hasta el punto de dejarse morir de hambre cuando se le trasladaba á otro punto: conocia las fases de la luna, y á proporcion de ellas regulaba su alimento. Le criaban los egipcios en el recinto de los templos y le dejaban andar por la ciudad: matarle, aun involuntariamente, era un delito capital, y decian que si los dioses tomaron una figura cualquiera, debió ser la del tántalo ciertamente. A su muerte se le embalsamaba con tanto esmero como se empleaba para un padre ó una madre; por eso se encuentra gran número de ellos en los sepulcros y existen representaciones suyas hasta lo infinito.

Nacia el buey Apis de una vaca fecundada por un rayo celeste: debia ser negro á escepcion de un triángulo en la frente y una media luna en el lomo derecho, teniendo además en la lengua una escrescencia en figura de escarabajo. Apenas se descubria un Apis, le iban á buscar con grande aparato; le alimentaban por espacio de cuatro meses dentro de un edificio abierto al Levante: se anunciaba en seguida una fiesta solemne y después de ella, era trasladado á Heliópolis, donde le daban de comer durante cuarenta dias los sacerdotes dentro del templo. Llevado por último á Menfis al santuario de Fta, recibia allí las adoraciones de todo Egipto. Si moria, era general el luto, hasta que se encontraba otro nuevo, y se le enterraba en el templo de Serapis ó en la sepultura de los reyes.

Por otra parte, como cada animal estaba consagrado á un dios, se confundian en la representacion los miembros del uno con los del otro, y de aquí las esfinges, los canopos, las estrambóticas figuras de los dioses, y las estravagantes parejas, carácter distintivo del arte egipcio.

Práctica.—La adoracion de Osiris debia inducir á los egipcios á imitarle, propagando la agricultura y las artes, combatiendo á Tifon, es decir, impidiendo que se adelantase el mar por una parte, y las arenas del desierto por otra. Su creencia les arrastraba, no obstante, á prácticas estrañas; nunca hubieran comido trigo; hacian el pan con *olyra*, especie de centeno (17), y tenian por inmundos á ciertos animales, especialmente á los cerdos. Por haber dado muerte impensadamente un soldado romano á un gato, fué asesinado por el pueblo iracundo á pesar de la intervencion del rey y del nombre formidable de Roma. Cuéntase que Cambises mandó colocar delante de su ejército una fila de animales sagrados, y que los egipcios dejaron que les pusieran en derrota por no disparar contra ellos. En tiempo de Adriano hubo un enorme trastorno en Alejandria porque no se encontraba buey Apis. Al celebrarse las fiestas de Isis hom-

(15) Los admiradores de Egipto han pretendido que se veneraba allí en la cebolla la figura de la tierra y su estratificacion por capas. Nos parece más probable que se le rendia homenaje en las inmediaciones de Pelusio por servir de remedio contra una cruel enfermedad del género de la timpanitis, ocasionada por las exhalaciones del lago Sirbon, impregnado de betun y de azufre.

(16) «Los tántalos ó ibis, dice Herodoto, tienen la cabeza y el cuello desplumados por delante, y plumas blancas, esceptuando la cabeza, la nuca, la estremidad de las alas y el obispillo, donde son negras.» Se debatió mucho á fin de averiguar la variedad de que se trataba; Cuvier decidió que se aludia al *numenius ibis*.

(17) Esto es lo que Galeno cree. Otros han dicho que era arroz; pero parece que este grano que es actualmente el principal producto del pais, se introdujo allí de la India no antes del tiempo de los califas.

bres y mujeres se golpeaban, y cometian mil obscenidades. Acudíase en tropel á los oráculos de los animales erigidos en dioses, y casi no cabe duda en que se llegó hasta sacrificarles hombres.

Hay, pues, en la religion egipciaca tal mezcla de lo más sublime y de lo más abyecto, que se tendrá por imposible establecer jamás un perfecta armonia. Sin embargo, los sacerdotes debieron alcanzarla, puesto que aquellas instituciones religiosas echaron profundas raices. Dos veces invadieron los persas el Egipto, y les declararon la guerra: allí duró tres siglos el despotismo griego, después la administracion romana, y á pesar de todo resistieron la influencia extranjera. En el mismo instante en que perdian su independencia nacional los egipcios, triunfaban por la religion, y no solamente conservaban intactos sus altares y sus dioses, sino que estendian hasta sobre los vencedores el misterioso imperio de las almas.

Veneraron los Ptolomeos y los emperadores romanos al rey Osiris y al sacerdote Hermes, no ménos que lo hicieron los faraones: erigieron á su divinidad templos y obeliscos: buscaron con instancia su parentesco en títulos fastuosos; y á competencia con los geroglíficos esplicaron las lenguas griega y latina la adoracion y las ofrendas.

CAPÍTULO XXIII

LOS GEROGLÍFICOS.

En las pirámides, en los templos, en los hipogeos, en los obeliscos, en las cajas y en las envolturas de las momias, se ven dibujadas millares de figuras de un aspecto tan rico como estravagante: allí se confunden los astros con los animales domésticos y silvestres: se encuentran hombres enteros y á trozos con toda clase de arreos, con todo lo que nace en el campo, ó sirve para el vestido, para la defensa ó para la comodidad de la vida; y agréguese á esto una porcion de líneas rectas, curvas, partidas, juntas en figuras de toda especie: luego, como si no bastase la naturaleza, vienen los productos de la imaginacion y se ponen alas al cuadrúpedo, cabezas de animales al busto del hombre, rostros humanos á monstruos desconocidos.

El vulgo no sabia más que admirar aquella estravagancia fantástica en vista de tan incoherente hacinamiento; apesadumbrábase el pensador á causa de no serle dado profundizar el misterio de los siglos que creia oculto bajo aquellas figuras. Pero dejando aparte la charlataneria del padre Kircher (1), cuantas tentativas se hicieron para rasgar aquel velo fueron inútiles. Sin embargo, el danés Zoega fué el primero que en los geroglíficos vislumbró un elemento fonético; conocia muy bien los clásicos y hasta el copto; y comprendió que en vez de esplicar por órden seguido las inscripciones enteras era menester primero determinar los elementos que las componian. Otros se consagraron al mismo estudio; pero sus frutos fueron tan escasos, que los sabios de Europa dieron por desesperada empresa la interpretacion de los geroglíficos.

Entre tanto así como se creia que el hombre se habia elevado desde el estado salvaje á la vida social y que habia partido del grito y de la interjeccion para llegar á esplicar con la palabra las ideas más sutiles, los más esquisitos sentimientos, de la misma manera se habia propagado la opinion de que para dar estabilidad á sus ideas habíase inventado primeramente la escritura ideográfica, es decir el arte de representar las ideas de las cosas y no sus nombres. Por tal pasaba la escritura geroglífica; y se suponia que compendiándola y perfeccionándola posteriormente se habian encontrado caractéres silábicos como los de los chinos hasta llegar á la escritura alfabética.

Sin embargo, nada ménos natural que este procedimiento. Y en efecto ¿cómo una escritura, sin relacion ninguna con la palabra, y pintando á la vista los objetos y no las voces, podia engendrar un sistema en que se bosquejan, no las imágenes, sino los sonidos? Suponed una escritura representativa tan perfecta como os acomode, y jamás esplicará la más sencilla proposicion, ni aun siquiera analíticamente. Aquel que crea que la mente puede sugerir signos adecuados á anotar unos después de otros todos los elementos de cada vocablo, puede creer del mismo modo que la vista del Júpiter Olímpico puede sugerir la manera de escribir su nombre (2).

---

(1) Véase *Œdipus Ægyptius.—Obeliscus Pamphilius*, 1630-1676. Conviene recordar para gloria de Italia que Pietro Valeriano habia juzgado un siglo antes que eran alfabéticos ciertos grupos de geroglíficos. Véase *Hieroglyph*, lib. XLVII, cap. 27, pág. 37. Más tarde Samuel Shuckford *(Historia del mundo* 1730, P. II, pág. 282) pensó que los signos ideográficos podrian estar mezclados con grupos alfabéticos.

Véase lo que hemos dicho en la pág. XX.

(2) El último que ha sostenido que de los geroglíficos se ha sacado el alfabeto, fué el aleman Knopp en los *Schrift*

No obstante, los egipcios en sus antiguas tradiciones atribuyen á Tot ó á Hermes el invento de diez y seis letras primitivas que los griegos decian haber recibido de Cadmo (3), únicas de que no se puede atribuir el orígen á un personaje histórico, y que bastan para esplicar cualquier sonido articulado por la boca del hombre; análisis profundo y que supera de tal modo las leyes naturales de la inteligencia, que muchos juzgan no puede ser su autor otro que Dios mismo, ó los patriarcas antediluvianos iluminados por su vision divina.

A pesar de todo, y cuando ya se desesperaba de la esplicacion de los geroglíficos, surgió la luz de repente á consecuencia de un suceso, cuyo objeto era muy distinto. Intentando Napoleon herir en el corazon á los ingleses, y ejecutar el gran designio concebido por San Luis mucho antes, desembarca en Egipto, y envia sabios á esplorar el pais en medio de triunfos y desastres. Entre el número de los descubrimientos, que al revés del descubrimiento de Colon, revelaron un mundo antiguo ya olvidado, fué en estremo importante la inscripcion de Roseta.

Estela de Roseta.—Raschild ó Roseta es la más deliciosa ciudad de Egipto: dista del mar unas cinco millas, refréscanla los vientos del Norte, la rodean risueñas campiñas, regadas por el brazo del Nilo que desemboca en el Mediterráneo cerca de la antigua boca Bolbitina. Ocupándose los franceses en fortificarla, sacaron, al limpiar un foso, un obelisco que tenia una triple inscripcion griega, demótica y geroglífica. Como reconociesen su valor inmenso, pensaron en remitirla á Paris inmediatamente; pero cayó en manos de los ingleses y fué llevada al Museo británico. Si eran aquellos tres textos traduccion uno de otro, se habia encontrado al fin el medio de leer aquellos geroglíficos impenetrables. Las voces griegas revelaron el secreto de las otras: la misteriosa Isis debia dejar caer de su faz el velo; así por toda Europa retumbó en son de júbilo la frase de Arquímedes: *La Encontré;* y los sabios se aplicaron á su desciframento.

Pero se oponen dificultades á la consumacion de la obra. ¿Cómo era posible descifrar aquellos geroglíficos ignorándose la lengua á que se referia su significado?

Fuera como quisiera, los nombres propios extranjeros deberian ser idénticos en todas las lenguas, y la lectura de éstos facilitaria la clave de los demás. Hemos dicho los nombres propios extranjeros, porque no representaban ninguna idea en el lenguaje hablado, que pudiera traducirse en signos ideográficos. Cabalmente la inscripcion de Roseta contenia muchos de estos nombres; por desgracia el principio de ella, donde se encontraban, estaba mutilado, conservándose tan solo el nombre de Ptolomeo (4). Pero una circunstancia favorable

---

aus Bild, en que pretende que todos los alfabetos existentes son alteraciones de imágenes y de símbolos. Con efecto, si observamos el alfabeto fenicio, de que se han derivado los de Europa, vemos que *Alep* en su idioma significa toro, que una cabeza de toro representa la A: *bait* significa casa, y la B tiene esta figura: *dalet* quiere decir puerta, y la D representa una. Si venimos á nuestros lenguajes modernos, la B reproduce la figura de la boca al pronunciar esta letra; lo mismo que la O; la S la serpiente, etc. etc.. Pero nos parece que esto no indica otra cosa sino que el primer alfabeto fué imitativo de las figuras en la forma de las letras. Antes de Knopp habia advertido Champollion una gran semejanza entre el alfabeto figurativo de los egipcios y de los hebreos. Groguet antes de este último *(Viaje de Norden, notas é ilustraciones*, tomo III, pág. 296) consideró los geroglíficos como mayúsculas caligráficas del alfabeto hebreo. El prusiano Sickler ha hecho después sobre este asunto un escelente trabajo titulado: *Die heilige Priester Sprache der Egyptier als ein dem semitischen Sprachstamme naherverwandter Dialeckt, aus historischen Monumenten erwiesen.* 1822, 1824.

(3) a, b, g, d, e, i, k, l, m, n, o, p, r, s, t, u. Se contienen en éstas las otras ocho añadidas en Grecia por Palamedes y por Simónides, así como las innumerables variaciones introducidas en los demás alfabetos.

(4) Se compone primeramente la inscripcion de Roseta de muchos signos geroglíficos, cuyo principio falta; luego de treinta y cuatro líneas en copto, y por último de cincuenta y tres en griego. Marcel, director de la imprenta francesa en el Cairo, y Galland, empleado en aquel establecimiento, sacaron inmediatamente una copia que fué remitida á Francia. Ameilhon publicó en 1801 la primera noticia que reveló al mundo literario conquista tan interesante: pero su estudio versaba solamente sobre la parte de la inscripcion que estaba en griego. En 1802 el célebre orientalista Silvestre de Sacy, se ocupó en la parte copta, y el sabio sueco Ackerblad le dirigió con este motivo algunas cartas. AMEILHON.—*Ilustraciones sobre la inscripcion griega del monumento encontrado en Roseta.* 1801.—SACY.—*Cartas al ciudadano Chaptal con motivo de la inscripcion egipciaca del monumento etc.* Paris, 1802.—ACKERBLAD.—*Carta sobre la inscripciou egipciaca de Roseta.* Paris, 1802. Vinieron posteriormente el sueco conde Pahlin y Cousinery, éste en el *Almacen enciclopédico* de 1807 á 1808, aquel en el *Análisis de la inscripcion en geroglíficos del monumento* etc. Dresde, 1804. Cuando fué trasladada la piedra á Lóndres, Grandville Penn publicó exactamente la inscripcion griega, luego la Sociedad arqueológica de Lóndres mandó grabar de tamaño natural las tres inscripciones que fueron reproducidas en Munich del mismo modo en 1817. Cuantos se dedicaron á esta tarea, en lo sucesivo trabajaron sobre aquellos ejemplares.

Apuntamos á continuacion la version del texto griego hecha por Ameilhon:

«REGNANTE (REGE) JOVENE ET SUCCESSORE PATRIS IN REGNUM, DOMINO CORONARUM PERILLUSTRI, ÆGYPTI STABILITORE ET RERUM QUÆ PERTINENT AD DEOS, PIO HOSTIUM VICTORE, VITÆ HOMINUM EMENDATORE, DOMINO TRIGINTA ANNORUM PERIODORUM, SICUT VULCANUS ILLE MAGNUS: REGE, SICUT SOL, MAGNUS REX, TAM SUPERIORUM QUAM INFERIORUM REGIONUM; GNATO DEORUM PHILOPATORUM; QUEM VULCANUS APPROBAVIT, CUI SOL DEDIT VICTORIAM, IMAGINE VIVENTE JOVIS, FILIO SOLIS, DILECTO Á PHTA, ANNO NONO SUB PONTIFICE AETE (AETÆ FILIO), ALEXANDRI QUIDEM ET DEORUM SOTERUM, ET DEORUM ADELPHORUM ET DEORUM

hizo que el italiano Belzoni hallase en Filé, y trasladase á Inglaterra la base de un obelisco, en la cual estaba esculpido en escritura geroglífica y griega además del nombre de Ptolomeo, el de Cleopatra (5). En estos dos nombres están empleadas seis letras iguales, P, T, L, A, E, O, y comparadas entre sí demostraron que existian signos alfabéticos en los geroglíficos. Ya se habia presumido que los nombres de los reyes estaban contenidos en ciertos paralelógramos llamados *carteles*; corroborábalo la inscripcion nueva, y como están llenos los monumentos de carteles semejantes, estudiándolos se adquirió la evidencia de que habia en los geroglíficos caractéres alfabéticos, cuya figura se pudo comprobar desde entonces.

Hé aquí en que consiste el descubrimiento de Champollion (6), ya indicado en su carta á Dacier en 1822, después en el *Resúmen del sistema de los geroglíficos*, publicado dos años más tarde, perfeccionado en el viaje que hizo á Egipto y á Nubia, é insertado por fin en la gramática (7), que recomendó al morir, jóven todavia, á la solicitud de su hermano como su título de gloria para la posteridad; y la posteridad hará justicia en medio de los

---

EVERGETUM, ET DEORUM PHILOPATORUM, ET DEI EPIPHANIS GRATIOSI; ATHOLOFORA BERENICES EVERGETIDISI PHIRRA, FILIA PHILINI; CANEPHORA ARSINOESPH LADELFÆ ARIEA, FILIA DIOGENISY; SACERDOTE ARSINOES PHILOPATOKES, IRENE, FILIA PTOLOMŒI, MENSIS XANTICI QUARTA DIE, ÆGIPTIORUM VERO MECHIR OCTODECIMA, DECRETUM.

Esta canéfora Arsinoe desmiente á lo ménos con relacion á esta época á Herodoto, quien dice que no habia sacerdotisas en Egipto.

(5) La inscripcion del obelisco de Filé dice lo siguiente:

«Al rey Ptolomeo, á la reina Cleopatra su hermana, á la reina Cleopatra su esposa, dioses Evergetes, salud.»

«Nosotros sacerdotes de Isis, adorada en Labaton y en Filé, grandísima diosa.

«Considerando que los estrategas, los epístatos, los tebarcos, los cancilleres reales, los epístatos encargados de la custodia del pais, todos los oficiales públicos que vienen á Filé, las tropas que los acompañan y los demás de su comitiva, nos obligan á suministrarles dinero, lo cual hace que el templo esté empobrecido y que corramos el riesgo de no tener con que atender á los dispendios legales de los sacrificios y de las libaciones que se hacen por vuestra conservacion y la de vuestros hijos.

«Os suplicamos, oh dioses grandísimos, hagais que vuestro deudo y epistológrafo Numenio, escriba á Loco vuestro deudo y estratega de la Tebaida, á fin de que no use con nosotros semejantes vejámenes, ni consienta que se usen por otros; que nos dé para este efecto las ordenanzas y autorizaciones habituales, entre las cuales os suplicamos se inserte la autorizacion para levantar una aguja (estela) en que inscribiremos el beneficio hecho por vosotros en esta coyuntura, á fin de que esta aguja conserve una eterna memoria del favor que nos habeis otorgado.

«Si así fuere, nosotros y el templo seremos en esto como en todo vuestros servidores. Vivid dichosos.

(6) Otras naciones disputan á Francia el honor de este descubrimiento. Los ingleses presentan primero que otro alguno al doctor Young, autor del *Account of some recent discoveries in hieroglyph. litter.* (Londres, 1723); los alemanes al célebre Spohn, que en sus memorias propuso escelentes reglas para la esplicacion de estos enigmas. Seyffarth, su discípulo, profesor en Leipzig, en sus *Rudimenta hieroglyphica* (Leipzig, 1826) fué más léjos que Champollion en algunos puntos. Ultimamente Pahlin publicó sus *Nuevas investigaciones, sobre la inscripcion en letras sagradas del monumento de Roseta* (Florencia, 1830), en que se apropia el descubrimiento de Champollion. En su concepto este descubrimiento no constituye más que una falsa aplicacion de los principios establecidos en su *Análisis de la inscripcion de Roseta* (Dresde, 1804) y en sus *Fragmentos del estudio de los geroglíficos.*

(7) *Gramática egipciaca ó principios generales de la escritura sagrada de Egipto, aplicada á la representacion de la lengua hablada,* por CHAMPOLLION EL JOVEN, *publicada segun el manuscrito autógrafo.* Paris, 1836.

Pueden ser consultadas además las siguientes obras:

Conjeturas sobre la inscripcion de Roseta, por PAHLIN. 1804.

Spiegazione della statua egizia di Ozial. 1824.

Esplicacion del zodiaco de Dendera. 1824.

Atti dell' Accademia di Torino, tomos XXIX y XXXIV, etcétera.

Disertacion de PEYRON, HAZZERA, SAN QUINTINO.

Ensayo sobre los geroglíficos de Egipto, por LACOUR DE BORDEAU. 1821.

Horapollinis Niloi hieroglyphica, de CONSTANTE LEMANS. Amsterdam, 1835. Da á conocer cuanto se sabe de este asunto hasta el presente; pero su neutralidad entre Champollion y Seyffarth no es lo que de él podia desearse.

Análisis gramatical y razonado de los diferentes textos egipciacos (Paris, 1837), de FRANCESCO SALVOLINI, discípulo de Champollion. Contiene el primer tomo el texto geroglífico y demótico del monumento de Roseta. En 1823 habia anotado el manuscrito de Aix ya citado por nosotros. Murió á la edad de 29 años sin completar la obra.

YOUNG.—*Rudiments of an egyptian dictionary in the ancient enchorial character, containing all the words of which the sense has been ascertained.* Londres, 1831.

SPOHN.—*De lingua et literis veterum Ægyptiorum, etcætera, edidit et absolvit.*—H. SEYFFARTH. Leipzig, 1831.

J. BOURTON.—*Excepta hieroglyphica.* Cairo, 1828-30.

OR. FELIX.—*Nota sobre las dinastias de los faraones, con los geroglíficos precedidos de su alfabeto.* Cairo, 1828, y Florencia, 1838.

WILKINSON.—*Materia hieroglyphica.* Malta, 1828. La primera parte es un cuadro de las divinidades, la segunda de la historia antigua.

KOSEGARTEN.—*De prisca Ægyptiorum literatura commentatio prima*, Weimar, 1828.

REUVENS.—*Cartas á Mr. Letronne sobre los papiros bilingües y griegos, y sobre algunos otros monumentos grecoegipcios del museo de antigüedad de la universidad de Leiden.* Leiden, 1830.

IDELER.—*Hermapion, sive rudimenta hieroglyphica veterum Ægyptiorum literaturæ.* Leipzig, 1830.

NORK.—*Versuche der Hieroglyphic.* Leipzig, 1837.

GOULIANOFF.—*Exámen crítico de la teoria de Champollion.* Dresde, 1836.

DULAURIER.—*Exámen de algunos puntos de las doctrinas de J. F. Champollion.* Paris, 1847.

BRUGSCH.—*Escritura de los egipcios demótica y esplicada por los papiros é inscripciones.* Berlin, 1848.—*Doctri-*

grandes elogios y de las vivas oposiciones (8), de que Champollion ha sido objeto.

De todos modos la mayor parte de los sabios parece estar de acuerdo en que la lengua de los antiguos egipcios no habia perecido enteramente con el imperio de los Faraones, y en que se ha conservado en el idioma copto, pues aun cuando este idioma, al cual han sido traducidas muchas obras eclesiásticas cristianas (9), se haya alterado especialmente por la mezcla de vocablos árabes y griegos, todavia difiere ménos del idioma antiguo que nuestras lenguas modernas de las que se hablaban hace mil años. El egipcio era monosílabo.

El pasaje de San Clemente, que fué el primero que dió alguna luz sobre tales estudios, es tambien tan confuso, que muchos se han cansado de interpretarlo. La traduccion más lógica parece la siguiente: «Los egipcios estudiosos aprenden primero el método de escritura egipciaca, llamado epistolar (*epistolo-graphikin*); luego la sacerdotal de la que se sirven los escritores sagrados; y por último la geroglífica. Esta comprende la escritura en que las palabras están designadas *bajo la forma que les es propia por medio de las letras*, y la que se requiere por medio de símbolos. A esta última pertenecen muchas subdivisiones, segun se representan los objetos al natural por imitacion, ó se espresen ya figuradamente, ya con alegorias en forma de enigmas.»

Las palabras que distinguimos fueron comprendidas muy diversamente por Champollion y sus impugnadores Goulianoff y Klaproth.

Usaban, pues, los egipcios simultáneamente tres clases de escritura, la *demótica* ó *encoria*, escritura vulgar, para las necesidades comunes de la vida; la *hierática* ó sacerdotal en los libros y sobre el papiro; la *geroglífica* ó monumental. Ninguna de estas escrituras hubiera podido esplicar la simple idea, si le hubiera faltado el auxilio de la *fonética;* así Champollion y Seyffarth concuerdan en creer que el alfabeto fué el gérmen de los símbolos hieráticos y geroglíficos, que no constituian más que una caligrafia, un artificio para sustraer la ciencia al vulgo y para hacer que las ideas hiriesen más los sentidos.

Entre estos caractéres, algunos son imitaciones más ó ménos fieles de los objetos naturales; y como ornaban los edificios públicos se ponia el mayor esmero en dibujarlos y colorarlos. Sus formas fueron simplificadas para los usos más habituales: se les truncó y se les redujo á un solo color y aun á veces á simples contornos: en fin, fueron alterados por las abreviaciones en la escritura demótica, hasta el punto de que apenas conservan rastro de su antigua procedencia. Es digno de observarse

---

na de los números demóticos respecto de los antiguos egipcios. 1849.—*Sammlung demosticher Urkunden.* 1850.

(8) El famoso Klaproth, uno de los filólogos más profundos, impugnó el sistema de Champollion y con él otros muchos. Nos bastará nombrar al napolitano Cataldo Janelli, quien no solo niega que los geroglíficos sean alfabéticos, sino que la lengua cofta haya sido nunca la lengua de los sacerdotes, añadiendo que los geroglíficos son lexiosquemas, es decir signos de palabras. Véase *Fundamenta hermeneutica hierographiæ crypticæ veterum gentium, sive Hermeneutices hierographiæ libri tres.* Nápoles, 1830.

Hieroglyphica ægyptia ex Horo Apolline, etc., *ex obelisco Flamiano.* Idem.

Tubulæ Rosettanæ hieroglyphicæ et centuriæ singrammatum interpretatio tentata. Idem.

Tentamen hermeneuticum in hierographiam cryticam veterum gentium. Idem., 1831.

Y los más modernos y atendibles:

PEDRO CAMILO ORCURTI.—*Los Monumentos egipcios del Museo de Turin.* 1852.

Selecti papyri in the hieratic character from the collections of the British Museum. Londres, 1860.

V. LANZONE.—*El domicilio de los espíritus. Papiros del Museo de Turin publicado en facsímil.* Paris, 1879.

—*Disertaciones de Mitologia egipcia.* Turin, 1882 y 1883.

PLEYTE y ROSSI.—*Papiro de Turin.* Leiden, 1869 á 1872.

(9) Los libros coptos están escritos en tres dialectos; saide ó tebano; bairio ó menfítico; basmurio, del bajo Egipto. Mr. Quatremere ha sostenido, apoyándose en gran número de pruebas, que la lengua copta es la lengua antigua del Egipto. *(Investigaciones críticas é históricas acerca de la lengua y de la literatura de Egipto).* En la nota precedente hemos visto que Janelli negaba este hecho. Mr. John Williams sostiene por su parte que es imposible que un corto número de personas (como la familia de Jacob, establecida en Egipto) conservase su propio idioma entre los extranjeros. Se debe creer más bien en su concepto que adoptaron y conservaron la antigua lengua de Egipto, que por consiguiente seria el hebreo del Pentateuco. Sentado esto, sostiene que los geroglíficos son su traduccion en lengua figurada y lo apoya en la esplicacion de varias inscripciones. *An Essay on the hierogliphes.* Londres. 1836.

Kircher, Tuki, Blumberg, Lacroze, Valperga-Caluso, bajo el título de *Didymus Taurinensis,* y en el mismo lugar el sabio Amadeo Peyron, que compuso un diccionario copto, han hecho trabajos sobre esta lengua. Trattan publicó una gramática en Londres en 1830, y se aguarda una más completa del doctor Lepsius secretario redactor del instituto arqueológico de Roma; ya es conocido favorablemente por la *Paleografia siccome amminicolo alle indagini di lingua, riferita specialmente al sanscrito;* y *Sulla origine ed affinità dei nomi numerali nelle lingue indo-germanica, semitica e copta.* Berlin, 1834. En su sentir el copto, verdadero lenguaje de los antiguos egipcios, aparece mucho más antiguo y estable que cualquiera lengua indo-germánica ó semítica; ha demostrado las cifras de los números y sus nombres, lo cual le induce á creer que fueron trasmitidos á la India por los egipcios; ha advertido además estremada coincidencia entre el alfabeto demótico y el semítico.

Klaproth en sus *Memorias relativas al Asia,* Paris, 1836, tomo I, pág. 306, confrontando doscientos cinco vocablos coptos, ha encontrado que no tenian relacion alguna con la lengua de los beberiscos, y al revés mucha con la de los pueblos del Nordeste de Europa, especialmente con la de las razas finnicas, y deduce de esto que los egipcios no son en manera alguna oriundos de Africa.

FR. ROSSI, profesor de la Universidad de Turin, dió últimamente á la estampa una *Gramática copto-geroglífica* con preciosos apéndices.

que en todos cuantos geroglíficos conocemos, remontándonos hasta aquellos que se leen en los antiquísimos escombros donde fué construido más tarde el antiguo templo de Carnac, y descendiendo hasta los romanos, nada hay que indique la diversidad de la época: se advierte el mismo género, el mismo estilo, hasta el punto de que se les puede considerar como inventados al mismo tiempo é inmediatamente después de la formacion de la mitologia egipciaca. Las escrituras hierática y demótica proceden de derecha á izquierda; la geroglífica lo mismo, ó en sentido inverso ó perpendicularmente. Se reconoce su direccion por la de los animales.

Esto en cuanto á la forma; por lo que hace á la sustancia, la escritura geroglífica se sirve alternativamente de la imitacion, de la similitud, de la representacion de los sonidos. Los geroglíficos *figurativos* copian el objeto al natural; los *trópicos* ó simbólicos despiertan la idea por una similitud próxima ó lejana, refiriéndose á las doctrinas ó á las opiniones. Vense en la inscripcion de Roseta esplicados por su propia imágen *niño, estátua, aspid*; éstos son figurativos. En signos simbólicos, la luna indica el mes; la caña, escribir; la abeja, el pueblo obediente; el escarabajo, el mundo; el varon, la paternidad; una serpiente horizontal, el rey; una serpiente tortuosa, el curso de los astros. En lengua egipciaca, gavilan se decia *bayez*; y este vocablo espresaba tambien el alma, de *bai*, alma, y *eth*, corazon: un gavilan figuraba, pues, el alma por la misma razon que la representaba entre los griegos una mariposa (10). Lo más difícil es precisamente comprender estos enigmas; pero han servido de grande ayuda el libro de Horapollon por una parte, y la induccion y comparacion con los textos hieráticos por otra (11).

Los caractéres fonéticos no se diferencian de los demás en la forma material, siendo asimismo imágenes de las cosas sensibles: sin embargo no figuran una idea, sino el sonido, el alfabeto. Respecto de ellos el principio general se redujo á representar un sonido por la imágen de algun objeto, cuyo nombre comenzase en la lengua hablada por la letra que se queria esplicar. Así en la inscripcion de Filé las tres primeras letras del nombre de ALCsandro están escritas por medio de un águila, un leon y una copa, así casualmente se podria hacer del mismo modo en las lenguas italiana, francesa y española. Pero tambien se hubiera podido escribir por medio de una abeja, un libro y un círculo ó cualquier otro objeto; de ahí se deriva ese gran número de *homófonos*, es decir, signos diferentes esplicando un mismo sonido. Aun cuando los caractéres de este alfabeto (12) se fijan cada vez más á medida que se adelanta, son las homofonias la complicacion más árdua: de ella se prevalieron para impugnar la interpretacion de Champollion, sosteniendo que jamás consentiria un pueblo en adoptar un alfabeto tan vago y movible. Encuéntranse en las inscripciones los caractéres fonéticos en mucho mayor número que los signos figurativos y simbólicos (13); los de las vocales tienen un valor indeterminado; á veces están omitidos segun el uso de las lenguas semíticas: así se escribe *sn*, en vez de *son*, hermano; *rt*, en vez de *rat*, pié; *Amn* por Amon, *Trins* por *Trajanus*, lo cual sirve para apartar las diferencias de los dialectos, no marcando más que las radicales.

En cambio Goulianoff tiende á probar que los geroglíficos no eran más que una cifra usada por los sacerdotes para ocultar el pensamiento, y de ahí deduce el método de un fonetismo simbolizado; con lo cual pretende esplicar la mezcla de partes heterogéneas, como si el nombre de ellas formase el total. Así en la esfinge se ve un leon, en copto MOOUI, una cara NOW, y un capuz CHLAFT,

---

(10) Ψυχη alma y mariposa.

(11) Por ejemplo, en un papiro que acompaña á la gran obra sobre Egipto, se encuentra reproducido una porcion de veces el nombre del muerto, casi siempre en signos fonéticos y se puede trascribir *Ptamm*, es decir, Petamon. En el mismo papiro está anotado á veces con los dos signos *pt*, y luego un obelisco. El obelisco es, pues, el símbolo de Amnon. En el mayor ritual del museo egipciaco de Turin, debido á veinte años de investigaciones del caballero Droveti, el nombre del difunto *Auf-Ankh*, está repetido más de cuatrocientas veces. Se compone de dos partes: la primera, *auf* se escribe siempre con signos alfabéticos; la segunda *ankh* está formada con el símbolo de la vida llamado *llave colmillo*, ó bien sola ó bien con sus complementos fonéticos *n k h*.—Véase *El libro de los funerales*, en 70 láminas, publicado por Ernesto Schiaparelli.

(12) El águila ó el ibis de Hermes ó un brazo estendido, indica. . . . . la A
Un ojo con la ceja. . . . . la E
Una lechuza. . . . . la U
Dos plumas ó dos hojas. . . . . la I
Un vaso ó un brasero. . . . . la B
Una flauta. . . . . la C
Una hacha ó un triángulo. . . . . la K
Un leon reposado. . . . . la L
Una línea partida ó quebrada. . . . . la N
Un cuadrado. . . . . la P
Una boca abierta. . . . . la R
Una línea recta y curva por la punta. . . . la S
Una mano. . . . . la T

Ampliando esta lista se hubiera podido esperar un buen diccionario de los signos ideales fonéticos; pero cuando se prueba que cada uno de los caractéres se halla representado por muchos signos de esta clase, que las vocales están suprimidas, y que Salvolini ha calculado miles de combinaciones posibles, no es fuera de propósito preguntar si Champollion merece realmente los honores de un gran descubrimiento.

(13) Champollion afirma haber reconocido el valor de doscientos sesenta y siete geroglíficos. Hoy se conocen 800 signos ideográficos puros, de los que se han esplicado 580, y 120 signos genéricos. Los fonéticos de la primitiva eran solo 25 ó 30; pero después de la conquista persiana aumentaron mucho, y ahora se presume conocer 70.

cuyas iniciales forman CHNOUM, nombre de la divinidad representada por la esfinge.

La escritura de la China y las de Europa que son alfabéticas, no emplean más que un sistema. Al revés la escritura geroglífica mezcla juntamente la fonética y la ideográfica, el alfabeto, los símbolos, las figuras, así como se hace entre nosotros cuando se toma por diversion componer adivinanzas ó geroglíficos con letras, figuras y signos: puede formarse idea de ésta fijando la vista en un tratado de álgebra, donde la misma línea presenta signos fonéticos é ideográficos con los mismos caractéres. Esto bastaria ya para comprender la dificultad de leer semejante escritura, y la razon por que no se ha podido descifrar todavia un texto geroglífico completo, aun después de haberse encontrado la clave, ni siquiera la estela de Roseta, á pesar de cuarenta y cinco años de exámen y de tenerse de ella la traduccion griega. Por esto afirmaba Bunsen que ningun erudito puede vanagloriarse de leer un solo periodo de papiro geroglífico. Es, no obstante, de esperar que ayude á leer algun dia esta escritura misteriosa, la comparacion de figuras innumerables, desde la pirámide hasta el más pequeño amuleto; desde la inscripcion hasta la envoltura ó cubierta de las momias, asociada al conocimiento de la lengua copta.

Habiendo llegado Belzoni con imponderable fatiga á la pirámide de Chefren, ansia penetrar en ella; lo consigue después de afanarse mucho en descubrir la entrada oculta por el trabajo del arte y por los escombros. Arrástrase hasta el aposento sepulcral de corredor en corredor, de pozo en pozo: halla un sarcófago: pero ¡oh sorpresa! aquel sarcófago no contiene más que el esqueleto de un buey. Este es precisamente el caso de los geroglíficos, puesto que tan estudiosa perseverancia no ha producido hasta ahora ningun gran resultado.

Sin embargo, un gran papiro en caractéres geroglíficos y demóticos que se encontró el año 1866 dió la interpretacion de la escritura misteriosa de los egipcios, y en vista de ella las publicaciones hechas últimamente demuestran que la esplicacion de los geroglíficos ha entrado en un periodo de certidumbre, y se puede esperar que la ciencia de aquel gran pueblo pueda reconstruirse.

CAPÍTULO XXIV

DE LAS BELLAS ARTES EN GENERAL Y ESPECIALMENTE EN LA INDIA Y EN EGIPTO.

Bajo otro aspecto debe tambien ser considerado el geroglífico, á saber, como un primer paso en la senda de las bellas artes. Encontrámosle en Egipto tal como existe en la China y en Méjico. Entre los egipcios y entre los griegos pintar y escribir se espresaban con un mismo vocablo. Efectivamente en un principio no propendia el arte á imitar á la naturaleza, sino á trazar las ideas, hasta el momento en que espresó las imágenes, sin pensar ya en su gramatical significado. Tal fué el primer paso que dió para llegar á su emancipacion desde el Ganges hasta el Vaticano. No obstante, el símbolo, en que la imaginacion de los hombres, poco distraidos por las ocupaciones y veleidades sociales, buscaba un apoyo para sus creencias, puesto que hablaba más á los sentidos que á la razon y al entendimiento; el símbolo ponia tambien límites al arte. Por eso hemos visto ya á los orientales esplicar los atributos de los séres superiores con figuras de bestias y de repugnantes mónstruos, supliendo la inferioridad del pensamiento con la grandeza de la ejecucion. Etiopia y Egipto poblaban los templos de esfinges y colosos de naturaleza mixta; las pagodas de la India guardaban en su recinto gigantes de cien brazos y de cien pechos: allí está simbolizada por los órganos prolíficos la fuerza generadora: Siva tiene tres ojos: Brama cuatro cabezas: Ganesa, una cabeza de elefante sobre un busto de hombre: se halla figurado el reposo del Sér supremo con lechos magníficos sobre los cuales se asientan dioses chinos, japoneses, tártaros, indios ataviados con espléndidas vestiduras ornadas de brillantes, para representar su sobrenatural magnificencia á la vez que su inmenso poderio y fuerza sobre los mortales.

Encadenado el arte por la espresion del geroglífico ó la ritualidad del símbolo, no pudo tomar vuelo con la libertad, que es su elemento (1); y por doquiera cede la belleza de las formas á la exactitud del emblema que casi la aniquilaba, hasta que libertados los griegos del terror de la naturaleza descorrieron el velo de los misterios religiosos y representaron á los dioses bajo las más selectas formas de la naturaleza humana, dejando á su inspiracion que escogiese la espresion y la actitud ó postura. Porque una religion es tanto más artística cuanto más susceptibles son de revestir formas del mundo orgánico las ideas que suscita; y por lo tanto es eminentemente plástica la griega, en la cual la vida de la divinidad se confunde con la existente en la naturaleza y se completa en el hombre.

Existe todavia una diferencia capital entre los artistas indios ó egipcios y los griegos, y es que los primeros no son más que simples ejecutores del dibujo de otro, al paso que los segundos ejecutaron con sus manos lo que habia concebido su pensamiento. Imaginaba la casta sacerdotal un templo, una pintura, una estátua, y al punto se ponian á la obra miles de brazos, ocupándose en ella materialmente cada obrero como un hombre que empleaba en una operacion especial toda su vida. En la gruta abierta por Belzoni en Egipto está represen-

(1) Platon escribe en las *Leyes*, libro I: «En Egipto no se permitia á los pintores ni otros artistas innovar cosa alguna en los hábitos nacionales. Todavia subsiste esa prohibicion que se estiende tambien á toda la música; y nos prueba que es verdad, el ver en Egipto pinturas y esculturas de diez mil años (hablo en propiedad y no por modismos, de diez mil años), las cuales no son más hermosas ni feas que las ejecutadas hoy en dia.»

tado un taller de escultura: vése allí primeramente una clase que desbasta la piedra en bruto, otra que estuca las grietas, la tercera dibuja las figuras de encarnado, la siguiente las corrije en negro: vienen en pos la que las esculpe, la que les aplica un color de estremada blancura, la que las pinta, y por último la que las barniza. Hé aquí lo que se practicaba respecto de las estátuas; á veces se aserraba la piedra en dos mitades para dar á unas el lado derecho, el izquierdo á otras, y luego se juntaban las dos partes. De aquí el estraordinario primor con que vemos labrado el pórfido más duro, la inmensidad de las construcciones en que trabajaban no hombres sino generaciones, y la uniformidad, no abandonándose el plan al capricho de un artista, antes bien siendo imperiosamente determinado por la espresion geroglífica ó simbólica, ó dirigido por un sacerdote. Así no es más que una máquina el artista; esclavo como en todo lo demás necesita consagrar toda su inteligencia mecánica á acabar el trabajo con una exactitud y una prolijidad increibles, no á perfeccionarlo, y sin que le sea dable contar la gloria entre el número de sus recompensas. Por eso mientras que los artistas griegos se inmortalizaron y sobrevivieron en sus obras, se pregunta vanamente en la India y en Egipto á monumentos que desafian á los siglos (2), quienes fueron sus autores.

Todos estos motivos hicieron que entre estos pueblos permaneciese el arte en la infancia; pero hay injusticia por parte de los que, idólatras de los tipos griegos, apenas confiesan que antes de ellos hubiese artes ni dibujo (3). Sin embargo, la teoria de las artes constituye su historia y en su grandioso desarrollo entre los diferentes pueblos, encontramos una progresion técnica, ya que no igual, semejante.

En la invariabilidad esencial de lo bello es grande la variedad de las aplicaciones; y por eso las bellas artes, comunes á todos los pueblos, diversas segun la índole de sus creencias tomaron un refinamiento diferente segun las regiones á donde llegaron esas inmortales peregrinas; y cada edad tuvo su estilo propio, una teoria especial más ó ménos clara é inspirada, matemática y poética, es decir, más ó ménos llena de verdad.

El nómada que de pasto en pasto guia su rebaño no puede pensar en moradas estables. Bástale al salvaje de la Nueva Zelanda para guardarse de la intemperie una hoya en el suelo poco más grande que la suficiente para enterrarlo. El tártaro cuya única riqueza contempla en sus ganados, prepárase con las pieles una cabaña, y cuando se le antoja viajar, la levanta y cubre con ella su carro. Sin embargo, existe en todas partes el bello ideal, es decir, un pensamiento grande y hermoso llega al alma por medio de una forma; y si el bello ideal es la revelacion de la presencia divina en un objeto visible, la religion es la fuente primera, y el culto la forma general de lo bello. Sigue después la poesia y en pos de ella la historia.

Domina la religion en las formas plásticas de la creencia de un pueblo; la poesia es la pintura parlante, como el arte es la poesia muda. Homero y Dante, no menos que Calidasa y los herméticos, inspiran monumentos en que la imágen que hiere la vista traduce la imágen pensada. Hállanse bosquejadas por los indios y por los egipcios las guerras de los koros y de los pandos, las victorias de Sesostris y la espulsion de los hiksos, como la batalla de Maraton en el Pecilo por los atenienses, la liga lombarda por los milaneses en los primeros ensayos del renacimiento del arte, y la conquista de los normandos por los ingleses en los antiguos tapices. El arte, inspirado siempre por los mismos sentimientos, ha caminado con paso uniforme en los paises más distantes.

Arquitectura.—Grábase el sello del carácter nacional más que en ningun otro arte en la arquitectura. Las grutas donde se abrigaron los hombres después del diluvio fueron tambien las primeras bóvedas naturalmente cimbradas para cubrir la divinidad ó los despojos de los muertos; y de ahí que en todas las naciones haya memoria de antros sagrados.

Edad troglodítica.—Grecia se acordaba de la gruta del Parnaso, dedicada al dios Pan y á la ninfa Corcira: el Laberinto, escavacion subterránea, servia para el culto de Júpiter. Epiménides de Creta pasó cuarenta y cinco años en una caverna; Minos recibió en otra de manos de Júpiter sus leyes. El Cáucaso está lleno de grutas. Reineg describe gran número de ellas cerca de la ciudad de Gori, donde se halla Uphlis *Zieché*, es decir, la Ciudad de los Señores, cuyas puertas, calles, templos y muros están abiertos en la roca. Existen asimismo en Georgia, en Cuba, en Podrona: y en el distrito de Badill contiene una roca más de mil celdas ó grutas: el Paropamiso está perforado por todas partes, ya para los usos domésticos, ya para el culto: Hoek y Bruns han visitado los subterráneos de Benian (4); los hay en las altas montañas de Mahú con colores perfectamente conservados; multiplícanse más en Etiopa, en la India y en Egipto; nadie ignora los que se han encontrado en Roma, en la Etruria (5) y en las islas del Mediterráneo.

---

(2) Wilford juzga haber encontrado en una inscripcion de Ellora el nombre del arquitecto Sakia-Padamrata. De todos los artistas egipcios solo se ha conservado el nombre de Memnon, que esculpió tres estátuas en el templo de Tebas. Véase DIODORO, lib. I.

(3) Winckelmann no dice una palabra de los orientales, y si se acuerda de los egipcios y de los etruscos, no es más que para menospreciarlos.

(4) *Veteris Mediæ et Persiæ monumenta.*

(5) Es notabilísimo un hipogeo que existe en la aldea de Fiessolani, más arriba de la antigua Fiessola: está abierto en una piedra arenosa, compacta, con capas separadas y actualmente se llena con facilidad de agua. ¿Cuál podria ser su uso? Se ignora. Véanse TARJIONI TOZZETTI, *Viaje á Toscana*, tomo I; *Nuevo periódico de los literatos:* Pisa, 1826, número 25.—BANDINI, *Cartas Fiesolanas, etc.*

Así la primera época del arte, esto es, la de los trogloditas, se presenta uniformemente en todos los pueblos, por mucho que disten unos de otros. Pueden ser referidas á esta clase las innumerables sepulturas subterráneas que se encuentran, partiendo de la Mesopotamia, en el bajalato de Orfa, en el Asia menor, en la Licia donde estaba Pátara, en la Arabia Petrea, en Egipto, en las costas de Cirene, en Malta, en Gozo, en Sicilia (6), en la Etruria marítima, en la Francia meridional, en el Morbian, y por último, en la Cafreria (7) y hasta en el pais de los hotentotes (8).

Edad ciclópica.—Es la segunda época la de las construcciones ciclópeas, obras gigantescas atribuidas á una raza de hombres más robustos, llamados cíclopes. Están en su mayor parte aisladas, y son pedruscos en bruto, sostenidos por su propia masa y colocados en figura de torres, ó recintos de gruesos pilares, unidos por medio de largas piedras, estendiéndose de uno á otro á manera de arquitrabes, ó en fin murallas con puertas. Algunas de estas murallas son de piedras de todos tamaños, tales como las formara la naturaleza, y sostenidas por cascos ó guijarros que llenan los intersticios. Otros son pedruscos colocados del mismo modo, pero labrados á escuadra con el cincel, aunque toscamente y de una figura y de una masa muy desiguales. Háylas tambien de piedras paralelipípedas perpendiculares, escabrosas, diferentes en algunas murallas, iguales en otras (9), pero todas sin argamasa. Los muros ciclópeos de las ciudades italianas ofrecen la particularidad de que la mayor parte de sus enormes polígonos están dispuestos horizontalmente (10).

Los altares druídicos, y los *stone-heng*, ó piedras sueltas de Inglaterra, Galia y Germania (11), pertenecen al estilo ciclópeo más imperfecto. Era ritual el uso de las piedras no desbastadas para los antiguos altares (12): así lo hacian los druidas, cuyos *dólmenes* (13), se formaban de seis ó siete piedras plantadas verticalmente, sobre las cuales se colocaba una más larga y de más anchura, desde donde corria la sangre humana por un surco hendido al efecto. Todavia se encuentran en la Armórica muchos *menires* (14), monolitos en bruto de altura de dos á veinte metros y algo semejantes á los obeliscos (15). En el condado de Cornualles y en el pais de Gales, los *cromlek* (16) son piedras circulares ó cuadradas, sostenidas por otras que les sirven de base: Noruega, Francia (17) y Portugal (18) poseen muchas de esta especie. En el condado de Wiltshire no léjos de Salisbury, en Stoneheng, hay cuatro hileras de piedras en bruto en circunferencias concéntricas de seis piés de diámetro y de veinte á veinte y ocho de altura, sobre las cuales están colocadas horizontalmente otras piedras largas unidas en sus estremidades por dentellones (19): algunas de estas piedras pesan hasta 30 toneladas. En la costa de Carnac en el Morbian se levanta como un ejército de gigantes, una fila de doscientos menires, y algunos de ellos tienen cuarenta piés sobre el nivel del suelo; tal vez se juntaban allí los druidas cuando se agitaba el Océano con estruendo. Aquellos que predicaron la religion de Cristo en estas comarcas, á fin de quitar á los armóricos tales símbolos de su antigua creencia, destruyeron algunos; consagraron otros plantando allí una cruz ó dándoles la figura de ella; pero el aldeano los contempla todavia con terror secreto, y sabe las noches en que acuden allí cuadrillas de enanos deformes á agitarse en infernales danzas y á espantar al viajero, retardado, con espantosos ahullidos.

Estos antiquísimos monumentos tienen semejantes á inmensas distancias, puesto que en Nueva York, en la Pensilvania y á orillas del Ohio se ven largas murallas hechas de enormes pedruscos, dilatándose entorno de recintos cuadrados ó circulares, y destinadas probablemente á un uso guerrero, ó á solemnidades políticas y religiosas, conformes en todo á las construcciones llamadas en Grecia y en Italia ciclópeas ó pelásgicas. Walter las ha visto entre los coseahos del Indostan y en las islas de Tinian y de Rota. Hállanse hileras de gruesos pilares macizos con una especie de capitel encima en el archipiélago de las Marianas. Admiraron La Condamine y Humboldt las construcciones de Cañar en el Perú, formadas de gruesísimas piedras al estilo del muro de Nerva en Roma, (20) y

(6) José Sanchez.—*La Campania subterránea ó Breves Noticias de los edificios escavados dentro de la roca en las Sicilias y otras regiones.* Nápoles, 1833.

(7) Sparmann.—*Viaje al cabo de Buena Esperanza,* tomo III, pág. 162.

(8) G. Barrow.—*Viaje á los puntos meridionales del Africa en* 1797 *y* 1798; tomo I, pág. 191.

(9) Dodwell.—*Views and descriptions of Ciclopian or Pelasgic remains, with constructions of á late period from drawings by the late.* Londres, 1834, con 131 láminas, adicion póstuma á la *Tour in Grece.*

(10) Verges midió una piedra del muro de Volterra; que tenia 6 metros de largo y 3 de alto.

(11) Hay quien los comprende en la geologia prehistórica.

(12) *Si altare lapideum feceris mihi, non ædificabis illud de sectis lapidibus; si enim levaveris cultrum super eo, polluetur.* (Exodo XX, 25).

Ædificabis altare Domino Deo tuo de lapidibus quos ferrum non tetigit et de saxis informibus et impollitis. Deutoronomio XXVII, 5, 6.

(13) *Dol men.*—Mesa de piedra.

(14) *Men hir.*—Piedra larga.

(15) A veces se les denomina *Hir-men-sul,* larga piedra del sol, lo cual las asemejaria al destino de los obeliscos, segun se ha supuesto.

(16) *Croum-lechs,* lugar curvo. Véase de Fremenville.—*Antigüedades de la Bretaña.* Brest, 1837.

(17) *Piedra suelta, piedra de hadas.*

(18) *Antas.*

(19) Fueron derruidas el 3 de Enero de 1797.

(20) La Condamine.—*Memorias de la Academia de*

cuyas enormes masas parecen haber sido elevadas á tal altura por medio de un plano inclinado hecho con tierras que se amontonaban proporcionadamente. Acosta y Cieza de Leon midieron en las de Tiahuanaco gruesas piedras de 12 metros de longitud, 5'8 de anchura y 1'9 de espesor, colocadas como en las construcciones ciclópeas (21). La grande isla de Laocoo en el mar del Japon á la costa occidental de Corea, tiene un puente de construccion semejante.

Hay en Tesalia y en la Tracia murallas polígonas de una antigüedad muy remota; vénse otras en Pilos, en Modon, en Mesena, y en las islas (22). En Italia las de Terracina, de Fondi, Circello, Arpino, Cossa, Anagni, Norba, inmensas ruinas de enormes polígonos unidos sin ninguna argamasa, demuestran que en aquellos lugares no tuvieron más uso que como defensas y para sepulturas, no el de templos; al paso que los fenicios tambien los destinaron á este uso, cual todavia lo observamos en el templo de los Gigantes en Gozo, descrito por Mazara, quien lo reputa antediluviano. En la Estonia y en la isla de Oesel se ven muros ciclópeos de 10 metros de altura y 5 de espesor, compuestos de enormes masas de granito, y algunos de ellos forman círculos hasta de 30 metros de diámetro. Tambien los hay en Crimea.

Túmulos.—Comprendemos en esta clase los cerros que cubren los despojos de algunos héroes, ofreciendo todos un comun tipo. En Tesalia, hácia Tesalónica, á orillas del Helesponto, donde quiera que dominaron los pelasgos, están llenos los valles de estos túmulos, segunda forma solemne de las sepulturas (23). Se halla tambien un gran número de ellos, en las Termópilas, en Maraton, en Farsalia y Queronea (24). Descúbrense muy antiguos en el Cáucaso como en la Cólquida y en la Crimea. Las orillas del rio Hylas (*Dniester*) conservan las tumbas de los príncipes cimmerianos y de los reyes escitas que los subyugaron. Pallas vió en la Rusia meridional los de los escondos, y Meyer los de las estepas kirghisas, á las dos orillas del rio Ablakilla. Encuéntranse allí en medio de las cenizas pequeños bronces cincelados en figura de flores y de hojas y de rostros humanos sobre piedras tumularias (25). Se descubren una infinidad de estas sepulturas, erigidas por los germanos y eslavos entre el Rhin y el Danubio, así como en las praderas del Elba y del Oder, donde duermen los héroes teutones y vendos. Apenas se elevan algunos metros los de los tibetanos y los chinos (26). El de Aliatte, padre de Creso, rey de Lidia, tenia seis estadios de circuito (27). Los túmulos del rey escandinavo Gormo y de la reina Daneboda tienen 30 metros de elevacion y 300 de anchura. Cerca de Pella, capital de la Macedonia, existe uno formado por tres aposentos con largas galerias. En la Armórica se conserva gran número de ellos. No léjos de Vannes hay uno de treinta y dos metros de elevacion y por lo ménos de triple anchura en su base.

Si se cruza el Océano, se ven á orillas del Ohio, en las márgenes del lago Ontario, en New-York, en la Pensilvania occidental, millares de estas colinas funerarias, semejantes en un todo á las de la Siberia, lo cual podria indicar que los pueblos de este pais pasaron á América, por el estrecho de Behring (28). En el Perú forman lo interior de aquellas colinas artificiales, llamadas *huakas*, largas galerias que se comunican entre sí por medio de pozos. Descúbrense tambien montones de tierra y de guijarros desde la cordillera de los Andes hasta la de los Alleganys, y desde los lagos del Canadá hasta el golfo de Méjico, mucho más numerosos á medida que se avanza hácia el Mediodia y siempre de la misma figura. En las inmediaciones de San Luis, en América, reconoció el italiano Beltrami muchos pozos sepulcrales, rectangulares, circulares ó piramidales; uno de ellos tenia sesenta pies de profundidad y treinta de circunferencia en su base, con un estribo ó machon triangular al lado de Levante, muy parecido al de la torre de los Gigantes en Gozo. Otro tanto se dice de los *morais* ó sepulcros de la Occeania (29).

Berlin. 1746, pág. 443. HUMBOLD.—*Vista de las cordilleras*, tomo I, pág. 310.

(21) PEDRO CIEZA.—*Crónica del Perú*. (Amberes, 1554), página 254.

(22) BLOUET las ha dibujado: *Espedicion científica de Morea*.

(23) Virgilio dice:

Ingens aggeritur tumulo tellus, Æneid, III, 62.

Y en Homero dice Andrómaca que Aquiles mató á su padre, mas no osó despojarlo, y se espresa de este modo: «Entonces cogió todas sus armas y cubrió con ellas el cuerpo sobre la hoguera, y se levantó un cerro que las Oreadas compasivas hijas de Júpiter, coronaron de frondosos olmos.» Encontramos ejemplo de las sepulturas troglodítas en Abraham, que compra una gruta para enterrar á Sara.

(24) STIEGLITZ.—*Beytrage zur Geschichte der Baukunst der Alten*. RITTER se ocupa especialmente de esto en su *Verhalle*.

(25) Véase CIPRIANO ROBERT en el *Universo católico*.

(26) DUHALDE.—*Descripcion de la China*, tomo II, página 126.

(27) O sea 633 metros. HERODOTO, libro I, cap. 93; CTESIAS por Diodoro Sic., libro II, cap. 7.

(28) Tocaremos otra vez esta materia en el libro XIV.

(29) En el relato sobre la Argelia Meridional que publicó Carette en 1845, leemos una noticia particular sobre los *nza* ó túmulos de aquel pais: «Viajando un dia con muchos árabes me admiró verles coger sucesivamente una piedra, y cuando vino uno á ofrecerme una le pregunté el motivo. *Hemos de pasar*, me respondió, *por delante del nza de Bel Gassen*. No comprendiéndole cogí tambien una piedra, y á poco llegamos junto á un monton informe de guijarros de 1 y 1/2 metro de altura. Cada uno de mis compañeros arrojó allí el que llevaba en la mano diciendo: *Al nza de Bel Gassen*. A mi vez hice lo mismo». Estos nza indica el lugar en que se cometió un asesinato no vengado todavia. En las provincias del Perú y Bolivia se hallan por

Algunos viajeros visitan cerca de Esmirna, en la ladera del monte Sípilo, las ruinas de la ciudad donde reinaba Tántalo, padre de Pelope y bisabuelo de Agamemnon, ciento cincuenta años antes de la guerra de Troya. Llamóse primero Tántalis, despues Sípilo, y hace dos mil años que fué destruido por un terremoto. Un lago ocupó su puesto, si bien subsiste todavia la ciudadela. Se alzan en la cumbre del monte los muros casi enteramente conservados; está abierto el foso en la misma roca, y se ve la puerta de la acrópolis, que guiaba el ribazo donde estaba asentado el templo. Hay muchos escombros á la falda de la colina, y se distinguen los declives que sostenian los caminos; todo está hecho con piedras talladas, pero sin liga ó argamasa. En este sitio se ve la tumba de Tántalo, uno de los túmulos de que hablamos. Su basamento circular, de construccion pelásgica, encierra en el centro un aposento dentro del cual está el cadáver: están talladas las piedras y van disminuyéndose en tamaño gradualmente. En rededor está la necrópolis de Sípilo, donde se cuentan todavia diez y nueve túmulos más ó ménos enteros y que fueron escudriñados quizá por los romanos (30).

Puestos que hablamos de los sepulcros del Asia Menor citaremos el valle de Urgub, que en su longitud de siete leguas está lleno de conos regulares, blancos, en que los habitantes del pais tienen actualmente sus moradas y que debió ser en algun tiempo la necrópolis de muchas poblaciones. A medida que el torrente va royendo el terreno, se ven asomar estos sepulcros cónicos, cuya altura es de uno á cien metros, y están siempre tallados en la roca. Hay algunos decorados con columnas dóricas y un fronton. Llámanlos las gentes del pais *Bin bir kilesia*, es decir, las mil y una iglesias, en la creencia de que son capillas (31).

Los curiosos restos de Micene y de Tirinto ofrecen vestigios de construcciones ciclópeas más adelantadas: la abertura de las puertas está practicada con piedras oblongas, talladas en ángulos agudos que elevándose uno sobre otro forman un marco triangular. La *Puerta de los Leones* de Micene está hecha con dos muros que van perdiendo la rectitud perpendicular hasta juntarse por arriba, dejando debajo una entrada piramidal á través de un bastion de diez y ocho piés de espesor, y sobre ella hay dos leones encaramándose á un altar: esta es una de las esculturas más antiguas de Grecia. Es estremadamente notable en el mismo sitio el sepulcro de Agamemnon llamado todavia la cámara de Atreo. Es tambien piramidal la puerta con un hueco triangular encima, el cual debia contener alguna escultura. Consiste lo interior en un salon circular cuyo muro es de piedras paralepípedas; tiene más de cincuenta piés de altura y cuarenta y ocho de circunferencia, y termina en cúpula con capas de piedras gradualmente volcadas hasta dejar solo una abertura de dos piés cerrada por una sola piedra que encaja en las otras. Ofrece la fachada algunos ornamentos y en cada lado de la puerta se ven dos columnas con capiteles.

Existen monumentos de la misma clase en Orcomene cerca de Amiclea, y en las inmediaciones de Esparta, y no son de diversa naturaleza las cucumelas de donde se han desenterrado tantos insignes restos del arte etrusco.

Nuragues.—Abunda la Cerdeña en bóvedas sepulcrales que rematan en cúpula, segun el mismo procedimiento, y se llaman nuragues (32). Miden de 12 á 15 metros de elevacion y terminan en curva ó en conos. Están hechos de piedras arrancadas de las vecinas canteras, que en su mayor parte miden un metro cúbico en las hiladas ménos altas: son irregulares y carecen de toda liga ó cimento. Erigidas sobre alturas y circuidas á veces con un terraplen hasta de 120 metros de circuito, y fortificado con un muro alto de 3 y de igual construccion. Algunos están rodeados de otros conos semejantes, si bien más pequeños. El muro está compuesto de dos paredes inmediatas, mas no unidas con adarajas ni cimento alguno; y en medio hay una pendiente más ó ménos suave que sirve de comunicacion entre los planos ó pisos de tres cámaras superpuestas, y tienen la forma de medio huevo. Se entra allí por una puerta-escotilla abierta al nivel del suelo hácia levante y más ó ménos baja, de manera que el sol naciente bañaba los piés del cádaver tendido dentro del nurague. Efectivamente, los eruditos parecen estar de acuerdo en el destino para sepulturas de aquellos túmulos, obra quizás de los primitivos habitantes de aquella isla. Petit-Radel los atribuye á sus pelasgos, fundándose en alguna semejanza con los muros ciclópeos. Otros los creen obra del pueblo etrusco; pero si bien es cierto que en ellos se encuentra alguna forma polígona, en general predomina la construccion informe, y se atribuye á los fenicios ó quizás tambien á las tribus iberas ó célticas, máxime si es verdad que las hay semejantes en la Escocia septentrional y en Irlanda. La Marmora cree que no son edificios ciclópeos, ni trofeos, ni atalayas, como pretenden algunos, sino proba-

---

doquier monumentos semejantes, aunque de otra significacion. Están formados por los indios que dan á Dios este testimonio material de su agradecimiento por haberlos sostenido al atravesar las Cumbres con pesos enormes. Se detienen un instante á respirar, lanzan al aire algun pelo de sus cejas, añaden una piedra al religioso monumento y dejan en él la yerba medio masticada que suelen revolverse por la boca.

(30) Véase la relacion de la última espedicion francesa á Morea.

(31) Ch. Texier.—*Diario de Esmirna*. 1837.

(32) Véase la Memoria presentada por Peyron á la Academia de Turin; Petit-Radel.—*Noticias sobre los nuragues de Cerdeña considerados en sus relaciones con los resultados de las investigaciones sobre los monumentos ciclópeos y pelásgicos*. Las indagaciones de La Marmora, y Manno.—*Historia de Cerdeña*. Turin, 1825.

blemente píreos. Por esto se elevan sobre colinas y están coronados por una azotea, á donde se sube por una escalera interior. Tal vez aquellos edificios religiosos sirvieron para sepultar sacerdotes y sacerdotisas, como es de presumir no encontrándose allí armas y si ornamentos femeninos y pequeños ídolos. Por lo demás, son posteriores á las piedras que se alzan en la misma isla. Anuncian mayor conocimiento del arte de edificar; y la induccion sobre ser destinados al culto del fuego puede apoyarse en su semejanza con los *telayots* de las islas Baleares, si bien éstos son interiormente de un solo plano ó piso. Parécense tambien á la Torre de los Gigantes de la isla de Gozo, compuesta de dos monumentos unidos por dentro y no muy diferentes de las cámaras sepulcrales de los romanos.

Arquitectura indiana. — Observamos entre los indios una progresion semejante. Inspirados por el espectáculo de una naturaleza gigantesca, multiplicada hasta lo infinito en el tiempo y en el espacio por sus creencias, escavaron en la roca edificios inmensos y riquísimos ornamentos que debieron exigir sin duda la concurrencia de muchas generaciones. Estaban delineados segun un sistema fijo y simbólico: con efecto en el *Matsya* (el más importante de los Puranas, *el que guia á la virtud, á la felicidad y á la ciencia)*, contienen los capítulos 26 y 27 la liturgia artística, en la que se señalan reglas en relacion con su cielo para la arquitectura y la escultura (33).

Época primera.—Tambien en este pais la primera época del arte es la de los trogloditas, y parece que se comenzó por hender el granito y el pórfido del Himalaya y de Cachemira sin arrancarlo de su sitio. Por donde quiera abundan templos de esta clase en la frontera de Persia, en el alto Indostan, en las montañas de Cachemira, cuna de los bramines. Abul-Fazel, que recorrió amenudo aquellas comarcas con el emperador Akbar, conquistador famoso, contó hasta dos mil, todos subterráneos y cubiertos de esculturas: y segun su dicho contiene cada uno de ellos tres divinidades colosales, un hombre, una mujer y un niño. Pretenden los naturales que son obra de los genios y de los gigantes; lo que los egipcios dicen de sus pirámides (34) y nuestras gentes del pueblo de los monumentos que más escitan su asombro. Admira allí al hombre instruido el predominio de la inteligencia sobre la fuerza y el desmedido poder de una teocracia que condenaba millares de brazos á un trabajo obligatorio: pero cabalmente no es casi dable distinguir el progreso, pues á la imaginacion no se concedia nada. Ni dibujos, ni ilustraciones podrian servir de ayuda para determinar ni aun siquiera la edad relativa de estos monumentos. Es, pues, forzoso contentarnos con trazar su historia, dividiéndolos en construcciones subterráneas, en construcciones al nivel del suelo y en verdaderos edificios.

Mahabalipur.—El más notable de todos es la roca de Mahabalipur, ó las siete pagodas, á cuarenta y dos millas de Pondichery, donde se hallan amontonados tantos colosos, templetes y palacios arruinados, que podrian considerarse como una ciudad petrificada. Bajo la montaña se abren siete templos: conduce á ellos un largo vestíbulo: sus paredes de peña viva están cubiertos de animales esculpidos en hueco, como el elefante de Rama y de Ganesa, la tortuga de Visnú, el mono de Rama, la ternera de Parvadi, y otros muchos de tamaño natural. Se llega muy pronto á una pequeña plaza circular, siempre hendida en peña, desde donde se sube por una doble escalinata de piedra y por dos corredores practicados del mismo modo. Por último se llega é los templos contiguos que se comunican por una puerta abierta al cincel. Allí nos ofrecen á la vista pórticos, columnatas, infinidad de estátuas de Crisna, de Visnú, Siva, Rama, Ganesa, y de las nueve *avataras*, ó encarnaciones de Visnú, adheridas á la roca de que están formadas (35). Atestiguarian la remota antigüedad de las siete pagodas las inscripciones en caractéres anteriores al sanscrito, aun cuando no diese fé de ella el estilo de las bóvedas que no son cimbradas ni terminadas en punta, sino formadas por dos segmentos de círculo que se juntan casi en triángulo en su vértice.

Mahabalipur fué obra de los gigantes, primeros señores del mundo. Banaceren, de mil brazos fué asentada en esta ciudad por Crisna, quien la tomó por asalto, echó abajo todas las manos del monarca, dejándole dos solamente, con las que le obligó á que le rindiese pleito homenage. Desde aquel momento fué adorado Crisna por esta raza. Pero uno de los gigantes fué amado por una ninfa celeste; arrebatado por ella al cielo en una vision volvió rico de conocimientos en las ciencias y en las artes: dispuso el plan de la ciudad con arreglo al modelo de la de los dioses, y la llenó de palacios con techos de oro y de plata: en suma, la embelleció tanto, que tuvo envidia la corte de Indra, y que éste mandó al Dios del mar que se la tragara. Tal es la narracion de los bramines.

Las grutas de Carlis, que se hallan en la cordillera de los Gatas occidentales entre Bombay y Pouna tienen un templo á 200 metros del nivel del suelo y junto á él muchísimas escavaciones ricas en esculturas, que se pretenden hechas por el rey Pandu, héroe del Mahabarata. El pórtico cubre treinta metros cuadrados, y la etcavacion del templo es de treinta y siete metros y medio de largo

(33) Véase *Asiatic Researches*, tomo 1.º. Aun no es conocido en Europa este Purana.

Reinaud reproduce un pasaje del árabe Albyruny relativo á las formas y atributos que los artistas indianos deben dar á las imágenes de los dioses. *Memorias de la Academia de inscripciones*, tomo 18, pág. 119.

(34) MARLES.—*Historia general de la India.*

(35) Se halla así descrita por el P. Paulino de San Bartolomé en su *Viaje á las Indias Orientales.*

por catorce de ancho, con cincuenta pilastras coronadas de capiteles que representan elefantes. Otras grutas se internan hasta cuarenta y seis metros en la montaña, y lord Valentia ocupó muchos dias solo en examinarlas. En Dumnar, al norte de la provincia de Malva, el coronel Tod contó hasta ciento setenta subterráneos que dan entrada á templos y viviendas, que forman una verdadera ciudad troglodita.

Indica la gruta de Elefantina una arquitectura más adelantada: está situada en una isla sagrada cerca de Bombay, poco distante asimismo de las bocas del Indo, y en la frontera del pais donde se adora á Bracma. Esta isla tomó su nombre de una roca que domina el puerto, tallada en forma de elefante con un tigre á la espalda, monumento que hallaron intacto los portugueses cuando allí arribaron por la vez primera. Se reconoce la suma antigüedad de estos trabajos en una gran sencillez unida á una perfeccion estraña: además de su construccion no queda recuerdo alguno, y aunque son de durísimo pórfido, que no podia ser descantillado sino por el famoso acero indiano *vudz*, sus paredes todas están deshojadas.

Elefanta.—Engolfándose en el valle se llega á la catacumba de Elefanta (56), donde se abre bajo una montaña cónica un gran espacio cuadrangular de cuarenta y cuatro á cuarenta y cinco metros. Están dirigidas paralelamente siete naves simbólicas, sostenidas por cincuenta pilares perfectamente alineados y distantes cinco metros uno de otro (37). Son estremadamente macizos y se diferencian entre sí en la figura y en los ornamentos, que no carecen de gracia. Sobre un pedestal cuadrado descansa un pié derecho coronado de un bello astrágalo circular y de dos resaltos polígonos, que sostiene la caña redonda y estriada, de unos dos metros y medio de altura, torciéndose por la parte de arriba, y ceñida de perlas y de pétalos vueltos hácia abajo. Sobre una guirnalda de estas mismas flores se ve el capitel en figura de cojin redondo, cerrado por un plinto, encima del cual se estiende el arquitrabe. Hay sembradas por todas partes como ornamentos cabezas de dioses, de leones, de elefantes y de caballos de relieve. Cuando Diego de Couto entró en este templo poco después del arribo de los portugueses á la India, tuvo ocasion de admirar una puerta de mosáico, ídolos sentados con un rosario en la mano, y cubriendo lo interior un baño de cal y de betun derretido, con colores de brillo sorprendente (38), y en la bóveda las cosmogonias bramínicas y los genios del cielo en adoracion y representados en pintura. Abríanse numerosas capillas llenas de esculturas y en las naves principales, cada una con un ídolo de siete metros de altura: luego cabezas, brazos, símbolos, y todo alrededor divinidades secundarias y monges piadosos. Amenudo estaba representado el lingam en su figura natural dentro de aquellas capillas, destruidas desde entonces, á escepcion de dos solamente. Dentro del santuario y en el fondo del templo se veia alzarse el busto de la Trimurti con sus tres cabezas, de diez y siete piés de altura y veinte y dos de ancho: ocultaba un tabique el rostro del dios á los profanos, esceptuando los dias solemnes.

No son ménos curiosas las grutas de Amboli en la isla de Salsetta (39). Allí se descubren largas ringleras de salones subterráneos, de corredores, de naves precedidas de pórticos, y de mónstruos vomitando llamas, cabalgados por hombres, que á veces arrojan flechas por sus anchurosas y abiertas bocas. Hay en el fondo una divinidad de siete brazos que con cada hombro sostiene una bóveda formada, como las de todos los subterráneos indianos, de piedras que avanzan gradualmente hasta la última, la cual sirve de pedestal á un grupo de dioses. Completan la estraña arquitectura de este hipogeo, visitado por millones de peregrinos, enanos estravagantes por la mezcla de sus miembros, un Siva pronto á hender de un golpe á un niño colgado, mientras otros le ruegan de hinojos que le perdone, y un laberinto de escaleras con subidas y bajadas contínuas. Las inscripciones que cubren aquellas pilastras están en caractéres indecifrables.

Ellora.—Supera con mucho el subterráneo de Ellora en el Decan á todos los de la India. Dilátase bajo una montaña de un granito rojo muy duro, hendido por mano de hombre en un espacio de más de seis millas; contiene templos en forma de anfiteatro, ó sobrepuestos uno á otro, obeliscos, puentes, capillas, salones, celdas, colosos, pórticos, galerias sin fin, abierto todo en la peña viva, y ¡cosa prodigiosa! apoyado en la espalda de una fila de enormes elefantes. Cada divinidad tiene por lo ménos un panteon dentro de este santuario: Siva cuenta veinte, y por todas partes se ven en las paredes bajo-relieves de asuntos sacados de los Vedas. El más hermoso de estos templos, donde lo antiguo más remoto se une á lo moderno y hasta á lo morisco, se desvia de la figura constante, que es cuadrangular, para desplegarse en cruz griega.

»Para fabricar (dice un viajero) el Panteon, el Partenon, San Pedro, San Pablo, la abadia de Fonthill, se requieren ciencia y trabajo; pero concebimos como fueron proyectados, ejecutados y llevados á cabo. Sin embargo, nadie puede figurar-

(36) Está descrita en el viage de ANQUETIL y dibujada en el de NIEBHUR, tomo II. *Viage á la Arabia y á los paises circunvecinos*. Amsterdam, 1780.

(37) STIEGLITZ.—*Gesch. des Baukunst der Alten*.

(38) *De Asia*, tomo IV, dec. VII, libro III, cap. II y MARLES ya citado.

(39) Fueron primeramente descritas por el napolitano GEMELLI CARRERI, *Giro intorno al mondo*, tomo III, página 36; luego por ANQUETIL DUPERRON. Introduccion al *Zend-Avesta;* pero la han descrito más exactamente los viajeros modernos.

se como una reunion de hombres por numerosos é infatigables que se suponga, ni aun provistos de todos los medios necesarios para llenar su cometido, pudo ir perforando una roca natural, alta en algunas partes de más de 100 pies, escavándola poco á poco con el escoplo, y producir semejante templo. Nó: esta obra supera á cuanto puede imaginarse, y la mente se pierde en tal maravilla» (40).

Estos inmensos hipogeos que se tendrian por una ficcion oriental, si no estuviesen en pié todavia, y bajo cuyas misteriosas tinieblas iban los bramines á meditar ó á iniciar á los neófitos, son en un todo conformes á los hipogeos de Egipto y á los etruscos. Tienen las mismas plantas simbólicas, las mismas puertas cuadradas y bajas, los mismos dibujos cosmogónicos en las bóvedas, los mismos nichos ó huecos para los dioses.

Época segunda.—Después sale el arte del seno de la tierra, aunque sin osar desprenderse de su superficie: se apodera de las rocas que se le presentan, como lo vemos en miles de pagodas (41), y en las sublimes pirámides de Carnata, Ramiseram, Deogur, Tanchora, Benares, Jagrenat, Tripettas, y en los palacios esparcidos en medio de las selvas de la deliciosa Ceilan, morada en otro tiempo de pueblos muy civilizados, y actualmente asilo de pobres salvajes. Duran todavia los tipos sacerdotales, pero sobre la forma cuadrada, y en los lados que miran hácia los cuatro puntos cardinales se alza la pirámide de cuádruple triángulo, imágen de la Trimurti, donde la esferoide prolongada hácia el cielo figura el huevo primitivo: en lo interior se hallan modificadas como en los hipogeos las sagradas tinieblas por la sola luz de sus lámparas, que iluminan asimismo débilmente largas hileras de columnas con simbólicos capiteles (42). Son ahora pirámides hechas de enormes trozos de granito sin argamasa: da entrada una puerta al salon, donde cuelga de la bóveda una lámpara sobre el lingam prolífico, delante del cual ofrecen los sacerdotes el sacrificio. Así como éstas nos recuerdan el Egipto, imagina nuestra memoria las rotondas latinas de Vesta al aspecto de pequeños templos que se alzan sobre una graderia circular rodeada de pórticos y de columnatas, y donde se ven dragones, delfines, y raros mónstruos que parece como si juguetearan en los techos y quisieran arrojarse á los canales por donde se abren paso y corren las aguas pluviales. Obsérvase siempre en el centro la celda reservada para el bramin, alumbrada solamente por una lámpara ó por una abertura en la bóveda. Estiéndense en rededor bajas naves con pórticos delante y allí es donde se reune el pueblo bajo la vista de los dioses secundarios. Lo ciñe todo un muro que á veces no tiene ménos de media legua de circuito y cuyas inmediaciones están sembradas de columnas monolitas y de obeliscos.

En las catacumbas de Ellora de que acabamos de hablar, se observa, por decirlo así, al arte salir del subterráneo para aparecer á cielo raso. Al acercarse al monte, dentro de cuyo seno se abren estas grutas, se encuentra primeramente un monumento sombrio, aislado: pórticos deprimidos y sin ornamento guian al santuario de un Budda extranjero, de orejas colgantes y cabellos crespos. Son las *Dehrwaras*, ó mansiones de los impuros; y allí es donde se detienen los parias para adorar á un dios réprobo como ellos. Viene enseguida el *Jagannata*, templo de la asamblea de los fieles, cuya fachada reposa sobre cuatro enormes pilares sostenidos por elefantes y los capiteles por leones. Tiene treinta y cuatro pies de profundidad y cincuenta y siete de anchura: una escalera conduce al santuario: están custodiados los escalones por dos estátuas, llamadas porteros de Visnú y entorno hay gran número de figuras en actitud de adoracion.

Bajando por un estrecho respiradero á otra gruta cuadrada sostenida por doce pilares, desemboca un corredor en el templo de Rama, cuya profundidad es de treinta y seis pies, con dos hileras de columnas: sus cañas están cubiertas de follage; su base, de figuras desnudas abrazadas á semejanza de las Gracias.

Pero el templo de Indra, dios del firmamento, se separa de las formas antiguas: es una verdadera pagoda, ó pirámide cuadrada de muchos cuerpos, que termina en cúpula, y está enteramente tallada en la roca. De ningun modo intentaremos describir las maravillosas y estrañas esculturas que adornan *este cielo de Indra*: allí se advierte en las proporciones ensanche y mejora, porque el templo tiene veinte y seis metros de longitud, y veinte y dos de anchura, y las columnas tienen siete de alto, á escepcion de doce en rededor del altar, que figuran el lingam (43).

A doscientas toesas de este punto un corredor de treinta y tres metros de largo, y abierto en la roca, lleva al *Dumar Leyna*, otra subterránea maravilla. A la entrada hay dos leones y cada uno de ellos tiene en sus garras abatido á un jóven elefante: á un lado del peristilo representa un grupo á Siva con el buey, pareciendo como si bailase en compañia de otros dioses; al otro lado se vé á Derma-Raja, juez de los Infiernos, clava en mano, con el cordon bramínico en el hombro, y junto á él la hermosa Sita, de una estatura no ménos gigantesca.

Adelantándose se halla el templo dividido en

(40) SEELY.—*Wonders of Ellora*, pág. 127. Otras grutas se ven en Bamian (el Indu-kusc) en el camino que media entre Balk y Cabul. En el territorio de Cabul hay otras.

(41) Este nombre viene de *bhagavati*, casa sagrada, como dicen los indios.

(42) Véanse los dibujos en las *Wiews of Indostan*, del pintor Hodges.

(43) Véase LANGLES.—*Monumentos de la India*. Paris, 1824. DANIEL.—*Antiquities of India*, y los demás autores ya citados.

siete filas de pilares con cariátides en pié, y luego se sube á los pisos superiores, donde están otras divinidades en pequeños aposentos. Desde el más elevado se desciende por la ladera del monte en frente de una cascada que se despeña de cien piés de altura. De allí se llega á la gruta de *Genuasa* ó de las ceremonias nupciales. Hay delante un largo vestíbulo ornado de estátuas de las diversas divinidades que allí son veneradas: el Amor, el Himeneo, la Generacion, rodeadas de mancebos que tienen en la mano el *schiori*, es decir, un espanta-moscas, hecho de una cola de buey. Suria, hermafrodita, dios del Sol, es tirado por siete caballos: cubren los pilares con sus anchos cuerpos doncellas, medio desnudas á semejanza de las Horas, con el *schiori* en la mano, el cordon de Himeneo al cuello, y amorcillos jugando á sus plantas. Hállase custodiada la puerta del templo propiamente dicha por dos colosos varones con sus mujeres en estremo pequeñas. En lo interior de las naves los cielos rasos con cornisas rectilíneas son bajos y están sostenidos por leones y apoyados en columnas estriadas: sus capiteles están envueltos en inmensas hojas de los trópicos, caidas y colgando hácia la tierra, en vez de alzarse como el gracioso acanto corintio. Con intencion profunda sigue á la gruta de los matrimonios la de Siva, en la que el arte procura emanciparse de los tipos sacerdotales. No se diferencia de los demás el espacio esterior donde se vé al buey Nandi esculpido en la roca: pero tiene un carácter particular la nave única con sus cuatro galerias laterales y estrechas.

El maravilloso templo de *Ramischieur* ó de Rama-Isuara, encarnacion de Visnú, semeja un apéndice de las grutas nupciales. Hay dos estátuas de mujeres á la estremidad del vestíbulo que separa el patio del buey Nandi del pórtico cuadrado que rodea el santuario: aparece gran número de grupos alegóricos en los nichos y bajo-relieves: aquí es un avaro con su familia gritando en son lastimero contra los ladrones, mientras danza Siva delante de estos miserables hambrientos: allá son las querellas de este dios con su mujer Parvati: acullá una pareja que ha llegado para casarse y el sacerdote ofreciendo á los esposos la nuez de coco ritual en dos partes, é invitándoles á que las junten: después Ravana, raptor de la Helena indiana, sirviendo de punto de apoyo á Rama, que le hace testigo de sus caricias á Sita recobrada. De tal modo participa del estilo griego el primoroso trabajo de estas esculturas, que podrian ser reputadas como posteriores á Alejandro; pero la bóveda propiamente dicha no entra aun en la arquitectura.

En la magestad del conjunto y en la delicadeza de los pormenores se queda el *Ramischieur* muy atrás del *Kailasa*, palacio de Siva, que ocupa casi el centro de las infinitas escavaciones practicadas en esta montaña. Siva mora en una de las tres cumbres mitológicas del Himalaya: allí es eterna la primavera, y sobre las alfombras de flores que cubren nieves perpétuas y abismos sin fondo, danzan de contínuo las lecheras siempre jóvenes al compás del gorjeo de pájaros de todos los matices. El palacio de que hablamos, que ya no ofrece á los ojos más que suntuosas ruinas, reproducia el teatro de los amores de Siva. El templo propiamente dicho es una pirámide suelta aunque cortada de la misma roca: está rodeada de estátuas de hombres y de elefantes que sostienen cargas en actitudes diferentes, y arrojan agua por sus trompas. Está precedido el templo de un gran número de atrios, con pozos y obeliscos, ó columnas aisladas, y un leon sobre la mayor parte de ellas. Delante de la entrada del palacio está el sacro buey agachado; y un puente tallado en la peña que conduce á los pisos superiores, forma palio sobre la figura de Bavani, mujer de Siva, sentándose de lado entre dos elefantes, cuyas trompas se juntan en arco por encima de su cabeza. Aquí se ven por primera vez las ventanas inusitadas en los monumentos del estilo primitivo, y finalmente una bóveda pequeña. Comunícase el Kailasa con laberintos misteriosos, en los cuales no osó engolfarse ningun viajero por atrevido que fuese.

No haremos más que mencionar la gruta de *Desavatura* ó de las diez encarnaciones de Visnú, para hablar del templo más afamado de todo el Indostan, la cabaña de Biskarma (*Visua-Karma*). Este dios de las artes, hijo de Brama y su arquitecto, inspirador de sesenta y cuatro oficios, tiene tres ojos; una tiara de pedrerias, collares, brazaletes de oro adornan sus miembros desnudos y de estremada blancura. Sentado á la europea en el fondo de su templo en una silla, sostenida por dos leones sobre un estrado, se halla en la actitud de quien medita: á sus lados tienen dos servidores el espanta-moscas. Ocho genios tambien desnudos, revolotean entorno del abovedado nicho donde está colocado, y detrás del cual hay erigido un altar circular con un globo cónico encima. Dos hileras de gruesos pilares forman dos naves laterales tan oscuras como estrechas, cuya bóveda es achatada y baja, á la par que la de en medio es de cimbra aguda imperfecta, y remata en ábside á semejanza de las basílicas romanas. Continua en rededor de todo el templo un adorno de bajo-relieve. Encima hay una fila de estatuillas asentadas sobre el plinto en el punto donde rematan los arcos de la bóveda que no se cruzan como entre nosotros, sino que se dilatan paralelamente como los aros de un tonel.

No puede entrar en el plan de esta obra la descripcion de todos los edificios señalados en el Indostan por los viajeros; basta lo dicho para dar una idea de su estilo y para seguir los progresos del arte. Solamente añadiremos que entre los templos de la isla de Salsetta, donde la montaña de Keneri, como la cordillera Líbica de Egipto, está por todas partes socavada con grutas unas sobre otras, hay uno que ocuparon en otro tiempo frailes portugueses. Cuéntase que habiéndose provisto el abad y sus religiosos de víveres, luces é hilo, quisieron penetrar en un laberinto que de-

semboca en aquel punto; pero anduvieron errantes por espacio de una semana sin que les fuese dado encontrar salida, ni otra cosa que pozos y celdas. Aseguran los bramines que pasaba por debajo del mar y ponia en comunicacion un gran número de pagodas. Cítanse en el Indostan otros caminos subterráneos de esta clase, que sirvieron á los sacerdotes para gobernar secretamente el pais en tiempo de guerra.

Época tercera.—Hasta aquí hemos visto el arte adherido á la tierra; veámosle ahora levantar grandes trozos de piedra, y acomodarlos simétricamente á cielo descubierto.

Las primeras pagodas de esta clase son construcciones ciclópeas, hechas de peñas enormes sobrepuestas y en disminucion á fin de formar pirámides de cuatro caras, estilo de construccion tan fácil como sólido. Es tan antiguo el *Ramesuram* en la isla de Ramesur, que se presume lo erigiera Rama. Está construido de pedruscos alternativamente horizontales y trasversales, cubiertos esteriormente de esculturas. Tienen los muros hasta cien piés de altura; y encima de ellos hay un pórtico sostenido por dos mil quinientos pilares de una arquitectura muy rara con esculturas cosmogónicas.

La pirámide de Tangior, que lord Valentia llama modelo el más notable de semejantes construcciones en la India, se eleva á sesenta y un metros sobre un basamento de grande anchura: abunda en bajo-relieves y en estátuas, aunque no tiene en lo interior más que un salon rústico, al cual no ha tocado el cincel siquiera. Desde el pié sube un macizo de anchura igual á las dos terceras partes del edificio, unido hasta la cuarta parte de la elevacion completa; luego disminuye diez y seis piés gradualmente; lo corona por último una cúpula bastante ligera y una bola metálica con una punta. En cada uno de los diez y seis órdenes hay una hilera de pilares y de cornisas, que interrumpen ventanas sobre las cuales se ven tréboles y rosetones. Al celebrarse ciertas solemnidades se las llena de lamparillas, y ofrecen de este modo el espectáculo de una iluminacion, no ménos famosa en la India que las de Pisa y el Vaticano en Italia. Adornan la fachada momias en actitudes simbólicas, ocho bueyes y un roseton de estilo gótico. Dentro del peristilo cuadrado sirven de comitiva una porcion de bueyes al buey colosal de un solo trozo de pórfido bronceado, de diez y seis piés de longitud y de trece de altura. Bailan los indios en rededor en las grandes fiestas, le pintan de diferentes colores y le cuelgan al cuello guirnaldas. Creen que se levanta todas las noches para dar la vuelta á la pagoda-mundo, puesta bajo su tutela; á la manera que Siva da una vuelta á la ciudad anualmente dentro de un carro tirado por toros y en medio de los ahullidos espantosos de una poblacion de peregrinos (44).

(44) Se columbra allí algun vestigio de cimbra aguda como en la gruta de Taliccot cerca de Madrás. Aparece la bóveda, como hemos dicho, en el templo de Biskarma. Sobre el rio Kaveri existen restos de un puente destruido que debió tener 100 metros de largo; estaba formado de piedras de dos piés de anchura, y de veinte de elevacion, colocadas sobre columnas de granito negro. Es el único puente de cimbra que se conoce entre los indios. El bramin Ram-Mohun-Roy publicó (1831) en Londres *Ensayo de la arquitectura de los Indios*, en el que aduce las antiguas reglas de edificar aplicadas á las pagodas modernas.

Pagoda modelo.—Jamás llegan los mahometanos al centro de las maravillas de la India sin disparar sus cañones contra las esculturas. De esta manera destruyeron el templo de Sumnat, maravilla del Asia, dentro del cual sostenian cincuenta y seis pilares, cubiertos de láminas de oro y piedras preciosas, la bóveda de la capilla, donde se veia un ídolo de una sola pieza y de una altura de cincuenta codos.

La pagoda más notable en lo relativo al arte es la de Brama en Chalembrum, á veinte y siete millas de Pondichery. Se le atribuyen cuatro mil años de existencia. Abren paso á su recinto cuatro puertas, y se alza sobre cada una de ellas una pirámide de treinta y siete metros de altura: forma un cuadrilongo de Oriente á Occidente que no cuenta ménos de trescientas ochenta toesas de longitud y ciento sesenta de ancho. Está rodeada de tres murallas una dentro de otra, construidas de ladrillos y cubiertas con piedra tallada. Sustentan dos pilares de quince metros de altura y de una sola pieza, cada una de sus cuatro puertas: sus dos capiteles, distantes nueve metros uno de otro, se juntan por medio de una cadena de piedra trasversal y movible de veinte y nueve eslabones. Pretende Cailus que los pilares y la cadena están hechos del mismo pedrusco, que debia tener de longitud veinte metros por lo ménos ¡y se cuentan hasta cuatro! Figuran muchos leones de estilo egipcio en las cornisas apoyadas en pilares, sobre los que se alzan cuatro pirámides de siete cuerpos distintos, por otras tantas anchas bandas de metal en que abundan profusamente esculturas. Tres claustros sucesivos encerrados dentro de este recinto tienen en medio un patio interior, donde hay tres pequeños templos semejantes con peristilos sobrecargados de esculturas y una estrecha celda, de piedras enormes, alumbrada por lámparas, y allí se adora el lingam, Visnú y Brama.

La entrada del templo de este último dios está decorada con cinco pilares de madera de sándalo, que dicen los bramines ser símbolo de las cinco castas y de los cinco elementos: añaden que los diez y ocho Puranas están figurados por los diez y ocho pilares de la misma madera que dividen el templo, en el fondo del cual se asienta en un trono de oro el *dios invisible, pero presente como el aire que se respira*. De la misma manera las cinco vocales ó sílabas sagradas son traidas á la memoria por la figura y por el color de las baldosas de mármol

que forman el pavimento del santuario: los nueve globos dorados que se hallan encima de este salon de oro, significan las nueve aberturas del cuerpo humano y las nueve encarnaciones de Visnú. Está sostenido el techo por sesenta y cuatro cabritos, número igual al de los oficios bramínicos; y noventa y seis barras, correspondientes á los noventa y seis modos del pensamiento humano, forman la verja que ciñe al santuario. Rodean el templo capillas, pagodas y piscinas regeneradoras.

Parvati, mujer de Siva, tiene tambien un templo suntuoso, donde su estátua es bañada cotidianamente en un agua que con la mayor devocion beben después los peregrinos. Sirve de tabernáculo un salon apoyado en cien columnas cuando llevada la diosa con gran pompa llega á visitar la capilla de los *Goces sin fin* ó de la eternidad. Una selva de columnas, esculturas innumerables, pórticos, láminas de oro, inscripciones, todo es de asombrosa rareza en este templo, que es como el modelo de todos los demás. Cailus y Mauricio han encontrado allí muchos puntos de semejanza con los del antiguo Egipto. Los franceses habian convertido á Chalembrum en cuartel: la capilla servia de salon de baile; pero sitiados en la plaza hubieron de ceder á los ingleses, quienes restablecieron allí á los bramines.

Cabalmente porque eran morada de estos últimos tomaban aquellos edificios tan grandes proporciones hasta el punto de parecer ciudades. Conserva el Indostan muchos de esta especie: bastáranos recordar á Jagrenat en la costa de Orisa en Bengala, inmenso cuadrado de pórticos y de patios con una doble fila de pilares que sustentan doscientas sesenta y seis arcadas rodeadas de estátuas negras de estraordinaria mole; hay cuatro puertas en direccion de los cuatro puntos cardinales, y en rededor bosquecillos con infinidad de oratorios, de pirámides, y piscinas sagradas para las abluciones de los peregrinos. Allí estaba la residencia del pontífice supremo del bracmismo; y es venerada actualmente del mismo modo que la Meca. Todo indio debe haberla visitado por lo ménos una vez en su vida, y á veces se encuentran juntos hasta doscientos mil peregrinos. Acuden doce millones por año, que llenan completamente la ciudad, donde no habitan más que sacerdotes y pordioseros. Cuéntase que el ídolo fué obra de Visnú, quien trasformado en carpintero solicitó trabajar allí solo y sin testigos; pero el rey que le habia encargado la estátua en espiacion de sus pecados, impelido por la curiosidad, como la Psiquis griega, aplicó la vista á una rendija de la puerta. Apenas hubo mirado desapareció el dios dejando su obra toscamente bosquejada (45). Se alza la enorme masa del buey de Siva en medio del templo, sobre los huesos del dios Crisna, contenidos en madera de sándalo. Cuando va á pasearse fuera del templo se postran miles de indios y muchos se hacen despedazar debajo de su carro. La pagoda principal tiene siete pisos que van disminuyendo hasta 115 metros de altura; remata en bóveda redonda cubierta de cobre dorado con rosetones en figura de dos anchas colas de pavo real, siendo toda de moles de granito unidas sin cal, y está cuajada de estátuas y columnas.

Ofrece un golpe de vista singular el conjunto de los edificios de que se compone el templo: desde léjos anuncia al navegante la proximidad de la costa, que es sumamente baja en esta parte del golfo de Bengala. Solo el mirar al templo basta para atraer sobre los fieles las celestes bendiciones: alcanza la remision de todas sus culpas el que consigue llevar á su boca algun resíduo de los manjares ofrecidos al dios, aun cuando tenga que arrebatarlo de las fauces de un perro. Recibir palos de los bramines que reparten el arroz es una obra meritoria, y morir en aquella tierra santa es un seguro medio de ganar el paraiso. Por esta razon los devotos que sienten aproximarse la hora de la muerte, se hacen trasladar á Jagrenat para aguardar que llegue; pero les asalta antes á muchos por las fatigas del viaje, por las torturas á que se sujetan, y por las epidemias que llevan consigo. Quedan privados de sepultura los cuerpos de los peregrinos: son pasto habitual de los perros, de los chacales, de los buitres, y sus huesos esparcidos aquí y allá indican en el espacio de muchas leguas el camino del santuario.

Al leer la descripcion de tales monumentos parece ménos fabuloso Herodoto cuando refiere que Semíramis mandó tallar el monte Bagistan de modo que estuviese ella representada en medio de centenares de guerreros.

Se hallan conservadas las formas simbólicas en todos los edificios: el número cuatro y el cuadrado son la base de su armonia: el triángulo piramidal producido por el número ternario y divino, sirve para levantarlos hácia el cielo, y el siete dispone las naves bajo los tres, los siete ó los nueve pisos cosmogónicos.

Los que han descrito los templos de Salsetta y Ellora, dicen que en comparacion de ellos nada significan las pirámides; y otros por el deterioro que allí ven han creido que contaban tres mil años de existencia, y más aun las Siete Pagodas de la costa de Coromandel, en las que ahora llega el mar hasta el primer piso. Rode y Ram suponen que tiene cinco mil años el templo de Chalembrum, que tiene inscripciones de una lengua anterior á la sanscrita, y pinturas que tal vez son las primeras del mundo. Ejecutaba estas obras una plebe servil sometida á las órdenes de los sacerdotes, de tal modo que no se encuentra en ellas el primer elemento de las bellas artes, la libertad, pero sí la paciencia. No hubo genio que se elevase allí á los altos conceptos de la arquitectura y midiese el ardor y las

(45) El levísimo tributo impuesto por el gobierno inglés á los peregrinos de Jagrenat, produjo en los diez y siete años que precedieron al de 1830 la suma de 400,000 libras esterlinas.

fuerzas segun el objeto. Cuando se ven algunos pormenores acabados con admirable delicadeza, y algunas partes en que lo sencillo llega hasta lo sublime, mezcladas con irracionales incorrecciones, ocurre la idea de considerar á los indios como gente que trajo del extranjero los primeros conocimientos y no supo después madurarlos ni asimilárselos.

Aun dejando á un lado las ideas griegas, forzoso es convenir que en los edificios indios jamás se encuentra la simetria ni la armonia de las partes, nacidas del conocimiento de las artes ornamentales; y que es bárbaro y desordenado el sistema de ornamentacion en la India, como lo es en todo lugar donde no se saben expresar los afectos internos del hombre ni su esquisita belleza.

Arquitectura egipcia.—En el arte egipcio hallamos tres épocas ó más bien las tres pausas de la arquitectura, que hemos señalado en la India. Una infinidad de escavaciones en la cordillera Líbica revela el uso primitivo de habitar en grutas (46); uso que se reprodujo en Egipto, donde servian ya de albergue contra las tempestades y contra el ardor del sol, ya de sepulcros.

Subterráneos.—Cerca de cada ciudad se abren sus catacumbas, ringleras de largos corredores que desembocan en salones sostenidos por macizos pilares de 4 á 5 metros de altura, y en cuyos rodeos apenas hay quien se aventure por miedo de estraviarse ó de prender fuego á las momias que están allí depositadas.

Es natural la bóveda de ellas: las columnas y las paredes están cubiertas de pinturas al fresco, ó

---

(46) Para dar idea del género de vida de los antiguos trogloditas, apuntaremos las costumbres de los fellahs modernos, descritas por Belzoni en su viaje á Egipto y á Nubia.

«Cuando no queria atravesar el rio de noche para volver al templo de Luxor, donde morábamos, me situaba á la extremidad de un sepulcro en medio de los trogloditas, y era para mí un entretenimiento. Este pueblo ocupa comunmente el paso entre la primera y segunda entrada de las sepulturas. Los muros y los cielos rasos son negros como chimeneas; la puerta interior está tapiada con barro; no queda más que una abertura apenas bastante para dar paso á un hombre. Allí pasan sus rebaños la noche, mezclando con la voz de sus amos sus balidos. Decoran la entrada de las antiguas cavernas sepulcrales algunas figuras egipcias mutiladas, entre las cuales se distinguen á menudo las dos zorras, símbolo de la vigilancia. Una pequeña mecha alimentada con sebo ó aceite rancio, y puesta en un hueco del muro, derrama un débil rayo de luz en aquellas horribles soledades; y el único objeto de comodidad que allí se encuentra es una estera tendida en el suelo, y ni yo mismo tuve otra cosa cuando me ocurrió pasar la noche en aquellas tumbas. De noche se juntaban en mi derredor los trogloditas, y nuestras pláticas versaban principalmente sobre las antigüedades. Cada cual referia sus descubrimientos; traíanme antiguallas para vendérmelas, y amenudo tuve motivo para felicitarme de mi morada en aquellas rocas. Tenia seguridad de encontrar para mi cena pan y leche servida en una escudilla de madera; pero cuando sabian que yo pasaria la noche entre ellos mataban un par de gallinas y las asaban en un pequeño horno encendido con pedazos de cajas de momias ó con los huesos ó las telas de los muertos. No es rareza sentarse junto á aquellos sepulcros en medio de cráneos y osamentas, que pertenecieron á los contemporáneos de los Ptolomeos, y el árabe que mora entre aquellas sepulturas, no escrupuliza sacar partido de ellas para sus necesidades. La costumbre acaba por conseguir que se muestre uno tan indiferente como ellos, y así es que yo me hubiera acostumbrado á dormir sobre un pozo de momias tan perfectamente como en otro sitio cualquiera.

»De cierto no se creeria encontrar la felicidad en un pueblo que habita en antros como las fieras, que se ve contínuamente rodeado de cadáveres, de ataudes de los antiguos moradores del territorio, y que además está sujeto á un poder tiránico, del cual no tiene que esperar mejora alguna, porque ni aun conoce la justicia, y gobierna á medida de su despótico capricho. No obstante, la costumbre ha hecho familiar y soportable á aquellos desventurados su situacion horrible, y no carece de goces su existencia. Por la noche regresa el fellah y se coloca cerca de la caverna para fumar con sus compañeros y hablar de lo que les interesa, como de la última inundacion del Nilo, y de la esperanza de la próxima cosecha; su mujer le sirve la escudilla de lentejas y el pan mojado en agua; lo cual es un regalo si puede añadir á esta colacion manteca. Conociendo la imposibilidad de mejorar su estado, esto es cuanto desea el aldeano de Gurnah. Se contenta con lo que posee y es venturoso. Si es jóven, tiende sus esfuerzos á reunir la suma de 100 piastras (unos 60 francos) para comprar una mujer y casarse. No son gravosos los hijos á la casa, su vestido nada cuesta porque andan desnudos ó cubiertos de andrajos. Cuando crecen en edad les enseña su madre que necesitan ganar para vestirse: el ejemplo de sus padres les adiestra bien pronto en engañar á los viajeros para sacarles dinero. Gustarian de lucir las mujeres, aun cuando carecen de todo; se adornan placenteras con collares de vidrio y de coral ordinario. Si alguna de ellas logra adquirirse zarcillos de plata ó brazaletes, es envidiada por todas sus compañeras. Aunque el uso de Oriente habitua á las mujeres á una extremada modestia, sólo las feas observan fidelísimas la costumbre de ocultarse á las miradas de los hombres. Sin violar diariamente el uso, las que son bonitas hallan mil maneras de hacer ver al extranjero que la naturaleza las ha dotado con atractivos para agradar. Un velo que cae ó se descompone por casualidad, presta á la vez servicio á la coqueteria protegida por la naturaleza, y á la modestia prescrita por las costumbres.

»Cuando quiere casarse un mancebo va en busca del padre de aquella á quien ha elegido, y con él pacta el precio que pone á la cesion de su hija. Concluido el ajuste examina cuanto dinero puede destinar á la boda. El arreglo de la casa no produce grandes gastos. Tres ó cuatro vasijas de barro, una piedra para moler el trigo y una estera para acostarse, es todo el mueblaje que se necesita. Lleva la esposa sus vestidos y sus joyas, si el esposo es galante le regala un par de brazaletes de plata, de marfil ó de vidrio Su albergue está dispuesto de antemano; es una caverna sepulcral que nada cuesta de alquiler ni de reparaciones; jamás hiende el techo la lluvia; se puede prescindir de la puerta porque nada hay que guardar dentro á excepcion de un armario hecho con una mezcla de tierra y de paja, secada al sol, y en que depositan sus efectos más preciosos; cierra aquella especie de nicho una tabla procedente de un ataud de una momia. Si aquella habitacion no es del gusto de los dos consortes, buscan otra; pueden escojerla entre ciento, y aun pudiera decir entre mil, si todas aquellas sepulturas estuviesen preparadas para recibir huéspedes vivos.»

de bajo-relieves dados de colores, unos históricos, otros de puro ornamento, y la mayor parte representando escenas de la vida doméstica y civil. Llenas se hallan de obras de esta clase las catacumbas de Eletya, cerca de Edfú, como tambien las de Beni-Hassan en el Egipto central. En la cordillera Líbica ofrecen más magnificencia las de los reyes, teniendo de 16 á 120 metros de profundidad, y formando cada una de ellas una série de galerias, de aposentos, de grandes salones, y en el principal de ellos estaba elevado el sarcófago sobre un estrado. Hay uno de 4 metros de longitud y de granito rojo de Siene que retumba como una campana, y al cual no se llegaba sino después de haber atravesado doce puertas. De sentir es que la codicia de los árabes les haya hecho penetrar casi por todas partes en busca de oro, y que no solo hayan desparramado los huesos de los muertos, sino tambien mutilado los principales monumentos del arte. El sepulcro de Aqueuqueroes Osirei ó Petosiris, es decir Busiris ú Ocoreo, reinante hácia el año 1597 antes de Jesucristo, sepulcro abierto por Belzoni con el mayor trabajo, superó á cuanto podia esperarse: después de haber trascurrido cuatro mil años encontró allí pinturas y esculturas de frescura estremada: habia en el salon principal un sarcófago de alabastro oriental muy puro, de 3 metros de largo y 2 de ancho: una luz colocada en lo interior pone de manifiesto todas las figuras con que está cubierto. Esta obra maestra sin par del arte de Egipto orna ahora el museo Británico (47).

Nacida la arquitectura egipciaca de las escavaciones subterráneas, conservó siempre su carácter, sencillez y solidez. De aquí sus grandes líneas no interrumpidas, sus pilares macizos y aplastados, sus superficies planas, sus formas cuadrangulares y sus ángulos salientes; así es que apenas se halla una piedra fuera de su lugar en edificios de cuatrocientos piés de longitud y de más de cincuenta piés de elevacion, después de haber pasado tantos siglos. Jamás podia adquirir ligereza la columna destinada á sostener masas tan enormes. Están adornados los capiteles con hojas de loto, de palmera y figuras de animales; pero como no les parecia adecuado que descansara el arquitrave sobre adornos ligeros, hacian salir del medio de estas un neto para apoyarlo. Diferenciándose los capiteles de los de los griegos son distintos uno de otro, aunque de iguales proporciones. Tampoco son los templos de grande elevacion, si bien rematan en plataforma; no se doblan en arco, antes bien tienen mucho de gruta por lo bajos y angulosos; apenas permite allí paso á la luz alguna abertura, tanto para moderar el brillo, como para inspirar recogimiento.

(47) Véase en su segundo viaje á Egipto y á Nubia la descripcion de estas grutas y el modo con que consiguió descubrirlas. Es una narracion de interés sumo por estar escrita sencillamente y sin pretensiones.

Para dar cima á estos inmensos trabajos tenian á su disposicion los egipcios inagotables canteras de pórfido y de granito rosado, ceniciento ó negro en la cordillera superior; asperones en la region media, y en la parte inferior piedra caliza. Como exigia la agricultura corto número de brazos, quedaban todos los demás á merced de la casta dominadora. Belzoni, que sin más auxilio que el de su atlética estatura, obliga á palos á los fellahs á escavar donde mejor le place, nos ofrece un trasunto de aquellos directores de obreros, teniendo á generaciones enteras ocupadas en trabajar penosamente para un rey ó para un sacerdote, en suplir la insuficiencia de las máquinas á fuerza de brazos; en consumir su vida para levantar capa á capa pirámides inmensas, ó en pulimentar las faces de un obelisco con la misma paciencia que empleaban en los hilados y tejidos. Reyes y sacerdotes rivalizaban acerca de quien emprenderia las obras más maravillosas, es decir, acerca de quien haria más miserable al pueblo, que por sí solo daba cima al trabajo.

Aquel que contempla estos monumentos con nuestras ideas actuales, debe creer que se necesitaron siglos para rematarlas; pero la historia nos enseña que los monarcas del Perú pusieron término á trabajos no ménos prodigiosos; tales son las dos calzadas que conducen desde el Cuzco á Quito, una á través de los precipicios de las Cordilleras, otra á lo largo del litoral sobre quinientas leguas de arena: tales son además el templo del sol, el palacio del Cuzco, el de Cayambé, y numerosos canales. Sin embargo, su monarquia duró solamente tres siglos y medio bajo trece reyes: tuvo todavia duracion más corta la de los mejicanos ¡y qué edificios construyeron tan pasmosos! En cinco años terminaron los chinos su inmensa muralla. ¿Qué no podia hacer un pueblo como Egipto, ya constituido en tiempo de Abraham cual lo encontraron los romanos del siglo de César?

Hállanse íntimamente unidas la arquitectura, la escultura, la pintura y la escritura en las construcciones egipciacas; no se consideraba que se les hubiera dado cima mientras no estaban cubiertas de geroglíficos y de cuadros históricos, y todo revestido de colores tan bien preparados que después de tantos siglos parece como si se hubieran aplicado el dia antes. Semejan las grandes superficies planas páginas dispuestas para trazar en ellas los fastos del pais, sus conocimientos, sus dogmas. Son las esculturas de la parte esterior de bajo-relieve, y las de la interior de bulto. No conviene contemplar estas obras con ojos habituados á las formas griegas, porque eran hartas las causas que ponian obstáculos á lo bello artístico entre los egipcios. Tenia la poblacion la tez cobriza, formas desgraciadas y sin proporciones, fisonomia muy semejante á la de los chinos. Atentos á reproducir la naturaleza tal como se ofrecia á sus ojos, daban á sus figuras de mujer talles nada garbosos y pechos de enorme bulto. Una religion en que el reposo constituia la beatitud suprema, no consentia ver á los dioses sino con la

expresion de una quietud majestuosa. La momia, que parece haber sido su tipo artístico, produjo las estátuas con las piernas juntas, con los brazos pegados al tronco y el cuello tieso y tirante; y luego el geroglífico que debia expresar, no la cosa en sí misma, sino el nombre ó la idea, requeria una uniformidad inalterable.

Esto fué la causa de que, aun después de tener conocimiento del arte griego, conservaron el gusto por los contornos rectilíneos, que excluyó, segun lo observa Estrabon censurándoles por ello, tanto el efecto como la gracia (48).

No obstante, se incurriria en un gran yerro menospreciando por esto las obras egipciacas, tanto más cuanto que los recientes descubrimientos han debido modificar el severo juicio que sobre ellas emitian nuestros padres. La cabeza colosal encontrada en la tumba de Osimandias ofrece «aquella calma llena de gracia, aquella fisonomia dichosa que agrada todavia más que la belleza. Es imposible representar á la divinidad con facciones que la hagan más digna de amor y de respeto: la ejecucion es maravillosa y pudiera atribuirse á los mejores tiempos de Grecia, si no tuviera el sello egipcio» (49). Hamilton admira los bajo-relieves de la misma tumba, donde si falta la perspectiva, hay gran soltura de dibujo y una valentia de espresion muy notable. Basta recorrer los museos de Turin, de Paris y de Londres, para conocer que cuando era necesario, sabian apartarse de los tipos, aunque les molestara por una parte la obligacion de engertar cabezas de animales en cuerpos humanos, y por otra la necesidad de hacer del dibujo el suplemento de la escritura, á fin de representar las ideas más bien que las cosas.

En un pais donde el dogma fundamental de la religion era un dios muerto, donde no se consideraba la vida sino como un instante muy breve en la sucesion infinita de los tiempos, la habitacion de los difuntos debia sobrepujar en suntuosidad á la de los vivos. Así los egipcios como los persas distinguian la magnificencia de las principales ciudades, no ménos por el esplendor de los palacios y de los templos que por el de los sepulcros. Eran consagrados los reyes junto á las cenizas de sus predecesores, y desde allí les hacian subir al trono, recordándoles que después de la muerte serian juzgados en aquel mismo sitio para una consagracion nueva.

Pirámides.—Como los reyes de la Tebaida eran depositados en montañas socavadas, cuando la sede del imperio fué trasldada á Menfis, quisieron los nuevos soberanos levantar montes artificiales, para que dieran cabida á sus sepulturas. Tales fueron las pirámides que se encuentran en los pueblos más distantes, en Otaiti, en Méjico, donde la de Cholula es en estremo famosa; construida por el modelo de la de Titihuaca, y perfectamente orientada, tiene mil trescientos cincuenta piés de base, y ciento setenta y ocho de altura. Catorce pirámides ornaban el sepulcro del rey etrusco Porsena: el de Zarina, reina de los escitas, era triangular, de un estadio de altura y de tres de ancho (50). La base de la pirámide más grande de Gizeh, á la izquierda del Nilo, exactamente orientada hácia los cuatro puntos cardinales, es la medida cabal del estadio de Egipto, la 408ª parte del grado terrestre, y su apotegma es la 600ª. La base de la segunda pirámide es igual á una 540ª del grado de la eclíptica, equivalente á la 480ª del paralelo meridiano de Tebas; exactitud sorprendente y misteriosa. Sábese que las pirámides empiezan por gradas y terminan en plataforma de soberbio pavimento, que fué quitado por Saladino á las de Gizeh para erigir la fortaleza del Cairo (51). Este revestimiento es de pie-

(48) Πολύστιλος οἶκος ἐν Μέμφει οὐδὲν ἔχει χαριέν... οὔδὲ γραφικὸν. *Geografia*, XVII.

(49) *Descripcion de Egipto*, pág. 129.

(50) DIODORO, lib. II, cap. 34.

(51) Sacaron los griegos el nombre de pirámide, de πυρ, fuego, ó de πυρος, trigo; acostumbrados á inventar una historia sobre cada etimologia dedujeron la primera de la semejanza de las pirámides con la llama; y la segunda suponiendo destinados á graneros aquellos edificios. Todo cuanto se ha dicho acerca de las pirámides antes de 1813 está compendiado en la obra de BECK.—*Allgemine geschichte* I, página 705-713. Conviene además consultar á LARCHER y á LETRONNE.—*Comentarios sobre Estrabon*. SACY y DORNEREN que han discutido sobre el orígen del nombre. *Hirt. von den egyptischam Pyramidem*. Berlin, 1815. THORLUCIUS sobre los monumentos simbólicos de Egipto en el tomo XVIII de la *Skandhin, Littera Skrivter*. 1822.

Ni los antiguos ni los modernos han conocido la altura exacta de las pirámides. Ignoran hasta el número de sus gradas. Greaves contó hasta 207 en la pirámide más grande; Maillet y Thevenot, 208; Pokoke, 212; Belom, 250; Lewenstein, 260. En cuanto á sus dimensiones, las que les dan los escritores más conocidos son las siguientes:

	Altura.	Longitud de un lado.
Herodoto.	800 piés.	800 piés.
Estrabon..	625 »	600 »
Diodoro.	660 »	700 »
Plinio..	660 »	708 »
Le Bruyn.	616 »	704 »
Próspero Alpino. . .	625 »	750 »
Thevenot.	520 »	682 »
Niebuhr.	440 »	710 »
Greaves.	444 »	648 »

Si nos referimos á los ingenieros de la espedicion de Egipto, la pirámide de Cheops, que es la más grande, tendria 232 metros y 747 milímetros de anchura; 138 metros de altura perpendicular, ó bien 141 metros, añadiendo los dos sillares degradados en la parte más elevada, y el doble zócalo tallado en la peña. Acaso convendria añadir 6 metros más para la cúspide que no existe, lo cual le daria doble altura que la de las torres de Nuestra Señora de Paris. Su basamento ocupa una superficie cuadrada de 53,361 metros cuadrados. Penetrando en ella se cruza una galeria que conduce al aposento llamado *de la reina*, largo de 5'793m, ancho de 5'22m, alto de 6'307m. El del rey tiene de largo 10'47m, de ancho 5'22m, de alto 5'86m y hay en

dras pulidas y adornadas de esculturas. La piedra está cuidadosamente oculta y cerrada con un gran sillar. Conduce á galerias que, ora se estrechan, ora se ensanchan y terminan en una ó más celdas, la más espléndida de las cuales contiene el sarcófago real. De vez en cuando se hallan pozos verticales que quizás comunicaban con el canal del Nilo.

El asombro que causan semejantes moles crece de punto al reflexionar que no son, por decirlo así, más que las agujas de inmensos edificios subterráneos. Las galerias y las cámaras son de variadísima anchura y forman como un laberinto, siendo tanto más capaces cuanto más se internan en la tierra. En la que descubrió Belzoni la sala principal habia sido escavada á bóveda muy ancha y magníficamente ornada; y el sarcófago de alabastro esquisitamente labrado, contenia otras más pequeñas. La pirámide de Cheops tiene más de 200 hiladas de enormes sillares, y mide 152 metros de altura, teniendo la base 233. La masa forma 25 millones de metros cúbicos, que bastarian para formar una muralla de 3 metros de altura y de 3000 kilómetros de largo.

Equivocadamente se consideran las tres pirámides de Gizeh como tipo inalterable de todas las egipciacas. La de El-Meyduneh está compuesta de dos encima una de otra; la mayor de las de Saccara acaba en una especie de piramidilla cuyas caras están inclinadas diversamente desde la base; la de Abu-Sir se alza sobre doce gradas; en las del Fayum y otras se empleó el ladrillo en vez de los sillares. Y como quiera que éstas son anteriores á las de Gizeh, es de creer que tal modo de construir fué importado de Mesopotamia, usándose hasta que se aprendió el más cómodo empleo de las piedras que tanto abundan allí. Si los reyes que las levantaron con tantos dispendios (52), creyeron inmortalizarse, vana fué su esperanza; puesto que no se sabe con certeza el nombre de ninguno de ellos (53).

Hasta se ha discutido acerca del destino real de estos monumentos, si bien parece fuera de duda que no servian más que de sepulcro á los reyes, al pontífice supremo ó al dios, hecho ménos estraño para el que considera la constitucion política y religiosa del pais. Persigni las considera obras de utilidad y sabiduria como diques opuestos en los sitios más oportunos á la invasion de las arenas del desierto.

Templos.—Eran los templos la parte principal de las primitivas ciudades. Así nos lo enseña la historia y sus mismos nombres, que se refieren al culto de alguna divinidad ó dan testimonio de ella. Amenudo servia tambien de fortaleza el templo. Refugiáronse en el templo los hebreos cuando Jerusalen fué tomada por Tito; y los mejicanos cuando fueron acometidos por Hernan-Córtes. Humboldt pensó que este fué el destino de los templos de forma primitiva, como la pirámide de Belo en Babilonia.

Hemos dicho que en Egipto se propagó la civilizacion al mismo tiempo que la casta sacerdotal se fué estendiendo, viniendo á ser cada pais nuevo destinado al cultivo, territorio y propiedad del templo, que de este modo permanecia como centro del Estado en la significacion más rigorosa de esta palabra. No debe, pues, estrañarnos que los sacerdotes quisieran darle tan majestuosa grandeza, que el pueblo le consagrase sus sudores, y que para conciliarse el apoyo de la casta sacerdotal le prodigasen los reyes sus tesoros (45).

Casi siempre se encuentra en medio de sus templos, cualquiera que sea el siglo á que pertenezcan, un santuario de grandor mediano, y en rededor columnatas, peristilos, pilastras; más lejos están las figuras colosales, los obeliscos, los mástiles ornados de banderolas, como los de San Márcos de Venecia; las galerias de esfinges y de carneros: y más léjos aun otras filas de colosos; arquitectura sin dibujo determinado como sin fin, á la cual hubieran podido ir añadiendo de continuo y por espacio de siglos, ornamentos sin que cupiera decir nunca que se le habia dado remate. Así nada más difícil que fijar una fecha á monumentos, en que los bajo-re-

---

medio un sarcófago de granito. En lo interior se hallan pozos de 63'344m de profundidad. Su mole está calculada en 2.662,628 metros cúbicos.

La segunda pirámide de Chefren, al occidente de la más grande, tiene 204'90m de basamento encima del zócalo; y 132 metros de altura perpendicular; encierra un pozo de 20 metros de profundidad que conduce á un aposento sepulcral donde se halla un sarcófago. Tiene una cosa notable y es que la piedra de los cuatro ángulos esteriores está encajada en la piedra inferior, lo cual hace la pirámide sólida en estremo. Las piedras de las fachadas no han sido unidas con argamasa sino en la parte interior, á fin de que no estuviese espuesta á la influencia de la atmósfera que la hubiera deteriorado.

La tercera pirámide, la de Micerino, es mucho más pequeña.

(52) Volney calculó que con lo que costaron las tres pirámides de Gizeh se hubiera podido construir un canal desde el mar Rojo hasta Alejandria, de 160 piés de ancho y 30 de profundo, enteramente vestido con piedras de talla, con un parapeto, y además una plaza de guerra y de comercio conteniendo cuatrocientas casas provistas de cisternas.

(53) Περὶ δὲ πυραμιδῶν οὐδὲν ὅλως παρὰ τοις εγχωρίοις οὔτε παρὰ τοῖς συγγραφεύσιν συμφωνεῖται. En lo concerniente á las pirámides, ni las gentes del pais ni los escritores están de acuerdo. DIODORO, I. PLINIO dice en un rasgo de moral: *Inter omnes non constat á quibus factæ sint, justissimo caso obliteratis auctoribus.* La mayor parte atribuyen las tres más grandes á Cheops, Chefren y Micerino.

(54) Amasis mandó trasladar desde Elefantina á Sais el templo de Minerva, todo de una piedra de veinte y un codos de longitud, catorce de elevacion y ocho de anchura; y estuvieron empleados en esta operacion treinta mil marinos durante tres años. HERODOTO II, 175.

Lepsius fué el último que describe el Laberinto con sus 12 patios arruinados y 3000 aposentos.

La estatua derribada de Ramsés II era alta de 17 metros, y el pié que avanza mide 4 de largo.

lieves y los geroglíficos son frecuentemente posteriores en mil años á los edificios.

No tenian los templos egipcios la unidad interior de los de Grecia, antes bien á semejanza del de Jerusalen, eran un conjunto de edificios sucesivamente agregados. Guiaba á ellos una calle de esfinges ó carneros colosales ó una columnata. A veces delante del templo habia capillas dedicadas á las divinidades inferiores y principalmente á las tifónicas. Frecuentemente la puerta principal está flanqueada por dos obeliscos, signo de la consagracion; la puerta se abre entre dos machones á manera de torres piramidales, que servian de observatorio, ó acaso de fortificacion. Sigue un vestíbulo, ceñido por la columnata de los templos accesorios y por las habitaciones de los sacerdotes. De este primer propileo se pasaba á un segundo, que conducia á un pronao, sala con columnas, rodeada de un muro, á la cual entraba la luz por el techo. Estaba á esta contigua la celda ó naos, más baja, sin columnas, con frecuencia dividida en varias criptas ó cámaras, con pilastras monolitas que sostenian ídolos ó momias de animales. Inútil es decir que esta distribucion no siempre era la misma.

Con tantas columnas no conocieron sin embargo el templo períptero de los griegos, pues que un muro debia encerrar la columnata, y donde las columnas son exteriores, se unen por una especie de balaustrada ó pedestal *(pluteos)*; de manera que el conjunto parece una pared agujereada. Hasta los quicios de las puertas están unidos tambien con el fuste de las columnas. Las paredes son de asperon, verticales en lo interior, y formadas en escarpa por la parte externa, de modo que por el pié tienen algunas hasta ocho metros de espesor, y el edificio presenta la forma piramidal: la superficie plana de las paredes está siempre bordada de un astrágalo, sobre el cual se eleva la cornisa con una canal poco saliente y debajo un receptáculo.

En Carnac, aldea situada al Norte de Luxor (55) se despliega toda la magnificencia de los faraones. Se llega al gran templo, cuya fachada da sobre el rio, por un paseo de mil veinte y seis toesas, flanqueado en otro tiempo por seiscientas esfinges y magestuosos propileos adornados de estátuas. Guian éstos á un patio de ciento cinco metros de largo por ochenta y dos de ancho, en cuyo centro hay dos filas de seis columnas, de veinte y tres metros de altura y tres de diámetro, y á ambos lados se extiende una galeria cubierta, sostenida por diez y ocho columnas. Al fin del primer patio otra columnata conduce á la sala hipostila, de ciento cinco metros de anchura, y la mitad de largo, cuyo techo está apoyado en doce columnas de veinte y tres metros de altura, y en ciento veinte y dos menores, distribuidas en siete filas. Una tercera columnata, mas allá de la cual hay dos gigantescos obeliscos, conduce á otra más pequeña, y ésta á un peristilo oblongo, rodeado de pilastras cariátides y con otros dos obeliscos. La quinta columnata guia á un patio menor, desde donde otra se dirige á los aposentos de granito, ó sea al santuario, dividido en dos salas y precedido de un vestíbulo con dos obeliscos. Agréguense á todo esto columnas polígonas, colosales estátuas, galerias de doscientos setenta y cinco metros de longitud; y más allá aun el monumento elevado por Tutmosis, con una sala rodeada de treinta y dos pilastras, teniendo en el centro veinte columnas en dos filas, y otras muchas dependencias menores, y se tendrá una idea de estas obras de siglos distantes entre sí desde Osortasen, contemporáneo de José, hasta Tiberio. Otras tantas magnificencias se hallan en la Pequeña Apolinópolis (*Kos-Birbir*), en Tentira, en Abidos, famosa por la estátua de Memnon; y además en el Egipto Medio en Hermópolis la grande (*Aschmounein*), en Antinoe, en Arsinoe (*Fayoum*), en Menfis, en Heliópolis; y en el pais bajo, en Buto, en Sais, en Bubaste y Tanis (*San*), arruinadas sin embargo en su mayor parte, acaso por los arabes.

Obeliscos.—La historia de las construcciones añadidas sucesivamente al templo estaba inscrita en los grandes obeliscos monolitos, de los cuales tienen algunos hasta cien pies de altura, cubiertos de inscripciones y rematados en pirámide con la efigie del rey que mandó fuesen levantados, ó algunas escenas religiosas y geroglíficas. Desesperando las demás naciones de igualar estas maravillas adoptaron el partido de despojar de ellas á Egipto, y últimamente han sido trasladados á Paris los obeliscos de Luxor por los franceses. Ya habian sacado de allí gran número de ellos los romanos, y entre los que sirven todavia de ornamento á Roma, el mayor tiene 180 metros cúbicos, y debe pesar 470,000 kilógramos: su altura sin el pedestal es de 33 metros y 30 milímetros, y su anchura de 2 á 3 metros en su base (56).

---

(55) En Luxor hay muchos hornos para la incubacion de los huevos.

(56) Colocábanse siempre los obeliscos de dos en dos á la entrada de los templos con inscripciones históricas. El de Luxor tenia de altura

	70 pies.	3 pulgadas.	5 líneas.
Su mayor anchura en la base:			
Al lado septentrional.. . .	7	6	3
A los lados de levante y poniente..	5	4	4

Pesaba cuatro mil cuatrocientos cincuenta y siete quintales y cinco mil con el aparato que se le puso para ser trasladado.

Si calculamos que el arquitecto Fontana se inmortalizó nada más que por haber sabido levantar el obelisco que decora la plaza del Vaticano, y cuanto ruido se ha metido ahora cuando con el auxilio de los inmensos adelantos de la mecánica se ha trasladado el de Luxor á Paris, ¿cómo no ha de sorprendernos que una poblacion aislada haya podido solo á fuerza de brazos, cortarlos en los peñascos, trasportarlos por tierra y levantarlos en su puesto? No aparece demostrado que se sirvieran de gnomones; pero lo que prueba

Escultura.—Domina el mismo estilo grandioso en todas los obras de ornamento de que hemos hablado.

Tambien la plástica ó escultura nace del órden arquitectónico y se ejercita en la piedra, durisíma á veces como el granito, la sienita, el pórfido y el basalto, más amenudo en fino asperon, y para objetos pequeños en serpentino, hematita y alabastro. Sus caractéres son el vigor y la exactitud; y destinándose las estátuas á ser complemento de la arquitectura, se ostentan inmóviles y regulares con los brazos adherentes al cuerpo por lo que toca á las más colosales. Fundándose en un tipo nacional y con proporciones estatuidas segun los tiempos y lugares, no parece que tuvieran por objeto representar verdaderos retratos. Por eso las personas y los dioses solo se distinguen por los vestidos y los colores, ó la disposicion de la cabeza ó el aditamento de cabezas de animales, de alas ó de otra cosa. Las caras son acabadas, pero las demás formas y los detalles apenas quedan indicados, haciendo la sencillez de las lineas sinuosas el efecto de grandiosidad. Además, más bien se ofrece todo bajo un aspecto geométrico que orgánico.

Prueba que la rigidez y uniformidad dimanaban de prescripciones rituales el ver que los animales tienen más vida y se agrupan á veces con valentia. Tales son las esfinges, los leones con cabeza humana, los gavilanes, las serpientes, los buitres, etcétera. Igualmente suelen tener las estátuas cabezas de animales, y es característico del arte egipcio sacrificar ante todo la cabeza.

Entorno de Medinet-Abu de Tebas no se alzan ménos de diez y siete colosos, y entre ellos se encuentran dos de asperon de una sola pieza, y de 2.612,000 libras de peso. En el sepulcro de Osimandias se ve un monton de piedras, restos de un coloso, cuya medida era de veinte y dos pies de distancia de hombro á hombro, y de cuatro el dedo índice. Debia, pues, tener cincuenta y cuatro piés de altura, y pesar dos millones de libras; y no obstante fué trasladado á distancia de cuarenta y cinco leguas. Se descubre en el mismo sitio una série de construcciones de diez y seis pies cuadrados y doce de elevacion que sustentaban sin duda otras tantas esfinges macizas. Estas figuras eran como símbolos objetos de culto, y los sabeos de Egipto danzaban todos los años en derredor de la grande esfinge, cubierta ahora por las arenas; pero el superior de un convento musulman ordenó que fuese mutilada en 1379. Belzoni trasportó á Londres la cabeza del Memnon de Tebas, que pesaba 240 quintales ó 12 toneladas. ¡Quién es capaz de saber cuántas maravillas cubre aquel terreno, que se ha levantado 7 metros desde el principio de nuestra era, y qué clase de templos debian ser aquellos que contenian tales prodigios!

Con más frecuencia trabajon los egipcios en bajo-relieve, pero con menor habilidad. El relieve es siempre muy bajo; el mayor número de veces están dibujadas las figuras profundizando la piedra y con frecuencia tambien no están sino trazados los contornos como si temiesen interrumpir las líneas arquitectónicas. Aquí tambien predomina la ley que imponia actitudes típicas. Las escenas de la vida doméstica son naturales, pero son defectuosas las de grandes batallas, apareciendo siempre el cuidado, natural en la infancia del arte, de representar cada miembro de un modo inteligible; por eso colocaban de perfil la cabeza, las caderas y las piernas, mientras que el pecho y los ojos los ponian de frente, dando á los brazos y hombros contornos angulosos, y representando las manos abiertas y alguna vez derechas, ó bien izquierdas, entrambas.

Excelentemente trabajaron las tierras cocidas en vasijas, entre las cuales se cuentan las llamadas cánopos, cabezas del dios Knuf, formando un cántaro para purificar el agua, y millares de figuritas de divinidades, cubiertas de un esmalte verde y azul celeste.

Escarabajos.—Los escarabajos ora son de esta clase de barro, ora de amatista, de jaspe, ágata, cornalina, lapizlázuli y otras piedras duras; encontrándose muchos de ellos en las momias, ó fijados al cuello, ó libres entre las fajas, más ó ménos grandes, que debian ser amuletos. De mil setecientos que posee el museo de Turin, ciento setenta y dos llevan el nombre del rey Tutmosis, y el caballero San Quintino supone que sirvieron de moneda suelta.

En metal trabjaron muy poco; y si bien los an-

---

que juntaban la habilidad artistica á la fuerza material es la ligera convexidad dada á las faces de sus obeliscos, operacion necesaria ópticamente para que pareciesen planos á la vista.

El obelisco de San Juan de Letran en Roma es el más antiguo de todos, puesto que se remonta hasta Mœris, que reinaba 1990 años antes de J. C. Los de Luxor son de Ramsés III, 1640 años antes de J. C. Hay en Roma otros trece de época posterior. Hicieron los romanos algunos en honor de sus emperadores, como el de Barberini, el de Salustiano, el de Albani, y el de Benevento. Los de Santa Maria la Mayor y de Monte-Cavallo fueron traidos de Egipto por órden de Claudio. El primero vuelto á levantar por Sixto V, es de granito rojo sin geroglíficos: tiene 14'74 metros, de altura y 1'40 metro de ancho en su base. El otro es algo más alto. Alejandro VII mandó levantar otro en la plaza de Santa Maria de la Minerva, donde fué hallado entre muchas antigüedades de Egipto: tiene 5'40 metros de altura. El del monte Citorio, procedente de Heliópolis, fué llevado á Roma en tiempo de Augusto, y está dividido en cinco pedazos: Pio VI mandó que fuese restaurado: su elevacion es de 22 metros, y el pedestal cuenta 7. El del Vaticano que nunca ha sido derribado, procedente tambien de Heliópolis, tiene 27'70 metros de altura; y 2'77 metros de ancho en su base. El obelisco de la plaza Navona llevado allí en tiempo de Caracalla, tiene cerca de 16'60 metros; el de la plaza del Pueblo, 25 metros de elevacion y 2'60 metros de ancho en su base, está todo cubierto de geroglíficos como el de la Trinidad del Monte que tiene 14'74 metros de altura, y fué erigido por Pio VI en 1789.

Rossellini y Ungareli descifraron los geroglíficos de Roma. *Expedicion científica dentro de la patria.*

tiguos hablan de él, no se encuentran grandes estátuas metálicas, sino solamente idolillos de bronce. Sabian pintar sobre metales, en tiempo de los Tolomeos por lo ménos, cuando tambien florecia la elaboracion del vidrio. De madera hicieron algun idolillo: además cincelaron las cubiertas de las cajas de las momias, imitando las estátuas de Isis y Osiris. Estas son de madera de sicomoro, que debia costar bastante, pues muchas están formadas de pedacitos encolados.

Pintura.—El dibujo entre los egipcios es siempre rígido y tosco. En la pintura no conocieron gradaciones. Disueltos los colores con cola ó cera, los extendian sobre la superficie plana ó curva, las cajas, el lienzo, ó los rótulos de papiro, pero siempre sin sombra ni efectos de luz. El mismo color se observa en todo, y parece que la eleccion era tambien ritual. Solo se varió para significar la diversidad de naciones, y en un dibujo que existe en el Museo Británico se ven nubios con adornos particulares. Los hombres están generalmente pintados de color rojo, y de amarillo las mujeres; son rojos los cuadrúpedos, verdes ó azules los pájaros, y asimismo el agua y Amnon.

No tuvieron mitologia heróica, por lo cual carecieron de esta rica fuente de concepciones artísticas. Los dioses no estaban representados solo por ser dioses, sino con ocasion de sus festividades; ni las escenas eran puramente mitológicas, sino que se procuraban reproducir con la imágen los homenajes que la divinidad recibia en una situacion dada. Hasta la vida futura está representada por un hombre solo, y con el juicio pronunciado sobre él. Las representaciones cientificas del cielo son horóscopos de cualquier individuo, como los famosos zodíacos de Tentira, de Esné, de Hermontis y de Tebas. Los dioses se confundian con los príncipes y los sacerdotes; las paredes y las pilastras están revestidas de escenas litúrgicas ó de la vida pública ó guerrera; y los sepulcros representan las profesiones y las ocupaciones particulares de aquellos que contienen.

Su arte gráfico no se proponia la revelacion del alma, sino únicamente acciones y hechos externos, siendo histórico y monumental, á manera de una escritura cuyos caractéres están trazados en piedra. La escritura y la imágen son confusas, y á la escultura van unidos siempre signos geroglíficos. Por lo mismo que este arte era histórico, se halla fijado con exactitud en las esculturas el número de enemigos muertos, de peces ó pájaros cogidos; por lo que pueden considerarse como revelacion de la vida doméstica y pública.

En suma, el arte revela una vida racional, fria, moderada, en la cual hasta los símbolos trasmitidos por la fantasia de tiempos ó naciones anteriores se emplean como fórmulas para designar las muchas distinciones del estado civil artificial, y de una ciencia sacerdotal, no viéndose brillar jamás en él aquella revelacion de la vida interna, de la que son manifestaciones las formas naturales.

Ya se ha comprendido como diferenciándose del arte indiano no se ocupaba el de Egipto esclusivamente en levantar templos, sino que construia palacios y ciudades. En estos palacios las salas hipostilas son más vastas y los aposentos internos destinados para habitaciones, son más anchos y variados. En el palacio colosal de Carnac se suceden cuatro pilastras, un hipostilo de 318 piés por 159 con 134 columnas, las mayores de las cuales miden 22'75 metros. Tal debia ser el famoso Laberinto, y tal el Osimándico. ¡Qué idea tan magnífica debia dar de sí propia la ciudad de Filé, cuyos piés se bañaban en el Nilo, mientras que para rivalizar con las colinas del contorno levantaba á los aires sus terrados, sus puertas magestuosas, sus propileos, sus casas alineadas á lo largo de los muelles de granito, y descollando entre ellas el espeso verdor de las palmeras! Construcciones no menos espléndidas ornaban á Edfú (la ciudad del Sol) á Nomalis Buto (Esné) y á Hermontis; pero más todavia á No-Ammon, la Tebas hecatómpila de los griegos, en la que segun Tácito, decian los sacerdotes que habian vivido en otros tiempos 700,000 hombres en estado de llevar armas (57). Abarcaba las cinco barriadas de Carnac, Luxor, Memnonio, Medinet-Abu y Curna. Además de los dos obeliscos recientemente arruinados, subsisten allí seis todavia, así como diez y siete pilastras colosales, setecientas cincuenta columnas, entre las que se encuentran muchas de diámetro muy poco inferior al de la columna Trajana en Roma, y setenta y siete estátuas monolitas mayores que el natural. El hipódromo de Medinet-Abu es un recinto de mil quinientos metros de largo y nuevecientos ochenta y ocho de ancho. Una galeria de sesenta esfinges por lo ménos conduce al palacio de Carnac, y la columnata, que se alzaba á 43 metros sobre el nivel del suelo y tenia de longitud 113, daba paso al primer patio, cuya vasta estension puede aun calcularse. Mas allá de la columnata hay un inmenso salon hipostilo de 63 metros cuadrados, cuyas achatadas bóvedas están sostenidas por ciento treinta y cuatro columnas, las más gruesas que

---

(57) Es muy probable que hablándole de la casta de los guerreros él entendiese guerreros. El asiento de esta ciudad que se puede medir todavia, es de mil seiscientas veinte y seis hectáreas, el de Londres es de 6000 y el de Viena 2100.

He aquí ahora el cuadro comparativo de la superficie de Paris desde 1800 años á esta parte:

Bajo	Julio César	media:	hectáreas	15
»	Juliano	»	»	39
»	Felipe Augusto	»	»	253
»	Carlos VI	»	»	439
»	Enrique II	»	»	484
»	Enrique IV	»	»	568
»	Luis XIV	»	»	1104
»	Luis XV	»	»	1337
»	Luis XVI	»	»	3370
»	Luis XVIII	»	»	3404
»	Napoleon III	»	»	7450

se han empleado para construcciones interiores. Si mueven á asombro los enormes arquitraves monolitos, no sorprende ménos la profusion de esculturas y simbólicos ornamentos. Una hilera de esfinges junta á Carnac y Luxor en una longitud de más de 2,300 metros. En el Memnonio está el sepulcro de Osimandias, sobre el cual hubo en otro tiempo un círculo de oro, ó de bronce dorado, cuya circunferencia tenia trescientos sesenta y cinco codos (58). Allí es donde está asimismo la estátua de Memnon, cuya voz saludaba al sol en su oriente.

Sin llevar más léjos la descripcion de tantos monumentos, diremos tan solo que los franceses de la espedicion napoleónica, habiendo llegado á dibujarlos con aquel desden que la revolucion habia inspirado sobre todo lo pasado, y la escuela sobre todo lo que no era griego, se quedaron atónitos al contemplarlos. Y esto hasta el punto de confesar que no seria posible hacer cosa mejor en el dia, y que interrumpiendo su relato, esclamaron de este modo: «Se fatiga uno en escribir y leer, porque se aturde el espíritu de tal manera al pensar en trabajos tan gigantescos, que apenas se cree

---

(58) DIODORO, lib. I, cap. 46 y 49 dice: «Vénse en Tebas los monumentos funerarios de los antiguos reyes, tan maravillosos que no han dejado á los siglos posteriores manera hábil de igualarlos. Pretenden los sacerdotes que sus libros hacen mencion de cuarenta y siete monumentos régios semejantes; pero en tiempo de Ptolomeo, hijo de Lago, no quedaban mas que diez y siete; y aun estaban destruidos en gran parte desde el principio de la CLXXX olimpiada, cuando visitamos aquel lugar célebre. Concuerdan con nuestro relato no solo los egipcios que han consultado sus archivos nacionales, sino tambien muchos griegos, que visitando á Tebas en tiempo de Ptolomeo han escrito la historia de Egipto; y entre ellos Hecateo.

«Dicen, pues, los sacerdotes é historiadores que á distancia de diez estadios de las primeras sepulturas, que suponen pertenecer á las vírgenes consagradas á Júpiter; está el monumento del rey Osimandias. Se encuentra ante todo una columnata de piedra diversamente esculpido, cuya longitud es de dos plectros, y su elevacion de cuarenta y cinco codos. Después se halla un atrio peristilo tetrágono de piedra; cuatrocientos piés tiene cada uno de sus lados, y están apoyadas en los pilares figuras monolitas de diez y seis codos. La bóveda achatada es monolita y de dos orgias de anchura; está tachonada de estrellas sobre fondo azul. Inmediato al peristilo se halla otra entrada, un atrio que se diria semejante al anterior, si no fuese distinto por sus esculturas de toda clase y no estuviese mejor conservado. A la entrada hay tres estátuas de mármol de Siene de una sola pieza; una representa á un hombre sentado, y la medida de su pié pasa de siete codos; es la más grande de Egipto; las otras dos estátuas, más pequeñas, representan á la madre y á la hija de aquel hombre; una á su derecha, otra á su izquierda, y le llegan á las rodillas. Aquel coloso no es menos admirable por el primor del trabajo, que por la calidad de la piedra, pues no se vé en ella ni una sola grieta ni la más leve mancha.

»Al pié de la estátua se lee: «Yo soy el rey de los reyes, Osimandias: si alguno quiere saber cuán grande soy y donde reposo, triunfe de alguna de estas masas que son obra mio.»

«Se vé separadamente otra estátua de su madre, solo de veinte codos de altura, toda de una pieza: ciñen sus sienes tres coronas en señal de que fué hija, esposa y madre de reyes.

»Después de este atrio viene otro peristilo mucho más notable. Bajo-relieves de todas clases trazan allí la guerra sostenida por Osimandias contra la Bactriana rebelde. Su ejército era de cuatrocientos mil infantes y de veinte mil ginetes, divididos en cuatro cuerpos, cada uno de ellos á las órdenes de uno de sus hijos. En la primera pared está representado el rey atacando una fortaleza bañada por un rio, y peleando briosamente con los guerreros que le obstruyen el paso; acompáñale un leon que secunda su furia. Algunos intérpretes han presumido que efectivamente un leon domesticado y enseñado por el rey le sostuvo en el combate, decidiendo la fuga del enemigo; otros cuentan que aquel rey tan vano como valiente, quiso esplicar por el símbolo del leon el temple de su alma. En la segunda pared están representados prisioneros, eunucos y sin manos, como para indicar que en su derrota quedaron afeminados é inactivos. En la tercera se ven esculturas de todas especies y dibujos muy acabados que recuerdan tanto los sacrificios ofrecidos por el rey á la vuelta de esta espedicion como su triunfo.

»En medio del peristilo hay un altar á cielo descubierto de una hermosa piedra muy trabajada y de maravilloso tamaño; tienen apoyada la espalda en el muro dos estátuas monolitas de veinte y siete codos de altura. Entre ellas y á cada uno de los lados hay tres entradas que conducen á un salon hipostilo, cuya techumbre descansa sobre columnas alternadas; está adornado como un teatro para la música; y su profundidad es de doscientos piés en todas direcciones.

»Gran cantidad de estátuas de madera representaban hombres que hacian de abogados, con los ojos fijos en los jueces sentados para pronunciar el fallo, y esculpidos en número de treinta en uno de los muros. En medio de ellos se veia á su presidente que tenia la imágen de la Verdad con los ojos cerrados colgada á su cuello, y muchos libros entorno suyo. Con su aspecto enseñaban los jueces que el magistrado no debe recibir cosa alguna, y el presidente que solo para la verdad ha de tener ojos.

»Después de este teatro habia un pasaje flanqueado de salones de toda especie, donde hay manjares delicados al paladar; y donde el rey está esculpido con vivísimos colores, y con las vestiduras reales rindiendo al dios en tributo oro y plata estraidos de las minas durante el año. Al pié está inscrita la suma equivalente á treinta y dos millones de minas de nuestra moneda.

»Después de este pasaje seguia la biblioteca sagrada con la inscripcion: «Remedios del alma.» Descubríase allí una serie de imágenes de los dioses de Egipto, y la del rey, que ofreciendo á cada divinidad los dones competentes, parecia demostrar á Osiris y á sus asesores en los infiernos que habia cumplido los deberes de la piedad para con los dioses, y los de la justicia para con los hombres.

»Contiguo al muro de la Biblioteca habia un salon construido con sumo arte: se veian veinte mesas rodeadas de lechos, donde estaban las figuras de Júpiter, de Juno, del rey Osimandias, y donde se creia que reposaba su cuerpo.

»En rededor se descubrian muchos aposentos, con los animales sagrados de Egipto, perfectamente dibujados, y desde allí se subia á lo más alto de toda la sepultura.

»Desde arriba se contemplaba sobre el monumento un círculo de oro, de un codo de espesor y de trescientos sesenta y cinco codos de circunferencia. A cada codo correspondia un dia del año; allí estaba señalada toda salida y puesta de los astros, como tambien las indicaciones astro-

posible la ejecucion, cuando uno los ve con sus propios ojos.»

Si de esa inmensidad descendiéramos á obras menudas, advertiriamos el mismo arte y mayor perfeccion en los utensilios domésticos y religiosos, en las armas y vasos, mucho más en el grabado en piedras duras, y muy especialmente en esos escarabajos tan conocidos por todos. Actualmente posee Europa muchas obras de Egipto para juzgar de su mérito, puesto que todos han hecho allí botin á porfia, antes de que el bajá vedase la esportacion en 1835. Basta entrar en el magnífico museo de Turin ó en el de Lóndres para abjurar de las preocupaciones que habia propalado la escuela contra el arte egipcio. Se encuentra en las cabezas una inmensa variedad de fisonomias, una perfeccion maravillosa, si bien está descuidado lo demás del cuerpo: no siendo la pintura más que una simple indicacion, una representacion de ideas, se contentaba con reproducir exactamente la parte principal y característica. Aun no habia adquirido la individualidad en Egipto tanta energia que pudiese operar por si propia, y el órden de concepcion y de libertad se desprendia del órden de fé y de religion. No se cultivaba el arte por lo que fué en sí mismo, como un medio de que manifestase su poderio de genio, sino á fin de imitar en grande lo que pudiera añadir algo al culto de los dioses y á los fastos nacionales.

Resumiendo, pues, lo que hemos dicho sobre el arte en general, podemos distinguir tres sistemas: el oriental, simbólico por esencia, y más ó ménos convencional; el griego, que comprende toda la antigüedad clásica, en que la representacion de la naturaleza está llevada al colmo de la perfeccion; y lo ideal trasmitido en su más suave forma y en su espresion más sublime. Ultimamente vendrá el cristiano, que abraza cuanto el arte moderno tiene de original y de eminente, que modelándose sobre la naturaleza real no se contenta solamente con lo bello físico, sino que procura reunir asimismo la belleza moral, y que no desdeñando los dolores, la flaqueza, ni las imperfecciones de la humanidad, raya en el más alto grado de verdad.

---

lógicas enseñadas por la supersticion egipciaca. Aquella corona fué arrancada de allí por Cambises cuando avasalló á Egipto.

»Tal era, pues, el monumento que encerraba las cenizas del rey Osimandias, y que superaba con mucho á todos los demás por las sumas inmensas que tuvo de coste, y por la habilidad de los artistas».

Letronne en las *Memorias del Instituto*, tomo IX, calificó esta narracion de fabulosa, como lo habia hecho ya Hamilton en la *Ægipciaca*. Pero Gail leyó á la misma Academia una memoria en que pretende demostrar que Diodoro no habla aquí solamente con relacion á lo que se contaba, sino con arreglo á lo que él mismo habia visto; que su relacion es exacta y que está acorde con lo que encontraron los miembros de la comision francesa en Egipto.

Aun cuando esto atenuase las importantes objeciones de Letronne, seria no ménos increible lo del círculo de oro. Algunos han creido que fuese dorado; otros dibujado solamente: hasta se ha llegado á suponer que versados los egipcios en la alquimia, habian hallado la piedra filosofal. Mejor se pudiera decir que la han hallado los que multiplican los hombres por miles y el dinero por millones.

CAPÍTULO XXV

COMPARACIONES.

A la par que la Venus de Médicis y el Apolo de Belveder anuncian un pueblo idólatra de la belleza de las formas, las estatuillas y los colosos de Egipto revelan una nacion grave, servil, moderada. Tienen los monumentos de Grecia un dulce atractivo; los de Egipto inspiran no sé que desaliento que induce á enmudecer y pensar. Siempre políticos los primeros producen el hábito á lo bello: los segundos siempre religiosos, despiertan la idea de lo infinito.

Tampoco pueden ser confundidas en manera alguna las obras de los egipcios con las de los indios. Concuerdan en el fondo, es decir, en la espresion simbólica; pero su desarrollo sucesivo se verifica segun las circunstancias particulares. Es sencilla la arquitectura de los primeros hasta tocar en la uniformidad absoluta; todo es variado en los segundos, merced á una inagotable estravagancia, y las formas están sometidas á los accesorios: al revés en Egipto la forma apenas consiente pensar en el ornamento. Todo es línea recta junto al Nilo, y mezcla de líneas á orilla del Ganges; diferencia natural entre un pueblo severo y geómetra y una nacion de imaginacion viva. Carece de movimiento la arquitectura de Egipto; adquiere ensanche, pero sin violentar las proporciones: la de la India no tiene trabazon alguna, es desproporcionada y amanerada en la espresion y en el asiento. Quédanse las pirámides de la India muy atrás de las de Egipto, puesto que la pirámide indiana, que se llama la Grande y que lord Valentia considera como un prodigio, apenas cuenta 70 metros de altura. Solo tienen las pagodas piedra tallada en su base, lo demás es de madera cubierta con un baño de yeso y de vidriado. No empleaba Egipto mucho trabajo en sus grutas, destinadas á los cadáveres: su imaginacion ménos viva, tampoco produjo tantos poemas ni filosofías, al paso que la profundidad del pensamiento y la rivalidad sacerdotal inventaron los geroglíficos totalmente desconocidos en la India.

De la comparacion general de estos dos pueblos resultan semejanzas cada vez más sorprendentes. Condujo la inspeccion de los cráneos á los mismos resultados, demostró el predominio de las clases sacerdotales y guerreras. En ambos paises está la legislacion en manos de los sacerdotes. Elegido el rey entre los guerreros, le pone trabas el ceremonial, y toda la constitucion se funda en la division de las castas, que es idéntica en las más elevadas, y varia segun las circunstancias en las inferiores. Poseen los sacerdotes en ambos paises los mismos derechos, los mismos dominios, usan el mismo traje, y su autoridad está igualmente fundada en la ciencia. Emplean los guerreros la misma clase de armas; pelean sobre carros y no en caballos, solo que en Egipto hacen menos uso de los elefantes y adquieren más poderio (1). En Egipto permaneció la propiedad territorial arreglada como en la India, hasta que llegó José á reconcentrarla en manos del faraon completamente. Allí marchó la civilizacion al mismo paso, aunque la igualdad del terreno permitió más fácilmente reducir á uno solo los pequeños Estados de Egipto.

Aseméjanse mucho los dioses: Isis y Osiris recuerdan á Isi é Isaura de los indios. Es venerado el lingam en ambos pueblos: son sagrados los animales, aunque no en tanto grado como en Egipto: el huevo, símbolo para los indios del orígen de todas las cosas, figuraba en la boca de Cnef á orillas del Nilo, y Horo, hijo de Isis, imitaba al Kama nacido

(1) DARBERG.—*Ueber die musik der Inder*, trae dos figuras de chatrias que se parecen mucho, y especialmente en lo que cubre su cabeza, á los guerreros egipcios. Dibujados en el tomo II, lám. X de la *Descripcion de Egipto*..

de Lakmi. Görres halla en Osiris la séptima encarnacion de Visnú; pero Creuzer le compara más fundadamente á Crisna, que negro como Osiris, rodeado de ninfas y de animales, derrama como él la fecundidad y la agricultura, obtiene por escelencia el título de bueno, y espira junto á un bosque fatal al fin del antepenúltimo periodo del mundo. En general la religion de Egipto, del mismo modo que la de la India, reduce el dualismo á panteismo como aparece en la leyenda de Isis restituyendo la libertad á Tifon vencido por Horo. Es inherente el culto esterior en ambos paises á ciertos santuarios, y celebrado con sacrificios de amor y de sangre, peregrinaciones, penitencias, bautismos, procesiones en que es llevada la divinidad de un templo á otro (2). Repite el indio continuamente *oum*, el egipcio *on*, y ambos creen en el juicio de los muertos con asistencia de los dos genios, uno amigo y otro enemigo; juicio que condena á los malos al infierno. Creen ambos en la trasmigracion de las almas, concordando hasta en el número de grados que necesitan recorrer y en la duracion de los periodos.

En ambos pueblos se advierte además igual celo por el cultivo de los campos, la misma figura de arado, la misma habilidad para tejer el algodon, la poligamia permitida sin estar propagada, clases réprobas y desheredadas hasta de los derechos de la humanidad.

Cuando Burr, capitan inglés de la division de las Indias, fué enviado á Egipto con un cuerpo de tropas para atacar á Bonaparte, observó que se parecian estraordinariamente los sacerdotes representados en el templo de Denderá, y los de las orillas del Ganges. «Los indios que nos acompañaban, dice, contemplaban aquellas ruinas con admiracion respetuosa en razon de la semejanza entre las diversas figuras que veian allí y las divinidades de su patria; y así creian que aquel templo fuese obra de uno de sus rak-schahes que hubiera visitado aquella tierra» (3).

¿Cabe que fueran estas relaciones solamente accidentales? ¿No indicarian más que una simple derivacion comun? ¿O procedia de la India la colonia que civilizó al Egipto? Afirma la tradicion que fueron indios, probablemente banianos, guiados por los bramines. Llenas están las tumbas de Egipto de telas, de piedras finas y de utensilios indianos, que atestiguan las relaciones entre ambos paises, á pesar de la antigua preocupacion que atribuye horror al mar á los súbditos de los Faraones. Hasta el nombre de Manete, autor de la civilizacion egipcia, que se aproxima tanto al de Manú (4), daria testimonio de que, habiendo llegado alguna colonia de indios á la costa occidental del mar Rojo, en vez de establecerse en ella, ganó la Etiopia, avasalló á la raza primitiva de los árabes abisinios y se derramó desde allí por Egipto. Se han descubierto en Etiopia caractéres estremadamente parecidos á los del antiguo sanscrito, y con especialidad en las grutas de Canara, y los caractéres emiaritos que revela actualmente el Africa oriental, todavia adornaban en el siglo XIV de nuestra era las puertas de Samarcanda (5).

Pero demos ya tregua á inducciones, puesto que ignoramos si vendrán á añadirles peso ó á quitarles todo valor nuevos descubrimientos. De todos modos contribuirán á que se tenga en más estima el mérito de los egipcios, objeto de tanto desden por una parte y de tanto entusiasmo por otra. A la par que algunos admiran sus obras maestras, hay quienes en medio de tanta grandeza y solidez no alcanzarian á encontrar más que un vislumbre de belleza. No pueden reconocer ingenio en esas obras, semejantes en su sentir á una inmensa colmena donde cada abeja fabrica su celda, y en que no se descubre otra cosa que la opresion de generaciones enteras. ¿Y cómo ha de hablarse de su ciencia con certidumbre, cuando fué para ellos un estudio capital guardarla secreta? Su política en lo interior consistió en sujetar el mayor número al crédito y al poder de unos pocos; en lo esterior á tener el pueblo aislado, sin proveer á hacerlo fuerte. Así fué que no bien derribaron sus barreras los persas, se hizo teatro Egipto de irresistibles invasiones: desoláronlo sucesivamente griegos, romanos, bizantinos, árabes, fatimitas, curdos, mamelucos, turcos, hasta que llegó á prometerle nueva vida el faraon que ahora lo *oprime sabiamente* haciendo temblar á Constantinopla desde Alejandria, como hacian temblar á Babilonia y á Bag-

---

(2) PRITCHARD establece un largo paralelo entre ambas religiones. *Ans analisis of etc.* Lóndres, 1819; pero por sistema no se sirve de los monumentos ni de los descubrimientos modernos.

(3) *Biblioteca británica*, t. XXXVIII, pág. 208, 221.

(4) CARVER en los *Travels trough the interior parts of North América*, dice que ciertos salvajes adoran á un genio manitú bajo la figura de una gran serpiente. Esto viene en apoyo de una especie que hemos anunciado más arriba.

(5) LANGLES.—Notas sobre el viaje de Norden, t. III, página 299, 349.

Véase Schölcher *(el Egipto en* 1845). Dice: «Los descendientes directos de aquellos antiguos egipcios que tallaban los obeliscos en las moles de granito, que trasportaban y esculpian colosos monolitos, que alzaban con una ciencia todavia no sobrepujada, monumentos gigantescos, y que en suma fueron una de las lumbreras de la civilizacion, cayeron en la barbarie más desdichada, y entre ellos y los salvajes no hay otra diferencia que la esclavitud que los oprime y el palo siempre alzado sobre sus cabezas por un déspota inhumano. Nada puede imaginarse más horrible que su caverna de barro, sucia, baja, informe, sin más abertura que una puerta de tres piés ó tres y medio; y semejantes chozas están miserablemente acumuladas unas sobre otras, y separadas por senderos que se hunden el uno en el polvo y el otro en las inmundicias. En estas asquerosas cabañas, habitadas por un pueblo verdaderamente ilota, nunca se encuentra la menor idea de lo que significa espansion de la vida: allí el hombre crece con todas las asperezas y privaciones del estado salvaje.

dad, Sesostris desde Tebas, y Saladino desde el Cairo (6).

Parece que los trabajos é investigaciones practicados en la India y el Egipto han determinado de una manera bastante categórica, el caracter histórico de ambos pueblos, y es de suponer que nada alcanzarán ya en este sentido las indagaciones que se hagan ahora y en adelante, como no sea comprobar los descubrimientos modernos y confirmar las verdades que de ellos se deducen. Podrán encontrarse nuevos datos, otros monumentos; pero es más que probable que ninguno de ellos destruirá en el fondo las opiniones y creencias que sobre dichos paises hoy tenemos, por más que podrian modificarlas en parte y en lo relativo á los detalles ó accidentes, nunca en lo sustancial. De ahí que hoy pueda hablarse de ese periodo histórico con mucha más seguridad que á principios del siglo actual, cuando pocas averiguaciones habian podido practicarse de acuerdo con el desarrollo de las ciencias ausiliares de la historia.

(6) Cuando esto escribí aludia á Mehemet Ali, virey de Egipto que parecia querer regenerar el islamismo; pero á su muerte (1849) volvió Egipto á caer en dependencia de la Puerta.

CAPÍTULO XXVI

FENICIOS.

HISTORIA É INSTITUCIONES.

Antiguamente debia contener la Arabia Feliz un gran pueblo agrícola y comercial, cuya navegacion se estendia á lo largo del Africa hasta Sofala, así como á las costas Occidentales de la India y las del Mediodia de la Persia. Algunos viajeros (1) han afirmado la existencia de este pueblo del Yemen, ya civilizado y poderoso seiscientos años antes de Salomon, llamado enseguida por los griegos omeritas y que constituian el reino de los imiaritas ó sabeos. Una prueba de su antigüedad resulta de que Nino solicitó el auxilio de Arieo ó Arico, uno de los príncipes de este pais, que, si hemos de dar crédito á Estrabon, se hallaba dividido en castas al modo de los indios y de los egipcios.

De esos árabes dimanan probablemente los fenicios ó cananeos, segun los denomina la Escritura. Ya los menciona Herodoto cuando dice que en tiempo de Cambises tenian los árabes factorias desde Caditis hasta Jeniso (2). Con más exactitud los llama cananeos la Biblia, y habitaron cerca de los cuscitas á orillas del mar Rojo, de donde los tremutios les hicieron emigrar hácia la Siria meridional, y se instalaron en Palestina sometiendo los pueblos que allí vivian, antes de la venida de Abraham. Apercibiéronse, pues, los fenicios del comercio que podian hacer con la India por el mar Rojo y resolvieron quitar algun puerto á los idumeos. Es cierto que mantuvieron constantemente relaciones con los árabes de Sabá, y es probable que de allí sacaran el oro, que al decir de Estrabon abundaba de tal manera, que habia granos del grueso de una nuez, de los cuales hacian joyas los naturales, que las trocaban por el doble de plata ó el triple de bronce.

Se puede creer sin duda que los fenicios moraron al principio á lo largo del golfo Arábigo dentro de cavernas, pescando y navegando por cuenta de los mercaderes de la Gedrosia, de la Traprobana, de la Gangárida, del Quersoneso Aureo, costumbres que llevaron consigo cuando fueron espulsados de aquellos confines por alguna circunstancia violenta. Entonces seria, si nos es lícita una conjetura, cuando invadieron el Egipto bajo el nombre de hiksos (pág. 220) al tiempo que se establecian junto á las playas del Mediterráneo en el pais llamado primero Joppe, y luego Fenicia, del vocablo griego que significa palmera.

Acaso es verdad que en remotísima época no existia el Mediterráneo, y que en el mismo lugar reinaba una vasta llanura poblada de habitantes, hasta que una inmensa convulsion de la naturaleza levantó los Apeninos, separó á Calpe de Abila, y por esta abertura precipitó el mar sobre el floreciente valle no dejando en seco más que las islas actuales del Mediterráneo y del Archipiélago, con la ladera de los montes y los promontorios que formaron después la España, la Italia, etc. El recuerdo de este acontecimiento se halla escrito por los geólogos en la situacion ó positura de los terrenos, por los mitógrafos en los trabajos ó hazañas de Hércules. Semejante desastre facilitó las comunicaciones entre los paises que sobrevivieron, y que de otro modo acaso hubieran permanecido bárbaros é ignorados como la Tartaria y lo interior de Africa, mientras que así multiplicaron las relaciones y propagaron la civilizacion una porcion de puertos y una costa tan estensa.

Aprovecháronse los fenicios de esta ventaja es-

(1) POKOKE.—*Specimen historiæ arabum.* ALB. SCHULTENS.—*Historia imperii vetustissimi Jectanidarum in Arabia Felici.* Hardovici Gueldrorum. 1786. Véase el principio de nuestro libro IX.

(2) Libro III, 5.

tableciéndose en ese linde de tierra que se estiende desde el Líbano hasta el mar. Cuéntase por tradicion que treinta siglos antes de Jesucristo enseñó Memrumo á los sidonios á cubrirse con pieles, á construir casas, á hacer brotar lumbre de la piedra, y que habiendo derribado un árbol lo echó al mar é hizo un barco. El verdadero Memrumo debió ser la necesidad y la naturaleza del pais, porque la pobreza del terreno y la opresion impulsan comunmente á las naciones al comercio y á la industria; testigos Venecia, Génova y Holanda. Tan inherente era el comercio á aquella comarca que, cada vez que la espada de un conquistador llegó á interrumpir la obra de la paz, se alzó inmediatamente una nueva ciudad para ocupar el puesto de la ciudad destruida. Si Nabucodonosor estermina á Sidon, Tiro se levanta enfrente de sus ruinas, y cuando Tiro sucumbe, su mismo destructor edifica en medio del desierto la ciudad de Alejandria, que despues de tantos desastres ni aun en la actualidad ha perdido su importancia.

Historiadores.—Placeríanos sobremanera pasar de los anales de pueblos, condenados por déspotas á la inmovilidad ó á un movimiento forzado, á los anales de un pueblo, que, como los fenicios, funda su existencia en el negocio y en la industria, se dispersa entre las naciones contiguas ó distantes, haciendo (segun la elegante espresion de Bianchini) comercio de leyes y cambio ó trueque de cultura. Mas por desgracia nos encontramos aquí en medio de tinieblas. Los escritores hebreos, con especialidad Ezequiel y Josefo no mencionan á los fenicios sino por incidencia: el último, como tambien Eusebio en su *Preparacion Evangélica*, nombra á Dius y á Menandro de Efeso, historiadores de Tiro: Teodoto, Ipsícrates y Mosco son citados por Taciano (3); sabemos por Appiano (4) que los tirios apuntaban sus acontecimientos y los de los pueblos con quienes tenian relaciones: pero el tiempo no ha perdonado de la destruccion más que algunos fragmentos sueltos. Sanconiaton, historiador nacional, el más célebre después de Moisés, habia escrito un tratado de la filosofia de Hermes, una teologia egipciaca y los fastos de la Fenicia. Las dos primeras obras, sacadas de los escritos de Tot y de los registros depositados en los santuarios de los amoneos, nos hubieran iniciado en la ciencia egipciaca y fenicia, con tanta más certidumbre cuanto que el rey Abibal, á quien Sanconiaton las dedicara, habia mandado reconocer su exactitud por una comision de sabios. Su historia fué traducida al griego por Erennio Filon de Biblos, que vivia en el segundo siglo de nuestra era: pero tanto el original como la traduccion se han perdido, salvo algunos fragmentos referentes más bien á la cosmogonia (5). Ultimamente se ha anunciado el descubrimiento de la traduccion completa (6), aunque la crítica no ha podido aceptarla; quedamos, pues, reducidos á las insuficientes nociones que ya teníamos antes (7).

El pais.—Aun en los mejores tiempos no comprendia la Fenicia más que una costa de algo más de ciento cincuenta millas de longitud por treinta en su mayor latitud. Pero este territorio y las islas inmediatas estaban sembradas de ciudades. Hallábanse primero, Arado en la isla, y Antarado en el continente; luego Trípoli que todavia existe; Biblos (*Gbal*, hoy *Gebeil*), tumba de Adone; después Berito, Sidon, Tiro; y en los intérvalos, Sarepta, Botris, Ortosia, ciudades ménos considerables. Todas estas ciudades, singular espectáculo de opulencia, fueron edificadas una después de otra segun la necesidad del comercio. Sidon, la principal de ellas, mencionada por Moisés, dominó hasta el tiempo de Josué y de Homero. Tomada entonces por un rey de Ascalon, sus habitantes construyeron á Tiro, que muy pronto eclipsó á su madre. Otros sidonios

---

(3) *Oratio ad græcos.* N.° 37.

(4) Libro I, párrafo 17.

(5) Eusebio los insertó en la *Preparacion evangélica*. Los diversos fragmentos de Sanconiaton han sido recogidos por Orellius, Leipzig, 1826. Su autoridad ha sido impugnada y defendida calurosamente, y mejor que todos trató Movers esa cuestion en la obra que escribió sobre la religion de los fenicios, haciendo de Sanconiaton un sér ideal, como el Viasa que recogiera los Vedas indios: su nombre *San-Con-lat* espresaria *la ley entera de Con*, esto es, del Saturno fenicio; y los libros firmados con su nombre contendrian trozos de las primeras escrituras sagradas y revelaciones.

(6) Por el aleman Francisco de Wagenfeld. Véase *Análisis de la historia primitiva de los fenicios, hecho con arreglo á los manuscritos recientemente descubiertos de la traduccion de Filon* (aleman) 1835. El año siguiente pareció el pretendido texto original en Brema con el título de *Sanchuniatonis historiarum Phœniciæ libros novem græce versos a Philone Biblio, edidit, latinaque versione donavit* F. Wagenfeld; y pronto O. Müller, Movers y otros alemanes lo sometieron á crítica severa.

(7) Véanse HEEREN, *Ideas sobre el comercio y la política de los pueblos antiguos* (aleman).

ABE. MIGNOT, *Memoria sobre los fenicios:* tomos 34, 42 de la coleccion de la Academia de Inscripciones.

HENRICI ARENTII HAMAKERI.—*Miscellanea Phœnicia*, Leiden, 1822.

MOVERS.—*Die Phœnizische Alterthum.* Berlin, 1849.

Guillermo Gesen pretendió en 1835 haber descubierto la clave de las inscripciones fenicias en caractéres distintos de los caractéres comunes *(Ueber die punische-numidische Schrift, und die damit geschriebenen gröstentheils unerklärten Inschriften und Münzen in Paläographische Studien.* Leipzig, 1835. En 1857 publicó tambien en el mismo punto, *Scripturæ linguæque phœniciæ monumenta quotquot supersunt edita et inedita, ad autographorum optimorumque apogrographorum fidem*, donde están ilustradas las inscripciones que han sido estraidas después de 1817 del sitio que ocupa Cartago en la Numidia. El resultado que parece haberse obtenido de todos los estudios hechos basta nuestros dias, es que los idiomas cartaginés, fenicio y númida eran idénticos al hebreo. Las vicisitudes de Fenicia están ampliamente tratadas por Lenormant, *Manual de historia ant. de Oriente* (Paris 1868), tomo II.

fundaron á Arado, y estas tres ciudades levantaron de comun acuerdo la ciudad de Trípoli, que recibió el nombre que aun conserva por esta circunstancia (8).

Gobierno.—No formaban con su reunion un solo Estado; antes bien á semejanza de las repúblicas italianas de la Edad Media, tenia cada una de ellas en su territorio una organizacion distinta, bajo el mando de un rey ó de gefes particulares. Su vínculo en la paz eran el culto de Melcarte y los intereses comunes; y en las circunstancias difíciles, el peligro. Como acontece en todos los paises comerciales, la autoridad de los caudillos ó gefes estaba moderada por otros magistrados, que iban á la par de aquellos en las ceremonias, y con los cuales debian concertarse para las embajadas que habian de enviarse. Celebrábase de vez en cuando la dieta general de las principales ciudades en Trípoli, donde deliberaban los reyes con la asamblea acerca de las medidas que debian ser adoptadas en beneficio de todas (9).

Rey Hiram.—1080.—Nos ha conservado Josefo la série de reyes de Tiro, desde Abibal, contemporáneo de Saul. Hiram su hijo guerreó primeramente contra los hebreos, después hizo alianza con David y Salomon. Recibia de ellos aceite, vino, trigo, y les suministraba en cambio marinos para la navegacion del golfo Pérsico y hasta Ofir, carpinteros, albañiles, canteros de Gebal y cedros de Líbano con materiales para la construccion, del palacio y del templo. Este último puede dar ideas de la habilidad de los fenicios en el arte de construccion, aun prescindiendo de lo que se cuenta del templo de Melcarte en la isla de Tiro, que se decia no tener igual en el mundo. Hiram levantó tambien un templo á Astarte, otro al Júpiter nacional, y ciñó la ciudad de murallas, juntándola á la tierra firme por medio de un maravilloso muelle. Añádese que Salomon reconoció mal los grandes servicios de Hiram, lo cual no suscitó entre ellos enemistades; antes bien se escribian con frecuencia, enviándose mútuamente enigmas, é imponiendo una especie de multa al que no consiguiese descifrarlos.

Después de Hiram vienen Baleazar (976), Abdastrate (969) Astarte (948) Aserim y Feles (936); luego Etbaal I (926), padre de Jezabel. Badezor, sucesor de este último dió vida á Pigmalion, Barca, Anna y Elisa que es la Dido de Virgilio (879 á 726). Habíase casado ésta con el gran sacerdote Siqueo, á quien quitó la vida Pigmalion (874) para apoderarse de sus riquezas. Pudo ella libertarse del asesino de su esposo y fué á echar los cimientos de Cartago (Kiriat, Hadeshat, Καρχηδον).

Bajo el reinado de Etbaal II Nabucodonosor asedió á Tiro, y después de una defensa de trece años (372) la destruyó, introduciendo de este modo con el furor de las conquistas una gran perturbacion en las pacíficas operaciones del comercio. Ocupó una nueva Tiro el puesto de la antigua, y cuando Ciro estendió á lo léjos sus conquistas, se sometieron á su pujanza los fenicios, prefiriendo el pago de un tributo á los azares de una guerra: además conservaron sus constituciones y sus reyes nacionales, como tambien el comercio continental del imperio de los persas.

Artes.—Aquí el espectáculo de un pueblo industrial nos ofrece un interés mucho más poderoso que las vicisitudes de una dinastia. Vémosle salir de un territorio estrecho é ingrato para aventurarse en medio de las olas, sacar provecho de las maderas que le brinda el Líbano, y utilizar las numerosas ensenadas de la costa: y situado en los confines de las tres partes del mundo, recibia con una mano las producciones del Asia y del Africa para ofrecérselas con la otra mano á Europa. En lo interior se aplicaba á las artes de la paz (10), y hemos visto á los reyes de Israel pedirles sus arquitectos, sus escultores, sus cinceladores, sus fundidores de bronce (11). En las construcciones de sus ciudades conservaron los fenicios mucho de las habitudes troglodítas, y aun está la Fenicia sembrada de grutas. Pero no se encuentran ya monumentos puramente fenicios, á no ser que se consideren como tales algunos de los de la isla de Chipre, principalmente en las inmediciones de Larnaca, y en algunas estátuas trasladadas á Londres desde las costas de Berberia. Tenemos algunos modificados por la mezcla de tipos extranjeros, como el bajorelieve egipto fenicio de Carpentras, y otros grecofenicios.

Renan escribe que los monumentos arquitectonicos fenicios «tienen el caracter de fuerza maciza é imponente, descuido de lo finito en los pormenores, á trueque de producir un efecto general de pujanza y grandeza» y mejor aun se espresa el conde de Vogué: «Es un arte especial, distinto del de los egipcios cuyo carácter hieráticamente invariable se conoce con facilidad; es distinto tambien del arte de los asirios que cada dia conocemos mejor, y más aun del de los griegos, que en Siria aparece

---

(8) El conocido deseo de los antiguos pueblos de recordar en una nueva patria los nombres de la patria primitiva, nos permite seguir la huella de las emigraciones de los fenicios; Nearco visitaba en tiempo de Alejandro las islas de *Tyros* y de *Aradus*, y la ciudad de *Sidon* en el golfo Pérsico. Las islas de Bahrain en la embocadura del Éufrates, fueron llamadas *Tilos* y *Arados;* y estos nombres fueron finalmente traidos á las costas del Mediterráneo. Es verdad que se nos podria volver el argumento y creer que estos nombres y los nombres igualmente fenicios que un viajero moderno ha encontrado en el golfo Pérsico (carta del doctor SETZEN en la *correspondencia mensual* del baron de Zach, setiembre 1813) provinieron de las colonias fenicias trasplantadas á aquellas playas.

(9) ARRIANO, II, 24, 15; Diodoro, II, 113.

(10) *Viderunt populum habitantem in ea absque ullo timore, juxta consuetudinem sidoniorum, securum et quietum.* Jueces, XVIII, 7.

(11) Libro III, de los *Reyes*, 7, 13.

sólo con los Seléucidas; pero no es original y se relaciona más bien con el de los egipcios y asirios. Es la obra de un pueblo que diferenciándose mucho de estos dos, sufrió sin embargo, ya fuese por cambio de relaciones ó por la fuerza de las armas y de las circunstancias, la influencia de aquellas hasta el punto de tomar una parte de sus símbolos, de las formas arquitectónicas y del mueblage.»

Alfabeto.—Al sistema silábico á que se habian reducido los turánicos ó asiro-caldeos y los chinos, habian los egipcios añadido el alfabeto, pero en su escritura lo mezclaban con nexos silábicos, caractéres simbólicos, figuras, resultando de ahi tantas dificultades, incertidumbres, confusiones y la necesidad de larga práctica. Los fenicios llegaron á la simplificacion y claridad necesarias para que la escritura desempeñase el cometido á que estaba destinada, haciéndose popular en toda lengua, á toda religion é idea.

Les han atribuido los griegos la más sorprendente de las invenciones, á saber, la del alfabeto, pero los mismos griegos hacen memoria de inscripciones anteriores á la emigracion de Cadmo, y quizá los fenicios no hicieron otra cosa que facilitar la escritura con la introduccion del papiro (12). Las inscripciones conocidas hasta ahora son funerarias ó religiosas; y tres fragmentos de escrituras fenicias, recien descubiertos, se ven en las bibliotecas de la Propaganda, de Turin y del Vaticano.

Los eruditos creen derivados de la lengua fenicia los cinco alfabetos que se conocen, á saber: el semítico, el greco-latino, el ibérico, el septentrional rúnico de los escandinavos, germanos y eslavos, y el indo-homérito en el que las vocales se ligan con las consonantes por apéndices convencionales, y se usa en Abisinia y Libia.

El vidrio.—Se cree generalmente que en la embocadura del rio Belo fué inventado el vidrio (13). Usábanlo muy poco ó nada para las ventanas, pues dejaban sus aposentos abiertos al aire libre. Era preferido el metal para las copas; pero cubrian con vidrio las paredes de sus habitaciones: servia además para hacer adornos y collares, mezclándolo con ámbar y marfil labrado. Mas los primeros que observaron las arenas trasformadas por el fuego en una masa trasparente, distaban mucho de creer que con aquella materia se prolongaria á los viejos el goze de la vista, se investigaria el abismo de los cielos, se revelarian nuevos mundos en los imperceptibles átomos, y se proporcionarian á las comarcas septentrionales y al invierno los productos de los tropicos y del verano.

---

(12) CH. FR. WEBER.—*Versuch einer Geschichte der Schreibkunst.* Gottinga, 1807. Hasta 1837 se habian conocido 74 inscripciones fenicias, púnicas, líbicas, reproducidas por Gessen. Desde entonces se han descubierto otras 35, entre las cuales la más estensa é interesante es la de Marsella, en dos sillares encontrados por un albañil al demoler una casa donde antiguamente se alzaba el templo de Diana. Saulcy publicó su traduccion en 1846, y en 1847 Judas dió su facsimil en el *Estudio demostrativo de la lengua fenicia*, y el padre Bargés una traduccion más perfecta y comentada. La inscripcion contiene en trece párrafos disposiciones relativas á las ofertas que se deben presentar á los sacerdotes por los maestros de los sacrificios en el templo de Baal.

(13) ¿Conocieron los antiguos el vidrio? ¿Lo usaron para sus ventanas?

La opinion vulgar contesta que no; la historia responde que sí. Herodoto (libro III, párrafo 54), habla de cajas de momias de vidrio ὕαλος. Aristófanes lo nombra en las *Nubes* y en las *Acarnanas:* Tambien Aristóteles lo menciona. Galeno enseña el modo de hacerlo. Lucrecio, Horacio, Marcial y Séneca son autoridades irrefragables. Plinio (XXXVI, capítulo 26) dice: *Sidone quondam iis officinis nobili, siquidem etiam specula excogitaverat. Hac fuit antiqua ratio vitri.* Acaso insinua aquí que hacian tambien los espejos. En tiempo de este naturalista se daba al vidrio toda clase de colores y de figuras, ya soplando, ya con el torno ó con el cincel. *Funditur in officinis tingiturque, aliud flatu figuratus, aliud torno teritur, aliud argenti modo cælatur* (idem). Habla, con Dion Casio, de un individuo que llegó á hacer el vidrio maleable, cosa que, aun cuando carezca de probabilidad, indica cuan adelantado estaba este arte. Se han encontrado redomas en Pompeya, se han extraido de Herculano pastas de vidrio imitando piedras finas, en conformidad con lo que dice Plinio: *Fit et album et murrhinum, aut hyacinthos, sapphirosque imitatum, et omnibus allius coloribus..... Maximus tamen honos in candido translucentibus, quam proxima cristalli similitudine.* El vidrio blanco más semejante á la trasparencia del cristal era, como lo es actualmente, el más estimado. Neron pagó 6,000 sextercios por dos vasijas de vidrio; tanta perfeccion habia adquirido esta clase de obras tanto en la figura como en el adorno. Hasta llegaron á ser sustituidas las copas de vidrio á las de plata y oro: *Usus vero ad potandum argenti metalli et auri propulit* (PLINIO idem.)

Tal vez se ocurrió muy luego á los antiguos la mayor ventaja del vidrio, á saber, la de cubrir sus ventanas, abriendo así paso á la luz y no al aire; pero ninguna autoridad nos da la certidumbre de esto con relacion á los tiempos remotos. Se hace mencion de ella por la vez primera en la embajada del hebreo Filon, cuando los enviados de Alejandria comparan las ventanas de vidrio á las de espejuelos ó piedra especular, τοῖς ὑαλῳ λευχῇ δαφάνεσι παραπλησίως λίθοις. Fea en su *historia del arte* comentó este pasaje y recogió muchos indicios de los siglos II y III, después de J. C., resultando de una manera indudable el uso de los vidrios para las ventanas. Mongez en el *Diccionario de Antigüedades de la Enciclopedia metódica*, ha reunido otros, pero todos de tiempos posteriores é inútiles por consiguiente, puesto que se han hallado en Herculano vidrios enteros que están á la vista en el museo de Nápoles. En 1772 se descubrió en Pompeya una ventana de cerca de tres palmos de alféizar, cuyos vidrios cuadrados tenian de grandor un palmo, pero grueso y opaco.

Podemos, pues, suponer que ya se hacia uso de ellas más antiguamente, aun cuando se emplearon con más frecuencia los espejuelos ó piedras especulares. Estas eran tan trasparentes, que para dar idea Plinio de la sencillez del barniz que Apeles daba á sus cuadros, dice que allí se veia *veluti per lapidem especularem intuentibus.* Llevábanse las mejores de España y de la Capadocia, se sacaban otras de Bolonia, y en algunos puntos las habia de cinco piés de largo. Ya no se encuentran de esta especie. Séneca dice: *Quædam nostra demum prodisse memoria scimus, ut specularium usus perlucente testa, clarum trnasmittentium lumen.* Ep. 90.

Púrpura.—Fueron tambien celebrados los fenicios por la finura de sus tejidos, lo esquisito de su cerámica, de sus trabajos metálicos, armas de bronce, copas cinceladas y esculpidas de marfil. Cuéntase que un perro hambriento mordió una concha, y el líquido que saltó de ella tiñó la piel de su garganta de un magnífico encarnado. Observada está circunstancia produjo el descubrimiento de la púrpura. A mayor abundamiento el color no era siempre rojo, lo habia tambien blanco, negro y de otros matices. Entendíase generalmente bajo este nombre un tinte hecho con el licor estraido de cierta concha, á fin de distinguirlo de los colores vegetales (herbáceos) y se empleaba con especialidad para las telas de lana (14).

Religion.—Por desgracia en punto á religion no podemos hacer elogios de los fenicios, y la Biblia habla á cada instante de sus supersticiones. Isis, yendo á buscar á Biblos, al esposo que ha perdido, nos anuncia que su culto provenia de Egipto; y en las fiestas anuales de Adonis era llevada por mar desde las riberas del Nilo una cabeza mística á esta ciudad, en cuyas monedas está la efigie de Isis (15). Tambien debió la Asiria propagar sus creencias en el Asia anterior, por medio del comercio y de las espediciones guerreras, en las cuales trasladó poblaciones enteras de la Siria, de la Fenicia, de la Judea, á las orillas del Tigris y del Éufrates. Esta mezcla se halla en la teologia de los fenicios, revelada por Tot, quien hizo la escribiesen los siete hermanos Cabiros, y Esmun ó Esculapio su hermano. Pero el hijo de Tabion, el más antiguo de los intérpretes fenicios, le añadió muchas ficciones que la desnaturalizaron: esto dió márgen á que el dios Surmobelo y Turo ó Cusarte, la desembarazasen, muchas generaciones más tarde, de las alegorías en que Tot la habia envuelto (16). Vése aquí asimismo la palabra divina esplicada por la inteligencia suprema, redactada después, de órden de ésta, por las divinidades planetarias, y revelada en fin á los sacerdotes por los dioses inferiores, encarnacion gradual análoga á la de los Vedas indianos. El tiempo, el deseo, la sombra, son los tres grandes principios de las cosas; las dos últimas engendraron el éter macho y la atmósfera hembra, que produjeron el huevo de donde salieron primeramente algunos animales privados de sentimiento, luego los dotados de inteligencia, y el sol, la luna, las estrellas, el fuego, la llama y los truenos, cuyo estampido despierta á los animales y les hace moverse en el mar y en la tierra.

Esta cosmogonia narrada por Sanconiaton, propende á esplicar el universo por medio de las causas materiales, y á pesar de todo no sin un tosco espiritualismo. Se hace tambien mencion de un Mosco, primer fenicio que hubo de querer patentizar el orígen del universo por la combinacion de los átomos.

Dioses.—La religion popular ofrece aquí como en Asiria una sucesion de Baal y de otras divinidades en relacion con los astros. Baal, Saturno fenicio, tenia dos ojos en la frente y otros dos en la nuca, dos cerrados y dos abiertos; cuatro alas en la espalda, dos estendidas y dos plegadas, además dos en la cabeza: se contaba que en obsequio de la salvacion comun habia inmolado á su propio hijo Jeud; por eso se le ofrecian sacrificios sangrientos; consistian especialmente en niños, á quienes se hacia pasar á través de las llamas ó bien eran arrojados á la hornaza candente que ardia dentro del pecho de su ídolo (17).

Al Dios varon asociaban como en todas las religiones orientales la divinidad hembra, Astarte ó Venus, objeto de obsceno culto en Biblos, á la par que en otros puntos manchaba la sangre sus aras. Decian que anhelando la diosa recorrer la tierra se puso una cabeza de toro y consagró en Tiro una estrella caida del cielo; mito astronómico que indica la conjuncion del planeta de Venus con la luna, que asciende al signo de Tauro en el instante en que llega allí Venus.

---

(14) Las mejores obras sobre esta materia son debidas á los italianos. Es la primera la de AMATI.—*De restitutione purpurarum*, tercera edicion. Cesena, 1784; la segunda, *De antiqua et nupera purpura*, con notas de Capelli; la tercera, que las completa, es la *Disertazione delle porpere é delle materie vestiarie preso, gli antichi de* MICHELE ROSA, 1786. Y Amati y Rosa quisieron que dicho nombre se aplicase á la púrpura de cualquier color, hasta el blanco y el negro. El concienzudo químico veneciano Bizio está en contradiccion: *La porpora revocata entro y confini del roso*, y se dedicó á buscar este solo color en los múrices. Y si bien Olivi en la obra sobre los animales que viven en al Adriático afirma no haber encontrado en estado ni forma alguna sombra de púrpura en los múrices, Bizio la descubrió el año 1833 en el *Murex Brandaris*, como encontró la amatistina, recordada por Plinio, en el *Murex tremulus*, y con el análisis demostró los principios inmediatos que constituian aquellas dos púrpuras (véase *Anales de las ciencias del reino Lombardo-Veneto*, tom. V, pág. 263); por lo cual le premió el Ateneo de Brescia. Estudiados después los buccinos corroboró con esperimentos lo que dice Plinio, *Buccinum per se damnatur quoniam fucum remittit*, pues mientras las púrpuras resisten los más fuertes reactivos, el color de los buccinos se borra fácilmente, y por esto quizás no lo adoptaron los antiguos sino para diluir y economizar el precioso líquido de la púrpura. Grandes dispendios serian menester para seguir en vastas proporciones los esperimentos de este producto; pero si hemos de dar crédito á Plinio parece que la púrpura *laus summa color sanguinis concreti, nigricans aspectu, idemque suspectu refulgens*, esto es, que siendo cambiante resplandecia con luz refracta como las piedras preciosas.

Además de la púrpura marina habia la terrestre, que se hacia no con la cochinilla del cacto mejicano, desconocida de los antiguos, sino con los insectos del *xoxxos* ó *quermes* que vive en las encinas, y que Silio Itálico denomina *cinyphius coccus*.

(15) LUCIANO.—*De Dea Syra*, capítulo VII.

(16) Porfiro segun Eusebio. *Præp. Evang.*, lib. I.

(17) EUSEBIO.—*Præp. Evang.*, lib. I, capítulo último. MINUTIUS, in *Octavio*.

Tenia por amante á Adonis, que significa señor; y cuando á principios de junio se deslizaba purpúreo el rio de este nombre por los ocres que acarrea en sus crecidas, se decia que sus ondas estaban teñidas con la sangre del amante de Venus, muerto en el Líbano. Ofrecíansele entonces sacrificios fúnebres; azotábanse hasta hacer saltar sangre, y con especialidad las mujeres prorumpian en gemidos y se cortaban sus cabelleras, homenage de que podian redimirse prostituyéndose y ofreciendo al templo el precio de su deshonra. Propagáronse mucho estas Adonias, no estrañas por cierto á la tradicion de Osiris: las encontramos en Antioquia junto al Oronte, en Alejandria de Egipto, en Atenas, en Chipre, en Argos; y Teócrito y Bion nos dan testimonio de la magnificencia de estas ceremonias y del afeminado luto que reinaba en ellas (18).

En Azoto se adoraba á Dagon semi-hombre y semi-pez, y á Derceto ó Atergato en Joppe; pero ignoramos el nombre que daban á Neptuno, en cuyo honor arrojaban al rio gran número de víctimas humanas.

Siete Cabiros (19) ó Patekos eran los dioses protectores ó las fuerzas elementales; añadíase Esmun, dios de la medicina, cuyo templo en Berito era frecuentado por los enfermos que iban á dormir dentro de su recinto (20) y obtenian milagrosas curaciones. El padre de los Cabiros era llamado Sydycko, príncipe del fuego; llevábanse sus imágenes en los barcos. Quizá fueron los fenicios quienes introdujeron este culto en la Samotracia.

El más grande de los dioses era Melcarte (21) ó rey de la ciudad: era especialmente adorado en Tiro, cuyo poder creciente le valió sobrepujar tambien á todas las divinidades del pais. El culto de este Hércules era llevado donde quiera que abordaban colonias fenicias, y formaba el vínculo entre éstas y la madre patria. Los cartagineses enviaban á su templo el diezmo de las rentas públicas al principio de la primavera, época en que acudian allí los *teoros* de todas las colonias. En todas se le encendia cada año una gran hoguera, desde la cual se dejaba tomar vuelo á un águila; escena que trasladaron los griegos junto al OEta y que adoptaron los romanos en sus apoteosis aduladoras. Todavia existen en Malta las ruinas de un templo de Melcarte, pero el más notablemente espléndido era el de Cádiz, donde no habia más simulacro que la llama.

Podemos juzgar del poder de los sacerdotes en el seno de este pueblo, viendo á su pontífice Siqueo, cuñado del rey Pigmalion, y hallándolos esparcidos por centenares en Israel, no bien fueron tolerados (22).

---

(18) Teocrito, XV.—Bion, I. Sábese cuanta atencion aplicaron el legislador y los profetas hebreos á proscribir este culto. La maldicion caida sobre la descendencia de Cam por haber descubierto la desnudez de su padre, debia alejar á los hebreos de la adoracion del Falo.

(19) Sea de χαίειν, quemar, sea de *cabirim*, que en persa quiere decir los fuertes; sea de la palabra hebrea *chaberim*, los asociados. Kibir *Qbir* significa en maltés el diablo.

(20) A esto parece que alude Isaias en el capítulo LXV, 3 y 4, donde dice: *Populus.... qui inmolant in hortis.... qui habitant in sepulcris et in delubris idolorum dormiunt.*

(21) Los griegos lo asemejaban al Júpiter Olímpico ó á Hércules; como se aproxima á Baal Moloc, dios del fuego y del sol. Melicerto, dios marino de los griegos parece derivarse de Melcarte.

(22) Lib. III de los *Reyes*, cap. XVIII, XIX y véase lo que hemos dicho en la pág. 145.

CAPÍTULO XXVII

DEL COMERCIO.

Tuvieron los fenicios especial renombre por el tráfico; y como por culpa de los historiadores se juzga generalmente que las naciones de la antigüedad no fueron más que guerreras y conquistadoras, nos detendremos algun tanto á demostrar la importancia y la índole de su comercio, uno de los agentes más eficaces de la civilizacion.

Fácil es de imaginar que la necesidad sugirió el cambio mútuo; pero si preguntamos á la historia cómo se extendió de pueblo en pueblo, cuando se sustituyeron á los géneros los metales preciosos, donde se acuñó la primera moneda, hasta qué punto ayudó el comercio á la civilizacion en un principio, esto es lo que no sabe revelarnos. Orillando, pues, las conjeturas para fijarnos en los hechos, reconoceremos que en la antigüedad se diferenciaba el comercio del de los modernos en que se hacia principalmente por tierra. No es decir que no fuesen surcados los mares, y especialmente el Mediterráneo, por buques; pero éste venia á ser un medio secundario, un accesorio al comercio de tierra. Duraron así las cosas hasta que la navegacion en rededor de Africa y el descubrimiento de América alteraron completamente su naturaleza (1).

Tenian necesidad de víveres y primeras materias que su pais no suministraba, y de ahí que fuesen en su busca comenzando así el comercio con los viajes y la navegacion. Los pueblos de civilizacion más antigua, como los egipcios y cananeos, usaban ya el bronce que encontramos en sus edificios. Ahora bien: esto es una combinacion artificial del cobre con el estaño. El cobre se encuentra en Egipto y Mesopotamia; pero el estaño no podian adquirirlo mas que del Cáucaso, de la India, de España ó de Cornualles. Luego sabian ir no solamente en caravanas sino tambien por mar.

Evidentemente habian de dirigirse los negociantes á aquellos paises de donde se podian exportar más productos. Europa estaba en gran parte inculta; pero, aun cuando llegó á civilizarse, tenia poco que trocar con los extranjeros y debia limitarse al comercio de consumo. Al revés, las costas de Asia y Africa abrian ancho campo á las especulaciones; y sobre todo las necesidades del lujo y de la gula hallaban con qué satisfacerse á orillas del Indo. A semejanza de los árabes y de los mongoles modernos, poseian los antiguos persas tal abundancia de plata y oro, que empleaban estos metales no sólo para ornamento de los palacios y tronos, sino para los enseres más comunes. ¿De dónde lo extraian? En el Asia Menor el Meandro y el Pactolo llevaban en sus aguas arenas de oro, pero no aparece que allí hubiese minas. Tiene muy pocas el Tauro hasta el lugar donde se divide para abarcar el desierto de Cobi, del cual se extraia una inmensa cantidad, como tambien de la Gran Bucaria. Esta cordillera se hace mucho más rica á medida que se adelanta hácia Levante; pero aquellas regiones poco conocidas actualmente, lo eran todavia ménos en los tiempos antiguos. Las minas que explota ahora Rusia más allá del lago Baikal, no suministraban gran porcion entonces; venia mucho más de la Siberia. Nativo y en grandes pepitas se recogia en algunas partes de la India y especialmente en Ceilan. Por lo que hace á la plata, tan abundante bajo la dominacion persa, que ciertos pueblos aprontaban su tributo en especie, se estraia del Cáucaso, de la Bactriana, y tambien de España.

Agatárquides, segun Fozio, describe la manera que tenian los antiguos de estraer y de purificar el

---

(1) Consúltense además de la obra célebre de Heeren: GATTERER.—*Hinleitung zur synchronistichen universal historie.*

EICCHORN.—*Geschichte des ostindichen Handels.*

oro. Cree mucho más infelices que á los demás á los esclavos destinados á esta clase de trabajos.

Se rompe ante todo con auxilio del fuego la roca que contiene la sustancia mineral; se apartan después los escombros con instrumentos de hierro ó á fuerza de brazo, lo cual es obra de los más jóvenes y robustos; de este modo se abren las galerias siguiendo la veta: cada minero lleva una linterna atada á su gorro; deben trabajar en una de las posturas más penosas segun órden del capataz, que les abruma á golpes. Corren los muchachos á recoger los pedazos de sustancia mineral que van desprendiéndose, y los sacan arrastrando fuera de la galeria; allí los ancianos y enfermos se los entregan á los sobrestantes. Estos son hombres robustos de más de 30 años, que muelen el mineral en polvo tan ténue como la harina de trigo. Otros ponen aquel polvo en una mesa inclinada, y echando allí agua lo frotan con las manos, á fin de separar las partes terrosas, y así quedan las partes metálicas por su mayor peso. Tambien lo golpean amenudo con esponjas que absorben en sus poros lo que es liviano y de ningun precio, dejando el metal sobre la mesa: pasa enseguida á manos de los fundidores; se mezcla con plomo, arena, estaño y salvado de cebada: se echa todo en una vasija herméticamente cerrada con almáciga. Esta mezcla permanece por espacio de cinco dias y de cinco noches, puesta al fuego violento; al sesto se deja que se enfrie y se echa el contenido en otra vasija, donde no queda más que el oro, habiendo perdido muy poco del peso del polvo que allí se habia colocado.

Del corazon del Africa y del Indostan venian las perlas y las piedras preciosas tan solicitadas para adornos de los reyes y de los sacerdotes, para anillos, sellos, empuñaduras, brazaletes, cadenas y hasta para jaeces de los caballos. Siempre fueron muy abundantes en perlas el golfo Pérsico, las costas de Ceilan y de la península allende el Ganges (2). Perlas de aquellas playas iban á servir de adorno á las mugeres de Dario, como á Tippu-Saib, muerto defendiendo su capital contra los ingleses; y al rey de Lahora, Rangit-Sing, cuando en otros tiempos recibia pomposamente á los embajadores de Europa.

Posee además el Levante las lanas más finas, el pelo del camello y de cabra de Angola y cáñamo sin igual por lo escelente: posee asimismo el algodon y la seda, muy comun el primero, más rara la segunda, si bien los medos la usaban para sus trajes (3). Prescindiendo de los rebaños de Arabia y Cachemira, suministraba el Asia menor, y especialmente Mileto, lanas selectas á las manufacturas de Babilonia y de la Grecia. No eran ménos codiciadas las pieles, si bien más por lujo que por necesidad de abrigarse contra el frio.

El incienso, prodigado en sin número de sacrificios, venia de la Arabia y de la parte de Africa opuesta al golfo Pérsico; era, pues, trasportado con los demás perfumes de aquellas comarcas, ya á Fenicia, ya atravesando el golfo, á Babilonia y á lo interior de Asia. Parece que la canela, producto peculiar del Asia ahora, del mismo modo que la pimienta, crecia tambien entonces en la Arabia. El antiquísimo libro de Job menciona ya el comercio de las Indias y sus pintadas telas (4).

Caravanas.—Tales eran los principales objetos del comercio antiguo. Pero lo enorme de las distancias, los desiertos que era forzoso atravesar y las amenazantes hordas, obligaban á viajar en gran número, á llevar escolta de hombres armados, y á ausiliarse recíprocamente. Cualquiera que fuese la causa, es lo cierto que los rios de Asia no tuvieron en el trascurso de luengos siglos la importancia que han adquirido para los trasportes los rios de Europa, pero desde la más remota antigüedad, y cuando apenas acababa el hombre de someter el camello y el elefante, encontramos las caravanas (*kier-vanes*). Siendo tan numerosas convenia determinar los lugares hácia que habian de dirigirse todas, y escoger los más favorables para la compra y para la venta. Rios, manantiales, sombras, oasis, trazaban el camino y señalaban las escalas ó estaciones, tanto para el descanso como para los almacenes y para los mercados. En Asia, donde se atravesaban paises civilizados, se construyeron caminos y se aprestaron hospederias ó paradores de caravanas, segun se llaman actualmente. Su construccion y sostenimiento se hacia con gastos y esfuerzos dignos de Estados despóticos, en los cuales la actividad de un pueblo entero se reconcentra en un solo punto. Herodoto nos describe los de los persas, que en nada se diferencian de los que halló Marco Polo en Mongolia. Desde el tiempo de Mahoma es una obra meritoria multiplicarlos.

Así como en la Edad Media, cuando no habia seguridad pública, juntaban los religiosos en rededor de sus monasterios á los pocos mercaderes que llegaban á traficar allí, amparándoles con la inmunidad de los santos lugares, y atrayéndoles con el

(2) **Perlas.**—Los bramines reciben el 20 por 100 de las perlas que sacan los buzos, en recompensa de las plegarias que pronuncian para alejar de ellos todo funesto accidente, y más que nada los perros marinos. Si alguno se escapa fraudulentamente sin pagar este tributo, no tiene que contar con socorro alguno en caso adverso. Antes de que llegasen allí los portugueses se hacia la pesca cada 20 ó cada 24 años; redujeron ellos á 10 este periodo; á siete ú ocho los holandeses, y ahora se hace cada dos años, lo cual no consiente á las conchas tiempo para reproducirse y llegar á un buen tamaño.

(3) No es verdad que los pasages de la Vulgata en que se habla de la seda, indiquen precisamente en el original esta clase de tela. Herodoto y Jenofonte hablan de *trajes medos* en la corte persa, de gran coste, pero sin indicar la materia. Solamente Procopio á fines del imperio romano esplica el traje medo como hecho de seda: μηδικὴν ἐσθῆτα, ἣν νῦν σηρικὴν καλοῦσι. *De bello vandalico*, II, 6.

(4) *Non conferetur tinctis Indicæ coloribus.* Capítulo XXVIII, 16.

gentio que acudia á las fiestas, del mismo modo en los siglos remotos venian á ser los templos ocasion y salvaguardia del comercio. Servian las ceremonias anuales de cita á los negociantes que se reunian allí en épocas fijas, y continuando su viage se detenian en diferentes santuarios, donde coincidia su llegada con las solemnidades periódicas, de manera que allí encontraban á la muchedumbre por la devocion congregada, y de consiguiente más ocasiones de hacer más compras y cambios. ¡Cuántas urgencias y comodidades no satisfacian los pueblos situados en el camino de las caravanas, trocando sus géneros por los de los paises extranjeros! Dirigiéndose en gran número los habitantes de las comarcas limítrofes á los paradores de las caravanas, fomentan las comunicaciones y las ventajas que halla el hombre en acercarse al hombre. Hasta los mismos nómadas armonizan sus intereses con los de los traficantes, suministrándoles camellos y sirviéndoles á veces de guias. Todo está determinado, los puntos de parada, de salida y de llegada, donde se abren los mercados se convierten muy pronto las tiendas portátiles en edificios: de año en año se multiplica el número de caravanas, de compradores, de hospederias y de almacenes; se forman aldeas y ciudades, donde el lujo y la abundancia dan pábulo á las artes y á la industria, á los bienes y á los males de la civilizacion. Así las vias del comercio por tierra, quedan cada vez más invariablemente trazadas. De cierto habia de resentirse de las frecuentes revoluciones de los imperios, y de ser ya interrumpido, ya llevado por otro punto; pero no tardando los nuevos conquistadores en comprender la ventaja producida por las caravanas, tanto á los particulares como á su propio tesoro que recauda de ellas tributos y donativos, se apresuraban á restablecer esta circulacion de riquezas en el sosiego público y la seguridad de los caminos.

Tráfico.—Puede decirse que en la antigüedad no se hacia el comercio más que en géneros, limitándose á satisfacer las necesidades ó el lujo, y á adquirir las primeras materias para venderlas ó trocarlas luego que las habia refinado la industria. Era el cambio la forma más habitual, y aun cuando se hacia con metales preciosos, se calculaban éstos más bien al peso que en moneda acuñada. El comercio del dinero, tan importante hoy dia, estuvo en el estado de la infancia entre los fenicios, los persas y los hebreos; si hubo más tarde cambistas y banqueros en Atenas, Alejandria y Roma, acaso ignoraron el partido que podian sacar de las letras de cambio (5), sin las cuales no habria medio de alcanzar la circulacion necesaria: los antiguos no tuvieron crédito público, ni trasmisiones prontas, seguras y frecuentes por medio de las postas.

El principal medio de trasporte era el camello, de modo que las caravanas redujeron sus espediciones á los paises donde vivia.

Sin embargo, por muy prodigiosa que sea la fuerza de este bajel de los desiertos, apenas bastaria un centenar á conducir el cargamento de un buque de porte mayor de nuestros dias. Debia, pues, restringirse el comercio á géneros de poco bulto; así por ejemplo, aun cuando el arroz era conocido en Europa, solamente lo recibia en cantidad muy escasa, y hasta tal punto, que en el siglo décimocuarto lo hallamos todavia como droga y vendido por los farmacéuticos en las tarifas de nuestras ciudades lombardas. Calcúlese lo que costarian el nitro y el azúcar si tuviéramos necesidad de que nos los trajeran por tierra desde Bengala. Abundaban estraordinariamente en trigo las costas de Africa y de Egipto, y á pesar de eso en vez de trasportarlo fuera, se amontonaba dentro de almacenes hasta que el hambre obligase á los extranjeros á llegar allí á buscarlo. Tambien el vino exije carros cubiertos y buenos caminos: pues bien, Europa meridional que produce ahora la mayor parte, apenas cultivaba entonces la viña, y los paises á quienes se la habia negado la naturaleza no bebian vino. Los aceites empleados como manteca y para otros muchos usos por los antiguos, eran de más fácil trasporte, pero preferíase cargar de telas finas, de especies, de inciensos, de metales, y en fin de todo aquello que encierra un gran valor en muy poco bulto.

Personal.—Enséñannos los intérpretes y corredores que hallamos en Egipto, como diversas clases de individuos se dedicaban al comercio; mas no hubiera sido posible imaginar entre los antiguos la subdivision del trabajo de los modernos. Hoy puede el negociante vivir sosegadamente en su palacio de Londres ó Amsterdam, y traficar con ambos mundos por medio de corredores, dependientes y corresponsales: entonces necesitaba emprender en persona largos viajes, y ser á la vez capitan y propietario de la caravana ó del buque.

Marina.—Hemos dicho tambien del buque, porque se incurriria en error deduciendo de lo que precede que el comercio marítimo fuese enteramente nulo. Las inscripciones egipcias nos demuestran que en tiempo del faraon Setis I, el Mediterráneo estaba poblado de naves pelásgicas, de Grecia y de Italia. Por mar invadieron el Africa libios, jaféticos, y atestiguan muy importante comercio los filisteos de Creta, los sículos y los sardos, así como una potencia marítima que ejercia su influencia sobre Egipto y los paises colindantes con el Mediterráneo y el Ponto Euxino. Hemos visto cuan atrevidos marinos eran los fenicios; pero se reducia su marina, por decirlo así, á un simple cabotaje, á viajar de un puerto á otro puerto, de un promontorio á otro promontorio, sin aventurarse á alta mar en ningun caso. Y no contribuia tanto á su mezquino impulso la carencia de la brújula como la ignorancia completa de que más allá del Atlántico hubiera otro continente. ¿A qué habian de engolfarse

(5) Véase nuestro libro XIV.

más adentro no debiendo encontrar riberas? Por eso hemos dicho (6) que la importancia del descubrimiento de Colon, no consistió tanto en poner de manifiesto regiones desconocidas, como en el nuevo rumbo que imprimió á la navegacion, arrancándola de sus mezquinos derroteros para lanzarla á la inmensidad del Océano.

Todo el que conoce el mar sabe cuan trabajosa es la navegacion de las costas, y qué escuela tan útil ofrece á los marinos. No conocian otra los portugueses cuando doblaron el cabo de Buena Esperanza, ni los normandos de la Edad Media al recorrer toda la Europa: aun ahora mismo la pesca de Terranova y el trasporte del carbon de piedra forman los mejores marineros de la marina inglesa. Hallándose contiguos los tres continentes conocidos por los antiguos, bastaba el amor á la ganancia y á los descubrimientos para que fueran visitados de costa en costa. Facilitó las comunicaciones el Mediterráneo unido al mar Negro, rodeado de los paises más fértiles y mejor cultivados, sembrado de islas y poco agitado por las mareas. Del mismo modo ayudaron á la navegacion en el Océano Indico, en comunicacion con los golfos Pérsico y Arábigo, la poca distancia de las costas, el gran número de islas y la regularidad de los vientos etesios. Soplando los vientos de Sudoeste de Mayo á Octubre, llevaban á los buques desde las riberas africanas hasta las de Malabar y de Ceilan; luego el viento del Norte que reina en el golfo Arábigo durante los mismos meses, los empujaba hácia el estrecho de Bab-el-Mandeb. Llegado el invierno, los vientos del Nordeste en el mar de las Indias, y los del Sur en el golfo Arábigo, favorecian el retorno de los buques.

Via de las caravanas.—Nos permite determinar la direccion del comercio la invariabilidad conservada, segun hemos dicho, en su curso. Babilonia junto al Éufrates, Bactra y Samarcanda junto al Oxo, las costas del Mediterráneo y del mar Negro parecian designadas por la naturaleza para brillar florecientes, dando vuelo y empuje al comercio: eran, pues, los puntos de partida y de arribo de las caravanas.

Las que traficaban entre Arabia y Fenicia, cargadas con los productos de la India y del desierto, hacian alto en Petra, en la Arabia septentrional, y desde allí ganaban el Líbano.

Las que hacian la travesia desde Persia á Babilonia se encaminaban á la gran ciudad, donde se trabajaban más particularmente las materias en bruto de la India, y ya por la Lidia hasta Susa, ya por Fenicia cruzando á Palmira en el desierto, Tapsaco junto al Éufrates y el muro de Media; ya en fin por la Siria, recorriendo la Mesopotamia, confin preligroso por sus bandas errantes, que habia necesidad de conciliarse con regalos, pasaban el Éufrates por Antemusia, descendian á Edeso por Bambica, y atravesando las landas de los chenitas ó nómadas iban á tocar á Chena, distante solo setenta millas de Seleucia junto al Tigris.

En cuanto al Asia occidental, iban por lo interior las caravanas desde Babilonia y Susa á la India, dejando al Norte el desierto entre la Persia y la Media. Por este camino atravesaban la Mesopotamia hasta Ecbatana y Rages, hácia los puertos Caspios, hoy dia gargantas del Dariel (7), paso inevitable entre el Occidente y el Oriente. De allí por Hecatómpilos en la Partia; por Alejandria de Aria, Proftasia, Aracon, Ortospana, llegaban al Indo tras un viaje de cerca de seiscientas leguas.

Cuando querian ir las caravanas desde el Asia Occidental á la Bactriana y á Samarcanda, después de llegar á Alejandria de Aria, por Maracanda se dirigian hácia el Yasarte y las fronteras de la Gran Tartaria. En Bactra y en Samarcanda (Gran Bucaria) estaba el depósito de las mercancias de la India destinadas al Asia septentrional; y allí del mismo modo que á las riberas occidentales del mar Caspio, acudian en tropel las hordas de lo interior como á su natural mercado, de lo cual resultaba una frecuentísima comunicacion entre una prodigiosa variedad de poblaciones nómadas. Hallábase además cruzada el Asia por un camino que desde las ciudades griegas junto al mar Negro conducia por los montes Urales hasta el pais de los agripeos ó calmucos de la Gran Tartaria.

Para encaminarse al Africa seguian la direccion de que no se han apartado todavia, salvo que ahora parten desde el Cairo. Entonces partian desde Tebas para ir á parar al oasis de Júpiter Amnon (8),

(6) Véase nuestro discurso sobre la *Historia Universal* página 25 y para lo demás la obra de HEEREN ya citada.

(7) Fabulosos relatos atribuyen la construccion de esta fortaleza á una cierta Daria, que despojaba allí á los viajeros, mandando que fuesen precipitados en el Tereck después de haberse entregado á ellos. Klaproth venturoso en sus «Indagaciones sobre el Cáucaso,» cree que el nombre de Dariel, procede del tártaro dariol, camino estrecho.

(8) El templo de Amnon era un santuario tanto más enriquecido cuanto mayores eran los peligros porque habian pasado los que llegaban á él; y á la vez un caravanserrallo (ó parador de caravana) entre la Nigricia y el Africa septentrional.

¿Más dónde estaba? Brown el primero, y Hornemann después, descubrieron sus ruinas en la Siwah moderna, lo cual confirmó luego el general Minutoli. Las muchas catacumbas que allí están alrededor, y las momias que con sus restos llenan las colinas circunstantes, atestiguan lo que habian dicho ya los antiguos, de no ser el Amnonio solamente un templo, sino tambien un pequeño Estado que fundaran los egipcios y etiopes de consuno con un rey particular. Tiene su oasis unas 10 millas de largo y 3 escasas de ancho, siendo su terreno muy fecundo. Tambien hoy forma un Estado de cuatro ó cinco ciudades, entre las cuales Kebir que es la más considerable está gobernada por caiques particulares, y hasta 1826 no estuvo sometida al virey de Egipto. Minutoli en la lámina XI de su *Viaje* da la planta de las ruinas del templo que los aldeanos llaman todavia *Birbe* (templo) ó *Umeleda;* y están cubiertas de geroglíficos indecifrados y de bajo-relieves, á tenor de los de Tebas, con

donde recibian tanto de la Etiopia como de los nómadas los productos preciosos de lo interior de esta península, y los trasportaban á orillas del Nilo ó al Mediterráneo (9).

Comenzaron los fenicios sus espediciones pacíficas por la pirateria; en tiempo de la guerra de Troya, cuando Homero ensalza á Rodas, amada de Júpiter, y á la opulenta Corinto, y á la espléndida Orcomene, enriquecida por el comercio, abordaban los fenicios á las costas de la Grecia, y dando salida á las joyas y bagatelas, se llevaban consigo mancebos y doncellas que vendian inmediatamen-

---

la procesion y la nave sagrada, ritual en el culto de Amnon. Aun se ve la fuente y el lago en perfectísimo estado.

Pero Herodoto coloca el Amnonio á diez jornadas de Tebas, y Siwah dista á lo ménos veinte, si se cuentan las jornadas de caravana en seis ó siete leguas cada una. Quizás en el original griego se omitió alguna estacion ó parada.

(9) **Caminos Comerciales.**

I. *Las caravanas arábigo-fenicias* se dirigian á Petra en la Arabia septentrional y de allí á Fenicia.

1.° *El camino de la Arabia Feliz á Petra* está confirmado por Estrabon que determina sus direcciones y sus jornadas, así como

2.° El *camino de la Arabia Feliz á Gerra.*

3.° Sobre el *camino de Gerra á Tiro* nada sabemos de positivo; mas no puede ponerse en duda, porque Gerra está representada como ciudad rica en comercio y los testimonios de su tráfico continental se hallan espuestos en Agatárquides *(Geographi minores*, I, 60) y en Estrabon (página 1110). Los profetas hablan de sus relaciones con Tiro (Isaias, XXI, 13; Ezequiel, XXVII, 15), y se admite como cierto que el Dedan de los últimos era una de las islas inmediatas á Gerra en el golfo Pérsico, y probablemente una de las Baharein. La direccion de Gerra á Tiro, es pues, incierta. Este camino divide en dos mitades iguales el gran desierto de la Arabia moderna; las vias comerciales partian de Heyar, atravesaban la fértil Neged y se dirigian en línea occidental á la Meca, la antigua Masoraba.

4.° El *camino por el Egipto* y especialmente para Menfis partiendo del Egipto cruza el desierto de la Tebayda, conduce hasta el templo de Amnon, luego pasa por el desierto de Barca y los áridos paises de los montes Aradusc, y llega al Fezzan donde parece que se pierde en las tierras que hoy forman los reinos de Casna y Bornu. Es demasiado pretender exactitud de distancias y jornadas en la narracion de Herodoto; pero es maravillosa la manera como concuerda con Hornemann, quien recorrió la misma via, que sin embargo parte ahora del Cairo y no ya de Tebas, como en tiempo de Herodoto era el punto de reunion de las caravanas.

5.° El camino por donde los fenicios hacian su comercio con la Armenia y paises del Cáucaso, no está determinado por ningun autor. Como por allí no habia paises habitados y cultos probablemente no existió un camino comun.

II. *Caminos de las caravanas babilónico-persas.*

A *Caminos por el Asia occidental.*

1.° El *camino de la Lidia á Susa de Persia* está descrito por Herodoto (V, 52) con el número de las jornadas, si bien se equivoca al sumarlas.

2.° El *camino de la Babilonia á la Fenicia* no está en ninguna parte indicado, y acaso existian muchos. Dos razones hacen no obstante suponer que aquel pasaba por Palmira: 'primera, el ser el camino más natural, porque de otra manera se habria debido rodear mucho hácia el Norte, ó pasar por un vasto desierto enteramente desprovisto de agua: segunda, el ser Palmira ciudad ya antigua, que considerando su posicion, no puede haber tenido al principio más destino que el de servir de punto de descanso á las caravanas. El camino iba después á Tapsaco, la más importante ciudad comercial del Éufrates, cuyo rio se pasaba por Circesio, dirigiéndose en fin hácia el Sur por el Muro medo, y terminando en Babilonia.

3.° El *camino de Babilonia á la Siria* está exactamente indicado en Estrabon, p. 1804. Era un verdadero camino de caravanas, porque éstas solas podian seguirlo, siendo forzoso atravesar la Mesopotamia, desierto lleno de hordas errantes, á quienes se compraba el paso. Atravesando la Siria pasaba por Antemusia á orillas del Éufrates que se cruzaba por este sitio: de allí se dirigia por Bambica á Edesa, y después á distancia de tres dias del rio, por las llanuras pobladas de los chenitas errantes y provistas de algunas cisternas, á la ciudad de Chena en la frontera de Babilonia á diez y ocho escoenos (veinte y cinco leguas) de Seleucia en las orillas del Tigris. Se pretende que este camino fué en otro tiempo frecuentado por los fenicios; pero no citando Estrabon las autoridades en que se apoya, no sabemos á que época pertenece.

B *Caminos por el Asia oriental.*

El *camino de Babilonia y Susa á la India* puede considerarse como una sola via, habiendo entre las dos ciudades comunicaciones fáciles á través de paises pobladísimos y muy cultos (ARRIANO, III, 16). Pero en vez de dirigirse hácia el Este por el gran desierto entre la Persia y la Media, el camino principal pasaba por la Media dejando al Norte el desierto; y por tanto seguia primeramente á orilla izquierda del Tigris el camino real que nos da á conocer Herodoto, camino que conducia al Asia menor y se unia en la frontera de la Media con el camino de la India, del cual nos han trazado Estrabon y Plinio los principales puntos de descanso.

Al salir de Mesopotamia se dirige el camino por el 36° de latitud Norte, á Ecbatana, capital de la Media (PTOLOMEO I, 22), y de allí por Rages á las puertas Caspias. Todo lo que del occidente del Asia se trasportaba al oriente debia pasar por estos estrechos, porque más al Norte el camino se hacia inaccesible á causa de las montañas Hircanias y de sus habitantes y porque al Sud comenzaba el desierto. Estos estrechos se encuentran en los montes Caspios y separan la Media del Aria en el 35° de latitud y 51° de longitud.

Desde el otro lado de las puertas Caspias se trasladaban á Hecatómpilos, Alejandria de Aria, Proftasia del pais de los drangos, Aracoto, Ortospana, hasta el Indo. La primera estacion era Hecatómpilos, capital de los partos. La incertidumbre de las medidas no deja fijar su situacion; pero el nombre es griego y provenia segun Plinio de confluir en ella cien caminos. De consiguiente, debia ser importante por el tránsito. La segunda estacion es Alejandria de Aria. Estrabon dice espresamente que el camino es uno hasta allí y se divide en dos brazos, uno de los cuales conduce á la Bactriana y el otro se inclina al Sud hácia el Indo. Desde allí el camino torcia hácia el Sud para conducir á la tercera estacion, Proftasia, que tal vez sea el Segestan actual. La estacion siguiente era Aracoto, hoy Arocayo. Su situacion no puede determinarse á punto fijo, porque la inclinacion al Sud cesaba al dirigirse al Norte cerca de Alejandria ó probablemente Ortospana, distante de ella pocas leguas. El camino de la Bactriana llegaba hasta allí, y se reunia con otras dos vias desde donde atravesando el rio Coes se iba

te en los mercados de Asia, ó á quienes devolvian la libertad mediante un crecido rescate, sin que esto les avergonzase más que á los beduinos del dia les avergüenzan sus pillajes Ulises cuenta á Eumeo que antes de ir á Troya, *se le habia visto ir en corso por mar nueve veces* (10) y Menelao enseña á sus hijos que haciendo el corso durante ocho años en Chipre, en Fenicia, en Egipto, entre los etiopes y en Libia, acumuló tantas riquezas como no habia llegado á poseer ningun hombre. Dice tambien Plutarco que los héroes se honraban con el título de ladrones (11): en tiempos posterio-

---

á Peucela y Taxila, donde se pasaba comunmente el Indo para entrar en la India.

III *Caminos por la Bactriana y Samarcanda.*

1.° El *camino del Asia occidental á Bactriana* hasta Alejandria de Aria seguia el de la India; y desde allí torciendo hácia la Bactriana continuaba por Maracanda hasta el Yasarte y hasta la frontera del Asia central ó de la Gran Tartaria habitada por los isedones ó masagetas.

2.° *Camino de la Bactriana á la India.* Estrabon considera este camino como una continuacion del anterior y dice que era igualmente frecuentado por los que saliendo de la Media por las puertas Caspias llegaban á Alejandria de Aria y querian evitar la via meridional por ser más larga á causa de sus curvas. Este camino iba desde la Bactriana al Sud del Paropamiso y se juntaba en Ortospana con el otro de la India, lo cual hizo llamar á esta ciudad Trivio de Bactriana. Se puede inferir de esto que á más de los dos caminos para ir á la India y á la Bactriana habia otro que se dirigia hácia el Sur del Indo.

3.° *El camino de la Bactriana á la pequeña Bucaria y Serica* está indicado por Ctesias al hablarnos de las caravanas indias, del pequeño Tíbet, y nos manifiesta de un modo evidente las relaciones comerciales entre bactrianos é indios.

4.° Del *camino de Serica al Ganges* no tenemos más que conjeturas.

IV *Camino comercial por el Asia central.*

La existencia de este camino que iba desde las ciudades griegas á orillas del mar Negro por los montes Urales hasta los agripeos ó calmucos en la Gran Tartaria, se funda en las relaciones de Herodoto, y sobre todo en el pasaje del libro IV, 24. Creemos que se prolongaba más allá de los confines de los isedones, porque este pueblo traficante, fronterizo á Serica, debia tener relaciones con sus habitantes que mantenian gran comercio con los otros pueblos. Extendiéndose los isedones al Este hasta Serica y al Sur hasta el Yasarte, donde concluia el camino de las caravanas procedentes de la India, mencionado más arriba segun Estrabon, se ve claramente por cual de ellos se verificaba el cambio de las mercancias del Oriente y del Mediodia del Asia. ¿Cómo habria podido adquirir Herodoto conocimiento exacto de los inmensos pueblos desparramados cómo nómadas en la Sogdiana, sino hubiese habido comercio?

(10) Véase lo que Eumeo cuenta á Ulises en la Odisea (libro IV): «Huésped mio, puesto que me preguntas y quieres informarte sobre este punto..... escucha: hay una isla llamada Siria más arriba de Ortigia, donde el sol aparece, no muy grande, si bien benigna; posee buenos bueyes, buenos corderos, es muy rica en vino y en trigo: nunca el hambre invade aquel pueblo y ningun otro mal abominado cae sobre los míseros mortales: pero luego que los hombres han envejecido en su ciudad sobreviene Apolo con el argentino arco, acompañado de Diana, y les da muerte con sus dulces flechas. Existen allí dos ciudades y todo está repartido por igual entre ellas: mandaba en ambas mi padre Ctesio Ormenidas, semejante á los inmortales. Allí arribaron los fenicios muy hábiles por mar, llevando dentro de su negro navio muchas baratijas. Tenia mi padre en su casa una mujer fenicia de gallarda apostura, hermosa y muy esperta en las obras de lujo. Engañáronla astutos los fenicios, y cuando iba á lavar ella platicóla de amores uno cerca de la profunda nave, cosa que trastorna comunmente el espíritu de las mujeres, aun cuando haya alguna que no sea á ellos grandemente propicia. Hubo luego de preguntarle quién era y de dónde venia, y ella le indicó al punto la alta casa de mi padre, añadiendo: me glorio de ser oriunda de Sidon, abundante en cobre, y soy hija de Aribanto el de las grandes riquezas; pero los piratas tafios me robaron cuando volvia de los campos, y habiéndome traido aquí á las casas de este hombre me vendieron por un precio convenido. Entonces el hombre que la habia abrazado, le habló nuevamente de este modo:—¿Y no nos seguirás al pais para tornar á ver á tu padre y á tu madre y tu alta casa? Porque todavia viven y pasan por opulentos.—Y la mujer respondió de nuevo.—Lo haria de buena gana, si me prometiérais con juramento entregarme intacta en su casa.—Así dijo y le juraron lo que demandaba. Pero luego que hubieron jurado, la mujer habló otra vez en medio de ellos, y repuso:—Ahora silencio; ninguno de vuestros compañeros me dirija la palabra, para que si alguno me encuentra, ya en el camino, ya en la fuente, no se lo diga al anciano al tornar á casa, no sea que, induciéndole á sospechas, me amarre con pesadas cadenas y urda vuestra muerte. Antes bien haced memoria de vuestra palabra, y acelerad la compra de las provisiones; y cuando el barco esté ya lleno de víveres, enviadme pronto un aviso al palacio, y traeré tambien conmigo lo que encontrare á mano. Además os pagaré de otra manera mi pasaje, porque educo en casa á un hijo del buen hombre, ya vivaracho, y que corre conmigo por las cercanias; le conduciré al barco, y os valdrá un precio infinito, donde quiera que le vendais á los extranjeros.—Dicho esto, tomó la vuelta del hermoso palacio; y ellos, permaneciendo allí todo el año en medio de nosotros, compraban muchas riquezas. Cuando tuvieron llena la profunda nave para el retorno, despacharon á la mujer un aviso: vino apresuradamente á la casa de mi padre, llevando en la mano un collar de oro engastado de ámbar. Mi venerable madre y las mujeres de su servidumbre se lo pasaban de mano en mano, y mientras lo miraban ofrecian un precio. Este consintió tácitamente, y, después de haber consentido, regresó á la profunda nave. Entonces aquella mujer me cogió por la mano, me sacó de la casa, y habiendo encontrado en el vestíbulo puestas las mesas con las copas de los convidados ordinarios de mi padre, así que éstos se fueron á la asamblea y al parlamento del pueblo, ella cogió y ocultó en su seno tres copas, y salió conmigo, siguiéndola yo ciegamente. Declinaba el sol y se cubrian de sombra todos los caminos, y prestamente ganamos un hermoso puerto, donde estaba el barco de los fenicios, por mar veloces. Subiendo estos á bordo y habiéndonos embarcado hendieron la líquida llanura, y Júpiter hacia que soplase propicio viento. Viajamos siete dias y siete noches: luego cuando el saturniano Júpiter nos trajo la séptima mañana, Diana, gozosa con sus flechas, traspasó á la mujer que, caida en la sentina, lanzó un grito semejante al de una mofeta marina, y la arrojaron al agua para que sirviera de pasto á los peces; y yo quedé solo, con el corazon atribulado. El viento y las olas nos llevaron á Itaca, donde Laertes me compró para sus huertos, y de este modo ví yo tambien esa tierra.

(11) PLUTARCO.—*Vida de Teseo.*

res autorizó Solon las asociaciones para la piratería: el latrocinio es considerado por Aristóteles y por Platon como una especie de caza.

Cabalmente las primeras hazañas de los héroes de Grecia son llevadas á término contra corsarios: el acrecimiento que tomó este pais debió, pues, hacer cambiar de sistema á los fenicios que, segun Estrabon, tenian puntos de recalada en las costas occidentales de Africa poco después de la guerra de Troya. Ya hemos visto tambien que en tiempos de Salomon partieron de los puntos septentrionales del golfo Arábigo para navegar con rumbo á Tarsis y Ofir en la Arabia Feliz, en Etiopia y en Ceilan, de donde volvian al cabo de tres años cargados de oro, plata, marfil, perlas y otras mercancias. Su comercio tomaba tres direcciones principales para la Arabia y la India al Mediodia; al Levante para Asiria y Babilonia; para Armenia y el Cáucaso al Norte. La primera, que era la más importante de todas, se hacia igualmente por la via de mar ó de tierra. Saliendo del golfo Pérsico tocaban en la península indiana aquende el Ganges y la isla de Ceilan, donde cargaban de canela ó cinamomo é incienso. Sea por efecto de la costumbre que tienen todos los viajeros de exagerar las cosas, sea por no suscitarse concurrentes, contaban que la primera era llevada allí por aves de rapiña; y que era en estremo difícil de recoger el segundo á causa de serpientes muy venenosas (12).

Caravanas de nómadas que se dirigian al Yemen ó Gerra, cerca del golfo Arábigo, llevaban de la Arabia á Tiro inciensos, mirra, acacia (*laurus cassia*), láudano (*cistus creticus*), oro, perlas, marfil, y ébano. Este tráfico enriquecia grandemente á muchos pueblos de la Siria y de la Arabia, con especialidad á los edomitas de la Idumea, que revendian á los fenicios y á los madianitas; entre quienes era tan abundante el oro, que los hebreos que los sujetaron á vasallaje, encontraron no solo para prodigarlo en sus propios adornos, sino tambien para hacer collares á sus caballos. Recibian los fenicios de Egipto el algodon, el trigo, los tejidos, y le llevaban vino en ciertos toneles de barro que los persas colocaron á modo de cisternas para el agua á lo largo del desierto cuando fueron señores de Egipto (13). Suministrábales la Palestina el mejor trigo, vino y aceites, que aun son superiores á los de la Provenza, así como el bálsamo tan renombrado de Meca, y que se recogia cerca del lago de Genezareh. Sacaban de la Siria el vino de Calibon (Alepo) y la lana del desierto; y cabalmente continuando por el desierto el camino, donde la comodidad del comercio hizo que se alzaran y florecieran Balbek y Palmira, llegaban á Babilonia, y volviendo desde allí hácia Persia iban á parar al pais de la seda.

Al Norte se dirigian hácia el mar Negro y el mar Caspio, sacando de la Armenia y de los paises limítrofes caballos, vasijas de cobre y esclavos, que eran muy gallardos en aquel punto: por este comercio de esclavos les maldecian los profetas, amenazándoles con que tambien habian de ver algun dia vendidos sus hijos á los sabeos (14).

Construian los fenicios sus suaves casi redondas con muy poca quilla, á fin de navegar rasando con la playa; las hacian bogar contra el viento con el auxilio de anchas velas y de grandes remos. Enseguida las hicieron largas y afiladas para la guerra: debieron salir de sus arsenales tanto la flota de Salomon como las de Semíramis y Sesostris. Aprovecháronse en el mar de las observaciones astronómicas de que se servian otros pueblos para los agüeros, y se orientaban llevando fijos sus ojos en la Osa menor, lo cual indujo á decir que esta constelacion la habian descubierto ellos.

Esparcian del mismo modo las mercancias de Oriente surcando los mares interiores, en cuyas costas fundaron innumerables establecimientos que conservaron vestigios de su idioma. No bien habia surgido del seno del mar dieron moradores á la isla de Delos. Viéronles multiplicarse en sus riberas Chipre, Rodas, Sicilia y Cerdeña. Sacaban de Malta el coral, y la pez de Italia: buscaban especialmente los paises ricos en minas, que hacian esplotar á los naturales de grado ó por fuerza: algunas veces llevaban consigo esclavos. Érales muy querida la España, porque allí encontraban plata hasta á flor de tierra; y así fué para ellos lo que el Perú ha sido después para los españoles. No solo estraian plata, sino tambien estaño, hierro, plomo (15); además les suministraba trigo, vino, aceite, cera, una lana de mucha estima, pescado salado, esquisitos frutos, cuya abundancia sugirió la idea de ponerlos en dulce. Un carnero de España se vendia hasta en un talento; en cambio de estos géneros proveian á los naturales de lino, del cual hacian su traje comun los españoles; y de esas bagatelas que á los ojos de los bárbaros son siempre agradables.

Cádiz era su punto de partida para las espediciones más lejanas: preténdese que las llevaron hasta Canarias y la Madera. Es cierto que cruzaron el estrecho y fueron á buscar estaño, y aun tal vez el ámbar amarillo, cuyo precio igualaba al del oro, á la Gran Bretaña y á las islas Sorlingas: llegaron hasta el mar Báltico, y en fin á todos aquellos puntos adonde podian ir costeando. Cuéntase además que Necao II, rey de Egipto, les persuadió que dieran la vuelta al Africa el año 610 ántes de Jesucristo: habiendo, pues, partido desde el mar Rojo y siguiendo siempre la tierra, en cuanto se lo permitian las corrientes y los vientos, parece que después de tres años de viaje llegaron á desembarcar por el estrecho de Cádiz á la embocadura del

(12) Herodoto, III.—Teofrasto, *Historia de las plantas*, IX, 5.
(13) Herodoto, II, 5, 6.
(14) Joel, III, 8; Amos, I, 9.
(15) Ezequiel, XXVII, 12.—Strabon y Diodoro.

Nilo (16). Para probar que tambien cruzaron el Océano, se ha supuesto que al pié de las Cordilleras se han hallado inscripciones fenicias, y que el Belo asirio y el Mitras persa tuvieron en América su culto, donde las hijas del sol traen á la memoria las vestales, á la par que los palacios del Méjico y del Perú ofrecen los tipos y los geroglíficos de Egipto. Sea como quiera, cuando Jerjes acometió á la Grecia con su flota, no osaron los fenicios pasar más allá de Samos al Occidente, por más que no distase más de setenta millas de las primeras Cíclades, Micona y Tenos: añádase á esto que el gran número de sus naves les hubieran permitido hacer, por decirlo así, la cadena (17). Mas quizá fué este un fingimiento por su parte, apartándoles algun nuevo interés de seguir favoreciendo á los persas; porque el interés era el resorte principal de sus resoluciones: les hacia ocultar con esmero sus espediciones á fin de estorbar que otros lograsen coyuntura de rivalizar con ellos, y divulgaban con este objeto fábulas estrañas que en lo sucesivo recogieron sin discernimiento los historiadores. Acaso conviene atribuirles los nombres espantosos de *Bab-el-Mandeb*, puerta de la afliccion; de *Meté* ó muerte, dado á otro puerto del golfo Arábigo, donde probablemente es menester buscar el *Guardafuí*, ó cabo de los funerales. Refiere asimismo Estrabon que cuando se veian espiados por buques extranjeros se desembarazaban de ellos, estraviándolos en medio de los arrecifres y de bancos de arena, donde les atacaban como corsarios, á fin de quitarles la aficion á los viajes. Hace este aserto ménos improbable la circunstancia de que no era tanta su lealtad como su destreza en las relaciones comerciales, de manera que el ajuste fenicio y la fé fenicia llegaron á erigirse en triste proverbio entre griegos y romanos.

Por lo demás, todos los pueblos comerciales procuran tener puertos donde sean acogidos sus barcos, dominar en los puntos donde llegan á hacer sus compras, estorbar la competencia, y evitar las colisiones capaces de perturbar el sosiego. Tal debió ser la política de los fenicios; pero los historiadores no nos han dado á conocer las leyes que regulaban y regian su comercio.

En las otras naciones era el comercio un monopolio de los reyes; pertenecian al real dominio las hospederias situadas en las grandes carreteras de la Persia (18). Salomon era el único armador de las espediciones para Ofir. Al revés, los fenicios, gobernándose como república, se asemejaban á los europeos modernos en que especulaban por su cuenta particular.

Harto indica cuántas riquezas adquirieron los fenicios la tradicion vulgar de que hacian uso de anclas de plata en vez de tenerlas de hierro. Pero el más insigne testigo de la estension de su comercio, y de la magnificencia que de él resultaba, es la poesia de Ezequiel. «El Señor me dijo: Oh hijo del hombre, comienza una lamentacion sobre Tiro. A Tiro, situada junto á la ribera del mar para emporio de los pueblos de muchas islas dirás de este modo. Así te habla el Señor: oh Tiro, tú has dicho de tí misma, yo soy de una hermosura perfecta situada en el seno del mar. Te han construido á ti y á tus buques con los abetos de Senir: tus entenas con los cedros del Líbano: labraron tus remos con las encinas del Basan, los bancos de tus naves con el marfil de la India; tus cámaras y tus almacenes con las maderas de las islas de Italia. Bordado fué para tus velas el delgado lino de Egipto: el jacinto y la púrpura de las islas de Elisa son tu toldo; has tenido por navegantes á los moradores de Silois, á sus sabios por pilotos, y los ancianos de Gebal trabajaron en la reparacion de tus fatigados bastimentos. Todos los navios de la mar y todos los marinos venian á traficar contigo á causa de la multitud de tus manufacturas: persas, lidios, libios combatian en tu hueste, y con ellos los aradios y los pigmeos guarnecian tus murallas, colgando allí sus broqueles y sus cascos para servirte de ornamento. Llevándote los hijos de Tarsis toda clase de riquezas, plata, hierro, estaño, plomo, henchian tus mercados: la Jonia, Tubal y Mosoch los proveyeron de almas humanas y de vasijas de cobre; Togorma (la Capadocia) de caballos y de mulas: Dedan de marfil, de ébano, y de mantillas y pescantes para caballos y carros. Frecuentaron los sirios tus ferias con esmeraldas, corales, rubies, púrpuras, telas labradas, lino, algodon (*sericum*) y toda especie de mercancia de valor. Judá é Israel te ofrecieron trigo, bálsamo, miel, aceite y resina; Damasco sus vinos y sus lanas de vivos colores; Dan, los vagabundos hijos de Dedan (los griegos) y Mosel el hierro pulimentado, mirra destilada y la odorífera caña: los árabes y los príncipes de Cedar convertidos en agentes tuyos, corderos, carneros y cabritos: Saba y Rama perfumes, piedras preciosas y oro. Haran, Chena, Eden, Asur, Chelmad, lle-

(16) Malte-Brun niega absolutamente que los fenicios hayan dado la vuelta al Africa, lo cual es referido como de oidas por Herodoto con su buena fé acostumbrada. Pero Miot, autor de una traduccion francesa de Herodoto (Paris, 1822), lo admite como verdadero. Su principal argumento es cabalmente aquel hecho que parece increible á Herodoto, y es que el sol se mostrase á la derecha de los que daban la vuelta de la Libia. Es evidente, dice, que luego que los fenicios hubieron pasado el trópico de Capricornio, para ir á doblar el cabo de Buena Esperanza, mirando al sol, veian el movimiento aparente de derecha á izquierda, puesto que tenian delante de ellos el Norte, el Oriente á la derecha y á la izquierda, el Occidente. Cuando navegaban por el Mediterráneo, de Oriente á Occidente, tenian de contínuo el sol á la izquierda; mas no bien hubieron atravesado el estrecho de Bab-el-Mandeb, hácia la estremidad del Africa, viajando de Oriente á Occidente, veian constantemente el sol á su derecha, circunstancia natural en un todo, aunque maravillosa para gentes que no sabian concebir ni esplicarse la causa.

(17) HERODOTO, VII, 132.

(18) Σταθμὸς, HERODOTO, V, 22.

gaban con balas de jacinto, y bordados de varios colores, costosos muebles y madera de cedro. Tus remeros te han conducido á muchas aguas; pero fuiste quebrantada enmedio del mar por el viento del Mediodia: temblarán tus flotas al oir los gritos de tus pilotos. Por el saber y por la prudencia adquiriste fuerza y guardaste oro y plata en tus arcas: por tu gran habilidad y tus tráficos multiplicaste tu poderio y tu corazon se engrió de orgullo: por eso el Señor ha dicho: morirás á manos de los extranjeros. Tú, que llegaste á ser un modelo de sabiduria y de hermosura perfecta, rebosando de bienes, cubierta de sárdio, de topacios, de jaspe, de crisólitos, de berilos y záfiros; esperta en el arte de las flautas y de los atambores; simétricamente alineada en tus calles desde el dia en que fuiste edificada hasta que la riqueza te ha pervertido, caerás, y al rumor de tus gemidos descenderán de los barcos todos los que llevan remos, y marinos y pilotos vendrán á tierra y llorarán amargamente diciendo: ¿Cómo ha perecido Tiro, que en el círculo de sus negociaciones abarcó por mar tantos pueblos; Tiro que por la multitud de sus tesoros y de sus colonias enriqueció á los reyes de la tierra?» (19)

Colonias.—Coadyuvaron tambien en gran manera los fenicios á la civilizacion con sus colonias. Así como nuestras potencias marítimas, y especialmente Inglaterra, hacen penetrar ahora por medios semejantes nuestra civilizacion en el corazon de América, en el fondo de Africa, en la India, en la China y en la Occeania, donde sobrevivirá sin duda, si por desgracia hubiera de perecer en Europa; de la misma manera procedieron aquellos pacíficos conquistadores, preparándose otra existencia después de su caida, como un padre que deja al morir una familia numerosa. Es constante que los pueblos ribereños del mar son prolíficos en estremo. Así los fenicios careciendo de un territorio bastante dilatado, se veian en la necesidad de buscar salida á su poblacion creciente y pobre, trasladándola á otros puntos. A veces ocurria que las divisiones intestinas, tan fáciles en un pueblo, á quien la costumbre de vivir en medio de las olas hace insoportable todo freno civil, arrojaban fuera del pais á una faccion, que iba á otra parte á fundar una colonia. Así nació Cartago que debia suceder más tarde á Sidon y á Tiro, y rivalizar con la reina fatal del mundo.

Si los modernos, que se aventuraron á espediciones remotas, juzgaron oportuno dejar aquí y allá gentes para custodiar las mercancias que llevaban allí de trasporte, para recoger los productos de lo interior de los paises, y favorecer el trueque de unas y otras, era entonces de mucha más importancia, porque los viajes se hacian lentamente y eran muy escasas las comunicaciones. Si no querian, pues, tener que pelear con nuevos enemigos cada vez que arribasen á una playa, ni consumir mucho tiempo en proporcionarse cambios, y eso con la pérdida que esperimenta por lo general el que ofrece, fuerza era á los fenicios fundar colonias; y hacíalas todavia más indispensable la esplotacion de las minas, objeto principal y casi esclusivo de aquel pueblo.

De este modo esplotaron todas las islas del Archipiélago, y con especialidad Chipre, Creta, las Esporadas, las Cíclades, las del Helesponto, y hasta Tasos, enfrente de Tracia, donde estraian oro. Se les atribuia en el Asia Menor la fundacion de Pronettos y de Bitinia, establecimientos que se vieron obligados á abandonar con otros muchos á medida que los griegos crecian en número y en fuerza. De la misma manera fueron echándoles los etruscos de Italia; pero prosperaron en Sicilia, donde llevaron el culto de Astarte, que se llamó allí Venus Ericina, y donde se acrecieron singularmente Panormo y Lilibeo. Es de creer que consideraban á Sicilia y Cerdeña como centro de las espediciones más distantes, tal cual lo es actualmente para nosotros el cabo de Buena Esperanza. Sembrada estaba la costa septentrional de Africa de sus colonias, entre las que podian ser contadas como principales al Oeste de la pequeña Sirte, Utica, Cartago y Adrumeto. Poseian en Menfis la propiedad de un barrio entero para sus caravanas: es probable que establecieran factorias junto al golfo Pérsico para el Levante, en las rocas de Tilos y de Arad (islas Bahareins). Cuando celebraron alianza con Salomon se dividieron el comercio del mar Rojo, que les disputaron desde aquel instante los idumeos. Multiplicaron especialmente sus establecimientos en España, siendo los principales en Andalucia, desde la embocadura del Guadiana y del Guadalquivir hasta los reinos de Múrcia y de Granada: eran los más florecientes Tartesia, Gades, Carteya, Malaca, Hispalis (Sevilla) y las columnas de Hércules.

Hércules fué para los tirios el tipo en que simbolizaron la historia de sus colonias. Dijeron que queriendo hacer este héroe la guerra en Iberia al hijo del opulento rey Crisaoro, juntó una flota en Creta, isla que servia de eslabon entre las colonias fenicias, atravesó el Africa, donde introdujo la agricultura y fundó la ciudad de Hecatómpilos; que habiendo llegado al estrecho, pasó á Cádiz, avasalló la España, robó los bueyes de Gerion, y luego volvió por la Galia, la Italia y las islas del Mediterráneo.

Tal fué cabalmente la marcha de sus colonias. Pero los fenicios no supieron conservarlas bajo su dominio, como lo hizo en lo sucesivo Cartago, por no tener la facultad ni el medio de contenerlas con ejércitos, lo cual dió márgen á que se emancipasen

---

(19) Cap. XXVII, XXVIII. Véanse los Comentarios de Michaelis y Robert. A la historia del comercio antiguo alude tambien el cápitulo LX de *Isaias*.

Sobre el comercio de los fenicios y sobre la púrpura véase *Memorias de la Academia de Turin*, tomo XXVIII, página 101.

muy pronto. Con efecto se dedicaban muy poco al ejercicio de las armas, y confiaban su defensa á los mercenarios del Asia Menor y de la Grande, como los venecianos á los dalmatas y á los esclavones. Por eso padecieron amenudo el yugo de los conquistadores, pero eludieron á lo ménos esas funestas ambiciones que á veces arrastran á la guerra hasta á los mismos pueblos comerciales que más interés tienen en evitarlas. No se les conoce más conquista que Chipre, donde edificaren á Citio *(Kitim)* y donde se mantuvieron siempre.

Sus colonias eran, pues, muy distintas de las de los europeos modernos, obra de la casualidad más frecuentemente que resultado de un premeditado designio, y ofreciendo la mayor parte del tiempo el lastimoso espectáculo de la iniquidad y de la tirania. Distribuian los fenicios á las suyas en los puntos más favorables al comercio, y no les agitaba allí la mania de conquistar como acaeció después en América, sino que edificaban ciudades, promovian la industria, y se hacian adictos los pueblos nuevos por el vínculo de las recíprocas necesidades: su espíritu de astucia y de fraude contribuia tambien á despertar entre los salvajes el conocimiento de sí mismos y de sus propias riquezas. Si nadie duda que las colonias modernas han servido de grande auxilio á las ciencias, á la civilizacion, al aumento de las riquezas, ¡de cuánto socorro no debieron ser entre los antiguos! Las relaciones continuas entre la metrópoli y las colonias ensanchan el círculo de los conocimientos, desarrollan las ideas políticas, y perfeccionan la organizacion social; así veremos á las colonias griegas, en el Asia Menor y en Italia, señalarse por su saber y por su poderio, y llevar al seno de la madre patria la civilizacion y las artes.

CAPÍTULO XXVIII

GRECIA.

PRIMEROS HABITANTES.

Vosotros sois unos niños que no sabeis más que las cosas de hoy y de ayer, decian á Solon los sacerdotes egipcios aludiendo á la poca antigüedad de la historia griega. Con efecto, en vez de perderse en los millones de años de los orientales, abandonaba los periodos divinos, y se atenia á los semidioses y á los héroes sin mostrarse por eso sobria de fábulas. Léjos de esto inventaron una infinidad de ellas la vanidad nacional y la imaginacion viva de los griegos, si bien embellecidas todas con ese sentimiento estético que en ningun otro pueblo fué tan perfecto (1). De esta facultad unida á su admirable aptitud, no solo para apropiarse sino tambien para asimilarse las tradiciones estrañas, resultó tal fusion que vino á ser dificilísimo distinguir bien sus elementos; y así es que las tentativas hechas hasta ahora para penetrar el verdadero sentido de sus mitos históricos han producido sistemas más ó ménos seductores para el espíritu aunque desnudos de esa solidez propia para satisfacer la razon (2).

Nos dice la escritura que Javan, cuarto hijo de Jafet, pobló las islas inmediatas á la costa occidental del Asia Menor, desde donde hubo de pasar á

(1) «Sus legisladores fueron poetas y músicos, lo mismo que sus sacerdotes y sabios. Poetas eran los que conducian los guerreros á las batallas y celebraban á los héroes después de la victoria. Las palmas de los juegos olímpicos eran iguales á los trofeos de la gloria. La libertad no era más que el goce de las bellas artes. La belleza tuvo en Grecia el culto más solemne: pues á la Grecia incumbia dictar las leyes que erigieron la imaginacion. Pueblos, instituciones, monumentos todo pereció; pero aquel Código inmortal subsiste todavia.» BALLANCHE.

(2) **Incertidumbre de la primitiva historia.**—Los historiadores griegos se cuentan en el número de los más grandes escritores, y así nos reservamos hablar de ellos en el libro tercero. Nos contentaremos con mencionar aquí á Herodoto, Plutarco y Estrabon, quienes nos han trasmitido muchas tradiciones sobre los tiempos primitivos. Se han perdido los libros de Diodoro que trataban de este asunto: la introduccion de Tucídides y la descripcion de la Grecia de Pausanias nos ofrecen preciosas nociones sobre pequeños Estados aislados. Dionisio de Halicarnasio ha conservado la série de tradiciones relativas á la emigracion de los pelasgos hacia el Occidente, y con sobrada lijereza ha sido tratada de fabulosa. Petit-Radel ha tomado su defensa *(Sobre la veracidad de Dionisio de Halicarnasio)* luego en el *Exámen analítico y cuadro comparativo de los sincronismos de la historia de los tiempos heróicos de Grecia* (Paris, 1828), ha ordenado los tiempos heróicos comparando las principales dinastias y las generaciones calculadas de 30 á 33 años, con los hechos y con los monumentos. Acaso ha tomado á veces por monumentos griegos los pertenecientes á una poblacion anterior.

Freret en la *Defensa de la cronologia contra Newton*, y en la *Memoria sobre el estudio de las historias antiguas y sobre el grado de certidumbre de sus pruebas*, y Bougainville en las *Observaciones generales sobre las antigüedades griegas de la primera edad*, probaron la certidumbre de los tiempos más remotos. Bayle dominaba en la literatura polemista y pocos años antes Locke habia puesto en descrédito las pruebas testimoniales y principalmente las de los historiadores antiguos. Pero ya en 1702 Bayle desechaba el pirronismo hasta despejar la certidumbre histórica de los contemporáneos, y en una de sus familiares contradicciones habia dicho: «Se puede comparar la filosofia á los polvos corrosivos que despues de consumir las carnes malignas de una llaga roerian las vivas y cariarian los huesos hasta la médula. La filosofia refuta ante todo los errores; pero si no se detiene ahí, ataca la verdad; y si entonces se abandona á su fantasia, va tan léjos, que no sabe ya donde está ni encuentra donde ponerse».

No habia Locke desechado en esceso el descrédito de los testimonios; pero más que nadie hizo desestimar las pruebas históricas, y la crítica degeneró hasta el punto de producir una obra cuando se queria probar que «todo lo que Herodoto, Maneton, Eratóstenes y Diodoro cuentan de

las islas europeas. Esta raza japética ó jafética se habia propagado como hemos visto en el Norte, y debió establecerse en la region del Cáucaso en los lugares donde están actualmente la Georgia, la Circasia (Tchercasia) la Mingrelia, la Avasia, en medio de montañas que tal vez se alzaban como islas de un gran mar formado por la reunion de los mares Blanco y Báltico con el Euxino y el lago

---

los egipcios hasta el fin del cautiverio de los judios en Babilonia, es una traduccion llena de crasos errores hecha por los egipcios ó procurada con los pasajes de la Biblia que le atañen y con los cuales se habia forjado una historia» *(Historia de los tiempos fabulosos,* tom. III, pág. 341). En consecuencia promete probar que «los titanes significan los dias de la creacion; los siete hijos que Minos se hace dar en tributo, son los hijos de Abraham, separados del legítimo heredero; la cabeza de Medusa es la vara de Moisés; y que de las batallas de Moisés, Josué y los judios formaron los griegos sus tiempos heróicos».

La filosofía escéptica no se habia propuesto otra cosa que despedazar la historia: el autor del *Orígen de todos los cultos* pretendió que convenia rehacer el edificio al declarar que la astronomía era la única que contenia los elementos de los primeros tiempos de la historia griega, y que la realidad de muchos de los personajes más antiguos se reducia á meras alegorías. Demostrada fué la falsedad de un sistema que negaba 4000 años de antigüedad continua á la historia griega, para forjarse libremente en vago 18000 años de historia astronómica sobre la fé de un monumento de escultura, cuya significacion imaginaria está hoy enteramente demostrada.

Pero muchos literatos y principalmente aquellos que mejor han comentado los clásicos, á veces encuentran en los relatos de la antigüedad nombres significativos, como *Pirantro, Enotro, Armonia, Miles,* ó nombres geográficos como Lidia, Menfis, Egipto, Armenia, *medos, persas, cílicos* y otros que segun dicen, no son más que denominaciones geográficas personificadas por los poetas, con lo cual nos inspiran desconfianza sobre la sinceridad de las crónicas que nos trasmitieron las genealogías en que aparecen esos nombres. Pero si encontrásemos en las genealogías de los reyes de Francia, por ejemplo, que de vez en cuando desaparecen los nombres verdaderos para no mencionarse sino los sobrenombres significativos ¿podríase creer nadie con derecho á considerar que los nombres el *Bondadoso, Calvo, Tartamudo, Jóven, Largo* no pueden pertenecer más que á séres meramente mitológicos ó supuestos?

Para admitir la probabilidad de la conversion de las ficciones en historia debe suponerse que los primeros tiempos de la historia griega fuesen meros recuerdos antes que nadie pensase en ponerlos por escrito.

Petit-Radel se propuso dilucidar la verdad histórica de los tiempos primitivos. Todas las historias de aquella edad van mezcladas con alguna fábula y en las más modernas siempre hay algun artificio que supone en los ilustres personajes intenciones no espresadas en las fuentes. Tambien los filósofos escépticos que disputan á la Biblia la realidad de los hechos sobrenaturales, no por ello se niegan á admitir la genealogía de sus patriarcas. El que descarta la mitología agregada á la genealogía de Alejandro Magno, no pone en duda la enumeracion histórica de sus próximos antepasados; la evidente suposicion de los discursos atribuidos á Solon y Cambises no quieren decir que sean ficticios los personajes; y en fin, las supersticiones inherentes á muchos sucesos narrados en nuestras crónicas de los bajos tiempos no harán tener por mentira el asedio de una ciudad ó una plaga desoladora.

El mismo autor pone en correlacion quinientos sesenta personajes, con los cuales comprueba trescientos veinte hechos sencillos. ¿Cómo habrian podido conservarse en la memoria, si no hubiesen estado nunca inscritos ó grabados desde los tiempos más antiguos?

Las genealogías celebradas por los poetas no se consideraban como poesías de invencion. Cierta es su crítica cuando se lee que Orestes, hijo de Agamemnon, habria sido preferido en el trono de los lacedemonios porque Megapente y Nicóstrato nacian de Menelao y de una esclava.

Publicáronse crónicas propiamente dichas, pero ¿tratábase entónces de recoger meras tradiciones orales y de copiar monumentos esculpidos?

Dionisio de Halicarnasio dice: «Existieron muchos historiadores antiguos en varios lugares antes de la guerra del Peloponeso..... Habiéndose todos propuesto igual objeto en la eleccion del asunto, diferian muy poco entre sí. Compilando la historia de los griegos y de los bárbaros no tuvieron la mira de fundirla en un solo cuerpo, sino que la presentaron dividida y aislada por pueblos y ciudades. De ese modo nunca se apartaban de su único objeto, el de trasmitir á conocimiento de todos, sin añadir ni quitar las *memorias* conservadas entre los naturales lo mismo por naciones que por ciudades, depositadas en los escritos sagrados ó profanos. Algunas fábulas se habian mezclado que eran creidas á causa de su antigüedad, como algunas catástrofes que en nuestros tiempos parecen llenas de inexactitud...» De ahí se desprende que las tradiciones se conservaban no solo en la memoria; que los primeros copistas de las incripciones las conservaron íntegras; que siendo locales las crónicas no podian deducirse de ellas más que sucesos locales; y que las fábulas mezcladas con la verdad se conservaban como tales y se conservaron por fidelidad.

Por muchísimas autoridades conocemos el cuidado que se ponia en guardar en lápidas las genealogías y las fechas de los sucesos; y Polemen Periegetes en el siglo III, antes de J. C., menciona gran número de ellas.

Demuestra cuan antiguas fueron aquellas inscripciones el que las cite Herodoto. Filomela por los años 1430 antes de J. C. escribe la historia de sus desdichas bordándola en un manto. En 1113 los etruscos llevaban registros de sus nacimientos y defunciones. Dionisio de Halicarnasio habia visto un trípode con inscripciones, del tiempo de Troya. ¿Y qué más? El senado romano admitió como prueba, reinando Tiberio, varias inscripciones del tiempo de las Heráclidas, 1160 antes de J. C.

Todo prueba que los cronistas del siglo VI copiaron en los templos monumentos de la historia acompañados de las notas cronológicas que acompañaban á cada nombre ó á cada hecho, regulando los tiempos segun la sucesion de los sacerdotes.

Con esas y otras razones rebate Petit-Radel el escesivo escepticismo referente á los primitivos tiempos de Grecia. Para esta historia se encuentran utilísimas aclaraciones en el *Thesaurus Antiquitatum græcarum,* de GRONOVIO, 12 tomos en fólio, y los informes de varias Academias, especialmente en la francesa de Inscripciones y Bellas Letras de 1709 en adelante, y la de Ciencias de Gotinga. Para las inscripciones véase *Corpus inscriptionum græcarum.* Berlin, 1826, publicado por la Academia de Prusia; y para las monedas ECKHEL, *Doctrina nummorum veterum.* 1792.

Deben á más consultarse:

POTTER.—*Archæologia græca, or the Antiquities of Greece,* 2 tom. en 8.°. Londres, 1722.

GLINTON.—*Fastos helénicos.*

Aral. Nos costaria trabajo determinar las diversas poblaciones que confundieron los griegos bajo el nombre de escitas; lo aplicaban á todos los que moraban en las inmediaciones del Danubio, del Borístenes y del Tanais, más acá y más allá del monte Imavo y que se daban á sí mismo el nombre de skolocos (3). Entraban en este número principalmente los cimerianos (4) que habitaban en los alrededores de Kuban junto al mar Negro, y que acometidos por los meótidas diez y ocho siglos antes de Jesucristo cruzaron el Cáucaso y pasaron á Armenia (5). Tambien fué en estas playas donde los griegos colocaron á las amazonas (6) poblacion que tal vez no es del todo fabulosa; y el recuerdo que conservaron de la felicidad y de la prudencia de los hiperbóreos ó septentrionales se parece á esos ornamentos con que cada cual se complace en hermosear el pais donde tuvo cuna. Decia Herodoto que el Norte era la comarca de más poblacion después de la India. Oleno á quien Pausanias

---

JOHN GILLIES.—*The history of ancient Greece, its colonies and conquests from the earliest accounts, till the division of the Macedonian empire in the East, including the history of literature, philosophy and the fine arts.* Londres, 1786.

W. MITFORD.—*The history of Greece.* Londres, 1784, 3 tomos en 4.° Este es más erudito, más profundo, más abundante; el otro tiene más precision y comprende mejor la antigüedad.

CLAVIER.—*Historia de los primeros tiempos de la Grecia*, segunda edicion. Paris, 1822.

FRERET.—*Observaciones sobre los primeros habitantes de la Grecia.*

L. D. HUELLMAN.—*Primeros tiempos de la historia griega*, 1814 (aleman); obra llena de consideraciones y de conjeturas en estremo interesantes.

C. OTTFRIED-MUELLER.—*Geschichte hellenischer Stämme und Städte.* Breslau, 1820.

WELCHER Y WOLCKER.—Que con el precedente niegan el orígen egipcio y fenicio para atribuírselo todo á los pelasgos, mientras que

Raoul Rochette, *Historia del establecimiento de las colonias griegas,* quiere que los autores de la civilizacion griega hayan sido los pastores fenicios arrojados de Egipto por Sesostris.

EDGAR QUINET.—*De la Grecia en sus relaciones con la antigüedad.* Paris, 1830, procura poner al alcance de todo el mundo los descubrimientos que se han hecho sobre esta materia.

Pouqueville ha insertado en el *Universo pintoresco* una historia de Grecia escrita con ese espíritu apasionado que podia serle útil para su *Viaje* y para su *Historia de la regeneracion de Grecia;* pero que le ha servido muy mal para la narracion de los hechos antiguos y no le ha permitido buscar la verdad y ver en ella armonia.

Los lectores noveles se contentan con GOLDSMITH y los que gustan de las hipótesis superficiales se componen con las de PAW.—*Investigaciones sobre los griegos.* Paris, 1781.

La historia de la Grecia, del conde DRAGO (Milan, 1825 y 1836, 6 tomos) no hace más que desleir en prolijas y enojosas declamaciones ideas antiguas, descosidas y serviles: se remonta hasta la guerra peloponesiaca.

(3) ¿No serian acaso los celtas? En el idioma finlandes *Schylta* significa todavia arquero.

(4) Acaso los kimris ó cimbrios. Apiano en la *Iliria*, párrafo 2.° cuenta que Polifemo y Galatea tuvieron tres hijos Celto, Ilirio y Gala, que habiendo partido de la Sicilia dominaron á los celtas, á los ilirianos y á los galos y dieron su nombre á estos pueblos.

(5) Galattofagos, masagetas, sármatas, magogos.

(6) **Amazonas.** – Algunos han querido encontrar entre las amazonas, república de mujeres junto al Termodon, rastro de hechos históricos: pero nosotros nos inclinamos más á ver allí un recuerdo, mezclado con ritos simbólicos y religiosos, de un culto de la naturaleza, del que dominó en la alta Asia, donde se imponia á las sacerdotisas una continencia, ya temporal, ya perpétua, y donde se sabe además que hombres y mujeres cambiaban entre sí de vestiduras. Se ha querido sacar su nombre de α y de μαζός, sin pechos, y esta etimologia ha inducido quizá á inventar que se quemaban ellas el pecho derecho. En el lenguaje de los circasianos del dia maza significa luna y acaso las amazonas eran sacerdotisas de este astro. Se refiere á emigraciones religiosas la construccion del templo de Efeso, de Esmirna y de otras ciudades jónicas que les está atribuida.

Texier, jefe de la espedicion científica á Grecia, descubrió en 1834 en las montañas de la Galatia cerca de Halys, un recinto de rocas naturales talladas por mano de hombre á la manera de murallas, sobre cuya superficie está esculpida una escena histórica de más de sesenta figuras colosales, que representa la entrevista de dos reyes, el uno cabalgando en un leon y el otro armado con una clava y cubierto con un gorro jonio. Vénse allí estrañamente acoplados miembros de animales terrestres y marinos difíciles de describir con vocablos. Texier pensó que la ciudad situada en las inmediaciones era la pelásgica Temiscira, capital de los leucosirios; que uno de los dos reyes y los que le siguen con vestidos y cabellos largos eran amazonas, y que el bajo-relieve representaba su reunion anual con los pueblos circunvecinos. Pero estas reuniones tenian lugar al pié del Cáucaso y no en Temiscira (véase ESTRABON, libro XI, página 503), y Estrabon dice de este pueblo misterioso que la tradicion le atribuia guerras, monumentos y un gran número de ciudades, si bien ya en su tiempo no se podia señalar el pais donde moraba. ὅπου δέ νῦν εἰσι, ὀλίγοι δὲ καὶ ἀναποδίκτως καὶ ἀπίστως λέγοντες ἀποφίνονται. Además citando muchas veces á Temiscira, nunca habla de ella como de una ciudad, sino como una llanura. ἔστι δὲ Θεμισκύρα πεδίον, τῇ μὲν ὑπὸ τοῦ πελάγου κλυζόμενον κ. τ. λ. Es verdad que otros escritores la citan como ciudad, pero la colocan cerca del Termodon y del mar, cosas todas que nos hacen dudar de las deducciones de Texier.

Pallas en la descripcion que nos dá de las costumbres de los circasianos junto á la vertiente septentrional del Cáucaso, apunta que los nobles viven separados de sus mujeres y confian la educacion de sus hijos á los extranjeros. Klaproth en el viaje que hizo allí en 1807, se ocupó mucho en hacer investigaciones relativas á las amazonas; indagó que la tribu sausmata, cuyas mujeres, segun Escilao de Coriandro, eran guerreras como los hombres, habitaba la Caburda y las estepas de Cumas. Herodoto dice que el nombre propio de las amazonas era ayhospatas, es decir, matadoras de hombres; y Klaproth halla su etimologia en los vocablos armenios *Air,* hombres, y *sban sbanog*, matador. Freret la saca de las voces kalmucas *emé æmé* mujer, y *tzaine*, escelente, que compone la palabra amazona; *aemata zaina*, mujer heróica. Pero de cincuenta mencionadas por los griegos todas tienen nombre de este pais, Pentesilea, Telestris, Antiopa, Deyanira, Hipólita, Menalipa, Orizia, Tomiris, etc.

llama Hiperbóreo, trajo de allí una colonia sacerdotal que estableció en Delos el culto de Apolo y de Diana. De allí vino Orfeo, constructor de ciudades y profesor de artes y de oficios (7).

Prometeo.—De allí Prometeo, carácter ideal de los primeros civilizadores que hicieron repudiar la infame comunidad de hacienda y de mujeres. De este modo esclama en *Esquilo:* «Me hacen agravio los dioses: escuchad cuanto he hecho en ventaja de los mortales. De brutos que eran, merced á mí se han convertido en hombres... Ciegos, sordos, semejantes á vanos espectros vagaban al acaso sin órden y sin leyes; no sabian el arte de construir casas y el centro de las cavernas era su único albergue; llevando una vida incierta no distinguian el tiempo ni las estaciones. Yo fuí el primero que les enseñé á conocer el curso de los astros, los números, las letras; les hice don de la memoria, madre de las musas; les enseñé á sujetar á su yugo á los animales» (8).

Aquella que por convencion se llama historia griega no concierne más que á pocas ciudades principales ocupadas por los helenos, y aun éstas en su apogeo, sin tratar de su orígen ni de su decadencia. De ahí que falten noticias de los primeros habitantes, por más que fuesen los elementos destinados á sobrevivir á los vencedores enervados en medio del dominio. Otra prueba del sistema violento de las ciudades antiguas para las cuales era cuestion de vida ó muerte la depresión de los vencidos.

Algun gran trastorno arrojó de su morada á las poblaciones establecidas entorno del mar Caspio y del Ponto Euxino. Ciertas tríbus se encaminaron hacia los montes Carpatos, desde donde ganaron la Italia y el Epiro; remontando otras el Danubio llegaron hasta el Rhin, y después de haberlo pasado traspusieron tambien los Pirineos y no se pararon hasta el Océano: húbolas que volviendo hácia el Mediodia desde la embocadura del Danubio, bajaron á los valles del Asia Menor y produjeron los tinos, los tinios, los frigios, los misianos; otras permanecieron entre el Danubio y el Dnieper: estos fueron los cimmerianos y los taurios; por último, otros llamados más especialmente pelasgos se establecieron en los montes de la Tesalia y de la Beocia y luego en el pais que más tarde se denominó Hélade; convertidos en navegantes ocuparon gran número de islas del mar Egeo, Lemnos, Imbros, la Samotracia y se dilataron por el pais que fué en lo sucesivo la Caria, la Eólide, la Jonia, el Helesponto (9).

---

(7) Créese que fué Orfeo, hijo de Eagro y de la musa Caliope, un personaje verdadero, anterior á Homero cuando todavia no habia comunicado la Tracia su civilizacion á Grecia. Acumuláronse acerca de él las más diversas tradiciones: es inventor del hexámetro, de la música, de las letras del alfabeto, de los ritos báquicos, de las adivinaciones, de las orgias de Baco, de los sacrificios espiatorios. Los versos órficos se trasmitian oralmente antes de coleccionarse, y ellos, junto con las doctrinas que van bajo su nombre, fueron mezclados principalmente con los de los pitagóricos. Clemente de Alejandria en el libro I de los *Stromati*, y Suidas, nos trasmitieron algunas noticias y testimonios de ellos y á lo ménos los títulos de 37 obras. Enteros llegaron á nosotros los *Argonáuticos*, el poema de las *Piedras* y 88 himnos; pero son inciertos el autor y el tiempo, ciertamente insertos muy tarde en los trozos antiguos y quizás como obra del pitagórico Onomacrito.

Decíase órfico en el fondo todo aquello que era antiguo y se atuviese á las tradiciones indias, egipcias, asirias, sobre las cuales se habian forjado las cosmogonias, las teogonias, los ritos, las ideas de una vida futura ó de una trasmigracion poetizada en la elegante fábula de Eurídice.

(8) En céltico *Frome Theut* significaria divinidad bienhechora. LEVEQUE ha sostenido que los griegos procedian del Norte, tomo 3.° de la traduccion de Tucídides *(Sobre el orígen septentrional de los griegos):* tal es así mismo la opinion de OUWAROFF, *Uever das vorhomerische Zeitalter.*— Véase ORLANDO, el *Prometeo de Esquilo y el Prometeo de la Mitologia Griega.* Florencia, 1879.

(9) El orígen y la marcha de los pueblos pelásgicos es una de las cuestiones más estudiadas en estos últimos tiempos. Ni aun hay conformidad acerca de la etimologia del nombre que los más fáciles sacan de πελαργὸς *grulla*, por alusion á sus emigraciones comparables á las de esas aves. Müller la hace derivarse de ἀργός *llanura*, palabra anticuada que se ha conservado en los dialectos de la Tesalia y de la Macedonia, y de πελέω ó πελῶ *yo habito (Gesch. hellenischer Stamme und Städte*, Breslau, 1820). Podria aun añadirse que viene de πέλλας γῆ *tierra antigua*, espresion conforme á γραικός. Petit-Radel ha hecho aguardar cuarenta años numerosas noticias sobre este pueblo que ha estudiado en todos los paises donde queda en él algun vestigio; habiendo juntado una gran cantidad de dibujos y recogido numerosas nociones monumentales, escritas ó tradicionales, sacó partida de ellas para determinar la época de la fundacion de diferentes ciudades. Más de 430 muy antiguas fueron observadas con este objeto á partir de 1810, y especialmente durante la espedicion científica á Morea después de 1829: 60 monumentos de yeso de colores fueron depositados en Paris en la biblioteca de Mazarino, la mayor parte en relieve, representando las diversas construcciones de los pelasgos históricos y de los fabulosos cíclopes. Se apreciaron las diferentes épocas de la construccion de las ciudades por los diversos métodos empleados en levantar los muros, casi del mismo modo que se calculó la edad de la tierra por la superposicion de las capas. Abel-Blouet, arquitecto en jefe en esta espedicion, examinando si los muros de Micenas, deshabitada hace 2313 años (475 antes de J. C.), dejaban ver una diversidad de construccion, halló primeramente una parte conforme á las murallas primitivas de Argos, hechas segun el método que Vitrubio llamaba recticular ó incierto; otra más cuidada sobre las ruinas de esta primera; luego una separacion hecha con piedras casi perfectamente rectilíneas. Dedujo de todo que la primera obra pertenecia á la fundacion de Micenas hácia el año 1790 antes de J. C.; la segunda á tiempos más modernos, si bien indeterminados; la tercera á la época de Perseo, hijo de Danao (1431).

No se admite ya el llamar pelasgos á todos los que precedieron en Grecia á los helenos. Eduardo Gerhard *(Griechelands volkstämme und stammgottheiten.* Berlin, 1834), establece tres poblaciones primordiales: heleno-pelasgos, traco-frigios, cari-lelegos.

Pelasgos.—Eran los pelasgos antiquísimos ya para los griegos más antiguos, quienes los tenian por una raza fabulosa, como á los titanes y á los cíclopes. La historia nos ha sido trasmitida por sus conquistadores, harto bárbaros aún para podernos dar la exactitud; y de ahí que permanezcan aun como un fondo oscuro y disfuminado de las tradiciones clásicas. *Phaleg* en semítico significaria errante, disperso; y de ahí que algunos creyesen que los pelasgos eran tribus semíticas, como era semítico el alfabeto que ellos introdujeron; ó que así se llamasen las emigraciones de egipcios ó fenicios. Más bien parecen una rama de la gran familia caucasia, como la indo-pérsica, la caldeosiria, la céltica y la germánica, que se difundiera en gran parte del Asia menor (Larisa, Cuma, etc.), en las islas del archipiélago (Lemnos, Imbros, Samos, Creta, Eubea), en toda la Grecia y en parte de Italia. Los paises más especialmente indicados como residencia suya no son ya colonias aisladas, sino comarcas en que la tradicion los supone de una manera más estable. Y asi como la raza germánica tomó aspecto y lenguaje semejantes, si bien diferentes, en Inglaterra, Holanda y Escandinavia, asi tambien sucedió con los pelasgos.

Léjos de hallar desierta la Grecia se cuenta que tuvieron que luchar contra los primitivos moradores, quienes, á lo que parece, se dividieron después en dos descendencias ó generaciones, los griegos y los lelegos ó curetos. Perdióse el nombre de los primeros más tarde en el de helenos hasta el punto de que ni aun en el pais natal fué ya pronunciado; pero se conservó en Italia, donde fué llevado por los pelasgos, llamados tambien tirrenios antes de que hubiese cedido el puesto al nuevo (10). No solo los hicieron revivir más tarde los romanos sino que hasta los estendieron á todos los helenos; así como todos los tudescos fueron llamados germanos ó alemanes, y francos todos los europeos por los levantinos; tambien nosotros damos algunas veces á todos los árabes el nombre de sarracenos. Subdivididos los lelegos ó curetos en muchas ramas, como los aonios, los hiantos, que tal vez juntos no formaban más que un pueblo con los liburnos, habitaban la Acarnania y la Etolia y se dedicaban al comercio; vencidos por los pelasgos, se establecieron parte en Creta, parte en la Laconia. Ya muchos Estados se hallan constituidos, Atica bajo Ogiges, Micenas y Esparta fundadas un poco antes, Fegea en Arcadia, Tarses en Cilicia. Obedecia la Argólide á otra familia griega cuando Inaco (1850) condujo á los pelasgos á la península, que tomando el nombre de uno de sus sobrinos se llamó Apia y que en lo sucesivo fué denominada Peloponeso.

Cualquiera que haya recorrido un pais nuevo podrá delinear próximamente sus confines, trazar la estacion de las ciudades, la de las montañas y la direccion de los rios; pero chocarán tanto más sus inexactitudes, cuanto más pretenda agrandar las proporciones y precisar con más exactitud las latitudes. Contentarémonos, pues, con indicar los hechos más evidentes y mejor certificados, sin pretender señalar á los acontecimientos su tiempo exacto ni entrar en sus particularidades (11). Sustentamos no obstante que hácia el año de 1900 ocupaban los pelasgos todo el pais desde el Arno hasta el Bósforo; luego, así como tal vez las islas del Mediterráneo aparecieron por encima de las olas como aisladas cumbres cuando el resto del pais quedó sumergido, así los pelasgos no semejaron más que colonias separadas después de nuevas invasiones de pueblos.

Es cierto que su nombre abarcaba un gran número de naciones, y que existia mucha variedad entre ellas. Por eso se nos presentan bajo aspectos totalmente distintos: nos los muestran en Italia como maestros de las artes y de la civilizacion, á la par que son descritos en Grecia como salvajes que habitan en grutas, ignorando la industria más

---

(10) Niebuhr en la *historia romana* habla de los pelasgos con aquella penetracion que le induce á adivinar en los autores antiguos el sentido de lo que refieren sin entenderlo y deduce lo siguiente:

«Los pelasgos no eran una porcion de zíngaros (bohemios) como algunos los representan, sino naciones establecidas en territorio de su pertenencia, florecientes y gloriosas en un tiempo que precede á la historia conocida de los helenios. Esto no es una hipótesis mia; repito con la más completa conviccion histórica que hubo un tiempo en que los pelasgos, que constituian quizá la poblacion más estensa en Europa, habitaban desde el Arno y el Pó hasta cerca del Bósforo, salvo que sus establecimientos se hallaban interrumpidos en la Tracia, si bien las islas septentrionales del mar Egeo volvian á enlazar la cadena que reunia á los tirrenios de Asia con los pelasgos de la Argólide.»

En lo que concierne más especialmente á Italia el mismo Niebuhr se espresa de este modo: «Los pelasgos, denominacion nacional bajo la cual parece estaban comprendidos en Italia los enotrios, los morgetos, los sículos, los tirrenios, los peucetos, los liburnos, los vénetos, rodeaban con sus residencias el Adriático no ménos que el mar Egeo. Aquellos que dejaron su nombre al mar Tirreno cuya costa ocupaban desde muy antiguo en la Toscana, tenian así mismo un establecimiento en Cerdeña; en Sicilia los elimos y los sículos pertenecian á este tronco. En las comarcas interiores de Europa ocupaban los pelasgos la vertiente septentrional de los Alpes tiroleses, y los encontramos, bajo el nombre de peonios y pannonios, hasta junto al Danubio, si ya no es que los teucrios y los dardanios eran pueblos diferentes.

«En todas las primeras tradiciones se hallaban los pelasgos en el apogeo de su poderio; el relato de los sucesos concernientes á ellos no les representa más que en su decadencia y al tiempo de su caida. Júpiter habia puesto en la balanza su suerte y la de los helenios y se corrió el platillo de los pelasgos. La caida de Troya era el símbolo de su historia.»

(11) Raoul-Rochette sabe decirnos que Pelasgo condujo su colonia á la Tesalia en 1883, el Argio Tryptolemo la suya á Tarses de Cilicia en 1931; que Fegea fué fundada en 1922; Micenas y Esparta en 1884.

sencilla y sin sociabilidad ninguna, hasta el punto de que Foroneo, hijo de Inaco, hubo de enseñarles á construir casas, á vivir en sociedad y á hacer uso del fuego. Pero los hechos emplean otro lenguaje bien distinto para atestiguar que los pelasgos llevaron á Grecia no solo algunas artes sino un sistema completo de creencias, de artes y de letras; que fué esta una raza tan bienhechora como infortunada. Su lengua áspera y más parecida al latin que al griego, se conservó en el dialecto eolio y epirota que los helenos consideraban como bárbaros. Enseñaron tambien una escritura cuyo uso era conocido antes de la llegada del fenicio Cadmo. Establecidos en la Tesalia hicieron que reinase allí el cultivo: conociendo los procedimientos metalúrgicos abrieron minas en la Samotracia, en Lemnos, en Macedonia, así como hacian los cíclopes en el Peloponeso, en la Tracia, en el Asia Menor y en Sicilia; estos cíclopes penetraban por debajo de tierra con una linterna en la frente, lo cual dió orígen á la fábula que no les atribuia más que un ojo, y su cometido consistia en guiar las aguas, contener los rios y desguazar los lagos. Levantaron los pelasgos muchas fortalezas que en su lengua se llamaban *larisas*, nombre que en lo sucesivo vino á ser apelativo. No osaremos decir que sus construcciones sean exactamente las mismas que las denominadas ciclópeas; pero estaban formadas de enormes pedruscos, poco ó nada labrados, sobrepuestos unos á otros sin ninguna argamasa, y se estienden por la Arcadia, la Argólide, Atica, Etruria y el Lacio.

Dieron algunas formas de culto á pueblos que solo poseian prácticas groseras sin tradiciones mitológicas, ni aun denominacion precisa afectada á la divinidad. Profetizaba una paloma desde lo alto de una columna en el medio de la selva sagrada de Dodona, cuyas encinas repetian los oráculos; el centro de sus ritos era la Samotracia, donde adoraban á los Cabiros, formidables potestades subterráneas (12).

A través del mismo velo de las fábulas se vislumbran los beneficios de que fueron portadores. En las laderas del Olimpo, del Pindo, del Helicon, residencia de los pelasgos, era donde los griegos hacian nacer la religion, la filosofia, la música, la poesia; á orillas del Peneo apacenta Apolo los rebaños, Orfeo domestica las fieras; en Beocia levanta Anfion ciudades al son de su lira; es decir, que empleó las bellas artes en estender la civilizacion, y de allí provino para la Grecia el carácter que no perdió ya nunca.

Así Oleno, Tamiris, Lino, procedentes de esta comarca, fomentan con el auxilio de cantares el sentimiento religioso, celebran la primera espedicion de los helenos, les hacen renunciar á los humanos sacrificios y á los odios hereditarios, instituyen los honores que deben tributarse á los dioses, proclaman ideas superiores á los intereses materiales, y son en fin de más provecho para la civilizacion que las colonias llegadas del Mediodia.

Los reinos de Argos y de Sicione, los más antiguos de la Grecia, fueron fundados por los pelasgos, á quienes pertenecieron tambien las dinastias de Tebas, de Tesalia, de la Arcadia, Tirinto, Micenas y Licosura, reputada como la ciudad más antigua de Grecia; y de las islas de la Samotracia, isla santa de los pelasgos tirrenios, procedia Dardano fundador de Troya. Pero aconteció á los pelasgos lo que á hombres que parecen destinados al infortunio. Orfeo es despedazado por las mujeres de la Tracia, los moradores de Agila apedrean á los fóceos cautivos, las mujeres de Lemnos degüellan á sus esposos, luego los helenos, sus sucesores, no contentos con haberlos vencido procuran además difamarlos: siendo ellos guerreros, condenan al menosprecio á aquella raza agrícola é industriosa, hablan de ritos sanguinarios, de víctimas humanas, alimentando el fuego que adoraban éstos como á gente misteriosa del arte: pasan la Tesalia, la Licia, la Beocia por madrigueras de mágicos, y se cree que empleaban en sus asambleas repugnantes y espantosos misterios. Arrojados los pelasgos de la Tesalia, cultivada por ellos hacia dos siglos y medio, se retiraron á la Arcadia, que tambien se llamó Pelasgia, y al territorio pequeño de Dodona; luego desde allí regresaron algunos á Italia, otros se dirigieron á Creta para esperimentar nuevos desastres. Respecto á los que allí se quedaron, se confundieron con los vencedores, y perdieron su nombre. Pero las invasiones aquea y dórica, de que hablaremos, así como otras de Grecia, no fueron de aquellas que pueblan, sino de las que conquistan; y no arrojaron á los pelasgos sino que los redujeron á condicion servil. Mejor se conservaron allí en donde penetró la raza jónica, como en el Atica, donde fueron considerados como indígenas, y donde se mantuvo el amor á la agricultura, el culto de Demeter, los misterios y otras instituciones pelásgicas propias de Esparta desde la conquista dórica.

Al ver como los pelasgos se mezclaron en muchas partes con los griegos, argüimos que no fueron de estirpe muy diversa de la helénica; lo cual justificaria Dionisio de Halicarnasio (13), que los considera helénicos. Aun después de la invasion jónica, un siglo después de la caida de Troya, señalaba Herodoto (14) en Grecia una poblacion pelásgica que conservó su nombre y su esencia aun en medio de la emigracion, y quizás es la de los pelasgos tirrenos que del Atica pasó á Etruria.

Otro pueblo industrioso, hermano quizá de los pelasgos, que habitó á orillas del Irtisco y del Yenesey y las costas de Altai, pereció del mismo modo

(12) Véanse en lo relativo al culto Quinet, Schelling, Wolcker, Ot. Müller, Ad. Pictet.

(13) Libro I, 17.
(14) Libro II, 51.

sin dejar descendencia. Hablan todavia de ellos los rusos de la Siberia bajo el nombre *schiodakis* ó chudos (15); trabajaban el cobre y se han encontrado en muchas de las numerosas tumbas que les pertenecian, ornamentos de oro y de plata, tumbas mudas hasta el presente como las admirables construcciones de los pelasgos.

Helenos.—Se hace á Deucalion hijo de Prometeo y nieto del pelasgo Atlas, lo cual indicaria á la vez el origen septentrional de su colonia, su parentesco con los pelasgos, (16) y quien sabe si su gente fué una tribu de pelasgos, distinta por. dialecto particular y especiales instituciones verdaderas, ó los mismos griegos, curetos y lelegos vencidos primeramente por los pelasgos. Casi se podrian demostrar todas estas relaciones entre aquellos antiguos pueblos comparando sus lenguajes. Algunos filólogos sostienen que los pelasgos hablaban el griego, porque tal era el idioma de la Arcadia y de la Atica de donde eran moradores. ¿Deberian por ventura los latinos á los pelasgos los vocablos y las formas griegas en que abundaba su lengua? ¿Seria tal vez el griego la lengua propia de los pelasgos adoptada por los helenos, del mismo modo que los albaneses en la Grecia moderna, y los godos y los longobardos en Italia adoptaron el lenguaje de los vencidos? Pero queriendo evitar en cuanto sea posible toda discusion de la cual los más pacienzudos eruditos no han podido hacer brotar todavia ninguna luz cierta, continuaremos nuestra historia tan racionalmente como podamos, auxiliándonos con los fragmentos sueltos y contradictorios de la antigüedad, que á consecuencia de este principio de la naturaleza humana de relacionarlo todo á sí propio, no nos representa las revoluciones de los pueblos sino bajo nombres individuales.

Helenos.—Deucalion se estableció, pues, á la falda del Parnaso (1620 ?) hasta que habiéndole arrojado una inundacion á Tesalia repelió de allí á los pelasgos, y vino á ocupar en Grecia Estados ya constituidos y ciudades muradas, instituyendo en ella los anfictiones. Tuvo por hijo á Heleno de quien los helenios tomaron su nombre. Este engendró tres hijos, Doro, Eolo, y Xuto.

Eolios.—Eolo pobló la Eftiótide desde donde sus descendientes se derramaron al Norte de la Grecia por la Acarnania, la Etolia, la Fócide, la Lócride, la Elida, el Peloponeso y las islas occidentales. No ejercitaron allí dominio, si bien florecieron hasta tal punto, que Homero compara ya la riqueza de Orcomena á la de Tebas egipciaca, y da á Corinto el título de opulenta.

Dorios.— Habiéndose detenido primeramente Doro en la Estiótide, de donde fué arrojado por los perrebios, trasladó despues los suyos á Macedonia y á Creta; pero habiendo retrocedido algunos de ellos cruzaron el Oeta y llegaron á fijarse en la tetrápola dórica que desde entonces tomó el nombre de Dórida; permanecieron allí hasta que los Heráclidas les condujeron al Peloponeso.

Jonios y Aqueos.—Desposeido Xuto por sus hermanos se refugió á Atenas donde Creusa, hija de Erepteo, le dió dos hijos, Jones y Aqueo. Desterrado el primero de Atica se fijó en la Egiala del Peloponeso, que del suyo tomó el nombre de Jonia y más tarde el de Acaya. Los descendientes de Aqueo habitaron en la Argólide y en la Laconia hasta la invasion de los dorios.

De esta manera se encuentra personificada la historia de las cuatro razas, quizás pelásgicas, no únicas, sino principales de la Grecia: razas que permanecieron constantemente distintas por su dialecto, no ménos que por su organizacion política y por sus costumbres.

Colonias extranjeras.—Estos movimientos interiores eran modificados por la supervencion de colonias meridionales: sin embargo, estas no pudieron ser harto numerosas para alterar la esencia de las poblaciones primitivas, aun cuando introdujeron artes nuevas é instituciones estrañas. Cuando los hiksos invadieron el Egipto, y al tiempo de ser espulsados, diversas tribus, primero nacionales y luego extranjeras, salieron de allí y se encaminaron á Grecia ya directamente, ya después de haber andado errantes en la Libia y en otros puntos. Algunos modernos han negado completamente estas emigraciones (17); pero los mismos griegos, aun

---

(15) Pallas supone que enseñaron á los tudescos el arte del minero.

(16) *Una vez griegos, otra helenos* (Τότε μὲν Γραικοὶ... νῦν δὲ Ἕλληνες) llama Aristóteles en la *Meteorologia*, I, 14, á los que habitaban cerca de Dodona. Hüllmann *(Würdigung des Delphichen Orakels*, 1837) cree que helenos no fuese nombre de pueblo sino de una liga, y que se llamaron helenos todos los que pertenecian á la anficionia, escepto los pelasgos. En un fragmento de poema perdido de Hesiodo aparece por vez primera la geologia mítica de los helenos, oriunda de Heleno, hijo de Deucalion, esto es, del salvado de las aguas y que engendra tres hijos. Tal genealogia resulta de una distribucion sistemática de las tribus griegas, fundada en la diversidad del dialecto, y todas igualmente opuestas no solo á los bárbaros sino tambien á sus progenitores, los antiguos pelasgos.

(17) Raoul-Rochette entre otros niega las colonias egipciacas. Petit-Radel no cree en Inaco egipcio, opuestamente á la opinion de algunos autores, y supone que el primer egipcio que abordó á Grecia fué Danao. Sin embargo Inaco se semeja del todo á *Enak*, que en fenicio significa príncipe; y Foroneo, su sucesor, recuerda singularmente á los *faraones*. Verdad es que los poetas Píndaro, Teogides, Esquilo, Sofocles y Eurípides, ni los historiadores Herodoto, Jenofonte, Tucídides y Teopompo hablan de colonias. Estas no aparecen en la historia griega hasta el siglo III antes de Jesucristo, al aumentar las comunicaciones de los griegos con los egipcios y fenicios; y solamente se admite como verdadera la de Pélope.

La importancia estraordinaria de la inmigracion jónica sobre la civilizacion occidental está demostrada por Curtius en el *Die Joner vor den jonischen Wanderung* y en el principio de la Historia griega.

siendo tan vanidosos, se reconocian deudores al Egipto de muchas instituciones; y tambien hemos indicado ya tantos puntos de semejanza que seria difícil suponerlos accidentales.

1572?—Cuéntase, pues, que bajo el reinado de Gelanor, es decir, en tiempo de la nona descendencia del pelasgo Inaco, abordó á Grecia Danao, desterrado de Egipto por los chemitas, y que habiendo destronado á aquel rey, fundó el reino de Argos, donde introdujo las artes de Egipto y dió á los habitantes el nombre de danaos. Su hija instituyó las tesmoforias, fiestas de la agricultura, celebradas junto al Nilo en honor á Isis, y trasladadas aquí para el culto de Céres, á quien adoraban los pelasgos bajo el nombre de Tesmofora ó legisladora. Descendió una larga série de reyes desde Danao hasta Acrisio (1462), en cuyo tiempo Ilo, hijo de Tros y Tántalo, padre de Pélope, lidiaron en la Misia, de cuyas resultas este último se vió obligado á pasar de Asia á Grecia (1350), donde adquirió parte á costa de dinero y parte por la fuerza, la Apia, que de su nombre fué llamada en lo sucesivo Peloponeso: arrojó á los helenos que se habian establecido allí en medio de los pelasgos.

Hacian los megarenses los honores de su civilizacion al egipcio Lelego (1643). Cecrope habia ya venido de Sais á Atica donde estaban los descendientes de Ogiges, rey memorable, puesto que habia acaecido un diluvio particular bajo su reinado (1832). Cecrope encontró á los naturales en un estado enteramente salvaje, sin matrimonios legítimos y sin conocimiento de la divinidad. Les dió leyes, les acomodó á la vida social, abolió la promiscuidad de las mujeres y todo sacrificio sangriento (18). Regularizó los ritos funerarios de que formaba parte un banquete donde se repetian las alabanzas del muerto. Pero inmediatamente que el cuerpo era entregado á la tierra, se debia sembrar el polvo que lo cubria. Persuadió á los atenienses de que fortificasen sus ciudades para asegurarse contra sus vecinos, y sujetarse al gobierno de uno solo: por él empezó una série de diez y siete reyes, que tuvo fin con Codro (1132).

Cadmo, procedente de la Fenicia, estableció una colonia en la Beocia, donde encontró á los hiantos y á los aonios (1580), llegados al pais después de un terrible contagio que habia esterminado á los indígenas. Allí instituyó oráculos, construyó en Tebas la ciudadela Cadmea (19) y llevó á Grecia la escritura que fué sustituida á aquella de que se servian primeramente los pelasgos.

---

(18) De este modo lo entienden la mayor parte; pero nos parece demostrado que esto no fué más que para el altar de Júpiter y Hipato, donde únicamente estaba prohibido inmolar bueyes como en el Lacio. Además, esta compasion nos parece tiene mucho de egipcio, como hay mucho de indiano en la prohibicion hecha por Triptolemo de poner ligaduras al animal que labra los campos.

Müller cree que el orígen saítico de Cecrope es un sofisma histórico nacido cuando Psamético, por defender la nueva dinastia, llamó á Sais una guarnicion de jonios, que compararon la egipcia Neit con la Palas ateniense.

(19) Cadmo podia proceder de la Fenicia y ser egipcio; nos confirma en esta opinion la circunstancia de ver cuanto se parece la Tebas griega á la de Egipto. Una y otra son sus *Islas de Bienaventurados*; creian ambas haber dado á luz á Júpiter Amnon y á Osiris Baco y poseian el sepulcro de este dios. A Müller le parece estraño de todo punto que fueran los fenicios á situarse en un lugar tan poco á propósito para las escursiones marítimas.

CAPÍTULO XXIX

PRIMERAS EMPRESAS Y ORGANIZACION CIVIL DE LOS GRIEGOS.

Semejante mezcla de pueblos debió llevar á los griegos indígenas conocimientos, artes é instituciones sociales; pero es muy árduo distinguir los vestigios de lo que les fué trasmitido de fuera, consintiendo á este pueblo su índole admirable asimilarse todo cuanto recibia é imprimirlo un carácter de originalidad. Realmente parece que su pais habia sido hecho para el progreso de la sociabilidad, de las artes y de las ciencias. Si una nacion crece en medio de un recinto insuperable de montañas, sin vínculo ni contacto, ni simpatia con otros pueblos, se perpetuarán allí leyes y costumbres; pero no se podrá abrigar la esperanza del desarrollo progresivo. Mirad en derredor de vosotros, y vereis como en los paises surcados por rios, ceñidos de mar y entrecortados por golfos, se han desenvuelto y perfeccionado desde muy luego la industria y las artes sociales, como el despotismo y las constituciones tiránicas han tenido allí duracion muy corta.

Se halla situada la Grecia propiamente dicha, entre el 36 y 40 grado de latitud; báñala el mar por tres de sus lados; mientras que al septentrion el monte Emo, que es un estribo de los Alpes Cárnicos la separa en tres cordilleras, una de las cuales proteje las provincias ilíricas, la otra ciñe la Tracia y la otra sostiene la elevada llanura de la Macedonia. En este pais eran recientes las memorias de grandes conmociones naturales y ofrecia aspectos tan pintorescos como variados.

Abarcando apenas un tercio del espacio que coge Portugal (1), Grecia estaba situada en el centro de los paises más cultos, en frente de Italia y en fácil comunicacion con el Egipto, la Siria y el Asia Menor. Cubierto á occidente el Peloponeso con las islas Jónicas, y unido por oriente con Creta y ésta con Rodas y con las islas Egeas hasta el Helesponto, está ligado al continente por el estrecho itsmo, y dividido por la cordillera del Oeta en dos partes casi iguales. Sucédense allí fértiles llanuras á risueñas colinas; y si faltan grandes rios, en cambio las costas entrecortadas por golfos y bahias brindan con accesibles puertos. Parece el Peloponeso destinado á un pueblo pastoril; pues son allí frescos y húmedos los pastos y tan lozana la vegetacion, principalmente en la parte occidental, donde los antiguos fijaban la morada del dios Pan, que aun hoy con el nombre de Arcadia se dispierta la idea de paz y tranquilidad. Los rios que bajan de sus montañas bañan las siete provincias circunstantes, esto es: al sud la austera Laconia; á occidente las llanuras de Mesenia; en la costa occidental la Argólide y la Elide á cuyos espectáculos ó juegos acudia toda la Grecia; la Acaya, Sicione y Corinto, situadas á orillas de dos mares; luego por el itsmo se pasaba á la Elade, llegando por Megara al Atica, lengua de tierra junto al mar Egeo, que comenzando por la anchura de doce leguas, va estrechándose hasta el cabo Sumnio; y es poco fértil, pero de suelo y clima en estremo benignos y muy apropósito para el comercio. Seguia la Beocia entre los montes Ptoo, Helicona, Citerona y el Parnaso, que la separaba de la Fócide y

(1) Tenia 100 leguas desde el sud hasta el Olimpo y los montes Cambúnicos que la separan de la Macedonia; y 62 desde el cabo Sumnio en Atica hasta el promontorio de Leucate en oriente. Arrovsmith calcula su superficie en 5674 millas inglesas por la Tesalia, 6288 por la Elade, 1410 por la Eubea, 7779 por el Peloponeso, 1080 por las islas menores, sumando en conjunto 22,231. Pero las costas marítimas se dilatan en una estension de 720 millas geográficas, es decir, tres veces más que Francia, dos más que Suiza y una mitad más que Italia.

y luego venia la doble Lócride, donde las gargantas de las Termópilas cerraban el paso al extranjero. Al ocaso de la Elide el Aqueloo separaba la selvática Etolia de la umbria Acarnania. El Oeta divide la Elade de la Grecia septentrional, donde están á levante la riquísima Tesalia con los montes Osa y Olimpo, y el delicioso valle de Tempe; y á poniente el Epiro, donde estaba ya mezclada la raza. Ciñe como corona de este pequeño pais una série de islas.

Esa natural division de pueblos, cada uno de los cuales tenia habitacion distinta y defendible, impedia que se formase una gran monarquia indígena, ó que predominara una raza sobre las demás. Por otra parte, los habitantes tan hábiles para la agricultura, como para la ganaderia y el comercio, con la variedad de ocupaciones desarrollaban por completo su actividad. La grande extension de las costas facilitaba las comunicaciones; por lo cual la industria, el movimiento, la desordenada variedad en las artes, en las costumbres, en las colonias, en las tradiciones, en las instituciones, tan opuestas á la civilizacion uniforme y estacionaria de Asia, debia lanzar á la Grecia de un extremo á otro, é impulsarla á adoptar resoluciones inesperadas. Hay muchos hechos que al parecer prueban que la poblacion ó la civilizacion de Grecia procedieron del Oriente, orígen del cual conservaron mayores vestigios los dorios y los jonios, si bien cobraron en breve aversion á aquellas costumbres, hasta el punto de constituirse en barrera contra las invasiones de los orientales. Al principio encontramos el sello oriental en sus instituciones, y así vemos reyes, patriarcas (2), sucesiones á la asiática, Júpiter hospitalario, derecho de asilo, sacerdocio hereditario, division de tribus, organizacion de hermandades, clase de héroes. Pero en breve aquellas formas sucumbieron ante el progreso individual; y mientras en Asia reinaban en todo el misterio, las castas y la monarquia fundada en la fé, símbolos de la unidad infinita, en Grecia las costumbres exóticas debieron sucumbir á impulsos del carácter del pais; los reyes fueron sustituidos por gobiernos nacionales, en que triunfaban la astucia y la elocuencia; el sacerdote vió roto su báculo; la ciencia se escapó del templo para comunicarse á todos y enseñar que en el mundo como en el hombre todo es movimiento; y la misma mitologia vino á proclamar igual doctrina con aquellas repetidas revoluciones de elementos, con sus númenes antiguos y nuevos, superiores é inferiores, en lucha con los gigantes y con los héroes. No habia unidad; cada pueblo, cada monarca era independiente de los demás: los pastores habian abatido la casta sacerdotal, y de aquí salió una religion nueva que fundó el culto con el objeto de mantener la unidad nacional.

Entremos, pues, en la civilizacion europea; busquemos sus elementos en medio de un pueblo que muy luego vino á ser más hábil que los fenicios en las artes del comercio, más valeroso que los persas; acaso fué ménos atrevido y ménos gigantesco que los indios y los egipcios en los edificios, si bien más variado y más gracioso, ménos original en la ciencia, si bien más práctico que sus anteriores. La marcha de la humanidad entre los pueblos del Asia interior y del Africa no se nos presenta más que por intérvalos como los recuerdos de un sueño que cruza nuestra mente cuando en sus ilusiones conoce estar más desprendida de la materia, ó como la relacion que hiciera un hombre de la antigüedad dispertándose de su sepulcro al cabo de dos mil años con sus ideas y con el lenguaje de aquel tiempo. Pero desde este instante vamos á abandonar lo indefinido para encontrar la historia verdadera bajo el velo seductor con que la reviste un pueblo dotado más que otro alguno del sentimiento de lo bello.

Rechazadas las tribus primitivas hasta los montes de Tesalia y del Epiro, caian de vez en cuando sobre los habitantes de las llanuras, entablando las luchas figuradas en los combates de Hércules, Teseo, Meleagro, Belerofonte; y en parte los vencieron, destruyendo la casta sacerdotal simbolizada en las serpientes, esfinges, quimeras, ó bien mezclándose con ella para modificarla.

Unificacion.—Poner en comunicacion recíproca á las tribus esparcidas en diversos puntos debió ser el primer pensamiento de los hombres de Estado de Grecia; para esto sirvieron la religion, las alianzas, el comercio, las guerras y los gobiernos. La religion no pudo continuar siendo privilegio de una casta: aun cuando los sacerdotes que la introdujeran, hicieron toda clase de esfuerzos á fin de esplotar el misterio en provecho de su dominacion, introdujo en ella el pueblo tantas ideas é instituciones nacionales que vino á ser patrimonio de todos. Su oficio fué limitado á propagar las ideas de la honradez y de la justicia, á consagrarlo en las empresas prudentes con la sancion del cielo: y cuando se convocaba á las diversas poblaciones para celebrar las fiestas generales, equivalia á dar un gran impulso al comercio y á escitarlas á fraternizar mútuamente.

Acercándose y reuniéndose de este modo para la plegaria y para las diversiones, era muy natural que tratasen de los intereses comunes, que germinase en su corazon el sentimiento de un derecho público, que se debatiesen cuestiones, y que se formasen alianzas. No estando ya sepultada la religion dentro del santuario, habló por boca de los poetas, que no pertenecian al sacerdocio, si bien se les llamaba hijos de los dioses: se les atribuia haber subido al cielo ó bajado á los infiernos porque inspiraban á toscos salvajes la piedad y la cle-

(2) Del sacerdocio de los reyes se conservaron vestigios aun en Atenas, donde el segundo arconte, que presidia las ceremonias del culto, se llamaba rey, porque hacia los sacrificios que en otro tiempo correspondian á los reyes. Este arconte tenia sucesores, y su mujer, encargada de los sacrificios secretos, debia ser de costumbres irreprensibles. V. DEMÓSTENES, *in Nearc.* Tambien habia en Roma el *rex sacrificulus*.

mencia. Se les reputaba como hombres de saber para domesticar los tigres, conmover las encinas y hacer que las piedras se erigiesen por sí mismas en ciudades: y todo esto porque estinguian los ódios sanguinarios é instituian las asociaciones y revelaban á los mejores talentos los secretos más importantes de la vida moral desde el fondo de sus misterios. Inventó la religion los asilos, oposicion desarmada al ímpetu brutal del fuerte. Tambien eran los juicios cosa divina, puesto que los que los pronunciaban suplicaban á los dioses que les otorgasen su perdon si habian violado la justicia; así el castigo fué llamado *suplicio*, y el condenado y el maldito *sagrado*. Esta idea se propagó á las demás naciones é hizo mirar la guerra como santa, los desafios como justicias de Dios, y á los vencidos como gentes abandonadas del cielo. Tan cierto es, que el primer paso de la civilizacion es dictado siempre por una razon de orígen divino, haciéndose todo por los dioses y para los dioses.

Clases.—El derecho de conquista que hemos hallado entre las naciones más antiguas, se erige tambien en principio en Grecia, constituyendo una clase poderosa más ó ménos ilustrada, que manda sobre otra destinada á la servidumbre y á la obediencia. Para la primera son los derechos, las leyes, los juicios, la religion, las armas, los privilegios grandes ó pequeños: para la segunda, bajo el título de aldeanos, de siervos, de esclavos, la agricultura, la industria y los ínfimos empleos. Conviene sin embargo notar que en Grecia no son insuperables las barreras entre las clases, y que un sabio ilustre, un gran artista puede descollar en medio del vulgo y rivalizar por otras vias en gloria con las gentes bien nacidas.

Mas tarde en oposicion á los grandes, á las familias patricias, surge la plebe, el *Demos*, el Municipio, que acaba por obtener gobiernos *humanos*, y parte en la propiedad de las tierras como en la confeccion de las leyes segun la igualdad civil. Jamás llegó á este punto Grecia, solo Roma fundó después de una larga lucha la igualdad de derechos entre hombres libres, hasta que aboliendo el cristianismo la esclavitud, proclamó á todos los hombres iguales; ley inscrita desde entonces en todos los códigos de los pueblos cultos; y abriguemos la esperanza de que muy en breve en la sociedad práctica ha de ser un hecho.

Debíamos hacer constar esto desde el principio, á fin de que, al hablar de gobierno y de libertad en Grecia, se tenga entendido que solo se trata de la raza dominadora.

Las estirpes heróicas, ó sea, los conquistadores, proveian á su propia conservacion por medio de un senado que consideraba justicia la razon de Estado y tenia sus leyes misteriosas é inmutables en sus formas. Tales eran las anfictionias, congresos de muchas tribus ó ciudades que se celebraban en un templo comun, para deliberar acerca de los intereses de éste ó de los del público. Tal vez á causa de los escasos medios primitivos varias tribus ó un canton entero se unian para fabricar un santuario, viniendo á ser esta obra comun un lazo entre los diversos pueblos, como quiera que todos debian mandar diputados para resolver acerca de él, pudiendo luego estender sus deliberaciones á los negocios de mayor importancia.

Anfictiones.—El más célebre de aquellos senados aristocráticos, que guardando para sí la ley secreta y sagrada pronunciaban en nombre de los dioses fallos de que no tenia que conocer la plebe, fué el de los príncipes feudatarios de la Tesalia confederados contra los bárbaros en la liga llamada Anfictioniana, de Anfiction, hijo de Deucalion, á quien le habia tocado en la reparticion el litoral de las Termópilas desde los confines de la Tesalia hasta la Beocia. Lo que quedaba de los pelasgos se unió en esta confederacion á los helenos, y el culto de Apolo dorio fué asociado con el de Céres pelasga. Celebrábanse las asambleas por otoño dentro del templo de esta diosa en Antela cerca de las Termópilas; por primavera en Delfos dentro del templo de Apolo (3): sus deliberaciones marcadas con el nombre del sumo pontífice délfico, eran inscritas en las columnas de los dos santuarios. Cada una de las ciudades confederadas tenia allí dos votos, y se hacia representar por el número de diputados que mejor le placia, como acostumbraban las provincias de los Paises Bajos en sus Estados generales. Su único convenio era desde luego no ser nocivas una para otra; y por eso prestaban este juramento: «No derrocaremos ninguna ciudad confederada: ni en tiempo de paz ni en tiempo de guerra torceremos el curso de las aguas necesarias para la bebida; y si otra se atreviese á ello la combatiríamos hasta el esterminio. Si hubiese impios que robaran las ofrendas hechas á Apolo emplearíamos piés, brazos, voces, todas nuestras fuerzas contra ellos y contra sus cómplices» (4).

---

(3) Sainte-Croix, cuyo libro está confuso y mal compilado, enumera muchas anfictionias: una en Onquesto, cerca del templo de Neptuno, y las de Casuaria y Elide; otra en Argólide en el templo de Juno; en la isla Eubea, cerca del santuario de Diana Amaurusia; en Delos junto al templo de Apolo; y en el Asia Menor en Micala.

T. W. Trittman *(Ueber den Bund der Amphictionem.* Berlin, 1812) dice que los anfictiones se congregaban por primavera en Delfos y por otoño en las Termópilas; pero Böck calcula que las autumnales se reunian tambien en Delfos. Parécenos muy probable la opinion de Heeren, quien dice que los diputados se reunian siempre en las Termópilas y que despues de ciertos ritos se trasladaban á Delfos. De ahí viene el nombre de πυλαιῶν dado á todas sus reuniones y el de πυλαγορῶν á los legados.

Véase MITSCHERLICH.—*De amphictyoniis Græciæ*. Gotinga, 1816.

PETERSEN.—*Der amphictyonische Forbund*. Copenhague, 1828.

G. L. BACKHOVEN.—*De concilio Amphict. Delphico*, Amsterdam, 1825.

(4) Μηδεμίαν πόλιν τῶν αμφικτυονίδων ἀνάστατον ποιήσειν, μηδ' ὑδάτων ναματιαίων εἴρξαι, μητ' ἐν πολέμῳ

Como los anfictiones se habian erigido en protectores del templo de Delfos, fallaban acerca de las disputas que casualmente se suscitaban entre los extranjeros que acudian á su solemnidad; lo cual les obligaba á poseer nociones de la justicia general y á conocer las costumbres particulares. La prudencia de los jueces hacia respetar sus decisiones por la religion sancionadas. Era, pues, natural que se sometiesen además á esta asamblea más importantes cuestiones.

Solo el tiempo le impuso formas regulares, y le hizo abrazar no á todos los helenos, pero sí los más poderosos, junto con muchas ciudades del Asia Menor, esto es, las doce ciudades de la Grecia septentrional, pertenecientes á los dorios, á los jonios, á los focios, á los beocios y á los tesalianos. Toda la que hubiese violado el derecho público podia ser escluida admitiéndose en su lugar á otro pueblo (5). Nunca constituyó éste consejo una dieta general llamada á deliberar sobre los intereses de todo el pais, sino que compuesta como estaba de los diputados de toda la Grecia y afectando un carácter sagrado, se le sometian las cuestiones de más alta importancia y las dificultades entre Estados; y así de ella emanaban las ideas sobre el derecho público y velaba á fin de que no fuese infringido. Hacian en suma los anfictiones lo que en los siglos eminentemente católicos hizo la corte de Roma con sus cardenales, elegidos en todas las lenguas, investidos con un poder inerme, si bien superior al de la espada, porque se apoyaban en las reglas eternas de la justicia; ó lo que hacen los congresos en nuestro siglo, terminando con la discusion diplomática las disputas que en otro tiempo se resolvian en los campos de batalla. Si se medita en que los anfictiones fijaban su residencia cerca del oráculo de Delfos (6), de manera que podian sugerirle las respuestas convenientes y hacerle sancionar sus decisiones, se comprenderá á cuanto poderio se levantó aquella asamblea, causa principal de la unidad de la Grecia y de la resistencia que pudo oponer á Jerjes.

Cayó más tarde cuando se introdujeron allí oradores para sustituir á la verdad el sofisma, y cuando animadas las repúblicas del espíritu de sutileza hicieron aquel recinto palenque de sus querellas, estraviando disputas parciales su atencion que no debia fijarse más que sobre el derecho y el interés comun; esto sin contar que luego que las tribus dóricas y jónicas llegaron á una gran pujanza, se sintieron ofendidas por encontrarse en igualdad de sufragios con los pobres moradores de Ftia y del monte OEta; y la orgullosa Esparta con los habitantes de la aldea de Citinio; de manera que esta confederacion perdió toda su energia y hasta la existencia.

Comercio.—En breve la necesidad y el lujo dieron márgen á relaciones entre los pueblos de la Grecia y de éstos con las naciones distantes. Aun parece que sus primeras espediciones tuvieron por objeto establecer relaciones de comercio: la de Hele, que dió su nombre al Helesponto, y la de Frixo que abordó á Colcos en un buque llevando la figura de un carnero, están narradas bajo el velo de la alegoria. El rapto de Europa indica que los puertos del Mediterráneo eran ya frecuentados. Tambien eran en nuestro sentido barcos de vela el caballo alado de Belerofonte, la Quimera por él vencida, la alas de Dédalo y el delfin de Arion, llamados así por la figura esculpida en su proa.

μητ' ἐν εἰρήνῃ, ἐὰν δέ τις ταῦτα παραβῇ στρατεύσειν, καὶ τὰς πόλεις ἀναστῆσειν.

ESQUINES.

(5) PAUSANIAS, X, 8, 3. Se señalaron dos votos á los macedonios, tesalios, beocios, focios, locrios, así como á las ciudades de Nicópolis y de Delfos; uno á los atenienses y á los pueblos dóricos de la Dóride, así como á los eubeos. Pausanias no habla de otros. Pero Esquines, más instruido sobre el asunto *(De falsa legatione)*, dice que eran doce los pueblos congregados, si bien no cita más que once: tesalios, beocios, focios, oeteos, locrios, dorios, jonios, perrebios, magnetios, eftiotas, maleos. El otro pueblo era quizá el de los dolopes, y todos tenian igual número de votos.

Parece que los jonios no fueron ascritos antes que los colonos de la Tesalia procedentes de las comarcas vecinas al Parnaso; pues no habrian podido acomodarse á los ritos de Apolo Pitio. Los tesalios entraron en la anfictionia, segun mi opinion, cuando desde la Trespozia pasaron el Pindo y se instalaron en la Tesalia. Todos los demás habitaron desde muy antiguo las dos faldas del monte Oeta hasta la Tesalia por la parte de arriba y hasta el centro de Crisa por la parte de abajo, y casi mezclados en dichos paises, hasta que por fin los beocios arrojados por los tesalios, ocuparon la Beocia, los dóricos el Peloponeso, y luego algunas islas del mar Egeo y parte del Asia. No puede afirmarse con certeza, aunque sí conjeturarse, la razon que indujo á estos doce pueblos á formar sociedad y promovió el culto comun de Apolo Pitio. Solo añadiremos que en el año 3.° de la olimpiada CVIII, los focenses y lacedemonios fueron escluidos de la anfictionia para ceder el puesto á los macedonios, si bien luego fueron repuestos.

(6) Véase sobre esto á C. F. WILSTER.—*De religione et oraculo Apolonis Delphici.* Conpenhague, 1827.

L. ZANDER, *in Eschin.* GRUBER, *Enciclo. art., et liter.*, seccion I, tomo XXIII.

SCHOEMANN. — *Antiquitates juris publici Græcorum.* Gripswald, 1838.

Respecto de los anfictiones y de los oráculos han escrito el consejero Mengotti suponiéndolos institucion enteramente política; el consejero Torriceni queriendo demostrar que era en absoluto religiosa; y Francisco Ambrosoli conciliando ambas opiniones.

Clavier, autor de la *Historia de los primeros tiempos de Grecia,* en una memoria leida á la Academia de Francia, y en otras obras, niega que tuviesen parte los prestigios y ficciones en los oráculos; sino que los considera una poderosa institucion política y religiosa que consagraba las verdades, las legislaciones, los decretos públicos. Cuando Grecia florecia tuvieron grandísima influencia; y á medida que fué perdiendo su política importancia, entraron en decadencia, hasta que las sectas filosóficas les hicieron la guerra.

Argonautas. 1350?—La espedicion de los argonautas á Cólquide es la más memorable de todas. Aquella Holanda de los antiguos fué favorecida en su comercio por los dos mares junto á los cuales tenia asiento, y que tal vez se juntaban en otro tiempo por el lado del Norte. Su clima es lluvioso, pantanoso el terreno, hasta el punto de que las casas construidas sobre estacas estaban separadas por numerosos canales. Sus moradores, cuyo idioma era tan áspero como sus modales, sobresalian por industriosos, y su rey Eeta habia acumulado inmensas riquezas. Animado del deseo de apoderarse de ellas, y tambien con el fin de fundar colonias y factorias, Jason mandó construir al pié de Pelion el buque Argos; eligió por sus compañeros la flor de los valientes de la Ftiótide y de Esparta: Tifis, esperto piloto; el médico Esculapio; el poeta Orfeo; Zetes y Calais, hijos de Boreas; Castor y Polux, de la sangre de Júpiter; Autólito, nacido de Mercurio; Teseo, y en fin Hércules, el más eminente de los mortales y el primero de los semi-dioses. Parten de la Tesalia, visitan á Lemnos y la Samotracia, sede del culto de los Cabiros, entran en el Helesponto y costean el Asia Menor. Hércules, Hilas, Telamon, se detienen en la playa de la Troade, donde fundaron á Abdera; continuando los otros su derrotero tocan en Cizico, en la Bitinia, en las Simplegades, descubren y cruzan el difícil paso del Ponto Euxino, luego llegan á Mariandini y á Eea en Cólquide. Se ignora si se apoderaron de los tesoros de Eeta; es lo cierto que establecieron colonias junto al *Pontos* que tomó el nombre de *Euxino*, hospitalario, en vez de Axino, inhospitalario, que habia debido primeramente al pillaje ejercitado por los caucasianos en barcos que abordaban á aquellas playas. De vuelta en Grecia y á fin de conservar la memoria de su espedicion instituyeron en Pisa los argonautas los juegos olímpicos y colocaron á Argos en la categoria de las constelaciones (7).

Sitio de Tebas.—Fué este sitio la segunda empresa de los griegos. Ya hemos dicho que Cadmo habia sido el fundador de esta ciudad, donde su dinastia pereció abandonada á los más crueles infortunios. Después de Cadmo reinaron Polidoro, luego Labdaco y por último Layo que casado con Yocasta tuvo por hijo á Edipo. Instruido por los oráculos de que este hijo le seria funesto, mandó que le abandonasen en el camino; pero, recogido por los pastores, creció sin saber quien era, y por una série de raros accidentes quitó la vida á su padre, se casó con su madre y murió de dolor cuando supo á cuantos crímenes le habia arrastrado el destino.

De su incesto nacieron Eteocles y Polinice, enemigos desde la cuna. Habiendo usurpado el primero el trono de Tebas, vino Polinice á reclamar su parte, socorriéndole Adrasto, su suegro y rey de Argos. Tenia por ausiliares á Tideo, rey de Etolia, á Capaneo, á Anfiarao, Hipomedonte, Partenope y á los guerreros más valerosos de la Mesenia, de la Argólide y de la Arcadia, paises ya constituidos, si bien independientes uno de otro. Habiéndose reunido los siete caudillos (1315?) en la selva de Nemea, donde instituyeron los juegos nemeos, fueron á llevar la guerra bajo los muros de Tebas, hasta que se quitaron recíprocamente la vida los dos hermanos y perecieron los siete caudillos, á escepcion de Adrasto (1305?). Pero en una segunda espedicion se apoderaron de Tebas y la destruyeron los hijos de aquellos primeros acometedores más valerosos que sus padres.

Indican tiempos bárbaros aquellas guerras fratricidas, las atrocidades que las acompañaron y los horrores de que fueron teatro los palacios de Argos y de Micenas. Aquí Tántalo degüella al hijo de Pelope y se lo sirve por comida; allá Acrisio espone junto al mar á su hija Danae para castigarla de sus amores; su hijo Perseo asesina á su abuelo y funda á Micenas, donde reinan después los dos hermanos Atreo y Tieste. Desposeido este último se venga violando á la mujer de Atreo: el esposo ultrajado destierra á los hijos nacidos del adulterio. Tieste abusa luego de su propia hija, la cual informada más tarde de la verdad, se da muerte. Egisto, nacido de este incesto, degüella á Atreo y restablece á Tieste en el trono. Este es atacado por los átridas Menelao y Agamemnon, ascendidos á reyes, uno de Esparta y otro de Argos. Agamemnon inmola á los dioses á Ifigenia su hija: luego es asesinado por Clitemnestra, á quien seduce Egisto, y la que por último recibe la muerte de mano de su hijo Orestes. Tradiciones feroces de una generacion de poetas anteriores al siglo homérico, sombrias como las costumbres del tiempo y destinadas á apartar de la senda del vicio, poniendo en relieve lo que hay de más repugnante.

Guerra de Troya (1614-1311).—Agamemnon y Menelao, á quienes hemos nombrado los últimos, nos conducen á hablar de otra espedicion que ejerció el mayor influjo en Grecia y cuya celebridad no debe perecer nunca. Troya (8) se alzaba donde el

(7) Por lo que toca al tiempo de la espedicion de los argonautas reina controversia entre los autores; pero de todos modos está relacionado con el de la destruccion de Troya, á la cual precedió de 90 años á lo sumo y de 77 á lo ménos.

(8) ¿Hubo realmente una guerra de Troya? ¿Esa misma ciudad ha existido? Estas preguntas no deben chocar tanto cuando se medite cuantos poemas y novelas tienen por objeto una guerra de Carlo-Magno con los árabes y un asedio de Paris por estos, cosas que no han existido más que en la imaginacion de sus autores. Parece sin embargo ménos creible que sea de pura invencion un acontecimiento que vino á figurar como una gloria nacional, y fué el punto de partida de todas historias y genealogias griegas, como para nosotros las cruzadas. Por otra parte este acontecimiento se halla en perfecta relacion con la índole de los tiempos heróicos. Segun Chevalier y Choiseul-Gouffier, Troya estaba situada sobre una colina que domina el monte de Bunar-

Asia Menor da frente á Europa muy cerca del estrecho de Hele: era una ciudad pelásgica construida por los dioses, es decir, en una época muy remota, y que habia estendido su dominacion sobre toda la Misia occidental en el espacio de tres siglos. Troya se levantaba á la falda de una cordillera poblada de bosques que alimentaban numerosos rebaños; y protegida por la fortaleza de Pérgamo dominaba una vasta llanura regada por el Escamandro y el Simois; bañábala el mar que junta el Helesponto con el Egeo, y veia á lo léjos las poéticas cumbres del Ida y de la Samotracia. Citan las tradiciones poéticas entre el número de sus reyes á Escamandro y Teucro; luego á Dardano, que venia de Etruria, de Corinto y de Samotracia, indicio de un orígen pelásgico.

De la Dardania que éste fundó en los montes entre Propóntide, el Helesponto y el Egeo bajaron sus hijos á las orillas de aquellos dos rios, construyendo una ciudad sobre la colina que da vista al mar. Seguian Ericton; Tros, de quien tomó nombre Troya; Ilo, que hizo fuese tambien llamada Ilion; Laomedonte y Priamo (9). Se habia manifestado el ódio entre las dos razas pelásgica y helénica por recíprocos agravios. Tántalo, bisabuelo de Agamemnon, habia arrancado de su morada al troyano Ganímedes; Hércules habia saqueado á Troya, quitado la vida á Laomedonte y robado á su hija: en cambio Páris, hijo de Priamo, roba á la hermosa Elena, esposa de Menelao, Agamemnon llama á la venganza á los caudillos de las ciudades griegas, que juntan 1,200 velas en Aulide y se embarcan para el Asia. Además de los reyes de Esparta y de Argos, los principales guerreros que les acompañaban en esta espedicion eran: Ulises rey de Itaca, Nestor de Pilos, Idomeneo de Creta, Aquiles de Ftia, Ayax de Salamina, Diomedes de la Argólide, y otros jefes de tribus, independientes uno de otro, si bien reunidos para un objeto comun. Priamo, que dominaba desde la Propóntide al mar de Licia, sin perjuicio de la independencia de los diversos pueblos, les opone otra confederacion, la de los montañeses próximos á sus Estados, con más el valor de gentes que defienden sus propios hogares (10).

Los aliados de Priamo eran: primero la Troade situada entre la Propóntide y el Bósforo al norte, el Egeo al este y al sud, los paises frigios al este, que comprendian además de los propios troyanos, los dardanos al norte de Troya en la costa del Helesponto, con las ciudades de Dardano y Abidos; los adrasteanos al noreste de los precedentes con las ciudades de Adrastea y Apeso; los licios ó afneos al este de los últimos con su capital Zeleya á orillas del Escamandro; los lelegos al sud de Troade con las ciudades de Antandro y Pedosa; los silicios de Tebas y Lirneso, que moraban en frente de la isla de Lesbos; y los arisbos, que en el Helesponto tenian Abidos en frente de Sesto, famosos por Hero y Leandro. Del sud de la Troade acudieron los misios, meonios, carios, licios, moradores de una península del Asia Menor meridional; los frigios situados al este de todos los pueblos del litoral Egeo, y los paflagones al norte de éstos. Acu-

---

Baschi, en rededor del cual se desliza el Simois á poca distancia de las fuentes del Escamandro y de un gran número de sepulcros y de construcciones ciclópeas, descubiertas en 1816 por Fermin Didot en el lugar donde se supone que se levantaba la ciudadela pergamiana. Estaba el sepulcro de Aquiles en el cabo Sigeo. Heyne ha agregado escelentes notas á la *Descripcion del plan de Troya* por Chevalier, en la edicion de 1794. Su opinion fué, no obstante, puesta en duda por Clarke, *Travels*, tomo I, n. 4-6. Rennel mayor creyó asimismo que habian incurrido en error y propuso otro sitio. Maclaren refutó á Rennel con un nuevo sistema que aguarda á su vez ser batido en brecha. De nada sirve pretender que Homero ha sido absolutamente exacto é infalible. Basta saber que Troya se elevaba cerca del cabo Sigeo y del Helesponto entre la llanura del Mendero entre el mar y el Ida.

Después hemos visto la obra de VON ECKENBRECHER, *Ueber die Lage des Homerischen Ilion*, en el *Rheinisches Museum für Philologie*, 1842, con dos mapas que representan el uno el estado actual del pais, y el otro el supuesto de aquellos tiempos antiguos.

Recordemos tambien á Schlieman, de quien hemos hablado en la pág. XXXII.

(9) La cronologia de los primeros tiempos de Grecia es incierta del todo; la mejor obra sobre este asunto es el *exámen analítico y cuadro comparativo de los sincronismos de* la *historia* de *los tiempos heróicos de la Grecia* por L. C. F. Petit-Radel, Paris 1827, con una tabla comparativa de las genealogias reales y de los sincronismos de los tiempos heróicos. Véase lo que hemos dicho en la pág. 295. Coloca esta guerra en el año 1199, como Saint-Martin, y partiendo de la edad que Homero atribuye á los héroes que en ella tomaron parte, llega hasta Inaco, en 1920, época en la que se enlazan directa ó indirectamente los troncos primordiales de la Grecia. Seguimos la cronologia más vulgar.

(10) **Fuerzas griegas del Peloponeso en Troya.**

PAIS	CAUDILLO	NAVES	HOMBRES	Poblacion relativa calculando el 3 por 100	Superficie en mir. c. de 60 al grado	Poblacion por mir. c.
Micenas con la Corintia, Sicionia y Acaya. . . .	Agamemnon. . .	100	8500	28,300	891	318
Argólide.	Diomedes. . . .	80	6800	226,666	540	420
Laconia.	Menelao.	60	5100	170,000	1485	115
Mesenia.	Nestor.	90	7600	250,000	945	266
Elade.	Dioro.	40	3400	113,333	459	246
Arcadia.	Agapenoro. . . .	60	5100	170,000	1134	150

En la *Iliada*, lib. II, se cuentan como máximo en cada nave 120 hombres; en el lib. XVI, se señalan 50. En este cuadro hemos adoptado el promedio.

dieron de Europa los de la Tracia, conforme se llamaba al principio toda la comarca montañosa del norte de Grecia, cuya poblacion parece haber sido la misma que ocupó el Asia Menor y la Italia.

1280.—Empezaron los griegos por talar los paises aliados y luego llegaron á sentar su campamento delante de Troya. Es difícil de comprender en Homero de que modo procuraban apoderarse de ella: no era por un asedio en regla, puesto que no hacian obra alguna para acercarse á los muros, para arrasar las fortificaciones y asestar sus tiros á las casas; no era tampoco un bloqueo, porque jamás interceptaron á Troya ni los convoyes de víveres ni los socorros. Acampaban léjos de las murallas en medio de sus carros y de sus naves sacadas á lo seco en la playa. En lo interior de la ciudad se vivia, sino con tranquilidad, en reposo: todo se reducia á algunos combates cotidianos y á algunos asaltos á los parajes donde era «más cómoda la subida y más fácil la escalada de los muros.» Cubiertos de cascos, de corazas, de escarcelas y de escudos de cuero, armados de clavas, lanzas, de venablos, de flechas, empozoñadas á veces, y de piedras enormes, venian á las manos los griegos mejor disciplinados, en un terrible silencio, y los troyanos con sus ausiliares montañeses que lanzaban espantosos gritos. No montaban caballos sino carros, guiados por un cochero *(auriga)* que lidiaba tambien valerosamente. Arrojábanse jefes y soldados á la refriega para hacer alarde de denuedo personal, hasta que la noche llegaba á separarlos. Entonces los troyanos tornan á entrar en la ciudad y los griegos vuelven á su campamento cercado de trincheras. Al dia siguiente quema cada cual sus muertos en hogueras, en rededor de las cuales prorumpen en gemidos, celebran juegos y degüellan prisioneros y caballos en obsequio de los grandes. Amenudo se interrumpe el combate por un desafio en que no se ostenta destreza en el arte de la esgrima, sino en que triunfa aquel cuyo acero cae más vigorosamente y cuya lanza es más rápida. No conocen la compasion en el campo de batalla, y se ceban hasta en los cadáveres. Después de la lid se entregan á las dulzuras de la amistad y al amor con sus lindas esclavas; preparan ellos mismos sus manjares, y vaciando anchas copas cuentan pasadas aventuras ó cantan al son de la lira en loor de los héroes antiguos. Agammenon, el primero entre sus iguales, reunia á los caudillos en la ribera para celebrar con ellos consejo. Diez años duró la guerra, y perecieron los más valientes de ambos bandos, especialmente Hector y Aquiles; tipos inmortales, éste de la bravura impetuosa y sin freno, aquél del valor moderado y humano, consagrado á la defensa del hogar y de los altares. El poema más admirado es el único en que se celebra á un héroe sucumbiendo por su patria, si bien se nos ofrece allí el espectáculo siempre nuevo, aunque muy antiguo, de la fortuna adversa al mérito y á la virtud.

¿Cómo terminó aquella guerra? Esto es lo que no nos enseña Homero, ni los demás escritores más inmediatos á la época (11). Parece que intervino un tratado con griegos y troyanos, por cuyo texto hubieron de comprometerse los primeros á no combatir más con los súbditos de Priamo, y éstos á no volver á poner más el pié en el Peloponeso, en la Beocia, en la Creta, en Itaca, en Ftia y en la Eubea. Con este motivo fué erigido y consagrado á los dioses un caballo gigantesco (12). Estesícoro, de quien sacó Virgilio la fábula de la Eneida, dice que Troya fué tomada y destruida; pero primeramente no recordaba fiesta alguna tan notable victoria entre los griegos, acostumbrados á celebrar de este modo los grandes acontecimientos nacionales, y además Homero hace que Apolo vaticine á Eneas que su descendencia reinaria en Troya: profecia cuyo cumplimiento debia tener el poeta á la vista. Agréguense á esto los contratiempos de los griegos que, bajo muy distinto aspecto que el de los vencedores, traqueados aquí y allá por los dioses, ó perecieron en sus errantes correrias, ó encontraron al volver á sus hogares su lecho nupcial y su trono usurpados, desobediencia en sus hijos, y asesinatos.

Sea como quiera durante aquellos diez años de combate por la misma causa, contra los mismos enemigos, aprendieron las tribus griegas á considerarse como un solo cuerpo, y desde aquel momento el nombre de helenos indicó el conjunto de los pueblos que habitaban el Peloponeso, las islas y las costas. Aquella espedicion suministró á las imaginaciones abundante pasto: dió asunto á los cantos de los poetas cíclicos, que andaban errantes de ciudad en ciudad y cantaban los combates, las guerras, las hazañas heróicas, bosquejando los fastos de cada tribu y de la nacion entera. Estos cantos aprendidos y repetidos forman una insigne coleccion de poesias nacionales; y esto fué lo que engendró en los griegos aquel espíritu patriótico que les hizo considerarse siempre como un solo pueblo, á pesar de alguna enemistad que suscitasen entre ellos sus discordias intestinas.

Homero.—Homero fué el más ilustre de aquellos poetas. ¿En qué tiempo vivió? ¿En qué ciudad? ¿Era griego, asiático ó italiano? ¿Era verdaderamente ciego? ¿Mendigaba realmente? ¿Viajó por las islas, por Egipto y por Italia? ¿Son obra de un mismo autor la *Iliada* y la *Odisea?* ¿Existió positivamente

---

(11) Habla Herodoto de las diversas opiniones que circulaban en su tiempo sobre este punto, en la *Euterpe*, páginas 118 y siguientes. Cítanse además sobre aquella guerra otros dos autores testigos oculares, Dares frigio y Ditti cretense; pero de sus obras no existe el texto griego; y el latino presenta señales evidentes de haberse compilado, con los poemas de Homero, en la Edad Media. La primera mencion que se hace de Dares, se encuentra en un manuscrito de Florencia, reputado del siglo X, y luego lo cita Vicente de Beauvais, escritor del siglo XIII. Ditti parece más moderno.

(12) DION CRISÓSTOMUS.—*Oratio II de Trojana expugnatione.*

un poeta llamado Homero, ó es forzoso admitir que se desvanezca en un símbolo y que sus poemas, sus cantos tradicionales, están compuestos por muchos en diferentes épocas y puestos en órden por gramáticos?

Esto importa poco al historiador de la humanidad (13). Podrá debatirse un dia acerca de si un Rafael Sanzio veia, si el Vaticano tuvo un arquitecto, y si existia un Aristóteles. Ningun poeta ha ejercido sobre su pais tanta influencia como Homero, y ninguno pertenece más al historiador por lo tanto: pero nos basta aceptarle en la significacion de su nombre como *testigo* de los hechos que describe. Dista de nosotros la estrella polar millo-

(13) Desde muy antiguo corrian por Grecia de boca en boca varias poesias que narraban la guerra de Troya, y otras líricas que se atribuian á un Homero. No constaba de donde fuese ni de que época; si bien por sus propios cantos parecia ser natural del Asia Menor, ya que sus leyendas más antiguas se referian á las costas y á las islas de Eolia y Jonia. Parece haber vivido mucho después de las empresas que cantó, como quiera que las ve bajo aquella perspectiva que es necesaria á la epopeya. En sus cantos se hace mencion de otros cantores ó poetas, como Femia, Demodoco, Tamiris, que acudian á las régias moradas y se sentaban á la mesa de los héroes, pagando la hospitalidad con elogios que prodigaban á éstos ó á sus mayores. Celebraban tales poetas las empresas de los hombres y de los dioses (*Odisea*, I, 338); eran venerados al igual de los héroes (idem, VIII, 483); sus poesias se consideraban como inspiracion divina, y la Musa ó Júpiter les inspiraba el estro y les dictaba lo que habian de cantar (*Iliada*, I, 1; *Odisea*, I, 348; VIII, 73), á veces improvisaban (*Odisea*, VIII, 492), mas no siempre; y algunos cantos predilectos se repetian. Después de creerse que el autor se compendia á sí propio en sus obras, imaginose además que este Homero fuese un cantor ciego que andaba recorriendo Samos, Ios y Chipre, contrayendo lazos de hospitalidad que luego eternizaba introduciendo las tradiciones recogidas en sus imperecederos cantos.

En Samos, Chio, Cuma y Esmirna creíanse los de su familia y sus discípulos destinados á guardar en parte el genio del poeta; fueron á cantar trozos de sus poemas, ó componian otros deduciéndolos del mismo asunto, los que pasaban como propios del poeta. Segun Herodoto, Clistenes á principios del siglo VII prohibió en Sicion las contiendas poéticas de los homéridas. Chineto, homérida de Chio, introdujo dichos poemas en Siracusa, quizá 200 años antes de la LXXIX olimpiada, con grandes interpolaciones; y en el himno atribuido á Apolo pone en escena á Homero, como un anciano que desde la escabrosa isla de Chio va á cantar en las fiestas de Delos y en otras ciudades populosas, pidiendo hospitalidad.

Licurgo á la vez que ormulaba leyes para su ciudad y á pesar de ser muy severo, sintió la conexion entre lo bello y lo bueno; y dió á conocer aquellos cantos en el Peloponeso, donde continuaron recitándose á trozos y bajo nombres diversos, no como episodios, sino como entero é independiente cada uno. El otro legislador, Solon, poeta á su vez y educado con dichos cantos, imaginó reducirlos á la conexion que se habia roto, y ordenó que en las grandes Panatenaides los rapsodistas los recitasen en el órden que él habia dispuesto, siguiendo uno tras otro. Esa unidad inducia á los más ingeniosos oyentes á comprender el desórden y las interpolaciones. Dedicáronse á corregir esos defectos Pisistrato y su hijo Hiparco, ayudados por gramáticos de esquisito gusto, y así de las varias leyendas compilaron una copia entera y ordenada de los dos poemas.

Homero debió vivir antes que los fenicios enseñasen la escritura á los griegos, ó á lo ménos antes de que ésta se hiciese vulgar ó general. Más tarde se pensó aplicarla á conservar obras de ingenio. Así pues, las de Homero no se trasladaron á la escritura hasta mucho tiempo después del autor y con las variantes inevitables en la tradicion oral: de cuyo argumento se vale Flavio Josefo para defender los sagrados libros de su nacion.

En tal estado hallaron los poemas de Homero los *diasquevastos* ú ordenadores, los cuales se veian obligados á introducir en ellos nuevas modificaciones en su combinacion, para poner de acuerdo los paises y las variantes. Siguieron los editores, de alguno de los cuales se sabe el nombre, que redactaban un ejemplar entero de la obra. De ahí nacieron las seis alabadas ediciones (διορθώσεις) de Chio, Marsella, Argos, Sinope, Chipre y Creta, llamadas *de las ciudades*, y la más famosa aun de la *caseta* (ἡ ἐκ τοῦ ναρθηκου), hecha para uso de Alejandro y que se atribuye á Aristóteles. Una sola prueba queremos aducir de que el poeta conservó en tal estado, no solamente su magnificencia, sino tambien su belleza artística: Platon, el mayor poeta después de él, lo leyó y admiró sin sentir la necesidad de reducirlo á nuevo exámen.

Pero la compilacion de Solon y Pisistrato no está confirmada claramente sino por el tardio y extranjero Ciceron, por lo que tal vez están en lo cierto los que se niegan á darle crédito. ¿Seria desautorizado el códice ateniense que aquellos compilaron; que habria debido tenerse por muy valioso por ser poco lejano de su origen, y teniendo cierta autoridad pública; y los atenienses que tuvieron en sus archivos públicos las tragedias de sus dramaturgos más insignes, no habrian conservado tambien dichas epopeyas? Al contrario, los seis códices antiguos, aun prescindiendo de los posteriores, entre los cuales se cuenta el de la *caseta*, nunca fueron comprobacion del códice ateniense.

Los gramáticos de Alejandria encontraron en las bibliotecas de los Ptolomeos muchos ejemplares de aquellos poemas y emprendieron la tarea de coleccionarlos. Así como hasta entonces se habian acumulado sobre Homero todas las composiciones épicas, aquellos empezaron á restringirlas; dieron de mano á la *Batracomiomaquia*, el *Tersito* y varios himnos. En cuanto á los dos poemas principales, les descubrieron notables diferencias, muchas variantes, incoherencias y sobre todo interpolaciones tanto más estensas cuanto más antiguas eran las copias, y por fin cantos enteros como el décimo de la *Iliada*, y la mitad del XXIII hasta el final de la *Odisea*.

Procedieron, pues, á espurgarlo, descartando ó á lo ménos subrayando implacablemente lo que tenian por falso ó sospechoso, templando lo que conceptuaban atrevido, quitando (como ellos mismos confiesan) lo que habian refutado del autor censores ménos reverentes. Zenodoto escluyó cuanto repugnaba al conjunto de la obra ó se avenia mal con el asunto, ó bien parecia indigno del autor; el bizantino Aristófanes hizo otras dos esclusiones de lo que estaba desacorde con los tiempos homéricos y de lo que no se acomodaba al lenguaje y versificacion épicos.

De los trabajos de todos sus predecesores sacó partido Aristarco, admirado de todos los antiguos, sin que se acertara á comprender el motivo de tanta admiracion, hasta que descubrió Villoison, de Venecia, los *Escolios*, que revelaban su gran mérito (1788). Aristarco quitó muchos versos de

nes de leguas, acaso no se halla donde la vemos, tal vez se ha apagado hace mucho tiempo, y no por eso sirve ménos al navegante para dirigirle en su viaje.

Epica era la edad, edad de ingénuas y maravillosas síntesis de la fe y del pensamiento, edad fecunda como ninguna; y la imaginacion y la memoria, la inspiracion y la reflexion se hermanaban perfectamente para engendrar una obra suprema, de arte completamente espontáneo, y por ende la ménos comprensible para el moderno espíritu de análisis. El mito no habia perdido aun nada de su esplendor, y tanto se habia desarrollado en la espedicion troyana, que la poesia nacional tomaba de él sus más espléndidas concepciones. Si los héroes anteriores no habian interesado más que á cada tribu en particular, interesaban á la generalidad los que se habian forjado en la imaginacion unidos en una empresa comun.

Antes de Homero hubo en verdad cantores (como lo atestiguan sus propios poemas) los cuales en cantos populares (*epœa*) celebraban á los héroes. Habíanse sucedido esos cantos por espacio de muchos siglos y habian sufrido larga elaboracion y muchas trasformaciones, de suerte que era necesario ya un poeta, un Homero, es decir, el autor de un conjunto poético que de todo se aprovechase, como lo hizo Ariosto con el Boyardo y otros épicos románticos.

Pero basta la más superficial atencion para advertir que en los dos poemas homéricos se hallan descritos dos estados sociales muy diversos en punto á vida, costumbres y creencias, y que ambos son monumentos sucesivos de la epopeya en su historia y en el progreso del arte. La *Iliada*, poema de guerras y batallas, hubo de componerse en lugares y tiempos ménos distantes de los héroes cuyas hazañas refiere con tanta fe, pintando con ingénua fidelidad el teatro en que ocurrieron; y en Esmirna y Cumas debió ser cantada á la raza aquea-eólica; al paso que la *Odisea*, poema social de mercaderes y viajeros, se acomodaba mejor á las ciudades jónicas, Samos y Chio, dedicadas al comercio y á la navegacion.

La Iliada segun notaba ya Aristóteles es más sencilla y patética; la Odisea más complicada y moral; es decir en la primera domina el entusiasmo, y el interés para sostenerse solo necesita narracion apasionada, mientras que en la Odisea la reflexion combina artificioso el plan y da más delicadeza al sentimiento. En la primera se conserva una parte mucho mayor de las tradiciones asiáticas, en que la divinidad se presentaba gigante bajo símbolos grandiosos y en contacto inmediato con el hombre; en la segunda nos hallamos ya más amenudo entre los hombres; y las trasformaciones ejecutadas por la maga Circe ó la diosa Palas son desconocidas en la Iliada. Aquiles es una mezcla de grandeza y debilidad; la ley de las pasiones es omnipotente en él, como lo era en el estado primitivo; ninguna regla enfrena su violencia; manifiesta abiertamente cualquier emocion que le agita, sin que la personal dignidad le obligue en modo alguno á reprimirla; llora, se desespera, regatea un cadáver contra el cual se habia ensañado, amenaza á un anciano porque llora y no quiere comer. En la Odisea prevalecen la prudencia y la astucia, con las cuales Penélope elude las exigencias de sus amantes, y con ellas se libra Ulises de las asechanzas de la maga y del peligro de sus rivales (14).

Homero; notó otros solamente con un asterisco (ἀθέτησις), indicando que procedian de interpolaciones ó descuidos del autor; y no solo pulió el texto reduciéndolo á unidad de tono y de color, sino que se atuvo á la antigua y desigual division en rapsodias, en sustitucion de aquella division simétrica de veinte y cuatro cantos, es decir, de cuantas eran las letras del alfabeto. Ese ilustre crítico sostenia que es una locura buscar en Homero la doctrina recóndita y la delicadeza de las ciencias; pues más bien debe encontrarse en él la sencillez de los tiempos primitivos. Un crítico ó comentador que se abstiene de idolatrar su texto ofrece una gran prenda de la bondad de su juicio.

(14) Largo seria decir cuanto vieron los comentadores en los poemas de Homero tocante á la fábula fundamental. Por no hablar más que de dos italianos, Bianchini ve en ellos una empresa de comercio y el disputado dominio del Mediterráneo; y de ahí que para él Homero no hace más que representar los intereses comunes de Asia y de Europa en aquella edad, y bajo genios y númenes celestes reviste accidentes humanos: Júpiter es Sesostris etiope, Tetis la liga del Archipiélago, Minerva el Egipto, Neptuno el Asia Menor, Juno la Siria, Apolo Babilonia, Diana la Natolia, Marte la Armenia, Mercurio los cananeos, Vulcano el príncipe de Lemnos, Venus la isla de Chipre. Los reyes de Etiopia (añade) prohibieron á sus confederados y especialmente á Siria y Egipto que buscasen la alianza de los frigios y de los griegos. ¡Pero cuantos infringieron esa prohibicion, y sin embargo los reyes etiopes nada reclamaron! y suscitáronse discordias y combates y estos les dejaron lidiar hasta que en la Frigia se derramó la mejor sangre. Terminado el gran litigio en virtud de mútuos pactos, los capitanes usan del derecho adquirido entrando en los puertos, que es lo que está representado en los viajes de la Odisea.

En cambio Stellini entiende que Homero quiso representar con sus caractéres las diversas edades y su progreso social. Polifemo es el tipo de la edad brutal y fiera; sigue en Aquiles la fuerza invicta y el ánimo indomable; luego con Ulises la astucia hermanada con la fuerza, con Nestor la prudencia sostenida por el valor, hasta que la justicia y la prudencia se hacen invencibles con Atenor; y por último con Páris reina la licencia que todo lo pospone al placer.

El que estudia las historias se acostumbra á lo positivo, esquivando las abstracciones y apartándose lo ménos posible de los sucesos. De ahí que nos inclinemos á ver en Homero un sabio de sabiduria vulgar, como lo entiende Vico, el cual vió claramente, y claramente afirmó, que Homero era la Grecia misma que narra sus propias tradiciones en cantos. Ambos poemas son dos tesoros del natural derecho de las gentes de Grecia. Desaparece en ellos la persona y queda un pueblo. Así parecen más dignas las alabanzas, y hasta los defectos vienen á ser provechosos como documentos de la época. Como manantiales de poesia que corrian por las tierras de la Grecia, los Pisistrátidas los encauzaron, y como es propio de los tiranos, los dividieron y dispusieron en órden duradero.

Por otro lado lo que hizo quizá á Homero tan admirable para siglos poco cultos, fué sin duda la circunstancia de desplegar bellezas y artificios poéticos; la delicadeza del gusto que le hizo conservar un término medio entre la razon demasiado positiva de los tiempos prosáicos y el incorrecto capricho de los orientales, entre el entusiasmo de la belleza y la armonia de las proporciones. Sus cantos así como la música y la gimnástica, ocuparon el primer lugar en la educacion de los griegos: operóse, pues, el perfeccionamiento social de éstos no con el auxilio de una doctrina, de lecciones frias, ni abstractas, sino por la imaginacion y abarcando la vida toda. Homero instruyó á sus compatriotas, no haciendo resonar en sus oidos poemas morales, sino inspirándoles el sentimiento de la unidad nacional, encaminando hácia ella los afectos, arrullando suavemente esta idea que asociaba á todas las simpatias que podian brotar del círculo de la vida recorrido por él completamente.

Así como la escena de su poema ocurria entre Europa y Asia, del mismo modo vino él á colocarse entre el Oriente y el Occidente para levantar una barrera eterna entre la vaguedad misteriosa de las religiones asiáticas y las divinidades tan variadas, tan animadas, tan vivas de su mitologia. Ya los Cantos órficos guardadores de tradiciones sublimes, si bien medio veladas, no resonarán más que en los misterios, en medio de los montes de Frigia y de la Tracia; olvidará la Elade el sentido de ellos: las divinidades monstruosas cederán el puesto á los dioses del Olimpo, semejantes en su perfeccion al hombre.

De este modo crea tambien Homero las bellas artes encadenando la religion en el círculo mágico de su poesia; consagrando la genealogia de los héroes funda el principio de la nobleza de las razas: cantando los juegos de la liza atribuye precio al vigor físico y á la fuerza moral: celebrando á los valientes prepara las jornadas de Maraton y de Arbela.

Mucho importaba evitar las mezclas en un pais donde no habia vínculo de nacionalidad entre tribus de orígen diverso, cada una de las cuales tenia constitucion opuesta á las otras; donde no habia religion verdaderamente comun, ni libros sagrados universalmente leidos, ni una casta de sacerdotes difundida por doquiera. Mucha importancia repetimos tenia todo cuanto tendiese á unificarle. En tal caso se hallaban las anfictionias, los misterios y las fiestas; y en tal caso se halló Homero que reunió civilmente toda la Grecia y constituyó un lazo nacional señalando á cada tribu un puesto en su poema. Por él llega á ser la epopeya fuente de toda la civilizacion, de todos géneros de poesia y arte; y por él fueron los griegos el pueblo poético por escelencia. Desde que se leyera en las solemnidades, Homero escitó la actividad de todos los ingenios: Esquilo, Sofocles, Eurípides descubrieron en sus poemas los elementos del arte dramático; y Herodoto, Demóstenes y Platon aprendieron de él la facilidad de narrar y perorar; los artistas, los asuntos de sus composiciones: y en suma, fueron los poemas de Homero fuente de arte y poesia en la primitiva edad, fuente de sabiduria y de investigacion en la época alejandrina.

Insigne prueba de que todo desarrollo sublime de la inteligencia reposa realmente sobre una poesia de instinto como la de los cánticos homéricos, poesia que no seria dado encontrar á la reflexion y á la crítica, y que abarca el universo y lo adivina, que brota espontánea de la naturaleza y de la conciencia (15).

Reyes.—Considerando los poemas de Homero como grandes archivos de los fastos nacionales de la Grecia, indagaremos allí cual era su estado en la época troyana y en los tiempos posteriores. Vémosla primeramente agrupada en pequeños Estados regidos por monarcas, probablemente á guisa y norma de las tribus primitivas. La Tesalia contenia diez Estados, cada uno con un rey; cinco la Beocia; los minios, los locrios, los atenienses y los focios, tenian un soberano para cada una de estas razas. En el Peloponeso encontramos los reinos de Argos, Micenas, Esparta, Pilos, el de los eleos y los cuatro territorios de la Arcadia. Casi cada isla tenia su rey (16). Este desmenuzamiento fundado

---

(15) Sin embargo, Sócrates pensaba de distinto modo, ó á lo ménos Platon en el libro X de la *República* le atribuye estas palabras: «Mi muy querido Glaucon, cuando oigas decir á los admiradores de Homero que este poeta formó la Grecia, que leyéndole aprende el hombre á dirigirse y á conducirse en los accidentes de la vida, que lo mejor que se puede hacer es adoptar por regla sus preceptos, convendrá tener grandes miramientos y complacencias hácia los que, usando este lenguaje, creen emplear todos los medios más adecuados para llegar á ser gentes de bien, y concederles que Homero es el primer trágico y el más gran poeta; pero es necesario recordar al mismo tiempo, que en nuestra república no deberán ser admitidas otras poesias que los himnos en obsequio de los dioses y de los grandes hombres.» Tal vez Sócrates ó Platon al desterrar á Homero, propendian á un fin más elevado, el de desarraigar el politeismo griego que estos poemas ingerian en los espíritus con la educacion primera.

(16) Véase en la *Iliada*, II, el catálogo de las naves.

C. PETERSEN.—*De statu culturæ, qualis ætatibus homericis apud Græcos fuerit.* Leipzig, 1829.

K. G. HELBIG.—*Die sittlichen Zustände des griech. Heldenalters.* Leipzig, 1839.

El poema de Virgilio es un manantial fecundo de errores con relacion á los tiempos homéricos; ha trasladado allí todo el refinamiento del suyo: así se ven héroes combatiendo á caballo, trompas de guerra, pulidez en la lengua y en los modales, el lujo romano, los dioses aparte de los hombres y convertidos en creencia literaria ó en una conviccion de espíritu á lo sumo. Faltaba totalmente el sentimiento de la antigüedad á Virgilio, dotado por el contrario hasta el esceso del sentimiento de lo bello y de un gusto esquisito. Sin duda será en estremo difícil para el que se haya formado por la lectura de sus obras, persuadirse de que los pelasgos sean los mismos troyanos, muy léjos de ser los vencedores.

En cuanto á las versiones tenemos en Italia dos muy

en la primitiva division de las tribus subsistió tanto como la independencia y determinó el desarrollo del estado político de la Grecia.

Estos príncipes gobernaban paternalmente, es decir como déspotas. No dan entonces á la Grecia la menor semejanza de franquicia republicana. Fundadan su autoridad en ser descendientes de los héroes y de los dioses, ó sea de la raza conquistadora; pero no se alejaban del pueblo como si éste fuese de casta inferior, como sucedia con los patricios y la plebe en los primeros tiempos de Roma.

La soberania era de derecho divino (Ἐκ δὲ Διὸς βασιλῆς); los reyes reinaban por ser de la estirpe de Júpiter. Al padre sucedia el hijo en el trono, con tal de que fuese digno (17); y el gobernante era el primero entre los demás cabezas de familia. En las asambleas que convocaban asistian los nobles y los ancianos (18); y los príncipes respetaban la opinion del pueblo (19). Estos administraban la justicia, dando audiencias al aire libre y atendiendo allí á los litigantes. No recibian tributo ordinario, sino una hacienda más vasta y una parte mayor de botin, de cuyas ventajas se valian para ejercer una hospitalidad ilimitada.

Gobierno.—Eran, pues, semejantes á los conquistadores septentrionales que invadieron la Italia, cuando cada jefe instalaba de ciudad en ciudad sus feudos ó fieles, sobre los cuales dominaba por el antiguo derecho de patronato, al mismo tiempo que éstos dominaban sobre la raza vencida reducida á una servidumbre más ó ménos dura. Tiene el rey un consejo de sabios ó de guerreros para deliberar sobre los negocios más graves: convoca las dietas, juzga las querellas, sacrifica como pontífice y manda los ejércitos como general. Tiene por señal distintiva el heraldo sagrado y el cetro cuyo orígen fué el báculo del anciano padre de familia en el gobierno patriarcal. «Agamemnon habiéndose vestido la flexible túnica, graciosa y nueva, se echó encima su ancho manto; encerró sus delicados piés en su calzado, y cuando se ciñó á un lado su espada suspendida de un talabarte con borlas de plata, empuñó el cetro hecho de una rama de árbol cortada con el acero y despojada de las hojas y de la corteza.» Al dirigirse Telémaco al consejo no lleva otra comitiva que sus perros. Consiste la renta del rey en propiedades particulares, en tributos pagados por sus súbditos y en despojos tomados al enemigo. Es el trono hereditario, á ménos que lo disponga de otro modo el oráculo ó la violencia. Son considerados la fuerza y el valor como privilegios del nacimiento, sostenidos por el ejercicio.

Aristocracia.—Fúndase la nobleza en las genealogias, pero no forma una casta aparte; se enriquece con la pirateria y se mantiene en la primera categoria, mostrándose digna de ello. La asamblea de los nobles tiene derecho de sufragio y el de hacer la paz ó la guerra.

Héroes.—Los héroes no solo eran religiosos si no que estaban ligados con vínculos de parentesco y en relacion con los dioses; pero no combatian por éstos ni mucho ménos les sacrificaban sus pasiones. Diferencia capital con los campeones de la edad heróica del cristianismo; y existia igualmente la diversa condicion de las mujeres, al paso que unos y otros héroes se parecian en su aficion á las aventuras, á las espediciones extraordinarias y á los peligros en luengas tierras: espíritu que fomentaban las escasas noticias acerca de los paises circundantes, escasez que dejaba ancho campo á la imaginacion.

Sacerdotes.—Léjos de ser omnipotentes los sacerdotes como en Asia, no forman ni siquiera una corporacion como entre los romanos; muéstranse aislados y dependientes. Calcas tiembla de anunciar la verdad á Agamemnon, Crises sufre sus insultos, y el rey, lo mismo que los caudillos del ejército, desempeñan las funciones más importantes del culto, consultan los agüeros y prescinden de los sacerdotes en las fiestas públicas (20). Homero representa en gran parte ese contraste de la libertad helénica con la fatalidad oriental panteista, escarneciendo á veces, no á la divinidad, sino á los dioses sacerdotales y á los mitos multiplicados por los poetas y que ya no espresaban nada sublime, y haciendo combatir á los héroes con los dioses y hasta herirlos: protesta de la individual actividad, como lo es en los parlamentos referirse, no al oráculo del sacerdote, sino á las razones y á la persuasion.

Leyes.—No aparecen leyes escritas, y si es verdad que Foroneo y Cecrope las habian dado, se trasmitian de memoria y para mayor facilidad estaban puestas en verso, lo cual hizo que significase cancion y ley un mismo vocablo: hasta el tiempo de Demóstenes las promulgaba el heraldo en melodia grave y acompañándose con la cítara.

La ley de los héroes era la venganza y las represalias; por eso Agamemnon robó á Briseida en compensacion de la hija de Crises; se administraba justicia al pueblo á golpes, así como lo hizo Ulises

---

dignas de encomio, la *Iliada* del Monti y la *Odisea* del Pindemonte. Poetas ambos debian considerar su trabajo como un poema, y máxime el primero cuya traduccion nunca se recomendará bastante por su riqueza de modismos, por su mezcla de versos y variedad de armoniosas cadencias. Más no puede decirse otro tanto de su fidelidad. Allí donde le parecia bajo el texto, Monti variaba; la que Fenelon llama *grata sencillez del mundo naciente*, cede el puesto á la elegante gracia de un siglo esquisito y de un gusto delicado; muy amenudo á las costumbres heróicas sustituye otras más refinadas, y los héroes empuñan el acero en vez del bronce, las naves levan el ancla, etc. Dicho sea todo esto con el respeto que nos merece este ilustre poeta. Pindemonte le aventaja en fidelidad tanto como le es inferior en armonia y sentimiento estético.

(17) *Odisea*, I, 392.

(18) Idem., VIII.

(19) Χαλεπὴ δήμου φήμη. Idem, XV.

(20) Nestor sacrifica. *Odisea*, III, 430.

para Tersito y para la muchedumbre. Viniendo á ser los tiempos más humanos se establecieron tribunales, como la asamblea de los Anfictiones, á la cual eran llevados los asuntos criminales; más tarde el consejo délfico para fallar sobre la suerte de los que confesaban haber sido homicidas si bien pretendian haberlo sido con justo derecho. Enseguida se instituyó el Paladio para los homicidas involuntarios y el Pritaneo para determinar sobre las cosas inanimadas ó desprovistas de raciocinio que habian causado perjuicio á alguno.

Daban con más frecuencia materia á los juicios el homicidio, el adulterio y el robo. No llevaba consigo el hurto un padron de infamia. Todo el que era cogido infraganti ó notoriamente convicto, era condenado á restituir lo hurtado. La ley del talion sentenciaba á morir al asesino: pero se libertaba fácilmente de la sentencia ya refugiándose en algun asilo, ya espatriándose, ya arreglándose á costa de dinero con los parientes del difunto (21). A veces condenaba á ser apedreado á quien cometia adulterio (22), castigo heróico en que todos son ejecutores de la sentencia por todos pronunciada.

El que habia sido involuntariamente homicida hacia una peregrinacion á la morada de un varon virtuoso, es decir fuerte; confesaba su culpa, y después de las ceremonias religiosas se derramaba el agua lustral sobre sus manos; regresaba entonces á su pais vestido de pieles de fiera y con la clava en la mano en testimonio de las obras espiatorias que habia ejecutado.

Tenemos en Homero la representacion de un juicio regular sobre el escudo de Aquiles (23). Pero este pasaje pudo ser intercalado, y tanto más, cuanto no retrata las costumbres heróicas en las que el derecho ocupaba un lugar bien reducido á la par que todo estaba dado á la fuerza. Esto es tan verdad que para probar Júpiter que es el primero de los dioses, propone la prueba de una cadena á que se asieran todos los demás dioses, resultando que no le harian mover una sola línea, mientras que él los arrastraria hácia sí á todos juntos. Solo fueron elevados á la categoria de semidioses los fuertes, los vencedores de hordas y á veces los mismos bandoleros (24).

Heroismo.—Consiste en efecto en que el heroismo de los príncipes de Homero es muy diferente del de los pueblos civilizados. Entre ellos nada de justicia razonada, sino fogosidad de pasiones violentas, sed de gloria, bravura quisquillosa que se sacia en desafios y en satisfacciones brutales. Aquiles niega á Hector otorgarse recíprocamente sepultura: mientras está mohino en su tienda deja que los troyanos destrocen á los griegos; hasta se regocija de ello con Patroclo que desea que muera hasta el último de los griegos y de los troyanos para sobrevivir ellos dos solamente: desgarra en pedazos el cadáver de su enemigo y no cede á las instancias paternales sino á un precio muy subido. En la junta de jefes llama á Agamemnon come-dádivas y devora-pueblos; llora de rabia como un niño mal criado; no sabe brindar á Priamo, desesperado de la muerte de su hijo, otro consuelo que la comida que le prepara, y aun le amenaza con arrojarle de su tienda si no come; inmola á doce mancebos en los funerales de Patroclo; encontrado por Ulises en los infiernos, le declara que á trueque de estar vivo consentiria en verse como el último de los esclavos.

Por lo demás los héroes de Homero manifiestan gran respeto hácia los ancianos, custodios de la memoria y de la esperiencia. Tan mortales como son entre ellos odios y venganzas son las amistades fuertes é invencibles, como entre Pílades y Orestes, Teseo y Piritoo, Patroclo y Aquiles. A la llegada de un extranjero se le saca un aguamanil para lavarse y no se le pregunta quién es hasta después que concluye la comida (25).

---

(21) ¡Inhumano! Cualquiera acepta el precio
De la muerte de su hijo ó de su hermano;
Y el matador, pagada por su crímen
La convenida multa, en una misma
Ciudad habita con el ofendido
A quien han aplacado ya sus dávidas.
Iliada, III.

(22) ¡Oh si fuesen los Teucros menos tímidos!
Ya estarias vestido, cual mereces,
De una cumplida túnica de piedras.
Iliada, III.

(23) Gran multitud al foro se encamina;
Que ha surgido un litigio entre dos hombres
Sobre el precio pactado de una muerte;
El cual supone el uno satisfecho,
Mientras afirma el otro que sus manos
Aun no han tocado cantidad alguna.
Ambos ofrecen presentar las pruebas
De sus asertos, cuando se abra el juicio:
Los ciudadanos gritan declarándose
Ya en contra, ya en favor de uno y de otro;
Mas los heraldos llegan y el silencio
Entre la multitud se restablece.
En el sagrado círculo se sientan
Los ancianos en piedras alisadas
Empuñando los cetros; los heraldos
Con su sonora voz hienden los aires.
Vanse los jueces levantando luego
Y uno á uno pronuncian la sentencia;
Y dos talentos de oro hay en la plaza
Para entregarlos á quien entre todos
Más recto juzgador apareciere.
Iliada, XVII, 497.

(24) En el canto 21 de la *Odisea*, Alcides roba 12 yeguas á Ifito, su huésped, á quien da muerte, y en el canto 11 de la *Iliada*, el rey de Elide roba cuatro hermosos corceles vencedores en los juegos.

(25) En la *Odisea*, canto III, Telémaco y Palas se acercan bajo figura humana á la asamblea de los pilios.
Donde Nestor se hallaba con sus hijos,
mientras que disponian la comida
sus compañeros; unos preparando
carnes, que otros después introducian
en asadores. Luego que avistaron

Costumbres.—No tienen ningun esmero en sus manjares, y ni aun conocen la pesca y la caza; pero degüellan bueyes, corderos, machos cabrios y cerdos que ponen á asar todavia sangrientos, ó hacen cocer en anchas calderas. Los mismos héroes dividen los trozos que sus amigos han hecho dar vueltas delante del fuego; se come de prisa y mucho, sin tenedor ni cuchillo, y siempre separadamente de las mujeres (26).

Diversiones.—Amenizaban los banquetes cantores en vez de bufones: esta es una aficion que aun no se ha perdido en Grecia, donde se vé amenudo algun moreota con su bandolina atraer á una muchedumbre de oyentes, y repetir canciones y aventuras verdaderas ó fingidas, ricas de interés y de una imaginacion brillante. Homero se propone siempre por objeto hacer resaltar la influencia de los poetas sobre los hombres mas feroces. Femis aplaca á los amantes de Penélope, Demodoco ameniza los banquetes de Alcinoo, Clitemnestra permanece fiel á su marido mientras conserva á su lado al cantor inspirado que le dejó como intérprete de la sabiduria divina, y á quien Egisto para seducirla, traslada á una isla desierta, donde le abandona á los buitres.

De estos placeres tranquilos se lanzan frecuentemente los héroes á ejercicios corporales; rivalizan en lijereza y vigor en la carrera, en la lucha, en la danza pírrica, en la cual estaba representado el tiempo en que, encontrando el labrador un enemigo al fin de cada surco, manejaba alternativamente la cuchilla y el arado.

Vestiduras.—Cubríanse primero con pieles de fiera, llevando el pelo hácia fuera, sujetas en derredor de la cintura ya con nervios de los mismos animales, ya con espinas. Pero en los tiempos de la guerra de Troya sabian curtir las pieles y tejer el lino y la lana. Tenian los hombres por traje una especie de toga que llegaba hasta los piés, y encima un manto prendido en el hombro ó en el pecho; gastaban tambien una túnica ajustada á las caderas que lavaban amenudo pisoteándola con sus piés dentro del agua. Se dejaban crecer la barba, y se rizaban cuidadosamente los cabellos. Empuñaban el baston los personajes de alta categoria (27).

Llevaban pendientes á un lado y prendidas en el hombro anchas y cortantes espadas; cubria su pecho un escudo del mismo tamaño que ellos y adherido á su cuello: al pelear le presentaban por uno y otro lado con la mano izquierda; en las marchas lo ponian á la espalda. Esta defensa incómoda fué sustituida más tarde con el escudo cario que se llevaba al brazo (28).

Ejércitos.—Velaban los gefes para que sus armas fuesen sólidas y abundante el alimento de sus soldados. Estos no estaban distribuidos por batallones ni por compañias con signos distintivos uniformes, aun cuando desde la época del sitio de Tebas encontramos entre los gefes el uso de divisas y de armaduras que tornaron á aparecer en la Edad Media (29). Marchaban lo más juntos y apiñados

---

los forasteros, á su encuentro salen
todos, y los abrazan, convidándoles
con un asiento. Pisistrato, hijo
del rey, á ellos veloz corre el primero,
y estrechando sus manos, en las muelles
pieles que aquella arena tapizaban
los colocó, junto á la mesa, en medio
de su padre, y Trasímedes, su hermano.
Sirvió á los dos entrañas bien calientes;
y tazas de oro en rojo vino hinchiendo,
y por la hija del excelso Jove
brindando, dijo: ahora, extranjero, ruega
al Señor de las aguas, pues que en busca
de nuestras playas has llegado, en tanto
que su festividad se solemniza.
Mas, terminados libacion y ruego,
la copa ofrece del licor suave
al que viene contigo, y que supongo
teme á los dioses, pues el hombre siempre
ha menester de su favor divino.
Más jóven es, y al parecer contamos
la misma edad: á tí te corresponde
libar primero... Dijo, y dió principio
á su discurso el respetable Nestor:
—Inquirir no se debe de los huéspedes
hasta que concluyeron la comida
y que alegró su corazon el vino.
Forasteros ¿quién sois? ¿y de qué playas
partido habeis á recorrer los mares?
¿Traficais, por ventura? ¿O sois corsarios
que en daño ageno la agradable vida
exponeis al furor de airadas olas?

(26) Agamemnon pone delante de Ayax un lomo de toro. Eneas sirve á Ulises dos lechoncillos y luego copas llenas de vino mezclado con agua. Comen sentados dos veces al dia.

Dijo, y saltando de la silla el mismo *(Aquiles)*
Una cándida oveja por su mano
Degolló, y sus donceles afanosos
La quitaron la piel; y las entrañas
Sacándola, en pedazos la cortaron;
Y clavada en agudos pasadores,
Al fuego la pusieron. Cuando estuvo
Asada ya la carne, de la llama
La retiraron, y de pan la mesa
Proveyó Automedonte, que en hermosos
Canastillos trajera. El mismo Aquiles
Distribuyó la carne.....

Iliada, XXIV, 622.

(27) Ulises tenia un magnífico manto de púrpura prendido en sus hombros con un doble broche de oro, sobre el cual estaba cincelado un perro dando alcance á un ciervo: vestia debajo una túnica como el sol brillante.

(28) El casco de Ulises era de tosco cuero, reforzado por dentro con un tejido de cuerdas muy juntas, y sembrado por fuera de dientes de jabalí, colocados simétricamente; el de Hector tenia una crin por cimera.

(29) Esquilo en los *Siete delante de Tebas*, y Eurípides en *Fenisa*, nos muestran divisas en los escudos de los Epígonos. Segun el primero, Capaneo tiene un Prometeo con la antorcha y estas palabras: *Incendiaré las ciudades;* Eteoclo, un soldado subiendo al asalto y este lema: *No atajará mi*

que podian, pero sin formacion general, antes bien multiplicándose los desafios. No usaban bandera ni trompas ni otros instrumentos de guerra; y así era una gran ventaja poseer una voz fuerte como la tenian Estentor y Menelao: constituia especialmente su mérito estremado la velocidad de piés ya para huir del enemigo ya para darle alcance.

En cuanto al reclutamiento del ejército cada familia suministraba un infante; pero hasta los mismos héroes procuraban eludir esta obligacion á veces (30). El botin cogido en masa se repartia entre los jefes, quienes lo distribuian á sus soldados, por ser este el único sueldo. Las ciudades vencidas eran saqueadas y arrasadas, degollados los reyes y vendidos los moradores.

Artes.—Se encuentran en Homero el oro, la plata, el estaño, el cobre y el bronce, pero no el hierro. En su poema la voz *calcos* no significa otra cosa que cobre, puesto que con este metal se hacen los trípodes, los cascos, los escudos y las corazas. *Sideros* no quiere decir hierro, sino un metal poco frágil y maleable, probablemente el bronce. No obstante, los dactilos y los curetos habian llevado á Frigia el arte de estraer el hierro, y vemos en la Odisea mercaderes que lo importan á Italia para trocarlo por el cobre, á que tambien se daba el nombre de *cypros* ó *cupros*, porque se sacaba una gran cantidad de la isla de Chipre.

Durante los diez años que permanecieron los griegos acampados en cuerpo de ejército, debieron hacer adelantos en el arte militar, y sustituir poco á poco la táctica á la fuerza, consistiendo en el número y en el valor personal únicamente. Sin embargo, no habia ninguna uniformidad en sus filas; uno se cubria de estaño, otro de bronce, ó de cobre ó de oro. Este se servia de la lanza, aquel de la espada. Quien combatia á pié, quien sobre un carro. Cada uno pensaba en sí y en sus propios soldados. El casco de los héroes de Homero es generalmente de bronce sin baberol ni visera. Sobre la cimera ondeaba generalmente una pluma; la de Hector era una crin, la de Aquiles un penacho de oro.

De bronce la coraza cubria desde el cuello hasta el vientre y se cerraba por la espalda. Aquiles mató á Polidoro por detrás al tiempo de bajarse, y cuando las ataduras de oro demasiado anchas hicieron que se abriera la coraza (31). Bajaba la cota de malla hasta las rodillas: no se hace mencion alguna de manoplas; y los coturnos eran de cuero muy grueso y subian hasta más arriba de las rodillas.

A algunos héroes se daba el nombre de caballeros, aunque pocos, por no decir ninguno, y peleaban á caballo, sino sobre un carro con dos ruedas tirado por dos, tres ó cuatro caballos, cada uno con su nombre. Andrómaca almohazaba los caballos de su marido, les echaba cebada en el pesebre, y los dias de combate los confortaba con vino.

Tenian los carros de guerra en la delantera un asiento para el cochero, quien no obstante los guiaba algunas veces á caballo. Llevaban los caballos bocado y brida, largas riendas de cuero y cubiertos el pecho y los costados: no se hace mencion de que estuviesen herrados, ni del uso de la espuela, aun cuando Aristófanes habla de caballos con piés de cobre (32). Jenofonte enseña el modo de endurecer y redondear el casco de los potros sin mencionar las herraduras. Tampoco hacia uso de ellas la caballeria romana.

Jenofonte dice que Ciro reformó los antiguos carros troyanos, porque no servian más que en las escaramuzas, aun cuando los montasen los más valientes guerreros; de modo que para trescientos carros conduciendo á trescientos combatientes, se necesitaban mil doscientos caballos y trescientos cocheros escogidos entre los más bravos y fieles (33). Fueron más consistentes las ruedas de los nuevos carros y más largo el eje. El asiento colocado en la delantera, tenia figura de torre, era de madera maciza, y allí el cochero estaba encerrado hasta la altura de los codos, armado de punta en blanco y no quedándole descubiertos más que los ojos. Estaban adheridos á las dos estremidades del eje dos dallos, de modo que el carro servia contra el enemigo no menos que su guia.

Mujeres.—Tenian mujeres para sus deleites ó para que les diesen hijos; pero el sentimiento del amor no aparece jamás en los poemas homéricos. Entre todos los que aspiran á la mano de Penélope

---

paso el mismo Marte: Hipomedonte un Tifeo vomitando fuego: Hipervio un Júpiter tonante: Partenope la Esfinge derribando al suelo un tebano: Polinice la justicia que le guia con estas palabras: *Yo te restableceré:* Tideo la noche, es decir, un campo negro tachonado de estrellas y en medio la luna. Al revés, segun Eurípides, Capaneo tenia un gigante sustentando á la tierra con su espalda: Adrasto una hidra, cuyas cabezas arrancan á los niños de los muros de Tebas: Hipomedonte un Argos con cien ojos: Partenope á Atalante, su madre, quitando la vida al jabalí de Etolia: Polinice las yeguas que destrozan á Glauco: Tideo los despojos de un leon. Ni en el uno ni el otro lleva Anfiarao divisa alguna, porque no quiere aparecer bueno, sino serlo (ESQUILO 598.) ¿Se dirá acaso que esta era una invencion de aquellos poetas? Pero Eurípides seguia muy exactamente la historia y censuraba á Esquilo por haberse apartado de ella. Asi en la *Electra*, v. 524, critica el pasaje de las *Coeforas* de Esquilo, v. 166 en que Electra reconoce junto al sepulcro de Agamemnon, los cabellos de su hermano Orestes. De todos modos Esquilo era contemporáneo de la batalla de Maraton (495 años antes de Jesucristo), y bastaria independientemente de la autoridad de Homero para demostrarla antigüedad de una costumbre renovada en la Edad Media y por el heroismo de aparato del siglo XVI.

(30) Así Aquiles se disfraza de doncella, Ulises finge estar loco, Ecépolo ofrece un soberbio caballo á Agamemnon para que le deje disfrutar tranquilamente de sus riquezas en Sicione, su patria.

(31) Ἀχαιῶν χαλκοχιτώνων *(Iliada*, I, 371).
(32) τῶν χαλκοκρότων ἵππων.
(33) *Ciropedia*, VI, 1.

no hay ninguno que procure merecer su afecto; el mismo Telémaco habla con aspereza á su madre (34). Aquiles no está enamorado de su hermosa esclava, y Menelao recobra tranquilamente á Elena que ha permanecido con Páris diez años. Era una posesion en que Menelao habia sido desposeido, pero al recobrarla parecia que nada más podia pedir. Una prisionera pasaba al tálamo del vencedor, quien después de hacerla madre la abandonaba á cualquier esclavo (35). ¿qué más? Respecto de los afectos domésticos que posee la antigüedad, el pasaje más tierno es la despedida de Hector á Andrómaca, y para eso no espresa casi otra ternura que la de este héroe hácia su hijo; solo por éste se conmueve. Andrómaca que debia envanecerse con el título de viuda de Hector, y vanagloriarse cuando llevando agua cogida en el manantial de Mesis y de Hiperea oia decir: *esa es la viuda del más valeroso domador de corceles*, Andrómaca consiente los abrazos de Pirro, hijo del asesino de su esposo, y luego contrae nuevos lazos con el troyano Heleno. Andrómaca habia sido comprada por su marido con muchos dones; Laertes habia dado veinte toros «por aquella sabia Euriclea que el honró siempre como á una casta esposa» (36). La violacion de la fé conyugal era considerada como ataque ó merma contra la propiedad. Vulcano (ya que en el cielo reprodujeron los griegos la sociedad humana) sorprendió á Venus con Marte, y se niega á librarles hasta que Júpiter le devuelva los muchos dones con que le comprara su hija, y no da libertad á Marte hasta que Neptuno sale garante de que éste pagará la suma convenida (37), ó sea el precio del honor.

Sin embargo no encontramos las mujeres de Grecia hacinadas á la oriental en los serrallos y sustraidas de la vista de los hombres. Andrómaca sale sin más compañia que su nodriza, y cubierta con su elegante velo *(peplo)* se va al templo, á ver á sus cuñadas ó á la torre de Ilion; de sus retiradas habitaciones sale Helena para presentarse en medio de la asamblea de ancianos de Troya, que al verla esclaman ser justo padecer tanto por ella. Ni esta Elena ni Clitemnestra, Medea, Fedra, ni Erífile son modelos de castidad. Además, si caian en la esclavitud, perdian hasta la personalidad convirtiéndose en mercancia.

Gastaban las mujeres ropajes largos y ajustados con arte, recogidas sus faldas con broches de oro; brazaletes, cordones de oro y perlas, zarcillos con muchos adornos. Se acicalaban el rostro; pero nunca se hace mencion de bolsillos, de botones ni de ropa blanca.

No se ocupaban solamente las mujeres en tejer y en hilar, sino tambien en el gobierno de la casa (38). Correspondíales lavar, ir por agua, encender lumbre, moler el grano, desnudar á los hombres, conducirles al baño, perfumarlos (39), llevarles al lecho; porque los numerosos esclavos estaban ocupados comunmente en los campos.

Familia.—La familia estaba mucho mejor organizada que lo que aparece en tiempos posteriores; pues no habia poligamia, ni adúltero concubinato. La mujer se limitaba á gobernar la casa y nada más. No se conocia el amor ideal, y tanto los hombres como los dioses buscaban solo el placer. El homenaje á la mujer y á sus virtudes debian brotar de otras fuentes. El esposo adquiria con servicios ó regalos á su amada, á la cual después se asignaba un dote proporcionado á las riquezas, y en caso de adulterio se devolvian al esposo los donativos. La herencia se dividia en partes iguales entre los hijos legítimos.

Agricultura.—Las propiedades eran inmuebles, y sus límites se fijaban geométricamente y con mojones de piedra (40). El escudo de Aquiles nos describe la manera de practicar las faenas agrícolas.

Primeramente cultivaron los griegos la cebada y después la avena. Labraban la tierra dos veces al año, y para este efecto se servian de toscos arados de madera, tirados por bueyes ó por mulas; no conocian el rastrillo. En tiempo de la cosecha se colocaban á las estremidades del campo dos cuadrillas de segadores avanzando hasta que llegaban á encontrarse; colocábanse las gavillas en vasijas ó en cestas. En vez de sacar el grano con trillos hacian que lo pisoteasen los bueyes; una vez reducido á polvo en morteros ó por medio de molinos de

---

(34) .....Ahora bien á tu estancia
Sube, madre, á ocuparte en las faenas
De rueca, y lanzadera: á las mujeres
Obliga á trabajar; porque el cuidado
De hablar ante los hombres reunidos
Solo á hombres corresponde.
Odis, I.

(35) *O felix una ante alias..*
...quæ sortitus non pertulit ullos,
Nec victoris heri tetigit captiva cubile!
Nos patria incensa, diversa per æquora vectæ,
Stirpis archilleæ faustus, juvenemque superbum,
Servitio enixæ, tulimus; qui deinde, secutus
Ledæam Hermionem, lacedæmoniosque hymeneos,
Me famulam famuloque Heleno transmisit habendam.
VIRGILIO, *Æn.*, III, 321-327.

(36) *Odisea*. I, 430.

(37) τὰ μοιχάγρια. Idem, VIII, 332.

(38) Una de las más bellas alegorias de Homero es aquella en que dice que Elena sabia componer un brevaje que inducia al olvido: la hermosura estingue el recuerdo de todos los males.

(39) ....Policasta,
Hija menor de Nestor, entre tanto
A Telémaco lava, y luego le unge
De rubio aceite...
Odisea, III.
Y cuando por las púdicas esclavas
Lavados fueron, y de aceite ungidos,
Y de flexibles túnicas sus cuerpos
Y de lanudos mantos, revistieron...
Odisea, IV

(40) *Iliada*, XII, 421, XXI, 405.

mano amasaban la harina con carne, sin levadura, y hacian una pasta sustanciosa.

Cadmo engendrando á Semele, madre de Baco, significa acaso que fué el primero que cultivó la viña en Beocia. Vendimiado el racimo quedaba espuesto por espacio de diez dias y otras tantas noches al sol y al sereno, luego como cinco más á la sombra y al aire libre. Se esprimia el zumo al décimo sesto y el vino se conservaba en odres. Tambien sabian hacer una especie de cerveza con cebada fermentada.

Atica fué deudora á Cecrope del olivo que prosperó allí perfectamente. Sin embargo, no servian para alumbrar ni el aceite, ni el sebo, ni la cera, sino unas teas ó hachas de una madera odorífera y resinosa. En el huerto de Laertes florecian manzanos, perales é higueras; pero Homero no hace mencion del engerto: tampoco habla de la cria de las abejas, que se dice fué enseñada, así como el modo de hacer quesos, por Aristeo, rey de Arcadia, y probablemente pelasgo.

Edificios.—Las muchísimas ciudades que nombra Homero, atestiguan cuan poblada y cultivada estaba la Grecia. Tenian aquellas muros, puertas, calles regulares (εὐρυάγυια). En medio de la ciudad se ostentaba la plaza pública para reunion de los habitantes, para fiestas y juicios, cercándola asientos de piedra para los nobles (41).

El antiguo templo de Delfos era una choza cubierta de ramas de laurel; el Areópago una cabaña de arcilla. ¿Qué debian ser las habitaciones particulares? Eran pequeñas y casi todas tenian delante un patio y detrás un jardin. Las de los héroes eran más espaciosas y tenian muchos adornos, brillando en ellas el bronce y los metales preciosos, de los cuales se hacian tambien asientos, platos, armas y lechos. Jamás se trata de mármoles en los espléndidos palacios de Homero. Están sostenidas por postes en cuyos huecos se colocaban las armas ó bien se colgaban de clavijas (42). Aun cuando no sea posible comprender bien la construccion de ellas, parece que consistian en un recinto de muros: encontrábase primero el salon y el pórtico donde se recibian los huéspedes y dormian los extranjeros, venian después la antecámara y la alcoba. El techo era liso y las puertas estaban hechas de una manera capaz de resistir á las frecuentes invasiones.

Bellas artes.—Homero habla de estátuas que sostenian las antorchas en el palacio de Alcinoo, de figuras en el broche del manto de Ulises, y sobre todo del historiado escudo de Aquiles. Pero aun cuando no se suponga esto como una interpolacion posterior, el poeta las da como obras de Vulcano, de donde quizá pueda colegirse que vinieron de fuera, de la Lidia ó de Creta. Pero fuera de éstos ningun otro vestigio queda de pinturas, esculturas ú otras bellas artes.

Al principio no estaban representados los dioses más que por piedras en bruto ó por troncos de árbol engalanados. La primera estátua que vieron los griegos fué la de Minerva, llevada de Egipto por Cecrope. Pero en breve les desagradó tan escaso pulimento y sus Dédalos hicieron estátuas tan naturales que parecia como si estuviesen vivas.

La descripcion del escudo de Aquiles dió márgen á que se suscitase la cuestion de que si efectivamente habia visto Homero ejecutadas en metal obras semejantes, ó si su imaginacion habia creado un trabajo que la mano hubiese imitado más tarde. Esta duda no pudo existir sino en razon de que las artes de Grecia fueron reputadas como las más antiguas. Sabíase, pues, ya trabajar el marfil para adorno de los lechos, de las espadas y de las sillas; hacian uso los héroes de copas, de palancanas, de trípodes, de tazas de oro y de plata. Nestor tenia un escudo incrustado de oro, y en su morada un jarron de oro con dos asas elegantemente esculpido. Se sabia amalgamar el oro con la plata y aplicar el esmalte, ligar la calamina al cobre para hacer el laton por medio de esa mezcla; y sino encontramos que se haga mencion de sellos ni de sortijas grabadas, es de creer que los griegos aprendiesen muy pronto de los egipcios este arte. Pequeñas placas trabajadas al yunque cubrian los cuer-

---

(41) *Odisea*, VI.

(42) En el Canto IV de la Odisea se lee la descripcion del palacio de Alcinoo y la acogida que en él tuvo Telémaco.

El palacio de Alcinoo el magnánimo.
Con clara luz, cual la del sol ó luna,
Resplandecia. De uno á otro extremo
Dos paredes de cobre presentaban
Su brilladora faz, y un bello friso
De azulado metal giraba entorno.
Puertas de oro cerraban por doquiera
Esta mansion; con el umbral de bronce
Gruesas columnas de maciza plata
Un plateado arquitrabe sostenian.
Argollas de oro, por demás vistosas
Adornaban las puertas, y á los lados
Dos perros de oro y plata vigilantes
Obra del dios Vulcano.....
. . . . . .
Y en toda la extension de ambas paredes,
De distancia en distancia, estaban fijas
Sillas cubiertas de delgadas telas,
Por las hábiles manos trabajadas
De las mujeres de Scheria...
. . . . . .
La mesa iluminaban por la noche
Mancebos de oro con la tea en mano,
Con arte colocados y esculpidos
En grandes pedestales.

Los deliciosos jardines de Alcinoo, la magnificencia de sus cenas, el número de sus esclavos, el arábigo incienso que se quemaba en la gruta de la diosa, el lino más sutil que una tela de cebolla, el vestido que sus amantes regalaron á Penélope, con muelles que se dilataban y comprimian... concuerda tan mal con Aquiles, dispuesto á dar vueltas por sí mismo al asador y con la princesa que baja al rio para lavar su ropa, que casi creemos esto interpolado posteriormente.

nos de las terneras destinadas al sacrificio, de donde parece resultar que no supieron reducir á hojas ni á hilo el oro. Una de las artes heróicas consistia en cerrar cofres ó cestas por medio de nudos complicados de tal manera que no lograse desatarlos persona alguna.

Geografía.—Después de cuanto hemos dicho anteriormente, después de los viajes de Baco, de Hércules, de Teseo, de Perseo hasta las Indias, debe causar estrañeza la ignorancia de los griegos en geografía. Homero atribuye al mundo la figura de un disco, rodeado por el curso rápido del *rio* Océano; idea que se repite amenudo entre los antiguos. Domina los aires la bóveda sólida del firmamento y por encima viajan carros conducidos por los astros. Por la mañana sale el sol del Océano oriental y se sumerje á la tarde en sus olas por el Occidente, desde donde una nave de oro, obra de Vulcano, le vuelve á llevar á Oriente por el Norte. Sidon y el Ponto Euxino al Levante, el estrecho de Hércules y el Océano al Poniente, la Etiopia al Mediodia, la Tracia al Norte, eran para Homero los límites del mundo. Debajo reinaba el Tártaro con los Titanes, tan distante de la tierra como está del cielo (43). Estas ideas vinieron amenudo á mezclarse á la ciencia y se perpetuaron hasta nuestros dias entre los espíritus vulgares. Las únicas partes del mundo eran Europa y Asia separadas por el Fasi, rio que se pensaba ponia en comunicacion el Ponto Euxino con el mar Interior y con el Océano. El centro del mundo era Grecia, y el de este pais el Olimpo, después Delfos. Si para decidir una cuestion de confines se apelaba públicamente á los libros de Homero, esto quiere decir que se creia en su exactitud en lo concerniente á Grecia; pero en cuanto á los paises distantes no hace más que amontonar nociones absurdas ó contradictorias aceptando las fábulas que corrian en su tiempo. Consideraba el viaje de Africa á Esparta como empresa muy atrevida y peligrosa (44). Alcinoo, rey de los feacios, para demostrar la gran habilidad de los suyos en la navegacion, afirma á Ulises que podrian llevarle hasta la isla de Eubea (45), que todo el mundo sabe se halla á muy poca distancia de Corfú. Al principio habia sido estorbada la navegacion por los corsarios, hasta que Minos, rey de Creta, purgó al mar de ellos (1500). Se atribuia á los eginetos la invencion de la navegacion, lo cual no significa otra cosa que su habilidad en este arte. En tiempo de Erictonio, 3.er sucesor de Cecrope, conquistaron los atenienses á Delos, y sin embargo trescientos años más tarde hubo necesidad de que solicitaran marineros y pilotos de los salaminios para poder trasladar á Teseo á Creta. Solamente distinguian cuatro vientos y no hacian uso más que de la simple vela, y pareció que Dédalo operaba un milagro cuando pasó contra el viento á través de la flota de Minos. De seguro la espedicion de los argonautas era entonces una osada empresa. Es verdad que se hallaron 1,000 buques armados contra Troya, pero eran muy lijeros, y ni aun siquiera tenian anclas, invencion etrusca: se les ataba una cuerda y se les sacaba á lo seco; no tenian más que un timon, un solo mástil, que se dejaba caer sobre el puente, como en los pequeños bajeles; no estaban embreados los cables ni la carena, y los más grandes daban cabida á ciento veinte hombres. El comercio en Homero consiste únicamente en trueques (46).

Astronomía.—Nos inclinariamos á creer que la astronomia continuaba todavia como secreto de la ciencia sacerdotal, porque en tiempos posteriores á aquellos en que los babilonios y los egipcios estaban tan versados en ella, no aparece que Homero y Hesiodo conociesen nada más allá de las Hiadas, de las Pleyades, de Sirio, del Tauro, del Orion y de las dos Osas. Homero representa los ejércitos de estrellas como los de hombres, y determina inexactamente su salida y puesta para indicar á bulto las grandes divisiones del año. Cuéntase además que Pitágoras fué el primero que enseñó á los griegos ser la misma que Vénus, la estrella de la tarde.

Medicina.—Homero muestra más habilidad en la anatomia, pues indica todas las heridas exactamente. Pero Aquiles y Macaon dan prueba de poca ciencia médica, cuando el uno cura á Telefo con la punta de la lanza que le ha herido, el otro para cerrar una herida recibida por el hijo de Tetis, le toca el hombro y le mete en la boca una mezcla de vino, de harina, de cebada y de queso rallado. Estos héroes son, no obstante, encomiados por sus conocimientos de los simples, habiendo sido instruidos por el centauro Quiron (47), en cuya ciencia pudieron hacer grandes adelantos sus discípulos Macaon, Podaliro, Esculapio, espe-

---

(43) Hesiodo determina esta distancia suponiéndola igual á la que recorreria un yunque, cayendo por espacio de nueve dias. Vulcano emplea la mitad de un dia en caer del cielo á la tierra. Véase A. G. SCHLEGEL.—*De geographia Homeri commentatio*. Hanover, 1788; Tratado sobre la geografia política de la Grecia heróica. Malte-Brun en el libro segundo de su *Historia de la geografia*, resume los conocimientos geográficos de Homero.

(44) ... κεῖνος γὰρ νέον ἄλλοθεν εἰλήλουθεν
Ἐκ τῶν ἀνθρώπων ὅθεν οὐκ ἔλποιτό γε θυμῷ
Ἐλθέμεν, ὄντινα πρῶτον ἀποσφήλωσιν ἄελλαι
Ἐς πέλαγος μέγα τοῖον.
Odisea, III, 318.

(45) Aunque fuere á la Eubea, más lejana
Que otra region alguna de la tierra,
Segun dicen los nuestros que la vieron.
Odisea, VII.

(46) Eumeo, príncipe de Lemnos, envia á los átridas dos barcos cargados de vino, y una parte es distribuida á los soldados que dan en cambio bronce ó hierro, ó pieles de bueyes ó esclavos.

(47) Hesiodo ha cantado sus alabanzas. (Véase PAUSANIAS, lib. IX, cap. 31.)

cialmente cuando la cirugía se separó de la medicina. Prescindiendo de las curas de Esculapio reducidas á remedios esternos, incisiones, cantos y palabras místicas (48) se halla por esta época el uso del laserpicio, de la aristoloquia, de la centaura menor, y luego el de las aguas minerales, cerca de las cuales se levantaban templos á Esculapio.

Metafísica.—El alma, segun Homero, es una sombra que sigue al cuerpo, al cual abandona en la hora suprema para ir á la morada que le está señalada dentro ó alrededor de la tierra. Tambien personifica los sueños y los coloca en las regiones subterráneas. En el canto XI de la Odisea habla de la sombra (εἴδωλον) de Hércules que reside en el infierno; y de pronto añade: «Pero el mismo en compañía de los dioses inmortales se recrea entre banquetes», y de ahí se desprende que Homero creia el alma casi dividida en dos partes una inferior y otra superior, mientras que por el contrario al principio de la Iliada dice que las almas son «arrojadas al horco y los despojos abandonados á los perros», lo cual es una de las muchísimas contradicciones que se notan en los dos poemas.

Poesía.—La poesía se habia hecho profana, y si bien se comenzaba (como lo hace Homero) por invocar la musa, á veces ponian en ridículo no la divinidad, pero si los dioses sacerdotales. Entre los himnos atribuidos á Homero, muy antiguos por cierto, hay algunos que son verdaderas sátiras contra Vénus y Mercurio; y en los dos poemas homéricos se encuentran á cada paso dos creencias frente á frente y formando á veces contraste: la reverencia á la divinidad y las cómicas aventuras de los dioses. En vano intentaron gramáticos y traductores desfigurar aquellos pasajes enalteciéndolos; en vano los intérpretes buscaron allí alegorías. Nosotros no sabemos ver otra cosa más que el génio crítico introducido por los helenos en los dogmas orientales ó las chanzas que un pueblo hacia sobre las divinidades del otro.

Fatalismo.—No ménos notable es en Homero la proclamacion del libre albedrío. En la Iliada no es tan evidente; pero en la Odisea nos ofrece una asamblea de divinidades en la que Júpiter plantea la cuestion del destino y de la libertad humana diciendo:—«Los hombres nos acusan de que les viene de nosotros el mal; pero la causa está en ellos mismos; y de sus insensatas resoluciones dimanan los males que el destino no les reservaba.» A continuacion cita el ejemplo de Egisto, que tambien habria podido evadir los males derivados de no haber escuchado á los dioses. A esto Minerva añade que Egisto pereció justamente, si bien no hay en ello razon para que Ulises haya de sufrir tantas desventuras. Allí está la perpétua objecion del por qué ha de sufrir el justo: sufre porque siempre tiene algun lado culpable; como Ulises que se atrajo la cólera de Neptuno, sufre para fortalecer su propia virtud; sufre (dirán después los cristianos) por expiacion y preparacion.

El fatalismo oriental panteista condenaba los hombres por su nacimiento á esta ó la otra condicion, á este ó el otro oficio. La libertad helénica hacia prevalecer la actividad individual hasta el punto de que en Homero, como hemos dicho, los héroes hacen cara á los dioses y hasta los hieren; en los debates no se contentan con la interpretacion del sacerdote, sino que buscan el arte de persuadir é insinuarse; y cada personaje se muestra tal como es segun su propio carácter y segun las circunstancias.

Estas creencias y la protesta que Homero hace continuamente en favor de la individualidad contra el fatalismo de la colonia sacerdotal nos esplican la alabanza ó censura que de él hicieron los filósofos sucesivos. Los que querian volver á la tradicion y procuraban conservar el pasado, lo desaprobaban. Cuéntase que Pitágoras vió en el infierno á Hesiodo y Homero, encadenado aquel á una columna de bronce, y el segundo colgado de un árbol y rodeado de culebras por haber hablado mal de los dioses. Jenofanes, jefe de la escuela eleatica derivada de la pitagórica, acusaba á Homero de haber atribuido á los dioses actos que para los hombres son delitos. Heráclito, hombre misterioso que habia depositado sus escritos simbólicos en el templo de Diana, propuso «arrojar á Homero de la liza y abofetearlo» (49). En cambio Tales que con la filosofía jónica pretendia elevar la doctrina tradicional á los principios sencillos y elementales de la razon humana, profesaba verdadera estimacion á Homero como autor de un código moral; lo mismo le estimaba Sócrates; y Aristóteles hizo una edicion de sus obras y las propuso á la admiracion de Alejandro.

La muerte de Sócrates mostró los peligros del racionalismo, y cuanto amaba el pueblo ateniense el antiguo símbolo, por lo ménos hasta que se le diese otro nuevo. Aunque Platon quiere restaurar lo pasado, su gusto particular lo lleva á admirar á Homero. Conociendo que éste habia sido el inspirador de la inteligencia griega, trató de darle una interpretacion mística, y en el *Alcibiades* dice: «que la poesía está llena de símbolos enigmáticos que no todos pueden comprender;» pero conociendo después que era imposible encontrar arcanos en aquella pintura clara y verdadera de las pasiones, debilidades é inconsecuencias de los hombres, lo desterró de su república. Esto, sin embargo, sirvió de poco; y la fama de Homero fué siempre creciendo; hasta tal punto, que en la reaccion del paganismo contra el cristianismo se quiso atribuir á sus poemas la autoridad que para los cristianos tiene la Biblia.

---

(48) PÍNDARO, *Pyth.* III, 84. (Véase tambien lib. III, capítulo 22, de la presente obra.)

(49) Véanse las vidas de éstos en la pobre compilacion de Diógenes Laercio, y un artículo de A. Binaut sobre la filosofía de Homero en la *Revista de ambos mundos*. 1841.

Es, pues, Homero la espresion de una época crítica, en la cual se iba demoliendo la sociedad sacerdotal en nombre de la responsabilidad personal, y en que á la ciega fé del dogma se sustituia la observacion. Por eso nos describe aquellos hombres tan verdaderos, aquellas acciones tan naturales, aquel cuadro tan exacto de los fenómenos: las minuciosidades de las costumbres ya públicas, ya domésticas; aquellos caractéres no solamente buenos ó malos, como todos los saben pintar, sino con las gradaciones que hacen distinguir al observador á un hombre de otro hombre; Aquiles es de índole buena y generosa, pero lucha con el orgullo de raza y con la violencia de su propio carácter; Ulises posee el valor de los tiempos heróicos, pero con una astucia que lo caracteriza; Agamemnon es sombrio, reflexivo, irresoluto; Nestor, amigo de contar antiguos hechos y de alabar el buen tiempo pasado; Diómedes modesto y valeroso como un paladin; Ayax, selváticamente impetuoso; en una palabra, Homero presenta aquella variedad en medio de la unidad que el sentimiento del arte opondrá siempre como la mayor objecion al análisis de la crítica.

La contínua mezcla de nociones sublimes con pensamientos pueriles y ridículos que encontramos en Homero; aquel Júpiter que con solo un movimiento de cabeza hace estremecer el Olimpo, y al mismo tiempo aconseja á Tetis que huya para que no la vea Juno y le importune con sus celos, demuestran para algunos que no fué uno solo el autor de los dos poemas, y para otros, ponen de manifiesto la discordancia de la conciencia con las tradiciones primitivas.

Pero como el nuevo politeismo de Grecia se fija con Homero, aprovecharemos esta ocasion para detenernos algun tanto á hablar de uno de los elementos más importantes de la civilizacion.

CAPÍTULO XXX

DE LAS RELIGIONES EN GENERAL.

Ya tenemos sobrado conocimiento de las religiones antiguas y estamos en el caso de elevarnos á algunas consideraciones generales; pero, declarándonos desde lugo convencidos de que la especie humana no es tan aficionada á las sutilezas metafísicas como lo suponen los filósofos, orillaremos en cuanto sea posible las abstracciones para seguir el curso de los hechos y las revelaciones de la historia.

Al primer estallido del rayo levanta el hombre del suelo su frente embrutecida, y reconoce un sér superior: se forma un dios de lo que le es provechoso, ó de lo que le espanta, y adora los más toscos objetos (*fetiquismo*), ó bien rinde á los astros su homenaje (*sabeismo*); asemeja después á sí propio los poderes de la naturaleza (*antropomorfismo*) ó venera á las personas, á quienes tuvo miedo ó cariño, después de su muerte, hasta que poco á poco crea la mitologia perfeccionada: de este modo compone pedazo á pedazo las religiones de elementos aislados y sin vida, sin principio orgánico y comun. Véase aquí un desenvolvimiento de ideas diametralmente opuesto á la marcha ordinaria del espíritu humano y desmentida por la historia. La religion supone siempre la idea de algo superior al hombre y de que la forma no puede existir antes que la idea.

No es el grado más ínfimo de la religion el fetichismo ó fetiquismo (1), porque poco importa que sean cualesquiera los objetos de su adoracion, si el hombre enlaza á ellos la idea de una causa predominante, y no los considera más que como instrumentos de magia. ¿Cómo creer además que las religiones sean una invencion de los sacerdotes, si en casi todas ellas se les imponen privaciones, ayunos, austeridades, y á veces mutilaciones horribles? Si no existe un solo pueblo por tosco que sea, sin tener una religion, ¿cómo pudo pensar en dársela, ocupado como debia estar totalmente en satisfacer urgentes necesidades? ¿Cuál de los objetos que le rodeaban pudo enseñarle á adorar, si los más perfeccionados sistemas no bastaron á conducir al hombre por la idea del yo y de la razon á la nocion de la divinidad? (2).

---

(1) *Fetizo* en portugués quiere decir hechizo, cosa encantada, hechizada, y *fetizeira*, hechicera. De ahí viene el nombre de fetichismo.

(2) Los trabajos de los antiguos sobre las religiones, apenas merecen que se hable de ellos: el siglo pasado empezó á esplicarlas materialmente. Dupuis adquirió una gran celebridad por su obra sobre el orígen de los cultos, en que procuró demostrar que todos se refieren á la ciencia de los astros, y que las mitologias de todos los pueblos no son más que leyendas calendarias. Cristo, por ejemplo, es el sol, los apóstoles los doce signos del Zodíaco, teniendo á su cabeza á Jano, portador de las dos llaves: Maria es el signo zodiacal de Virgo; el nacimiento de su hijo es el solsticio de invierno, su muerte el equinocio, y así sucesivamente. Su libro hizo tanta más impresion, cuanto que se producia con aquel aparato de ciencia que deslumbra fácilmente al vulgo y á los ignorantes presuntuosos, si bien es absurdo para el pensador. Muchos trabajos parciales se hicieron sobre este asunto por HEINE, GATTERER, PLESSING, VOSS, BOTTIGER, en el *Mytholog. Vorsetzung*; MEINERS en el *Algemeine, kritische Geschichte der Religionen*, y por otros muchos. Todo cuanto habia escrito fué resumido por FR. MEYER en el *Allgemeine Mythologisches Lexicon aus Original Quellen bearbeitet*. Weyhmar, 1803-1814; si bien, se limita más frecuentemente á comentar la mitologia griega y romana.

El progreso de los estudios orientales produjo con sus indagaciones una nueva era. Véase J. J. WAGNER.—*Ideen zu einer allgemeine Mythologie, der alten Welt*. Francfort, 1808; G. ARN. KANNE (*Erste Urkunden der Geschichte, oder allgemeine Mythologie*. 1808) atribuye á las fábulas una significacion astronómica y origen asiático, así como

Conviene, pues, empezar por poseer el conocimiento de Dios para encontrar sus vestigios en la naturaleza y en la inteligencia. Purgaremos á las religiones de la mezcla de las ficciones y de los errores, así como de todo lo que se refiere á la intuicion de la naturaleza, á su simbolismo; y todos sus rasgos fundamentales se armonizarán con la verdad, darán testimonio del orígen comun de las ideas más elevadas y nos proporcionarán el convencimiento de que el hombre no hubiera comprendido nada de la naturaleza, ni de sus fuerzas ocultas, ni de su propia vida interior, si desde el principio no hubiese podido penetrar inmediatamente sus secretos.

Unidad de Dios.—La unidad de Dios es la fuente de donde emanan y á donde se dirigen todas las religiones. Sin engolfarnos en las tinieblas de las que son ménos conocidas, y pasando en silencio la China, que, esencialmente patriarcal, rindió un culto puro á la divinidad hasta el tiempo en que Lao-Seu propagó allí el racionalismo, la trimurti indiana no es más que una descomposicion de Brama; en Egipto Hom existe antes que los dioses; en Persia, Ormuz y Arimanes son engendrados por Zervano el eterno, el escelente; en Grecia los sabios y los iniciados consideran como representantes de las fuerzas de Dios á las divinidades.

Por consecuencia de una falsa interpretacion de las verdades primitivas, se les asocia la idea de un genio maligno, representando la lucha entre la luz y las tinieblas, entre lo ideal y lo real, la accion y la pasion, el espíritu y la materia, genio que se evoca y se apacigua por medio de la magia. Tal es la idea dominante en las creencias antiguas.

La divinidad única tuvo á veces muchos nombres. Asi los hebreos decian *Adonai*, esto es señores mios; ó *Elohim* esto es, venerables, adorables; por su omnipotencia *Chaddai*; por su grandeza *Eliom*, el escelso, y por su fuerza *Sabaoth*. El nombre de Dios revelado á Moisés fué el de *Jehová*, es decir el existente (3); pero nunca se pronunciaba, y cuando se encontraba en la Sagrada Escritura el pueblo leia *Elohim* ó *Adonai*. Quizás sucedia lo mismo en las otras religiones en que tal vez la multiplicidad de dioses no fué más que multiplicidad de nombres de uno solo. Un extranjero podria creer que son una série de divinidades diversas los títulos que damos á la vírgen en su letania; y si hemos de dar crédito á Colebrooke (4) una infinidad de dioses que se invocan en un himno de los Vedas no son más que títulos de las tres principales divinidades, y así en último análisis del dios único. Fácil era pasar de la adoracion de un dios solo bajo nombres diferentes á la de muchos dioses.

Constituidas las sociedades tenia cada una templo y oráculo distintos, que fácilmente se creian de diversos dioses, tanto más cuanto que es propio de la humana naturaleza enaltecer lo que es propio de cada pueblo y despreciar lo del vecino. Además, una nacion que venciese á otra ó con ella se aliase, le imponia sus propios dioses, uniéndose así á los anteriores. Sin embargo el politeismo es distinto de la idolatria y puede ser espiritual y material.

Culto de la naturaleza.—La oracion necesita sos-

BUTTMANN *(Mythologus)*; FEDER SCHELEGEL *(Ueber die Sprache und Weisheit der Indier*. Idelberg, 1808); G. L. HUG—*Untersuchungen über den Mythos der berühmtem Völker, der alten Welt*, 1812, lo refiere todo á Egipto. GORRES.—*Mythengeschite der asiatischen Welt*. Idelberg, 1810. Especialmente F. CREUZER.—*Simbolik und Mythologie der alten Volker besonder der Griechen*. Leipzig, 1810-12, y Ausburgo, 1819-1822. J. D. Guignaut hizo una traduccion francesa de esta obra, refundiendo el testo y añadiendo á la inmensa erudicion del autor todo cuanto se descubre de nuevo, con el título de *Religiones de la antigüedad, consideradas principalmente en sus formas simbólicas y mitológicas*.

Su sistema encontró muchos impugnadores; Voss primeramente contradijo toda su vida á Heine y á Creuzer, sosteniendo que los dioses no representan poderes naturales y morales, sino séres independientes que obran por mero capricho. Además fué combatido por la escuela histórica, por LOBECK principalmente, que escribió sobre los misterios; HERMANN.—*De Mythologia græcorum antiquissima*, Leipzig, 1827; OUVAROFF.—*Ueber das voromerische Zeitalter*. Petersburgo, 1819; G. G. RHODE.—*Beitrage zur Alther-thumskunde, etc.* Berlin, 1819. C. OTTFRIED MUELLER.—*Geschichte Hellenischer Stämme und städte*. Breslau, 1820, y *Prolegomena zu einer Wissenschaftlichen Mythologie*. Gotinga, 1825. Segun este último las fábulas cuentan las acciones de los personajes anteriores á los tiempos históricos, y los nombres de los héroes tienen significaciones correspondientes á sus hazañas; algunas son de pura invencion. No fueron las primeras importadas, sino sacadas de la tradicion vulgar; de manera, que cada mito ofrece la historia real, en sus circunstancias locales. Toda la dificultad estriba en saber apartar del fondo de la leyenda primitiva lo que es solamente gala del poeta, nacionalismo del historiador, é interpretacion del filósofo. Parece no obstante que los helenistas que anhelarian creer que todo es indígeno de la Grecia, sucumben en su trabajo á medida que se adquieren noticias sobre el Oriente, porque allí se encuentra no solo la sustancia, sino tambien la forma de los mitos helénicos.

Entre los que se han ocupado en estas investigaciones bajo diferente punto de vista citaremos á los siguientes:

BAUR.—*Simbólica y mitologia ó religion de la naturaleza entre los antiguos*. 1825 (aleman).

ROBERTO MUSHET.—*La trinidad de los antiguos, observaciones acerca de la mitologia de los primeros tiempos, de la escuela de Pitágoras*, etc. Lóndres, 1837 (inglés).

MILLIN'S.—*Mythologische Gallerie*, 2.ª edicion de Berlin, 1836, con las notas de Parthey.

SCHWEIGGER.—*Introduccion á la mitologia griega con un ensayo para esplicarla por medio de la física*. Halle, 1836 (aleman).

AMERIC DAVID.—*Júpiter*. Paris, 1833; *Vulcano*. 1837 y su *Introduccion al estudio de la mitologia*. Otros se ocuparon en tratar especialmente de una religion, como N. MUELLER de la indiana, RHODE de la persiana, MUENTER de la cartaginesa, etc. Véase lo que hemos dicho en la página XXXVI.

(3) O bien Ja (Ya) que conservamos en la voz *aleluya*, alabanza á Dios.

(4) *Asiatic researches*, tom. VIII, pág. 395.

tenerse con prácticas esternas que hieran los sentidos: la fantasia pregunta á la razon quien es este Dios, y lo comprende en la hermosura y vigor de la naturaleza y en cuanto aparece superior á sus fuerzas, ya como obstáculo, ya como auxilio; y de ese modo adora á Dios en el mundo que lo revela; luego deja el sér por el emblema, el significado por el signo que lo determina, y cae en el error capital del paganismo, la deificacion de la naturaleza. Estraños á los conceptos de mecánica y física puramente materiales que después se generalizaron, los antiguos en el vigor de su imaginacion se formaban de la naturaleza una idea espiritual de todo punto, no viendo en el universo una poderosa máquina moderada por la fuerza atractiva y repulsiva, sino un todo viviente guiado por genios. Esos admirables astros cuya invariable revolucion mide el espacio y el tiempo, leyes del pensamiento humano, debieron sobre todo parecer dignos de culto, considerándose como una adoracion la solicitud que los sacerdotes tenian en contemplarlos. El sabeismo es en verdad la religion más universal y la más parecida al monoteismo. Con efecto, al sabeismo se refieren las religiones de los babilonios y de Zoroastro, no ménos que las de los egipcios y fenicios. Amnon y Osiris figuran el sol; Isis, la luna, muy venerada porque derrama el rocio: Anubis, la estrella de Sirio, que, asomando por el lado del manantial del Nilo, anuncia su desbordamiento: los Cabiros son en número de siete como los planetas; hay doce grandes dioses, tantos como constelaciones tiene el zodíaco; del mismo modo que hallándose dividido éste en 36 partes, se cuentan 36 divinidades de segundo órden: sus 360 grados están regidos por otros tantos genios. Hasta el sol cambia de nombre; después del solsticio de verano, está representado por Horos, vigoroso y con el rostro barbudo; después del solsticio de invierno se convierte en Harpócrato, dios contrahecho; refiérense las fiestas de Isis y de Osiris á los periodos crecientes ó menguantes de su carrera. Además la luna creciente se llama Bubasta y Buto la luna llena. De este modo se separaban de una divinidad principal sus propiedades, sus manifestaciones y sus atributos. Tambien entre los griegos están las divinidades en relacion con las revoluciones siderales, y los planetas toman allí nombres de dioses; en la primavera celebran las bacantes las fiestas de Dionisio, dios solar: los ritos de Eleusis tienen por objeto el sol y la luna; el gerofanto es la figura del primero, y el epibomo de la segunda. Tambien los dioses de Italia eran los planetarios, así como los de Arabia, del Tíbet, y de la China.

De la astronomia derivaron en gran parte las fiestas de los pueblos antiguos, máxime de los egipcios, asirios, persas, griegos y romanos (si bien que después se mezclaron con tradiciones históricas ó mitológicas). Divídense generalmente en fiestas lunares y solares; y de haber querido combinar las fijas con las movibles nació gran complicacion en los calendarios. Griegos y romanos habian distribuido seis meses entre Júpiter, Neptuno, Apolo, Marte, Vulcano y Mercurio; y los otros seis entre Juno, Ceres, Minerva, Vénus, Diana y Vesta. Del nombre de esta última se ha querido deducir el de *fiesta*.

A las deidades planetarias se asocia el culto de los fenómenos y de los elementos como potestades vitales y fecundadoras: primeramente son veneradas sin simulacros, luego bajo la figura de cono, de cubo, de disco brillante, de columnas, de piedras caidas del cielo (5), y principalmente bajo el emblema espresivo del falo, pues le encontramos frecuentemente en las ceremonias antiguas; lo llevaban como adorno al cuello en pequeños amuletos las doncellas griegas y romanas; y se levantaba con enormes proporciones delante del umbral de los templos indianos, y de los de la madre diosa de Frigia. Algo más tarde, y á consecuencia de la eterna propension de la naturaleza humana á asemejárselo todo, fueron representados los dioses bajo la figura del hombre: á la sazon se multiplican sus nombres y atributos, y sus historias y genealogias: divúlganse generalmente por su personificacion los conocimientos astronómicos y las cosmogonias: el vulgo exagera; altera el tiempo; corrompen las pasiones; y de aquí las estravagancias de los mitos, las ceremonias enigmáticas, las orgias feroces y licenciosas.

Símbolos.—Sin embargo, las formas mítica y simbólica son las que revisten más capitalmente las ideas religiosas para presentarse al pueblo, Todo puede ser contemplado y acogido en la naturaleza como un símbolo grosero al principio, hasta que el espíritu se ingenia en descubrir relaciones entre las cosas y las ideas por las cuales están representadas. El macho cabrio, generador y fecundador, fué la víctima espiatoria inmolada por el pastor para salvacion del rebaño: por su fecundidad fué la ternera representacion de la tierra: el buey, el caballo, compañeros del hombre, fueron los animales destinados al sacrificio: poblóse de símbolos hasta el mismo cielo como los signos del zodíaco, los cien brazos de Briareo: la doble faz de Ganesa, Saturno devorando á sus propios hijos, las Danaides haciendo rodar su tonel, las Parcas hilando la vida humana. Pero así como los vocablos tuvieron en su orígen un valor después perdido, del mismo modo se perdió la significacion de los símbolos, y Platon y Zenon nos parecen actualmente más ingeniosos que veraces al esplicar los

---

(5) Βαιτυλία, Βαιτυλοί, del fenicio *Bethel*. Véase MUENTER, *Ueber die vom Himmel gefallen Steine der Alten*. Hallamos en la Biblia el altar de Betel erigido para Jacob, la ciudad de Betulia, etc. Tambien los chinos se ocuparon desde muy antiguo en la observacion de los aerolitos, que llaman ellos *sing yun tsching chii*, estrellas caidas y trasformadas en piedras. Continuaron los paganos hasta muy tarde adorando algunas de estas piedras, á las cuales puede unirse la Kaaba de los musulmanes. Betilo debió ser asimismo el dios Término colocado en el Capitolio.

de Homero, el cual floreció pocos siglos antes que ellos.

Mitos.— Derívanse los mitos de innumerables fuentes. El extranjero que lleva de léjos las artes y las costumbres sociales, que adquiere la dominacion por medio de cualidades físicas ó de grandes empresas, se granjeará la estima de la muchedumbre que nunca sabe eludir el influjo de las exageraciones: la muerte hace que se le eche de ménos doblemente: la ausencia le hace subir de punto, la adulacion ó la gratitud le invoca; se convierte en un dios ó un semi-dios, y su historia hormiguea de milagros. Si consigue posesionarse de la imaginacion un fenómeno físico ó un animal estraordinario, se apodera de ellos y los perpetua un mito: hasta los mismos recuerdos de la antigüedad más remota, vistos á través del espeso nublado de los siglos, toman un aspecto vago y prodigioso, se complican con leyendas calendarias, se acumulan sobre un solo personaje, que superando la medida humana, va á colocarse en la categoria de los inmortales. Por su parte la lengua en estremo figurada, caprichosa y sensual en un todo entre los primeros pueblos, produce nuevos mitos, multiplicando sus personificaciones y sus hechos, y especialmente, cuando al pasar los vocablos á otros pueblos, los reviste con un aspecto estraño que no consiente ya reconocer las relaciones. Los nombres significativos, á los cuales confiaba el Asia hasta las ideas que apetecia fuesen consagradas, perdieron su significado al llegar á los griegos, etimologistas prevenidos y de instruccion escasa: á consecuencia de haberse dicho en guisa de elogio, Pelopo el de la eburnea espalda, la muchedumbre forjó la fábula del desafuero de Tántalo para esplicarse estas palabras. *Muké* quiere decir pomo: este fué el punto de partida para decir que Micenas fué construida por Perseo en el sitio donde habia perdido el pomo de su espada, y que de aquí tomó su nombre. Así Egisto debió ser amamantado por una cabra (*egos*); la Beocia tomó su nombre del buey que encontró allí Cadmo; Homero debió ser ciego; los cíclopes no debieron tener más que un ojo (6). Aconteció así tanto más cuanto que la religion que por lo general se apoya en tradiciones, conserva solícitamente lo pasado, y mantiene el antiguo lenguaje aun después de haber caido en desuso. Con efecto, en todas partes hallamos un lengua sagrada, que no es otra que la primitiva, no modificada por el tiempo. Esto mismo se verifica ahora con el latin, que hablaban nuestros padres y está conservado en la liturgia.

Falto de comprension el vulgo suponia misterios, y en su ignorancia se engañaba á sí propio ó prestaba auxilio á la impostura ajena.

Tan pronto como se ha personificado un sér cualquiera, conviene atribuirle ideas, sentimientos, afectos humanos, placeres sensuales. Un riachuelo, que recibió con el vocablo griego *Io* un nombre que indicaba su propiedad, fué calificado de cornudo á causa de sus numerosos recodos, llamándosele después ternera, porque es un animal que tiene cuernos, y su curso dió en breve márgen á la trama de una fábula completa. Enamorada de lo bello la imaginacion griega, no se contentará ya con piedras caidas del cielo, y nombrará á Faetonte ó Vulcano; dirá entonces que el uno fué arrojado por la ira de lo alto, y que el otro se dejó derrocar por imprudencia. Anteo, personificacion de las arenas africanas que confinan con Egipto, será hijo de Neptuno y de la Tierra, gigante como aquellas mismas arenas cuando el viento las arrebata en torbellinos. Para contener los desastrosos progresos de sus méganos todos los esfuerzos son vanos, porque los montes derrumbados vuelven á adquirir vigor tornando á la Tierra su madre, hasta que se piensa en abrir al pié de la cordillera Líbica anchos canales que no pueden superar las arenas; estos son los brazos robustos de Hércules, ahogando al gigante suspendido en los aires.

Daban los mismos símbolos orígen á los mitos, porque no satisfecha la imaginacion con representaciones que no comprendia, forjaba cuentos á su modo con el fin de esplicarlas; oimos cotidianamente referir mil fábulas en nuestras ciudades y aldeas sobre ciertos edificios y ciertas figuras. El jarron niliaco de los egipcios á que está sobrepuesta una cabeza con las orejas ornadas de serpientes, engendró entre los griegos un cuento que atribuyeron á un héroe de la guerra de Troya. Los cofres en figura de buey dentro de los cuales se encerraba por devocion á las momias egipcias, produjeron la obscena fábula de Pasifae. Observando los antiguos relaciones de union entre todas las cosas del universo, imaginaron una cadena que enlazaba el cielo con la tierra. Así en el Bagavat-Guita dice Crisna á Ariuna: «Reconoce en mí la segunda naturaleza: naturaleza escelente y superior, cuya esencia es la vida del universo que yo sostengo. Soy la creacion y la destruccion de todo; nada existe más grande que yo, ¡oh Ariuna! Este mundo visible pende de mí como *las perlas de un collar del hilo en que están ensartadas.*» Quizá en los símbolos se presentaba efectivamente el mundo como suspendido de una cadena. Aquellos que lo esplicaban hubieron de decir que Júpiter tenia á todas las potestades y á todos los cuerpos atados al Olimpo con una cadena de oro: habiendo visto Homero este símbolo y oido el comentario, formó de él un cuento épico que encajó en los acontecimientos de su gran fábula iliaca (7). Aquí el símbolo no ha

(6) En la mitologia indiana *Ikchvaku*, nombre de la raza de los Sumatas, hizo decir que habian salido de una calabaza, porque este vocablo es sinónimo de *tumba*, *cucurbita lagenaris*. Hermann *(De mitologia græcorum antiquisima*, y *de historiæ grecæ primordiis)*, hace nacer de la alegoria y de la personificacion los elementos únicos de la mitologia.

(7) Así conocerá cuanto aventaja

perdido todavia su significado; pero hay otros en el mismo poema cuyo sentido ha llegado á ser para nosotros más oscuro: Juno sumergida en los aires con bigornias en los piés, Vulcano, Briareo y otras monstruosidades se hallan tan en desacuerdo con la clara y sencilla pureza de la epopeya homérica, que ponen de manifiesto su orígen oriental, y nos dan testimonio de que la misma poesia griega engendraba tambien sus mónstruos, cuando iba más en pos del sentido filosófico y religioso que de la belleza de las formas (8).

Influencia de la civilizacion y del clima.—Cada edad, cada pueblo eligió á su vez lo que más le convino en las tradiciones primitivas alteradas de este modo; el niño diversiones, cuentos, ficciones milagrosas; el mancebo las narraciones de la gloria de los antepasados; el hombre maduro una moral exagerada á veces. Cada cual engerta allí algo de lo que le es propio; y el clima, el gobierno y las costumbres son trasladadas de la tierra al cielo, y lo invisible se esplica por lo visible; resulta de aquí que cada mitologia viene á ser la espresion del aspecto bajo que se muestra la naturaleza á cada pueblo. Las pláticas prolijas del negro participan mucho de su aficion á permanecer indolentemente en un lugar mismo, á fin de que el ardor del sol le agobie menos: ordena el persa la córte celestial de un modo conforme á la gerarquia terrestre que tiene delante de sus ojos: los dioses de la India se bañan en lagos de frescas aguas, y reposan entre flores; para los que se deleitan en la soledad no tiene la imaginacion freno alguno. Vanamente se aspiraria á introducir en un pueblo la mitologia de otro. La Voluspa del islandés pareceria estraña de todo punto al bramin, como al islandés los Vedas.

Hablad de religion á los groenlandeses y preguntadles:

¿Quién ha criado el cielo y la tierra y todo lo que se desarrolla á vuestra vista?

R. Lo ignoramos; ó más bien, jamás han sido hechos, ni dejarán de existir nunca.

Mi poder al de todas las deidades,
Si vosotros dudais, mostrad ahora
Vuestro valor. Del estrellado cielo
En lo más alto atad una cadena
De oro macizo; y agarrados todos
A la punta inferior, dioses y diosas
Hácia abajo tirad; y á vuestro padre
No arrastrareis á tierra desde el éter
Por más que trabajeis. Mas si yo quiero
A todos levantaros, al Olimpo
Os subiré, las tierras y los mares
Levantando tambien. Y si la punta
De la fuerte cadena en la alta cumbre,
Atare del Olimpo, el universo
Pendiente quedará: tal poderio,
Tengo sobre los dioses y los hombres.

Iliada, VIII.

(8) Por ejemplo Urano, despojado de su virilidad en Hesiodo, Saturno devorando las piedras y otros mitos órficos.

P. ¿Teneis alma?

R. Sí, ciertamente. Puede crecer y deteriorarse; nuestros mágicos saben cuidarla y repararla; y dar una sana al que la tiene enferma, sacándola del cuerpo de una liebre, de un rengífero ó de un niño. Amenudo cuando partimos para un largo viaje queda el alma en nuestro albergue; cuando dormimos anda errante fuera de nuestro cuerpo en cazas, bailes ó asambleas.

P. ¿Y qué viene á ser después de la muerte?

R. Va á una mansion de ventura al fondo del Océano, donde se hallan Torngarsuck y su esposa. Allí reina un perpétuo estio y el sol no se pone nunca; hay límpidas aguas, y multitud de aves, de peces, de becerros marinos y de rengíferos fáciles de coger ó ya condimentados en anchas calderas.

P. ¿Y van á esa mansion todos?

R. No; van solamente los buenos, los que trabajaron mucho durante su vida, y ejecutaron grandes acciones, y cogieron gran número de ballenas y de bueyes marinos; los que padecieron largo tiempo, ó se ahogaron en el mar ó murieron al nacer.

P. ¿Y cómo van á esa mansion de ventura?

R. Van con gran trabajo; tardan por lo ménos cinco dias en trasponer una roca muy escabrosa y totalmente ensangrentada.

P. ¿Pero no veis esas brillantísimas estrellas? ¿No parece más verosímil que sea allí vuestra morada?

R. Tambien vamos allí, al cielo más elevado, más arriba del arco iris, y es tan obvio el camino que un alma puede en la misma mañana llegar á la luna (que fué un groenlandés en otro tiempo), bailar allí y jugar á las bolas de nieve con otras almas. Cabalmente son almas que juegan esos fulgores que se descubren al Norte. Viven allí bajo tiendas, junto á un estenso lago, donde hay peces y aves en abundancia. Cuando el lago se desborda llueve aquí abajo, y habria un diluvio universal si llegase á romper sus diques. Pero á este cielo no van más que los perezosos; el fondo del mar es la mansion de los hombres trabajadores. Los de allá arriba padecen á veces hambre, son débiles, están estenuados y sin descanso á consecuencia del rodar del cielo. Allí van asimismo los malos y los que echan suertes; atormentados por cuervos que los cogen de los cabellos etc., etc.

P. ¿Cómo tuvo principio la especie humana?

R. Kallak brotó de la tierra y la muger de su dedo pulgar: ésta dió á luz á una groenlandesa que engendró á los cablunaetos, es decir, á los extranjeros y á los perros, quienes por este motivo son igualmente lascivos y fecundos.

P. Hasta cuando durará el mundo?

R. Ya fué destruido una vez y perecieron todos los hombres, á escepcion de uno que hirió la tierra con su báculo, y vió salir de su seno una muger con la cual tornó á poblar el mundo. Ahora lo sustentan pilares tan carcomidos por el tiempo, que crugen amenudo y ya se hubieran desplomado si nuestros mágicos no lo remediasen.

P. ¿Y qué vienen á ser esos astros tan hermosos?

R. Algun dia fueron groenlandeses ó animales que en diferentes ocasiones viajaron allá arriba y que se nos aparecen pálidos ó luminosos segun el alimento que tienen. Esas dos estrellas que se encuentran son dos damas que se visitan: aquella que reverbera es una alma que va de viage: esa otra más grande (la Osa) es un rengífero: esas siete son perros que dan caza á un oso: aquellas otras (Orion) son hombres que estraviándose al perseguir bueyes marinos fueron á parar al cielo. Asaltada Malina de noche por su hermano huyó y subió al cielo donde se trasformó en el sol, y Anninga, que la perseguia, en la luna. Esta gira sin cesar entorno de la doncella á fin de alcanzarla, aunque vanamente. Cuando está cansada y aniquilada (en menguante) va algunos dias á la caza del buey marino, luego vuelve de nuevo confortada (9).

No nos apartemos de nuestro tema esponiendo las opiniones de un pueblo sea el que quiera; mas, si comparais esta teogonia con las demás, su contraste os revelará el poder que ejercen sobre la imaginacion las ideas habituales. Mezclarán á ellas nuevos elementos las creencias y tradiciones. Tan pronto se engerta un cuento vulgar en un mito físico, como un accidente natural en un hecho nacional, y á veces una leyenda heróica en una combinacion astronómica: asciende el héroe á los astros y una série de hazañas indica el curso de un planeta; ó bien la moral dicta un precepto bajo el velo de la alegoria. El sol viene á ser Hércules y las doce casillas del zodíaco igual número de trabajos: luego Hércules es para los griegos un aventurero; para los fenicios un fundador de colonias; un mercader para los galos: así Atlas representa el genio de la ciencia, Prometeo el de la civilizacion libertado por Hércules vencedor de los nómadas. Mézclanse los diferentes pueblos y llega una raza sacerdotal trayendo el mismo nombre del dios (10), cuyo culto introduce en su nueva patria: las poblaciones más toscas aceptan los ritos y los dogmas de las más cultas, como acogieron los Vedas en la India, en la China los libros canónicos puestos posteriormente en órden por Confucio. Amenudo imponen tambien los conquistadores su culto á los vencidos, avasallando ó aboliendo sus dioses: otros consienten en pactar, multiplicando de este modo las divinidades y estableciendo categorias entre ellas. ¡Qué lucha no hubieron de sostener los hebreos para dar á Jehová la preeminencia sobre los dioses de los filisteos! Ormuz fué subyugado en Persia por Mitras, Bracma en la India por Siva y Visnú, Osiris por Serapis, y por Júpiter Saturno; estos son los Titanes que escalan el cielo de sus predecesores. Entonces cada pueblo modifica la tradicion segun su carácter alegre ó austero, culto ó ignorante. Postrándose los griegos ante ídolos informes les comunicarán vida y belleza: despojándose la gran diosa de Efeso de sus velos asiáticos y del peso de tantos símbolos se lanzará cazadora, ligera y palpitante de amor á través de las montañas: no tendrá Apolo las múltiples cabezas de Visnú hecho hombre, sino que dotada su persona de una completa hermosura recorrerá la tierra á largos pasos haciendo resonar las flechas de oro del carcaj que lleva á su espalda.

Influencia de los escritores.—Viene mas tarde la cultura á alterar estas invenciones, y se intenta esplicar la opinion religiosa ó convertirla en conviccion científica, como acaeció en Grecia en tiempo de Píndaro cuando se mostraron dominados por el exámen filosófico los sentimientos religiosos. Luego Eurípides y los sofistas se prevalieron de las antiguas leyendas para dar vado á sus concepciones frecuentemente inmorales, y más amenudo todavia quisquillosas: pretendian hallar la razon de todo hecho que se mostraba á sus ojos (11). Cuando el pueblo habia atribuido á un solo héroe las acciones de muchos, emprendian ellos la tarea de anatomizar los caractéres, atribuyéndoles inclinaciones personales, de manera que el tipo de un siglo, de una nacion, se reconcentró en un solo hombre: en esto fueron secundados por la poesia que borraba las diferencias entre los cultos y las divinidades parciales.

Esplicacion de la mitologia.—Así fué como pulularon los dioses de mil maneras y se oscureció la claridad originaria. Esta multiplicidad confundió los nombres y las ideas, los tiempos y las naciones, los símbolos antiguos y los modernos, los personajes universales y los individuos, los séres alegóricos y los séres reales: adoraba y no pensaba el vulgo: los que pensaban hubieran querido que la fe y la razon estuviesen de acuerdo: por eso desde Ferécides y Heráclito hasta el emperador Juliano se aplicaron los talentos á hallar á los mitos filosóficos interpretaciones plausibles. Esplicaban los estóicos materialmente los símbolos y las religiones; Evehemero no veia en los dioses más que grandes hombres elevados al cielo: opinion muy comun entre los antiguos (12): los que defendian el poli-

(9) HERDER.—*Ideen Zur Philosoph*, etc. y CRANZ, *Historia de los groenlandeses.*

(10) De aquí los numerosos ídolos, que pasaban por obra de Júpiter en Grecia (Διοτεθες). Apolo llevó en persona su culto á Delfos, Ceres á Eleusis etc. Véase Scol. sobre Pindaro, *Olymp.* XII, 10, y Scol. sobre Aristófanes, *Aves*, 720.

Maury en la *Historia de las religiones de Grecia antigua*, III, pág. 358, observa que si la Cibeles frigia, la Diana de Efeso, el Apolo lidio y la Isis egipcia alcanzaron sucesivamente la ciudadania griega, no bastaba tal importacion para introducir en la religion helénica las ideas míticas anejas á dichas imágenes.

(11) Esquilo habia indicado el castigo de Prometeo, Euripides sacó de su propia imaginacion las causas de aquel castigo.

(12) El sistema de Evehemero fué definido de este

teismo, reducido por el cristianismo al último apuro, pretendian hallar en la mitologia los misterios de una sabiduria sublime; prosiguiendo algunos modernos esta investigacion, consideraron los mitos como hechos históricos alterados (13); otros no descubrieron en ellos más que símbolos astronómicos (14): Bacon distinguió gérmenes ocultos de doctrina moral y social (15): Vico las primeras concepciones de la razon, los frutos primaverales de la imaginacion, los principios del órden social, velados bajo ficciones severas y formas sensibles (16). Otros vieron en ellos un conjunto de conocimientos físicos representados en forma de alegorias; algunos un simple juego de fantasia. Todos han caido en error á consecuencia de mostrarse esclusivos. Es á nuestros ojos la mitologia una de las más ricas formas de la tradicion de la humanidad, abarcando en dos grandes ramas los acontecimientos antiguos y las antiguas creencias. Nos ofrece una especie de resíduo del mundo antiguo para continuar las religiones y dar principio á la historia; pero la hemos visto salir de elementos tan heterogéneos, han cambiado con tal frecuencia de aspecto las tinieblas en que se envuelve, segun la situacion y las pasiones de los que las creian, que en nuestra conviccion para ningun pueblo seria capaz de brindar una razonable armonia; así solo hemos procurado valernos de ella por fragmentos, á fin de bosquejar de este modo la historia de los tiempos oscuros.

Moral.—Toda religion se compone de creencias, ritos y moral; cualesquiera que fuesen las primeras, siempre propendieron los sacerdotes á propagar la segunda por medio del culto. Alteráronse no obstante las ideas segun las opiniones, la necesidad y las pasiones, por asociarse de continuo en la antigüedad dos principios opuestos, el deleite y la barbarie. La Astarte de los fenicios, la gran diosa de los sirios en Hierápolis, la Anaiti de los armenios, tenian cortesanas por sacerdotisas, y exigian el sacrificio del pudor: celebrábanse del mismo modo ritos infames en honor de Flora, de Mutino, de Cibeles, de Baco, en Grecia, en Roma, en Chipre, en Corinto, en Sicilia; imágenes obscenas adornaban los templos de Egipto como tambien los de Pompeya y Herculano. Fábulas de ignominiosos amores parecieron inventadas para tranquilizar las conciencias y para que se pudiese pecar bajo la autoridad de los dioses. Pero los severos lamentos de Demetra formaban contraste con la sensualidad de Afrodites; y al propio tiempo se encontraban sacerdotisas vírgenes en Dodona y Efeso en las tesmoforias; estado que imponian las mismas divinidades voluptuosas, ó á lo ménos imponian una abstinencia temporal, quizás de una novena precedente á la solemnidad (17).

Sacrificios.—La idea de un gran falo y de una posible reparacion sugirió la idea del sacrificio encaminado más bien que á prestar homenaje de las primicias á la divinidad benigna, á eludir las potestades tenebrosas, adquirir vigor en la peregrinacion terrestre ó descargar sobre la víctima el enojo ó la colera de la divinidad (18). A este fin se sacrificaban los animales de más valia, y á veces ni siquiera se perdonó el sacrificio humano, cuya estension demuestra que el más terrible error es aquel en que en su íntima naturaleza se mezcla con un sentimiento profundo, si bien que confuso, de la verdad. Con efecto, estos dioses aun santificando el deleite, reclamaban víctimas humanas, con que fueron manchados los altares de casi todas las naciones antiguas. Ni aun la misma Grecia quedó exenta de esta barbarie, no solo en tiempo de los argonautas, y cuando Agamemnon y Aristodemo sacrificaban sus propias hijas, sino mucho más tarde, cuando el sexto dia del mes targelion sacrificaban los atenienses un hombre y una mujer en obsequio de la salud de los demás (19) y cuando Temístocles degollaba á dos mancebos para que le fueran propicios los dioses en el combate de Salamina.

Es verdad que se descarriaria amenudo el que juzgara de las costumbres por las creencias. Los romanos sacrificaban al miedo. Lucrecia tenia devocion á Vénus: como tambien el calmuko, que, adorando un ídolo de arcilla, no se plega á las suaves doctrinas del lamismo. Siempre los hijos de la carne se separaron de los del espíritu, y la

---

modo segun Sexto Empirico *(Adv. mathem.*, XI, 17): ὅτ' ἦν ἄτακτος ἀνθρώπων βίος, οἱ περιγενόμενοι τῶν ἄλλων ἰσχύει τε καὶ συνέσει, ὥστε πρὸσ τά ὑπ' αὐτῶν κελευόμενα πάντας βιοῦν, σπουδάζοντες μείζονος δαϋμασμοῦ. καὶ σεμνότητος τυχεῖν, ἀνέπλασαν περὶ αὐτοὺ; ὑπερβάλλουσαν τινὰ καὶ δείαν δύναμιν, ἔνθεν καὶ τοῖς πολλοῖς ἐνομίσθητασ δεοί.

(13) BIANCHINI.—*La Storia Universale provata coi monumenti;* USSERIUS, y antes que éstos DIODORO DE SICILIA, y en el siglo último BANIER.—*La mitologia y las fábulas esplicadas por la historia.* Algunos modernos han hecho de este sistema una verdadera burla trasformando á á Faetonte y á Belerofonte en dos astrónomos que zozobraran hallándose en lo más crítico de sus observacionnes. y á Páris en un retórico componiendo una arenga sobre el mérito de sus dioses, etc.

(14) DUPUIS.—*Origen de todos los cultos.*

(15) *De sapientia veterum.*

(16) *Passim.* Pero véase especialmente una nota al capítulo XXX de la *última parte de Constantia jurisprudentis.*

(17) OVIDIO.—*Metam.*, X, 434.

(18) Los Vedas contienen los nombres revelados para evitar las tres penas, ó sea el mal que de nosotros procede, y el que dimana de los séres externos y de las causas superiores, siendo el principal el sacrificio. «El que lleva á cabo un *aswa medha* (inmolacion del caballo) conquista todos los mundos, vence la muerte y expia los pecados y sacrilegios.»

(19) Purgacion, καθαρόν, se llamaba esta ceremonia. (Véase V. J. TZETZES, *Chil.* V, 23; *Chil.* VIII, 239. MEURSIO, *Lect.* lib. IV, 22, y *Græcia feriata*, lib. IV. *Thargeliis.*

autoridad de la ley moral nunca pudo ser estinguida por las fábulas religiosas. Al cumplimiento de esta ley eterna tendian las acciones más bien que á la imitacion de los dioses, y, aun cuando oscurecida, no pereció nunca la confianza en un dios supremo y director soberano de todas las cosas. Por eso Zaleuco inscribia al frente de su legislacion que ante todo importa conocer la naturaleza de Dios. Se juraba por los dioses; y se temia su castigo; Apolo Pitio proclama que *la piedad de los mortales es tan cara á los dioses como el mismo Olimpo*. Píndaro cantaba que de Dios se deriva la sabiduria (20), que Dios es el modelo de los reyes, que creó y enseñó cuanto hay de bello en el mundo (21), Ciceron decia más tarde que de Dios emana cuanto hay de bello y de bueno, y del hombre todo lo malo (22). Sin embargo, estas eran sentencias de filósofos, mientras el vulgo, no instruido en sus escuelas, tenia delante de los ojos ejemplos harto deplorables, sin contar la miserable multitud de esclavos que se encenagaba sin moral y sin divinidades.

Sacerdotes.—No fueron, pues, las religiones invento de los sacerdotes; ni hizo otra cosa la impostura que adoptarlas y propagar sueños en vez de realidades. En verdad muchas veces los sacerdotes están obligados á penitencias y privaciones, y hasta en algunos cultos en que los dioses son voluptuosos, les está impuesta la castidad. Hállanse representados los primeros sacerdotes por el patriarca de la tribu que ofrece el sacrificio, conserva la memoria de las revelaciones divinas y de los conocimientos primitivos, dicta en nombre de Dios los mandamientos morales, es decir los de la justicia, y los aplica á los casos cotidianos. Derramándose los sarcedotes en medio de gentes groseras, las encuentran ocupadas en satisfacer sus necesidades, y en los diversos empleos de la vida material, de modo que á ellos les queda el privilegio del saber, porque tienen tiempo para cultivarlo: son astrónomos, físicos, médicos, historiadores. Por eso las ciencias se presentan primeramente bajo el aspecto religioso, y bajo el velo de las cosmogonias religiosas se propagan los gérmenes de la civilizacion, pues desde los tesmóforos hasta nuestros misioneros ha sido considerada siempre la religion como el principal medio de desbastar á los pueblos.

Misterios.—Pero pocos hombres saber resistir á la tentacion del poder. Conociendo cuán superiores les hace al vulgo el culto y la ciencia, piensan los sacerdotes en no comunicarle más que lo necesario, á fin de que no corra riesgo su supremacia y cubren lo demás con un denso velo. Entonces los mitos cosmogónicos, antes sencillos, vienen á ser múltiples y complicados; se despositan en símbolos los conocimientos propuestos á la fé implícita de los contemporáneos como verdades absolutas; sofócase cada vez más la tradicion primitiva, y oscuras metáforas, caractéres misteriosos, espresiones enigmáticas confunden el entendimiento, estraviando la conciencia (23). De aquí nacen dos doctrinas, la una *esotérica*, interior y secreta, más aproximada á la verdad, si bien manchada con prácticas de magia; la otra *exotérica*, que secundando la disposicion de la muchedumbre á divinizar la naturaleza, abusa de las imágenes, mezcla las ideas del mundo sensible á las del mundo moral (24). La primera era enseñada en los misterios solo á los sacerdotes; pero cuando éstos eran vencidos por los guerreros, ó cuando llegaban á tratar con ellos, tal vez estaban obligados á iniciar á algunos en el secreto, lo cual hacian en virtud de largas y difíciles pruebas.

Cuanto más pública era la religion y mejor servia al arte tanto más perdia su profundo sentido y retrocedia el politeismo perdiendo la unidad del

(20) *Olymp.*, X, 10.
(21) Estobeo, tít. 48, 63.
(22) *De natura Deorum*, II, 35, III, 39.

(23) Los escritores que han tratado de los misterios son los siguientes:

Meursio.—*Eleusina, sive de Cereris eleusinæ, sacro et festo.*

Sainte-Croix.—*De los misterios de la antigüedad.* Paris, 1765.

Lentz ha añadido preciosas notas á la traduccion alemana de esta obra.

J. A. Bach.—*De mysteriis eleusiniis.*

P. N. Rolle.—*Investigaciones acerca del culto de Baco, símbolo de la fuerza reproductiva de la naturaleza, considerado bajo sus relaciones generales en los misterios de Eleusis, y bajo sus relaciones particulares en los dionisiacos y los trietéricos.* Paris, 1824.

Gorres.—*Historia de los misterios del mundo asiático* (aleman), 2 tom. Eidelberg, 1810.

(24) En tanto que Sainte-Croix, Creuzer, Warderburton sostienen que en los misterios se enseñaba una doctrina más pura, Lobeck *(Aglaophamus, sive de theologiæ mysticæ Græcorum causis.* Konigsberg, 1826, 2 tomos) lo niega. Reduce los misterios á una especie de aparato teatral apropósito para herir los sentidos, sin salir del politeismo de los arias, refinado por los griegos, con alguna nocion más definida de las recompensas futuras, ó de la palingenesis; y en la festividad griega ve una especie de eco de la conciencia humana.

Los goces del Eliseo estaban reservados á muy pocos *(Per amplum Mittimur Elysium, et pauci læta arva tenemus, Eneida*, VI, 746) y principalmente á los iniciados en los misterios. «El que no estuvo iniciado en los sagrados ritos ni participó de ellos, nunca gozará de tales delicias y cuando muerto será echado en el limbo y en la oscuridad eterna.» Himno á Céres. Lobeck se apoya principalmente en los santos Padres que le refutan, si bien podian haber sido alterados en los últimos tiempos. Supone que el orígen de los misterios fué aquella supersticion que inducia á creer que un pueblo podia enagenar á otro sus divinidades nacionales, si lograba conocer su nombre y sus ritos, lo cual hacia el secreto sobre este punto de suma importancia. Parécenos que este no es más que un círculo vicioso de aquellos en que caen amenudo las especulaciones históricas, y en cuya consecuencia se supone aquello mismo que se trata de encontrar precisamente.

principio universal, que es el objeto de todas las investigaciones filosóficas. De ahí que los pensadores hubiesen de buscar algo mejor y se sintiesen más libres en la reflexion; de modo que al estudiar las religiones públicas más bien satisfacian la necesidad de su alma indagando las verdaderas relaciones entre ésta y Dios. Nada nos dice Homero de los misterios, de suerte que al parecer debe buscarse el orígen de ellos en aquella edad que representa el paso de los caprichos y vaguedades de la imaginacion á las primeras reflexiones de la edad madura.

La base principal de los misterios era el secreto; fué conservado con tal solicitud, que toda la curiosidad de la erudicion no ha podido descubrir más que algunas ceremonias esteriores. Teniendo los hombres la costumbre de considerar como cosa santísima ó muy criminal lo que no comprenden, circularon los rumores más absurdos acerca de los misterios, considerados ó como un depósito de verdades sublimes, ó como un refinamiento de imposturas, ó como una ocasion de acciones vergonzosas. Fueron llevados los misterios en honor de Demetra y de Perséfone á los eleusinios, que por largo tiempo figuraron como los únicos depositarios; pero vencidos por los atenienses hubieron de comunicarles sus ceremonias, que más tarde vinieron á ser comunes á todos los Estados de la Grecia y formaron un nuevo vínculo de su nacionalidad. Solicitaban ser iniciados en aquellos misterios los hombres más distinguidos, sabios, guerreros, literatos: conservároнse siempre puros de profanaciones porque al dia siguiente de su celebracion se reunia el senado de Atenas á fin de examinar si se habia introducido algun abuso. Ciceron los califica como el beneficio mayor debido á Atenas, «porque enseñaron no solo á vivir venturoso, sino á morir tranquilo, confiando en un porvenir más hermoso» (25). En ellos se cantaba este himno de Orfeo: «Contempla la naturaleza divina, esclarece tu entendimiento, gobierna tu corazon, marcha por las vias de la justicia. Esté siempre presente á tus ojos el Dios del cielo; es único, existe por sí mismo, y todo otro sér se deriva de él y por él está sostenido. Hombre mortal no le vió nunca y él lo vé todo.» Acaso la antorcha encendida que pasaba de mano en mano simbolizaba esta perpetuidad de la vida del mundo. Un Dios supremo, la eternidad de la materia, el alma inmortal emanada de Dios, y dividida en tantas partículas como individuos hay en la naturaleza, la divinidad de los elementos y de los cuerpos celestes, el libre albedrío, un juicio despues de la muerte, la metensícosis y la eterna felicidad después de haber padecido las penas del purgatorio: tales eran á lo que parece los dogmas enseñados en estos misterios. Descomponíase no obstante la unidad de Dios en la trinidad de un principio activo, de un principio pasivo, y en el símbolo del mundo producido por ambos: Isis, Osiris y Horos, Baco, Céres é Inaco: se les asociaba algunas veces el dios del movimiento, Tot ó Mercurio (26).

Jamás eran manifestadas estas doctrinas sino á medida de los grados, nunca abiertamente, y eso por medio de ciertas fórmulas proverbiales y concisas que permanecian ininteligibles para los espíritus ménos ilustrados: si alguna vez violaba el secreto, venian á ser un manantial de nuevos errores por la diversidad en las interpretaciones (27). Hasta los símbolos bajo los cuales eran veladas podian ser diversamente interpretados, y engendrar así mismo otras ilusiones.

Herodoto venera los orgias órficas. Platon dice: «No me atrevo á alegar aquí la doctrina, enseñada en los misterios, de que estamos aquí abajo ligados á un puesto que no podemos abandonar sin licencia.

Cuando el cristianismo combatia la idolatria, los defensores de ésta se ingeniaban para sostenerla mostrando que las doctrinas secretas eran diferentes de las divulgadas. Olimpiodoro en un comentario sobre el *Fedon* (28), dice: «En las ceremonias sagradas se empezaba por la lustracion pública (καθάρσεις πάνδημοι), luego venian las purificaciones más secretas (ἀποῤῥητοτέραι), les sucedian las reuniones (συστάσεις), después las iniciaciones (μυήσεις), y por último las intuiciones (ἐποπτείαι). Correspondian á las lustraciones públicas las virtudes políticas y morales; las virtudes purificadoras que desprenden del mundo esterior á las purificaciones secretas; las virtudes contemplativas á las reuniones; estas mismas virtudes, dirigidas hácia la unidad, á las iniciaciones, y por último, la intuicion pura de las ideas á la intuicion mística.

»El objeto de los misterios es atraer las almas hácia su principio, hácia el estado primitivo y final, es decir, la vida en Júpiter, de quien son descendidas con Baco que allí las vuelve. Así el iniciado mora con los dioses, segun el grado de divinidades que presiden á la iniciacion.

»Hay dos especies de iniciaciones; las de este mundo que son, por decirlo así, preparatorias, y las del otro que completan las primeras.

»Concuerdan la filosofia y la mitologia. El que no se aplica de buena voluntad á la primera, no re-

---

(25) *De legibus*, II.

(26) «Todo lo que existe es la idea, ó la materia, ó el sér sensible producido por ambos.» TIMEO DE LOCRES.

(27) Pausanias dice que los sabios de la Grecia envolvian su pensamientos con formas enigmáticas en lugar de espresarlos claramente (*Arcadia*, VIII), y que la concision era el carácter de la enseñanza religiosa (*Beocia* XXX). San Clemente de Alejandria dice en el libro V de los *Stromatas:* «Todos los teólogos extranjeros ó griegos revelan las causas de las cosas, y enseñan la verdad por medio de enigmas, símbolos, alegorias, metáforas y figuras de esta especie.»

(28) Leido por Mr. Cousin en la Biblioteca real de Paris.

coge sus frutos, así como el que se detiene en el primer grado de la iniciacion. Cuando dice Sócrates que el alma está sumergida en el lodo, quiere decir que se abandona y cede á cosas esteriores, y por decirlo así, se hace cuerpo. Cuando dice que es recibida entre los dioses, entiende que vive del mismo modo y bajo la propia ley que ellos.»

Parece, pues, que las religiones secretas sirvieron para satisfacer una necesidad moral cuando no correspondian á la religion pública; y los mistagogos intentaron suprimir la religion que carecia de culto ostensible como encargados de purificar las almas con fórmulas más antiguas que á la sazon eran únicamente sistemáticas.

Fundábase allí la moral en el conocimiento de los poderes divinos por los cuales es fecundada la naturaleza. Otorgábase en recompensa de la virtud la iniciacion (29), en que están representados el tránsito del estado salvaje á la civilizacion (30) y las penas y goces de una vida venidera. Es cierto que los dogmas de los misterios contribuyeron eficazmente á formar el espíritu público en Grecia y en Egipto, y aprovecharon á la educacion moral, al desarrollo del pensamiento, á la vida: superaron en mucho á la mitologia vulgar y á la poesia para hacer contemplar con más severa profundidad la naturaleza humana y las relaciones con el mundo invisible. Pero el secreto servia de alimento y de escitacion á muchos errores, y la fraternidad jurada en las tinieblas á graves abusos; por otra parte parece que las operaciones mágicas no eran estrañas á ellos; de manera que así en esto como en todo lo demás de las creencias antiguas habia perdido la verdad su guia interior, y al lado de un misticismo sublime se arrastraban lo innoble, lo malo, lo perverso.

Iniciaciones.—Esto es cuanto sabemos de los misterios, y con especialidad en lo concerniente á los de Eleusis, si bien habia otros. Deben haber sido introducidos de Egipto y Asia por Eumolpo y Orfeo (31), los dos mistagogos más fervientes. Procedieron tambien los ritos de la iniciacion de Egipto, y conocemos en parte los que se practicaban en los misterios de Isis. En ellos estaba simbolizado el órden del universo, y el neófito debia triunfar en su lucha contra los cuatro elementos. Primeramente atravesaba solo y con una lámpara en la mano subterráneos lúgubres y tenebrosos, á cuya estremidad se ofrecia delante de sus ojos un abismo cortado á pico: debia bajar á él por una escala de hierro arrimada á la pared escarpada. Cuando casi llegaba abajo, le permitia pasar una abertura á un sendero en espiral que le conducia al fondo del precipicio. Un iniciado seguia de léjos al neófito; volver atrás le costaba la vida.

En aquella profundidad el iniciado señalaba al neófito dos verjas, una de bronce y otra de hierro: detrás de ellas se dilataban interminables galerias alumbradas por lámparas y por teas. Se introducia por la de bronce que al cerrarse detrás de sus pasos hacia retumbar aquellas cavernas con siniestro estruendo. Entonces empezaba la prueba del fuego; después de haber vagado mucho tiempo por aquel laberinto encontraba el neófito tres hombres que le proponian retroceder en su camino ó quedar para siempre en aquellos subterráneos, si no salia vencedor de todas las pruebas. Elegia este último partido. Súbito brillaba una luz deslumbradora, veia delante una bóveda encendida como un horno, y tenia necesidad de pasar por una verja de hierro rojizo para atravesarla, sentando el pié en los espesos intersticios de las barras que la formaban. En breve debia arrojarse á un canal ancho, profundo, y cruzarlo á nado con su lámpara en la mano. Llegado á la otra ribera encontraba allí los vestidos que habia dejado á la orilla opuesta y arribaba á un puente levadizo, al fin del cual habia una ebúrnea puerta. Luego que habia intentado abrirla vanamente, se asia á dos anillos pegados á ella, y tambien desaparecia el puente bajo su planta: un torbellino de viento apagaba su luz y quedaba suspendido sobre un abismo. A poco cedian los anillos y descansaba sobre el umbral de una puerta de marfil. Allí acababan las pruebas; un portero le conducia con los ojos vendados adonde estaba congregado el colegio, y le introducia allí después de contestar á las preguntas que le eran dirigidas: un sacerdote le bosquejaba toda su vida pasada; le ponia de manifiesto los estatutos de la iniciacion, y le hacia terribles amenazas para el caso en que divulgara ó violara sus leyes: de hinojos el iniciado juraba fidelidad y decision teniendo al cuello la punta de una espada: después de esto se le quitaba la venda, y el misterio se ofrecia á sus ojos.

¿Esto es historia? ¿Es poesia? ¿Son reminiscencias masónicas? ¿Quién hay capaz de señalar los límites de la una y de la otra?

Oráculos.—Fueron tambien los oráculos otro instrumento de civilizacion y de poder eficacísimo en mano de los sacerdotes. En los siglos de cultura busca el hombre pasto á este deseo tan natural de preveer el porvenir por la observacion de lo pasado y en ese largo encadenamiento de hechos antecedentes y sucesivos que son ó se toman por causas y por efectos. Pero cuando la carencia de recuerdos hace dificiles los cálculos de la prudencia, se inclinan sobremanera los espíritus toscos á reclamar el consejo de los dioses. Tambien po-

---

(29) Por haber asistido Hipócrates á los apestados decretaron los atenienses que fuese iniciado en los misterios de Céres.

(30) En los misterios de Eleusis, entraba el neófito vestido con pieles de fieras.

(31) Los sectarios de Orfeo no comian carne. EURÍPIDES.— *Hipólito*, V, 952. Esto lo aproxima á las religiones indias, conforme se ha indicado.

Suma importancia atribuyó á las tradiciones órficas y pitagóricas Girard en el *Sentimiento religioso en Grecia desde Homero á Esquines.*

Véase además ALFREDO CROISET.—*La poesia de Píndaro.* Paris, 1880.

dríamos descubrir en los oráculos una reminiscencia de las profecias, por cuyo medio habia Dios levantado el velo del porvenir á los ojos de sus elegidos. No creian los egipcios que profetizar estuviera al alcance de ningun hombre; para ellos era este un privilegio de los dioses, y solo en algunos templos determinados, entre los cuales era el de Júpiter Amnon el más célebre de todos. De aquí y de la Fenicia provinieron los de la Grecia, que tanto poder ejercieron sobre el destino de aquel pais, reconcentrando y regularizando la influencia que los profetas aislados tenian en otros pueblos (32). En medio de las tempestades de la democracia griega, los sacerdotes, observadores tranquilos, podian dar buenos consejos y preveer las consecuencias de los hechos: sus respuestas eran pues dictadas, no por inspiracion divina, sino por los simples cálculos de la prudencia. Por poco que se recuerde que los anfictiones se reunian cerca del oráculo de Delfos, se comprenderá la importancia que adquirió éste, hasta el punto de venir á ser un nuevo vínculo para la confederacion helénica. Ciertamente la impostura de los sacerdotes y la astucia de los hombres de Estado contribuia á la ilusion de los oráculos que sabian halagar oportunamente á los poderosos, ya fuesen pueblos, reyes ó filósofos (33). La misma ambigüedad de las respuestas ayudaba á que pareciesen verídicas (34). Tambien algunas veces la respuesta producia los acontecimientos, porque la confianza ó el desaliento que escitaba, era orígen de la audacia ó de la vacilacion que tanto contribuyen al éxito de una empresa.

Esto no impedia que diesen lugar al sarcasmo, ya cuando se preguntaba cómo Apolo, dios de la poesia, proferia versos muy inferiores á los de Homero, ya cuando esclamaba un sacerdote, como en Luciano: *Oh templo, tú eres mi campo, mi viña, la tienda que me vale toda mi renta.*—Y en efecto se hizo verdaderamente abuso de los oráculos tanto para satisfacer la curiosidad particular, como para sacar partido de la devocion crédula. Pero es innegable que sirvieron á la civilizacion de poderoso resorte. Una respuesta de ellos bastaba para que el pueblo llevara á cima cosas á que no hubieran alcanzado los más prolijos razonamientos. Así fué como Temístocles persuadió á los atenienses que abandonaran su ciudad á las teas incendiarias de los persas: de Delfos salieron los consejos que sustentaron el valor nacional y animaron el patriotismo en la generosa lucha contra la invasion extranjera. Además los oráculos no pronunciaban más que decisiones suaves y morales. Cuando Creso es vencido por Ciro, proclama Apolo que padece el castigo del asesinato cometido por su quinto abuelo, á traicion, contra un rey heráclida. Declara á los habitantes de la isla de Chio que les abominan los dioses por haber sido los primeros en establecer un mercado de esclavos; á los atenienses que han ultrajado á la divinidad, cuando, bajo pretesto de vengarla, se mostraron crueles con los focidios. Destierra la faccion popular de Efeso á los ricos, y hace que los hijos sean pisoteados por los bueyes; poco despues los ricos logran el desquite; mandan untar con pez y quemar á los hijos de sus adversarios; entonces arde por sí propio el sagrado olivo, y la voz del oráculo no se oye ya nunca. Cuanto duraria su prosperidad, preguntaron los sibaritas en Delfos; *todo el tiempo que profeseis más respeto á los dioses que á los hombres*, les fué respondido. Informándose los locrios como pondrian término á sus discusiones, se les dijo:—Daos buenas leyes. Se interpuso el trípode de Delfos para que Atenas no fuese destruida en tiempo de la guerra del Peloponeso. El oráculo de Júpiter en Olimpia no queria ser consultado por griegos que estuvieron en hostilidad con griegos (35).

---

(32) En Israel era el profeta un censor vigilante del gobierno. Entre los cananeos encontramos tambien á Balaam... Acerca de los oráculos es preciosa la coleccion de A. VAN DALEN.—*De oraculis veterum ethnicorum dissertationes sex.* Amsterdam, 1700; pero carece de trabazon y de elevacion de miras, cualidades que faltan tambien en J. GRODDEK.—*De oraculorum veterum quæ in Herodoti libris continentur natura, commentatio.* Gotinga, 1786. Sobre estos y sobre las Sibilas véanse:

FABRICIUS, *Biblioteca græca,* tomo I, página 136 y siguientes.

FRERET.—*Sur les prédictions écrites qui portaient le nom de Musée de Bacis et de la Sybille,* tomo XXIII de las Actas de la Academia de Inscripciones.

CLAVIER.—*Mém. sur les oracles anc.*

El que quizá supera á todos es el trabajo de PAYNE KNIGHT, *Inquiry into the symbolical language.*

Sobrevinieron FR. CORDES.—*De oraculo dodonæo.* 1826.

MERYLO.—*De vi et efficacia oraculi delphici in Græcorum res.* 1822.

CH. FRIED WILLETER.—*De religione et oraculo Apollinis delphici.* 1827.

PIOTROWSKI.—*De gravitate oraculi delphici.* 1829.

GRASHOFF.—*De Phitonis oraculi primordiis atque incremento.* 1836.

(33) Aseguraban á Alejandro que era hijo de Júpiter. La Pitia filippisa, segun Demóstenes, cuando Licurgo llegó á consultarla, le dijo:—¿Eres un dios ó un hombre? El dios te manda que des leyes á Esparta.—Augusto, á pesar de la ley, queria casarse con Livia, á la sazon en cinta, y el oráculo respondió, que ningun matrimonio producia mejores resultados que cuando se escogia una muger ya fecundada.

(34) Creso le pregunta al oráculo si haria bien en marchar contra Ciro, y el oráculo le responde:—Si Creso pasa el rio, caerá un grande imperio.—Ya sucumba la Persia ó la Lidia, el dios habrá adivinado exactamente. Responde á Pirro que se adelanta contra los romanos.—*Aio te, Æacidas, Romanos vincere posse,* anfibologia de las más hábiles é ingeniosas. Un hombre opulento consulta qué maestro proporcionaria á su hijo:—Homero y Pitágoras.—Muere el hijo, y se interpreta diciendo que el mancebo debia ir efectivamente á la mansion de los muertos para oirlos. Antes de atacar Trajano á los partos quiere consultar el oráculo de Serapis, que le envia unos juncos rotos; es signo de victoria, pero ¿para cuál de los combatientes?

(35) ATENEO, XII, 5. Scol. de PÍNDARO.—*Olimp.*, X,

Es el oráculo de Dodona el más antiguo de todos y el único de que hace mencion Homero. Contábase que tomando vuelo dos palomas desde Tebas en Egipto llegaron á posarse, una en Dodona, otra en Libia, y que haciendo oir una voz humana, ordenaron que se fundase un oráculo en aquel punto. En Dodona daban las respuestas las encinas y los elementos. Vaticinaba la profetisa lo venidero, interpretando el murmullo de una fuente, que corria al pié de una encina, ó segun sonaban á impulso del viento algunas vasijas de cobre pendientes cerca de una figura del mismo metal, tambien colgada, y con un látigo de cuerdas metálicas en la mano. Todo el que interrogaba á Trofonio debia purificarse: se examinaban entonces las entrañas de la víctima: si era propicio el resultado, se conducia de noche al consultante junto al rio Hercino, donde le ungian dos mancebos; llevábanle después á su manantial y le daban á beber el agua del Leteo y la del Mnemósine, del olvido y de la memoria. Luego que habia orado delante de la estátua de Trofonio se dirigia vestido con una túnica de lino y adornado con cintas sagradas adonde estaba el oráculo, sobre un monte, en cuya cima habia un recinto de piedras blancas con obeliscos de bronce. Allí se abria en el fondo de un antro artificial un estrecho boquete adonde se bajaba por escalones pequeños, al pié de los cuales se hallaba una gruta tan baja que habia que penetrar en ella arrastrándose por el suelo. Apenas se entraba allí se sentia el hombre impulsado por una fuerza desconocida á aquellos lugares donde se mostraba el porvenir á unos por la vista, á otros por el oido. Se salia con los piés hácia adelante; pasábase después á la capilla del Buen Genio, y vuelto á repetir su sentido se escribia lo que se habia visto ú oido, cuya esplicacion daban los sacerdotes.

Júpiter Amnon daba á conocer su respuesta segun su estátua se inclinaba al lado derecho ó al izquierdo: el buey Apis en Menfis, y los peces en Limiro, segun tomaban ó no alimento. El creyente llevaba su pregunta á Mopso (Malle de Cilicia) consignada en un billete cerrado que ponia sobre el ara: embriagado luego se dormia sobre las plumas de las víctimas, y de lo que soñaba se deducia el augurio. En Prenesto y en Ancio se echaban suertes; en otras partes los que deseaban saber el porvenir se tapaban los oidos, y les era revelado por las primeras palabras que percibian al salir de aquel sitio.

No nos detendremos á hablar de los augurios que se sacaban del vuelo y del canto de las aves, de los versos de Homero en que se fijaba primero la vista, de las entrañas de las víctimas, de los sueños, de mil accidentes naturales, por no ser estos métodos más que medios privados, pero no podríamos pasar más adelante sin decir algunas palabras acerca del más ilustre de todos los oráculos, el de Delfos, que Tito Livio denomina el oráculo comun del género humano. Como ya hemos dicho, el primer templo no era más que una choza construida con ramas de laurel; el segundo fué un tronco donde llegaron á depositar su miel las abejas; el tercero, construccion admirable de Vulcano, se lo tragó la tierra; el cuarto fué obra de Agamedes y de Trofonio; el quinto de los anfictiones. Respondia el dios por boca de la pitia escogida entre las vírgenes de Delfos y de edad de más de cincuenta años. No debia perfumarse con aceites ni vestir de púrpura, ni quemar más que laurel, ni ofrecer otra cosa que cebada en los sacrificios. No podian penetrar en el santuario otras mujeres; pero ellas alimentaban el fuego perpétuo. Seria imposible determinar la gran cantidad de donativos con que lo enriquecia la insaciable curiosidad de los pueblos y de los particulares; la consultaban los legisladores sobre sus instituciones; sobre sus espediciones los generales; naciones y reyes sobre la paz y la guerra, la administracion y la justicia. Habia en las repúblicas magistrados cuya espresa comision era interrogar al oráculo; y esto hasta tal estremo, que puede decirse gobernó por larga tiempo á la Grecia, moderando los abusos de la democracia no ménos que de la tirania. Ibase de léjos á consultar á la pitia desde el África y aun desde Roma; pero una singularidad inesplicable hasta ahora, es la correspondencia que sostuvieron los oráculos de Grecia con los de los paises extranjeros y principalmente con los de Amnonio en Libia y los de los branquidas en Mileto (36).

Sibilas.—Como nuestra intencion es no ocuparnos de ellas más que bajo su aspecto histórico, no profundizaremos más su naturaleza y no haremos más que mencionar las sibilas (37), de quienes es

---

17. Eliano.—*Hist. varia*, IV, 6. Jenofonte.—*Hellen.*, III, 2, 22.

(36) Despues del oráculo de Delfos fué el más renombrado el de Didimo en Mileto. Habia sido fundado por Branco, de quien sus sacerdotes tomaron el nombre de branquidas; en tiempo de Jerges se retiraron á la Sogdiana. Eran tambien célebres los oráculos de Apolo en Claros, de Marte en Tracia, de Mercurio en Patras, de Vénus en Paños y en Afaca, de Minerva en Micenas, de Diana en Cólquide, de Pan en Arcadia, de Esculapio en Epidauro, de Hércules en Atenas y en Cádiz, etc.

W. Gotte.—*Das delph. Orakel in seinem politischem, religiosen und sittlichen Einflusse*, 1839.

(37) De Σίος y βουλή, divino consejo, dedujeron el nombre de sibila los aficionados á etimologias. Los oráculos de las sibilas, que poseemos actualmente, fueron inventados por los cristianos (ó por los gnósticos) que pedian á las antiguas creencias un apoyo para la suya, combatida entonces. Ya eran conocidos por San Clemente, quien segun dice San Justino, citó algunos de aquellos oráculos en la epístola á los corintios. Tambien los cita Flavio Josefo. Son reproducidos amenudo por algunos Padres de la Iglesia del siglo II, y más todavia del III.

Esta coleccion se compone de ocho libros; trata el pri-

más fácil criticar la historia fabulosa que negar la existencia. Roma conservó hasta el tiempo de Stilicon las tradiciones de ellas. Lo que cuentan los antiguos es tan incierto, que no cabe posibilidad de deducir nada razonable. Algunos dicen que habia hasta diez; otros más, otros ménos: Tácito duda que hubiese más de una; Eliano cree que fuesen cuatro, Debieron florecer 800 años antes de Moisés, hubo de ser la más antigua la sibila Pérsica llamada Sambete; las otras son designadas por los nombres de Délfica, Sárdica, Eritrea, Samiana, Cumana, Helespontina, Frigia, Tiburtina y la Líbica hija de Júpiter y Lamia.

Todo el mundo conoce la aventura de la sibila Cumana con Tarquino, y los libros que le presentó ella, cualesquiera que fuesen, perecieron en tiempos de Mario al incendiarse el Capitolio; ni aun siquiera sabemos en que lengua estaban escritos; pero debian estar en griego, puesto que el senado procuró reparar esta pérdida recogiendo las sentencias de aquella profetisa que circulaban en Grecia, y especialmente en Eritrea y en la Jonia. Ya en tiempo de la guerra del Peloponeso poseia Atenas una de aquellas colecciones que abrian ancho campo á las interpolaciones á voluntad de la política y de la impostura, y en realidad era muy estimada. Representan en la historia romana el solemne papel del oráculo de Delfos en la de Grecia. La más antigua de las profecias sibilinas se encuentra en Pausanias á propósito de la batalla de Egospótamos.

Augusto y Tiberio mandaron, como el senado lo habia hecho antes repetidas veces, que los libros sibilinos fuesen purgados de todas las interpolaciones. Ni fueron destruidos cuando la cruz ascendió al trono, y Juliano los consultó en 363 en el templo de Apolo Copitolino. Entrególos á las llamas Stilicon, general de Honorio el año 405.

---

mero de la creacion, del pecado original y del diluvio; está evidentemente sacado del Génesis y particularmente de la version de los Setenta: trata el segundo del juicio final, el tercero del Anticristo; el cuarto de la caida de las diversas monarquias; el quinto de los romanos hasta Lucio Vero; el sexto del bautismo de Jesucristo; el séptimo del diluvio y de la destruccion de varias monarquias; el octavo del fin de Roma y del mundo. Faltan los siguientes hasta el 14.º que se descubrió en la biblioteca Ambrosiana por el cardenal Angelo Mai, se compone de 334 versos griegos, estampado en Milan en 1817, y predice que Roma será destruida, hasta olvidado su nombre, y luego por nuevos príncipes reedificada.

Véase J. OPSOPŒUS.—*Sybillina oracula cum interpret. lat.* SEB. CASTALIONIS. Paris, 1599.

Se hizo en Amsterdam una edicion más completa en 1689 por SERVŒS GALE; otras con nuevas notas en Copenhague, 1815, por THORLAK. *(Libri Sibyllistarum veteris Ecclesiæ crisi subjecti);* y otra en Konigsberg (1818) por STRUE. El cardenal Mai publicó en 1828 nuevos fragmentos.

CAPÍTULO XXXI

RELIGION ENTRE LOS GRIEGOS.

Origen.—Cada cual puede aplicar las concordancias que acabamos de hacer notar entre las diferentes religiones en general, á cada una de las religiones de que ya hemos hablado, de los babilonios, de los egipcios, de los indios, de los fenicios, así como á las de los persas y chinos, á las que llegaremos más tarde. Pasó la religion de Oriente á Grecia con los caractéres del símbolo, de la magia y de la alegoria. Cuenta Herodoto que allí trató de establecerse antiguamente una colonia africana fundando un oráculo y un santuario. Los sacerdotes de Tebas, la de las Cien puertas, afirmaron á Diodoro de Sicilia (1) que el oráculo de Dodona y de Amnonio, en Libia, habian sido fundados por dos profetisas que los fenicios habian robado y vendido, una en Libia y otra en Grecia, lo cual se combina perfectamente con la citada tradicion de las dos palomas.

Ya hemos notado en la mitologia de la India y en la de Egipto que tanto sus elementos como sus formas se parecian mucho á lo que vemos en Grecia. Hacen empezar los occidentales todos los sacrificios y más importantes trabajos á Jano, como los orientales á Ganesa, dios de la sabiduria: Saturno preside al siglo de la inocencia y de la paz como Satiavrata: Indra á semejanza de Júpiter impera sobre los vientos y las lluvias: el triple rayo arma su brazo, y es servido por el águila Garuda. Cuando Siva combatia á los Daitias ó hijos de Diti, rebeldes contra el cielo, Brama le proveia de inflamadas flechas. Parvati, esposa de este último, altanera y magestuosa como Juno, se sienta al lado de su esposo sobre el monte Cailasa y en los banquetes de los dioses, vestida con un manto tachonado de ojos, y con el pavo real, en que está sentado su hijo Cartigueya, armado de dardos y de una espada. Lacmi habia nacido de la espuma del mar, saliendo de una concha como Vénus; y como Vénus tiene por comitiva á las Gracias: Remba á las Apsaras ó hijas del paraiso; Durga, lo mismo que Minerva está armada de casco y de lanza y representa el valor prudente: ha vencido á los gigantes y protege á los hombres cautos y virtuosos. Rama, el conquistador divino, contaba por auxiliares una tropa de monos, como tenia Baco una tropa de sátiros; su general era Hanuman, es decir, el hombre de abultados mofletes, que recuerda á Pan y á Sileno, y que perfeccionó la flauta: Crisna mató á la serpiente Calinuga, como á la serpiente Piton Apolo: guarda los rebaños de Ananda y elige nueve doncellas á fin de pasar alegremente sus dias. Suria, á semejanza de Febo, va tirado por siete caballos, y precedido por Aruna ó Aurona. ¿Y quién sabe hasta donde llegarán las analogias cuando sean conocidos los Puranas? (2)

Estas ideas vinieron á Occidente por la via de la Tracia, á la que atribuye Herodoto el honor de la religion griega; afirma, y después de él Diodoro (3), que Orfeo y Homero, que enseñaron á los griegos las ceremonias del culto, las aprendieron de los egipcios; que Melampode llevó de Egipto los sacrificios de Dionisio, los cuentos de Saturno y de los Titanes, y todas las aventuras de sus dioses (4); finalmente que de Egipto se sacaban los tensos, que eran pequeños carros, con las figuras de los dioses (5). En Atenas acompañaba siempre á

(1) *Biblioteca histórica*, lib. II.

(2) Véase más arriba cap. XIII.

(3) HERODOTO, II.—DIODORO DE SICILIA, *Biblioteca histórica*, I, 23 y 69.

(4) HERODOTO, I.—Scol. sobre la *Olymp*, V de Pindaro.

(5) HERODOTO, II.—Ya hemos indicado aquellos que

la estátua de Palas un cocodrilo. Neftí, muger de Tifon, dios del mar, torna á aparecer en el mito griego del Oceano y Tétis; cerca de Menfis está el lago de Aqueronte, rodeado de praderas y de límpidos estanques, que se atravesaban para ir á las urnas sepulcrales; allí pasaba á los muertos Anubis con cabeza de perro, que se descompuso en Cerbero y Caronte; Manes equivale á Minos, y Radamanto es idéntico al *Rey de Amente*, es decir, del infierno, sobrenombre de Osiris.

No obstante conviene decir que la civilizacion pelásgica comun al Asia Occidental y á la Tracia, á las islas y á Italia, era anterior á la influencia de Egipto. Háse escrito efectivamente que Dárdano fué á Etruria antes de pasar á la Samotracia y á la Troade (6), y se señala como teatro de prodigios poéticos la Tracia, vuelta después al estado salvage; tal vez el gobierno de alguna tribu sacerdotal la habia hecho culta. Tambien aparecen elementos escíticos en la civilizacion griega, como lo hemos indicado anteriormente; ya es Prometeo encadenado en la cima del Cáucaso, ya es Artemisa adorada en la Táuride, ya es en fin el hiperbóreo Abasis y el geto Zamolxis que tuvieron tan gran parte en los ritos de Apolo y Baco.

Opinamos, pues, que en Grecia así las creencias como la poblacion se derivaron de muchas fuentes, y es tan difícil distinguir sus diferentes elementos, como reducirlos á un todo uniforme. Señala el camino que siguieron estas emigraciones una cadena de nombres confusos, de divinidades y de sacerdotes, tales son los dáctilos del Ida, los coribantos de Frigia, los cabiros y los coios de Samotracia, los carcinios y los sintianos de Lemnos, los telquinos de Rodas y de sus inmediaciones, los curetos de Creta, y otros muchos sobre los cuales no pudo recoger Estrabon más que escasas é inciertas noticias. Los dáctilos esplotaban las minas del monte Ida, ocupacion tambien comun á los telquinos, y que manifiesta que las artes y la religion caminaron juntas.

Frigios.—Se consideraban los frigios como el pueblo más antiguo de la tierra, y su religion indica una antigüedad muy remota. *Ma*, la gran madre, habia arrancado á los hombres de la estupidez nativa, y el culto de su imágen grosera, caida del cielo sobre el monte Cibeles, se divulgó en el Asia Menor á lo lejos; las ciudades opulentas como Esmirna, Magnesia y otras, la perpetuaron en sus monedas; Pessinunte, ciudad de activísimo comercio, le erigió un templo dotado con vastos dominios, y con gran número de sacerdotes que ejercitaron allí la autoridad real durante algun tiempo. Roma le levantó altares (7). Asociábase allí Atis á la gran madre Cibeles, su pérdida y su resurreccion se celebraban con fiestas, que entristecian primero gemidos y tonos lastimeros de la flauta al *estilo frigio*, y amenizaba después la algazara de un frenético alborozo. Aquello era entonces un aturdidor estruendo de címbalos y atambores, de sacerdotes que danzaban y que, con el cabello suelto y blandiendo teas de pino, corrian ahullando á través de valles y montañas, hiriéndose unos á otros brazos y piernas, llegando hasta el estremo de mutilarse y de ostentar con orgullo los sangrientos trofeos de su loco entusiasmo; luego sucios y destrozados montaban en un jumento é iban mendigando menospreciados por todo el mundo á causa de la depravacion de sus costumbres (8).

De este modo el genio salvaje de los montañeses frigios habia desfigurado con sus dolores sombrios y plañideros, con sus voluptuosos y sangrientos goces, el culto de la naturaleza importado del Asia interior, culto cuyo objeto era quizá celebrar en Atis el momento en que el sol recobra lozania después del solsticio, y en Cibeles la fuerza productora. Cuando lo adoptaron griegos y romanos, lo confundieron con el de sus propias divinidades, y se oscureció cada vez más el mito antiguo.

Pelasgos.—Segun oyera Herodoto en Dodona los pelasgos «sacrificaban todas las cosas orando á los dioses; pero no daban á éstos nombres ni sobrenombres y los llamaban simplemente dioses» (9). Podria creerse que esto significa que tuvieron un solo dios y que de los extranjeros tomaron los muchos dioses, ó como aquel dice, los nombres de los mismos. Sin embargo, Herodoto les atribuia la invencion de algunas divinidades adoptadas después por los griegos é ignoradas por los egipcios, tales como Era, Istia, Temis, los Diósc uros, las Gracias, las Nereidas (10). Acaso la naturaleza estaba divinizada en el culto pelásgico, y sus fuerzas fecundantes y ordenadoras se espresaban por medio de símbolos, de los cuales quedó algun vestigio en el culto helénico: tal es el dios Pan y su familia con pies de cabra, no admitidos en el Olimpo. Los árboles que después se consideraron consagrados á alguna divinidad; los frutos, flores ó los animales que acompañaban su imágen, fueron quizás la del dios antes de atribuirles semejanza humana. La Arcadia, morada de los pelasgos, conservó más tiempo la religion que éstos tenian y no fué modificada por los poetas; de modo que las divinidades del Olimpo llegaron allí enteramente formadas y alcanzaron una especie de superioridad sobre los dioses indígenas que tenian el aire local.

Cabiros.—Ya encontramos el culto de los Cabiros en Fenicia, pero á los pelasgos se debe el establecimiento de sus misterios en Samotracia. Allí se

---

escluyen totalmente la influencia egipciaca; y no siguiéndoles manifestamos nuestras opiniones sobre este punto, si bien para discutirlo apenas bastarian volúmenes enteros.

(6) Dionisio de Halicarnaso, I, 68.

(7) Creuzer, lib. IV, cap. III de la *Simbólica*.

(8) *Coribantos*, *curetos*, *galos*, *cibebos*, *metragirtos*, *tauróbolos*, son los nombres diversos de estos sacerdotes.

(9) Libro II, 52.

(10) Libro II, 59.

esplicaba la doctrina secreta diversamente, segun los grados: en los inferiores eran representados los Cabiros y Dióscuros como planetas personificados, apareciendo bajo la figura de estrellas y de fuegos propicios á los navegantes, ó como héroes llamados al cielo; pero á los iluminados se les manifestaba la idea de una trinidad: *Axieros, Axiokersos, Axiokersa*, es decir, el todopoderoso, el gran fecundador, la gran fecundadora (11) teniendo por ministro á *Casmilo*. Enseñábase allí tambien hasta cierto punto la creencia en los demonios y en una vida futura. En aquella isla, teatro de grandes revoluciones volcánicas, desembarcó Dárdano, procedente de Etruria: inventó las jangadas y por este medio trasportó á los Cabiros al Asia. Tambien Orfeo abordó allí con los argonautas, é hizo que le iniciasen en aquellos misterios, reformados por Jason, hermano de Dárdano. Desde entonces fué visitada sin cesar por piadosos extranjeros, que iba á recibir el pontífice en la playa á su desembarco. Los anactotelestos ó gefes de los misterios, aseguraban á los iniciados contra las tempestades y contra ciertas enfermedades y otros contratiempos, pero los misterios propendian especialmente á la salvacion del alma. Debia hacer el neófito la confesion de sus pecados, someterse á severas pruebas y ofrecer sacrificios espiatorios; el sacerdote (12) podia absolver hasta de homicidio, aunque no de perjurio, ni de asesinato en los templos, crímenes en que entendia un tribunal antiguo, que podia castigarlos hasta con la pena de muerte.

Tanto los naturales como los vecinos de la isla se hacian iniciar desde la infancia, á fin de evitar las rigorosas preparaciones. En éstas el novicio, coronado de oliva y ceñido con una banda de color de púrpura, era colocado en una silla: formando los iniciados círculo entorno, y asidos por la mano empezaban á danzar en rueda entonando sagrados himnos. El iniciado, á semejanza del bramin, no se despojaba ya nunca de la cinta sagrada; después fué adoptada en los ritos báquicos, con los que tenian éstos en las ceremonias impúdicas grandes puntos de contacto. Estos misterios vinieron á ser parte muy principal de las religiones de Italia: rindiéronles un solemne homenaje los romanos, dando la libertad á la Isla Santa. Aun se han encontrado vestigios de ellos en las islas Británicas, donde han sobrevivido hasta nuestros dias en ciertas sociedades secretas.

Dodona.—Tambien era pelásgico el Júpiter de Dodona, y tenia por intérprete á los selios ó elios, que tal vez son el tronco de los helenos. El Júpiter de Tesalia era moderno: el de Tesprozia en el pais de los Molosos era más antiguo; todavia se ven muchas construcciones ciclópeas cerca de Janina (13).

Efeso.—Efeso, asilo de los jonios, ciudad antiquísima de la Lidia, á la embocadura del Caistro en el Mediterráneo, vino á ser por su situacion un depósito de los más importantes en el Asia Menor, y sirvió de centro á aquel admirable cambio de ideas que se continuó por tan largo tiempo entre Grecia y Oriente. Metrópoli asiática de las religiones, conservó durante siglos la de los dioses más venerados del paganismo, hasta que llegó allí á predicar su destruccion el Apóstol de las naciones. Atribuíase á las amazonas la fundacion del primer templo de Diana, reconstruido más tarde en veinte y dos años á costa de toda la Grecia. Incendiado por Erostrato el dia del nacimiento de Alejandro, volvió á ser erigido más espléndidamente: destruyólo un terremoto cuando la voz de los profetas galileos reducia á polvo los ídolos profanos.

La Diana de Efeso, envuelta en cintas geroglíficas con la cruz en la cabeza, ofrece el aspecto de una momia, é indica un orígen egipcio, así como sus brazos, sostenidos horizontalmente por dos barras, anuncian una antigüedad tosca.

En lo sucesivo los griegos la despojaron á medias de aquella envoltura, y multiplicando sus pechos la convirtieron en una Pantea, con los más diferentes atributos: no obstante mantuvieron el precepto de no reproducirla más que en ébano. Mezclaron á su culto las ideas medo-persas, sobre el de la luz y sobre los dos principios: dieron tambien el nombre persa de megabisos á sus sacerdotes, siempre extranjeros, eunucos, asistidos por doncellas en las ceremonias, y maestros consumados en las astucias y en las imposturas de la magia (14). Cuando Creso llegó á sitiar á Efeso, sus moradores juntaron por medio de una cuerda el templo de la diosa á las murallas de la ciudad que debió á este espediente ser respetada como santa.

Delos.—Oleno, cantor sagrado anterior á Panfo y á Orfeo, condujo de la Licia á Delos una colonia sacerdotal que llevó allí el culto de Apolo y de Artemisa, cuya historia se habia reducido á himnos cantados en las solemnidades. Habíase dicho que Ilitia, primera generadora, fué madre de Eros ó del Amor, este gran vínculo que enlaza los más distintos elementos, y que ella ayudó á Latona á engendrar dos grandes luminares figurados por Diana y Apolo.

---

(11) Escoliasta de Apolonio de Rodas, I, 917.

(12) Se llamaba Coes al sacerdote que presidia la iniciacion, quizá del verbo ακούειν escuchar, en griego. Tenemos tambien la voz hebrea *coen*.

(13) Hesiodo segun ESTRABON llamó á esta comarca Πελασγῶν ἔδρανον.

(14) Ottfried Müller en su *Historia de los dorios* (alem), persistiendo en escluir la importacion extranjera, considera el culto de Apolo como puramente dórico, sin que se refiera al sol en cosa alguna; y pretende tambien que Diana de Efeso sea originaria de Capadocia. Supone que los hiperbóreos, que espedian cada año ofrendas al dios de Delos, eran los ilirios aliados ya mucho antes con los dorios, porque aquel nombre se aplicaba á todos los pueblos que vivian *sobre el viento Bóreas*.

Este era el culto hiperbóreo de la naturaleza: con efecto los hiperbóreos enviaban cada año un tributo á la Isla Santa, á través del pais de los escitas y del golfo Adriático: este tributo, vestigio tal vez de alguna emigracion antigua, no consistia en víctimas para que fuesen degolladas, sino en primicias de trigo, de cebada, de frutos, conforme á los ritos sencillos de estos pueblos septentrionales. El general persa Datis nos suministra la prueba de que se adoraban solamente en esta isla los símbolos del poder creador y conservador de la naturaleza, porque cuando invadia al Asia Menor echando por tierra los ídolos y los templos en virtud del odio de su nacion á la idolatria, respetó á Delos, y dejó la libertad á sus habitantes.

Chipre.—En la isla de Chipre, el culto, que se aproximaba mucho al de Cilicia, indicaba relaciones con la Fenicia, con Egipto y hasta con la Etiopia, desde donde se dice que fué á poblarla una colonia. Vénus y Adonis eran allí objeto de voluptuosas fiestas, si bien que para la adoracion del falo cubriese solo á las hieródulas ó sacerdotisas un trasparente velo, y se vistieran los hombres de mujeres. No debian ser allí ensangrentados los altares, ni se admitian más ofrendas que víctimas machos (15).

Creta.—La Creta, ventajosamente situada entre el Oriente, Egipto y Europa, recibió muy pronto instituciones extranjeras, como lo anuncian sus laberintos, sus templos socavados en la peña, sus ídolos de figura de toros. Todas estas ideas se mezclaron con las de los fenicios, que se establecieron allí muy luego, y con las de los diferentes pueblos que atraia el comercio á aquel punto, de manera que todos los dioses procedentes del Asia superior fueron acogidos en la familia cretense de Zeos y de Era, es decir, de Júpiter y Juno, de donde se formó aquella inmensa estirpe de divinidades.

Grecia propiamente dicha.—Si seguimos de buen grado en su camino á estas emigraciones religiosas, es porque nos revelan al propio tiempo los orígenes de los poblaciones. Así la distincion que hemos supuesto entre las tribus primitivas de la Grecia nos es atestiguada por la diversidad de los cultos, reducidos primeramente á pequeñas localidades, donde cada uno tuvo posteriormente un predilecto santuario. Apolo habitaba el Norte de la Tesalia, Baco guiaba las orgias de la Beocia, Neptuno recibia sacrificios en las riberas del golfo Sarónico y en Corinto, Juno en Argos, Pan y las divinidades pastoriles en Arcadia; en la Tracia las divinidades guerreras Areté, Euyalio (Hércules), Aabasio (Baco), Apis en Sicione, y otras en diversas partes. Relaciones pacíficas, los cantos de los poetas, los derechos de la soberania, consideraciones políticas, estendieron por grados el dominio de cada uno de los dioses, y convirtieron los ritos domésticos en ritos particulares á un pais, y luego en ritos nacionales. No siendo, pues, estos ritos obra de los sacerdotes, ni de los sabios, sino del pueblo, ni aun se pensó en reducir á la unidad, á un sistema único de derivacion las diversas teogonias; y se contentaron con embellecerlas sin cuidar de armonizarlas (16).

Herodoto alcanzó el tiempo de la introduccion de algunas divinidades (17), del culto chipriota de Afrodita, del frigio Zeos y de la Gran Madre. Se encuentran en los poetas restos del culto de la naturaleza; pues, en Homero, Agamemnon jura por el sol, por la tierra y por los dioses infernales (18); y en muchos otros puntos (19) aparece un politeismo anterior al del Olimpo. La sustitucion del culto helénico al pelásgico no hubo de efectuarse sin luchas; y en efecto Júpiter no reina sino usurpando el trono á Saturno; Efestio (Vulcano) es arrojado del Olimpo de un puntapié y vá á caer en Lemnos, refugio pelásgico; en Homero los dioses toman partido por los pelasgos de Troya y los helenos; en Hesiodo los dioses se acuerdan de haber llegado á su última forma tras una série de revoluciones, y Júpiter mismo es un usurpador. Con efecto, los helenos fueron quizás los que implantaron su culto sobre el anterior, convirtiendo en humanas las creencias naturalistas de la edad precedente, ó sea elevándolas á la vida, pasion y belleza por medio del antropomorfismo.

Religiones modificadas en Grecia.—Pero las religiones extranjeras nunca lograron hacer que fuese oriental ni septentrional la Grecia. Léjos de eso ella fué la que las modificó en conformidad á su índole. En la India dominaba la idea de lo absoluto, inmutable, indefinido; cerca de lo cual no era nada el hombre; recobra el hombre su individualidad en Grecia, lucha contra el destino y cree tener valor para arrostrar sus golpes. En las creencias orientales el dios, movido de amor y compasion, se humilla hasta el hombre; en las creencias griegas puede el hombre elevarse hasta los dioses que gozan de eterna felicidad en el cielo y se sacian de néctar alegremente. La personalidad humana, que era el ideal dominante en Grecia, se tradujo en la religion como afan de actividad y vida. Miraban los griegos la religion pelásgica como harto preocupada de los fenómenos naturales, de los accidentes, mudanzas y manifestaciones de la naturaleza; mas si en el fondo de su politeismo conservaban el naturalismo, lo habian limitado y escogido de modo que no pasara de los fenómenos superiores, y tendia á desprenderlos de la naturaleza inerte para aproximarlos á la humanidad,

---

(15) MUENTER.—*Der Tempel des himmlischen Göttin zu Paphos.* Copenhague, 1824.

(16) «La mitologia de los griegos es una armonia encantadora, que el soplo venido de la patria de otro pueblo más antiguo hizo producir á las zampoñas.» BACON.

(17) Libro II, 49.

(18) *Iliada*, II.

(19) *Iliada*, I, 366; X, 305; *Odisea*, X, 135, XIII, 104.

la cual era para los griegos su más elevada espresion. Unian íntimamente al elemento humano la naturaleza material á la vez que tendian á idealizar ésta en todos los modos de su actividad. El supremo reposo del Asia cede el puesto á la accion sensible y humana, el símbolo mudo al símbolo épico y elocuente, el sentido filosófico á la perfeccion de las formas y á los encantos de la imaginacion. Domina en Grecia la idea de la belleza, de la variedad, de la elegancia, tanto en la religion como en la literatura. Así los griegos abandonan toda otra forma por el antropomorfismo, asimilando los hombres á los dioses, y atribuyendo á éstos genealogías, hazañas, pasiones; lo que llamaban invenciones de ayer los sacerdotes de Dodona.

Así formaba Grecia los dioses á su semejanza elevándolos al par de su naturaleza moral á grados sobrehumanos. Los Cabiros pelásgicos se presentan en el culto heróico de los dorios convertidos en hijos del laconio Tíndaro; pero en estos mancebos de familias humanas se traslucen señales divinas como vestigios del culto anterior: brilla en su cabeza una estrella como signo de su poder sobre los mares y los vientos. El huevo de donde salieron está simbolizado por el gorro frigio; y el nombre de Dioscuros mucho más antiguo que el de Tindáridas parece referirse á su poder de dominar alternativamente sobre las sombras.

No podia doblegarse el vigor nativo bajo el yugo sacerdotal en aquella venturosa tierra, abierta á muchos mares, cortada por montes y selvas, dispersada en cien islas, reanimada por frecuentes emigraciones; ya los héroes lo habian sufrido pacientemente, pero cuando más tarde se derrumbaron las monarquías hereditarias y sobrevinieron los Heráclidas del Norte, cundió por todas partes nueva lozanía, y las costumbres, la manera de pensar, las instituciones, la poesía, se alejaron cada vez más del profundo punto de vista de Oriente. Si bien es cierto que al principio constituyeron los sacerdotes griegos una casta aparte y poco numerosa (20) muy pronto hubo de estrellarse y solo se conservaron algunos ritos en ciertas familias (21): Tales fueron los Asclepiades en Cos, los Eunidios y Dedálidas en Atenas, los Heliados y Jamidios en Elide, los Taltibíades en Esparta y los Selos á quienes incumbia servir el santuario de Dodona. Los Eumólpidas descendientes de Museo, hijo de la luna, tomaron en Eleusis el puesto de sacerdotes propiamente dichos y de órden superior como subsistian en Egipto, como el cantor, el escriba sagrado, el profeta, el estolista (22); y de ellos se elegia el hierofante de los misterios de Eleusis, en los cuales los miembros de la familia de los Cericidas desempeñaban los cargos de lectores y sacrificadores. Los hijos de Bute tuvieron el culto de Minerva Poliade en Atenas y otros oficios correspondian á los Eteobutados en las Esciroforias; entre los Peménidos se elegia el sacerdote de Céres; y los Taulónidas daban los sacrificadores á las fiestas diipolias.

No habiendo, pues, en Grecia clase privilegiada no hubo escritura misteriosa, y la luz se difundió por todas las capas sociales, permaneciendo las ciencias independientes de la religion, muy al contrario de Oriente. Entónces el culto vencido se esconde y se hace misterioso como el de los Cabiros, como las orgías de Samotracia. Fuera del santuario aparecieron poetas populares, independientes de la ciencia y de la mente de los sacerdotes, y aun con frecuencia enemigos suyos: desde este momento quedaron más determinadas todas las cosas y vinieron á ser más claras é inteligibles. Restringiendo las ideas á un círculo insuperable, la gerarquía egipciaca, no ménos poderosa en las creencias que en la política, habia hecho la religion inmutable; al revés en Grecia, entregada al genio de los poetas y á la voluntad del pueblo en las sociedades, en los teatros, permaneció independiente, y cada cual pudo añadir algo al culto público y á los mitos divinos. Además, allí los sacerdotes no formaron jamás un colegio como en Roma, donde se sabe que estaban reunidos en cuerpo, aun cuando no se hallasen escluidos de las funciones civiles. Así la religion entre los griegos nunca fué religion del Estado; frecuentemente secundó á la política y jamás fué su esclava.

Verdades primitivas.—Dan testimonio los himnos órficos de que en su orígen profesaba Grecia la unidad de Dios: «Júpiter, fué el primero y el último, la cabeza y el medio; de él emanaron todas las cosas. Júpiter fué hombre y vírgen inmortal: Júpiter fué la llama del fuego y la fuente del mar. Júpiter es el sol y luna, Júpiter es rey: solo él crió todas las cosas. Es una fuerza, un dios, el gran principio de todo, un solo cuerpo escelente que abarca á cada uno de los séres, fuego, agua, tierra, éter, noche, dia, y Metis primera creadora, y el amor atractivo. En el inmenso cuerpo de Júpiter están contenidos todos estos séres (23)».

El mismo Orfeo, es decir, los poetas más antiguos, cantaban: «Naturaleza, madre divina, universal, madre de tantos modos, celeste, venerable, espíritu soberanamente creador, reina indomable, que lo dominas todo, todo lo gobiernas, resplandeces en todas partes, omnipotente, adorada en la eternidad,

---

(20) Platon en el *Timeo* dice: πρῶτον μὲν τὸ τῶν ἱερείων γένος ἀτὸ τῶν ἄλλων χωρὶς ἀφωρισμένον.

(21) οὐ παντὶ βουλομένῳ ἐξῇ ἱερᾶσθαι, ἀλλὰ τῷ ἐκ γένους καταγομένῳ ἱερατικοῦ. No al que quiera que le sea lícito funcionar como sacerdote, sino al que viene de raza sacerdotal. *Scol. Esquines contra Timarco.* Véase BOSSLEB, *De gentibus et familiis Atticæ sacerd.* 1833; y al contrario MUELLER, *De sacris Minervæ Palladis.* 1820.

(22) DIODORO, I, 29.

(23) STOBEO.—*Eclog.* I, 1. Segun Proclo, cantaba Orfeo: «Cuanto es, fué y será, estuvo al principio contenido en el fecundo seno de Júpiter; Júpiter es el primero y el último, el principio y el fin; de él dimanan todos los séres.»

divinidad superior á todas, indestructible, primogénita, antiquísima... comun á todos, incomunicable, padre por tí misma sin padre, que con tu fuerza varonil todo lo produces, todo lo sabes, lo das todo, alimentadora de todo y de todo reina; obrera fecunda de todo lo que crece, destructora de todo lo que está maduro, verdadero padre y madre y nutridora y sosten de todas las cosas.»

Pierden después los griegos de vista este culto de la naturaleza, inmediato al panteismo. Aquel Júpiter considerado en todos los cantos primitivos como señor de cielo y tierra, padre de los dioses y de los mortales, manantial de la vida, del órden y de la justicia, viene á ser un nombre apelativo; así hubo gran número de ellos en Grecia, y Varron contó hasta trescientos en Italia: se personifican las cualidades, y las fábulas van complicándose de dia en dia.

Dioses de Homero y Hesiodo.—Al aparecer estos dos poetas se disipan las tinieblas que encubren los santuarios de los pelasgos; y cuando Herodoto dice (24) que éstos habian inventado la teogonia, debe entenderse que Grecia habia olvidado sus orígenes religiosos y consideraba como sus creadores á los que las habian reanudado. Porque la poesia engalana, es verdad, pero no crea; y estos dos grandes ingenios presentaron en cantos heróicos personificadas las fuerzas de la naturaleza y las facultades ó atributos del Sér supremo, aplicándoles accidentes humanos, con funciones distintas y carácter propio, poco superiores á los mortales; y el antropomorfismo prevaleció por completo á la antigua poesia sacerdotal, simbólica y teológica. Lo poco que de ésta sobreviviera, se conservó en la sombra del misterio ó en alguna tradicion bajo una forma que ya no se comprendia. Homero, lo mismo que los personajes de elevada inteligencia, aun después de haberse separado el sacerdocio de las funciones del cantor, tenia en parte aquel sentido recóndito y superior á las creencias vulgares que en ciertos paises se conciben á veces, aunque oscuras y confusas: diríase que en otras partes sirven para estimular la curiosidad de los oyentes con lámparas fugaces y doctas alusiones. No quiere esto decir que él ni Hesiodo conociesen el completo encadenamiento teológico; pues la forma humana é histórica habia oscurecido demasiado la idea fundamental.

Son los dioses de Homero divinidades de tribus, en un todo locales, como todas las cosas de Grecia. Su inmortalidad es solamente una vida más larga que la nuestra: es un don de que pueden hacer partícipes á sus favoritos: sin embargo, no son capaces de libertarles de la muerte, cuando el instante ha sido fijado por el Destino, divinidad que es superior á todas. Les distinguen de los hombres su agilidad, su andar muy diferente, una estatura gigantesca y una voz atronadora. Marte cubre con su cuerpo siete mojadas; Neptuno llega en tres pasos desde el Olimpo á Ega. Por lo general invisibles, muéstranse á veces en forma humana rodeados de esplendor, pero el verlos da amenudo funestos resultados: son invisibles á voluntad suya, y pueden así mismo hacer que lo sean aquellos de quienes son patronos.

Seméjase el Olimpo á una de las córtes de los príncipes griegos; pasan allí el dia los dioses en medio de cantos y juegos entregándose á ejercicios corporales, á los placeres de los festines. Aunque no es laboriosa su vida, celebran á veces consejos, y saborean la ambrosia, sin la cual su inmortalidad cesaria como una lámpara sin aceite.

La vida futura forma el fondo tenebroso y lejano del mundo presente, el cual pasa entre goces apetecidos por los que perdieron la inmortalidad.

Es superfluo repetir aquí las acriminaciones dirigidas frecuentemente á Homero por la manera con que ha representado á los dioses, haciéndoles querellosos, malévolos, pueriles. Su gran mérito consiste en aquella esquisita delicadeza de gusto, merced á la cual vino á ser realmente el creador de las bellas artes. En él todo es natural; nada hay de oculto ni de misterioso; y cuando canta

> Dijo, y las cejas inclinó cerúleas,
> El hijo de Saturno, y los cabellos
> Divinos del excelso se erizaron
> En la inmortal cabeza, y el Olimpo
> Inmenso retembló,

se desvanecen los símbolos más ó ménos groseros del Júpiter antiguo, y el Señor de la naturaleza, el rey de los dioses se ofrece á nuestros ojos tal como ha de representarle Fidias.

Hesiodo, aunque posterior á Homero, conserva más del génio simbólico y alegórico de la antigüedad, como tambien del sentido primitivo de los mitos religiosos. Para él son el Caos, la Tierra, el Tártaro, el Amor seres primordiales. Es símbolo el primero del espacio todavia vacio, de la naturaleza que todo lo encierra en su seno: la Tierra representa la generacion de todas las cosas: el Tártaro la propension de la creacion á volver al Caos; el Amor el principio que mueve, une y conserva. Del Caos nacen Erebo y la Noche; de éstos el Eter y el Dia. Engendra después la Noche por sí misma al Acaso, al Destino, á la Muerte, al Sueño, á los Ensueños, á Momo ó la Risa, la Afliccion, las Hespérides, las Parcas, las Penas divinas, Némesis, el Fraude, la Amistad, la Discordia. De esta última nacen el Cansancio, el Olvido, el Hambre, los Dolores, las Disputas, los Asesinatos, las Batallas, las Destrucciones de hombres, las Injurias, las Palabras engañosas, las Querellas, la Injusticia, la Iniquidad, el Juramento. Aquí se ve combinada con la moral, la cosmogonia, lo cual produce una infinidad de personificaciones.

La Tierra engendró á Urano ó al Cielo, los Montes, el Abismo y el Océano con quien se desposó, y del cual tuvo un gran número de dioses, y

(24) Libro II, 55.

entre ellos el más noble de todos, el impenetrable Cronos, ó el Tiempo y los Gigantes. Vienen en pos todos los cuerpos y todas las esencias. Cronos devora á todos sus hijos hasta que nace Júpiter, que no solo se escapa de su voracidad, sino que le obliga á arrojar todo lo que ha devorado, y liberta á los cíclopes encadenados: éstos en recompensa forjan para su uso el rayo con que aniquila á su padre. De este modo á lo absoluto sucede lo inteligente; al tiempo confuso el tiempo regulado por el curso de los astros; al sér sin inteligencia ni conciencia el Júpiter conciencia é inteligencia. Triunfa de los Titanes rebeldes, es decir, de las fuerzas ciegas de la naturaleza, y distribuye á los demás hijos de Cronos, las dignidades y el imperio del mundo, reservándose el cielo con la supremacia. Toca el mar á Neptuno, á Pluton el infierno: Quedan sin dividir el Olimpo y la Tierra (25).

---

(25) Heyne, Wolf, Fr Tiersch y otros sabios, y posteriormente Ruhnken no han visto en la *Teogonia* más que una compilacion indigesta, llena de interpolaciones y remendada de fragmentos antiguos. Al revés Guignaut en la refutacion á la *Simbólica* de Creuzer pretende demostrar su unidad y su armonia.

«Cuando apareció Hesiodo, los símbolos y las leyendas populares de los dioses de Grecia principiaban á ser insuficientes para satisfacer la naciente curiosidad de los ánimos, ávidos de penetrar el arcano del mundo y el orígen de las cosas, pero envueltos aun en la forma mítica, y llenos de fe en sus propias creaciones. Estos símbolos y estas leyendas se habian multiplicado de tal suerte, ya en los cultos locales, ya en los cantos de una larga sucesion de poetas, que se habia hecho sentir la necesidad de aproximarlos, unirlos, crear entre ellos relaciones, una filiacion seguida, y organizar la ciudad de los dioses y su historia como un cuerpo de nacion, á la manera que propendian á organizarse las tribus y las ciudades de los pueblos helenos, y á probar con las genealogias y con las instituciones políticas el orígen comun.

»Hesiodo emprendió la tarea de satisfacer á la vez esta nneva curiosidad y esta necesidad cada dia más general de los ánimos, y lo hizo segun el genio y las condiciones de su tiempo, como poeta que era, sin mas arte que el canto, ni más ciencia que la memoria, pero confiando en la inspiracion de las musas, que no faltaba á sus alumnos.

»No hay, pues, que buscar en su obra aquella regularidad de conjunto, aquel estricto encadenamiento de pormenores, aquel rigor lógico, en suma, de dibujo y de ejecucion que es propio de otros tiempos. Ménos todavia debe buscarse en el autor la conciencia clara y completa de la íntima naturaleza del asunto que trata del sentido de los mitos de que usa, y de los que inventa; la claridad, la madurez de reflexion que distingue el fondo de la forma, la idea del hecho, y que premeditadamente crea fábulas y alegorias. La forma simbólica y mítica que presenta las ideas como personas, las invenciones como hechos, y que construye con ellas bajo la forma de historias verosímiles, sistemas verdaderos era todavia en tiempo de Hesiodo la forma misma del espíritu griego: ¿qué estraño es que él la conservase y creyera en ella?

»Habiendo acometido la empresa de dar á los helenos un cuerpo de teologia nacional en la época en que se constituian en nacion, no hizo un tratado más ó ménos dogmático, sino un poema narrativo, una epopeya. Ni podia darse entonces más poesia que la epopeya. Es cierto que antes que él habian intentado los aedos varios ensayos teogónicos en las diferentes regiones de la Grecia, pero tales ensayos habian sido parciales é incompletos.

»La sucesion de las generaciones divinas, que simbólicamente representa las grandes faces de la creacion del mundo en el espacio y en el tiempo, es el dato fundamental de la *Teogonia*, del propio modo que la guerra de los Titanes con los dioses del Olimpo en su accion principal y forma su núcleo. El desenlace, el fin del poema, su moralidad, por decirlo así, es la victoria de Júpiter sobre los Titanes, ó sea del principio del órden sobre las agentes del desórden, y la consiguiente organizacion del mundo en su estado actual. El asunto y sus diversas partes se indican claramente al principio en algunos versos del *Proemio*, trozo seguramente antiguo, bello carácter poético, hecho con toda evidencia para la *Teogonia*, y á ella anexo y conexo, por más que se haya dicho. Después de haber consagrado las Musas á su poeta, preludian sus cantos celebrando ellas mismas antes que á Júpiter á la veneranda raza de los dioses, primero la de aquellos engendrados por la tierra y el cielo (Titanes), y luego la raza de los que deben á éstos su orígen (Olímpicos); celebran en seguida á Júpiter el mejor y el mayor de los dioses del Olimpo, y por último, á la raza de los hombres y de los robustos gigantes. Algo más lejos se nos muestra Júpiter vencedor de Cronos, su padre, dispensando á los demás inmortales grados y honores, y se termina el *Proemio* con una invocacion á las Musas, que forma la inmediata introduccion del poema, y reproduce exactamente toda su distribucion:

«Salud, hijas de Júpiter: inspiradme cantos dignos de »agradar; referid los sucesos de la sagrada é inmortal es»tirpe de los dioses que nacieron de la Tierra, del estrellado »Cielo, de la oscura Noche y de aquellos á quienes la onda »amarga nutrió en su seno... Decid cómo de estos nacieron »los dioses, autores de todo bien; cómo se dividieron pose»siones y dignidades; cómo finalmente se establecieron en »las cumbres del Olimpo. Decidme todo esto, oh Musas, »moradoras del Olimpo, y haciéndolo desde el orígen, en»señadme cuál fué el primero de todos los dioses.»

«Aquí entra en materia. En el principio existió el Caos; después la Tierra del vasto seno, firme base de todos los seres, el tenebroso Tártaro en el fondo de sus abismos, y Amor, el más hermoso de los dioses inmortales.

»Segun Hesiodo, que ya aquí se funda en antiguas creencias, reduciéndolas no obstante á sistema á su manera, estas son las cuatro esencias primordiales del mundo, los cuatro agentes primitivos é increados de la creacion.»

entendimientos. Así la religion se mezclaba á todo lo que hacian los griegos; no hay poeta, historiador, ni orador, cuyas páginas no estén atestadas de dioses. En los movimientos políticos se necesita calcular siempre las razones místicas: y en la vida todo es plegarias y sacrificios en que se inmolan ciento y hasta mil animales (26). Cada comida tiene sus libaciones, su patrono cada arte ú oficio, su oratorio cada casa, su guardador cada campo, su protector cada ciudadano: Platon recuerda con piadosa compuncion que al salir la luna y al ponerse el sol se postraban de hinojos bárbaros y griegos para rendir homenaje á la divinidad.

Fiestas.—Las fiestas particulares multiplicaban las ocasiones de ostentar riquezas y belleza artística. Tambien las habia generales y más solemnes. Herodoto atribuye á Danao y á sus hijas la institucion de las tesmoforias, comunes á toda la Grecia, desde donde se propagaron á las colonias y las consigna en el siglo XVI, ó sea antes de las eleusinas. En Eleusis se celebraba á Céres tesmoforia, esto es la legisladora, y alrededor del templo se llevaban las tablas en que se suponia haber dado ella misma las primeras leyes escritas.

Las tesmoforias de Atenas, prohibidas á los hombres bajo pena de muerte, eran celebradas por dos mujeres de ilustre familia escogidas por cada una de las tribus. Se ejecutaban durante la sementera de otoño y duraban tres dias. En ellas se aludia á la siembra y á las bodas, y por ello se representaban en ellas los órganos sexuales y ritos de ingénua obscenidad; y constituian una mezcla de escenas bufas y tristes, convenientes á la báquica inspiracion, las cuales se espresaban por los gemidos y la alegria de Céres yendo en busca de Proserpina.

Mucho se parecian estas fiestas á los misterios de Eleusis. Presidíalas el arconte rey, que tenia el derecho de escluir de ellas á los que habian incurrido en las faltas señaladas por las leyes, y ofrecia sacrificios para todos los habitantes del Atica. Asistíanle cuatro epimeletas, dos de los cuales eran elegidos del pueblo, y los otros dos en las familias de los Eumólpidas y Cericidas. Las otras ciudades griegas enviaban diputados que asistiesen á tales fiestas, como homenaje prestado á la metrópoli de ese culto. Los sacerdotes principales eran el Hierofante, el Daduco, el Hierocérice, el Epibano, Eumólpidas y Cericidas todos De la antigua familia de Eumolpo se elegia el Hierofante, gran sacerdote del Atica, mistagogo, profeta, principal en los *pequeños* y *grandes* misterios, que introducia á los novicios en el templo y los admitia á los grados supremos de las doctrinas secretas. Se le escogia de edad provecta y de austeras costumbres, debiendo renunciar, asi que obtenia el sacerdocio, al comercio marital (27); y su nombre sagrado quedaba como un arcano mientras viviese. Muchísimos eran los sacerdotes inferiores ó las sacerdotisas (hierofántidas y profántidas). Por la ley estaba escluido de tales fiestas el que no fuese griego, los esclavos, los bastardos y los homicidas, aunque lo fueran involuntariamente.

Precedia, al parecer, una especie de confesion de los pecados á la celebracion de los misterios. En los pequeños misterios celebrados en el suburbio Agra de Atenas no eran propiamente hablando más que una especie de preparacion á los mayores; y consistian principalmente en ceremonias espiatorias y purificaciones, ó en instrucciones preparatorias. Los misterios mayores se celebraban entre Atenas y Eleusis, y son poco conocidos sus ritos, como tambien la esplicacion de sus fórmulas sacramentales. Celebrábanse por setiembre y duraban nueve dias. Los grados de los iniciados eran tres: telestos, mixtos, epoptos. Quizás trascurrian años antes de pasar desde el ínfimo grado al grado supremo, que se efectuaba en el dia sexto de las fiestas. Al regresar los iniciados á Atenas eran recibidos con burlas por los circunvecinos que salian á verlos y á los cuales replicaban con la misma libertad.

Moral.—Pero ¿hasta qué punto aprovechaba á la moral este homenaje? La religion justificaba sobradamente la corrupcion de costumbres, y Aristóteles escluyó de la prohibicion de las imágenes obscenas las de las divinidades (28). Platon recomienda abominar la embriaguez, á no ser en honor de Baco (29). Sin repetir aquí las atrocidades y los desórdenes narrados anteriormente (30), añadiremos que en las circunstancias más graves se ofrecian á Vénus las cortesanas, atribuyendo á su intercesion la salvacion del Estado (31). Luego que hubo vencido á Jerjes el patriotismo más generoso, se dedicó al templo de la diosa un cuadro en que se veian representadas las plegarias y las procesiones de aquellas infelices, y en él habia inscrito Simónides estos versos: *Ellas suplicaron á la diosa Vénus, quien por amor suyo salvó á la Grecia.*

La parte moral de la mitologia griega estaba representada en las personificaciones abstractas de la jurisprudencia, como Temis, Eunomia, Dica, Irene, las tres Parcas, y las más antiguas y principales, ó sea las Euménidas, que velaban por el cumplimiento de las tres disposiciones principales de la ley primitiva, á saber, consagrar el hogar doméstico, defender las posesiones y sancionar los pactos. Estas inexorables perseguidoras del delito

(26) Creso ofreció á los dioses tres kiliombes ó sacrificios de mil cabezas de ganado para hacerse propicios los dioses contra Ciro; ordenó que los lidios inmolasen tantos animales como pudieran. Conocida es la hecatombe de Pitágoras.

(27) SAINTE-CROIX, I, pág. 219 á 222.
(28) *Política*, VII.
(29) *Leyes*, VI.
(30) Véase el Capítulo XXX de este libro.
(31) Ateneo, XIII.

cantan en Esquilo lo siguiente: «Nada tiene que temer de nuestra cólera aquel cuyas manos están puras; puede vivir tranquilo; pero todo delincuente que esconde sus manos parricidas, nos ve prontas á vengar á los muertos y á pedirle cuenta de la sangre derramada. Herimos desde léjos al criminal con vigorosa mano; vanamente huye; seguimos en pos de su planta y cae. Nuestra víctima debe oir los cantos del delirio, del furor, de la desesperacion, los himnos de las furias, sin el acompañamiento de la lira, que encadenando los espíritus, secan tambien los corazones.» Pero su cólera y los castigos de más allá de la tumba no concernian más que á las acciones ruidosas y á los espléndidos desafueros. Casi no ejercia influjo la religion sobre la moralidad de las obras cotidianas ni sobre la direccion de la voluntad propia. Léjos de eso, escitando la imaginacion y los sentidos, inspiraba un inmenso egoismo y desdoraba al hombre. Del hombre libre es de quien hablamos, pues nada habia que consolara ni diese realce al esclavo. Es absolutamente desconocida por los historiadores antiguos la sublime y alentadora idea de la dignidad de la especie humana, y la moral es un sistema arbitrario sujeto á todas las sutilezas de los sofistas, variando segun los tiempos y las circunstancias, y modificable á merced de las pasiones.

Entretanto se aumentan las luces; los sarcasmos no perdonan ni aun á aquellos dioses malévolos y obscenos (32). Esplicando naturalmente la ciencia muchos fenómenos, hace caer en descrédito las causas divinas á que eran atribuidos: siempre que el lituo ó báculo del sacerdote llega á encontrarse en conflicto con el acero del hombre poderoso, ó con el *estilo* del filósofo, quedan de manifiesto sus imposturas. Entonces se querria mejorar las religiones con el auxilio de sutilezas abstrusas; pero no seria posible engertarlas en el tronco de las antiguas creencias; los filósofos que se aperciben de ello, las combaten, si bien no está á su alcance crear cosa mejor.

En este punto hallaremos á la filosofía en frente de la religion así en Grecia como en Roma. Si la religion fué en Oriente un misterio de ciencia y veneracion, figuró como un misterio de ciencia é incredulidad en Occidente. Se aprendia en los misterios que todo lo que adoraba el vulgo no era más que locura (33); pero los sabios no se atrevian á rasgar el velo, conociendo que podian sobrevenir funestos resultados. Así, cuando en Egipto y en Oriente estaba encerrado el saber en el santuario, lo estaba en Grecia en las escuelas; y no era libre en ninguna parte. Debe renegar el filósofo de su propia conciencia y adorar en el templo aquello de que en el fondo del corazon se rie; de lo contrario la suerte de Sócrates ó de Anaxágoras le espera. ¿Qué le toca hacer? Se aplicará á la parte especulativa de la ciencia, sin ocuparse de la educacion de la muchedumbre. Esta era, pues, tan ignorante en los dias de Alejandro y de Augusto, como en tiempo de Licurgo y de Numa; hasta se habian condensado más las tinieblas, como para oponer una masa más compacta de errores y de ignorancia á las negaciones de un corto número de inteligencias privilegiadas.

¿Hubiera acaecido esto en el caso de que la religion hubiese sido una invencion humana? Hubiérase perfeccionado como cualquiera otra ciencia ó como la civilizacion material: al revés degenera á medida que se aleja de sus fuentes; y llega al fin á punto en que le es forzoso hundirse para ceder el puesto á otra revelacion que reduce á sus límites á la naturaleza, cuyo culto ha usurpado los homenages debidos á la divinidad por largo tiempo.

---

(32) Ante un pueblo que adoraba á Apolo hace hablar Eurípides á *Io*, en la tragedia de este nombre:—«¿Cómo no he de censurarte, Apolo? ¡Abandonar á una doncella inocente despues de haberla seducido y dar la muerte á un niño de quien fuiste padre! ¡Oh, eso es indigno de tí! Si tienes derecho á mandar, manda con arreglo á la virtud. Los dioses castigan á los mortales de corazon perverso. ¿Es justo que vosotros que hicisteis las leyes que nos rigen, seais violadores de ellas? Si algun dia tuvieran los hombres que pediros cuenta de vuestras violencias y de vuestros culpables amores, Neptuno, Júpiter y tú, Apolo, os veriais reducidos á despojar vuestros templos en reparacion de vuestros desafueros. Si á vosotros, oh dioses, os arrastran pasiones indignas ¿qué estraño es que sucumban los mortales? y si imitamos vuestros vicios ¿es culpa nuestra, ó de aquellos de quienes seguimos el ejemplo?»

Véase sobre este punto á L. F. ALFREDO MAURY.—*Historia de las religiones de la Grecia antigua*. Paris, 1837, 3 tomos. Es una obra en la que están desarrollados todos los problemas concernientes á tales materias y en la que se da el resúmen de todo cuanto se ha dicho sobre asunto tan interesante.

(33) Aristóteles, *Metam.*, III, 4, dice que no valia la pena de tratar en serio las doctrinas mitológicas de los antiguos teólogos.

CAPÍTULO XXXII

LOS HERÁCLIDAS.

Anudaremos nuestra narracion diciendo que la guerra de Troya, esto es, la destruccion definitiva de la raza pelásgica, conmovió á todos los Estados no solo del Asia, sino tambien de la Grecia: dió por resultado cambios de dinastias, emigraciones, colonias, y difícilmente puede el historiador seguir estos diferentes movimientos, siendo tanta la escasez de noticias ciertas. Las desventuras de los caudillos permitieron que las razas por ellos subyugadas volvieran á realzarse; y los tracios sacudieron el yugo de Tebas; los tésprotas tesalienses conquistaron la Emonia que llamaron Tesalia; los dorios que bajaran de los montes, arrojaron á Pirro de la Ftiótide en el Epiro; Idomeneo fué espulsado de Creta, y Teucro fué á fundar á Salamina en Chipre.

Con esto cobraron mayor ardimiento los dorios. Sus tradiciones nacionales hacian mencion de un héroe antiguo, que bajo el nombre de Hércules se hizo famoso: creyeron reconocerle en el dios fuerte, cuyo culto habia sido llevado por las colonias orientales á la Argólide, á la Grecia y á la Beocia. A fin de justificar sus violencias compusieron una genealogia, segun la cual pretendian asistirles derechos para ocupar aquella comarca, y dejando sus estériles montañas, bajaron á inundar las fértiles campiñas del Peloponeso. Dijeron, que Perseo, fundador de Micenas, habia tenido tres hijos, Electrion, Estenelo, Alceo; que este último habia engendrado á Anfitrion, cuya esposa Alcmena dió á luz á Hércules, el héroe más célebre de la Grecia, convertido en símbolo de la fuerza empleada en provecho de los hombres para sacarles del estado salvaje.

Habiéndose apoderado Euristeo, hijo de Estenelo, del trono en perjuicio de Hércules (1367), se suscitaron prolijas y crueles enemistades. Sucumbieron los Heráclidas; la misma casa de Euristeo declinó y fué suplantada (1300) por la raza de Pélope, cuyo nombre fué dado al Peloponeso.

No cesaron los Heráclidas de combatirla como usurpadora, y para lograr su total abatimiento, se ligaron con las tribus salvajes del Norte, principalmente con los dorios de la Tesalia; pusiéronse á su cabeza y á la de los etolios y asaltaron el Peloponeso (1190). Ya habian intentado apoderarse de aquel punto bajo Ilo, hijo de Hércules; pero esta vez llegaron á enseñorearse de él Telefo, Cresfonte; y Euristeno y Procles, dos hijos de Aristodemo, alentados por las desventuras de los príncipes, lograron apoderarse (1186) de él, repartiéndose entre sí aquella península en perjuicio de los Pelópidas. De este modo, de ciudades aqueas que eran Argos, Esparta, Mesenia, Corinto, vinieron á ser dorias. Se establecieron los etolios en la antigua Epea que llamaron Elide. Los arcades se mantuvieron libres y recogieron las fugitivas poblaciones pelásgicas.

Todas las tribus de Grecia fueron entonces arrolladas como la ola empujada por la ola. Los aqueos arrojados de la península se refugiaron en el Egialo, que desde entonces se llamó Acaya y donde tuvieron doce ciudades confederadas, á saber: Dima, Oleno, Egina, Bura, Fares, Tritea, Pelene, Leoncio, Cerinea, Egio, Hélice y Patras. Quedó casi desierta la Mesenia bajo el dominio de Cresfonte. Telefo reinó en Argos. Los descendientes de Aristodemo señorearon por espacio de 900 años la Laconia, cuyas ciudades quedaron reducidas á 25 aldeas, y la mayor parte de Grecia volvió á la barbarie.

Los jonios se redujeron al Atica, donde fueron acogidos por los atenienses por respetos á su orígen comun, y donde muy pronto sobresalieron en gloria y poderio. Fuera de ella ocuparon casi toda la Eubea con muchas islas del Archipiélago, y predominaron en las costas del Asia Menor, á donde

llegaron con los hijos de Codro, y edificaron á Efeso, Colofon, Fosea, Clazomene y otras ciudades en la comarca que denominaron la Jonia. Tambien allí fundaron los eolios, conducidos por los descendientes de los antiguos Atridas, doce ciudades, de las cuales era Esmirna la principal, y recibió aquel pais el nombre de Eolia. En la isla de Lesbos fundaron la ciudad de Mitilene. Una parte de los dorios se desparràmó por las islas de Creta, Rodas, Cos, y por el Asia Menor, en la que fundaron Halicarnaso, Gnido y otras ciudades de la Dóride; y otra parte se dirigió á la Italia meridional y á Sicilia.

Semejante mezcla y trastorno, que duraron más de un siglo, se parecen á nuestra Edad Media, en la que en un movimiento sin objeto aparente se dislocan ó reunen y coordinan todas las cosas, constituyéndose las nacionalidades que entonces equivalian á las ciudades italianas de aquel tiempo. La civilizacion que vino en pos de ellas no borró sus primitivos vestigios. Los dorios siguieron apegados á las costumbres de sus mayores; consagrados á las armas se pagaban de títulos sacados de la edad y de la familia, por cuyo motivo el gobierno estaba en manos de los nobles y de los ricos. Más volubles é iracundos los jonios gustaban de los cambios y goces de la vida; estaban aficionados á la navegacion y al comercio; y muy pronto sustituyeron á la aristocracia, la soberania popular hasta el punto de sacrificarle el órden público y la tranquilidad patria.

Estas diferencias fueron otras de las causas por las que Grecia no llegó á refundirse en una sola familia, y que tuvieron perpétuamente en rivalidad sus dos principales ciudades. Como es costumbre de las emigraciones, conservaron las divisiones nacionales, y Herodoto dice (1) que los jonios estaban divididos en la Jonia en doce cantones, segun las doce ciudades que habian poseido en el Peloponeso. Del mismo sabemos que usaban cuatro dialectos (2): uno los milesios; otro los lidios y habitantes de Efeso, Colofon, Lebedos, Teos, Clazomene y Focea; otro la isla de Chio y la ciudad de Eritrea; y otro la isla de Samos.

Esta invasion que impropiamente se asimila á las colonias dóricas, aumentó los padecimientos de los individuos, mientras preparaba una gran mejora en el bien público. Las razas septentrionales estaban avezadas en sus paises á la independencia personal; y no les consentia someterse á una voluntad despótica su vigor indomable. En tiempo de guerra obedecian á un caudillo; pero una vez llegada la paz, cada cual no reconocia otra ley que su capricho. Esta disposicion de los ánimos fué alimentada por el tumulto de las invasiones, porque obligado entonces el hombre á hacer uso de su fuerza personal por su propia cuenta, toda institucion social quedaba sin eficacia.

Por tanto, á la edad heróica y feudal sucede la comunal de las ciudades, la única posible en el espíritu de libertad helénico; y al carácter mitológico sucedió el mercantil é industrial.

República.—Quedó mucho más determinada la distincion entre el Oriente y la Grecia, estorbando la fiereza septentrional que prevaleciese la indolencia asiática. Los griegos que se hallaban todos bajo la dependencia de los reyes, espulsaron las dinastias ó restringieron su poder, se constituyeron en repúblicas y trasmitieron así este sistema de gobierno á sus colonias: solo conservó el gobierno monárquico el Epiro, distante de los demás Estados.

Entonces nació el sentimiento de la libertad política, carácter distintivo de la nacion griega; y por él nos apercibimos de que entramos en la historia europea. Las colonias multiplican los campos en que deben esperimentarse las constituciones y el número de ciudadanos llamados á tomar parte en los negocios públicos. Desde luego se advierte allí la venturosa alianza de las artes de la imaginacion con la industria; y no bien se hubo comprendido que la delimitacion restricta del círculo de actividad es una condicion del progreso, ya no se confundió al historiador con el poeta, ni al filósofo con el sacerdote. Al mismo tiempo prosperaron las bellas artes, merced á una eficaz armonia entre el espíritu que inventaba y el brazo que ejecutaba, otro carácter particular de los pueblos nuevos, del todo diferentes en este punto de aquellos de que ya hemos hablado.

Estas repúblicas se componian cada una de la ciudad con su territorio, de modo que cada cual venia á tener su constitucion propia interna y municipal, variada segun la condicion de igualdad ó disparidad de sus habitantes. No obstante, no debe lo dicho inducirnos á la vulgaridad de considerar la Grecia como dividida en tantos Estados como regiones tenia. Esto se verificaba con la Atica, la Megáride y la Laconia, que siendo el territorio de una sola ciudad, componian cada cual una sola república; pero la Arcadia, la Beocia y otras comarcas contaban tantos pequeños Estados como su circunscripcion abarcaba ciudades. Así en los tiempos de los gobiernos municipales de Italia se decia la Lombardia, la Marca, la Romania; pero no porque constituyesen tres Estados. Cada una de estas ciudades tenia sus magistrados, sus leyes, sus formas de administracion y de justicia, no solo entre sí diversas, sino tambien diferentes de las que regian en las ciudades vecinas.

Ligas ó confederaciones.—Así como en Italia los moradores de los diversos municipios se llamaban en conjunto lombardos, marquesanos ó romañoles, y formaban bajo este nombre ligas ofensivas ó defensivas ó trataban de sus intereses comunes, de la misma manera se consideraban en Grecia los arcades y beocios, como un solo pueblo. Con frecuencia muchas ciudades, y aun todas las de una

(1) Lib. I.
(2) Τρόπους τέσσερας. Lib. VII.

comarca, se confederaban, sin que esto alterase la constitucion interior en nada. A veces la aparicion de un personaje ilustre, un peligro inminente ú otras circunstancias accidentales daban la supremacia á una ciudad que obligaba á las demás á la obediencia, pero era una dominacion precaria que cesaba con los acontecimientos que la habian producido.

Mudanzas internas.—Constituidas de este modo las ciudades, estaban sujetas á frecuentes cambios interiores, ya porque el pueblo modificase el gobierno, ya porque un legislador impusiera una organizacion nueva, ya porque se enseñorease del poder un ciudadano. Lo pequeño de estos Estados y la inquieta vivacidad de los griegos multiplicaban las revoluciones; pero la nacion se educaba con ellas: en medio de los dolores particulares ensanchaba el pueblo sus ideas, se aumentaba su esperiencia y se fundaban legislaciones imitadas todavia en mucha parte.

El que quiera juzgar con exactitud la nacion griega, necesita comprender bien el espíritu de las constituciones municipales y hacerse cargo de que no obstante las escasas fuerzas esteriores, las tenia grandes en lo interior, porque aquel espíritu desarrollaba ilimitadamente el poder del espíritu público. La emancipacion que siguió á las irrupciones de los heráclidas, varió segun los lugares; y en las ciudades jónicas tomó forma democrática, como decíamos, mientras que en las dóricas se conservó la autoridad aristocrática. Pero la proteccion monárquica no produjo la libertad de los individuos, sino tan solo la libertad y pujanza de las ciudades. Los eupátridas, los nobles, predominaban por doquiera; el extranjero era escluido del derecho civil, del matrimonio y de la propiedad. La condicion del hombre estaba subordinada á la de ciudadano; el individuo era inmolado á la familia y al Estado (3).

Unidad nacional.—Ya hemos visto á costa de cuantas pruebas y por cuales medios fué el espíritu nacional creado y nutrido. Aunque usaran las ciudades dialectos diferentes, considerábanse como si hablasen una sola lengua, y por lo mismo como ramas de un solo tronco. Ya en tiempo de Homero se decia de los pueblos no helénicos que hablaban idioma extranjero (4). De ahí que se mirasen en Grecia como fondo comun las producciones de sus poetas é historiadores, las cuales venian á ser de ese modo nuevo lazo de union.

Otro vínculo de union era el consejo ó asamblea de los anfictiones, que constituyéndose con arreglo á una forma más determinada, distinguia á las naciones en griegos y en bárbaros, restablecia la paz entre los primeros; con auxilio de los oráculos persuadia aquello que creia oportuno; hacia que se humillasen las resistencias y combatia al extranjero. Tambien los pueblos vecinos del Asia, como los lidios y los carios, tuvieron instituciones semejantes.

La religion no fundada sobre libros sagrados ni ligada á un solo símbolo, ni dirigida por un cuerpo sacerdotal, mal podia aunar toda la nacion, si bien el culto esterior vino á ser un vínculo accidental. Los cincuenta oráculos que conocemos de Grecia eran, á lo ménos al principio, instituciones eminentemente nacionales, ya que salvo raras escepciones, no podian interrogarse sino en griego y en griego respondian. Los templos de Olimpia, Delfos y Delos eran nacionales bajo otro concepto que los egipcios ó el hebreo, y únicamente por la eleccion del pueblo que celebraba las asambleas y los juegos ó fiestas en tal ocasion. Las demás confederaciones de la Grecia celebraban asimismo sus dietas en los templos: los dorios de Asia en el de Apolo Triopeo; los eolios en el de Apolo Crinaos: el templo de Neptuno, de Hélice, era el centro de la liga de las doce ciudades aqueas de Asia. Las ciudades de Epidaura, Hermione, Egina, Atenas, Prusia, Nauplia, Orcomene de los Minios, enviaban sus diputados al templo de Neptuno en la isla de Calauria, cerca de Trezene; acontecia lo mismo en Corinto, y á Onqueste en la Beocia; en la Eubea al santuario de Diana Amaurusica; al Panhelenio de Egina: el areópago de Atenas, senado venerado, se reunia bajo los auspicios de Marte: los embajadores extranjeros iban todos los años á ofrecer las primicias de sus respectivos paises á las divinidades de Atica.

Juegos ó fiestas.—Presidia igualmente á los juegos que alternativamente venian á ser un vínculo de unidad para los griegos. Estos espectáculos pueden ser reducidos á tres clases: sacerdotales, aristocráticos y populares. Pertenecian á los primeros las fiestas de la divinidad, así como las que se celebran para los misterios de Eleusis, las tesmoforias, las teorias ó procesiones á los santuarios, las panateneas instituidas por Teseo en memoria de la reunion de todos los pueblos pequeños de Atica: cada canton enviaba allí diputados que llevaban ofrendas á Minerva, y se conducia allí una barca en memoria de los tesmóforos arribados por mar. A estos espectáculos sacerdotales de la Grecia, correspondian en Roma las fiestas religiosas de los salios, las de Pales, las lupercales y las saturnales: en la Edad Media eran sacerdotales todos los espectáculos que representaban misterios.

Conviene colocar en la clase de los juegos aristocráticos los banquetes de los grandes y las solemnidades de los funerales que hemos encontrado en Homero; en Roma el banquete de exequias y el de regocijo, á los cuales se añadian representaciones escénicas, y en la Edad Media los consejos plenos, las córtes de amor y los torneos. Así como en Roma prevalecieron los juegos populares del circo, de los titiriteros, de los gladiadores, de las naumaquias, llevaron los juegos aristocráticos lo

(3) Sobre esto se dan mayores detalles en el siguiente libro, capítulo XIV.

(4) Βαρβαρόφωνοι, *Iliada*, 467.

mejor en Grecia, que debió su civilizacion á los espectáculos en gran manera. Tomaba parte en ellos el pueblo con sus aplausos, los nobles disputándose el premio, la religion consagrando por los símbolos y por los ritos los lugares, los monumentos, las coronas dadas á los vencedores, como á los dignos descendientes de aquellos hijos de los dioses que habian instituido las leyes y la agricultura y defendido la patria.

En los tiempos en que la guerra se reducia á desafíos, debieron aplicar los legisladores mucho esmero á dar al cuerpo vigor y soltura, cosa que se ha descuidado desde que la pólvora equiparó al hombre más débil y al más robusto. Cada pueblo tenia pues sus juegos y sus fiestas en que se ejercitaba en la lucha, en el baile y en la música: pero habia algunos á que concurrian gentes de toda la Grecia y de las colonias. Celebránbanse con la mayor solemnidad los juegos píticos, nemeos, ítsmicos, y especialmente los olímpicos.

Juegos píticos.—Recordaban éstos las victorias de Apolo contra la serpiente ó el tirano Piton: caidos en desuso fueron restablecidos por los anfictiones después de la guerra sagrada contra los moradores de Cirra y de Crisa; verificábanse de cinco en cinco años hácia fines del mes de elafebolion y principios del muniquion, es decir, en Marzo, con carreras de caballos, de carros, de hombres armados, con el pancracio de los mancebos, y certámenes de pintura: una corona de laurel era el premio.

Nemeos.—Abandonado Arquemoro, hijo del rey de los nemeos, por su nodriza, le dió muerte una serpiente. A fin de mitigar el dolor paternal los héroes que sitiaron á Tebas, celebraron juegos cerca de la selva Nemea entre Cleone y Fliunte. Olvidados muchas veces y acreditados de nuevo adquirieron un gran esplendor después de la espulsion de los persas, por estar destinados á recordar la sangre derramada para salvar á la patria del yugo extranjero. El que los presidia, estaba vestido de luto, y se distribuian como recompensa, coronas de yedra mortuoria.

Itsmicos.—Repetíanse los juegos nemeos cada tres años ó cinco, como los ítsmicos que Teseo, vencedor del Minotauro con auxilio de Neptuno, renovó ó instituyó en el itsmo de Corinto, en honor del dios protector de los caballos. A este héroe que puso término á la guerra de los hombres con los elementos, le aseguró el oráculo de Apolo que «muchas ciudades habian perecido hasta entonces, pero la ciudad de Teseo, semejante á un odre, subsistirá siempre, aun entre las olas embravecidas.»

Olímpicos.—Fueron los más célebres los juegos olímpicos, instituidos, segun se decia, por el mismo Hércules. Caidos en desuso en tiempo de la guerra de Troya, restablecidos por Ifito, rey de Elide, contemporáneo de Licurgo, abandonados de nuevo, recobraron más tarde tal crédito, que el nombre de los vencedores se grababa en mármoles en el gimnasio de Olimpia. Un historiador posterior comprendió que aquella série de nombres podia suministrar los elementos de una cronologia, y en efecto los griegos dividian el tiempo por olimpiadas, empezando la primera en aquella en que salió vencedor Corebo de Elea, en el solsticio de verano del año 776 antes de J. C., veinte y tres años antes de la fundacion de Roma (5). Estos juegos se celebraban en Olimpia cada cuatro años y duraban cinco dias: habia en ellos cinco ejercicios diferentes *(pentatlo)*: salto, carrera, lucha, disparo del disco y del dardo. Se verificaba la carrera dentro de un espacio á que se daba el nombre de *estadio* y que vino á ser la medida de distancia de los griegos; equivalia á la octava parte de una milla: se corrian algunas veces veinte y cinco estadios llevando la enorme piedra que servia de límite. Entre los griegos muy ajenos de la ferocidad romana, hubiera sido un oprobio dar muerte á su adversario; para ser admitido á lidiar en la arena, era necesario no ser criado, ni extranjero, ni infame, y haberse ejercitado bajo la direccion de un maestro durante diez meses.

En ciertos puntos eran riquísimos los premios; en Sicione, en Tebas y en otras partes, se daba á los vencedores esclavos, caballos, mulas, vasijas de bronce y de plata, armas, una suma de plata acuñada: uno de ellos vió en Agrigento á trescientos carros tirados cada uno por cuatro caballos blancos, servir de comitiva á su triunfo. En Olimpia no se adjudicaba más que una corona de olivo: pero el espartano vencedor obtenia un grado eminente en la milicia, y el ateniense podia tomar asiento en el Pritáneo al lado de los magistrados. Algunos que habian triunfado, volvian á entrar en su ciudad por una brecha abierta espresamente, como para significar que no se necesitaba de muros donde habia tales ciudadanos.

Acompañaban á los juegos ceremonias simbólicas y religiosas: los límites estaban señalados con el huevo de Castor y Pólux, símbolo de la creacion entre los egipcios. En la barrera del circo estaba representada Céres: el gimnasiarca tenia un carácter sagrado: la pompa que precedia á todos los ejercicios era una procesion de cronologia figurada, en la que aparecian (6) las imágenes de los dioses, de los héroes, de los inventores de las artes. Hasta los juegos cuyos caractéres ascendian al número de doce, como los signos del zodíaco, representaban el sistema del mundo, y los carros volvian á empezar siete veces la vuelta del circo en conformidad con el número de los planetas.

Mientras duraban los juegos olímpicos se daba tregua á todas las enemistades: nunca podia pene-

---

(5) Segun Lalande el solsticio de verano de este año de 776 tuvo lugar bajo el meridiano de Pisa el 1.° de Julio á las 11 horas, 13 minutos y 53 segundos de la mañana; y la luna nueva media, el 8 de Julio á las 9 horas, 29 minutos y 33 segundos de la mañana.

(6) MACROBIO, *Saturnales*, I, 23.

trar en la Elide un hombre armado: enriquecidos sus moradores por la concurrencia de nacionales y extranjeros, al abrigo de las invasiones de fuera, exentos de las continuas disensiones de que Grecia era teatro, permanecian en paz en medio de poblaciones sin reposo. «Con razon, dice Isócrates en su *Panegírico*, alabamos á los que instituyeron entre nosotros estas famosas asambleas, merced á las cuales nos reunimos como aliados. En ellas se olvidan nuestras enemistades; votos y sacrificios comunes, recuerdan nuestra afinidad y estrechan nuestros vínculos de cariño. En ellas renovamos los antiguos lazos de hospitalidad, y el ignorante participa de ellas como el docto. En estas asambleas generales de los helenos en un lugar comun, los unos pueden ostentar sus riquezas, los otros contemplar las luchas; y nadie es inutil en ellas; cada cual tiene sus goces, y todos se alegran, quien mirando los esfuerzos hechos para obtener la aprobacion, quien pensando que tanta muchedumbre se ha reunido para asistir á sus certámenes.»

Una predisposicion general á encaminar á un fin de educacion intelectual, lo que no era al principio más que un divertimiento, y á convertir las distracciones públicas en recreos para el espíritu, indujo á asociar á los ejercicios corporales la música, la poesia, la lectura: Alcibíades guiaba en Olimpia siete carros en un dia: Pitágoras y Platon discutian en medio de los luchadores; los príncipes distantes enviaban sus caballos para que disputaran el premio de la carrera: pintores y escultores esponian allí al juicio público, los unos sus cuadros, los otros sus estátuas, que admiran y no pueden igualar los modernos: Herodoto leia allí sus historias; Empedocles su poema de las *Purificaciones;* Píndaro y Corina se disputaban el premio en el certámen vocal; Esquilo, Sofocles y Eurípides representaban sus trilogias: los oradores pronunciaban arengas aplaudidas por un pueblo que perdonaba el engreimiento y hasta los delitos, con tal de que se supiese acariciar el oido: los grandes hombres gozaban allí de su gloria: allí obtuvo Temístocles su más dulce recompensa, y Platon saboreó su inmortalidad anticipadamente.

LIBRO TERCERO

PERSIA.—Zoroastro.—Ciro.—GRECIA.—Licurgo.—Solon.—Colonias.—Guerra Meda.—Siglo de Pericles.—Guerra del Peloponeso.—La Beocia.—Los macedonios.—Alejandro Magno.—Prosperidad de las artes, literatura y filosofia.—ITALIA.—Etruscos.—Magna Grecia.—Roma.

CAPÍTULO PRIMERO

PERSIA

TIEMPOS OSCUROS.

Llamamos Persia no solo al pais silvestre y montuoso denominado *Persis* por los antiguos, y Farsistan por los modernos, sino tambien á toda la comarca que se estiende más abajo del Cáucaso entre la Mesopotamia y la India, designada mucho antes por los orientales con el nombre de Iran ó Eriene, en oposicion al Turan, que indicaba la Escitia ó Tartaria.

Historiadores.—Los reyes persas llevaban á su lado escritores encargados de anotar todo lo que aquellos decian ó hacian en el palacio, en las fiestas y en la guerra, uso que encontramos en Asuero no ménos que en los conquistadores posteriores mogoles, como Gengis-kan y Haider-Ali, que continuamente iba acompañado de cuarenta escritores. De ese modo nacieron las crónicas oficiales depositadas en Susa, Ecbatana y Babilonia; pero desgraciadamente lo que el tiempo habia respetado, fué destruido por los mahometanos.

Así como al este del Indo se conservan los Vedas, aquende de este rio se conservan los libros de antigüedad inmemorial, escritos en un alfabeto y lengua desusados, y que se veneran como fundamento de la religion patria. *Naska* es el nombre de estos libros; Zoroastro su presunto autor, y zenda su lengua, lengua cuyos elementos se descubrieron poco ha, por lo que es difícil todavia sacar de ellos inducciones, tanto más cuanto que la falta de toda cronologia positiva impide determinar su edad, siquiera por via de comparacion.

Mil veces hacen mencion de Persia los hebreos y con especialidad en la época de su servidumbre. Se ve que Daniel conoció la religion de aquel territorio, suministrando á Ecequiel muchos de sus colores y figuras. Hánlos introducido en los palacios de sus soberanos tanto el autor del libro de Ester, como Esdras y Nehemias. Careciendo los griegos del sentimiento de civilizacion oriental, desfiguraron los hechos y pasaron por mentirosos, hasta cuando provenian sus yerros de haber comprendido malamente. Herodoto y Ctesias pudieron probablemente consultar los archivos y los anales en que los reyes de Persia mandaban consignar los acontecimientos de bulto: la *Retirada de los diez mil* y las *Helénicas* de Jenofonte son ricas de detalles llenos de verdad y de exactitud, narrados con la sencillez que forma el carácter distintivo de las memorias; y aunque la *Ciropedia* sea novela, una vista perspicaz y esperimentada puede reconocer lo que hay de verdadero en los elementos empleados por el discípulo de Sócrates para bosquejar el ideal de un monarca perfecto y de un imperio feliz á estilo de Oriente. Otros historiadores entrelazaron con las vicisitudes de su patria los sucesos concernientes á la Persia, pero razon es que cause estrañeza que no contentos con alterar el órden y el

tiempo, hasta hayan descuidado conservar los nombres (1); lo cual induce á suponer que la mayor parte de ellos eran títulos ó sobrenombres; así se decia Dario el *poderoso*, Jerjes el *guerrero*, y las naciones que les obedecian tradujeron sin duda estos vocablos á su lengua, ó los adaptarian á las circunstancias que les eran peculiares (2).

Continuaremos no obstante nuestra narracion, interrumpida en el reinado de Sardanápalo (Libr. II, página 118), procurando sacar el mejor partido posible del estudio crítico de los escritores griegos y hebreos, y diremos que Arbaces, sátrapa de Media, y Belesis, sátrapa de Babilonia, que se habian rebelado contra aquel príncipe, vinieron á ser jefes de dos dinastías (3).

Imperio medo-bactriano.—Los medos montañeses y feroces, guerreros é independientes, oriundos de un pais frio y mal cultivado, se enervaron no bien hubieron descendido á las llanuras de Asia, donde dilataron su imperio hasta el Tigris y el Alix. Como acontece comunmente, los principios de aquella revolucion fueron borrascosos, por no creerse obligados los principales caudillos á obedecer á nadie y por no reconocer más ley que su voluntad.

Deyoces.—Vino después Deyoces (710?), magistrado político ó juez que supo conciliarse la opinion pública hasta el punto de parecer el único capaz de aplicar remedio á los males de la patria. Promulgó leyes, instituyó magistrados, hizo administrar justicia; pero disgustado del poder, quiso renunciarlo. A semejanza de cuando se rompe un dique, tomaron entonces su curso los desórdenes con nueva violencia; Deyoces, á quien se acudió para que los apaciguara, tomó el título de rey, y estableció una monarquia no ménos rígida que la de los asirios. Encerrado en su serrallo ó en su palacio, al abrigo de muros fortificados, visible solo para los dependientes de su morada, á quienes debia dirigirse todo el que tuviera necesidad de hablarle, castigaba con la muerte al que osaba reirse ó escupir en su presencia. Fundó á Ecbatana (4), mandándola cercar con siete murallas, más elevada una que otra á toda la altura de las almenas; y distinguíanse cada uno de los recintos por el color de estas almenas blancas, negras, rojizas, azules y anaranjadas: las dos últimas eran una plateada y otra dorada (5).

---

(1) Estrabon, Arriano, Filostrato en la *Vida de Apolonio;* Diógenes Laercio, Clemente de Alejandria; Eusebio en las *Preparaciones evangélicas*, Damascio, *de los Principios;* Plutarco, Plinio el antiguo, Quinto Curcio, los autores de la *Historia augusta,* Justino.

Además pueden ser consultados:

MALCOLM.—*History of Persia.*

BERNABÉ BRISONIO.—*De regio Persarum principatu, libro III;* compilacion escelente en cuanto atañe á los usos, á las leyes, á las creencias, y todavia más importante por las notas de Silburgio, edicion de Lederlin.

PASTORET.—*Historia de la legislacion. Zoroastro, Confucio y Mahoma.* Paris, 1787.

BECK.—*Anleitung zur allgem. Weltgeschichte.*

DOROW.—*Morgenländische Alterthümer.* Contiene el primer cuaderno una sabia disertacion de Grotefend sobre los monumentos persas simbólicos.

LICHTENSTEIN.—*Tentamen paleographiæ assyrio-Persicæ.*

VANS KENNEDY.—*Exámen de la historia persiana, segun los musulmanes, anterior á Alejandro Magno,* en las *Transactiones of the literary society of Bombay.*

L. DUBEUX.—*La Persia, Universo Pintoresco.* Paris, 1839.

Los viageros más modernos, Niebuhr, *Reise nach Arabien;* Olivier, *viage al imperio Otomano y á la Persia;* Bruyn, *viage á Levante;* Chardin, Franklin, Forster abundan en noticias y comparaciones relativas á las antigüedades.

De Hammer ha insertado importantes trabajos sobre Persia en los *Anales* de Viena, de Heidelberg, y en los *Fungruben des Orients.*

Véanse tambien en lo relativo á la lengua: RICHARSDON, *On the language of Eastern Nations*, al principio del diccionario persa, y WANS, *Historia de las lenguas orientales.* Burnouf en el tom. X de la segunda serie del *Diario asiático,* pág. 5, 237, 320 y en el tomo siguiente diserta sobre la lengua y los testos zendas, á más de hacer comentarios sobre el *Vacna.* Paris, 1835, 2 tom. en 4.°.

Mucho ha progresado ahora el conocimiento de la lengua y de los testos zendas, para tener mejores datos sobre el particular. Véase pág. XXVI.

(2) MUELLER en el *Diario Asiático*, 1839, pág. 300, demuestra que los nombres de *Astiages* griego, de *Azidaac* pelvi, de *Doac* ó *Zoac* de los modernos persas, y de *Aidaac* de los armenios, son idénticos en un todo.

(3) Cronologia muy incierta. Los unos hacen reinar á Sardanápalo de 797 á 759, los otros del 707 al 667.

(4) Ecbatana que luego vino á ser capital de la Media Atropatena dice Herodoto que en su recinto mayor igualaba la estension de Atenas incluso el Pireo; y segun Polibio distaban una muralla de otra un estadio. Diodoro le da un circuito de 2500 estadios. En la version latina del libro de Judit se lee que Arfaxad (Fraorte?) *ædificavit civitatem potemtissimam, quam appellavit Ecbatanis;* pero el texto hebreo dice καὶ ᾠκοδόμησεν ἐπ' Ἐκβατάνων κύκλῳ τεῖχη, esto es, fabricó muros alrededor de Ecbatana.

(5) Los siete recintos de esta ciudad representaban las siete esferas celestes, y sus colores eran peculiares de los dioses que presidian á los planetas y les servian de guias. Winkelmann á semejanza de los helenistas no atribuyó grande importancia al uso alegórico de los colores, y no comprendió la arquitectura simbólica. Está sin embargo fuera de duda, que ciertos colores eran rituales en el arte antiguo. Así Saturno, Memnon, Osiris-Serapis, Knef-Amnon-Agatodemon-Nilo, Visnú-Narayana, Crisna, Budda, eran negros ó de azul-oscuro, probablemente por tener relacion con el agua; Júpiter, de color de fuego y de tierra como Ita ó Siva-Ganesa; Marte rojo como Sabramania, Osiris-Horo, Sem ó Somi, etc.; el sol, color de oro; Vénus de púrpura; se hacia á Mercurio de una piedra azulada: el templo de la luna de piedra verde. Véase GORRES, *Mytengeschichte*, I.

Juan Lidio dice: «El rojo era consagrado á Marte, el blanco á Júpiter, el verde á Afrodito, el azul á Cronos y á Posidon.... en relacion con los cuatro elementos, siendo el rojo dedicado por su color al fuego, el verde á la tierra por las flores, el azul al aire, el blanco al agua; ó bien á las cuatro estaciones, es decir, el verde á la primavera, el rojo al verano, el azul bajo al otoño, el blanco al invierno. Era de

Dividíase la nacion en seis castas, sobre las cuales dominaban los magos, los sacerdotes y los sabios. No podian revocar los reyes una ley promulgada; inmovilidad conforme al genio oriental que escluia el progreso; así como la reforma de abusos y de errores reconocidos, sin poner obstáculo alguno á la arbitrariedad absoluta del monarca (6). Pintábanse los medos el cerco de los ojos, usaban afeites y llevaban cabellos postizos: ostentaban estraordinario lujo en mantos y collares de oro, y en caballos con caparazones y frenos de lo mismo (7). Se educaba á los hijos del rey en medio de la vil sumision de los eunucos: no solamente estaba permitida la poligamia sino preceptuada. Pero no cabe posibilidad de conciliar dos hechos que Estrabon menciona; uno que en los paises de las montañas todo hombre debia tener por lo ménos siete mujeres; otro que era menospreciada la mujer que tenia ménos de cinco maridos.

Deyoces reinó cincuenta y tres años y tuvo por sucesor á Fraortes (657?—634) quien hizo la conquista de la Persia: vencido después por los asirios fué muerto en el año vigésimo segundo de su reinado. Ciaxares, su hijo, recuperó sus Estados, é instruyó á sus súbditos en el arte militar que hasta entonces no habia consistido más que en escursiones devastadoras. Esto no le preservó de la invasion de los escitas y de los cinmerianos, cuyas hordas penetraron en el pais haciéndole tributario por espacio de veinte y ocho años. Emancipóse entonces de su yugo, de la misma manera que los sicilianos se libertaron de los franceses. Enseguida hizo la guerra á los lidios; habiéndose aliado luego con el rey de Babilonia fué á combatir á Chinaladan, rey de los asirios. Esta nacion habia perdido el imperio del Asia, si bien conservándose independiente hasta el instante en que Ciaxares se apoderó de Nínive y destruyó aquel reino. Muerto Ciaxares tuvo por sucesor á Astiages (625), último rey de los medos, que fué destronado por Ciro.

Tal es la narracion de Herodoto; pero Diodoro, copiando á Ctesias, que habia consultado los archivos de la Persia, cuenta otros sucesos bajo nombres muy diferentes. Segun su dicho, Mandaucó hubo de suceder á Arbaces y de reinar diez y ocho años; luego Sésarmo treinta, cincuenta Artias y veinte y dos Arbianes; cuarenta Arteo, veinte y dos Artines, quien tuvo que sostener rudos combates contra los sacios y los cardusios, nómadas de Oriente; y por último, después de catorce años de reinado debió dejar Artibarnes la corona al mismo Astiages. Tambien Jenofonte menciona á Astiages, si bien le da por sucesor á Ciaxares II su hijo.

¿A cuál de ellos debe creerse? ¿Convendria más recusarlos todos por fabulosos, como lo inducen á sospechar lo largo de los reinados y sus circunstancias milagrosas? ¿Seria preferible suponer que Diodoro confundió otra dinastia en las mismas playas y salida de la misma revolucion, con la de los medos?

Reino de Babilonia.—Caldeos.—Habiendo sacudido Babilonia el yugo de los asirios, fué dominada desde entonces por lcs casdims ó caldeos. ¿Qué pueblo era este de que la antigüedad habla tanto? ¿Era nómada, ó se aplicaba este nombre de *chasjims* á todos los bárbaros del Norte? ¿Aconteceria acaso que bajando sus hordas al Kurdistan, donde probablemente son descendientes suyos los actuales curdos, se derramaran por la Mesopotamia, se pusieran después al sueldo de los asirios, hasta que, avasallándoles á su vez, tuviesen en la posteridad con su imperio usurpado, la gloria por su saber adquirida? ¿Seria por ventura el nombre de una casta sacerdotal que se sirviera del valor de los pueblos del Cáucaso para enseñorearse del poder en Babilonia? Esto es lo que no esclarece la historia (8). Babilonia habia sido la capital du-

---

mal agüero para los romanos que en los combates del circo sacara la ventaja el verde, etc. *De Mensibus*.

Esta simbólica de los colores tiene gran parte en los monumentos, como en las ceremonias cristianas. Independientemente del color distinto de los ornamentos, en ciertas partes de las iglesias góticas están prescritos los colores; el ábside es de azul y oro; Maria, reina de los cielos, viste manto azul, color del aire; Jesucristo, sol naciente, está vestido de encarnado. Simbólicos son los colores de nuestros pendones en las procesiones, los de los hábitos cardenalicios, etc.

En los anales de los persas se repite amenudo el número siete. Tiene el rey siete consejeros, siete eunucos principales (libro de Ester, I, 10); servian á *Ester* siete doncellas (II, 9); á las órdenes del general mandaban el ejército siete capitanes (HERODOTO, V, 17). El banquete dado en Susa duró siete dias (lib. de *Ester*, I, 5). Habia siete templos principales consagrados al fuego. Por lo general en las instituciones de la antigüedad nunca son los números indiferentes. En Roma corresponden los 300 senadores á los dias de los diez meses del año cíclico. Cartago tenia 104 senadores, es decir, el duplo de las semanas de un año. Las 360 casas de Atenas, los 360 anfictiones estaban en relacion con los dias del año solar, como los senadores de Roma con los del año cíclico. Por eso hay 30 senadores en Esparta, 30 cofradias entre los suliotas modernos, 30 duques longobardos; así la cerda descubierta por Eneas en el sitio donde luego se levantó Roma, parió 30 lechoncillos; 30 ciudades componian la confederacion latina; 30 sabinas fueron robadas por los romanos, y Rómulo dió su nombre á 30 curias. Siete eran las colinas de Roma, dos veces siete los barrios de Augusto, siete los de Roma cristiana; habia 12 tribus de Israel, 12 ciudades fundaron los pelasgos junto al Po, en Etruria, al Mediodia del Tíber.

En Atenas las 12 πόλεις estaban distribuidas en 12 δήμοι, 12 φράτριαι, 12 φύλαι; y empieza el areópago con los 12 dioses. A Rómulo se le aparecen 12 buitres, hay 12 dioses escandinavos, 12 compañeros de Odin, 12 caballeros de la Tabla redonda de Artús ó Arturo, 12 paladines en la corte de Carlo-Magno.

(6) Sin duda esto indica solamente el respeto que el soberano debia tener á los privilegios de cada casta.

(7) JENOFONTE.—*Ciropedia*, II, 3, representa á Ciro como educado en la sobriedad de los persas, por oposicion á la molicie de la córte de Astiages, I, 3.

(8) Abraham vino de *Ur Chaldæorum*. Además, en el

rante el imperio camita de Nemrod, después de lo cual se estableció en Nínive la dinastia que Beroso califica de árabe, y á la que sucedió el imperio asirio á fines del siglo XIV a. J. C. Babilonia no fué la capital de este imperio; pero siendo populosa y rica mal se avenia con la supremacia de Nínive y de ahí que surgieran frecuentes y pertinaces luchas. Destruida Nínive y devoradas por el fuego las memorias de sus reyes que habian dominado sobre Babilonia, Nabonasar instituyó una era nueva, correspondiente al año 517, partiendo de la cual el astrónomo Ptolomeo conservó la série de los reyes de Babilonia. Años turbulentos sucedieron, hasta que Nabopolasar realzó la fortuna de Babilonia sobre la asiria de Nínive, estendió sus Estados, multiplicó los edificios y derrotó á los medos y egipcios.

Nabucodonosor.—Continuó estas empresas su hijo Nabucodonosor (604-561), que combatió la Judea, la Idumea y la Fenicia; hizo de Babilonia la ciudad más famosa; conquistó á Nínive; (9) cerca de Circesio venció al faraon Necao II, estendiendo sus dominios hasta el Egipto; cumplió sobre Tiro las amenazas de Dios; y destruyendo con hórrida matanza á Jerusalen llevó esclavos á Babilonia los hebreos. Gran concepto nos hacen formar de la corte caldea las historias de Tobias y Daniel. En el libro del último, Nabucodonosor esclama: «¿No es esta la Babilonia que fundé para mi residencia real en la fuerza de mi poderio y para gloria de mi magnificencia?» Aquí se alude sin duda á los maravillosos edificios por él levantados y confundidos con los atribuidos á Semíramis posteriormente, y con especialidad á los jardines colgantes ó pensiles, que segun Beroso, mandó construir para complacer á su esposa, de orígen medo. Ornó con los despojos de los vencidos el templo de Belo y los de las demas divinidades y reguló el curso del rio, restauró los canales; y envanecido después de su pujanza pretendió ser adorado; necio orgullo que le valió verse reducido á la condicion del bruto.

Rodó la monarquia rápidamente á su ruina en tiempo de su hijo Evilmerodac (562), quien fué degollado por conjurados, á cuya cabeza estaba Neriglisor: éste le sucedió y pereció en una guerra que habia provocado; Laborosoarcod que le sustituyó en el trono, fué asesinado después de reinar algunos meses; por último, la monarquia caldea pereció con Nabónido, llamado Labineto por Herodoto y Baltasar por Daniel (538): su despotismo absoluto, apoyado únicamente en la fuerza de las armas, no tuvo por ausiliar al patriotismo cuando llegó á embestirle un enemigo más poderoso.

Historias nacionales.—Tal es la narracion cuyos elementos pueden deducirse de los escritores extranjeros, dejando á un lado pormenores sospechosos. Pero las obras nacionales nos presentan bajo aspecto muy distinto aquel grande imperio de Asia.

Hácia el año 1000 de nuestra era el sultan Mamud el Gaznévida resolvió recomponer los antiguos anales de los persas, mandando recoger los fragmentos que obraban en poder de algunos adoradores del fuego refugiados en las montañas. Estos documentos fueron entregados al poeta Dakihi para que compusiera una historia en verso, desde el principio de la monarquia persa hasta el último Sasánida, Isdegerde III, destronado por los árabes en el año 652. Habiendo interrumpido la muerte de Dakihi este trabajo, fué encargado de continuarlo el jóven Abulkasem Mansur Firdusi. Puso fin á la obra en la soledad donde se habia retirado (10) y tuvo por única recompensa la ingratitud y el olvido. Su poema titulado *Shah Name*, ó libro de los reyes, lleno de fábulas, de reinados ilustres y de empresas gigantescas, contiene sesenta mil dísticos, cuanto saben los asiáticos relativo á las antigüedades del Asia Mayor. No debe menospreciarlo la crítica, como tampoco las narraciones de Herodoto y de Ctesias: y debe menospreciarlo tanto ménos cuanto que los libros zendos recientemente descubiertos han presentado los mis-

---

libro de Job (I, 17) se dice: «*Chaldæi fecerunt tres turmas et invaserum camelos et tulerunt eos, nec non et pueros percusserunt gladio.* En el primer pasaje se ha hablado como de un pueblo civilizado; en el segundo como de tribus errantes. Pudo acontecer que una parte adoptara un género de vida estable y quieto, y que pareciese nómada la otra.

No se vuelve á hacer mencion de ellos hasta que Isaias los llama casdim. A mayor abundamiento, este nombre podria darnos la etimologia del de Arfaxad, abuelo de Abraham, que no seria otro que *Arpha-Casd*, frontera de Casd, es decir, habitante junto á la frontera de los caldeos. Así estos últimos serian muy antiguos, y convendria prestar fé á Beroso, cuando pretende que sus reyes fueron predecesores de los árabes. Ur debió estar situada en la vertiente meridional de los montes de Armenia. Quiza atravesó el Éufrates con Abraham una porcion de caldeos, y llegara á establecerse en el pais de Aram, mientras otra porcion descendiera á la Arrapáchita y á Babilonia para fundar allí la dinastia mencionada por Beroso.

Pueden ser consultadas las diversas opiniones emitidas con este motivo por GESENIUS, *ad Isaiam* XXIII, 13; SCHLOETZER, *Repertorium fur die morgenlandische litteratur*, t. VIII; MICHAELIS, *Spicilegium geog. hebr. exter.* II, 77, que los supone escitas, aunque erradamente. P. Scheyer ha dado un *Ensayo de la historia de los Caldeos* como apéndice á su *Exámen de las objecciones contra las profecias del antiguo testamento, especialmente las de Isaias*, etc., XIII y XIV, *sobre la destruccion de Babilonia* (aleman), Rotemburgo, 1835.

Boré que en 1840 visitó la Persia, cree haber encontrado á los caldeos en el centro del Asia Occidental, en las montañas que se estienden entre Mosul, Diarbekir, Van y Suleimania. Llámanse *childan* ó *asoris* segun los armenios y *makin* segun los curdos. En estos nombres se vislumbran los de caldeos y magos, así como se observa que ocuparon por algun tiempo la Asiria. Observa Boré que allí se conserva el verdadero idioma caldeo, que no basta buscar en los pocos capítulos de Daniel y de Esdras, en los cuales el hebreo anda mezclado con la lengua de la esclavitud.

(9) Otros dicen que Nínive fué tomada en 625 por Nabopolasar I ó Nabolasar, padre de Nabucodonosor.

(10) Véase libro X, cap. 22 de la presente obra.

mos nombres y los mismos hechos capitales, adoptados además por Mirkhond y por su hijo Kondhemir, que más tarde escribieron la historia de su patria. Aun cuando así no fuera, este poema daria á conocer la opinion que tienen los orientales de su historia primitiva. Creemos, pues, de nuestro deber trazar aquí un bosquejo.

El fundador del imperio ó de la primera civilizacion fué Mahabali: edificó la ciudad, distribuyó las castas y tuvo trece sucesores que vivieron miles de años. En tiempo de Azer-Abad cambió de manos el imperio, y Chi-Afram fundó una nueva dinastia de Chamanos, que pereció á su vez. Ya la lengua, el aspecto y la religion revelaban la fraternidad de los persas con los indios, que ahora han robustecido las tradiciones, pues que los catorce Mahabalis (11) corresponden á los catorce Manús de la India, y los samaneos de ésta recuerdan á los Chamanos.

Dinastia de los Yasanianos.—Yasan fundó la de los Yasanianos: luego la anarquia destruyó esta civilizacion, y los hombres habitaron los bosques y los desiertos, hasta que la divinidad produjo á Kayumarot, fundador de la dinastia de los Pisdadianos. Habiendo juntado á los hombres dispersos se fijó en Balk, vivió mil años, y reinó quinientos sesenta. Descendió de las montañas cubierto con una piel de tigre, y enseñó á los hombres á usar mejor vestido y á tomar mejor alimento. Todos los séres vivos, incluso los animales silvestres, van dos veces al dia á rendirle homenaje. Arimanes, genio del mal, envió un demonio para darle batalla, en la que su hijo Chamek fué muerto. Uschenk vengó la muerte de su padre, le sucedió á los cuarenta años y enseñó á cultivar la tierra. Habiendo encontrado un mónstruo en la selva cogió una enorme piedra para tirársela, y como al chocar contra una roca hiciese brotar chispas, dijo: «este fuego es una divinidad: sea adorado por todo el mundo.» Con el auxilio del fuego inventó el arte de trabajar el hierro: reguló el curso de los rios, enseñó á los hombres á criar los rebaños, á sustituir á las pieles las telas de lana, y escribió libros de moral (12).

Su hijo Tamurasb fué el primero que cazó con halcon y pantera é inventó la música. Un ángel le dió una red y un caballo para que cogiese á los demonios, é hizo un gran número de ellos prisioneros; les concedió la vida con la condicion de que le enseñaran la escritura y la ciencia. Después de treinta años le sucedió Chemchid (13), el héroe de la Persia á quien obedecian los aves y las peris ó buenos genios: fué inventor del año, construyó á Estakhar, *hendida en las rocas* y llamada tambien el trono de Chemchid; encontró el maravilloso vaso denominado Chiam, espejo del mundo, copa que contenia el más precioso brevaje (14); dividió el pueblo en cuatro castas: los *Katuros*, sacerdotes que moraron en las alturas; los *Asgaros*, guerreros; los *Sebaisas*, agricultores; y los *Anukekis*, artesanos. Vivió feliz por espacio de tres siglos, hasta que induciéndole su orgullo á rebelarse contra la divinidad, se le sublevaron sus súbditos, y guiándoles Zoak, príncipe de los tasis ó árabes, fué arrojado del pais y murió después de reinar setecientos años (15).

Zoak, horrible tirano, reinó mil. Los demonios con los cuales celebró pacto, hicieron que le naciesen de los hombros dos serpientes que para hartarse necesitaban cada dia el cerebro de dos hombres; pero los cocineros salvaban hábilmente á estos infortunados enviándoles á los montes, donde se formó de este modo la poblacion de los curdos. Instruido Zoak por un sueño, de que Feridun, hijo de una de sus víctimas, habia de castigarle algun dia, le mandó buscar por todas partes para condenarle á muerte; pero su madre le habia dado por nodriza la ternera divina Pur-Maya, haciéndole pasar á la India. Fué educado por un güebro: á los diez y seis años bajó de los montes, y como supiese que era vástago de una familia real de Persia, deshonrada por Zoak, ardia en deseos de venganza. Proporcionóle favorable coyuntura una sedicion popular, á cuya cabeza se hallaba un herrero que enarboló su mandil en la punta de una lanza. Feridun ornó aquel mandil con piedras preciosas y oro, y le hizo estandarte venerado Kaveiani-Direfsch (16); y posteriormente con el ausilio del

---

(11) El nombre de *Mahabali*, de raiz comun con Belo y Baal, hermana el magismo con el bramismo.

(12) Se atribuyen á Uschenk diversas obras de moral, entre las cuales se encuentran catorce máximas tituladas: *Testamento de Uschenk ó deberes del rey*, y el *Jabidan Khived ó libro de la eterna razon:* fueron publicadas las primeras por W. Jones al fin de sus *Comentarii poeseos asiat.* Silvestre de Sacy dió cuenta de la otra á la Academia francesa en cuyas Memorias se han insertado algunos fragmentos. Pero están tomados de la version árabe, única que existe y que probablemente ha sufrido interpolaciones, aun cuando sea anterior al islamismo.

(13) Quitando de Chemchid la terminacion *chid*, señor, y de Achemeno nombre griego de la dinastia de Persia, el final *eno*, quedan Chem y Achem, que se parecen lo bastante para creerlos idénticos.

(14) En las tradiciones orientales se atribuye la copa á Faraon, á José, á Salomon, á Baco, á Hermes, á Alejandro.

(15) En las lenguas persa y meda se encuentran muchos vocablos de orígen semítico, diferentes de los que pudieron introducir los árabes modernos y que dan testimonio de que antiguamente pasaron el Éufrates colonias semíticas y se establecieron en el Iran con las tribus jaféticas.

(16) Este fué el estandarte del imperio persa hasta la caida de la dinastia de los Sasánidas. Hubo de ser preciso ensancharlo poco á poco, para colocar las joyas que querian añadirle los reyes; y así vino á tener la dimension de 22 pies de largo y 15 de ancho, cuando cayó en manos de los árabes en la batalla de Kadesia el año 25 de la Egira. El soldado que lo cogió, obtuvo en cambio la armadura de Galeno, general persa y 30,000 monedas de oro. El estandarte fué hecho pedazos y distribuidos al ejército con la masa comun del botin. (Véase PRICE.—*Muhamm. History*, tomo I, pág. 116).

ángel Seruch venció un encanto que protegia á Zoak y encadenó á éste en una caverna.

Habiéndose casado con dos hermanas de Chemchid, jóvenes todavia después de mil años, tuvo tres hijos que enlazó con tres princesas del Yémen. Repartióles entonces el mundo, dando á Selm la Grecia, el Asia Menor y Egipto; á Tur la China, y el pais allende el Oxo (Turan); por último, á Hiredi la Persia, (Iran) y la Arabia. Descontentos los dos primeros de su parte, mataron á Hiredi, cuya cabeza enviaron á su padre, y éste rogó al cielo prolongase su vida solo para vengar al hijo que le habian degollado.

Una hija de Hiredi, nacida después de su trágica muerte, fué casada por Feridun con Menugiar su sobrino, á quien trasmitió su cetro adornado con la cabeza de búfalo (*Gaopeigher*) y todos sus tesoros: éste venció y quitó la vida á los asesinos de su suegro. Feridun murió después de reinar quinientos años, y Menugiar le sucedió en el trono. Vivia entonces Sam, príncipe de Segestan, que habiendo suplicado por mucho tiempo y hecho votos para lograr un hijo, tuvo en fin á Zal, pero asustado el padre de que aquel niño hubiera nacido con los cabellos blancos, mandó que le abandonasen. Alimentóle y crióle Simurgo, rey de las aves, después se le devolvió á su padre, entregándole una pluma con la prevencion de que la quemara si se veia alguna vez en un peligro inminente. Menugiar hizo grandes regalos, y señaló tierras á Zal, que se casó con Rudaba, hija del árabe Mirab, rey de la raza de Zoak, y admirable por su hermosura. De esta union nació Rustam, héroe de la Persia, cuyas proezas están celebradas en el poema de Firdusi.

Menugiar trasmitió la corona á su hijo Nobar, pero éste disgustó á sus súbditos hasta el estremo de dejarle que fuera vencido y prisionero de los turcos; Afrasiab se apoderó entonces del cetro de los chahes; Zal, fiel á la causa de Feridun, hizo que fuese proclamado Zab; y después de una larga guerra fué dividido el imperio en dos reinos. Gerschap, sucedió á Zab, y no dejó herederos que se encumbraran al trono de Persia.

Sin epilogar en lo relativo á pormenores, se pueden notar en lo que precede tres hechos capitales conformes á la tradicion de los griegos: primero un vasto imperio antiguo denominado asirio: segundo su ruina ocasionada por los medos: tercero las incursiones de los pueblos del Cáucaso que designaron los griegos con el nombre de escitas, y los persas con los nombres modernos de chinos y de turcos.

Dinastia de los Cafanis. — Cuando Gerschap muere, el rey de Turan envia á Afrasiab para que ocupe el Iran; pero Zal hace que los grandes elijan á Kai-Kobab de la sangre de Feridun, quien con ayuda de Rustam derrota al enemigo. Todavia continua siendo el Oxo límite de los dos imperios.

Kai-Kus ascendido al trono después de Kai-Koba, quiere conquistar á Mazanderan, residencia de los malos genios, y sale vencedor de esta empresa, como de otras muchas, con la cooperacion de Rustam. Envanecido con sus triunfos quiso probar á subir al cielo con las alas de ciertas aves; mas como cayese al suelo, espió su pecado con cuarenta dias de penitencia. Su hijo Siavech, tan valiente y gallardo como virtuoso, rehusó el culpable amor de su suegra que le acusaba de su propio delito, y se justificó con la prueba del fuego.

Viene en pos Kai-Kosru, tal vez el Ciro de los griegos, hallado en medio de las selvas, reconocido por heredero del reino del Iran, gran conquistador que se retiró después á un escarpado monte dejando á Lorasp el trono. Bajo el reinado de este último vivia Zerdust, sabio anciano, que se presentó al rey diciéndole: *Vengo como mensagero del cielo para enseñarte la senda que á Dios conduce.* Entrególe entonces una paila ó pila llena de fuego sagrado y su doctrina que vino á ser la del imperio; mudanza de que resultaron otras guerras con los Estados vecinos. Isfendiar, su hijo, combatió contra Rustam, todavia vigoroso á la edad de setecientos años, de tal modo que le quitó la vida, pero tambien Rustam fué muerto por traicion de su hermano.

Gustaspo (17) dijo al subir al trono: *Yo soy el rey que adora á Dios. Dios santo nos ha dado esta corona; nos ha dado esta gran corona para que apartemos al lobo del sendero de la oveja, para que no hagamos doloroso el mando á los hombres de noble naturaleza, y para que no hagamos la guerra á los que ponen en práctica la justicia. Si somos fieles á nuestros deberes de rey, haremos entrar á los malos en la religion de Dios.* Añade el poeta que la justicia de Gustaspo fué tan grande, que las ovejas apagaban su sed con el lobo en un mismo arroyo. Trasmitió la corona á Baaman, hijo de Isfendiar (18), quien vengó á su padre. A su muerte dejó en cinta á Omai, quien hizo arrojar al mar su hijo recien nacido. Recogióle un pescador, le llamó Darab, es decir, salvado de las aguas: fué reconocido y obtuvo el imperio. Tuvo de dos mujeres á los príncipes Sekander y Darab (19), que se hicieron la guerra, uno al frente de la Grecia y otro de la Persia, porque Sekander (Alejandro) habia negado el tributo de mil huevos de oro prometido á su padre. Fueron tan rápidas como estensas las conquistas de los griegos y sucumbió á ellos Darab II.

Crítica.—Hé aquí la narracion de los historiadores persas. Se podia suponer que habiendo llegado sus historiadores nacionales los últimos en aquella série de imperios que se habian sucedido en Asia,

---

(17) Parece idéntico á Istaspes; pero es nombre apelativo procedente del zendo *vista-aspa*, señor de caballos.

(18) Mirkhond le llamó *Ardeschir Diraz dest*, Artajerjes *de Larga Mano*.

(19) Alejandro Magno y Dario. El primero es llamado tambien *Iskender Dzul Karnain*, es decir Alejandro el de los cuernos, por unos de Amnon que llevaba en la cimera.

ya por vanidad, ya por ignorancia calcaron su historia sobre la de los pueblos que les precedieron, confundiendo así medos, caldeos, asirios y persas; pero esta suposicion fué desvanecida por el descubrimiento de los libros zendos, donde se vieron aparecer los mismos nombres y en general los mismos hechos antiguos. Conviene agregar el *Dabistan* que trata de doce religiones diferentes: no fué compilado hasta el siglo décimo séptimo, pero teniendo á la vista documentos pelvis, entre otros el de *Desatir* (20), publicado poco antes y que no podria ser rechazado del todo, aun hallándose muy alterado. Vése allí igualmente que dominaron sobre el Iran, cuatro dinastias primitivas, entre las cuales la de los Janianos y Puros duró todo un aspar, es decir, mil millónes de años. Habiendo quedado solo al fin del gran ciclo un santo patriarca Mahabali, recibió de Dios cuatro libros de leyes y de oraciones, dividió al pueblo en cuatro castas y fundó la gran monarquia del Iran. Bajo su mando y el de sus trece sucesores disfrutó el pais la ventura de la edad de oro; los corazones eran inocentes, sencillas y puras las ofrendas, y se mostraban los reyes padres de sus pueblos. Pero á la sencillez del primitivo culto vino á mezclarse bajo su reinado el de los astros, de los genios y de los planetas, representados tales como se habian aparecido á muchos santos y profetas.

¿Cómo es posible concordar las narraciones de los orientales con las de los clásicos? (21) Gran número de sistemas se han inventado con este motivo, y especialmente por los alemanes, tan sabios como laboriosos, si bien ninguno de ellos acaso se presenta de modo que pueda producir una conviccion absoluta: tomaremos, pues de ellos lo que nos parezca más satisfactorio.

Ofrecen los tiempos primitivos un carácter más bien mítico que histórico: han suministrado lo sustancial y las circunstancias de estas narraciones, las constituciones astrológicas y los grandes periodos siderales, figurando los astros como hombres, mientras se ven al propio tiempo las proezas de los héroes, trasformados en planetas, confundiéndose con las revoluciones de éstos. No obstante hay algunos que pretenden descubrir la huella de una gran monarquia que hubo de abarcar la Judea, la Persia y la Asiria en comunidad de idioma, de creencias y de instituciones.

Lo primero que resalta del nuevo conocimiento de los *Naskas* es su analogia con los Vedas. Su lengua es hermana (22), si bien el pelvi es agreste: está menos desarrollado, y abunda en aspiraciones, mientras que el sanscrito es más armonioso; aquel es propio de los montes á que se limitó, y éste se adapta mejor á los climas suaves y á las variadas alianzas. Conociéndose hasta ahora poquísimo de los Naskas y poco de los Vedas, no podria hacerse un paralelo completo, aun cuando basta para atestiguar su fraternidad lo poco que sabemos. Casi todas las denominaciones teológicas de los Naskas figuran tambien en los Vedas; los nombres de las divinidades están en su mayor parte repetidos, por más que hasta ahora no podamos indicar las circunstancias particulares que los distinguen. Solamente una cosa debemos observar y es que á veces se adora en una religion lo que en otra se maldice. Los *Devas* son divinidades benéficas en la India, y los *Daevas* son enemigos del hombre en los Naskas; *Ahura* es título del Dios Supremo en éstos, y los *Asuras* son los genios del mal en los Vedas. No podemos esplicar como en la misma raza pudieron reunirse tan fundamentales diferencias, mientras que en otros puntos guardaron suma semejanza. Así en la escritura sanscrita se halla con mucha frecuencia el nombre de Mitra, tan venerado por los magos, dándole estos y aquella por compañero á Ariaman Haoma, dios supremo de los textos zendos é idéntico á Soma, divinidad sanscrita, y representándosele en ambos por el jugo de la planta sagrada adoptada en los sacrificios. ¿Qué más? Idéntico es el nombre primero de los dos pueblos, ya que el de *Airya* celebrado en los Naskas como título nacional de los pueblos medos, indica en el sanscrito los agricultores y mercaderes, es decir, la masa del pueblo bramínico, y *Aryavarta* es el nombre primitivo de la India (23). Tal vez se dividieron las dos naciones cuando en la indiana se introdujo el dogma del panteismo.

Distinguiendo la mayor parte desde el principio á los medos de los persas, enlazan á los primeros Zoroastro, el sistema de los magos y la civilizacion

---

(20) El *Dabistan*, obra de Cheik Mohamed Mohsen, llamada Fanib ó Perecedera, trata de doce religiones diferentes y entre otras de la de Persia. El texto persa fué publicado entero en Calcuta en 1809. Adquirió valor con el descubrimiento de *Desatir*, una de las autoridades en que se apoya *(The desatir, by Moulla Firouz bin Kaous.* Bombay, 1820, 2 vol. en 8.º). Algunos sabios se apoyaron en ellas: pero un exámen más riguroso no fué favorable á estas dos obras. Los más competentes orientalistas están de acuerdo en pensar en el dia, primero que el *Desatir* (coleccion de revelaciones divinas hechas en el curso de gran número de siglos á quince profetas desde Mahabad á Sassan V, contemporáneo de Kosroes) no es de ninguna manera pelvi, sino que fué escrito en la India por un autor inspirado á la vez por su propia religion y por el mahometismo; segundo, que el autor de la traduccion y del comentario persa es probablemente el mismo que el del texto, que no está escrito en ninguna de las lenguas anteriores á los Sasánidas, sino en el idioma convencional de alguna secta como el *Balaibalan* de los sofis; tercero, que es posterior á la Egira y aun tal vez al siglo XIII. Hammer sostiene que es antiguo, al ménos en muchas de sus partes, pero Silvestre de Sacy lo niega. *(Diario de los sabios*, 1821, Enero y Setiembre).

(21) Los literatos ingleses formaron aparte la Historia Clásica de Persia y la inspirada por los musulmanes. Otro tanto hizo el último historiador de esta, Luis Dubeux.

(22) Lo demuestra Burnouf, *Com. sobre el Yazna.*

(23) Tambien Herodoto (libro VII) dice que los medos eran á veces llamados arias: ἐκαλέοντο δὲ πάλαι πρὸς πάντων Ἀριοι.

de los segundos. Debieron formar los medos primeramente un solo Estado con los bactrianos, civilizados aun antes que ellos, dividiéndose después en dos reinos, á los cuales han de referirse sin duda las diferentes dinastias de Herodoto y de Ctesias. Pero su orígen y sus relaciones con las asirios quedan en oscuridad completa.

La gran nacion de los arias de quien ya hemos hablado, libro II, cap. III, se dividió posteriormente en muchos pueblos. Permanecieron los de la Bactriana más inmediatos al suelo natal y más fieles así al nombre como al idioma antiguos; otros se dirigieron hacia el Sudoeste y el Cáucaso llevando consigo el nombre de Albordi y de Ariene (Armenia); de manera que hubo arias orientales y occidentales. A estos últimos pertenecieron los medos llamados *pahlavas* por los indios y los persas, que segun todas las pruebas son vástagos de la raza primitiva, y se establecieron en el confin designado particularmente con el nombre de *Pars*.

Esta emigracion se enlaza al nombre de Chemchid, y en el *Vendidad* hallamos la indicacion poética de ella. Eriene-Vedjo, donde colocó Ormuz al primer hombre, disfrutaba siete meses de verano y cinco de invierno; pero habiéndolo trastornado Arimanes dejó de calor solo dos meses. Abandonáronlo, pues, los moradores, y Ormuz creó para ellos otros diez y seis paises colmados de bendiciones. De este modo pasaron en la Sogdiana del Este al Oeste, luego al Korasan, á la Bactriana y por último al Iran. Allí se enriquecieron los bactrianos y los medos con el comercio, mientras los montañeses se dedicaban á guardar rebaños: estos eran los persas.

Apenas aparecen allí éstos, caen bajo la dominacion ora de los asirios (24) ora de los árabes cuscitas, ora de los caldeos, representados por Zoak, que tal vez no fué otro que Nemrod, hijo de Cus (25). Dividióse entonces el Iran en dos partes: la Occidental pertenece á los cuscitas; el Este y el Norte es la residencia de los semitas. Acaso diez siglos más tarde se emancipan éstos guiándoles Feridun (26), ó una familia que se reparte el Iran, el Turan y las provincias del Oeste. Muy pronto se hacen enemigos los dos primeros paises y por ambos partidos se habian sustentado dos sañudas guerras cuando ascendió al trono Kai-Cobat (27), es decir, la primera dinastia meda de los Cayanos: pone término á la guerra con el Turan, construye ciudades y civiliza á los medos que aparecen como dominadores.

Pasa entonces la corona á Deyoces, ó de otro modo á la dinastia de los Kai-Kus, encomiada por su prudencia y su valor y fundadora de una ciudad sobre un monte (Ecbatana): se suceden los triunfos y las derrotas; dos veces se encuentra el Iran al borde del precipicio, debe su salvacion á héroes y reyes (Rustam y Kai-Kus) y rechaza á los escitas (Afrasiab) á los desiertos. Viene por último Kai-Kosru (Ciro), vástago de dos razas enemigas, educado por su abuelo, á quien sucederá en el trono, el cual perseguirá á Afrasiab hasta los confines de la tierra y apagará las enemistades en medio de olas de sangre.

Ocioso es detenerse en pormenores, pues ya es mucho si en tan completa oscuridad podemos distinguir las razas principales. Haremos notar solamente que los griegos se complacen en embellecer todas las cosas imprimiéndoles el sello europeo, ora al comentarlas, ora queriendo circunstanciarlas. Al revés los orientales, ocupándose especialmente de lo que se nota de severo en el hombre, de la pasion, de la sabiduria aun más que de los hechos, ponen con frecuencia preceptos de moral en boca de los monarcas. Hacen decir á Feridun: «Si considerara bien el hombre su propia naturaleza, la vanidad de los bienes terrestres y la grandeza de Dios, aplicaria toda su mente á este solo sér supremo. El mundo no hace más que engañarnos, la verdad reside en Dios. No te envanezcan las riquezas ni el poderio. Sírvate de leccion la caida de aquellos á quienes viste encumbrados. Un mismo fin nos espera á todos, y cuando la muerte nos empuja hácia el sepulcro, ¿importa algo que sea desde régio lecho ó desde la más miserable tarima? Al cabo uno mismo es el viage.»

Contarannos tambien que Kai-Kosru mandó inscribir en su aposento lo siguiente: «No concibamos de nosotros una opinion demasiado ventajosa por hallarnos á más altura que la generalidad de los hombres, pues no estamos más seguros de nuestras coronas que lo están ellos de lo que son poseedores. La corona que, después de haber ceñido la frente de tantos monarcas, ciñe hoy la mia, ornará la de mis sucesores. ¡Oh rey, no te muestres envanecido por un bien tan incierto y transitorio!»

Su historia nos revela del mismo modo este carácter eminentemente moral que encontramos en toda la doctrina de los persas.

---

(24) Segun Gorres los asirios son la dinastia de los Pisdadianos; Chemchid representa las naciones de los semitas.

(25) A este nombre podrian referirse el Mardoquente, el Nino, el Sesostris de los griegos.

(26) El Beletoras, Bel Taran de Ctesias.

(27) El Arbaces de Ctesias,

CAPÍTULO II

RELIGION DE LOS MAGOS (1).

La religion de los persas (parsis, güebros) ó adoradores del fuego es originaria de los mismos montes, donde tuvo nacimiento la de la India: sencilla en su principio y dirigida á la adoracion de Dios en la creacion que le revela, en los elementos, en los rios, en los astros más aparentes, su culto carecia de templos: era celebrado en la cumbre de las montañas con el sacrificio de ciertos animales.

Se da á los persas por primer legislador Hom ó Homanes, á quien se vió aparecer sobre el monte Albordi, donde mora todavia en un palacio sustentado por cien columnas. Está simbolizado en la

(1) ZOEGA.—*Abhandlung,* etc. con las notas de Welcker.

J. G. RHODE.—*Die heilige Sage und das gesammte Religions-System der alten Baktrer, Meder und Perser, oder des Zendvolks.* Francfort del Mein, 1820. Véase tambien en su *Beytrage zur Alterthumskunde* etc. el importante tratado *Ueber Herodot und die Glaubwürdigkeit seiner Geschichten, besonders in Hinsicht der Religion und Geschichte der alten Perser.*

HYDE.—*De religione veterum Persarum.* Oxford, 1700: el primero que hizo investigaciones sobre el Zendavesta. Este libro fué traido por Anquetil del Perron y publicado con el título de *Zendavesta, obra traducida de Zoroastro.* Paris, 1771; J. K. Kleuker lo tradujo al aleman (1776-1782 -1783) con adiciones de suma importancia, y con especialidad los pasages de los autores griegos y latinos sobre la religion de Persia, reunidos en la introduccion.

W. JONES. *Carta á Mr. Anquetil,* etc. Londres, 1771; MEINERS y TYCHSEN, Memorias en los comentarios de la Sociedad de Gotinga han escrito tambien sobre el Zendavesta. William Erskine en dos memorias de las *Transactions of the literary Society of Bombay,* t. II, 1820, niega la autenticidad del libro. Eug. Burnouf pretende que Anquetil se ha separado frecuentemente en la traduccion del texto y se ocupó en dar otro.

RASK.—*De la antigüedad de la lengua zenda y del Zendavesta.* Copenhague, 1826.

EICHHORN.—*De deo Sole invicto Mithra,* en los Comentarios de la Academia de Gotinga.

Pueden verse las discusiones entabladas por los franceses, ingleses y alemanes sobre la autenticidad del Zendavesta y sobre Zoroastro, reunidas por Anquetil y Kleuker, hasta Tychsen y Heeren, en una nota de Mr. Guizot sobre Gibbon, t. II, pág. 7. Paris, 1819. Rhode, particularmente en su obra *Die heilige Sage,* etc. Enleitung, sin investigar si los innumerables libros atribuidos á Zoroastro son ó no suyos, indaga si la parte que poseemos en la actualidad es verdaderamente la que poseian los antiguos persas, y sustenta con apoyo de pruebas intrínsecas y estrínsecas, que los libros zendos son una porcion de los libros sagrados que atribuian los persas á Zoroastro antes de la conquista de Alejandro, y un fragmento de los diferentes Naskas ó libros del Avesta. Se esfuerza laboriosamente por señalar una fecha á estos distintos fragmentos, juzgándolos unos anteriores y otros posteriores á Zoroastro á quien se atribuyen algunos y el Vendidad especialmente. El Bundehesco pelvi es una compilacion de autores de épocas diversas.

La Academia de Inscripciones y Bellas letras en 1821, y luego en 1823, propuso un premio para la «comparacion de los monumentos que nos quedan del antiguo imperio persa y caldeo en edificios, bajo-relieves, estátuas, ó en inscripciones, amuletos, monedas, piedras grabadas, cilindros, etc., con las doctrinas y alegorias religiosas contenidas en el Zendavesta, y además con todo lo que los autores hebreos, griegos, latinos y orientales nos han conservado acerca de los usos y de las opiniones de los persas y de los caldeos, ilustrando los unos con los otros.» Ninguno de los que tomaron parte en el certámen, llenó debidamente el cometido.

En 1825 propuso estotro asunto: «Buscar el origen y la índole del culto de Mitras, determinar sus relaciones con el culto de Zoroastro y con los demás sistemas religiosos divulgados en la Persia, describir las ceremonias y los emblemas del culto, dar á conocer la época y las causas de su introduccion en el imperio romano, anotar los cambios que esperimentó al combinarse con las opiniones religiosas y filosóficas de los griegos y de los bárbaros; por último, bosquejar tan completamente como sea posible su historia, segun los autores, las inscripciones y los monumentos del

estrella de Sirio, y es símbolo de la primera palabra: es el árbol de la ciencia, de la vida, y su personalidad se ha perdido en medio de mil ideas astronómicas, físicas, míticas, sobre él acumuladas. Acaso predicó tambien su sencillísima doctrina á los indios, cuando estaban reunidos á los arianos ó arias: esto esplicaria las numerosas semejanzas que se advierten en la parte más antigua de sus creencias. (2)

Magos.—Parece que bajo el reinado de Chemchid Hom hubo de instituir los magos (3), encargados de guardar y de enseñar la ley que les habia sido revelada. Formaban una tribu particular como los levitas de Israel y quizá como los caldeos de Asiria, con los cuales se les ha confundido frecuentemente. Sin embargo, no constituyan una casta hereditaria, se les escogia entre la flor de cada tribu, y su educacion les hacia pasar por diferentes grados. Primeramente eran *erbedos*, ó discípulos: luego *mogbedos* ó maestros (4); por último *desturmogbedos*, ó maestros superiores. Por gran distincion se admitia en su seno á los extranjeros, como fueron admitidos Daniel y Temístocles. Llevaban una banda en la cintura, no al cuello como los bracmines, y el *borsom*, haz de juncos, atados con una cinta. Para ejercitar su paciencia tenian que sufrir un largo noviciado; así necesitaban cavar la tierra hasta que encontrasen agua, pasar á través del fuego, ayunar en la soledad. Era de su incumbencia todo lo relativo á la religion y á la ciencia, como interpretar los libros sagrados, observar el curso de los astros, vaticinar el porvenir segun sus aspectos diferentes y segun los ensueños. Tambien tomaban parte en los negocios públicos, tenian á su cargo la educacion del rey, se les concedia asiento en el consejo y en los tribunales, se mezclaban en la administracion del reino, por más que no ascendiesen al trono, y se servian de la autoridad del cielo para poner límites á la del monarca.

Fuera estremadamente difícil decir á punto fijo la doctrina antigua de los magos medo-bactrianos, salvo que la antigüedad les atribuye unánime el culto del fuego, junto con el sabeismo y la astrologia, elementos comunes á casi todas las antiguas religiones. Al parecer creian en dos doctrinas

---

arte.» Obtuvo el premio Felix Layard, y se hizo mencion honorífica del baron Hammer. *Zoroaster Avesta die heiligen Schriften der Parsen zum ersten Male im Grundtext sammt der Huzvaresch Uebersetzung herausgegeben von dr.* Fr. Spiegel. Viena y Leipzig, 1852 y siguientes. En el tomo I está comprendido *el Vendidad;* en el II *el Vispered* y el *Yazna*. En 1861 se añadió la *Neriosengh's sanskrit Uebersetzung des Yaçna*.

(2) Baste la confrontacion de estos dos himnos. Oracion del bramin: «Oh Soma, tú que diste á conocer el entendimiento, guíalo por el recto camino. Siendo tu jefe, oh Líquido, los generosos padres obtuvieron entre los dioses su recompensa. Tus acciones son como las del rey Varuna: tu fuerza grande y sublime; y tú pacificador, digno de ser amado como Mitra y amplificador como Ariaman. Haz redundar, oh rey Soma, en nuestro provecho y por un efecto de tu bondad, tu imperio sobre la tierra, las montañas, las plantas, las aguas, todas tus fuerzas; y acepta nuestros sacrificios. Oh Soma, tú eres señor de los hombres piadosos, tú eres fuente de vida. Si quisieras, oh amigo de las alabanzas, soberano de los vejetales, no moriríamos. Oh Soma, nosotros te exaltamos en nuestras oraciones; favorécenos, visítanos; tú que acreces la opulencia, que repartes la salud, que conoces las riquezas, que aumentas la prosperidad, sé nuestro amigo. Oh Soma, goza en nuestro corazon, como las vacas en un prado, como los hombres en lo interior de sus casas. Espléndido Soma, quien se alegra con tu alianza obtiene tus favores, dios fuerte y sabio. Presérvanos de la imprecacion, oh Soma, protéjenos contra el delito, sé para nosotros un saludable aliado; dispénsanos en el cielo los alimentos saludables. Al que le ofrece sacrificios, concede Soma una ternera, un caballo veloz, un hijo hábil, apto para el manejo de la casa, piadoso, prudente en la conversacion y propagador de la gloria paterna. Tú que concedes el cielo, que das el agua, que conservas la fuerza, que has nacido en los sacrificios, que te complaces en tener una agradable habitacion, glorioso, victorioso, óyenos; nosotros gozamos en tí, oh Soma. Tú engendraste estas yerbas, estas aguas, estas terneras; tú abriste el cielo inmenso, y derramaste la luz ante la oscuridad. Oh Soma, tú que estás dotado de un espíritu brillante, danos las riquezas; tú que diriges á los valientes en los combates, rechaza á nuestros enemigos.» *Rigveda*, 91.

Un himno de los Naskas dice así: «Oh Haoma, á tí que te elevas como una flor acabada de nacer, suplico en voz alta con pureza, con entendimiento. Dirijo mi oracion al año, á la lluvia, á quien diste un cuerpo en la cumbre de las montañas. Dirijo mi oracion á las cumbres, sobre las cuales aparece Haoma. Oh Haoma, tú produces de un modo visible la abundancia y los bienes mas puros. Sean tus pensamientos y tus palabras favorables á todos los árboles, ramas y flores. Oh Haoma, el corazon del que te invoca se abre como una flor; sea siempre victorioso el que dirija á tí sus oraciones. Donde quiera que se recite la palabra sagrada, donde quiera que se invoque á Haoma, dispensador de la salud, allí hará Haoma resplandecer la salud y la hermosura. Haoma, vela sobre el hombre, como un padre sobre su hijo en la infancia. Haoma, dame la salud, tú que eres su principio. Haoma, dame la victoria, tú que blandes las armas como vencedor. Deseo ser tu amigo, que eres grande; á tí dirijo mi oracion; te invoco con estas palabras de Ormuz: *El que es puro merece el cielo.* Tú que fuiste dado por amigo á las criaturas, cuida de ellas con pureza, vela por ellas. Oh Haoma, lleno de bondad, de color de oro, dame la salud, á mí, cuyos pensamientos son puros. Arranca de mi corazon los que sean malos. Yo dirijo mis preces á Haoma, que hace que el pobre llegue á ser grande y rico. Oh Haoma, color de oro, ten piedad de mí cuando muera. Yo celebro altamente tus cualidades, y te entrego mi cuerpo, oh Haoma puro y principio de pureza. En tí fijo mi vista, que está pura. Aniquila, derrota á los malos, que carecen del bien del entendimiento. Quien no reconoce en su corazon ni á Atornes, ni á Haoma, será aniquilado por Haoma. Quien no se cuida de hacer sacrificios en honor de Haoma, no tendrá hijos puros; Haoma no le concederá hijos justos.» *Yazna H.* 10.

(3) *Mag* ó *Mog*, en la lengua pelvi significa sacerdote: en el antiguo idioma irlandés, ciencia; en la lengua armenia, sábio.

(4) Propiamente *gefes ó gobernadores.*

opuestas (5) representadas por la luz y por las tinieblas; pero conservaban un antiguo culto de Mitras en relacion con el de los asirios y el de los indios.

La reforma que se introdujo en un tiempo de civilizacion avanzada, no permite reconocer el sentido primitivo y las aplicaciones naturales de los nombres y de las gerarquias.

Zoroastro.—(*Zarathustra, esplendor de oro*) es uno de los grandes hombres, en cuyo derredor amontona la tradicion los hechos más lejanos y diferentes, y cuyo esplendor demasiado vivo, en vez de iluminar, ofusca. Algunos le hacen vivir seis mil años antes de nuestra era: Volney le cree contemporáneo de Nino, doce siglos antes de J. C.: otros ven al Dario, hijo del Istaspes de los griegos, en Gustaspo, contemporáneo de Zoroastro; lo cual colocaria á este último á fines del siglo VI (6). Pero ninguno de los antiguos clásicos lo juzga tan moderno, antes bien muchos lo hacen antiquísimo y principalmente la escuela alejandrina cuando por oposicion al cristianismo aplica tantas tradiciones al nombre de Zoroastro, algunas de las cuales lo suponen rey de la Bactriana en guerra con Nino y Semíramis. En cambio, entre tantos escritores que hablaron del reinado de Dario y que vivieron muy próximos á él, ninguno consigna la reciente aparicion de Zoroastro y es enteramente casual la concordancia del nombre de Gustaspo con Istaspes, sobre el cual se fundó, la insegura crítica del siglo pasado, fomentada por la ignorancia de los mismos persas, ya antigua (7). Se sabe de cierto que los Naskas fueron antiguamente traducidos del zendo al pelvi, y que el pelvi hasta el siglo tercero de nuestra era ya no se conservó más que como lengua sacerdotal. Esto da indicios de la mucha antigüedad de tales libros, y podria muy bien ser que dicha version al pelvi se hiciera en tiempo de Dario cuando tal vez era lengua nacional. Por esto la tradicion supone que hubo en esta época un Zoroastro reformador de la religion de su pais nativo, si bien nos inclinamos á creer que le precedieron otros del mismo nombre, así como hubo quien llevara antes el nombre de Budda y de Jesús, y que la historia de Zoroastro no es tanto la del autor ó autores de su doctrina, como de la misma doctrina y de sus trasformaciones.

Zoroastro no es una encarnacion de Dios, como en el bramismo, sino un mortal distinto, á quien Ormuz se comunicó revelándole el órden del universo y la senda del bien y del mal. Los Fargurdos (capítulos de Zendavesta) esponen los diálogos entre el legislador que pregunta y el Dios que responde. En ellos se anuncia Zoroastro como enviado por Ormuz para reanimar el culto ya instituido por Uschenk, Chemchid y Hom y para traer la ley escrita después de la ley natural y de la ley revelada. Pura emanacion de la divinidad nació y murió sin haber hecho padecer á la más mínima parte animal ó vegetal de la creacion, y derramaba luz toda su persona. Visitó el cielo y allí recibió de Ormuz la palabra de vida (*Zend-*

---

(5) En el sistema de los principios, antiquísimo y dominante en Oriente, el principio del bien está asimilado al dia, y el del mal á la noche. Esto esplica muchos pasages de la Escritura, donde el bien está indicado por la luz y el mal por las tinieblas. Así leemos en los salmos: *Exortum est in tenebris lumen rectis corde. Fiat via illorum tenebræ;* y en el Evangelio: *Qui in tenebris et umbra mortis sedent;* y en la primera epístola de San Juan, *Quonian Deus lux est*, con lo que sigue en los capítulos I y II. Job dice, *Rursum post tenebras spero lucem;* el Evangelio, *Vos estis lux mundi.* En este sentido imploramos para los muertos la luz eterna, y los que nos aman: *toman del sol su lumbre para iluminar nuestra subterránea morada* (Foscolo). Acaso conviene entender de este modo las tinieblas palpables de Egipto, y algunos han pensado que el *Fiat lux* del Génesis se referia á la creacion de los ángeles, como la separacion de las tinieblas al castigo impuesto á los rebeldes.

En muchos vasos etruscos se vé una estrella sobre la frente de ciertos personajes, quizá para indicar á los buenos, como distinguimos nosotros con la aureola á los santos: Hesiodo llama á la noche madre de todas las tristezas; Homero φὼς, φαος toda felicidad: hasta podria inducir esto á sacar de aquí la raiz de las palabras *felix, felicitas*: en el primer libro de la *Iliada* compara la noche á Apolo irritado, y lo mismo á Hércules, en el libro onceno de la *Odisea*, como último rasgo de la pintura que de él hace. Socorrer á las falanges cuando van en derrota, es llevarles la luz, y los capitanes dicen:—*Veamos si hay medio de traer aquí la luz.*

(6) Ese tosco anacronismo dimana de confundir á Vitaspa, Gustapo rey de la Bactriana, con Ὑστάσπης.

Goerres, Hyde, Anquetil, Kleuker, Herder, J. Mueller, Malcolm, Hammer y otros. Heeren combatiendo la opinion de Kleuker y de Tychsen, niega absolutamente que haya sido moderna la aparicion de Zoroastro. En las *Memorias de la Academia de Ciencias de los Paises Bajos*, tomo XI, 1867, y en una de *Kernover hot wood Zarathurshta en den mythischen Persoon van diesen Naam.*

Platon es el primero que hace mencion de Zoroastro, á quien llama Oromazes (*Alcibiades*, I). Otros le denominan *Zaratas, Zaratus*, y atribuyen á su nombre diferentes etimologias. En zendo se le llama *Zeretoschtro*, en pelvi *Zeratoseckt* ó Zeradoscht, en gauro *Zerduscht*. Escríbase como quiera este nombre, parece aproximarse á *Zere*, color de oro, epíteto dado á *Hom* y á *Taschter*, estrella de Sirio. Amenudo en los libros güebros se le añade el honorífico título de *Sapetmé* ó *Sapetman*. Atribuianle los antiguos una gran porcion de oráculos que se tuvieron durante largo tiempo por imposturas neoplatónicas; pero el descubrimiento de los libros zendos demostró que la sustancia por lo ménos y las ideas capitales son antiguas (*Sybillina oracula; accedunt oracula magica Zoroastri.* Amsterdam, 1689), edicion de Galleo. Thiedman.—*Questio quæ fuerit artium magicarum origo*, Marburgo, 1787.

(7) Ultimos del siglo VI de J. C., Agatia en la *Historia de Persia* dice: «No consta en que tiempo floreció este Zoroastro ó Zarada. Los persas dicen solamente que vivió en tiempo de Istaspes, sin añadir más; de modo que no se sabe si aluden al padre de Dario ó á cualquier otro Istaspes.»

Los más modernos como Spiegel y Oppert, lo colocan 16 siglos antes de J. C., como ya decia Plinio.

Avesta). Bajó á los infiernos, y cumplida su mision, se retiró al monte Albordi, donde permaneció absorto en la meditacion y en la piedad.

Segun otras leyendas Zoroastro era un mago que retirado á una gruta aprendió las virtudes de las plantas; adquirió un poder prodigioso y endureció su cuerpo hasta el punto de resistir á la accion del fuego.

Cuando oraba se sostenia sobre un solo pié, y gimiendo delante de Dios por el desórden de los hombres, le imploraba á fin de que le enseñase como les traeria de nuevo á la senda de la virtud. Hallándose un dia en esa postura se le apareció un ángel y le dijo:—Amigo de Dios, ¿en qué piensas?—Pienso, contestó, en la manera de reformar á los hombres, y creo que solo Dios puede enseñármela; pero ¿quién puede conducirme hasta el trono del Sér Supremo?—Yo, repuso el ángel, y habiéndole purificado le llevó á los cielos delante del Eterno, á quién vió en medio de llamas. Dios le descubrió sus secretos y le dió el Zendavesta. Primero demandó vivir eternamente á fin de continuar instruyendo á los hombres; pero habiéndole revelado Dios los desastres que habia de padecer la Persia, y enseñándole como empeoraria el mundo á medida que envejeciera, no quiso traspasar el límite á su mision señalado.

Procuró el genio maligno apartarle de su empresa y seducirle con el incentivo de los honores y de los placeres; mas él permaneció incontrastable, y convirtió primero á sus deudos, y después á gran número de persas. Preséntase delante de Dario, hijo de Istapes, mostrando á sus ojos el Zendavesta, la sudra, túnica de los magos, y el cinturon sagrado. Requirióle el rey para que diese testimonio de su mision por medio de milagros, y Zoroastro, además de la prueba del fuego, hizo crecer un ciprés rápidamente. Entonces le favoreció el rey, si bien los magos urdieron su ruina, y habiendo metido en su aposento huesos de perro, uñas y cabellos de muerto, le acusaron de magia, de modo que el rey mandó aprisionarle. Entretanto, habiendo caido enfermo uno de los caballos de Dario, prometió Zoroastro sanarlo bajo la condicion de que el rey ordenaria procesar á sus acusadores, y abrazar su doctrina; habiéndolo conseguido, sanó al caballo. Dario le exigió cuatro dones: poderse elevar al cielo y descender á la tierra á su antojo; saber lo que hacia Dios en un momento dado y lo que haria después; ser inmortal á invulnerable. Zoroastro respondió que Dios no otorgaba estas mercedes á un solo individuo; pero que le suplicaria fuesen repartidas entre cuatro; así la primera fué otorgada á Dario, á su mágico la segunda y las otras dos á su hijo. El profeta dió parte á cada uno de ellos de la merced que le habia cabido en suerte, por medio de una rosa, de una granada, de una copa de vino y de una copa de leche.

Una vez establecida su religion fué á residir á Balk, como jefe supremo de los magos; quiso convertir á Argiaspo, rey de los escitas; pero irritado éste de su insistencia, entró á mano armada en la Bactriana, derrotó los ejércitos de Dario, asesinó á Zoroastro con 80.000 sacerdotes y destruyó sus templos.

Esto es en resúmen lo que refieren las leyendas. Por lo demás era un mago de la Media Septentrional. Se supone que estuvo en relaciones con los caldeos de Babilonia y con los doctores hebreos desparramados por la Persia: habia discutido con los bramines; pero más todavia con los magos de la Bactriana, donde empezó sus predicaciones. Parece que divididos en su tiempo los magos en gran número de sectas, se dedicaron más á designios ambiciosos que á la educacion del pueblo, suscitando turbulencias en la corte con sus intrigas, y dejando al vulgo sin fé verdadera y entregado á supersticiones absurdas. Nada más natural que fuese acogida con ansia la reforma de Zoroastro: con efecto, los príncipes Lohraspo, Gustaspo, Bahaman, le prestaron sucesivamente su apoyo, de manera que vino á ser, como acaece amenudo en Oriente, una reforma política, y contribuyó sobremanera á la consolidacion de la nueva dinastia de Dario.

De que Zoroastro no estableció nada nuevo sino que reformó lo que existia, hallamos la prueba en la misma índole de su código, donde todo está regulado, definido: es abstracto, y por otra parte ménos estenso, ménos grandioso en la forma y en la esencia que los más antiguos libros sagrados. Su atencion se dirige á la moral especialmente; así representa la oposicion de los dos principios como una lucha, de que fué causa primera una caida, y á que pondrá término una redencion. Descúbrese no obstante en algunos pasajes una doctrina ménos meditada y más próxima á la de la India: en otros todavia resplandece un rayo de la unidad primitiva, como cuando Ormuz dice: «Mi nombre es el principio y el centro de todas las cosas: mi nombre es el que existe, el que lo es todo, el que todo lo conserva» (8). Como tambien estas espresiones: «El verbo dado por Dios, palabra de actividad y de vida, que existia antes que el agua, el cielo, la tierra, los animales, las plantas; antes que el fuego, el hombre puro y los devis: antes que todos los bienes y todos los gérmenes puros» (9).

---

(8) *Yazna* h. 19, tomo I. Véase SPIEGEL.—*Eränische Alterthumskunde.*

(9) *Iescht-Ormuzd*; pág. 145 del tomo II del *Zendavesta* de Anquetil.

Al principio del *Yazna* se lee: «Yo invoco y celebro al creador Ahura Mazda, luminoso, resplandeciente, muy grande, bonísimo, perfectísimo, inteligentísimo y hermosísimo. eminente en pureza, que posee la buena ciencia, fuente de felicidad, y que nos ha criado, formado y nutrido: es el más perfecto de los séres inteligentes».

Ahura Mazda en los Naskas; *Aurmzd* en los monumentos de Persépolis. Los griegos lo tradujeron Ormasda, Oromaza; y los persas modernos en Hormidgida. En su origen significa *señor omnisciente.*

Zendavesta.—El Zendavesta se divide en dos partes, escritas en distintos idiomas, el zendo y el pelvi. Los libros zendos canónicos son el *Vendidad* ó militante, llamado así por el combate contra el mal; el *Izesne*, elevacion del alma, y los *Vispered*, jefes de los séres; que unidos forman el *Vendidad-Sadé*, especie de breviario que los sacerdotes debian recitar diariamente antes de salir el sol. Siguen después el *Yescht-Sadé*, coleccion de oraciones en zendo, pelvi y parso; el *Ziruzé* ó treintena, especie de calendario litúrgico, y por último *Bundehesc* ó *lo que fué creado desde el principio*, libro pelvi que contiene una cosmogonia y una enciclopedia científica de todo lo que concierne á la religion, al culto, á la astronomia, á las instituciones civiles y á la agricultura.

Estos libros son respecto del Aria lo que el Pentateuco respecto de la Judea; pero, nuestro conocimiento de ellos es muy moderno é imperfecto. Anquetil, que tradujo el Zendavesta, no conocia bastante el idioma zendo, y así su version es superficial y poco exacta, abundando no solo en errores gramaticales, sino tambien en contrasentidos teológicos, causados por las glosas de los Destures de Surate. Burnouf profundizó más la lengua zenda; pero, por desgracia solo ha dado á luz una pequeña parte del Yazna.

El Zendavesta, como todos los códigos de las primeras religiones, no contiene un sistema completo de cosmogonia, sino meramente una leyenda, que ni siquiera está cabal y ordenada, como que muchas veces es arbitraria la eleccion y disposicion de sus esparcidos fragmentos. No es, pues, de admirar que respecto de él varien las narraciones. Entre éstas escogeremos la que más lógica y mejor razonada nos parece (10).

Dios es principio del bien; de él no emana sino bien; está en la naturaleza; pero la naturaleza es distinta de la divinidad, viniendo á ser como su vestidura. Su poder es, por lo tanto, antes ordenador que creador, y lo mismo que él subsisten eternamente el espacio y el tiempo.

Al principio la tierra era perfecta, y Ormuz dice á Sapetman Zoroastro: «Yo he dado un lugar de delicias y abundancia, como nadie puede darlo igual; si yo no hubiese dado, ¡oh Sapetman Zoroastro, ese lugar de delicia, nadie lo hubiera dado! Es el puro Airiana que desde el principio era más hermoso que todo el mundo, y el cual existe en mi poder. Ninguna hermosura igualaba á la de este lugar dado por mí» (11).

Zoroastro no dice como nació el genio del mal y de la negacion. Este entra en el mundo desde que el mundo existe; pero ya que no aparece sino con la creacion, y que no hace sino negar, se le debe colocar en puesto inferior á Ormuz. «Al principio del mundo celeste me dijo: «Eres la Perfeccion; yo soy el Delito. El hombre no será puro en sus pensamientos ni palabras; no tendrá inteligencia, ni obediencia, ni palabra, ni accion, ni ley (12). Yo que soy Ormuz, yo que soy el justo, el puro, después de haber hecho este puro lugar, cuya luz se percibia desde léjos, proseguí caminando en mi grandeza. La serpiente me vió; y este Arimanes, lleno de muerte, produjo contra mí nueve, nueve veces nueve, nuevecientas, nueve mil, noventa mil envidias. Vuélveme á mi primer estado, ¡oh Palabra santa, tú que eres toda la luz!» (13).

Ormuz y Arimanes.—Tiene la religion de los persas por idea fundamental la dualidad de la luz y de las tinieblas, y una lucha entre estos dos principios que debe terminarse con el triunfo del primero. Están personificados en Ormuz, luz pura, y en Arimanes, genio del mal, á quien la envidia hizo perverso de bueno que era en su orígen. Natural parecia que en un pueblo guerrero su oposicion constante se considerara como un combate perpétuo, y al mundo como dividido en dos campos rivales, á saber el cielo y el abismo fuera de la naturaleza; aquí abajo el Iran, tierra de Ormuz, y el Turan pais de tinieblas y de malicia, madriguera de nómadas bárbaros, y eternos enemigos de los persas. Así, pues, mientras el braminismo hace á Dios autor del bien y del mal, el magismo hace éste distinto de aquel, si bien pone enfrente del Dios bueno otro malo igualmente eterno é independiente. Zervan-Akerene (14), el Eterno, es el principio supremo, y dió principio á Zervan, es decir al tiempo. Del trono del Eterno salió el verbo primitivo, Honover, el gran *Fiat*, que produjo todas las cosas buenas. Nunca cesa Ormuz de pronunciar esta palabra, que repiten á la par los genios diseminados por todas partes: las oraciones que debian pronunciar los magos, relevándose unos á otros en los templos segun la diversidad de los dias y de las situaciones del sol, venian á ser su repeticion en la tierra. Si esta palabra dejase de resonar en el cielo y de tener su eco en la tierra, pereceria el mundo en el instante. Es la ley de

---

(10) Me separo de Kleuker, Gorres y Creuzer para seguir á Rhode, aunque éste en general es demasiado sistemático; tambien he consultado un artículo del señor Reybaud en la *Encyclopédie nouvelle*, y el *Manual* de J. Lenormant.

A más de Burnouf los manuscritos dejados por Anquetil en la Biblioteca de Paris, fueron estudiados por Brockhaus, Westergaard, Spiegel y otros. Hoy el Avesta es más conocido de los europeos que de los orientales. En el fondo encierra fórmulas de plegarias, y su libro principal es el *Izeschné* ó Elevaciones.

(11) *Vendidad*, Farg. 1.
(12) *Yazna*, h. 44.
(13) *Vendidad*, Farg. 22.
(14) *Zervan-Akerene* significa el tiempo absoluto; por donde se ve que los secuaces de Zoroastro pusieron al principio el tiempo, mientras que los budistas pusieron un espacio luminoso que comprende todos los gérmenes de los séres futuros.

Zoroastro como cuerpo suyo: por eso se denomina Zendavesta, ó palabra viva.

Prolóngase una lucha de doce mil años entre el bueno y el mal principio, que reinan alternativamente sobre las cuatro edades en que se halla dividido este espacio de tiempo. Durante la primera reina Ormuz solamente. Aparece Arimanes en la segunda, si bien todavia sometido: en la tercera, que es la corriente, declara y hace la guerra al buen principio; en la cuarta, edad venidera, prevalecerá hasta que se consume el triunfo del bien al fin de los siglos.

Ormuz crió antes que todas las cosas, por la palabra Honover, las seis potestades que los persas llaman *amschaspandos*. El primero es *Bahman* ó la buena voluntad; el segundo *Ardibehesct*, la sinceridad; el tercero *Chariver*, la equidad; el cuarto *Sapandomad*, la devocion, genio particular de la tierra; el quinto *Kordad*, el poder; el sexto *Amerdad*, la inmortalidad. A estos arcángeles siguen veinte y ocho izedos, reyes y jefes del ejército celeste (15) y tantos *ferveros* ó ángeles inmortales, como séres hay. Tiene la ley su fervero que es su espíritu y su vida: Ormuz lo tiene, puesto que el Eterno se contempla en el verbo omnipotente, y es el fervero de Ormuz esta imágen del Dios inefable. Cada dia tiene su ángel como lo tienen cada uno de los conceptos de la mente y todos los afectos. Son en suma el mundo invisible, tipo del visible; de modo que la religion de los magos con un carácter esencialmente moral se nos presenta como un verdadero idealismo. Por eso en su liturgia son tan frecuentes las invocaciones á los ángeles y las letanias de sus perfecciones, (16) siendo la adoracion de éstos un abuso fácil de introducirse en el magismo.

Ormuz arqueó primeramente la bóveda de los cielos y la tierra, sobre la cual está apuntalada, y donde levantó el monte Albordi, cuya cumbre se alza á través de todas las esferas celestes hasta la luz primitiva. Allí fué donde fijó su morada. El puente Chinevad, conduce desde la cima de este monte á la bóveda de los cielos, *Gorotman*, mansion de los ferveros y bienaventurados, suspendida sobre el abismo, *Duzak*, donde reina Arimanes.

A fin de sostener la lucha contra Arimanes, y sabedor de que habia de comenzar á fines de la edad primera, tuvo Ormuz pronto un ejército espléndido de cielos, sol, luna y estrellas. Reservó para sí la última de las tres esferas celestes, y colocó allí en el seno de la luz inefable, su trono, encima del cual puso el sol que gira en rededor de la tierra en la sublime esfera: después la luna que circula en la esfera de abajo, y por último cinco planetas de ménos magnitud y la innumerable falange de estrellas en la esfera más baja. Se hallan divididos los astros en doce escuadrones dirigidos por las constelaciones zodiacales, y forman en conjunto seis millones cuatrocientos ochenta mil séres que pelean contra Arimanes. Vigilan cuatro centinelas en los cuatro puntos cardinales y uno en el centro.

Arimanes viniendo del Sur y mezclándose con los planetas, opuso á la creacion de la luz la de los séres tenebrosos, iguales en número y en fuerza. Eschem, demonio de la envidia, con siete cabezas, fué el caudillo de los devis contra Serosco, príncipe de la tierra: genios inferiores obedecen á los siete devis principales. Los hijos de la luz creen y adoran, los de las tinieblas dicen *acaso, quizá*.

Respirando cólera Arimanes, comenzó la lucha á pesar de los esfuerzos que hizo Ormuz para conservar la paz, pero desvanecido por la luminosa gloria del Eterno, y por la vista de los ferveros, fué vencido por la poderosa palabra del Bien, y rechazado al Averno, donde permaneció toda la segunda era.

Entretanto continuaba Ormuz la creacion luminosa, pero Arimanes, muy lejos de adormirse, á cada criatura de luz oponia otra de tinieblas con igual poderio. De este modo nacieron otros devis y sus gefes fueron distribuidos en un órden análogo á los amschaspandos y á los izedos.

Terminadas las dos creaciones, todavia reinaba Ormuz con los suyos sobre la tierra, y habia produ-

---

(15) En los seis amschaspandos quiere alguno descubrir los siete planetas; y otros el sol, la luna, el fuego y el agua bajo sus diversos aspectos; pero en el verdadero sistema del Zendavesta son entes mitológicos muy complejos. Plutarco los representa de un modo singular diciendo: «Oromazes creó seis dioses, primero el de la benevolencia, segundo el de la verdad, tercero el de la justicia, y luego los de la sabiduria, riqueza y alegria, fruto de la virtud.» (*De Isis y Osiris*, cap. XLVII). Los nombres de los veinte y ocho izedos son: *Mitra*, *Corseid*, *Aban*, genio del agua, *Aser* del fuego, *Anahid*, planeta de Vénus, *Aniran* primera luz, *Ard* y *Arching*, muger, *Ardvisur*, fuente celestial de las aguas, vírgen hija de Ormuz, *Arstad*, genio de la abundancia, *Asman* cielo, *Duzak* infierno, *Barzo* genio del Albordi y ausiliar de *Tascter Beram*, *Daman* y *Diu* genios de las leyes, *Favardim* izedo de los ferveros, *Gosc* que da todos los bienes, colocado cerca de *Gosciorum*, alma de los animales, *Mah* la luna, *Mansrespand* izedo de la palabra divina, *Nerioseng* genio del fuego que anima á los reyes, *Parvand* en relacion con Ard; *Ramesne Carom* genio de la revolucion del tiempo y del cielo así como de los placeres duraderos, *Rasnerast* izedo de la verdad y rectitud, *Serose Tascter* ó *Tir* astro de la lluvia, *Vad* genio del viento, *Venant* astro que da salud, *Zemiad* izedo de la tierra. Véase el *Zendavesta* de Kleuker, I, pág. 16.

(16) «Venid á estos lugares, oh santos; dad oido á nuestros ruegos; conceded la abundancia á las ciudades; la salud, el imperio, los bienes os acompañen; las generaciones se multipliquen largo tiempo segun la ley dada por Ormuz á Zoroastro. Conservad á los puros; alejad á los malvados. Proteja Serosco este lugar contra su enemigo; protéjanlo el ángel de la paz contra el enemigo de la paz; el ángel de la generosidad contra el deva de la avaricia; el ángel de la humildad contra el padre del orgullo; el de la verdad contra el de la mentira; el de la inocencia contra el Daruga.» *Aferg. Dahm.*

cido el primitivo toro, que contenia el gérmen de toda la vida orgánica, cuando Arimanes invadió el reino de Ormuz, viendo llegar su hora al principio de la edad tercera. Avanzó al frente de su legion que dejó detrás para lanzarse contra los cielos, mas concibió tal espanto, que saltó desde allí á la tierra bajo la figura de serpiente, penetró hasta el centro deslizándose á través de cuanto encerraba, ingiriéndose en el toro y hasta en el fuego, símbolo visible de Ormuz; y lo mancilló con el humo. Desde la tierra volvió á subir al cielo á la cabeza de los suyos, propagando por todas partes la impureza y las tinieblas, y finalmente Ormuz con sus parciales y con los ferveros de los justos, le arrolló de nuevo hasta el hondo Duzak, después de una batalla de noventa dias y noventa noches. No permaneció allí á pesar de todo, antes bien, abriéndose paso á través de la tierra, dividió con Ormuz el imperio. Desde entonces cuanto existe entre el cielo y la tierra quedó dividido en luces y tinieblas, en dia y noche.

El toro murió de heridas; pero de su lomo derecho salió *Kayumort*, el primer hombre; del izquierdo *Gosciorum*, alma del toro, que vino á ser genio tutelar de la creacion animal. De ella hizo nacer Ormuz otros dos toros, de los cuales emanaron todas las especies de animales puros. Sus astas produjeron los frutos, sus narices las legumbres, su sangre el fruto de las vides, su cola veinte y cinco especies de granos. Arimanes opuso á todo esto un mundo impuro: de aquí las dos séries de séres que viven aquí abajo en hostilidad perpétua.

Pero Arimanes no supo poner nada frente á frente del hombre; por eso resolvió quitarle la vida. Kayumort, varon y hembra, cumplia entonces treinta años. En el instante de su muerte su licor prolífico empapó el suelo, y el sol lo purificó; velaron por él genios tutelares hasta que después de trascurridos cuarenta años hizo Ormuz brotar de allí un árbol que durante diez años continuó creciendo en figura de hombre y mujer unidos, y sus frutos consistian en diez parejas humanas por cosecha, entre las cuales se contaron Meschias y Meschiana, primeros padres del género humano.

Vivieron inocentes y puros mientras Arimanes no les persuadió que bebiesen leche de cabra y gustasen ciertos frutos que les hicieron perder cien felicidades á escepcion de una sola. Fué la mujer la primera que sacrificó á los devis. A los cincuenta años engendraron á Siameck y Veschak; murieron á los ciento, y hasta el dia de la resurreccion padecerán en los infiernos el castigo de su pecado.

No fué introducida la muerte en la tierra sino por Arimanes á causa del pecado del primer hombre; pero es un rescate para el gauro que le debe el fin de su lucha contra el mal (17). Creadas desde el principio por Ormuz las almas de los mortales moran en el cielo, desde donde se ven obligadas á descender para unirse á los cuerpos y cumplir la peregrinacion terrestre, sendero de doble salida. Las que han practicado el bien son recibidas por espíritus celestes y guiadas al puente Chinevad bajo la custodia del perro Sura (18); las otras son allí arrastradas por los devis. Allí son todas juzgadas por Ormuz: las de los justos cruzan el puente y son acogidas en la morada de la felicidad en medio de los trasportes de júbilo de los amschaspandos; las de los malos son precipitadas al abismo en el seno de tormentos atroces que durarán en proporcion de los pecados y que pueden ser abreviados por las espiaciones de los parientes y de los hombres de santa vida; pero la mayor parte permanecerán allí hasta la consumacion de los siglos.

Antes de que esta llegue y cuando entregados los hombres á merced de Arimanes, hayan padecido toda especie de males, enviará Ormuz al profeta Sociosch á fin de prepararles á la resurreccion universal. Súbito Gurzscher, cometa maléfico apartándose de la custodia de la luna, se arrojará á la tierra y la abrasará. Todos los séres, inclusos Ari-

---

(17) En el siglo v de la era vulgar dictó el supremo gobernador de Persia el siguiente decreto contra las creencias cristianas, del que aparece cuan alteradas se hallaban ya entonces las doctrinas de los magos: «Cualquiera que habita bajo el cielo y no profesa la ley de los héroes persas, está sordo, ciego y engañado por los demonios de Arimanes... No existian cielos, ni tierra, y el gran dios Zervan ofrecia sacrificios durante mil años diciendo: «Quizá tenga un hijo llamado Ormuz, que hará los cielos y la tierra.» Y tuvo en el vientre dos fetos: uno por haber hecho sacrificios, y otro por haber dicho *quizá*. Notando su preñez, dijo: «daré mi reino al primero que nazca:» entonces el concebido por la duda rompió su clausura, y salió fuera. Zervan le dijo: «¿Quién eres?» Respondió: «soy tu hijo Ormuz.» Repuso Zervan: «mi hijo es resplandeciente y despide un olor suave; tú eres tenebroso y pútrido;» pero viendo que lloraba amargamente, le concedió por mil años su reino. Luego que nació el otro hijo Ormuz, quitó el reino á Arimanes y lo dió á aquél diciendo: «Hasta ahora te he ofrecido yo á tí sacrificios; desde ahora me los debes tu ofrecer á mí.» Y Ormuz creó el cielo y la tierra, y Arimanes en contraposicion todos los males. Así, las criaturas se dividen del siguiente modo: los ángeles son de Ormuz, y los demonios de Arimanes; y todas las cosas buenas de la tierra y del cielo son de Ormuz, y todos los males de Arimanes... Todas las miserias, las desgracias, las guerras son del creador del mal; la fortuna, el poder, la gloria, los honores, la salud, la gracia, la elocuencia, la longevidad, son del creador del bien. Se engaña, pues, el que dice que Dios creó la muerte, y que de él se origina el bien y el mal; y más aun los cristianos que suponen á Dios envidioso, pues por un solo higo arrancado creó la muerte y condenó á ella á los hombres. Semejante envidia no existe tampoco de hombre á hombre; y mucho ménos de Dios contra el hombre. El que dice esto es sordo, ciego, y está engañado por los demonios de Arimanes.» Véase la *Historia* de Eliseo, obispo de Amadumia en el siglo v, publicada por los mequitaristas de Venecia en 1828, cap. 2.

(18) Entre los egipcios Sirio Anubis es quien guia las almas, y á semejanza del Sura de los persas sirve de centinela para custodia de las estrellas. Hemos dejado á los lectores el cuidado de observar las concordancias de esta cosmogonia con las de las demás religiones.

manes y sus parciales, deberán pasar á través de estos torrentes de llamas, á fin de purificarse durante un espacio de tiempo proporcionado (19). Apagado el incendio surgirá una tierra nueva, pura, perfecta, tal como existia en el instante de la creacion y que no perecerá nunca. Allí aparecerá primero Ormuz y después Arimanes, cada cual con los suyos como sacerdotes del Eterno, para celebrar sus alabanzas, consumar el sacrificio y hacer que reine su santa ley (20).

Todos han podido advertir que los conocimientos astronómicos se mezclan á estas doctrinas, así como en todo el sistema persa. Los doce mil años en cuyo trascurso se desarrolla la creacion celeste y terrestre, divididos en cuatro edades, están sacados de la division del año en meses y en estaciones; tambien se dice en algunos pasajes del Zendavesta que la creacion fué terminada en seis épocas y trescientos sesenta y cinco dias; en memoria de lo cual instituyó Chemchid el año distribuido en seis Gahambaras del nombre de seis fiestas celebradas por Ormuz después de cada uno de sus trabajos. Estas fiestas eran precisamente commemoradas por las solemnidades de los persas. El *Neuruz* ó año nuevo se celebraba en el mes de Farvandin hácia el equinoccio de primavera (21); el

---

(19) Plutarco emite una opinion sustentada todavia por una secta de gauros y apoyada en ciertos pasajes de los libros sagrados, segun la cual serán aniquilados Arimanes y los suyos esencialmente perversos.

(20) MM. Vullers y Olshausen se habian propuesto reunir y publicar cuanto hallaran entre los orientales relativo á Zoroastro: no sabemos si persisten en su intencion todavia. Ya Vullers ha dado á luz *Fragmente ueber die religion Zoroastres* (Bona, 1831), con estensos comentarios en que se citan muchos pasajes de diversos autores que suministran claras noticias acerca de esta religion. Apuntaremos dos cortos estractos del *Oulemai-Islam*, interpretados de distinto modo que lo hicieran Anquetil y Vullers, y con arreglo á la correccion de Silvestre de Sacy.

A esta pregunta ¿Es eterno el mundo? se responde allí de la manera siguiente:

«Todo lo que es susceptible de formacion y de destruccion, reconoce necesariamente una causa. Esa causa no es posible atribuirla á Dios. Fuerza es, pues, convenir en que el mundo no ha existido siempre y en que fué creado. Ahora bien, una cosa creada debe tener un creador. Además, en la religion *pahlavi*, es decir, de los antiguos persas profesada por los discípulos de Zoroastro, se cree que el mundo fué creado: una cosa creada supone un creador. ¿Quién le creó? ¿Cuándo? ¿Cómo? ¿Por qué?

»En la religion de Zoroastro es evidente que todo fué creado, escepto el tiempo, puesto que el tiempo no tiene límites, ni altura, ni profundidad (raiz). Siempre ha existido y existirá tiempo. Todo el que tenga el espíritu sano no preguntará de dónde emana el tiempo. A pesar de estas prerogativas que por evidencia poseia el tiempo, no hubo quien le diese el nombre de creador. ¿Y por qué? porque no habia creado nada. Creó enseguida el fuego y el agua, y luego que los puso en contacto, recibió Ormuz la existencia. Entonces el tiempo fué criador y señor en virtud de la creacion operada.

»El tiempo fijó la duracion y la divinidad de Ormuz, y la medida es de doce mil años. Hizo el firmamento, el empíreo y las demás estrellas que lo tachonan (las constelaciones). Señaló mil años á cada uno de los doce signos que hay en el firmamento. La obra espiritual (la creacion de los espíritus) fué terminada en tres mil años. Entonces dirigian el mundo Aries, Tauro y Géminis á razon de mil años cada uno.»

---

(21) **Fiestas persas.**—De las muchas fiestas que celebran los persas actuales algunas provienen de tiempos remotos. La de *Goulryze*, ó sea de la profusion de las rosas, hablan ya los antiguos como usada á la entrada de los reyes. Añaden la fiesta de las llamas *(Idiniram)*, las de las aguas *(Abri-zegan)*, la de los sacrificios *(Idi-kourban)* el *Ramazan* y el pequeño *Bayram* á la usanza musulmana, y la *Aschiura* ó martirio de Husan y Husein.

Pero la solemnidad del Neuruz es todavia la principal y la única civil fiesta de los persas; fué instituida para celebrar el equinoccio de primavera; salvas de cañones y mosquetes, dice Chardin, anuncian la festividad al pueblo. Diríjense los astrólogos vestidos con magníficos trajes al palacio del rey ó del gobernador de la provincia, algunas horas antes del equinoccio á fin de observar el instante en que se verifica. Hacen una señal cuando llega, y entonces resuenan en los aires descargas de artilleria, y el alegre compás de clarines, timbales y trompas. En Hispahan durante ocho dias de la fiesta, no cesa la música delante del palacio del monarca: allí se ven danzas, fuegos artificiales y comedias.

Llaman tambien los persas á esta solemnidad, la fiesta *de los vestidos nuevos*, pues no hay nadie, por pobre que sea, que no renueve entonces los suyos, y los ricos se ponen cada dia uno diferente. Por todas partes se distingue un contínuo trueque de regalos, y la víspera se envian unos á otros huevos pintados ó dorados. Distribuye el rey algunos cientos de ellos dentro de sus serrallos á las principales damas en magníficos jarrones. Está el huevo cubierto de oro y á los lados se ven cuatro figurines ó miniaturas de suma delicadeza. Algunos hay que cuestan hasta 300 zequíes.

Pasado el momento del equinoccio van los grandes con la cabeza cubierta del *tagde*, orlado de piedras preciosas, á desear al rey felices fiestas, en el carruaje más lijero que pueden proporcionarse, y todos le ofrecen presentes, joyas, huevos, telas, perfumes, objetos raros, caballos, ó plata en proporcion de su categoria y de su fortuna. Le dan la mayor parte oro y se escusan diciendo no encontrarse en el mundo nada bastante precioso para que en el guarda-ropa de su magestad tenga cabida. Tambien los que están empleados en las provincias dirigen al rey sus parabienes y donativos, sin escepcion alguna, procurando cada cual á porfia superar á todos. Imagínese, pues, cuantos tesoros hacina el rey durante estos dias de fiesta; después distribuye parte de ellos entre la muchedumbre inmensa del serrallo.»

Chardin continua diciendo que los grandes pasan el dia recibiendo visitas y donativos de los que dependen de ellos. Los más devotos invierten, si les es posible, los primeros dias orando dentro de su casa. Se purifican al despuntar la mañana lavándose todo el cuerpo, luego se mudan de ropa blanca, se abstienen de mujeres, hacen oraciones estraordinarias además de las habituales, leen el Coran y otros libros de piedad para proporcionarse un año venturoso.

Sábese que los persas son siitas y pretenden que Alí recibió de Mahoma el califato el mismo dia del equinoccio. Esto contribuye á que la fiesta sea más sagrada y hace que no sea movible, pues se regula por el año solar, aun cuando siguen el año lunar habitualmente.

Mehergian ó fiestas de Mitras por el equinoccio de otoño, duran seis dias, las otras cinco. Estas seis solemnidades están señaladas en su calendario, que es el mejor distribuido entre los de los antiguos, bajo los títulos de fiestas del sol, del fuego, de la victoria, de la libertad, del genio y de la creacion. Se celebraban las del sol en las cuatro épocas solares; las del fuego, en 2 de Febrero, por su descubrimiento, y por su renovacion en Noviembre, las de la victoria recordaban los triunfos de Ferindun sobre Zoak y esterminio de las criaturas de Arimanes; al celebrarse las fiestas de la libertad se plantaban cipreses y se cumplian otros ritos muy semejantes á las saturnales de los romanos. A principios de Noviembre se hacia la commemoracion de los muertos, por creerse que entonces venian á visitar á sus deudos y se les recibia con oraciones, fiestas y ceremonias.

Tambien los siete principales templos del fuego están en relacion con los planetas. Esta propension á las ideas astronómicas produce mucha confusion en la historia, porque los astros toman en ella figura humana y los hombres suben á las estrellas; de modo que pasa sin cesar de los acontecimientos terrestres á las revoluciones siderales.

Los Naskas ofrecen mejor doctrina que los Vedas, ya que las potestades celestiales se encuentran en ellos dispuestas gerárquicamente bajo la supremacia de Ormuz. Burnouf cree que la oposicion del magismo no consiste ya en los Vedas sino en las evoluciones posteriores, de las que procedió la mitologia de los Puranas. El punto principal de la diferencia está en la cuestion del mal y en la relacion de la naturaleza humana con la divina. La doctrina de los Naskas concibe un Dios soberano, al que están subordinados los poderes del cielo y las criaturas, al paso que en los Vedas no se nota superioridad absoluta.

Paralelo con las religiones indias.—Quizá al introducirse esa reforma, obra de un Zoroastro, se separaron los pueblos medos de los indianos. Pero si dejamos á un lado todo el aparato astronómico, vemos que bajo el aspecto del lenguaje, de la poesia, de las tradiciones poéticas, la Persia se aproxima mucho á la India, con la cual el magismo primitivo se hallaba acaso en comunidad de creencias. Admite en efecto la unidad infinita é increada, que produce, abarca y resume la creacion finita, y admite tambien el periodo de doce mil años: solamente el dualismo prevalece allí sobre el panteismo: la idea de la emanacion cede á la de la creacion: lo finito y lo infinito, lo ideal y lo real son allí más distintos; y en vez de ser el mundo una generacion divina operada por el amor, es para los magos un antagonismo, una mezcla de contrarios en lucha. Como el hombre es parte agente en estos combates, no le es posible caer en el indolente entorpecimiento de los indios, antes bien se vé escitado á la actividad moral. Pero á la par que cada cosa es allí distinta, se encuentra tambien rebajada, puesto que no se contempla á Dios más que como un tiempo infinito, haciendo desaparecer hasta la metenpsícosis indiana con su magnífica alternativa de creacion y de destruccion, atendido que la reflexion avasalla allí á la intuicion y la encadena.

Con la Edda.—Algo se parece la parte mitológica á las mitologias septentrionales y al Edda, donde se columbra, aunque ménos poéticamente, la misma veneracion á la naturaleza y á los puros elementos de la luz y del fuego; y no es este uno de los menores argumentos favorables á la opinion que sustenta que los germanos son descendientes de los persas, ó más bien sus hermanos.

Con los hebreos.—Pero quizá no existe pueblo alguno, cuyas doctrinas tengan más analogia con las de los hebreos. Aquel Dios padre de la luz increada: aquel verbo eterno que hace todas las cosas; los siete espíritus prosternados delante del trono del Altísimo; el ejército celeste que le rodea; la primera morada del hombre; el orígen del mal, el poder del príncipe de las tinieblas, caudillo de los espíritus rebeldes; todo esto se halla en armonia con los dogmas hebreos. Así es que los persas después de tantas mezclas no han podido confundirse con ningun pueblo pagano: aborrecian la idolatria y el fetiquismo todavia más enérgicamente que los hebreos. Tanto entre unos como entre otros residia el sacerdocio en una sola tribu; diferenciaban á los animales en puros é inmundos; recurrian con frecuencia á las purificaciones; repelian con gran solicitud á los leprosos, denominándoles esclavos de Arimanes; sabian que en algun tiempo vendria precedido de una estrella un redentor para restablecer á la humanidad caida. Lo mismo que Jehová era Ormuz una potestad que no podia ser vista sino con el espíritu ni sentida sino con el corazon, y no le alcanzaban las maldiciones lanzadas por los profetas á los ídolos de madera y de metal, inmóviles y mudos. Por lo mismo el profeta hebreo Jonás era escuchado en Nínive; otro profeta, Daniel fué admitido entre los magos, y mientras el Evangelio representa á los sacerdotes de Moisés asombrados con la aparicion del Mesias, hace ir á los magos á prestarle el primer homenaje de los pueblos.

Deseosa la ciencia de beber noticias en las más diversas fuentes, imaginó deducir de esta solemnidad la era de Chemchid ó de Aquemene, fundador de la dinastia persa. Véase de que modo: Chemchid arregló el calendario é instituyó la fiesta del Neuruz, naturalmente al principio del año. Estrabon dijo que los matrimonios de los persas se verificaban en el equinoccio; y Langles comprobó sobre el calendario reformado por Gelaleddin que se hacian en los dias 26 y 27 de Febrero. Desde Estrabon hasta Gelaleddin en un espacio de once siglos, se alteró el calendario un mes por lo ménos. Si pues el mes *Azer*, que segun Gelaleddin, corresponde á Noviembre, se hallaba en el lugar de *Favardin* ó Marzo, y se quiere esplicar tal cambio por efecto de una irregularidad progresiva, convendrá hacer remontar el orígen del calendario de Chemchid y el principio del imperio persa á más de 3500 años antes de J. C.

Descúbrese desde luego cuan gratuitas son las suposiciones que producen esta ingeniosa deduccion.

Tan aproximada se encuentra en todo la religion de los persas á las tradiciones primitivas, que un autor les ha llamado los puritanos del gentilismo (22), otro cree que el Mesias se reveló primeramente á los magos, y que por eso en la Sagrada Escritura se da el nombre de ungido del Señor á Ciro (23). El fuego tuvo siempre parte en la esplicacion de las intenciones de Dios con el hombre, porque el imperio del hombre sobre la naturaleza comenzó al someter el fuego, el cual es el fundamento de la institucion doméstica y tiene una apariencia de sobrenatural que lo hace sagrado en el Indo y en el Ganges lo mismo que en la Vesta itálica, en la zarza de Moisés y en los turíbulos cristianos. Al principio el fuego terrestre divinizado no era para los persas más que el signo ó el recuerdo de la oracion y de una fuerza ultrasensible; imágen del fuego primitivo que junta á Ormuz á la duracion infinita; produce todo lo mejor que existe sobre la tierra, y engendra la luz por su union con el agua. Véase aquí porque el fuego diseminado por todas partes, era llevado delante de los reyes bajo el nombre de Dadgah, resplandecia en las hogueras sagradas que se encendieron primeramente sobre la tierra desnuda, luego sobre altares y por último bajo las bóvedas de los templos (*ateschgad*, πυρεοί) figurando el cielo, y construidas al raso á fin de que el viento pudiese esparcir libremente por todos lados el suave olor de la llama de Ormuz.

Tan esmerado es entre ellos el culto de los elementos y de los astros, de tal modo se enlaza á la idea de un sér eminentemente bueno, que es imposible acusar á los persas de politeismo y todavia ménos de idolatria. Hasta la inmediata inspeccion otorgada á los ángeles sobre las cosas está sometida á la supremacia de Ormuz, y una invocacion del Yazna (h. 8). dice: «Segun tu deseo, Ormuz, manda felizmente á tus criaturas; segun tu deseo al agua; segun tu deseo á los árboles; segun tu deseo á todos los bienes cuya semilla es pura. Da el imperio al santo y quitáselo á Darvand: sea el santo un rey poderoso y el Darvand no lo sea. Auyenta al enemigo del pueblo que adora, al Sér escelente. Quita al rey que no obre segun tu corazon. Que Zoroastro se eleve por medio de mí y difunda en las comarcas, en los caminos, en las ciudades y en las provincias la ley que enseña á ser puro de entendimiento, de palabra y de accion. Esta es la ley de Zoroastro, hombre de Ormuz.»

Es muy cierto que se han exhumado bajo-relieves, cilindros simbólicos y especialmente animales fantásticos, de donde parecia resultar que no tuvieron los persas aversion hacia las representaciones figuradas de los objetos de su culto; pero esto no prueba su antropomorfismo, y además podria provenir de su contacto con las naciones de Asia y más tarde con los romanos.

Mitras y Mitra.—Así fué como el culto de Mitras y de Mitra que tomaron en lo antiguo de los asirios, y de los babilonios adquirió una apariencia de idolatria (24), Mitra era aquella Militta á quien vimos (pág. 124), siendo objeto de un culto tan vergonzoso en Babilonia, como principio femenino de la creacion: diosa de la fecundidad, de la vida, del amor, al mismo tiempo que de la esterilidad, de la muerte, de la venganza, juntaba en sí misma los atributos que el politeismo griego repartió entre Vénus, Proserpina, Ilitia, Hera, Hécates, Artemisa.

Era probablemente la misma divinidad que Anaitis, diosa de la Armenia, honrada con iguales obscenidades, y cuyos templos de mil hieródulos ó sacerdotes, estaban muy concurridos, tanto en Comana del Ponto, como en Comana de Capadocia: dirigiéndose el comercio hacia los paises del Cáucaso propagó allí los ritos que penetraron hasta en la Persia. Artajerjes Mnemon fué el primero en levantar á Vénus Anaitis un templo en Babilonia, en Susa, en Ecbatana, enseñando á los persas, á los bactrianos, á los damascenos, y á los sardos á adorar esta divinidad nueva (25).

Bajo el nombre de Mitras se adoró al fuego celeste, y veremos sus ritos, que algunos suponen de una antigüedad muy remota (26), y otros posteriores aun al cristianismo, revivir y desarrollarse todavia en el seno de la imperial Roma. Plutarco nos dice que Mitras era considerado como el *mediador;* lo cual quiere decir que participaba de la naturaleza de los dos principios, ora colocándose entre ellos como conciliador, ora haciéndose su juez. Nos lo representan los libros zendos como el sol ó como el símbolo de la unidad anterior á Ormuz y á Arimanes, debiendo sobrevivir á ambos. Vemos figurar en los monumentos mitriacos el globo del sol, la clava, el toro, símbolos de la verdad suprema, de la suprema actividad creadora, de la suprema fuerza vital; trinidad de que hablan los oráculos de Zoroastro y que se asemeja á la de Platon, el Bien Supremo, el Verbo y el Alma del mundo; á la de Hermes Trismegisto, la Luz, la Inteligencia y el Alma; á la de Porfirio, el Padre, el Verbo y el Alma suprema.

Moral.—Pero es sumamente difícil distinguir en todo esto la parte que era comunicada á todos, y la que figuraba como un secreto sacerdotal; las creencias y los ritos antiguos que sobrevivieron, y las creencias y los ritos que se introdujeron nuevamente.

Admira especialmente la moralidad en la legislacion sagrada de Zoroastro. Hacer al hombre se-

(22) PAYNE KNIGHT.—*Inquiry into the symbol. lang.* párrafo 92.

(23) SCHLEGEL.—*Historia de la literatura.*

(24) HERODOTO.—I, 36, 102.

(25) BEROSO.—*Frag. edid, Richter,* pág. 70.

(26) Dupuis hace ascender los monumentos mitriacos á 4500 años antes de J. C.

mejante á la luz; ahuyentar lejos de él las tinieblas por medio de purificaciones; confesar á Ormuz en la pureza de su corazon como rey del universo; celebrar la creacion; hacer triunfar el buen principio; destruir el imperio del mal en toda la naturaleza material y espiritual; reconocer por profeta á Zoroastro: tales son en suma la moral y la liturgia de los Naskas.

Tienen por primera consecuencia la conservacion del órden que hace al reino terrestre del Iran imágen del reino celeste. Además, no solo debe mantener el creyente puro su cuerpo, sino guardarse así mismo de mancillar ningun elemento: el que sopla el fuego con la boca incurre en la pena de muerte (27). Así como Ormuz combate á Arimanes, el fiel debe velar en una actividad contínua y estar siempre pronto á luchar contra las potestades del mal. En los templos ninguno debe orar por sí en particular, sino por todos, ejemplo único en la antigüedad pagana de la elevacion de los fieles á la dignidad de comunion.

Aun habiendo nacido Zoroastro en un pais donde la servidumbre se respira con el aire, vé por un lado los males de la vida nómada, y por otros los infortunios originados por la arbitrariedad de los sátrapas y de los monarcas; y no pudiendo reducir éstos á la medida de los demás hombres, se diria que quiso elevarlos á la perfeccion de Dios, recomendándoles imitar á Ormuz y poniendo delante de sus ojos el ejemplo de tiempos más felices pasados bajo Chemchid, déspota á lo asiático, si bien henchido de toda la bondad que permite una condicion semejante. Bajo este padre de los pueblos, más glorioso que todos los mortales elevados por el sol, no morian los animales, nunca hubo escasez de agua, de frutos, ni de nada de cuanto sustenta ó embellece la vida: el genio del bien triunfaba del frio, del calor, de las pasiones desenfrenadas, obras de los devis, y de la misma muerte: parecia que los hombres tenian siempre quince años: los niños se hacian en breve adultos: cada uno de los súbditos de aquel escelente príncipe ejercitaba su actividad como bajo un padre: prosperaban las artes de la paz, y llovian la riqueza y la abundancia de las manos del monarca.

Tal era el tipo á que debia amoldarse el rey, alma y motor de todo, sol de justicia, imágen del Eterno. Así la doctrina sagrada queria que no mandase más que cosas justas y útiles en sus decretos, á los cuales nada resistia.

Todo el que fuera fiel á Ormuz debia trabajar además como él en estirpar el mal de la tierra, serpientes, yerbas ponzoñosas, insectos nocivos. Chemchid fué el primero que cultivó la Persia; debia, pues, ser el Iran el pais de la agricultura, al paso que el Turan, pais de nómadas, seria una mansion de discordias y de miserias. «¡Oh Sapetman Zoroastro! (dice Ormuz) he creado un lugar de delicias y de abundancia, al cual no podrá compararse otro alguno en la tierra, y cual nadie hubiera sabido crearlo, oh Sapetman Zoroastro. Tiene por nombre Eriene Vedjo y supera en hermosura al mundo en su estension toda. Nada hay que iguale á esta tierra de delicias por mí creada. La primera mansion de bendicion y de abundancia creada por mí, por mí Ormuz, pura de toda mancilla, fué Eriene Vedjo.»

Todo el que se consagraba al cultivo de los campos honraba á Sapandomad, genio de la agricultura. Para él hacia correr Kordad las aguas bienhechoras; Amerdad velaba por sus árboles y por sus jardines y huertos.

«Justo juez del mundo (se lee en el Vendidad) tú que eres la pureza misma, ¿cuál es el punto más puro de la ley?—Ormuz responde:—Sembrar en la tierra granos robustos, oh Sapetman Zoroastro. El que siembra grano y lo hace con pureza, llena toda la estension de la ley del magismo y es grande á mi presencia como si hubiese dado vida á cien criaturas, á mil producciones, ó celebrado diez mil sacrificios. El que produce grano, estermina á los devis; y cuando se ha producido el necesario quedan aterrados los devis. Producid aun más y los devis llorarán de despecho. Por poco que el hombre produzca, abatirá y destruirá á los devis en el lugar en que nazca este poco de grano. La vasta garganta y el ancho pecho de los devis quedarán abrasados cuando haya abundancia de grano. Entonces se leerá con más atencion la palabra sagrada. Si no se come nada, no se tendrá fuerza ni se podrán practicar obras puras; no se tendrán robustos labradores ni vivaces muchachos siempre y cuando tengan que desear el alimento. El mundo tal cual existe, tan solo por el alimento vive.» (*Farg.* 18).

Los reyes castigaban á los agricultores perezosos y galardonaban á los diligentes; una vez al año iban á sentarse á la mesa de los que sacan de la tierra las riquezas que guarda en su seno, de los que manejando el puñal con que Chemchid abria la tierra, hacen brotar de ella la abundancia. Ciro el antiguo plantó muchos árboles con su propia mano: Ciro el jóven se vanagloriaba con Lisandro de haber delineado y distribuido sus jardines. Rodeaban los grandes sus palacios de paraisos en que prosperaban naranjos, limoneros, cepas, acerolos, altos chopos, y en que el lloron sáuce doblaba sus largas ramas sobre el brillante esmalte de las anémonas, de los renúnculos, de los jazmines y de los crisantemos. Si el patriotismo de los griegos nos ha acostumbrado á maldecir ó á menospreciar á los invasores de la Élade, no olvidemos que á los persas somos deudores de los más esquisitos frutos, la higuera, el almendro, el albérchigo, el granado, el melon y el precioso moral.

(27) Para evitar este peligro aplicaban á su boca el *penom* ó *fantam* cuyo dibujo puede verse en la lámina que acompaña al tomo II del *Zendavesta* de Anquetil. Esta venda es la que aun hoy llevan los orientales á la boca por modestia; sin ella no podian los persas acercarse al fuego, ni amasar harina, ni celebrar otros ritos.

No se veneran allí los animales como entre los bramines, pero se inculca la idea de respetarlos. El décimo himno del Yazna se refiere á un fragmento antiquísimo diciendo: «Hom, son célebres estas palabras tuyas: ruego á los animales para que me rueguen, hablo con dulzura á los animales y los llamo con grandeza; alimento á los animales; visto á los animales; mantengo á los animales en buen estado. Ellos me dan el sustento y lo necesario para la vida.» La ley de Ormuz está conforme con la primitiva. «Recomiendo que se dé de comer al rebaño; y el que lo haga entrará en el paraiso. Procúrale los pastos y los placeres; nutre á los que no están nutridos; dale pastor al que no lo tiene. Sepan el hombre y la mujer que el que practique esta buena accion, tendrá propicio el viento.» (*Yazna, h.* 35). De ahí proviene el haberse conservado hasta hoy el cuidado de los animales domésticos, considerándose como pecado no suministrarles lo necesario ó molestarlos, y es obligacion de todos criar en su casa un buey, un perro y un caballo. Debian en cambio ser destruidos los animales de Arimanes; y Agatias nos dice que en épocas determinadas se reunian ceremoniosamente los magos para matar los reptiles, costumbre que dura todavia.

El libertinaje está proscrito como obra de Arimanes. La monogamia es allí una ley, y la personalidad de la mujer no está absorbida por la del marido, pudiendo aquella llegar á ser hasta sacerdotisa. La union entre parientes se considera la mejor; si bien parece haberse abusado de ella desposándose los hombres hasta con sus madres, sus hijas ó sus hermanas, costumbre introducida quizás, como la poligamia, por los persas conquistadores.

Fueron alteradas las disposiciones más felices, aun favoreciéndolas á mayor abundamiento las leyes sagradas, por las invasiones de los pueblos montañeses y por la mania de los conquistadores, como un límpido rio, que el fango enturbia, cuando traspasa sus orillas. No obstante, la religion del fuego dominó en su pais natal durante luengos siglos y resistió á mil revoluciones; y hasta echó estensas y hondas raices en pueblos distantes y cultos: luchó en fuerza con el cristianismo en las herejias gnósticas y de Manes y en los misterios de Mitra, y en el tercer siglo fué todavia bastante á levantar de nuevo el poderoso imperio de los Sasánidas. Cuando fueron perseguidos sus sectarios por la intolerancia musulmana, prefirieron abandonar su patria á abjurar de su culto (28); y refugiados en los desiertos del Kerman y del Indostan, conservan allí todavia la llama inmortal y el código sagrado que tenemos de ellos. En Surata, en Bombay, á orillas del Ganges, en medio de la Persia, junto al mar Caspio, los descendientes de los güebros abominan la idolatria y ven en el fuego el

(28) Ouselay (*Travels in various countries of the East, more particularly Persia.* Londres, 1819) deduce del exámen de la religion de los gauros actuales que efectivamente adoraban á Dios, y como su símbolo al fuego. Los discípulos de Zoroastro se dan el nombre de *behedin, mazdeisnan.* Significa el primero *sectario de la religion escelente*, é *invocador de Ormuz* el segundo. Dice por el contrario que hablando de personas anteriores á la reforma de Zoroastro, los llaman *pûkdin*, hombres de religion pura, *Khoda-perest, Jeed-perest,* adoradores de Dios; en oposicion á *bout-perest*, adorador de los ídolos. Hoy dia los persas les llaman güebros, nombre derivado de *cafir*, que en árabe quiere decir infiel, y tiene la misma raiz que *ghaur, giaurro*; los llaman tambien *nogushas,* es decir, apóstatas: *atisc-perest,* adoradores del fuego; *philiv* ó *caliv,* insensatos, y más comunmente *mogh*, de mago ó *ziudik,* saduceos. Lord, viajero de poca crítica, si bien narraba lo que habia oido de boca de uno de sus sacerdotes, apunta los cinco mandamientos que está obligado á observar todo behedin ó seglar. Son los siguientes:

1.° Tener siempre en su poder la vergüenza como preservativo contra el pecado, porque si tuviese vergüenza un superior jamás oprimiria á sus subalternos. No se robaria, si se tuviera vergüenza; no se daria un falso testimonio si se tuviera vergüenza; no habria quien se embriagara teniendo vergüenza. Antes bien, porque los hombres desechan la vergüenza, se hallan dispuestos á cometer todos estos pecados. Piense, pues, todo behedin en la vergüenza.

2.° Tener siempre miedo de sí mismo hasta el punto de no abrir y cerrar los ojos sin temer que por acaso no suban las oraciones al cielo. Este pensamiento debe enfrenar para no cometer ningun pecado, porque Dios presta atencion á la conducta del que hácia él levanta sus miradas.

3.° Siempre que haya de hacerse alguna cosa, conviene reflexionar si es buena ó es mala, si está mandada ó prohibida por el Zendavesta.

4.° La primera criatura de Dios que se vé por la mañana debe recordarnos la obligacion que tenemos de dar gracias á Dios que puso cosas tan buenas para el uso y servicio del hombre.

5.° Cuando se dirige á Dios una plegaria de dia, hay que colocarse de cara al sol, y de noche á la luna: dos luminares celestes que dan testimonio de la divinidad.

El mismo escritor traslada de este modo los deberes de los sacerdotes:

1.° Observar la liturgia de Zoroastro, la fórmula de oracion que enseñó ser más grata á Dios que todas las demás.

2.° No permitir que los ojos codicien lo ageno, pues habiendo dado Dios á cada uno lo que le conviene, desear lo ageno es mostrarse descontento de la Providencia y creerse con derecho á lo que Dios juzgó oportuno negarnos.

3.° Decir siempre la verdad porque emana de Dios, y el demonio es padre de la mentira.

4.° No ocuparse más que en sus respectivas funciones sin pensar en los asuntos temporales, porque un seglar no debe consentir que el eclesiástico carezca de lo necesario, ni éste debe apetecer lo supérfluo.

5.° Aprender de memoria el libro de la ley á fin de instruir siempre al pobre seglar, y á fin de que éste se halle de contínuo en la obligacion de respetar á su sacerdote.

6.° Conservar la pureza, porque Dios ama á los hombres puros y porque solo así se puede superar á otros.

7.° Estar dispuesto á perdonar toda clase de injuria y hacerse modelo de dulzura para aparecer como verdadero ministro de ese Dios á quien ofendemos cotidianamente, y que sin embargo no cesa de prodigarnos bienes.

8.° Enseñar al pueblo á orar segun la ley, unirse á él

símbolo de la divinidad. Existe en Artesh-Gah, en el Cáucaso, un recinto cuadrado que contiene veinte celdas; es un convento de los sectarios del Zendavesta. En medio del claustro se levanta un altar con cuatro chimeneas cuadrangulares, en cuyo centro arde de contínuo una hoguera alimentada por el nafta que abunda en aquel sitio. Hay en cada celda numerosos tubos, por donde sale el gas inflamable que encienden los reclusos á ciertas horas del dia y de la noche. Aquellos monges siempre tranquilos, espian con ansiedad la salida del sol, le saludan con sus aclamaciones, y no bien le ven asomar se abrazan unos á otros. De este modo se manifiesta todavia entre ellos aquella noble dignidad y aquel fuerte y poderoso amor de la naturaleza que tanto agrada en los antiguos persas (29).

---

para pedir á Dios la prosperidad del pais y satisfacer siempre los deberes de su estado.

9.° Unir al hombre y la mujer por el matrimonio, y no consentir que los padres casen á sus hijos contra su gusto.

10. Pasar la mayor parte de tiempo posible en el templo á fin de servir á los que llegan en su busca y corresponder así á su propia vocacion.

11. No admitir más ley que la dictada por Zoroastro sin añadir ni quitar nada, porque Dios así lo quiere.

El gran sacerdote ó *Dislecoos* que corresponde al antiguo *Mubad-Mubadan* tiene además los deberes siguientes:

1.° Preservarse de toda mancha porque Dios le ha elegido para ser santo.

2.° Para esto debe hacer cuanto esté á su alcance á fin de que la impureza de otro no le mancille y como prueba de humildad en su alta categoria.

3.° Recibir el diezmo del seglar, no para su uso, sino considerándose como limosnero del Omnipotente que se vale de su ministerio para repartir á los pobres el tributo pagado por los ricos.

4.° Evite todo fausto para manifestar que cumple este deber, y distribuya á fines de año todo el dinero que le quede, porque su renta no puede dejar de serle pagada.

5.° Habite cerca del templo y dé buen ejemplo permaneciendo habitualmente en su casa y consagrando á la oracion el tiempo.

6.° Observe en público y privadamente las leyes de la frugalidad y de la templanza.

7.° Sea versado en el conocimiento de la ley y en todas las ciencias, pues está llamado á instruir á todos los de su religion, eclesiásticos y seglares.

8.° Sea sobrio porque el esceso de alimento y de licores daña á las facultades del alma y turba la serenidad de que un servidor de Dios no ha de carecer nunca.

9.° Tema á Dios y no abomine más que al pecado.

10. Como jefe de la religion reprenda á los pecadores sin miramientos á su clase, y le escucharán los grandes sumisos cuando hable, no por su causa, sino por la causa de Dios.

11. Propenda especialmente á separar la verdad del error.

12. Aun cuando en virtud de su eminente puesto puede ser honrado con alguna vision ó revelacion de Dios, no debe revelarla de ningun modo, pues crearia embarazos al pueblo que ha de atenerse á la ley escrita.

13. Cuide de que nunca se apague el fuego sagrado hasta que sea consumido el mundo por este elemento (LORD'S, *Relation of Pers.*, pág. 36. HYDE, *Relig. vet. Pers.*, c. 13).

Le-Brun nos da casi la misma idea de los güebros: en una conversacion que tuvo, segun dice, en 1707 con uno de sus sacerdotes, le respondió éste que—«Dios es el sér de los séres, espíritu de la luz, superior á toda concepcion humana, infinito, presente en todas partes, omnipotente, para quien nada hay oculto, y contra cuya voluntad nada hay posible.

(29) Aun hoy viven en la India unos 150,000 parsos procedentes de los pocos emigrados, y desde algun tiempo se muestran muy activos hasta el punto de haber adquirido algunos inmensas riquezas. Tal es Jamsegui-Gigiboy, nacido en Bombay el año 1783, que en el comercio ha logrado estremada fortuna que emplea en actos de beneficencia, sabiéndose que en tales actos públicos ha invertido más de cinco millones y medio de pesetas siendo incalculables los privados. Escuelas, templos, hospitales y hospicios, recuerdan la filantropia de ese hombre. Sus correligionarios le erigieron una estatua; los ingleses le nombraron Baronet en 1857. Cuando en 1859 murió, todos los parsos vistieron luto. Legó siete miliones y medio para fundaciones de beneficencia y dejó aun riquísima á su familia que le imita.

Dosabkoy-Framgi, parso, publicó en 1858 en Londres una historia de su religion.

Los libros que hoy tienen los güebros, teníanlos ya en tiempo de Ciro y Jerjes. De las últimas investigaciones parece deducirse que la religion de Zoroastro debe distinguirse del magismo. Los magos eran la clase aristocrática de la Media, hasta que se separó de la Persia; y se equivoca el que mira á los magos y caldeos como la clase sacerdotal de esta última nacion, puesto que siendo los persas absolutamente guerreros, no tenian castas religiosas. El mazdeismo tuvo doctrinas propias que nada tienen de comun con el culto de los elementos y de los astros, como puede verse en los libros de los actuales parsos ó güebros.

Véase nuestra introduccion pág. XXXVIII.

Las últimas controversias sobre Zoroastro pueden verse en una docta Memoria de Harlez, profesor de Lovaina, en el *Diario Asiático*, 1870 á 1880.

CAPÍTULO III

CIRO Y SUS SUCESORES.

Dividíanse en diez tribus los persas que moraban principalmente en las montañas desde la frontera de Media al golfo Pérsico; tres nobles, los pasargados, los marafinos y los maspios: tres agrícolas, los pantalios, los drusios, los germanios: cuatro nómadas, los daanos, los mardos, los drópicos, los sagarcios. Eran los persas la rama más pura de la inmigracion iraniana y de la observancia del mazdeismo.

Solo se ocupa la historia de los pasargados, entre los que figuraba en primera línea la descendencia de Aquemeno (*Chemchid*), de la que salió Ciro. Este gran nombre es el eslabon que enlaza las razas primitivas con las modernas, de quienes forman parte los mismos persas, por el espíritu de conquista, manantial de tantos males y á veces de tantos bienes, porque viene á ser un instrumento de luz la misma fuerza.

Ya en tiempo de Herodoto la historia de Ciro, que apenas databa de un siglo, se hallaba alterada con fábulas; inseparable cortejo de todo nombre ilustre (1). Jenofonte recogió más todavia de los mismos persas (2). Las tradiciones en un todo contradictorias se pueden reducir á los hechos siguientes. Habiéndose distinguido Agradato, descendiente de una de las tribus de los pasargados y de la familia de Aquemeno, probablemente por su hermosura, su valor, su destreza y por su odio contra el yugo impuesto á su pais por los medos, fué elegido jefe de su tribu (560) y luego de otras; bajó de las montañas natales; asaltó á los dominadores; y habiendo vencido á Astiages, su rey, puso término al imperio medo-bactriano. Ascendido á soberano de un nuevo reino de Persia, hizo á su pueblo sedentario construyendo á Pasargada, y mereciendo el nombre de Ciro (*Koresc*), es decir, sol. Nuevas conquistas sometieron á su obediencia á los bactrianos, indios, cilicianos, sacios, paflagonios, mariandinos, griegos de Asia, chipriotas, egipcios y además á los sirios, asirios, árabes, capadocios, frigios, lidios, carios, fenicios y babilonios. Varian los historiadores en los detalles; procuremos concordarlos (3).

---

(1) Herodoto se nos presenta muy inseguro sobre los hechos de Ciro, y narra tres diversos relatos: τριφάσιας ἄλλας ὁδούς.

(2) Jenofonte no pretendió dar por verdaderas las hazañas de Ciro: pero se sirvió de las tradiciones como para ajustar á ellas el cuadro que componia. El mismo título de *Ciropedia* no anuncia más que la intencion de contar la historia de la educacion de Ciro: tan de manifiesto se halla el objeto moral y político, que evita buscar la verdad. El final de la obra parece haber sido añadido por otra mano. Para no tachar á su héroe de usurpacion, Jenofonte hace á Ciro nieto de Astiages y defensor de su hijo Ciaxares, pero en su historia de la retirada de los diez mil, concuerda con Herodoto y con Ctesias, diciendo que ascendió al trono después de derrocar á su abuelo Astiages. (Véase Freret, *Memorias de la Academia de inscripciones*, t. VII).

(3) Habiendo pintado Jenofonte á Ciro como el más sabio y humano de los príncipes, le hace morir en su lecho después de reinar 30 años. Herodoto le representa como á un conquistador, azote de la humanidad: le muestra vencido por Tomiris, reina de los masagetos, quien sumerge su cabeza en una vasija llena de sangre, diciéndole:—«Sáciate de esa sangre de que estabas tan sediento.»—Diodoro le presenta crucificado por ella. Ctesias le supone muerto de heridas recibidas en Hircania. Su avanzada edad y el sepulcro de Pasargada, cuya existencia testifica Arriano, inducen á creer que murió en su lecho, aunque la derrota de que se hace mencion sea muy probable.

Hay una semejanza singular entre las tradiciones relativas al fundador del imperio de los persas y las concernientes al fundador de Roma. Astiages teme que su hija Mandana dé á luz un hijo, siniestro presagio para su poderio: lo propio le sucede á Amulio respecto de Rea Silvia. Ciro es criado

Sentadas Babilonia y Nínive junto al Éufrates y al Tigris, rios ambos que se arrojan en el golfo Pérsico, debian naturalmente desear comunicarse con el Mediterráneo para aprovecharse del comercio de ambos mares; y de ahí que Ciro dirigiese sus primeras espediciones contra el Asia Menor. Llamamos Asia Menor á la vasta península que se extiende entre el Ponto Euxino y el mar Caspio, cerrada por la parte del continente con montañas desde las cuales bajaban tribus incultas para entregarse al pillaje. Tiene hacia el Sud las grandes islas de Rodas y Chipre, al Occidente las cien islas de Lemnos, Chio, Samos y las Esporadas. El número y la gran diversidad de sus habitantes le habian siempre impedido reunirse en un solo Estado. Al Occidente estaban los carios: en lo interior hasta el Alix, los frigios; al otro lado de este rio los sirios, los capadocios, y en la Bitinia los tracios. Hace la historia especial mencion de los reinos de Troya, Frigia y Lidia. Ya hemos hablado del primero. Rodea multitud de fábulas á los reyes de Frigia, casi todos llamados Midas y Gordios. Los frigios son un pueblo antiguo, puesto que su primer rey Namaco es anterior á Deucalion. En medio de su cultura sabian ya tejer muy bien *(opus phrygium)*, inventaron el ancla, los carros de cuatro ruedas, la escavacion de las minas, y nos recuerdan un Dares frigio y al fabulista Esopo. Midas III bajo el cual llegó á su apogeo el pais, ofreció al templo de Apolo un trono hermosísimo, y á la muerte de Midas V vino á ser este reino una provincia de la Lidia por no haber dejado heredero.

Lidia.—Los lidios ó meonios, rama de la poblacion cariana, estaban constituidos en monarquia desde los tiempos más remotos; habíanse aumentado con gentes de todas las naciones, que acudian allí como á un pais donde se hacia un comercio muy activo, especialmente en esclavos, y donde el rio Pactolo y el monte Tmolo producian oro en abundancia, que, recogido en pajitas, se acumulaba en el real tesoro. Estableciéronse en Lidia las primeras hospederias para los extranjeros; allí se fabricaban pequeños objetos de lujo y diversos juguetes. Los célebres poetas de que fué cuna, entre los cuales basta nombrar á Homero, dieron márgen á que se inventara la fábula de los cisnes; pero las costumbres estaban corrompidas en un todo; y á costa del pudor reunian las mujeres su dote.

Sucediéronse allí tres dinastias; la de los Atiados, totalmente fabulosa, reinó hasta 1292; la de los Heráclidas que empezó con Argon, hijo de Mino, acabó en 708; por último, la de los Mermnados, en los cuales es donde principian únicamente los tiempos ciertos. Muerto el último Heráclida Candaulo, Giges reinó hasta 670 en guerra contínua con las colonias griegas establecidas á lo largo de las costas del Asia Menor y se apoderó de Colofonte. Ardis II que reinó hasta 621, conquistó á Priene; mas en su tiempo fué desolado el pais por los habitantes de la Cinmeria. Sadiates ocupó el trono hasta el año 610, y hasta 559 Aliato II, quien espulsó totalmente á los cinmerianos, sostuvo una guerra contra Ciaxares, é hizo la adquisicion de Smirna.

Creso.—Vino en fin el célebre Creso. Conquistó á Efeso, avasalló el Asia Menor hasta el Alix, elevó al más alto punto de grandeza la Lidia, y estuvo próximo á reunir toda el Asia anterior en un solo imperio. Cuéntase que habiendo llegado Solon, uno de los sabios de la Grecia, en sus viajes á la corte de Creso, después de haberle enseñado sus inmensas riquezas, le preguntó este príncipe si habia conocido á alguien que le aventajase en ventura.

—«Sí, respondió el sabio: hé conocido al ateniense Telo, que vivió sin ser rico ni pobre, y murió con las armas en la mano por su patria, dejando dos hijos dignos de su estirpe.

—»¿Y después de éste? repuso el monarca.

—»Después de éste creo que ninguno fué más dichoso que Clobis y Biton, hijos de una sacerdotisa de Juno. Como tardasen en llegar los bueyes, que debian conducirla al templo para un sacrificio solemne, se uncieron ellos mismos al carro. Arrobada de júbilo su madre rogó á la diosa que les otorgase la mayor recompensa que puede alcanzar un hombre. A ambos se les encontró muertos al dia siguiente por la mañana.

—»¿Y á mí no me cuentas en el número de los felices? continuó Creso.

—»De ninguno se puede decir que es feliz mientras vive.»

548 Batalla de Timbrea.—Efectivamente se adelantó Ciro contra él, le derrotó juntó á Timbrea, pequeña ciudad de la Lidia, junto al Pactolo, y le condenó al fuego. Cuenta además la leyenda que encadenado Creso sobre la hoguera (4) y acordándose de su pasada grandeza y de la caida que le habia sido vaticinada, esclamó: «¡Oh Solon, Solon!» Se dió cuenta de esta esclamacion á Ciro, el cual quiso saber la causa, y habiéndola averiguado, se aplicó la leccion y restituyó la libertad á Creso (5).

La batalla de Timbrea, una de las más impor-

---

por una perra, Rómulo por una loba: uno y otro se ponen al frente de pastores, se ejercitan en la caza y en diversos juegos, hasta que libertan á su pueblo y fundan el uno un imperio y una ciudad el otro.

Véase Lib. II, cap. 2.

(4) El que conozca el respeto que los magos tributaban al fuego, verá en este acto una prueba más de que los persas fueron de religion distinta de la de los medos.

(5) A pesar de todo es la verdad que Solon murió el año mismo en que Creso subió al trono. Plutarco añade que á la sazon vivia en la corte de Creso el fabulista Esopo y que éste dijo á Solon que no se debe platicar con los príncipes ó se les ha de adular. A lo que Solon replicó que se debe ó no acercarse á ellos, ó decirles la verdad.

Esa cronologia es muy incierta.

tantes de la antigüedad, decidió del imperio del Asia Menor y puso la region anterior en manos de Ciro, al mismo tiempo que sus generales se apoderaban de las colonias griegas. Fundó en el Asia Menor diez satrapias que ejercieron grande influjo en el porvenir de Grecia: fué la principal de todas la de Lidia, con la ciudad de Sardes, donde moraban los reyes de Persia cuando iban á visitar las riberas fabulosas del Meandro y del Caistro. No obstante, viendo Ciro que difícilmente soportarian las colonias griegas el despotismo, inconciliable con la libertad necesaria al comercio, les dió por jefes á los ciudadanos de más nota, y sus sucesores la gobernaron más bien por la habilidad que por la fuerza. Por lo demás, la política ó la necesidad acaso le hizo dejar por todas partes en vigor la forma de gobierno y las leyes establecidas, destinando solamente á la vigilancia general á uno de los suyos.

Habiendo vuelto Ciro á Oriente asedió á Babilonia, donde reinaba Baltasar, príncipe mancebo, inconstante y lleno de orgullo. Este, á fin de adormecerse en el peligro, pasaba alegremente el tiempo en medio de sus mujeres y de los príncipes congregados á su mesa, cuando el hebreo Daniel llegó un dia á turbar el alborozo de un banquete obsceno, prediciéndole el fin de su reinado. (538) Con efecto, habiendo desviado Ciro el rio aquella misma noche, penetró en la ciudad por los canales, y Baltasar pasó de la embriaguez á la muerte.

Libertad de Israel.—Ciro encontró á los hebreos esclavos en Babilonia: la semejanza de creencia (6) fué causa de que se mostrara con ellos propicio, y mandó publicar en todo el reino (536) que aquellos que desearan retornar á su patria, eran libres de verificarlo. Les restituyó los vasos sagrados que Nabucodonosor habia robado del templo de Jerusalen para colocarlos en el suyo.

Cada vez ensanchaba Ciro más sus Estados, ora por la conquista, ora por sumisiones voluntarias que aceptaba, como lo hizo respecto de las ciudades de la Fenicia; y de este modo se estendió su dominacion desde el Indo y desde el Oxo hasta el mar Egeo, y desde el mar Caspio hasta el golfo Arábigo. Pero habiéndose adelantado contra los nómadas del Asia anterior, fué derrotado en medio de aquellos desiertos, y murió de una edad avanzada (530). «Su sepulcro estaba rodeado de un gran número de árboles en Pasargada, de aguas abundantes, y de una vegetacion sumamente rica: su base de piedra tenia cuarenta piés en cuadro: encima se elevaba una especie de celda tambien de piedra, en la que se entraba por una puerta estremadamente angosta. Allí estaba depositado el ataud de oro con los restos del héroe, y cerca de él un trono con pedestal de oro, y cuyas gradas estaban cubiertas de alfombras de Babilonia. Se veian estendidas sobre el catafalco preciosas vestiduras de diversos colores y de trabajo babilónico ó medo: collares, alfanges, zarcillos de oro y de perlas. A su lado se levantaba la habitacion de los magos, á quienes se confiaba de padres á hijos la custodia del sepulcro. Les daba el rey cada dia un cordero, un modio de trigo y de vino, y cada mes un caballo, á fin de que fuese inmolado á Ciro. Leíase sobre el monumento: «*Mortal, yo soy Ciro, que aseguré el imperio á los persas, y goberné el Asia; no me envidies la tumba*» (7).

Segun acontece á todos los pueblos toscos vencedores de naciones cultas, los persas adoptaron la civilizacion, las leyes, el culto de los medos, y así alteraron sus usos primitivos. Fué conservada la clase de los magos, guardadora de las leyes y de los ritos medos, si bien perdió mucho de su omnipotencia antigua, de modo que temblaba bajo la vigorosa mano del vencedor. Sujetas se hallaban las otras clases, aunque no reducidas; y ocupado Ciro en contínuas guerras no pudo establecer el órden en lo interior, ni consagrarse á la fusion de tan numerosos y heterogéneos elementos. Así los encomios que se le prodigan por haber dejado á los vencidos sus propias leyes, deben entenderse en el sentido de que no puso ningun freno á la tirania de los caudillos militares, destinados por él á cada pais para mantenerlo en la obediencia, ni á la arbitrariedad de los exactores encargados de la recaudacion de los impuestos.

Cambises.—Ciro después de 29 años de reinado y muerto tranquilamente ó con desgracia en la guerra, dejó dos hijos: Cambises (*Kekobad*) y Smerdis (*Tanyoxarces*). Sucedióle el primero en el trono de Persia: obtuvo el otro la Bactriana y los paises al Oriente libres de todo tributo (530-522). Pero el ambicioso Cambises mandó que le diesen muerte: deseoso luego de ensanchar las conquistas paternales, aguijoneado además por un particular odio á Amasis, rey de Egipto, se puso en marcha para avasallar aquel territorio.

Hemos visto (pág. 224) como Psamético restableció la unidad de Egipto; pero este príncipe dió al traste con la constitucion de su reino, rodeándose primeramente de soldados carios, jonios, libios, que hacian de su valor el mismo innoble tráfico que hacen en la actualidad los suizos; y entregando enseguida la mayor parte del comercio

(6) Floigl (*Cyrus und Herodot.* Leipzig, 1881) apoyado en la inscripcion babilónica prueba que Ciro profesó el politeismo de los babilonios y no los dogmas de Zoroastro; que Gustaspo ó Istaspes padre de Dario y Vistaspa en las inscripciones cuneiformes, era un régulo vasallo en la Persia septentrional, y la revolucion religiosa de Zoroastro se efectuaba en tiempo de Dario, como lo prueba la inscripcion de Behistum.

Con esto se desvanece la supuesta influencia de los dogmas de Zoroastro sobre las creencias de los hebreos durante su cautiverio.

(7) Arriano, VI, 29. Probablemente el caballo se inmolaba al sol llamado tambien Ciro; y de ahí que el griego, desconocedor de aquella religion, concibiese la idea falsa.

á los griegos, que fundaron una colonia en una noma, perteneciente en otro tiempo á la casta de los guerreros. Despechados éstos emigraron en gran número, á fin de buscar una nueva patria, con sus mujeres y sus hijos en el corazon de la Etiopia, donde derramaron la civilizacion y construyeron ciudades. Reducíanse, pues, los ejércitos de Egipto á mercenarios y á soldados reclutados en las últimas filas de la sociedad. No poseyendo ya Psamético para refrenarlos las prerogativas de la casta militar se dejó arrastrar por el espíritu de conquista que habian tenido tanto cuidado de comprimir los legisladores. Quiso someter á sus leyes la Siria y la Fenicia, paises ricos en estremo, y tuvo sitiada á Azot en Siria por espacio de veinte y nueve años.

Prosiguiendo Necao II, su hijo (617), la ejecucion de sus proyectos avanzó hasta el Éufrates, pero fué derrotado por los caldeos de Nabopolasar II en Circesio. Mandó construir muchas naves tanto en el Mediterráneo como en el mar Rojo, con la intencion de reunir ambos por la boca Pelusiaca del Nilo, con el auxilio de un canal abierto á través del monte Casio. Ciento veinte mil hombres perecieron en este trabajo, que á causa de un oráculo, ó más bien de inmensas dificultades, quedó sin concluir, hasta que lo terminó Dario II.

Psamis, su hijo, se puso al frente de una espedicion que hizo á Etiopia (601), probablemente contra los guerreros emigrados. Apries (*faraon Hofra)* batió en el mar á los fenicios, si bien fué derrotado por los cirineos, ó segun la Biblia, por Nabucodonosor (595) que recorrió triunfalmente el Egipto (570).

Habiendo ascendido al trono Amasis, soldado de fortuna, halagó á los sacerdotes, se mostró benévolo con el pueblo, sin olvidarse de los griegos, á quienes permitió tener templos y además un tribunal en Naúcrates junto al brazo canópico del Nilo. Celebró alianza con Cirene, hizo á Chipre tributaria y procuró restablecer á su orígen las leyes de Egipto, al mismo tiempo que exornaba los templos con colosos y otras magnificencias. Doblegóse ante Ciro; y habiendo negado su hija á Cambises, se atrajo su cólera y murió en el instante de esperimentar sus efectos (526).

Egipto padecia el castigo de su largo aislamiento: le reducia á la mayor insignificancia la desunion entre el rey, los sacerdotes y los guerreros: así cuando Cambises avanzó contra Psaménites, sucesor de Amasis, una sola batalla y diez dias de asedio bastaron para que se apoderase de Menfis y de todo el territorio (525). Dícese que los persas colocaron delante de su ejército una fila de animales sagrados, y que temerosos los egipcios de asestar sus tiros contra sus dioses, dejaron avanzar á los invasores sin resistencia (8).

Después de reducir Cambises el Egipto á provincia de Persia, resolvió destruir su culto á orillas del Nilo, por consecuencia del horror que su religion le inspiraba hácia la idolatria. Pero no se muda una religion con violencias y con ultrajes; así ¡cuánto no debieron exasperar á una nacion tan piadosa respecto de los muertos los odiosos escesos del extranjero, cuando hizo desenterrar la momia de Amasis, darle golpes, atravesarla con el acero y por último quemarla! El mismo sentimiento de odio á la idolatria dirigió á Cambises cuando destruyó en un momento edificios, cuya ereccion habia costado siglos, y cuyos escombros le maldicen todavia, porque despojados por él los sacerdotes de sus privilegios, han exajerado sus faltas al trasmitirlas á la posteridad.

—*¿Qué dicen de mí?* preguntó un dia Cambises á Presaspo, su favorito: y no acordándose éste de que los grandes nunca quieren oir la verdad ni aun cuando la preguntan, respondióle:—*Admiran tus escelentes cualidades; pero te censuran, por entregarte demasiado al vino.*

—*¿Y qué?* repuso Cambises. *¿Piensan por ventura que pierdo la razon? Vas á juzgarlo por tí propio.* Vacia infinitas veces su copa, luego manda venir á un mancebo, hijo de Presaspo, hace que se coloque en la estremidad de uno de sus salones con la mano izquierda sobre la cabeza, coje su arco, y después de anunciar que apunta al corazon, dispara sobre el mancebo, que cae á tierra; abre su pecho palpitante, y enseñando á su padre el corazon atravesado por la flecha, le dice con tono de triunfo:—*¿Me tiembla por ventura la mano?* Y el cortesano le replica.—*No hubiera sido más diestro el mismo Apolo.* Anduvieron más avisados los jueces de su reino, cuando les consultó si le permitian las leyes del pais casarse con su hermana. Su respuesta fué que estaba vedado; pero que tambien existia una ley que daba al rey de Persia el derecho de hacer lo que mejor le pluguiese, y Cambises celebró la boda. Cuéntase tambien que mandó dar muerte á un juez prevaricador y forrar con su pellejo el sillon del tribunal en que debia sentarse su hijo al sucederle en su cargo, á fin de que siempre tuviera presente aquel ejemplo.

Trasladó á la Susiana una colonia de egipcios: se le sometieron voluntariamente Cirene y la Libia. Concibió el proyecto de llevar la guerra á comarcas célebres por su piedad, su comercio y su riqueza, es decir á Anmonio al Occidente, y á Meroe al Mediodia de Egipto; pero habiéndose engolfado imprudentemente en las arenas del desierto pereció allí su ejército (9), y dijeron los sacerdotes que

(8) Herodoto, lib. III, cuenta que aun se descubrian en su tiempo sobre el campo de batalla los cráneos de los egipcios y los de los persas, siendo muy duros los de los primeros en atencion á que desde su primera infancia llevaban la cabeza rapada y desnuda, mientras que los persas la llevaban cubierta. Esta es la observacion craneoscópica más antigua.

(9) Tambien en 1805 una caravana de 2000 viajeros pereció bajo las olas de arena.

era un castigo que descargaban sobre su cabeza los dioses ultrajados. Tambien dirigia sus miras á Cartago, si bien hubo de desistir de la empresa á causa de haberle negado los tirios buques de trasporte para atacar sus colonias.

Reinos fundados con la espada solo se sostienen por la espada. La diversidad de religion entre los antiguos significaba diversidad de nacion, de donde se infiere que probablemente Ciro no siguió la religion de los magos. Poco después de conquistar la Media formáronse en ella dos partidos, contrario el uno al otro (10). El partido antiguo nacional fué representado por los magos que descontentos al ver que la nueva dinastia les habia arrebatado la autoridad de que gozaran, se aprovecharon de la ausencia de Cambises para tramar una conspiracion y hacer que reviviese la dinastia meda: fué presentado por ellos al pueblo un falso Smerdis y proclamado soberano. Volvia Cambises agitado por la sed de venganza, pero murió (522) en el camino, de una herida accidental, después de siete años y medio de reinado (11).

El falso Smerdis procuró afirmarse en el trono eximiendo á los vencidos de todo tributo durante tres años; pero habiendo sido descubierta la impostura, se le conjuraron siete señores persas, y le dieron muerte, así como á todos los magos que encontraron por delante. De este modo fué ahogada en sangre la antigua religion del Iran, y desde entonces fué considerado como un dia solemne el anniversario de la *Magofonia.*

Dario. — Habiendo agitado los siete príncipes maduramente la cuestion de si gobernarian entre ellos el imperio, ó si dividirian el poder con el pueblo, es decir con la principal tribu, se decidieron al fin por la monarquia. Confióse á la suerte la eleccion del soberano, y cada uno de ellos prometió someterse á aquel cuyo caballo relinchara primero á la salida del sol. Dario, hijo de Istaspes, vástago de la sangre de los Aqueménidas, debió el trono á un oráculo y á este presagio (522); y á fin de vigorizar más sus derechos se casó con dos hijas de Ciro.

Su administracion en lo interior y sus conquistas esteriores le hicieron el gran rey de los persas. Primeramente marchó contra Babilonia que habia sacudido el yugo extranjero. Desesperados los rebeldes degollaron á mujeres, ancianos, niños, y á cuantos no se hallaban en disposicion de empuñar las armas, no dejando con vida más que á sus madres y á sus mujeres favoritas: después se defendieron tan tenazmente, que ya Dario iba á renunciar á la empresa; mas Zopiro, uno de sus amigos, fingió desertar de su campo, y habiéndose mutilado de una manera bárbara á fin de no suscitar sospechas de impostura, se introdujo en Babilonia: posteriormente y cuando se habia granjeado con muchos triunfos la confianza de los sitiados, los entregó á Dario. Esto dice la leyenda (519). Para conservar los reyes persas ciudad tan importante resolvieron residir allí una parte del año.

Escitas.—Envalentonado Dario por la victoria pensó en reanimar la guerra del Iran, contra el Turan, es decir de la Persia contra los escitas. Designaban los antiguos particularmente con este nombre á los pueblos que habitaban entre el Don y el Danubio, y que se denominaban en su lengua skolotas. Feroces de costumbres no vivian más que de guerras y rapiñas, cayendo de improviso sobre paises cultivados en rededor de ellos, y sacando los ojos á sus prisioneros, por falta de residencias fijas donde pudieran guardarlos en servidumbre. Acosados por los masagetos habian pasado el Araxo y arrojado de sus moradas, al Norte del mar Negro, á los cinmerianos ó cimbros; precipitáronse desde allí sobre el Asia Meridional, y sesenta años ántes de Ciro habian avasallado el Asia Menor, adelantándose hasta las fronteras de Egipto. Como ya digimos, habia sido la Media tributaria suya por espacio de veinte y ocho años, y cuenta Diodoro que habian llevado colonias á la Sarmacia. Con efecto los osetos, que ocupan actualmente el centro del Cáucaso, se denominan entre sí irones, conservando de este modo en su doble nombre vestigios de la antigua nacion del Oxo y del Iran, que dominó en un principio la Persia, y más tarde hizo grandes estragos en Europa con el nombre de alanos.

Cuentan tambien las crónicas georgianas que los czaares, moradores del páis situado al Norte del Cáucaso, hicieron una irrupcion entre el Cur y el Araxo, y se llevaron muchos prisioneros, que trasladaron junto al Terek, en las mismas playas donde habitan actualmente los osetos. Tan numerosas analogias ofrece su idioma con el persa, el zendo, el curdo, que Klaproth los considera como descendientes de los medos.

Daban los persas á los escitas el nombre de sacios, que significa *perros*: la reciente memoria de sus incursiones, que podian renovarse á cada mo-

---

(10) Esta animosidad se trasluce en la recomendacion que al morir hace Cambises á sus hijos: «No permitais jamás que la soberania vuelva á caer en manos de los medos. Si la recobran por astucia, arrebatádsela por astucia; y si á la fuerza, recobradla con las armas». HERODOTO, *Tal.*

(11) Ctesias le atribuye diez y ocho. En 1820 se encontraron en Nahbar-el-Kelb, á poca distancia de Berito (Beirut), entre Biblos y Sidon, sepulturas é inscripciones en egipcio y persa. Se supuso que en aquel lugar se elevaba el monumento, visto por Herodoto, destinado por Sesostris á conservar la memoria de sus conquistas ó su escursion á Jonia; y se pensó que Cambises á su regreso y con el fin de vengar al Asia del Africa, mandó mutilar á martillazos sus inscripciones y figuras, y grabar allí otros caractéres cuneiformes para recordar sus propias victorias. Siendo estas inscripciones bilingües, egipcias y persas, se habia esperado descifrar los geroglíficos con el auxilio de los caractéres cuneiformes: pero aun cuando desde aquel instante se hayan ocupado muchos sabios en estudiar este monumento, como puede verse en las *Memorias de la Academia de Inscripciones y Bellas Letras*, y tambien en el *Boletin de correspondencia arqueológica de Roma*, parece que hasta ahora no se ha conseguido ningun resultado notable.

mento, hacia que se mirara como nacional una guerra contra tales enemigos. No era la raza dominadora ó noble la única que debia empuñar las armas para acometerlos, pues tenian la misma obligacion todos los pueblos sometidos, lo cual hacia los ejércitos innumerables y ponia obstáculos á la disciplina. De esta manera juntó Dario setecientos mil soldados; pero como se acercase al pais de los escitas, le fueron entregados de parte del enemigo un pájaro, un topo, una rana y cinco dardos; lenguaje simbólico de los tiempos heróicos, que interpretó un sabio en esta forma: *Si no vuelas como un pájaro, ó no te escondes debajo de la tierra como un topo ó no te sumerges en las aguas como una rana, no te libertarás de los dardos de los escitas* (12).

508.—Es con efecto muy árduo avasallar á los pueblos vagabundos y salvajes. Habiendo pasado Dario el Dniester, el Bog, el Dnieper, el Don y ganado las desnudas estepas de la Ucrania, vió que tenia que luchar contra la misma táctica que ha triunfado de Napoleon en nuestros dias. Huyendo sin cesar los escitas delante de la caballeria lijera de Dario, talaban el territorio, caian sobre la cabeza ó sobre la cola del ejército, sobre los destacamentos, sobre los merodeadores y desaparecian con singular presteza. De aquí resultó que vencido sin haber logrado combatir nunca, se vió el rey obligado por el hambre á emprender la retirada. No obstante, su espedicion no dejó de tener consecuencias, pues ocupó la Tracia y la Macedonia, sentando así el pié en Europa, donde empezó á hacer la guerra á los griegos.

Fué más venturoso en la empresa contra la India. Habia enviado primeramente al griego Scilax para que esplorara el pais y reconociera las comarcas á lo largo del Indo; penetró allí enseguida y sujetó á la dominacion persa el territorio montuoso situado al Norte de este rio, que vino á servir así de frontera á su imperio. Entre tanto Ariand, uno de sus sátrapas, acometió en Egipto una espedicion contra Barca para castigar á los asesinos del rey Arquesilao; y habiendo destruido esta ciudad trasladó á ella los habitantes de Asia. En suma, el imperio de Dario tuvo por confines al Sur el mar de las Indias, el golfo Pérsico y la península Arábiga: al Norte el mar Negro, el Cáucaso y el mar Cáspio, que antes de Gengis-Kan no traspasó conquistador alguno; al Este el Indo; al Oeste el Mediterráneo; y el Éufrates lo dividia en dos partes.

El odio de los griegos contra un monarca que amenazó de contínuo su independencia, valió á su memoria violentos ataques; llegando hasta decir que como le suplicara un anciano llamado Ebaso á fin de que le dejase por lo ménos uno de los tres hijos que militaban bajo sus banderas, para que fuese apoyo de su caduca vida le contestó:—*Quiero hacer más en tu obsequio: á los tres les dejaré contigo*,—y mandó que fuesen degollados. Pero las tradiciones persas y la intimacion que hizo á los cartagineses reducida á que se abstuvieran de los sacrificios humanos, nos le representan de muy distinto modo.

(12) En el Chah-Name, Dara manda ofrecer al griego Sekander (Dario á Alejandro), una pelota, una raqueta y un saco de granos de sésamo, tratándole de niño con el regalo de los dos primeros objetos, y aludiendo con el saco á su ejército innumerable. Sekander coge la raqueta y sirviéndose de ella para despedir con fuerza la pelota, dice:—«Hé aquí como haré saltar el poder de Dara, y con su ejército haré lo que este animal con este grano:»—y se lo echó á un pollo que empezó á comerlo á picotazos: En cambio envió á Dara una coloquíntida aludiendo á la amargura que habia de causarle.

La grande inscripcion de Bisutum, la hemos indicado en la pág. XXV.

CAPÍTULO IV

CONSTITUCION MORAL Y POLÍTICA DE LOS PERSAS.

Educacion.—Tan mal se juzgaria á los persas ateniéndose esclusivamente á la opinion de los griegos que los aborrecian, como suponiéndoles fieles observadores de la moral contenida en sus libros: «Si quereis ser santos, se dice en ellos, instruid á vuestros hijos, porque os serán atribuidas sus buenas acciones.» Efectivamente Jenofonte nos da cuenta del solícito esmero de que la juventud era allí objeto. Júntanse los niños, los mancebos, los adultos, los ancianos que han cumplido su servicio militar, por distintas clases y en un grande espacio. Allí acuden los niños y los adultos desde la aurora; los ancianos cuando tienen tiempo; los jóvenes se acuestan en aquel sitio vestidos con sus armas, si todavia no están casados. Cada banda cuenta doce jefes para dirigir sus ejercicios. Allí aprenden los niños á administrar justicia fallando sobre casos prácticos (1); institucion escelente que no han imitado las naciones más ilustradas, donde los niños pasan la primera edad solo en leer y en trazar letras. Ante este tribunal se llevan las acusaciones de hurtos, de violencias, de fraudes, usuales entre los niños, y cuidan los jefes de que se condene no solo á los delincuentes y á los calumniadores, sino tambien á los ingratos, cuyo crímen propende á disgustar á los demás de hacer beneficios. Se habitua además á los niños á la obediencia, á la templanza, á la par que se les adiestra en el manejo de las armas.

Luego que han cumplido diez y seis años pasan á la clase de jóvenes hasta los veinte y dos, durmiendo de noche al raso, ejecutando durante el dia lo que en obsequio del servicio público ordenan los magistrados, ó acompañando al rey á sus frecuentes cacerias. Se alimentan con pan, berros y agua, sin más golosinas que la caza que matan ellos mismos: se dedican amenudo á hacer alarde de destreza en las armas. A los veinte y cinco años son ya hombres, y están prontos á obedecer en paz ó guerra á la más leve señal de los magistrados. Se escojen los empleados y los maestros de la juventud entre ellos. A los cincuenta años entran en la categoria de los ancianos, que, exentos del servicio militar, entienden en los negocios públicos y privados y fallan hasta sobre los delitos capitales. Si se acusa á un jóven por los superintendentes de haber faltado á las leyes establecidas, le espulsan los ancianos y queda notado de infamia.

Esta educacion es la única que conduce á los honores. Por lo demás, los discípulos viven con una templanza que raya en abstinencia; su aseo llega al estremo de no escupir, ni limpiarse las narices, ni satisfacer ninguna necesidad corporal sin tomar antes las mayores precauciones á fin de no ser vistos.

Esto es lo que refiere Jenofonte, cuya imaginacion benévola respecto de ellos no veia tal vez más

(1) Véase uno de estos procesos tal como Jenofonte hace que lo esponga Ciro:

«Un muchacho de alta estatura que tenia una túnica pequeña despojó de la suya á otro muchacho de corta estatura que tenia una túnica muy grande; le puso encima la que llevaba, y se vistió la otra. Habiendo sido llamado á juzgar del hecho decidí que valia más para ambos que cada cual guardase la túnica que mejor le sentaba. Me azotó el maestro por esta sentencia diciéndome que hubiera estado en su lugar si me hubiese tocado fallar sobre cual le venia mejor á cada uno; pero que debiendo recaer el juicio acerca de á quién de los dos pertenecia la túnica, convenia examinar cual de los dos la poseia justamente, si el que se habia apoderado de ella por la violencia, ó el que la habia adquirido haciéndosela ó comprándosela. Añadió después que lo que se hacia con arreglo á las leyes, era justo y lo contrario á las leyes violento. Queria pues que el juez fallase siempre ajustándose al tenor de las leyes; y de esta manera vine á conocer con exactitud completa todo lo que era justo.

que el lado favorable de las cosas, ó bien quiso que proporcionase enseñanza á sus conciudadanos el contraste que ponia de manifiesto delante de sus ojos. Conviene no entender en todos los casos lo que cuenta, sino aplicándolo á la tribu de los pasargados, nobleza del pais, que era el nervio del ejército y rodeaba el trono.

Dividíanse los persas en cuatro clases; sacerdotes, guerreros, agricultores y artesanos, si bien nada indica que estas clases fueran hereditarias. Tenian horror á las artes que podian mancillar ó apagar el fuego, y en general no eran aficionados á obras mecánicas. Se les reputa por muy amigos de la verdad, hasta el punto de mirar como bochornoso vivir de prestado, porque esto da ocasion á la mentira. Tomaban por tema un asunto importante para platicar de sobremesa (2).

Los persas montañeses, de los cuales todavia se halla algun resíduo en la tribu de los gauros, eran generalmente feos; pero hallándose abierto el pais á las irrupciones y rodeado de pueblos de hermosísima raza, su mezcla con éstos produjo una nacion que reunió lozania y belleza. Bendecia la religion á los padres de muchos hijos; el rey les recompensaba. Se decia que los hijos eran otros tantos escalones para subir al cielo; cuantos más hijos se tienen, el paso del puente Chinevad es más fácil y espedito. Aquel que no tenga hijos, adóptelos, ó case á los hijos de los demás, ó auxilie los matrimonios proporcionando dotes. Si la mujer desobedece tres veces puede darle muerte el marido; puede repudiarla si es de mala vida y descreida.

No alteraron los persas sus costumbres al mezclarse con los medos. Su lujo se aumentó después de Ciro y padecieron en gran manera sus escelentes cualidades: se hicieron regalones, afeminados, se entregaron al vino, á la buena mesa, buscaron blandos y mullidos lechos, la sombra artificial, las pieles y la rica vagilla. Hallamos en sus príncipes la poligamia y el concubinage, y lo que es más, el matrimonio con sus propias hermanas, con sus hijas, y con sus madres. Queriendo Artajerjes Mnemon casarse con su hija consultó á su madre, quien le dijo: *Dios te ha dado á los persas como ley única, como norma del bien y del mal, de la virtud y del vicio* (3).

Las literas, los quitasoles, los sofaes y otros objetos de comodidad y de lujo nos vienen de los persas, que actualmente se tiñen las pestañas y la barba, y comen al son de instrumentos y del canto de las bayaderas, como en tiempo de Dario (4). Son amantes de las flores y de los jardines, adornan á sus concubinas con costosísimas bujerias. Sus castigos son atroces y las mutilaciones horribles. Prodigan los títulos más fastuosos á los reyes, y los cortesanos se honran con llamarse sus *perros*, así como antiguamente se arrastraban á semejanza de estos animales entorno de la mesa para comer las sobras (5) que les echaba el hermano del sol y de la luna; en general practican todavia su antiguo proverbio: *Besa la mano que no puedes cortar.*

La contradiccion que se nota entre los libros griegos y los nacionales no permite determinar hasta que punto puede aplicarse á la verdadera situacion de aquel pais la constitucion descrita en el Zendavesta. Quizás no sea fácil conciliarlos, á ménos de suponer dos constituciones paralelas, una política al estilo de los orientales y deducida de los antiguos reinos de la Bactriana, Asiria y Media, donde era absoluto el poder monárquico; y otra puramente religiosa dada por Zoroastro, la de los *Masdeisnan* ó hijos de Ormuz, iglesia y sociedad mística en la que todo dependia del *mogbed* ó archimago. Con efecto aquella nacion se nos ofrece como un pueblo nómada y guerrero que conquista paises civilizados, donde adquiere costumbres más suaves hasta corromperse, y en los cuales no se pone á la omnipotencia del rey más freno que el del código religioso, que no habla de sus derechos al pueblo sino de sus deberes al rey. La religion tiene grande eficacia no solo en la esencia sino tambien en la organizacion de la *puerta pérsica;* y como siete espíritus circundan el trono del Eterno, así tambien siete príncipes el del rey; y de igual modo que los genios del cielo presiden á los caminos, ciudades y arrabales, así se efectua en el imperio terrestre.

Reyes.—Conservaron los primeros sucesores de Ciro la forma temporal del gobierno que habia establecido, aun cuando dió al pais una capital en la ciudad de Pasargada. Si Dario debilitó el imperio con sus conquistas esteriores, le dotó interiormente con la solidez que solo es capaz de proporcionar una organizacion bien entendida.

En Persia como en los demás pueblos de Asia era el príncipe señor absoluto de vidas y hacien-

(2) PLATON.—*Sympos*, lib. II.—JENOFONTE, lib. II, capítulo II. Véanse las costumbres de los persas descritas por Herodoto.

(3) Plutarco.—Por la citada historia del obispo Eusebio podria darse como resuelta la cuestion tomando como auténtica la órden que él dice se publicó disponiendo «que fuesen abolidos los ritos del matrimonio segun el cristianismo, y que en vez de una mujer todos tuviesen muchas, á fin de que se multiplicase gratamente el pueblo armenio; que las hijas se casaran con los padres, las hermanas con los hermanos, que no se abstuvieran de sus hijos las madres y que subiesen las nietas al tálamo de los abuelos.» Lo que sigue, ilustra otras costumbres. «Los animales destinados al alimento, no mueran sin ser inmolados; no se amase la harina sin aplicarse la venda á la nariz; no se arrojen al fuego el rastrojo ni el estiércol del buey; no se laven las manos sin jabon; no se dé la muerte á los castores, zorras ni liebres; no se toleren serpientes, lagartos, ranas, hormigas ni otros animalitos semejantes, y llévense pronto numerados segun la medida real.» Cap. II.

(4) Los griegos las llaman μυσύργες, y los persas modernos *raccas* ó *alimeheas*, es decir sabias.

(5) *Posidonio* sobre ATENEO, XIV.

das. Habiendo sacado dos cortesanos en presencia del príncipe sus manos de sus mangas los condenó á muerte; así lo cuenta su panegirista. Todo el que se presentaba delante de Asuero sin haber sido llamado, era muerto en el acto; así lo leemos en la Biblia. Dícese que Jerjes prometió una gran recompensa á quien inventase un placer nuevo. Educados en la molicie del serrallo, habituados á la obediencia más absoluta y ciega no es estraño que los príncipes se considerasen como centro de todas las leyes, no pensando más que en satisfacer todos sus caprichos. Enséñanos Platon en el *Alcibiades*, no obstante, que los hijos de los reyes eran confiados á la edad de siete años á los eunucos y á los dependientes encargados de ejercitar su cuerpo, á fin de que fueran ágiles y vigorosos, y su alma á fin de que profesaran la virtud. A los catorce años debian enseñarles cuatro doctores, uno la magia, es decir, la religion y la ciencia del gobierno; otro á decir verdad y á administrar justicia; el tercero á moderar sus pasiones; el último á mostrarse intrépido en los peligros. Además los mismos reyes oian todas las mañanas al despertar y de boca de un sacerdote:—*Señor, levántate, y medita el fin para que Ormuz te ha colocado en el trono.*

Conservaron los monarcas persas vestigios de su antigua vida nómada, aun después de haber regularizado Dario la etiqueta de su corte; porque rodeaban sus palacios de inmensos jardines donde podian pasar revista á un ejército completo; y alternando segun las estaciones iban á residir ora á Babilonia, ora á Susa, ora á Ecbatana, llevando consigo tanta gente como para una espedicion lejana. Se componia la mayor parte de su corte de pasargados; su principal distraccion era la caza. Muchos provisores estaban encargados de sacar de cada una de las provincias los más estimados productos para el servicio de las mesas reales, sobre las cuales no se ponian más que manjares esquisitos; trigo de Eolia; agua de Schoaspa llevada en vasijas de plata; sal del templo de Júpiter Amnon en Africa; vino de Caliban en Siria. Observábase un ceremonial severo en la real mesa, donde se sentaba solo el monarca. Nunca ó rara vez se mostraba en público y era estremadamente difícil acercársele; rodeábanle los príncipes, habia á las puertas numerosos centinelas, y además estaba custodiado el palacio por diez mil guerreros; rondaban aquí y allá en los vestíbulos y bajo los pórticos una multitud de cortesanos. Se alimentaba á espensas del rey toda la corte, que ascendia muchas veces á no ménos de catorce mil personas.

Jenofonte, que sin duda quiso bosquejar en su novela exactamente las costumbres que habia observado en Persia, narra de este modo una salida pública de Ciro (6): «Distribuyó á todos los grandes de Persia vestidos á la moda, de color de púrpura oscuro, verde, morado. Estaban limpiadas con esmero las calles por donde debia transitar, y se habian alzado empalizadas por ambos lados, dentro de las cuales solo podian poner el pié personas de alta categoria. Armados con un látigo los maceros golpeaban á todo el que perturbaba el órden. Fuera del palacio habia lanceros y ginetes, pié á tierra, teniendo todos metidas las manos bajo sus vestiduras. Primeramente se veian delante cuatro soberbios toros y otros tantos caballos para ofrecérselos al sol en sacrificio: luego seguia un carro blanco con un yugo de oro, orlado de guirnaldas consagrado á su dios, y en pos otro en honor del sol, blanco como el primero y cargado asimismo de guirnaldas; por último, un tercer carro, cuyos caballos tenian mantillas de escarlata, y detrás iban hombres llevando fuego sobre un ara. Seguia en su carro Ciro, con la tiara acabada en punta; su toga que solo puede gastar el monarca, de púrpura, y blanca en el medio; carmesí su calzado, su manto de púrpura, y su diadema en rededor de la tiara, así como todos sus deudos: solo él llevaba las manos fuera de sus mangas. En pos marchaban trescientos eunucos magníficamente montados y vestidos y armados de venablos; luego los doscientos caballos de Ciro con frenos de oro y mantillas de rayas; enseguida los alabarderos y los caballeros segun su categoria. Tres maceros colocados á cada lado del carro del monarca trasmitian las órdenes y recibian las súplicas de los concurrentes. Cuando llegaron al templo, quemaron enteros los toros y los caballos, después tuvieron carreras de potros y se acabó con un solemne banquete, donde se sentaron á la izquierda del rey los personajes más distinguidos, y el cual se pasó en pláticas y regalos.»

Serrallo.—Hallábase poblado el harem de las jóvenes más seductoras de todos los paises: custodiábanlas eunucos y estaban divididas en dos clases que habitaban dos departamentos separados; no pasaban del primero al segundo sino después de haber dividido con ellas el rey su lecho. Aquellas con quienes se desposaba eran elegidas en la tribu de los Aqueménidas, si bien algunas veces se encumbraban las concubinas á la categoria de esposas. Urdíanse de contínuo crueles é innobles intrigas entre aquellas mujeres, á fin de que fuese llamado á la corona ya un hijo natural, ya un hijo segundo, siendo la eleccion á voluntad del rey. Tenia más poder la reina madre que el que se le concede hoy entre los turcos, porque le estaba confiada la educacion del presunto heredero.

Ester.—Se hallan perfectamente bosquejadas en un pasaje de la Biblia las costumbres y las intrigas de la corte de Persia. Asuero (7) que reinaba des-

(6) Libro VIII, cap. 3 y 4.

(7) Dario, hijo de Istaspes ó Jerjes. Los persas escribian el nombre del último *Ksceversche*, haciendo que le preceda la A, como de costumbre, para facilitar la pronunciacion de las palabras que empiezan por muchas consonantes, se cambia fácilmente en Asuero. Prideaux cree que

de la India hasta la Etiopia sobre ciento veinte y siete provincias, con el fin de ostentar su magnificencia invitó á un espléndido banquete en Susa, donde residia, á todos los grandes de sus Estados tanto persas como medos: celebró plena corte por espacio de ciento ochenta dias, y al terminar convidó á todo el pueblo, desde el más grande hasta el más pequeño, y durante siete dias hizo que le sirviesen en mesas puestas en el vestíbulo y á la entrada del bosque, plantado por las propias manos del rey. Habia colgadas de todas las paredes tiendas de color blanco morado y verde, sostenidas por cables de lino y de escarlata, enlazados con anillos de marfil y adheridos á marmóreas columnas. Estaban preparados lechos de oro y de plata sobre un empedrado de pórfido, de mármol de Paros, de misquio y de granito. Bebian los convidados en copas de oro, y se servian los manjares en vasijas variadas hasta lo infinito. Escanciábase esquisito vino con abundancia: ninguno estaba obligado á beber más de lo que queria, y el rey habia destinado á cada mesa á uno de sus señores para que cada cual tomara lo que fuera de su gusto.

Tambien la reina Vasti convidó á las damas del serrallo de Asuero; pero el séptimo dia estando el rey un poco alegre envió á siete eunucos con encargo de decir á la reina que se le presentase con su corona, pues queria mostrar á todo su pueblo cuan hermosa era: no quiso obedecer esta órden por miedo de faltar á las conveniencias. Irritado Asuero congregó siete sabios persa-medos, versados en el conocimiento de las leyes y de la justicia, á quienes consultó acerca del castigo que merecia la rebelde. Temiendo uno de ellos que la desobediencia de Vasti dañase al respeto debido á la autoridad real y fuese de funesto ejemplo para las demás mujeres, emitió el parecer de que fuese inmediatamente repudiada, y que se publicara esta medida verbalmente y por escrito en todo el imperio, con el objeto de enseñar á las mujeres á obedecer á sus maridos. Hízose de este modo y fueron enviados muchos hombres por todas partes á buscar las mujeres y las doncellas más hermosas, á fin de que conducidas al harem pudiese escojer el rey la que más le agradase y darle el puesto de Vasti.

Contábanse entre este número Ester, sobrina de Mardoqueo, uno de los hebreos que Nabucodonosor habia llevado cautivos á Babilonia. Estas mujeres tenian que sujetarse por espacio de seis meses á unciones de aceite de mirra, luego durante otros seis meses á otras de pastas y de aromas, y luego se iban presentando al rey una á una ricamente engalanadas. Se dirigian á su cámara á la caida de la tarde y no se retiraban hasta la mañana, y una vez pasado su turno, no podia volver ninguna de ellas, mientras el rey no la solicitase. Cuando se presentó Ester bella y encantadora sobre cuanto puede imaginarse, ciñó la corona á sus sienes y la proclamó reina (8) mandó celebrar espléndidas bodas y otorgó en aquella ocasion grandes inmunidades á las provincias, al mismo tiempo que distribuyó profusas mercedes.

Ester habia ocultado que era israelita por consejo de su tio Mardoqueo que desempeñaba en el palacio uno de los más ínfimos empleos, el cual descubrió una trama urdida por dos eunucos del rey, á quien hizo sabedor de ello por conducto de Ester, y la horca fué el justo castigo de los traidores.

Pero Aman, favorito del rey y macedonio, creyó que Mardoqueo no se le mostraba muy respetuoso; para vengarse resolvió esterminar la raza judia que desparramada por todos los Estados de Asuero conservaba sus particulares leyes y ceremonias: de tal manera asedió al rey con sus insinuaciones, que éste mandó que todos los hebreos fuesen muertos en un mismo dia. Inmediatamente se pregonó aquel precepto en la ciudad y fué trasmitido á todos los sátrapas por medio de correos.

Hubiera querido Ester interceder por sus hermanos, pero estaba formalmente prohibido, sopena de perder la cabeza, aproximarse al rey sin haber precedido llamamiento. No obstante el amor que profesaba á sus compatriotas la indujo á resolverse á arrostrar el peligro: dirigió á Dios su plegaria, se atavió magníficamente, se pintó los ojos y el rostro, y seguida de una muger que llevaba la cola de su ropage, acompañada de otra que la sostenia mientras que parecia próxima á desmayarse, á fin de parecer más seductora, compareció delante de Asuero, quien asombrado de su hermosura le perdonó la vida. Rogóle entonces que aquel mismo dia comiese con Aman y con ella y después de que el rey hubo bebido abundantemente, le tornó á invitar ella para el dia siguiente.

No pudiendo dormir el rey en toda la noche, mandó que le llevasen la crónica de su reinado donde vió que se hacia mencion de como Mardoqueo le habia salvado la vida. Informado de que por tan eminente servicio no habia alcanzado ninguna recompensa, mandó que fuese paseado por la ciudad en triunfo, montado en un caballo y ataviado con las reales vestiduras. Aman animado en contra suya de mortal odio y que urdia su ruina, fué el encargado de conducirle por todas las calles. Debia serle funesto el banquete de Ester, por que ésta aprovechó tan favorable coyuntura para revelar al rey las iniquidades de su ministro y solicitar el perdon de su pueblo. Condenó el rey á Aman á muerte y ensalzó á los más insignes honores á Mardoqueo, confiándole el anillo real que habia tenido Aman á su disposicion, y habiendo

---

Asuero era Artajerjes Larga-Mano. Con efecto Micond llama á este último *Ardeschir Diraz-Dest*, de donde se ha podido sacar el que se da á Dario en la Sagrada Escritura.

(8) O tal vez señora del harem, *banou-i-harem* como se llama todavia en Persia á la que está encargada de la superintendencia de las mugeres del rey. El nombre de Ester viene de *asitare*, estrella, que tiene la misma raiz que *astro*.

estendido posteriormente su cetro en señal de clemencia, revocó el cruel esterminio de los judios. Al punto se despacharon cartas escritas en el idioma de cada uno de los pueblos á que iban dirigidas por conducto de correos numerosos y selladas con el real sello. Dábase á conocer en ellas la trama urdida por Aman, y anunciaban que lejos de haber cometido los hebreos ningun delito, seguian leyes justas, eran hijos del Dios altísimo y siempre vivo; del Dios que le habia dado y conservado el reino, así como á sus mayores; en su consecuencia no solo salvaba el rey la vida á los judios, sino que los autorizaba para esterminar á todos sus enemigos (9).

Tratándose de este modo en los serrallos los negocios públicos entre las mujeres y los eunucos, no habia consejo de Estado; solo en los casos graves se juntaban los sátrapas y los príncipes tributarios, no para deliberar sobre el hecho, sino sobre los medios que debian adoptarse; toda oposicion era castigada. Algunos historiadores han escrito que el rey mandaba que sus consejeros tomasen asiento en varillas de oro que les servian de recompensa cuando era adoptado su dictámen, y que en el caso contrario servian para azotarles. Lenguaje simbólico á la oriental.

Cuando Dario hubo cruzado el Indo y agregado el pais de los sérios á su imperio, quedó dividido éste en veinte satrapias (10), cuyos gobernadores no debian velar en un principio más que por la administracion civil y por la recaudacion de los impuestos; estar á la vista de que fuesen bien cultivadas las tierras; ejecutar las órdenes del príncipe en todo lo concerniente á la provincia que estaba á su cargo. Así se encontraba sabiamente separada la autoridad civil de la autoridad militar, aunque se fundieron en una posteriormente. Ostentaban los sátrapas la mayor magnificencia, con especialidad en las provincias fronterizas; tenian una corte que cedia en muy poco á la del monarca, y su poder era ilimitado. No obstante, á fin de impedir abusos colocaba el rey cerca de ellos comisionados á quienes se denominaba los ojos y los oidos del príncipe, siéndoles trasmitidas las órdenes directamente; y además de esta inmediata vigilancia enviaba todos los años inspectores que daban vuelta á las provincias, ó iba él en persona al frente de una numerosa comitiva. Bastaba para perder á un sátrapa la más mínima sospecha.

Correos.—Para facilitar la correspondencia de la metrópoli con las provincias, los persas fueron los primeros que hicieron uso de correos veloces y seguros, que no deben ser confundidos con las actuales postas: este servicio es entre nosotros comun á todos los particulares; allí no se desempeñaba más que para el Gobierno. Habia de distancia en distancia caballos y hombres, y uno recibia de manos del otro los despachos que debian ser trasportados; medio de comunicacion muy espeditivo. Tambien conocian los telégrafos, porque una série de hogueras encendidas daban aviso de las sublevaciones ó de las invasiones, de tal manera, que un dia bastaba para recibir noticias de una á otra estremidad del reino.

Hacienda.—Un pueblo nómada que llega á ser conquistador, quiere vivir á espensas de la conquista: impone tributos á su antojo y los percibe

---

(9) Libro de Ester.

(10) **Satrapias persas.**—La 1.ª satrapia situada al estremo occidental del Asia, llamado Asia Menor, abrazaba la Eolia, la Jonia, Caria, Licia, Miliada y Panfilia, ó sea la mayor parte de las colonias griegas. Sus principales ciudades eran Cumas, Smirna, Mileto, Magnesia, Halicarnasio, Janto y Milia.

Al este se hallaba la 2.ª satrapia ó Gran Misia, compuesta de Misia, Lidia, Cabalia, Igenia y Lasionia. Ciudades principales Pérgamo y Sardis.

La 3.ª abarcaba los paises del norte y centro del Asia Menor: la pequeña Misia á orillas del Helesponto, la Bitinia dividida en oriental y occidental á orillas del Ponto Euxino; la Paflagonia al este de la anterior y junto al mismo mar; la Frigia elevada sobre el corazon del Asia Menor, con la cual lindaban las otras provincias, ó sea al norte la Bitinia y la Paflagonia, y al oeste la Misia y la Lidia. Más adelante esta provincia se dividió tomando los nombres de Galacia, Pisidia y Licaonia; y después todo el pais hasta la Armenia habitado por pueblos sirios se llamó Capadocia mayor y menor ó Póntica. Entre las ciudades se distinguian Cizico, Lampsaco, Dascilio, Apolonia, Prusa, Heraclea, Celene, Coloso, Sagalaso y Comana póntica.

La Cilicia formaba la 4.ª satrapia al sud de la Capadocia y al norte del mar Interior, con grandes y ricas ciudades como Tarso, Salis y Anquiates.

Componíase la 5.ª de provincias situadas entre el Éufrates y el mar Interior, como Siria, Fenicia, Palestina é isla de Chipre, con las ciudades de Trípoli, Damasco y Tadmor.

El Egipto, el Oasis y la Cirenaica componian la 6.ª

La 7.ª era el pais que se estiende al occidente del Indo y habitaban los gándaros, alacidos y dadicios.

8.ª La Susiana al este de Babilonia; con Susa por capital.

9.ª Babilonia, Asiria y Mesopotamia; capital Babilonia.

10.ª La Media con Ecbatana.

11.ª El Litoral que se estiende al sudeste del Caspio, donde habia los caspios, paúsicos, pantimalos y daritos.

La 12ª constaba de la Bactriana con Bactra por capital.

La 13.ª era la Armenia con otras dos pequeñas regiones que no han podido determinarse bien.

La 14.ª se componia de las regiones Sagarisma, Saranjana, Tamaniana, Utiana, al este de Persia, con las ciudades principales Proftasia, Ariaspe, y Carmana.

La 15.ª se hallaba al estremo oriental compuesta del pais de los sacios y casios, tribu masageta que vivia al noreste de la Bactriana.

La 16.ª encerraba la Sogdiana, la Partia, la Corasnia, el Aria con las capitales Hecatómpilos, Maracanda y Artacoana.

La 17.ª lindante con el Eritreo, comprendia la Gedrosia, la Paricania y el Oritis.

La 18.ª el pais de los iberos, albanos y alarodios.

La 19.ª los moscos, los macronios y los tibarenos al oeste de los anteriores.

La 20.ª abarcaba las conquistas indianas de Dario, en las que Sere era capital de la Serica.

en especies: tal es el carácter que conservó el sistema rentístico de los persas. Recibian los sátrapas la mayor parte de las cuotas en géneros para sostenimiento de la corte y del ejército, ó en barras de metal fino, que se depositaban en el tesoro particular del rey para acuñarlas en caso de necesidad. Cada satrapia tenia tambien su tesoro particular, y Alejandro encontró solamente en la ciudad de Susa 55,000 talentos de plata en barras. No acuñaron moneda los persas hasta Dario, hijo de Istaspes, que mandó acuñar dáricos (11). Ciro y Cambises recaudaban los impuestos á medida que la necesidad lo requeria. Hízolos Dario anuales, y quiso que fuesen proporcionados á la renta, lo cual dió márgen á que se le llamase mercader. Herodoto dice (12) que el rey sacaba de las provincias 14,560 talentos eubóicos, lo cual equivale á ménos de 90 millones de francos. Casi percibe otro tanto actualmente el rey de Persia de su pequeño reino. Pensamos, pues, que conviene entender que esa suma era la que quedaba al tesoro, deducidos los gastos generales y el sueldo del ejército, y sin contar los ingresos en especie. Efectivamente sabemos que los cilicianos daban cada dia un caballo blanco: solo la Media cien mil corderos y cuatro mil caballos anualmente (13); Babilonia además de los caballos de guerra debia mantener una yeguada de ochocientos caballos padres y de seis mil yeguas; Armenia suministraba cada año veinte mil potros; la contribucion de la Capadocia ascendia á mil quinientos caballos, dos mil mulas y cincuenta mil cabezas de ganado: la de Egipto consistia en trigo, y la pesca del lago Meris estaba reservada para el monarca. Dario sujetó á una contribucion de mujeres á las provincias circunvecinas, para poblar nuevamente á Babilonia. La Cólquide y los paises limítrofes hasta el Cáucaso enviaban cada quinquenio cien mancebos y otras tantas doncellas; la Asiria quinientos eunucos cada año; los etiopes y los indios presentaban como donativo cada trienio dos kenices (14) de oro no quemado, doscientos maderos de ébano, veinte colmillos de elefante; los árabes 100 talentos de olíbano, y las demás otros objetos. Solamente la Pérsida estaba exenta de tributos como pais de conquistadores. Producia tambien pingües rentas el riego, sumamente estendido, merced á las esclusas, cuya propiedad se habian abrogado los reyes; prescindiendo, después de todo, de la pesca, de los bienes confiscados y de los donativos *voluntarios* de todas clases (15).

Por otra parte el tesoro no tenia que soportar ningun gasto, puesto que las personas agregadas á la corte recibian su haber en especies (16). Los magistrados y otros funcionarios obtenian á título de emolumentos ciudades y caserios. Jerjes señaló tres ciudades para el sostenimiento de Temístocles refugiado en sus Estados (17); y para el ceñidor de la reina (contribucion destinada á sostener sus gastos) se designaba una estension de territorio que no era posible cruzar en un solo dia. Estas liberalidades volvian á la corona después de la muerte del beneficiado, si bien á veces eran hereditarias. Se proveia á una necesidad destinando á ella todos los productos de una comarca, y cada provincia debia mantener á sus magistrados. El gobernador de Babilonia sacaba cada dia un medimno ático, es decir, 2.000,000 de pesetas al año: solamente para el mantenimiento de los perros de

---

(11) En su moneda se veia un arquero, de donde procede la frase de Agesilao: «Artajerjes me dá caza con treinta mil arqueros,» aludiendo al dinero que servia para corromper á los griegos. Parece que ya en tiempo de Ciro conocieron los persas el dinero; puesto que Plutarco dice que Ciro para recompensar á las mujeres que habian impedido que sus maridos tomasen la fuga, distribuyó una moneda de oro á cada una. *De la virtud de las mujeres.*

(12) Libro III.

(13) JENOFONTE.

(14) Un almud ó modio: (Véase los párrafos 90 al 98 del libro III de HERODOTO.)

(15) Aun hoy dia en las fiestas del Neuruz están todos obligados á llevar al rey un donativo *voluntario*, cuyo producto no se calcula en menos de 30 millones de pesetas (1.500,000 tomanes).

(16) Atheneo (IV, 26, pág. 145) trae un pasaje de Heráclides de Cumas, donde se hallan las siguientes noticias sobre la córte de Persia.

«Los que sirven al rey, bien lavados y bien vestidos, pasan casi la mitad del dia en preparar su comida. Algunos de los comensales del rey comen separadamente fuera, y pueden ser vistos por todos; otros en lo interior, pero ni aun estos están verdaderamente en su compañia. Hay dentro del palacio un aposento enfrente de otro; el rey está en uno, y en otro los convidados. El monarca les ve á través de la cortina tendida cerca de la puerta, pero ellos no pueden verle. Algunas veces en los dias de fiestas comen todos juntos en el salon grande. Cuando da el rey un banquete, lo cual acontece amenudo, no admite más que á doce convidados. Tiene su mesa aparte; va un eunuco á llamar á sus huéspedes, y cuando están juntos beben en compañia del rey, si bien no del mismo vino; se sientan sobre cogines, mientras él está acostado en un pequeño lecho con los piés de oro. Casi siembre que lo abandonan están ébrios. Por lo general siempre el rey come solo. A veces son admitidos á su mesa su mujer ó uno de sus hijos: entonces las jóvenes del harem cantan en su presencia. La comida del rey es opípara, si bien ordenada con una prudente economia, asi como las de todos las magnates. Cada dia se matan para el servicio de palacio mil víctimas, como caballos, camellos, bueyes, asnos y especialmente carneros. Sírvese gran número de volátiles. Cada convidado tiene delante de sí su racion, y se lleva lo que le sobra. La mayor parte de los manjares, como tambien el pan, se destina al sustento de los satélites, de los guardias y de otras gentes semejantes: se lleva á los pórticos y allí es distribuida por raciones. Con efecto, á la par que los griegos reciben su paga en dinero, allí la reciben en especie, así como todos los grandes y comandantes de las ciudades y provincias.»

(17) Títulos semejantes fueron entre los modernos orígen de la palabra *appanagio*, es decir *ad panem*, ó de la voz turca *arpalik*, de *arpa*, avena, es decir pais donado para suministrar avena á los caballos.

caza, de Masistio, sátrapa de Babilonia, estaban designadas no ménos de cuatro ciudades (18) ¡A tanto llegaba el lujo de aquellos altos dignatarios!

La riqueza de los donativos reales era igual á lo subido de la rentas (19). El monarca enviaba á cada embajador extranjero un talento babilónico de plata y dos vasijas del mismo metal de doble precio, brazaletes, una cimitarra, un collar que valia unos mil dáricos, y además un traje medo, salvo que siempre desplegaba mayor liberalidad con sus favoritos.

Juicios.—Parece que los jueces pertenecian á la clase sacerdotal, y eran siempre de edad madura. Se colocaba al acusado enfrente del acusador, y si éste era convicto de calumnia, quedaba sujeto al castigo impuesto al delito, si bien entonces debia ser examinada toda la vida del acusado para ver si el bien ó el mal prevalecia en ella; disposicion prudente solo hasta cierto punto, puesto que las buenas acciones no bastan á disculpar siempre las acciones criminales, y para casos especiales vale mucho más el derecho de indulto reservado á los legisladores. La ingratitud era castigada: ninguna ley prevenia el parricidio; silencio casi general en los códigos antiguos, lo mismo que sucede en los modernos respecto de los regicidios. Ciertos y determinados reos eran encerrados en el tronco de un árbol, no dejándoles fuera más que la cabeza, las manos y los piés, untándoles con miel para que sirviesen de pasto á las avispas.

Guerra.—Entre los persas prevaleció la tribu de los guerreros; así en conformidad de su orígen fué constituido el imperio militarmente y con arreglo á una division decimal distribuida en cantones para sostenimiento de los ejércitos. Estaban repartidas las tropas reales en las provincias, algunas acantonadas en los campos, otras de guarnicion en las ciudades, siempre á espensas del pais y nunca del rey. Al principio consistian solo en caballeria, que á estilo de los nómadas arrastraba en pos de sí la poblacion toda, y en caso de necesidad se pasaba sin bagajes; por eso maniobraba con estremada velocidad á estilo de los mongoles. A fin de que los persas no perdieran sus hábitos de buenos jinetes, les vedó Ciro presentarse á pié en los caminos: esta fué una nueva ocasion de lujo en un pais que todavia posee las razas de caballos de más brio y de mejor estampa. Y tan verdad es esto, que no hace mucho pudo recorrer Kerim-Kan trescientas millas en cincuenta y ocho horas sin cambiar de montura.

La creencia de que muriendo en la guerra se adquiria la bienaventuranza, podia comunicar audacia y feroz bravura, mas no el valor regulado y sostenido que inspiran el sentimiento del honor y el amor á la patria. Seguian al ejército las mujeres y los niños, y si esto podia á veces escitar su arrojo, debia estorbar más amenudo sus movimientos. Acontecia lo propio con los carros armados de dallo, que venian á ser amenudo sumamente perjudiciales. No llevaban los persas arcos ni javelinas, sino solamente armas adecuadas para pelear de cerca, una coraza en el pecho, un escudo, una cimitarra ó un hacha.

Aquellos que quieren hallar semejanzas entre ellos y los germanos, pueden apoyar su aserto en el uso mencionado por Jenofonte, cuando dice que elegido Ciro por su república jefe de la espedicion, escogió doscientos de sus pares (20), cada uno de éstos eligió otros cuatro, y cada uno de estos mil guerreros reclutó entre el pueblo otros diez hombres armados de lanza y escudo, diez honderos y diez arqueros.

Segun el órden establecido por Ciro constaba cada compañia de cien hombres mandados por un capitan, que tenia á sus órdenes cuatro tenientes con veinte y cinco soldados, y después subtenientes por cada diez ó por cada cinco hombres; y cada uno enseñaba á los cinco, diez, veinticinco ó ciento, como tenian que combatir por sí solos. Toda una compañia se alojaba dentro de una sola tienda. Detrás de los cuatro pelotones marchaba un oficial llamado caudatario (οὐραγός). En medio del campamento se alzaba el pabellon del rey, vuelto hácia Oriente; en derredor se alineaban los guardias de su persona, luego la caballeria, después los lanceros y arqueros. Al estremo derecho estaban los panaderos y los caballos, al izquierdo los vivanderos y las yeguas, cada cual en su puesto determinado. Levantar las tiendas y quitarlas, cargarlas en las mulas, y cualquiera otra operacion de esta clase se ejecutaba rápidamente y por tiempos: una banderola servia para distinguir las tiendas de los jefes.

En las guerras nacionales se recurria á las levas en masa, lo cual producia confusion por único resultado. Iba el rey en el centro con los persas; se enviaba delante el bagaje, y como todas las provincias debian aprontar su contingente, se engrosaba en su marcha el ejército como un torrente próximo á desbordarse. Almacenábanse en el camino enormes cantidades de víveres para las tropas. Se preparaban para el rey comidas capaces de introducir en un pais la carestia, pues llevaba consigo mujeres,

---

(18) Herodoto, lib. III.

(19) Hoy se evalua en 60 millones de pesetas lo que el rey recauda en regalos llamados el *pisckesc*, y es antigua usanza en que nadie se presente al monarca sin algun donativo. Plutarco y Eliano cuentan que el rey Artajerjes Mnemon encontró un dia á un tal Senefa, quien cogido de improviso sin tener á mano cosa con que regalar al rey, corrió á coger en el hueco de la mano un poco de agua muy buena; donativo sencillo que acompañado de lisonjeras palabras fué gratísimo al rey. Al mismo ofreció un tal Megistes una manzana de estraordinario tamaño, y recapacitando el rey que este hombre haria prosperar cualquier cosa que se confiase á su cuidado, le dió un cargo superior. Anécdotas son esas que están conformes con el genio de los orientales antiguos y modernos.

(20) Ομότιμοι.—Los *cómites* de Tácito.

criados, perros y acémilas en número infinito. Acabado el festin tomaba para sí la vagilla de plata en que se le habia servido, á consecuencia de la idea oriental de que el rey es dueño y señor de todo y de todos.

Se hizo tambien Persia potencia marítima después de sus conquistas, aunque la mayor parte de los buques que componian sus escuadras, pertenecian al Asia Menor y á la Fenicia.

Enervados por el lujo degeneran muy pronto los persas de su valor antiguo. Armados los carros de dallo no sirvieron ya para cargar al enemigo de fuertes armaduras, sino para trasladarse cómodamente al lugar de la pelea. Cuando llegaba allí el guerrero que iba delante, se apeaba prontamente, y con frecuencia quedando sin guia los caballos causaban desórden en las filas. Entonces se recurrió á mercenarios griegos, hircanios, partos y sacios. Sabemos que la paga de los primeros consistia en una dárica, es decir, un zequí al mes.

Orígen de los germanos.—Hemos ya hablado más de una vez de las semejanzas entre los persas y los germanos, tema sobre el cual se han ejercitado muchos sabios modernos que han pretendido hallar la patria de los germanos en el Kerman antiguo: un escocés ha llegado hasta á trazar la senda seguida por este pueblo para venir desde Persia hasta su patria. La principal base de este sistema es el lenguaje. Aun no siendo cierto, como asegura Leibnitz, que un aleman comprende renglones enteros escritos en idioma persa (21), no cabe duda en que todos los dialectos persas ofrecen gran número de raices, de inflexiones, de construcciones germánicas, como tambien vocablos daneses, islandeses, ingleses y góticos en un todo (22): y cosa todavia más estraña, siguen en parte las reglas estrambóticas hasta lo sumo de la versificacion islandesa (23). Pero cualquiera que nos haya seguido en nuestras apreciaciones no se dejará sorprender por deducciones parciales ni descubrirá en este hecho más que una concurrencia de la comunidad de orígen entre todo este grupo de pueblos que hemos llamado indo-germanos; y se adquirirá más persuasion de ello segun se reflexione que analogias semejantes y aun mayores se encuentran entre el aleman y el indio, entre éste y el griego y el latin. Un crítico (24) ha hecho notar recientemente que el antiguo eslavo, muy parecido al persa, tiene más afinidad con el aleman y el islandés que los idiomas eslavos modernos.

Lengua zenda.—El zendo, en que están escritos algunos libros sagrados, es una lengua intermedia entre el indio y los idiomas germánicos, más concisa y varonil que la primera. En un principio empleó los caractéres cuneiformes, conjunto de líneas figurando esquinas ó más bien colas de milano, hechas de arriba á abajo y de derecha á izquierda; elemento único cuyas combinaciones forman todo su alfabeto, y parece que debe colocarse entre los semíticos, al paso que el zendo adoptó enseguida un alfabeto que participa del sistema sanscrito y del caldeo, semejante á éste por la forma de los caractéres y escrito de derecha á izquierda, si bien reproduce las vocales usadas en Europa y las articulaciones del indiano (25). Todavia no se ha descubierto donde fué hablada esta lengua; acaso era peculiar de la clase sacerdotal, mientras que los guerreros hablaban el pelvi, idioma de la corte de los sucesores de Ciro, y vivo aun entre algunas tribus septentrionales de la Persia, como la de los paddaros del Chirvan: se ha hecho una traduccion de los libros sagrados en esta lengua, que se empló en muchas inscripciones de la época de los Sasánidas.

Parso.—Pero estos príncipes introdujeron más tarde el parso, dialecto del Farsistan, usado probablemente por los antiguos persas; pues allí se encuentran las raices de la mayor parte de los nombres persas conservados por griegos y latinos. Fué

---

(21) *Integri versus persice scribi possunt, quos Germanus intelligat.* (Opera, Hannover pág. 152).

(22) Adelung en el *Mithridates* I, 284, ha recogido 221 raices alemanas sacadas del persa. En este idioma terminan los infinitivos en *ten* y *den*; los artículos y los prefijos *der*, *bi*, *gi*, corresponden á los *der*, *be*, *ge*, alemanes, etc. Así en lengua zenda *fretem*, significa grandeza, *fretaum*, alimenticio, y en islandés *freya*, nombre de una divinidad mencionada por Tácito, quiere decir fuerza nutritiva, en zendo, *thranfd*, significa alimento, y en danés, *trives* engordar; en zendo, rebaño se dice *gueochte* y en danés *gueg*. En persa Dios se dice *Khouda* y en sueco *Gud*, *Gott* en aleman. En pelvi, santo se dice *halaéh*, en islandés *halog* y en aleman *heilig*, etc. Llaman los persas *dar*, es decir puertas, al palacio del rey, como los turcos actualmente, y en danés puerta se dice *dar*, en aleman *thor*, en inglés *door*. Dieron los griegos el nombre de Pasargada á la ciudad capital de la Persia, y cuando hallamos que en islandés *parsa gard*, significa campo atrincherado, adquirimos la certidumbre de que Parsagard debia ser el verdadero nombre de aquella ciudad, alterado después por los clásicos.

Tir es entre los persas el nombre del ángel que preside á las vacadas y al mes de Junio; y segun el Edda de los escandinavos, *Tyr* es el dios de la fuerza ciega, el dios de las batallas ántes de ser suplantado por Thor y por Odin. Toro se dice *tyr* en danés y en sueco. Podemos, pues, creer que la divinidad adorada por los cimbros, bajo el emblema de un toro de bronce, no era otra que la del Edda.

(23) Compárense GLADWIN, *Persian rhetorices*, con el *Scalda* ó con OLAFSEN, *Poética de los antiguos escandinavos* (en danés).

(24) SCHLOEZER en la edicion de *Nestor*.

(25) BURNOUF. — *Vendidad-Sadé*. BOPP, *Gramática comparada*. Este escribe: «El idioma de los persas se dividia en siete dialectos: el *suki*, el *harohi*, el *sagzi*, el *sevalí* cayeron en desuso, pero viven el *parso* el *deri* y el *pelvi*. El parso que se distingue por su dulzura, se habla especialmente en Istakar; el deri, derivado del antiguo parso, es elogiado por su pureza y elegancia y se habla principalmente en Balk, Mervichah-Jihan y Bukara, y tambien, segun algunos, en Bedackhan.» El curdo es un persa mezclado de caldaico como el pelvi.

desterrado más tarde por los árabes en el siglo VII, y cuando lo restablecieron en 977 los dilemitas, apareció estrañamente alterado y mezclado, y constituyó el persa moderno ó deri, pero el parso que se habia divulgado en la córte del gran mogol, fué conservado por los güebros ó adoradores del fuego é inmortalizado por el poema de Firdusi.

Literatura.—Toda la literatura que de ellos nos ha quedado se reduce á los libros zendos. Suponen hacia el año de 1000 la existencia de Locman, autor de los apólogos (26), de quien cuentan maravillas, tal como los indios de Visnú-Sarma y los griegos de Esopo (27). Probablemente el uno y los otros deben considerarse como un personaje colectivo, á quien se han atribuido las producciones sucesivas de la misma clase. Uschenk, que llevó primero el nombre de Picsdad porque tenia siempre en boca las palabras derecho y equidad, compuso el libro de la Razon Eterna (*Yavidan Khired*) (28); pero no osaremos afirmar que el que existe todavia, sea una traduccion exacta de la antigua obra. Es sin duda un trabajo muy anterior al islamismo y puede dar idea de las reglas que servian de norma de conducta á los persas. Su forma proverbial hace que se aproxime sobremanera á nuestros libros de la *Sabiduria*.

«Dios es principio y fin: solo es provechoso recurrir á él: á nadie más que á él son debidas las acciones de gracias.

»Las obras son el sosten de la ciencia; las obras descansan sobre la ley; cumplir la ley es observar el justo medio.

»Las obras de piedad se dividen en cuatro clases ciencia: práctica, sencillez de corazon y renuncia de las cosas mundanas.

»Todo lo que necesita el hombre, se reduce á cuatro cualidades: saber, prudencia, abstinencia, justicia.

---

(26) Estas fábulas, que existen en árabe, fueron publicadas en latin en 1676. Es el libro con que se empieza generalmente el estudio de la lengua árabe, como el de la lengua griega por las fábulas de Esopo. Hé aquí algunas de esas fábulas:

«El ánade y la golondrina habian hecho alianza é iban juntas buscando el sustento. Sucedió que fueron sorprendidos por los pajareros. La golondrina al verlos escapó volando rápidamente, pero el ánade, que no podia servirse de las alas, fué cogido y muerto.»

«Un niño se lanzó un dia al rio sin saber nadar y estuvo á pique de ahogarse. A sus gritos acudió un hombre que comenzó á dirigirle acusaciones. Pero el niño le respondió: *primero salvadme y después me reprendereis.*»

«Un herrero tenia un perro que mientras el amo trabajaba, dormia á pierna suelta; mas apenas dejaba aquel el trabajo y se sentaba á la mesa con sus compañeros, no tardaba el perro en despertarse. Y el herrero le dijo: *¡picaro animal! ¿cómo es que nunca te despierta el estruendo de los martillos y oyes el movimiento de las quijadas que hacen tan poco ruido?*»

(27) Goza Locman de tanta reputacion entre los orientales, que uno de sus proverbios dice: *No es necesario enseñar á Locman*, como decian los latinos *Ne sus Minervam*. Atento Mahoma á halagar á los pueblos que queria atraer á su fé, le tributa grandes elogios en el capítulo XXXI del Koran, que se titula *Locman* por este motivo. «He dado (dice Dios) á Locman la inteligencia y le he enseñado á darme gracias. Aquel que da gracias á Dios por los beneficios, presta servicio á su alma, porque Dios tiene horror á los ingratos, y en todo lugar debe pagársele un tributo de alabanzas. Acuérdate de que Locman dice á su hijo.... ¡Oh hijo mio, no creas que nadie pueda ser igual á Dios; eso seria un horrible pecado. He mandado al hombre que honre padre y madre. Su madre le engendra con dolor y le alimenta por espacio de dos años. No olvides los beneficios de Dios. Honra padre y madre, porque algun dia comparecerás al juicio del Ser Supremo.»

Continua asf todo el capítulo (ó sura) en amonestaciones que Mahoma atribuye á Locman, por lo cual los mahometanos le estiman en mucho y le llaman *Al-Hakim*, el Sabio. Cuéntase que nació en Etiopia de una familia oscura; vendido como esclavo anduvo errante de pais en pais, y posteriormente llegó á Israel cuando reinaban David y Salomon. Siendo aun esclavo se quedó dormido al calor del dia y fué despertado por los ángeles que le saludaron diciendo—«Locman, venimos como mensajeros de Dios, criador tuyo y nuestro, á decirte que cambiará tu suerte por la de un monarca, y serás su vicario en la tierra.»

Locman respondió después de un instante de silencio:—«Si Dios me destina la suerte que decís, hágase su voluntad; pero espero que no me negará su gracia para poder ejecutar sus mandamientos. No obstante, si su bondad me consintiera elegir, preferiria permanecer en la oscuridad y evitar el peligro de ofenderle. Sin esto los honores no son más que una enorme carga.»

Oyóle Dios y le concedió tanta sabiduria, que pudo componer 10,000 apólogos y sentencias morales, valiendo cada una de ellas más que todo el mundo.

Otra vez se hallaba en medio de una multitud que le escuchaba atentamente, y preguntándole un hebreo, si era un esclavo negro que habia visto poco antes esquilar los corderos—»Si, yo soy,»—respondió Locman.

—¿Y cómo has hecho tan rápidos progresos en la virtud? repuso aquel hombre.

—«Sin mucho trabajo, replicó Locman; he dicho siempre la verdad; siempre cumplí mi palabra; nunca me he metido en asuntos que no me atañen.»

Su amo le habia enviado con otros esclavos á un huerto á coger frutos: se comieron los mejores y juraron delante de su amo que Locman era el culpable.—«Es cosa muy fácil de averiguar, dijo Locman, bebamos agua tibia, y después cojámonos de las manos y demos vueltas.»

Hecha esta prueba, él fué el unico que arrojó el agua pura. El narrador persa, de quien tomamos esta anécdota añade: «Cuando el dia del juicio bebamos todos de esta agua destinada á la prueba, todo los que hayamos ocultado á la vista de los hombres, aparecerá á la faz del universo, y quedará cubierto de confusion el hipócrita que pasaba por santo.

Cada cual puede hallar fácil semejanza entre Locman y el Esopo de Frigia, tan conocido por todos. Si alguna vez ha existido este último, vivia bajo el reinado de Creso; Locman en tiempo de David. No puede, pues, caber duda acerca de cual de ellos tomó del otro. Pero Visnú-Sarma florecia ántes que otro alguno, y cuando pensamos hasta qué punto está arraigada la idea de la metenpsícosis entre los indios, nos inclinamos á creer que la fábula tuvo nacimiento en la India.

(28) Herbelot le confunde con *Kalila* y *Dimna:* SACY habla del *Yavidan-Khired* en la *Memoria de la Academia de Inscripciones*, t. IX, 1831, pág. 1.

»Consiste la dulzura en renunciar á la venganza cuando asiste poder para alcanzarla.

»Tres cosas no se obtienen con el auxilio de otras tres, las riquezas con los deseos, la juventud con los afeites, la salud con los medicamentos. Tres cosas adquieren valor de tres cualidades; socorrer á los menesterosos cuando uno mismo tiene hambre; decir la verdad cuando uno está encolerizado; perdonar cuando es uno prepotente.»

Bellas artes.—Esto es cuanto tenemos que decir sobre la literatura. Respecto de las bellas artes conviene buscar los monumentos del Iran anteriores á Ciro en la Gran Media, ó Irak-Agemi con parte del Kurdistan; allí cerca de Kirmanscha en los lugares llamados *Takti-Bostan,* Montaña del Jardin, y *Bisutun* (Baghistan) sin columnas, se ven las ruinas de las construcciones atribuidas á Semíramis. En esta comarca deben buscarse asimismo los escombros de Ecbatana, residencia de los reyes medos, edificada por Deyoces en el sitio donde hoy se alza Hamadan.

Pero en la Persia propiamente dicha ó en el Farsistan, aparecen los restos más auténticos y notables de la grandeza de los Aqueménidas. Allí se encuentran las ruinas de Persépolis ó Estakar, confundida algunas veces con Pasargada (29), sobre un ribazo situado entre el 30 y el 31° de latitud septentrional y bañado por el Araxes (*Bend-emir*). Fué la capital de los sucesores de Ciro, el centro de la religion y de la nacionalidad. Recibian en aquel punto los reyes la consagracion y se vestian el ropaje de Ciro para volver allí después de su muerte. Allí estaban el tesoro, las asambleas de los magos, el santuario levantado en el suelo natal á los dioses nacionales. Aun se ven allí aposentos, escaleras, terrados, mausoleos, columnas estriadas, muchas de las cuales tienen hasta sesenta piés de altura, con estraños capiteles, animales fabulosos de longitud de veinte piés y de latitud de diez y ocho, bajo-relieves representando los homenajes y los tributos de los pueblos vasallos que al parecer eran recibidos como los embajadores en un gran pórtico, reservado para esto espresamente. Cubrian las paredes estrambóticos animales, siempre en armonia con el objeto de cada edificio: están las inscripciones en caractéres cuneiformes (30) y trilingues, zendo, pelvi y quizá asirio; pero hasta ahora no se han podido descifrar más que los títulos de los reyes. Llaman todavia los persas á aquellos lugares *Tukl al Schemschid,* trono de Chemchid.

Las ruinas del palacio real de Persépolis se ven en Chil Minar, en las vertientes del monte Racmed, y aun se pueden señalar sus formas arquitectónicas. Cornisas y techo consistian en vigas de cedro forradas de láminas metálicas. Tenia aquel palacio muchos terrados, anchos patios, magníficos pórticos y rica decoracion de estilo jónico, pero sin órden ni armonia. Allí como en el templo, todo estaba cubierto de bajo-relieves y animales simbólicos, agrupados á veces con hombres, ó figurando representaciones históricas. El castillo de Ecbatana participa del estilo babilónico y tiene ladrillos barnizados, templos de oro y plata, lo mismo que el palacio de Susa.

No se quemaba á los reyes por no contaminar el fuego, sino que se les sepultaba en la Pérsida, su tierra natal. Junto al palacio están los sepulcros donde con mucho cuidado se conservaban los cadáveres, creyendo que habian de resucitar para establecer el reinado de Ormuz.

Aquellos monumentos que ora se atribuyen á los medos, ora á los persas, y á cuya construccion pudieron ser tambien llamados los egipcios y acerca de los cuales nada se puede afirmar con certidumbre, anuncian no obstante un arte ya adelantado y un carácter propio. Sus muros están construidos de manera que casi en nada ceden á los de Egipto, pues en ellos están juntas con grande habilidad enormes piedras sacadas de los vecinos montes; pero lejos de atestiguar una derivacion troglodita, como á orillas del Nilo y del Indo, se alzan en inmensos terrados: selvas de columnas airosas como la palmera y el loto, anchos receptáculos, donde saltaron en otro tiempo fuentes, escaleras dispuestas para poder subir á caballo, recuerdan á quien las contempla la imágen de los paraisos, así como la solidez de las columnas de Filé y de Tebas trae á la memoria las grutas de donde salió la arquitectura egipciaca. En ésta todo es cerrado y cubierto; en la de Persia todo es abierto y al aire libre, como convenia á los adoradores del sol y de los elementos.

Allí el arte plástico conserva el carácter de una corte oriental, nada de mujeres ni de otras figuras

---

(29) Opinion sostenida por Heeren.

C. F. Hock ha resumido las opiniones y los trabajos de los viajeros y los eruditos hasta Morier y Heeren sobre los monumentos persas, *Veteris Persiæ et Mediæ monumenta.* Gotinga, 1818.

Hammer, en el *Wiener Jahrbücher der litteratur,* tomo VII y VIII, continuó esta revista hasta el segundo viaje de Morier y el de sir W. Ouseley.

Silvestre de Sacy en el *Diario de los Sabios,* en 1819—1824 ha insertado escelentes estractos de los viajes de Morier, Ouseley y de sir Roberto Ker Porter.

En las *Memorias sobre las diversas antigüedades de la Persia* del mismo Sacy (Paris, 1793) se encuentran materiales importantísimos sobre las inscripciones cuneiformes, aunque se limiten á dar esplicacion de los monumentos posteriores á los Sasánidas. Tychsen, Münter, Lichtenstein, han hecho grandes esfuerzos por descifrar estas inscripciones y especialmente Grotefend en sus adiciones á los *Ideen* de Heeren, t. II, 1830, al cual sigue el alfabeto zendo; pero Burnouf descubrió la verdad por otra senda, apoyándose tambien en Lassen.

(30) Tomás Rawlinson ha enviado á la Academia de Ciencias de Londres treinta inscripciones cuneiformes descubiertas en Persia, con su esplicacion correspondiente. Se cree que una de ellas comprende la cronologia persa desde Cambises hasta el reinado de Dario.

desnudas, sino actitudes palaciegas ménos tiesas y forzadas que las de los egipcios, si bien espresando el reposo y propendiendo más á la dignidad que á la belleza. En vez de representar los artistas persas divinidades, como se hacia en la India y en Egipto, no copiaron más que hombres, diferenciando las diversas razas. Cuando más, representaron en sus esculturas algunos ferveros y algunos izedos. Hasta ahora no se ha descubierto ninguna estátua, y en los bajo-relieves da la escultura la mano á la arquitectura, interpretándola; pues como ella grandiosa, sin ser colosal, ofrece á la vista una sencillez magestuosa.

CAPÍTULO V

GRECIA.

ESPARTA Y CRETA.

Hemos visto en el libro II, cap. XXIX que la Grecia estaba predispuesta por la naturaleza á una civilizacion suprema y por su topografia no ménos que por sus primeros acontecimientos destinada á grandes variedades. De las muchas tribus primitivas fueron los dorios y jonios las predominantes y más características: conservadores, aristocráticos y severos los dorios, y muelles y populares los jonios. No nos figuremos una nacion entera que puebla un pais, sino un corto número de individuos que llegan á dominarlo. Los aqueos eran en mayor número; los dorios parece que no pasaban de veinte á treinta mil (1), y esto les obligaba á enfrenar á los vencidos con el rigor, con instituciones que recordasen de contínuo su orígen diverso, con derechos injuriosos y prerogativas humillantes.

Como representantes de las dos estirpes entre los varios Estados de la Grecia ocuparon el primer lugar Atenas y Esparta, no solo por su mayor poderio, si no tambien por su legislacion, que estendió su eficacia hasta nosotros. Justo es, pues, que hablemos separadamente de cada una de ellas.

Esparta está situada á la falda del Taigeto y á orillas del Eurotas, por donde va declinando hácia el mar la cordillera de montes de la Arcadia (2). Hemos dicho que se calculaba haber sido un lelego su primer monarca (1740?), el cuarto un lacedemonio, y el octavo fué Ebalo, quien antes que otro alguno dió ejemplo de contraer segundas nupcias desposándose con una hija de Perseo. Tuvo en ella á Tíndaro, el cual engendró á los dos gemelos Castor y Pólux, y dos hijas, Elena y Clitemnestra. Los dos primeros fueron encumbrados al cielo y las otras dos inmortalizadas en la tragedia y en la epopeya.

1186.—Al casarse con Menelao trasladó Elena el reino de los Pérsidas á los Pelópidas (lib. II, capítulo XXXII). Cuando éstos fueron arrojados por los Heráclidas pasó el trono á los dos hijos de Aristodemo, Euristeno y Proclo, cuyos descendientes reinaron en comun. Esta fué probablemente una de aquellas transacciones que ya hemos visto en otros paises donde dos razas ó á veces dos caudillos igualmente poderosos, ejercen juntos la autoridad sin destruirse uno á otro. Los Próclidas, pues, y los Agidas, denominados así de Agis, hijo de Euristenes, continuaron dando reyes á la Laconia por espacio de nueve siglos.

---

(1) MULLER, *Dorien*, passim.

(2) Además de los historiadores generales se puede consultar la coleccion de materiales sobre la historia de *Esparta*, hecha con grande esmero por NICOLAS CHRAGIUS. —*De Republica Lacedœmoniorum*, Ginebra, 1593, y por MEURSIUS.—*De regno laconico y Miscellanea laconica*. Amsterdam, 1661.

J. C. F. MANSO.—*Sparta, ein Versuch zur Aufklärung der Gesch, und Verfassung dieses Staats*. Leipzig, 1800—1805.

HEYNE.—*De Spartanorum republica judicium* en el tomo IX de los *Comment. Soc. Gotting.*, etc., donde corrige muchos juicios de Paw.

FR. KORTUM.—*Zur Gesch. hellen. Staat-Verfassungen, etcétera*. Eidelberg, 1821.

PASTORET.—*Histoire de la législation*, t. V, VI, VII. Paris, 1824.

K. X. LACHMANN.—*Die spartanische Staats-Verfassung in ihrer Entwickelung und ihrem Verfalle*. Breslau, 1836.

C. F. HERMANN.—*De causis turbatæ apud Lacedæmonios agrorum æqualitatis*. Marburgo, 1834.

W. WACHSMUTH.—*Hellenische Alterthumskunde aus dem Gesichtpunkte des Staats*. 1826-30.

S. FED. SCHOEMANN.—*Antiquitates juris publici Græcorum*. Grifsvald, 1838.

Viniendo los dorios á aquella comarca con los Heráclidas, arrojaron de ella completamente á los aqueos y redujeron á esclavitud á los pocos que quedaron, usando respecto de ellos el derecho salvaje de la conquista. Esparta empezó en tiempo de Agis á avasallar además del pais abierto, las cien ciudades ó aldeas que habian dado el sobrenombre de Hecatómpolis á Laconia: todos los moradores del territorio se vieron obligados á renunciar á la libertad política, á desguarnecerse de todos los pertrechos de guerra y á aceptar duras condiciones; y los de Elos fueron los únicos que rehusaron someterse, pero vencidos á viva fuerza quedaron reducidos á la mas implacable servidumbre.

Constituian aquel Estado tres clases de personas, casi hemos dicho tres castas: los espartanos (*esparciatas*) habitantes de la ciudad, raza privilegiada y dominante, de quien se ocupa esclusivamente la historia; los lacedemonios (*periecos*), habitantes de la campiña, pueblo vasallo que hacia el servicio militar y pagaba tributos; y más inferiores á ellos y privados de toda especie de derechos, no solo de ciudadanos sino hasta de hombres, los ilotas y los demás esclavos. Ascendian acaso los primeros al número de cuarenta mil; se contaban ciento cincuenta mil lacedemonios y cerca de doscientos mil ilotas. Tal era la libertad de Esparta.

Ilotas.—Los ilotas eran más bien siervos del Estado que de los particulares: no se les podia matar ni emancipar sino en virtud de un decreto público; y ni aun el gobierno á causa de un antiguo pacto, podia venderlos fuera del pais. Pagaban á los particulares, cuya tierra cultivaban, cierta porcion de grano y de frutos anualmente, después de la cual no se podia exigir nada más, sopena de execracion; y lo que aquellos recogian de más, lo conservaban para sí, sucediendo de ese modo que no pocos se hicieran ricos. Solian tambien los ilotas prestar servicios á los patronos ó á cualquier otro ciudadano y hasta acompañar á los primeros en la guerra; mas no sucedia lo mismo con los que cultivaban las tierras del Estado, y no de los particulares, y que por tanto estaban consagrados á las obras públicas. Muy pocos, y aun los más jóvenes y robustos, militaban en el ejército de los espartanos, si bien que solamente como soldados á la ligera, ó como marineros y entre la chusma de las naves, desde que los espartanos llevaron tambien la guerra por los mares. Si alguno entraba á formar parte de las tropas de grave armadura, como ocurrió varias veces en la guerra del Peloponeso, en recompensa se le prometia la libertad.

No se crea que esto fuese cosa especial de Esparta, pues Argos tenia semejantes pactos con los gimnesios, Sicione con los corinéforos, Creta con los demoitas, Tesalia con los penestes y la Italia con los pelasgos (3).

Batallar contra los argivos, dominar á los lacedemonios, combatir en lo interior ciudadano contra ciudadano á consecuencia de la rivalidad de los reyes y de los límites puestos á su autoridad, ó de la desigualdad de las riquezas: tales fueron las primeras hazañas de los espartanos durante los primeros siglos que siguieron á la invasion de los Heráclidas.

Continuaba, entretanto, en línea recta el órden de sucesion dentro de la doble dinastia: fué interrumpido en Polidecto que murió sin hijos. (898)

Licurgo.—Hubiera debido sucederle Licurgo, su hermano; pero habiéndose encontrado la viuda en cinta, no quiso ser más que protector del niño que saliera de su seno, y rehusó la proposicion que le hacia su cuñada de dar muerte al fruto de sus entrañas á condicion de que se casase con ella. A fin de desvanecer hasta la más mínima sospecha se alejó Licurgo de su patria y visitó los pueblos y paises más cultos, estudiando las leyes y los usos que pudieran ser más útiles á sus conciudadanos.

Creta.—Visitó primero la Creta, isla distinta de la Grecia, si bien considerada como griega. Hallábase poblada de una mezcla de curetos, de pelasgos y de otras naciones, á la que al verificarse las turbulencias anteriores se habian agregado muchos helenos de raza dórica y etolia. Estaba gobernada desde tiempo inmemorial por reyes: Asterio (1360), uno de ellos, habia enviado contra Agenor, rey de los fenicios, á uno de sus generales. Como éste se enamorase de Europa, su hija, la robó en una nave, cuya proa tenia la figura de un toro, y la trasladó al continente que por ella tomó el nombre de Europa.

Minos.—De esta union nació hácia el año de 1350 Minos, quien habiendo sucedido á su abuelo sujetó á su autoridad toda la isla (1320). La situacion de Creta, aislada en medio del mar, al abrigo de las incursiones de los nómadas y pudiendo comunicarse fácilmente con Egipto y Fenicia, aceleró sobremanera la civilizacion en aquel territorio. Llegó tambien á ser poderosa por mar, y segun se dice, purgó Minos al Egeo de los piratas que lo infestaban, ocupó las islas y restituyó la seguridad á la navegacion. A fin de obviar las reformas que proyectaba en su reino, se hizo pasar por hijo de Júpiter y supuso que tenia con él pláticas frecuentes; comercio superior que hemos visto y hallado atribuido á mil legisladores, como para demostrarnos cuán arraigada se encuentra en los pueblos aquella creencia de que el poder y la sancion de las leyes se derivan de una fuente más sublime que los convenios humanos. Tenian mucho las leyes pronunciadas por Minos del carácter indómito de los tiempos heróicos: eran muy rigurosas

(3) Οὗτοι δέ πρῶτοι ἐχρήσαντο δεράπουσιν, ως Λακεδαιμόνιοι τοῖς Εἵλωσι καὶ Αργεῖοι τοῖς Γυμνησίοις, κσὶ Σικυώνιοι τοῖς Κορυηφόροις, καὶ Ἰταλιῶται τοῖς Πελασγοῖς, καὶ Κρῆτες Δημώιταις, Estéban de Bisancio en la voz Χῖος.

y tenian especialmente por objeto dar robustez al cuerpo: siempre debian estar armados los ciudadanos hasta para ejercitarse en el baile: sentábanse á mesas comunes en que los jóvenes servian á los magistrados de la patria, ó *matria*, como la llamaban con un nombre más afectuoso. Las artes y la agricultura estaban abandonadas á los periecos, esclavos distribuidos en muchas clases, á los cuales otorgaba la ley una accion contra sus amos y el derecho de mandarles durante las fiestas de Mercurio.

Estas son instituciones más bien de una república que de una monarquia, como tambien la sancion del pueblo declarada por necesaria para validar las decisiones de los cosmios. *El bien supremo de las sociedades civiles es la libertad*, tal era la máxima inscripta á la cabeza de sus leyes. Inclinámonos, pues, á creer que aquella legislacion tuvo nacimiento después de la espulsion de los reyes, á falta de poder conocer con certidumbre y á tan gran distancia la parte que tomó en ella el ideal Minos (4). Por lo demás, habia adquirido tanta reputacion de justicia, que se suponia haber sido escogido con su hermano Radamanto para juzgar los pecados de los hombres después de su muerte. ¿No era esto una alusion visible á los juicios de los muertos tomados de Egipto é introducidos en Creta?

Aun cuando esta isla tuviese un rey, no por eso dejaban de conservar su constitucion interior las ciudades, contando cada una de ellas su senado de doce cosmios ú ordenadores, elegidos de entre las primeras familias, magistrados supremos durante la paz y jefes en tiempo de guerra; á su salida de aquel cargo tomaban asiento en el consejo. Debian ser los jueces de edad madura, los jóvenes no podian proponer ningun cambio de ley. Pendia del pueblo aceptar ó rechazar las proposiciones de los cosmios, no modificarlas. Si éstos no cumplian sus deberes, la insurreccion era legítima. Dividíase el producto de las tierras, en doce porciones, una de ellas para los sacrificios, otra para la hospitalidad; y venia á ser comun lo restante. El culpable de adulterio era presentado con una corona de lana en la cabeza y perdia sus derechos públicos. Cuando un cretense se prendaba de otro le arrebataba violentamente, y una vez consumado el rapto, nadie tenia ya derecho de volver á recuperarle, después de haberle detenido dos meses le despedia colmado de dones. Se daban á éstos mancebos (παρασταθέντες) los primeros puestos en las carreras y en los banquetes, ley infame reprobada por Aristóteles y por Platon justamente.

Gnoso y Gortino ocupaban el primer lugar entre las ciudades de la isla y cuando estaban unidas dominaban las demás á su antojo. Pero muy amenudo solia suscitarse entre ellas la discordia, y entonces Cidonia inclinaba la balanza hácia el lado de que se ponia. Estas disensiones perturbaban la paz de la isla, cuando hubiera debido asegurársela su situacion ventajosa. Por último, hácia el año 800, después de una série de reyes, se estinguió allí la monarquia con Etearco, y gobernaron el pais diez cosmios. Hasta las costumbres y el carácter nacional acabaron por padecer alteraciones; cayeron en desuso las leyes de Minos; y las reglas que habia introducido ó establecido para la vida privada fueron olvidadas en las ciudades y apenas se conservaron en el campo (5).

Legislacion espartana.—Estas leyes parecieron á Licurgo muy convenientes para una nacion dórica, si bien probó á mejorarlas visitando el Egipto, la India y Grecia. Habiendo oido cantar á los jonios y á los eolios episodios del poema de Homero, reconoció cuanto podian contribuir á civilizar y á reunir á sus dorios: recogiólos, pues, en un solo cuerpo de obra y los llevó á Esparta.

Halló que esta ciudad era presa de la anarquia y que necesitaba más que nunca de una organizacion y de un freno. Sometió sus leyes al exámen de amigos seguros y prudentes: á fin de satisfacer al vulgo hizo que declarase la Pitia que ningun pueblo las tenia mejores, y para domeñar á los opositores se presentó armado en medio de sus parciales.

884.—Luego que hubo visto funcionar sus instituciones, pareciéndole que producian escelentes efectos, fingió tener que interrogar todavia sobre ciertos puntos al dios de Delfos, sin cuyo parecer no determinaba cosa alguna: hizo, pues, jurar á los espartanos que nada cambiarian de su código hasta que estuviese de vuelta. Fué á consultar á Apolo y le fué respondido que los espartanos serian grandes si observaban las leyes que les habia dado. (873) A contar desde aquel momento anduvo errante léjos de su patria hasta su muerte, y próximo á espirar ordenó que fuesen arrojadas al mar sus cenizas, temiendo que si eran conducidas á Esparta, se creyeran sus conciudadanos libres de su juramento.

Licurgo no escribió nada y sus leyes consistian en máximas y sentencias (ῥῆτραι) que se trasmitian de viva voz. De aquí provino que se le atribuyesen varias instituciones, mucho más modernas, que hacen de difícil resolucion las dudas y las contradicciones que resultan del exámen de su legislacion. No pensó (y en esta falta incurrieron todos los legisladores) en constituir de un solo golpe un

(4) Segun algunos reinaron en Creta dos Minos: el hijo de Europa por los años 1500; y el otro, hermano de Radamanto y padre de Androgeo, en 1320.

(5) Véase MEURSIUS.—*Creta, Rhodas, Cyprus*, 1675. Derramaron nueva luz sobre este asunto las inscripciones publicadas por *Chisull* en sus *Antiquitates Asiáticæ*, 1728.

SAINTE-CROIX.—*De los antiguos gobiernos*, etc.

MANSO.—*Minos*.

HOCK.—*Creta*.

NEUMANN.—*Rerum creticarun specimen*.

órden político nuevo, sino en volver á llevar á su nacion á las antiguas costumbres de los dorios, y tanto más cuanto que los espartanos por su misma situacion se habian mantenido retirados del progreso uniforme de las demás razas griegas, sobrepujando entre ellos á la imaginacion el raciocinio. El objeto de Licurgo fué perpetuar la libertad del pequeño número, tanto en el sentido moral como en el sentido político, conservando el antiguo gobierno patriarcal y destruyendo las inclinaciones ruines. Aconsejándole alguno que estableciese la democracia en Esparta, le dió por respuesta:—*Empieza ante todo por establecerla en tu casa.*

Eforos.—Conservó los dos reyes y el senado compuesto de individuos cuya edad pasase de 60 años. En la Laconia, como tambien en la Mesenia y en otros puntos del Peloponeso, el poder de esta asamblea estaba contrabalanceado por cinco éforos, magistrados anuales, revestidos con una autoridad formidable, á fin de preservar á la libertad aristocrática de cualquier menoscabo. Licurgo limitó su poder, y aun quizá los abolió en Esparta; pero 130 años después los restableció Teopompo. Podian espulsar á los senadores é imponerles castigo (6), prender á los reyes y suspenderles hasta que el oráculo fallase acerca de ellos. Cuando se presentaba el rey en la asamblea no se movian los éforos de su asiento, pero el rey se levantaba á su llegada. Juraban prestarle obediencia mientras no se escediera de sus poderes, velaban por la continencia de las reinas, recibian á los embajadores, hacian las levas, convocaban la asamblea del pueblo, llamaban á su seno al rey durante la guerra, y hasta en medio de sus triunfos, iban á los combates á su lado para aconsejarle; y en suma, eran omnipotentes como los sacerdotes en Egipto. Habia vencido Agesilao cuando le intimaron los éforos que volviera, y les obedeció al punto. Antes de entrar en Esparta le mandaron que fuese á Beocia y obedeció del mismo modo. No habiendo accedido á su llamamiento Leonidas, fué depuesto. El primer éforo daba su nombre al año.

Reyes.—Como descendientes de Júpiter hacian los dos reyes los sacrificios; como vástagos de los primeros conquistadores mandaban los ejércitos; como representantes del poder público presidian las asambleas. Cuanto más limitada estaba su autoridad se les prodigaban más honores: tenian la iniciativa en el consejo; cuando era de su agrado diputaban á dos magistrados á fin de consultar á la Pitia, medio fácil de dar vado á la intriga; las doncellas huérfanas recibian de ellos un esposo. Enviaban ellos los embajadores, obtenian el tercio del botin y una porcion mayor de tierras. Educábase aparte de los demás espartanos su presunto heredero; y cuando morian era general el luto.

Senado.—Veinte y ocho gerontes vitalicios, de más de sesenta años, elegidos por los ciudadanos, proponian juntamente con los dos reyes y discutian las leyes que segun su voluntad aceptaba ó desechaba el pueblo; juzgaban las causas civiles y criminales, aun aquellas que atañian á los reyes. Todo ciudadano de edad de 30 años que pagaba la cuota de la comida pública, tenia voto en la asamblea general, donde se trataba de la paz y de la guerra. Componíase la pequeña asamblea de los reyes, de los éforos y de los magistrados; y allí se discutian las cuestiones de Estado, de religion, y aun aquellas más delicadas cuyo objeto era juzgar á los príncipes y deponer á los magistrados.

Cuando hemos dicho todo ciudadano se ha debido entender respecto de los espartanos solamente, de quienes no eran mas que súbditos los lacedemonios. Esparta tenia una constitucion aristocrática sin libertad plebeya. El número de familias que disfrutaban el derecho de ciudad, no se aumentaba nunca por alianzas con familias nuevas, y estinguiendo la guerra á muchas, se vió reducida la ciudad á tal estremo, que la pérdida de una batalla (la de Leuctra) la puso al borde de su ruina. No se compuso ya entonces la aristocracia más que de algunos oligarcas que viviendo desparramados en su patria en medio de una poblacion estraña y descontenta, debieron recurrir á soldados mercenarios y mendigar subsidios de soberanos extranjeros.

Vida privada.—Para asegurar Licurgo á Esparta una existencia fuerte por sí misma, formando ciudadanos invencibles, de cuerpo y de un valor incontrastable, se ocupó ménos de la constitucion política que de la educacion pública y de la vida privada. En su consecuencia tuvo siempre por objeto la igualdad de bienes y la uniformidad en el modo de vivir, á fin de que todos estuviesen íntimamente convencidos de que pertenecian al Estado como á una familia, y que por esta razon le prestasen una ciega obediencia. Cuando comunmente las asociaciones políticas se consolidan defendiendo y conservando las propiedades y los derechos particulares, comenzó Licurgo la suya por violarlas y destruirlas. Repartió de nuevo las tierras, señalando nueve mil porciones á los espartanos, treinta mil á los lacedemonios: podian trasmitirlas en herencia ó donarlas, pero nunca venderlas. Eran distribuidas de modo que tocasen á cada hombre setenta modios de cebada y á cada mujer doce; y en la misma proporcion se distribuian los frutos. No obstante, como habia permitido á las mujeres adquirir muchas partes, ya por donacion, ya por sucesion, se acumularon las propiedades en un corto número de familias, y llegó tiempo en que no se contaban más de setecientos propietarios. No quiso moneda de oro ó de plata, sino gruesas piezas de hierro, tan pesadas que se necesitaba un par de bueyes para trasportar el valor de diez minas. Proscribióse todo lujo, todo arte de recreo; la casa y los muebles no debian ser trabajados sino con el hacha y la sierra. Viendo Leotíquidas

(6) Ningun hecho histórico atestigua, sin embargo, este aserto, de fecha muy reciente.

en Corinto vigas incrustadas y doradas en la techumbre de su huésped, se informó de si las producia así la naturaleza.

Juntábanse por clases á mesas de quince cubiertos cada una (φιδίτιαι), más que frugales, pobres, donde se comia sobre tablas de encina, pan, queso, higos, que llevaba cada cual de su casa, como tambien el vino. No se debia beber sino para apagar la sed, y estaba prohibido el pescado y cualquier otro manjar apetitoso: dábanse á los mancebos las carnes de los sacrificios; á los hombres maduros un pisto negro, especie de papilla hecha con harina tostada. Habiéndola gustado un rey de Ponto la encontró muy poco grata al paladar, á lo cual le dijo un espartano: —*Es que nosotros tenemos una salsa para sazonarla; la carrera por montes y valles á orillas del Eurotas.*

En aquellos banquetes se debia platicar de cosas graves, y un anciano intimaba á todos y á cada uno que no se contara nada de lo que allí se hubiese dicho. Solo asistian los hombres: así no podian dulcificarse las costumbres con la conversacion de las mujeres; y los pobres tenian que soportar doble gasto para la comida pública y para la de la familia en su morada. Regresando el rey Agis, vencedor de los atenienses, suplicó le enviasen su racion, pues queria comerla con su mujer aquel dia; y el polemarca le negó su demanda.

Como se propendia á que reinase allí una íntima cordialidad, antes de admitir á la mesa á un nuevo convidado, se recogian los votos que se daban con bolitas de pan; una sola que se encontrase aplastada en señal de desaprobacion, bastaba para escluir al aspirante.

Llevaban los espartanos por vestido un tosco sayo de lana, que no llegaba á la rodilla, y por encima un grosero manto. El conjunto de su traje lo formaban un calzado de cuero muy fuerte, un gorro cilíndrico. Traian largos cabellos caidos por los dos lados de su rostro, y una especie de báculo en la mano, escepto cuando se dirigian á la asamblea.

Matrimonios.—Debiendo escoger Licurgo entre dos partidos, esto es, entre restringir las necesidades ó multiplicar los medios de satisfacerlas, se atuvo al primero. Pudiera ser comparado á un general de ejército ocupado esclusivamente en adquirir soldados robustos, curándose poco de su moralidad y de sus afecciones. Por este motivo veló á fin de que los matrimonios no fueran precoces, es decir, que segun parece debia ser el hombre de edad de treinta años, y la mujer de veinte: detrás de los célibes se agolpaban los muchachos dándoles gritos. Entrando un dia en el teatro el general Descilidas, no se quiso levantar un mancebo para cederle su puesto y le dijo: —*Tu no tienes hijos que puedan devolverme esta distincion honorífica en algun tiempo.*

A fin de que el afecto conyugal no languideciese con la vida doméstica, y de que la dificultad lo reanimase, se acostaban los hombres casados con los demás al raso, é iban en busca de sus mujeres de escondite, porque eran infamados cuando se les descubria. Anhelantes de poseer hermosos hijos, tenian para este efecto en los aposentos de sus casas los retratos de Castor, de Pólux, de Jacinto, de Apolo. El que no tenia hijos ó aspiraba á tenerlos más robustos, llevaba á su mujer algun jóven vigoroso. Fué condenado el rey Arquidamo á una multa por haberse casado con una mujer pequeña; Anaxandrias hubo de repudiar á su primera mujer por tener hijos de otra, y no obstante habia tenido de la primera á Leonidas. Efectivamente la raza lacedemonia era muy hermosa; los mainotas que descienden de ella, conservan todavia aquel carácter así en sus formas atléticas como en su libertad indómita y salvaje.

Mujeres.—A fin de quitar la ilusion á la mente, las doncellas de Esparta iban medio desnudas y luchaban desnudas en el teatro (7); pero así era sacrificado el pudor, don el más precioso de las mujeres. No eran toleradas las meretrices: el jóven debia cumplir treinta años para conocer la ternura y el deleite como para adquirir sus derechos de ciudadano; y pareciéndole á Licurgo demasiado grande el sacrificio, hizo estraviar vergonzosamente la naturaleza, consintiendo que cada cual eligiese un mancebo para prodigarle su amor y sus cuidados. Discúlpanle ciertos modernos pretendiendo que aquellos enlaces fueron castos, ó más bien una escitacion á las virtudes de ciudadanos; pero ¿como creerlos cuando muchos filósofos antiguos pregonan altamente su afrenta? Solo podria decirse que no los introdujo Licurgo, sino que halló ser comunes á todas las poblaciones de orígen dórico.

Si añadimos que tres ó cuatro hermanos no tenian á veces más que una sola mujer para todos (8), será difícil de saber qué significado encierran las alabanzas dirigidas á Licurgo por haber conservado largo tiempo la pureza de las costumbres conyugales. Cuéntase que habiéndole preguntado que castigo se daba en su patria á una mujer adúltera, contestó: —*¿Como puede encontrarse una adúltera en Esparta?*—Las mujeres casadas salian cubiertas con un velo y eran consultadas en circunstancias graves. A una extranjera que les decia: —*Vosotras sois las únicas mujeres que mandais á los hombres,* respondió una de ellas; *es que tambien somos las únicas que damos hombres á la luz del mundo.*

Sí; dado que la fuerza muscular baste para ser hombre, dado que el destino de la mujer sea correr ágilmente, luchar con vigor, esponer sin sonrojo á las miradas de todos los encantos que solamente al amor deben ser conocidos, sofocar todo senti-

(7) Lo atestiguan á una voz los antiguos: Enn. Quir. Visconti, invocando el testimonio de una estátua que representa una espartana entregada al ejercicio del pugilato, sostuvo que luchaban lijeramente vestidas. Su argumentacion no es convincente.

(8) *Fragm. Vatican.* De POLIBIO, tomo II, pág. 384.

miento ménos el de la patria. Al oir la noticia de que su hijo habia sido muerto, esclamó una espartana:—*Ya sabia yo que le habia engendrado mortal.*—Al despedirse de sus hijos cuando iban á la guerra les presentaban el escudo diciéndoles: *Vuelve con él ó encima.*—Habiendo averiguado una madre que su hijo apeló á la fuga en un combate donde habian perecido sus camaradas y que llegaba en aquel momento, se le puso delante y le mató esclamando:—*No corre el Eurotas para los ciervos.*—Otra dijo á su hijo:—*Circulan acerca de tí rumores poco favorables; mueran ó muere.*—Oyendo Argiléonida, madre de Brásidas, que los tracios le encomiaban por haber sido el más valeroso de los espartanos, se esplicó de este modo:—*¿Qué es lo que estais diciendo? Era valiente, pero hay muchos más valientes que él en Esparta.*—Dieron parte á otra de que su hijo se obstinaba en defender un puesto sumamente peligroso:—*Si sucumbe,* contestó ella, *que pongan en su lugar á su hermano.*—Una madre vuela al encuentro de un correo.—*¿Qué noticias traes?—Vuestros cinco hijos han muerto.—No es eso lo que te pregunto. ¿Es la victoria de Esparta?—Sí.—Corramos á dar gracias á los dioses.*

Virtud fiera, porque los sagrados deberes de la familia no se derivan de las leyes humanas. La madre que castiga la cobardia de su hijo fugitivo ó la felonia del traidor, será sin duda digna de encomio en Esparta; pero la virtud verdadera por muy alto que rayase, protestará poderosamente contra esa virtud de aparato y maldecirá una organizacion política en que la sociedad se destruia á sí propia desconociendo los vínculos más solemnes. En Esparta las mujeres, á falta de poder seducir con la coqueteria, natural al bello sexo, aspiraban á agradar con la insensibilidad, si bien no dejaban de ser frágiles por renunciar á las gracias. Apenas llegó á relajarse la disciplina republicana, se propagó el vicio con mucha más fuerza en medio de ellas; difamadas en toda la Grecia fueron en gran parte causa de los infortunios de su patria.

Educacion.—A fin de probar hasta que punto pueden vencer las instituciones á la naturaleza, rompió Licurgo los vínculos de la familia y enlazó el hombre únicamente á la patria. El niño que nacia endeble ó contrahecho, era despeñado desde las rocas del Taigeto; execrable costumbre que todavia no han repudiado los montenegrinos de la Iliria. Si el magistrado le declaraba digno de vivir, era bañado en vino y colocado sobre el escudo paternal al lado de la lanza, á fin de que las armas despertasen sus primeras sensaciones. Se le acostumbraba á dormir en el suelo, á andar á oscuras, á no quejarse nunca. A los siete años se le arrancaba de las afecciones domésticas y era confiado á los maestros públicos, que educaban á toda la juventud espartana en comun y del mismo modo, á escepcion de los hijos de los reyes, para que la demasiada familiaridad no dañase el respeto. Todo propendia á hacer á aquellos jóvenes duros en las fatigas, pacientes en los dolores, prontos sobre todo á la obediencia. Con la cabeza rapada, las piernas y los piés desnudos, nada llegaba á recrearles en aquella edad de tranquilos goces. Debian andar con los ojos bajos, sin mirar á derecha ni izquierda, con las manos metidas debajo de sus mantos, ninguna accion era indiferente; y los ancianos, bajo cuya direccion instruian los más capaces á sus compañeros, reprendian, alababan, daban golpes, segun lo requeria el caso. Velaban los éforos á fin de que la severidad no se entibiase. En lo más crudo del invierno se les hacia á veces pelear desnudos; tambien para disputar el premio en los juegos públicos se presentaban desnudos como en Creta. Cumplidos los diez y ocho años luchaban en el platanisto, hasta que parte de ellos se viese obligada á arrojarse al Eurotas; amenudo venian á las manos en las plazas públicas unos con otros; pero debian dar tregua á los golpes, no bien aparecia un anciano. Este respeto á la ancianidad constituia gran parte de la educacion espartana. Asistian á los juegos olímpicos las diversas naciones de la Grecia, cuando se presentó un anciano de blancos cabellos que recorrió todas las gradas henchidas de espectadores buscando donde sentarse, sin que nadie le cediese el puesto; pero cuando llegó á las que ocupaban los espartanos se levantaron todos á porfia; mientras batia palmas la asamblea entera, esclamó el anciano:—*Todos los griegos conocen la virtud, solo los espartanos saben practicarla.*

Esparta ofrecia á la Diana de Táuride sacrificios humanos que se redujeron en lo sucesivo á la flagelacion de cierto número de muchachos. Era para ellos punto de honra no lanzar el más leve gemido mientras se les azotaba cruelmente hasta el punto de perder á veces la vida.

A fin de acostumbrarles á la habilidad necesaria en la guerra, se les permitia el hurto y debian robar su alimento cotidiano. En una nacion pobre y desprovista de artes, no pareció á Licurgo tan peligroso el robo, como era conveniente para ella la agilidad unida á la prudente astucia. Hubiera sido para los delincuentes una gran falta dejarse coger en el acto ó ser más tarde convictos. Un mancebo roba una zorra y la esconde debajo de su manto; es cogido, niega imperturbablemente á la faz de los que le acusan, y durante este tiempo el animal le roe el vientre sin que aparezca señal de dolor en el semblante.

Verificábase la educacion del espíritu con las lecciones de los ancianos y oyendo en las comidas la conversacion de los hombres sensatos. Debian guardar silencio los jóvenes, á no ser que ciudadanos de más edad les dirigiesen preguntas. Si éstos les interrogaban acerca del mérito de una accion y sobre la opinion que convenia formar de ella, su respuesta debia ser juiciosa, pulida, en buenos términos y de una concision adaptada al asunto.

Laconismo.—Así se habituaba su espíritu á una percepcion tan rápida como viva, á aquel estilo

vibrante, preciso, que ha tomado de ellos el nombre de laconismo. De éste cita la historia muchos ejemplos. Habiendo enviado Jerges durante la guerra médica á intimar á los espartanos que depusieran las armas, le contestaron:—*Ven á tomarlas.*—Temiendo los éforos que se dejase sorprender la guarnicion de Decelia escribieron de este modo: «*No andeis vagabundos.*» Habiendo destruido los atenienses después de una larga guerra la flota mandada por Míndaro, el capitan espartano dirigió á los éforos este mensaje: «*Han terminado la batalla y Míndaro; pronto víveres y socorros.*» Al fin de la terrible guerra del Peloponeso Lisandro no escribió mas que estas palabras: «*Ha caido Atenas*». Una larga carta en que pedian los macedonios con gran copia de razones que se les permitiese el paso al través de la Laconia, obtuvo por toda respuesta: *No.* Preguntado el rey Leon donde estaban los pueblos mejor gobernados para la comun ventura, dijo:—*Donde los súbditos no son ricos ni pobres, donde la probidad tiene muchos amigos y ninguno el fraude.*—Decian de los vencedores de Olimpia.—*Gloria á ellos si hubieran trabajado tanto para conseguir una victoria.*—Un ateniense trataba á los espartanos de ignorantes. —*Lo somos efectivamente*, replicó uno de ellos, *porque nosotros somos los únicos que no hemos aprendido de vosotros nada malo.*—Informándose de Arquidámidas cuantos espartanos habia, respondió:—*Tantos como se necesitan para retener lejos á los malos.*—A un rey que elevaba á las nubes la bondad de Carilao, se le dijo:—*No es bueno quien lo es tambien para los perversos.*— Enviado un espartano al sátrapa Tisafernes para invitarle á que prefiriese la amistad de Lacedemonia, á la de Atenas, se esplicó en dos palabras; pero como el embajador ateniense se engolfase en largos discursos, el de Esparta presentó al sátrapa dos líneas, una recta y otra tortuosa, yendo á parar á un mismo punto, y dijo:—*Escoge.*—Otro embajador hizo una arenga interminable para reclamar víveres de los espartanos: — *Hemos olvidado el principio*, respondieron, *no hemos comprendido el medio, y el final no nos agrada.*—Volvió entonces con los sacos vacios y dijo á la asamblea:—*Llenadlos.*

Hasta las diversiones consistian tan solo en ejercicios de fuerza. En los espectáculos cantaban los ancianos:

Aunque pocos, llenamos
de espanto los ejércitos:
de invicto muro á Esparta
sirvieron nuestros pechos:
más grave es ya la edad;
Esparta de sus héroes,
las tumbas honrará.

Entonces añadian los jóvenes con alegre tono:

¿Quién en valor nos vence?
¿Quién nos vence en pujanza?
Miramos los combates
como jónicas danzas.
De la edad en la flor,
inflama nuestros ánimos
de patria el sacro ardor.

Y voces infantiles continuaban.

Dejad que pasen
algunos años;
nos dará entonces
la patria aplausos,
la patria honor;
al ver cual triunfa
nuestro valor.

Cultura.—Reducíase su instruccion casi únicamente á saber de memoria versos de Homero, de Terpandro y de Tirteo: abandonaban todo lo concerniente á las artes á los esclavos, ó á aquella porcion de pueblo que no podia llevar larga cabellera, como los hombres libres. ¿Qué comercio podia existir en un pais del cual estaban escluidos el dinero y los extranjeros y donde habia tan pocas necesidades?

Consistian las únicas ocupaciones de los espartanos en tiempo de paz, en la caza, en la gimnástica y en las discusiones en los *lescos*, ó salones de la asamblea. No les era posible emplear allí el arte del retórico ni los sofismas de los lógicos. No solamente desterraron á Arquiloco por haber escrito una máxima inficionada de cobardia, sino que los éforos cortaron la cuerda que habia añadido á la lira el músico Timoteo: podian decir á semejanza de los locrios:—*El que aspire á señalarse, puede irse á otra parte.*

Religion.—Eran los sacrificios poco costosos y los funerales muy sencillos: estaban armadas todas las estátuas de los dioses, hasta la de Vénus, y recibian honores divinos los héroes, como Ulises, Agamemnon, Licurgo. Esparta tenia la mania de los oráculos: sus reyes se prevalian de ellos amenudo, por su parte los éforos pasaban algunas veces las noches dentro del templo de Pasifae y para profetizar salian de su recinto. Cada nueve años elegian una noche muy clara y se ponian á contemplar el cielo; si veian entonces á una *estrella trasladarse de un punto á otro*, acusaban al rey como culpable de lesa magestad divina, hasta que el oráculo de Delfos le sincerase. Allí se celebró con crueldad el culto de Marte, porque se le inmolaban víctimas humanas, y más frecuentemente un perro.

Las principales fiestas de los espartanos eran las de Baco, en las que las mujeres se disputaban el premio de la carrera; las de Apolo Carneo, durante las cuales se comia debajo de bóvedas de árboles y en que se disputaban el premio los tocadores de cítara; las jacintias en que se consagraban dos dias á llorar á Jacinto, favorito de Apolo, y á regocijarse el tercero. Estaba prohibido orar por sí solo, y se debia pedir á los dioses que ampararan á los hombres de bien. Esta plegaria era digna del

pueblo más austero y más avaro de palabras: *Dadnos un espíritu sano dentro de un cuerpo sano*, lo mismo que esta otra: *Al bien juntad lo bello.*

Guerra.—Semejante nacion no debia temer la guerra ni huir de la muerte: todo hombre libre desde la edad de 20 á 60 años estaba alistado para empuñar las armas: consistia en la infanteria su principal fuerza, servian los ménos valerosos de ginetes. En rededor de Esparta, no habia muros ni máquinas para defenderla: viendo Arquidamo una máquina de guerra esclamó de este modo:—*¡A Dios valor desde ahora!*—¿Qué hubiera dicho de nuestra estrategia moderna?

Licurgo prescribió á los espartanos no hacer largo tiempo la guerra al mismo enemigo, á fin de que no se instruyese en su táctica. Hallábanse distribuidos en cinco regimientos, *mores*, μοραι, muchas tribus; cada uno en cuatro batallones, *locos*, λοχοι, compuestos de ocho pentecosias ó diez y seis enomotias, es decir compañias. Tenian por armas la pica, la lanza, una espada corta, un ancho escudo ornado con las letras iniciales de su pais natal y con sus propias divisas. Uno de ellos pintó en su escudo una mosca de tamaño natural diciendo: *Iré sobrado cerca del enemigo para que éste la vea.*

Se vestian de encarnado para la pelea, se pintaban con esmero y se coronaban de follaje, como lo hacen todavia los alemanes. Llegados á la frontera sacrificaban á Júpiter y á Palas. Llevaban consigo un tronco, á medio quemar, cogido de los altares paternales para el sacrificio de una cabra que ofrecia el rey el dia de la batalla, y entonces entonaba éste sobre el aire de Castor un canto que todos los soldados repetian á coro. Sin preguntar cuantos eran los enemigos sino donde estaban, marchaban contra ellos al son de la flauta; uso que adoptaron antes que nadie, así como el vestido uniforme. Manteníase el rey en medio de cien valientes obligados á defender sus dias. No perseguian á los vencidos, ni les despojaban, ni colgaban en los templos los trofeos ganados al enemigo. El que apelaba á la fuga, era más digno de lástima que si hubiera muerto. Necesitaba durante un tiempo determinado permanecer en pié espuesto á la vista del ejército; no podia presentarse en la plaza ni aspirar á los empleos, ni tomar esposa; debia levantarse hasta cuando llegaba un niño; y si se servia de aceite ó de ungüento era castigado á palos.

Háse dicho de los espartanos: *¿debe causar estrañeza que gentes para quienes la vida tiene tan pocos halagos afronten con intrepidez la muerte?* Con efecto, su ciudad era un campamento donde todo parecia destinado á estinguir el sentimiento de la personalidad y á identificar el individuo con la patria. De aquí aquella ausencia total de ambicion que permitia á Pedaretes, desechado del gran consejo, felicitarse de que hubiera 300 ciudadanos preferibles á él dentro de Esparta. (9) Atenas prometia monumentos á sus grandes ciudadanos: Roma coronas; Odin las hermosas valkirias, aguardando á los valientes en sus espléndidos palacios; Mahoma las caricias de las huríes; Esparta, nada. Caen en las Termópilas 300 de sus defensores, y coloca allí una piedra con la inscripcion siguiente «*Han cumplido su deber.*»

Parece que Licurgo reconoció hasta que punto las privaciones y los sacrificios unen más estrechamente á los hombres que los placeres y los goces. Por eso la patria es tanto más querida cuanto es más infeliz ó se halla más amenazada; por eso los monjes son tanto más afectos á su órden cuanto es más austera su regla. Si quiso preservar á su ciudad de los desórdenes de que las otras ciudades de Grecia eran teatro y asegurarla contra la invasion extranjera, lo consiguió sin duda, pues durante cuatro siglos no se hizo sentir allí ninguna alteracion notable en medio de los vaivenes de los Estados vecinos. Pero si el objeto de una legislacion debe ser, no la estabilidad, sino el perfeccionamiento del individuo y de la especie, no es posible alabar á Licurgo por haber formado un pueblo ignorante, feroz, orgulloso; por haberle mantenido bárbaro en medio de una civilizacion tan brillante, como un cuartel de soldados dentro de una ciudad floreciente. ¡Qué libertad es la de un pais donde el beber y el comer, el vestido, las pláticas, y más todavia el amor conyugal y el cuidado de los hijos están regulados por las leyes! ¡Qué civilizacion es aquella de donde estaba proscrita la compasion, que honra al hombre mucho más que importa todo soberbio alarde de impasibilidad!

¿Y qué decir del trato de los esclavos? Los ilotas eran la *cosa* del Estado que podia esplotarla á su antojo. ¿Le ponia en peligro la guerra? Entonces se les armaba. ¿Descollaba algunos de ellos por su gallarda estatura, su fisonomia espresiva, su inteligencia? Era degollado, y su amo pagaba una multa. ¿Se queria enseñar á los jóvenes la templanza? Para esto se hacia entrar en el salon del banquete á un ilota beodo, que con sus repugnantes gestos y sus discursos desordenados hacia que la embriaguez fuese abominable. ¿Se habia aumentado su número demasiado? Entonces se enviaba á los jóvenes para que se ejercitaran en la caza persiguiendo á aquellos infelices, á quienes mataban por diversion sobre el terreno regado con sus sudores. ¡Y ascendian á doscientos mil aquellas bestias humanas! Una vez fueron despachados dos mil á fin de socorrer á Brásidas, y no se volvió á saber de ellos.

Objeto de toda la legislacion de Licurgo era conservar la pobreza vedando las artes y la industria, y esto habia de acarrear forzosamente el ocio y los males que de este se siguen. Era preciso tener

---

(9) Así se cuenta generalmente, pero no hallamos ninguna magistratura de 300 ciudadanos en Esparta. Habia, es verdad, 300 hipagretos, batallon escogido que obedecia á tres jefes, de los cuales elegia cada uno cien valientes. Es posible que la frase de Pedaretes se refiriese á estos.

esclavos que cultivasen los campos; y como éstos viviendo tranquilos y sin matar á sus hijos contrahechos se multiplicaban, convenia cazarlos para amenguar su número. Era menester tener guerreros y cazadores; y por tanto los niños que no daban indicios de ser tales con el tiempo, debian ser arrojados al rio. Consecuencia indispensable de un principio; legislacion bárbara que quiere sanguinario y salvaje al hombre, y que sólo obtiene la miseria, la ignorancia, la supersticion y la violencia.

El que condena á un pueblo á encerrarse en un círculo determinado, lo corrompe anticipadamente. Licurgo habia mandado no hacer la guerra más que para defenderse; no tener flotas á fin de evitar la tentacion de salir en corso; pero una nacion cuyo único estudio tenia por objeto la robustez del cuerpo, debia ir en pos de todas las ocasiones de ejercitarla, en pos de los azares de la guerra, única que interrumpia la monotonia de una existencia penosa. Harto veremos la atrocidad con que se arrojaba á sus espediciones militares. Se apodera de nosotros un horror profundo al narrar las traiciones hechas á Mesenia, los asesinatos cometidos en Atenas, donde, segun se dice, perecieron más personas en ocho años de paz bajo el hacha del verdugo que en veinte años de combates (Jenofonte); y el infame tratado de Antálcidas y la guerra de Tebas serán una protesta generosa contra aquellos que con sus palabras ó sus actos pregonan que la fuerza lo es todo en el mundo.

CAPÍTULO VI

GUERRAS MESÉNICAS.

Dispuso Licurgo su ciudad natal segun el modelo de un campamento, donde estuviera la paz asediada de sospechas y amagada, donde toda la vida hubiese estado consagrada á preparar la guerra, y luego recomendó á los espartanos que vivieran en sosiego. Natural era que no le prestasen obediencia; así, no bien hubo muerto, empeñaron contra los arcadios y los argivos combates que duraron desde 873 á 743, y guerras más memorables contra Mesenia.

Aun siendo de raza dórica los mesenios habian tomado odio á los de Esparta desde el instante en que al repartirse el Peloponeso, se apropiaron éstos una porcion más considerable de la comun conquista. Habíanse ayudado recíprocamente los reyes de ambos paises siempre que sus súbditos amenazaban disminuir su autoridad; pero los dos pueblos se miraban de reojo, y mucho más después que Esparta y Micenas avasallaron completamente á los moradores del campo en la Laconia. Atestada la mina hasta la boca bastaba una chispa para hacer que estallase. Cierto número de doncellas espartanas se dirigian á una fiesta al templo de Diana Limnesa (811), comun á los dos pueblos, y situado en sus confines, cuando fueron sorprendidas y deshonradas por jóvenes de Mesenia; todas se dieron la muerte por no sobrevivir á tamaño ultraje.

Poco despues Polícares, rico mesenio, confió sus rebaños á Evefno, lacedemonio, para que los apacentase en las fértiles praderas de la Laconia: pero éste los vendió, y esparció la voz de que habian sido robados por los corsarios. Descubierto el fraude Policares envia á su hijo á reclamar el precio á Evefno, quien le da muerte. En su desconsuelo presenta el padre su querella ante el magistrado de Esparta; pero viéndose pagado en palabras monta en cólera y se precipita furioso sobre todos cuantos encuentra en la ciudad. Entonces envia Esparta embajadores á Mesenia para pedir satisfaccion, y no lográndola tan cumplida como desea, le declara una guerra de esterminio. Ambas se arman, pelean, y devastan á porfia con el furor propio de guerras fratricidas.

Habian jurado los guerreros de Esparta no volver á su patria mientras no satisfaciesen su venganza: así no perdonaban ni á los campos ni á los hombres. Reducidos los mesenios al último estremo acudieron al oráculo, quien les dió por respuesta: «*Es menester aplacar á los dioses con la sangre de una vírgen de real estirpe.*» Toca la suerte á la hija de Licisco, pero favorece su evasion el padre.

Aristodemo.—Codiciando Aristodemo los sufragios populares y la autoridad soberana, presenta entonces á su propia hija (744), y cuando llega á protestar su amante que ya no es doncella, y que pronto dará á luz el fruto de sus amores, el implacable padre la degüella por su mano. De este modo empezó á reinar y aplacó á los dioses.

No por esto se salvó Mesenia; antes bien, desgarrado aquel ambicioso por los remordimientos acabó dándose muerte, y cayó en poder del enemigo Itoma su última plaza (724). Refugiáronse los vencidos en gran número en Argos, en la Arcadia, y Sicione, aquellos que quedaron desparramados en su patria, hubieron de jurar fidelidad á los espartanos, darles en tributo la mitad de sus cosechas, y asistir vestidos de luto á los funerales de los reyes y de los magistrados de Esparta.

En cumplimiento del juramento prestado, los reyes de Esparta hubieron de permanecer veinte años fuera de su patria, y se cuenta que en aquella ocasion fueron creados los éforos para suplirlos. A su regreso se conservó á aquellos nuevos magistrados, á fin de que en caso de divergencia de pareceres entre los reyes y el senado, su determinacion

fuese la decisiva, y así se vió reducido el pueblo á confirmar ó á desechar lo que se proponia, sin que fuese dueño de modificar cosa alguna.

Necesariamente debia haber disminuido la poblacion á causa de la larga ausencia de tantos guerreros; y para proveer á esta falta, el senado envió órden al ejército de que volviesen los más mancebos que llegados más tarde á la edad de hombres, no habian prestado en union con los demás el juramento, á fin de fecundar las mujeres. ¡Moral esencialmente espartana! Los hijos nacidos de aquella prostitucion legal fueron llamados *partenios*. Espulsados por los maridos al regresar á sus hogares, se trasladaron á Italia, donde fundaron y poblaron á Tarento (707).

Hallamos en Italia otras colonias espartanas, especialmente los locrios y los crotoniatos, célebres como luchadores. A los ilotas que habian querido aprovecharse de aquella coyuntura para sublevarse, y fueron dominados, se les dispersó en estos últimos establecimientos.

Cuarenta años pesó la dura tirania de Esparta sobre la Mesenia, hasta que llegó á convertirse aquí en voluntad unánime el deseo de venganza que alentaba los corazones. Cediendo al voto nacional, Aristomeno, vástago de sus antiguos reyes, juntó á la juventud y la escitó á libertar la patria (684). Fué proclamado rey, pero satisfecho con el título de general, infundió con sus primeras espediciones tal espanto á los lacedemonios, que enviaron á consultar al oráculo. Fuéles respondido que buscaran en Atenas un general para que les mandase. Atenas era rival de Esparta: envanecida al ver que recurrian á ella, envió casi por mofa á Tirteo que, poeta y nada más, era cojo.

Tirteo.—Pero hizo ver á los espartanos Tirteo cuan injusto era no estimar más que la robustez del cuerpo, pues supo inspirar con sus cantos tal ardor á los combatientes, que reanimó su denuedo, y cambió completamente el aspecto de la fortuna. Por desgracia consagró su genio á una causa inícua, al esterminio de un pueblo á quien el esceso de la opresion habia hecho convertir en cuchillos los hierros con que fuera encadenado. En las filas de Aristomeno hubiera podido el poeta hablar á lo ménos de patria, nutrir sus cantos con sentimientos generosos y consoladores; en las de Esparta no tenia otro recurso que estimular el valor, patentizar cuan vergonzoso era apelar á la fuga y sobrevivir á una derrota, sin invocar nunca á Dios, la virtud y la justicia.

Tenian que habérselas los espartanos con gentes reducidas á la desesperacion, y así la victoria fué todavia del héroe meseniano. Luchó por espacio de tres años, pero al fin retumbó nuevamente en contra suya la voz de Tirteo, y le vendieron los de Arcadia, comprados por los espartanos.

Vencido Aristomeno se retiró á las montañas, refugio de la libertad, y sostuvo en la fortaleza de Ira un asedio de once años. Otra vez vino la traicion á serle adversa y fué tomada Ira. Abrióse paso Aristomeno al frente de los restos de la guarnicion y anduvo errante por Grecia. Se dispersaron sus soldados; parte de ellos pasaron á Sicilia, y derrotando á los habitantes de Zancla dieron á esta ciudad el nombre de Mesina, en memoria de la patria que habian perdido.

El territorio de Mesenia fué repartido entre los vencedores; reducidos sus habitantes á la deplorable condicion de ilotas, bañaron con los sudores de la esclavitud el suelo de su destruida patria. Doscientos años más tarde probaron una nueva tentativa para sacudir el yugo, si bien como acaece amenudo, solo consiguieron hacerlo más ominoso.

Aun cuando aprovechasen á la soberania de Esparta tales victorias, las pagó con tanta sangre, que para reparar sus pérdidas, tuvo necesidad de mucho tiempo. Acrecióse, pues, lentamente en medio de los dorios ensanchando su territorio con detrimento de los argivios y de los arcadios; y hasta el año 544 en que logró avasallarlos completamente no alcanzó la primacia entre los pueblos de la misma raza.

Ninguna alteracion hubo de sufrir la constitucion de Esparta, mientras sus guerras no traspasaron los límites del Peloponeso, y fueron por decirlo así, fratricidas. Sucedió de otro modo cuando se mezcló en los asuntos de Grecia y pretendia ejercer allí la supremacia en rivalidad con Atenas, que marchaba al frente de la raza jónica. El hilo de nuestra narracion nos conduce naturalmente á hablar de esta ciudad.

CAPÍTULO VII

ATENAS.—SOLON.

Cecrope.—Bajo el reinado de Ogiges (1832 antes J. C.) el lago de Copai inundó la Atica, y en aquel desastre se perdieron las tradiciones antiguas. Siglo y medio después llegó allí Cecrope desde Egipto, segun se dice, y enseñó á cultivar el olivo é instituyó el areópago. Tuvo lugar el diluvio de Deucalion en su tiempo ó en el de Cranao, uno de sus sucesores; Anfiction derrocó del trono á Cranao su suegro; mas él fué tambien destronado por Erictonio, á quien sucedió Pandion y despues Erecteo, bajo cuyo reinado, viniendo Céres de Sicilia, abordó á las playas de Atica, es decir, que se propagó allí la agricultura (1525).

Las primeras instituciones de este pais denotan un orígen extranjero: tienen mucho de Egipto el areópago y la distribucion del pueblo en nobles, agricultores y artesanos. Tampoco era agena de ellos la India, pues allí encontramos los sacrificios de familia que debian cumplirse en los mismos grados de parentesco que entre los indios (1). Pero la inmovilidad oriental no podia ser de larga duracion en aquel territorio, y en él veremos al pueblo adquirir la libertad poco á poco. Hallándose Atenas por su situacion y la naturaleza de su suelo, al abrigo de las incursiones de las hordas bárbaras, estaba más á su alcance hacer prosperar los gérmenes de la civilizacion en su seno.

Uno de los acontecimientos más antiguos de la Atica, es la guerra entre el ateniense Erecteo y y el tracio Eumolpo. Vencido éste, la paz confirmó la supremacia de Atenas y su alianza con Eleusis, alianza cimentada quizá por su admision á los misterios de Céres, instituidos en esta última ciudad y cuya direccion estuvo siempre reservada á los Eumólpidas.

Teseo.—Puede ser considerado como fundador del Estado ateniense, Teseo (1323) purgando el pais de los bandidos y mónstruos que le infestaban, y libertándole del tributo de siete mancebos y siete doncellas debido á la Creta que habian de inmolarse al Minotauro. Dió consistencia al gobierno juntando los cuatro distritos de la Atica, independientes hasta entonces uno de otro, y señalando por capital del pais á Atenas.

De él se han contado demasiadas cosas para que haya posibilidad de distinguir lo verdadero de lo falso, y nada se sabe de sus sucesores hasta Codro (1160). Al invadir los Heráclidas el Peloponeso, llegaron á aumentar la poblacion de la Atica los jonios, arrojados de sus hogares: concibieron celos los Heráclidas de Esparta y le declararon la guerra. Habia vaticinado el oráculo que entre los dos ejércitos alcanzaria el triunfo aquél cuyo caudillo pereciera en el combate.

Codro.—Usando Codro de una estratagema para morir á manos del enemigo, aseguró á los suyos la victoria é hizo glorioso su nombre (1132). Aun admirándole los atenienses no quisieron ya tener rey en lo sucesivo; se pusieron bajo la proteccion de Júpiter, y se hicieron gobernar por un arconte. Escogióse en la familia de Codro, para que fuese hereditario y perpétuo; pero debia dar cuenta de su gobierno y someter su autoridad á la del pueblo en los negocios del Estado; á la del areópago en los asuntos criminales; á la del Pritaneo en las causas civiles. Descontentos muchos atenienses de este cambio pasaron al Asia Menor con los jonios, y fundaron allí colonias.

Arcontes anuales.—Adelantaron los atenienses un nuevo paso hácia la libertad cuando de perpétuo que era, hicieron decenal el poder del arconte

(1) BUNSEN.—*De jure hereditario Atheniensium.* Gotinga, 1812.

siempre elegido á pesar de eso en la familia de Codro (754). Hasta que por último, sin que se sepa qué revoluciones dieron márgen á ello, ascendieron los arcontes al número de nueve para ejercer el poder durante un año (684). Los tres primeros desempeñaban las funciones atribuidas hasta entonces al jefe del Estado. De todos modos estos cambios no eran favorables más que á las familias descendientes de los conquistadores, que á semejanza de los patricios de Roma constituian una tirania vigorosa, no escogiendo más que en su seno los arcontes y los areopagitas. Sin embargo, los vencidos no se resignaban á la servidumbre como en Oriente, y amenudo se suscitaban conflictos entre el pueblo y la nobleza. Pero fuerte ésta con su union sofocaba las reclamaciones de la muchedumbre, ejercitaba su autoridad rigorosamente, administraba justicia á su antojo, y oprimia á los deudores hasta el punto de vender sus hijos.

Dracon.—El arconte Dracon (624) habia redactado leyes severas como todas las de las aristocracias heróicas; al parecer no era más que un código criminal trazado, segun se decia, con sangre, porque aplicaba á todos los delitos la pena de muerte; y segun su texto ningun agravio era tan leve que no mereciera el último suplicio, ni tan grave que se le pudiera sujetar á mayor pena. Por eso se consideraba la ociosidad como un delito capital, y se procedia contra las cosas inanimadas que habian producido daño. Fué sustituido al areópago un tribunal de cincuenta y cinco efetas, al cual debian someter sus decisiones todos los tribunales de justicia (2).

Así habian caido los atenienses del poder ilimitado de los reyes bajo el yugo de leyes implacables, cuya escesiva severidad opuso obstáculo á todo buen resultado, con especialidad no estendiéndose estas leyes á la organizacion civil, ni teniendo en vista el pueblo. Envenenábanse, pues, cada vez más las disensiones heróicas entre las tres clases distinguidas con los nombres de pedios, de diacrios y de paralios, es decir, de la llanura, de los montes y de la costa. A fin de usurpar el poder trató Cilon de aprovecharse de ellas (612), pero asediado en la ciudadela consiguió salvarse apelando á la fuga, y sus parciales refugiados al templo de Minerva fueron degollados sobre el ara después de prometerles la vida. La pérdida de Nicea y de Salamina y una peste que sobrevino, se consideraron como castigo de los dioses por tan sacrílega matanza (596). Envióse á buscar á Epiménidas, famoso sábio de la Creta y amigo de los dioses: llegado á Atenas ordenó que se levantaran templos, se sacrificaran víctimas y se cumpliesen los ritos de la expiacion (3); reformó además las ceremonias del culto haciéndolas ménos costosas; suprimió los golpes con que se maceraban las mujeres el seno y el rostro durante los funerales: sustituyó, en suma, ritos más suaves á los traidos de Oriente. Esto restableció la concordia, si bien por poco tiempo. Subsistiendo de contínuo las mismas causas, se reanimaron las mismas querellas entre los grandes, y con el ausilio de Solon se aprovechó el pueblo de ellas para adquirir derechos.

Solon.—Los siete sabios.—Nacido Solon de estirpe real, si bien sumido en la pobreza, se habia consagrado al comercio, que proporcionándole una existencia holgada, le puso en estado de viajar y de trabar conocimiento con los hombres más célebres de su tiempo, llamados posteriormente los sabios de Grecia. No eran doctos ni filósofos, sino gentes de saber vulgar, que sacando de las sombras del templo la doctrina de las costumbres, para propagarla fuera, meditaban sobre el hombre y sobre la naturaleza, asi como acerca de los medios de darle la mejor direccion posible. Conocidas son las sentencias que se les atribuyen (4), forma proverbial bajo la que ponian la moral al alcance de todos. Todos, á escepcion de Tales fueron hombres de Estado: Quilon, éforo de Esparta; Bias, magistrado de la Jonia; Pittaco, esimneta ó dictador de Lesbos; Cleóbulo, tirano de Lindo; Periandro, de Corinto.

Congregados un dia en el palacio de este último con Anacarsis, que iba desde Escitia á visitar la Grecia, y á comparar su civilizacion con la ruda franqueza de su patria, platicaban acerca del mejor gobierno posible. Solon dijo que aquel en que la injuria hecha á un particular se consideraba como hecha á todos; Bias donde la ley reinaba en lugar del tirano; Tales, donde los habitantes no eran ni muy pobres ni muy ricos; Anacarsis, donde se honraba la virtud y se abominaba el vicio; Pittaco, donde no se concedian las dignidades sino

---

(2) Robinson se engaña, en nuestro sentir, en sus *Antigüedades griegas* etc., cuando supone, tom. I, 12 y 13, que no habia más jueces de apelacion que los del Paladio y no los efetas en general.

(3) J. Tzetze, en la *Crónica poética*, v. 23, nos dá á conocer los ritos por cuyo medio se hacia la purificacion de las ciudades mancilladas. «Cuando una ciudad estaba desolada por el hambre, por la peste, ó por alguna calamidad terrible, se aprestaba una víctima que era conducida al ara. Echábanse entonces sobre el fuego queso, tortas, higos, y despues de haber frotado siete veces las partes genitales de la víctima con cebolla marina, con higos silvestres y otros frutos sazonados sin el auxilio del arte, se quemaba todo en una hoguera de leña de árboles no plantados; y por último eran arrojadas al mar las cenizas. De este modo se despedian léjos los males con que una ciudad estaba afligida.» Conserva cada cual en su memoria la lustracion anual que se hacia en Israel cargando un macho cabrio con las maldiciones del pueblo todo, y echándolo enseguida al desierto.

(4) SOLON. Conócete á tí mismo.
QUILON. Vé el fin de una larga vida.
PITTACO. Aprovecha la oportunidad.
BIAS. Los malos forman el mayor número.
PERIANDRO. Todo es posible á la actividad.
CLEÓBULO. No hay cosa mejor que la moderacion.
TALES. Promete, el castigo está pronto.

á las gentes honradas; Cleóbulo, donde los ciudadanos temian más la censura que el castigo; Quilon, donde se prestaba más oido y tenian más autoridad las leyes que los oradores; por último, Periandro dijo que el mejor sistema de todos era aquel en que el gobierno popular se aproximaba más á la aristocracia, puesto que la autoridad residia en un corto número de personas honradas.

Tambien Solon cultivó la poesia y llenó sus composiciones de profundas sentencias: ocupóse en un poema sobre los Atlántidas: fué así mismo versado en la astronomia, ciencia que se hallaba á la sazon tan en la infancia entre los griegos, que Tales acababa precisamente de dividir el año en doce meses de treinta dias, intercalando un mes cada dos años. Solon lo hizo lunar de trescientos cincuenta y cuatro dias, añadiendo otros veinte y tres cada dos años.

Se puso de parte del pueblo y le enseñó á *conocerse á sí mismo*, á sentirse con derechos iguales á los de los patricios; y solo él pareció digno de organizar la libertad popular en Atenas (593). Nombrado arconte recobró á Salamina, y su crédito subió de punto. Alentado por el oráculo se aplicó á reconstruir el Estado, comenzando por anular las leyes aristocráticas de Dracon, esceptuadas solamente las relativas al homicidio. Luego á fin de patrocinar á los pobres, en vez de perdonar á los deudores, aumentó el valor del dinero y les aseguró la libertad personal. De este modo apaciguó á la clase menesterosa, á la par que proveyó á los intereses de los ricos, negándose á la reparticion de las tierras que se le demandaba. Quiso que cada cual pudiese disfrutar en paz y trasmitir á sus herederos los bienes que poseia (5).

Constitucion.—Abarcaba la legislacion de Solon el derecho público, el derecho civil, el derecho criminal, á semejanza de todas las legislaciones antiguas. Encontró en el Atica en oposicion encarnizada con las familias nobles *al demos*, es decir al comun, compuesto de los descendientes de los habitantes primitivos del pais, que sin haber sido reducidos á la condicion de los trabajadores mercenarios, moraban en el campo libres y divididos en diferentes jurisdicciones. Abolió la antigua distincion de los ciudadanos en tres clases semejantes á las castas asiáticas, y sustituyó á ella la distribucion fundada sobre la propiedad. Los pentacosio-medimnos, es decir aquellos que poseian una renta de 500 *medimnos*, ó modios de aceite y de grano, figuraron en la primera categoria; después por grados los *caballeros*, cuya renta ascendia á 400 medimnos; los *zeugitos* á 300; y los *tetos* poseian ménos. Se admitia á las tres primeras clases á todos los empleos, los de la segunda podian asistir á las asambleas y tomar asiento en los tribunales. Conservábase la antigua division, ya por cabeza en las tribus (φυλαι) que eran cuatro, ya por hogar en los *demos* ó comunes de las gentes del campo, de que se contaban hasta doscientos sesenta.

Prosiguieron los nueve arcontes á la cabeza del Estado; el primero de ellos llevaba el título de *eponimo*, porque daba su nombre al año; el segundo el de *rey*, y presidia á todas las cosas religiosas; el tercero era el *polemarca* ó ministro de la guerra; llamábanse los demás *tesmotetas* porque administraban justicia; como magistrados supremos quedaban por este mismo hecho escluidos de los mandos militares. Antes de proceder á su eleccion examinaban el senado y los heliastos si eran hijos y nietos de ciudadanos, si habian servido en el ejército, si habian respetado á sus padres. Llevaban por señal distintiva una corona de mirto y eran inviolables como todos los magistrados.

Moderaban su autoridad cuatrocientos senadores, ciento por cada tribu; decidia de la eleccion la suerte, pero se les sujetaba á un rigoroso exámen por parte de los heliastos, y luego eran proclamados sus nombres á la faz del pueblo, y si alguno levantaba su voz para acusarles, se les ponia inmediatamente en juicio. Debian consultarles los arcontes en todos los negocios; cada ley nueva se discutia primeramente en el senado, después se depositaba por espacio de tres dias á los piés de los dioses tutelares de cada tribu, pero antes de proponerla debia ser derrogada la que le era contraria, después de defenderla cinco ciudadanos.

Asamblea general. — La confirmacion de las leyes, la eleccion de los magistrados, la deliberacion sobre los negocios públicos, que debia someterle el senado, pertenecian al pueblo de las cuatro clases, como asimismo el juicio de los procesos públicos en los tribunales que se juntaban cada ocho dias. Por eso el escita Anacarsis se asombraba mucho de que en Atenas fuesen convocados para discutir los sabios y para deliberar los ignorantes; tan nueva era la idea de la soberania popular.

Areópago.—El areópago, poder conservador y salvaguardia de la constitucion, era vitalicio y se componia de los arcontes que habian dejado sus

---

(5) Véase SAMUEL PETITUS.—*De legibus atticis*. 1635. Es una escelente coleccion que da mucha luz acerca de las leyes atenienses.

Entre los autores antiguos, Polibio no hace distincion alguna entre las leyes de Solon y las posteriores; Jenofonte no se remonta á los antiguos tiempos; y PLUTARCO en *Solon;* ARISTÓTELES en su *Política;* ISOCRATES en el *Panegírico* son más seguros guias.

Entre los modernos pueden ser consultados.

PASTORET.—*Historia de la legislacion*. Paris, 1828, t. VI y VII.

El citado Bunsen esplica perfectamente la constitucion ateniense en lo que atañe á la tribu y á la familia, siendo la parte capital de las leyes de Solon el derecho hereditario.

BOECK.—*Ueber die Staatshaushaltung der Athener*, Berlin, 1821, 2 tom. en 8.°

VAN LINBURG BROUWER.—*Historia de la civilizacion moral y religiosa de los griegos desde los Heráclidas hasta la dominacion de los romanos*, Groninga.

SCHOEMANN. — *Antiquitates juris publici Græcorum*, Gripswald, 1838.

funciones y dado cuenta de su administracion; velaba por las costumbres, revisaba y aun anulaba las decisiones del pueblo; como tribunal supremo resolvia definitivamente sobre los negocios capitales, y entonces pronunciaba sus fallos con los ritos de los tiempos heróicos: invocaba á los erinnis en medio de las víctimas palpitantes y de las imprecaciones; y cuando las habas del escrutinio eran iguales en número de cada uno de los colores, se añadia para la absolucion la haba blanca de Minerva. El areópago impuso un castigo á un juez por haber dado muerte á un pajarillo que se habia acogido á su seno. Como se propusiesen introducir los juegos de los gladiadores á fin de que Atenas no fuese ménos que Corinto, esclamó un areopagita:—*Derribad antes ese altar que nuestros mayores levantaron á la misericordia.* — Ante aquel escelso tribunal, censor severo de las costumbres y de las leyes, hasta la misma elocuencia debia despojarse de sus galas y encantos, pues se arengaba de noche sin gestos oratorios y sin apelar á sentimientos de ternura.

Parecia de temer que los miembros del areópago abusaran de poder tan grande como los éforos de Esparta: reconocióse no obstante por esperiencia de cuantos males fué causa Pericles por haberlo disminuido. Tal era la reputacion de justicia de que gozaba el areópago, que amenudo reyes y pueblos le elegian como árbitro de sus diferencias, y jamás ninguno de ellos, segun Demóstenes, tuvo por que quejarse de sus decisiones.

Solon pensó que aquella mezcla de aristocracia y de democracia aseguraria á la república el equilibrio necesario, especialmente haciendo que se confiase el gobierno á los ciudadanos mejores. La multiplicidad de los empleos llamaba á los negocios á un gran número de ciudadanos, que alternativamente se encontraban superiores unos á otros (6). El que maquinaba innovaciones era condenado á muerte.

En caso de sublevacion los magistrados estaban obligados á dimitir sus empleos, de lo contrario todo ciudadano tenia derécho de quitarles la vida. A fin de que no prevalecieran los ambiciosos en las turbulencias civiles, mientras vacilaban los hom-

---

(6) A fin de probar que la democracia circulaba, por decirlo así, en todas las venas del Estado ateniense y que una continua alternativa hacia superiores ó inferiores á unos y otros, pasaremos revista á los diversos empleos, además de los arcontes, senadores y proedros ó presidentes:

1.° Los *efetas.*—Cincuenta y cinco senadores sacados á la suerte para formar el epipaladio, el epidelfinio, el epipritanio, el enfreactio.

2.° Los *nomofilaces*, depositarios de las leyes y de los votos de las asambleas.

3.° Los *nomotetas*, elegidos entre los heliastos.

4.° Los *oradores* públicos, que debian defender los intereses del pueblo en el senado y delante de las asambleas.

5.° Los *síndicos*, cinco oradores que defendian las leyes cuya abolicion se proponia.

6.° Los *peristiarcas* que velaban por la pureza del lugar destinado á las asambleas.

7.° Treinta y seis *lexiarcas* que tomaban nota de los presentes en las asambleas y de los ausentes.

8.° Treinta *síngrafos* que recogian los sufragios.

9.° Los *apógrafos* que distribuian los procesos.

10 Dos *escribanos* por tribu.

11 Un *superintendente* para la clepsidra.

12 Los *heraldos*.

Los empleados de hacienda eran:

1.° Los *antígrafos* que examinaban las cuentas presentadas á la asamblea.

2.° Diez *apodectos* que hacian lo mismo respecto del senado.

3.° Los *epígrafos* que inscribian las cuentas.

4.° Diez *logistas* que las revisaban.

5.° Doce *eutimos* que revisaban tambien las cuentas é imponian multas.

6.° Los *masteros*, comision de atrasos.

7.° Los *zetetas*, comision de contravenciones.

8.° Los *crenofilaces*, guardadores de las fuentes.

9.° Los *epistatos*, inspectores de las aguas.

10 Los *inspectores* de las calles.

11 Los *inspectores* de los muros.

La direccion general de la hacienda (Ταμίας τῆς διοικήσεως) ejercida durante cinco años por Arístides y Licurgo, era un cargo estraordinario. Los tesoreros eran elegidos entre los ciudadanos de más riquezas.

12 Los *poletos*, doce comisionados para la venta de los objetos pertenecientes al Estado y de los que le eran devueltos.

13 Los *demarcas*, administradores de las tribus.

14 Los administradores de los espectáculos.

15 Los *sitofilaces*, encargados de velar acerca de la distribucion del trigo, cinco en la ciudad y cinco en el Pireo.

16 Los *practores* que percibian los impuestos y las multas, y otros diez presidian los preparativos para los embarques, cuidando asimismo de la limpieza del Pireo con una multitud de subalternos.

17 Los *enopteos* que proveian á la sobriedad de los banquetes y cayeron muy pronto en el olvido.

18 Los *ginecocosmios*, que velaban sobre la modestia y el decoro de las mujeres.

19 Los *sofronistas*, que examinaban la conducta y la educacion de la juventud.

20 Los *orfanistos*, que cuidaban de los huérfanos.

21 Los *fratoros*, que hacian inscribir á los niños en los registros de sus tribus.

22 Los *astínomos*, que vigilaban á los charlatanes, titiriteros, etc.

23 Los *clericios*, que seguian á las colonias para la distribucion de las tierras.

24 Los *epíscopos*, que eran enviados á las ciudades aliadas para examinar su conducta y sus disposiciones.

25 Los *pilágoros*, enviados por los anfictiones todos los años á Delfos y á las Termópilas.

26 Diez *estrategas* ó generales que eran nombrados anualmente por el pueblo, así como:

27 Los *taxiarcas*, lugar-tenientes generales.

28 Los dos *hiparcas*, coroneles de caballeria.

29 Diez *filarcas*, que estaban á las órdenes de un *hiparca*.

Véase SCHLOSSER, *Historia universal de la antigüedad.*

bres honrados, consignó Solon en la ley que cada cual se declarase por un partido sopena de infamia.

Ostracismo.—Tenia tambien por objeto el ostracismo la conservacion del Estado. Cuando las relevantes prendas de un ciudadano le ensalzaban sobre los demás hasta el punto de que su poder y su ascendiente se hicieran temibles, se le alejaba por espacio de diez años, con tal de que reclamara esta medida el voto de seis mil ciudadanos por lo ménos.

Nada hay que pruebe que esta ley fuese establecida por Solon, y en general es sumamente difícil distinguir las que les son propias de las adiciones que esperimentaron en lo sucesivo; además, gran número de sus leyes no han llegado hasta nosotros: algunas de ellas no se deducen más que por los hechos; otras jamás han sido escritas, y los eumólpidas las conservaron por tradicion solamente. Sentado esto, procuremos proceder con órden al exámen de las partes más importantes de aquella constitucion.

Leyes religiosas.—Si las instituciones religiosas pasaron de Egipto á Grecia, no pudieron conservarse en una casta esclusiva y predominante, sirvieron sí de contrapeso al poder egoista de una aristocracia batalladora, de salvaguardia á los derechos de los pueblos y de freno á la fogosidad irreflexiva de los demagogos. La fundacion del oráculo de Delfos al lado de la asamblea de los anfictiones bastaria á demostrar cuanto influjo debió tener la religion en las deliberaciones públicas, no para imponer á los grandes, sino para dirigir al pueblo que se sometia á una señal de Dios más que á otra razon cualquiera, y para inspirar resoluciones generosas, patrióticas, prudentes, conciliadoras. Si no costumbres más puras propagaban por lo ménos los misterios doctrinas más graves, ideas más espirituales acerca del orígen del mundo; juntaban los juegos públicos ora á una provincia, ora á la nacion entera, á fin de mantener la union y de reanimar el sentimiento de la fraternidad.

Jamás hubo ciudad donde las divinidades extranjeras fueran más libremente admitidas que en Atenas. Si por no descontentar á nadie llegó hasta el punto de erigir un templo al *dios desconocido*, se castigaba allí á pesar de eso la impiedad como tambien á los que violaban los olivos sagrados: á todo el que robaba objetos de esta clase se le negaba sepultura. Protágoras fué proscrito por haber dudado de la existencia de los dioses; se entregaron á las llamas sus obras y se intimó á los que las poseian que las entregaran al magistrado. Se cortó la cabeza á Diágoras de Mileto que profesaba el ateismo. A ciertos impios se les condenaba á morir de hambre sentándolos á una mesa opíparamente servida (7). Nadie podia ser reducido á prision durante las fiestas de Céres y de Baco: en las tesmoforias se daba libertad á algunos presos, y se restituia á todos cuando se celebraban las saturnales: ninguna ejecucion capital podia verificarse mientras estaba de viaje el barco que llevaba á Delos las ofrendas de los atenienses. Una vez cumplidos los ritos de Eleusis se aseguraba una comision especial de que por ninguna innovacion habian sido alterados.

Leyes políticas.—Eran valederos los tratados celebrados con un gobierno, aun cuando éste fuese ilegítimo. Un reo de Estado podia y aun debia ser entregado á la muerte por cualquiera que le encontrase; y se adjudicaba una corona de laurel al que le quitaba la vida, como á los vencedores de los juegos olímpicos. Los hijos de un tirano quedaban incluidos en el castigo paterno.

Tenian fuerza de ley los decretos senatoriales por espacio de un año, y á su espiracion debian ser sometidos á la aprobacion del pueblo. A veces era concedida en asamblea general la admision á los derechos de ciudadano, á consecuencia de un mérito insigne, como el que contrajo el filósofo Pirron por haber dado muerte á un tirano de Tracia. Demuestra hasta que punto era esta distincion honorífica la circunstancia de haber sido ambicionada por Perdiccas, Tereo, Dionisio, Evágoras, que gobernaban la Macedonia, la Tracia, la Siracusa y Chipre. Necesitábanse seis mil votos por lo ménos, casi la tercera parte del número total de ciudadanos atenienses, para otorgar la cualidad de ciudadano á un extranjero ó á todo el que habia nacido de extranjera madre, para rehabilitar á un reo, para decretar el ostracismo y para otras decisiones importantes. El que no satisfacia la deuda contraida por su padre á favor del tesoro público, quedaba privado de todos sus derechos civiles (8) y de su libertad hasta que la hubiese solventado. Tambien podian ser presos los deudores particulares; un rótulo indicaba á todos la casa ó bienes con hipotecas.

No disfrutaban de los derechos de ciudad los *metecos* ó extranjeros; pagaban un impuesto personal y debian tomar por patrono á un ciudadano que respondiese de ellos y pudiera reclamar en su favor y en justicia contra un ateniense. Se les nombraba un juez especial y eran sus propios repartidores para la suma que debian pagar al tesoro público. Espuestos á mofas y humillaciones se les obligaba á llevar en las fiestas de Baco las vasijas llenas de agua y los utensilios para los sacrificios, vestidos con trajes de color estravagante: sus mujeres debian tener el quitasol á las atenienses. El meteco que mataba á un ateniense incurria en la pena de muerte, y solo se condenaba á destierro al ateniense

(7) Licias hace alusion á ello en el fragmento de la arenga acéfala.

(8) Por un motivo mercantil hicieron estensiva los rodios esta ley á todas las deudas, aun cuando el hijo no aceptase la sucesion paterna. En Tebas el deudor insolvente era espuesto en la plaza pública con una cesta de mimbres en la cabeza.

que quitaba la vida á un extranjero: éste era condenado á la última pena si osaba introducirse en la asamblea ó presentarse en la tribuna. Para subir á ella no bastaba gozar de los derechos de ciudadano, se necesitaba además tener una descendencia legítima, propiedades en el pais, no haber nacido de una cortesana, ni ser deudor al tesoro; y quedaba escluido de ello todo el que menospreciaba á los dioses, rehusaba el servicio de la milicia, arrojaba su escudo, maltrataba á sus padres, frecuentaba las mujeres públicas ó disipaba su patrimonio.

Hemos dicho que se contaban veinte mil ciudadanos (9); porque siempre que se habla de la libertad antigua conviene entender la del corto número de aquellos que únicamente la poseian y disfrutaban por formar la clase dominadora. Así, aun cuando en el Atica no reposara solamente la constitucion, como ya lo hemos visto, sobre la nobleza hereditaria y sobre la propiedad, sino tambien sobre la fortuna mobiliaria del comercio y de la industria, fuera erróneo imaginar que se encontraba allí la igualdad matemática, tal como existe, por ejemplo en los Estados-Unidos de América.

Leyes civiles.—Importaba, pues, proveer á la conservacion de las familias, y con este objeto quedó establecido que el hijo ocupara inmediatamente el lugar de su difunto padre, y que á falta de hijo, tomase un heredero natural su nombre. El que no tenia legítimos descendientes, testaba en favor de quien fuera de su agrado. Cuando los tenia, se repartian los bienes entre los hijos en porciones iguales. Hasta la familia nos revela el tránsito de la unidad oriental á la variedad griega, y la identidad del derecho público con el derecho privado. No puede ser contratado el matrimonio más que entre ciudadanos, si bien con la única formalidad de dar caucion y de consignar un dote. No está en desacuerdo la monogamia con la libertad griega. Se adquiere el poder paternal por el matrimonio, por la legitimacion y por la adopcion; no consiste tanto en el derecho moral de reprender y de castigar, como en una especie de derecho de propiedad sobre el hijo; pero cuando el padre llega á estar descontento, declara al magistrado que deja de reconocerle; le arroja de su morada, y todo vínculo entre ambos queda roto.

Reunia la curia (φρατρια) en su seno el Estado, la familia, la religion; con efecto al celebrarse las fiestas apaturias, era presentado el niño antes de cumplir un año á su curia, y enmedio de un sacrificio solemne juraba el padre haberle tenido de una ateniense. Presentábasele de nuevo á la edad de quince años, al tener lugar las mismas fiestas, y consagraba esta segunda admision una solemnidad de familia, en que se invocaba á Hércules, Apolo y Diana. Por ella y bajo los auspicios de la religion pasaba el parentesco del hogar doméstico á la ciudad y tomaba el carácter público.

Fundábase el testamento en la adopcion, y de tal manera que se llamaba así toda liberalidad hecha por disposicion á causa de muerte. No destruia, pues, la facultad de testar á la familia, sino que la ensanchaba por el contrario, y á semejanza de la sucesion abintestato, que á lo que parece se estendia indefinidamente á los descendientes y á los colaterales (10), se combinaba de modo que dejaba á la familia su gerarquia, su existencia, sus vínculos con el Estado, dando al mismo tiempo suficiente libertad al individuo. Ahora bien, la armonia de la libertad individual con el poder esencial, como tambien con la unidad del Estado, es la única que produce aquella concordancia de derechos y de deberes, que forma el encanto de la vida social.

El ateniense que no dejaba más que una hija, podia instituir por heredero á su pariente más cercano, á condicion de casarse con ella, ó si tenia muchas, casarse con una y colocar á las demás de una manera conveniente. Si la heredera estaba ya casada, su esposo debia cederla al pariente heredero, y si éste era de edad, podia elegir ella uno más jóven en la parentela del marido. De este

---

(9) Aun cuando los antiguos hubieran sido ménos estraños á las observaciones de detalle y hubieran aplicado mayor esmero á instruir que á agradar, no hubiera estado á su alcance recoger estas noticias que componen la estadística en el dia. A las dificultades con que tropiezan los modernos se agregaba entonces el misterio en que envolvia tales documentos la clase dominadora, que propendia á aumentar su preponderancia conservándolos ocultos. De aquí proviene haberse podido sostener con igualdad de probabilidades distintos pareceres, fundados en las nociones que nos han trasmitido los antiguos.

Isaac Vossio *(Observ. var.)* Montesquieu *(Espíritu de las leyes,* XXIII, 17, 23) Wallace *(Disertacion histórica y política sobre la poblacion de los tiempos antiguos)* demostraron que el mundo estaba antiguamente más poblado. Al revés Hume *(Essays and treaties on several subjects,* IX) y otros muchos sostuvieron que lo estaba ménos. Existe con respecto á la poblacion del Atica la misma disidencia. Wallace la hace ascender á 524,000 almas: Hume á 284,000, pero todos concuerdan poco más ó ménos en el número de 20,000 individuos libres. Esta cuestion se halla tratada de mano maestra por Letronne *(Memorias de la Academia,* tomo VI). Segun su parecer conviene contar en el Atica á partir desde la guerra del Peloponeso hasta la batalla de Queronea.

Atenienses.	70,000
Metecos..	40,000
Esclavos..	110,000
Total. . .	220,000

Además cerca de 20,000 forasteros; poblacion inferior á la de muchas ciudades modernas, y sin embargo, ¡á cuántas cosas dió cima!

(10) Bunsen supone que la sucesion de los descendientes fué limitada al tercer grado, pero es refutado por GANS. — *Das Erbrecht weltgeschitlicher Entwickelung.* Berlin, 1825, á quien seguimos en esta parte.

modo con la intencion de perpetuar las familias se quitaba al matrimonio aquella libertad que es su primer derecho y su primer interés, como tambien su primer medio de ventura. El pariente más próximo tenia obligacion de encargarse de la huérfana pobre y dotarla. Podian casarse el hermano y la hermana consanguíneos, como lo hicieron Cimon y Elpinice. No se debia olvidar una especie de yugo en el ajuar de la desposada, como símbolo de los cuidados domésticos confiados á la madre de familia (11).

Se les servia á los esposos unas bellotas, y debian comer en el mismo plato antes de dormir en un mismo lecho. Era permitido el divorcio aunque con restricciones; si la mujer le reclamaba, debia llevar su instancia ante los tribunales: si lo pedia el marido, tenia que devolverle el dote ó suministrarle alimentos. Las que habian delinquido en adulterio, eran escluidas del servicio de los dioses y su castigo quedaba abandonado al marido.

En general la ley de Atenas respetaba las costumbres mucho más que la de Esparta; en los juegos públicos se procuraba introducir el decoro: el cumplimiento de ciertos ritos estaba reservado á personas de irreprensible conducta, pero tambien existian llagas sociales ¡y de qué naturaleza!

Variaba la educacion segun las condiciones; generalmente era esmerada: la autoridad pública instituia los maestros y hasta fijaba las horas de enseñanza. Se imponia pena de muerte á los que entraban en las escuelas mientras estaban allí todavia los muchachos; costumbres infames reclamaban este esceso de rigor. Pero no nos seria posible señalar el motivo de otra ley que vedaba bajo la misma pena enseñar la filosofia sin el consentimiento del senado y del pueblo. Es verdad que esta ley fué revocada un año más tarde y que el que la habia propuesto fué condenado á una multa de cinco talentos (27,500 pesetas).

No estaba obligado el hijo á mantener á su padre, si éste no le habia hecho aprender un oficio, ó si le habia engendrado en una cortesana. Se adjudicaban coronas gloriosas á los ciudadanos que habian merecido bien de la patria; los hijos de los que morian combatiendo, eran educados á espensas del Estado; los hombres de vida licenciosa estaban escluidos del sacerdocio, del senado y de los empleos públicos.

Leyes judiciales.—Se escogia á los jueces en cualquiera de las clases, con tal de que hubiesen cumplido treinta años y estuviesen exentos de toda reclamacion ó deuda al fisco; por cada sesion recibian tres óbolos (50 céntimos). Habia cuatro tribunales para los homicidios y seis para los demás delitos; proporcion que indica cuan frecuentes eran los actos de violencia. Cada uno de ellos se componia comunmente de 500 jueces, convocados y presididos por el arconte. Tal número de jueces, la multiplicidad de los tribunales y la diversidad de sus atribuciones, hacen la legislacion criminal de Atenas complicadísima y muy poco inteligible (12).

Allí debian llevar sus diferencias las ciudades súbditas de Atenas; y fácil es juzgar los inconvenientes que resultarian de este sistema. Por lo que hace á los moradores del campo se enviaba á cincuenta jueces para que les administrasen justicia sumaria en los litigios que no escedieran del valor de diez dracmas: los que eran de mayor importancia se decidian por árbitros sexagenarios elegidos anualmente en cada tribu. Se podia apelar de su fallo, pero si habian sido designados por las partes, su sentencia era definitiva.

El que reclamaba judicialmente una sucesion, debia depositar la décima parte de la herencia y la perdia si su demanda era desechada. Ningun alegato debia pasar del tiempo que tarda una clepsidra en vaciarse. Deponian en alta voz los testigos y el acusador podia solicitar que se diese tormento á los criados del presunto reo.

Todo el que recibia un agravio podia presentar

---

(11) Plutarco hace consistir el dote en el ajuar solamente, aunque parece que no se habia impuesto límite á los donativos simbólicos que debian acompañarlo. En Argos la mujer no llevaba dote, recibia por el contrario regalos del marido. Entre los beocios la nueva esposa era llevada dentro de un carro, cuyo eje se quemaba, para indicar que retroceder no era posible. En Tesalia ofrecia la esposa á su marido un caballo cubierto con armadura de guerra.

(12) Los tribunales atenienses eran estos:

1.° La asamblea del pueblo que entendia en los crímenes del Estado.

2.° El consejo (βουλή).

3.° El Areópago, que conocia de ciertos homicidios y de los asuntos concernientes al Estado y á la religion.

4.° Los heliastos, que eran en número de 6,000, si bien se dividian en dos ó tres secciones, de las cuales la menor juntaba 500 miembros.

Los tribunales que entendian en los asesinatos eran á más del Areópago y los efetas, los siguientes:

1.° El *epipaladio* para los asesinatos premeditados.

2.° El *epidelfinio* para los no premeditados.

3.° El *enfreactio* para los desterrados acusados de homicidio y no purificados todavia.

4.° El *epipritanio* para los accidentes mortales ocasionados por los animales ó por otros séres inanimados.

5.° El *episalatio* para los delitos cometidos en el mar.

Venian en seguida los tribunales presididos por los arcontes:

1.° El tribunal pupilar, presidido por el eponimo con dos asesores y un escribano cartulario.

2.° El del rey para las profanaciones.

3.° El del polermarca para los simples habitantes y para los extranjeros.

4.° Los tesmotetas juzgaban en primera instancia los asuntos mercantiles.

5.° Ejercian la policia los once que conocian de los robos nocturnos y de los cometidos de dia hasta el valor de 50 dracmas.

Tomaban asiento en el Pireo los nautódicos, ante los cuales eran llevadas en primera instancia las querellas entre mercaderes extranjeros y marinos.

su acusacion pública ó privada ante los tribunales. Si era privada, no exigia más que una multa; si era pública, pedia fuerza á la ley, y entonces debia jurar no retirar su querella hasta después de pronunciado el fallo. Podia ser citado el calumniador á juicio, y el que no obtenia por lo ménos la quinta parte de votos, era pasible de una pena corporal como temerario, estando á su alcance libertarse de ella desterrándose antes de pronunciada la sentencia. De resultas de aquella máxima de Solon reducida á que la injusticia desapareciera en breve si el que tiene conocimiento de ella se quejase tanto como el que la sufre, cada cual podia constituirse en acusador y citar ante el tribunal á cualquiera que se entregara á actos de violencia contra un niño ó una mujer, ya fuese de la clase libre ó esclava, pero el acusador debia depositar una suma de dinero; puesto luego en pié sobre las carnes consagradas de un cerdo, de un cordero, de un toro (13), inmolados á los dioses con las solemnidades prescritas, debia hacer terribles imprecaciones sobre sí mismo, sobre sus hijos y sobre su raza para el caso en que faltase á la verdad.

Todo el que mataba á un buey de labor incurria en la pena capital, resíduo de las antiguas costumbres sacerdotales. Ni el mismo Dracon habia pronunciado castigo alguno contra el que mataba á alguien en el acto para defender lo que le pertenecia. Un tribunal especial entendia acerca de los homicidios involuntarios (14). Ninguna pena se habia establecido contra el parricidio por no reputarlo como posible. El culpable de violacion debia morir ó casarse con aquella á quien habia ultrajado. Se castigaba el adulterio con la muerte, si no habia composicion ó precio de dinero con el marido, quien podia además vender á la pecadora. Era el suicidio un crímen de Estado: su castigo consistia en la amputacion de la mano derecha del cadáver y en una sepultura ignominiosa, á ménos que el que se habia dado muerte hubiera espuesto préviamente al senado los motivos que le hastiaban de la vida. Lenta de ordinario la justicia ateniense en castigar á los particulares, era pronta y severísima con los magistrados: el arconte sorprendido en estado de embriaguez era condenado á muerte. Tenian mucho las penas en general de la ferocidad antigua, si bien Dracon las suavizó en parte y Solon apeló amenudo á los sentimientos de la honra y del miedo de la infamia; porque uno de los mayores castigos que habia establecido era el de ser deshonrado (ἄτιμος).

Leyes de policía.—Alcanzaba la deshonra á todo el que no tenia profesion ninguna. Estaba prohibido maldecir á los difuntos, prescripcion de ejecucion difícil, como puede considerarse demasiado minuciosa la que prohibe á los mercaderes de pescado disminuir en nada el precio pedido, á fin de obligarles á no pedir desde el principio muy caro; y debian asimismo permanecer en pié hasta despachar toda su mercancía.

Vale más recordar las compañías de socorros mútuos, cuyos miembros aprontaban cada mes una cantidad convenida para subvenir á las necesidades de aquellos indivíduos de su seno que caian en la indigencia.

No podia ser declarada la guerra sino después de tres discusiones públicas; los ciudadanos estaban obligados á armarse, á equipar un caballo, y á suministrar las naves de que eran posesores. Hasta el tiempo de Pericles no se introdujo el sueldo.

Leyes militares.—Cuando Atenas se engrandeció y corrompió tanto por las riquezas como por el poderio, se sucedieron una multitud de leyes propuestas, sancionadas, cambiadas, desnaturalizadas por oradores demagogos y por la versátil muchedumbre; así decia de ella un satírico, como Dante de Florencia, que el que volviera allí después de tres meses de ausencia no conocia ya el gobierno ni las leyes.

Para citar un ejemplo de esto basta esponer que Solon habia concedido los derechos de ciudadano á los hijos naturales y á los nacidos de mujer extranjera. Pericles hizo prevalecer una ley que los escluia; habiendo perdido posteriormente á sus dos hijos y queriendo que se admitiera como ciudadano á uno de sus bastardos, dispuso revocar esta última medida. Después de la espulsion de los treinta tiranos fué la ley de Solon nuevamente anulada, declarándose ilegítimos los hijos nacidos de extranjera.

En medio de semejantes variaciones no es posible formar clara y uniforme idea de la legislacion ateniense; asi mientras que la de los dorios permanece fiel á su orígen exótico, ésta se aproxima cada vez más á la naturaleza helénica. Orgullosos los atenienses de su libertad y de su individual cultura, sensibles, turbulentos, ávidos, ilustrados, caprichosos, nos ofrecen el tipo del carácter griego.

A semejanza de todo legislador, Solon debió hacer concesiones en muchas cosas á la índole de su pueblo. Interrogado sobre si creia haberle dado las mejores leyes repuso:—*Las mejores que puede soportar.* Arguyéndole Anacarsis acerca de que las leyes eran como las telas de araña donde quedan presas las moscas, mientras pasan á través las golondrinas, Solon le replicó de esta manera:—*Mis leyes serán observadas porque las acomodo á los intereses de los ciudadanos de modo que á nadie le tiene cuenta violarlas.*

Paralelo entre Solon y Licurgo.—Conocia aquel los dos principios capitales de la oportunidad y del interés privado, convertido en custodio del interés público; por otra parte se ha podido notar que no sacrificó la moral á la política como Licur-

(13) Los mismos animales que habian servido para los sacrificios, los suovetaurilia de los romanos.

(14) En Argos el asesinato por accidente se consideraba peor que un infortunio y como efecto de la ira particular de los dioses: por eso el delincuente debia ir desterrado y purificarse por los ritos de la expiacion.

go. Este último vió que su pequeño pais bastaba al sustento de sus habitantes, y desterró de allí todo comercio y á todo extranjero. Solon debió propender á naturalizar en el terreno árido de la Atica las artes y la industria. Licurgo pudo hacer lo que quiso en un gobierno de reyes; Solon en un gobierno popular debió hacer lo que pudo. Tenia que dirigir el primero á un pueblo tosco y habituado á la tirania del patriciado; el de Atenas, que habia ya pasado por muchas revoluciones, oia lo que le era más ventajoso y la posibilidad de conseguirlo. Licurgo, hombre de natural austero, sujetó las costumbres á las leyes; Solon, de un carácter suave, adaptó las leyes á las costumbres; aquel formó el pueblo más belicoso, éste el pueblo más culto: Regidos los espartanos con una vara de hierro esperimentaron ménos sacudimientos interiores, á la par que la tintura política de que participaba cada uno en Atenas multiplicó las turbulencias civiles. Unos conservaron por más largo tiempo su independencia; otros la perdieron; más por dicha las armas y la victoria no lo son todo en el mundo, y el imperio de las letras y de las ciencias no se perdió con la batalla de Egospótamos. Además los atenienses sobrellevaron con dignidad el infortunio; después de la toma de su ciudad por los persas y por Lisandro, no desalentaron y volvieron á levantarse, al paso que los espartanos después de las derrotas de Pilos, de Citeres y de Leuctra cayeron en el abatimiento, como una nacion sin pasado y sin venidero. Así estas dos ciudades representaron en la Grecia los dos elementos de todos los Estados, uno que conserva, otro que perfecciona. Esparta aristocrática es fiel trasunto de los gobiernos cortados á la asiática, basamentados en la fé, en la inmovilidad sagrada de los usos hereditarios, en el amor y el respeto á todo lo antiguo; Atenas popular camina hácia adelante por la senda de la libre discusion con los ojos fijos en el porvenir y funda la libertad.

Luego que Solon espuso sus leyes públicamente, todo eran idas y venidas á su casa; uno le pedia una esplicacion, otro le sugeria un cambio, otro le censuraba por tal ó cual medida. Fastidiado de esto salió nuevamente de la ciudad y tornó á viajar por espacio de diez años.

CAPÍTULO VIII

PISISTRATO.

Al regresar Solon á su patria halló otra vez reanimadas las disensiones entre el pueblo que, libre desde entonces del yugo, queria vengarse, y los nobles que aspiraban á recobrar su antigua supremacia. A la cabeza de estos se encontraban los Alcmeónidas; al frente del pueblo estaba Pisistrato, deudo de Solon, ciudadano rico y generoso, que se mostraba protector de los débiles y aspiraba á la tirania. A fin de lograr su designio se presentó un dia herido en la plaza pública y dijo que aquel golpe era obra de los nobles que le aborrecian por ser partidario del pueblo. No fué menester más para que éste le decretase una guardia con la cual se apoderó de la ciudadela, echó fuera á los Alcmeónidas y usurpó el poder supremo.

Pisistrato poseia todas las cualidades necesarias para seducir y deslumbrar á un pueblo; gallardo de persona, valiente, espléndido, hábil orador, reunia el talento natural al saber; afable con todos, hallaba en él un bienhechor el indigente, y el oprimido un apoyo: siempre favorable á la muchedumbre cuando se trataba de leyes y de instituciones, era patrono de la gente de letras y de los artistas. Hasta el mismo Solon cayó en sus redes y le favoreció al principio ignorando todavia sus proyectos; mas luego que los hubo penetrado, le dijo:—*Serias el primer ciudadano de Grecia si no fueras el más ambicioso*, y le hizo una oposicion muy viva. Habiéndole preguntado cierto dia Pisistrato qué era lo que le alentaba á tanta resistencia, repuso: *Mi ancianidad.* Valdria más que hubiera podido decirle: *Mi virtud.* Por último, no pudiendo soportar por más tiempo el espectáculo de los males de su patria, la abandonó y murió de edad avanzada. Tenia costumbre de decir:—*Envejezco aprendiendo.* Próximo á la muerte mandó que le leyeran repetidamente algunos versos, *á fin*, decia, *de morir más instruido.*

560.—No gozó Pisistrato en paz del poder que habia usurpado y hasta se vió obligado á evacuar la ciudad cuando los Alcmeónidas volvieron á entrar en ella con Megacles; pero tan perfectamente condujeron sús amigos las cosas, que se acomodó con sus rivales, siendo esposo de la hija de uno de ellos. El pueblo que suponia habérselo devuelto Minerva, tornóle á colocar inmediatamente en el primer puesto. Otra vez derrocado vivió quince años en el destierro; llamado nuevamente á Atenas la gobernó hasta su muerte.

652 á 538.—Para hacer ménos tumultuosas las asambleas, y más difíciles los manejos, dirigió hácia la agricultura á muchos ciudadanos, concediéndoles tierras para plantar el sagrado olivo con el gravámen de pagar al Estado el diezmo de la renta. A fin de pulir y de ensayar á los atenienses favoreció las artes y las ciencias, formó una biblioteca, puso en órden los poemas de Homero, al mismo tiempo que abria camino al comercio y asilos á los soldados inválidos. Con la intencion de mantener al pueblo siempre contento y sumiso, dió impulso á los trabajos públicos (1) y empezó el templo de Júpiter Olímpico.

Su natural dulzura y su propension á perdonar contribuyeron á granjearle las voluntades. Habiéndose atrevido un jóven á dar un beso á su hija, demandaba la madre venganza; Pisistrato dijo.—*Si castigamos á aquellos que manifiestan amor hácia nuestra hija ¿Qué haremos á los que nos aborrecen?* Algunos malos sugetos dirigieron una noche injurias á su esposa; disipada su embriaguez acudieron al dia siguiente á escusarse; pero éste fingiendo sorpresa dijo: *Debeis estar equivocados, puesto que mi mujer no ha salido ayer noche.* Enojados en contra suya algunos de sus amigos, se

(1) ARISTÓTELES.—*Política*, lib. V. cap. IX.

retiraron á una plaza fuerte. Luego que lo supo Pisistrato se dirije allí tambien seguido de un gran número de esclavos que llevaban su bagaje, y dice á los enojados llenos de asombro:—*He resuelto que os volvais conmigo ó quedarme con vosotros.*

Hiparco é Hipias.— Atenas podia considerarse venturosa con semejante tirano; pero es muy digno de lástima un Estado cuando necesita cimentar su felicidad en las prendas personales de un dueño. Bajo sus dignos hijos Hiparco é Hipias fué perfeccionándose la civilizacion en Atenas (2); servian de ornato en los caminos sentencias morales esculpidas en la piedra, á la par que brillaban en la corte muchos talentos escogidos y entre ellos Simónides y Anacreonte. Se redujo á la mitad la contribucion del diezmo pagada por los cultivadores; adelantaba el templo de Júpiter y aun faltaba muy poco pare darle fin.

Todavia duraban, sin embargo, los antiguos ódios. Desterrados los Alcmeónidas, se habian refugiado á Macedonia donde formaban un núcleo de descontentos. Hipias é Hiparco, poco reservados en materia de mujeres, corrompian á los demás con su ejemplo y se creaban enemigos. Ultrajado Harmodio en la persona de su hermana, se concertó con Aristogiton y con otros muchos; acometieron á los dos príncipes y mataron á Hiparco: Hipias le sobrevivió para vengarle (514): Harmodio fué asesinado por el pueblo enfurecido: Aristogiton condenado al tormento, designó como cómplices suyos á los mejores amigos de Hipias, que sufrieron el último suplicio. Interrogado por el tirano sobre si tenia que denunciar más traidores, le dió por respuesta:—*Ahora no conozco más que á tí que mereces la muerte.* Puesta en el tormento Leena, dama del homicida, se cortó la lengua con los dientes de miedo de que los dolores le arrancasen algun nombre.

Estos acontecimientos dispertaron el aletargado amor de libertad en los atenienses. Erigiéronse estátuas en honor de Harmodio, de Aristogiton y de Leena, y vino á ser canto nacional el himno compuesto en su alabanza (3). Entre tanto Hipias, víctima de sospechas y ávido de venganza, hacia su dominacion cada vez más ominosa. Llamaron los Alcmeónidas en su auxilio á Esparta y á los oráculos de la Pitia, y marchando sobre Atenas se apoderaron de ella con las armas en la mano (510). Fué restablecido el gobierno republicano y huyó Hipias al territorio de los persas.

Clistenes.—Aquí la confusion es grande. Clistenes, caudillo de los Alcmeónidas, quien con el título de libertador dominaba en Atenas, procuró desarraigar las antiguas facciones, haciendo una nueva distribucion de ciudadanos; elevó las cuatro tribus jónicas al número de diez, y de cada una de ellas debian sacarse cincuenta senadores; (509) cada una debia tener asimismo seis magistrados particulares y una especie de gobierno municipal, lo cual hacia sentir más la libertad, por el ejercicio desparramado del poder. Sea como quiera, esta libertad fué el verdadero cimiento de la grandeza de Atenas.

En tanto Esparta, que habia intervenido en los negocios de Atenas, socorriendo primeramente á los Alcmeónidas contra Hipias, y después á Hipias contra su patria, acabó por unirse á los beocios, á los calcidios y á los eginetas, y tentó sujetar á Atenas á la dominacion de Iságoras, enemigo de Clistenes. Pero la disciplina espartana sucumbió ante la bravura de los atenienses, peleando en defensa de sus derechos. Envalentonados por el triunfo, ayudaron á los griegos del Asia Menor á sacudir el yugo de los persas, lo cual les atrajo la guerra por parte de éstos. Antes de ocuparnos de este gran drama, debemos dirigir una mirada á las demás repúblicas griegas.

---

(2) Hé aquí lo que escribia Platon en el *Hiparco:*

«Hiparco, el mayor y el más prudente de los hijos de Pisistrato, el que entre otras pruebas de sabiduria trajo el primero á este pais los libros de Homero, obligó á los rapsodas á recitarles alternativamente por órden en las panateneas, como todavia lo hacen actualmente: envió una nave con 50 remeros en busca de Anacreonte de Teos para llevarle á Atenas, y tuvo siempre á su lado á Simónidas de Ceos, colmándole de dádivas y de pensiones. Por este medio aspiraba á formar sus conciudadanos queriendo mandar á gentes ilustradas y no reservar para sí solo la posesion de la sabiduria. Luego que hubo propagado alguna instruccion entre los moradores de la ciudad, enderezó su solicitud hácia los del campo, y mandó levantar para ellos pilares en todos los caminos que conducian á la ciudad en cada demo. Después compuso versos elegiacos, resumiendo en ellos lo mejor de su talento y de sus conocimientos, á fin de que fuesen grabados en los pilares y de enseñar la sabiduria. De aquí resultó que ya no admiraron tanto los ciudadanos aquellos famosos preceptos que se leian inscritos en Delfos: «Conócete á tí propio, Nada de supérfluo,» y otros semejantes, porque se hallaba más sabiduria en los de Hiparco. Al leer los transeuntes aquellas inscripciones, adquirian aficion á la filosofia y acudian á esta ciudad á fin de poseer más enseñanza. Cada pilar tenia dos inscripciones; á la izquierda el nombre del lugar y del demo; á la derecha «Advertencia de Hiparco: Camina pensando en la justicia.» En otros pilares se leian distintas inscripciones todas bellas y en abundancia. El de la via Esteiriaca dice de este modo: «Advertencia de Hiparco: Jamás engañarás á tu amigo.»

(3) «Llevaré mi espada cubierta de mirto, como Harmodio y Aristogiton cuando quitaron la vida al tirano y restablecieron en Atenas la igualdad de las leyes.

»Caro Harmodio tú no has muerto. Dicen que vives en la isla de los bienaventurados, donde están Aquiles, el de la veloz planta, y Diomedes, hijo de Tideo.

»Llevaré mi espada cubierta de mirto, etc.

»Sea eterna vuestra gloria, caros Harmodio y Aristogiton, porque quitásteis la vida al tirano y restablecísteis en Atenas la igualdad de las leyes.»

CAPÍTULO IX

PEQUEÑOS ESTADOS DE LA GRECIA.

Peloponeso.—Además de la montuosa Laconia, comprendia el Peloponeso la Arcadia, célebre en los cantos de los poetas por sus pastos, por el templo de las Gracias en Orcomene, el Alfeo y el Erimanto. Agréguese la Mesenia, cuyos infortunios hemos deplorado; la Élide, donde los juegos olímpicos reunian toda la Grecia; la Argólide, la Acaya, Sicione y Corinto asentado junto á dos mares.

Arcadia.—Jactábanse los arcadios de no haber salido nunca del pais nativo, ni dobládose bajo el yugo extranjero. Era un pueblo antiquísimo donde los habitantes de Eleusis introdujeron desde muy temprano los misterios de la gran diosa, es decir, el cultivo del trigo. Mulé, uno de sus reyes, inventó los molinos, á los cuales dió su nombre; Eurotas contuvo con diques el rio así denominado, siempre que estos no sean nombres colectivos de pelasgos; bienhechores de aquel pais, al cual se habian refugiado en parte sus restos. Asociábase entre los arcadios la aficion á la música á sus costumbres salvajes; y á semejanza de los suizos lidiaban en favor de quien los tomaba á sueldo. Pan era objeto de especial culto en aquel territorio. El Alfeo, hermosísimo rio, fué teatro de los amores de Apolo y Dafne; en el lago Estinfalo mató Hércules aves maléficas. Esas tradiciones mitológicas se conservaron mejor en aquellos paises, merced á su aislamiento, al paso que la civilizacion helénica progresó poco.

Arcades y Licaon empezaron allí una série de reyes, atentos á conservar á sus súbditos las ventajas de la paz. Una colonia, partida de Psofis en Arcadia con el hijo de Dardano, fundó la Psofis de la isla de Jacinto, y ésta edificó más tarde á Sagunto en España, doscientos años antes de la guerra de Troya. Cuando fué invadido el Peloponeso por los dorios, penetraron éstos en todas las comarcas ménos en Arcadia, protegida por su rey Cipselo ó más bien por sus montes. Ligóse posteriormente con los mesenios en contra de Esparta, y habiéndolos vencido, fué apedreado el rey Aristócrates II por el pueblo, quien abolió la dignidad real (671?).

Formáronse entonces tantos Estados como se contaban ciudades; las dos principales eran Tegea y Mantinea (Tripolitza), que se gobernaban por el sistema republicano, naturalmente propio de pastores, amenudo en guerra una contra otra sin aliarse nunca (1).

Argos.—Argos y Sicione pasaban por los dos reinos más florecientes de la Grecia, y su fundacion se remontaba al fabuloso Inaco. Perseo, uno de sus descendientes, se estableció en Tirinto, ciudad cuyas construcciones revelan un orígen pelásgico: allí residieron sus sucesores hasta la época en que los hijos de Hércules espulsados por Euristeo, encontraron asilo entre los dorios. Tambien debió ser fundado por Perseo el reino de Micenas, perteneciente á la familia de Pelope. Cuando tuvo lugar la invasion de los dorios, cayó Argos en poder de Temeno, cuyo hijo Ciso vió reducida su autoridad de rey á un nombre vano (820). Hasta el nombre fué abolido, y se estableció la república en Argos. Fidon dictó allí leyes y concedió derechos políticos á todo el que podia sostener un caballo: protegió la industria, é instituyó segun se dice, pesos, medidas y monedas. Encontrábanse á la cabeza del gobierno de Argos ochenta senadores y magistrados llamados artinos. Ciento ochenta familias elegian en Epidaura el senado de su seno. Estas dos ciudades y Micenas, Tirinto y Trezene formaban con su territorio otros tantos Esta-

(1) G. A. Breitenbach.—*Historia de la Arcadia*, 1861, (aleman).

dos diferentes: pero habiendo adquirido los argivios preponderancia, destruyeron á Micenas y obligaron á los tirintios á transferirse á Argos, que acabó por dominar á toda la Argólide septentrional (425).

Sicione.—Piérdense en las fábulas los reyes y los sacerdotes de Sicione. Primeramente fué habitada por los jonios, ocupándola luego en la invasion de los dorios, Falces, hijo de Temeno. Abolió la dignidad real, y se precipitó en una democracia desenfrenada, que le sujetó muy en breve al yugo de Ortágoras y de sus sucesores hasta Clistenes, época en que recobró su libertad (664 á 564). Florecieron en su seno los primeros artistas de la Grecia; apartándose Dédalo del amanerado tipo de Egipto, comunicó más soltura á las piernas y á los brazos de las estátuas; después de encontrar Cleanto de Corinto los colores, Eupompo de Sicione perfeccionó su escuela; y mandó un decreto que todos los hijos de los ciudadanos aprendieran dibujo. A poca distancia de la ciudad se alzaba un templo dedicado á Esculapio y á Higea.

Corinto.—Asentada Corinto en la situacion más ventajosa sobre el istmo del Peloponeso (2) con un puerto en el mar Egeo y otro en el de Jonia, formando los golfos Sarónico y de Crisa, era señora del paso entre el Peloponeso y el Atica, como Saboya entre Francia é Italia. Dominábala el Acrocorinto, ciudadela que encerraba el templo de Vénus armada, divinidad dórica, y desde donde se descubria al Norte el Parnaso y hasta el Helicon: tenia al Levante la isla de Egina, la fortaleza de Atella y el promontorio de Sunio; al Poniente las fértiles campiñas de Sicione. Su situacion la habia convertido en centro del comercio; enviábale dátiles la Fenicia, alfombras Cartago, Siracusa su trigo y sus quesos, la Eubea peras y manzanas, esclavos la Tesalia y la Frigia. Prosperaba allí la industria y con especialidad la fabricacion de cobertores y la de objetos de bronce y de barro, si bien á la par se entregaban á su obsceno tráfico miles de meretrices. Ya Homero habia celebrado las riquezas amontonadas de Corinto por los reyes de la raza de Sísifo. Sobrevinieron los Heráclidas y reinó allí Aleta; sucediéronle cinco generaciones de reyes (1160 á 807), después de las cuales Teleso tambien Heráclida y de la familia de los Baquíadas, se enseñoreó del poder supremo, instituyendo una especie de oligarquia, que elegia anualmente en su familia un pritano. Tal estado de cosas duró hasta Cipselo (657).

Cipselo.—Este restauró el poder absoluto. Decia que el gobierno popular valia mucho más que el de uno solo, y que la benevolencia general era una salvaguardia más segura que las armas. Preguntándole alguno como conservaba el poder si pensaba de este modo, dijo:—Porque es tan peligroso renunciarlo voluntariamente como á la fuerza.—Hizo leyes suntuarias, aunque nunca lograron poner freno á la enorme prodigalidad de los corintios. Debemos alabarle por haber abolido la esclavitud, cualquiera que fuese el motivo que le indujo á ello.

Periandro 925.—Cuéntase Periandro, su hijo, entre los siete sabios de Grecia; después de haberse acreditado de humano se hizo odioso por sus atentados atroces. Prometió al dios de Delfos el diezmo de las riquezas que acumulara, si le prometia conocer la fortuna de todos y de cada uno, y la religion sofocó el interés privado. Bajo Psamético, su sucesor, recobraron su libertad los corintios, inclinándose, no obstante, de continuo á la aristocracia, como acontece generalmente en los paises mercantiles por esencia. Dedicáronse á negociar las principales familias y los mismos Baquíadas como los Médicis en Florencia. Constituian la más pingüe renta del Estado los derechos de entrada impuestos á las mercancias. La ley prohibia á los embajadores aceptar dávidas de los príncipes ó de los pueblos, cerca de los cuales eran enviados.

Tenian los corintios muchas colonias; al Occidetne Corcira, Epidauro, célebre por su templo de Esculapio, Leucades, donde iban los amantes á buscar remedio á sus males arrojándose al mar, la gran Siracusa; al Oriente Potidea, aunque no estuvo avasallada mucho tiempo. Corinto armó una flota para mantener en la obediencia sus establecimientos, y para defenderse contra los corsarios: inventó los triremes, y en 644 dió un combate naval á los de Corcira; fué el primero en toda la Grecia. En tierra firme estipendiaba á soldados extranjeros, como lo hizo Venecia; y tomó parte muy activa en las diferentes guerras de Grecia por tener muchos brazos dispuestos á servirla por un precio convenido. Para probar la elegancia de su gusto bastaria el órden corintio de que fué inventora.

Acaya.—La Acaya se llamó primeramente Egiala. Situada á lo largo del golfo de Corinto, perteneció á los jonios hasta que arrojados los aqueos de Argos y de la Laconia por los dorios, fueron á establecerse bajo las órdenes de Tisamenes, hijo de Orestes, cuya familia continuó reinando. Se hizo merecedor Giges de la espulsion por efecto de sus crueldades, y la Acaya se dividió en doce repúblicas, contando igual número de ciudades; cada una de ellas dominó sobre siete ú ocho distritos; gobernados popularmente formaban una confederacion, constituida sobre la mas perfecta igualdad, que veremos oponer resistencia á Roma y exhalar el último suspiro de la libertad griega.

Élide.—Bañada la Élide por el mar Jónico era tan bella que se la denominaba Caloscopio. Vivian sus habitantes dispersos en la campiña, y la ciudad de Élide no fué edificada hasta 447, si bien muchas familias se jactaban de no haber puesto los

(2) En 596 Periandro imaginó cortar el istmo. Tres siglos más tarde lo ensayó tambien Demetrio Poliorcetes y quedó sin terminar la obra. Proyectáronla ó la emprendieron César, Calígula, Neron y Herodes Atico, pero nunca fué llevada á remate; de aquí vino el proverbio *isthmun fodere*, para determinar una cosa imposible. Actualmente vuelve á intentarse.

piés en ella durante el curso de tres generaciones. Sus primeros moradores fueron llamados epeos por su rey Epeo. Cuéntanse tambien entre sus príncipes, Endimion, Eleo, Augias, celebrados todos por los poetas. Aliados los etolios á los dorios en su espedicion, se establecieron en este pais bajo el mando de Oxilo y se mezclaron á la poblacion primitiva. Ifito, contemporáneo de Licurgo, es famoso por haber instituido ó renovado los juegos olímpicos que se celebraban allí con pompa nacional y solemnemente. Debia ser considerada la Élide como una tierra santa, si bien para continuar presidiendo á dichos juegos tuvo que sostener una guerra con los arcadios. Luego que los eleos abolieron la dignidad real, nombraron (780) para que les gobernaran y tuvieran á su cargo la direccion de los juegos, dos helanódicos, cuyo número se elevó á diez posteriormente. Tenian además un senado vitalicio, compuesto de noventa miembros.

Élade.—Comprendia la Élade ó la Grecia central, además del Atica, siete Estados; la Megáride, contigua al istmo de Corinto unia el Atica al Peloponeso; la Beocia, pais de montes y pantanos, donde se hallaban el lago Copay, causa de un diluvio, y las renombradas fuentes de Helicona, el rio Asopo y el monte Citeron, habremos de ocuparnos de ella particularmente cuando asomen sus dias de gloria; la Fócide con el monte Parnaso y la ciudad de Delfos, consagrados á Apolo, el rio Cefiso y el puerto de Cirra, de poéticos recuerdos: la Lócride, donde están los famosos desfiladeros de las Termópilas; la pequeña Dóride, que ocupa la vertiente septentrional del monte Oeta; la Etolia, provincia la ménos civilizada de Grecia; y por último la Acarnania.

Megara.—Pretendian los megarios ser deudores de su civilizacion al egipcio Lelego. Dependieron de los atenienses y de los príncipes de la raza de Cécrope, hasta que, habiendo sido muerto Hiperion, instituyeron magistrados electivos y amovibles. Al verificarse la invasion de los dorios ocuparon los corintios á Megara, la consideraron como su colonia, y para conservarla sujeta, atacáronla muchas veces en tiempo de la dominacion de los Baquíadas; pero ella se defendió antes y después por mar y tierra. Hácia el año de 600 consiguió Teagenes ejercer allí la tirania, pero le espulsaron los megarenses, y restablecieron la república, que vino á ser popular desde entonces.

Fócide.—Dominaron allí primeramente los descendientes de Foco, jefe de una colonia corintia, que se estableció en la Fócide; é introdujeron los dorios el gobierno republicano. Omitiremos sus oscuras guerras con los de Tesalia, mencionando tan solo la que los anfictiones declararon á Crisa, para vengar los ultrajes de que la acusaban respecto del templo de Delfos. (365) Aquella *guerra sagrada*, que duró diez años, terminó con la destruccion de Crisa, cuyo territorio fué agregado á los que dependian del oráculo. Los extranjeros que iban en tropel á consultarlo y los peajes establecidos en los caminos, eran de abundante producto para los foceos.

Lócride.—Reinaba Ayax, hijo de Oileo, en la Lócride cuando se peleaba junto á los muros de Ilion. Luego la dignidad real, como aconteció en los demás paises, cedió allí el puesto al sistema republicano. Permanecieron siempre distintas las tres razas de sus moradores (*Ozolos, Opuncios y Epicnémidas*) tanto en lo relativo á intereses como en la manera de administrarse.

De sus rapiñas por mar y tierra vivian los etolios, conjunto de diversas naciones. Célebres al principio por sus primitivos héroes, Etolo, Peneo, Meleagro, Diomedes, casi no toman ya parte en los acontecimientos de la Grecia hasta el instante en que está cercana su ruina.

Acarnania.—La Acarnania, denominada así por Acarnano, hijo de Alcmeon, su primer monarca, parece haber estado sometida en parte á la isla de Itaca, su vecina, en tiempo de la guerra de Troya. Posteriormente conquistó su libertad é independencia; mas siempre estuvo escasa de poblacion.

La Grecia Septentrional tenia al Levante la Tesalia, y al Poniente el Epiro.

Tesalia.—Éntrase en Tesalia por el desfiladero de las Termópilas, en cuyas inmediaciones está Antela, donde se congregaban los anfictiones. Gozaba de gran nombradia la caballeria tesaliana, y la mujer presentaba á su marido un caballo con su arnés de guerra como regalo de boda. Tambien era pais de celébres bailarinas, y escitaban á envidia las delicias naturales del Valle de Tempe, regado por el Peneo y estendido hasta la falda del monte Olimpo. Teatro fueron de fastos mitológicos y hasta se convirtieron en mansion de los dioses el Olimpo, el Pindo, el Osa, el Oeta, montes de la Tesalia; lo cual indica que á aquella comarca debe Grecia sus primeros civilizadores, especialmente los helenos, que siempre tuvieron allí su principal morada. Ejercian allí los magos sus maléficas potestades; allí combatieron los centauros contra los lápitas; allí se embarcaron los argonautas, murió Hércules, nació Aquiles, cantaron Tamiris, Orfeo y Lino.

Aun cuando Tesalia no tenia más que sesenta y ocho millas de estension de Norte á Sur, y ochenta y una de Este á Oeste, no comprendia ménos de diez Estados en tiempo de la guerra de Troya. Todos adquirieron la libertad sucesivamente; pero entre aquellos príncipes feudales, guarecidos en plazas fuertes y caballeros intrépidos, se encontraba fácilmente uno para avasallar el territorio circunvecino; así Feres y Larisa, ciudades principales, fueron casi constantemente gobernadas por tiranos.

Epiro.—Al Epiro ó continente, así llamado por oposicion á la isla de Corcira, con la que linda, punto el ménos conocido de la Élade y mansion de los enigmáticos pelasgos, fueron trasladadas las penas del infierno egipcio, á orillas de los rios

Aqueronte y Cocito, cerca de los cuales se abre la caverna de Aornos. Era célebre la selva de Dodona por sus encinas, que pronunciaban oráculos, antiguo vestigio de la religion de los pelasgos. Gozaba de fama el Epiro por sus escelentes perros y su poblacion hermosa al par que fiera, la cual no ha degenerado hasta nuestros dias. Estableciéronse sucesivamente griegos y extranjeros en esta comarca (1270): fueron los más notables los molosos, á cuya cabeza estaban los Eácidas, descendientes de Pirro, hijo de Aquiles. Su dinastia se libertó de la suerte comun y sobrevivió á todas las demás, si bien no dominó todo el Epiro hasta la época en que se juntó á los macedonios (220).

Educado en Atenas Arribas, uno de los reyes Eácidas, instituyó un senado para poner límites á la autoridad régia. Desde entonces juraban los monarcas sobre el altar de Júpiter reinar con arreglo á las leyes; y en conformidad á lo que éstas prescribian, los representantes del pueblo juraban defender el Estado.

Islas.—Grecia está rodeada de islas, solitarias unas, otras en grupos, en el mar Egeo, como las Cícladas las Equinadas y las Esporadas. Son las más famosas entre las Cícladas, así llamadas porque forman círculo en rededor de Delos, Naxos, consagrada á Baco, que enseñó á sus moradores el cultivo de la viña y de la higuera; Andros, que profesaba al mismo dios particular devocion, y veia en ciertas solemnidades convertirse en vino el agua de una fuente; Melos, patria del ateo Diágoras; Tenos, con el bosque y el templo de Neptuno; Ceos, patria de Simónides, de Baquílides y de Pródico. Decian sus moradores; «*Todo el que no pueda vivir bien, deje de vivir mal*»; y cuando sentian desfallecer su espíritu y su cuerpo, juntaban á sus amigos en un banquete, y en medio de las copas y de las guirnaldas apuraban la mortal cicuta.

En Paros se ocupaba una multitud de esclavos en sacar mármoles blancos de las canteras del monte Marpesio: fué cuna de los pintores Polignoto, Arcesilao y Nicanor y del satírico Arquíloco.

Lemnos tenia fuuesto renombre entre los griegos por dos insignes desafueros. Habiendo ultrajado las mujeres á Vénus, les hizo exhalar la diosa un olor tan fétido, que sus esposos prefirieron á las esclavas de Tracia; é irritadas de semejante afrenta los asesinaron y se gobernaron por sí solas hasta la época en que los argonautas abordaron á sus riberas. Posteriormente desembarcaron los lemnios cerca de Atenas, mientras se celebraba una fiesta, y robaron cierto número de mujeres, como lo hicieron los istriotas en Venecia: tuvieron hijos que, educados por sus madres en la lengua y en las artes del Atica, amaron á las que les habian dado á luz con gran ternura: esto hizo que los lemnios asesinaran á madres é hijos. Tales son los horrores de Lemnos, λημνια ἔργα.

Delos.—Delos, patria de Apolo, se dedicaba á un comercio sumamente activo: recibió en depósito durante la guerra médica el tesoro comun de la Grecia, que se puso bajo la proteccion de los dioses, y cada año enviaban los atenienses una nave con todo lo necesario para los juegos que allí se celebraban. A fin de purificarla se arrancaron de allí todos los cadáveres, mandándose que en lo sucesivo nadie pudiera nacer ni morir en su recinto; por eso las mujeres próximas al término de estar en cinta y los moribundos eran trasladados á la pequeña isla de Renea, que está muy inmediata. Aun cuando eran los persas enemigos de toda idolatria, respetaron la isla del Sol é hicieron ofrenda de trescientos talentos de incienso para que se quemara en honor del dios. Congregábanse en aquella isla las asambleas generales de la Grecia, y sus moradores vivian con más seguridad bajo el amparo de Apolo que detrás de torres y murallas. Situada en el derrotero de Italia ensanchó mucho su comercio, especialmente después de la caida de Corinto y de Cartago. Por último vino Mitrídates á esterminarla.

La isla consagrada al dios de la luz, el punto de reunion de la Grecia, era el principal depósito de los esclavos que robaban los piratas de todas las costas y con los cuales traficaban libremente.

Creta, patria de Júpiter, y Chipre, consagrada á Vénus, más grandes y más célebres que las demás, estaban aisladas. Ocupadas primeramente estas islas por los fenicios, los carios, los etíopes, y otra gente advenediza se hicieron luego independientes, y corrieron igual fortuna que los de tierra firme. Constituian sus diferentes ciudades otros tantos Estados confederados recíprocamente. Cuando Atenas hubo adquirido la supremacia de la Grecia, se encontraron bajo su dependencia, si bien con el título de aliadas y conservando sus constituciones interiores.

Ya hemos hablado de la Creta; muchas de sus colonias se establecieron en las Cícladas, donde se habian ingerido primero los carios y después los helenos.

Chipre.—Chipre, reputada por la principal ciudad de orígen etiópico, fué dominada largo tiempo por los fenicios; pero cuando Salmanasar asedió á Tiro, volvieron á levantar cabeza los chipriotas (720) y sacudieron el yugo, conservando con ellos las mismas relaciones comerciales. Permaneció dividida en muchos pequeños Estados, de los cuales nueve fueron tributarios de los egipcios, bajo Amasis, luego de los persas, bajo Cambises (525), conservando no obstante sus leyes y sus príncipes nacionales. Alternativamente fueron súbditos de los persas y rebeldes en contra suya durante la guerra médica y posteriormente. Sus reyes eran absolutos, hasta el estremo de que Pasiapro, tirano de Cizio, vendió á uno de sus súbditos la soberania: servian las mujeres de estribo á la reina para subir á su carro, y Nicocreonte, tirano de Salamina, sin proceso de ninguna especie mandó moler en un mortero al filósofo Anaxarco. Naturalmente germinaba la tirania en un pais donde se

tributaban á Vénus homenajes licenciosos. En ciertos y señalados dias eran enviadas á orillas del mar las doncellas para ganar allí su dote haciendo el sacrificio de su virginidad á la diosa. Entre aquella muchedumbre de divinidades era Vénus la más acatada, y en las iniciaciones nocturnas se daba á los neófitos un puñado de sal y un falo: allí la prostitucion era ritual. Su estensísimo comercio acreció de tal manera las riquezas, que cuando los romanos avasallaron aquel punto, no se abandonó el botin al general y al ejército como de costumbre, sino que fué trasladado á Roma, y nunca se ostentó allí un triunfo con más boato.

Corcira.—Corcira, la isla de los feacios, celebrada en la Odisea, era una colonia de Corinto, con la que corria parejas en el tráfico, en las fuerzas navales y en la molicie. Al estallar la guerra del Peloponeso, de que ella fué la principal causa, botó al mar ciento veintes buques de guerra.

Egina.—La triangular Egina, sita en medio del golfo Sarónico, fué ocupada por una colonia de epidauros, fugitivos delante de los dorios; pero no bien sacudió el yugo, se engrandeció con el comercio y la marina, hasta el punto de sobrepujar á su rival Atenas. Se habia erigido en proverbio el espíritu mercantil de los eginetas, quienes fueron los primeros en sacar partido de sus metales y de los productos de su fértil territorio. Encerraba su ciudad magníficos edificios, siendo especialmente admirables los templos de Baco, de Diana, de Apolo, de Esculapio, de Vénus, y más que todo el Panhelenio, erigido á espensas de toda la Grecia en honor de Jupiter para cumplir un voto hecho en tiempo de una gran carestia, pero Temístocles descargó tal golpe sobre Egina, que ya no volvió á levantarse nunca (3).

Cada ciudad de la Eubea tenia su gobierno propio; Calcis y Eretria eran las principales. El poder pertenecia á los hipóbatas ó ricos: Calcis tuvo que prestar muchas veces obediencia á los tiranos.

Así las islas de la Grecia estaban habitadas por una poblacion aguerrida en el ejercicio de las armas, diestra en la navegacion, gobernada por lo general aristocráticamente, que abandonaba las artes mecánicas á los esclavos cogidos en la guerra ó comprados á los piratas que infestaban los vecinos mares, y estaba animada por el sentimiento de la energia de la personalidad, del amor á las riquezas, á las artes, al saber, y con especialidad de aquella aversion generosa al yugo extranjero, de la cual dió pruebas tan señaladas en la guerra contra los persas.

---

(3) *Æginetorum liber, scripsit.* G. MUELLER, 1817:—GUILLON BOBLAY.—*Descripcion de Egina*, precedida por un discurso de ENRIQUE DE BLANCHETAIS *Sobre el comercio, la navegacion, las colonias de Egina.* Paris, 1835.

LE BAS.—*Esplicacion de una inscripcion griega de la isla de Egina.* Paris, 1842.

CAPÍTULO X

COLONIAS GRIEGAS.

Ningun pueblo de la antigüedad envió fuera tantas colonias como Grecia, y contribuyeron mucho más de lo que se presume á la civilizacion y á la riqueza de la madre patria. Su poder se hizo sobrado importante para inclinar la balanza en los graves acontecimientos políticos á favor suyo. Nada demuestra tanto el genio de los griegos, siempre propensos al movimiento, como aquella incesante actividad á estenderse por todas partes: desde las riberas del Asia Menor hasta las más remotas ensenadas del mar Negro, desde el Nilo hasta las costas meridionales de la Galia, de la España, del Báltico, y hasta la africana Cirene, iban á ellas la juventud en pos de aventuras, los mercaderes ávidos de riquezas, los vencidos anhelantes de reposo. (1) Allí enviaban las repúblicas el esceso de su poblacion y las gentes inquietas; porque en las aristocracias más ó ménos desarrolladas se considera como una esplotacion la administracion del Estado, y los privilegiados desean ser el menor número posible, á fin de aumentar en proporcion sus beneficios.

---

(1) *Colonias eolias.* Egea, Cumas, Larisa, Grinio, Lesbos, Temnos, Pitanas, Cilla, Notio, Egiroesa, Neontico, Mirina con sus diez ciudades, la isla de Tenedos. En el Asia Menor, Protoselene, Lirneso, Adrumetio, Tebas, Antandro, Asos, Hamaxita, Neandria, Helea, Atarne, Anderia, Crisa, la antigua Pérgamo, Teutrania, Cebrene, Gárgara, Sigea, Celene, Silio, Carene, Cistene, Astira, Perperene, Magnesia á orillas del Meandro, Sida en Panfilia, Abidos. En Tracia, Enos, Alopeconeso, Sestos. En Italia, Espina, á orillas del Pó, considerando á los pelasgos como griegos, Cumas en los Opicos, Parténope, y las islas Pitecusas.

Colonias jónicas. Mileto, Miunte, Priene, Efeso, Colofon, Lebedos, Teos, Clazomene, Eritrea, Esmirna, Focea, Samos y Chio, Micale, Tralles, Caslim, Neápolis, Frigela, Panormo, Posideon, Atimbra, Hidrela, Coscinia, Ortoxia, Biule, Mastaura, Acharaca, Tesalócea, Pelopea, Dascilio, Andicale, Termetis, Samornia, Partenia, Hermesia, Pitelea, Heraclea de Caria, Miriea en Bitinia, Chionte en Misia, Policna en la Troade. En la Calcidia, Sanes, Acanto, Estagira. En la Tracia, Anfipolis, Argilo, Esimnos, Gapselo, Eleonte, Abdera, Perinto. En el Egeo, Taxos, Imbros, Lemnos, la Samotracia. En las Cícladas, Ceos, Citnos, Serifos, Sifnos, Cimolo, Andros, Jare, Tenos, Siros, Delos, Micone, Paros, Naxos, Amorgos; y luego Faros, isla próxima á Iliria, y Amon en Libia.

Colonias dóricas. Además de las principales de Mileto, Focea, Samos, Egina, Pedaso, Mindo, Triopio, Milasa, Sinagela, Limira, Termeso, Heraclea, Aspendo en el Asia Menor. En Cilicia, Tarsos, Lirneso, Mallos, Anquialo, Solí. En las Esporadas, Patmos, Calimna, Risira, Cariande, isla situada cerca de la Caria, y Cárpato en el Mar Carpacio. En Macedonia, Enios, Pidna, Medona, Termos. Entre los calcidios, Potidea, Mendes, Scione, Paliene, Egea, Afitis, Olinto, Torona, Sermilis, Calcis, Espartolo, Olofixo, Cleone, Tisos, Apolonia, Dio, Acroato, Equimnia. En Tracia, Eyone, Maronea, Selimbria, Bizancio, Mesembria; Nauloco en la Escitia. En Bitinia, Calcedonia, Ataco, Sciros, Peparese, Sciatos, Astipalea. En Iliria, las islas de Isa, Tragurio y Corcira la Negra; además Epidamno, Apolonia, Lisos, Acrolisos, Orico. En el pais de los molosos, Ambracia; en la Acarnania, Anactorio, Molicria, Argos, Anfiloquio; en las islas Jónicas, Corcira, Cefalonia, Itaca, Leucadia, Zacinto, las Equinadas, Citeres, Melos; y una de las Cícladas.

Solamente Mileto tenia por colonias á Cízico, Artacia y Proconeso, en la Propóntide, Miletópolis en Misia; en derredor del Helesponto, á Priapo, Colona, Parios, Peso, Lampsaco, Gergita, Arisba, Limnea, Percota y Zelia, al pié del monte Ida. Cerca de Mileto estaban Jasos, Latmos, Heraclea; en las Esparadas, Icaria, y Leros; en las costas del Mar Negro, Heraclea de los Mariandinos, en el Quersoneso, Tio, Sinope, Cotiora, Sésamo, Cromne. Amiso, Cerasunte, Trebisonda; en la Cólquide, Fasis, Dioscuria; en la Tracia, Antía, Anquialo, Apolonia, Tinia, Finópolis, Andriaco, Critos, Pactie, Cardia, Deulto; en el pais de los escitas, Odesa, Crunis, Calatis, Tomi, Istrópolis, Tira, Ol-

Robustecíase con esto la aristocracia, puesto que los fundadores de colonias eran tenidos por sagrados y la gratitud los elevaba á la dignidad de reyes. Repartíase el territorio entre los colonos con aquella igualdad que era el ideal de todos los estadistas griegos; pero duraba poco, y los que se enriquecian, regresaban á la madre patria.

Estas colonias hacian revivir el nombre del pais natal en tierra estraña, así como las nuestras han llenado de nombres europeos la América y la Nueva Holanda. La comunidad de orígen no traia consigo comunidad de pensamientos, sino que éstos se desarrollaban segun las circunstancias locales. Las colonias que fundaban los desterrados, eran desde luego independientes; pero las que enviaban la metrópoli, seguian en su mayor parte las leyes de la madre patria, y de ella recibian sus sacerdotes y sus magistrados; luego llegaba el instante en que ésta carecia de fuerza para dominarlas; entonces se aflojaba la dependencia, y no quedaba más que una confederacion, cuyo vínculo era la comunidad de orígen y de religion. Constituia la principal fuente de su prosperidad el comercio; y situadas generalmente en regiones muy favorables, llamadas á formarse cada cual un gobierno, una administracion, multiplicaban la esperiencia, hacian madurar las ideas políticas y aceleraban con ellas el desarrollo intelectual. Así es que los más insignes talentos de Grecia pertenecen á sus colonias; Herodoto á Halicarnasio, Hipócrates y Apeles á Cos, Homero á Jonia, Tales á Mileto, Pitágoras á Samos, Jenofonte á Colofon, Anacreonte á Teos, Anaxágoras á Clazomene. En arquitectura crearon los órdenes jónico y dórico; la filosofia tomó su primer vuelo en Jonia. Pudiera decirse que sirvieron de canales para trasmitir á Europa los conocimientos de Asia y de Africa.

Aun cuando separadas de la madre patria, le conservaban aficion, pues de ella tenian las instituciones, las leyes civiles y políticas, y el culto. Las colonias enviaban ofrendas al Apolo de Delfos, al Júpiter de Élide, á la Palas de Atenas. Además, el derecho de hospitalidad, que se ejercia entre los habitantes de los varios Estados de Grecia, se estendia á las respectivas colonias; de donde resultaba que éstas contaban en la metrópoli con protectores que les daban acogida en sus casas, los defendian y solicitaban el buen despacho de sus negocios. No solo asistian á los juegos públicos y á las solemnidades religiosas, sino que tambien podian concurrir á disputar los premios. Hallábase establecida en las colonias la libertad de esportacion é importacion con respecto á la metrópoli; ésta admitia entre los ciudadanos (*isopolitia*) á los colonos que lo merecian; y cuando los ciudadanos de la madre patria iban á una colonia, ejercian allí la presidencia (*proedria*) en los sacrificios y fiestas públicas, y se les admitia en las asambleas del senado y del pueblo.

No hablamos aquí de las colonias de los pelasgos y de los helenos, que en tiempos muy remotos pasaron á Italia y á España; éstas dejaron totalmente de ser griegas y de ellas nos hemos ocupado en otra parte. Ahora se trata de las que más tarde se establecieron al Oriente, en las costas del Asia Menor y de la Tracia; al Poniente en Sicilia y en la baja Italia, y de algunas otras esparcidas en riberas más distantes.

Asia Menor.—Apenas hacen conocer á los griegos las playas del Asia Menor la espedicion de los argonautas y la guerra de Troya, se multiplicaron sus colonias desde el Helesponto hasta los confines de la Cilicia: éstas fueron las más antiguas y las más importantes. Florecieron por el comercio no ménos que por la poesia, que dió tanta celebridad á los cisnes del Caistro.

Colonias eolias.—Acaso la invasion de los dorios fué la que empujó á aquellas orillas las primeras colonias eolias que más bien deben considerarse como inmigraciones y desalojamientos de pueblos salidos de sus hogares. Allí se establecieron los Pelópidas, arrojados del Peloponeso; y Orestes, Pentilo su hijo, Arquelao, hijo de éste, Grayo, hijo de Arquelao, estendieron sucesivamente su lenta conquista hasta el Helesponto. Llegaron á unirse á ellos los beocios y otros griegos desterrados de su patria y les ayudaron á apoderarse de la Misia y de la Caria, de las islas de Lesbos, Tenedos y Hecatoneso. En el continente conquistaron hasta el monte Ida, propagando el nombre de Eólide y erigiendo doce ciudades, entre las que brillaron en primera línea Cumas y Esmirna. Esta última, que se vanagloriaba de haber dado cuna á Homero y le habia levantado un templo, fué posteriormente comprendida en la Jonia, destruyéndola los lidios hácia el año de 600 y fué reconstruida por Antígono 400 años más tarde.

Así como se citaba la Jonia por la benignidad de su clima, se hacia mencion de la Eólide por su estension y fertilidad. Como tenia su constitucion particular democrática en el fondo cada una de sus ciudades, y se hallaba agitada por continuas disensiones intestinas, tenian los asimnetos el encargo de apaciguarlas y se les confiaban con este objeto ilimitados poderes para un tiempo determi-

---

bia; en el Quersoneso Táurico, Teodosia, Ninfea, Pantícapea, Mirmecia; en el Bósforo Cimerio, Fanagoria, Hermonaso, Cepi; en la Sarmacia, Tanais; en Chipre, Salamina; en Egipto, Naucratis, Quemni-Paralia; Ampe, á orillas del Tigris; Claudia, á orillas del Éufrates.

SAINTE CROIX.—*Del estado y la suerte de las colonias de los pueblos antiguos*. Paris, 1785.

HEGEWISCH.—*Nociones históricas y geográficas acerca de las colonias griegas* (aleman). Altona 1808; excelente obra.

RAOUL ROCHETTE.—*Histoire critique de l' établissement des colonies grecques*. Paris, 1815: es el tratado más completo, y comprende tambien las antiguas colonias de los pelasgos y las modernas de los macedonios, siendo de desear que contuviese tanta crítica en cuanto á las fuentes de donde saca sus datos, como contiene erudicion.

nado. Celebraban asambleas generales, aunque solo en circunstancias graves y más amenudo en Cumas. Lesbos fué el principal establecimiento de los eolios, punto habitado primeramente por los pelasgos, y que después de haber sido regido por muchos tiranos debió una constitucion á Ptitaco, uno de los siete sabios de la Grecia. El poeta Alceo que hasta urdió contra él conjuras (600?), le critica por estar gordo, por tener los piés muy grandes, por ser desaliñado en sus vestidos y de oscuro nacimiento; ¡gloria suya fuera que un enemigo no le encontrara más que faltas de esta especie! Decia: *—Dichoso el pueblo que no consiente ser gobernado por los malos, y que obliga á ello á los buenos.—Vale más el perdon que el remordimiento de un castigo irreparable.—Es más fuerte aquel Estado donde rigen las leyes escritas y conocidas por todos. —Es bueno el gobierno en el cual no se teme al príncipe, y sí por su vida.—Es muy grande hacer la contra al mal que se puede cometer.—En la prosperidad escoge los amigos y en la desgracia pruébalos.—Prevé las desdichas para obviarlas; pero una vez en ellas sopórtalas.—No publiques tus designios, si no quieres que te hagan befa en caso de darte mal resultado.*

Sus leyes castigaban con doble pena al que cometia un delito hallándose embriagado, siendo su intencion precaver los escesos á que arrastraban los célebres vinos de Lesbos. Mitilene era la ciudad más famosa de la comarca; estraordinariamente opulenta y poderosa en los mares, se hacia tambien mencion de ella por sus costumbres afeminadas. Allí la cabeza de Orfeo pronunciaba oráculos y el templo de Juno era palenque donde se disputaban las mujeres el premio de la hermosura. Grande reputacion adquirieron como músicos, Arion y Terpandro: su arte debia gozar de inmenso crédito en el pais de los mitilenios, puesto que anhelando castigar á los aliados desleales prohibieron enseñar á sus hijos la música y las bellas letras.

Colonias jónicas.—Arrojados en la misma época de la invasion dórica los jonios del Peloponeso se habian refugiado á Atenas, y no pudiendo permanecer allí tranquilos Neleo y los demás hijos de Codro, á quienes la libertad nueva escluia del trono, el oráculo de Delfos, es decir, la asamblea de los anfictiones, les ordenó llevar á los jonios fuera de Atica; recurso prudentísimo para evitar una restauracion amenazadora. Juntáronse á ellos los tebanos, los focidios, los abantos de la Eubea y otros griegos desparramados por aquel general sacudimiento, y fueron á ocupar las playas meridionales de la Lidia y las del Norte de la Caria. Desde entonces recibió esta comarca el nombre de Jonia. Fundaron doce ciudades, número ritual que hallamos en toda la antigüedad, en tierra firme (señalándolas del Norte á Mediodia) Focea, Eritrea, Clazomene, Teos, Lebedos, Colofon, Efeso, Priene, Miunte, Mileto; en las islas, Samos y Chio. Habia sido erigido en comunidad el Panjonio, templo de Neptuno, sobre el promontorio de Micala, para celebrar allí las solemnidades nacionales y deliberar sobre los intereses generales. Prevalecen frecuentemente en aquellas ciudades las formas republicanas, si bien el alternativo triunfo de las facciones las entregaba ya á los males del despotismo, ya á los de la anarquia, mucho más temibles. No obstante, cada ciudad era independiente, escepto cuando se sometieron á los Mermnadas, que ocupaban el trono de Lidia, y á los persas de Ciro (1140); pero conservaron aun bajo la dominacion extranjera su constitucion interior pagando solamente un tributo, y aspirando de contínuo á recobrar la libertad en un todo, siendo esta la causa primordial de la guerra contra los persas.

Los filósofos Bias y Tales, el escritor político Hipodamo, natural de Mileto, como Anaximandro, fundador de la escuela jónica, Anaximenes, su discípulo y el geómetra Euclides, Anaxágoras, de Clazomene, Arquelao, el maestro de Sócrates, Jenofonte de Colofon, y otros nombres ilustres dan testimonio del estado próspero de los estudios en Jonia; pero estas mismas colonias aprovecharon poco á la libertad política, porque la benignidad del clima, la opulencia, el ejemplo de los asiáticos hicieron á los jonios muelles y afeminados. Habiendo venido á ser entre ellos la poesia un instrumento de corrupcion y de molicie procuraba no obstante arrancarlos á veces de aquel perezoso sueño, y Calino decia á los jóvenes efesios:—«¡Oh jóvenes! ¿Hasta cuándo permanecereis ociosos? ¿no tendreis nunca un alma de buen temple? ¿sois tan indolentes que no os mueven á sonrojo vuestros vecinos? ¿esperais dormir en paz cuando la guerra invade toda la tierra? Levantáos, levantáos; derribe el escudo de cada cual un enemigo en la pelea, y empuje todavia su lanza al exhalar el último aliento, porque es honorífico y glorioso luchar por su patria, por sus hijos y por su juvenil esposa. Llegará la muerte cuando lo hayan decidido las parcas; adelántese cada cual rápidamente, lanza en ristre, y animándose bajo el escudo á un valor enérgico, sea el primero en empeñar la batalla. No puede el hombre libertarse de la hora fatal, aun cuando circulase por sus venas la sangre de los dioses inmortales. Amenudo el que se escapa de la guerra y se sustrae al silbido de los dardos, halla la muerte en sus hogares, pero cae sin ser llorado ni sentido por el pueblo. Cuando sucumbe el valiente alcanza el dolor de los grandes y de los plebeyos, que le han visto, semejante á una torre, hacer por sí solo lo que hubiera sido admirable aun ejecutado por muchos.»

Mileto.—Mileto habia sido fundada por los carios antes de la llegada de los jonios, si bien no adquirió hasta después su pujanza, debida especialmente á su comercio que apenas cedia al de Tiro y Cartago. Armó hasta cien buques en sus cuatro puertos, y semejante á la Doris de la fábula, madre de cincuenta hijos, habia fundado cerca de trescientas colonias, principalmente á orillas del mar Negro y del mar de Azof, desde donde penetraba en la

parte meridional de la moderna Rusia, y hácia el Oriente de la gran Bucaria, es decir, hasta los países contiguos al mar Caspio, para sacar de allí trigo, pescados secos, esclavos y pieles; y al mismo tiempo seguia por tierra el camino abierto por los persas y adelantándose á lo léjos en lo interior del Asia, se aseguraba el monopolio de los géneros septentrionales.

Habiendo suscitado turbulencias las disensiones intestinas, reclamó ella el arbitramento de los moradores de Paros. Como cedieran éstos á su invitacion, sus enviados visitaron el pais, y habiendo visto las tierras mejor cultivadas, aconsejaron á los milesios que confiasen el gobierno á sus propietarios, persuadidos de que aplicarian á la administracion de la cosa pública el mismo atento cuidado de que habian dado muestra respecto de sus intereses domésticos.

En otra ocasion se apoderó de las doncellas tal mania de suicidio, que no bastaban á apartarlas de este propósito ruegos, insinuaciones ni castigos. El único remedio eficaz fué decretar que el cadáver de las que se dieran muerte, fuera espuesto desnudo al público. Así el sentimiento del pudor fué más poderoso para ellas que el instinto de la conservacion.

La época del mayor esplendor de Mileto fué por los años 700 y 500 antes de J. C.; pero habiendo tomado parte en la rebelion de Aristágoras contra los persas, éstos redujeron á polvo hasta su último cimiento (2).

Focea.—Dilatábase por el contrario el comercio de Focea hácia el Occidente; era renombrada por sus soberbios muros, por la construccion particular de sus bajeles, por sus hermosas campiñas que regaba el Emo, por las cualidades peculiares de sus conciudadanos astutos, laboriosos y apasionados á la libertad. Despachaba hasta el estrecho de Gades sus buques, que visitaban las costas de Italia, de Galia, de la opulenta España, y con especialidad la isla de Córcega, fundando aquí y allá diferentes colonias (540). Impacientes los foceos y por no doblegarse al yugo, se espatriaron apenas se hicieron los persas señores de la Jonia, si bien es verdad que muchos se arrepintieron y tornaron á sus hogares, por más que hubiesen antes arrojado al mar una masa de hierro hecho ascua, profiriendo imprecaciones contra los que regresaran á su pais hasta que aquel hierro sobrenadase. Fijóse, no obstante, la mayor parte de ellos en Córcega, desde donde empezaron un comercio tan activo, que los tirrenios y los cartagineses concibieron celos y se ligaron en contra suya; y rechazados á viva fuerza se refugiaron á la Lucania, donde erigieron á Velia entre Posidonia y Tarento.

Marsella.—La más importante de sus colonias fué Masalia (3) donde conservaron las leyes y los usos de Jonia (599), salvo que sustituyeron una aristocracia templada á la democracia sin freno. Derramáronse desde allí por toda la ribera occidental del mar Tirreno hasta Génova, poblando ó aumentando á Mónaco, Niza, Antibo, la isla de Lerino y las de Hieres, Olbia, Tauroento, Citarista, Agata, Rodamusia. Mas tarde Masalia fundó en España á Rodia, Emporio, Hemoroscopia, Heraclea, Menace. Semejante Masalia á la Génova del siglo XVI, no debió tanto sus riquezas al ensanche de su comercio, como al órden y á la economia. Obligada de continuo á mantenerse sobre las armas contra el enemigo, ora por mar, ora por tierra, trocó no obstante sus desnudas rocas en risueños plantios de viñedos y olivares, cultivó las ciencias, y mereció el sobrenombre de Atenas de las Galias (4); promulgó diferentes leyes suntuarias en interés de las costumbres; en virtud de ellas no debian las mujeres beber vino, ley comun á los milesios y á los primeros romanos; la doncella que se presentaba al final de un banquete, escanciaba vino en una copa, ofreciéndosela á aquel á quien escogia por esposo; no debia pasar el dote de cien monedas de oro, además de cinco para los vestidos y de una suma igual para las joyas (5). El que queria darse muerte estaba obligado á espresar los motivos ante el senado, y si se estimaban valederos, se le proveia del veneno conservado para este fin en depósito público (6). Solamente eran elegidos los senadores (*timucos*) en razon de su mérito, y después de un debate; nadie debia presentarse armado en la ciudad, ni permanecer en ella ninguno de los que se dedicaban al tráfico de las cosas religiosas. Estaban prohibidas las representaciones teatrales por ofrecer amenudo amores y adulterios (7). Sus moradores eran afables, sóbrios y para indicar gravedad y honradez se decia en Roma *costumbres masilienses* (8); pero posteriormente esta misma frase significó el colmo de la corrupcion, cuando prestando Marsella socorro á Roma contra los galos, perdió á la vez su poderio, su libertad y su honra.

Dió cuna á Piteas, que en tiempo de Alejandro determinó con el ausilio del gnomon la latitud de su patria, demostró la correspondencia de las mareas con las fases de la luna, é hizo un viaje á lo largo de las costas orientales y occidentales de la Europa, desde la embocadura del Vístula hasta

---

(2) RAMBACH.—*De Mileto, ejusque coloniis.* 1790 en 4.°

(3) Fué llamada asi de *mass*, voz céltica que significa morada, y de los *salios* que habitaban entre el Duranzo, el Ródano y el mar.

(4) *Magistra studiorum Massilia, locus græca comitate et provinciali parsimonia mixtus ac bene compositus.* (TÁCITO).

(5) ESTRABON, IV.

(6) VALERIO MÁXIMO, II, cap. 6.°, pár. 7.

(7) Idem.

(8) *¿Ubi tu est qui colere mores masilienses postulas?* PLAUTO, *Casina*, acto IV, 4.

la península escandinava. Eutimenes esploró los mares del Mediodia (9).

Efeso.—Efeso era émula de Focea y de Mileto sin que hiciera un gran comercio; pero al tiempo de su caida se levantó hasta el punto de ser considerada en tiempo de los romanos como la principal ciudad del Asia Menor. Apoderáronse de ella los jonios contra los carios: Creso le arrebató su independencia en 560, y luego pasó bajo la dominacion de los persas. Era gobernada por los grandes que componian el senado, presidido por los epictetas. Tenia renombre por su templo de Diana, que como ya hemos dicho, se remontaba á una época muy antigua, y que incendió Erostrato, segun se cuenta, para hacer inmortal su nombre. Obtuvo el fin miserable que se habia propuesto, si bien el templo fué reedificado con más esplendor y elegancia (353).

Una ley de los efesios intimaba á los que superasen á los demás en talento ó virtud, que fuesen á escitar la admiracion á otra parte, osando profesar descaradamente lo que las demás repúblicas practicaban sin decirlo.

Samos.—Samos mereció el primer puesto entre las ciudades insulares por su poder marítimo y por su comercio: formó establecimientos en Creta, en Sicilia, en Egipto, y arrojados sus buques por una tempestad más allá de las columnas de Hércules, recogieron en Tartesia de España más cantidad de oro que la que poseia toda la Grecia; lo empleó en erigir á Juno un templo, el más famoso de la antigüedad. Admirábase un dique opuesto por los samios á las olas del mar, y Mandrocles, su conciudadano, echó sobre el Bósforo un puente para Dario. Reco y Teodato perfeccionaron el cartabon, el nivel y otros instrumentos mecánicos, como tambien la fundicion del hierro; pasaron á ser proverbio las vasijas de Samos. Cuéntase que dió cuna á Pitágoras, y que Homero recogido en su ancianidad por Cleófilo, terminó allí su carrera.

535 á 524.—Velando allí el tirano Policrato la dura servidumbre con el brillo de las victorias, estendió la dominacion de Samos á las islas circunvecinas y aspiró á la soberania de la Jonia. Su hermano Seleson reconquistó con ayuda de los persas á la desventurada Samos, que habia logrado sacudir el yugo y la asoló horriblemente. Cayó enseguida bajo la dependencia de los atenienses, que establecieron allí el gobierno popular, y trasformaron su puerto en punto de reunion de sus escuadras durante la guerra del Peloponeso.

Chio.—Tenia por rival en riquezas á la isla de Chio, una de las más poderosas del mar Egeo. Aun cuando habia caido en poder de los persas, suministró noventa y cuatro velas, además de los ciento ochenta y tres bastimentos armados por ocho ciudades de la Jonia, contra los conquistadores, y aspiró al imperio de los mares. Sublevároнse muchas veces los esclavos reunidos allí en gran muchedumbre; cada quinquenio se celebraban juegos en honor de Homero por afirmar los insulares haber sido su conciudadano. Habiéndoles pedido Ciro que le entregasen á Pactias que, después del alzamiento de los lidios contra los persas, se habia refugiado al pié de los altares de Chio, cedieron á su demanda y obtuvieron en premio la Atarnea, pais de la Misia, si bien les sonrojó tanto su debilidad, que no se atrevieron á hacer uso de la cebada para sus sacrificios en aquella comarca.

Colonias dóricas.—Fundaron los dorios más tarde que los jonios colonias en la costa meridional de la Caria, y en las islas de Cos y de Rodas. Partiendo del Peloponeso se encaminaron, no de una vez, sino poco á poco, á establecerse en muchas islas del Archipiélago, y aun ganaron las costas del Asia, donde construyeron á Gnido y Halicarnasio; luego Jaliso, Camiro y Lindo en las islas de Rodas y de Cos. Gnido, patria del historiador Ctesias y del astrónomo Eudoxio, era célebre por su templo de Vénus Eupolena, donde se admiraba la estátua de la diosa debida al cincel de Praxiteles. Poseian las seis colonias dóricas en comun el templo de Apolo Triopio para fiestas y asambleas nacionales. Fué escluida Halicarnasio en lo sucesivo, porque uno de sus ciudadanos en vez de depositar en el templo el premio de la victoria, lo llevó á su casa, colgándolo allí como un trofeo; tan celosas estaban por conservar su comunidad aquellas confederaciones. A semejanza de las colonias eolias cayeron las de los dorios bajo la dependencia de Creso, y pasaron después á la de Ciro.

Rodas.—Rodas fué edificada después de la invasion de Jerjes en la isla denominada así por el perfume de sus rosas, ó llamada tambien la Esposa del Sol, porque no pasaba un solo dia sin que derramara allí sus resplandores. Detenían se en su puerto los bajeles que desde Grecia hacian rumbo á Egipto: contóse su coloso (10) entre las maravillas del mundo, y no es ménos célebre su legislacion comercial que fué por largo tiempo la norma de las transacciones entre negociantes (11). Obli-

---

(9) Merece ser citada aqui la inscripcion que se descubre en el frontis de la casa de ayuntamiento de Marsella por su belleza y por su estremada elegancia histórica.

MASSILIA PHOCENSIUM FILIA ROMÆ SOROR CARTHAGINIS TERROR ATHENARUM ÆMULA ALTRIX DISCIPLINARUM GALLORUM AGROS MORES ANIMOS NOVO CULTU ORNAVIT ILLUSTRAVIT QUAM SOLA FIDES MUROS QUOS VIX CÆSARI CESSERAT CONTRA CAROLUM V MELIORE OMINE TUETUR OMNIUM FERE GENTIUM COMMERCIIS PATENS EUROPAM QUAM MODO TERRUERAT MODO DOCUERAT ALERE ET DITARE GAUDET.

Cárlos Quinto habia querido sorprenderla.

(10) Alto de 33 metros. Comenzóle Cares de Lindo 300 años antes J. C. y lo terminó Laques 12 años más tarde.

(11) La academia francesa de Inscripciones y de Bellas Letras convocó á certámen sobre la cuestion siguiente: *¿Qué influencia tuvieron las leyes marítimas de los rodios sobre la marina de griegos y romanos; y ésta sobre el*

gado estaba el hijo á pagar las deudas de su padre, aun cuando renunciase á la herencia. Cuando habia necesidad de arrojar al mar las mercancias para evitar un naufragio ó de pagar rescate á los piratas, debia repartirse el daño entre todos los propietarios del cargamento; con este objeto se tomaba nota del estado del buque y del aparejo cuando se hacia á la vela; determinaba además la ley las condiciones de los contratos, los sueldos y todo lo concerniente á las personas de la tripulacion y del cargamento. Ningun convenio era valedero si no habia sido trasladado al registro público. Antes de la ejecucion de toda sentencia capital, se borraba al reo de la lista de los ciudadanos, y el verdugo no debia ejercitar su oficio dentro de la ciudad. De cuenta del Estado eran las exequias de los que morian en defensa de la patria, como tambien proporcionar un dote á sus hijas y una armadura completa á sus hijos.

Acudiendo los romanos á sus escuelas para aprender la filosofia, la elocuencia y las bellas artes, adoptaron en tiempo de Claudio las leyes marítimas de los rodios, que acogian á los extranjeros con generosa hospitalidad, daban caza á los piratas, y á semejanza de todos los pueblos comerciales procuraban mantenerse en paz y en buena inteligencia con todos los pueblos, sin escluir á los reyes persas. Pero las riquezas y la afluencia de extranjeros acabaron por corromper las costumbres; primeramente sacrificaban un hombre al celebrarse las fiestas de Saturno; después la víctima fué un reo, y por último se extinguió este uso.

Rodas, en la inmediacion de los Pirineos, fué una colonia de los rodios, como tambien Partenope y Salapia en Italia; Gela y Agrigento en Sicilia. Hablaremos más tarde de sus reveses.

Otras colonias.—Además de las colonias que hemos indicado, ocupaban otras muchas las riberas de la Propóntide, del mar Negro, del Palus-Meótide, fundadas en su mayor parte por los milesios. Lampasco, donde humeaba el incienso en honor de Priapo, estaba junto á la Propóntide, y Cízico, famosa desde el tiempo de los romanos, en una isla, que dos puentes juntaban al continente. Alzábase Perinto en la ribera opuesta de la Tracia, denominada después Heraclea, y á la entrada del Bósforo, Bizancio, destinada á ser capital de dos grandes imperios.

En la costa meridional del mar Negro se hallaba Heraclea de Bitinia; en la Paflagonia, Sinope, la más importante de todas, donde se hacia la pesca del atun; en el Ponto, Amiso, que envió colonias á Trebisonda. Encontrábanse en la playa oriental las ciudades de Fasis y de Dioscuria, célebres en la espedicion de los argonautas, y que hacian un gran comercio de esclavos: y en el Quersoneso Táurico, Panticapea. Tanais á la embocadura del rio del mismo nombre, y Olbia, á la embocadura del Borístenes, ocupaban la ribera septentrional, y en la costa occidental se descubrian Apolonia, Tomes, lugar del destierro de Ovidio, y Salmideso, renombradas todas por su comercio.

Tambien las riberas de la Tracia y de la Macedonia á lo largo del mar Egeo, estaban cubiertas de colonias griegas fundadas principalmente por Atenas y por Corinto; y de allí sacaban los griegos la mayor parte de sus esclavos.

Cirene.—En las costas de Africa se hallaba Cirene, cerca del punto en que los bárbaros lotófagos recibieron á Ulises. Contaban los espartanos que un tio de Eurístenes y de Proclo, sus primeros reyes, condujo una colonia dórica, á la isla de Calista, ocupada por un corto número de fenicios, y que de su nombre se llamó Tera. Acrecióse poco á poco esta colonia, hasta que siete siglos antes de J. C. la obligó una gran sequia á emigrar á Africa, donde construyó á Cirene. Hicieron célebre á esta ciudad su comercio, su agricultura, sus escelentes razas de caballos, y se desplegó allí tanto lujo, que los antiguos no cesan de encomiar los perfumes exhalados de sus jardines, la esencia de sus rosas, y otras sensuales delicias; cultivaba tambien el laserpicio, muy solicitado en el comercio. Cirene fué gobernada por reyes hasta que Demonax de Mantinea llamó al pueblo á tomar parte en los négocios públicos, providencia que suscitó muchas guerras civiles, de que se aprovecharon los persas para hacerse dueños de las ciudades de las inmediaciones, si bien les resistió Cirene. Cuando pidió leyes á Platon (12), no quiso dárselas, consi-

---

poder de ambos pueblos? Pastoret obtuvo el premio. Véase tambien LEUNCLAVIUS, *Jus greco-romanum;* TARGA, *Contrattazioni maritime*; MORIZOT, *Historia del mundo marítimo.*

(12) BENTHAM. (*De la organizacion judicial y de la codificacion*, lec. 7.ª, p. 393) es de parecer que de la redaccion de los códigos debe ser encargado un extranjero. Esta aparente novedad no es más que reminiscencia de una idea antigua, aun cuando á semejanza de otras muchas no es aplicable al actual órden de cosas. Hoy con especialidad deben tener los códigos por base los usos, las costumbres y las opiniones de cada pueblo. ¿Y cómo puede conocerlas un extranjero? El bill de reforma del jurado inglés, fecha 21 de junio de 1825, empieza de este modo: «Considerando que es necesario revisar y modificar las numerosas y complicadas leyes relativas á la convocacion de los jurados, así como á la formacion del jurado en Inglaterra, aumentar el número de personas aptas para desempeñar estas funciones, cambiar el método de la formacion de los jurados especiales, y modificar la legislacion bajo otros conceptos etc.» ¿Cómo podia estar un extranjero al corriente de todas estas cosas? Encargado Rousseau de hacer un código para Córcega, escribia á Buttafuoco; «¡Cuán contento estoy con el viage que vais á emprender á Córcega! no puede ménos de serme de utilidad suma; si, como creo, os ocupais en nuestro proyecto, vereis lo que conviene decirme, mucho mejor que veo yo lo que conviene preguntaros.» Y quiere no obstante que se le envie un buen mapa de la Córcega, una descripcion exacta del pais, noticias sobre su historia natural, sus productos, su cultivo; quiere saber en cuantos distritos se halla dividida, si el

derándola demasiado corrompida. Sirvió asimismo de refugio á los mesenios, á quienes los espartanos no dejaban en reposo, y desde entonces permaneció Cirene estraña á los intereses de la Grecia. Sostuvo muchas guerras contra libios y cartagineses y cayó después bajo la tirania de Ariston: mas sacudiendo el yugo recobró la libertad y la conservó por más tiempo que la Élade, porque Pentápolis no fué agregada á Egipto sino en tiempo de Ptolomeo Sotero.

Krennah presenta todavia en esta playa algunas ruinas de la patria del filósofo Arístipo, del poeta Calímaco y del geómetra Eratóstenes. Hállanse más ó ménos ornadas de obras de arquitectura, y hasta de pintura, las grutas sepulcrales abiertas en la montaña; representa una pintura las ocupaciones de un negro esclavo, y el modo de vestirse de los antiguos africanos: el largo ropaje sin broches que llevaban las mujeres, y los chales encarnados arrollados en rededor de su cabeza, tienen grande semejanza con el traje moderno de los berberiscos. De aquellas numerosas tumbas se estraen vasos pintados y urnas, adornos de oro y plata, así como gran cantidad de camafeos. En las figuras domina constantemente el tipo europeo; en la arquitectura parece que el estilo griego reposa sobre bases egipcias, escepto la antigua Tolemaida, donde se ostenta más general y perfecto el estilo egipcio colosal. En Krennah se encuentran en medio de los olivos, palmeras, vides y almendros muchísimas inscripciones. Enséñanse tambien los vestigios de un estadio, el sitio del hipódromo y del mercado cantado por Píndaro, una gran cisterna, baños, templos, y en medio de estas ruinas el límpido manantial de Cirea, del que la ciudad tomó su nombre (13).

---

clero es numeroso y goza de crédito; si hay antiguas familias, cuerpos privilegiados, noblezas; si las ciudades poseen derechos municipales y hasta que punto son émulas unas de otras, cuales son las costumbres del pueblo, sus propensiones, sus ocupaciones, sus recreos, la historia de la nacion hasta el momento en que escribia, sus leyes, sus instituciones, como se administra justicia; cuales son las rentas públicas, que órden existe en la hacienda, como se reparten y recaudan los impuestos; «y en general, añade, todo lo que dé á conocer mejor el genio nacional, nunca estaria bastante esplicado. A veces un rasgo, una palabra, un hecho, dicen más que un libro.» ¿No indica esto bien á las claras qué un extranjero es incapaz de dar un código? No pensó Locke de esta manera, y en la constitucion que redactó en 1692 para la Carolina propuso á tientas instituciones totalmente arbitrarias: una aristocracia feudal con una especie de gobierno oligárquico en manos de los propietarios.

---

(13) Κρηνη Απολλονος. La antigua Cirenaica es más conocida desde que Della Cella, en 1819, acompañó hácia la Gran Sirte al ejército que el bajá de Trípoli enviaba contra su hijo rebelde Mehemet Karamilli. V. tambien J. R PACHO, *Voyage dans la Marmarique et la Cyrénaïque*, Paris, 1829.

CAPÍTULO XI

GUERRA MÉDICA.

Hemos visto establecerse en la Grecia muchos pequeños Estados unidos por lazos tan débiles, que al parecer jamás podian emprender en comun nada que fuese grande. Sin embargo, los reunieron las circunstancias, y como Italia, dividida en tantas repúblicas como concejos, se sintió una y prepotente cuando Barbaroja amenazó su independencia. Lo mismo hizo la Grecia viéndose amenazada por los *schaes* de Persia (1).

En concepto de los monarcas de Persia los pequeños Estados contiguos á su vasto imperio debian ser sus satélites y vasallos. Luego que conquistaron la Lidia y se encontraron así en frente de la frontera de los jonios, Bias de Priene, uno de sus siete sabios, exhortó á estos á que cruzasen los mares para pasar á la Cerdeña, y conservar la libertad que corria peligro. Efectivamente, no hallándose de acuerdo unas con otras, las numerosas colonias del mar Egeo, limítrofes á la Lidia, ¿cómo era posible que resistieran á tan poderosos soberanos? Ya Ciro los habia amenazado; y como los de Esparta, que consideraban á los jonios como hermanos, le declarasen que les dejara en paz ó volvieran contra él sus armas, les respondió que les daria tanto de que lamentarse en Europa, que no tuvieran tiempo de pensar en los asuntos de Asia (522). Puso obstáculo la muerte á sus proyectos; pero Dario, hijo de Istaspes, avasalló á los jonios, y dió por sátrapa de cada ciudad uno de sus principales ciudadanos, á fin de que el interés particular de estos le respondiera de su celo en servirle.

508.—Pasando entonces á Escitia (2), echó un puente sobre el Danubio y destinó á su custodia sus sátrapas jonios, entregándoles una cuerda con sesenta nudos; segun sus órdenes debian desatar uno cada dia y no alejarse de aquel sitio hasta que estuvieran desatados todos. Hallábase entre ellos Milcíades, descendiente de un ateniense del mismo nombre, que descontento de su patria en tiempo de Pisistrato, habia cedido á la invitacion de los tracios fundando una colonia en Quersoneso. Reconocido por el rey de Persia como señor del Quersoneso, si bien querido por los atenienses para quienes habia conquistado las islas de Imbros y de Lemnos, no bien supo que Dario habia zozobrado en su espedicion dijo: *Córtese el puente, Dario morirá de hambre y Grecia será libre.*

Más prefiriendo Histieo de Mileto las dulzuras del mando, se opuso á la ejecucion del proyecto, y Dario volvió sano y salvo á Persia con los resíduos de sus tropas. Histieo llegó en la corte á un alto valimiento, si bien víctima en lo sucesivo del desprecio, recompensa ordinaria de los viles, pensó en cambiar el estado de las cosas y se entendió con Aristágoras su sobrino, á quien habia encargado del gobierno de Mileto, para sublevar el Asia Menor contra los persas. Efectivamente Aristágoras enarbola la bandera nacional, reune en torno suyo á la juventud de Jonia, armada con un mismo pensamiento y espulsa á los magistrados persas: hace más todavia; á fin de oponer al torrente asiático un elemento de union y fuerza, proclama la libertad, renuncia al poder y depone á los demás tiranos; y luego, á imitacion de Franklin en tiempo de nues-

(1) Seguimos á Herodoto hasta la batalla de Platea en 479: no tenemos historiadores contemporáneos desde entonces hasta la guerra del Peloponeso en 431. Diodoro de Sicilia les suple en parte, pero sus libros VI, VII, VIII, IX, X se han perdido y el XI no comienza hasta el año 480. La introduccion de Tucídides permite corregir sus errores de cronologia.

(2) Véase algo más arriba pág. 368.

tros abuelos, viene á Europa á implorar fraternales socorros contra el extranjero.

Dirigióse primeramente á Esparta, donde reinaba solo Cleomenes (505), después de haber arrojado del trono á su colega Demarato. Como tirano era del partido de los tiranos. Irritado Hipias contra Atenas que le habia arrancado de las manos el poder, no hizo de la demanda de Aristágoras ningun caso. Fué mejor acogido por los atenienses entusiasmados todavia por haber recuperado su libertad y que no perdonaban á los persas haber dado asilo á Hipias alentando sus esperanzas: por otra parte estaban sobrecogidos de espanto viendo á Dario acercarse á Europa, pues si habia zozobrado en Escitia, se habia enseñoreado de la Tracia, habia sometido á la Macedonia, ocupado las islas de Imbros y de Lemnos, y tentado un golpe de mano sobre Naxos amenazando á la Eubea.

Incendio de Sardis.—Prestaron, pues, de buen grado oidos á la peticion que se les dirigia, y habiendo equipado veinte buques á que se agregaron otros en el camino, desembarcaron en Lidia, tomaron á Sardis, y la casualidad hizo que estallase un incendio. Vuelto de su sorpresa el sátrapa Artafernes, que residia en aquel punto, dió caza á los griegos y les mató mucha gente. Propagó la desunion en sus filas la adversa fortuna y más todavia el oro de los persas. Retiráronse descontentos los atenienses; Aristágoras é Histieo fueron condenados á muerte; y los persas para vengarse destruyeron á Mileto, avasallaron á Chio, Lesbos, Tenedos, y devastaron la Jonia, á escepcion de Samos, que fué la primera en volver á la obediencia. De esta manera se desvaneció aquella tentativa de libertad. No tardó la suavidad y dulzura de la dominacion de los vencedores en reparar los estragos que el Asia Menor habia esperimentado; pero el espejo se habia roto y se acababa de enseñar á los persas el camino de Europa.

Tan vivamente habia herido á Dario el desastre de Sardis, que todas las mañanas debia hacerle un cortesano el recuerdo de destruir á Atenas. Hipias atizaba el fuego representando á los ministros y al monarca la conquista de Grecia como una empresa no ménos fácil que gloriosa. ¡Hasta tal estremo predominaba en aquel degradado hijo de Pisistrato el anhelo de tornar al poder sobre el amor de la patria!

Con efecto, Dario encargó á Mardonio que fuese á tomar venganza al frente de una poderosa flota y de un ejército numeroso. Pero una tempestad se tragó á los buques junto al promontorio de Atos, y los tracios esterminaron á las tropas (491). No por eso dejó de persistir en sus proyectos el rey de Persia: mandó que dos heraldos intimaran á los griegos que le diesen la tierra y el agua, es decir, que se le sometieran. Al oir proposicion tan indigna los espartanos arrojaron á los heraldos á un pozo y se aprestaron á la pelea, pero léjos de manifestarse el mismo denuedo en toda la Grecia, se apresuraron á la sumision todas las islas y muchas ciudades de tierra firme, y entre ellas la poderosa Egina, tan inmediata á Atenas. El comun peligro reconcilió á Atenas y á Esparta que se reunieron en contra suya y le declararon guerra. Entre tanto cerraba el nublado y Dario movia multitud de hombres y de bajeles á las órdenes de Datis y de Artafernes. Guiados por los consejos de Hipias saquearon primeramente la Eretria, en la isla de Eubea, separada por un simple canal de Atenas, y sus moradores fueron trasladados á Andérica, en la Susiana, donde seis siglos más tarde encontró Apolonio de Tiana á sus descendientes.

Viendo cerca tan gran peligo envia Atenas á pedir socorro á sus aliados; pero intimidados en su mayor parte, no osan poner los pies fuera de su territorio. Esparta promete enviar tropas para el plenilunio, época que la supersticion indicaba como favorable. Solo Platea arma mil hombres. A pesar de todo no se espanta Atenas; Milcíades es quien le inspira aliento. Habiendo tenido que habérselas desde su más tierna edad con los persas, no cabe medio de que su número le infunda susto. Solo diez mil atenienses, á los cuales se habian agregado algunos esclavos, van á hacer frente en Maraton (26 de Setiembre de 490) á un ejército que al decir de los historiadores más moderados contaba décuplo número de persas.

Batalla de Maraton.—Aseguraron la victoria á los griegos la esperiencia de Milcíades, el desinterés de los demás generales que resignaron en sus manos su autoridad propia y el valor de todos y de cada uno de los guerreros; aquel triunfo costó la vida á multitud de enemigos y al mismo Hipias (3). Al dia siguiente llegaron dos mil espartanos, á quienes la luna nueva permitió emprender la marcha.

Aquel ejército formidable, que debia conducir á Susa encadenados á todos los atenienses y que llevaba consigo un pedrusco de mármol, destinado á la ereccion de un monumento, fué puesto en derrota de tal modo, que sin volver siquiera á su campamento, huyó hácia sus naves. Envióse el mármol á Fidias, cuyo cincel lo trasformó en una Némesis: fueron levantados sepulcros á los muertos en el campo de batalla, y la victoria fué representada por el pincel en el Pecilo uno de los pórticos de Atenas. Milcíades obtuvo por único galardon ser allí retratado á la cabeza de los demás generales, exhortando á los guerreros á la pelea. Como solicitara que se le adjudicase una corona de olivo, le fué disputada en la asamblea por Socares, que le dijo: *Alcanzarás solo los honores cuando solo vencieres*; hasta ese estremo se mostraban á la sazon

(3) Herodoto cuenta 6,400 muertos; pero despues exageraron el número los retóricos, y Justino y Suidas dicen que hubo 200,000. Jenofonte refiere que los atenienses habian hecho voto de inmolar á Diana tantas cabras como enemigos matasen; pero viendo luego que no podrian cumplir tal voto resolvieron sacrificar 500 cada año.

avaros los atenienses de aquellos honores tan prodigados más tarde.

Fin de Milcíades.—Inmediatamente llevó Milcíades setenta naves contra las islas para castigarlas de su falta de fé; pero habiendo alcanzado la espedicion mal éxito en Paros, fué acusado de traicion y condenado á pagar todos los gastos del armamento. Careciendo de suficiente hacienda, acabó sus dias preso. Tal fin tuvo el que habia preferido al poder en el Quersoneso la igualdad en su patria, el que habia vencido en Maraton y dado á Cimon vida, si bien estos ejemplos no deben causar estrañeza á quien vé la sociedad y conoce la historia.

Arístides y Temístocles.—Tambien habian visto pelear los campos de Maraton á Arístides que se señalaba por su política desinteresada y por sus sentimientos de justicia, á la par que Temístocles acreditaba una actividad y un valor sin iguales; ambos fueron los verdaderos fundadores de la grandeza de Atenas. Si desde este momento parece que nos ocupamos más en hablar de ciertos hombres, consiste en que nos vemos obligado á ello por la misma índole de las democracias poderosas, cuya historia se reduce por lo general á la de los personajes más influyentes ó á los demagogos más afortunados.

Aquel era asimismo el tiempo en que florecia el poeta Esquilo, quien después de haber lidiado en Maraton, escitaba el sentimiento nacional con sus tragedias, santo empleo del genio. Representándose una de ellas en el teatro de Atenas y al decir uno de los interlocutores: *Quiere mejor ser perfecto que parecerlo* (4), se fijaron en Arístides todas las miradas; tan general era la opinion que tenia el pueblo de su justicia. Al revés Temístocles, de carácter impetuoso y apasionado, habia sido desheredado por su padre como avezado al vicio; pero procuró borrar aquel baldon dedicándose al estudio de los negocios, tanto públicos como particulares, con intencion de llegar á ser el primer ciudadano de Atenas. Decia que los trofeos de Milcíades no le dejaban dormir por lo mucho que ansiaba igualarle. De elocuencia fascinadora, de actividad infatigable, versado en el conocimiento de las leyes, en el arte de gobernar, tan hábil en política como en táctica militar, juntaba á un valor indomable en el campo de batalla y en los reveses una gran fecundidad de espedientes y de recursos. Luego que se proponia un asunto, sabia marchar con seguro paso, sin preocuparse del camino que conducia á su logro; y al contrario de Arístides buscaba más el triunfo que la victoria y queria mejor parecer virtuoso que serlo realmente.

Comprendiendo perfectamente Arístides cuan peligrosas podian ser estas cualidades en un pais libre, empezó á contrariarle desde sus primeros pasos, y se opuso á sus más ventajosas proposiciones por temor de que adquiriese demasiado ascendiente en el gobierno de la república. Pero el hombre honrado sucumbe fácilmente cuando tiene que luchar contra el que sabe manejar la intriga. La confianza con que los atenienses se remitian á Arístides para conciliar sus diferencias, suministró un pretesto á sus enemigos para acusarle de aspirar á la autoridad suprema, y tal fué su insistencia, que se le sujetó al juicio del ostracismo. Asiste en persona á la asamblea que se habia convocado para el efecto; cuando un ciudadano se acercó á él sin conocerle y le rogó que inscribiese el nombre de Arístides en la concha que servia de voto para la condena. Arístides le pregunta:—*¿Qué daño te ha hecho?*—*Ninguno*, repuso el otro, *jamás le he visto, pero me molesta oirle llamar siempre el justo.*

Ostracismo de Arístides.—Fué desterrado y al alejarse pidió á los dioses que nunca le necesitase su patria. Desde entonces pasó el poder á manos de Temístocles, cuya voluntad era ley suprema. Pensaba en los medios de realizar el proyecto de Milcíades castigando á las islas infieles y espulsando á los persas de aquellas posiciones para asegurar á Atenas el imperio de los mares. Persuadió al pueblo á que emplease la plata de las minas del monte Laurio, que se gastaba comunmente en distribuciones públicas y en espectáculos, para equipar una flota de cien galeras. Al frente de estas fuerzas fué á atacar á Egina (486), cuyos piratas infestaban las playas del Atica, y salió triunfante: luego se dirigió contra Corcira, tambien poderosa por mar, y obtuvo igual resultado: entonces surcó el Egeo como dueño absoluto, enriqueció al pueblo con el botin hecho en las espediciones, y recorrió toda la Grecia inculcando el pensamiento de mantenerse unida y de prevenirse contra todo evento, porque el incendio propagado poco antes por la Persia, ardia aun bajo la ceniza y no tardaria en estallar nuevamente.

Con efecto Dario habia juntado otro ejército para lavar la afrenta de Maraton, cuando una sublevacion en Egipto vino á estorbar su proyecto (485). Poco después murió designando para que le sucediera á Jerjes, que tuvo en Atosa hija de Ciro, su segunda mujer, y á la cual amó con más ternura.

Jerjes I.—Jerjes habia sido educado en el serrallo, su alma era buena, si bien carecia de energia: del poder soberano solo conocia la pompa y el deleite. Su hermano Aquemenes se dirigió á someter el Egipto que después gobernó muy mal. Animábanle contra la Grecia, Mardonio su cuñado, humillado por la derrota que habia sufrido: la familia de Pisistrato deseosa de poder y de venganza, los Aléuadas, príncipes desposeidos de la Tesalia y el adivino Onomácrito que ejercia grande ascendiente sobre el espíritu del monarca: sus consejos fueron oidos.

Jerjes invade la Grecia.—Invirtiéronse tres años

(4) Οὐ γὰρ δοκεῖν ἄριστος, ἀλλ' εἶναι δέλει. En los *Siete de Tebas*, V, 592.

en los preparativos necesarios: la alianza con Cartago ofrecia medios de avasallar las colonias griegas de Sicilia. Todos los pueblos sometidos al *Schah*, fueron llamados á presentar su contingente como para una guerra nacional (481), y así cuando Jerjes se puso en marcha á través del Asia Menor, el Helesponto, la Tracia, la Macedonia, se engrosaba su ejército á cada paso.

Un dia se presentan delante de Jerjes dos espartanos, y después de haber rehusado rendirle homenaje á la oriental (5), le dicen que habiendo dado muerte Esparta durante la otra guerra á dos de sus heraldos y temiendo haber irritado con semejante conducta á los dioses, iban á ponerse en sus manos á fin de reparar tamaño ultraje. Jerjes les dió por respuesta que si sus conciudadanos habian violado el derecho de gentes, él no imitaria su ejemplo, que no haria expiar el sacrilegio á sus enviados, y les despidió sanos y salvos. Procedió de la misma manera con tres esploradores atenienses; léjos de castigarles quiso que les enseñasen en detalle sus inmensas fuerzas, con el fin de que los más intrépidos se intimidaran y decayeran de ánimo.

Ejército de Jerjes.—Con efecto cincuenta y seis pueblos diferentes, moradores de muy distantes paises, componian las fuerzas reunidas contra Grecia, todos á pié, á caballo ó por mar, llevaban el traje, las armas y la bandera de su patria: allí iban los indos, vestidos de telas de algodon, los etíopes de pieles de leon, los baluscos negros de la Geodresia, la tribus nómadas de los mongoles y de la Bucaria, cazadores salvajes como los sagarcios, sin más arma que un lazo de cuero, los medos y los bactrianos con magníficas vestiduras, los lidios montados en cuádrigas, los árabes en camellos, los fenicios en sus naves: por último los griegos de Asia. Nosotros que en la época de la revolucion vimos á Francia armar cerca de un millon de soldados, no vacilamos en creer que el ejército de Jerjes ascendiera á un millon setecientos mil infantes y cuatrocientos mil caballos; á quienes seguia una gran multitud de criados, de mujeres, de marinos, de eunucos, formando entre todos cinco millones de almas: ejército semejante al de las cruzadas ó al de Gengis-Kan (6).

Con barcas ancladas se construyó un puente entre Sesto y Abidos: destruyólo una tempestad y Jerjes mandó azotar al mar para castigarlo. Luego que se hizo otro nuevo puente tardó el ejército en cruzarlo siete dias, acosado como estaba por el látigo, á la manera como van los cosacos contra un puñado de hombres libres (7). Jerges le pasó revista en Dorisca, y es fama que lloró al pensar que al cabo de algunos años no existiria ninguno de los que componian aquella numerosa hueste. ¿Por qué no economizaba la sangre que estaba pronto á derramar profusamente? Como preguntase á Demarato, rey de Esparta, arrojado del trono por Cleomenes, y refugiado en el campamento de los persas:—*¿Se atreverán los griegos á aguardar á tantos enemigos?*, oyó por respuesta:—*Los lacedemonios les aguardarán seguramente; son libres, pero obedecen á la ley, y la ley ordena vencer ó morir.*

El mismo Demarato habia advertido oportunamente á los griegos del peligro; pero todavia no conocian aquella union que constituye la fuerza. A la primera intimacion vió Jerjes doblegarse bajo su yugo á los macedonios que pocos años después debian derrocar su imperio: hicieron lo mismo los etolios, dolopos, henos, perrebos, locrios, melienos, ftiotas, tebanos, magnesios, beocios, á escepcion de los tespios y de los de Platea. Separáronse otros de la confederacion, ya por temor á los persas, ya por celos de Atenas; la pérdida de la Grecia parecia inevitable. Pero aun quedaban Atenas y Esparta. Vióse entonces lo que podia la representacion religiosa y política de los anfictiones. Congregados en el itsmo estimulan el valor de la nacion, envian embajadores á los aliados y á las colonias, imponen sacrificios á los sacerdotes y oráculos á la Pitia. Pretendian entre tanto los argivos tener el mando de la escuadra, y como se les negara, se pusieron del lado de Jerjes. Ambicionábalo igualmente Gelon, rey de Siracusa, quien bajo esta condicion prometia considerables socorros, y habiéndole sido negado de la misma manera, se conten-

---

(5) Los cuatro frailes enviados al Gran Mogol Bachunuyan en 1247 hicieron otro tanto.

(6) Segun Herodoto:

	Personas.
El ejército persa se componia de 1,207 triremes montadas por 200 hombres de tripulacion.	241,400
30 hombres de servicio por trireme.	36,210
3,000 buques, llevando cada uno á bordo 80 hombres..	240,000
Total del ejército naval. . .	517,610
Ejército de tierra: Infanteria.	1.700,000
Caballeria.	400,000
Servicio de los carros de guerra y de los camellos..	200,000
Total de tropas procedentes del Asia. .	2.817,610
De la Tracia y de las naciones vecinas sacaron para servicio de la escuadra.	24,000
Para el ejército de tierra.	30,000
Además para los oficios serviles en tierra y para la chusma de los buques de trasporte habian sido alistados en Europa y en Asia un número casi igual de hombres.. . .	2.641,610
De manera, que el total general ascendió á.	5.513,220

Al enumerar Herodoto este ejército, tenia ciertamente en la memoria á Homero, si bien debió hacerlo en vista de documentos persas.

(7) Aun cuando no sea posible que Jerjes mandase cortar el monte Atos, este hecho nos parece un ensueño, como otras cien fábulas narradas hasta por los historiadores más recomendables.

tó con enviar un puñado de soldados para protejer á Delfos. Quedaron los cretenses y los corcirios como espectadores de la tragedia aguardando el desenlace. No pudieron menearse las colonias italianas en razon á estar amenazadas por los cartagineses, aliados de Jerjes.

Adelantábanse los persas en tres cuerpos, uno seguia la costa, mientras los otros dos penetraban en lo interior del territorio; y proveia abundantemente la escuadra á sus necesidades. De todas partes acudian los griegos á ofrecerles la tierra y el agua: llegaban tambien con palabras de sumision los de Tesalia, si bien mejor inspirados luego resolvieron oponerle resistencia en los desfiladeros de sus montes. Acudieron allí Eveneto y Temístocles á la cabeza de diez mil combatientes para defender el paso del Euripo, pero instruidos de que la Macedonia orfecia á los persas más fácil camino, y no hallándose en disposicion de defender ambos puntos, se retiraron, y los de Tesalia no tuvieron otro medio que el de rendir homenaje á Jerjes.

Parecia que Temístocles se multiplicaba en medio de tanta escasez de recursos. Olvidando todo resentimiento propuso á los atenienses llamar á todos los desterrados, entre los cuales Arístides concurrió á socorrer á su patria. Declaró la Pitia que los atenienses debian buscar su salvacion detrás de muros de madera; y persuadiéndoles Temístocles de que el dios queria indicar con esto la escuadra, les decidió á que abandonaran á Atenas; á poner en seguridad sus mujeres, sus hijos, y sus riquezas en Egina, Trezena y Salamina; los demás se trasladaron á bordo de trescientos buques, parte atenienses, parte suministrados por los aliados, y con ellos fué á apostarse junto al promontorio Artemisio. Allí empezaron de nuevo las hostilidades con motivo del mando; y á Euribíades de Esparta tocó en suerte el voto de los confederados. Temístocles con mucha más capacidad para ejercerlo, no aparentó despecho alguno, ni dejó de sujerir las medidas que tenia por mejores. Habiéndose acalorado la discusion en una asamblea de jefes hasta el punto de levantar Euribíades su baston de mando en actitud de amenaza, le dijo Temístocles con sangre fria:—*Pega, pero escucha.*

Las Termópilas.—Interceptado de este modo el paso por mar, se ocuparon tambien los griegos en cerrarle por tierra. Entre la Tesalia y la Lócride se angosta un desfiladero llamado las Termópilas; á un lado se ven horribles precipicios, y los peñascos del monte Oeta; al Levante muchos pantanos, y es tan estrecho en varios parajes, que no hay posibilidad de que quepan dos carros de frente. Además, los foceos habian construido allí un muro para impedir las invasiones de los de Tesalia. Se confió la custodia de aquel paso á Leonidas, rey de Esparta, quien no quiso llevar consigo más que trescientos lacedemonios. Antes de dejar su patria celebraron sus propios funerales con solemnes juegos. En el momento de la despedida preguntó á Leonidas, su esposa:—*¿Qué recuerdo me dejas?* —*Te dejo*, respondió, *la súplica de casarte con un hombre digno de mí, que te haga madre de hijos dignos de ambos.* A aquel puñado de héroes se reunieron cerca de siete mil griegos.

Cuando Jerjes, que en once meses de marcha aun no habia visto la cara al enemigo, supo que le aguardaban los espartanos, les envió á decir que rindieran las armas.—*Ven á tomarlas*;—fué la única respuesta que obtuvo. Les prometió tantas tierras como quisieran y la supremacia sobre la Grecia toda, á lo cual contestaron que no querian comprar la dominacion á costa de la infamia, y que solo con el acero tenian costumbre de hacer conquistas. No comprendiendo todavia como algunos centenares de hombres osaban resistir á un diluvio de pueblos, Jerjes les señaló el plazo de cuatro dias, para rendirse, pasado el cual les atacaria. Al quinto dia gritaban á aquellos héroes los centinelas.—*Vienen los persas sobre nosotros.*—*Pues bien*, responde Leonidas, *marchemos sobre ellos.*—*Ved*, repuso un enviado, *que su número es tan crecido, que sus flechas oscurecerán el sol.*—*Tanto mejor*, dijo Dioneces, *con eso pelearemos á la sombra.*

Agosto 480.—Pelearon y salieron vencedores; pero el griego Efialto (¡baldon eterno sobre el nombre del traidor!) enseñó á los persas otro paso, que les permitió coger á los griegos por la espalda. Entonces resolvieron retirarse; pero la ley decia á los espartanos: «*Antes morir que abandonar vuestro puesto.*» Quedóse, pues, Leonidas con sus trescientos hombres y algunos centenares de aliados:—*Os convido á cenar esta noche con Pluton*, dijo á sus compañeros á la mitad de la comida que tomaron antes de la pelea. Luego que cerró la noche se puso á su cabeza y entró en el campamento de los persas, encaminándose directamente á la tienda de Jerjes. Hubo tiempo para que se escapara el monarca; pero los espartanos pasaron á cuchillo á muchos grandes de su corte y á cuantos encontraron en su acometida, hasta que envueltos, vendidos por los tebanos y por la salida de la aurora, cayeron traspasados de heridas á escepcion de uno solo. Por de pronto no tuvieron más exequias que las de muchos millares de enemigos; posteriormente se les consagró una inscripcion con estos versos de Simónides: «*Pasajero, vé á decir á Esparta que nos has visto aquí yertos por obedecer á sus santas leyes.*»

Este revés valió mucho más que una victoria, pues habia enseñado á los persas que un puñado de hombres libres defendiendo á su patria bastaba contra una nube de esclavos. Alentó á Grecia tan insigne ejemplo, y escitaron á la imitacion los nombres de Leonidas, de Dioneces, de los dos hermanos Maron y Alfeo, repetidos de boca en boca. Hasta los mismos elementos eran hostiles á la escuadra persa, que por el gran número de sus buques tenia que permanecer mar adentro. Empeñáronse muchos combates sin resultado en las inmediaciones del Cabo Artemisio, mas cuando se supo que los persas habian pasado las Termópilas

é invadian la Grecia, resolvieron sus naturales tomar posicion entre Atenas y Salamina por miedo de que dirigiéndose á la Eubea, su escuadra, acosara por un lado la de los griegos, mientras la amenazase por el otro el ejército de tierra. Pero al alejarse Temístocles dejó en las rocas de la playa, donde iban á hacer aguada los aliados de la Persia, inscripciones que recordaban á los jonios la comunidad de orígen, los socorros recibidos para recuperar su libertad é invitándoles á sacudir un yugo vergonzoso. No fueron estas palabras dadas al viento.

Orgulloso Jerjes avanzaba de continuo, destruyendo especialmente los templos de los dioses en odio á la idolatria, que le mandaba su religion echar por tierra. Entró en Atenas sin obstáculo alguno y la redujo á un monton de ruinas; pero la patria está donde existen los ciudadanos.

De tal manera aterrorizó á los griegos el incendio de Atenas, que ya estaba la escuadra á punto de dispersarse. Opúsose á ello Temístocles con vehemencia; mas como viese que no lograba su intento, dió aviso á Jerjes de que poseidos los griegos de espanto se iban á separar inmediatamente, y que siendo esto así le costaria gran trabajo destruir tantas flotillas, pudiendo esterminarlas de un golpe con acometerlas á todas juntas.

Batalla de Salamina. 19 Octubre.—Prestóle fé Jerjes; llegó á atacar en Salamina, con sus mil doscientas velas á los trescientos ochenta buques de los griegos y quedó vencido. Artemisa, reina de Caria, que se habia opuesto al combate, se condujo en él como una heroina, aun cuando fué arrastrada en la fuga general, lo cual hizo decir á Jerjes, que en aquella jornada habian peleado los hombres como mujeres y las mujeres como hombres. Cuando cruzaba el Helesponto sobrevino una tempestad y declaró el piloto que era necesario alijar el buque; entonces los grandes de Persia se prosternan delante del gran rey y se precipitan al mar. Tambien tiene sus héroes el despotismo.

Envalentonado Temístocles con el triunfo proponia cortar el puente echado sobre el Bósforo y retener al Asia prisionera en Europa, si bien prevaleció sobre su dictámen el de los que decian: *A enemigo que huye puente de plata.* Se recogió inmenso botin y fué enviado á Delfos lo más precioso. Toda la Grecia declaró que á Temístocles se debia especialmente la victoria, y cuando apareció en los juegos olímpicos se puso en pié toda la asamblea.

Sin embargo, no se podia considerar la guerra como terminada, porque al retirarse Jerjes (479), dejó á Mardonio trescientos mil hombres, la flor de su ejército: quiso en un principio este general hacer uso de un artificio procurando separar de la liga comun á los atenienses; pero se negaron á ello, y Cirsilo, que les aconsejaba esta desercion, fué apedreado, y su mujer y sus hijos fueron asesinados por las mujeres y los muchachos. En esta ocasion hizo Arístides instituir un rito por el cual se sumergian en el mar barras de hierro hecho ascua, legando á las Furias á todo el que osara entrar en tratos con los persas.

Batalla de Platea.—Preparáronse, pues, á combatir, y mandados los griegos por el espartano Pausanias y por Arístides derrotaron completamente en la llanura de Platea (22 de Setiembre) á los persas, dando muerte á cuarenta mil; entre el número de los muertos se contó Mardonio (8).

Habian jurado todos los guerreros antes de la batalla posponer la vida á la libertad y dar sepultura á los aliados muertos con las armas en la mano; y cumplieron su juramento en lo que les imponia de generoso: satisfacieron tambien un deber piadoso levantando sepulcros en aquel mismo sitio, donde se renovaban anualmente los sacrificios en honor de los valientes que habian perecido, y juegos solemnes cada quinquenio. Detrás de un cortejo de carros, cubiertos con guirnaldas de mirto, caminaba un buey escoltado por gran número de mancebos, que llevaban vasos de leche, de vino y perfumes: iba en pos el magistrado de Platea, vestido de púrpura, con un vaso en su mano izquierda y en la derecha una espada. Esta procesion atravesaba la ciudad y se dirigia al campo de batalla, donde el magistrado cogia agua del manantial cercano y rociaba las pequeñas columnas fúnebres sobre las cuales derramaba esencias, y luego inmolaba al buey y vaciaba una copa en honor de los valientes, cuya sangre habia cimentado la libertad de Grecia.

Señaló un acontecimiento no ménos importante el dia de la victoria de Platea. Fuerte con cuatrocientas velas la escuadra de los persas se habia reunido cerca del promontorio de Micala en el Asia Menor y en frente de Samos. Habian sido sacados á tierra los buques y rodeados con un muro; los que los montaban se habian puesto en actitud de defenderse contra los griegos, á quienes se habian reunido los jonios del Asia Menor. Aquella batalla que mandaban por una parte Tigrano, y por otra el espartano Jantipo y el ateniense Leotíquidas fué mortífera para los persas, y para colmo de males consumió un incendio su flota.

Así las jornadas de Platea y de Micala hicieron perder á los persas la ilusion de invadir la Grecia: combatian ellos por obedecer á un monarca; los griegos por defender sus hogares; para los unos habia el incentivo de las reales mercedes, las intrigas del serrallo y la esperanza de riquezas; para los otros el gobierno en manos del pueblo que rara vez se engaña acerca de sus verdaderos intereses, y ninguna recompensa más que la pública alabanza y el sentimiento de la libertad y de la civilizacion. El único espartano que habia sobrevivido al combate de las Termópilas, no se libertó de la nota de infamia sino muriendo en Platea. Contaban los persas

(8) J. SPENCER,—*Topography illustrative of the batle of Platœa.* 1817.

con muchos hombres y con ninguna gran cabeza, ningun general y sí innumerables tropas (9). En aquel mismo ejército solo estaban disciplinados los persas; pero les habian enervado las delicias de la Media. Su caballeria era demasiado numerosa y estaba solamente armada con dardos y escudos de mimbre; por el contrario los griegos, habituados á la guerra, peleaban uno junto á otro, en falanges, sin contar más que diez y seis hombres de fondo; la juventud fogosa en las primeras filas y en las últimas los veteranos; aquellos prontos al ataque, estos incontrastables en el choque. ¿Podia ser incierta la victoria?

Espedicion tan desastrosa agotó las fuerzas de la Persia, cuya poblacion se habia levantado en masa. Quisieron aprovechar esta coyuntura los griegos del Asia para recuperar su independencia, sostuviéronles los de Europa, y obligada la Persia por espacio de treinta años á sostener una guerra defensiva en el Asia Menor, la más lejana de sus provincias occidentales, renunció á todo proyecto de conquista y hasta perdió su equilibrio interior.

Fin de Jerjes.—De vuelta Jerjes en Susa se dejó seducir por la reina Amestris; prendado después de Masiste, su cuñada, á fin de hacérsela propicia hizo contraer matrimonio á una hija que tenia ella, llamada Artainta, con su primogénito Dario. Continua la resistencia de Masiste, y dirige entonces su amor á Artainta. Amestris, rabiosa de celos, hace que se la entreguen; mutila su cuerpo, echa á los perros las carnes que le corta, y la envia de este modo á Jerjes, quien se contenta con dar friamente aviso á su hermano. Por último, muere víctima de una conjuracion tramada por Artaban y por el eunuco Espamitro.

---

(9) *Huic tanto agmini dux defuit.* JUSTINO.—*Multi homines, pauci autem viri.* HERODOTO.—*Xerxes intellexit quantum ab exercitu turba differat.* SÉNECA.

CAPÍTULO XII

SUPREMACIA DE ATENAS.

Esquilo habia combatido en Maraton; Sofocles entonaba en un coro de niños himnos á los dioses en accion de gracias por la victoria de Salamina; Eurípides nació en el mismo dia en que se alcanzó; Herodoto se preparaba á eternizarla con la pluma, Fidias con el cincel. Semejantes nombres nos demuestran bastante que ha llegado la época en que Atenas brilla con todo su esplendor; ¿pero es acaso este un motivo para callar lo que debe causar su vergüenza? Conservaba en sus templos un cuadro representando las procesiones de las cortesanas con esta inscripcion de Simónides: *Ellas han rogado á la diosa Venus, la que por su amor ha salvado la Grecia.* El mismo dia de la batalla de Salamina tres prisioneros elegidos entre los más gallardos fueron inmolados á Yacco sobre la capitana de Temístocles, y Yacco propicio por este sacrificio contribuyó á la victoria con prodigios.

Los griegos habian vencido; pero tenian á su lado á los sátrapas medos ocupados en corromper á precio de oro ó á fuerza de delicadezas voluptuosas á los que no habian podido subyugar con el hierro; así conseguian comunmente comprar los principales ciudadanos. El botin alcanzado de los persas habia aumentado las riquezas; fueron prodigadas con la indiferencia de los que las adquieren fácilmente (1). Una vez que el enemigo comun no inspiró temor, aquellos á quienes habia reunido el peligro se dividieron en facciones destrozándose entre sí. Procuraba Esparta conservar la supremacia poniendo obstáculos á la reconstruccion de la incendiada Atenas: protestaba el inconveniente de tener fuera del Peloponeso una ciudad de que el enemigo podia apoderarse á su antojo. Pero sus habitantes habian vuelto y abrigaban tal ardor por reedificarla, como dolor esperimentaron al ser testigos de su destruccion. Cuando se trató de levantar de nuevo sus murallas, se opuso á ello vivamente Esparta; pero Temístocles engañó á los lacedemonios con sus perjurios é hizo trabajar noche y dia á los jóvenes y ancianos, hombres libres y esclavos, empleando para ello los escombros de los antiguos templos y palacios.

Atenas reedificada.—Gracias á él, el antiguo y miserable puerto de Falera se vió bien pronto reemplazado por el vasto y cómodo Pireo, que se convirtió en una segunda ciudad unida á Atenas

---

(1) Desde Solon hasta Demóstenes el valor de los géneros quintuplicó en Atenas. A mediados del siglo IV antes de J. C., un medimno de trigo valia cinco dracmas: 80 costaba un buey; 16 un carnero y 10 un cordero. A principios de este mismo siglo, el jornal de un obrero se pagaba con 3 óbolos; un caballo de silla 1,200 dracmas; un manto 20; un calzado 8; un cerdo 3. En tiempo de Solon un buey no valia sino 5 dracmas. En 410 Lisias pleitaba contra un tutor que habia evaluado en 16 dracmas un cordero comprado para las fiestas de Baco; y reputaba exorbitante un gasto de 5 óbolos diarios para el sustento de dos mancebos y una jóven. Una casa tenia de coste 500 dracmas. Un amigo de Sócrates, quejándose un dia de la carestia de Atenas, donde el vino de Chio costaba una mina, 3 un vestido de púrpura, 5 dracmas una pequeña medida de miel; Sócrates le condujo á la casa de un mercader de harinas, á la de un vendedor de aceitunas y á la de un baratillero, y le hizo ver que se podia adquirir una túnica por 6 dracmas, y con mucha equidad harina y aceitunas.

En las *Memorias del Instituto*, tomo XII, 1836, hay inserta una disertacion de Durcan de la Malle, sobre la relacion existente entre el precio del grano y el valor del dinero; demuestra que, desde Pericles hasta Alejandro, el medimno de trigo (81 libras) valia en Atenas 5 dracmas, y que la relacion del dinero con el grano era de 1822 á 1; mientras que en el último siglo de la república era en Roma la de 2268 á 1.

por dos largas murallas. Sus brillantes promesas atrajeron á su patria habitantes y obreros; persuadió á sus conciudadanos á aumentar cada año veinte galeras á su flota, y nada descuidó para colocar á Atenas á la cabeza de la Grecia.

Preocupado con este pensamiento declaró un dia en una asamblea del pueblo que tenia que hacer una proposicion de la más alta importancia, si bien era necesario permaneciese muy secreta; no debia, pues, confiarla sino á aquel que fuese designado al efecto. Arístides fué elegido unánimemente. Le manifestó que hallándose los buques de toda la Grecia reunidos en el puerto de Atenas, nada seria más fácil que incendiarlos y asegurar de esta manera la preeminencia de su patria. Arístides, vuelto á presencia del pueblo, declaró que la medida propuesta era muy ventajosa, pero injusta; no hubo necesidad de más para que fuese desechada unánimemente. Tal es la narracion vulgar que para mí tiene visos de fabulosa. Si Temístocles hubiese hecho tales proposiciones, Arístides debiera haber dicho: «Atenienses: Temístocles no tiene juicio; pues él que os ha demostrado como única salvacion de Grecia los muros de madera, esto es, la escuadra; él que os persuadió á fijar en las naves toda vuestra esperanza, él que á riesgo de su propia reputacion os exhortó á prepararos contra los persas con una flota comun, propone ahora incendiarla, lo cual equivale á entregar en manos de Jerjes no solamente á Atenas sino á toda la Grecia. Su consejo es el peor que podria daros un enemigo.

Temístocles emitió un parecer más honroso y no ménos útil, cuando habiendo propuesto los espartanos escluir de los anfictiones á los pueblos que no habian combatido contra los persas, se opuso á ello demostrando que la esclusion se estenderia á un gran número y que la Grecia permaneceria á merced de dos ó tres ciudades. Aunque hubiese hablado así por sus celos contra Esparta, no por eso dejó de hacer un gran servicio á todo el pais, cuyos lazos afirmó en lugar de romperlos. En efecto, á esta sola union debió la Grecia el elevarse á tanto poder, que aseguró su autoridad en Italia; estendió su dominacion desde Chipre al Bósforo de Tracia y á las islas del mar Egeo (479); gracias á ella se la vió establecerse en Tracia y Macedonia, en las costas del Euxino, desde el Ponto hasta el Quersoneso Táurico (la Crimea), y convertirse en protectora de la libertad jónica.

Pausanias.—La flota griega fué primero dirigida contra Chipre y Bizancio para arrojar á los persas. Arístides y Cimon, hijo de Milcíades, mandaban los atenienses, y Pausanias, tutor de Plistarco, hijo del heróico Leonidas, se hallaba á la cabeza de los espartanos. Chipre fué libertada y Bizancio tomada, los persas fueron derrotados, y varios deudos de Jerjes quedaron prisioneros. Pausanias envanecido con la victoria de Platea y aspirando al poder supremo pensó en aprovecharse de su cautiverio. Los envió sin rescate al rey de Persia, encargándole que si queria concederle su hija en casamiento, le entregaria la Grecia. Jerjes á quien agradaba la proposicion, lisonjeó la esperanza de Pausanias, el que, disimulando poco sus proyectos, se vestia, alimentaba y recibia ya al estilo de las persas. Los jonios y los demás confederados á quienes desagradaba esta conducta, se separaron de Esparta para aliarse á Atenas, atraidos como lo estaban además por las virtudes de Arístides y de Cimon; y de esta manera recuperó su preeminencia en el mar (2). Acusado Pausanias de traicion obtuvo su absolucion á costa de dinero, mientras que subrepticiamente procuraba de contínuo hacerse parciales, y con especialidad acariciando á los ilotas y mesenios. En fin los éforos reunieron bastantes pruebas en contra suya para condenarlo á muerte. Habiéndose refugiado en el templo de Neptuno fueron tapiadas las salidas, y su madre llevó la primera piedra, no reconociendo ya por hijo al que habia hecho traicion á su patria.

Se ha supuesto que Temístocles estaba acorde con Pausanias, pero no existen otros motivos para creerlo sino su sed de poder y las inmensas riquezas que ostentaba en medio de sus conciudadanos. Estos le miraban de reojo por esta causa como tambien por su vanidad, que le habia hecho elevar un pequeño templo á Diana del buen Consejo, en reconocimiento de los que le habia inspirado en la última guerra, lo que le impulsaba á hablar siempre de sus servicios, siendo bastante grande para prestarlos, si bien no para olvidarlos.

Destierro de Temístocles.—Las islas del mar Egeo, que habia rescatado, elevaban sus quejas. Esparta movida tal vez por venganza, se convirtió en su acusadora, llamándole á juicio los atenienses; pero él se fugó (475). Se le confiscaron por lo ménos cien talentos, no obstante que sus amigos

---

(2) Diodoro de Sicilia da como sigue la lista de los que tuvieron el imperio del mar, desde la guerra de Troya hasta la llegada de Jerjes.

1.°	Los lidios y los meonios. . .	durante 92 años.
2.°	Los pelasgos. . . .	85
3.°	Los tracios.	79
4.°	Los rodios.	28
5.°	Los frigios.	25
6.°	Los chipriotas. . . .	33
7.°	Los fenicios.. . . .	45
8.°	Los egipcios. . . .	(número perdido).
9.°	Los milesios. . . .	18
10	Los carios.	61
11	Los lesbios.	68
12	Los focenses. . . .	44
13	Los samios.. . . .	(número perdido).
14	Los lacedemonios. . .	2
15	Los naxios.	10
16	Los eretrios.. . . .	15
17	Los eginetas. . . .	10 (hasta el paso de Jerjes).

Esta lista es del todo incompleta y carece de autenticidad, puesto que se ignora su orígen, y en todo caso se referiria solamente á la supremacia del mar Egeo.

ocultaron gran parte de lo que poseia. Entonces se refugió al lado de Admeto, rey de los molosos, debiendo recordar lo que en su tiempo le dijo su padre, mostrándole una barca vieja que dejaban podrirse en la playa: *De esta manera abandona el pueblo á aquellos de quienes ya no necesita.*

El odio de los lacedemonios no le dejó tranquilo ni aun en este retiro, por lo cual no creyéndose en seguridad huyó á Pidna, en Macedonia, desde donde se dió á la vela para Jonia. Arrojado por una tempestad hácia las costas de Asia, se atrevió á presentarse al rey de Persia (471), y bien fuese que en efecto tuviera inteligencias con él ó que hiciera un mérito de los pérfidos consejos dados á su predecesor, en tiempo de la invasion, ó que le hiciera concebir la esperanza de secundarle en la conquista de Grecia, ó que en fin la generosidad del monarca persa honrase el valor hasta en un enemigo, Artajerjes Larga-mano, que habia sucedido á Jerjes, le acogió generosamente, asignándole la renta de tres ciudades y procurándole un ilustre matrimonio (450). Acabó sus dias en este pais, donde unos dicen que se suicidó porque no pudo ó no quiso ejecutar las promesas que habia empeñado al gran rey, y otros que murió naturalmente, siendo sus restos trasportados á su patria por sus amigos. Conociendo Temístocles desde léjos los acontecimientos, siendo uno de los mayores hombres de que la historia hace mencion, fecundo en espedientes en circunstancias estremas, hábil en aprovechar las ideas agenas y en hacer adoptar las suyas por su elocuencia, fué indomable en los reveses, mas no supo resistir á los halagos de la prosperidad.

Arístides.—De este modo condujo la ambicion á un fin igualmente desgraciado á dos de los héroes de la guerra contra los persas. Por el contrario, Arístides conservó hasta el fin su pobreza sin mancha, aunque tuvo en sus manos el tesoro de toda la Grecia (467), y murió en tal indigencia, que la república tuvo que hacer los gastos de sus funerales, y proveer á la educacion de sus hijos.

Lucha por la supremacía.—Habia pasado la supremacia de los espartanos á los atenienses, no siendo éste un acontecimiento de poca importancia, pues que fué el orígen de prolijas rivalidades entre los dos mayores Estados de la Grecia. Atenas, que siempre mostró intenciones más vastas y generosas, organizó una liga perpétua entre las principales repúblicas y las islas griegas para continuar la guerra contra los persas, mas el Peloponeso no tomó parte en ella. El dinero necesario para esta guerra nacional, fué exigido arbitrariamente, lo que produjo descontentos y frecuentes quejas; regularizando después su percepcion Atenas segun las rentas de los diferentes Estados confederados y haciéndolo depositar en Delos (3). Recorriendo Arístides el pais y examinando de cerca las cosas, habia sabido contentar á todos. Después de él la administracion del tesoro pasó á otras manos, que aunque atenienses no fueron siempre tan puras.

De la misma manera que lo habia previsto Temístocles, el imperio del mar dió el de la tierra, y la *supremacía* en Grecia que solo consistia antes en una simple preeminencia militar, se convirtió en un medio de direccion política, fácil de degenerar en dominacion absoluta. Recelosos los demás Estados, suscitaban disputas uniéndose á los espartanos, que constituyeron de esta manera una liga opuesta á la de Atenas, é independiente de su influencia dominante en el Peloponeso.

Mudanzas internas.—Entre tanto Atenas y Esparta habian adoptado grandes innovaciones, sin variar verdaderamente las instituciones de Licurgo y Solon, pero sí desviándose de sus prescripciones, y despreciando ciertos usos ó sustituyéndolos con otros. Ya en adelante los reyes de Esparta no eran nada, decidiéndolo todo los éforos entre sí, de la misma manera que en Venecia, entre el dux y los inquisidores del Estado. Arístides habia conseguido en Atenas que la cuarta parte del pueblo fuese tambien admitida á los empleos (478), no afirmándose por esto el poder popular, sino que al contrario la autoridad de los diez estrategas, generales elegidos anualmente, se estendió con el aumento de las relaciones esteriores, atrayendo á sí la direccion de los negocios, aunque afectaban favorecer á la muchedumbre.

Indole ateniense.—Victoriosa Atenas de los persas, é investida con el generalato de la Grecia, quiso por tanto mostrarse digna de esta categoria rodeándose de todo el esplendor de la civilizacion, y elevándose en los cuarenta años siguientes (470-430) al más alto grado de grandeza. Económicos los atenienses en sus gastos privados, eran pródigos cuando se trataba de la magnificencia de sus fiestas, espectáculos y edificios; sentian la vida en su plenitud, la existencia pública no era entre ellos distinta de la privada, inspirándoles la conciencia de sus propias fuerzas una estremada energia para caminar por los senderos de la ciencia y de las artes. Mientras que Esparta conservando solícitamente su aspereza tradicional con sus leyes á la oriental, temia el progreso, Atenas en la aurora de su libertad se lanzaba hácia el porvenir; en Esparta se aprendia á despreciar la muerte, en Atenas á gozar de la vida; allí á morir por la patria, aquí á vivir para ella. Con ayuda del único oficio que creyeron digno de un hombre libre, habian domado los atenienses la esterilidad de su suelo, y aunque el espíritu mercantil no prevaleció entre ellos, se entregaban al comercio con las costas de Tracia y del mar Negro. La costumbre de mezclarse en los asuntos del gobierno, de discutir en público los intereses comunes de la patria y los suyos propios, les valió la sutileza en el raciocinio, la aptitud en abarcar con una mirada las relaciones de las cosas y la facilidad para espresarlas con elegancia. Ha-

(3) La contribucion ascendia entonces anualmente á 160 talentos; llegó á 600 en tiempo de Pericles, y después á 1,300.

bian tambien abierto escuelas, donde particularmente se enseñaba el arte de pensar bien y de bien decir. ¿Quién podia conseguir mejor este fin que aquellos que tenian por libro elemental á Homero? La poesia se mezclaba en todas las solemnidades de la vida. Sócrates enseñaba en la plaza pública, Sofocles instruia en el teatro, Platon profesaba en la escuela, y Demóstenes arengaba en la tribuna.

Cimon.—El lugar de Temístocles fué ocupado por Cimon, hijo de Milcíades é igual en habilidad á su padre, á quien sobrepujó en rectitud, arrancándole Arístides de los errores de una juventud irreflexiva, bien indemnizados por una probidad incorruptible unida á la más estimable urbanidad. Con el fin de conservar la paz en su patria y la union de la Grecia, continuó la guerra contra los persas, y habiéndose dirigido hácia Tracia, tomó á Anfípolis y á Eyona, cuyos habitantes antes que rendirse se precipitaron en las llamas, pereciendo con ellos en Europa la dominacion de los persas. Cimon á la cabeza de trescientas velas y adelantándose hácia la Caria y la Licia para perseguirlos en Asia, introduciendo de paso la libertad en las colonias griegas, purgó la isla de Esciro de los dolopos, corsarios no ménos temibles que los modernos uscocos.

La violenta muerte de Jerjes, y las turbulencias que la siguieron, habian impedido á los persas oponerse á la invasion; mas apenas Artajerjes se aseguró en el trono por la muerte de Artaban, que le abrió el camino degollando á su padre, cuando envió tropas para recobrar á Chipre y reunió una hermosa flota en la orillas del Eurimedon (470). Atacándola Cimon se apoderó de ella é hizo subir á los suyos vestidos al estilo de los persas á bordo de los buques apresados. Desembarcando de esta manera en las inmediaciones del ejército de tierra, le derrota y consigue en el mismo dia dos victorias que nada tienen que envidiar á las de Salamina y Platea. Una parte del espléndido botin fué consagrado á los dioses, otra destinada á fortificar á Atenas, empleando Cimon la que le correspondió en hermosear su patria con calles, pórticos y jardines. En el año siguiente prosiguió el curso de sus victorias apoderándose del Quersoneso.

Murmuraban entretanto los aliados de Atenas, como si las fatigas no hubiesen sido sino para ellos y para ella la gloria y las ventajas, tratando de romper la confederacion para entregarse al descanso. Accedió Cimon á sus deseos con la condicion de que en lugar de soldados le sumistrarian sus buques y dinero, desarmándolos de este modo y aumentando el poder de Atenas. La Eubea, Naxos y Tasos, que rehusaron este acomodo, fueron sometidas por la fuerza, justificando la razon de Estado la violacion de los tratados hechos con Arístides. Además, Atenas se habia reforzado esteriormente, asegurándose las costas de la Macedonia con el establecimiento de una colonia en Anfípolis.

Guerra mesénica.—Celosa Esparta de este aumento de poder, quiso oponerse á él declarando la guerra á Atenas, pero terribles calamidades la obligaron á renunciar á esta empresa. Un terremoto produjo allí tal sacudimiento, que una cima del Taigeto se desplomó sobre la ciudad, sepultando en ella veinte mil personas. Prontos en aprovecharse de este desastre los ilotas y los mesenios quebrantaron los hierros de su penosa esclavitud, y levantando de entre sus ruinas á Itoma, en la cual habian defendido en otro tiempo su independencia, sostuvieron una nueva guerra de diez años (465). Aun duraba, cuando Cimon temiendo el contagio de la rebeldia, persuadió á los atenienses el enviar socorro á Esparta, la que se negó á ello. Los demagogos se aprovecharon de esta coyuntura para hacer entender al pueblo que Cimon estaba en inteligencia con Esparta para deprimir á Atenas: esto fué suficiente para ser reputado digno de sufrir el ostracismo.

Pericles.—El principal promotor de esta medida fué Pericles, á quien Cenon de Elea y Anaxágoras habian revelado los misterios de la naturaleza, y enseñado á despreciar lo que el vulgo temia. De ilustre cuna, dotado de hermosura, elocuencia y gran talento, versado en el conocimiento de los tiempos y de los hombres, tenia la superioridad necesaria para ser un buen político á costa de la probidad y de la justicia. Observándose con el mayor cuidado cuando hablaba fué el primero en preparar y escribir sus discursos. Tenia la costumbre de decir:—*Acuérdate que vas á hablar á hombres libres, á griegos y atenienses,* y rogaba á los dioses que no dejasen salir de su boca nada que hiriera el delicado oido de sus conciudadanos. *Sus palabras*, dice Aristofanes su contemporáneo, *eran truenos y rayos que conmovian toda la Grecia.* Reunia á la elocuencia del lenguaje una argumentacion tan suelta, que el anciano Tucídides decia un dia:—*Cuando le echo por tierra esclama.* No, no, *no es verdad, estoy firme, y lo persuade al pueblo.* Pocas veces subia á la tribuna, adquiriendo de esta manera un asunto cierta importancia desde que se le veia discutir; estremadamente hábil en mostrar la mayor indiferencia por lo que más le afectaba, parecia no estimar ni los honores, ni las riquezas, ni aun sus propias ventajas. Escuchaba ó hacia como que escuchaba consejos, obrando con la moderacion que subyuga las enemistades y seduce á la muchedumbre. Habiéndole dirigido uno de sus adversarios injurias hasta la saciedad, y habiéndose hecho noche durante la discusion, Pericles mandó á uno de sus servidores acompañar con una antorcha al poco cortés orador hasta su casa. (5)

(5) J. Chr. Gottherer.—*De moribus Periclis in Gorgia expressis.* Misenæ, 1775.

Weber.—*Ueb. Pericles Standrede.* Darm., 1827.

Boot e Clarisse.—*De Periclis vita* (Actas acadé. de Maestricht, 1833).

Llegado que hubo al manejo de los negocios públicos (469), siempre trató de aumentar la autoridad del pueblo con objeto de que éste pudiese cederle mayor parte, siendo encaminadas todas sus acciones á este fin durante su dominacion, pues bien se puede llamar asi el poder que ejerció durante cuarenta años, aunque nunca fué general ni arconte. Tampoco pudo introducirse jamás en el Areópago, por lo que hizo todo lo posible para disminuir su autoridad. Efialtes dejó en efecto á este tribunal el conocimiento de varios delitos, la alta direccion de los juegos, la revision de las leyes, la vigilancia de las costumbres, y procuró desacreditarlo introduciendo personas indignas.

Con objeto de que á los juicios populares no faltasen asistentes, hizo decretar Pericles una retribucion para aquellos que estuvieran presentes, de suerte que los tribunales estuvieron llenos de ociosos y holgazanes. Hizo asignar un sueldo á los indigentes para que pudiesen entrar en los espectáculos, y obtuvo que se les distribuyesen parte de las tierras conquistadas, resultando que los vagos no sabiendo sino charlar y comentar las leyes, sin descuidarse de ensalzar hasta las nubes lo que les producia semejante abundancia, aumentaron singularmente su número. Dominaba en todas partes la plebe, se vendian los empleos, la administracion económica introducida por Arístides habia cedido el puesto á un gobierno espléndido y liberal. En medio de todo esto se deslizaba el libertinaje bajo seductora apariencia. La casa de la cortesana Aspasia era el punto de reunion de cuantos hombres notables contaba la Grecia. Ella habia enseñado la elocuencia á Pericles; enviándole las madres sus hijos para perfeccionar la educacion y adquirir mundo, los maridos sus mujeres para formarse en las maneras elegantes, y las jóvenes para aprender á sacar el mejor partido de sus encantos.

Atenas embellecida.—Del mismo modo que Pericles habia subyugado los nobles favoreciendo á la muchedumbre, tuvo á ésta sujeta, enviando á los valientes á las guerras contínuas, proporcionando trabajo á los pacíficos ciudadanos y un alimento al genio que en esta época llegó á su mayor altura. El Pireo contenia cuatrocientas naves además de las radas de Muniquio y Falera: este lo mismo que el Pireo estaba unido por una doble muralla á la ciudad, que rodeada de olivos en medio de los cuales serpenteaban el Iliso y el Cefiso, tenia sesenta estadios de circuito. No se encontraban ni en las calles ni en los alrededores sino pórticos, pinturas, esculturas, inscripciones, pequeñas columnas llenas de sentencias, trofeos y armas conquistadas de los persas ó de los espartanos, trípodes ganados por los vencedores de los juegos. Podia contener el teatro de Baco en su recinto trescientos mil espectadores; gastó Pericles 11.000,000 de pesetas en la construccion de los Propileos, magnífico vestíbulo dórico de la ciudadela adornado con las obras de Fidias, Miron y Alcamenes. Construyó á sus espensas el Partenon en honor de Minerva, el Odeon para las representaciones musicales, trasformándose en suma la ciudad de tal manera que Lisipo escribió estos versos: «Insensato el que no desea ver á Atenas, insensato el que la ve sin admirarla, y más insensato quien la ve, la admira y la abandona.»

Guerras entre los griegos.—Con respecto al esterior recargaba Atenas cada vez más á sus aliados, aumentando la contribucion que debian pagar, haciendo trasportar desde Delos á sus muros el tesoro comun de la Grecia, lo cual le dió más todavia el aspecto de metrópoli (460). Aumentábanse, pues, las enemistades, y atizaba Esparta el fuego, llegando hasta el punto de que Corinto y Epidaura habiéndose insurreccionado, batieron á los atenienses en Alia; mas estos tomaron bien pronto su desquite y sometieron hasta Egina. Suscitáronse diferencias entre Corinto y Megara acerca de sus confines (458). Atenas tomó partido por esta última, siendo derrotados los corintios por Mironidas cerca de Cimolia.

Habiendo abrazado los espartanos la defensa de los dorios contra los foceos, estalló una guerra entre Atenas, Esparta y la Beocia (456). Desterrado como estaba Cimon, se presentó en el ejército ofreciendo su brazo y sus consejos; pero se le intimó retirarse. Un centenar de amigos suyos acusados de favorecerle con perjuicio de la patria, se disculparon muriendo todos con las armas en la mano en Tanagra, donde vencieron los espartanos; pero al año siguiente y en el mismo sitio derrotó Mironidas á los beocios, mientras que Tolmidas y Pericles llevaban á feliz remate señaladas conquistas, y estrechaban de cerca á la espantada Lacedemonia.

Vuelta de Cimon.—Esperimentada que fué la primera derrota, Pericles pidió el primero el llamamiento de Cimon desterrado hacia cinco años, encontrando á su vuelta á toda la Grecia armada y á Esparta que acababa de tomar á Itoma ahogando en sangre la tercera guerra de los mesenios, cuyos restos eran acogidos en Atenas; habia destruido Argos á Micenas, antigua morada de los héroes, demoliendo los eleos á Pisa directora de los sagrados juegos del Olimpo, mientras Atenas atacaba el Peloponeso, que Tolmidas y Pericles amenazaban por la parte del mar (450). Propuso Cimon un armisticio, que aceptado tácitamente, fué seguido de una tregua de cinco años, marchando luego contra Persia para dar otra direccion al ardor belicoso de sus conciudadanos.

Espedicion á Egipto.—Habíase rebelado el Egipto contra Persia hacia algun tiempo, arrojando sus guarniciones y exactores, y proclamando su inde-

---

R. LORENTZER.—*De rebus athen. Pericle duce.* Gotinga, 1834.

KUTZEN.—*Pericles als Staatsmann.* Grimma, 1834.

C. M. A. WERAT.—*Pericles und Kleon, ein Beitrage zur politisch. Entwickelungs-Geschichte Athens.* Posen, 1836.

OGIENSKI.—*Pericles und Plato.* Wratislaw, 1837.

pendencia (463). Inaro de Libia que se habia puesto á la cabeza del movimiento, recurrió á los atenienses, quienes despacharon en su ayuda los doscientos bajeles armados contra Chipre, y vencidos los persas tuvieron que encerrarse en Menfis. Sacando entretanto partido su general Megabises del gran número de canales, llegó á variar el curso del Nilo, quedando en seco la flota de los atenienses; pero estos antes que dejarla caer en poder del enemigo la incendiaron, y se preparaban á abrirse paso acero en mano, cuando les fué concedido por un tratado, pereciendo casi enteramente en la retirada el corto número de los que habian sobrevivido á los combates y enfermedades. Otros sesenta buques enviados de refuerzo fueron echados á pique por los fenicios (445).

Paz de Cimon.—Cimon, á quien la victoria se mostraba fiel, reparó estos desastres, y meditando la importante conquista de Chipre, sitió desde luego á Salamina. Cansado ya entonces Artajerjes de una guerra desastrosa de cincuenta años, pidió y obtuvo la paz (449). Fueron las condiciones del tratado que permanecerian libres todas las colonias griegas del Asia, que las flotas persas se mantendrian á tres dias de distancia de la costa occidental; que ninguno de sus barcos pudiera navegar ni en el mar Egeo ni en el Mediterráneo; y que los atenienses evacuarian á Chipre no inquietando más á los Estados del gran rey. Tales fueron las condiciones dictadas por una ciudad griega al más poderoso imperio.

Muerte de Cimon.—No vió Cimon la conclusion de esta paz, muriendo de resultas de una herida. General de los más venturosos en el campo de batalla, no fué ménos hábil en negociar los tratados y captarse la benevolencia del enemigo. Rico en suaves virtudes, benévolo, modesto, urbano, se obstinó gloriosamente en el designio de arrojar á los persas de Europa y proporcionar la paz á los griegos; demasiado probó con su pérdida cuan necesaria era su influencia para conseguir este último resultado.

CAPÍTULO XIII

GUERRA DEL PELOPONESO.

Del mismo modo que al romperse el dique se lanzan las olas que le detiene, así las mal disimuladas rivalidades se desencadenaron á la muerte de Cimon. Fuera ya de combate el enemigo comun, el sentimiento de union se estinguió del mismo modo. Ya no es necesaria Atenas, y desde el tratado con Artajerjes hasta la batalla de Queronea trascurren 111 años de paz esterior y de interior carniceria.

Duraba aun la tregua de cinco años cuando los delfios disputaron á los demás focidios la posesion del famoso templo de Apolo. Prestaron los espartanos el apoyo de sus armas á los primeros, colocándose de parte de los segundos los atenienses por consejo de Pericles (448). Este habia disuadido á sus conciudadanos de hacer la guerra á los beocios, y como ésta tomó mal giro, se aumentó tanto su popularidad, que para ser rey no le faltaba más que el nombre, sabiendo además conservarla con prodigar los tesoros públicos en fiestas y magnificencias. Forzadas á pagar las ciudades aliadas para los placeres de Atenas el triple de lo que habia sido convenido, pasaban de las quejas á las amenazas; y Pericles no hacia gran caso, persuadido como lo estaba de que si se atrevian á levantar la cabeza, sabria domeñarlos y cargarlos con más impuestos. En efecto, Tasos, Naxos, Egina, Eubea, Samos y otras pequeñas islas se insurreccionaron, pero no recordando que la fuerza consiste en la union, fueron vencidas (446) una á una por Pericles, desmanteladas y obligadas á recibir guarnicion ateniense y pagarla. A la cabeza Pericles de cien velas costeaba las riberas del Peloponeso recorriendo el Ponto Euxino para inspirar una elevada idea de Atenas, que ensalzaba hasta las nubes á su héroe: gobernando su patria á su gusto, no le hacia sentir los inconvenientes inherentes al gobierno popular, evitaba con cuidado toda imprudencia y procuraba hacer creer que él era el todo de la grandeza de Atenas.

Pero el partido aristocrático jamás habia cesado de oponerle obstáculos, siendo Tucídides uno de sus principales adversarios. Inferior á su rival en el campo de batalla, superior á él en las deliberaciones tuvo no obstante que sucumbir desterrado por el ostracismo, dejó á los nobles sin crédito y á Pericles árbitro supremo del gobierno (444). Este tomó á pechos hacer triunfar la democracia en las ciudades aliadas, principalmente en Samos, que se le rindió después de nueve meses de asedio (441). De esta manera llenó el tesoro por sus triunfos, haciendo á Atenas más poderosa que lo habia sido anteriormente en la Grecia, robusta en su interior, y respetada fuera.

Guerra entre Corinto y Corcira.—Para atestiguar á vista de todos la supremacia de su patria invitó á los griegos á enviar diputados á Atenas con objeto de deliberar sobre los medios de cumplir los votos ofrecidos á los dioses para la espulsion del extranjero. A este llamamiento acudieron los Estados más lejanos, pero los de Europa, conociendo que era admitir á Atenas como capital y sede de sus deliberaciones, lo conceptuaron una afrenta, fermentando más los gérmenes de descontento que existian. Manifestóse el primer resultado de esta disposicion de los ánimos con diferencias entre Corinto y Corcira, su colonia, la que envanecida con sus riquezas sufria impacientemente la dependencia. Habiendo enviado los corintios á Epidamno (Durazo) colonia de Corcira, socorros contra las insurrecciones de los bárbaros, se consideraron los corcirios gravemente ofendidos. Derrotaron á los corintios cerca de Accio, armando cuarenta buques (435), volvieron á tomar á Epidamno, aniquilaron todo lo perteneciente á los corintios, arrasaron su territorio y el de sus aliados,

enconándose hasta con Élide, tierra santa de la Grecia.

Temiendo los corcirios una venganza después de estas hazañas, pidieron socorro á Atenas (434), que se apresuró á concedérselo, gozosa como estaba con humillar á las provincias septentrionales y conciliarse una isla que podia favorecer los proyectos formados sobre la Sicilia y la Italia, vedando el paso á los buques que fuesen en ayuda del Peloponeso. Aunque después de cortas hostilidades la tregua con Esparta fué renovada por treinta años, se podia fácilmente preveer que nada duraria entre dos ciudades ávidas de dominacion. No queriendo los atenienses romper abiertamente con los corintios se limitaron á hacer con Corcira una liga defensiva, y cuando ésta fué atacada, despacharon diez galeras, que reunidas á las ciento diez que Corcira tenia, consiguieron una señalada victoria.

Asedio de Potidea.—No deseando ya desde entonces (433) los corintios sino suscitar enemigos á los atenienses, impelieron á Perdicas II, rey de Macedonia, á que se libertase de la dependencia de Atenas, y á Potidea, llave de sus posesiones en Tracia, á que le negase el tributo. Acudieron los atenienses para hacer entrar en su deber á esta ciudad, y siendo sostenida por los peloponesios se siguió una batalla, no dejando por eso de ser sitiada Potidea.

A un agravio se siguen mil. Quejóse Megara de que Atenas en castigo de haber dado asilo á los fugitivos le habia cerrado sus puertos, queriendo hacerla morir de hambre; de ser reducida á la esclavitud Egina; alegando otras sus ofensas, é impulsándolas Corinto á elevar sus quejas á Esparta. Repugnaban los hombres prudentes de esta última ciudad atraerse sobre sí todo el poder ateniense, pero aquellos que deseaban la guerra ganaron la partida. En Corinto fué donde se reunieron los diputados de las siete repúblicas del Peloponeso (guardando la neutralidad Argos y Acaya) y de los nueve Estados de la Grecia septentrional permanecieron fieles la Acarnania, algunas ciudades de la Tesalia Neupata y Platea, decretándose la guerra para libertar á Potidea.

Despertóse con la tempestad Atenas viendo á qué trance la habia arrastrado su amadísimo Pericles; empeñáronse los poetas satíricos en hostigarle sin descanso, denunciando como causa de este incendio á Aspasia, alma de Pericles y delicia de los que pagaban sus favores. Guardaba ésta rencor á los megarios porque le habian robado dos jóvenes de su comitiva: *Por tres rameras*, decia Aristofanes, *se pone á la patria al borde del precipicio*. Acusado Anaxágoras, maestro de Pericles, de impiedad, fué condenado á muerte, mas la elocuencia del discípulo hizo conmutar la sentencia, libertándose el filósofo con la multa y el destierro. Se vió imputar á Fidias, gran escultor y hechura de Pericles, el haber sustraido una parte del oro que se le habia confiado para la estátua de Palas, y haberse representado en ella á sí mismo y á su protector, siendo tambien condenado. De los amigos de Pericles pronto se pasó á él, pidiéndosele cuenta de los tesoros que habia administrado; pero se justificó, segun unos, haciendo ver cuan pobremente vivia dentro de su casa, y, segun otros, ofreciendo pagar con su peculio todos los monumentos erigidos en Atenas, con la condicion de que se haria inscribir su nombre. No quiso consentir en ello la vanidad ateniense y satisfecho el pueblo con su justificacion, se convirtió en favor de Pericles, que consiguió se decidiese la guerra distrayendo de esta manera la idea de pedirle cuentas (1).

431.—Rompieron primeramente la tregua los tebanos, atacando á Platea, que habia permanecido fiel á los atenienses; mas estos enviaron tropas para sostenerla. Atestada la mina hacia largo tiempo no aguardaba sino esta chispa para estallar. Descendió Esparta á la lid como protectora de la libertad griega, teniendo de su parte á los principales Estados de la tierra firme, el Peloponeso, Megara, la Lócride, la Fócide, la Beocia, las ciudades de Ambracia y de Anactorio, á más de la isla de Leucades, aliadas libres y exentas de todo tributo. Por su parte Atenas, potencia marítima, tenia las islas de Chio, de Samos y Lesbos con todas las del Archipiélago, escepto Melos y Tera que permanecieron neutrales. Obedeciendo por fuerza á su tirania en su mayor parte Corcira, Jacinto, las colonias griegas del Asia anterior y de las costas de Tracia y Macedonia, y en Grecia las ciudades de Naupacto, Platea y Acarnania.

Hacienda de Atenas.—Era necesario para mantenerlas en su deber una numerosa flota, y su mantenimiento exigia enormes gastos. Declaró Pericles que tenia en caja 6,000 talentos, además de las inmensas riquezas depositadas en los templos, y que podian ser empleadas para el bien público. Consistian las rentas de Atenas en los 600 talentos que anualmente pagaban los aliados, en los productos de las aduanas y minas de plata del monte Laurio, en el impuesto sobre los extranjeros y en la contribucion que pagaban los ciudadanos

---

(1) Tucídides, el mayor historiador de la antigüedad, ha relatado la guerra del Peloponeso.

Véase tambien á Diodoro desde la mitad del libro XII hasta la mitad del XIII, desde donde hasta el fin del XV llega á la batalla de Mantinea, cuando Jenofonte le sucede con sus *Historias*, la *Retirada de los diez mil*, el *Agesilao*.

Para conocer el estado de Grecia, Egipto y Persia en esta época, es necesario consultar especialmente las *Athenian letters or the epistolary correspondence of an agent of the king of Persia residing at Athens during the Peloponesian war*. Lóndres, 1741, 2 tomos en 4.°.—Se ha dicho que Bartelemy no las conocia; y el sentimiento de los tiempos es por lo demás mucho más verdadero en ellas que en su *Viaje del jóven Anacarsis*.

El *Caricles* de Becker es un viaje á Atenas en 329.

Véase, en fin, LITTON BULVER.—*Orígen, progresos y decadencia de Atenas*. Lóndres, 1837, 2 tomos en 8.°. Es una pintura de las más animadas, sacada de los mejores cuadros originales.

bien acomodados; debiendo los de la primera clase equipar además los buques y soportar los gastos que ocasionaban los juegos y representaciones teatrales. Se ha computado en 2,000 talentos las rentas anuales de Atenas, pero algunas veces los fondos del Estado se encontraba dilapidados, no tanto por las malversaciones de los administradores, cuanto por las pretensiones de la muchedumbre, acostumbrada con la condescendencia de Pericles á vivir casi únicamente á espensas de la república; estándolo tambien por la remuneracion asignada á los ciudadanos que asistian á los juicios y asambleas.

En Esparta era todo lo contrario; puede decirse que aun ignoraba todo lo que era rentas; no reconoció la necesidad sino cuando aspiró á ser potencia marítima y cambió en grandes empresas las pequeñas incursiones á que habia limitado su ambicion.

Podia disponer Pericles de doce mil guerreros y de trescientos buques, sin contar las guarniciones y tropas de sus colonias; el enemigo le oponia sesenta mil hombres. Debia consistir, pues, su plan en decidir por mar la contienda, en cuidarse poco de las vejaciones cometidas en el territorio, mucho de la pérdida de los soldados y en no arriesgar batallas de éxito dudoso. Cuando Atenas no era aun la capital de la Grecia, la abandonó Temístocles á los persas y fué vencedor. Alejandro abandonó Moscou á Napoleon y tambien venció. ¿Mas cómo podia Pericles tener valor de esponer la ciudad que tanto habia engrandecido y hermoseado? Lejos de eso armó diez y seis mil hombres de guardia urbana, elegidos entre aquellos que habian pasado ó estaban cerca de cumplir la edad requerida para el servicio militar. Más hábil, sin embargo, en conducir una intriga que en combinar los mortíferos preparativos de una guerra, procedia con más timidez que prudencia; más bien como caduco anciano que como esperto general.

Avanzaban lentamente los espartanos bajo el mando de su rey Arquidamo, devastando la desierta campiña, mientras que los atenienses hacian estragos en las costas del Peloponeso. Esta guerra que durante veinte y siete años asoló la Grecia y segó la flor de sus guerreros, debe ser considerada más bien como una lucha de principios que como una guerra de nacion á nacion. Esparta se hallaba á la cabeza de la faccion aristocrática y Atenas representaba el partido democrático. Todo lo ponia por obra esta última con objeto de hacer prevalecer en los demás Estados la muchedumbre sobre los grandes, mientras que su rival procuraba siempre hacer triunfar la oligarquía entre sus aliados como entre sus vencidos. Las guerras de esta especie son por lo comun mortíferas en estremo. Fácil era además preveer que teniendo Atenas fuerzas superiores en el mar, y sus enemigos en tierra firme, se causarian gran daño por una y otra parte antes de ventilar esta gran querella.

Cuando los atenienses hacian un desembarco en la costa, los espartanos y sus aliados acudian á defender su territorio dispersándose por una y otra parte y desembarazando el Atica, pero volvian pronto con sus fuerzas que habian permanecido intactas, de modo que en tres años fué más bien un salteamiento que una guerra. Volvia el invierno la paz, ó más bien se ocupaban en hacer los aprestos para nuevos combates y en celebrar solemnemente los funerales de los guerreros muertos por la patria.

Peste de Atenas.—Habiendo sido asolada la campiña del Atica, tuvieron sus moradores que refugiarse en la ciudad, donde tenian que sufrir para su alojamiento y alimento todos los inconvenientes que trae consigo una afluencia estraordinaria de poblacion, siendo ya la consecuencia de crueles padecimientos las enfermedades y la gran mortandad, llegando á colmar todos los males la peste, que es el más temible azote (430). Procedente de la Etiopia habia empezado por desolar el Egipto; invadió entonces la Grecia, declarándose primeramente en el Pireo, espuesto al contacto de los extranjeros y desprovisto de esos lazaretos instituidos por una época de civilizacion que quisiera destruir la nuestra. Desarrollóse el contagio con síntomas tan espantosos sobre una muchedumbre aniquilada por contínuas privaciones, amontonada no solo en las casas sino tambien en los templos, teatros y aun entre las almenas de los baluartes y á lo largo de las murallas del Pireo, que resistia á todos los remedios, precipitando repentinamente al sepulcro. Mas ¡ay! el gran número de víctimas no consintió al poco tiempo darles sepultura y llenar este deber tan piadoso como saludable. Yacian los muertos amontonados como habian espirado ó como los habian arrojado á las calles ó plazas, afligiendo la vista, infestando la atmósfera y comunicando á la plaga un nuevo alimento. Añadíanse á tan gran calamidad las supersticiones, los desórdenes y las brutalidades de todas clases. Esparcíase la voz de que el enemigo habia enviado emisarios para envenenar los pozos, y ¡desgraciados de aquellos sobre quienes recaia la sospecha! Parecia que querian entregándose ávidamente á groseros placeres, apresurarse á gozar de una vida que se les escapaba. Al lado de numerosos ejemplos de una compasiva caridad se ofrecian los de una perversidad repugnante. Muchos miserables morian blasfemando, y si levantaban los ojos al cielo, era para maldecirlo por confundir al inocente con el culpable. Se mantuvo esta terrible peste sobre los atenienses con más ó ménos intensidad, durante cerca de dos años, volviendo á empezar de nuevo sus estragos, de manera que cinco mil hombres que habian sido alistados en el ejército, fueron arrebatados por ella. Por este dato se puede juzgar del número de las demás víctimas.

Muerte de Pericles.—Habiéndose frustrado algunas empresas de Pericles, acusado de haber propagado el contagio con sus espediciones, cayó en desgracia del pueblo, el cual le destituyó y conde-

nó á una multa. Devolvióle, aunque por poco tiempo, su elocuencia el versátil favor de sus conciudadanos; y después de haber visto sucumbir á todos sus hijos y á su patria comprometida hacia dos años y medio en una desastrosa guerra ocasionada por su ambicion, fué tambien atacado de la peste (423) y reunidos sus amigos alrededor de su lecho recordando sus grandezas y triunfos, los interrumpió con débil voz diciéndoles:—*Los generales, los soldados y la fortuna han tenido su parte, lo que me consuela en esta hora es pensar que no he hecho llevar luto á ningun ciudadano.*

¿Queria engañar á su propia conciencia, ó burlarse de la posteridad? Tan difícil es lo uno como lo otro.

Inspiró su muerte doble confianza al enemigo, que se aprovechaba, como se puede imaginar, del miserable estado en que se hallaba Atenas. Ensanchóse el teatro de la guerra luego que los atenienses contrajeron alianza con los reyes de Tracia y Macedonia y que los espartanos procuraron ligarse con la Persia. No nos enseñan otra cosa los siete años que siguieron á la muerte de Pericles más que el grado de habilidad á que puede llegar el hombre en el arte de dañar á sus semejantes. Habíanse rendido los habitantes de Platea bajo promesa de que se les conservarian las vidas, pero queriendo complacer á Tebas los espartanos, reputados entre los griegos como modelos de probidad (2), hicieron degollar judicialmente á doscientos de los principales ciudadanos y demoler su ciudad. (3) Decian los plateos á los espartanos: «Fácil es mutilar nuestros cuerpos; pero no hay trabajo bastante tenaz que borre la infamia. Castigareis en nosotros, no enemigos, sino gentes honradas que os han combatido por necesidad... Dirigid vuestras miradas hácia las tumbas de vuestros padres, que muertos por los medos están sepultados en nuestro suelo, y cada año los honramos públicamente con vestidos y exequias de toda especie. Les eran ofrecidas por nosotros las primicias de todo lo que nuestras campiñas producen en las diferentes estaciones, no solamente de buen grado, como procedentes de una tierra que les fué querida, sino tambien como aliados á antiguos compañeros de armas... Dándonos la muerte, convirtiendo en suelo tebano, el que era plateo, no hareis más que dejar en territorio enemigo y cerca de sus asesinos á vuestros padres y deudos, privándolos de los honores de que ahora gozan. ¿Tendreis, pues, valor de avasallar esta tierra sobre la cual los griegos adquirieron la libertad? ¿de convertir en desiertos los templos de aquellos dioses á quienes invocaban derrotando á los medos? ¿de abolir los sacrificios nacionales de los que fundaron y construyeron estos templos?» Encontráronse los sitiados en Potidea reducidos á tal extremidad, que se alimentaban de carne humana. Temiendo Esparta que los ilotas intentasen alguna sublevacion, fingió dar libertad á dos mil de ellos, los más recomendables por su valor; fueron paseados por la ciudad adornados de guirnaldas de flores, haciéndolos marchar después, sin que se oyese hablar más de ellos (4).

Toma de Mitelene.—No se respetaba ni por una ni por otra parte el sagrado carácter de embajador, como si se hubiese querido anonadar todo medio de reconciliacion. Encerraba Lesbos, isla la más grande y poderosa del mar Egeo, varias ciudades florecientes en cuyo número se contaba Mitilene, que cuando se introdujo el gobierno republicano en la isla, habia entrado en lucha contra Metimna y otras ciudades que sometió con el resto de la isla y una parte de la Troade. Afamada por la vida regalona que se pasaba en ella, no menos que por ser cuna de Arion, Terpandro y Metimno, después de Safo, Erimna y Alceo, tuvo por legislador á Pittaco, uno de los siete sabios de la Grecia. Después de la guerra médica celebró alianza con Atenas; pero como ésta abusaba del poder, prefirieron los mitilenios la guerra con la libertad á la paz con la servidumbre; pero los atenienses los redujeron á tal estremidad que tuvieron que capitular (427). Habia heredado Cleon el ascendiente de Pericles; era un hombre mediano, de lenguaje adulador, é imprudente demagogo que no sabia aconsejar más que los partidos violentos. Triunfó á veces del peligro por haberle hecho frente sin conocerlo; pero la casualidad que podia hacerle vencedor no podia hacerle un buen general. Persuadió al pueblo que para dar un solemne ejemplo era necesario asesinar á todos los mitilenios, reservando para la esclavitud sus mujeres é hijos. Se espresaba en estos términos: «Me asombra que se dispute sobre el asunto de los mitilenios y que se susciten dilaciones que redundan en provecho de los que nos han injuriado; pues de esta manera el ofendido persigue al ofensor con una cólera ménos viva, en vez de que cuando sigue de cerca la afrenta, obedeciendo la venganza á igual impulso, se hace justicia con un castigo más

(2) TUCÍDIDES, III, 57. Blomfield observa cuan poco merecida era tal reputacion.

(3) TUCÍDIDES, III, 58.

(4) «Habiendo ya puesto en uso los lacedemonios varios medios para encontrarse siempre en estado de defensa con respecto á los ilotas, que veian numerosos y jóvenes y quienes les inspiraban temores, recurrieron á la siguiente astucia: proclamaron que los que pretendiesen haberse mostrado más valientes en las guerras hechas en provecho del Estado, tenian que separarse de los demás para obtener su libertad. Este era un medio para hacerlos descubrirse, pues los lacedemonios pensaban que aquellos que se presentasen los primeros á reclamarla, tendrian más atrevimiento para asaltarlos. Habiendo elegido 2,000, los llevaron adornados de guirnaldas alrededor de los templos, como era uso para los libertos; pero poco después les hicieron desaparecer sin que nadie supiese con que genero de muerte. Despacharon prontamente otros 700 pesadamente armados á las órdenes de Brasidas, que ardientemente lo deseaba, procurándose por medio del sueldo otras tropas en el Peloponeso.» TUCÍDIDES, IV, 80.

severo..... Vuestra es la culpa, porque alterais la forma en semejantes querellas, asistís al tribunal como tranquilos espectadores de palabras y oyentes de los hechos; creeis que las cosas futuras pueden promoverse con los discursos de los buenos charlatanes; con respecto á lo pasado concedeis más confianza, no á lo que habeis visto con vuestros propios ojos, sino á lo que ois de boca de los que en buenos términos os reprenden. Sois escelentes para dejaros seducir por la novedad de un discurso, mas no para seguir ideas universalmente admitidas; esclavos siempre de lo que es estraordinario y despreciadores de lo que es comun, todos ardeis en deseo de pasar por brillantes oradores, sino hasta el punto de entrar en liza con el que realmente lo es, lo bastante para que no parezca que adoptais el parecer de otro; alabais desde luego á aquel que tiene algo ingenioso que deciros, adivinais con estremada prontitud el pensamiento de que os habla, pero sois muy lentos en preveer las consecuencias; soñais con un estado de cosas, por decirlo así, opuesto á aquel en que vivimos: malos apreciadores de lo presente, esclavos en una palabra del placer del oido, pareceis mejor personas que asisten á bachillerias de maestro de escuela que ciudadanos que deliberan sobre la salvacion de la patria. Deseoso de separaros de semejantes estravios, protesto que los mitilenios son culpables para con nosotros del más atroz desafuero que puede cometer una sola ciudad..... Es preciso, pues, no dejarles esperar que puedan al fin obtener su perdon fiándose en la elocuencia ó á precio de dinero (5).»

Venciendo su opinion se dieron las órdenes para obrar con arreglo á ella; pero en una nueva asamblea supo Diodato despertar en los atenienses algunos buenos sentimientos que produjeron el que se despachase un trireme, que á fuerza de remo llegó felizmente cuando se leia el decreto y pocos momentos antes de ser ejecutado. Se redujo el castigo á la matanza de un millar de los principales ciudadanos, siendo desmantelada la ciudad, apresados los buques, repartidas las tierras entre los atenienses y el resto de habitantes sometidos á un tributo: ¡Se adoptaron tal vez semejantes deliberaciones en la misma plaza en que se elevaba el altar de la Piedad!

Una porcion de prófugos de Pilos, unidos á los de Corcira contrarios á la faccion de Atenas, huyeron á una colina (425): y después de defenderse obstinadamente capitularon con la condicion de ser trasladados á la isla de Eptiquia, hasta que Atenas decidiese de su suerte, aunque si uno solo de ellos tratase de fugarse quedaba nulo aquel pacto. Cierto corcirense ofrecióles los medios de escaparse induciéndoles además con falsas alarmas; y algunos que le creyeron, fueron cogidos mientras huian; y el historiador Tucídides confiesa que los generales atenienses no fueron estraños á esta supercheria. En su consecuencia volvieron encerrados todos á un vasto edificio, de donde los iban sacando por veintenas y pasando entre dos filas de oplitos, eran asesinados. Cuando los restantes se negaron á salir, se destapó el techo del edificio, y allí los remataron á dardos y á pedradas. Esa tarea duró toda la noche; y á la madrugada los sacaron de la ciudad, y así quedó pacificada Corcira (6).

Cuando añadamos que en plena asamblea decretaron los atenienses que se cortaria la mano á todos los prisioneros para imposibilitarlos hasta de manejar el remo, se concebirá una triste idea de su civilizacion tan ponderada y se sabrá á punto fijo á cuántos horrores debieron entregarse en las batallas é invasiones.

En otras partes se cometian tambien otras barbaries. Cuando esperaban mil doscientos corcirios, que habian sido conducidos prisioneros á Corinto, sufrir toda especie de males, fueron por el contrario tratados de la manera más cortés, queriendo probarles los corintios que su amistad era preferible á la dominacion de Atenas. Vueltos á su patria se dedicaron á separarla de Atenas; pero contrariados por los demócratas, penetraron en el Senado dando la muerte á sesenta de sus miembros, los más favorables á Atenas, en donde los demás pudieron ponerse en salvo. En medio del desórden que se siguió, sobrevinieron los espartanos; y oponiéndoles hombres y mujeres una intrépida resistencia, las llamas devoraron la mitad de la ciudad, y llegando refuerzos á ambos partidos se empeñó un mortíferó combate entre los ricos y el pueblo que acabó por consegnir la victoria, pasando á cuchillo en su furor salvaje á sus adversarios.

En esta manera la guerra, cuya direccion no era regulada por ningun plan, no parecia tener por objeto la victoria sino la destruccion de la más hermosa parte del mundo. Conociendo el espartano Brasidas, general de los que comunmente producen las revoluciones, que nada decisivo tenia que esperar en los mares de la Grecia, se dirigió hácia Macedonia, y habiendo concluido una liga contra los atenienses, sometió y redujo varias ciudades de Tracia, tomó á Anfípolis (424), cuyo territorio era

(5) Tucídides, III, 38, 39.

(6) «Los corcirenses no pensaban forzar las puertas; pero subiendo al techo y rompiendo las vigas, lanzaban contra los prisioneros tejas y dardos. Defendíanse los de abajo como podian, muchos se daban la muerte con sus propias manos, ó clavándose en el cuello los dardos que de arriba les arrojaban, ó estrangulándose con cuerdas que sacaban de una especie de colchones que habia allí casualmente, ó con girones de sus propios vestidos; de modo que durante gran parte de la noche que siguió á tan gran desastre, ó dándose ellos la muerte, ó recibiéndola de los proyectiles que les lanzaban, perecieron de todas maneras. Cuando vino el dia, los corcirenses los arrojaron confusamente en unos carros, y los trasportaron fuera de la ciudad, haciendo esclavas todas las mujeres cogidas en el fuerte. De este modo fueron los corcirenses del monte destruidos por la faccion popular.» Tucíd., IV, 48.

rico en maderas de construccion, disponiéndose á conquistar á Tasos con sus minas de oro. Fué desterrado Tucídides por haber defendido mal á Anfípolis, y Cleon enviado con una nueva flota (423); pero habiendo éste presentado batalla pereció en ella, como tambien Brasidas, dejando á los espartanos una victoria caramente comprada con la muerte de tal general.

Paz de Nicias.—Desanimados los atenienses acabaron por pedir sériamente la paz segun parecer de Nicias, general tan prudente como valeroso, y á quien la muerte de Cleon colocaba en el primer puesto de Atenas. Era un hombre modesto, de irreprensibles costumbres, de personal denuedo, aunque en sus decisiones tardo é irresoluto. Se celebró una paz de cincuenta años á instancia suya, si bien subsistieron las causas de la guerra. Suscitábanse quejas por todas partes, siendo fácil preveer que las hostilidades se renovarian tan luego como á un ambicioso le conviniese.

Aicibiades.—No tardó en aparecer este ambicioso en la persona de Alcibíades, sobrino de Pericles. Reflexionando su tio un dia sobre los medios de dar al pueblo las cuentas pedidas, le dijo Alcibíades: *Deberias más bien reflexionar en los medios de no rendirlas.* Desde luego podia ya augurarse por este consejo, seguido exactamente, el carácter de su autor, en quien la intriga y vanidad suplian la verdadera habilidad y el patriotismo. Hermoso, rico, elocuente, instruido, recomendado al pueblo por la memoria de Pericles, debia de estar dotado de raras cualidades, pues Sócrates le amó tiernamente, le salvó la vida en el combate de Potidea é hizo cuanto pudo para atraerle al buen camino. Tal vez empleaba con su maestro aquella versatilidad que le permitia mostrarse á su gusto ó el hombre más virtuoso ó el más desenfrenado libertino.

Timon.—Vivia entonces en Atenas Timon, estravagante que se titulaba el Misántropo, porque hacia profesion de odiar á la especie humana. Se presentó un dia en la tribuna y siguiéndose un gran silencio en el que la atencion fué general: ¿Qué puede venir á proponer el Misántropo? se preguntaban todos. «Ciudadanos, dijo, tengo en el patio de mi casa una higuera de cuyas ramas algunos atenienses se han ahorcado ya; tengo intencion de echarla abajo, y he querido avisároslo por si alguno tiene todavia la intencion de ahorcarse, que se apresure á hacerlo.» Habia adivinado que Alcibíades seria funesto á su pais, por lo que le miraba con buen semblante considerándole autor de la futura ruina de Atenas. Tal podia llegar á ser en efecto el que sabia con sus agudezas hacerse perdonar sus maldades. Si quiere distraer la atencion de un proyecto que medita, espone al pueblo un cuadro en que está representado en carnes, en brazos de cortesanas desnudas. Si sabe que se murmura de su licenciosa vida, manda cortar la cola á un hermosísimo perro que le habia costado más de 3,500 pesetas, y ya no se habla en Atenas más que del perro mutilado. De fijo éste conocia el vulgo.

Otra guerra.—Habiendo reconocido que el único medio de conservar la preeminencia á su patria era impulsarla á la guerra, contrarió á Nicias haciéndole sospechoso de connivencia con los espartanos, proporcionándole la ocasion que deseaba la dilacion que éstos habian puesto en la evacuacion de Anfípolis. Rompiéronse pues, las hostilidades y alióse Atenas á los argivos y Esparta á los tebanos, corintios y megarios: hubiera esta última aniquilado á su rival si hubiera tenido un general ó se hubiera fiado de él, por lo ménos; pero Esparta desconfiaba de sus mejores capitanes, colocaba al lado del rey Agis seis éforos que revestidos con el derecho de oponerse á lo que quisiera hacer, le sujetaban en todos sus movimientos. Limitóse, pues, la guerra durante tres años (419—415) á socorrer por una y otra parte á los aliados amenazados, hasta que la batalla de Mantinea, ganada por los espartanos, hizo sucumbir el partido ateniense y desbarató los ambiciosos proyectos de Alcibíades.

Destruccion de Melos.—Habian pretendido los atenienses que la isla de Melos se sometiese á ellos, diciendo en plena asamblea á sus enviados, que pertenecia á los fuertes el dominar á los débiles, pues el cielo lo queria así. No se rindieron los isleños á razones tan antiguas y modernas á la vez, y determinaron permanecer neutrales; fueron entonces atacados, vencidos y esterminados; los hombres asesinados, y las mujeres y los niños reducidos á la esclavitud. Después de haber gozado de setecientos años de tranquilidad esta isla, ya desierta, fué vuelta á poblar por medio de nuevas colonias.

Existia la lucha perpétua en lo interior de Atenas entre Alcibíades y Nicias, entre los jóvenes llenos de temeridad y los hombres maduros dirigidos por la prudencia, entre la violencia popular y la pusilanimidad que suspiraba por la paz. Un cierto Hipérbolo quiso arrojarse en medio con la esperanza de elevar su nulidad sobre la ruina de los partidos; pero sucumbió y fué castigado con el ostracismo. Adquirió desde entonces esta pena tal desconsideracion, que ya no fué aplicada á ningun gran ciudadano (7).

Guerra de Sicilia.—Permanecieron en grande y viva oposicion (414—413) Alcibíades y Nicias, y cuando el primero anunció la idea de conquistar la Sicilia, proyecto concebido por Pericles y que halagaba á la muchedumbre, Nicias procuraba apartar de este propósito á sus conciudadanos con graves consideraciones, y harto probó el resultado la exactitud de sus previsiones. En efecto, un ejército enviado á esta isla á las órdenes del mismo

(7) FRIED. MICHAELIS.—*De demagogis Atheniensium post mortem Periclis.* Königsberg, 1840.

W. VISCHER.—*Die olig. Partei und die Hetärien in Athen.* Basilea, 1836.

Nicias, de Lamaco y Alcibíades, tuvo que sufrir los reveses de que hablaremos en otra parte. Nicias perdió la vida, y el poder de Alcibíades se hundió con su patria. Llamado para defenderse del crímen de lesa religion que se le imputaba, se refugió á Esparta, donde afectando una austeridad dórica, supo hacerse amar y adquirir confianza. Entonces Atenas dió este fallo: «Tesalo, hijo de Cimon Laciades, acusó á Alcibíades, hijo de Clinias Escambónides, de haber cometido una impiedad contra las dos diosas Proserpina y Ceres, adulterando sus misterios y ofreciéndolas á las miradas de sus compañeros en sus casas, donde se adornaba con un vestido semejante al del hierofante, y tomado tambien este nombre; dado á Policion el empleo de porta-candelabro, á Teodoro Figecio el de heraldo, titulando á sus demás compañeros iniciados é inspectores, siendo todo esto contrario á las leyes y decretos establecidos por los Eumólpidas, los heraldos y los sacerdotes de Eleusis» y como se le anunciase que Atenas lo habia maldecido y condenado á muerte esclamó: *Yo les haré ver que estoy vivo*. Sugirió en efecto á los espartanos enviar socorrros á Siracusa y elevarse de esta manera al puesto de potencia marítima, para oponerse á la política constante de Temístocles, de Cimon y Pericles. Aconsejóles tambien fortificar á Decelia, plaza cercana á Atenas, sublevar contra esta á los aliados y ponerse de acuerdo con los persas, lo que ejecutaron: hasta tal punto llegó el pérfido á ser funesto á su pátria. Tenia de particular que en cualquier pais que se encontrase imitaba con la mayor facilidad las costumbres y carácter de las personas con las cuales vivia. Sucesivamente se le vió entregarse en Jonia á las delicias y á la ociosidad; en Tracia montar á caballo y abandonarse á la embriaguez; con el sátrapa Tisafernes luchar, y rivalizar en lujo y magnificencia con los más opulentos persas, mostrándose en Esparta sobrio, austero y laborioso. No supo, sin embargo, contener suficientemente sus vicios sin deshonrar el lecho del rey Agis, teniendo la audacia de alabarse de ello. Habiéndole hecho esto en cambio sospechoso á los principales ciudadanos, se vió reducido á refugiarse entre los persas para escaparse de la muerte.

Se encontraba entonces Atenas sin flotas y sin aliados, exhausto el tesoro; habia perdido cuarenta mil hombres, doscientos cuarenta grandes bajeles en Sicilia, doscientos más en el Helesponto, otros tantos en Egipto, y diez mil oplitos en el Ponto; veíase, pues, á orillas del precipicio, pero por un lado su prodigiosa actividad y por otro la lentitud de Esparta le prestaron ayuda. Un consejo elegido entre los ancianos fué encargado de revisar las decisiones del pueblo, cuyo omnímodo poder habia causado tantos males; preparáronse nuevos armamentos, y se vió aparecer esta grandeza que por lo comun despliegan en los reveses los Estados democráticos. Hallábase, sin embargo, el pais despedazado por las disensiones que fomentaba el partido de Alcibíades (411), que refugiado cerca de Tisafernes, sátrapa de los sardos, adquirió sus simpatias por su clase de vida afeminada y magnífica. Sea por venganza ó por arrepentimiento, procuró hacerle hostil á los espartanos y unirle á los atenienses, aconsejándole que estaba en el interés de la Persia mantener divididos á los griegos y en equilibrio, con objeto de que no emprendiesen espediciones esteriores. Sostenia al mismo tiempo relaciones con el ejército ateniense acampado en Samos, y le anunciaba que Tisafernes socorreria á Atenas luego que no tuviera que habérselas con una multitud insensata, sino con un pequeño número de hombres ilustrados.

Consiguió con su plan su objeto. Una faccion que tenia por jefes al activo Pisandro, al elocuente Teramenes, al imperturbable Frínico, y sobre todo al diestro Antifon, usando del terror, la persuasion y la astucia, llegó á derrocar la democracia. Instituyóse entonces un consejo superior, compuesto de cuatrocientos ciudadanos, el cual fué investido con el derecho de hacer la paz y la guerra, y de tomar todas las medidas que creyese necesarias al bien público.

Los Cuatrocientos.—Demasiado tarde conoció el pueblo su imprudente concesion, cuando vió los Cuatrocientos convertirse en tiranos, suprimir el senado, rodearse de satélites, desembarazarse con el puñal ó la astucia de los que osaban oponérseles, negarse al llamamiento de los desterrados por temor de ser oprimidos por la influencia de Alcibíades. Resultó de esto que muchos abandonaron sus hogares y se reunieron en el campo de Samos, donde dispusieron los ánimos contra estas innovaciones, afirmando sobre todo que los Cuatrocientos querian á toda costa la paz con Esparta. Convirtiéndose en intérpretes del voto general los valientes capitanes atenienses Trasillo y Trasíbulo, declararon que todo lo que se habia hecho en Atenas era nulo, y que era preciso volver á la democracia. No respondieron á los embajadores enviados por los Cuatrocientos sino con la intimacion de entregarse en el acto. Suponiendo además que Alcibíades, á quien habia hecho traicion el partido aristocrático, desearia contribuir á su ruina, le condujeron en triunfo desde Magnesia hasta el campo de Samos, donde le entregaron el mando supremo.

No consiguió Atenas con esta momentánea tirania ni el único beneficio que por lo comun produce el aniquilamiento de las facciones: aumentóse al contrario su furor y corrió la sangre. Si la flota peloponesia hubiese atacado la ciudad en estos momentos, ésta hubiera tenido tantas ménos probabilidades de salvacion, cuanto que el enemigo habia recibido refuerzos de los fenicios, y que los de la Persia eran esperados de un momento á otro. Cuando esta flota hubo batido á la de los atenientes cerca de Eretria, y que en su consecuencia la Eubea sacudió el yugo, el desaliento llegó á su colmo.

Alcibíades llamado del destierro.—En breve dis-

puso un decreto que fuese llamado Alcibíades; purgándole del anatema que contra él se habia fulminado. Ya sus buenos oficios habian apartado á Tisafernes del propósito de enviar socorros á los peloponesios: á los cuatro meses de existencia fué abolida la tirania de los Cuatrocientos, se declararon vigentes las instituciones de Solon, y se suprimió el sueldo á todos los que desempeñaban cargos públicos (410).

En este momento resplandece Alcibíades en su mayor brillo: ve el Helesponto vencedores á los atenienses en tres batallas sucesivas: solicitan la paz los espartanos en Cizico, derrotados por mar y por tierra, y se la niegan los de Atenas. Venturosos con tantos triunfos consolidan su dominacion sobre los jonios y sobre los tracios, asegurándose hasta la posesion de Bizancio. Con razon se atribuye la mayor parte de estas victorias á Alcibíades, quien se decia haber tomado ó destruido en poco tiempo doscientas galeras. Regresó á Atenas con la frente cargada de laureles y justificado en virtud de la victoria; pero se notó que habia vuelto el dia nefasto de las plinterias, fiestas en que los sacerdotes lavaban con misterio la estátua de Palas, y se vió en esto un augurio siniestro respecto de su nueva espedicion (407).

Lisandro.—Diéronle los dorios por adversario á Lisandro, de la raza de los Heráclidas, que juntaba á la aspereza espartana el espíritu desenvuelto de los demás griegos, siendo tan buen político como valiente guerrero, y empleaba indiferentemente la fuerza ó la perfidia. Hé aquí su frase favorita: *Se engaña á los niños con juguetes y á los hombres con perjurios*; frase que recuerda al diplomático moderno que decia que la palabra habia sido concedida al hombre para disfrazar su pensamiento. Se rindieron á Lisandro ochocientos milesios bajo la fé de un juramento é hizo que fuesen degollados. Servil respecto de los asiáticos orgullosos, tomaba el desquite mostrándose con los suyos altanero hasta la arrogancia: atizaba las turbulencias de la Persia á fin de que la sangre derramada debilitase en igual proporcion al enemigo, y se entregaba en Grecia á todas las iniquidades que podia cometer impunemente.

Frecuentando el trato de los persas en Efeso se habia aletargado después de la batalla de Cizico el ejército que los peloponesios se habian apresurado á reunir de nuevo, porque los descendientes de Leonidas se habian ligado estrechamente con los persas, adoptando, por base de su política conservar la amistad ora de Tisafernes, ora de Artabazo, ora de Ciro, último hijo de Dario Noto. Este jóven de edad de diez y seis años, habia llegado á gobernar el Asia Menor desplegando grande habilidad y rectas intenciones. Supo el astuto Lisandro ganar su voluntad, agasajándole asíduamente, admirando los jardines que plantaba con sus propias manos, y con todas estas y otras artimañas supo conducirle á favorecer á los espartanos y á aumentar de 3 á 4 óbolos la paga que el rey de Persia daba á los hombres de mar (8). En lugar de equipar los mismos atenienses sus bajeles estipendiaban mercenarios con el sueldo de 3 óbolos diarios, suma igual á la que en la ciudad bastaba á la manutencion de un pobre. Habia hecho Alcibíades disminuir este sueldo, de modo que varios marinos desertaron para alistarse en la flota peloponesia donde se les pagaba casi el doble. Así las cosas, Lisandro atacó á los atenienses en las aguas de Samos y les hizo sufrir una derrota.

No fué necesario más para desacreditar á Alcibíades; destituido del mando se retiró por su propia voluntad á las costas de Tracia, y colocaron al frente del ejército diez generales, en cuyo número se encontraba Conon quien después adquirió gran celebridad.

En la misma época, habiendo acabado el año legal de Lisandro, debia éste entregar el mando á Calicrátidas, general de grande habilidad, pero cuyas costumbres de austeridad antigua le hacian poco agradable á los espartanos de su tiempo. Lisandro que fomentaba los descontentos, le desacreditó con Ciro, y este príncipe rehusó recibirle. *Bebe*, respondieron los cortesanos cuando Calicrátidas pidió audiencia.—*No importa*, replicó el espartano, *esperaré á que haya acabado.*

No dejó de ocasionar las burlas este candor que era considerado como grosera rusticidad; vióse, pues, en la necesidad de alejarse deplorando las miserias de la Grecia reducida á mendigar el socorro de los extranjeros. No confiando ya entonces más que en su valor, embistió á Metimna y se apoderó de aquel punto; después venció á Conon delante de Mitilene y le asedió en el puerto.

Batalla de las Arginusas.—Habiendo aprendido Ciro á conocer mejor á Calicrátidas y sintiendo sus malos procederes con respecto á este hombre, hizo que se le remitiesen abundantes subsidios; pero acudiendo los atenienses con la flota aliada derrotaron en las aguas de las islas Arginusas á la espartana que perdió al mismo Calicrátidas. Invitándose al guerrero á fin de que evitase el encuentro con fuerzas tan superiores á las suyas, contestó que Esparta podia armar una nueva flota en el caso en que perdiese la que él mandaba; pero que perdido una vez su honor, nada podria volvérselo.

Olvidaba que si por un lado se encontraba su honor, por el otro estaba la salvacion de su patria.

Una parte de la flota ateniense se dirigió contra la que bloqueaba á Conon delante de Lesbos, yendo la restante en socorro de los buques averiados que corrian peligro de irse á pique, y tuvo encargo de sepultar á los muertos. Arribó, sin embar-

---

(8) Las negociaciones que se verificaron entonces, nos demuestran que se daba cada mes 90 óbolos por plaza á los soldados, es decir, tres óbolos diarios y 100 minas para un buque, lo que nos indica que cada uno era tripulado por 240 hombres: contaba pues 21,600 hombres la flota que en esta época tenia 90 velas. TUCÍDIDES, VIII, 29.

go, la primera escuadra cuando los espartanos habian hecho rumbo á alta mar, impidiendo á la otra la tempestad el cumplir su piadoso cometido, y volvióse la flota á Samos. Llegada que hubo la noticia á Atenas, fueron acusados los generales de atentado religioso y seis de ellos condenados á muerte por el juicio más inícuo y á pesar de las protestas de Sócrates. Las desgracias que después se esperimentaron parecen un castigo de ese público desafuero.

Rota del rio Egos.—Conocieron los espartanos con la derrota que habian esperimentado la necesidad que tenian de Lisandro; volvió éste á ponerse al frente de la flota, amado de los soldados y rico con los subsidios de Ciro: hízose á la vela para el Helesponto, deseoso de medir sus fuerzas con las de los atenienses. Aun con riesgo de su vida vino Alcibíades á avisar á sus conciudadanos del peligro que les amenazaba, mas no le escucharon y sorprendida su flota en las aguas de Egospótamos sufrió una completa derrota (405). Fueron degollados por los vencedores tres mil prisioneros, entre los que se contaba á Filoctetes que, confiando en la victoria, habia propuesto cortar la mano derecha á todos los peloponesios que se cogiesen. Habiéndole preguntado Lisandro qué trato creia merecer, le respondió: *El que te hubiéramos hecho sufrir si hubiéramos sido vencedores.*

Así fué como Atenas perdió el imperio del mar que habia conservado setenta y dos años. Rivalizaron sus aliados en presteza á someterse á Esparta; algunos que titubearon fueron precisados por la fuerza. Sitió entonces á Atenas la guarnicion laconia que nunca habia salido de Decelia, llegando pronto tambien Lisandro con la flota y envanecido con la victoria (404). Defendiéronse heróicamente por espacio de seis meses los atenienses, aunque no existia la paz dentro de sus muros, donde Teramenes y los restos de los Cuatrocientos procuraban hacer triunfar la aristocracia más bien que salvar la patria.

Toma de Atenas (Setiembre 404). — Querian los aliados del Peloponeso que la ciudad fuese arrasada hasta en sus cimientos; consintió Esparta en concederles condiciones por las cuales las fortificaciones del Pireo y las murallas que lo unian á la ciudad debieron ser demolidas; tuvieron los vencidos que entregar todas sus galeras á escepcion de ocho y renunciar á toda pretension sobre las demás ciudades: revocaron la sentencia del destierro dada contra los partidarios de los grandes, auxiliar á Esparta en toda guerra ofensiva ó defensiva y recibir de ella la forma de su gobierno. Estas condiciones eran tan duras como inevitables. En un dia, aniversario de la batalla de Salamina, abria Atenas sus puertas al enemigo y le vió derribar sus murallas é incendiar su flota. Por siempre concluian para ella los triunfos y las alegres fiestas.

De esta manera y después de veinte y siete años concluyó la guerra del Peloponeso, que anonadó la grandeza de Atenas: dirijamos sobre ella aun algunas miradas antes de seguir el curso de los acontecimientos.

CAPÍTULO XIV

CONSTITUCIONES GRIEGAS. ECONOMIA, GRANDEZA Y DECADENCIA DE ATENAS.

Acabada ya la lucha de la Grecia contra la Persia y convencida aquella de sus propias fuerzas desarrolló poderosamente sus instituciones, que en su inmensa variedad tenian todas por objeto la libertad, la accion y el perfeccionamiento de la vida individual y pública.

Importaria conocer las constituciones de todos los Estados griegos, tanto más cuanto que la vida pública se hallaba confundida con la privada en beneficio de todos. Componíanse los Estados de la ciudad y su territorio, de modo que las constituciones eran municipales, y en consecuencia más que á los reinos actuales se parecian á las repúblicas italianas de la Edad Media. Todos eran libres, esto es, no habia persona alguna que no estuviese sometida á la jurisdiccion del pueblo, y el Estado no era una gran máquina movida por una sola voluntad, sino un ente moral que vivia por sus propias fuerzas, las cuales determinaban su movimiento. Desarrollar esas fuerzas era, pues, de la mayor importancia tanto en los individuos como en la nacion.

Los abusos son más vejatorios en pequeños Estados, por lo cual tienen estos más necesidad de regularizar la legislacion. Los griegos en efecto procuraron ese objeto desde un principio y antes de discutirse especulativamente las cuestiones políticas, lo cual demuestra que allí predominaba el espíritu práctico.

Segun sus ideas, la nacion era un cuerpo que habia de gobernarse á sí propio; y por tanto no buscaron únicamente en las formas constitucionales la forma de tal soberania, ni intentaron destruir las instituciones precedentes, de manera que no pueden llamarse constituciones y cartas como las modernas; puesto que al contrario entraba en ellas todo lo que concierne á la vida privada, y se fundaban sobre la educacion y la enseñanza.

Residia la soberania en todos los ciudadanos muchas veces y otras en ciertas clases solamente. En las democracias todos tenian igual participacipacion en la asamblea de los ciudadanos y en los derechos de jurisdiccion, si bien no consta que los pobres estuviesen escluidos ó incluidos. En las aristocracias ese derecho era hereditario, como en varias familias de Esparta, ó más bien comun á todos los nobles y ricos. Las riquezas consistian siempre en fundos, máxime hallándose la industria en su infancia; pero se procuraba impedir que aquellas se concentrasen en pocas manos.

Asunto de mucha importancia era el derecho de ciudadania, y por esto se determinaba con leyes precisas. En unas ciudades bastaba nacer de madre libre ó ciudadana, en otras de padre y madre libres, y en otros puntos se requeria ese derecho desde dos ó tres generaciones (1). Más fácilmente se adquiria en las colonias, donde se aceptaban á veces bandadas enteras de otras ciudades; pero amenudo esto hacia que se dividieran en tribus ó grupos, segun sus metrópolis, dando así márgen á turbulencias.

Los habitantes de la ciudad se consideraban superiores á los del campo en las dóricas Esparta y Creta. En otras partes nó. Los ciudadanos estaban clasificados segun el orígen, esto es, la tribu, ó segun el distrito en que moraban ó las riquezas, ó sea segun militasen á pié ó á caballo.

Conforme á esa division estaban constituidas por doquiera las asambleas; y á las generales correspondia la legislacion, el nombramiento de los magistrados y la jurisdiccion suprema. A fin de

---

(1) En los Estados bien constituidos no se da á los artesanos la ciudadania. ἡ δὲ βελίστη πόλις οὐ ποιήσει βάναυσον πολίτην. ARISTÓTELES, *Polit.*, III, 5.

que no prevaleciera la chusma en algunas ciudades se introdujo el sistema representativo; pero éste no podia desarrollarse bien en constituciones municipales. Con más frecuencia se encomendaron los asuntos más graves á un cuerpo superior (consejo, βουλή), ó periódicamente elegido ó compuesto de ancianos (γερουσια). Los magistrados ejecutivos debian dar cuenta al pueblo. Múltiples eran las condiciones de eligibilidad; mas como el ejercicio de la magistratura era dispendioso, casi siempre venia á ser el patrimonio de los ricos.

La jurisdiccion no estaba separada de la constitucion, y de unos á otros paises era distinta en modo tal, que no siempre pueden esplicarse con acierto. Las causas se dividian en públicas (γραφή) y civiles (δίκη); y Platon dice: «Si un particular ofendido por otro se querella ante un juez, es causa civil; y causa política cuando alguno considera ofendido el Estado por un ciudadano:» Mas como variaban mucho las relaciones del ciudadano con el Estado, y se consideraban como precedentes legítimos varios casos particulares, resultaba cosa complicada el deslindarlas: en las civiles la acusacion no podia emanar sino de la parte civil; y en las políticas de quien quiera que fuese.

Eran numerosos los tribunales en las democracias, y al fallar decian *culpable, no culpable*. En cuanto á la pena, si la ley no la prefijaba, se hacia determinarla al mismo reo y el tribunal decidia. Entre tantos tribunales surgian incertidumbres, como hoy en Inglaterra, acerca de cual fuese el competente.

Nos detendremos más particularmente en lo concerniente á Atenas, porque conocemos mejor su historia y sus grandes escritores; porque es además la ciudad más grande de la antigüedad, á escepcion de Roma, que si bien más grande que ella, no tiene tantos derechos á nuestras simpatias.

Aunque ocupándonos de ella, en la época de su más vivo esplendor, no dejaremos de dirigir nuestra atencion sobre otras ciudades de la Grecia y sobre su civilizacion en general.

El Atica, península triangular del mar Egeo, árida y montuosa, apenas tenia treinta y seis miriámetros cuadrados de superficie. Estendíase del cabo Sunio al rio Citeron, que la separaba de Beocia; y el Cefiso la dividia en Occidental y Oriental, pero comunmente se distinguian las tierras altas al norte llamadas Diacria, el territorio marítimo ó Paralia y la llanura Pedion. Comprendia las islas de Salamina y Egina. Los manantiales de su riqueza eran la agricultura, la cria de animales, las minas y las canteras (2).

Productos y mercancias.—Era en Atenas la agricultura la principal fuente de riqueza; siendo protegida por la ley que prohibia la importacion de granos extranjeros, y aun la de higos, aceite y vinos, y como se dejaba el trabajo á los esclavos, valia poco. Nada indica que una balanza general del comercio, tal como la han imaginado algunos modernos, hiciese que los antiguos escluyesen ciertos productos para favorecer á los fabricantes, con detrimento de los agricultores, ó á éstos con preferencia á aquellos. Las circunstancias parecian justificar en los gobiernos antiguos cualquiera traba, pues con su tan alabada libertad, no habian llegado á proponerse por objeto la seguridad de las personas y propiedades. Recurríase en consecuencia al monopolio en las necesidades públicas, siendo regulada la entrada y salida de los géneros segun la conveniencia del momento. Era prohibido esportar madera, cera, cordajes, brea, odres y todo lo que servia para el armamento de los barcos: la venta de armas al enemigo era castigada de muerte.

Se establecian aduanas más bien para tener una renta que fomentar la industria nacional; pues comunmente se permitia la esportacion de las materias brutas, si bien en ciertas circunstancias se prohibia la de los productos ménos abundantes, así como tambien se vedaba la entrada de otros por odio al enemigo.

Oponian otras leyes obstáculos de todas clases al comercio. Habia tarifas sobre ciertas mercancias; estaba prohibido descepar los olivos; los metecos ó extranjeros no podian poseer casa ó fundo, ni vender en el mercado público sin licencia especial; ni se podia prestar dinero sobre un barco que no hubiese llevado trigo ó géneros á Atenas.

Esta ciudad recibia de las costas del Mediterráneo cereales, vinos, hierro, bronce; del Ponto Euxino, Tracia y Macedonia maderas de construccion, alquitran, cordaje y cobre; de la Frigia y Mileto lana y alfombras. En cambio daba frutos y el aceite de su territorio, á la vez que sus manufacturas, y trasportaba los vinos que iba á buscar á las costas é islas del Egeo. Los barcos mercantes eran tan capaces, que á veces podian contener trescientas personas á más de los esclavos, la chusma y el cargamento.

Dinero.—Habia declarado Solon el dinero mercaderia, y no se habia fijado el interés por ninguna ley. Su tarifa comun era la de una dracma por mina cada mes, á veces se fijó en el triple; era lo legal en la usura el diez ó doce por ciento. Elevábanse los intereses marítimos hasta el treinta y seis, independientemente del premio afectado al capital. Existian bancos donde se depositaba el numerario y billetes, y uno de ellos producia á Pascon una renta líquida de 100 minas (3), ó 10,000 pesetas al año. Como habia poco crédito, las fianzas cuya du-

(2) BOECK.—*Economia política de Atenas* (aleman).

(3) El óbolo vale 15 cértimos de peseta; la dracma 93; la mina 92 pesetas, y el talento 5560.

La proporcion de la plata con el oro era próximamente = 1 : 10. Tuvieron los griegos muy pocas monedas de oro, y no se conservan realmente más que estateros (18'53 pesetas), al paso que nos han quedado muchas de plata.

racion era de un año, se multiplicaban infinitamente; las deudas civiles no comprometian á las personas. Vemos por las arengas de Demóstenes y por lo que leemos en los historiadores que se conocian la bolsa del Pireo (λεσκή) y las seguridades y letras de cambio y aun la moneda imaginaria.

Hacíanse depósitos públicos de cereales que se revendian al pueblo á bajo precio, y á veces se daban gratis á espensas del Tesoro ó de algunos ricos. En varias ciudades griegas se llevaban registros de debitorios é hipotecas; mas no en el Atica, donde las fincas empeñadas se indicaban con losas de piedra, en las que estaban inscritos el nombre del deudor, del acreedor y la suma.

Los precios eran muy inferiores á los de hoy, atendidas la escasez del dinero, la fertilidad de las tierras y las pocas comunicaciones con paises lejanos; lo cual aumentaba la competencia entre los productores y la disminuia entre los consumidores. Se supone que equivalian los precios de entonces á la décima parte de los del siglo pasado. Esto sentado, calculemos las rentas de un ateniense.

El capital de cien mil pesetas al uno por ciento al mes redituaba al año doce mil pesetas. Pongamos diez mil, porque tal vez no producian tanto los arriendos, alquileres, etc.; pero estas diez mil pesetas bastaban para las necesidades y goces que hoy exigen cien mil. Supóngase exagerado el cálculo; y siempre resultará que con igual suma se obtenian entonces muchos más objetos.

Los salarios estaban muy bajos en virtud del número de esclavos y metecos. El jornal de un labrador, de un jardinero, de un mozo de cordel importaba cuatro óbolos. Desde Atenas á Egina se pagaba á un marinero sesenta céntimos; por la mitad se tenia un baño. A los artistas, músicos y actores se les pagaba por minas y talentos.

Una héctarea de terreno se vendia en quinientas cincuenta y cinco pesetas; las casas desde tres minas hasta ciento veinte; un esclavo desde media mina á diez, precio convencional, por el que el dinero empleado en tales objetos daba el quince, el treinta por ciento ó más. Costaba un caballo doscientas setenta y cinco pesetas, segun Iseo; y cien cabras, sesenta ovejas, un caballo y algunos muebles los evalua el mismo en treinta minas, ó sea dos mil setecientas cuarenta y ocho pesetas.

Los moradores del Atica consumian anualmente tres millones de medimnos de cereales, y el territorio no producia más que dos. El medimno (equivalente á cincuenta y un litros y siete decílitros) costaba en Sicilia sesenta y un céntimos; pero en el Atica por los tiempos de Solon, valia ya una dracma, y Aristófanes lo valua en tres y Demóstenes en cinco ó seis. El vino se pagaba poco más ó ménos á cuatro dracmas por meteto (treinta y nueve litros); pero el de Chio se vendia en tiempo de Sócrates á noventa pesetas, y el aceite á treinta en virtud del gran consumo.

Llamábase μικροτράπεζοι á los atenienses por lo poco que gastaban en la mesa; pues los ricos hacian una sola comida á medio dia ó al anochecer, dos los demás; y un banquete costaba de ciento á doscientas pesetas.

Los hombres vestian de lana, las mujeres de lino, y con diez dracmas se tenia una esómide, el vestido popular; con doce una clámide; pero los vestidos de biso ó hilo fino se pagaban á peso de oro. Gastábase gran lujo en el calzado, por más que el ordinario de mujer valia dos dracmas, y el de hombre ocho dracmas. Tambien se empleaba mucho dinero en perfumes; y los de primera clase costaban de cuatrocientas cincuenta á nuevecientas pesetas el cotilo (cerca de dos decílitros).

Calculado todo y ateniéndose á lo estrictamente necesario una familia ateniense de cuatro personas libres podia vivir con una peseta y diez céntimos al dia, y segun Jenofonte, Sócrates no gastaba más. El vivir con comodidad comenzaba desde seiscientas cincuenta pesetas anuales, y habia ricos que gastaban veinte y seis mil ó más.

Doctrina de las riquezas.—No redujeron los antiguos á ciencia la produccion y distribucion de las riquezas, ni las consideraron sino como una simple especulacion abandonada á los esfuerzos individuales, no procurando los principios generales. Los filósofos declaraban en su mayor parte el dinero cosa dañosa, y lejos de enseñar á adquirirlo y conservarlo, predicaban su desprecio. Trataban de hacer á los Estados fuertes con sus virtudes, más bien que ricos con la industria. Es verdad que Platon, Aristóteles y Jenofonte tratan de este ramo de la ciencia política; pero Jenofonte en sus *Economias* se manifiesta más filósofo que hombre de Estado: teniendo mucho ménos por objeto la economia que la moral, alaba la agricultura porque da vigor al cuerpo, desprecia las artes porque lo debilitan, cree en la guerra un derecho sin límites (4), y esta doctrina es tan general entre los paganos, que Aristóteles consideraba la victoria como el resultado necesario de la virtud y Ciceron convierte el deseo de mando en un motivo de guerra legítimo. Elevándose Platon á esta manera de ver las cosas proclama la justicia eterna; á sus ojos el objeto del legislador es hacer feliz al pais inclinándolo á la virtud, pues no podria serlo sin una sincera piedad y una perfecta obediencia: sienta como principio que el recíproco interés une á los hombres obligándolos á coordinar sus esfuerzos; deduce la division del trabajo (5), reclamando únicamente como proteccion

---

(4) El libro de Jenofonte *sobre los medios ó rentas de Atenas*, seria precioso si dijese lo que en su tiempo existia en vez de ser un proyecto de lo que hubiera debido establecerse. Su consejo capital consistia en aumentar el número de esclavos especialmente para beneficiar las minas, afirmando que á tener diez mil ganaria la república cien talentos al año; y que los del Estado llevasen una marca particular, siendo castigado el comprarlos ó venderlos.

(5) Jencfonte manifiesta que tuvo idea de la subdivision del trabajo cuando dice en la *Ciropedia*, lib. VIII, cap. II: «En las pequeñas ciudades unas mismas personas hacen las

del comercio la libertad: hermosos destellos de verdad que se ven con pesar mezclados á la comunidad de mujeres, la esclavitud, el infanticidio como medio de evitar el esceso de poblacion.

Segun Aristóteles, la riqueza es la abundancia de las cosas elaboradas con el trabajo doméstico ó público. Adivinó la estadística cuando dice que para regular la importacion y esportacion es necesario conocer lo que se consume y qué tratados deben hacerse con aquellos á quienes se recurre. Admite la guerra como medio de adquirir, compárala á una caza de hombres que nacidos para la servidumbre rehusan soportarla; parece, añade, que la naturaleza ha impreso el sello de la justicia á semejantes hostilidades.

Esclavos.—En todo esto se encuentra la horrible llaga de la esclavitud, que se deja ver á través del pomposo manto en el cual se envuelve la antigüedad. Existian en el Atica trescientos cincuenta mil esclavos para veinte mil ciudadanos, proporcion desmesurada, y que quisiéramos creer falsa por honor á la humanidad, si las razones que existen en contra tuviesen el menor fundamento: tambien se contaban cuatrocientos sesenta mil en Corinto: otros tantos en Egina, y segun Ateneo, la Arcadia tenia trescientos mil (6). Podian entre todos los Estados de la Grecia reunir veinte millones: ¡Estados libres que tenian bajo su yugo seis veces más bárbaros vencidos ó esclavos comprados que ciudadanos!

Hemos señalado como orígen de la esclavitud la conquista; pero cuando los helenos sometieron á la raza que les habia precedido, hallaron ya establecidas desigualdades políticas, producto de conquistas anteriores. De aquí nacia una gradacion de servidumbre. Entre los dorios hallamos una clase no asimilada en derechos á la poblacion soberana de la ciudad, pero que se aproxima bastante á ella en muchos conceptos. Llamábanlos súbditos (ὑπήκοι), campesinos ó gente de fuera (χωρῖται), vecinos (περίοικοι), y eran probablemente los aqueos, que si no entraban en la sociedad política, concentrada enteramente en los ciudadanos, tenian por lo ménos una existencia propia, una especie de nacionalidad subalterna (7), alguna parte en la asamblea pública, después municipios suyos propios, y por último, en algunos puntos el derecho de propiedad, que era uno de los que constituian esencialmente la libertad civil (8).

No gozaban, sin embargo, paridad de leyes con los ciudadanos (ισονομία); sus terrenos pagaban impuestos, y estaban escluidos de la educacion heróica. Eran por lo demás considerados como griegos libres, aun á los ojos de sus patronos; admitidos á los juegos olímpicos y capaces de servir como oplitos en el ejército espartano. En las sociedades dóricas, su rígida constitucion escluyó siempre á los periecos de la ciudad, en la cual se les admitia en todas las demás partes.

Hallábanse estos diseminados por la tierra que no podian poseer, y de la cual no les era dado apartarse, cultivando en todo el pais ó en algunas comarcas especiales y bajo condiciones establecidas, el terreno del conquistador. Tirteo, poeta dórico, los compara á bestias de carga sucumbiendo bajo el peso de ésta y el dolor de los golpes (9). La invasion de un ejército enemigo daba ocasion á que se sublevaran; y de aquí la necesidad de las precauciones feroces contra ellos.

La renta de la tierra que cultivaban, se fijaba de una vez para siempre (10). A diferencia de los esclavos domésticos, abandonados enteramente á su dueño, no se les podia dar muerte sin juicio previo, ni venderlos fuera del territorio. En Esparta y en Creta, ó quizá en otras sociedades más aristocráticas, figuraban en el ejército como infantes, destinados al servicio de sus dueños, y á retirarlos de la pelea cuando caian heridos ó muertos; servian tambien á veces como soldados lijeros (ψιλοί), y en Tesalia como tropas de caballeria.

Esta generacion desvalida era más ó ménos maltratada en los diferentes paises; de un modo deplorable en la Tesalia y en la Laconia; en el Atica con ménos dureza que en parte alguna. Con efecto, Solon habia provisto á esto en sus leyes, privando á los señores del derecho de matar á sus esclavos y hasta vedando pegarles en tiempo de guerra; en caso de malos tratamientos podian refugiarse al templo de Teseo; sin embargo era lícito cargarlos de cadenas, ponerlos á dar vueltas á un molino, emplearlos en toda clase de servicio por vil é infame que fuera. Mal alimentados, apreciados segun lo que rendian de producto (11), les estaba vedado

---

camas, las puertas, los arados, las tablazones; muchas veces la misma persona hace la casa y se considera feliz de encontrar bastante gente que se ocupe en ganarse la vida; pero es imposible que un artesano trabajando indistintamente sea igualmente perfecto en todos los trabajos. En las grandes ciudades es al contrario: la necesidad que tienen muchos de un mismo género, hace que un solo oficio proporcione á cada uno con que vivir; pues uno hace calzado para hombre y otro para mujer, otro gana su subsistencia en coser borceguies, otro en cortarlos, quien hace vestidos nuevos y quien los compone. El que constantemente se ocupa en un mismo trabajo, debe por necesidad conseguir hacerlo perfectamente.

(6) ATENEO, VI, 20, 103, Scol. de Pindaro, *Olimp.*, III, BOECK, VI, 42.

(7) MUELLER *Die Dorier*, t. II. pág. 22-30.

(8) Mueller cree que los periecos de Esparta poseian dos terceras partes del territorio lacedemonio.

(9) *Frag.*, pág. 68.

(10) ATENEO, *Deip.* XIV. Efor. ap. ESTRAB. VIII. página 365. Mueller señala á Esparta 82 medimnos por cada heredad (κλῆρος) en cada uno de los cuales vivian siete familias de ilotas. *Dorier*, t, II. p. 55. Boeck hace subir su importe en Atenas á una sexta parte de la renta.

(11) Jenofonte (περὶ προσοδ., IV, 17) después de sugerir un modo de tener esclavos añade: «Si se acepta mi proposicion, se verá esta mudanza, porque segun el modo de procurarse esclavos los particulares conseguirán tener

beber vino, usar ungüentos, asistir á ciertos ritos religiosos y servir de testigos. Llevaban el cabello rapado, un sayo corto, y no tenian más nombre que el de sus respectivos paises, aun cuando se les otorgara más tarde tener nombres propios á escepcion de los de Aristogiton y Harmodio.

Se hacia un comercio tan activo de este rebaño de hombres, que se vendia al precio de trescientas dracmas por cabeza, la quinta parte de lo que costaba un caballo. Si caia uno en poder de piratas era vendido, á no ser que sus amigos le proporcionaran rescate. De este modo fué redimido Platon por mil dracmas, Diógenes permaneció esclavo; Genocrates fué vendido por no tener con qué pagar la cuota que le correspondia como extranjero. Algo más tarde se vendian á veces en Dela de Cilicia diez mil esclavos en un dia para el servicio de los ciudadanos de Roma (12).

Habiendo sido asesinado Eufron, tirano de Sicione, se hizo valer en defensa de sus asesinos que abusaba de su autoridad hasta el punto, no de dar libertad á los esclavos, sino de elevarlos á la categoria de ciudadanos (13).

Nadie ha indicado con más exactitud que Aristóteles la línea divisoria trazada por los antiguos entre la libertad y la servidumbre, llamando á los esclavos propiedad animada, instrumentos más perfectos que los demás, diferenciándose por otra de los ciudadanos como el cuerpo del alma, y el bruto del hombre (14).

Hasta el mismo Platon niega al esclavo el derecho de defensa natural, y si bien es cierto que algunos individuos ilustres levantaban ya su voz en favor de la humanidad, ni aun siquiera nos han sido conservados sus nombres, y solo nos enteramos del hecho por las refutaciones de Stagirita (15). Vemos al contrario por las arengas de Demóstenes (16), que Calistrato y Olimpiodoro ponian en el tormento al esclavo de un ciudadano de quien eran herederos, por la simple suposicion de que habia ocultado dinero el difunto. Esquines, en un asunto en que faltaban testigos, solicita que se aplique el tormento á los esclavos, solo para hacerles declarar si tal individuo habia salido de su casa durante la noche: cuenta el mismo Pitalco, esclavo público y barquero, que vió entrar en su casa á muchos ciudadanos que arrojaron sus muebles á la calle, le ataron á una columna y le pegaron hasta que acudieron algunos vecinos en su ayuda; quedaron impunes los delincuentes, y su víctima obtuvo por especial gracia salir sano y salvo del proceso (17). Hablando Esquines con este motivo del pecado contra la naturaleza, dice estas notables palabras: *Causará asaso estrañeza que el legislador lo prohibiese hasta entre los esclavos, mas reflexionando atentamente se conoce que lo hizo con relacion á las costumbres de los ciudadanos. Importábanle muy poco los esclavos, mas para desarraigar semejante vicio lo prohibió hasta entre ellos* (18).

Harto bien se comprende cuanto debia alterar

---

una renta perpétua, aunque el Estado comprase tambien por su propia cuenta, *de manera que cada ateniense tuviese tres esclavos.*» Si con ello quiso Jenofonte inducir á que cada habitante del Atica tuviese tres esclavos, queria elevarlos á trescientos treinta mil; pero como el nombre de ateniense no se aplicó jamás á los metecos, es más probable que deba entenderse lo dicho solamente por lo que toca á los veinte mil ciudadanos, ó sea á sesenta mil esclavos. Y como quiera que en otra parte aconseja que se compren diez mil, casi tantos como faltaban para completar la suma que él aconsejaba, podemos contar cincuenta mil esclavos en tiempo de Jenofonte.

Mas éste no comprendia sino á los que eran robustos y aptos para los trabajos; no á los viejos, mujeres y niños. Las mujeres y los niños eran en muy corto número; y Demóstenes considera como signo de magnificencia tener muchas esclavas, ya que no se empleaban en los trabajos sino solamente en el gineceo y en la economia doméstica.

Por esa razon los esclavos escaseaban cada dia más en el Atica, donde habia precision de llevarlos de fuera. Dos pasajes de Demóstenes prueban que no se consentia á los esclavos el matrimonio sino después de emancipados, y aunque Solon lo permitió, oponíanse á ello los patronos, quizá para que no se distrajesen del trabajo ó porque se hiciesen ya el cálculo de nuestros plantadores de las colonias, de que un esclavo cuesta mucho más criado en casa que comprado hecho hombre. Además importaba mantener el equilibrio entre los ciudadanos y los esclavos de modo que éstos nunca pudiesen levantar cabeza. Dándoles una familia se les habria dado una moralidad, y ésta es la madre de la libertad.

Segun Aristófanes (en las *Nubes*, vs., 24 y 1227) un caballo costaba doce minas; y en Demóstenes vemos que Meriades tomó á préstamo cuarenta minas del padre de Demóstenes y le dió en cambio veinte esclavos; lo cual significa que un esclavo valia dos minas. Mucho beneficio daba este negocio de hombres. En efecto, un esclavo operario valia doscientas ó doscientas cincuenta dracmas; añadamos los intereses del diez por ciento, tratándose de capital vitalicio, y tendremos, calculando por esceso, el valor de doscientas sesenta y cinco dramas por cada esclavo, ó sea mil seiscientos cincuenta óbolos. Producian un óbolo al dia, y de ahí que el producto neto anual de mil seiscientos cincuenta óbolos, siendo de trescientos sesenta y cinco, diese el veinte y dos por ciento.

En las fábricas de Demóstenes treinta y tres esclavos daban el producto neto de tres mil dracmas al año, ó sea noventa por esclavo; otros veinte esclavos de menor importancia producian sesenta dracmas cada uno: luego el promedio era setenta y cinco. En la fábrica de Timarco algunos ganaban tres óbolos diarios; otros dos, es decir, por término medio cien dracmas anuales.

(12) ESTRABON.
(13) JENOFONTE, *Ell.*, VII.
(14) *Política*, lib. I, cap. 2, párr. 4 y 10.—*Moral*, libro VIII, cap. 2, párr. 11.
(15) *Política*, lib. I, cap. 2, párr. 3.
(16) Arengas contra *Olimpiodoro*.
(17) Arengas contra *Timarco*.
(18) Demóstenes, que defendia á Timarco, acusado de este desafuero, no sabe contestar en su réplica á Esquines de otro modo que exigiéndole la presentacion de los registros de los perceptores de la suma impuesta sobre tales infamias.

las relaciones domésticas la existencia de tal número de infortunados; y respecto de las relaciones públicas natural era que los atenienses menospreciaran los oficios mecánicos por estar abandonados á manos tan abyectas, y que su economia social se diferenciara mucho de la nuestra, fundada completamente en la industria.

Distribucion de las riquezas.—En 40,000 talentos de capital se evaluaban los dominios públicos en Atenas (19). La gran injusticia por la que Solon comenzó su reforma, aboliendo las deudas, debió hacer más equitativa la distribucion de las riquezas, si bien no tardaron en acumularse en corto número de manos. En Atenas se conceptuaban fortunas inferiores aquellas que no llegaban á cinco talentos; desde esta suma á la de cuarenta eran medianas (20), y las grandes pasaban de esta suma, como sucedia con las familias Nicias, Hipónicos, Calias, algunas de las cuales tuvieron hasta doscientos talentos.

En los tiempos primitivos tenia cada cual lo necesario, y la propiedad estaba muy repartida; pero desde Alejandro Magno llegaron las clases inferiores á tal estado de pobreza, que bajo la dominacion de Antipatro se contaban doce mil habitantes cuyo caudal no llegaba á dos mil pesetas.

Un gobierno popular debió multiplicar necesariamente las instituciones que aumentaban los socorros hasta sin la condicion del trabajo; se les habian señalado á los ciudadanos enfermos; Pisistrato los instituyó para los guerreros mutilados; habiéndose acrecido el número de pobres durante la guerra del Peloponeso, se suministraban de 1 á 2 óbolos diarios (15-30 céntimos) á los débiles y á los menesterosos.

Hacienda.—Votaba el pueblo las leyes de hacienda, y la administracion estaba confiada á los quinientos senadores que le daban cuenta de ella. Es, pues, probable que tuvieran un registro en regla de lo que recibian y de lo que habian de pagar. Los impuestos regulares se arrendaban, por lo que no tenia el gobierno empleados para recaudarlos; y las sumas á que ascendian los arriendos pasaban á manos de tesoreros, uno por tribu, dependientes de un tesorero general que el pueblo elegia cada cuatro años. Nada habia que se pareciera á un presupuesto, ni tampoco se señalaban límites á los gastos ordinarios, los cuales variaban segun las necesidades, caprichos y posibilidad. Más regularidad habia en los ingresos.

Consistian las rentas del Estado primeramente en productos ordinarios, tales como los de los dominios públicos, de las minas, de los impuestos sobre la industria y sobre el consumo, de la capitacion sobre los esclavos y sobre los extranjeros. A la entrada y á la salida pagaban las mercancias la quinquagésima parte de su valor, y algo más para el sostenimiento de los puertos, y tambien para la aduana si se descargaban en aquel punto: se percibia una vigésima parte por todos los objetos importados ó esportados al territorio de los aliados. Cada *meteco* ó extranjero pagaba 12 dracmas anualmente: pesaba igual impuesto sobre todo individuo, hombre ó mujer que hacia tráfico de su persona. Los esclavos pagaban tres óbolos por cabeza.

Brindábanles otra fuente de riqueza las multas y las confiscaciones; este último castigo, tan inmoral de suyo, era consecuencia de toda condenacion ó destierro, proscripcion ó muerte. Estaba sujeto á una multa el ateniense que se casaba con una extranjera; el extranjero que se casaba con una ateniense era vendido como tambien su hacienda, de la cual se entregaba al denunciador la tercera parte. Tambien se ponia en venta á los metecos que habian usurpado el ejercicio de los derechos de ciudadano, que carecian de fiador ó que no pagaban su cuota. Resultaba de aquí que en Atenas vivian muchas personas del oficio de promover confiscaciones, empleando para este fin contra los ricos tanto la astucia como la calumnia. Se puede calcular si las confiscaciones eran frecuentes, considerando el escesivo número de ciudadanos, á quienes cada triunfo de una fraccion espulsaba de su patria, siendo tantos que Megara se pobló con desterrados.

Conviene añadir á todos estos recursos el tributo de los aliados de que hablamos antes (21), y que

---

(19) Polibio, en el año 376 a. C., calcula en 6,000 talentos toda la propiedad del Atica; pero ó está alterado el texto ó el autor se equivoca. Ateniéndonos á datos positivos se contaban en el Atica más de 900,000 plectros de tierras cultivables, que valian por lo ménos á 50 dracmas; y que hacen en junto 7,500 talentos: 10,000 casas en el recinto de Atenas, estimadas, en 10 minas cada una, hacen 1,600 talentos; añadamos otros 400 por edificios fuera de la ciudad, y tendremos de propiedad privada inmueble 9,500 talentos, además de la perteneciente al dominio público. Añádase el valor de los ganados, el de 360,000 esclavos, que valian una mina por cabeza, y el de la propiedad mueble, y llegará la suma á 30 ó 40,000 talentos, que subirán á 50 computando los dominios públicos, el ejército, la armada y la propiedad mueble del Estado: por lo cual tendremos en todo, 255 millones, en vez de los 30 ó 40 que da Polibio. Segun hipótesis más amplias, esta suma representa las rentas ó productos, nó el capital.

(20) Demóstenes dice que poseia quince talentos y nos ofrece las distintas partes de que constaba su capital.

(21) Podríamos calcular el balance de Atenas de esta manera:

Ingresos.

Productos de las propiedades públicas. .	200,000 Ptas.
Impuestos directos.	380,000 —
Tributo de las ciudades aliadas. . . .	3.300,000 —
Prestaciones, contribucion de guerra. . .	250,000 —
Impuestos indirectos.	400,000 —
Confiscaciones y multas.	1.500,000 —
Total.	6.030,000 Ptas.

desde Arístides hasta Alcibíades se elevó de cuatrocientos sesenta á mil doscientos talentos. Los colonos establecidos en las tierras de los vencidos, pagaban inmediatamente á Atenas un tributo, ó tal vez solo ayudaban á hacer pagar el que los vencidos debian.

Se atendia á la liturgia por medio de servicios y prestaciones, ya en dinero, ya en especie, ora anual, ora cada dos años, unas veces por voluntad y otras por mandato, que gravitaban sobre ciertas clases de ciudadanos, para las fiestas públicas, para los banquetes comunes, para los ejercicios gimnásticos y para la construccion y armamento de cierto número de naves. Impuesto arbitrario que daba márgen á los ambiciosos para congraciarse con el público.

Proporcionaba asimismo la guerra pingües riquezas, pues además del botin se repartian las tierras conquistadas, viniendo á ser sus moradores esclavos ó colonos. Conocíase tambien una contribucion de guerra proporcionada á lo que se poseia, pero no sabemos exactamente su modo de recaudarla.

En caso de necesidad se recurria á contribuciones especiales, como lo hizo Hipias exigiendo una cuota por los balcones, las escaleras y las balaustradas de los edificios. Es contribucion notable la que se impusieron los espartanos con intencion de socorrer á los samios, ayunando un dia entero y enviándoles lo que por este medio habian economizado.

En la economia de los pueblos antiguos no hay que buscar deuda pública, ni bancos, ni empréstitos, ni medios de crédito, ni las demás instituciones de una propiedad imaginaria, cuyo goce esté fundado sobre impuestos que los venideros deban pagar.

En cuanto á los gastos eran enormes los destinados á fiestas y teorias; á veces se degollaban hasta trescientos bueyes á espensas del Tesoro público; sacrificábanse á Diana trescientas cabras; las pieles de los animales sacrificados en siete meses valieron alguna vez cuatro mil setecientas treinta y cuatro pesetas; el precio de un sacrificio que Solon fijara en tres talentos, elevóse hasta nueve; el viaje á Delos cada cuatro años costaba veinte y dos mil trescientas cuarenta pesetas.

Las distribuciones de dinero al pueblo en las fiestas y espectáculos; las de cereales procedentes de las confiscaciones; los salarios de los que asistian á las asambleas, al consejo de los Quinientos, el de los jueces, administradores, oradores, embajadores y otros empleados públicos; los socorros á los menesterosos ó inválidos, y las coronas, estátuas y recompensas pecuniarias debian causar un gasto inmenso, amen del que ocasionaban las reparaciones y construccion de edificios, puertos y teatros.

Parece que en tiempo de paz solo habia seiscientos soldados de á caballo, cuyo gasto se valua en cuarenta talentos anuales; en pié de guerra podian ascender hasta mil ó mil doscientos, cada uno de los cuales cobraba tres óbolos diarios, á más de una dracma para su alimento. Al principio la infanteria no cobraba sueldo, pero después se asignaron cuatro óbolos á cada oplito, luego seis y por fin dos dracmas. Difícil es calcular los gastos de la armada. El desequilibrio entre gastos é ingresos se cubria con el producto de correrias y saqueos sobre territorio enemigo, ó imponiendo contribuciones, subastando propiedades públicas, instituyendo algun monopolio ó vendiendo la ciudadania á los metecos.

Constituia el tesoro el escedente de las rentas sobre los gastos. Desde Delos, donde estaban depositados en un principio, se trasladaron á Atenas 1,800 talentos (9 millones y medio de pesetas) durante la guerra de Nicias ingresaron 7,000 talentos (38 millones) en la ciudadela; suma considerable sustraida á la circulacion.

Bellas artes.—Pericles tomó de aquellos tesoros para sostener las bellas artes en el raudo vuelo que tomaron entonces, y jamás fué superado. Contribuyeron á que fuera aquella época el siglo de las artes por escelencia, sus liberalidades, una admirable reunion de artistas contemporáneos, el sentimiento esquisito de lo bello. No se podia dar un paso en Atenas sin encontrar un monumento, templos magníficos, teatros suntuosos. Dominaban la ciudad los Propileos que habian costado 2,000 talentos; á lo largo de la via de los Trípodes se alzaban trofeos á los vencedores en los combates del circo; los caminos y las plazas públicas estaban llenas de pilares donde se leian sentencias de hombres ilustres; la calle de la Academia estaba sembrada de inscripciones con los nombres de los guerreros muertos en los campos de batalla: una piedra cuadrada señalaba sobre un cerro el lugar donde reposaba Temístocles; una columna de bronce condenaba á perpétua ignominia al traidor que se habia dejado corromper por el oro de los persas. Habian sido trazadas la toma de Troya, el combate de las Amazonas, la victoria de Maraton, por los pinceles de Paneno, Miron y Polignoto; todos los héroes que habian ilustrado á la patria con su denuedo ó su sabiduria, todos los dioses á quienes la superstición adoraba, tenian templos, y en la plaza pública estátuas, de las que basta actualmente una para escitar de léjos la admiracion del artista y del viajero.

¡Qué templos debian ser aquellos en que se ofrecian en monton á la vista tales obras maestras!

Gastos.

Por fiestas.	1.000,000 Ptas.
Salarios, recompensas, socorros. . . .	2.000,000 —
Edificios públicos y policia.	300,000 —
Caballeria en tiempo de guerra.. . . .	600,000 —
Infanteria.	1.800,000 —
Marina.	1.100,000 —
Total.	6.800,000 Ptas.

pero la historia nos enseña á distinguir el esplendor de la prosperidad y aun de la riqueza. Efectivamente, en el momento mismo en que se engalanaba Atenas con todo el brillo de las bellas artes, empezaba su decadencia. Conviene que indiquemos las causas de este hecho.

Decadencia.—En un pais regido por un gobierno popular es sumamente fácil á un ciudadano enseñorearse del poder supremo con ayuda de sus riquezas, de sus servicios, de su elocuencia. Sin gran dificultad se deja engañar el pueblo y los ambiciosos se aprovechan de sus errores ó del arrepentimiento que le agita para dominarlo. Hacen que los magistrados infundan ménos respeto y que las revueltas sean más frecuentes la movilidad de los empleos y la multiplicidad de las leyes; inconveniente peculiar á esta clase de gobierno.

Además en las antiguas repúblicas estaban siempre en continua guerra ricos y pobres: para comprender esta perpétua lucha es necesario colocarse fuera de nuestras costumbres y de un estado de cosas en que nada pueden los ricos sin los brazos y la industria de los pobres, mientras que estos, merced á su industria, pueden elevarse, adquirir y llegar á la igualdad de derechos. Por el contrario entonces los esclavos subvenian á todas las necesidades del rico, y casi no quedaba abierta ninguna senda que brindase beneficios al pobre, temeroso de envilecerse si se dedicaba á profesiones manuales; y de este modo se perpetuaba el odio entre ricos y pobres, por anhelar los primeros acrecer su seguridad á medida que se aumentaba su fortuna, y por no soñar los segundos más que con espoliaciones y homicidios. De aquí aquellas disensiones tan vehementes, aquellas alternativas de triunfos y derrotas, que sucesivamente ponian en fuga á una gran parte de la poblacion.

Solon, que conocia estos peligros, habia moderado la democracia: pero sus leyes fueron violadas muy en breve, y se introdujo la democracia pura con la proposicion de Arístides, cuya tendencia fué que se dividiera por igual la autoridad entre ricos y pobres, y que todos pudieran ser elegidos para las diversas magistraturas. Pericles dió á esta ley todavia más ensanche, señalando una retribucion á los empleos, haciendo acudir á las asambleas á todas las personas ociosas para que percibiesen un módico salario, mientras que los propietarios y los hombres laboriosos, es decir, los mejores ciudadanos, se ocupaban en su comercio ó en la administracion de su hacienda. De este modo concurria la parte ínfima de los ciudadanos directamente á la confeccion é interpretacion de las leyes; se repartia los tribunales ordinarios, ejercia en la mayor parte de las magistraturas, y hacia que se le diese cuenta del modo con que las demás eran desempeñadas: el pueblo mismo era juez de los atentados contra el pueblo: seis mil atenienses no tenian más ocupacion que fallar los procesos y discutir los negocios públicos. Como magistrados ganaban 150 talentos anuales, y otro tanto más que pagaban los litigantes. «El Senado, decia Lisias, no prevarica cuando sus emolumentos bastan á los gastos ordinarios; mas, cuando no alcanzan, puede considerarse como obligado á admitir las acusaciones de alta traicion, á confiscar los bienes de los particulares, á seguir los malos consejos de los oradores.» Si de tal manera procedia el Senado ¿debe causar estrañeza la descarada corrupcion de magistrados inferiores?

En semejante estado de cosas ya no hubo nada estable, nada que se pudiera hacer con calma en Atenas. Si por este conducto se iniciaba mayor número de personas en el conocimiento de los negocios públicos, puesto que se relevaba á los empleados anualmente, era á costa de la profundidad y de aquel seguro golpe de vista que se adquiere fijando por largo tiempo la atencion en un solo género de asuntos. Hasta el Aréopago, única magistratura vitalicia, fué deprimido por Efialtes, truchiman de Pericles (22).

Era naturalísimo que caminase de esceso en esceso el pueblo, no sujetándole freno alguno; y de aquí lo frecuente de las acusaciones, lo insultante de las sátiras, el triunfo de los oradores demagogos; de aquí aquel desbordamiento de envidiosa cólera contra los hombres más honrados, aquella fiebre por derribar á los que habian sido instrumentos del poder público.

Solon habia balanceado el peso de la democracia, Pericles rompió el equilibrio: Solon quiso hacer laboriosos á los ciudadanos, imprimiendo á la ociosidad la nota de infamia; Pericles les apartó del trabajo concediendo un salario á los holgazanes: Solon aspiró á que los oficios públicos fuesen gratuitos, Pericles dispuso que tuvieran estipendio: Solon destinó el Areópago á la custodia de las costumbres, y como en clase de tutor para contener la irreflexiva impetuosidad del pueblo; Pericles lo anuló completamente. Alteraciones tan graves debieron determinar á Sócrates y á Isócrates á procurar el oportuno remedio cuando insistian en que se restaurase la legislacion como habia existido en un principio.

Desarrollóse allí la aficion á la guerra por los tesoros é ilustracion que habian derramado las victorias obtenidas contra los persas; pero la gloria se adquiere libertando á su patria del extranjero, y no molestando á sus vecinos. No bien se encontró Atenas al frente de la Grecia, abusó de su poder oprimiendo á aliados y colonias, pretendiendo que le suministrasen oro, no para la salvacion comun, sino para el embellecimiento de sus edificios: proclamó en plena asamblea que los derechos de los pueblos no tienen más límite que el de su poderio.

No sabiendo sacar bastante provecho de las minas y demás propiedades nacionales y careciendo de un sistema regular de impuestos directos, Ate-

---

(22) PAUSANIAS, I, 29.

nas se veia obligada á exigir de los aliados un tributo tan enorme, que alcanzaba á la mitad de sus ingresos, y de ahí las contínuas disensiones, la defeccion, la hostilidad y la guerra.

Habiendo aumentado entretanto Temístocles la escuadra, y dirigido hacia el mar la atencion de sus conciudadanos, cierto número de ellos depuso las armas para dedicarse al comercio, y otros las depusieron tambien porque les pareció más cómodo confiárselas á mercenarios. Languidecia el espíritu belicoso bajo el influjo de las mismas dulzuras de la paz, hermoseada por las bellas artes con tantas obras maestras; y ¡desgraciada aquella república donde no velan armados los ciudadados por el mantenimiento de la paz! Aquel odio al extranjero, que habia hecho levantarse á toda Grecia como un solo hombre contra Jerjes, se habia entibiado desde que habiendo muerto en la guerra aquellos á quienes se consideraba nacidos del terreno como las cigarras (τεττιμοφόροι), les habian reemplazado esclavos libertos ó extranjeros naturalizados. Ya no se miró el oro de los persas con altanero menosprecio, y en breve se llegó á formar en el seno de todas las repúblicas un partido favorable al extranjero, partido que acabó por derramar la mayor confusion en todas partes.

Mujeres.—Con el oro adquirido de los persas por violencia, y aun más con el que habian dado, el lujo y la corrupcion lo invadieron todo; las costumbres que el estado de la sociedad de entonces habia corrompido, le pervirtieron del todo, consumando la pérdida el ejemplo de personas ilustres. Aunque habia salido la mujer de la servidumbre absoluta de Oriente, estaba bien distante de la dignidad que conservó en los pueblos del Norte, y sancionó el cristianismo. Era considerada por los jonios como un ser útil aunque insignificante. La molicie de sus cantos de amor indica suficientemente que los eolios la miraban como un simple objeto de deleite. Hemos visto ya como entre los dorios la fuerza moral de la mujer degeneró en atrocidad. Si consideramos la poesia como la espresion de sentimientos de una época ó de una nacion, Calipso en Homero es una amante furiosa; Elena y Páris no nos ofrecen más que escenas voluptuosas; las mismas despedidas de Hector y Andrómaca, único paso tal vez de la literatura clásica que se parezca á las escenas domésticas de la vida moderna, debe todo su encanto á la presencia del hijo; Briseis es esclava, los numerosos pretendientes de Penélope tratan de poseerla, pero ninguno de agradarla. Poca cabida tiene en la trajedia el amor; y las injurias contra las mujeres son llevadas á un grado de groseria, que no se esperaria de la política ateniense. En las *Suplicantes* de Eurípides, Etra, madre de Teseo, dice: «Una mujer prudente no hace nada por sí misma, lo deja hacer á los hombres.» Exhortándose á sacrificarse Ifigenia por no exponer los dias de Aquiles, esclama: «La vida de un solo hombre es más preciosa que la de muchas mujeres.» No queremos repetir las injurias prodigadas á las mujeres en los *Siete delante de Tebas* de Esquilo; pero no callaremos que en las *Euménidas* robó Apolo en estos términos á las mujeres su más natural título al respeto y al amor: *La madre no es la creadora de lo que llamamos su hijo, sino del gérmen depositado en su seno: el padre lo crea, la mujer recibe el fruto y lo conserva si los dioses quieren.* El amor de Safo, en su tan conocida oda, no respira más que inquieta embriaguez de los sentidos, en tal disposicion que una mujer dotada de algun pudor no se atreveria á confesarlo (23), pintándolo el segundo idilio de Teocrito sin miramientos.

Tales debian ser los efectos de la religion, digan lo que quieran los que pretenden que no influia en las costumbres. Eurípides esclama: *¿Cómo ha de conservarse la castidad en el corazon de una doncella espartana, acostumbrada á salir de la casa materna para mezclarse en los ejercicios de la lucha y de la carrera con mancebos, y sin otro vestido que una corta y flotante túnica* (24)? ¿Cómo, añadiremos nosotros, pueden las mujeres conservar la pureza de costumbres con el culto de Priapo, las orgias de Baco y las de la Gran Madre, en las que la embriaguez era santificada y la lascivia ensalzada bajo las más repugnantes formas? ¿Qué podian dejar á la paz doméstica y á la dignidad materna las prostituciones devotas? Erigió Solon un templo á Vénus con el dinero recibido de las matronas que presidian en los lupanares (25). Mandó Periandro que en honor á Melisa, su mujer, acudiesen desnudas todas las corintias al templo de Vénus Afrodita. Rasga el velo Aristófanes en el teatro á todas las malicias femeniles, á todo el refinamiento del libertinage en los términos más crudos, y falta poco para que represente hasta la consumacion de tan vergonzosos actos (26). Hasta el sabio Sócrates, como oyese hablar de cierta Teodata que servia de modelo en el taller de los artistas, llevó á sus discípulos para que la vieran durante una sesion en el estudio de un pintor; allí le dió el plácame por los nuevos amantes que le valdrian sus encomios y aun la adiestró en el modo de hacerlos caer en sus redes (27).

Tantas escitaciones al mal ni aun siquiera estaban contrabalanceadas por un buen sistema de moral, pues ésta solo se limitaba á simples especulaciones en las que la pura voz de la naturaleza jamás era consultada. Aboliendo la esclavitud la personalidad, entregaba el cuerpo de la mujer esclava á discrecion del amo: ora fuese su padre el sacerdote de Crisa, ora fuese esposa de Hector, ora

---

(23) Se le atribuyó en efecto al obsceno Cátulo, hasta que se encontró el original.

(24) *Andrómaca*, III, 2.

(25) ATENEO, XIII, 3.

(26) *Fiestas de Ceres*, acto II. *Lisistrata*, acto I, escena 3.ª.

(27) JENOFONTE.—*Palabras memorables*, III, 11.

la profetisa Casandra, estaban de venta á la luz del dia en la puerta de los templos y en la época de las grandes solemnidades. Como los lidios de Sardes redujesen á la estremidad á Esmirna, declararon que no se retirarian mientras no se les enviasen las mujeres de los ciudadanos para usar de ellas á su antojo. Una hermosa esclava libró á los ciudadanos de la consternacion en que estaban sumidos, proponiendo que fueran enviadas sus iguales al enemigo en vez de sus amas; verificóse la sustitucion, y de sus resultas quedaron reducidos los acometedores á tal estado de languidez y abatimiento que fué muy fácil arrancarles la victoria. En memoria de este acontecimiento se presentaban en una solemnidad anual todas las esclavas de Esmirna vestidas con los trajes de sus señoras.

Principalmente en Atenas predisponia las almas á los indolentes goces aquella esquisita elegancia de lenguaje, de maneras, de género de vida, denominado aticismo: nada habia que apartase á los jóvenes del libertinaje; pasando las horas en delicados banquetes, donde tomaban asiento en medio de danzas, de pláticas deliciosas, de lecturas poéticas, de cantos y de caricias de fáciles beldades, dejando á continuacion el placer por los teatros, los paseos y las murmuraciones; y al revés impelíanles á la vida licenciosa tanto la doctrina como el ejemplo. Solon favoreció el uso de las cortesanas y de las concubinas que hacian vana la unidad consagrada por el matrimonio. *Tenemos cortesanas para los placeres, concubinas para los cuidados cotidianos de las personas, mujeres para que nos den hijos y para que cuiden de lo interior de la casa.* Estas son palabras de Demóstenes en su arenga en favor de Neera, jóven cortesana, cuya posesion se disputaban dos rivales: decidieron los árbitros que perteneceria dos dias á cada uno de los competidores.

¡Qué de cosas no revela semejante fallo! Y á mayor abundamiento fué pronunciado dentro del templo de Cibeles.

En este discurso nos da á conocer el gran orador los medios empleados por las matronas para empujar á las doncellas hácia el mal camino. Poetas y artistas trabajaban á porfía para inmortalizar á aquellas desventuradas; servian para representar á las más célebres de ellas las obras maestras de la escultura y de la pintura: la victoria de Salamina fué atribuida á sus plegarias: Estrabon da el epíteto de santos á los miembros de las cortesanas de Erice (28), Píndaro, en su coloquio del corintio Jenofanes, vencedor de los juegos olímpicos, empieza por dirigirse á las muy seductoras mancebas, ministras de la persuasion en la opulenta Corinto (29). Sábese tambien que los hijos de Pisistrato dejaron exhausto el tesoro público para dar rienda á caprichos de esta clase. Temístocles recorria las calles de Atenas con cuatro cortesanas dentro de su carro: Alcibíades se hizo pintar desnudo en los brazos de dos mujeres tambien desnudas: Harpalo erigió una estátua á Pitionice en el camino que conducia desde Atenas á la ciudad sagrada de Eleusis.

Por el contrario no era nada la madre de familia: decia el orador Hipérides que para salir de casa una mujer debia ser de una edad tal, que se preguntase al verla, no de quien era esposa, sino de quien era madre En la arenga de Lisias contra Diagítono, una viuda engañada alevosamente é injuriada por su padre, que dilapidaba la fortuna de los hijos á quienes educaba ella, convoca á sus deudos á su morada á fin de instruirles de lo que ocurre y de pedirles los medios de aplicar remedio oportuno; pero se cree obligada á justificarse por atreverse á hablar en una reunion de hombres, aun siendo todos deudos muy cercanos. *Ellas no han cojido las rosas de las musas,* dice Safo de las damas atenienses, *lo cual hace que no se hable de ellas en la vida, y que no alcancen renombre después de su muerte; pasarán de la oscuridad de su estado á la nada de su sepulcro, semejantes á fantasmas que andan errantes por las noches y se desvanecen con la aurora.* Y sin embargo, ni las precauciones celosas ni la oscuridad de su vida era prenda de su castidad; para conservar la paz, dice Jenofonte, hay que perdonar su debilidad primera y olvidar la segunda. ¿Cómo no habian de considerarse humilladas con la rivalidad de numerosas esclavas, solicitando por la variedad los sentidos de los esposos casi siempre ausentes; con la de las *heterias,* que lleno de afeites el rostro y teñidos los labios, las cejas y el cabello, reunian en torno suyo sociedades para brillar allí por su talento y agudeza, y ostentaban su hermosura, ya en público, ya en los talleres de los mejores artistas, ora en las riberas del mar, ora en los baños? Aspasia, soberana de Pericles, maestra de Alcibíades y de Sócrates (30); Lastenia, asídua á las lecciones de Platon; Frine, que ofrece reconstruir á Tebas con el precio de sus amores, y otras muchas embellecian el vicio, apartaban de las virtudes caseras, hacian mofa de la ignorancia y terquedad de las madres de familia, condenadas al silencio solitario de los gineceos (31).

Se han conservado algunas agudezas de aquellas

---

(28) Estrabon, libro. VI.

(29) Ateneo, lib. XIII. El sofista Alcifron, que vivia, segun parece, ménos de dos siglos después de J. C., escribió cartas que supone dictadas en el siglo que siguió inmediatamente á la época de Alejandro Magno; pinta las costumbres y las ideas de aquel tiempo mucho mejor que han podido hacerlo los modernos, que han fingido relatos ó cartas de contemporáneos.

(30) Descríbela bajo el aspecto más lisonjero A. Boullée en la obra titulada: *Aspasia, noticia estractada de una historia de Pericles todavia inédita.* Lion, 1836.

(31) Se hace mencion de las siete doncellas de Mileto que se dieron muerte por no ser víctimas de la brutalidad de los galos; San Jerónimo las alaba; San Agustin las censura. (Véanse, *Contra Jovianum* y *De civitate Dei,* I, 17),

beldades de oficio. Gnatena daba de cenar al poeta Dífilo, quien esclama al servirle una copa de vino helado:—*Por los dioses, que tienes un pozo muy frio.* Consiste, repuso ella, *en que de vez en cuando echo allí algunas de tus comedias.* Un guerrero que habia desertado del campo de batalla preguntaba á Mania cual era la fiera más veloz en la carrera:—*El que corre de miedo,* respondió ella al punto. El filósofo Stilpon, cuya escuela era frecuentada por las heterias, reconvenia un dia á Glicera por corruptora de la juventud, y ella le dijo lo siguiente:—*Cabalmente te imputan la misma falta diciendo que dañas el talento de tus discípulos á fuerza de sutilezas y de disputas sobre palabras: dado que hayan de perderse ¿qué importa que sea por culpa de un filósofo ó por culpa de una cortesana?* (32) Esta Glicera ha sido inmortalizada por Menandro y por Terencio; el cómico Macon habla de contínuo del talento de aquellas mujeres y de la felicidad de sus amantes: Aristófanes de Bizancio nos da á conocer ciento treinta y cinco que fueron célebres en su tiempo, y sin embargo, Gorgias le censura por haber olvidado á muchas de las más afamadas; pero después de la época en que escribian estos, fué amada la célebre Demo por tres generaciones de reyes: Antígono, Demetrio y Antígono Gonatas.

No se ha de creer por esto que todo lo que recibian aquellas mujeres era homenajes y rendimientos; véase lo que Ifrícates escribia á una de ellas: «La brillante Lais, que pasa las horas en la ociosidad y ĕopa en mano, puede ser comparada á las águilas. Cuando son jóvenes y atrevidas arrebatan corderos y liebres para devorarlos tranquilamente en su guarida, pero ya viejas se hacen tímidas y muelles, aguardan bajo el techo de algun casucho abandonado el momento de sorprender algun animal inmundo. Así Lais que en sus verdes años, en la flor de su hermosura, veia prodigado el oro á sus plantas, tan altanera á la sazon que hubiera sido más fácil acercarse al sátrapa Farnabazo, el más orgulloso de los mortales, ahora que la abruman los años y que contempla como se disipan de dia en dia sus gastados atractivos, puede acercársela y poseerla todo el que quiera; va á casa de cualquiera que á comer ó á beber la convida: en otro tiempo desdeñaba el oro, hoy se contenta con cobre; á nadie rehusa, ni á jóvenes, ni á viejos (33).» Y con efecto, á más de ochenta años de edad frecuentaba Epicuro el trato de cortesanas, que al decir de Anaxilao eran capaces de toda clase de infamias.

Infamias.—Se ha pretendido que Solon, á pesar de prohibirlas en las leyes, se habia mostrado indulgente con tan torpes acciones para evitar otra mayor todavia; toleró asimismo aquel amor tan degradante para el que lo siente como para el que es de él objeto (34), ó á lo ménos triunfaba descaradamente por toda la Grecia: el batallon sagrado de los tebanos se componia de amigos de esta especie: en Esparta, donde estaba vedado tomar esposa antes de los treinta años, escogia cada uno para sí un compañero de su preferencia. Anacreonte llenó sus versos con el nombre de su querido Batilo: Arístipo y Bion justificaron con su doctrina y Arcesilao con su conducta, esta acusacion presentada en su contra (35); y el grave Plutarco dice que Arístides y Temístocles fueron rivales de amor por causa del hermoso Stesileo de Cos. Fidias esculpió en el dedo de Júpiter Olímpico, que debia ser adorado por toda la Grecia, el nombre de su favorito (36): Harmodio, aquel héroe cantado en todos los banquetes de Atenas, era más que un amigo para Aristogiton, y solo por temor de que Hiparco arrancase por la violencia, lo que no habia podido conseguir por la seduccion, quitó la vida al hijo de Pisistrato (37). No castigaba la ley más que al que, usando de violencia con un ciudadano habia causado su muerte: una cantidad impuesta á los que se entregaban habitualmente á semejantes fealdades, parecia autorizar su impureza; pero apenas puede creerse actualmente el inconcebible paso del huérfano Diofantes, compareciendo ante los arcontes para reclamar de ellos que dispusieran se le pagara el precio de su corrupcion, en nombre del amparo debido por el tribunal á los huérfanos.

Desenfrenábanse los atenienses en punto á la inmoralidad hasta el último estremo, y la juventud se engolfaba á ciegas en tan mal camino. Las casas de los músicos, de los artistas, de las cortesanas eran más concurridas que el gimnasio ó la palestra; los dados les robaban el dinero y las horas: habia juegos de azar públicamente en Falera, bajo el pórtico de Minerva, con la proteccion de las leyes.

Pobres.—Mientras que los ricos hacian alarde del lujo, la muchedumbre ociosa y cubierta de harapos pasaba el invierno junto á las estufas del Cinosargo, donde se esponia á los bastardos, punto de reunion de las más envilecidas prostitutas y de los hombres de la misma laya. Sostenian unos su ociosidad con el sueldo que recibian para asistir á las asambleas; otros con escamoteos, varios con el espionaje, comiéndose las ofrendas depositadas en los altares ó yendo á sentarse en los banquetes de los grandes y poderosos, para quienes era casi una obligacion sostenerlos.

Parásitos.—*Júpiter Filon,* esclama uno de ellos, *fué el primer parásito; frecuentaba el trato de*

(32) Ateneo, lib. XIII.
(33) *Anti-Lais.*

(34) Así parece con haberle prohibido á los esclavos. Plut. in *Solon:* Νόμον ἔγραψε, διαγορεύοντα δοῦλον μὴ... παιδεραστεῖν. Y en el *Amatorio:* Σόλων δούλοις μὲν ἐρᾶν ἀῤῥήνων παίδων ἀνεῖπε.
(35) Diógenes Laercio, en *Arcesilao* y *Dion.*
(36) Καλὸς Πανταρκης.
(37) Tucídides, VI, 54.

ricos y pobres, bebia, comia y se marchaba sin pagar su escote (38). Otro decia, en Aléstides:—*Como con todos los que quieran que les acompañe; pero me corresponde un lugar de derecho en las comidas de bodas, aun cuando no sea convidado. Entonces, es necesario hacer ver cuan alegre soy y como animo la reunion. Alabo públicamente á aquel que me da de comer, si alguno me contradice lo lleno de injurias. No hablo sino cuando estoy bien repleto de vino y alimento. No tengo criado que me guie en las tinieblas, pero voy arrastrándome y dando traspiés por las calles; es una fortuna ó un favor de los dioses sino encuentro entonces una patrulla que me desuelle á golpes de correa, cuyas hebras están tejidas con cerdas; pero una vez llegado á mi zaquizamí, me duermo más feliz que un sátrapa.*

Estos bufones no tenian otro oficio que buscar donde meter la quijada y decir chistes; alegres en los regocijos, lloriqueando con los afligidos, recogiendo sin haber sembrado, no se inquietaban por otra cosa más que por saber quien tenia la mejor cocina y la más opípara mesa; por ellos se referian en todos los convites las más escandalosas anécdotas, y eran á la vez la diversion y el oprobio de la ciudad. ¡Pero qué tiene esto de particular cuando una asamblea de atenienses decretó que se concediesen derechos de ciudadanos á los hijos de Querefilo por la habilidad de su padre en el arte culinario!

Vicios.—Nos estremeceríamos de horror si tuviésemos que relatar las escenas de desórden que se verificaron en Atenas mientras duró la peste, como tambien nos causaria risa de compasion el hacerlo de los chistosos medios á que debió Alcibíades su popularidad. Un dia que en la asamblea pública se trataba de los más sérios asuntos, dejó escapar de su pecho un pájaro; la multitud se echó á reir, y él hizo triunfar su opinion. Acusado de infidelidad por Hipareta, su mujer, la coge en brazos y la lleva fuera del tribunal: todo se convierte en risa y él gana su causa. Se comprime el corazon al considerar en la lectura de las *Vidas* de Plutarco, cuán contínuas trabas se oponian á los hombres más merecedores, cuán reducidos se encontraban en Esparta á la impotencia por la ignorancia del pueblo, y en Atenas por su frivolidad. Era un espectáculo divertido ver en el teatro poner en ridículo la virtud, era un agradable pasatiempo escitar en la plaza pública á los oradores unos contra otros, desnaturalizando las ideas de lo justo y de lo verdadero, y trasladando á los asuntos públicos el mismo desórden que se habia introducido en los domésticos.

Habiéndose dejado ganar por el dinero de los persas ciertos generales, antes de la batalla de Salamina, un griego sirvió de guia á Jerjes para envolver por la espalda la posicion de Leonidas. Aceptó Temístocles 30 talentos de los habitantes de Eubea, con el fin de hacer permanecer estacionaria la flota en Artemisio, y para conseguir este objeto, dió cinco al espartano Euribíades, y tres al corintio Adimantes (39). Para felicidad de la Grecia, era precisamente el mejor partido que se podia aceptar. El mismo Temístocles ridiculizaba la probidad de Arístides, diciendo que una arca tenia tanta como él. Pericles suscitó la guerra del Peloponeso para no rendir cuentas. Ninguna infamia se atribuye á las violaciones del derecho público; Lisandro proclama en alta voz aquello de que era culpable; apodérase Febidas en plena paz de la ciudadela de Tebas, y Esfodriades hace igual tentativa sobre Atenas; los enviados de Jerjes fueron degollados tanto en Esparta como en Atenas; con motivo de la sublevacion de Heraclea en la Traquinia, envia Esparta á Erápides para tranquilizarla, que adelantándose en la plaza en medio de sus soldados, se hace nombrar los culpables, y manda que al momento se les dé muerte siendo en número de quinientos. Habiendo resistido doscientos plateos á los espartanos, disponen estos que cinco jueces les interroguen uno por uno, y pregunten si durante la guerra han combatido en servicio de Esparta y los aliados, pero, probado que nó, fueron degollados.

Ya hemos visto como Atenas se condujo con respecto á Melos y Mitilene; no solo robó su patria á los eginetas, sino que persiguió á los fugitivos hasta en el asilo que habian encontrado en Laconia. Asesinan los corcirios á sangre fria á todos los prisioneros corintios, verdadero parricidio, pues su ciudad era una colonia corintia. Después de la batalla de Egospótamos hizo Lisandro degollar á tres mil prisioneros atenienses (40); los generales enemigos que fueron cogidos con las armas en la mano, fueron condenados al oprobio y á la muerte por los que motejaban de bárbaros á los persas, y entre los cuales sus enemigos Temístocles y Alcibíades eran acogidos con honor y deferencia.

De este modo se unia la crueldad al lascivo libertinaje para manchar el glorioso siglo de Pericles; únase á esto la supersticion que prostituia las edulias en Erice, Corinto, Comana, y que, así como en tiempo de Codro habia persuadido á Erecteo á que sacrificase á sus dos hijos para salvar el Atica (41), hizo degollar tres mancebos á Temístocles para vencer en Salamina.

Tal es el sombrio horizonte sobre el cual se desarrolla el maravilloso drama de la historia griega.

---

(38) Diodoro de Sinope, *El Epiclero ó Legatario universal.*

(39) Herodoto.

(40) Vemos en Herodoto que la reina Feretima, secundada por los persas, habiendo tomado la rebelde ciudad de Barce en la Cirenaica, hizo crucificar á los más culpables y cortar los pechos á sus mujeres, adornando después las murallas con estos horribles trofeos. ¡De tal manera trataba una mujer á otras de su sexo!

(41) Demóstenes.—*Oraciones fúnebres.* Cita además otros ejemplos.

CAPÍTULO XV

SUPREMACIA DE ESPARTA.

En el momento en que estalló la guerra del Peloponeso, se mostraron los espartanos como libertadores para convertirse á su conclusion en tiranos, y quisieron establecer el gobierno aristocrático en todas las ciudades así vencidas como aliadas. Lisandro suscitó violentas revoluciones por someterlas á individuos de su partido bajo la presidencia de un *harmosto* lacedemonio: además las guarniciones distribuidas en las ciudadelas se entregaban á toda clase de escesos. Esparta, la ciudad sin dinero, que mantenia sus flotas con los subsidios de la Persia, comprendiendo al fin la necesidad de tener oro llenaba su tesoro rescatando á sus aliados. Lisandro obtuvo por fuerza 1,000 talentos (5 millones y medio) de las ciudades del Asia Menor: espidió 1,500 más después de la toma de Samos, última conquista de esta guerra, prescindiendo de una gran porcion de oro y plata, que le fué ofrecido con esa espontaneidad comun á los vencidos. Sirvióse Lisandro de este oro para minar las instituciones de su patria, que no podia dominar el hierro. Promulgóse una severísima ley contra aquellos en cuyo poder se encontrase moneda. ¿Cómo habia de desdeñar el pueblo aquello de que manifestaba la república hacer tanto caso?

Sentian, pues, los aliados de Esparta pesar sobre su cerviz el mismo yugo á que les habia sujetado Atenas, con la circunstancia agravante de tener por señores á hombres rudos y toscos; en vez de Temístocles y de Pericles, al brutal Lisandro; en vez de los conciudadanos de Sofocles y de Fidias, un cuartel de espartanos, tiranos en sus hogares, tiranos en el campo, tiranos en el consejo.

Los treinta tiranos. — Los padecimientos de Atenas nos pondrán al alcance de los padecimientos de las demás ciudades. Después de haberla mandado desmantelar Lisandro estableció allí treinta oligarcas (404) con autoridad plena sobre la vida de sus conciudadanos: hombres inícuos y viles como todos los que desertan de la causa de su patria y abrazan la del extranjero, esclavos de su voluntad y protegidos por sus guarniciones. Comenzaron las pesquisas; á todo el que tenia fama de virtud ó de riqueza le aguardaban el destierro ó la muerte. Uniendo al furor la perfidia se mandaba á personas probas que hicieran prisiones, á las cuales sucedia el suplicio (1). Fueron desarmados los ciudadanos; se quiso que el Areópago renunciase al voto secreto; y careciendo así sus juicios particulares de la libertad necesaria, cada acusado mereció una condena. Aun cuando parezca exagerado el aserto de Jenofonte, reducido á que pereció más gente en el curso de estos ocho meses que en los veinte y siete años de guerra, nos suministra idea de la violencia homicida de aquellas persecuciones.

Critias, discípulo de Sócrates, se hallaba á la cabeza de los Treinta. Teramenes, uno de ellos, fué el primero que escuchó la voz de la virtud ó del remordimiento, y quiso oponerse al rigor de sus colegas; mas no hay manera de detenerse impunemente en el camino de la tirania, cuando hay cómplices que entienden continuar marchando adelante (403). Condenado á su vez padeció la muerte con valor tan apacible, que se olvidaron sus faltas para admirarle (2).

Fin de Alcibiades.—En nombre de Esparta publicaron los Treinta un decreto amenazando al que

(1) Dióse á Sócrates una órden semejante, á la cual negó obediencia. PLATON, *Apol.*

(2) La obra de ED. PH. HINRICHS.—*De Theramenis, Critiæ et Trasibuly, virorum tempore belli Peloponnesiaci inter Græcos illustrium, rebus et ingenio commentatio.* Hamburgo, 1820, derrama mucha luz sobre esta época.

diese asilo á los desterrados de Atenas; pero léjos de prestar oido á aquel bárbaro precepto, les acogian las ciudades con esa generosa compasion que dedican á los desterrados los corazones bien nacidos. Hasta el mismo Alcibíades se vió objeto de la malevolencia de los tiranos, quienes le rodearon de emboscadas. Obligado á abandonar el asilo que habia encontrado en Tracia, se habia refugiado cerca de Farnabazo, si bien, á instigacion de Lisandro, envió el sátrapa soldados que se apoderasen de su persona, y murió defendiéndose.

Habian rayado ya los males públicos y particulares en aquella estremidad que consiente verlos disminuidos. La dominacion orgullosa de Lisandro le habia enagenado muchas voluntades en Esparta. Los desterrados, perpétuos artífices de revoluciones, estaban en inteligencia con Atenas. Tenian por jefe á Trasíbulo, no ménos valiente en la guerra que justo en la paz y adicto en un todo á la libertad de su patria. Seguido solo de setenta compañeros resueltos se apoderó del fuerte de Pilos en los confines del Atica y de la Beocia: allí reunió á los descontentos, recibió refuerzos, y entre ellos cerca de quinientos hombres que le envió Lisias, famoso orador siracusano, á fin de vengar á su hermano que habia sido condenado á muerte, y de defender de la elocuencia á la patria. Trasíbulo aguerria con pequeñas victorias aquel puñado de rebeldes, único nombre que debian llevar hasta que los convirtiera en héroes su completo triunfo; y por mucho que los Treinta multiplicaron sus rigores, no pudieron impedirle que se enseñoreara del Pireo.

Atenas recobra la libertad.—Corria Lisandro á defender su obra, cuando fué detenido por Pausanias, rey querido de los espartanos. Ya fuese que tuviera lástima de los padecimientos de Atenas, ya que quiso desembarazarse del general presuntuoso, consintió en tratar con los atenienses, y se operó (401) la revolucion sin efusion de sangre: se salvó la vida hasta á los mismos tiranos.

Proclamóse el olvido general de lo pasado (3), se reconoció la deuda pública contraida por el gobierno precedente; medidas que redundaron con justicia en gloria de Trasíbulo, y sirvieron de prenda para la paz. Se puso nuevamente en vigor la ley que pronunciaba la confiscacion y la pena capital contra todo el que ejerciese una magistratura bajo un gobierno contrario á la constitucion democrática: se declaró inviolable al asesino de un tirano, y debieron todos prestar juramento de dar muerte á los enemigos de la democracia, prometiendo venerar á todo el que sucumbiera por vengarla; y por último, el gobierno de Solon quedó totalmente restablecido, pero ¿se restablecieron del mismo modo las costumbres? ¿se puede hacer revivir el espíritu con las formas de las instituciones?

Sócrates.—Responda Sócrates á esta pregunta. Nacido en Atenas (470) en una condicion oscura, hijo de un escultor y de una comadrona, comenzó sirviendo á su patria con las armas en la mano, y se le vió hacer alarde de un valor intrépido en las batallas de Potidea y de Delio, libertando á Alcibíades del enemigo, y sacando á Jenofonte herido, sano y salvo sobre sus hombros. Bajo la direccion de los más hábiles maestros se consagró posteriormente al estudio, y aprendió cuanto se podia saber entonces; tambien se instruyó en las artes liberales, y se habituó á los buenos modales con la elegante Diotima. No aplicándose como sus predecesores á especulaciones abstractas, inútiles á la moral, se hubo de decir de él que hacia descender á la filosofia del cielo á la ciudad. No abrió escuela, ni puso su doctrina por escrito; popular y vulgar iba por las plazas y por las esquinas, á la tienda del carpintero, cerca de la mesilla del zapatero, y dirigiendo preguntas á los que se reunian en torno suyo, tomaba por texto los objetos más humildes, las ideas más sencillas, y guiaba paso á paso los espíritus al descubrimiento de la verdad. Por eso se decia que semejante á la comadrona, su madre, no creaba, pero ayudaba á producir á los demás.

Sofistas.—Aquella humildad que no propendia de ningun modo á fundar un sistema, una escuela, formaba singular contraste con la orgullosa vanidad de los filósofos y de los sofistas, á quienes tenia designio de hacer la guerra. Unos y otros se citaban á Atenas, como centro de la Grecia, de modo que las ideas se propagaban allí holgadamente y las fuerzas intelectuales se multiplicaban por la emulacion de todos aquellos que impulsaban al adelanto del pensamiento. Pero al mismo tiempo favorecian las escuelas la pereza de los talentos con la facilidad de instruirse y de sustituir al libre exámen palabras y fórmulas aprendidas. Habian profesado los primeros sabios una filosofia desinteresada: mas vino en pos de ellos una turba de especuladores que, viendo lo mucho que podia la elocuencia en Atenas, abrieron escuelas, donde mediante una retribucion se hacia oficio de enseñar á discutir y á discurrir. En breve degeneraron en profesores de verbosidad y de argucias; y ostentando tanta más ciencia cuanta ménos poseian realmente, sus lecciones enseñaban á encontrar argumentos en pro y en contra, á agrandar las cosas pequeñas, y á amenguar las cosas grandes, á debilitar la verdad y á sustentar la mentira. De este modo estinguian toda clase de diferencia entre lo verdadero y lo falso, y destruian la moral no dándole más que bases arbitrarias. Cleon fué el primero que despojó de dignidad la tribuna; se le vió levantar la voz, gesticular, darse golpes en el muslo, descubrirse el pecho, y moverse de aquí para allá mientras peroraba. Al revés, Pericles nunca habia arengado al pueblo, sino envuelto en su clámide, sin declamar, ni hacer un gesto (4).

(3) Es el primer ejemplo histórico de una amnistia.

(4) ESQUINES en *Timarco*.—PLUTARCO. *Vida de Nicias*.

Hipias de Élide se vanagloriaba en público de saberlo todo, incluso hacer vestidos, calzado, y un ajuar completo (5). Gorgias de Leoncio se presentó en el teatro declarándose pronto á tratar todos los asuntos posibles. En un gobierno como el de Atenas, donde la elocuencia resolvia las medidas de administracion lo mismo que de los juicios, sostenia las usurpaciones de los grandes, justificaba las aberraciones de la muchedumbre y los escesos de la tirania, es fácil de conocer cuán perniciosos eran semejantes ejercicios: en efecto, propendian no ménos que á estraviar los ánimos, á deprimir el más noble atributo del hombre, la razon, persuadiendo á los jóvenes de que sin la reflexion es posible el discurso, y sustentar sin convencimiento una causa buena ó mala.

A este peligroso contagio opuso Sócrates su carácter, un juicio recto, una delicada ironia, al paso que volvia á la lógica sus verdaderos principios, y que merced á la insistencia de sus preguntas, sacaba ventaja de la menor concesion para hacer confesar á su adverario lo que queria que declarara (6). Este método que seria tan provechoso poner en el dia en práctica, para dar alguna forma á las opiniones que se habian convertido en un caos, le hizo pasar por un nuevo sofista; pero bien diferente de todos aquellos falsos sabios, tenia por objeto dar al pensamiento la mayor precision lógica, estudiar el órden de la naturaleza, y de ahí remontarse á una causa primera, desarrollar las ideas de la virtud y del vicio, no reduciéndolas á una esclavitud científica, sino introduciéndolas en la vida práctica. Mientras que los filósofos rodeados de multitud de discípulos daban á un elevado precio lecciones de elocuencia, política, pintura, escultura, arte militar y aun virtud y felicidad, Sócrates las comparaba á las cortesanas que trafican con sus gracias. Por su parte parecia que no habia estudiado tanto sino para ser mejor; agotar las fuentes de los sentimientos nobles; separar las falsas apariencias, llamar á la ciencia en ayuda de la razon é inspirar al hombre confianza en sí mismo. Entretanto que los sofistas derribaban orgullosos la religion, sin ser sustituida con nada, y que destruian las ideas de verdad y virtud, Sócrates con sencilla ingenuidad, reconstruia, por decirlo así, á Dios, dirigiendo los ánimos á todo lo que es verdadero, bueno, noble y justo, á todo lo que de Dios procede y nos conduce á él. No es decir que hiciese la guerra al culto dominante; no eran los tiempos apropósito para ello, y comprendia que muchos podrian reunir escelentes sentimientos morales; pero concedia una interpretacion más elevada á las creencias populares, procurando sacar de ellas conocimientos sociales.

Nada afirmaba, sin embargo, pues decia que no sabia más que una cosa, que era ignorarlo todo. Dudaba, preguntaba, conducia hasta el límite de la verdad, allí se detenia, sea porque quisiera oponer un contraste á las absolutas decisiones de los sofistas, sea porque conociese la impotencia del espíritu humano, que bien puede conocer la vanidad de la ciencia, pero que no comprende toda la verdad, pues esta es Dios.

De cualquiera manera que hubiese adquirido la idea de Dios, ésta era grande y sublime. Proclamaba la unidad del Sér Supremo y deducia de Dios la moral más pura que jamás ha profesado un pagano (7). Cuando hubo que poner por obra sus principios, se mostró siempre intrépido amigo de la verdad; creia que el callarla hubiera sido hacerse culpable para con su conciencia, órgano inmediato é incorruptible de la divinidad y que él llamaba su genio (8). Cuando los generales vencedo-

---

(5) Descaro sin igual, fácil ingenio,
Lengua voluble; impone
Siempre su voluntad, sea la que fuere.
No un hombre, sino cien, lleva en sí mismo;
Es moralista, físico, gramático,
Geómetra, orador, mago, político,
Médico y adivino y tambien teólogo;
Es todo en fin, y todo lo comprende.
JUVENAL.

(6) «Sócrates se acerca con humildad á los sofistas, los colma de elogios y con aire de docilidad y buena fé les hace una pregunta cualquiera muy sencilla y ridícula en apariencia. Responde el sofista con una sonrisa de compasion; insiste el sabio y ruega á aquel que descienda hasta él y lo ilumine adaptándose á su escasa capacidad: no bien le ha arrancado una respuesta, formula otra pregunta que es contestada porque no se prevé su objeto. Entonces Sócrates presenta una dificultad lamentándose de su corta inteligencia; su adversario intenta lanzarse á una declamacion; pero él le detiene suplicándole que hable con brevedad y concision para no confundirlo; el otro se impacienta y Sócrates lo aplaca y amansa con nuevos elogios. El sofista, jactancioso, pronuncia por fin su oráculo; y Sócrates deduce una consecuencia inmediata, que es forzoso concederle; saca otra que tampoco puede negarse; pero se compara con las premisas, y el sofista se ve cogido en el lazo, pues ha caido en un patente absurdo, en una contradiccion palpable. El pedante confundido prorumpe en injurias; Sócrates se duele modestamente de que aquel no se digne instruirle, y finge irse disgustado. La ironia produce su efecto; los oyentes rien, la presuncion queda burlada y la verdad triunfa». CESAROTTI, *Curso de literatura griega*.

(7) Hablaremos más particularmente de su doctrina al tratar de la filosofia griega en el cap. 22.

(8) El doctor Lelut, médico de Atenas, ha publicado últimamente un libro bajo este título: *Del demonio de Sócrates*: véase la conclusion:

»Resulta que Sócrates es verdaderamente loco, pues si existe un carácter formal é indudable de la locura, es el que produce las alucinaciones, es decir, este estado intelectual en que confundimos nuestro pensamiento con nuestras sensaciones creyéndolas causadas por la accion inmediata de los objetos esteriores. Su filosofia ha presentado durante tal vez 40 años este irrefragable carácter de enagenacion mental.» Pretende este médico hacer en esta obra una aplicacion de la psicologia á los estudios históricos, mas no hace otra cosa que demostrar cuan insuficiente es el frio cálculo para llegar á comprender el fervor hácia lo bello y el bien, fervor irresistible en un corazon ejercitado mucho tiempo en sabiduria y virtud.

res en las Arginusas fueron citados á juicio por sacrilegio para con los muertos, él solo se opuso, pero con toda constancia, á su condena: él fué el único entre lo retóricos á quien los Treinta prohibieron hablar al pueblo, y que sin dejarse acobardar los desaprobó con sus discursos y silencio. Su amor á la justicia y á la patria parece que hubiera debido lanzarlo á la política; mas por un lado queria hacer oposicion al frenesí, casi universal entonces, de mezclarse en los negocios públicos, y por otro declaraba que su mision consistia en educar la juventud, base verdadera de la buena administracion del Estado. Decia:— *Sirvo mejor á mi patria educándole buenos ciudadanos.*

Eran, sin embargo, sus discípulos predilectos Alcibíades y Critias, el más furioso de los Treinta, que sostenia que la religion y el culto eran bellas invenciones de los legisladores para engañar al vulgo. Habíanse separado ambos de las huellas de su maestro; pero los malévolos imputaban á éste las faltas de sus discípulos, y tanto los desórdenes del uno como las atrocidades del otro. Si oponia á la desenfrenada democracia de Atenas la estabilidad de Esparta, se le consideraba como mal intencionado con su patria. Habia dicho que preferia la severidad patriótica de Eurípides á las licenciosas agudezas de Aristófanes (424), y éste le presentó en la escena mostrándolo errante entre las nubes como un vano sueño; llegaron hasta atribuirle sutilezas de las que era el más declarado adversario: el procedimiento es antiguo, mas no por eso envejece.

Es costumbre en las democracias mirar con malos ojos al que se eleva; y los atenienses, no diversos de los modernos, odiaban toda superioridad hasta castigarla con el ostracismo (9) A ese bajo instinto obedecia Aristófanes cuando queria burlarse de Sócrates, del trágico Eurípides, y del astrónomo Meton, que inventó el ciclo de diez y nueve años, y á quien llamaba medidor de aire.

Creemos que era llegado para Sócrates el caso en que recordase estas palabras de Eurípides:— *Horroricémonos de aquellos que predicando las chanzas hacen á los hombres más malos.* No pensaba á pesar de todo defenderse; caminaba impávido por la verdadera senda, fiel á sus convicciones, formaba discípulos como Jenofonte, Cebes, Antístenes, Arístipo, Platon y otros que le honraban. Sufria con paciencia las injurias, y cuando asistia al teatro á representaciones en que era puesto en escena, permanecia inmóvil y atento diciendo que se figuraba estar en un banquete en que regocijaba á los convidados. Recibe una bofetada y se contenta con decir:—*Es lástima que no se sepa cuando hay que salir con visera.* Su mujer Jantipa era para él un tormento doméstico y todos los dias ponia á prueba su longaminidad; un dia que después de haberle llenado de injurias le derramó un jarro de lejía en la cabeza, no pronunció él más que estas palabras:—*Es raro que cuando truene no llueva.* Ella misma confesaba no haber visto volver á su marido á su casa con diferente semblante de aquel con que habia salido: todo su aspecto representaba esteriormente la tranquilidad interior de su alma. Cierto Zopiro, el Gall ó Lavater de Atenas (10), que pretendia conocer el carácter de un hombre por su fisonomia, examinó á Sócrates y le dijo que debia ser orgulloso, estúpido, curioso y lascivo; grandes fueron las risas entre los que le conocian, pero Sócrates confesó que tales eran en efecto las inclinaciones que habia sentido; si bien habia procurado dominarlas. El oráculo de Delfos proclamó que no existia hombre más libre, justo y sabio que Sócrates.

Al ver á tantos ciudadanos perecer víctimas de la crueldad de los Treinta ó ser desterrados, decia: —*El pastor que viera su rebaño disminuirse de dia en dia y se negase á confesar que era un mal pastor, faltaria á la sinceridad: aun faltaria más el gobernador de una ciudad que notando disminucion en el número de ciudadanos, negase que gobierna mal.* Intimáronle los Treinta á guardar silencio y no reunirse con ningun ciudadano de ménos de treinta años de edad; mas no dejaba él por eso de hablar con la misma libertad: preguntándosele sino temia que la franqueza de sus discursos le ocasionase una desgracia:—*Al contrario,* replicó, *espero mil males, pero ninguno igualaria al que cometeria haciendo una injusticia.*

Tantas virtudes no le hubieran hecho vivir tal vez más que en la memoria de sus discípulos, si no le hubiese alcanzado la persecucion conduciéndole á un fin que le convirtió en un sér ideal desconocido, aun en la Grecia, de un sabio muriendo por su opinion. La virtud que habian respetado en él los tiranos, no le salvó de sus conciudadanos; citaron al justo delante del tribunal (400), como culpable de impiedad, como corruptor de la juventud y como innovador; delitos que por lo comun se imputan á los que no han cometido ninguno.

Condena de Sócrates.—Un tal Melito, poeta trágico silbado, un abogado llamado Licon y un rico

(9) Jenofonte (Ἀθηναίων πολιτεία) dice del pueblo ateniense: «Persigue á las personas de mérito; odia á todo superior; degrada, condena al destierro ó á la muerte á los más ilustres, mientras colma de honores á los que nada son: todo para mayor gloria de la democracia... celoso de su propia honra no sufre que se le represente ó censure en el teatro, pero fomenta en el la sátira licenciosa, con tal que recaiga en los nobles, en un rico ó en persona célebre. Y no es porque los desprecie; los odia porque los estima y teme. Démosle el parabien por comprender tan perfectamente sus propios intereses. Hace lo que le trae más cuenta.»

(10) Aristóteles nos enseña que los antiguos fisonomistas juzgaban de las cualidades del alma por la semejanza de las formas con aquellos pueblos que difieren más entre sí, tanto en las formas esteriores como en costumbres, tales como los egipcios, los tracios, los escitas: Διελόμενοι κατὰ τὰ ἤθνη ὅσα διέφερε τὰς ὄψεις καὶ τὰ ἤθη, οἷον Αἰγύπτιοι καὶ Θρᾷκες, καὶ Σύθαι. *Fision,* cap., I.

de nombre Anito, el cual habia ayudado á Trasíbulo á redimir la patria y por esto la echaba de popular, promovieron el proceso y presentaron las pruebas de su delito. Los jueces, segun costumbre, preguntaron á Sócrates de qué pena se creia merecedor, y les contestó:—*De ser colocado en el palacio de la ciudad y mantenido á espensas de la república.*

El derecho individual estaba eminentemente desarrollado en Atenas cuando todos tenian voto y querian demostrarlo con hacer leyes todos é intervenir todos en los juicios. En virtud de las reformas democráticas de Pericles se habian trasferido del Areópago á los tribunales públicos los juicios, tribunales que á veces se componian de 500, 1000, 1500 elegidos por suerte. ¿Habria podido ante turba semejante esplicar Sócrates su filosofía? ¿convenia á su sistema combatir las costumbres patrias para demostrar razonadas sus innovaciones? Creyendo, pues, locura intentar convencerlos, y vileza el renegar de sus propias costumbres, no quiso usar delante de sus jueces de ninguno de los artificios oratorios á los cuales recurrian habitualmente los acusados para hacerse absolver, diciendo que le sentaria tan mal como borceguies jónicos en sus piés. A uno que le preguntaba por qué no pensaba en su defensa:—*Toda mi vida he pensado en ella, no ejecutando ninguna accion por la que mereciese ser castigado.* Cuando le llegó el turno de tomar la palabra, pronunció en vez de discurso *esta pueril defensa de sublimidad increible,* segun Montaigne:

«Soy septuagenario, y esta es la primera vez que me presento ante un tribunal. Absolutamente estraño á la habilidad del lenguaje de artificio de mis adversarios, no hablaré sino para obedecer á la ley, como me habeis visto siempre hacerlo en la plaza, en las tiendas y en todas partes. Impútanme mis acusadores escudriñar las cosas superiores é inferiores á nosotros, convertir las buenas en malas y enseñar á los demás á ejecutarlas. Nada de esto sin embargo sé yo, y puesto que siempre he hablado en público, que se diga si hay alguno que me haya oido hablar por ese estilo, ó si más bien estos jóvenes que me han escuchado, llegados á la edad adulta, no han continuado amándome. Mi ciencia es enteramente humana, y si el oráculo me ha declarado el más sabio, es únicamente porque sé que todo lo ignoro. Por haberlo dicho, me he atraido la enemistad de los filósofos, de los artistas y poetas que creen saberlo todo. Sabe la juventud que me oye, no hacer mucho caso de su pretendida ciencia, y por esto dicen que yo la corrompo, y por esto indisponen contra mí á Melito, Anito y Licon. Estos me acusan, pues, de corromper á los jóvenes, de no creer en los dioses y de introducir otros nuevos. Pero la primera imputacion no puede ser creida, pues nadie quiere á sabiendas hacer malos á los demás para que luego le dañen. Si he errado ¿por qué mis acusadores no me han reprendido é ilustrado á tiempo? Con respecto á la segunda acusacion está en contradiccion con la tercera, pues cuando yo hablo de mi demonio, bien demuestro que hay dioses. Este demonio me ha mandado filosofar y le he obedecido, como obedecí ¡oh atenienses! á vuestros capitanes en Potidea, Anfípolis y Delos. Si me absolviéseis con la condicion de no filosofar, querria por obedeceros desobedecer á los dioses, no pudiendo rendirles mejor homenaje que el de emplear todos mis esfuerzos en persuadir á jóvenes y viejos en no ocuparse de las riquezas y bienes del cuerpo con preferencia á los del alma. Si en estos momentos me defiendo, no es tanto por mí como por vosotros, que haciéndome morir inocente, pecais contra Dios que me ha colocado en vuestra ciudad como un tábano sobre un hermoso corcel para aguijonearlo y tenerlo siempre alerta. Aunque jamás he ejercido magistratura, creo haber prestado grandes servicios á la patria, no abandonando jamás la causa de la justicia, no cediendo á la fuerza ni á la autoridad, ya fuese ésta del pueblo, ya de los tiranos. No recurriré, pues, para disponeros en favor mio, á medios que no creo buenos ó justos, pero como al contrario de lo que me imputan mis acusadores, creo en Dios más que ninguno de ellos, remito mi juicio á Dios y á vosotros.»

Condenado á una multa se negó á pagarla por no parecer que se confesara culpable. Queriéndole hacer huir sus amigos, se opuso á ello diciendo que no existia ningun paraje en el Atica donde no se muriese.

En efecto la fuga hubiera debilitado la dignidad de su causa, al paso que su constancia le ha hecho honrar por la posteridad.

La turba, conmovida entonces por los declamadores de patria, culto y educacion, lo condenó por doscientos ochenta y un votos de quinientos cincuenta y seis, esto es, por tres votos solamente de mayoria. No supó Sócrates llevar en paz esa injuria, y cambiando su defensa en mordaz ironia, que llegaba hasta el vilipendio, se confesó vencido, no por la razon sino por la audacia y la sin vergüenza; recitó sus propias alabanzas y concluyó diciendo: «Tengo la mayor esperanza, replicó, de que me es ventajoso ser condenado á muerte; pues una de dos, ó todo acaba con ella ó le sucede otra vida. Si todo acaba, ¡cuán dulce debe ser reposar tranquilamente sin sueños después de las numerosas pruebas de la vida! Si hay otra existencia ¡qué satisfaccion la de encontrarme con los antiguos sabios, reunirme con otras tantas víctimas de inícuos juicios; y salido una vez de vuestras manos presentarme delante de los que con justo derecho se llaman jueces! Voy á morir, vosotros á continuar viviendo: ¿cuál de las dos cosas vale más? solo los dioses lo saben.»

Aunque parece que dudaba, creia ciertamente que su vida iba á convertirse en otra inmortal. Cuando hubo bebido la cicuta con serenidad, vió á sus amigos llorando á su alrededor, y él solo con valor, habló con ellos de sus esperanzas después

de la tumba y murió con ellas. Preguntándole uno en el momento en que iba á espirar si deseaba alguna cosa, respondió:—*Sí, sacrificad en mi nombre un gallo á Esculapio.*

Hacíase este sacrificio comunmente por aquellos que curaban de una enfermedad peligrosa; y considerando la vida bajo este aspecto, queria con la suave ironia que le era habitual, que se rindiesen gracias porque él la habia abandonado.

Poco tardó Atenas en reconocer su crímen y arrepentirse de él; Melito fué muerto por el pueblo, Anito se fugó, y los demás perseguidores de Sócrates tuvieron que sufrir unos una multa, otros la infamia y todos los remordimientos.

CAPÍTULO XVI

RETIRADA DE LOS DIEZ MIL, LISANDRO, AGESILAO.

Ahora debemos dirigir nuevamente nuestras miradas hácia la Persia, que tanta parte tuvo en las vicisitudes de Grecia. Cuando la derrota sufrida junto al rio Eurimedon y la pérdida del Quersoneso de Tracia cerraron la Europa á los persas, se retiró Jerjes á su serrallo, donde, como ya dijimos, fué muerto. Durante los cuarenta años del reinado de Artajerjes ofreció el imperio señales de decadencia, y aun cuando aquel príncipe estuviese dotado de insignes prendas, no tuvo valor ni voluntad de aplicar el oportuno remedio. Istapes sublevó la Bactriana contra su hermano, que no pudo triunfar de él, sino después de dos batallas; ocupáronle en un principio sériamente la guerra de Atenas, ora sorda, ora declarada, los disturbios que promovian los descontentos en el centro de sus Estados y la sublevacion de Egipto, de que ya hemos hablado; después la victoria de Chipre, conseguida por el ateniense Cimon, vino á obligar á Artajerjes á consentir en la paz (449); le fué preciso reconocer la libertad de los griegos de Asia y prometer que ya no enviaria ninguna escuadra al mar Egeo y al Mediterráneo (pág. 427). Tal fué el éxito glorioso de la guerra meda.

En la guerra de Egipto, llevada á buen término por Megabises, sátrapa de Siria, empeñó promesa de salvar la vida á Inaro, rey de Libia, promotor de la revuelta; y habiendo sido condenado este príncipe á muerte (456), se valió Megabises de este pretesto para sublevar la Siria, derrotó dos veces á los ejércitos reales y dictó el mismo las condiciones de su reconciliacion con el monarca. Este primer ejemplo de la rebeldia triunfante de un sátrapa contra el imperio fué un incentivo para tentar otras nuevas. Amestris, madre del rey, y Amitis su esposa, igualmente corrompidas é intrigantes, habian obrado en favor de Megabises, dirigido los negocios á su gusto y mantenido al rey bajo su dependencia hasta el instante de su muerte. Jerjes II, único hijo legítimo de Artajerjes, apenas hacia cuarenta y cinco dias que ocupaba el trono, cuando le dió muerte Sogdiano, su hermano (424). Seis meses más tarde fué destronado á su vez el asesino, por Oco, que le hizo perecer en el suplicio de las cenizas (1).

Dario Noto.—Este último, tambien hijo natural de Artajerjes, reinó bajo el nombre de Dario II Noto (423), es decir, el Bastardo: conservó la corona por espacio de diez y nueve años, y se cuenta que habiéndole preguntado su hijo como habia logrado reinar tanto tiempo y tan felizmente, le contestó:—*Con la piedad respecto de los dioses, y la justicia respecto de los hombres.* Enséñanos por el contrario la historia que reinó bajo la dependencia de su mujer Parisati y de tres eunucos, y que habiendo aspirado osadamente al trono, Artoxar, uno de ellos, murió en el cadalso.

Trastornando el imperio disminuyó la obediencia la estincion de la raza legítima de los reyes persas; y tanto más cuanto que la nueva dinastia se estravió de la constitucion antigua, confiando á un solo sátrapa el gobierno de muchas provincias é invistiéndole hasta con la misma autoridad militar. Desde entonces se multiplicaron las revueltas, y aunque la corte logró sofocarlas, venian á ser otras tantas pruebas de debilidad los pérfidos medios que empleaba para obtener este resultado.

---

(1) El paciente era precipitado desde lo alto de una torre sobre un monton de cenizas, donde quedaba sofocado; otro suplicio persa era el de las chalupas: se encerraba al reo entre dos artesas sobrepuestas, no dejándole fuera mas que la cabeza, y en aquella postura recibia el alimento que le obligaban á tomar pinchándole los ojos. Vivia así hasta que los gusanos, criados por la inmundicia, le roian las entrañas.

Figuraron como las más peligrosas la de Arsites, hermano del rey, sostenido por un hermano de Megabises, y la de Pisutnes, sátrapa de Lidia. Aquellas dos rebeliones no fueron apagadas, sino en virtud de la traicion empleada para que fuesen entregados sus caudillos.

Aprovecháronse los egipcios de la inquietud y de la debilidad de sus dominadores. Amirteo, que, desde la sublevacion de Inaro, se habia mantenido en medio de los pantanos, salió á campaña, y auxiliado, por la poblacion lanzó de nuevo á los persas de Egipto (414); condujo su empresa con tal ventura, que los persas hubieron de resignarse á reconocerle por rey así como á sus sucesores.

De gran peligro se hubiera visto amenazada Persia, si Grecia hubiera pensado entonces en tomar venganza de los ultrajes recibidos, y si Conon se hubiera anticipado á Alejandro Magno; pero la guerra del Peloponeso, que duró tanto como el reinado de Dario Noto, no solo aseguró la tranquilidad á los persas, sino que les brindó coyuntura de dañar á la Grecia. Representando respecto de ellos el papel de los emperadores de Alemania con las repúblicas italianas de la Edad Media, y acechando el momento de apoderarse de ellas como de una presa que les pertenecia, alimentaban las facciones, corrompian á costa de oro, y sostenian al partido vencido con el fin de debilitar al partido vencedor. Poco á poco hubieran impulsado la Grecia á su pérdida, si hubiesen tenido siempre para dirigir su política ánimos tan desembarazados como Tisafernes, y si las resoluciones del gabinete no hubieran sido contrariadas por los celos y caprichos de los sátrapas del Asia Menor. Habia conseguido Tisafernes concluir un tratado de alianza con Esparta (411), cuyos efectos supo por mucho tiempo impedir la destreza de Alcibíades.

Ciro el jóven.—Llegó Lisandro á conciliarse las simpatías de Ciro, hijo segundo de Dario Noto, al que varios escritores nos muestran como el modelo de los príncipes, á la vez prudente, instruido, activo, valeroso, fiel á su palabra y de una invariable probidad. Contaba á Lisandro que él mismo habia delineado sus jardines de los que hacia sus delicias, que habia cavado la tierra y plantado los árboles con sus propias manos. Manifestaba alguna duda el espartano y hacia alusion al lujo de sus vestidos, á los collares y brazaletes de que con profusion se adornaba; entonces juró por Mitras el jóven príncipe que jamás tomaba ningun alimento sin haberse fatigado en el trabajo.

Si realmente poseia las buenas cualidades que se le atribuyen, eran al menos disminuidas por su educacion en el serrallo, y por la predileccion de su madre Parisati, que adulaba su vanidad y su deseo de reinar. Castigaba con la muerte el ceremonial de la corte de Persia á cualquiera que mirase el rostro de una concubina del rey, tirase antes que él á una pieza de caza, ó apareciese en presencia suya sin tener las manos metidas entre las mangas del vestido. Descuidaron esta formalidad dos primos de Ciro, al presentarse delante de él y les hizo dar muerte. Pareció á Dario que este modo de obrar era en Ciro una tendencia á usurpar honores reservados á la única magestad real, y le llamó del Asia Menor.

Artajerjes Mnemon.—Por más esfuerzos que hizo después Parisati, para hacerle designar como sucesor, confiada en ser de estirpe real, el anciano rey permaneció firme en su negativa y prefirió á Artajerjes II, apellidado Mnemon por su prodigiosa memoria. Confió, sin embargo, á Ciro el gobierno hereditario de la Lidia, de la Frigia y de la Capadocia, hermosas provincias que fueron separadas del imperio.

Aleccionado Ciro por su madre, no las aceptó sino como un escalon para el trono, al cual aspiró con ménos rebozo después de la muerte de su padre (404). Tisafernes que habia ambicionado el mismo gobierno, acusó á Ciro de traicion con la esperanza de obtenerlo con su caida. Fué preso el príncipe, mas la poderosa Parisati le hizo poner en libertad y enviarle á las provincias de su mando, donde volvió con el deseo de vengarse. Como en los Estados despóticos no hay medio posible entre tiranizar y servir, no teniendo disposicion á permanecer esclavo, debió pensar en ser rey.

Hubiera podido parecer inspirado por la locura el pensamiento de derrocar un trono apoyado en un millon de soldados, en la autoridad de la religion y en la fuerza de resistencia que las cosas existentes oponen á toda innovacion, si no hubiese tenido en su ayuda el vigor de su carácter, la ciega obediencia de sus adictos y la alianza de Esparta. Se habia conciliado el afecto de los suyos por su valor, su habilidad y modo afable, y sobre todo, no siguiendo el ejemplo de sus predecesores; porque léjos de recargar á las provincias, se ocupaba en propagar la industria, practicar la justicia, animar la agricultura, mostrándose más celoso de la ventaja de sus pueblos que de la suya propia. Reclamó la amistad de Esparta por una carta en la cual se alababa de poseer en mayor grado que su hermano los sentimientos de un rey, de ser instruido en la religion y hallarse en estado de beber mucho vino sin sentir sus efectos; añadiendo que rogaba diariamente á los dioses que le concediesen bastante vida para poder recompensar dignamente á sus amigos y vengarse de sus enemigos.

Armó cien mil soldados en la península asiática; hombres á quienes sus relaciones con los griegos habian formado en la disciplina y sacado en parte de la molicie asiática. Pusieron á su disposicion los espartanos ochocientos guerreros mandados por Querisofo, y el socorro de la flota; autorizáronle además para alistar todos los voluntarios que encontrase en los Estados de su dependencia. De este modo pudo reunir diez mil hombres pesadamente armados, y tres mil entre arqueros y peltastos.

Permitióle la negligencia de Artajerjes acabar tranquilamente estos preparativos, y hacer en se-

tenta dias á marchas forzadas cuatrocientas leguas con las fuerzas que habia reunido. Presentóse á orillas del Eufrates sin encontrar ni un enemigo hasta Cunaxa, situada á una jornada de Babilonia (401). Empeñóse entonces una sangrienta batalla, pero en el momento en que sus armas triunfaban, fué herido Ciro mortalmente, hundiéndose con él no solo el instigador sino tambien el motivo de la guerra.

La retirada.—No quedaba ya al ejército que le habia seguido más que pensar en la vuelta; y entonces los jonios y griegos inmolaron un carnero, un toro, un lobo, un jabalí, y juraron conducirse como leales amigos durante su difícil retirada. Al verlos colocados en buen órden y acordes entre sí, no osaron atacarlos los persas, comprometiéndose al contrario por un tratado, á proveerles de víveres con la condicion de que no cometerian estragos en el pais que atravesasen. Entretanto Tisafernes, autor de este tratado, proyectaba perderlos en connivencia para este objeto con Arieo que habia tomado el mando de los jonios, para que tuviese que abandonar á los griegos. Envolvió, en efecto, traidoramente á los diez mil en la red de canales que estendiéndose del Tigris al Éufrates cubria á Babilonia y asesinó á Clearco con cuatro generales. No se desanimaron por esto los griegos, sino que por el contrario, continuaron su retirada bajo el mando de Querisofo y Jenofonte, ateniense, discípulo de Sócrates.

No inspirarian á nuestros contemporáneos un interés tan vivo los grandes reveses de este puñado de valientes, principalmente después de la retirada de Moscou, si no fuesen relatados por Jenofonte, el Ney de la antigüedad. Le debemos la primera relacion de una retirada, hazaña militar del mayor interés, porque no se vé al hombre correr al peligro por ambicion, avaricia ó heroismo, sino escaparse bajo el imperio de la necesidad.

Desde luego formaron los jefes cuatro falanjes, marchando dos de flanco y dos de frente: en el centro iban los hombres armados á la lijera, acémilas, los servidores y mujeres; los carros, los bagajes y hasta las tiendas se habian incendiado, distribuyéndose los objetos indispensables. Encontrándose al pié de los montes Carducos, en un pais llano, privados de puentes para pasar el Tigris y de la esperanza de toda asistencia, inquietados sin cesar por la caballeria de Tisafernes, reconocieron la dificultad de marchar formados en cuadro, pues cuando se pica muy de cerca la retirada, no pueden los soldados conservar sus puestos, sobre todo en los desfiladeros, donde es preciso disminuir el frente. Formaron, pues, seis compañias de cien hombres cada una, que llenando los huecos remediaban el desórden, dividiéndose aun en más destacamentos para atravesar los montes Carducos.

Durante este largo y penoso camino la esperiencia enseñó á Jenofonte cuan importante era la precaucion de ocupar las alturas con tropa armada á la lijera, para vigilar al enemigo y tenerlo fuera del alcance de tiro; le enseñó á acampar con órden, á elegir posiciones ventajosas, á marchar con las filas unidas, á no desperdiciar los víveres que encontraban, á llevarlos para varios dias, á mantener las hogueras encendidas y á coger á los espias del enemigo para servirle de guias: en una palabra, cada paso era ocasion para una leccion nueva. Era preciso impedir á los soldados que se acercasen al fuego, por los grandes frios; hacer avanzar durante la noche á los hombres pesadamente armados, después la infanteria lijera y la caballeria por último, de modo que se encontrasen reunidos al fin de la jornada. De vez en cuando se sacrificaban víctimas á los dioses para sostener el valor de los soldados.

Así fué como á través de privaciones, obstáculos y traiciones de toda clase, llegaron por fin los griegos llenos de la alegria fácil de figurarse, á la orilla del mar, y al cabo de un año á Trebisonda, ciudad amiga, donde cumplieron el voto á Júpiter Salvador. Cuando Jenofonte que mandaba solo desde la muerte de Querisofo, entró en Partenia de Grecia, no tenia ya consigo más que seis mil compañeros, guerreros ennoblecidos por tantas fatigas y por el valor que habian manifestado sufriéndolas; sus padecimientos eran una manifestacion evidente de la superioridad de un puñado de valientes disciplinados sobre las innumerables masas persas.

Despertábase en este momento el recuerdo de las antiguas hazañas; por una parte, indignados los griegos de los que les habian hecho traicion, tomaban la resolucion de proclamar la libertad en el Asia Menor; por otra, se adelantaba Tisafernes para castigarlos por haber pactado con los griegos. Habiendo reunido sus fuerzas á las del sátrapa Farnabazo atacó las ciudades eolias del Asia Menor (399); estas recurrieron á Esparta que mandó en su socorro tropas del Peloponeso y del Atica. Fué batido por el enemigo el espartano Timbrono que las mandaba; pero Dercilidas que le sucedió, condujo á los griegos á la victoria; y aprovechándose después hábilmente de los celos entre Tisafernes y Farnabazo, atrajo al primero á una tregua (397), pero Tisafernes la rompió tan pronto como creyó favorable el momento. Esparta vió entonces formarse un gran capitan.

Lisandro.—Aunque natural de Esparta, tenia Lisandro las ideas de Atenas, y le parecia estúpida aquella vida salvaje en un pais donde habia tanta hermosura y donde tanto abundaban las comodidades. Cuando consiguió el mando se propuso civilizar á su patria en vez de volverla á la barbarie licurgiana. Empieza por llamar mercaderes y negociantes de todas partes á Efeso, reducida entonces á la miseria, y pronto se vieron en ella la abundancia y el bienestar (1). Viendo luego que Esparta pobre y sola no podia luchar contra todos, le

(1) PLUTARCO, en *Lisandro*, III.

procuró aliados de todas partes mostrándose afable y adoptando las costumbres de los mejores. Hizo dar á Ciro como recompensa dinero para pagar en un óbolo más á cada marinero, y así atrae á su escuadra á los que servian en las enemigas. Entonces recorre con su flota las costas estableciendo en todas partes gobiernos aristocráticos, los únicos que á Esparta convenian; y de ese modo forma una liga de la cual ésta era la cabeza indivisible.

Sucedióle Calicrátidas que, de principios rigurosos, nada consigue, disgusta á los aliados y muere en la batalla de las Arginusas perdiéndola (406). Entonces todos los aliados y Ciro proclaman de nuevo á Lisandro, que con actos de no muy buena fé vuelve las cosas á su antiguo estado.

Agis, rey de Lacedemonia, no habia dejado más que un hijo, llamado Leotíquidas; pero como el rumor público se lo atribuia á Alcibíades, hizo tanto Lisandro con la esperanza de adquirir el poder y argumentando que no se diese el trono por herencia, sino al más digno, que se prefirió á un hermano de Agis, de ruin apariencia y cojo además, que se llamaba Agesilao. Si el oráculo no se hubiese opuesto, el elegido hubiera sido Lisandro sin duda (400).

Agesilao.—Ocultaba, no obstante bajo su aspecto desfavorable una grande alma el nuevo rey, nobles sentimientos y generosa ambicion, aunque atemperada por la modestia y afabilidad. Educado como un simple ciudadano, conservó las rígidas costumbres prescritas por Licurgo, siendo tal su popularidad, que los éforos le multaron porque arrastraba consigo á casi todos los ciudadanos de la república. Al revés de sus predecesores que habian tenido que sostener luchas contínuas con los éforos y el Senado, él les manifestó la mayor condescendencia mostrándose exacto observador de las leyes. Si llegó al trono por una usurpacion, le fué perdonado, probando que era el único capaz de mantener á Esparta en el alto lugar en que se habia colocado.

Advertidos los lacedemonios de que el rey de Persia armaba contra ellos una escuadra fenicia, resolvieron enviar su flota á asediar sus Estados. Dieron el mando á Agesilao, que era el primer rey de Esparta después de Agamemnon, que se encontraba á la cabeza de las fuerzas reunidas de la Élade. Juró, al partir, forzar al rey de Persia á una paz ventajosa ó causarle las mayores pérdidas. En lugar de diez senadores que por lo comun acompañaban á la guerra á los reyes de Esparta con el título de consejeros, pidió treinta. Fué Lisandro de este número y como más que nadie habia hecho bien á sus amigos y mal á sus enemigos, era estremadamente temido por éstos y amado por los demás, manifestándole los tiranuelos del Asia Menor más respeto que á Agesilao, que los veia con disgusto. Resultó, pues, de esto que en lugar de entregarle toda la autoridad, como Lisandro habia creido, procuraba por todos los medios aumentar la suya hasta encargarle de la administracion de subsistencias. En suma, Agesilao representaba el partido de los viejos y estacionarios, mientras que Lisandro queria sustituir á una legislacion estúpida é ineficaz á la sazon, otra más conforme con el espíritu de la época.

Recurrió Tisafernes á sus artificios y perjurios de costumbre para arrastrar á Agesilao á su pérdida, pero el rey de Esparta, más hábil que él, los convirtió en contra del sátrapa que fué derrotado en las orillas del Pactolo (396). El corazon de la reina Parisati, que abrigaba grande odio tanto contra Tisafernes como contra aquellos que habian contribuido al triste fin de su querido Ciro, empleó tales mañas para hacer daño al vencido, que el rey envió á Titraustes al Asia Menor, para reemplazarle en el mando y darle muerte.

Procuró Titraustes captarse la voluntad de Agesilao con ricos presentes; pero su vida frugal alejaba de él la tentacion de los tesoros. Solo consintió en llevar sus armas contra la Frigia gobernada por Farnabazo. En gracia de la alianza que contrajo con el rey de Egipto, rebelde entonces á la Persia, impidió Agesilao los grandes armamentos que Artajerjes, cuyas flotas no podian navegar en los mares de Asia, esperaba sacar de la Fenicia y la Cilicia. Fué vencido Farnabazo, y los sátrapas humillados temblaban delante de Agesilao, el que conociendo en adelante la debilidad del imperio, abrigaba ya la idea de subyugarlo y meditaba los medios, cuando fueron trastornados sus proyectos, no por el hierro, pero si por el oro.

Habian conocido los persas por una larga esperiencia cual era el poder del dinero para con los griegos; y pensaron, pues, suscitar en el interior de la Grecia enemigos á Esparta, pues conocian que la estrecha base sobre la cual queria Agesilao apoyar tan grande edificio no resistiria al más leve choque. Timócrates de Rodas compró ó sedujo con doscientas mil pesetas á Ciclon de Argos, Timoteo y Polianto de Corinto, Andróclides, Ismenias y Galaxidoro de Tebas, los que empezaron á levantar la voz contra la tirania de Esparta y sobre todo á ponderar el sacrilegio que habia cometido asolando el sagrado territorio de la Élide: esto era un crímen, segun decian, que el cielo no podia dejar de castigar. Es verdad que Esparta habia dejado sentir su yugo sobre los corintios, arcadios, helenos y demás aliados en la guerra del Peloponeso, mostrando además la ambicion de dominar en todo. Los discursos de estos demagogos fueron escuchados favorablemente. Formóse una liga entre Corinto, Tebas y Argos, á la que no tardaron en adherirse los tesalianos y Atenas, á quienes Trasíbulo escitaba á consolidar su independencia con la victoria.

Muerte de Lisandro.—Comenzaron los tebanos las hostilidades y Lisandro que habia acudido á asediar á Aliarte (395), plaza la más fuerte de la Beocia, fué atacado por los tebanos y atenienses reunidos, mas la suerte le fué adversa, y él pereció en el combate.

Murió á tiempo, porque su natural altanero, orgulloso, habia escitado el descontento de los espartanos, y más todavia sus tentativas por sustituir una dignidad real hereditaria bajo pretesto de favorecer el mérito con preferencia al acaso, si bien realmente con objeto de ascender él al trono. Habia hecho hablar á los oráculos y habia trabajado los ánimos á este efecto; y de tal modo le testificaba el pueblo su estimacion, que en honor suyo se habian celebrado fiestas. Como se suscitaban dificultades entre los espartanos y los argivos con motivo de ciertos límites, cada cual alegaba sus razones:—«Hé aquí la razon, dijo Lisandro echando mano á su espada.»—Devoróle en sus últimos años celosa furia contra Agesilao, *ingrato amigo*, de quien habia creido hacerse un ciego instrumento, y que vino á ser su señor en suma.

No guardó para sí las cuantiosas riquezas que hizo llevar de Atenas á su patria; inútiles, empero, ya que en Esparta nada se conseguia por ese medio, si bien con él aspiraba á cambiar las costumbres espartanas y elevarse al trono (3). Los viejos lamentaban aquellas innovaciones; pero sus amigos hacian ver cuan necesario era el dinero para que el gobierno no tuviese que ir mendigando como habia hecho Calicrátidas. Queria tambien Lisandro que sus conciudadanos lo adquiriesen con el trabajo. La asamblea tomó un término medio: decidió que se guardase el dinero, pero solo para los negocios de la república, siendo reo de muerte el particular que lo guardase para sí.

¿Mas era posible que el ciudadano despreciase para sí lo que veia tan estimado para el público?

No obstante, es lo cierto que Lisandro murió tan pobre, que dos ciudadanos, que debian casarse con sus hijas, no quisieron aceptar su mano luego que supieron su poca fortuna; vileza que les valió la nota de infamia. Habiendo enviado alguno magníficos trajes á sus hijas, Lisandro les prohibió que los admitieran, diciéndoles:—*Eso haria que se dudase de vuestra virtud.*

Vencido en Aliarte el rey Pausanias volvió á Esparta, donde fué condenado á muerte. Nuevamente llamado Agesilao á voz en grito, antepuso la obediencia á la gloria y renunció á sus vastos proyectos acerca del Asia; tornó á Grecia con cuatro millones y medio de pesetas y diez mil soldados: no le habia corrompido el contacto con los persas; hallábase sentado sobre la yerba y haciendo una frugal comida con los demás soldados, cuando los embajadores del gran rey llegaban á ofrecerle vanamente oro, ricas vestiduras y toda especie de esquisitos manjares (4).

Batalla de Coronea.—En un mes anduvo el camino que tardó Jerges en recorrer un año, batió á los aliados en Coronea (394) y aseguró de nuevo la supremacia á Esparta; pues habiéndose dejado sorprender Lisandro cerca de Gnido en la misma época, le hizo sufrir la escuadra de Conon una derrota.

Vuelta de Conon.—Después de la batalla de Egospótamos se habia retirado el ilustre almirante ateniense á la corte de Evágoras, tirano de Chipre, ayudándole á hacer dichoso aquel pais que desde entonces no sentia la dependencia de la Persia sino por el leve tributo que tenia que pagarle. Pero el ateniense ardia en noble empeño de dar realce á su patria, y esponia á Evágoras cuan glorioso seria abatir la insolente dominacion de Esparta, y restablecer en su puesto la ciudad de las artes y de la cortesania. Ganoso de lograr su objeto no desdeñó extranjeros socorros, é hizo que le recomendasen al gran rey Evágoras y Farnabazo en el momento en que Agesilao ponia en peligro la pujanza de los persas. Presentóse Conon delante del monarca, y habiéndose dispensado de prosternarse á sus plantas, uso que repugnaba á los griegos, le puso de manifiesto la necesidad de hacer un gran armamento marítimo: el dinero que recibió, hubo de servirle para juntar con admirable presteza un número bastante crecido de buques jónicos y fenicios, á fin de atacar á Lisandro y derrotarle (394). De este modo perdió Esparta la preeminencia por mar, adquirida durante veinte y siete años de la guerra del Peloponeso. Después de haber conquistado Conon las Cícladas y Citerea y causado destrozos en las costas de la Laconia, se presentó en los puertos por largo tiempo desiertos del Pireo, de Falera y de Muniquia, y tornó á levantar los muros de su patria.

Fácilmente se concibe el disgusto que esto causó á Esparta, y viendo que no le bastaba la fuerza, recurrió á la intriga. Rival de Agesilao y celoso por arrebatarle la ocasion de distinguirse en la pelea, se dirigió el espartano Antálcidas en calidad de embajador cerca del rey de Persia, bien resuelto á infundirle sospechas respecto de Conon. Antálcidas era uno de esos caracteres lijeros que siembran el camino de la depravacion con flores: no ménos elocuente que astuto ponia en ridículo las austeras leyes de Licurgo, y escitaba la risa de la corte persa á costa de Leonidas, de Calicrátidas y de Agesilao, que les habian hecho temblar solo con sus nombres.

Paz de Antálcidas. 388.—Dió Antálcidas el suyo á la paz que concluyó entonces, estipulándose en el tratado, «que las ciudades griegas del Asia Menor, de Chipre y Clazomene quedarian bajo la de-

---

(3) Diodoro, XIV, 13, § 2: Plutarco, XXIV.

(4) Cuando se dirigian al Haya el marqués de Espínola y el presidente Ricardot en 1608, para negociar en nombre de España la primera tregua con los holandeses, vieron salir de un barco nueve ó diez personas, y sentarse en la ribera, y regalarse con pan, queso y cerveza que cada cual llevaba consigo. Preguntaron á un aldeano quienes eran aquellos, y les respondió:—«Son nuestros señores los diputados de los Estados Unidos.»—A lo que repusieron los embajadores:—«Con tales gentes no es posible vencer, conviene hacer la paz».

pendencia de Persia, que Atenas conservaria su jurisdiccion sobre Lemnos, Imbros y Sciros; que la Grecia de Europa tendria plena libertad de gobernarse á su antojo, y que Esparta lucharia contra todo el que no se aviniera á este tratado.»

Así daba Esparta al extranjero derechos de soberania sobre la Grecia y reconocia vilmente el vasallaje de aquellas repúblicas por cuya libertad se habia prodigado tanto valor y tanta sangre. Háse dicho que no era posible á los griegos mantener aquellas provincias independientes; y es cierto mientras no hacian más que destrozarse unos á otros. ¡Malhaya el pais libre que remacha los hierros de otro! Al renunciar los persas á la dominacion sobre el mayor número de ciudades de Grecia, obedecian á una esperiencia prolija y dolorosa. Además, la cesion de las colonias del Asia tenia por forzoso resultado hacer que desde entonces prevalecieran en Grecia, no las fuerzas marítimas, sino las de tierra (5).

Por la última cláusula del tratado se habia asegurado Esparta la preponderancia en Grecia, puesto que le suministraba un pretesto para reclamar el socorro del gran rey en interés de la paz. Y ni aun merece el nombre de paz aquella momentánea concordia, porque inmediatamente después declaró Artajerjes la guerra á Evágoras, quien auxiliado por los árabes y los egipcios, pretendia aprovechar sus inmensas riquezas para hacerse independiente, si bien acabó por perder la vida. Atenas y Esparta por su parte no hicieron más en el trascurso de ocho años que crearse obstáculos recíprocamente, fomentando las disensiones entre Corinto y sus desterrados, las ciudades de Macedonia y de Olinto: por último, el orgullo de Esparta no cesaba de multiplicar las causas de descontento que la abrumaron con nuevos desastres.

---

(5) Dos años después de la paz de Antálcidas decia Isócrates en su *Panegírico,* hablando del rey de Persia. «Ahora es señor de la Grecia, manda á todo aquel con quien tiene que entenderse, y falta poco para que ponga guarnicion en las ciudades. ¿Qué resta ya á nuestra vergüenza? ¿No es dueño de la guerra, estipulador de la paz, árbitro de cuanto acontece entre nosotros? ¿No tenemos que recurrir en nuestras guerras domésticas para nuestra salvacion al que anhelaria vernos esterminados? ¿No acudimos á su presencia para acusarnos unos á otros? ¿No lo mentamos como al pastor de un rebaño de esclavos temblorosos, llamándole el gran rey?

CAPÍTULO XVII

LA BEOCIA.—EPAMINONDAS.

Ocupaban los beocios el valle inferior del Cefiso, en derredor del lago Copai, y la llanura que se estiende desde el Helicon al Citeron, al Parneto, al Cericio y al Ptoo; pais bien regado y de los más fértiles. Habia sido inundado en otro tiempo por las aguas del lago, y así es que sus moradores habian socavado verdaderos abismos para absorberlas y evitar nuevos estragos. Tributaban un culto particular á Narciso y á las Musas, de las cuales no conocian más que tres, Meleta, Mnemea, Aidea, es decir, meditacion, memoria, relato. Considerábase la Beocia como patria de Atenao, Armónias y del ciego Tiresias, así como de su hija Manto, símbolos de la poesia profética. Desde Tebas se difundió el alfabeto por Europa; el edificio que en Orcomene encerraba el tesoro de Minio daba muestras de una antiquísima habilidad arquitectónica. Tebas estaba decorada con magníficas esculturas, y se admiraban ricos trípodes en el templo de Hércules. Aquella comarca contenia en un reducido espacio más ciudades que ningun otro distrito de Grecia. Mala opinion tenian el aire torpe y el ingenio obtuso de la Beocia; poníase en ridículo su Hércules, todo fuerza física y glotoneria; pero no obstante, de allí salieron Anásides, Dionisiodoro y Plutarco, historiadores; Píndaro, Corina y Hesiodo, poetas, y los ilustres guerreros Epaminondas y Pelópidas.

No estaba en mejor predicamento el carácter de los beocios, llamándose envidiosos á los tanagreses, avaros á los oropeyos, quimeristas á los tesbiotas, dominadores á los tebanos, desleales á los coroneos, jactanciosos á los platenses, escépticos á los aliartineses; acusaciones injustas como generales y que solo demuestran la rivalidad de aquellos paises. Podemos, además, ver en ello un indicio de que la poblacion se renovó amenudo, como pais que se hallaba en el camino de las tribus septentrionales. No atendieron los beocios al comercio y la navegacion, por más que hubiesen debido adquirir aficion á entrambas cosas por su contacto con las colonias egipcias. Estaba entre ellos escluido de las magistraturas el que desde diez años á lo ménos no hubiese dejado todo comercio ó tráfico. Tenian las artes reglamentadas por ordenanzas especiales y una de éstas castigaba al pintor ó escultor que no respetase la decencia. La música y el baile entraban en la educacion general y se daban premios á los mejores poetas.

Nos son conocidos los primeros acontecimientos de la Beocia y de Tebas por su celebridad fabulosa (1305). Después de la toma de Tebas por los epígonos (pág. 301), arrollados los beocios eolios por las hordas procedentes de Tracia, pasaron de la Tesalia al pais á que dieron su nombre. Su postrer rey fué Xuto (1126); después fué dividida la Beocia en tantos Estados como contaba ciudades; y eran las principales Tebas, Platea, Tespias, Tanagra y Queronea.

Filolao legislador.—Al acabar el siglo VIII el corintio Filolao dictó leyes á la Beocia fundadas principalmente en la educacion de la juventud y en la igualdad de las propiedades, asegurándola con vincularlas; mas no pudo consolidar esa constitucion. En tiempo de las guerras médicas la oligarquía prevaleció en las ciudades de la Beocia, que fluctuaron entre ella y una democracia sin freno. Estas diversas repúblicas formaron más tarde una confederacion, por consecuencia de las reuniones religiosas llamadas Panbeóticas, en las cuales tomaban parte las ciudades de Platea, Queronea, Tespias, Tanagra, Coronea, Orcomene, Lebadia, Tebas y Aliarte. Cada una de estas ciudades elegia un beotarca, y Tebas dos y aun tres. Estos diputados formaban el consejo de los Once encargado de preparar y ejecutar las leyes nacionales:

el mando supremo de la confederacion y de sus tropas debia alternativamente pertenecer á un representante de cada ciudad. Permitia la guerra á Tebas mudar su preeminencia en dominacion; pero los celos y una organizacion viciosa impidieron á la Beocia ocupar entre las repúblicas de la Grecia el lugar que parecia destinarle su estension y poblacion. Desde que un grande hombre salió de su seno, se elevó á la primera categoria, decayendo tan pronto como él desapareció.

Atenta Esparta á aprovecharse de la paz de Antálcidas, mandó á los mantineos desmantelar su ciudad y dispersarse en sus aldeas; y rehusando obedecer fueron obligados por la fuerza. Del mismo modo trató á los fliuntos que buscaron en las montañas un refugio á su independencia. Envió enseguida tropas á socorrer á Acanto y Apolonia contra la poderosa ciudad de Olinto, que después de cuatro espediciones se vió en la precision de rendirse.

Habiendo llegado Febidas, general espartano, á acampar cerca de Tebas, cuando marchaba contra Olinto, ayudado por el partido aristocrático, opuesto al de Atenas y de la democracia, se apoderó con traicion de la ciudadela, que era llamada á causa del nombre de su fundador la Cadmea (382). La órden para semejante violacion del derecho de gentes no fué emanada de Esparta; pero cuando se le dirigieron quejas con este motivo, respondió Agesilao:—*Que era preciso examinar si la cosa era útil y obrar segun el interés de la patria.*

El mismo Agesilao era quien habia dicho:—*¿El rey de Persia á quien tanto exaltais, es acaso más grande que yo cuando soy justo?*

Habiendo recurrido los espartanos á una política que no habia caido aun en desuso, destituyeron á Febidas, condenándole á una multa de 10 dracmas; pero conservaron la ciudadela, la guarnicionaron y protegieron las oligarquías, que por medio de los destierros y confiscaciones oprimieron la patria por espacio de cinco años.

Pelópidas.—Descontentos cuatrocientos tebanos se habian refugiado en Atenas, en cuyo número se contaba Pelópidas, jóven lleno de valor y virtud, animado sobre todo del deseo de libertar á su patria. Reune los desterrados, se proporciona inteligencias con los tebanos, penetra furtivamente, pasa á cuchillo á los traidores que se habian apoderado de los magistrados, abre las prisiones y liberta á su patria (378). Cuando el ilustre desterrado apareció con sus compañeros en medio de sus conciudadanos todos reunidos, se levantaron los sacerdotes, le ofrecieron coronas, y un grito unánime aplaudió al restaurador de la libertad.

Epaminondas.—Asocióse á él Epaminondas, uno de los más completos héroes de la historia, y que por sí solo bastaria á la gloria de aquella escuela de Pitágoras, cuyo objeto era formar hombres y ciudadanos, y no sofistas ó ilusos. Práctico en las ciencias, cultivaba las bellas artes, satisfecho con una honrosa pobreza, generoso sin ser inconsiderado, fuerte contra los peligros sin buscarlos, firme en sus convicciones é indiferente en medio de los partidos, le habian descuidado los tiranos como poco temible. Contentóse él con oponerles esa resistencia pasiva, arma del filósofo contra las opresiones que le es inevitable sufrir. Si tuvo conocimiento de la conjuracion, no tomó parte en ella, manteniéndose encerrado en su casa mientras se batian en las calles, por no mancharse las manos con la sangre de sus conciudadanos; pudo tratársele de cobarde y pusilánime, pero el tiempo le justificó (1). Concluida que fué la guerra civil, y cuando se trató de arrojar al opresor, tomó el mando de los insurrectos, les mostró el camino de la victoria, recobró la Cadmea y reunido que hubo todas las fuerzas de las ciudades de la Beocia y los socorros prestados por Atenas, se preparó á hacer frente á los espartanos.

Adelantábanse éstas con temible lentitud, bajo el mando de Cleombroto II y Agesilao; arrepintiéndose ya los atenienses de haberse declarado por Tebas, se batian en retirada cuando el general espartano Esfodriades (por diestra instigacion de Pelópidas) trató de sorprender el Pireo; errado el golpe, quejáronse los atenienses, mas como no recibieron ninguna satisfaccion, se unieron más á los tebanos y armaron su flota. Dióse ésta á la vela bajo el mando de Timoteo, hijo de Conon que habia sido muerto, de Cabrias y de Ificrates, que después de haber asolado las costas de la Laconia, tomaron á Esparta la isla de Corfú y aniquilaron la flota del Peloponeso (376).

No se mostró menos valiente Pelópidas, defendiendo á su patria con las armas en la mano contra Cleombroto y Agesilao, que habia sido hábil en hacer uso de la astucia; resultando que por la primera vez se vieron los espartanos vencidos con iguales fuerzas en la batalla de Tegira. Sucedieron entonces las negociaciones á los combates; toda la Grecia pedia la paz; el rey de Persia incitaba á ella tambien, deseoso como estaba de obtener socorros contra el rebelde Egipto, prometiendo á la sazon devolver la libertad á todas las ciudades griegas. Accedieron entonces Esparta y Atenas á su peticion, mas Tebas la rehusó al considerar que esta paz la dejaria aislada, mientras que Esparta permaneceria al frente de las ciudades de Laconia sometidas á su dominacion.

—*¿Pero qué?* decia Agesilao á Epaminondas, que habia venido á Lacedomonia con los demás embajadores, *¿hemos de dejar la Beocia independiente?*—*¿Hemos de dejar la Laconia independiente?* Respondió Epaminondas que concebia la idea tan

---

(1) Véase SERAN DE LA TOUR.—*Historia de Epaminondas*. Paris, 1752.

J. G. SCHEIBEL.—*Memoria para el más exacto conocimiento de la antigüedad* (aleman). Hay dos partes, la una concerniente á Corinto y la otra á Tebas (1809).

Tambien ha sido escrita la vida de Epaminondas por el compilador conocido con el nombre de Cornelio Nepote.

buena como irrealizable de la igualdad entre todas las ciudades de la Grecia, y que se preparaba á sostener con los hechos su terrible palabra. No deben contar sin embargo los pueblos insurreccionados más que con sus propias fuerzas, no con las promesas de aliados de cualquiera clase. Todas las ciudades griegas se unieron á Esparta, y los generosos tebanos se quedaron solos.

Tenian no obstante de su parte la gloriosa pareja de Pelópidas y Epaminondas, y era el mejor presagio, segun este último, que combatiesen por la salvacion de la patria. Pelópidas, que hasta entonces habia estado investido con la suprema magistratura, cumplido su encargo, se puso á la cabeza del batallon sagrado, compuesto de trescientos guerreros, juramentados en defenderse hasta la muerte. Al abandonar su casa, contestó á su mujer que deshecha en llanto le recomendaba conservase sus dias:—*Eso se recomienda á los soldados; á los generales el conservar los de los demás.*

Nueva táctica.— Encargado Epaminondas del mando del ejército obtuvo tantas victorias como dió batallas. Sustentó el denuedo del vulgo por medio de los oráculos, duplicó el de los valientes poniendo en planta una táctica nueva. Consistia principalmente la de los antiguos en ocultar al enemigo tanto sus designios como el número de sus tropas: con este fin empleaban espias apostados, marchas fingidas, hogueras encendidas en mayor ó menor cantidad, y los lechos más ó ménos numerosos que quedaban en el abandonado campamento. Epaminondas fué el primero que introdujo el órden oblícuo, al cual debe Alejandro la victoria del Gránico, César la de Farsalia, Federico de Prusia la de Hohen-Friedberg, y que consiste en tener de reserva parte del ejército para acometer al enemigo por el flanco con tropas frescas y desconcertar así sus planes.

Batalla de Leuctra.—Merced á esta táctica, no teniendo Epaminondas en la llanura de Leuctra más que seis mil cuatrocientos tebanos contra veinte y cinco mil seiscientos hombres, tanto espartanos como aliados, hizo sufrir á los lacedemonios la más sangrienta derrota que habian jamás esperimentado (8 de julio 371). Esfodriades y el rey Cleombroto fueron muertos en la pelea con mil cuatrocientos ciudadanos.

Llegó esta noticia á Esparta mientras se celebraban las fiestas por la conservacion de los frutos de la tierra; mandaron los éforos que continuaran y enviaron á las diferentes familias la lista de aquellos de sus individuos que habian perecido, intimando á las mujeres que se abstuvieran de lamentaciones: al dia siguiente se presentaron los deudos de los muertos en traje de fiesta.

Mucho más que la derrota les pesaba el oprobio con que estaban cubiertos los que habian sobrevivido: por haber vuelto la espalda al enemigo se habian hecho merecedores de un castigo ignominioso. A fin de no añadir nuevos dolores á aquel gran desastre propuso Agesilao, aunque sin derogar las leyes antiguas, que por un dia esta vez se las dejase dormitar, sin perjuicio de volverles después todo su vigor.

Continuando Epaminondas sus triunfos, lanzó primeramente un ejército al Peloponeso, donde ya tenia inteligencias con los arcadios, los argivos y los eleos: restituyó la libertad á los mesenianos, reconstruyó su ciudad, y desmintió el proverbio que decia que las mujeres espartanas jamás habian visto las hogueras de un campamento enemigo. Agesilao se mantuvo dentro de la ciudad bien persuadido de que hubiera sido irreparable otra nueva derrota, aun cuando no hubiese sido ménos terrible un ataque dado á una ciudad sin murallas. No obstante, Epaminondas ora temiese reducirla á la desesperacion, ora quisiera evitar la envidia que hubiera causado la toma de semejante ciudad, abrazó el partido de retirarse.

Durante esta espedicion Epaminondas y sus colegas habian conservado el mando cuatro meses más del término anual fijado á todos los empleos entre los beocios, y ya fuese por envidia, ya por observar estrictamente las leyes, fueron acusados y condenados á muerte. Entonces esclama Epaminondas: *Acepto la condena con tal de que se me espresen los motivos en que se funda: Hemos sido castigados con la pena capital por haber salvado á la patria á pesar de ella y por haber devuelto la libertad á la Grecia.* Trocóse la sentencia en aplausos; no obstante, sus rivales consiguieron que se le despojara de su grado. Epaminondas admitió con igual tranquilidad de ánimo el último puesto en el ejército, diciendo, que si los empleos ennoblecen á los ciudadanos, tambien puede el ciudadano ennoblecer los empleos.

Atenas y Esparta se ligaron contra la Beocia emancipada (369) á condicion de que el mando alternaria entre las dos rivales. Enviaron á pedir socorros á Dionisio, tirano de Siracusa, que en atencion á la comunidad de orígen envió á la ciudad dórica dos mil mercenarios entre galos y españoles, que pusieron el valor griego á una ruda prueba (2). Reclamaron además la asistencia del rey de Persia olvidando el sentimiento nacional por la sed de poderio. Pelópidas corrió á presentarse á Artajerjes Mnemon, y le espuso que no habiendo hecho Tebas jamás la guerra á los medos le importaba sostenerla para oponer un contrapeso á Atenas y á Esparta: de este modo logró no solo apartarle del propósito de unirse á ellas, sino tambien que se declarase en favor de su patria.

Alejandro Fereo.—Reconociendo enseguida que el primer interés de un pais que ha recuperado su independencia es difundir la libertad, Pelópidas se encaminó á Tesalia para derrocar á Alejandro, tirano de Feres, en el momento en que Atenas recibia subsidios por su conducto y le erigia estátuas (3) y en que Esparta enviaba consejeros y

(2) Diodoro.
(3) Plutarco, *Vida de Pelópidas.*

socorros al de Siracusa. Aquel Alejandro era exactamente un mónstruo que jugaba con la vida de los hombres, ora mandando que se les enterrase vivos, ora azuzando contra ellos perros de presa, despues de hacerles que se vistieran pieles de oso, ora persiguiéndolos á flechazos. En plena paz habia asaltado dos ciudades pasando á cuchillo á todos sus moradores juntos. Lidiando Pelópidas en contra suya fué hecho prisionero traidoramente; pero léjos de perder aliento amenazaba al tirano que le cargaba de cadenas. Como éste le preguntase si temia la muerte, le respondió de este modo:—*Al revés, la deseo á fin de que te hagas más merecedor del odio de los hombres y de los dioses y de que sea más pronta tu muerte.* Libertado por Epaminondas no aspiró más que á vengarse del tirano; pero en el instante de matarle en medio de sus soldados, cayó sin vida en el campo de batalla (364).

Pensó Epaminondas en dotar á su patria con una escuadra que asegurase su libertad y su supremacia. Habiendo estallado en la Arcadia una guerra civil entre Mantinea y Tegea, tomaron partido por ésta Atenas y Esparta; los tebanos abrazaron la defensa de la otra. Vuelto Epaminondas prestamente al Peloponeso, donde habia sucedido á la dominacion de Esparta una completa anarquia de venganzas, de confiscaciones y de destierros, defendió allí la causa de las ciudades de Arcadia, reedificó á Megalópolis con vergüenza de los lacedemonios y penetró hasta la playa de Esparta, donde acudió Agesilao para rechazarle (363).

Muerte de Epaminondas (27 Junio de 363).—Por último, vinieron á las manos cerca de Mantinea, y en el instante en que Epaminondas acreditaba no ménos bravura como soldado que habilidad superior como caudillo, vino á tierra herido de mortal golpe. Cuando se le anunció que los suyos habian quedado vencedores, mandó que le sacasen el hierro clavado en la herida y exhaló el último suspiro, contento de morir sin haber esperimentado ninguna derrota y dejar á Tebas triunfante, á Esparta humillada y libre á Grecia.

Nadie sabia más que Epaminondas ni lo ostentaba ménos. Ardoroso amigo, generoso con su patria á pesar de sus ingratitudes, inaccesible á la corrupcion, permaneció siempre pobre aun ocupando el primer puesto; en caso de necesidad acudia francamente á sus amigos; y severo en sus costumbres excitaba la admiracion de sus compatriotas que de él se diferenciaban tanto. Cuéntase que carecia su casa de los muebles más precisos, y que un dia se vió obligado á no salir á la calle mientras le componian su manto, esceso justificado por su deseo de oponer un vivo contraste de pobreza á un lujo corruptor. Habiendo sabido que su escudero habia sacado mucho rescate de un prisionero, le quitó el escudo aconsejándole que abriera una tienda, puesto que habiéndose hecho rico ya no querria aventurar su vida. Escluia de las filas de sus soldados á los que estaban gruesos y aun á los que eran de demasiada estatura, diciéndoles que no bastarian á cubrirles dos ó tres escudos. Como se le preguntase un dia por qué no habia asistido al banquete público, ni llevaba traje de fiesta, dijo:—*Por dejaros que os regaláseis más holgadamente.* Después de la batalla de Leuctra esclamó de este modo:—*Mi mayor alegria consiste en pensar la que esperimentarán mis padres cuando sepan esta victoria.* Eclipsóse con Epaminondas el poder de Tebas: cuando los beocios, á quienes habia realzado y convertido en héroes, hubieran necesitado de más economia, actividad y templanza, se engolfaron nuevamente en el libertinaje; instituyeron gran número de cofradias gastronómicas, cuyos miembros debian dejar al morir un legado para perpetuarlas. Por ellas hasta se defraudaba á los herederos, y ciertos aficionados habian adquirido el derecho de ocupar un puesto en el trascurso de un mes en más festines que dias contaba tan corto periodo (4).

Después del cansancio de tantas guerras eligieron los griegos árbitro al rey de Persia, quien decidió que cada ciudad debia permanecer independiente. No quiso adherirse á esta decision Esparta por no restituir la libertad á Mesenia (363): con la intencion de contrariar al gran rey, envió á Agesilao en socorro de Taco, rey de Egipto, que se habia rebelado contra la Persia. Prevenido éste desfavorablemente por el esterior endeble del espartano, hubo de manifestarle un desden que le movió á enojo y le hizo entenderse con Nectabeno, primo y enemigo de Taco, á quien colocó en el trono.

Muerte de Agesilao.—Regresaba con una suma de 250 talentos, cuando le arrojó una tempestad á la costa de Africa, donde acabó sus dias (361). Después de Licurgo fué el hombre más ilustre de Esparta: estremadamente valeroso en la guerra, mostrábase en la paz dulce y sencillo. Cierto dia le encontró un embajador divirtiéndose con uno de sus hijos en correr montado en una caña, y continuó el juego diciendo al extranjero:—*No digais nada hasta que seais padre.* Hacia levantar su tienda en los bosques sagrados á fin de que, segun decia, fuesen los dioses testigos de todas sus obras. Esto equivalia á manifestar que tenia de la divinidad una idea material hasta lo sumo, como si hubiese creido que el hombre honrado podia pecar impunemente fuera del sagrado recinto.

En la última guerra ni Tebas ni Esparta habian llevado la mejor parte, por haber perdido ésta la Mesenia, y aquella sus generales. Hallándose ambas igualmente agotadas por sus estraordinarios esfuerzos, se habia restablecido el equilibrio, pero faltaba la fuerza: habia aparecido nuevamente la paz, pero sin estabilidad alguna.

Manteníase Atenas en lo esterior con su marina, si bien estaba minada en lo interior por su delirante democracia y por sus costumbres corrompi-

---

(4) Tambien habia en Atenas muchas de estas sociedades donde se platicaba de política y de ciencias. No son otra cosa los clubs modernos.

das, que le hacian recelosa é ingrata respecto del virtuoso y esclava del que sabia halagar sus perversas inclinaciones. Este fué el arte que puso en práctica para encumbrarse un tal Cares, hombre de gigantesca estatura, violento en sus modales y en sus palabras, á quien el aura popular colocó á la cabeza del ejército, cuando, al decir del valiente y generoso Timoteo, apenas era digno de conducir los bagajes. Habiendo gastado 60 talentos en regalar al pueblo, propuso á los atenienses para llenar el vacio del tesoro, saquear las tierras de sus aliados y sus colonias.

Guerra de los aliados.—Conociéronlo estos últimos y se sublevaron: la flota ateniense enviada contra Chio, foco de la insurreccion, fué derrotada (358) y el valiente almirante Cabrias, no pudiendo salvar de otra manera su honor, se arrojó al mar. Samos y Lemnos que habian permanecido fieles á Atenas fueron saqueadas; Bizancio resistió á las galeras atenienses porque Cares hacia abortar los buenos consejos de Ifícrates y Timoteo, que sostenian dignamente el antiguo honor de su pais. Aun hizo más, acusándolos al pueblo, que los condenó á una enorme multa (354). Entonces dijo Ifícrates:—*Seria yo bien loco si supiese hacer la guerra en favor de los atenienses y no en el mio*: armando, pues, con puñales á varios jóvenes llegó á hacerse absolver, y alejándose después murió oscuramente en Tracia. Timoteo, hijo de una cortesana con quien Conon después se casó, vió á Jason, rey de Tesalia, y Alcetas, príncipe de los molosos, venir espresamente á Atenas para defenderle delante de sus jueces; y como no tuviese en su casa camas, utensilios, ni alfombras para recibirlos dignamente, le fué preciso, cerrado que hubo la noche, pedirlo á sus amigos y adquirió prestada una mina (90 pesetas) con objeto de obsequiarlos. Instruido Amintas, rey de Macedonia, de que queria edificar una casa, le envió la madera necesaria, pero ni aun los gastos de conduccion pudo pagar. Ayudando más tarde en Egipto al rey de Persia, se enriqueció y fué uno de los ciudadanos más espléndidos. Manifiesta su conducta el grado de descaro á que la inmoralidad se hallaba entronizada en Atenas. Obligado á fugarse para escapar del castigo, anduvo errante hasta que murió en Lesbos. De esta manera desaparecen los héroes de la escena, uno después de otro, para hacer lugar á una nueva especie y á un nuevo órden de cosas.

Convertido Cares en árbitro de la república vió á Cos y Rodas subyugadas por Mausolo, rey de Caria, quien se hizo famoso por los honores fúnebres de que fué objeto por parte de su mujer Artemisa. Después reducido á la impotencia Cares de satisfacer á las exigencias de sus soldados y á las de su propio lujo, se alistó con todo el ejército (356) á sueldo de Artabazo, sátrapa de Jonia, rebelado contra el gran rey; pero Artajerjes le venció, y domada la rebelion forzó á Atenas á aceptar una paz por la que reconocia la independencia de las provincias insurrectas que se encontraban de este modo libres del tributo. La esterior humillacion y la corrupcion interior preparaban á Filipo II de Macedonia el camino para llegar á dominar la Grecia.

CAPÍTULO XVIII

LOS MACEDONIOS.

Hállase situada la Macedonia ó Emacia allende la parte más septentrional de la Grecia después del Epiro y de la Tesalia; al Norte está separada de la Misia superior por los montes Scardo y Orbelo (*Argentorato*); al Levante de la Tracia, por el Pangeo (*Castagnati*), de la Tesalia por el Pindo y el Olimpo, que con el Hemo y el Atos (*Monte-Santo*) son sus principales montes. Debemos citar entre sus cincuenta ciudades á Stagira junto al golfo Strimonio, patria de Hiparco y de Aristóteles; Tesalónica (*Saloniquto*), Anfípolis, Filipos, célebre por la batalla en que se decidió la suerte de la libertad romana, Pella (Palatiza), que vino á ser la capital después de Edesa (*Vodina*), y por último Egeo y Olinto. Estaba dividida en tres partes que se componian de los territorios de Pieria, de Pangeo y de la península Calcídica: favorecian la navegacion los golfos Termaico y Strimonio y las bahías Torónica y Singítica; abordaban al puerto de Dirraquio los buques procedentes de Italia. Era el clima desapacible, como acontece por lo general en los paises montuosos; abundaban sus montes en minas de oro y de plata. Habia sido poblada por una mezcla de pelasgos y de escitas, como la Iliria y el Epiro, si bien llegaron allí de otros puntos muchas colonias; la de Atenas edificó á Anfípolis; la de Calcis de la Eubea fundó á Calcis, que se sometió en seguida á los atenienses, y se rebeló después, de modo que los griegos se trasladaron á Olinto. Esta última ciudad, situada en el centro del golfo Torónico, y edificada, segun se dice, por Olinto, descendiente de Hércules, adquirió ascendiente sobre las demás, aunque siendo siempre tributaria de Atenas: tomó parte en las guerras entre el Atica y Esparta hasta la época en que fué avasallada por Filipo, conforme veremos.

Potidea, en el istmo que junta la península Calcídica á la de Palene, era una colonia de Corinto, que le enviaba magistrados todos los años. Vino á ser después de la guerra de los persas tributaria de los atenienses, pero habiéndose sublevado contra ellos, arrojaron de allí á sus moradores y la poblaron de nuevo con sus nacionales (429).

Contóse como principal colonia, la que, guiada por el Heráclida Teménides, pasó de Argos á Emacia y echó los cimientos del reino de Macedonia. Se sostuvo en medio de los indígenas, y ensanchó su dominacion en lo sucesivo, si bien nada se sabe de cierto acerca de sus primeros reyes. Se cita entre ellos á Carano, que reinó cuarenta y ocho años; veinte y siete Ceno; Tirmas, cuarenta y cinco; Perdicas I de 695 á 647; Argeo I, que reinó hasta 609; Filipo I, hasta 576, Ageropas (ó Eropo), hasta 556, Alcetas, hasta 538. Fuera ocioso investigar lo que hicieron, cuando existe confusion hasta acerca de sus nombres. Sus empresas debieron limitarse en un principio á guerras seguidas alternativamente de buenos ó malos resultados contra sus vecinos, especialmente con los pierios y los ilirios, que tenian sus reyes particulares. Al parecer el territorio de los macedonios no abarcaba más que la Emacia, la Migdonia y la Pelagonia, aun cuando tuviesen por tributarios á otros paises circunvecinos. Ponian límite á la autoridad de los reyes de Macedonia los privilegios feudales de los grandes, que jamás pudieron olvidar sus antiguas franquicias, ni aun en la época más brillante de su historia. No era allí el soberano más que el primero entre sus iguales, no le rodeaba ningun fausto, no tenia otra señal distintiva que su armadura, y todos podian saludarle estampando un beso en su frente. Sóbrios en la vida privada y espléndidos en sus fiestas, poseian no obstante los macedonios muchas mujeres y numerosas concubinas. Ningun jóven era admitido en sus banquetes antes de haber dado muerte á un ja-

balí con su lanza; se escluia de ellos á las mujeres ¡y desdichado del que repetia fuera lo que allí se habia dicho! En las solemnidades nupciales se partia un pan con la espada, y tomaba un pedazo cada uno de los dos consortes. Semejantes tambien á los héroes de Homero bebian hasta la embriaguez, se dedicaban á simulacros y ejercicios guerreros, y en el ejército formaban un consejo político y militar, y se juzgaban entre sí por estar enlazada la constitucion militar con la civil.

Cuando los persas atacaron la Europa tuvieron que atravesar primero la Macedonia (pág. 369), á la cual impuso un tributo Dario, hijo de Istaspes. Fué pagado por Amintas I, muerto en 496, y por Alejandro I su hijo, muerto en 452, quien además estuvo obligado, como los demás vasallos del imperio, á acompañar á Jerjes en su espedicion contra los griegos, cuyo triunfo emancipó tambien á la Macedonia (1).

Tuvo que luchar ésta contra dos enemigos terribles, los tracios, que á las órdenes primero de Sitalces y después de Jeutes, su sucesor (424), formaron el poderoso imperio de los odrisos; y los atenienses que poderosos en la mar redujeron á vasallaje á las colonias situadas en las costas, encontrándose después implicada en los asuntos de los griegos, que hasta entonces habian considerado á los macedonios como bárbaros. Estos efectivamente aunque eran de la misma sangre, no habian participado de la civilizacion helénica, y eran á los ojos de la Grecia como los moscovitas á los de Europa un siglo atrás; y precisamente como los moscovitas, respecto de la sociedad europea, ponian la mayor atencion á insinuarse en la sociedad helénica.

Perdicas II.—Comenzaron los atenienses por sostener á Filipo I contra su hermano Perdicas II (452), el que en venganza rebeló contra ellos la Potidea, como ya hemos visto (pág. 429); obligando este acontecimiento á los griegos de Calcis y á las ciudades vecinas á refugiarse en Olinto. Sucumbió Potidea al fin, pero Perdicas se condujo de tal modo durante la guerra del Peloponeso, empeñada entonces, que engañó á los atenienses, al mismo tiempo que supo contener las amenazas de los tracios casando á su hermana con Jeutes, heredero de este reino. Declaróse enseguida en favor de los espartanos, incomodando bastante á los atenienses, que perdieron á Anfípolis, considerándose éstos felices en reconciliarse con él.

La hábil política de Arquelao fué más provechosa aun á este reino que los artificios de Perdicas (429). Civilizó este príncipe á sus pueblos, á quienes las guerras precedentes habian despertado; abrió caminos, fortificó varias plazas, atrajó gentes de letras á su corte y favoreció las artes de la Grecia. Era otro artificio para introducirse entre los griegos, como el de Amintas cuando pidió el título de ciudadano de Atenas por haber destruido un cuerpo de persas después de la batalla de Platea, y el de Alejandro cuando solicitó ser admitido á las solemnidades nacionales de Olimpia relativas á Hércules, padre comun de los dorios. Era tambien un artificio político, como quiera que los reyes esperaban aumentar su propia preponderancia ennobleciendo á aquellos feudatarios.

Fué no obstante asesinado al poco tiempo Arquelao (405), produciendo grandes turbulencias su sucesion, mal determinada por las leyes del pais y ambicionada por varios pretendientes, sostenidos tanto por los macedonios como por los extranjeros. Usurpó el trono que correspondia al jóven Orestes su tutor Eropo; pero murió (396), como tambien su hijo Pausanias. Amintas II (ó III), sobrino de Perdicas venció á Argeo II, hermano de Pausanias, que se encontraba apoyado por los ilirios, y se aseguró en el trono. La única que no quiso someterse á su autoridad fué la poderosa ciudad de Olinto; mas recurrió á los espartanos, y con su ayuda la redujo por la fuerza á sufrir duras condiciones.

Dejó Amintas tres hijos, Alejandro, Perdicas, y Filipo: no sucedió el mayor á su padre, sino arrojando á su competidor Ptolomeo de Aloros, con ayuda de Pelópidas, y entregando en rehenes á los tebanos á su hermano menor Filipo (369), que fué educado en la casa y con los ejemplos del gran Epaminondas. Arrojó Ptolomeo en el mismo año á Alejandro del trono y se hizo cargo de las

---

(1) Carece Macedonia de historiadores propios. Hablan de ella Herodoto, Justino, Tucídides, Arriano, y especialmente Diodoro de Sicilia. Este último se apoya en Teopompo á semejanza de Justino. Por poco que sepamos mantenernos en guardia contra la parcialidad de Esquines y de Demóstenes, nos instruyen en sus arengas de lo concerniente á Filipo II. Por lo que hace á Alejandro, además del libro XVII de Diodoro, nos ha conservado Plutarco cierto número de anécdotas suyas; pero es como Cornelio, muy distante y poco exacto. Es preferible Arriano por su mayor juicio en la eleccion de autoridades históricas. Ningun caso hacemos de Quinto Curcio: aun cuando el libro no fuese supuesto, siempre seria su autor harto moderno, é ignorante de las costumbres, de los lugares y de los hechos.

Además se puede consultar con respecto á los modernos las historias generales.

HEEREN.—*Comercio y política de los pueblos antiguos.*

OLIVIER.—*Historia de Filipo de Macedonia*, 1740. Esta es una apología de Filipo.

LELAND.—*Historia de la vida y reinado de Filipo.* Lóndres, 1761. (ingl.) Más imparcial, pero más árida que la precedente.

SAINTE-CROIX.—*Exámen crítico de los antiguos historiadores de Alejandro.* Segunda edicion aumentada. Paris, 1804.

COUSINERY.—*Viaje á la Macedonia, que contiene indagaciones sobre la historia, la geografía y antigüedades de este pais.* Paris, 1831.

L. FLATHE.—*Gesch. Macedoniens und der Reiche, welche von macedonischen Königen beherrscht wurden.* Leipzig, 1832.

F. BRUECKNER.—*Konig Philipp Sohn Amyntas und Staaten ellen.* Gotinga, 1837

DROYSEN.—*Geschichte Alexander des Grossen.* Berlin, 1838.

riendas del gobierno (366), bajo el pretesto de conservar el poder real de los dos príncipes menores, así como se lo habia recomendado Pelópidas. Perdicas III que con impaciencia sufria su tutela, le quitó la vida, y los atenienses mandados por Ifícrates le ayudaron á triunfar de Pausanias, pretendiente tambien á la corona. Parecia que medio siglo de revoluciones debian arrastrar á la Macedonia á su ruina: aprovecháronse de ello en efecto los ilirios, para imponerles un tributo y Perdicas fué muerto combatiendo contra ellos (360).

Filipo.—Instruido Filipo de la muerte de su segundo hermano huyó de Tebas, donde permanecia aun en rehenes, con la intencion de tomar el mando del gobierno como tutor de su sobrino Amintas, hijo de Perdicas, niño de corta edad, pero en realidad, por su propia cuenta; elevando á la Macedonia, en el curso de un reinado de veinte y cuatro años á la primera categoria. Si no manifestó haber aprendido de Epaminondas la moral y probidad, la perseverante prudencia con la cual supo combinar sus designios y asegurar el éxito, no es ménos admirable que instructiva; pues gracias á ella se le vió en medio de los obstáculos, que hubieran cansado á una voluntad enérgica, llegar al colmo del poder, sin dejarse deslumbrar empero.

Tuvo tambien que defender la corona contra dos pretendientes, Argeo y Pausanias, á quienes favorecian los tracios y los atenienses, siempre celosos del progreso de la Macedonia. Reanimando Filipo el valor de sus partidarios, derrota á Argeo, compra la paz á los atenienses, reconociendo la libertad á Anfípolis, y hace un arreglo con los tracios; de modo que abandonado Pausanias se vió forzado á desistir de sus pretensiones.

Falanje.—A ejemplo de Epaminondas instituyó entonces la falanje, cuerpo de seis á siete mil combatientes, y en el que cada hilera tenia diez y seis hombres de fondo, armados de *sarizas* ó picas de veinte y un piés de longitud. Las picas de las cinco primeras filas, sobresalian todas igualmente, oponiendo de esta manera al enemigo un quíntuplo más de picas que hombres tenian de frente. Desde la sesta fila hasta la última, las picas se apoyaban en los hombros de los que estaban delante, presentando de esta manera un cuerpo impenetrable. En esta masa inerte se concentraban muchas fuerzas, aunque era perjudicial cuando debia obrar con más agilidad como la legion romana; pero era muy apropósito para destrozar las innumerables y flojas turbas asiáticas, amen de que podian agregarse á ella el mismo dia de su llegada al campamento los reclutas y ser en cierto modo llevados é instruidos por los veteranos. Cubria á los soldados desde la cabeza hasta los piés un gran escudo, y estaban armados con una espada destinada á herir de punta y de corte, como la de los romanos, aunque más dificil de manejar. Tenian además que llevar todo su bagaje y las tiendas de cuero, que servian para dos, y en caso de necesidad para el paso de los rios. Asociando de esta manera el valor á la disciplina que le dirige y protege, se aseguró Filipo la preeminencia sobre los bárbaros; así que, cuando los macedonios que necesitaban de un hombre y no de un niño, le proclamaron rey (359), sometió á los peonios, derrotó á los ilirios, á quienes antes no se atrevian á hacer frente los macedonios, y les mató siete mil hombres, entre los cuales pereció Bardilido su rey (358). Pronto estendió su dominacion hasta los confines de la Tracia, y por la parte de Occidente hasta el lago Licnitis.

Era lo más difícil evitar la envidia que semejante aumento de poder ocasionaba á los atenienses, á las colonias griegas de las inmediaciones, y sobre todo á Olinto. Desplegó Filipo la habilidad de un consumado diplomático. Supo hacerse respetar remediando con prudencia y con dulzura lo violento de los hechos. Debió ser su primer pensamiento la sujecion de las ciudades griegas á la Macedonia; pues este era el medio de dar á su pais la unidad y consistencia natural que le faltaba, y tambien de alejar cada vez más á los envidiosos extranjeros. Tan luego como cayó en su poder Potidea tuvo que restituirla por las reclamaciones de los olintios; pero al mismo tiempo pródigo en promesas, con respecto á los atenienses, supo de tal manera adormecerlos, que ocupó á Anfípolis (350), se encontró dueño de todo el pais que se estiende entre el Nesto y el Strimon, y lo que era aun más importante, de las minas del Pangeo en Tracia, que producian 1,000 talentos al año. Era en efecto el oro en manos de Filipo un instrumento no menos eficaz que las armas y la astucia. Decia: *Ninguna fortaleza deja de tomarse, pudiendo hacer entrar en ella un macho cargado de oro. La gloria de un combate*, decia, *se divide con los soldados, la de una astucia me pertenece del todo.* Queria seguir á la letra el consejo que le habia dado la Pitia: *Combate con el oro y todo lo vencerás.*

¡Vencer á la Grecia! ¡Cuánto debia halagar este pensamiento la vanidad de Filipo! ¡Cómo debia alentarle haber visto á Epaminondas derruir el principal poder helénico á la cabeza de un pueblo nuevo! Debia ofrecerse á su perspicacia la situacion de la Grecia, como favorable en estremo á designios ambiciosos.

Situacion de Grecia.—La primitiva division entre los dorios del Peloponeso y los jonios del Atica, de la Eubea y de las islas nunca cesó, trascendiendo de contínuo en el dialecto diverso y la diferencia de costumbres, máxime en lo relativo á las mujeres, que entre los dorios tomaban activa parte en la vida pública y entre los jonios estaban reducidas á las tareas del gineceo. Esparta anhelaba figurar á la cabeza de los dorios, y sus instituciones eran cabalmente el reverso de las de Atenas. Tambien en las colonias se hostigaban las dos tribus; y en la guerra de los siracusanos contra los leontinos, todas las ciudades dóricas de Sicilia tomaron parte por los primeros, y las jónicas por los segundos.

Estalló esa animosidad en la guerra del Pelopo-

neso, y sus efectos se dejaron sentir en todas las ciudades, donde aristócratas y demócratas vinieron á las manos apoyados aquellos por Esparta y éstos por Atenas. No solo se rompieron los lazos de amistad entre los Estados y las ciudades, sino tambien entre los hombres y los dioses: dudóse de los oráculos, se saqueó el templo de Delfos para subvenir á los gastos de la guerra, y se introdujo la costumbre de batallar con tropas mercenarias.

Los Estados de Grecia tenian más bien entre sí un derecho público esterior que social interno, desconfiando unos de otros por más que todos fuesen adversarios de los que no pertenecian á la nacion helénica, y no se comprendia necesaria la union contra los enemigos sino bajo una supremacia que degeneraba en tirania. Esta supremacia la habia tenido Atenas, después Esparta, interrumpida solo por un instante por los tebanos; y el genio nacional y la coexistencia de razas heterogéneas en un mismo suelo producian la debilidad de todos, sin poder esperar que se fundase una sociedad civil más fuerte y elevada que el municipio y la ciudad.

Ya habian desaparecido Epaminondas, Agesilao, Cabrias, Ificrates, Timoteo, Jenofonte, ya no existia nadie de un patriotismo ó de un mérito tan generalmente reconocido, que bastase á la árdua tarea de reconcentrar en un interés comun á las fuerzas de las repúblicas desunidas. Habian perdido los espartanos la supremacia y tambien su sencillez de costumbres. Ya no acudian en comunidad á la frugal comida, donde se contentaban con solo un plato. Sus comedores estaban adornados de alfombras y de cojines de tan variados tejidos y tan ricamente bordados, que los convidados no se atrevian á apoyar en ellos el codo (2). Habia además gran lujo de vajilla, profusion de servicio, perfumes, vinos, ramilletes, allí donde no se veian antes más que taburetes de madera, sirviendo de sillas en el momento de la comida.

No nos ocurre modo mejor de dar á conocer la situacion de la Grecia en aquella época, que reproduciendo las palabras de Isócrates:—«Tan superior era nuestra ciudad en tiempo de la guerra médica á la ciudad de ahora, como Temístocles, Milcíades y Arístides eran superiores á Hipérbolo, á Cleon y á otros cuyas charlatanerias aguijonean á la muchedumbre..... Nuestros padres merecieron graves censuras por haber compuesto la tripulacion de sus naves con todos los ociosos de la Grecia, hombres que no retroceden ante ningun desafuero, lo cual nos ha hecho odiosos á la Grecia toda. Es muy estraño, no obstante, que cuando se espulsaba de su patria á los mejores ciudadanos se les denominase la hez de la Grecia. ¿No se diria que nuestros padres iban en pos de medios más seguros de hacerse aborrecer? Por eso se decretó que al celebrarse las fiestas de Baco se llevase solemne y separadamente en procesion cada talento supérfluo, procedente del tributo de los aliados. Fué ejecutado el decreto, se hizo ostentacion de aquellas riquezas en el teatro, en el mismo instante en que eran presentados al pueblo los huérfanos de los guerreros muertos en la pelea. Tenian, pues, los aliados á la vista los tesoros acumulados tan trabajosamente y prodigados á mercenarios; mientras los otros griegos estaban movidos á compasion ante los huérfanos que traian á su memoria cuantos infortunios habian causado á la patria la ambicion y la avaricia..... Descubrióse demasiado tarde que las sepulturas públicas se engullian á todos los ciudadanos, y que las inscripciones llenaban las curias y los registros con nombres estraños á la patria. Han perecido de resultas de la ambicion de supremacia que os ha arrastrado á las últimas guerras, las familias de los más grandes hombres, las casas más ilustres, entre las que habian sobrevivido á las agitaciones interiores y á las guerras de la Persia. Si por lo que ha acontecido á las familias conocidas se calcula lo que han esperimentado las familias oscuras, os convencereis de que nuestra poblacion se ha renovado casi totalmente. Y sin embargo, el mayor mérito de una república no consiste en reunir al acaso una gran poblacion compuesta de distintos elementos, sino en conservar y en perpetuar la raza de los primeros habitantes..... Hacemos la guerra á todo el mundo, pero no queremos sobrellevar sus fatigas: juntamos gentes sin patria, proscritos cargados de crímenes, bien seguros de que esgrimirán con igual facilidad sus armas contra nosotros, si hay quien los ofrezca un salario más crecido. Nos sonrojaríamos si nuestros hijos cometieran acciones de que tuviéramos que dar cuenta, y parece que nos produce complacencia, cuando se trata de las rapiñas y de las violencias de estos mercenarios. Llega nuestra locura al punto de que no teniendo lo bastante para subvenir á nuestras necesidades propias, mantenemos una multitud de extranjeros, y por eso agotamos los recursos de los aliados. En los tiempos en que abundaban el oro y la plata dentro de la ciudadela, creian nuestros abuelos deber arriesgar su vida por ejecutar lo que habia resuelto la asamblea del pueblo; hoy, á semejanza del rey de Persia, nos vemos reducidos á no emplear más que tropas mercenarias, aun cuando la poblacion abunda en nuestra ciudad. Hubo un tiempo en que al armarse una flota, la tripulacion y los remeros eran extranjeros ó esclavos; pero los oplitos eran ciudadanos de Atenas. Ahora, cuando se desembarca en una tierra enemiga, causa estrañeza ver á los que aspiran al imperio de Grecia bajar de los bancos de los remeros, abandonándose los peligros de la espedicion á gentes de esta laya. Hasta los espartanos se muestran corrompidos por la ambicion, y este cambio ha hecho enmudecer á los que tenian costumbre de encomiarlos y de atribuir nuestros errores á la democracia. Segun estos panegiristas los espartanos hechos señores debian labrar la ventura de Grecia y la suya propia, y sin embargo, ellos

(2) ATENEO, lib. IV.

han esperimentado antes que nadie los efectos de los hábitos de mando. Su república que por espacio de setecientos años no habia tenido que sufrir turbulencias interiores de ninguna especie, ha sido trastornada de pronto y de tal manera, que faltó muy poco para quedar enteramente disuelta. En vez de seguir los ciudadanos sus costumbres severas se abandonaron á la injusticia, á la negligencia, á la arbitrariedad, y á la codicia; descuidaron á sus aliados, invadieron las posesiones ajenas, olvidaron ó menospreciaron tratados y juramentos. Avidos de guerra y de peligros no conocieron amigos ni bienhechores: en vano el rey de Persia habia enviado más de 5,000 talentos; en vano Chio les fué de mayor auxilio con su escuadra que todos los demás aliados; en vano habia suministrado Tebas el más magnífico contingente de tropas de tierra: apenas la victoria se hubo declarado en su favor, ellos procuraron arruinar á Tebas por la astucia, expidieron contra el rey de Persia á Clearco, á la cabeza de la flota, desterraron de Chio á sus primeros ciudadanos y se llevaron sus bajeles. Esto no bastaba, pues devastaron el continente, maltrataron las islas, destruyeron en Sicilia y en Italia las constituciones que mantenian el justo medio entre la aristocracia y la democracia, y secundaron la ambicion de los tiranos. El Peloponeso permaneció contínuamente siendo presa de las turbulencias y de las guerras intestinas. ¿Qué ciudad no fué atacada? ¿Qué pueblo no tuvo que sufrir ultrajes? ¿No fué robada á la Élide una parte de su territorio? ¿No saquearon el de Corinto y destruyeron á Mantinea, trasladando á otra parte á sus moradores? ¿No sitiaron á Fliunte? ¿No invadieron muchas veces la Argólide? ¿No se ocuparon constantemente en causar el mal ageno y en preparar de este modo la derrota de Leuctra? Y no es esto lo que ha hecho odiosos á los espartanos, sino sus desórdenes precedentes. Adquirieron el imperio del mar presidiendo á la guerra continental con justicia; pero apenas sobresalió su escuadra prescindieron de toda moderacion y perdieron su supremacia; ya no hablaron más de las leyes de sus abuelos; se abandonaron los antiguos usos, y por último se persuadieron los espartanos de que su propia voluntad debia ser la única regla de su conducta (3).»

Se ve claramente que el retórico sabia tambien ser orador á veces. Con efecto, el personal marítimo de Atenas se habia empobrecido en el decurso de cuarenta años, y además la insurreccion de los aliados habia agotado sus rentas. Vuelta á caer Tebas en su nulidad se consoló con cuidar de sí misma.

---

(3) *De la paz.* Puede verse otro rasgo de la misma especie en el *Areopagita* de Isócrates, donde procura presentar el ideal de una democracia á la antigua. Demóstenes, que recuerda amenudo á los atenienses las antiguas virtudes, les habla de este modo en su discurso *sobre la distribucion de las compañías:*

«Atenienses: en otro tiempo se pagaban las cuotas por compañías; hoy está gobernado por compañías el Estado. Cada una tiene un orador á su cabeza que lleva á su lado á un general, hechura suya; allí están los Trescientos para guardarle las espaldas. Todos seguís en tropel vuestra bandera; uno se decide por ésta, otro por aquella, nadie se pertenece á sí mismo. ¿Qué provecho sacais de obrar de esta manera? Uno está esculpido en bronce, otro es el bienaventurado ó poderoso; uno ó dos ciudadanos son más grandes que la ciudad. Solo vosotros permaneceis todos asistiendo como testigos á su dicha, y con tal que no tengais que renunciar á vuestra amada indolencia abandonais voluntariamente en las manos de otros esta fortuna que os pertenece. Considerad por favor, atenienses, si en tiempo de vuestros antepasados iban las cosas de esta manera; pues sin recurrir á lo ocurrido con los extranjeros, los recuerdos interiores pueden serviros de ejemplo y guia.....

»Los atenienses de aquellos tiempos no renunciaban jamás su parte de honor en ninguna hazaña; no hubo uno que dijese que la victoria de Salamina se debia á Temístocles, sino á los atenienses; uno que no atribuyese más bien á la ciudad que á Milcíades la gloria de Maraton. Pero ¿cómo se espresan en el dia la mayor parte? «Timoteo ha tomado á Corcira, Ifícrates ha derrotado una escuadra de lacedemonios; la victoria naval de Naxos fué alcanzada por Cabrias.»

»Consideremos las acciones de vuestros padres y las vuestras, por si podeis con esta comparacion conmoveros y abandonar vuestra humillacion. Habiendo ejercido durante cuarenta y cinco años con libre y general beneplácito la supremacia de Grecia, depositaron en la ciudadela más de 10,000 talentos; erigieron gran número de gloriosos recuerdos de batallas por mar y tierra, cuya fama aun nos honra é ilustra: trofeos que estos valientes no erigieron solamente con el objeto de ser una estéril admiracion de sus sucesores, sino con intencion de servir de estímulo á sus virtudes. Estos son los grandes hechos ejecutados por vuestros antepasados ¡oh atenienses! Y vosotros que casi solos y sin rivales permaneceis en el vasto campo de la gloria, podiais conquistarla libremente; mas decidme ¿habeis hecho algo que se le parezca?.....

»En verdad que ellos nos han dejado tan suntuosos edificios y tan magníficas y espléndidas construcciones, en templos, pórticos y adornos de todo género, que ninguno de sus descendientes podrá sobrepujarlos. Considerad los puertos, los arsenales, los pórticos y los demás monumentos que se hallan á vuestra vista, y decidme si esto es verdad. Pero los que ocupaban el gobierno de la república eran tan modestos en sus habitaciones privadas y respetaban en tanto grado la igualdad popular, que si buscais la casa de Temístocles, Arístides, Cimon ó Milcíades, ó la de cualquier otro de tantos hombres ilustres, no notareis nada que las diferencie de las demás. Atenienses, en el dia nuestros gobernantes creen haber hecho demasiado para el esplendor público con reparaciones en los caminos, restauraciones en las fuentes y revocar los muros y otras semejantes fruslerias. Guárdeme el cielo de querer vituperar á los autores de estos adornos; pero os reprendo á vosotros, atenienses, si creeis que con tan poco habeis cumplido con vuestro deber.

»Por otra parte, si mi vista se dirige sobre los funcionarios públicos, veo que varios de ellos tienen casa que por su grandeza y magnificencia oscurece, no solo á las de los particulares, sino á los mismos edificios de la república. Otros compran al contado dominios de tal estension, que ni aun en sueños hubieran concebido. Consiste esta diferencia en que en aquellos tiempos era el pueblo soberano y dueño de los funcionarios y todos estimábanse felices en deber al

Habíanse acostumbrado en medio de tantas guerras un gran número de jóvenes á no vivir más que de la profesion de las armas y á vender su sangre á capitanes tambien aventureros. Del mismo modo que Carmañola, Braccio de Montone y otros varios lo hicieron en el siglo XV en Italia, habia propagado Ificrates entre los griegos el gusto de hacer la guerra por oficio destinando estas legiones al servicio de quien las pagaba mejor. Habiendo perdido estos hombres la costumbre del trabajo, no deseaban sino los combates como ocasion de botin y medio de violencias, y ofrecian un ejército á todo el que le comprase, sean las que fueren las causas ú objeto de la guerra.

Jason de Feres.—Jason, tirano de Feres, fué el primero que pensó en sacar partido de ellos para aumentar su dominacion (375), sometió á su autoridad á toda la Tesalia y profesaba abiertamente que eran necesarias muchas pequeñas injusticias para ser justo en las cosas grandes (4).

Tesalia.—Era la Tesalia un pais de nobles feudatarios, semejantes á nuestros barones de la Edad Media; como ellos cubiertos de hierro caballero y caballo, enriqueciéndose con el botin que conseguian, avaros de peligros, pero aun mucho más de placeres, hasta el punto de hacer bailar en su presencia á jóvenes enteramente desnudas (5). Con semejantes costumbres es fácil el predominio de una familia; esto es lo que aconteció á la de los Aleuadas de la raza de Hércules. Habiendo á fuerza de artificios reunido Jason bajo su ley á toda la Tesalia y aumentado sus tropas, refrenó á sus belicosos vecinos, hizo temblar á la Macedonia, subyugó el Epiro y concibió la esperanza de llegar á ser capitan de todas las fuerzas griegas. No habiendo podido conseguirlo se convirtió en mediador entre Esparta y Epaminondas y procuró obtener la alta direccion de los juegos pitios. Meditaba la conquista de Babilonia cuando fué asesinado (371).

Mantuvieron los de Tesalia en el poder á su familia: Polifron mató á su hermano Polidoro para conservar solo la autoridad, que Alejandro le arrebató en breve con la vida (369). Hemos visto á este feroz tirano apoderarse por traicion de Pelópidas. Tebea, mujer de Alejandro, decia un dia al prisionero:—*¡Cuánta lástima tengo á tu mujer!*—*Más lástima te tengo á tí,* respondió Pelópidas, *que siendo libre vives con Alejandro.* No fué perdida esta frase, pues al poco tiempo dió muerte á su marido de acuerdo con sus dos cuñados Pitolao y Licofronte, que ascendidos al poder imitaron al tirano.

Cansados de sus escesos los Aleuadas invitaron á Filipo de Macedonia á que les prestase su asistencia contra los usurpadores. Este intervino gozoso como libertador allí donde aspiraba á dominar como amo; pues aquella adquisicion debia aproximarle á la Grecia, aumentando sus rentas y sus fuerzas. Arrojó, pues, á los tiranos de Feres, y los de Tesalia más agradecidos que cautos le cedieron las rentas de las ferias y de las ciudades de comercio, así como el uso de las calas y de los arsenales. Onomarco, jefe de los focidios en la *guerra sagrada,* socorrió á los tiranos de Feres; éste fué para Filipo un motivo ó un pretesto de guerra: le derrotó completamente (352), se hizo dueño de la Tesalia, guarneció las tres principales plazas y las redujo al estado de provincia macedónica. Juntando entonces á la táctica de Epaminondas la política de Jason, prosiguió los designios del tesaliano, y pensó en crearse un fuerte ejército para dominar en Grecia y amenazar á Oriente.

¡Desgraciadas las libertades bajo el yugo de un conquistador! Asiendo Filipo á la Macedonia con robusta mano, hizo propender el gobierno al despotismo; escogió para sí entre la nobleza una guardia (δορυφόροι) que le formó dentro del pais una corte armada, y para el caso de salir de allí, le aseguró rehenes. Pero el mayor obstáculo que encontró á su proyecto de dominar la Grecia, consistia en ser extranjero: debia, pues, propender ante todo á hacer que se le considerara como heleno y á que se contase entre los Estados helénicos la Macedonia.

Guerra Sagrada, 355 á 346.—Bajo este aspecto le sirvió la guerra sagrada de que acabamos de hacer mencion á medida de su deseo; guerra civil, que escitada por animosidades personales, dirigida por la intriga, hecha con tropas mercenarias, acabó después de diez años con la deplorable intervencion del extranjero. La Fócide, cuya situacion era de las más fuertes, debia al templo de Delfos inmensas riquezas, que le permitian mantener soldados estipendiados y gozar de una paz armada. Hacia mucho tiempo que el dios habia declarado malditos á los territorios de Crisa y de Cirra, de modo que sus habitantes fueron esterminados, y condenadas las tierras á esterilidad eterna. Pero aconteció que los focidios cultivaron una parte y fueron declarados sacrílegos por los anfictiones, que fallaron á la par una multa de cinco talentos contra los espartanos por haber sorprendido en tiempo de paz á la ciudadela de Tebas.

Aquella asamblea mantenia aun los vínculos de la confraternidad entre los grandes y pequeños Estados de Grecia; pero desde la guerra del Peloponeso sus decisiones eran dictadas mas amenudo por la intriga ó por la fuerza que por una severa justicia, al revés de una asamblea general, demos-

---

pueblo los honores, magistraturas y gracias. En el dia es al contrario, son el todo y los árbitros de las mercedes. Y vosotros, sombras del pueblo, sois considerados como servidores y como suplentes en el Estado: debeis estarles agradecidos cuando se dignan concederos algun pequeño beneficio. De aquí procede que los cosas de la ciudad están en entera contradiccion consigo mismas, y si se comparan vuestros decretos con vuestros actos, nadie podrá persuadirse que unos y otros pertenecen al mismo pueblo.»

(4) PLUTARCO.—*Preceptos para la administracion de la república.*

(5) ATENEO.

trando cuan insuficiente era para mantener la unidad, pues en el curso de toda aquella guerra Tucídides no tiene ocasion de nombrarla. Se la obedecia en las cosas religiosas como en lo tocante á las profanaciones del templo de Delfos; pero no en lo demás.

No fué el sacrilegio ni la perfidia lo que determinó tales condenas, sino el rencor de los tebanos, deseosos de reanimar la lucha contra los espartanos. Elegido general por sus compatriotas el focidio Filomelo, cuya ambicion habia atizado el fuego, se apodera del templo de Delfos, y las enormes sumas que allí encuentra, le sirven para asalariar las tropas llegadas de Atenas y de otros puntos para hacer frente á los tebanos y á los locrios, sus aliados; estos iban con efecto á ejecutar la sentencia de los anfictiones, quienes habian fallado la confiscacion del territorio de los focidios contumaces. Habiendo sido muerto Filomelo (353), le sucede Onomarco su hermano, tan ambicioso como él, aunque mas valiente y artificioso. Continua *haciéndose prestar dinero* por el oráculo de Apolo, atrae á sí gran número de tropas con el incentivo de un crecido sueldo, y triunfa de los aliados, á quienes se ha reunido Filipo de Macedonia; pero pierde la vida sosteniendo contra este último á los dos tiranos de Feres, y deja su peligroso puesto á Failo su tercer hermano (352).

Continuaba la guerra con mucho encarnizamiento como todas las guerras de religion; los tebanos mataban como á escomulgados á todos los focidios que caian en sus manos; otro tanto hacian los focidios por represalias, cada dia más bárbaros, á la par que se corrompian en medio de las grandes riquezas puestas en circulacion por la brecha ábierta al tesoro de Delfos. Paseábanse jóvenes de infame vida y cortesanas, adornadas con donativos sagrados; en Metaponto una flautista asistia á una fiesta pública llevando en el dedo una joya que habia regalado al dios aquella ciudad.

Failo redujo á dinero cuanto quedaba de aquel tesoro, elevándose á 4,000 talentos (unos 21 millones de pesetas), además seis mil estátuas de plata, y tal vez una mitad más disipado ó robado. Tan poderosos argumentos le valieron no solo gran número de mercenarios, sino tambien el socorro de los lacedemonios y de los atenienses. Tebanos, dorios, locrios, cuantos devotos tenia el dios, se apoyaban entonces en Filipo, que ganaba en consideracion y en parciales haciéndose protector de la religion, y ahuyentaba las sospechas pasando una alegre vida, mientras aumentaba sus fuerzas con la agregacion de la caballeria tesaliana á la macedónica falanje (349). A la cabeza de estos formidables cuerpos intentó penetrar en Grecia; pero los atenienses repelieron á aquellos bárbaros, por haber acudido á las Termópilas oportunamente: luego se reunieron los anfictiones y resolvieron vigilar á Filipo.

Humillado éste pero siempre valeroso, asedia á Olinto, la toma y desmantela asegurando de esta manera sus fronteras contra sus incómodos vecinos. Dos traidores que le habian facilitado la conquista de esta plaza, llegaron á quejársele de que los mismos macedonios los despreciaban y trataban de infames:—*¿Qué os importan*, les dijo Filipo, *los discursos de gentes groseras que llaman las cosas por su nombre?* Una vez ya en posesion de Olinto celebra con gran solemnidad la fiesta de las Musas, á la cual convida á todos los griegos tanto amigos como enemigos (348); da como en los juegos olímpicos un convite general y él mismo corona á los soldados vencedores, siempre deseoso de imitar á aquellos griegos entre los cuales aspira á contarse.

Recurrieron los olintios á los atenienses, pero apenas manifiesta Filipo que sabe combatir con el oro, cuando encuentra oradores para exaltar las virtudes que tiene é inventar las que le faltaban, generales que hiciesen traicion á sus ejércitos; incendiarios, para poner fuego á los arsenales; oráculos para *filipizar*. Cuanto más tardan y son débiles y lentos los socorros que se envian á Olinto, tanta más actividad despliega Filipo en sus empresas, y mientras que las embajadas no hacian más que ir y venir, se apodera una á una de todas las colonias y arroja á los atenienses de la Eubea. Despues, cuando nada le resta ya que adquirir, consiente en hacer la paz, de la que escluyó no obstante á los foceos (347). Inmediatamente después *para castigar á los sacrílegos y secundar á los tebanos*, franqueó las Termópilas que ya habia pasado el mulo cargado de oro, puso el pié en aquella tan deseada Grecia, invadió la Fócide, terminó la guerra sagrada sin derramar una gota de sangre, fué elevado é incensado por sus amigos y temido por sus enemigos.

Convoca al momento los anfictiones (346), á quienes obliga á decretar la demolicion de las fortalezas de los focidios, la proscripcion de sus jefes y su esclusion del número de los doce Estados confederados, sustituyéndoles con los macedonios. Mas como los corintios habian prestado asistencia á estos profanos, fueron relevados del cargo de la superintendencia de los juegos pitios por el mismo decreto y confiriósele á Filipo.

Veíase cumplido su deseo: era heleno, presidia moralmente á las deliberaciones de la Grecia, habia humillado á Atenas y Esparta, y aun peor, pues las habia corrompido. Jamás se habian visto intrigas tan perversas ni descaradas; jamás se vió un tráfico de las conciencias y de los votos ejercido con semejante bajeza; jamás se vió tal prostitucion de la moral y del patriotismo. Habia hecho caer en desprecio las cosas santas, la guerra sagrada, y si la impiedad habia sido castigada por sus derrotas, era envidiada por los que la veian recompensada con el oro del oráculo.

Existia otro oro tan corruptor como el primero, porque no pagaba más que indignos servicios, aquel del que Filipo era dispensador pródigo. Importándosele poco de la justicia y de la lealtad, se

deslizaba por los más tortuosos senderos, cambiaba segun las circunstancias, afectaba el vicio y la lijereza, sin dejar de seguir sus proyectos con circunspeccion perseverante.

Demóstenes y Focion.—Ya no conservaba Atenas más que la incontestable supremacia del saber y Bellas Letras, como tambien el privilegio de discernir el vituperio de la alabanza, pero sostenia aun un resto de aquellas *murallas de madera* que le habia aconsejado el oráculo; podia oponer á Filipo una marina, que aunque debilitada, era en mucho superior á la suya, y dos grandes hombres, Demóstenes y Focion. Debia el primero á la naturaleza y á un obstinado trabajo, una elocuencia que aun no ha tenido igual; unia una política de suyo previsora á la confianza en un porvenir mejor, que la providencia parece alimentar en ciertos corazones para no estinguirse del todo el entusiasmo, y que la duda desanimadora no detenga las acciones generosas: soñaba aun con el tiempo de Arístides y Temístocles, en el que el patriotismo era la primera virtud de los ciudadanos. Creia que á la primera necesidad de la patria, aquellos tesoros de que Atenas tenia mayor parte que todo el resto de la Grecia, serian prodigados por los ciudadanos; que el amor al suelo natal produciria más dinero que los mil doscientos camellos que traian los tributos de las naciones á los piés del gran rey; los mismos mercenarios venderian á este sus servicios en el Ganges ó en el Oronte, pero nunca contra los griegos (6). No ignoraba, sin embargo, la depravacion de sus conciudadanos. *Filipo no nos desprecia, pero ha sabido por sus embajadores lo que os he dicho en plena asamblea, que nuestra nacion es la más inconstante del mundo, que es como la ola del mar fácil en moverse; que el que tiene amigos hace lo que quiere; pero que nadie piensa en el bien público.* De este modo intrépido y vehemente aniquilaba á sus enemigos, y hacia resonar en los oidos de una afeminada muchedumbre los nombres ya en desuso de gloria, interés público y libertad; poder moral que protesta contra la fuerza física.

Focion.—Por el contrario Focion, consideraba las cosas como hombre desengañado, desconfiaba de su carácter y de los recursos de su patria, no obstante que la amaba y servia con más valor y probidad que el mismo Demóstenes, pero casi como un médico que asiste á un enfermo, de cuya curacion desespera. Creyendo que el ciudadano debe á la manera del héroe de Homero, saber obrar y hablar, habia estudiado la elocuencia, no para hacer alarde de ella, sino para esplicarse de la manera más concisa y eficaz. Viéndole alguno meditar profundamente, en el momento de tomar la palabra, le dijo:—*¿En qué piensas, Focion? Pienso*, respondió, *en el medio de abreviar lo que tengo que decir.* En efecto, su argumentacion rotunda daba al traste muchas veces con la florida elocuencia de Demóstenes, que le llamaba por esta causa el hacha de sus discursos. Decia á Leosteno: *Se parecen, hijo mio, tus palabras á los cipreses, que se elevan mucho pero no dan fruto.* La íntegra pobreza que oponia publicamente al delirio de la turba dominadora, formaba un noble contraste con la depravacion y venalidad de los que le rodeaban. Admirado un dia de oir á la muchedumbre elogiar su discurso preguntó á uno de sus amigos:—*¿Qué, se me ha escapado alguna tontería?* Como Demóstenes le dijera:—*El pueblo te dará muerte, si se vuelve loco*, él le respondió:—*Y á tí, si se vuelve sabio.* Habiendo el inepto y deplorable Cares ridiculizado las espesas cejas del filósofo, dijo:—*Mis cejas, oh atenienses, jamás os han causado daño de ninguna especie, pero las bufonadas de hombres semejantes os han hecho llorar constantemente.*

Demóstenes, pues, era hombre de entusiasmo que no aspiraba á las fáciles ventajas, sino que demostraba que la salud pública debia seguir en pos de la belleza y del decoro; y por el contrario Focion, utilitario, lo llamaba al terreno de la realidad y del cálculo.

Desde luego penetraron Demóstenes y Focion el largo y hereditario intento de los macedonios y que aquella mezcla de audacia y astucia, de violencia y miramiento de Filipo lograria la completa ruina de la libertad griega, y por esto consagraron todas sus facultades y poder en su contra. Debemos admirarnos de que Focion que fué cuarenta y cinco veces investido con el mando, aconsejase siempre la paz; mientras que Demóstenes, que por el contrario era cobarde por naturaleza, no predicó más que la guerra. Respondió Focion á un ciudadano que le preguntaba si se atrevia aun á hablar de paz:—*Si me atrevo, aunque en la guerra tendrias que obedecerme; mientras que en la paz debo yo hacerlo contigo.* Recomendaba siempre á sus conciudadanos que no se aventurasen á exasperar á Filipo con la resistencia; y cuando oia declamar contra éste, subia á la tribuna y reprobaba el discurso pronunciado en tal sentido. Cuando se proponia alguna expedicion decia: *Creo que es preferible recurrir á las súplicas. Porque es preciso ser los más fuertes ó los amigos de los más fuertes.* Y decia al pueblo:—*Os aconsejaré la guerra cuando podais sostenerla y vea yo á la juventud obediente y valerosa, y á los ricos generosos con la república, y á los oradores que no engordan á espensas del Estado.*

Acudian en efecto los oradores á la tribuna con el vanidoso prurito de la victoria, no de la conviccion del bien, y enseñaban los sofistas en las escuelas á usar de argucias, y no á demostrar la verdad; estaba confiada la defensa de Atenas á manos mercenarias; entreteníase la juventud en el vicio; eran malgastadas las rentas públicas en representaciones teatrales y en espectáculos; la proposicion de darles otro empleo se hubiera considerado como un crímen capital; se vendia la justicia; la magistratura y mando se obtenian por la intriga; habian

(6) Véase la arenga *de las Compañías.*

sustituido al amor, á la gloria, la necesidad de una vida de goces, de escepticismo y el sarcasmo á las creencias religiosas; además cuando un pueblo bárbaro llega á recoger la herencia de una civilizacion moribunda, fácilmente es suyo el triunfo.

Convertido Filipo en griego, con derecho ya á ser respetado y obedecido, quiere dejar al tiempo el cuidado de afirmar los nuevos sentimientos; se vuelve á Macedonia, y como si nunca hubiese pensado en los asuntos de la Grecia, dirige sus armas contra Tracia, Iliria, Quersoneso, estendiendo su reino hasta el Danubio y el Adriático. Animado con lo que habia hecho pensaba hacer aun más; quéjase entonces de que los atenienses hubiesen ayudado á sus enemigos, y ocupa una parte de la Eubea que llamaba una de las ligaduras de la Grecia: asedia después bajo frívolos pretestos á Perinto y Bizancio (341), cuya posesion le hubiese asegurado el medio de hacer morir de hambre á Atenas cuando quisiera. En este momento despertaron de su letargo á los atenienses las Filípicas de Demóstenes. Por su consejo procuraron la alianza con el rey de Persia y pusieron en pié un ejército. Desplegó Focion, á quien fué confiado el mando, grande habilidad, y forzó á Filipo á retirarse (340).

Para distraer de nuevo la atencion, volvió el rey de Macedonia á sus espediciones sobre el Danubio, verificó sus incursiones en la Escitia, no descuidando de agitar la Grecia por medio de sus emisarios. Habiendo renovado los locrios de Anfisa el sacrilegio de cultivar las tierras sagradas, se declaró la guerra (339); y rival entonces Esquines de Demóstenes en la elocuencia, pero vendido á Filipo, propuso y persuadió á los anfictiones elegir por general de los griegos al rey de Macedonia. Filipo que no deseaba otra cosa, se hace rogar algun tanto, después acepta, entra en Grecia, toma á Platea, plaza la más importante de la Fócide, y deja conocer por su modo de obrar que su único móvil no es vengar la ofensa hecha á Apolo.

Batalla de Queronea.—Se creen los tebanos amenazados, predica Demóstenes sobre la inminencia del peligro; líganse entonces Atenas y la Beocia para conjurarlo; en vano aconseja Focion á sus conciudadanos el permanecer tranquilos, en vano la Pitia da respuestas siniestras; se baten en Queronea (3 de agosto 353) y son derrotados los aliados. Peleó el batallon sagrado de Epaminondas como debia hacerlo en la última lucha por la libertad, pereciendo hasta el último de los cuatrocientos (7). Demóstenes arrojó su escudo y huyó. Focion que habia sido escluido, sostuvo los ánimos é impidió que se abandonasen á la desesperacion.

Entregó esta jornada la Grecia á merced de Filipo, que se divertia y cantaba en alta voz en medio de las copas de los festines el decreto dado por Demóstenes. Pero el orador Demades, su prisionero, le dijo: *Si la fortuna te permite ser Agamemnon, ¿por qué quieres mostrarte igual á Tersites?* Esta justa reprimenda hizo entrar en sí al rey de Macedonia, que tomando un aire de generosidad, envió los prisioneros libres á Atenas; renovó con ella los tratados, concedió la paz á los beocios, pero dejando guarnicion en Tebas.

Juraba no obstante Demóstenes por las sombras de los héroes muertos en Platea, Artemisio y Salamina, que no habian cometido ningun mal los atenienses haciendo la guerra: creyéronlo y fué tal la fe en sus palabras, que le encargaron de la fortificacion de Atenas que veian amenazada por Filipo, decretándole una corona de oro que le fué vivamente disputada por Esquines.

Por mucho que Demóstenes declamase exagerando ya por ira, ya por deseos de lograr su objeto, nunca creeremos que Filipo pretendiera destruir la nacionalidad de Tesalia y Grecia, pero sí que tendia á reunir en sus manos el gobierno supremo de naciones independientes. ¿Quién puede decir que esta liga monárquica habria sido más venturosa para Grecia y le hubiera dado mayor estabilidad? ¿Y si hubiese querido subyugarla, quién se lo hubiera impedido? En cambio solo pedia con embajadas y oradores que se le concediese la supremacia, y esto mismo se propuso al promover nuevamente el asunto nacional de hostigar á los persas.

Invasion del Asia.—Corria la voz de que Artajerjes Oco, nuevo rey de Persia, se disponia á atacar á Atenas para castigarla de haber sostenido la rebelion del sátrapa Artabazo (pág. 465). Encontró en ello Filipo una ocasion favorable de poner en ejecucion el gran designio que meditaba, el de armar toda la Grecia contra el Asia y completar el último acto de la gran tragedia médica, dejando para siempre fuera de combate á un enemigo que primero con las armas y después con sus intrigas, no habia dejado de ser funesto á los griegos. No tuvo Filipo más objeto en esto que su personal ambicion; y era nó obstante un proyecto magnánimo; ninguna otra guerra podia reunir toda la Grecia en una sola confederacion; tenia ultrajes tanto antiguos como modernos que vengar, deseaban las ciencias adquirir nuevos conocimientos y los aventureros anhelaban nuevos combates; la retirada de los diez mil, la espedicion de Agesilao, las tentativas de Jason de Feres demostraban que era posible y hasta fácil derribar el trono de Ciro.

Carácter de Filipo.—¿Quién mejor que Filipo podia ponerse al frente de tan grande empresa? ¿quién otro podia poner á los oradores en su favor y á los oráculos adoctrinados? Cansábase Demóstenes en clamar:—*¿Por qué no despreciais á ese Filipo? Léjos de ser griego, nada tiene de tal, ni siquiera ha nacido de la sangre ilustre de los bárbaros: vil macedonio, desciende de un pais de donde no nos ha lle-*

(7) Se colocó un leon colosal de mármol blanco en el Poliandro «erigido para recordar su valor», dice Pausanias; pero sin epitafio, «porque la fortuna habia hecho traicion á su denuedo». Los restos de este monumento, la cabeza del leon, su anca y otros pedazos, han sido dibujados por Dupré en el «*Viaje á Atenas y Constantinopla.*»

gado nunca ni un esclavo que valiera algo; el patriotismo estraviaba su juicio ó exageraba la espresion de su pensamiento.

Corrompido y corruptor, prodigando el oro á bufones, á corredores é impúdicos tesalianos, profundo en el arte de disimular y fingir, generoso por cálculo y de una descarada mala fe, despreciaba Filipo al género humano, á quien creia poder fácilmente comprar ó aterrar; mas en medio de sus vicios se manifestó algunas veces digno discípulo de Epaminondas. No era un bárbaro el que se complacia en oir decir la verdad, cuando su voz es tan importuna á los oidos de los grandes; llegó á decir que los oradores de Atenas le habian hecho un eminente servicio reprendiéndole sus defectos, pues de esta manera podria corregirse de ellos. Un prisionero que iban á vender le dirigió varios cargos; entonces dijo:—*Poned á éste en libertad, que no sabia que fuera uno de mis amigos.* Como se le escitase á que castigara á uno que habia hablado mal de él, replicó: *Veamos primero si le hemos dado motivo.* Una mujer á quien habia condenado al salir de un banquete esclamó:—*Apelo á Filipo en ayunas.* Volvió á revisar el asunto y decretó con más justicia. Otra á la cual rehusaba audiencia, diciéndole:—*No tengo tiempo,* le respondió:—*Deja entonces de ser rey.* Acababa Democarés, embajador de Atenas, con bastante insolencia la mision que se le habia confiado, cuando habiéndole preguntado Filipo al despedirle si podia hacer algo en favor de la república, obtuvo por respuesta:—*Sí, ahorcarte.* Indignados los presentes se disponian á castigarle, cuando Filipo les dijo:—*Dejad en paz á ese bufon;* y dirigiéndose á los demás embajadores:—*Decid á vuestros compatriotas que el que insulta de esa manera es muy inferior á aquel que perdona teniendo poder para castigarle.*

Era más bien amigo de sus soldados que su generál. Hermoseó á Pella con nuevos edificios, protegió las letras y bellas artes, honró el mérito hasta en sus enemigos, inspirándole su ambicion el deseo de introducir en sus Estados la industria y la elegancia de las que tanto se habia alabado la Grecia. Con motivo del nacimiento de Alejandro (356), su heredero presunto, escribió á Aristóteles:—*Tengo un hijo, doy gracias á los dioses particularmente porque me le han concedido viviendo tú. Espero que querrás hacerle digno de sucederme.*

En el trascurso del tiempo repudió á Olimpia, hija del rey de los molosos y madre de Alejandro, para casarse con Cleopatra; habiendo dicho Atalo, tio de esta segunda reina, en un banquete que ella daria á Filipo un heredero legítimo:—*Pues qué ¿soy yo bastardo?* esclamó el jóven Alejandro, y le arrojó una copa á la cabeza. Irritado Filipo se levantó para castigarle; pero el vino que con esceso habia bebido le hizo vacilar y tropezando en las camas cayó al suelo. Alejandro empezó á burlársele:—*Quieres pasar de Europa al Asia,* le dijo, *cuando no sabes tenerte en pie de una cama á otra.* Esta circunstancia le indispuso con su padre y le fué preciso salir del reino. Sea por efecto de su venganza ó de la de Olimpia, ó por instigacion de la Persia, deseosa de conjurar la tempestad que le amenazaba, ó por resentimiento personal, un tal Pausanias asesinó á Filipo mientras se verificaban las fiestas con motivo del casamiento de su hija. Tenia de edad cuarenta y siete años y habia reinado veinte y cuatro.

CAPÍTULO XIX

ALEJANDRO MAGNO.

No teniendo los atenienses otra esperanza que la muerte de Filipo, pensaban poder respirar al fin bajo su hijo Alejandro; y persuadidos de que iban á habérselas con un príncipe inhábil y vano, se entregaron á insolentes regocijos al saber la noticia del asesinato; olvidando Demóstenes haber dicho: *Si Filipo muere, pronto creareis otro nuevo* (1), se presentó coronado de flores y hasta propuso que se votaran acciones de gracias á los dioses y coronas á Pausanias; pero Focion decia:—*El ejército que nos venció en Queronea, no se ha disminuido sino en un solo hombre.*

Le estaba reservado á Alejandro realizar con más grandeza los proyectos de su padre, pues se habia aprovechado de sus lecciones políticas, como de las de Aristóteles en ciencias, para enderezar su ambicion á un fin elevado; hubo de aguijonear más todavia esta ambicion la lectura habitual de la Iliada, á que llamaba guia del arte militar; y cuyos héroes, más ó ménos que hombres, echaron á perder quizá el carácter del que era más digno de regenerar á la Grecia. Preguntáronle un dia si disputaria el premio de los juegos olímpicos á imitacion de su padre: *Sí*, respondió, *cuando los competidores sean reyes.* Escuchando las conquistas de Filipo esclamaba suspirando: *Lo tomará todo y no me dejará nada por conquistar.* Al ver á los embajadores de Persia en la corte de Macedonia, no se informó ni del lujo ni de los recibimientos fastuosos, ni del trono de oro de su soberano, sino de las fuerzas, de las distancias y de los caminos del reino, á lo que le contestaron:—*Nuestro schah es rico; pero Alejandro llegará á ser grande.*

A la muerte de Filipo esperaban los nobles macedonios recobrar los privilegios que aquel les habia quitado; pero Alejandro descubrió la trama, y se captó el afecto de la aristocracia eximiéndola de todo impuesto y asignándole grados y honores en el ejército. Enseguida marchó contra los tribalos, ilirios, getas y tracios castigándoles por su atrevida sublevacion. Los tesalios le proclamaron jefe de su gobierno feudal, y reforzado con la caballeria lijera que éstos tenian y especialmente con la de los agrianos, se enderezó á la Grecia.

La poca reputacion de que gozaba entre los griegos hacia depender hasta cierto punto su destino venidero de su entrada en escena. Escribió á Demóstenes que no le habia perdonado sus ofensas: *Me trataste de niño cuando me encontraba en el pais de los tribalos; de mozalvete cuando pasé á Tesalia; ya hombre espero presentarme dentro de pocos dias bajo los muros de Atenas.*

Destruccion de Tebas.—Grecia estaba sublevada, pero á aquellos municipios, como á los italianos de la Edad Media, les faltaban buen acuerdo y perseverancia, pues todo lo resolvian con declamaciones de oradores y decretos sin cumplir. Tebas que habia degollado á la tropa que la guarnecia, fué reducida á un monton de escombros (335); fueron vendidos treinta mil de sus ciudadanos (2); no perdonó más que á los sacerdotes y á los descendientes de Píndaro. Violentada por un soldado tracio una mujer tebana, le precipitó en un pozo:

(1) Esta frase revela al hombre eminente que ve nacer los grandes sucesos del encadenamiento de los hechos, no de la personalidad en que se manifiestan, ni del mínimo accidente que los determina. Narrando Voltaire la muerte de Cárlos VI, envenado por una seta, dice que esta seta cambió la faz de Europa. ¡Bello pensamiento por cierto el que describe la balanza europea, inclinándose bajo el peso de una seta!

(2) Tocóle á Alejandro por su parte en esta venta 440 talentos (2.376,000 pesetas).

mandósele comparecer ante Alejandro á quien dijo:—*Soy Timoclea, viuda de Teágenes, muerto en Queronea, lidiando contra tu padre por la libertad de Grecia.* Alejandro la admiró.

Espantada entonces Atenas se apresura á solicitar la paz; Demóstenes continua llamando á las armas, pero Focion esclama: *Baste á los griegos el llorar á Tebas; no hagamos de modo que debamos llorar tambien por Atenas.* Vencieron los partidarios de la paz, y Alejandro se la otorga (3) á condicion de que habian de entregarle á Demóstenes, Ipérides, Licurgo, Caridemo y otros instigadores de la rebeldia; pero habiéndose trasladado Demades cerca de él, consiguió que les perdonase, y se contentó con el destierro de Caridemo, que buscó refugio cerca de Dario.

Invistieron los anfictiones á Alejandro con el mando general de la Grecia, que ya habia desempeñado su padre; y reunida la asamblea en Corinto le declaró jefe de la espedicion contra Persia. Le respondió la Pitia:—*Nada hay que te resista, hijo mio.* Acudieron á darle el parabien poetas, filósofos y oradores; Diógenes el cínico, fué el único que se abstuvo. Habiendo ido donde él estaba y preguntándole qué podia hacer que le fuese grato, le dijo: *Apartarte á un lado á fin de que pueda aprovecharme del sol.*

Si la espedicion de Persia proyectada por Filipo, no la consideraba éste más que como un medio, era el fin principal que se proponia seguir Alejandro. Confia á Antipatro el gobierno de Macedonia, se grangea la voluntad de los generales, dándoles cuanto posee, y *reservándose para sí solo la esperanza.* Tracios é ilirios son tributarios turbulentos y de ellos escoge las mejores tropas para su ejército. Deja á la Grecia la absoluta libertad de su administracion interna, prometiéndose que las facciones la debilitarian más que su vigilancia, y enseguida, después de celebrar la solemnidad de las musas, y con treinta y cinco mil hombres selectos (4), guiados por capitanes esperimentados, setenta talentos (385,000 pesetas), y víveres para un mes, se pone en marcha para dar cima á la más vasta empresa que habian concebido hasta entonces los europeos (334).

Ejército de Alejandro.—Aquel ejército, ya preparado por Filipo, se componia de armas de todas clases. Las fuerzas macedónicas que formaba el núcleo, estaban sostenidas por la caballeria pesada, formidable cuerpo á que no podia oponer Grecia nada que se le pareciese; y por su armadura, por su número y por su destreza en las maniobras era así mismo superior á la caballeria romana; entre la nobleza macedónica se habian escogido los ginetes; y entre el pueblo se habia reclutado la infanteria que formaba la falanje, representando de tal modo al pueblo, que se la juntaba para fallar sobre un capital delito. A falta del amor á la libertad tenian aquellos nobles macedonios por móviles el orgullo nacional y el sentimiento de sus propios derechos. Léjos de ser instrumentos ciegos en manos de un jefe, hacian la guerra como un pueblo mercader contra otro pueblo; así es que Alejandro se vió obligado á retroceder camino, luego que ya no quisieron seguirle. Los macedonios eran los únicos que le eran adictos por nacimiento, hábitos é intereses: los otros necesitaba cautivarlos con afabilidad y recompensas; pero nunca los niveló con su nacion, á la cual concedia esclusivamente los mandos supremos, su familiaridad y sus dádivas.

Elegidos los argiráspidas entre la nobleza inferior, venian á ser punto intermedio entre la infanteria pesada y la lijera; peleando con una lanza y un escudo de más cómodo manejo, eran más fáciles sus evoluciones. Servian los demás pueblos en el arma en que eran más temibles: en las tropas lijeras los odrisios, los tribalos y los ilirios; en la caballeria pesada los de Tesalia, los tracios y los peonios de esploradores, á estilo de los tiroleses y de los panduros; por lo demás no llevaban mujeres, niños ni otra chusma inútil y sí solo algunos carros para el trasporte de bagajes.

Traslada Alejandro esas fuerzas á Sestos en 160 triremes á más de los buques de trasporte, y rinde nuevo homenaje al genio griego prosternándose ante el sepulcro de Aquiles, y envidiándole por más que hubiese muerto jóven, ya que la trompa de Homero le habia asegurado la inmortalidad. Entre tanto Efestion, amigo suyo, tributaba honores á Patroclo en homenaje á la amistad que él tambien

---

(3) Se hallan las condiciones de esta paz generosa en la arenga de Demóstenes (ó quizá de Ipérides) sobre la alianza con Alejandro. Ἐλευθέρους καὶ αὐτονόμους εἶναι τοὺς Ἕλληνας..... Ἐὰν δέ τινες τὰς πολιτείας παρ' ἑκάστοις οὔσας, ὅτε τοὺς ὅρκους τοὺς περὶ τῆς εἰρήνης ὤμνυσαν, καταλύσωσι, πολεμίους εἶναι πᾶσοις τοῖς τῆς εἰρήνης μετέχουσι..... Ἐπιμελεῖσθαι δὲ τοὺς συνεδρεύοντας, καὶ τοὺς ἐπὶ τῇ κοινῇ φυλακῇ τεταγμένους ὅπως ἐν ταῖς κοινωνούσαις πόλεσι τῆς εἰρήνης μὴ γίγνωνται δάνατοι καὶ φυγαὶ παρά τοὺς κειμένους ταῖς πόλεσι νόμους, μηδὲ χρημάτων δημεύσεις, μηδὲ γῆς ἀναδασμοί, μηδὲ χρεῶν ἀποκοπαί, μηδὲ δούλων ἀπελευθερώσεις ἐπὶ νεωτερισμῷ... Ἐκ δὲ τῶν πόλεων τῶν κοινωνουσῶν τῆς εἰρήνης μὴ ἐξεῖναι φυγάδας ὁρμήσαντας ὅπλα ἐπιφέρειν ἐπὶ πολέμῳ ἐπὶ μηδεμίαν πόλιν των μετεχουσῶν τῆς ἐιρήνης, ει δε μη, ἔκσπουδον ἔιναι την πολιν ἐξ ἧς ἄν ὁρμήσωσιν: además que ninguna nave larga macedónica entrase en el puerto de una ciudad confederada, sin consentimiento de ésta. Véase *Demóstenes*, edic. de Paris, pág. 112 y 113.

(4) Esto es, doce mil macedonios, siete mil aliados, cinco mil mercenarios todos de infanteria; cinco mil odrisios, tribalos é ilirios; mil arqueros agrianos; mil quinientos soldados de á caballo macedonios y otros tantos de Tesalia, con más seiscientos de Grecia; y nuevecientos esploradores de Tracia y Peonia, formando en total treinta mil infantes y cuatro mil quinientos caballos. Reunió además, como refuerzo, caballeria de toda clase, y constituyó una especie de dragones *(dimacos)*, que combatian á pié y á caballo; muchísimos soldados armados á la lijera y un cuerpo de macedonios de á pié y á caballo, para su guardia.

profesaba al héroe macedonio; y los juegos celebrados sobre la tumba de héroes, y los sacrificios á Neptuno, que destruyera los muros de Ilion, renovaban la memoria de la primera empresa de los helenos unidos contra los asiáticos. Igual era el intento de esta nueva empresa, más importante que la antigua, y á la cual solo faltó un Homero.

Persia.—Dirijamos una mirada á los que van á ser asaltados. Ya hemos visto que desde la muerte de Jerjes iban declinando los persas. Salidos, nómadas y guerreros, de las montañas natales, levantaron sobre las ruinas de la Media un imperio, cuya organizacion tenia mucho en su estado primitivo de vagabundaje armado; al civilizarse no perdieron la mania de las conquistas, y cada vez fueron á llevar á más distancia cadenas y devastaciones: tristes monumentos de su pujanza fueron las ruinas de Babilonia, de Tebas en Egipto, de Sidon, de Atenas; y sus conquistas fomentaron el número de sus enemigos. A veces fueron á chocar contra pueblos como los de Grecia que los destrozaron completamente; más afortunados contra otras naciones quedaron triunfantes; pero un vasto imperio no es una creacion natural; y entre veinte pueblos diferentes no hay posibilidad de fundirse en esa unidad que es la única que puede dar sólida fuerza.

En cambio habian contraido los vicios de la civilizacion, y como acaece de contínuo, quedaron enervados los vencedores por la molicie corrompida de los vencidos, aceptaron el yugo del despotismo de los medos; sus reyes fueron rodeados de mujeres y de eunucos, y su historia es un continuo tejido de intrigas, de conjuras y de rebeldias. Aquella mezcla de pueblos hetereogéneos tenia como centros á los sátrapas de cada region, más bien feudatarios vasallos que ministros del rey. Distantes ó independientes ejercian sobre los pueblos una insoportable tirania, y si el monarca queria ponerle freno, se declaraba al punto rebelde, porque hay en el despotismo un no sé qué de violento y de desordenado, que opone amenudo al derecho la osadia de la fuerza ó las perfidias del disimulo. El ejército se componia de hordas sin diciplina ni pensamiento comun, lanzadas á la guerra por una aristocracia.

Si el choque vigoroso del extranjero llega á embestir este edificio, le echará abajo de seguro, puesto que nada tendrá que esperar del honor y del patriotismo de pueblos que no tienen de comun más que la servidumbre.

Casi nada alteraron las conquistas de los persas en el Asia Menor, de su carácter y sus costumbres; no hicieron más que poner en comunicacion paises muy desbaratados, y agitar la Grecia con las facciones que se suscitaron en su recinto. La vergonzosa paz de Antálcidas aseguró á la Persia aquella porcion del Asia, con Chipre y Clazomene. La dominacion fué mucho ménos disputada de resultas de haber abatido á Lacedemonia la aparicion de Epaminondas, si bien no estaban tan sosegadas otras provincias. Los cadusios, moradores del Cáucaso, derrotaron á Artajerjes II (384), el Egipto se rebeló en tiempo de su rey Nectanebo I (374), y la Persia no pudo reducirlo otra vez á la obediencia, sino llamando en su ausilio las armas griegas; pero abortó la espedicion tan luego como Ificrates y Artabazo dejaron de obrar acordes. Aun vivia Artajerjes cuando se disputaban su sucesion sus tres hijos, sostenidos por las intrigas de un serrallo, de que un rey anciano venia á ser el primer esclavo. Insurreccionóse la parte occidental del imperio á la par que los gobernadores de Siria y del Asia Menor hicieron lo propio, secundados por Taco, rey de Egipto (362); pero Dario, el primogénito de los príncipes fué muerto, y las tentativas de los otros dos hermanos quedaron desbaratadas por la traicion de Orontes, uno de sus principales parientes, ganado por el oro de la córte de Persia.

Artajerjes III.—Oco, el último de los hijos del gran rey, sucedió á su padre con el nombre de Artajerjes III (362), y se afirmó en el trono con la matanza de toda la familia real, haciendo sepultar á su propia hermana y degollar á los personajes más ilustres. Entretanto Artabazo, sátrapa de la Jonia, logró sostenerse con ayuda de los atenienses; y la conducta de Filipo en aquella ocasion permitió columbrar los designios que meditaba respecto del Asia. Tambien se sublevaron los chipriotas y los fenicios después de aliarse con Egipto, si bien les sujetó otra vez al yugo de Persia la traicion, y más que todo las armas griegas. Sidon fué entregada por Mentor, caudillo de los confederados; esta ciudad fué destruida (349), y la Fenicia dominada. Focion y Evágoras le ayudaron á tomar á Chipre; y por último, habiéndose encaminado Artajerjes en persona á Egipto con las tropas mercenarias, venció á Nectanebo II, cerca de Pelusio, destruyó templos y archivos, y redujo el pais á provincia de Persia.

Aquella era la última llamarada de una antorcha próxima á apagarse. Se apoderaron de toda la autoridad el traidor Mentor y el eunuco Bagoas, no dejando á Artajerjes más que un título vano, hasta el momento en que á Bagoas le plugo envenenarle (338). Su homicida mano hizo morir igualmente á todos sus hijos, á escepcion de Arses, el menor de todos, á quien dejó la vida para reinar en su nombre. Dos años mas tarde cortó asimismo el hilo de sus dias (336), y dió la corona á Dario Codomano, deudo lejano de la real familia.

Dario Codomano.—Mucho se engañó si pudo creer que le sirviera como dócil instrumento. Dario, qúe no habia sido educado en la molicie del serrallo, como sus predecesores, demostró las virtudes de hombre y de monarca (335): empezó por castigar al infame Bagoas, y se mostró capaz de restablecer el poderio de los persas, si la empresa hubiera sido todavia posible, y si desde el segundo año de su reinado, mal consolidado, no hubiera caido Alejandro sobre sus Estados.

Al principio pareció como si la fortuna quisiera

castigar la temeridad del macedonio, colocando al general rodio Memnon cerca de Dario. Conociendo harto bien aquel hábil guerrero que los persas habian perdido mucho de su valor y disciplina, les aconsejó que opusieran al enemigo el género de guerra que hizo zozobrar á Napoleon en Rusia; devastar el pais, evitar las batallas en formacion correcta, y hacer víctima del hambre al ejército de Alejandro. Semejantes actos no se podian consumar sino por una tirania absoluta ó por un ferviente patriotismo; así es que el sátrapa de Frigia se negó á ello por amor á sus jardines, por sus riquezas y por su serrallo. Entonces Memnon resolvió llevar la guerra á Macedonia, esperando, y no sin razon, que por rivalidad y á precio de oro le sostendrian los griegos contra el formidable hijo de Filipo.

Paso del Gránico.—Pero éste precave su intento atravesando con estremada rapidez el Helesponto y pasando el Gránico (*Oustvola*) á la vista del enemigo á quien derrota. Esta victoria era ménos importante por sí misma que por la muerte de Memnon, única esperanza de la Persia. En parte podia reemplazar á aquel general el ateniense Caridemo, que, desterrado de su patria, como hemos dicho, auxiliaba á Dario con sus consejos; pero el monarca le condenó á muerte por haberle invitado á que no espusiera su persona en los combates.

Con ánimo de alejar de las costas á los persas porque en las invasiones sacaban de la marina las principales fuerzas, Alejandro restituye al Asia Menor su independencia, política que no supo imitar Napoleon con respecto á Polonia; manda restablecer el gobierno popular en todas partes, ordena la reconstruccion del templo de Efeso, y á fin de demostrar á Grecia que no vence solamente para sí, envia una porcion de botin á Atenas: después, bajo los auspicios de sus primeros triunfos, prosigue su ínclita empresa. La victoria no debia parecer ya dudosa á los griegos que, uniendo al valor la inteligencia, sabian que la presente causa era comun y no ambicion de uno solo; por cuya razon la fomentaron y se dejaron guiar por un pueblo nuevo y robusto que concentraba las fuerzas hasta entonces disgregadas.

Y Alejandro era digno de guiar ya á la Grecia. En la flor de la edad antepone á los goces de un trono seguro la actividad de una grande empresa. Artista, sabio y guerrero, es impetuoso en la concepcion y prudente en la práctica; lleva consigo hombres eruditos é ingeniosos, recoje informes por doquiera y siente en suma que lleva á cabo una invasion de ideas más bien que de armas, un cambio de civilizacion; envidia la épica trompa de Homero y quiere escribir con la pluma de Aristóteles. No era pues un héroe de temerario valor, un mero soldado; sino que obraba impulsado por muchísimos designios de género diverso y de estension inmensa.

En vez de una simple marcha siempre adelante, sigue un plan estratégico que los persas no saben desbaratar. Lo flota de éstos ni siquiera se cuida de disputarle el paso del Helesponto ¿Qué debia temer de un puñado de gente que invadia su propio territorio, un imperio tan dilatado? Sin embargo, la decadencia habia de ser muy evidente, si como decíamos, el rodio Memnon habia aconsejado no aguardar al enemigo, sino retirarse delante de él devastando el pais; si Dario no creyó prudente contar con su propia guardia fiándose más bien de otra compuesta de mercenarios griegos; si el primer cuerpo que se opuso á los macedonios lo formaban tales mercenarios y ninguno de los sátrapas tuvo el mando en jefe. Sus numerosas milicias estorbaban las evoluciones militares; pero así que Alejandro las derrotó en el Gránico, fué dueño de toda el Asia griega, que formaria hoy uno de los imperios más vastos; mas la victoria no le deslumbra hasta el punto de impulsarlo inmediatamente hácia el Asia superior; y comprende que debe ante todo asegurarse de las provincias marítimas y hacerse fuerte en ellas, ya que podrán suministrarle víveres y dinero para llevar á cabo su espedicion, se encontrará dueño del mar con seguras comunicaciones, y habrá cortado las que hay entre Persia y los auxiliares que esta tenia en Grecia; Memnon que unido á toda la aristocracia del Asia Menor, tenia bien organizada la escuadra, habia por fortuna de los macedonios dejado de existir; y Alejandro conduce á lo largo de la costa sus ejércitos disponiendo que les siguiese la escuadra, y somete el Asia Menor dejando á los griegos su antigua forma de gobierno, aunque respecto de la administracion civil y militar establecida por los persas, la reduce de aparente á verdadera vigilancia.

Batalla de Iso.—En vez de aguardarle Dario en las vastas llanuras de la Asiria, donde podia desplegar sus innumerables tropas, se mete por medio de desfiladeros, y queda completamente derrotado en Iso (333), donde lidia en persona hasta que ve caer los caballos de su carro traspasados de heridas. Parece que hasta después de esta victoria no concibió Alejandso el designio de derrocar totalmente el trono de Persia; rehusa las proposiciones de paz, y tan seguro se cree de la victoria, que, en vez de perseguir á Dario, piensa en afirmarse el imperio del mar asediando á Tiro.

Sitio de Tiro.—Tiro era aliada natural de los reyes del Éufrates, y una dependencia nominal, como la de Venecia de los emperadores de Oriente, le proporcionaba la paz y facilidad de especulaciones marítimas. Resiste, pues, á Alejandro confiada en una posicion que la habia salvado de los ataques de los de Asiria y de Nabucodonosor; y despliega todo el poder que se vió desarrollar á Venecia contra la Europa conjurada en la liga de Cambray. Pero los griegos estaban escitados por celosa ira contra la escuadra tiria, siempre dispuesta á trasportar sus enemigos: por eso la asaltaron con encarnizamiento. Las ciudades comerciales cuyas guerras son siempre á muerte, la odiaban tambien

por rivalidad, de modo tal que la fenicia Cartago no respondió á sus peticiones de auxilio, Siracusa griega la escarneció, al paso que Dario en los siete meses que duró el sitio, no acudió á socorrerla, ni siquiera reunió un ejército para distraer á Alejandro de aquel punto, única estrategia que era usual entre los antiguos.

Habia sido edificada la nueva Tiro, después que Nabucodonosor destruyó la antigua, en una isla vecina, y parecia inespugnable sin el auxilio de una escuadra. Pero Alejandro tenia hábiles ingenieros en toda clase de trabajos militares y un valor que fomentaban los obstáculos que se oponian á sus proyectos. Con el auxilio de un dique, interrumpido amenudo por las salidas y por las tempestades, logra juntar la isla al continente, y se apodera de la ciudad á los siete meses de obstinados ataques y de tenaz resistencia (332); son pasados á cuchillo ocho mil ciudadanos, treinta mil puestos en venta, y ahorcados dos mil jóvenes después de haber depuesto las armas (5), y sobre las humeantes ruinas de la reina del mar se ve al déspota de un canton de la Grecia ofrecer sacrificios al Hércules tirio (6).

Igual suerte preparaba á Jerusalen por haber permanecido fiel á los fenicios; pero Gad, gran sacerdote de los hebreos, llegó á su presencia con toda la magestad de las vestiduras sacerdotales y logró aplacarle (7).

Betis se resistió intrépidamente en Gaza, antigua capital de los filisteos; mas vencióle Alejandro, y acordándose del Aquiles de Homero, más bien que del respeto debido al valor infortunado, mató cruelmente á aquel denodado guerrero, le arrastró en rededor de la ciudad, mandó degollar á diez mil ciudadanos y vender á las mujeres y á los niños.

Egipto.—Desde allí pasa Alejandro á Egipto sublevándolo sin muchos afanes contra los persas, á quienes tenia el pais especial saña por su intolerancia respecto de la idolatria. Cuando pisó aquel territorio el general Bonaparte mandó fijar en los sitios públicos una proclama escrita en el idioma usual y concebida en esta forma: «Pueblos de Egipto, si os dicen que he venido á destruir vuestra religion, no lo creais; responded que he venido á restituiros vuestros derechos, á castigar á los

---

(5) Diodoro de Sicilia, lib. XVI.

(6) Los rodios fueron los primeros que se ocuparon con éxito en el arte de los sitios (Filo, *De telorum constructione. Mathem, veteres.* Paris, pág. 50); hicieron luego adelantos los cartagineses (Ateneo, *De Machinis*, Paris, pág. 3). Fué sucesivamente perfeccionado por Dionisio, Filipo y Alejandro, y posteriormente por Demetrio Poliorcetes y los Ptolomeos.

«Reinaba en Sidon Estraton, cuyo poder se apoyaba en el de Dario, si bien no pareció ya digno de reinar, habiéndose rendido la ciudad más bien por voluntad del pueblo que por la suya. Como otorgara Alejandro facultades á Efestion para hacer rey al que más conviniera á los sidonios, se propuso elegirlo entre sus huéspedes, jóvenes los más ilustres de la ciudad; pero estos declinaron su oferta diciendo que, segun el uso del pais, nadie podia ser elevado á tal dignidad, á no pertenecer á la real estirpe. Efestion admiró su grandeza de alma, la cual les hacia rehusar lo que buscan otros á sangre y fuego, y les dijo:—¡Honor á vuestra virtud, oh corazones generosos que sois los primeros en comprender que hay más gloria en rehusar que en admitir un reino! Escoged, pues, vosotros mismos alguno de real estirpe que haga memoria de que os debe el trono.—Viendo entonces estos que el deseo de reinar inducia á muchos á decir lisonjas y á hacer caricias á los amigos de Alejandro, declararon que no conocian otro más digno que un cierto Abdalonimo, entroncado por la sangre á un gran número de reyes, y que á causa de su pobreza cultivaba con sus propias manos un jardinillo en los arrabales de la ciudad. Habia aprendido, á imitacion de otros muchos, á vivir como honrado en la escuela de la pobreza, y ocupado en su cotidiano trabajo, no habia oido el estruendo de las armas que habia trastornado el Asia. Aquellos de quienes hemos hablado, entran de improviso en el jardin con las insignias reales en la mano, y habiendo encontrado á Abdalonimo entretenido en arrancar la mala yerba de su campo, le saludaron como á rey, y uno de ellos le dijo:—Conviene ahora que trueques los andrajos que te cubren por la vestidura que ves en mi mano; limpia tu cuerpo de sudor y de toda mancha; respire dentro de tí el alma de un rey, y asciende con la misma moderacion al alto puesto de que te has hecho digno; y luego que te sientes en el régio trono como señor de la vida y de la muerte de todos, no olvides nunca el estado en el cual y solo por el cual recibes hoy la corona.—Abdalonimo creia estar soñando, y se informaba de si estaban en su sano juicio los que le daban tan cruel broma. Mas luego que, mientras les dirigia las preguntas se hubo lavado el cuerpo y vestídose el ropaje de púrpura resplandeciente de oro, y que pudo prestar fé á sus juramentos, ya rey, se encaminó al palacio en su compañia. Este acontecimiento escitó naturalmente gran ruido en la ciudad; aprobaban los unos, indignaba á otros, los más ricos hablaban cerca de Alejandro de su pobreza y de su mísero estado como de un delito. Alejandro mandó que fuese introducido á su presencia, y después de haberle contemplado, dijo:—Tu aspecto no desmiente la nobleza de tu raza; desearia saber como has sobrellevado tu pobreza.—Plegue al cielo, respondió, que pueda soportar con igual valor el cetro; estas manos bastaban á mis deseos, y como nada poseia, nada me ha faltado.—Estas palabras hicieron concebir á Alejandro una gran idea del alma de Abdalonimo; ordenó en su consecuencia que se le diese no solo todo el mueblaje real de Estraton, sino tambien otros muchos objetos del botin cogido á los persas; y añadió además á su reino el pais comarcano de la ciudad.»

Tal es la narracion de Quinto Curcio, preferida por nosotros, y no porque este escritor nos inspire confianza, sino porque refiere esta anécdota del modo más razonable. Arriano no la menciona, Diodoro habla de ella, pero traslada la escena á Tiro, cuyo rey no se llamaba Estraton, ni estaba ausente de la ciudad cuando fué tomada por Alejandro, pues fué hecho prisionero, y el conquistador le restituyó posteriormente la corona. Nada de esto apunta Plutarco en la *Vida de Alejandro*, pero sí en el discurso sobre su fortuna; si bien coloca la escena en Pafos, y respecto de un cierto Alinomes, echando en olvido que Alejandro jamás estuvo en Pafos. Justino refiere tambien el hecho (XI, 10) acorde con lo que dice Quinto Curcio; pero difícilmente puede consentir la crítica que sea aceptada.

(7) Flavio Josefo es el único que cita este hecho, y tambien solamente Quinto Curcio narra el de Betis.

usurpadores, y que venero á Dios, su profeta y el Coran más que los mamelucos... Cadís, jeques, imanes, schorbais decid al pueblo que tambien nosotros somos musulmanes verdaderos. ¿No hemos deprimido al papa que nos predicaba hacer la guerra contra los musulmanes? ¿No hemos destruido á los caballeros de Malta por creer los insensatos que la voluntad de Dios era hacer la guerra á los musulmanes? (8)

La política que dictaba esta proclama al Alejandro de nuestros dias inspiró al de la antigüedad el restablecimiento de las leyes y del culto de los egipcios, le indujo á dar testimonio de su respeto á los dioses, como lo habia dado á los oráculos de Grecia, al Melcarte tirio, al Adonai de los hebreos, y le determinó por último, á arrostrar nuevos peligros y á cruzar las arenas del desierto para ir á visitar en el Oasis el templo de Júpiter Amnon, de quien se proclamaba hijo.

No era éste su único rasgo de semejanza con Napoleon; procurando como éste hacer que la guerra fuese provechosa á las artes de la paz, llevaba consigo un estado mayor, como se diria ahora, compuesto de una seccion de geógrafos y otra de ingenieros, para levantar los planos, tomar las medidas, preparar los campamentos y los medios de ataque. Otros recogian todos los objetos raros que encontraban (9) para enviárselos á Aristóteles que de este modo pudo escribir sobre la historia natural: los filósofos examinaban la doctrina de los pueblos vencidos; los historiadores tomaban nota de los hechos cotidianos.

Fundacion de Alejandria.—Alejandro, cuya vista se fijaba en todo, observó cierto dia un lago llamado Mareótidas, que recibiendo las aguas del Nilo y comunicándose con el mar, le pareció muy favorable para construir un puerto. Allí fundó una ciudad (331), trazó el plan de ella el arquitecto Sostrato, de manera que circulando en las calles los vientos etesios conservaban la atmósfera pura. Alejandria, edificada en los límites del desierto, no pertenece al Egipto, sino por el canal destinado á recibir el sobrante del Nilo; se comunica con Europa por el Mediterráneo, y cerca de allí la pone el golfo Arábigo en aptitud de recibir los productos de la India; situacion favorable como ninguna para llegar á ser centro de la navegacion y del comercio. Tal fué en efecto Alejandria; conservóse á través de los siglos y de sus revoluciones, y todavia es hoy mercado de todo el comercio entre Egipto y el Mediterráneo.

Una fortuna tan constantemente propicia á su adversario hizo desear á Dario la paz, y por consiguiente sus proposiciones eran en estremo generosas: Alejandro se negó á todo. Pasa el Éufrates y el Tigris, y avasalla fácilmente al Asia Inferior, que floreciente y tranquila, no siente pesadumbre por la caida de sus dominadores.

Batalla de Arbela.—En la llanura de Gaugamela cerca de Arbela, avista el ejército disciplinado y decidido de Alejandro (1.° de Octubre de 331) á la innumerable muchedumbre de Dario, tropa de soldados mercenarios ó reclutados á la fuerza, arrastrando en pos de sí infinidad de mujeres, de eunucos, de tiendas, de bagajes; y la táctica triunfa del número nuevamente. En medio de tantos reveses, que habia procurado conjurar en vano, se mostró Dario digno de mejor suerte. Lidió como soldado, y envuelto después en la fuga de sus tropas, dió más pruebas de generosidad que Napoleon en Leipzig y en Beresina, pues no quiso cortar el puente luego que lo hubo pasado, y rehusó confiar su defensa á los griegos mercenarios por no humillar á los persas.

Muerte de Dario.—Pero estos le hicieron traicion; asesinado por Beso (330), sátrapa ambicioso, encargó en el momento de espirar á un macedonio que fuese á dar gracias á Alejandro por la manera generosa con que habia tratado á su mujer y á sus hijas prisioneras. Entonces sin la menor resistencia caen Babilonia, Susa, Ecbatana, en poder del conquistador, que en la embriaguez del triunfo y del vino, incendia á Persépolis, cuyas llamas anuncian que ha terminado el imperio de Ciro.

La Bactriana, donde Beso pretendiera formarse un reino, dobló la serviz ante el vencedor; y esa provincia y la Sogdiana, escalas del comercio, aumentan en importancia merced á tan maravillosa conquista. Alejandro atravesando paises más elevados que los Alpes, sin mapas ni vestigios anteriores, pone á prueba admirable la constancia de los suyos. Después de castigar á Beso se dirije á Samarcanda y se provee de caballos en aquel pais que los tiene en abundancia, y se encamina hasta el Yasarte *(Gihun)* en donde fundó otra Alejandria (329). Detúvose allí no muy léjos de Persia y en situacion de poderse informar de la India. Arbitro del Caspio y con una carretera militar en direccion del Herat y Nischapur, pone en comunicacion todas las partes de la Persia y funda ciudades griegas, cuya oportunidad queda comprobada en el mero hecho de haber conservado hasta hoy su significacion comercial.

Lujo de Alejandro.—Pero la prosperidad fué para Alejandro, como para la mayor parte de los hombres, una carga demasiado pesada. Se abandonó en medio de sus victorias á excesos de todas clases, y la crápula le precipitó en estravagancias y crueldades vergonzosas. Vió grabada en una columna de bronce la órden de matar cada dia para el rey de

(8) SILVESTRE DE SACY ha insertado el original de esta proclama en la *Crestomatia árabe*. Paris, 1826.

(9) Hallaron las tropas de Alejandro cerca de Nicea tan gran cantidad de monos que les pareció un ejército; los antiguos hacian la caza de aquellos animales de este modo: preparaban los cazadores dentro del bosque cierto número de vasijas llenas de agua, y se lavaban á la vista de los monos; luego ponian liga en vez de agua, y se retiraban abandonándolo todo; su instinto de imitacion atraia á los monos á las vasijas, donde chapuzaban la cabeza y el hocico, de modo que cegados por el líquido no podian huir.

Persia, cien bueyes, cuatrocientos gansos cebados, trescientas palomas torcaces, seiscientos pájaros, trescientos corderos, treinta gacelas, treinta caballos (tal vez para los sacrificios); hacia un gasto de 400 talentos por comida, para el alimento de quince mil individuos (10). Convidaba el rey de Persia por lo comun á su mesa á diez ó doce personas, pero comia solo en un gabinete, desde donde veia sin ser visto. No se ponia á la mesa con sus convidados más que en las grandes solemnidades, y entonces era en un trono muy elevado, desde el cual les arrojaba los platos, llamándolos á su lado para beber vino de calidad inferior al suyo, no cesando hasta que estaban todos ébrios. Quiso imitar Alejandro este deplorable fausto gastando en cada comida de 10 á 12,000 pesetas, convidaba á sesenta personas para hablar bajo un pié de igualdad, con la franqueza militar que favorece las libaciones báquicas: dispuso que toda la púrpura que se encontrara en Jonia se comprase para su corte, en la que quinientas personas llevaban este color distintivo de la dignidad real. Contenia su tienda de audiencia quinientas pequeñas camas, y se elevaba sobre ocho columnas de oro que sostenian un pálio ricamente bordado de lo mismo, mantenían constantemente quinientos guardias, vestidos con un uniforme de púrpura y amaranto, mil de amarillo vivo y escarlata, otros de azul, y además, quinientos macedonios llevaban el escudo de plata; y la silla en que se sentaba colocado en medio del pabellon era tambien de plata.

Es apenas creible lo que se dice de su liberalidad. Llovian las distinciones y prodigalidades sobre los griegos y los extranjeros; pagó las deudas de los macedonios con 130.000,000 de pesetas; licenció una parte de los soldados, les regaló 21,000 talentos (110 millones) y otros 20,000 talentos más de gratificacion que recibieron con su licencia otros diez mil soldados (11). Reunió en su serrallo trescientas sesenta concubinas, eunucos, odaliscas y todo lo que se usaba en Persia.

Descontentos.—Era comun á los reyes orientales el título de Dios y el de hijo de los dioses; dióse le tambien á sus sucesores, aunque inferiores á él; pero desde el principio no podian perdonárselo los macedonios: afectos á sus privilegios nacionales, veian con disgusto al guerrero rey de Pella trasformado en Schah de Persia. Procedieron de esto las murmuraciones, las palabras ofensivas pronunciadas en voz alta y tal vez conjuras. Entonces fué implacable la severidad del rey, aumentadas sus sospechas y estando acostumbrado por la adulacion á no encontrar obstáculos. Viendo Casandro, recien llegado de Macedonia, las adoraciones que se prodigaban á Alejandro no pudo contener la risa; de lo que irritado éste le coge por los cabellos y le sacude varias veces contra la pared. Fué condenado á muerte y ejecutado Filotas por no haber revelado una conjuracion: tambien fué muerto su padre Parmenion, el mejor capitan de Filipo y amigo de Alejandro, por el temor de que no pensase vengar á su hijo: ¡tan resbaladizo es el sendero del despotismo! Clito, otro amigo de Alejandro, osó censurarle en un banquete y embriagado el rey se precipita sobre él y le atraviesa con su lanza, sin perjuicio de derramar sobre sus despojos lágrimas de eterno remordimiento. El filósofo Calístenes que consideraba posible permanecer en la corte sin adular, fué acusado de complicidad en una conspiracion y condenado á muerte (12). Crateres, otro filósofo no ménos sincero, si bien más prudente, conservó sus costumbres macedónicas, lo cual hacia decir al hijo de Filipo:—*Efestion ama á Alejandro, Crateres ama al rey;* ocupaba en consecuencia al primero en tratar con los persas, y al segundo con los macedonios.

Efestion era para Alejandro objeto del más tierno afecto; cuando murió mandó el héroe crucificar al médico que le habia asistido, demoler los muros de Ecbatana, raer el pelo de todos los caballos, destruir el templo de Esculapio, apagar el fuego sagrado en toda el Asia. Habiendo sido vencidos los coseos, nacion belicosa de la Media, mandó que fuesen degollados en hecatombe por los manes de su amigo. Hizo echar abajo quinientas diez toesas de los muros de Babilonia para construir una inmensa pira fúnebre, y gastó en los funerales, en que fueron inmoladas diez mil víctimas, las rentas de veinte ricas provincias (13); por último envió el cadáver á Egipio, prometiendo á Cleomenes dejar impunes sus odiosas vejaciones, si obtenia de los sacerdotes que deificasen á su amigo.

---

(10) 200 pesetas por cabeza.

(11) SAINTE-CROIX, p. 457.

(12) Aristóteles decia de Calístenes: «Es un escelente orador, solo que le falta juicio,» y oyéndole hablar demasiado familiarmente, le aplicó estas palabras de Tetis á Aquiles: «Me parece verte moribundo, ya muerto.» A fin de distraer á sus amigos le mandó un dia Alejandro improvisar las alabanzas de los macedonios, y salió de su empeño con tanta elocuencia, que todos los macedonios le arrojaron su corona. Solo Alejandro conserva la suya diciendo que no le causaba estrañeza, si un buen asunto le inspiraba bellas frases; y al punto le impone la tarea de revelar los defectos de los macedonios, á fin de que pueda servirles de provecho: entonces dió principio á una de las declamaciones más mordaces, especialmente contra el rey Filipo, y acabó aplicando á los nobles, estas palabras: «Cuando cunde en un reino la discordia, aquellos que tienen menos valer se encumbran á los primeros puestos.» Hirió esto cruelmente á los macedonios, y tanto más, cuanto que observó Alejandro con malicia que en el discurso de Calístenes se descubria mucha ménos elocuencia que hiel contra los macedonios.

(13) Doce mil talentos, (ó 65,000,000 de pesetas). ARRIANO, II, 14. El conde de Caylus, en el tomo XXXI de las *Memorias de la Academia de Inscripciones y Bellas letras*, y Sainte-Croix en su *Exámen crítico* han querido dar un dibujo de la pira funeraria de Efestion; pero parece no haber comprendido el sentido del historiador ni el arte griego tan perfectamente como Quatremeres de Quinci, que ha dado la descripcion y el dibujo en el tomo IV de las

Espedicion á la India.—Las lisonjas que sus aduladores hacian vibrar en su oido debian alentarle á estender todavia más léjos sus espediciones; empujábale tambien el deseo de ir á la fuente de las riquezas y del comercio: acaso la falta de nociones bastantes acerca del mundo oriental le hizo pensar que su imperio debia tener por natural límite el Océano de Oriente. Penetró, pues, en la parte septentrional de la India (327), denominada por los persas Penjab, y por los griegos Pentapotamia, es decir *de los cinco rios*; pais considerado por los indios como tosco y bárbaro, aunque muy poblado y de riquísimo cultivo. Estaba habitado por los sikes, y en parte por los maratas, es decir, por la casta guerrera de los indios: así es que Alejandro encontró allí más tenaz resistencia que en todos los demás puntos. Añadamos que como ignorase las lluvias periódicas de aquella region, penetró allí á fines de la primavera, cabalmente cuando empezaban en los montes, haciendo salir de madre á los rios, interceptándole el paso y embarazando su marcha por espacio de setenta dias (14), lo cual le fué más desastroso que las verdaderas derrotas.

Sirviéronle de ayuda á Alejandro, como á los ingleses de nuestros dias, las disensiones de los príncipes, entre quienes el pais estaba dividido. Cruzó el Indo por Taxila (*Attok*), y ganó el Hidaspes (*Behat*), á cuya orilla derrotó á Poro, uno de sus reyes (15); pasó en seguida el Acesino (*Scenab*) y el Hidraotes (*Ravei*); mas al llegar al Ifasis (*Begah*), rehusaron sus tropas seguirle más léjos en un pais tan difícil y hácia comarcas remotas y desconocidas, donde la victoria no les prometia ningun provecho. Dejó pues guarniciones desde Gazna á Cabul, se volvió, torciendo, hácia el pais de los Mallis (*Multan*), y volviendo á encontrar el Hidaspes, hizo que se embarcara allí la mayor parte de sus soldados, para dirigirse al Acesino, y desde este rio al Indo, cuyo curso le condujo al mar (16).

Habia, pues, perdido la esperanza de conquistar la India; pero aquella espedicion sin resultados, ó que al ménos pareció tal á los ojos de algunos, abrió entre la India y Europa comunicaciones, que desde entonces han continuado sin interrupcion alguna. En efecto, las colonias que habia fundado, debieron mantener libre el tránsito de una á otra por tierra, al mismo tiempo que Nearco, su almirante, lo habia abierto por mar desde la confluencia del Behat y Scenab hasta la embocadura del Indo, que habria sido otra comunicacion con la Persia. Fundó otra Alejandria en el sitio donde desaguan en el mar los cinco rios que dan nombre al Penjab.

Una division de la flota debia bajar por las costas de Elmund hasta el lago Zerrá, atravesar el desierto de Seistan para introducirse en la Caramania; con lo cual se completaba el reconocimiento del pais de aquende el Indo. La otra parte de la escuadra al mando de Nearco debia esplorar los puertos y costas, desde la embocadura del Tigris hasta la del Indo. ¡Tan grandioso era su plan estratégico!

A esta época se remontan asimismo las primeras nociones sobre la India, y los griegos hallaron allí con corta diferencia las mismas instituciones que todavia subsisten ahora; la division por castas, las dos grandes sectas religiosas, los samaneos y los bramines ó bramanes. Confundiendo el nombre de Brama con el de Bromio ó Baco, hicieron á este último conquistador de la India. Los cáteros, vencidos por Alejandro, son la casta de los chatrias ó guerreros. Ya tenian los reyes indios elefantes por cabalgaduras, y el poder de un reino se calculaba con arreglo al número de aquellos animales. Cuando los compañeros de Alejandro describen los finos tejidos de algodon que se ponian los indios sobre sus hombros y en rededor de su cabeza; sus barbas teñidas de blanco, azul y encarnado; sus

---

Memorias del Instituto. Segun sus deducciones, aquella construccion, tanto por su disposicion como por su uso, era semejante á las que servian para la apoteosis de los emperadores romanos, tales como las vemos descritas por Herodiano, y representadas en ciertas medallas. Formaba un conjunto piramidal de cinco cuerpos, con un remate que servia de base al coronamiento. Disminuyéndose mucho, aunque gradualmente, partian de un basamento de 600 piés en todas direcciones, elevándose para el primero á 25 piés; el segundo, era ancho de 200 piés y alto de 40; el tercero, 150 y 36; el cuarto, 100 y 30; el quinto, 70 y 25; venia despues el pedestal para el cornisamento, ancho de 4 piés y de 24 de altura; en total 180 piés. Los ornamentos descritos en las cinco zonas, no constituian solamente el cuerpo, como lo imaginó Caylus, sino que figuraban juntos como partes arquitecturales.

(14) Tamerlan evitó esta falta. Nadir Schah invadió la India en 1738 por el mismo camino que siguió Alejandro; y por los desastres de esta marcha, que nos ha conservado el cachemiriano Sceik Abdulkurreem, se puede calcular lo que padecieron los macedonios.

(15) Alejandro perdió allí su caballo Bucéfalo, tan famoso como él mismo.

(16) Véase con respecto á esta espedicion, además de SAINTE-CROIX, RENNEL, *Memoir of a Map of Hindostan.* Lóndres, 1793. Arriano, en los *Indios*, nos ha conservado el diario de la navegacion de Nearco, que duró desde principios de octubre de 326 hasta fines de febrero de 325, casi tanto como la marcha de Alejandro. Su libro ha sido objeto de un trabajo de aclaraciones por parte de VINCENT, en *The voyage of Nearchus from the Indus to the Euphrates.* Lóndres, 1797. Habiendo visto Alejandro á orillas del Indo cocodrilos y ciertas fieras que allí se criaban semejantes á las de Egipto, dedujo que aquel rio no era otro que el Nilo, el cual, perdiendo su primer nombre á través de espaciosos desiertos, tomaba el de Nilo al salir de la Etiopia. Su raciocinio le pareció tan exacto, que escribió á Olimpia que habia encontrado las fuentes del Nilo; ¡tan escasos conocimientos se tenian entonces de geografía! Pero en breve llegan á anunciarle que el Indo desemboca en el mar, y al punto manda borrar de su carta á Olimpia la noticia que le daba. Hay escritores mucho ménos leales que aquel monarca (ARRIANO, VI).

zarcillos de marfil, su quitasol, su elegante calzado, casi se creeria hoy leer la narracion de modernos viajeros.

Como habia hecho en otros paises, quiso Alejandro platicar con los sabios indios, á quienes los griegos llamaban gimnosofistas. Al verle estos golpeaban con sus piés la tierra como para recordarle que de allí habia salido y allí tornaria. A las réplicas que le dirigian los aduladores del conquistador, contestaban que eran hijos del mismo dios todos los hombres, que desdeñaban las mercedes de su soberano, y no temian sus castigos, capaces solo de desembarazarles algo mas pronto de la mortal corteza. Calano, gimnosofista de edad muy avanzada, que acompañaba á Alejandro, se arrojó á las llamas voluntariamente por haber sido atacado de una enfermedad (17).

Para volver á Persia y á Babilonia cruzó Alejandro la Gedrosia y la Caramania, en cuyos desiertos todavia no habia penetrado nadie, perdiendo allí en medio de grandes padecimientos el botin y los bagajes, hasta que llegó á Pura, la capital (326), donde concluyeron las fatigas y comenzaron los triunfos.

Entre tanto la escuadra mandada por Nearco habia bordeado desde el Indo á lo largo de las costas inhospitalarias de los oritos é ictiofagos, que solo se alimentan de peces, bajando á tierra cada noche, pues no podian pasarla en frágiles barcos. Apenas llegó al golfo Pérsico cesaron las privaciones y entró al fin en la embocadura donde confluyen el Éufrates, el Tigris, el Euleo y otros rios, después de haber recorrido cuatrocientas leguas.

Estado de la Grecia.—Todos estos altos hechos de que estaba informada la Grecia, contribuian á que se diera ascenso á las fabulosas proezas de Sesostris y de Semíramis. De vuelta los veteranos en los hogares paternos, contaban que Alejandro habia dado cima á mayores cosas que Hércules y Baco, enseñando el matrimonio legítimo á los moradores de Hircania, la agricultura á los aracosios: desarraigando entre los sogdianos la costumbre de quitar la vida á sus ancianos padres; entre los persas la de casarse con sus madres; entre los escitas la de comerse á los muertos (18). Añadia á todo esto la fama los prodigios de que tanto gusta la muchedumbre, y de este modo era reputado Alejandro por más que un hombre. Después de la jornada de Arbela dió un decreto, y por su tenor cada ciudad de la Grecia podia gobernarse con arreglo á sus leyes particulares; habia llamado á los desterrados y vuelto á enviar á Atenas las estátuas de Harmodio y de Aristogiton, trasladadas á Susa desde el tiempo de Jerjes. Así todas las ciudades le enviaron humildemente embajadas sacerdotales para que le ofreciesen coronas de oro.

No quiere esto decir que el brillo de sus victorias impidiera las agitaciones de los descontentos, ni que dejara de temer la Grecia convertirse en provincia del nuevo imperio de Persia. Por esto no

---

(17) Habiendo hecho prisioneros á diez gimnosofistas considerados como los más sabios en sus respuestas y como hábiles en hablar de una manera breve y concisa, les propuso Alejandro preguntas difíciles en estremo, diciendo que haria morir desde luego al que peor le contestase, y á los otros sucesivamente, declarando que seria juez el más anciano de ellos. Interrogado el primero acerca de si existian mas vivos ó muertos, respondió: «vivos; porque los muertos no existen». A la pregunta de si alimenta mayores animales el mar ó la tierra, respondió el segundo: «la tierra porque el mar no es más que una parte de ella.» A la de cuál es el animal más astuto, contestó el tercero: «aquel que aun no ha conocido el hombre». Preguntósele al cuarto qué motivo le habia inducido á aconsejar á Sabba que se sublevara, y dijo: «el de que viviera con honra ó muriera miserablemente». Se le preguntó al quinto cuál era su parecer acerca de si habia existido primero el dia ó la noche, y dijo: «el dia por la duracion de un dia», y observando que el rey se asombraba, repuso: «que á preguntas difíciles, debian ser tambien difíciles las respuestas». Dirigiéndose entonces al sexto le preguntó, cuál seria el mejor medio de ser amado un individuo, contestó: «el de no hacerse formidable aun siendo muy poderoso.» Preguntado uno de los que quedaban acerca de qué seria necesario hacer para trasformarse de hombre en Dios, respondió: «es necesario hacer aquello á que no alcanzan los demás hombres.» Tocóle decidir á otro sobre si era mas fuerte la muerte ó la vida, dijo: «la vida, puesto que sobrelleva tantos males.» Finalmente, se le preguntó al último hasta cuando seria bueno que viviera un hombre, y dijo: «hasta que juzgue que vale más morir.» Volviéndose entonces Alejandro hácia el juez, le mandó que pronunciase la sentencia; y como declarase que todos habian contestado á cual peor, le dijo Alejandro:—«Tú serás el primero que muera por haber juzgado de ese modo.—No verdaderamente ¡oh rey! repuso el otro, si no faltas á la verdad, pues has dicho que harias morir primero al que peor contestase.»—Entonces los despidió Alejandro con regalos, y luego envió á Onesicrito para rogar á los que tenian mas renombre y vivian más tranquilos, que se le presentaran. Aquel Onesicrito era uno de los filósofos que habian platicado con Diógenes el Cínico. Cuéntase que Calano le mandó con mucha insolencia y con rudo tono que se despojara de su vestidura y le oyera desnudo, pues aun cuando fuese de la estirpe de Júpiter no le hubiera hablado de otro modo. Pero Dandamis le hizo mejor acogida, y habiéndole escuchado discurrir sobre Sócrates, Pitágoras y Diógenes, dijo, que tales hombres le parecian haber sido de buena naturaleza, pero que habian vivido harto respetuosos á las leyes. Otros afirman que Dandamis no dijo mas que estas últimas palabras: «¿qué motivo ha inducido á Alejandro á venir á este pais por un camino tan largo?» Por lo que hace á Calano, quien le persuadió de que se presentara á Alejandro fué Taxilo. Dícese que puso á la vista del rey un símbolo alusivo á su reino; tendió en el suelo un cuero seco y endurecido y empezó á andar por uno de sus estremos; la parte pisoteada se bajó; pero las demás se levantaron. Continuó andando asi por encima circularmente y apoyándose en las orillas, y hacia observar que en las otras partes se advertia el mismo movimiento; y finalmente, cuando llegó al centro, fijó allí su planta é hizo que cada parte ocupara su sitio. Queria demostrar con esto la necesidad que tenia Alejandro de permanecer quieto en medio de sus Estados y de no vagar errante á lo léjos. (PLUTARCO, *Vida de Alejandro.)*

(18) PLUTARCO, *De la fortuna de Alejandro.*

cesaron los griegos de oponer á su espedicion contrariedades y Alejandro encontró á sus embajadores en el campamento de Dario, donde habian llegado para activar y dirigir sus medios de defensa. Esparta se opone de contínuo á su supremacia y subleva en contra suya el Peloponeso; pero Antipatro, á quien estaba confiado el gobierno de Macedonia, restableció la tranquilidad, merced á una victoria insigne. Temiendo algun tiembo después Arpalo, gobernador de Babilonia, que le castigase Alejandro, al volver de la India, á causa de sus exacciones y cohechos, pasó el mar con diez mil mercenarios griegos, y cinco mil talentos para establecerse en Atenas, comprar allí oradores y afiliarlos bajo su autoridad (327). Demóstenes mismo se dejó coger en sus redes; no así Focion, quien habia ya rehusado cien talentos que le habian ofrecido de parte de Alejandro. A los enviados que le decian:—*Alejandro te dirige este regalo porque te estima como el único hombre de bien*, Focion le respondió de este modo:—*Déjeme, pues, que lo sea y lo parezca.* Incorruptible, mantuvo á los atenienses en guardia contra Arpalo, que fué espulsado de aquel punto.

Agotada la Macedonia no podia ya suministrar más soldados. Tal vez Alejandro no tuvo al principio otro pensamiento que el de libertar á la Grecia de la vecindad de Persia, constituyendo en el Asia Menor un Estado libre y poderoso; pero sus victorias le alentaron enseguida á derrocar el trono del gran rey. Conseguido este objeto pensó en dilatar el imperio que acababa de conquistar, añadiéndole la India y la Arabia: Babilonia debia llegar á ser capital de la más vasta monarquia que ha existido nunca. Por esto mandó secar los pantanos de aquellos alrededores y ensanchar los canales, á fin de poder desplegar una fuerte escuadra: nada hacian imposible á su ambicion, la juventud y el envanecimiento de la victoria.

Política de Alejandro.—Pero apurada ya la Grecia, léjos de ofrecerle recursos para nuevas adquisiciones, ni aun se hallaba en estado de suministrarle guarniciones bastantes para conservar las ya hechas. No le quedaba más que un medio único y generoso, y era el de inspirar amor á la conquista. Deponiendo, pues, toda preocupacion nacional procuró aproximar, unificar las razas, pensamiento que concebido en un tiempo en que la esperiencia no habia demostrado todavia, ya que no la imposibilidad absoluta, al ménos la dificultad inmensa, que solo alcanzan á desvanecer los siglos, bastaria á asegurarle el título de Magno. Muy léjos de tratar á los griegos como señores y á los persas como esclavos, no dejaba á los primeros más que el mando de las guarniciones y los principales empleos en las colonias que fundaba, al mismo tiempo que confiaba la administracion civil á los hombres del territorio; amenudo eran los mismos que ejercian ya estas funciones, ó los que eran llamados por el voto público: así se hubiera creido que unos y otros tenian en el conquistador á su propio monarca.

No destruye la antigua administracion pero la modifica. Conserva en Persia las satrapias, conformes á la índole del pais, pero aboliendo los acostumbrados tributos en especie; separa la administracion rentística y el mando militar de la autoridad civil; mantiene en la India á los radjaes nacionales, si bien que sometidos á la vigilancia macedónica; y allí donde las poblaciones le parecian sospechosas, establece colonias que son el gérmen de futuras ciudades. Entre tanto abre caminos y subyugando á los uxos, coschanos y otros bárbaros, dá á los sogdianos y bactrianos la seguridad para cultivar sus campos, y prepara el lecho del Éufrates á fin de que vuelva á fertilizar los campos de Asiria.

Como deseaba que Oriente y Occidente se mezclasen por medio de los matrimonios, mandó celebrar con él mayor esplendor magníficas bodas por sí mismo y por los principales macedonios, á quienes se unieron unas diez mil jóvenes de las principales familias persas. En esta circunstancia, á más de los dotes magníficos y una copa de oro para cada uno, construyéronse noventa y dos alcobas para varios, y un comedor para cien mesas. Estaban cubiertos los cogines que servian de asiento con un tapiz nupcial de valor de cerca de 2,000 pesetas; y por esto se puede juzgar del destinado al soberano. Todo convidado podia invitar á sus amigos á la mesa; alrededor del festin real comian el ejército, los marinos y los embajadores. El patio interior del edificio tenia cerca de mil piés de longitud, estaba tapizado de preciosas telas y tejidos de algodon blanco, escarlata y púrpura de rara finura, cubierto con toda especie de animales bordados de oro; se elevaba el lecho real sobre columnas de veinte codos de altura, adornadas de plata, oro y piedras preciosas. Duraron las fiestas cinco dias; empleáronse éstos en beber, oir las músicas y entregarse á la alegria (19). Fué una loca profusion con respecto al rey de Macedonia; pero tambien fué concepcion hábil, si se considera el deseo que tenia de hacer olvidar á los persas que habian cambiado de dinastia y confundir en una misma alegria al pueblo conquistado y al conquistador.

Un sistema de educacion uniforme, la lectura de Homero y de los trágicos, el teatro, el servicio militar y el comercio debian facilitar la asimilacion, sobre la cual fundaba los mayores designios que jamás concibió hombre.

Tal vez habia adquirido esas ideas de tolerante y cosmopolita, raras entre los antiguos, de su maestro Aristóteles, filósofo positivista (20). Verdad es

---

(19) ATENEO, que copia á Cares.

(20) La tolerancia de Alejandro debia ser desaprobada por el orgullo griego; pero, apropósito de esto encontramos sabias consideraciones en un libro, por lo demás de poco valor, de Plutarco *(De la fortuna de Alejandro)*. «La forma de gobierno (πολιτεια) imaginada por Zenon, jefe de los estóicos, tiene por principal objeto demostrar que todos nosotros, hombres que vivimos divididos en ciudades,

que Alejandro supo servirse magistralmente de las religiones: hace declararse invencible por el oráculo de Delfos; habia en Frigia el nudo gordiano que prometia al que lo desatase la dominacion del Asia, y lo corta; en Egipto se postra ante los dioses de Menfis y hace que el oráculo de Amnon lo declare hijo de Júpiter; en Babilonia ofrece sacrificios á Belo y lisonjea á los caldeos prometiéndoles devolver á esta ciudad el esplendor del culto y de la sabiduria; y por último, en Jerusalen venera al sumo sacerdote, quien le prueba que su venida estaba vaticinada en los libros de los profetas.

¿Hemos de ver en esto la sagacidad de un político de nuestros tiempos, que presta homenaje á todo porqué en nada cree? Nos parece que no; pues en todas las operaciones de Alejandro más bien se ve el ímpetu que la astucia. El politeismo por su misma naturaleza tenia que inspirar tolerancia, porque no estando limitados los escaños del Olimpo griego, habia lugar para todos los dioses nuevos, reservándose un puesto, como en Atenas, para el dios desconocido.

Alejandro hacia tambien la guerra de ideas á la Persia, que era monárquica y monoteista; y así como restableció la democracia en toda la Jonia, así tambien dejó á los efesios que volviesen á levantar su templo, que los persas, enemigos de la idolatria, habian destruido. Por otra parte, las apoteosis que consintió que le hicieran y por las que tanto se le inculpaba, estaban en uso en todo Oriente; no hay rey de Egipto entre cuyos títulos no se lea *hijo de Amnon*: los Persas daban un título divino á sus monarcas, y pronto siguieron los griegos su ejemplo; así Alejandro lo pretendia por una especie de derecho hereditario; sin que por eso dejara de reirse cuando llegaba el caso, manifestando á sus cortesanos, que lo que salia de sus heridas *era sangre y no el licor de los inmortales*.

No queremos decir con esto que á veces no creyese él en su propia divinidad. ¡Es tan fácil que exagere la confianza en si mismo aquel que tiene que sacar de ellar toda su fuerza! Poeta y entusiasta, abria su corazon á todas las impresiones; como todos aquellos á quienes la elevacion deja en la soledad, tenia cierta dosis de supersticion y era cabalmente en él característica aquella exuberante mezcla de razon y de poesia, que imprime al ingenio el sello del instinto, más bien que de la reflexion.

Así pues, sus estravagancias en creer ó hacer que lo creyesen Dios, debian ser una mezcla de astucia y de supersticion, exageradas quizá por los contemporáneos, los cuales le rodearon de circunstancias maravillosas, como hacen ya los nuestros con Napoleon, y como acontece siempre donde hay poesia, y cuando se trata de personas que salen de la esfera comun. En este caso era poética el Asia, poética la expedicion, poéticas la larga distancia y la distinta civilizacion, y poéticas las victorias. El mismo se complacia en dar pábulo á la admiracion, obstinándose en llevar á cabo empresas que otros no habian podido realizar; por ejemplo en llegar al templo de Amnon, porque Cambises habia perecido en aquellas arenas; en atravesar á su vuelta un extremo de la India, donde se decia que se habian perdido Ciro y Semíramis. Y padeció; pero en cambio triunfó de la supersticion que consideraba á aquel pais como tierra maldita, y conquistó un litoral, precioso para el comercio, que se estendia desde el golfo Pérsico hasta el Indo.

De estas grandes ideas se hallaban muy distantes sus súbditos; especialmente los macedonios, que hubieran deseado obrar como se acostumbraba en todas las conquistas, esto es, convirtiéndose el ejército vencedor en una aristocracia dominadora de los vencidos. Por otra parte, Alejandro se habia acomodado demasiado bien al despotismo asiático, más conforme con sus ideas que la limitada monarquia macedónica; y esto debia irritar á aquellos macedonios, que habian ya hecho asesinar á su padre é intentado oponerse á que él le sucediera.

Además, Alejandro se exaltaba con cualquier obstáculo: persiguió á los magos celosos de su nacionalidad, y que acérrimos monoteistas, no podian sufrir la idolatria griega; y se formó una guardia de asiáticos, disciplinados á la europea, con los cuales podia combatir, en caso necesario, á los macedonios, que se le iban haciendo cada vez más sospechosos.

Sin embargo, entre las pequeñeces del conquistador debe admirarse la grandeza de sus designios. Elegidas por él Babilonia y Alejandria con tanta oportunidad, debian de convertirse en el doble centro del comercio, en el cual meditaba una vasta revolucion sustituyendo la marina á las caravanas: ya habia dispuesto esplorar de una manera más exacta los golfos Pérsico y Arábigo; limpiar el Ti-

---

pueblos y naciones, separados por leyes, derechos y costumbres particulares, debemos sin embargo mirar á los demás hombres como conciudadanos, y que no hay sino una vida sola, como no hay sino un solo mundo, un solo rebaño que pasta, guiado por el mismo pastor en un prado comun. Zenon lo escribió como una ilusion formada en su cerebro, pero Alejandro lo puso en ejecucion; pues él no siguió el consejo de Aristóteles de mostrarse padre de los griegos y señor de los bárbaros, cuidar de los unos como de amigos y parientes, y servirse de los otros como de plantas y animales; sino que, considerándose enviado por el cielo para ser un reformador comun, gobernador y reconciliador del universo, á aquellos que no pudo reunir por el convencimiento, los obligó con las armas, y á todos, cualquiera que fuese su orígen, les daba igual acogida, haciéndoles beber en la misma copa de amistad; y mezclando las vidas, los usos, los matrimonios, las maneras de vivir, ordenó á todos los vivientes que considerasen la tierra habitable como su patria y á las personas honradas como unidas entre sí por los vínculos del parentesco, y extranjeros solamente á los malvados; en una palabra, que el griego no se diferenciase del bárbaro por la capa, el modo de llevar la barba, la cimitarra ó el sombrero; sino que se distinguiria el griego por la virtud y el bárbaro por el vicio, reputándose á todos los hombres de virtud como griegos, y como bárbaros á todos los viciosos.»

gris y el Éufrates de las barras y bajos que los obstruian y regularizar su curso para el riego. Era su intencion ocupar todas las costas del Mediterráneo y hacer á la India accesible; forzar á los árabes á entregarle sus puertos y el pais de los aromas; fundar en Asia y en Europa, en los puntos más favorables al comercio y á la defensa, varias ciudades además de las que en efecto hizo construir, y poblar las primeras por europeos y las segundas por asiáticos (21). Proponíase, en fin, construir edificios que hubieran igualado ú oscurecido lo que hasta entonces se conocia de más bello y mejor: templos en Delfos, en Dionea, Dodona, Anfípolis y Cirras, y uno notablemente consagrado á Palas en Ilion; y una pirámide igual por lo ménos á la de Chefren hubiera recibido las cenizas de Filipo.

Muerte de Alejandro.—Vino á trastornar la muerte tan vastos planes. Sea por efecto de las fatigas estraordinarias que habia sufrido, ó por las exhalaciones pestilenciales de los canales de la Babilonia que se curaban entonces, sea á consecuencia de sus escesos, dió fin á sus dias una fiebre que duró poco, delante de los muros de Babilonia (22).

---

(21) DIODORO, XVII.

(22) No están acordes los cronologistas con respecto á la fecha de la muerte de Alejandro. Petavio en la *Ciencia de los tiempos*, supone que se verificó el 19 de Julio, 324; Freret, en el estio del mismo año; Userio, el 22 de Mayo, 323; Calvisio, hácia el 18 de Abril, 323; Ideler en la edicion del *Tolomeo* de Halma, en 323: Champollion Figeac, en los *Anales de los Lajidas* dice que la muerte de Alejandro, segun las relaciones más auténticas y mejor combinadas, se fija en el 28 del mes macedonio Desio, 6 del mes ateniense Targelion, cuarto año de la CXXIV olimpiada, 19 de Famenoth, 424 de Nabonasar (30 de Mayo 323 antes de J. C.), pero debe leerse 324, porque el año 424 de Nabonasar empieza el 12 de Noviembre de 325.

«Esto es lo consignado en las crónicas de aquellos tiempos, con respecto á la muerte de Alejandro: el dia 18 del mes Desio se metió en cama en la sala del baño, porque fué atacado de fiebre. Al dia siguiente después de haberse bañado, pasó á su cuarto y permaneció todo el dia jugando á los dados con Medio; por la tarde después de haber tomado otro baño, sacrificado á los dioses y comido, tuvo tambien fiebre que le duró toda la noche. El 20 tomó un nuevo baño, hizo el sacrificio de costumbre, y habiéndose metido en cama en la misma sala de baño, platicó con Nearco escuchando lo que le contaba de su navegacion en el gran mar. El 21 después de haber hecho lo mismo, su fiebre fué más intensa; se sintió más débil durante la noche y al dia siguiente fué aquella mayor. Se levantó y habiéndose dirigido al gran lago, y acostado allí, empezó á hablar á sus capitanes respecto á los batallones que habian quedado sin comandantes, para nombrar hombres de mérito y esperimentados. Teniendo aun la fiebre más fuerte el 24, sacrificó tambien haciéndose llevar á la ceremonia sagrada, y mandó que los principales capitanes permaneciesen en la corte, que los centuriones y comandantes de 500 hombres montasen la guardia esterior durante la noche. Habiéndose hecho enseguida trasportar al palacio esterior, durmió un poco el 25, pero no disminuyó su fiebre, y acudiendo sus capitanes á su lado le encontraron sin habla. Permaneció el 26 en el mismo estado; y por esto es por lo que los macedonios creyéndole muerto, acudieron á sus puertas vociferando y amenazando hasta á los mismos amigos del rey, llegando al estremo de usar de violencia. Habiéndoles abierto las puertas desfilaron todos en simple túnica delante de su lecho. El mismo dia Pition y Seleuco enviaron al templo de Serapis para preguntar al dios si debian trasladar allí á Alejandro; pero el dios respondió que le dejaran en el sitio en que estaba. El 28 espiró. La mayor parte de estas cosas están escritas palabra por palabra en las crónicas. PLUTARCO, *Vida de Alejandro*. Esta relacion escluye toda sospecha de envenenamiento. Observa Plutarco prudentemente que los rumores de veneno se esparcieron varios años antes por los que querian adaptar un desenlace trágico á tan gran drama.

Juicio sobre él.—Es difícil formar juicio exacto sobre un príncipe muerto en medio de sus empresas y esperanzas. Pero aquel que no sabia sino maldecir al conquistador ambicioso en el discípulo de Aristóteles y lo compara con Atila ó Gengis-kan, no da prueba de más juicio que el de aquel pirata, que prisionero por él, le dijo:—*Infesto los mares con el mismo derecho que tú asolas la tierra.* Un conquistador es sin duda alguna el azote de que la Providencia se sirve de vez en cuando para advertir á los pueblos la enorme distancia que separa la gloria de la felicidad, la victoria de la virtud; pero la misma Providencia emplea estos instrumentos sanguinarios para grandes fines, y ningun otro, sino nos engañamos, se mostró nunca más digno de cumplirla que el héroe de Macedonia.

Naturalmente liberal y magnánimo supo despreciar á los aduladores, y los hechos desmienten las palabras de una vanidad estúpida puestas en su boca por retóricos posteriores.—*¡Cuán feliz seria*, dijo, *en resucitar dentro de algunos años, para ver lo que se dice de mí! Ahora no me sorprendo de que todos me alaben: los unos temen, los otros esperan.* Mientras que navegaba por el Hidaspes, Aristóbulo, su historiógrafo, le leia el diario de su espedicion á la India, y como mezclase fábulas á la verdad, le arrancó Alejandro el manucristo y arrojándolo al rio le dijo:—*Merecerias que hicieran otro tanto contigo por atreverte á atribuir falsas hazañas á Alejandro.* Un arquitecto que llegó á proponerle cortar el monte Atos á semejanza suya y representarle teniendo en una mano una ciudad y de la otra manando un rio, lo rechazó. Cuando en su lecho de muerte le preguntó Perdicas cuando queria que se le tributasen los honores divinos:—*Cuando seais felices*, respondió, es decir nunca; pues preveia y decia que se celebrarian estraños juegos en sus funerales.

Personalmente valeroso no evitaba el peligro, considerándose como el último de sus soldados; compartia con ellos sus fatigas, y cuando devorado por la sed en los desiertos de la Libia le trajeron un vaso lleno de agua, la derramó en el suelo, no queriendo, segun decia, satisfacer solo una necesidad comun á todos. Asíduamente se aplicaba á los negocios, y encontráronsele después de su muerte notas relativas á sus proyectos. Pasó varios dias de

su enfermedad en escuchar de boca de Nearco la relacion de lo que habia hecho y proveer dignamente de acuerdo con sus generales los puestos vacantes en el ejército. Generoso en la amistad distribuyó á los suyos cuanto poseia, antes de marchar para una espedicion que la fortuna se ha encargado de absolver del cargo de temeridad. Cuando visitó la tumba de Aquiles le envidia ménos por la lira que le habia hecho famoso, que por el fiel amigo de quien fué amado. Le escribieron que su médico Filipo, á quien apreciaba mucho, queria envenenarle; mas él le presenta la carta acusadora, y en el mismo momento traga la bebida que le habia preparado. Cuando la madre de Dario se prosterna á los piés de Efestion, á quien tomó por Alejandro, le dijo: *No te has engañado, madre mia; es otro yo.*

Los honores que tributó á este amigo después de su muerte, dan fé del afecto que le tenia y revelan al mismo tiempo su carácter novelesco; carácter que da á sus actos un aspecto oriental. Nada en él era mediano; desdeñarlo todo ó todo poseerlo. Así cuando vió á Diógenes el Cínico revolcarse en su tonel, esclamó:—*Sino fuera Alejandro, querria ser Diógenes.*

Habiéndole enviado Ada, reina de Caria, dos cocineros de los más espertos, los rehusó diciendo que ya tenia dos de su maestro: para la comida, hacer ejercicio antes de ser de dia; para cenar, una comida frugal.

Después de la victoria del Gránico perdona á los vencidos en Iso; da treguas á las alegrias del triunfo por consolar á la familia de Dario, y evita hasta el peligro de ver á la mujer é hijas del gran rey, que cayeron en su poder. En fin, concede á los restos de su enemigo honores dignos de él. Que se compare ahora una conducta tan noble con la indecorosa esplosion de alegria que saludó en Atenas la muerte de Filipo; con la insaciable avaricia y la popularidad charlatana de los demagogos griegos, y con la obscenidad pregonada por los héroes y las ciudades. Estas continuaban en el infame tráfico de los jóvenes dedicados á la prostitucion. Habiendo entrado en el puerto Teodoro de Tarento con un cargamento de estos desgraciados, Filoxeno, gobernador de la costa, escribió á Alejandro proponiéndole dos de estremada belleza. Indignado Alejandro le respondió preguntándole de que innoble voluptuosidad habia oido que se le le acusase para hacerle semejante proposicion. No se mostró ménos severo con respecto á Agnon, que le ofrecia comprar un tal Cleóbulo, que en Corinto, traficaba con su persona á un precio exorbitante.

¡Cuán sensible es ver tan bellas cualidades, que le hacen el único héroe caballeresco de la antigüedad, oscurecidas por un carácter en estremo vehemente, por una prosperidad no interrumpida y por la peor clase de enemigos, los aduladores! Los antiguos cortesanos de Dionisio el Jóven, tirano de Siracusa, acudian, después de la caida de éste, á adular á Alejandro (23). Los sofistas que en Atenas tenian por oficio distraer al pueblo, pusieron todo su conato con el héroe para ahogar los primeros remordimientos de sus iniquidades. Justificaron el asesinato de Clito, atribuyéndolo unos á la cólera de Baco, diciendo otros que la justicia procede directamente de Júpiter, para indicar que los actos de los reyes son siempre justos (24). Indirectamente justificaba Calístenes la muerte de Parmenion; sugeria Anaxarco á Alejandro poner de manifiesto sobre su mesa las cabezas de los reyes y de los sátrapas; y cuando oia tronar la tempestad, le preguntaba: *¿Eres tú quien truenas, oh hijo de Júpiter?* (25).

Se apoderó del tesoro de Susa, donde encontró 48,000 talentos en barras y 9,000 en dinero, telas de púrpura por valor de 5,000 y tan hermosas, que parecian acabar de salir de manos de los obreros, aunque estaban allí hacia ciento noventa años; vasijas llenas de agua del Nilo y del Danubio para mostrar la estension del imperio persa, y un trono de maravillosa riqueza. Sentóse en él Alejandro, más como era bajo, no alcanzaban sus piés al suelo, y notándolo uno le puso debajo en forma de taburete, la mesa de Dario (26). Conmovido entonces un eunuco vivamente con ver esta mesa sobre la cual su antiguo amo habia comido tantas veces, servir de escalon al nuevo, empezó á sollozar. Afectado con su dolor el macedonio mandó levantarla, pero opúsose á ello Filotas diciendo: *No ha sido puesta ahí por órden tuya, no tienes pues nada de que reprenderte; la Providencia ha querido que sea de esta manera para demostrar la instabilidad de las cosas humanas.* Entonces la hizo dejar Alejandro á sus piés. Viéndole el corintio Damarato sentarse con gran pompa sobre este magnífico trono, derramaba lágrimas de ternura, y proclamaba desgraciados á los que no habian contemplado á Alejandro en su magestad; Atenófanes el ateniense le sugirió la idea de que para recrearse cuando estuviera en el baño, hiciera untar de nafta á un mancebo, y que le prendiesen fuego. En fin, la cortesana Tais se consideraba bien recompensada de todas las incomodidades sufridas en sus errantes correrias, despreciando las magnificencias reales de la Persia: ¡*Pero qué placer seria*, añadia, *si el palacio de Jerjes fuese incendiado como él incendió á Atenas; si se anunciase al mundo que una débil mujer ha vengado á la Grecia mejor de lo que habian hecho, antes que ella, los jefes de tantos soldados*! Prorumpen los aplausos y esclamaciones en apoyo de lo que acaba de proponer; y embriagado Alejan-

---

(23) Καί ἐκ τότε οἱ πρότερον καλούμενοι Διονισιοκόλακες, Ἀλεξανδροκόλακες ἐκλήθησαν. ATENEO, XII, 538.

(24) ARRIANO, IV, 9.

(25) ATENEO, VI, 57.

(26) Mesa baja á la oriental. Véase JUSTINO, XI, 15.—DIODORO, XVII.—ARRIANO, III, 26.—QUINTO CURCIO, V, 2.—PLUTARCO, *Vida de Alejandro.*

dro, coge una antorcha y Persépolis fué incendiada.

A la altura del héroe estuvo la corrupcion del hombre. Manifestábase convertido tan pronto en Mercurio como en Hércules ó Júpiter, entregándose á otras infamias bajo trasformaciones indecorosas. Para conformarse con las costumbres de los vencidos, se hizo supersticioso en Egipto y disoluto en Persia. Fué déspota y por consiguiente cruel, tanto por efecto de la embriaguez cuanto por recelo; la horrible matanza de Tebas, el suplicio de los defensores de Tiro y Gaza, el incendio de Persépolis, él asesinato de sus amigos, claman contra él en el tribunal de la posteridad, donde han bastado como acusadores sus homicidas sospechas, comunes á varios reyes, pero pocos de ellos han dividido con Alejandro la gloria del perdon. No impuso á los soldados griegos, amotinados varias veces bajo sus banderas, otro castigo que el de licenciarlos. Llamó á sus hogares á todos los desterrados de Grecia, para que nadie fuese desgraciado bajo su reinado, y concedió perdon á los asesinos que Dario envió para asesinarle. Puede sacarse en consecuencia de lo espuesto, que sus buenas cualidades provenian de él mismo, mientras que las malas eran el resultado de la imitacion ó de malos consejos.

Se le ha imputado como crímen haberse convertido en persa; pero los grandes conquistadores del Asia ó fueron bárbaros y aceptaron las instituciones que encontraron, ó civilizados y conocieron que estaba en su interés doblegarse. Quisieron los sucesores de Alejandro conservarse griegos, y esto esplica su debilidad y la facilidad con que los partos derribaron su dominacion. Si Alejandro hubiera vivido ó si hubiese tenido un sucesor digno de él, una nueva dinastía hubiera dado nueva vida á este vasto imperio asiático: reformada la Persia hubiera sujetado á la Grecia, desde donde podria haber alargado la mano á Cartago; hubiera sucumbido Roma en la lucha en que triunfó; la raza comercial de Sem hubiese prevalecido sobre la descendencia guerrera de Jafet, dominando un órden moral y político diferente en el porvenir de Europa.

La fundacion de Alejandria ofrece una gran prueba del conocimiento que su fundador tenia de las situaciones convenientes para poner en comunicacion el mundo, que él pensaba gobernar desde Babilonia, una de las primeras capitales del universo. Ni fué la idea política y comercial la única que indujo á este héroe oriental, aunque natural de Macedonia, á fundar á Alejandria; pues ó vió, ó como es propio de los grandes hombres, adivinó la importancia intelectual que esta ciudad debia adquirir. Ecbatana y Persépolis, ceñidas de antigua gloria, podian llegar á ser el centro del imperio que él ideaba; podia transferirlo á las playas del Asia Menor, en medio de naciones griegas, y sin embargo, prefirió este otro límite del mundo oriental con el occidental. El esplendor de la Grecia se habia eclipsado; Tebas estaba destruida; Atenas maltratada por bajas ambiciones; Esparta habia degenerado de sus tradiciones severas; la libertad era un nombre vano, juguete de los demagogos; y la astucia ocupaba el puesto del valor. Tambien las naciones de Asia yacian enervadas y serviles, y los heterogéneos elementos del reino de Persia se descomponian al primer choque. Parecia que el mundo antiguo necesitaba regenerarse con un nuevo elemento; y Alejandro, jefe de dos pueblos igualmente corrompidos y de costumbres é instituciones distintas, tuvo la mision de recomponer el nuevo siglo, fundiendo el Oriente con el Occidente.

Murió, empero, Alejandro en la edad más favorable á las grandes empresas, cuando aun no ha perdido su ardor la juventud, y cuando, sin embargo, la esperiencia y reflexion han madurado al hombre dándole cualidades que faltaban á sus cortos años. Murió antes de haber podido asegurar nada, cayendo su monarquia entre manos ineptas. No obstante, una conquista que abarcó y afectó á todas las naciones que tenian historia, escepto el Epiro, Cartago y Roma, debia forzosamente producir grandes efectos en el mundo. Verdaderamente la Europa se aproximó á las fuentes del dogma y de la ciencia y sacó gran provecho de los conocimientos no solo geográficos sino tambien filosóficos. Los libros trasmitidos á Aristóteles, ayudaron con efecto al filósofo; y el que no comprenda que éste sacó de ellos tanta parte de su lógica como los modernos han tomado de los sistemas indios, concederá á lo ménos que sus obras pasaron por aquella via, y que siempre resulta una participacion recíproca de civilizacion. El progreso griego se difunde por el Alta Asia; y si no pudo prosperar á causa de la invasion de nuevos bárbaros, veríamos con todo, muchos efectos de ese desarrollo espiritual, si las historias contemporáneas fuesen mejor conocidas. En suma, desde entonces arranca una nueva era para la humanidad. Divididas las naciones hasta entonces por las leyes, los gobiernos y las costumbres, empiezan á mezclarse entre sí, encaminándose con más acuerdo hácia aquella mejora social, cuyo cumplimiento facilitó el acero de Roma á la cruz de Cristo (27).

Con la espedicion de Alejandro se completa el ciclo poético de la Grecia representado por él y

(27) Alejandro mandó que su cadáver fuese sepultado en el templo de Júpiter Amnon; pero Ptolomeo lo sacó de allí y mandó sepultarlo en Alejandria. Ahora se pretende haber descubierto esa tumba, y el doctor Daniel Clarke la llevó á Inglaterra, y quiso probar su autenticidad *(Testimonies respecting the tomb of Alexander)*. Es un sarcófago de una sola pieza que mide 10 piés, 3 y medio pulgadas por 5 pies, 3 y medio pulgadas de largo, y 3 con 10 de alto; cubierto de geroglíficos, cuya esplicacion podrá solo dar una certidumbre.

Sobre la estension del imperio de Alejandro véase VAN DER LYS.—*Tabula geographica imperii Alexandri M.* Leiden, 1829.

Homero, Platon y Aristóteles; termina la supremacia ya sea en el terreno político, ya en el intelectual; las fuerzas que le quedan, se malogran en discordias intestinas; Esparta sucumbe; el poder despótico se levanta poderoso; las violencias de los etolios aceleran la pérdida de la independencia, retardada en vano por los heróicos esfuerzos de los aqueos (28).

Literariamente y después de recorrer los dos periodos de la fantasia y de la reflexion, de la poesia y de la filosofia, no quedaba á Grecia otro campo que el de la crítica. Esta fué la obra reservada al nuevo establecimiento de Grecia en Alejandria, que vino á ser el centro de la actividad intelectual, como Roma de la actividad política. Alejandria se vió desde su orígen destinada á ser la sede del eclecticismo, teniendo como poblacion tal mezcla de griegos, asiáticos, hebreos, y templos para todos los cultos. Un nuevo órden de cosas exije un nuevo símbolo, un nombre nuevo, un centro en que el pensamiento providencial del fundador pueda arraigarse y desenvolverse sin los obstáculos de las instituciones anteriores; y tal fué Alejandria. No quiere esto decir que entrase la ciencia en nuevos senderos, sino que después de larga y fructuosa peregrinacion volvia al hogar de los antepasados, rica con tantas adquisiciones hechas al verse nuevamente con Alejandro los misteriosos palacios de Egipto y las escuelas indias.

---

(28) Por mucho que los más sientan admiracion por Alejandro, el inglés Grote, que publicó una historia de Grecia, no abriga las mismas ideas: no ve en el macedonio más que al enemigo y destructor de las repúblicas libres, un extranjero que á sus Estados añade hasta la Grecia misma, robándole la libertad; un monarca que violento y obstinado, de una vanidad estraordinaria, llega hasta creerse hijo de los dioses; que si, única semejanza con el carácter helénico, admira á los héroes de Homero, para imitarlos, no vacila ni aun ante la atrocidad cometida contra Betis, que arrastra como Aquiles arrastró el cadáver de Héctor. El sentimiento de la reciprocidad de derechos y deberes, que es el caracter distintivo del libre ciudadano heleno, faltaba completamente en Alejandro; y no solamente se muestra cruel con Parmenion y Filotas, sino que tambien induce á sus oficiales á una matanza propia de la salvaje Iliria, pero no de la Grecia. Decidíase Alejandro por la venganza de Grecia contra los bárbaros que un siglo y medio antes habian incendiado sus templos y ciudades; y miraba como enemigos y traidores de la patria á todos los que no se uniesen con él contra Dario. Pero Demóstenes y los demás patriotas veian las cosas de muy distinto modo; juzgaban que la pretension de Alejandro de ser representante de la Grecia ocultaba la estremada codicia macedónica; mientras que la Grecia era débil hasta el punto de no poderse emancipar de la tirania del macedonio sino con el apoyo de los persas.» Habria sido iniquidad, dice aquél, aliarse con los persas contra otros griegos, pero no contra un enemigo extranjero más terrible y cercano.

Tenia Alejandro en grado eminente la cualidad de hombre de accion; y por esto llama la atencion mucho más que cualquier otro de los hombres antiguos; mas no es cierto que tuviese la idea de civilizar y mejorar la estirpe humana; conquistó solamente para satisfacer su desmedido amor propio; pensaba continuar el sistema persa, si bien que modificando la organizacion militar. La tentativa de fundir europeos y asiáticos en un solo pueblo, es censurada de todo punto por Grote; y en vez de helenizar el Asia, cree que tendia á que la Grecia y Macedonia se hiciesen asiáticas, prefiriendo á la libertad los usos del servilismo; y si la conquista tiende un barniz helénico sobre el mundo oriental, el verdadero helenismo, ó sea, el conjunto de sentimientos, ideas y energia que los griegos demostraron mientras fueron dueños de sí, nunca pasó al Asia; y antes bien allí quedó sofocado, apagándose poco á poco la fuerza vital del mismo, su genio creador, el poder de sistematizar y el activo espíritu público.

CAPÍTULO XX

LITERATURA GRIEGA.

Los tiempos que acabamos de recorrer fueron tambien los más gloriosos para la Grecia en el campo de las bellas letras. Al paso que la lucha contra los persas dispertaba el amor de la patria, maduraba los entendimientos, desarrollaba sus fuerzas, y la levantaba al más alto punto á que nunca habia llegado. Mal presumiríamos de haber comprendido la Grecia, si no la contempláramos mas que por el lado político y no en todo el círculo radioso que corriera. Pero no debemos emprender este estudio con esa admiracion que no conoce otro mérito que la ausencia de toda falta, presenta á los clásicos por modelos indeclinables y pretende escluir la posibilidad del progreso y quitar á la posteridad toda esperanza. Fueron grandes los griegos, pero eran hombres; fueron originales, y cabalmente por esta razon nadie se aparta más de la huella que aquellos que se proponen imitarlos (1).

Las poesias estáticas del Oriente ofrecen un aspecto material de cosas estrañas á la materia, una personificacion constante de las ideas y cosas espirituales, una intervencion de los sentidos en los dominios más sublimes de la religion. La fé y la obediencia duran bajo tales impresiones; en la cabeza de un pueblo se representa un pueblo entero, y en ella se ven claras las ideas y los sentimientos que cada cual advierte confusos en si mismo. A la fé sucede luego la variedad de opiniones y creencias, al heroismo el cálculo; y aparece el efecto de la voluntad. En ese estado consideramos la poesia griega.

La veneracion de que fueron objeto Lino, Orfeo, Anfion, no prueba tanto su mérito como la sencillez de los primeros pueblos de la Tracia y de la Grecia, así como su disposicion á admirar, que en un pueblo nuevo es ya un indicio de genio. Poseemos tan poco de aquellos primeros poetas, que hasta ahora nos hemos creido dispensados de hablar de ellos. Lino, hijo de Apolo, y Pamfo, su contemporáneo, compusieron himnos. Oleno introdujo en el pais muchas divinidades por él cantadas, los dos Eumolpos, Melampo, Filamon, Orfeo y Museo, nombrados tan amenudo, si bien no se han hecho acerca de ellos más que relaciones muy posteriores y mezcladas de muchas fábulas, compusieron tambien himnos en honor de los dioses. Todos eran á la vez poetas, músicos y sacerdotes, ó á lo menos institutores de las cosas sagradas y fundadores de misterios.

Su poesia es la espresion concisa de la doctrina secreta, buscando más bien la brevedad que el arte, sin nada de aquel artificio por cuyo medio *nos arrebata la sabiduria con espléndidas ficciones* (2). Son los rudos acentos de un cantor sagrado, que confia á imágenes trasparentes el depósito de una palabra profunda, imprimiéndose en la memoria al mismo tiempo que impera sobre la voluntad, y desdeñando los ornamentos con que los poetas

---

(1) Véanse SCHOELL. — *Historia de la literatura griega profana desde su orígen hasta la toma de Constantinopla*, 1823.

F. JACOBS.—*Ueber einem Vorzug der griechischen Sprache*, 1808.

F. FABRICIUS.—*Biblioteca griega*.

F. AUG. WOLFF en su importantísimo trabajo *Prolegomena ad Homerum* ha comprobado que la literatura clásica, no comprendiendo los escritores sagrados y eclesiásticos, poseia 1,600 obras enteras ó mutiladas, de las que tres cuartas partes pertenecen á los griegos, 450 anteriores á Livio Andrónico, el más antiguo escritor romano.

(2) Σοφία δὲ—κλέπτει παράγοισα μύθοις. PÍNDARO, *Nem.*, VII, 34.

idólatras de lo bello halagan la imaginacion de los pueblos cultos.

Poetas gnómicos.—Haciendo salir los poetas la ciencia y la moral del recinto de los templos, pierden enseguida su carácter sagrado, asumen el carácter de institutores en la ciencia de la vida, y reducen las verdades prácticas á sentencias. No se propagaba la literatura gnómica por medio de los libros; se cantaba en las grandes reuniones públicas, en las fiestas y en las comidas. Tenemos un ejemplo en los *Versos Aureos*, atribuidos con razon ó sin ella á Pitágoras, que tienen mucho de cantos teológicos, y al mismo tiempo participan del estilo lírico usado en regocijos y banquetes. Teógnides de Megara, al dictar preceptos al jóven Cirna, enaltece el gobierno de los nobles como dórico que era y emigrado; y se escandaliza de la democracia, porque en ella contaminan la pureza de la sangre las doncellas bien nacidas, y la magistratura y el sacerdocio caen en manos plebeyas. Jenófanes de Colofon y Solon de Atenas adquirieron reputacion de este género, poniendo en verso la filosofía práctica y la sabiduria política, mientras que otros la trasladaban á apólogos más populares.

Poetas épicos.—Cierto número de poetas tomó sin duda por asunto de cantos de mayor estension las proezas nacionales y los altos hechos de los dioses, porque el habla de Homero, que venció é hizo olvidar á todos sus predecesores, es ya la de un pueblo culto y habituado á las letras. En pos suyo vinieron una multitud de imitadores, que, no contentándose con repetir los divinos cantos del meonio, procuraron ser sus rivales en poemas que vivieron lo que viven las imitaciones.

Hesiodo.—Así como la poesia homérica era la de la raza conquistadora y guerrera, la de los vencidos y agricultores halló su representante en Hesiodo de Ascra (Beocia). Abandonando la huella de los poetas cíclicos, que no sabian cantar más que á Tebas y á «Ilion dos veces arrasada y otras tantas vuelta á eregir», aplicó su talento á dos cosas capitales en la constitucion de un pueblo, la religion y la economia. Si recuerda los héroes iliacos, lo hace solo á modo de censura á su siglo, sintiendo el no haber venido al mundo más temprano ó más tarde: cuenta el apólogo del ruiseñor lamentándose vanamente en las garras del gavilan, porque *el que clama contra la violencia, á más de la opresion sufrirá el dolor y los ultrajes* (3). Escitando á las virtudes domésticas repite que es peor una pérdida que una ganancia injusta, recomienda invitar amenudo á sus vecinos y á los amigos, porque la alegria de sus convidados aligera el gasto del banquete, y en caso de necesidad el buen vecino acude desnudo á la par que los deudos están todavia vistiéndose.

Se dice de Hesiodo que habia sido amamantado por las Musas y que habia ganado el trípode de oro en las lides poéticas, instituidas en Calcis de Eubea por Anfidamas; pero nuestros lectores deben haberse apercibido que consideramos á los escritores ménos bajo el aspecto estético que por el lado moral.

No volveremos á *hablar aquí de su Teogonia, pero Júpiter se muestra ya ménos material y ménos rudo* (4). De él emana la justicia. «Desdichado del que jura en falso, porque se hace á sí propio una herida incurable; perecerán sus descendientes al paso que florecerán los del justo. Amenaza la ira de los dioses al que posee de mala manera, ó viola la hospitalidad, ó despoja al huérfano, ó mancha el lecho de su hermano, ó ultraja las canas de su padre, ó descuida sus deberes piadosos de la noche y de la mañana» (5). De todos modos los castigos no van más allá de esta vida, en la que «los pueblos impondrán penas al rey, y el rey á los pueblos: el delito de uno solo arrastrará la ruina de una ciudad; si por el contrario se observa la justicia, la ciudad prospera. No turban la seguridad, hermana de la paz, ni la peste, ni el hambre, ni las disensiones, sino que en medio de alegres fiestas se gozan todos los bienes de que es pródiga la tierra, destilan miel los árboles, abundan las pieles de los rebaños, son los hijos semejantes á los padres, y bastando los campos á cubrir las necesidades, nadie va á traficar á lo léjos» (6).

Después de Hesiodo no suena ningun gran nombre en el trascurso de dos siglos; pero durante este tiempo quedan mejor establecidos los límites de los trabajos intelectuales; y no solo se diferencia entonces la poesia de la historia y de la filosofia, sino que se subdivide tambien en muchos géneros nuevos. Stesícoro de Imera determinó la distribucion de la oda en estrofas, antístrofas y epodos; Calino de Efeso, inventor del metro elegiaco, escitaba el valor de los suyos, como Tirteo el de los espartanos; dió rienda suelta á la indignacion Arquíloco de Paros en la sátira (7); compuso Terpandro de Lesbos canciones populares para los pastores, los segadores, las nodrizas, y fué tambien el inventor de la lira de siete cuerdas; Arion de Metimna inventó el ditirambo; Alceo de Mitilene fué tan mal ciudadano como gran poeta (610); Mimnermo de Colofon deploraba la cortedad de la vida, y cantaba los placeres de los sentidos; manifestaba Safo (8)

(3) *Obras*, vs. 200-599.

(4) Πάντα ἰδὼν Διὸς ὀφθαλμοῖς, καὶ πάντα νοήσας. Júpiter que todo lo vé con sus propios ojos y todo lo sabe. Vs. 265.

(5) Vs. 319-338.

(6) Vs. 223-245.

(7) LIEBEL.—*Archilochi jambographorum principis reliquiæ*. Leipzig. 1818.

(8) Poesias de las mujeres griegas ha recogido GOD. OLEARIUS.—*Poetrarum* VIII: *Erinnæ, Myrus, Myrtidis, Corinnæ, Telesillæ, Praxillæ, Nossidis, Anytæ fragmenta et elogia, gr. et lat.* Hamburgo, 1734.

Mulierum græcarum, quæ oratione prosa usæ sunt,

el amor desdeñado en versos admirables, que revelaban á la vez el ardor de una violenta pasion, y la ausencia del pudor que no permite á las mujeres confesarla (9). Los escolios, clase particular de cantos vulgares, estaban en uso en los banquetes; cada uno debia cantar allí versos, acompañado con la cítara, ó si no sabia, recitarlos, teniendo en la mano una rama de mirto, que daba enseguida al convidado á quien le tocaba el turno. El himno más famoso era el de Harmodio y Aristogiton (página 402); no habia banquete en que no se repitiese; y cuando se decia *vamos á cantar un Harmodio con fulano*, significaba: ir á comer con él. Las canciones de Anacreonte, de Alcmano y de otros cuyas obras en el dia no existen, estaban tambien en boga en los festines.

Encontramos en el fondo de todas estas poesias líricas la fácil filosofía del placer, y ellas recuerdan al hombre su frágil existencia para aconsejarle gozase mientras era tiempo. Mimnermo cantaba:—*¿Qué seria de la vida sin el amor? ¿Qué goces hay sin él? Fálteme la vida cuando me sea imposible el amor.* Simónides, el quejumbroso poeta de Ceos, coloca la salud entre los principales bienes, enseguida la belleza, después las riquezas bien adquiridas, y por último las alegres diversiones con chistosos amigos. Solo la referida sensualidad de los griegos pudo producir á Anacreonte.

El poema *de los Argonautas*, atribuido á Orfeo, y que nos instruye del estado del Norte en tiempo de la guerra médica, parece posterior á Anacreonte. Alcmano es el último lacedemonio de quien nos han quedado algunos fragmentos: canta en medio de los coros de los bailarines que ruega sostengan su ancianidad, los dioses de la patria y la hermosura de las doncellas bañándose en el Eurotas.

Inspiró la guerra de Persia á las Musas sentimientos más elevados; y los cantos de Querilo de Samos, que celebraban las victorias conseguidas sobre el extranjero se repetian en las Panateneas al mismo tiempo que los de Homero. Tal vez el interés del momento hacia exagerar las alabanzas que no le salvaron del olvido, ni tampoco á Paniasis de Halicarnasio y Antímaco de Colofon, cuyos poemas de los *Trabajos de Hércules* y de *Tebaida* fueron los últimos ensayos de la epopeya.

Píndaro.—En la poesia lírica los sentimientos individuales hicieron lugar á las emociones comunes que se produjeron en himnos de reconocimiento nacional ó en eco de los aplausos de toda la Grecia á los vencedores de los juegos sagrados. Píndaro, de Tebas (nac. 520), obtuvo el primer puesto en esta guerra; es el único poeta dórico que nos ha quedado, y su orígen se revela en su concision, que á veces degenera en amanerada, como en la preeminencia de los sentimientos aristocráticos, á los cuales debió el ser acusado de inteligencia con los persas (10). Es sin embargo, su poesia bien diferente de la que generalmente designamos como lírica. Nutriéndose ménos de inspiracion que de recuerdos, no se eleva á aquel sentimiento ó presentimiento de lo infinito en que consiste lo sublime. Entona Píndaro un himno en honor de los vencedores de los diferentes juegos; pero se desliza por un asunto demasiado trivial, y siguiendo el gusto de los dorios toma de los pasados los fastos de la patria del triunfador, ó las proezas de sus antepasados. La oscuridad que encontramos en él, y aquellos repentinos saltos de una cosa á otra, hicieron pasar á proverbio los vuelos pindáricos, haciéndole para nosotros estraño y duro; pero consiste en que no tenemos los eslabones intermedios, y nos vemos obligados á reclamarlos de la erudicion, que es la mayor enemiga del entusiasmo. Al contrario, sus contemporáneos tenian presentes todas las fábulas á que hacia alusion, los hechos antiguos se conservaban en su memoria, eran los griegos deudores de la gloria y civilizacion del pais á los príncipes cuyos nombres se citaban y cuyos fastos lisongeaban la vanidad nacional: comprendian, pues, con facilidad y estimaban al poeta, que reuniendo un cargo público, dispensaba alabanzas á los vencedores presentes y á los que le habian precedido.

Hizo su aspereza que algunas veces le colocasen inferior á Corinna, cuyos melodiosos versos lisongeaban el oido; habia, y entre ellos se contaba al rey Gelon, quien preferia á Baquílidas por su dulzura; pero los que se complacian en unir lo presente á los antiguos recuerdos y en conservar vivas las tradiciones prontas á estinguirse, buscaban en él más el atrevimiento que el órden, y querian ser conmovidos con fuerza no halagadas agradable-

---

fragmenta et elogia, gr. et lat. Accedit catalogus fœminarum sapientia, artibus, scriptisque apud Græcos, Romanos aliasque gente olim illustrium. Gotinga, 1739.

A. SCHNEIDER.— Μουσων ἀηδών, *sive poetriarum græcarum carminum fragmenta.* Giessen, 1802. Son de Safo, Erinna, Miro, Mírtide, Corina, Nosside, Anita, Cleobulina, Eurídice, Edila, Irene y Teosebia.

(9) A los celestes dioses me parece
Igual aquel que junto á tí sentado
De cerca escucha como dulcemente
hablas, y como
Dulce te ries; lo que á mí del todo
Dentro del pecho el corazon me abrasa.
Mas ¡ay! que al verte, en la garganta un nudo
de habla me priva:
Siento la lengua entorpecerse: un fuego
Rápido cunde por mi sér; las sombras
Oscurecen mi vista; los oidos
dentro me zumban.
Toda yo tiemblo: de sudor helado
Toda me cubro. respirando apenas;
Y sin aliento, pálida, rendida,
tiemblo, me muero.

(10) W. WACHSMUTH.—*De Pindaro, reipublicæ constit. et gerendæ præceptore.* Kiliæ, 1823-24.

OT. ZEUSS.—*Quid Homerus et Pindarus de virtute, civitate, diis statuerint.* Jena, 1832-34.

mente; estimaban, pues, en sus cantos la novedad de las ideas, el lujo de las palabras, la gravedad de las sentencias, el brillo con que consideraba las cosas más comunes y la audacia con la cual se elevaba á veces hasta la altura de los poemas trágicos, hasta la abundancia épica de Homero.

Píndaro nos describe los principales personages de la Grecia y de la Sicilia, distrayendo los ocios de la paz con fiestas, carreras de caballos y carros, banquetes de amigos, sin que faltase jamás la presencia del poeta. Si se le dirige el cargo de no haber dicho nunca una palabra en elogio de los vencedores de Maraton y Salamina, mientras prodigaba alabanzas á atletas, á corredores, á huéspedes corteses, léjos de nosotros la idea de disculparle, pero muy fuertes emociones debieron esperimentar los griegos reunidos en Delfos, en Olimpia ó sobre el Istmo, cuando en medio de las solemnidades nacionales al son de una música animada, se oia llamar á Egina, *isla dórica muy hospitalaria y que siempre cultivaba la justicia;* á Delfos, *el ombligo de la tierra;* á Salamina, *capaz de formar un hombre belicoso;* Atenas con *sus mujeres de redondo seno; Atenas, gloriosa por la raza de los Alcmeónidas de vastas posesiones; la ilustre Siracusa, la fértil Sicilia de ricas y nobles ciudades, á las cuales el hijo de Saturno da un pueblo guerrero, que se acuerda de las armas de cobre adornadas comunmente con hojas de olivo olímpico* (11). Al oir celebrar de esta manera las hazañas los unos de los otros, y cantándolas á su vez á las orillas del rio natal, se reunian los pueblos por un mismo afecto, y en todos se esparcia una moralidad superior á la de los preceptos dictados friamente por los demás poetas.

Espectáculos.—En el número de los principales caractéres de la civilizacion griega se nota el gusto dominante de los espectáculos y la inclinacion á convertir en recreos intelectuales los placeres sociales. Han elevado los griegos el teatro á tal altura, que para comprenderlos, se necesita olvidar totalmente la nulidad fastuosa de los nuestros, donde sin otra causa que la de ahuyentar el fastidio, se divierte en admirar bellezas convencionales un corto número de personas, que se encierran todas las noches entre cuatro paredes.

Teatros.—Hallábanse descubiertos los teatros griegos á fin de que el aspecto del cielo y del campo sustentase la alegria de las fiestas; levantábanlos en agradables situaciones para que ofrecieran una perspectiva espaciosa, frecuentemente á la vista del mar (12), y siempre á la del cielo; así cuando el autor invocaba á la naturaleza y á los astros, fijaba verdaderamente sus ojos en ellos; y muchas veces miraba cerca los lugares á que dirigia la palabra, como cuando Ayax moribundo apostrofaba desde Atenas á Salamina. Eran bastante vastos para dar cabida tanto á los ciudadanos como á los extranjeros. Sentados los espectadores en graderias sucesivamente escalonadas, contemplaban de lejos á los actores, que por esta razon se veian obligados á exagerar su fisonomia su voz, y su estatura por medio de máscaras y de coturnos. No se ponian de manifiesto decoraciones de lienzo pintado, sino que se preparaban objetos reales. Tanta era la pompa, que al decir Plutarco, las representaciones de las *Bacantes,* de los *Fenicios,* de *Edipo,* de *Antígone,* de *Medea,* de *Electro,* costaron más que toda la guerra contra los persas.

Eran muy honrados los cómicos en Grecia, y Eubelo osaba decir á Dionisio verdades que no hubiera sufrido á otro alguno. Aristodemo reconcilió á Filipo con Atenas, cuando más irritado estaba en contra suya: este rey no podia pasarse sin Neoptolemo y Sátiro, y estuvo muy agradecido á los atenienses por haber consentido que asistiesen á sus festines. Sátiro pidió por recompensa al rey de Macedonia, las hijas de un amigo suyo, prisioneras en Olinto, y fué el único entre los griegos que se interesó en los infortunios de los focidios, rescatando á gran número de ellos. Jactábase Golo de haber ganado un talento en dos noches, y se sabe que 15 talentos constituian una fortuna considerable en Atenas. Representaban los autores un papel en sus composiciones; pero conviene no olvidar ante todo que el principal objeto de las representaciones escénicas era la unidad de impresion, de modo que todo estaba subordinado al poeta, decoraciones, música y actores.

Arte dramático.—Debió comenzar el arte dramático en Grecia como en otras partes por fábulas ensayadas; y hasta se pretende que el macho cabrio (τραγος), que se sacrificaba en las fiestas de Baco, dió su nombre á las tragedias que no eran en un principio más que odas compuestas por Epigeno de Sicione sobre las aventuras de Baco, de Ariano, de Adrasto, y cantadas por todo el pueblo ó por numerosos coros. Jamás perdieron los dramas griegos el sello de este orígen popular; pero en nuestro sentir la tragedia debió á las solemnidades de los misterios un orígen más elevado y más religioso. Los cantos de los coros, la pompa de las procesiones, la imitacion de una existencia salvaje, cediendo el puesto á la vida social, á las representaciones de las proezas de los personajes ilustres que enseñaron antes que nadie la agricultura y civilizaron á los hombres, tenian ya algo de teatral, como nuestros *misterios* de la Edad Media. Osó la musa griega sentar libremente su pié calzado del coturno fuera del recinto sagrado, pero conservó siempre el carácter religioso, así como las más antiguas producciones de la China y de la India, que todavia se recitan en teatros construidos junto á las pagodas.

De aquí proviene la censura de profanacion dirigida contra Esquilo, como si hubiera divulgado las pompas secretas de los misterios; de aquí la nece-

(11) *Nemesio,* I, II, *Pithiena,* VII, VIII, IX.

(12) El teatro de Taormina tiene por fondo el monte Etna.

sidad en que se encontraron sus sucesores de tratar asuntos más vulgares (13).

En tiempo de Solon, Tespis agregó al coro un personaje que representaba un papel; se añadieron dos enseguida y tres luego. Frínico merece honorífica mencion por haber sido el primero que introdujo mujeres en la escena y tratado un asunto histórico y moderno: con efecto, hizo representar á espensas de Temístocles la toma de Mileto, de una manera tan viva, que los griegos le condenaron á una multa de mil dracmas ya fuese porque un conocimiento esquisito del arte repelia del teatro los acontecimientos demasiado recientes, ya por remordimiento de no haber socorrido aquella ciudad á tiempo. Querilo dió traje á los actores, y el primer teatro fué construido para sus dramas.

Esquilo, nac. 525.—Esquilo superó con mucho estos imperfectos ensayos; su musa fué el amor de la patria. En cuanto á la forma, Esquilo tuvo para dirigirse la epopeya jónica y la poesia lírica de los dorios. Añadió un segundo actor á aquel que habia introducido Tespis y le hizo dialogar con el coro: dió á la tragedia una escena regular, trajes y decoraciones convenientes, procedimientos mecánicos, y por último todo lo que podia llamar la atencion del pueblo más culto, cuando se reunia en Atenas entre fines de Marzo y principios de Abril para celebrar las Dionisíacas. Pintó al hombre bajo las formas más gigantescas, cuando por una fuerza superior é irresistible se hunde de la cima de las grandezas al abismo de la miseria; siendo esta severa doctrina de la fatalidad de donde Esquilo saca el interés de sus dramas. Con el fin de hacer la impresion más honda, tomó sus personajes de las tradiciones más antiguas, entre aquellos mitos reveladores de las sublimes y primitivas verdades que habia aprendido de la escuela de Pitágoras (14). Encontró en ella á Prometeo, símbolo de la humanidad, raptor del fuego celeste, civilizador de los hombres, castigado con el bien de que él mismo fué autor, y libertado por la fuerza, lo tomó por héroe de una de sus tragedias. Deben encontrarla bien mezquina los pedantes, porque es una série de lamentaciones perpétuas del héroe ó de las divinidades que allí figuran; pero ofrece á los espíritus perspicaces un grandioso emblema del hombre que desmaya, padece y se recobra, ó del genio afligido porque es grande, porque no sabe doblarse bajo la ley de Júpiter, es decir, bajo el imperio la fuerza insensata, y que ama más á la raza humana que á sí propio (15).

En el momento en que estaba amenazada la independencia de la Grecia, lidió para defenderla en Maraton, en Salamina y en Platea, y luego continuó su tarea, estimulando el valor nacional con un aguijon nuevo. Asió el momento heróico del pais en la tragedia de los *Persas*, que el sofista Gorgias decia estar inspirada más bien por Marte que por Baco, dios protector de los poetas trágicos. Su asunto reunia el doble mérito de la verdad y de la actualidad, porque la guerra empezada entonces no debia terminar sino con Alejandro Magno. Ejercia tambien mayor influencia en las opiniones y en la política que las hazañas de los semi-dioses. Esquilo pone en oposicion el sentimiento de la dignidad personal y el espíritu público, con la obediencia ciega de una muchedumbre entregada al capricho de un hombre, cuya grandeza consiste en el envilecimiento de sus semejantes.

Cuando la tragedia del porvenir haya comprendido su mision, deberá proponerse por objeto único ennoblecer las pasiones humanas; estinguir los odios y la sed de venganza; representar la fealdad del vicio; poner de manifiesto los consuelos y las recompensas que aguardan á la virtud infortunada. A la altura de esta moral no podia elevarse el arte antiguo; y así casi todos los dramas, sin escluir el mayor número de las obras modernas, determinan un sentimiento de reaccion. Tal es el efecto de las tragedias de Esquilo, que propenden á escitar entre los griegos una emocion de júbilo ante los padecimientos de una nacion enemiga; ¡qué sonrisa de orgullo debia asomar á los labios de los atenienses al ver al enemigo de su libertad apelar á la fuga sin más armas que su carcaj, y á la sombra de Dario recomendando á los suyos no acometer ya á la Grecia y mucho ménos á Atenas!

En las demás tragedias procura inspirar sentimientos que se enlazan en lo posible á las circunstancias públicas; mostrando la importancia de la victoria ateniense quiere convencer á sus espectadores de que jamás sucumbe la libertad; que la verdadera grandeza vence á la fuerza y brilla en los reveses; y que los mismos tiranos se someten á un poder invencible, el del destino. Pone de relieve en la *Suplicantes* los vínculos sagrados de la religion y de los pueblos. Fué su pensamiento dominante en los *Siete delante de Tebas*, el de la religion y la república en peligro por el extranjero Canapeo. En el mismo *Edipo* no nos presenta los infortunios privados, sino el peligro de la ciudad y la asistencia de los dioses, y Esquilo da fin á su tragedia de los *Persas* con el canto de alegria del

---

(13) BOECKH.—*De trag. græcæ principiis.* Heidelberg, 1808.

A. L. G. JACOB.—*De tragis. Græcorum cum republica necessitudine* (en la *Quæst. sophocl.* Varsovia, 1821).

J. W. SUEVERN.—*Ueber die histor. und polit. Anspielungen in der alten Tragödie* (actas de la Academia de Berlin, 1824).

(14) *Veniat Æschylus, sed etiam Pytagoreus.* CICERON. *Tusc.*, II, 9.

(15) Causa estrañeza encontrar en las obras de un escritor tan moderado y de un gusto tan juicioso como Mr. Villemain palabras de esta especie. «No hablo del *Prometeo*, pieza monstruosa en que se vé llegar al Océano que vuela, conducido sobre un animal alado y otras locuras poéticas de la imaginacion griega.» (*Curso de literatura francesa;* III parte, leccion 5.ª). Monstruosas locuras, porque se aparta de las conveniencias pomposas que los imitadores griegos pretenden imponer á sus modelos.

pueblo libertado de la invasion. Hace ver al pueblo en *Agamemnon*, embriagado con sus triunfos, las consecuencias del orgullo, y el coro opone resistencia á las amenazas de Egisto. *En las Coéforas*, el justo triunfa del malvado, la legitimidad de la usurpacion y la voluntad divina de la audacia humana. Sobre todo en las *Euménides* coloca en manos de los dioses las decisiones de la justicia, rodeando el Areópago de una solemnidad religiosa y consagrando las instituciones, fiestas y usos de la patria. Opuso Esquilo al espíritu innovador del pueblo el afecto á las cosas antiguas, así como lo habian hecho los más grandes hombres de Atenas: invitado á hacer de nuevo el Poean de Tínico con el cual se abrian los juegos respondió:—*Este himno es escelente, y temo, si compongo otro, que no llegase á igualarle, como las nuevas estátuas que se comparan con las antiguas, pues éstas en su tosca sencillez se tienen por divinas, mientras que las otras, hechas con más arte, son admiradas pero sin que nadie encuentre divinidad en ellas* (16).

Semejante á Dante es Esquilo tan poco culto en su lenguaje como sublime en sus ideas. Es como él, muy sobrio en incidentes; pero los que usa, son los más propios para causar profunda impresion. Abusa tambien como él de las metáforas, exajera las imágenes, es más grave que correcto, más sublime que hermoso.

Por lo demás ignoraba las costumbres extranjeras; por esto en los *Persas* hace adorar á los dioses por los súbditos del gran rey, coloca á sus mujeres esponiéndose públicamente á las miradas, pone en uso entre ellos las formas representativas en lugar de la monarquia despótica; y en general procura más bien inspirar el terror que la compasion.

Sofocles.—*Hace bien sin saberlo*, decia Sofocles de él; é indicaban estas palabras que el nuevo poeta trágico uniria el arte al sentimiento natural.

Después de la batalla de Salamina, Sofocles fué escogido por su hermosura para cantar el Poean del trofeo de la victoria; mandó en el ejército á las órdenes de Pericles y de Tucídides, fué, en fin, sacerdote, y colmado con todas las bendiciones que proporcionan la tranquilidad del alma, la estimacion pública, y la satisfaccion de haber hecho el bien. Solamente tuvo en su ancianidad muy avanzada la pesadumbre y el dolor de verse acusado de imbecilidad por un hijo ingrato; pero se disculpó gloriosamente leyendo su *Edipo en Colona*, como Esquilo acusado de haber violado los misterios, se habia hecho absolver, descubriendo las heridas que habia recibido en Salamina. Veinte veces obtuvo Sofocles el primer premio en el concurso de los juegos (17), y muchas veces más el segundo. Asimiló la tragedia á la suavidad de su propio carácter y á las nuevas costumbres blandas y políticas de los contemporáneos de Pericles. Así como Esquilo se eleva por lo sublime, Sofocles es admirable por la nobleza; podria ser considerado como representante de la majestuosa seguridad de la patria, que, terminada la lucha, reposa sobre sus laureles. Gustaba más que Esquilo, cabalmente porque se elevaba ménos á aquella sublimidad inaccesible á los espíritus vulgares. Representaba séres reales y no imaginarios; su intriga estaba mejor conducida, y su estilo era más dulce. Por eso Petrarca tiene más lectores que Dante.

Compuso ciento treinta tragedias de las que no nos quedan mas que siete, si bien de las más perfectas, y cuyo concienzudo exámen puede revelar mejor que otra composicion alguna poética el sentimiento de las bellas artes en Grecia. Su versificacion es pulida, elegante y trabajada con esmero, tal como convenia á su siglo. Obsérvase allí la locucion ática más fácil y flexible, como demuestran más habilidad la intriga y las escenas. La suavidad y las sencillas bellezas de su estilo le valieron el sobrenombre de *Abeja atica*. Es cierto que nadie le superó jamás en la esquisita eleccion de espresiones y giros de frases. Si no sobresalen sus coros más que los de Píndaro, van á la par de ellos tanto en el pensamiento como en la forma. No limitó su

(16) De sus tragedias quedan: *Prometeo encadenado, los Siete delante de Tebas, los Persas, las Suplicantes, Agamemnon, las Coéforas, las Euménides*. De Sofocles tenemos: *Ayax furioso, las Traquinias, Electra, Filoctetes, Edipo rey, Edipo en Colona y Antígone*. De las que tenemos de Eurípides son las principales: *las Fenicias, Hipólito, las Suplicantes, Medea, Hécuba, Orestes, Andrómaca, Alcestes, Ifigenia en Aulide é Ifigenia en Táuride*.

(17) Compitió la primera vez con Esquilo por el drama titulado *Triptolemo*, perteneciente al género de piezas llamadas *satíricas*, á causa de los sátiros que formaban el coro con las ninfas, los cíclopes y genios de esta clase. Aquellas composiciones, anteriores tal vez á la tragedia y á la comedia verdaderas, pertenecian á la última por el estilo y por las situaciones, y á la primera por la calidad de los personajes. Eran en efecto héroes, divinidades, semi-dioses; pero figuraban en escenas campestres y en aventuras sencillas, mezcladas de danzas y espectáculos risueños, en medio de bosques, de grutas, de fuentes y otras decoraciones de la misma especie. No nos queda más ejemplo de aquellas piezas que el *Cíclope* de Eurípides. Sofocles habia hecho asimismo muchas composiciones satíricas; pero han perecido todas; y es de sentir sobre todo que haya corrido esta suerte el *Triptolemo*, pues acaso nos hubiera esplicado las relaciones entre Grecia é Italia. Allí recibia de Céres el héroe un carro mágico para trasladarse á la península, y al mismo tiempo nociones sobre Italia, la Enotria, la Tirrenia, la Liguria (DIONISIO DE HALICARNASIO, I). Otras eran mitológicas, algunas burlescas, y segun puede colegirse de sus títulos, se aproximaban al sentido que nosotros damos á la palabra satírica. Tales debian ser el *Momo*, el *Destierro de los dioses*, los *Aloados*, piezas llenas de rasgos picantes contra las instituciones degeneradas de Atenas Era del mismo género el *Banquete de los griegos* en Troya, en que se hacia alusion á las querellas de los generales, como tambien los *Amantes de Aquiles*, cuyas escenas representaban con poquísimo decoro los arrumacos de ciertos galanteadores de aquel héroe, que pasaba en Sciros por una doncella.

público como Esquilo solamente á los sacerdotes y patricios; tambien admitió á las mujeres. Con él respira la religion serenidad y tiene de la divinidad elevadísimas ideas (18); y el horror cede el puesto á la emocion. Después de haber escogido su modelo, se aplica á hacerle ideal sin que pretenda por esto perfeccionarlo; apasionado, sin alterar por eso su nobleza.

Introdujo un tercer personaje, desterró los séres mitológicos, aunque se atuvo constantemente á los héroes y á los reyes; amenudo sustituyó á la idea del destino, predominante en Esquilo, la de la providencia. Sabiendo distinguir los diferentes estilos que corresponden á los diversos personajes, conservó á todos la dignidad exigida por aquel ideal que forma el objeto del arte griego. Vá al desenlace con más aplomo, sin exageracion en la espresion de los dolores, sin afectacion en la de los sentimientos tiernos, combinando mejor los sucesos y distribuyendo los papeles con más tacto.

Desde entonces ya no se trata de inspirar horror hácia la dominacion extranjera, sino de enfrenar una libertad inconsiderada; diríase que su *Ayax* consuela á los grandes perseguidos en Atenas; su *Antígone* advierte á los hombres que no se empeñen en luchar contra el destino. En el *Filoctetes* parece aconsejar mejor trato para los esclavos, y respira sentimientos, cuya delicadeza ofrece algunos puntos de semejanza con los del tiempo de la caballeria; Dejanira, en el *Hércules furioso*, tiene ya modestia, formas elegantes, y aunque celosa, acoge á su rival por deferencia á su esposo. En *Tereo*, tragedia que ya no existe, deplora una mujer la condicion de su sexo, en estos términos, dictados por un sentimiento más delicado que el de cualquier otro trágico: «Jóvenes doncellas, la indiferencia nos educa en la casa paterna; crecemos en medio de los juegos, y cuando ya núbiles, somos conducidas en medio de los estraños, léjos de los altares domésticos, y una noche cambia toda nuestra existencia y ya no nos queda mas que resignarnos.»

Eurípides (nac. 480).—Solo los que no sepan medir la grandeza de las concepciones del genio griego podrán colocar á Eurípides (de Salamina) al lado de los precedentes. Será preferido por los que son idólatras de las formas, que tienen oido, pero les falta el corazon. Esquilo habia procurado producir el terror, y Sofocles la conmiseracion; distante Eurípides de poseer su elevacion magnánima y su prudencia ordenadora, rayó en lo patético; pero para alcanzarlo, recurrió á medios que no siempre fueron nobles; subordinó el carácter á la pasion, dió á los dioses y á los héroes el lenguaje de las pasiones vulgares; estudiando lo verdadero, incurrió en lo comun, describió á los hombres innoblemente viciosos, y obrando por motivos triviales en demasia. Por eso decia Sofocles:—*Yo he bosquejado á los hombres como deben ser, y Eurípides como son.*

Habia ya sustituido la elegancia á la inspiracion, y el gusto se encontraba sujeto á reglas. No se atrevió Eurípides á fiarse de su vigorosa inteligencia, de su brillante imaginacion, ni de su sentimiento esquisito, abandonándose á su genio, quiso que la erudicion, el razonamiento y una minuciosa crítica violentasen en él estos preciosos dones. Proponiéndose el arte por fin, camina con paso desigual por entre grandes bellezas y mezquinos resortes; muéstrase comunmente más retórico que poeta, y coloca en la escena las costumbres de la escuela y del foro. Aparecen de nuevo las discusiones legales en la *Hécuba*, pero diferentes de aquellas de las *Euménides;* el *Orestes*, es todo un proceso; como si fuera un sofista trastorna Ulises el sentido de las palabras. Introdujo Eurípides el *prólogo*, desgraciado recurso para informar al espectador de los acontecimientos que han precedido á la accion, en lugar de instruirlo por ella misma. Preséntanse en sus planes los hechos particulares en primera línea, con detrimento de los de interés general: su falta de vigor es secundada por la molicie de la poesía, y por un estilo enervado. En lugar de criticar á sus contemporáneos, y de exaltar los sentimientos nobles, se convierte Eurípides en el panegirista de su época.

Era además este el tiempo en que los sofistas se complacian en disputas, confundian las ideas morales y se encaminaban al escepticismo. Sacrificando á éstos ídolos, hace Eurípides ostentacion de máximas, que por lo comun inmorales debian producir mal resultado en un pueblo que tan vivamente se impresionaba con las bellas artes (19). Pero debemos en justicia decir que alcanzó á veces la verdadera belleza moral en sus pinturas de grandes infortunios. Si por otra parte, no hubiese tenido cualidades efectivas, no hubiera llegado á ser la delicia de Racine, y los atenienses no habrian depositado sus obras en union de las de Esquilo y Sofocles en los archivos públicos, estableciendo un custodio para su conservacion.

Semejante medida nos demuestra cuanta importancia atribuian los griegos á la tragedia: era objeto de un certámen en las solemnidades de Baco;

(18) G. SCHWAB.—*De religione Sophoclis rationali.* Stutgard, 1820.

E. J. G. SCHMID.—*De notione fati in Sophoclis tragœdiis.* Leipzig, 1821.

W. STEINER.—*Ueber die Idee des Sophocles von der göttlichen Vorsehung.* Zullichau, 1829.

(19) «Sirvamos á los dioses, cualesquiera que estos sean.» *Orestes* «Si es preciso violar la justicia, viólala para reinar, pero obsérvala en lo demás.» Este era el axioma favorito de J. César. «La boca juró, pero el corazon nada prometió.» Hace muy probablemente Platon alusion á Eurípides cuando se queja de que «los poetas trágicos abandonan á los hombres al torrente de las pasiones y los debilitan, haciendo que los héroes prorumpan en quejas exageradas.» Declara Eurípides á las mujeres un odio particular, lo que le arrastra á aquellas trivialidades que aun en nuestros dias aplaude el vulgo en ciertos teatros.

cada compositor debia presentar tres tragedias y un drama satírico, es decir pastoril, á fin de borrar la impresion melancólica con la risa. No se repetian, como acontece entre nosotros, á no ser que su autor introdujera grandes variaciones y después de mucho tiempo; de aquí la asombrosa fecundidad de los antiguos autores dramáticos. Aun cuando casi todos fueran hombres de Estado y de guerra, hay pocos, entre los que nos son conocidos, que hayan dejado ménos de sesenta piezas teatrales; algunos compusieron ciento veinte; de las ciento y treinta de Sófocles no nos quedan más que siete, diez y nueve de las noventa y dos de Eurípides y siete de las ochenta de Esquilo. Debia el autor formar su compañia é instruir en todo á los actores y á los coros.

Todo era ideal en la tragedia; adoptaba el actor las posturas y los gestos heróicos, así como el poeta buscaba sus caractéres, no fuera de la humanidad sino superiores á ella. Solia ser constante tema la lucha entre la libertad moral y el destino, poder inflexible ante el cual inclinaban sus frentes hasta los mismos dioses. No permite la creencia asiática en esta divinidad suprema, acusar á los dioses de injusticia, aun cuando abrumen al hombre de bien en favor del perverso, y se creeria que los poetas trágicos estuvieron acordes para precaver el espíritu contra la instabilidad de las cosas humanas. Esclama el *Agamemnon* de Esquilo al entrar en su palacio:—*Honradme, no como á dios, sino como á hombre; no proclameis venturoso más que al que ha llegado al término de sus dias en medio de una prosperidad sosegada.* Las *Traquinias* de Sofocles comienzan con estas palabras de Dejanira: *Siempre se ha dicho que no se podia juzgar del bien ó del mal de nuestra vida antes de haber llegado al término fatal de ella.* En Eurípides, dice Andrómaca de este modo:—*Nunca debia decirse que es nadie feliz antes de su última hora;* y en el *Edipo* de Sofocles están dirigidas estas palabras á los espectadores:—*Después de tantas grandezas ved á que abismo fué precipitado Edipo. Aprended, ciegos mortales, á volver vuestros ojos hácia el último dia de vuestra vida, y á no llamar á nadie venturoso antes de que llegue este plazo.* Parece que el sentimiento esquisito de lo bello hizo escluir de la tragedia griega las desgracias de que cada cual podia ser víctima, como tambien todo asunto que se aproximase á nuestra condicion ordinaria, y se atuvo de mejor grado á los héroes y á los dioses.

Manifestábase más particularmente el elemento popular en el coro, carácter verdadero del drama ateniense. Representando el coro á las asambleas públicas, ejerce su supremacia sobre los más altos personajes, juzga, critica, aconseja, alaba, y á la par que modera las emociones violentas que resultan de los acontecimientos trágicos, se conserva árbitro imparcial de las acciones buenas ó malas en medio de la ardiente lucha de las pasiones teatrales. Habrá adelantado el teatro moderno un inmenso paso luego que se haya atrevido á reproducir el coro, representando esa muchedumbre á que no se presta atencion ahora, pero que padece ó se regocija con la locura ó el heroismo de sus señores y que falla siempre con justicia acerca de los grandes acontecimientos.

Debemos hacer observar en este lugar que todos los autores trágicos griegos son atenienses, pues apenas merecen atencion los fragmentos del dorio Epicarmo. Esquilo hubo de ir á terminar sus dias cerca de Hieron de Siracusa, Sofocles cerca del macedonio Arquelao; Eurípides tuvo que aguantar una encarnizada guerra que le hacia Aristófanes; pero á pesar de estas persecuciones la ciudad de Minerva parecia ser la patria natural del genio.

Aunque sucedieron á Eurípides otros poetas trágicos, con él empezó la decadencia, y prosiguió después á pasos de gigante.

Comedia.—No tuvo más larga duracion el reinado de la comedia; concluyó no de inanicion, sino de muerte violenta. Enorme es el error en que incurren los (20) que la ven perfeccionarse sucesivamente, y la clasifican de antigua, media y moderna, cuando solo la primera es verdaderamente original y poética, y las otras no figuran más que como repeticiones ó trasformaciones. Si se columbra la democracia en la tragedia griega, domina y rige despóticamente en la comedia, arrastrándose hasta á imitarla en sus escesos. A la fatalidad, resorte principal de la tragedia, sustituye la comedia los caprichos del acaso: á lo sublime, lo ridículo, haciendo prevaler espresamente los groseros apetitos. Fué en el principio una verdadera parodia del poema trágico, sacando tambien sus asuntos de los héroes y de los dioses, á quienes representó con la misma majestad y las mismas decoraciones, lo cual añadia mayor dosis de ridículo por el contraste de las palabras; eran las máscaras de una exageracion forzada; hablaba amenudo á nombre del autor (parábasis) el coro, circunstancia que demuestra lo mucho que hay de convencional en los recursos y planes del talento.

Primeramente apareció la comedia errante sobre carros con Susarion, para divertir toscamente al pueblo. Crates en Grecia, y Epicarmo en Sicilia le dieron más regular forma; y este último se entretenia sobre todo en mofarse de los dioses y de los héroes (21). Trataba las cuestiones políticas desarrollándolas en catástrofes bien combinadas, pintando caractéres (22), mezclando al diálogo anti-

---

(20) Plutarco, Barthélemy, Blair y más aun Voltaire.

(21) En el *Busiris* describe á Hércules Voraz. «Si lo ves comer á dos carrillos y tragar glotonamente, te estremeces. Las fauces borbotan, sus mandíbulas crujen, sus molares rechinan, sus caninos hacen estrépito, su nariz silba y sus orejas se mueven trepidantes.» Ap. ATENEO, *Dipn*, X, c. 1.

(22) Así pinta al parásito: «Bástame una señal para ir á un convite, y ni aun señal espero para presentarme donde hay bodas. Empiezo diciendo chistes, y excito á la fiesta y á los juegos; menudeo elogios desmesurados al que

guos proverbios y sentencias pitagóricas, componiendo esta amalgama de jocoso y de serio tan apreciada como rara en nuestros dias.

Aristófanes (nac. 450.)—Aristófanes que superó á todos sus predecesores, siendo el único cuyas obras nos han quedado, floreció cuando la libertad ateniense se lanzaba con más desenfreno, y convirtió la escena en una verdadera tribuna (23). No era el amor en Atenas más que deleite, ni la moral más que una especulacion de sofistas, que cambiaba con las diferentes escuelas. Perdian las intrigas privadas su importancia al lado de los *intereses* públicos, y la comedia debia por necesidad hacerse política y convertirse en antagonista de los oradores públicos, y representante de esa oposicion que hacen ahora los periódicos. Verdad es que aquella al igual de esta fué muchas veces impotente para el bien, y no censuró á Pericles ni Cleon, mientras que dió á beber la cicuta á Sócrates. Se oyó en efecto, á Aristófanes censurar al pueblo soberano sus vicios, sus crímenes y sus debilidades; denunciarle á los peligrosos demagogos, aconsejar la paz en medio de las guerras intestinas que arruinaban á Grecia, y oponer el sentido comun á las argucias de los sofistas, recomendando la severidad del antiguo patriotismo.

Difícil es que un ingenio dotado del peligroso talento de hacer reir no abuse de él, y Aristófanes abusó para amoldarse al gusto de la plebe, para zaherir á sus enemigos personales y aun para atacar á la virtud, como lo hizo respecto de Sócrates; y llegó hasta poner á los dioses en ridículo y descendió á burlas y á escenas licenciosas que estaban íntimamente relacionadas con la religion y la moral de los griegos. Semejantes errores eran además secundados por el poco cuidado que se tenia de las mujeres, á las cuales son deudores los tiempos modernos del sentimiento de propiedad y decoro en las acciones y palabras. La impudicia sin velo de sus comedias y de sus dramas satíricos haria creer de buen grado que no asistia el bello sexo á sus representaciones. Es esquisito su gusto, inimitable su arte, su accion viva y picante, sus neologismos (24) y sus cambios de tono de felicísima valentia; pero lo que más escitaba la admiracion, era la instruccion, la firmeza, y los conocimientos prácticos que suponia en su auditorio.

Entre sus comedias (pues continuamos considerando los autores por el lado social) *las Nubes* pertenecen á la filosofia, *las Ranas* á la crítica y las demás á la política.

Están dirigidas *las Ranas* contra el mal gusto, personificado en Eurípides ya difunto; remeda á los que se estasian en grandes palabras enfáticas, que dicen demasiado ó no significan nada, y que en vez de seguir el gusto con arreglo al corto número de inteligentes juiciosos, prefieren el dictámen de la muchedumbre, propicia siempre á admirar todo lo que halaga su capricho. Eurípides, su familia, su criado, y sus obras, puestas en la balanza por los dioses infernales, no bastan á hacer contrapeso á dos versos de Esquilo, y el antiguo poeta, vuelto al mundo, no quiere que ocupe otro que Sofocles su puesto en el Eliseo.

La primera comedia en que Aristófanes tuvo valor de presentarse, fué la de *los Caballeros*, ataque violento contra Cleon, demagogo furioso, instigador de los partidos estremos. Demóstenes quiere sustituir á este Cleon, representado bajo la figura de un zurrador de pieles, el tocinero Agorácrito, á quien dice:—*Tu eres grosero, malo, la hez del vulgo; tienes la voz fuerte, una impudente elocuencia, el gesto malicioso, el charlatanismo del mercado; créeme, tienes cuanto se necesita para gobernar á Atenas.* Conviene el tocinero en que tiene todos los vicios, y añade que habiéndole visto robar un retórico, después de negar obstinadamente el hecho, esclama:—*Es imposible que éste no llegue á ser el primer administrador de la república.* Dice el coro al anciano Demos, personificacion del pueblo:—*Tu eres neciamente crédulo, permites que te lleven por la nariz los intrigantes y los aduladores, y luego cuando arengan, te pasmas de delicia.*

Pero al fin de la comedia aquel anciano se encuentra rejuvenecido y se dirige con magestuoso continente hácia los propileos.

Agorácrito. «Impon silencio, despide á los testigos: ahora cierra las puertas, pues es necesario que la nueva felicidad que nos acaricia, haga estremecer de júbilo este teatro.

Coro. «¡Oh custodio escelente de la tierra y de las islas sagradas, única luz de nuestra ciudad! ¿Qué venturosa nueva nos traes para que sacrifiquemos á los dioses?

---

pone mesa, y trato como enemigo y denuesto al que me contradice; enseguida, bien bebido y mejor comido, me marcho. No tengo muchacho que me alumbre por el camino con la linterna, y solito, en la oscuridad, y bamboleando á cada paso, me apresuro á llegar á casa. Si me encuentro con la ronda, juro no haber hecho mal á nadie; y sin embargo me muele á golpes. Quebrantado por éstos, llego á casa, me echo sobre una piel, y no siento el dolor mientras que la fuerza del vino me tiene entorpecidas el alma y la mente.» ATENEO, *Dipn*, VI, 28.

(23) TH. ROETSCHER.—*Aristophanes und sein Zeitalter*. Berlin, 1827.

HERM. POL.—*De Aristophane poeta, ipsa arte boni civis officium præstante*. Grau, 1834.

(24) Al fin de las *Arengadoras*, el coro pronuncia una palabra de 77 sílabas, grande ejercicio para los gramáticos, y que prueba la flexibilidad del idioma griego en lo relativo á voces compuestas. Δοπαδοτεμαχοσελαχογαλεοκρανιολειψανοδριμυποτριμματοσιλφιοπαραομελιπσκαταιγυμενοκιγλεπικοσσυφοπεριστεραλεκτρηνοπτεκεφαλλιοκιγκλοπελειολαγωοιρσαιοβαφητραγανοπτερυγων. Es una lista de hostelero, que quiere decir poco más ó ménos: «Gran sopa, salchichas perfectas, ostras escogidas, lampreas exquisitas, sesos rellenos con especias, tortas de miel con benjuí, tordos, mirlos, pichones, palomas, cabezas de pollo asado, guisadillo de estorninos y de perdiz, con jugo de hígado de liebre.»

Agorácrito. «Devolviendo á Demos su robustez y gordura, de feo que era, os le devuelvo pasadero.»

Coro. «¿Y dónde está Demos? Dinoslo, admirable inventor de recursos.»

Agorácrito. «Habita en la antigua Atenas, graciosamente coronada de violetas (25).

Coro. «¿Y cómo haremos para conocerle? ¿Cuál es su adorno? ¿Cómo está formado?

Agorácrito. «Tiene, como le vereis, la misma figura con que vivió en los tiempos de Milcíades y de Arístides. Ya oigo el ruido de los vestíbulos que abren paso. Aplaudid todos á la antigua y venerable Atenas, digna de que se entonen sus alabanzas.

Coro. «¡Oh fecunda Atenas! tú, coronada de violetas, tu gloriosa, muéstranos al que manda solo á toda la tierra de Grecia»

Agorácrito. «Héle aquí, ese aventurero de antiguo talante y sereno rostro, que frotado con un ungüento compuesto espresamente, no exhala el perfume de las habas, sino el de la paz.»

Coro. «¡Salud, rey de los griegos! Te felicitamos con corazon alegre porque has llevado á cabo cosas dignas de esta ciudad, dignas de los trofeos de Maraton.»

En las *Avispas* hace Aristófanes la sátira de la mania de juzgar y de oir los alegatos (26), de hallar gusto en escuchar los encomios de los defensores y de las partes (27); pone de manifiesto la miserable vanidad de aquellos sastres y aquellos zapateros que creen presidir al gobierno de la república y se marchan orgullosos con sus tres óbolos, mientras que, juguetes de los que les manejan, pierden su oficio en semejante partida. A veces Aristófanes se encona con el pueblo ávido, supersticioso, vengativo; á veces con los advenedizos que por calarse el casco quieren á todo trance tener guerra; pero se le ve siempre propender con perseverancia á hacer considerar á la clase media como núcleo y principal fuerza de la sociedad.

Tan grande era el influjo político de aquellas composiciones, que la primera pregunta que dirigió el rey de Persia á los embajadores griegos á quienes dió audiencia, tuvo por objeto informarse de aquel Aristófanes, que removia y agitaba visiblemente á la Grecia. Les da tan buenos consejos, decia, que si los hubieran seguido los griegos, hubieran tomado mejor giro sus negocios.

Séanos lícito detenernos todavia más en estas comedias, que revelan una parte tan interesante de la civilizacion ateniense. La política de Aristófanes tenia por objeto la paz constantemente. En la comedia á que dió precisamente el título de la *Paz*, el pacífico Trigeo, montado en un escarabajo, como Belerofonte en el Pegaso, escala el Olimpo y lo encuentra desierto, habiendo sido arrojados los dioses por la guerra y el estrago, que muelen una ciudad dentro de un mortero haciendo de mano el general más famoso. Está escondida la paz en el fondo de un pozo, de donde los pueblos de Grecia pugnaban por sacarla con el auxilio de cuerdas. *En Lisistrata* todas las mujeres griegas se ligan contra los hombres por medio de una estravagante abstinencia, hasta que se hayan decidido á hacer la paz, y de continuo mueven á risa los apuros y la voluntad ineficaz de los hombres separados de sus mujeres y repelidos por ellas. Pero sus pormenores son demasiado licenciosos, y el pudor

---

(25) Sea el que quiera su orígen, este es el epíteto solemne de Atenas.

(26) En las *Nubes*, Estrepsiades, elevado en el aire, y viendo debajo de sí una ciudad, no puede creer que sea Atenas, porque no ve en ella tribunales. Tambien en la *Paz* dice Aristófanes á sus conciudadanos: Οὐδὲν γὰρ ἄλλο ὁρᾶτε πλὴν δικάζεσθε: *No haceis sino decidir pleitos.* En el *Icaromenipo* de Luciano, conoce Menipo desde el cielo á los atenienses por la aplicacion con que se dedican á los litigios: καὶ ὁ Ἀθηναῖος ἐδικάζετο. §16.

(27) Así habla el viejo Filocleon, que no salia nunca de los tribunales:

No hubo nunca animal, que más dichoso
Y más digno de envidia que un juez sea,
Ni regalado más, ni más terrible.
In primis, luego que del lecho salto,
Me aguardan fuera, y en la puerta espian
Satélites, esbirros colosales.
Y se me acerca respetuoso y tímido
Uno, que no sabia antes de ahora
Si estaba yo en el mundo, y me presenta
Su muy pulida y delicada mano,
Suave robadora del Tesoro;
Y se arroja á mis piés, y con voz flébil
«*Piedad*, me grita, *¡oh generoso padre!*
Ten compasion de mí; si es que te acuerdas
De que desmemoriado un hurtecillo
Has cometido, sin malicia, es cierto,
Como empleado ó proveedor de tropas.»
Yo, casi ya la cólera estinguida,
Prometo y paso; el tribunal ocupo;
De lo que antes juré no hablo palabra;
Mas, me deleito en escuchar la música
De tantas voces que piedad imploran.
¡Qué ruegos! ¡Qué lisonjas! ¡Cuánto halago!
Uno gime, otro llora, aquel sus males
Enumera y agrava, de tal modo
Que ante los suyos nada son los mios;
Este recita algun moderno cuento;
Esotro alguna fábula; y no falta
Quien me divierta con graciosos chistes.
Si esto no basta, acude la familia,
Y el reo, con sus niños de la mano,
Se me pone delante. Agudos ayes
Suenan, y se redoblan los sollozos.
El padre tiembla, y como á un dios me pide
Que clemente la deuda le perdone.
Y si el balar de un corderillo aféctame,
Del hijo oigo la voz; y si agradable
Me es el gruñir de un lechoncillo herido,
El estridente acento de la hija
Ahonda poco á poco en mis entrañas,
Y al fin me aplaco y cedo y les perdono.
¿No es un poder sin límites el mio?

se estremece considerando que en la representacion se llegaba hasta las últimas obscenidades (28).

Dirígense *los Acarnanos* contra aquellos pequeños señores de raza noble que suspiraban por la guerra para hacer ostentacion de sus armas, de sus escudos, de sus penachos, sin pensar en el perjuicio que de ello resulta á los artesanos. Diceópolis (nombre que indica la parte mas honrada de la ciudad) esclama: «¡Cuantas cosas afligen mi corazon y cuan pocas lo mueven á alegria!.... Van á reunirse aquí para deliberar, y en procurar la paz no piensa nadie. ¡Oh ciudad! siempre llego el primero á sentarme en el foro, y hallándome solo en su recinto, gimo, dudo, escribo, pienso, vacilo y me consumo de amor por la paz. Contemplo el campo y aborrezco la ciudad acordándome de mi aldea. Allí al ménos nadie me dice: vé á comprar carbon, vinagre, aceite; léjos de eso la palabra *comprar* es desconocida. Heme llegado aquí pronto á gritar, á mover alborotos, insultar á los oradores, si hay alguno que hable de otra cosa que de la paz».

Se junta la asamblea; Anfiteo, que propone hacer la paz con los de Esparta, es espulsado á pesar de la cólera de Diceópolis. Llegan en seguida los embajadores de vuelta de su mision á Persia; cuentan infinitas faramallas y maravillas sin número, todo con gran despecho de Diceópolis, que ve entregados los intereses públicos al pillaje. Celebra entonces por sí solo la paz con los lacedemonios, de donde resulta un singular contraste entre el tumulto que resuena en toda la estension del pais y la tranquilidad que reina en el recinto de su casa. Acuden allí para vender los mercaderes, y él no piensa más que en disfrutar del buen tiempo, mientras que el general Lamaco, su vecino, echa votos y se atormenta mucho por la pelea. Por un lado se ven preparativos de guerra, por el otro se dispone un banquete; aquí se corre en busca de lanzas, allí de asadores; aquí se adorna una cimera con plumas, allí se las arrancan á los tordos y zorzales; por último, entra Lamaco en su casa herido y cojo: Diceópolis torna beodo y sostenido por dos jóvenes vivarachas. En *las Arengadoras* toma por asunto de sus burlas á los utopistas y á los sansimonianos de entonces: pone en escena á mujeres que disfrazadas de hombres, quieren hacer que se adopte una constitucion nueva, fundada en la comunidad de bienes y de mujeres. Dan márgen á cuadros tan picantes como instructivos el modo burlesco con que remedan las asambleas democráticas, y la confusion que nace de la mezcla del amor y de los bienes.

Censura en *las Nubes* la educacion muelle y verbosa, la mania de saberlo todo y de platicar sobre todo; y para personificar el ridículo de los sofistas escogió á Sócrates, en su sentir el mayor de todos (29), porque pretendia introducir innovaciones en la moral y en el culto, delito capital á los ojos del poeta ciudadano, para quien el culto y la moral constituian la base de las instituciones y de las costumbres. Aristófanes se mofa á costa suya, haciéndole dar esplicaciones estrañas de los mitos, adorar á las nubes y al torbellino, al mismo tiempo que demuestra en Estrepsiades, záfio lleno de naturalidad, cuan provechosas son las creencias populares á las costumbres y al bien de la república. Arruinado este último por el fausto de su hijo y escusándose de pagar á los acreedores con algun ingenioso recurso, le envia al filósofo Sócrates, á fin de que le enseñe el modo de eludir tamañas exigencias. Sócrates da al jóven lecciones de mala fé, de estravagancia, de impiedad, y con tal éxito, que al poco tiempo sabe el hijo más que el padre, y le prueba con los argumentos de su maestro que hace perfectamente en ser libertino (30).

La persecucion de que Sócrates fué objeto, hace pesar sobre Aristófanes el baldon de haberla provocado. Veinte y tres años antes de su condena se representaron *las Nubes*, en que está entregado el sabio á la irrision pública: no cabe, pues, decir, que Aristófanes contribuyera directamente á ella, y ménos todavia, que se entendiera con los enemigos de Sócrates. ¿Quién podrá negar, sin embargo, que aquella comedia cooperó por su parte á la pérdida del filósofo? ¡Gran leccion para los que disparan las saetas de la burla sin poder calcular su alcance, ni la profundidad de la herida que han de producir! Al querer sustituir Sócrates á las divinidades reconocidas una Providencia revelada en la naturaleza por las causas finales, y en el hombre por la voz íntima de la conciencia, que dispensa de recurrir á la parte intermedia de la religion, debia atraerse la enemistad de los sacerdotes (31). Como el Estado descansaba sobre el paganismo, al combatir Sócrates á este último, demolia el primero y se hacia delincuente respecto del Estado. Convencido de la sublime vocacion de las letras, Aristófanes que se consideraba como destinado á la custodia y la vindicta de la causa pública, y perseguia con las terribles armas del ridículo á todo el que parecia oponerse á los intereses de la pa-

(28) Mirrina prepara el lecho para sí y para Cinesias; se desnuda y él se acuesta junto á ella, diciéndole: κατάκεισο... Μισθωσόν μοι τὴν κύστεν: véase *Lisistrata* Vs., 837, 951, y el canto, el coro que viene enseguida, da mucho en que pensar acerca de la depravacion de un pueblo que toleraba semejantes cosas en la escena.

(29) Aquellos á quienes cause estrañeza que Aristofanes tomara por sofista á Sócrates que hacia la guerra á los sofistas, recuerden estas palabras del *Emilio* de Rousseau: «Si aquella fácil muerte no hubiera honrado su existencia, se dudaria sobre si Socrates con todo su talento fué otra cosa que un sofista.»

(30) El mismo Aristófanes llama á esta comedia escelente, σοφοτάτη y su escoliador dice que es la más bella y la más hábilmente conducida: τὸ δρᾶμα τοῦτο τῆς ὅλης ποιήσεως κάλλιστον εἶναι φασὶ καὶ τεχνικώτατον.

(31) *Nuevos fragmentos* de M. Cousin. Paris, 1819.

tria y al órden establecido, debió levantar la voz contra los que lanzaban del cielo á los dioses para poner en su lugar estrellas y planetas. Desdeñando adherirse á la muchedumbre, se las hubo con el más eminente de aquellos innovadores, con Sócrates, y *las Nubes* debieron denunciarle al público como un peligroso visionario, un ciudadano sospechoso, digno de ser sujetado á juicio, del mismo modo que Anaxágoras y Pródico en otro tiempo. De seguro no le acusó directamente esta comedia; pero la impresion que produjo fué de duracion larga, puesto que Sócrates creyó deber hablar de ella en su *Apología* (32).

Fué el efecto de esta pieza tan duradero como siniestro, y Aristófanes que respetaba ciertamente el carácter moral de Sócrates y hasta era amigo de su más insigne discípulo, debió sentir cruelmente haberle destilado su parte de cicuta.

Este árido bosquejo habrá ya hecho comprender como las máquinas y las decoraciones tenian parte en semejantes representaciones; y aun á veces hallaba en esto el poeta un asunto de chiste, como cuando al atravesar Trigeo la escena sobre un escarabajo, se vuelve al maquinista, diciéndole que haga por cuidar de que no se desnuque.

Son las nubes (33) las que en la pieza de este nombre forman el coro. En las *Aves* y en las *Ranas* estos animales son los que cantan en el teatro; concepcion tan distante de las ideas de nuestra escena como lo están semejantes asuntos de comedia llenos de originalidad y cuya influencia en la vida pública no era menor por ser mediata.

No nos es dado saborear todas las sutilezas de Aristófanes, porque es propio de la comedia estar llena de alusiones que no pueden esplicarse perfectamente sino en virtud de ciertas particularidades de costumbres y accidentes ó sucesos en medio de los que se efectua. Pero Platon era tan admirador de Aristófanes, que le hizo en su *Banquete* uno de los interlocutores, y envió sus comedias á Dionisio el tirano, que anhelaba conocer el gobierno de Atenas; era su lectura favorita, y cuando murió las tenia sobre el lecho. Tambien hacia San Juan Crisóstomo un estudio particular de estas composiciones, donde se une á tanto nervio el aticismo más puro (34).

El que quiera reducir á Aristófanes á los principios capitales, hallará que en todas sus comedias pone en oposicion las costumbres degeneradas de su tiempo con la energia antigua, las argucias inmorales de los sofistas con la rectitud del sentido comun, el vano ruido de las palabras y de las frases de efecto con la sencillez de la verdadera poesia; pero cuando al leer esta sátira inmortal nos reimos de los atenienses, tambien nos sentimos poseidos de admiracion hácia un pueblo, sin par todavia, cuya frivolidad se ejercitaba en los negocios más importantes y en las complicadas cuestiones de la política: el que, por ociosidad, tomaba asiento como juez, argumentaba como filósofo, se complacia en admirar las obras maestras del arte; sirviéndole de recreo las discusiones acerca del mérito dramático de Eurípides y de Esquilo, la ciencia política de Cleon, la doctrina de Sócrates, y comprendia rápidamente y riendo alusiones y rasgos, que por su delicadeza sutil se escaparian á todo entendimiento no cultivado por la reflexion y por el estudio.

Es ocioso preguntar si las alusiones y las personalidades suscitaron enemigos á los autores de comedias: Cleon citó á Aristófanes á un juicio por haber puesto á los atenienses en ridículo á los ojos de los extranjeros que habian acudido para asistir á los juegos; Alcibíades obtuvo á fuerza de instancias, que fuese ahogado Eupolo, por haberle satirizado. Una libertad tan lata no podia durar de ningun modo, después de haber sucumbido la libertad de Atenas; y supieron ahogarla perfectamente los Treinta tiranos, admitiendo las quejas de todo el que se creia ofendido por las burlas de la escena.

Comedia media.—Desde entonces fué vedada á la comedia la representacion de la vida política, y se vió reducida á la vida privada. Perdió el coro su significacion y en lugar de ser el teatro en adelante una solemnidad pública, se convirtió en una diversion particular. La comedia denominada media fué una transacion entre la antigua libertad y la servidumbre absoluta; desapareció la originalidad entre las convenciones, ya no se nombró á las personas, pero se aludió á ellas; triunfó la obscenidad, pero trataron de remediarla colocando en boca del autor sentencias morales estrañas á la accion (35). Notando Antifanes, uno de los prime-

---

(32) «Se os ha dado á entender que un tal Sócrates, un filósofo, se mezclaba en lo que pasa en el cielo y bajo la tierra..... A darles crédito, se diria que los que se ocupan en tales investigaciones, no creen que haya dioses..... ¡Cosa estraña! No me es lícito conocer ni nombrar á mis acusadores, si se esceptúa un artífice de comedias..... Tal es la acusacion, y esto es lo que habeis visto en la comedia de Aristófanes.»

(33) Aparecian las nubes en el aire en el fondo de la escena, bajo la figura de mujeres con máscaras de enormes narices, y terminaba su cuerpo como en copos de lana ἔρια πεπταμένα. Enséñanos el escoliador que para imitar el trueno, se agitaban piedras y pedazos de hierro dentro de una vasija de bronce llamada βροντεῖον.

(34) Es casi unánime el juicio de los críticos sobre Aristófanes. Quintiliano dice: *Antiqua comœdia sinceram illam sermonis artici gratiam prope sola retinet (Instituciones oratorias*, lib. X, 1). Aldo Manucio en la edicion hecha en Venecia en 1498, no cesa de encomiarle. Ana Dacier decia: «Aun cuando se haya estudiado todo lo que nos queda de la antigua Grecia, si no se ha leido á Aristófanes, es imposible conocer todos los encantos y todas las bellezas del griego.» Apropósito de las *Nubes*, manifestaba que no lograba hartarse de ellas, aun habiéndolas traducido y leido doscientas veces.

(35) El *Pluto* de Aristófanes pertenece á este género; censura en él un vicio de todos los tiempos y paises, esto

ros autores de este género, que Alejandro no se habia complacido bastante con una de sus piezas, le dijo que para sacar gusto de ella, era necesario haber asistido varias veces á aquellos banquetes en que cada uno conduce á su compañera.

No podia la comedia desaparecer instantáneamente en un pueblo de viva imaginacion, de caractéres originales, pronto á encontrar la parte ridícula y convertir en burlas las cosas más serias, pero el golpe mortal habia sido dado, y desde entonces la accion dramática no fué considerada bajo el más elevado punto de vista, y la poesia, la filosofía y la política no formaron ya contraste con las cosas comunes y positivas.

Comedia nueva.—Aun cuando se devolvió la libertad á Atenas, no pudo el teatro subir á su antiguo esplendor, y dió nacimiento á la comedia nueva, que se ocupó de combinaciones y pasiones por el estilo de la tragedia, alimentándose de abstracciones filosóficas, como la comedia moderna. ¿Fué acaso este un progreso como lo pretenden los artífices de preceptos? De ello pueden juzgar los que observan la literatura bajo el punto de vista social.

Proceden las faltas de esta comedia nueva de las circunstancias. Era preciso un teatro al aire libre para representar los hechos políticos; mas no podia convenir en las acciones privadas, aunque la mayor parte pasaban en una plaza pública. No permitian las costumbres que se ponian en escena mostrarse á las doncellas y mujeres honradas; evitábase hasta introducirlas en las piezas, y á veces rodaba el argumento de la comedia sobre una intriga amorosa con una jóven que no parecia. No podia tampoco la escena tomar vivacidad en el contraste de la educacion y las clases, porque estas desaparecen en una república de iguales, ni tampoco en el delicado amor no teniendo este sentimiento más que dos faces, el deleite y el matrimonio. Fué en esta época el asunto más comun en la comedia, un compromiso con una esclava ó una extranjera, y el reconocimiento de ésta como ciudadana ateniense, lo que permitia casarse con ella; los caractéres más generalmente reproducidos son los de un padre avaro, una madre regañona, orgullosa con el dote que habia llevado á la casa, un hijo pródigo, su querida coqueta y astuta, un criado bribon que está en connivencia con su jóven amo: los personajes obligados son el parásito, el enreda-casas, algun fanfarron antiguo de lejanas tierras, una entrometida y un mercader de esclavos.

Fué el más célebre en este género Menandro, y podemos conocerlo por las traducciones de Terencio y Plauto; pues sus obras se han perdido como todas las del inmenso número de poetas dramáticos griegos, cuya fecundidad no es comparable más que á la de los españoles. Dícese que Difilo compuso noventa y siete comedias, ciento nueve Apolodoro, y Antifon trescientas sesenta. Es de sentir que nos hayan llegado tan pocas, pues nos ofrecerian el cuadro vivo y parlante de la antigua sociedad tan elegante en sus formas como corrompida en el fondo (36).

Historia.—La historia primitiva de los griegos no ha sido conservada sino bajo la forma mitológica, lo que hace difícil y siempre hipotético el descubrimiento de la verdad. La verdadera historia, redactada por los logógrafos, que viajan y hacen la relacion de lo que han visto, nace en la Jonia con la prosa. Más atrevido que los demás Hecateo de Mileto (37) describió en su *Periegesis* todos los paises conocidos entonces; desterró todo adorno, atacó la teogonia de Hesiodo, y trató de ridículas las tradiciones de los griegos. Caron de Lampsaco escribió tanto la historia de Persia como la de Creta, Janto la de Lidia, Hipis de Regio la de Si-

---

es la avaricia tan comun en Atenas donde hizo cometer las mayores iniquidades, hasta impeler al oficio de espias. Considera las cosas el anciano Cremilo bajo el más vulgar aspecto, siendo para él los placeres y la riqueza la recompensa de la virtud. Demuestra la pobreza por el contrario que la primera condicion de la sociedad humana es la desigual reparticion de los bienes. Era la Grecia en otro tiempo ilustre, y sin embargo era pobre. Es necesario tambien decir que el mismo Júpiter es pobre, pues no se da otro premio en los juegos olímpicos que una rama de olivo cuando son en el dia los hombres tan pródigos de coronas de oro.

(36) Cualquiera que sea el número de comedias antiguas que han llegado hasta nosotros, no por eso han dejado de ser una mina que han esplotado todos los escritores posteriores. *El Médico á palos* de Moliere, es el Agoracrito de los *Caballeros* de Aristófanes, político á pesar suyo. El Estrepsiades, en las *Nubes* del mismo autor, produjo el Hidalgo de Gotera. Racine ha imitado á las Avispas en sus *Litigantes*. Han tomado sobre todo de Plauto los escritores dramáticos. Centenares de obras de escritores del siglo XVI se fundan en argumentos de este escritor; nombraré los principales solamente. Luis Dolce imitó en el *Marido* el *Anfitrion*, como Dryden en inglés, Villalobos en español, Rotrou en las *Sosies* y Molière en francés: este último sacó de la *Aulularia*, el *Avaro*, de donde Nepomuceno Le Mercier tomó *la Comedia latina*. Trissino en los *Semejantes* copió los *Menecmos*, que imitaron Shakspeare, Rotrou y Regnard (*Los Errores*). La *Mostellaria* está traducida en los *Espíritus* de Lariey é imitada en *La Vuelta imprevista* de Regnard, en el *Espectro* que toca el tambor de Adisson, y en el *Tambor nocturno* de Destouches. Los *Cautivos* de Rotrou están tomados de los de Plauto, como los de Roy y de Du Ryer: las *Locuras amorosas* de Regnard, el *Casamiento de Fígaro* de Beaumarchais y *la Clizia* de Maquiavelo se parecen á la *Casina* de Plauto. Una escena del *Curculion* es una de las primeras del *Barbero de Sevilla*, y la imitó tambien Regnard. El *Epidicus* y las *Bacquides* del autor latino, engendraron el *Casamiento interrumpido* de Cailhava. El *Miles gloriosus* fué copiado por Corneille en el carácter de Matamoros de la *Ilusion*, lo mismo que en todos los matachines, como el *Bravo* de Baif y el *Bramarbas* de Holberg. El *Rudens* está reproducido en el *Rufian* de Dolce y en el *Náufrago* de Riccoboni.

(37) PAUSANIAS, *Lacon.*, I, 3.—DEMETRIO, *De eloc.*, XII.—G. E. CREUZER. *Arte histórico entre los griegos, considerado en su origen y formacion*, 1803 (aleman).

cilia; pero dice Dionisio de Halicarnasio al hablar de los historiadores de aquella época: «Contaban los unos la historia de los griegos, los otros la de los bárbaros, sin que existiese armonia entre ellos; y fraccionaban la historia por ciudades y naciones. Su único objeto era hacer conocer los escritos y manuscritos conservados en cada pais, fuese en los templos ó en los demás parajes públicos, tales como se encontrasen, sin añadir ni quitar nada á las fábulas acreditadas que contenian, y con catástrofes que parecerian pueriles en el dia.

Herodoto (nac. 484).—El primero que elevó la crónica á historia fué Herodoto de Halicarnasio.

Cuando hubieron concluido los altos hechos heróicos y el uso de la escritura se estendió, faltó la materia á los grandes poemas, al mismo tiempo que el socorro de los versos fué ménos necesario á la memoria. Estaba sin embargo la Grecia acostumbrada por los poetas á la interesante unidad de la epopeya y á lo maravilloso, de suerte que Herodoto debió procurar ofrecerle un alimento, cuya naturaleza no se diferenciase mucho. Los pueblos para los cuales escribia, niños en medio de una civilizacion jóven, eran dominados por este sentimiento personal que hace que los niños se ocupen únicamente de sí, celando á sus compañeros, y muchas veces divirtiéndose con juguetes y cuentos. No veia el griego á su alrededor sino bárbaros; si pensaba en ellos, era con el fin de subyugarlos ó explotarlos para sus placeres: dominado por la idea de la patria, que comprendia la afeccion natural al lugar de su nacimiento; la necesidad de la defensa comun, la sed de gloria, encaminada al aumento de dominacion, no habia sacrificio de que no se creyese capaz; pero no sabia elevar su pensamiento hasta preveer los verdaderos intereses de la humanidad, á sacrificarse por ella, á cuidar de la educacion de las generaciones futuras y allanarles el camino para una existencia más moral, más sencilla y más feliz.

Poniéndose Herodoto á leer una historia á semejante pueblo reunido para la alegre y patriótica solemnidad de los juegos (38), debia contar y no reflexionar, abstenerse de todo lo que era filosofia y miras generales, referir sencillamente lo que habia visto ú oido y fuera más propio para halagar la imaginacion. Infinitamente hábil en la eleccion de su asunto, emprendió pintar un pequeño número de helenos resistiendo á toda la Persia, siendo superior la libertad á la servidumbre, y la civilizacion á la barbarie. De aquí procede la magnificencia de su poema, en el cual precisamente consiste la unidad de la lucha entre los dos pueblos, únicos en héroes, y alrededor de los cuales se agrupan las demás naciones como otros tantos personajes episódicos. Es además sostenido constantemente el interés por el perpétuo contraste entre los griegos y los bárbaros, entre el Oriente y el Occidente, entre el órden y la confusion, entre un caos indigesto de mitos, de locas cronologias, de estrañas costumbres, y el bello y armonioso aspecto de los ritos, de los misterios y de la civilizacion helénica. Cuando después de las batallas de Platea y de Micala, este interés se disminuye, Herodoto dió fin á su libro, lo mismo que Homero acabó su poema cuando no queda ya á Aquiles un enemigo digno de él.

Las dotes personales que hacen estimar á Herodoto son la buena fé y el amor á la libertad. Suspendió su trabajo para combatir contra Ligdamo, tirano de Halicarnasio, su patria, pero cuando se consolidó una tirania mayor, partió y acogido con entusiasmo por los atenienses, sostuvo vivo entre ellos el ardiente amor á la libertad, ofreciéndoles por punto de comparacion los paises oprimidos por reyes. Retiróse enseguida á Italia y murió en Turio. El mérito que más apreciaron en él los antiguos fué el arte, en el cual llegó á ser modelo de la historia clásica.

Segun el parecer de Estrabon, no merecen más fé Ctesias, Herodoto, Helánico, que Homero y Hesiodo; y cuando los unos llaman á Herodoto *el padre de la historia* otros le denominan *el padre de la mentira*. Injusta severidad. Con el fin de ver las cosas por sus propios ojos emprendió viajes increibles; por el Oriente penetró hasta Babilonia y Susa; por el Poniente llegó á la pequeña Sirte y tal vez más allá; por el Mediodia se remontó hasta la estremidad de Egipto, observando é interrogando en todas partes. Describió tan exactamente el pais de los escitas como el de los griegos del Ponto, y señala el curso de los rios con la misma maestria con que describe á los pueblos (39). A él es tambien á quien debemos recurrir para buscar el orígen de los primeros establecimientos de los letones, fineses, turcos, germanos y calmucos; y da sobre la Siberia tales noticias, que en el dia ya no parecen fabulosas. De todos modos es verídico lo que vió por sí mismo ó con relacion á los griegos

(38) Herodoto leyó en las Panateneas, 444 años a. C., sus libros, y en premio se le dieron 10 talentos, esto es 55,000 pesetas (PLUTARCO): después las cantó (ᾄδων τὰς ἱστορίας) en los juegos olímpicos (LUCIANO).

(39) Rennel ha hecho un excelente trabajo sobre la geografia de Herodoto, y prueba que tuvo, aunque imperfectos, avanzados conocimientos acerca de multitud de paises, situados entre el Ecuador y los 60 grados de latitud septentrional, y entre las columnas de Hércules y el Indo. Su idea del Mediterráneo, del Ponto Euxino, del Caspio era bastante acertada; pero daba demasiada extension á la Laguna Meótides, describia mal el Golfo Arábigo y no distinguia el Pérsico del Eritreo; creia que los continentes europeo y asiático terminaban á los 60 grados en el Océano, y nada supo del mar Báltico ni del Blanco. Al Occidente, suponia situadas en derredor las costas de Europa y Africa desde las Casitérides (islas Británicas) hasta los 30 ó 25 grados. Conoció mejor los territorios cercanos al Ponto Euxino, las orillas del Mediterráneo y los paises situados entre este y el mar Caspio; y en Africa, el Egipto hasta Meroe. Véase pág. XXXV y XXXVI.

entre quienes vivia. No sucede lo mismo cuando se ve obligado á referir de oidas, en atencion á que no tenia ni bastante crítica para separar lo verdadero de lo falso, ni bastante tacto para comprender las costumbres extranjeras y entender la justa significacion de ciertas tradiciones. Los descubrimientos recientes han demostrado en efecto ser ciertas varias de sus relaciones que antes se habian achacado á ignorancia ó mentira (40). Debe uno admirarse más bien de que conociese tantas cosas concernientes á tan diferentes pueblos. No le hace ménos honor el cuidado que se toma en distinguir lo que sabe á ciencia cierta de lo que ha recogido de los demás y de lo que conjetura (41). Agrada por su lenguaje natural; Ciceron le compara á un límpido arroyo que se desliza mansamente.

Hasta su tiempo los mitógrafos y poetas habian sido las únicas autoridades, y él fué el primero que hizo uso de la crítica. Aunque supersticioso supo interrogar con desconfianza, y compara las aserciones de los sacerdotes de Tebas y Menfis (42), refuta la relacion de los que habiendo dado la vuelta al Africa decian haber visto el sol por el lado opuesto, y lo mismo hace con respecto á otras cosas. En fin, á él se le debe el ejemplo de una historia razonada y crítica, con su método de investigacion y sus reglas de exámen.

¿Quién puede pretender que el primero en cualquier género que sea, haya de ser perfecto? (43). Aunque en efecto él promete dar las causas de la guerra, no lo hace, ó se contenta con motivos supersticiosos ó vanos (44) sin penetrar jamás en la naturaleza de los acontecimientos, sin tener relacion con lo pasado ni con lo venidero. Parece, sin embargo, que considera la historia bajo un gran aspecto religioso, pues sin cesar procura justificar la Providencia, poner en evidencia el castigo del perverso y la intervencion de la divinidad, á la cual atribuye la salvacion de la patria. En Maraton hace pelear á un dios bajo la figura de un gigante: otros dioses rechazan á los persas del santuario de Delfos, otros tambien preludian con melodiosos cantos los triunfos de Salamina: de esta manera hacia más querida á los griegos una patria por la que combatia el Olimpo.

Tucídides (nac. 471).—Los aplausos que obtuvo Herodoto en Olimpia hicieron derramar lágrimas á un jóven de diez y nueve años. Era Tucídides, quien asegura que hasta la época de Herodoto no habian sabido los griegos nada de sus antigüedades, lo que le animó á emprender el escribir la historia

---

(40) «Y queriendo yo saber claramente acerca de estas cosas algo, comunicado por los que las conocian, navegué tambien con direccion á Tiro de Fenicia, pues habia oido decir que existia allí un templo dedicado á Hércules, y lo ví ricamente adornado con muchos donativos, entre los cuales habia dos columnas, una de oro purísimo y otra de esmeralda, que por las noches despedian un admirable resplandor.»

(41) «Hasta ahora he dicho cuanto he visto, opinado é investigado; pero en adelante iré esponiendo los razonamientos de los egipcios, segun se los he oido, añadiendo además algunas cosas de las que he visto...

De estas relaciones de los egipcios puede valerse aquel á quien parezcan probables, pues yo me he propuesto en toda la narracion escribir cuanto he oido de cada persona» Y en el libro IV: «Dijeron cosas que no creo, pero que tal vez creerá otro, esto es, que navegando alrededor de la Libia, tenian el sol á la derecha.» Hecho que hoy se esplica perfectamente. En el libro VII hace una protesta general: Ἐγὼ δὲ ὀφείλω λέγειν τὰ λεγόμενα, πείθεσθαί γε μὲν οὐ παντάπασιν ὀφείλω. καί με τοῦτο τὸ ἔπος ἐχέτω ἐς πάντα τὸν λόγον.

(42) Lib. II, 3.

(43) Tuvo varios contradictores entre los antiguos, entre otros PLUTARCO.—*De la malicia de Herodoto*, que Lamothe Le-Vayer ha seguido casi constantemente en su juicio sobre los principales historiadores: HARPOCRACION.—*De las mentiras que se encuentran en Herodoto:* y CTESIAS en la *Historia de Persia*, escrita con tan poca crítica, que sus censuras no inspiran confianza.

En nuestros dias ha sido atacado Herodoto por Chahan de Cirbied y por Saint-Martin, en las *Indagaciones curiosas sobre la historia antigua del Asia* (Paris, 1806). Oponen al autor griego las aserciones de los escritores orientales, que á decir verdad, son de época muy reciente. J. B. Gail, de la Academia francesa, en varias memorias sobre Herodoto, pretendió probar que ni Delfos ni Olimpia existieron nunca como ciudades, que no formaban más que una reunion de casas alrededor de los templos famosos, sin ningun lazo municipal, y sin tener ni magistrados ni territorio.

Quiso tambien justificar á Mardonio de la acusacion de ferocidad y de intratable carácter, de que lós griegos le acusaban, y sostener además otras tésis, que en union de las precedentes, tienen al ménos la apariencia de paradojas.

El presidente Bouhier y el mayor Rennel, se han ocupado con cuidado y aficion de los comentarios é ilustraciones sobre Herodoto. El primero, en sus *Indagaciones y disertaciones, etc.* ha tenido principalmente por objeto componer un sistema cronológico de Herodoto, y hay pocas cuestiones de importancia histórica, tratadas en el original, que él no haya discutido, y muchas veces resuelto con gran saber y sagacidad. Ha procurado el segundo, sobre todo, ilustrar todo lo que se refiere á la geografia de los antiguos; y es su obra, á pesar de algunos errores, uno de los más preciosos monumentos, elevado á la gloria de Herodoto, se titula: *Exámen y esplicacion del sistema geográfico de Herodoto, comparado con los sistemas de los demás autores antiguos y con la geografia moderna.* En la traduccion francesa de Larcher hay muchas notas críticas y filológicas que allanan grandes dificultades del texto original; y en la carta geográfica, unida á la obra, se recopilan é ilustran todas las nociones más necesarias. Larcher ha escrito una *Cronologia* de Herodoto, que no merece demasiado crédito; y además de haber incurrido en muchos errores, ha quitado á su autor todas las bellezas; es mejor la traduccion de Miot. Son todavia preferibles á éstos los trabajos acerca del texto original hechos por Schweighäusser. Mustoxidi, en su traduccion italiana, adolece de arcaismo Todas las cuestiones relativas á Herodoto han sido tratadas por Dahlman *(Herodot, aus seinem Buch sein Leben)* en el tomo II de los *Forschungen auf dem Gebiet der Geschichte*, 1823. Véase tambien DAUNOU, *Curso de estudios históricos.*

(44) Se consideran los lacedemonios superiores á los peloponesios, porque poseen los huesos de Orestes (I, 68).

que nos ha dejado, recapitulando en la introduccion los acontecimientos pasados. Pero el tema que eligió, aunque ménos interesante que el de Herodoto, hace divagar de continuo el entendimiento entre las injustas pretensiones de Atenas y las atrocidades de los espartanos, entre los abusos de la democracia y las venganzas aristocráticas. Habian no obstante apresurado la edad viril de la Grecia las guerras intestinas, la política y el valor luchando con armas iguales, el entusiasmo razonado y una educacion formada en medio del doble tumulto de las plazas públicas y de los campos: tambien tuvo por objeto Tucídides, *no subir al teatro para halagar á la imaginacion, sino para construir un monumento destinado á los venideros* (κτῆμα εἰς ἀεὶ), y bórranse los lugares en él para dejar aparecer al hombre en el mayor brillo de las letras y de las artes, pero presa tambien de una espantosa corrupcion.

Luchó Tucídides en la guerra del Peloponeso; fué desterrado y escribió en su destierro, pero no como Dante para maldecir á su ingrata patria; no existe una palabra que pueda dar á entender que le fué ménos querida. Dirige fervientes votos por su felicidad, aunque conoce que merece sus males. No pudiendo hablar desde la tribuna confia á la historia sus pesares y sentimientos, y defiende contra la calumnia á aquellos de sus contemporáneos que ella ultraja. Díceles: «Los pormenores de esta guerra no se han escrito por habérmelos dado el primero que se me presentase ni tampoco por mero capricho mio; sino que he escrito aquellos en que yo estuve presente; y los que son de oidas los comprobé con toda exactitud y perseverancia, interrogando á cada cual. Y no era malo ponerlos en duda, porque los que habian sido testigos de unos mismos hechos no hablaban de ellos igualmente, sino conforme al afecto que sentian por una de las partes ó por la memoria que de los mismos guardaban. Quizás mis escritos por la razon de escluir todo aquello que trascienda á fábulas, parecerán ménos gratos al oido; pero el que prefiera la escueta verdad de las cosas pasadas y de las que humanamente hablando deben haber acaecido en el tiempo y modo espresados, los tendrá en bastante estima para juzgarlos útiles. Por otra parte, están compuestos para ser patrimonio de la eternidad, más bien qué para una disputa escénica que pasa y se siente fugazmente.» Hé ahí la historia hecha humana. Distínguese en su relato la gravedad; elige entre los diferentes dialectos el más lacónico para dar más concision al pensamiento; rechaza los frívolos adornos de la palabra, y separa enteramente la historia de la poesia, la fuerza humana de la fatalidad, y hace proceder los acontecimientos de las deliberaciones tomadas públicamente en el campo ó en el foro. Si bien declara que no imitará á los autores que más ansiosos de obtener aplausos que de merecer confianza, mezclaron inverosímiles ficciones con los sucesos, no considera como tales las muchas arengas que tuvo á bien insertar y que están adecuadas á un pueblo republicano.

Habia procurado Herodoto sobre todo agradar, y Tucídides instruir; el primero permaneció al nivel de su tiempo, el segundo lo dominó; en lugar de dirigirse á la muchedumbre, se ocupó con un pequeño número de elegidos; y profiriendo, segun el dicho de Ciceron, tantas sentencias como palabras, se convierte en órgano de una filosofia vigorosa, que desdeña las sutilezas de escuela. Hasta en las arengas que creyó á propósito insertar en su libro y que tan bien sientan á los gobernados por república, no fué tanto su objeto el agrado y la variedad, como la instruccion y la pintura de los caractéres. *Quiero mejor*, pone en su boca Lucano, *desagradar proclamando la verdad, que ser aplaudido contando fábulas. Si agrado ménos al lector, le seré más útil. No quiero dañarle doblegándome á su mal gusto.*

Es agradable y natural Herodoto, Tucídides grande y reflexivo; no busca la popularidad; pero procura hacer pensar en ella, y para esto le bastan algunas palabras breves é ingeniosas, que pecan algunas veces en aspereza y oscuridad (45). Desdeña las formas hasta el punto de dividir la accion en semestres, interrumpe el relato y hace pasar al lector de un pais á otro. No considera Herodoto el bien sino en los gobiernos populares, opuestos al despotismo del Asia; emparentado el otro con los hijos de Pisistrato es poco favorable á la democracia; cuya faltas, á veces, exagera: exalta á Esparta, porque su constitucion oligárquica se asemeja á una aristocracia. Considera el jonio la historia como una revelacion del poder y de los secretos del destino; Tucídides como un medio, por el que se manifiesta la naturaleza humana. Alaba Herodoto á los dioses porque ensalzan la virtud y anatematizan el vicio; Tucídides representa á los hombres sin fé y sin piedad, como puede pintar otro los estragos de un torrente sin condenarlo (46).

---

(45) Los antiguos le calificaban ya de oscuro. En el segundo capítulo hay una frase, famosa por las controversias que ha suscitado. Después de haber dicho que el Atica se preservó de agresiones y tumultos, á causa de su esterilidad, añade: καὶ παράδειγμα τόδε τοῦ λόγου οὐκ ἐλάχιστόν ἐστι, διὰ τὰς μετοικίας, ἐς τὰ ἄλλα μὴ ὁμοίως αὐξηθῆναι, lo cual significa literalmente. *Et argumentum hujus dicti non leve est, per migrationes in altera non similiter increvisse.* Unos entienden que el Atica se hizo populosa, porque no tuvo emigraciones, como los demás paises; otros, que el Atica, al contrario de los demás paises griegos, veia aumentar sus habitantes con la gente advenediza; otros, que el Atica, no disminuida por las emigraciones, creció en poblacion, pero no en lo demás; ó que no progresaba el Atica como los otros paises á causa de las emigraciones; ó que por esto se aumentaba el resto de la Grecia, ó que aquella progresaba más que el resto de la Grecia. Finalmente, todos son de diversa opinion, y no hay dos que se pongan en racional acuerdo.

(46) «Encontróse toda la Grecia en conmocion á causa de los partidos que se habian formado en todas partes entre los principales jefes del pueblo y los fautores de la oligarquia, en atencion á que los unos llamaban á los atenien-

Diodoro de Sicilia que le sujeta á un exámen de minuciosidad pedantesca, reprobando implacablemente la materia y la forma de sus escritos, le acusa de ser ora afectado, ora tirante, ora frio y oscuro y aun pueril á veces. No por eso dejó su obra de ser considerada como modelo del aticismo, y para la historia ya nadie osó valerse de otro dialecto que del suyo.

---

ses y los otros á los lacedemonios. Como no hubiera habido en tiempo de paz motivo plausible ni gran deseo de invitarles á que se les uniesen, y habiéndose declarado en adelante la guerra y estimulado el espíritu innovador, trataron de procurarse alianzas para dañar á la faccion adversa y al mismo tiempo aumentar su autoridad. Graves calamidades y en gran número pesaron sobre las ciudades durante las sediciones; y es lo que sucede y sucederá siempre, mientras sea la misma la naturaleza de los hombres; más violentas ó más suaves y de diferente género, segun que los cambios particulares sean producidos por los acontecimientos fortuitos. En efecto, cuando la paz reina y los negocios prosperan, ni las repúblicas ni los particulares chocan contra imperiosas necesidades; pero disminuyendo la guerra poco á poco la abundancia de lo que diariamente sirve para las necesidades de la vida, se convierte aquella en un violento instigador, que amolda el espíritu de la muchedumbre segun el presente estado de las cosas. Abrasaba, pues, el fuego de la sedicion á las ciudades, y las que eran más tardias en sublevarse, precisamente porque sabian lo que habia pasado en otras partes, procuraban sobrepujar á las primeras, imaginando algo nuevo, inventando los medios más hábiles para asediar á sus adversarios, y suplicios desconocidos. Cambiábase arbitrariamente el significado comun de las palabras, para designar ciertas cosas. La inconsiderada audacia se convirtió en un valor estimable; la prudente circunspeccion, insensata timidez sin motivo; la moderacion, cobardia disfrazada; y la prudencia, dejadez absoluta; la insensata precipitacion pasaba por valor, y la circunspeccion en la adopcion de un partido era reputado como escelente pretesto para salir de embarazos. Se creia á todos los descontentos bajo su palabra; el que les contradecia era sospechoso; por despejado se tenia al que conseguia sus planes, y por más diestro aun, aquel que urdia una trama por bajo cuerda para coger al primero. Aquel que se componia de manera de no tener que recurrir á semejantes medios, era tratado por sus enemigos de destructor de toda sociedad ó de insensato. Cualquiera que diese aviso de que se maquinaba algun mal golpe, ó denunciaba á personas aun cuando fueran inocentes, estaba seguro de recibir alabanzas. Además, los deudos eran considerados más estraños que los compañeros, estando estos prontos á obrar y siendo más audaces, sin consideracion á ningun pretesto ó motivo. En efecto, los que se reunian así en conventículos, no tenian por objeto aprovecharse de las leyes protectoras sino tiranizar á otros, anulando las que se hallaban en vigor. No estaba confirmada entre ellos la confianza en ponerse de acuerdo reciprocamente por los ritos religiosos, sino por la complicidad de los desafueros. Aprobaban las proposiciones justas hechas por la fraccion contraria, no por generosidad, sino porque se apercibian de que esto les conduciria en lo sucesivo á obtener el triunfo. Se esperimentaba más satisfaccion en tomar venganza de una injuria que en no ser ofendido el primero. Si hubo algunos juramentos de reconciliacion, fueron válidos en el momento por impotencia de los que los habian prestado, ya que por otra parte carecian de fuerza; pero llegada la ocasion, el que usaba primeramente de audacia, viendo á su enemigo desarmado, se vengaba con más gusto, mientras no tenia desconfianza, que lo hubiera verificado al descubierto; procedia de este modo tanto por cálculo de prudencia para su seguridad personal, como para hacer gala de su habilidad arrancándole el triunfo con destreza, porque muchos malvados juntos se dan de mejor grado el nombre de astutos que el de sencillos y buenos; al revés las personas honradas, se avergüenzan del primero y se glorifican de los otros. Todos aquellos desórdenes tenian por orígen la sed de mando, que procede de la ambicion y del orgullo. De aquí nace tambien la osadia de los que ponen á los partidos en guerra. Efectivamente, en las ciudades los corifeos de las facciones defendian de nombre la cosa pública, si bien traficaban de hecho unos bajo el especioso pretesto de preferir la igualdad popular en la direccion de los negocios, otros el gobierno moderado de un corto número; por eso no combatiendo en realidad más que para vencerse unos á otros, se atrevian y daban cima á las cosas más horribles, agravando las penas, no segun la regla de la justicia ó en ventaja de la república, sino como lo decidia el capricho que dirigia á ambas. No vacilaban en satisfacer sus apetitos del momento, ya pronunciando una condena injusta, ya proporcionándose la superioridad á mano armada. Ni una ni otra faccion tenian á la religion respeto alguno, sino que eran más atacados aquellos que por medio de palabras especiosas conseguian dar un buen golpe. Por lo que hace á los ciudadanos que habian seguido una línea media entre los dos bandos, no dejaban de ser sacrificados, ya por no haber hecho nada en favor de ninguno de ellos, ya por envidia de verles fuera de la refriega.

Así se arraigó en Grecia toda especie de maldad; la franqueza (primer don de un corazon noble) desapareció y fué infamada; en su lugar vióse prevalecer la costumbre de una desconfianza recíproca, y de una continua lucha; cuanto más seguridad habia en las palabras, más temor infundia el juramento de poner término á estas animosidades. Hallando, pues, generalmente cada cual razones más fuertes para desesperar de la confianza que para adquirirla, pensaba más bien en los medios de no ser ofendido, que en los que hubieran podido conducirle á fiarse de otro. Comunmente los más desprovistos de talento salian sanos y salvos, en atencion á que, inspirándoles miedo tanta su propia insuficiencia como la sutileza de sus enemigos, procedian á la lijera, á fin de no ser engañados por su facundia, y de caer antes que nadie en el lazo por los artificios de su talento. Pero los que tenian por vileza inquirir las tramas de los demás, y creian no necesitar apoderarse á viva fuerza de lo que podian conquistar por el mérito, privados de defensa, eran fácilmente oprimidos.» (Tucídides, lib. III, pár. 82, 83).

¡Cuánto desesperaba el que trazó estas líneas de la bondad humana!

Jenofonte (nac. 445).—Comienza la historia de Jenofonte en el año vigésimo nono de la guerra del Peloponeso, y prosigue durante cerca de medio siglo en sus *Helénicas*, hasta la batalla de Mantinea. Carece Jenofonte de la poesia de Herodoto, asi como de las vivas y delicadas observaciones que revelan en Tucídides la costumbre de generalizar los hechos; amenudo hace intervenir á los dioses en los sucesos complicados, y da demasiada importancia á los sueños, á los oráculos, á los pronósticos y á otros delirios populares; pasa de largo por revoluciones importantes operadas en las costumbres y en las constituciones, para detenerse en

detalles estratégicos de escaso valor para la posteridad. Hombre apasionado no sabe resistir á sus pasiones, y mientras admira sin reserva á Sócrates, Ciro, los espartanos y Agesilao, por el amor que profesa á su patria adoptiva es injusto con Epaminondas.

Siempre moral, aunque infiel á veces, la *Ciropedia*, novela histórica, nos da noticias sobre la Persia, dignas de ser consultadas; pero tambien revela cierta mania de filosofar que se introdujo en Grecia, cuando Alcibíades y Epaminondas se educaban en la escuela de los sofistas, y Dionisio los acogia en su corte. Pone allí en accion las doctrinas y hasta las palabras de Sócrates, queriendo dar á entender como se puede adquirir y conservar el poder absoluto. Atribuye á Ciro un gran mérito por haber constituido el imperio tal como estaba, cual si no tuviera delante de los ojos la inminente ruina á que aquella constitucion hubo de arrastrarle.

Su *Retirada de los diez mil*, cuyo único mérito es la claridad y el sentimiento moral, pone en evidencia la superioridad de la organizacion civil y el carácter flexible de los griegos, que ensayan, cambian y no ceden á los primeros obstáculos, á la par que los persas, inmutables en sus designios, los prosiguen hasta que sucumben (47).

En sus *Pláticas memorables* aparece muy escasa la vida y mas escasa aun la doctrina ó el método de Sócrates; y se halla amenguado, porque busca lo bello sobre la tierra, sin remontarse al tipo superior y á las regiones de lo infinito. Se advierte en esta obra, así como en su *Tratado sobre la economia*, la inclinacion de aquel siglo á reducirlo todo á áridas reglas y á trasformar el instinto de una naturaleza elevada en ideas sensibles de ventaja práctica.

Pero ni en sus escritos ni en sus acciones falta jamás á Jenofonte la dulce filosofia adquirida en la familiaridad con Sócrates. Combate en Delio al lado de este amigo suyo; por acompañar á otro amigo, Proxenes, hace la campaña de Persia, defiende en Coronea los dias de Agesilao, de quien es amigo, y la fidelidad que le conserva le vale el destierro y las persecuciones ¡qué elogio hace de los generales asesinados por Tisafernes! *Ellos fueron intrépidos en los combates é intachables respecto de sus amigos*. Si se examina su espedicion como guerrero, es la más bella que ha ejecutado jamás héroe alguno, no mancillándole la iniquidad más leve: está narrada con tal modestia, que muchos han dudado acerca de si el historiador y el capitan eran verdaderamente más que una misma persona. Convendria que los hombres fueran mejores de lo que son para no atreverse á alabarle por habernos conservado la obra de Tucídides, cuyo único ejemplar poseia. Padeció mucho, y no por ello dudó del bien ni de la virtud: viejo y desterrado escribió un tratado de hacienda, que acababa de este modo:—¡*Ojalá que antes de morir vea á mi patria floreciente y tranquila!*

Acompaña el mismo desinterés á sus obras, donde no se encuentran más que preceptos de conducta, caractéres virtuosos, dignidad de estilo, sobriedad de imágenes, razon modesta. Jamás se aparta de su habitual moderacion, ni aun cuando habla de sí propio, ni tampoco cuando habla del asesinato de Sócrates.

Hé aquí los tres grandes historiadores griegos; han perecido las producciones de los demás escritores que se ocuparon en historia, y fueron naturalmente numerosísimos en un pais donde el hombre era el principal objeto de todos los estudios. Filisto de Siracusa, comparado por Ciceron á Tucídides, dejó una triste celebridad á causa de haber prostituido su carácter de historiador adulando á Dionisio el Jóven y á los demás tiranos, con lo cual les acostumbraba á que no se sonrojasen de sus desafueros, ni temiesen la tardia, aunque inevitable, justicia de la historia (48).

Elocuencia.—Por lo que hace á la dignidad independiente la elocuencia corrió parejas con la historia; rayó á inmensa altura en medio de las agitaciones del gobierno popular en un pais en que adquiria reputacion de buen orador todo el que unia al conocimiento de los negocios públicos, órganos dóciles, una imaginacion pronta y una locucion fácil y suelta; pero para llegar á la verdadera elocuencia se necesitan además instruccion y genio, pues no basta imponer á la muchedumbre con la vehemencia del discurso, sino saber al mismo tiempo despertar las pasiones nobles y halagar la delicadeza del gusto.

Mucho más anhelante de los triunfos de la tribuna que de todos los demás, fué Pericles el primero que adquirió esta gloria. Sabiendo todo cuanto se podia aprender en su tiempo, ocupándose ardorosamente en los intereses políticos, capaz de las más fuertes emociones como de los más dulces movimientos, poseia el arte de arrastrar á los atenienses hácia donde queria, ensalzando la gloria de ellos, y hablando muy poco de la suya propia. Sin embargo, no era su oratoria efecto de un vuelo es-

(47) La dificil geografia de Jenofonte fué aclarada cumplidamente por el mayor Rennel.

(48) La *Antiqua historia ex ipsis veterum scriptorum græcorum narrationibus contexta* (Leipzig, 1811), por J. G. Eichhorn, es una de aquellas obras que solo es capaz de producir la desinteresada paciencia de los alemanes. Este estimable compilador ha reunido los fragmentos de los diversos historiadores griegos, á fin de formar un relato no interrumpido, indicando al márgen el autor á quien copia. Así se posee en cuatro tomos en 8.° un curso completo de la historia griega, estudiada en las mismas fuentes. Comprende el primer tomo los imperios y los Estados de Asia; el 2.° los de la Grecia; el 3.° y el 4.° los de Italia: ha hecho un trabajo semejante sobre los latinos, en la *Antiqua historia ex ipsis veterum scriptorum latinorum narrationibus contexta*. Leipzig, 1811, 2 tomos en 8.°.

pontáneo, pues nunca hablaba sin haber meditado su discurso, y solamente sobre un corto número de asuntos de mayor importancia, ordenando su materia con arreglo á los principios de la dialéctica, introducidos por Zenon de Elea.

Retóricos.—En breve se redujo á arte la elocuencia por maestros que enseñaron que podia prescindirse de la verdad, siendo esta elemento indispensable de todo fruto del entendimiento.

Coraces (nac. 485).—Coraces de Siracusa fué el primero que introdujo la retórica en Atenas, donde fué profesada enseguida por Gorgias de Leoncio: tuvo mucho de celebridad y de provecho halagando el oido, supliendo con periodos armoniosos, con antítesis tan brillantes como frívolas, y con la osadia de las imágenes, á la esterilidad de sentimientos (49). Desde esta época vino á ser la elocuencia en Atenas un poder nuevo, que puso trabas á la política, y encadenó los brazos de los guerreros.

Antifon de Ramnos, que antes que otro alguno dejó monumentos de elocuencia, componia arengas en nombre de los acusados, á quienes obligaba la ley á defenderse á sí mismos, y fué general en la guerra del Peloponeso; tuvo mucha parte en los asuntos del gobierno, si bien recogió en pago la ignominia y la muerte. Andócides, su contemporáneo, se mezcló tambien con Alcibíades en los negocios públicos: inculpado de haber cooperado á la mutilacion de Hermes, se libró del castigo por haber cometido la infamia de denunciar á sus cómplices. Al revés Iseo permaneció ageno á los debates políticos, limitándose á enseñar y á defender las causas privadas (50).

Licurgo aconsejaba á los griegos á hacer la guerra á Alejandro, quien supo perdonarle: tal era la violencia de sus discursos, que se decia que los escribia con sangre, y no con tinta (51). Véase, por ejemplo, lo que decia en contra de Leócrates. «Seria de desear que lo que no se verifica para ningun otro juicio, estuviese al ménos ordenado por las leyes en el caso de felonia; quiero decir que los jueces mandasen tomar asiento á su lado á sus mujeres y á sus hijos. Este seria en mi sentir, un uso santo, pues resultaria que teniendo á sus ojos á todos aquellos á quienes amenazaba el peligro y acordándose de la compasion y dolor que la suerte de éstos despierta en todas las almas, se armarian contra el culpable con severidad más inflexible y al nivel de su delito.»

¡De este modo apelaba á la humanidad para hacerla instrumento de la más detestable barbarie!

Ciertos retóricos se presentaban dispuestos á hablar sin preparacion alguna del asunto que ocurriera primero, y otros enseñaban á sofisticar y á sostener el pro y el contra. Antifon de Corinto habia escrito encima de su puerta: *Aquí se consuela á los desventurados, pues se da talento al que no lo tiene.* Cuando los primeros oradores hablaban sosegadamente y sin hacer un solo movimiento (52), estos declamaban, gesticulaban, lloraban, reian, se agitaban en todos sentidos, y el pueblo aplaudia.

Lisias (nac. 459).—No por eso carecian todos de corazon y de talento; y Lisias, que en el curso de una agitadísima vida, compuso doscientas treinta arengas, aparece exento de antítesis y agudezas, perpétuo artificio de sus cólegas; frecuentemente es hasta reflexivo y conciso (53). Mereció ser perseguido por los Treinta tiranos, y supo vengarse auxiliando con su oro y con su brazo á los que les espulsaron de Atenas.

Isócrates (nac. 436).—Isócrates dió su última perfeccion á las reglas de la elocuencia; supo emplear con nobleza una lengua de las más armoniosas, combinó los periodos, se esmeró en buscar el ritmo y la cadencia; pero inclinándose siempre á hacerse admirar más que á salir triunfante, perdió mucho de vida y movimiento. Más correcto que inspirado, recreándose en buscar relaciones entre las palabras, no se apercibia de las relaciones que existen entre las cosas, y sus antítesis contínuas no permiten

---

(49) Su arte consiste siempre en las antítesis de pensamientos y de palabras, con lo que forma periodos de dos miembros, en el segundo de los cuales las palabras corresponden á las del primero por su cantidad, medida, colocacion y sonido. El escoliador de Hermógenes nos ha conservado un fragmento de la oracion fúnebre que aquel dedicó á los atenienses muertos en defensa de la patria: Τί γάρ απῆν τοῖς ἄνδρασι τούτοις ὧν δεῖ ἄνδρασι προσεῖναι; τί δὲ καὶ προσῆν ὧν οὐ δεῖ προσεῖναι? ¿qué cosa faltaba á estos héroes, de las que deben adornar á un héroe, y qué cosas tenian, de las que no conviene tener? Εἰπεῖν δυναίμην ἃ βούλομαι, βουλοίμην δὲ ἃ δεῖ; pueda yo decir lo que quiera, y querer lo que conviene. Λαδὼν μὲν τὴν δεῖαν Νέμεσιν, φυγὼν δὲ τὸνἀνθρώπινον φθόνον; ocultándome á la divina Nemesis, alejándome de la humana envidia. Οὗτοι γὰρ ἐκέκτηντο ἔνθεον μὲν τὴν ἀρετὴν, ἀνθρώπινον δὲ τὸ δνητὸν; ellos poseian divina virtud, y tenian de humanos solo la mortalidad. Τοιγαροῦν αυτῶν ἀποθανόντων ὁ πόθος οὐ συναπέθανεν, ἀλλ'ἀθανατος ὢν ἐν ασομάτοις σώμασι ζῆ οὐ ζώντων; han muerto, pero no su ardor por la virtud; pues este es inmortal, y vive en los cuerpos incorpóreos de estos que no viven.

(50) WESTERMANN. — *Geschichte der Beredsamkeit.* Volúmen I.

PET. VAN SPAAN.—*De Antiphonte oratore attico.* Lugd. Batav., 1765.

A. DRYANDER.—*De Antiphontis vita et scriptis.* 1858.

(51) Tambien Ciceron dice: *Usque ad sanguinem incitari solet odium aut levium Græcorum aut immanium Barbarorum.* Y lo califica de *orador vehemente y acusador.* No tenemos más que algunos fragmentos y su admirable discurso contra Leócrates.

(52) «Pericles, Temístocles, Arístides: estos antiguos oradores distaban tanto de cuanto podia parecer opuesto á la sencillez, que no hacian nada de lo que hacemos nosotros; nunca sacaban la mano de sus vestiduras para accionar ni hacer gestos, pues lo tenian por cosa audaz (δρασύ τι) y se abstenian de hacerlo.» ESQUINES, en *Timarco.*

(53) Acaba el discurso contra Aratóstenes: Ἀκηκόατε, ἑωράκατε, πεπόνθατε, ἔχετε, δικάζετε.

encontrar esa naturalidad en que el espíritu se complace. Invirtió diez años en hacer su famoso *Panegírico. Hay gentes de índole tan perversa*, dice en el exordio del elogio de Evágoras, *que de mejor voluntad dedican alabanzas á personas que ni aun conocen de nombre, que á aquellos de quienes han recibido beneficios. Culpa es de la envidia, cuya única felicidad consiste en roerse á sí misma.* No ha cambiado, pues, la naturaleza humana.

Sin embargo, cuando el generoso Isócrates se separa á veces de la escuela, sabe tener calor y energía; se granjeaba la estimacion por su carácter constantemente dulce y virtuoso. Recordaremos para gloria suya, que fué maestro de Demóstenes, que fué el único que se atrevió á defender al acusado Teramenes; que al cometerse el asesinato jurídico de Sócrates, se presentó vestido de luto, que empleó sus esfuerzos en volver totalmente contra Persia el ardor belicoso de Filipo, y que habiendo sabido su victoria en Queronea, no quiso sobrevivir á la libertad de Grecia.

Demóstenes.—«Cuando leo algun discurso de Isócrates, dice Dionisio de Halicarnasio, se tranquiliza y conforta mi espíritu como al son de espondeos y de melodías dóricas. Pero cuando tengo en la mano una arenga de Demóstenes, arrebata á mi mente un nuevo entusiasmo y me hace pasar de una impresion á otra; me hace desconfiar, temer, luchar, menospreciar, aborrecer, tener compasion, amar, temblar, envidiar; en suma, despierta en mí alternativamente todas las emociones capaces de prender en el corazon del hombre (54).» Tal es, en efecto, el poder de este orador eminente. Educado en miserables escuelas, con una pronunciacion defectuosa, silbado en sus primeros ensayos, aprendió de un cómico cuanta distancia va de decir una cosa bien ó mal; y por lo mismo se obstinó en vencer sus propios defectos, y con la constancia, que es el carácter del genio todo lo venció. En su gabinete, solitario y consagrado al asíduo estudio de Tucídides, adquirió vigor de estilo y de pensamiento, y elevó la elocuencia al grado de la dialéctica, de la política y de la moral. Encontró el gusto corrompido, ocupada por Cares la tribuna, fogoso demagogo, que ocultando su incapacidad bajo pomposas promesas é insolentes asertos, dominaba á la muchedumbre. Vé una nube amenazando descargar desde la Macedonia sobre Grecia, y cuando todo se humilla delante de ella, solo él resiste; sueña todavía con los más hermosos tiempos de su país y se lisonjea de hacerlos revivir, lleno de confianza. No es un retórico que busca aplausos, es un ciudadano que puede engañarse en los medios que propone, pero los siente con conviccion profunda, y de consiguiente con una elocuencia verdadera, inspirada.

Su lenguaje no tiene nada de la llamada elocuencia en sus contemporáneos ó en Ciceron, ó sea lo patético, la ironía fina y ligera, las gradaciones delicadas, la templanza de espresiones y la magnificencia; pero tiene un estilo natural, selecto y armonioso; y lo que es más importante, se manifiesta hombre práctico dotado de ese carácter viril que se hermana muy poco con la flexibilidad del talento. Obliga á meditar las cosas que dice más bien que en la manera de decirlas; va derecho al asunto con un vigor contínuo y estraordinario y no con pasajes artificiales ni ripios. Diríase que improvisaba sus arengas, si por el contrario no supiésemos que las elaboraba desde mucho tiempo, y que (cosa muy estraña para nosotros, pero muy usual en lo antiguo) preparaba exordios en los momentos de descanso. Así producia aquella impresion indefinible que llamamos lo sublime, y probó ser digno de hacer la oracion fúnebre de la moribunda libertad de Grecia.

Esquines (nac. 387).— No tuvo más que un émulo digno de este nombre y fué Esquines. De este poseemos el discurso en qué acusa á Timarco de inmoralidad y de corrupcion, teniendo á Demóstenes por adversario. Muéstrase allí gran orador y gran dialéctico, no ménos que en la arenga *por la corona* contra Demóstenes mismo; no solo rivaliza la suya con la del orador eminente, sino que hay quien la juzgue preferible (55). Ciertamente Esquines debió poseer muy raras dotes para que haya podido y todavía pueda disputar la palma al más insigne orador de la antigüedad; pero en vano se le exigiria la atrevida vehemencia, la riqueza de formas y la delicadeza de consideraciones de Demóstenes: no sabe, á semejanza suya, llevar la discusion por oblícuos senderos al terreno donde ménos se le aguarda, brillar por los contrastes, elevarse á lo sublime para caer de mayor altura sobre su adversario. Ambos vieron el partido que podia sacarse de lo cómico, segun lo entendian sus conciudadanos: así se complacian en descender á la vida privada, como en dibujar los caractéres, en pintar las costumbres, las pasiones, y en aban-

(54) περὶ τῆς Δημοστένους δεινότητος.

(55) Encargado Demóstenes de la reparacion de los muros de Atenas, contribuyó á esta obra con 3 talentos (pesetas 16,500). Hizo además un regalo de 100 minas (9,260 pesetas) á los comisionados elegidos por las tribus para presidir en los sacrificios. Tanta generosidad aumentó el reconocimiento de los buenos ciudadanos y determinó á Ctesifon á redactar un decreto ratificado por el senado y el pueblo, por el cual debia recibir solemnemente Demóstenes en las fiestas de Baco una corona de oro, y al mismo tiempo proclamar el heraldo que los atenienses le concedian este honor por haber merecido bien de la patria. Esquines, enemigo político de Demóstenes y su rival en la elocuencia, celoso además de la gloria que este decreto le aseguraba, atacó delante de los atenienses el decreto como contrario á las leyes, y citó á juicio á Ctesifon. Encargóse Demóstenes de defender su propia reputacion, sosteniendo el decreto. Mas no teniendo Esquines en favor de su acusacion la quinta parte de los votos que era necesaria para evitar el castigo de denuncia temeraria, fué condenado á una multa y desterrado.

donarse á la invectiva, pero cada uno de ellos habia reconocido su flaco. Demóstenes evita los retratos, porque exagera fácilmente, á la par que se deja ir de buen grado á los cuentos; apostrofa con gusto al adversario, y busca la ocasion de desahogarse en sarcasmos ingeniosos. Convencido Esquines de que le falta el arma poderosa de la argucia, el chiste, no tiende á este recurso, sino más bien á los raciocinios y á las consecuencias que quiere deducir de ellos.

Demóstenes sacaba una gran ventaja de su situacion: podia citar sus actos; y lo que le daba especialmente aire de noble generosidad, era su constancia en impeler á sus conciudadanos á la accion, en anhelar que revivieran los tiempos en que Grecia se alzaba como un solo hombre contra los opresores, en que acometian esta empresa grandes ciudadanos, cuya gloria se reflejaba todavia sobre su posteridad degenerada. Esquines, más frio, sin estar corrompido, ni ser capaz de corrupcion acaso, reconocia que aquellos tiempos habian ya terminado para no renacer nunca: creia que con Macedonia lograrian mejor éxito los medios conciliatorios y los tratados que la violencia; los cálculos de la prudencia no podian inspirarle aquella impetuosidad que sacaba su rival del heroismo.

Deseoso más que de nada de manifestar que su política es la única verdaderamente oportuna, lo prueba afirmando que donde no hay moralidad no hay república posible.

En tiempo de aquellos grandes hombres no quedaba un orador airoso solo con espresarse fácilmente; necesitaba poseer todas las dotes de un publicista, que en nuestros dias deberian adornar á los hombres de parlamento; conocer la estadística, la política, la hacienda, la administracion, el derecho, no solo por teoria, sino tambien por práctica. Ahora bien, aparece por el discurso de Esquines que habia meditado á fondo sobre la esencias de los Estados, y se habia creado la idea de un gobierno. Aun cuando juzgue mal de la aristocracia y de la monarquia, instituciones estrañas á su patria, examina la democracia bajo su verdadero aspecto. No reconoce más que tres formas de gobierno; la autoridad de uno solo, la de pocos, la de todos; pero cada una dice, saca sus leyes de distintas fuentes. En la monarquia y en la oligarquia nacen de la voluntad variable de los gobernantes; en las democracias no queriendo precipitarse en un movimiento incesante, es necesario que el Estado sea regido por un inmutable principio.

Esquines fué vencido por Demóstenes, si bien parece no haber reconocido otra superioridad en su adversario que la del desembarazo. Demóstenes se habia perfeccionado en todo con las lecciones de dos hábiles actores, y le atribuia tanta importancia, que, interrogado sobre la primera cualidad de un orador, dijo: *El desembarazo*; y respondió respecto de la segunda y de la tercera del mismo modo. Tenia en su casa un gran espejo, delante del cual se ejercitaba en la declamacion y el gesto. Diciéndole un ciudadano que habia recibido golpes, le referia friamente el caso, y reclamaba su asistencia, á lo cual repuso:—*No es verdad que hayas padecido eso.*—¿*Cómo*, replicó el otro levantando la voz, *cómo que no he sufrido eso*? Y Demóstenes:—*Eso si, ahora oigo la voz de un hombre ofendido.*

Se esplicába con estremado calor, especialmente en sus discursos improvisados, que nos presentan los antiguos, como los más ingénuos y atrevidos. Añaden á veces que si superaba á Cimon, á Pericles y á Tucídides, en lo relativo á energia y estudio, les cedia en la conveniencia y gravedad de la palabra.

Después de ellos, apenas merecen ser nombrados Hipérides y Demades; el primero enemigo irreconciliable de los macedonios, antes y después de Alejandro, respondia á alguno que le ponderaba la bondad de Antipatro:—*Sea como dices, pero no queremos amos, sean malos ó buenos.* Antipatro le mandó cortar la lengua. Al revés Demades vendia amenudo su elocuencia para satisfacer opíparamente su glotoneria; supo no obstante, cuando el caso lo requeria, aplacar á Alejandro irritado contra los demás oradores. Cuando después de la victoria de Queronea, le preguntó Filipo:—¿*Qué se ha hecho ahora el encomiado valor de los atenienses*?—*Ya lo hubieras visto*, respondió, *si Cares hubiera mandado á los macedonios y Filipo á los atenienses.* Como estos se negasen á la apoteosis de Alejandro, les dijo:—*Tened cuidado de perder la tierra, mientras cerrais tan solícitamente el cielo.* Cuando supo la muerte de Alejandro, manifestó que el poder macedónico se parecia al cuerpo del cíclope que hubiera perdido su único ojo. Tambien decia:—*El pudor es la ciudadela de la hermosura.* Preguntado Teofrasto qué opinaba de Demóstenes, respondió:—*Es digno de su ciudad.*—¿Y Demades? —*Es superior á su ciudad.*—¡Cuánta pasion habia en este juicio!

Si la elocuencia empezó en Atenas con Pericles, acabó con Demóstenes. En este intérvalo hubo, sin duda, muchos retóricos y sofistas, que pueden suministrar noticias varias, si bien no añadieron un solo quilate de valor á la gloria de la humanidad, ni al tesoro de la ciencia.

Lengua.—Secundó poderosamente el vuelo de la imaginacion y del raciocinio una lengua de abundantes raices, libre en sus construcciones, rica en conjunciones, múltiple en la composicion, clara y flexible en la espresion de las más delicadas ideas, la más bella y armoniosa hablada jamás por hombres. Estuvo primeramente en uso en Tesalia y en la Ftiótide, antes de dar nacimiento á los dialectos eolio y jonio: tenia mucho el primero de la aspereza de la raza agrícola y cazadora, de donde procedieron los griegos, mientras que la otra adoptada por una poblacion industrial y mercantil, llegó á ser armoniosa y pulida y acabó por superar á

todas las demás en boca de los áticos (56). Duro, severo y propio para los asuntos graves el dialecto dorio, se hablaba en el Peloponeso y por los pueblos de orígen dórico.

Todos estos dialectos se hallan empleados y mezclados en Homero; pero no creemos que tomara por cálculo una palabra, ni una frase, ya de un pueblo, ya de otro. Entendemos que cometen una equivocacion los que le comparan á Dante, por usar, segun dicen, *el hermoso lenguaje del vulgo*. Es imposible dar cima á nada notable zurciendo fragmentos sueltos. Homero escribió en la lengua comun á los poetas de su tiempo, parte de la cual envejeció, permaneciendo otra parte en uso entre los eolios, y otra entre los moradores del Atica y los dorios; del mismo modo se emplean cotidianamente en los diferentes dialectos de Italia voces y giros de frases de los primeros toscanos, no usadas ya en Florencia, y no admitidas por los buenos escritores.

(56) Sábese que una vendedora de legumbres conoció en la pronunciacion de Teofrasto que era extranjero, y eso que habia pasado toda su vida en Atenas, estudiando el modo de hablar más elegante. Otros muchos rasgos se cuentan del gusto delicado de los atenienses, como cuando el cómico Egíloco escitó una risa universal, representando el *Orestes* de Eurípides, por no saber unir una palabra á la siguiente ἐκ κυμάτων γὰρ αὖ γαλῆν ὁρῶ, en vez de γαλην' ὁρῶ, como si γαλῆν: no debiese unirse con la voz siguiente: con lo cual decia *veo un gato* en vez de *veo renacer la calma* οὐ γάρ: dice el escoliador tocante á este paso φθάσαντα διελεῖν τὴν συναλοιφὴν, ἐπιλείψαντος τοῦ πνεύματος, τοῖς ἀκροωμένοις τὴν γαλῆν δόξας λέγειν τὸ ζῶον, ἀλλ'οὐχὶ τὰ γαληνά. Suidas (en la voz δεριῶ) refiere que el pueblo de Atenas rehusó el dinero que le ofrecia un orador por no haber pronunciado bien la frase con que hizo la oferta, ἐγῶ ὑμῖν δανειῶ, y hasta que la enmendó no quiso admitirlo, δανεισω ὑμῖν.

La division entre los pueblos engendró, pues, y fomentó la separacion de los dialectos salidos de una comun lengua; pero al paso que las naciones ilustradas no cultivan generalmente más que un solo dialecto, que viene á ser la lengua escrita, como el castellano en España, el parisiense en Francia, el florentino en Italia, aconteció en Grecia que los diversos escritores dieron la preferencia, ya al uno, ya al otro, por ser el de su pais nativo, ó por juzgarle más adecuado á su asunto. Alceo, Safo, Corina adoptaron el eolio como Hesiodo; Herodoto é Hipócrates el jonio; Tucídides, los poetas trágicos y los primeros cómicos escribieron en la lengua del Atica; los últimos y Platon en la moderna. Píndaro, aunque oriundo de Eolia, hizo uso del dorio, á semejanza de Pitágoras y Teocrito. Mantenian estas distinciones la preeminencia, que pasaba de una ciudad á otra, las rivalidades entre los diversos Estados, la necesidad que tenian los oradores de hablar la lengua del pueblo; pero conviene decir que motivos imperceptibles para nosotros determinaron un gusto sumamente delicado para escoger un dialecto con preferencia á otro, segun la diversa índole de las composiciones.

Alfabeto.—Habian recibido los griegos el alfabeto de los pelasgos y se conservaba memoria entre ellos de inscripciones anteriores á Cadmo (57). Quizás éste no hizo más que enseñar el uso del papiro, cuando antes de él solo se escribia en madera, en marmol, y en metales, lo cual hizo decir, que habia llevado á Grecia los caractéres fenicios. En todo caso se añadieron primeramente las cuatro vocales, luego la Y, que se atribuye á Pitágoras, después la Z, la H y la Θ en tiempo de la guerra de Troya; por último Simónides completó el alfabeto agregándole otras tres letras Ξ, Ψ y Ω.

(57) PAUSANIAS, I, 43.

CAPÍTULO XXI

BELLAS ARTES.

Diferencia de las artes orientales.—Nada facilita más la cabal inteligencia de lo bello en Grecia que el estudio de los monumentos figurados. Allí se descubre mejor que á la simple lectura aquel sentimiento estético tan exacto y perfecto, que nos induce á perdonar que los griegos hayan llamado bárbaras á las demás naciones. El símbolo, en que permaneció sofocado el arte oriental, cedió el puesto en Grecia á la realidad, á la imitacion ingénua, natural, sencilla, exenta de la confusion y de los arcanos místicos del estilo de Oriente; todos los elementos heterogéneos uno á otro fueron escluidos para reunir en un conjunto armónico todo los elementos homogéneos, señalando á cada género los límites naturales en que deben desplegarse los diferentes estilos. De aquí proviene aquella noble sencillez de las obras griegas, límpida al par que elocuente, porque todo está combinado de modo que no esplicara ni más ni ménos de lo que se sentia. Al revés los orientales carecieron de regla y de medida; entre ellos la imágen de la divinidad hubo de espresar todas las ideas que se concebian de ella, todos los aspectos que podia ofrecer una mitologia fantástica: para ellos era lo infinito el único asunto digno de los pensamientos religiosos, hácia él procuraban enderezar la meditacion continuamente, y con este objeto se esforzaban para llegar á la inmensidad sublime del sér primero, ya por la palabra, componiendo letanias sin fin, ya por el arte, acumulando símbolos y atributos. En su consecuencia hacian dioses gigantescos, hermafroditas, les ponian un estraordinario número de brazos, de cabezas y de pechos, y colocaban en sus manos las órdenes sobrepuestas de la creacion, como si en su impotente deseo de representar á la divinidad completa del todo, hubieran querido advertir al creyente que solo la pura inteligencia puede sondear sus abismos.

Primeras artes griegas.—Participaban mucho de este orígen las primeras obras, pelásgicas acaso, de que se conserva memoria en Occidente; la Diana de Efeso con numerosos pechos y medio envuelta en cintas y bandas, y la Vénus barbuda de Amatonte, el Jano italiano con cuatro caras, el Júpiter Patroos de Larisa, con tres ojos (1), los mismos Hermes sembrados por todas partes, la fábula de los Titanes de cien brazos y del perro de tres cabezas, parece que traen la misma procedencia.

Porqué progresaron las artes griegas.—Pero al pasar á un pueblo en el cual era bastante vivo el sentimiento de lo bello para inspirarle la misma veneracion que la virtud, debieron ceder el puesto tales monstruosidades á la representacion de la hermosa naturaleza.

Sentido estético.—En Sicilia los moradores de Egesta levantaron un templo (ἡρώιον) á Filipo de Crotona á causa de su hermosura (2). Frine fué absuelta por sus jueces en atencion á su belleza. Habia en Esparta, en Lesbos y entre los parrasios, certámenes en que se disputaba el premio de la hermosura: el arcadio Cipselo los instituyó en Élide para premiar la gallardia de los hombres (3). No era uno de los menores placeres de los juegos admirar las desnudas formas y las actitudes de los atletas, modificaciones de un arte siempre vivo; para ciertos ministerios religiosos se necesitaba poseer el don de la hermosura; aplicaban las cortesanas todo su esmero á ser bellas, y á presentarse con todos sus hechizos. Ha conservado la historia el recuerdo de hombres y mujeres que reunieron las más raras perfecciones físicas, y Simónides cla-

(1) Pausanias, *Corinth*, II, 24.
(2) Herodoto, V, 47.
(3) Ateneo, XIII, 6.

sificaba la belleza en el segundo lugar de las cualidades indispensables en su concepto para la felicidad (4).

En cuanto á esto no solo eran sensibles los griegos á lo bello material sino tambien al bello ideal. Sábese cuan unánimes eran los aplausos con que saludaba un pueblo entero las narraciones de Herodoto, las poesias de Píndaro y de Corina. Durante la guerra de Sicilia degollaban los siracusanos sin piedad alguna á los atenienses; pero al oirles declamar los versos de Eurípides les aflojan sus cadenas, les dan hospitalidad, y vuelven á enviarles sanos y salvos á su patria (5). El odio y la rivalidad querian la destruccion de Atenas, y con este imperioso y cruel designio asistian á la representacion de una tragedia de Eurípides; mas cuando, dirigiéndose el coro á Electra, le dice estas palabras: *Venimos, hija de Agamemnon, á tu cabaña humilde y desolada:* todos comparan aquellos infortunios á los de Atenas, prorumpen en llanto y perdonan (6). ¿Cómo no habia de elevar las artes á su perfeccionamiento una nacion capaz de sentir lo bello en grado tan eminente?

Escitábale la religion á lo mismo, representando á los dioses con la figura y las pasiones humanas, ennoblecidas hasta el punto más elevado, é imponiendo como obra de piedad la realizacion de las bellas obras; por eso á poco fueron los templos más bien que lugares de devocion, monumentos artísticos y nacionales.

Agréguese á esto el espíritu de libertad, que con el sentimiento de lo bello, hizo que el carácter griego fuera el más poético y original que ha existido, y se comprenderá el artista, que, sujeto á reglas sin ser su esclavo, libre ejecutor de lo que libremente ha concebido, sabe elevar el arte mecánico al nivel del poder de la imaginacion.

Eran otros tantos aguijones para las bellas artes los aplausos de los ciudadanos y las recompensas populares; porque los grandes artistas trabajaron para el pueblo antes de poner sus talentos al servicio de los particulares. En tiempo de Fidias se instituyeron certámenes para la pintura en Delfos y en Corinto (7) y en otros puntos; cooperando las bellas artes á ilustrar y á perfeccionar á la humanidad habian demostrado ser merecedoras de la atencion de los gobiernos y de la de las leyes (8).

Además, fué encargado á los artistas un gran número de trabajos, pues aun prescindiendo de los que encargaba el Estado, y de que hemos visto un ejemplo notable en tiempo de Pericles, todo ciudadano podia depositar en el templo una estatua de cualquiera materia que fuese, en la certidumbre de que allí permaneceria inviolable. Así estaban allí acumuladas las imágenes de una multitud de personas. Veíase entre otras en Delfos, la del retórico Gorgias, erigida en honor suyo por la gratitud de los griegos; la de Frine mandada hacer por ella con el producto de sus amores; la que el reconocimiento de Creso habia consagrado á una esclava lidia que le habia preservado del veneno. Tambien los alrededores de los templos estaban llenos de estátuas, y muchas representaban á los atletas. Atenas habia poblado de estátuas el Acrópolis, el Cerámico, el Pritáneo, el Agora, sus teatros, sus calles; solo á Demetrio de Faleria erigió trescientas sesenta. En Delfos colocaron los habitantes de las islas Líparis tantas estátuas como buques habian apresado á los etruscos. Una erigieron los ambraciotas á un asno que con sus rebuznos les descubrió una emboscada de los molosos, y la narracion de Pausanias, de la que tomamos estas particularidades, es en gran parte la historia de las estátuas griegas. Manifiéstanos Plinio que Rodas poseia tres mil estátuas, que sus esculturas y sus cuadros escedian en valor á los de toda la Grecia junta, y que de un solo taller salian hasta mil quinientas estátuas cada año.

Orden jónico y dórico.—Ya habian hecho las bellas artes grandes adelantos en la Grecia asiática secundándolas circunstancias tan propicias. Poseia modelos de sin par hermosura la admirable raza que habitaba en la Jonia; despojándose de este modo las estátuas de los adornos y pedrerias con que las recargaban en la India y en Egipto, se ofrecieron á la vista desnudas. Allí se inventaron los dos órdenes jónico y dórico; la voluptuosidad elegante y flexible del primero ornaba los templos de Vénus y de Apolo y todo lo que requeria gracia; el otro, sencillo y severo, con líneas de relieve estaba en uso para el culto de las divinidades más graves (9).

---

(4) PLATON, *Gorgias:* ὑγιαίνειν μὲνἄ ριστον, τὸ δὲ δεύ ἔερον καλὸν γενέσθαι, τρίτον δὲ τὸ πλουτεῖν ἀδόλως.

(5) PLUTARCO en *Nicias*, 29.

(6) JEROFONTE, *Ellen.*, VII, 2.

(7) PLINIO, III, 5.

(8) Una singularísima ley de los tebanos castigaba con una multa á los pintores y á los escultores que no se distinguian en su arte (PAUSANIAS). Los efesios tenian otra ley que condenaba al arquitecto de un edificio público á terminarlo á su costa, si el gasto escedia en la cuarta parte á la cuenta que habia hecho. (VITRUBIO).

(9) El napolitano Carelli *(Dissertazione esegetica intorno all' origine ed al sistema della sacra architettura preso i Greci.* Nápoles, 1831) procura demostrar que la primera forma arquitectónica habia sido el sepulcro erigido á los grandes hombres, como el templo de Teseo, el Erecteon de Acrópolis, etc. Con efecto, el órden jónico parece haber tenido un orígen funerario. Macizo, poco elevado, con sus columnas cuya altura apenas tiene más de cuatro diámetros inferiores y con su cono truncado como las de Pestum, es el órden dórico más antiguo, y parece indicar un orígen egipcio. En tiempo de Pericles se levantaron las columnas hasta cinco diámetros y medio; tienen cerca de seis las de los Propileos, y esta proporcion se aumentó en lo sucesivo. El sepulcro de Beni-Hassan, en Egipto, presenta, especialmente en las columnas y en el estilo, una gran semejanza con la arquitectura dórica de los templos de Teseo y de Minerva en Atenas, de Neptuno en Pestum y en Agrigento. (Véase *Descripcion del Egipto antiguo*, tomo II).

El órden dórico es el verdadero tipo regulador de la arquitectura, mas no ciertamente encerrándola en las reglas de Vitrubio, ó tal como el renacimiento del gusto clásico en las bellas artes fué acomodado á los modelos alterados de los romanos. Mientras las proporciones arquitectónicas son caprichosas en la India y en Egipto, solo los griegos saben hacerlas regulares, armónicas, sabiamente imitativas, determinando los órdenes, es decir, las relaciones entre las formas, las proporciones, los ornamentos de los edificios, y las cualidades que la arquitectura puede hacer sensibles; de tal modo que estando descubierta una sola parte del edificio puede ser reconstruido totalmente, así como al inspeccionar Cuvier una mandíbula ó un omóplato volvia á formar los animales antediluvianos.

Sin embargo no eran tiránicas las reglas, porque hasta ahora no se ha encontrado una correspondencia exacta entre dos edificios; el artista griego tiene la libertad de añadir ó quitar un no sé qué, un nonada, que no es capaz de definir maestro alguno y es no obstante el complemento de lo bello. Era para los arquitectos objeto de particular estudio el desarrollo de las líneas horizontales, sin consagrar el mismo esmero á ponerlas en relacion con las líneas perpendiculares; á sus ojos iba más allá de la regularidad geométrica el efecto de la perspectiva; así habia tal parte que con el compás en la mano hubiera parecido mal combinada, si bien contribuia poderosamente á la armonia del conjunto. Y es que la belleza va siempre unida á la libertad.

No hay estudios históricos capaces de descubrir los primeros inventores de las diversas artes. Aquellos de que hace mencion Plinio, parecen ser imaginarios, creados en consecuencia de la costumbre griega de amoldar la historia á las etimologias, y las etimologias á la historia. Segun su aserto, dos hermanos Eurialo (*espacioso*) é Hiperbio (*viviendo en alto*) inventaron los ladrillos y albañileria; Dokios (*liga*), hijo de Celos (*caverna*), encontró la cal; Ciniras (*agitacion del fuego*), hijo de Agriopas (*salvage*), enseñó la fabricacion de las tejas y la fundicion de los metales; Truson (*recinto*) introdujo el uso de los baluartes, y los cíclopes (*círculo*) el de las torres.

Dédalo.—Parece que aquel Dédalo, asunto de tantas fábulas, se instruyó en la escuela de los egipcios, puesto que hubo de edificar á Menfis y de construir á semejanza del laberinto de Egipto el de Creta. Esculpia en madera sus estátuas, á las cuales á pesar de su tosquedad, encontraba Pausanias algo de divino (1), así como actualmente ciertas imágenes antiguas nos inspiran un sentimiento de devocion que no esperimentamos á la vista de obras más recientes y perfectas. El nombre de Dédalo vino á ser un tipo al cual se atribuyó el honor de los descubrimientos más inconexos, contándose entre ellos las velas, la sierra, el hacha, la escuadra, la barrena y hasta la cola de pescado; pasó además por autor de gran número de estátuas y de edificios, tanto en Grecia como en Sicilia, donde hubo de refugiarse cerca del rey Cócalo.

Puede ser colocado, pues, entre el número de los personajes fabulosos; y no nos asiste mayor certidumbre respecto de Trofonio y de Agamedes, ambos beocios, que catorce siglos antes de J. C. erigieron á Apolo el templo de Lebadia, en Beocia, y el de Delfos que llegó á ser más famoso. Habiendo pedido al dios en recompensa la cosa más apetecible para el hombre, se les encontró muertos á la mañana siguiente. Pausanias cuenta por el contrario que edificaron en Lebadia el tesoro de Irieo, de modo que separadas algunas piedras combinadas de intento, se podia penetrar allí y sacar lo que más placiera. Irieo dispuso un lazo en que cayó Agamedes, y Trofonio le cortó la cabeza para libertarle de la infamia; pero tambien él fué tragado por la tierra que se abrió bajo sus plantas y formó aquel antro de Trofonio cuyos oráculos fueron tan célebres posteriormente.

Los edificios que pasan por más antiguos en Grecia son los muros de Tirinto, que Pausanias considera como resto de construcciones ciclópeas, lo mismo que el puerto de los Leones en Micenas; y sin embargo, la fundacion de Argos fué anterior á la venida de los cíclopes, referente al tiempo de Preto, ciento sesenta años antes de Abraham. Licosura, en la cima del monte Liceo, en Arcadia, se tenia por la primera ciudad que el sol habia iluminado, y Pausanias dice que sirvió de modelo para la construccion de las demás.

Habla tambien con admiracion este mismo escritor del tesoro de Minias en Orcomene, y se lamenta de que se admiren cosas extranjeras, y no se piense en aquel edificio, el más suntuoso del mundo, como tampoco en los muros de Tirinto. Domina la irregularidad en el arte pelásgico y se distingue por la magnitud de los materiales y por la semejanza con las obras de la naturaleza, de las que á veces cuesta no poco diferenciarlas; no se adapta al servicio de los dioses, sino que tiene un fin humano. En cambio la regularidad y la simetria son el carácter de la arquitectura griega.

Fué fundado el templo de Delos por Eresicton, hijo de Cécrope, y adornado con un altar maravilloso, todo de cuernos de animales, sosteniéndose sin trabazon alguna y solamente con su encaje. Hermógenes de Arabanda, en Caria, á quien llamaba Vitrubio padre de la bella arquitectura, y cuyos tratados se leian aun en tiempo de Augusto, construyó en Teos el templo de Baco, de órden jónico y monóptero, y otro semejante consagrado á Diana, en la ciudad de Magnesia, con un pórtico pseudo díptero de invencion suya. De vuelta á Samos, su patria, levantó el templo dórico de Juno de los Argonautas, que con posterioridad fué

(10) PAUSANIAS, VII.

destruido por los persas; se le reputó por inventor de la regla, del nivel, del torno y de la llave. Eupalino de Megara construyó en la misma isla de Samos un acueducto, horadando la montaña (11). Ctesifonte de Creta mandó edificar el templo de Diana en Efeso: se subian diez escalones (12) para llegar al pórtico de órden jónico. Este último templo, los de Apolo en Mileto, de Céres en Eleusis, de Júpiter Olímpico en Atenas, eran los más renombrados por la hermosura de los mármoles. El espartano Gipsadias, poeta y escultor, que vivia antes de la guerra de Mesenia (13), habia erigido uno en su patria, cubriéndolo con cobre. Pero rodea demasiada incertidumbre á estos antiguos nombres para detenernos en mencionarlos todos; vale más limitarse á decir que se establecieron célebres escuelas principalmente en Egina, Sicione y Corinto.

Orden corintio.—Esta última ciudad tiene la gloria de haber dado su nombre á un órden, que más lijero y elegante que los otros dos, se reserva generalmente á los edificios donde se debe desplegar magnificencia. Cuéntase que habiendo muerto una doncella, fué su madre á depositar piadosamente sobre su sepultura una cesta llena de manjares, que solian ser de su gusto, cubierta con un lienzo. Por casualidad quedó colocada la cesta sobre un pequeño chaparro de acanto que al ir creciendo la envolvió entre sus hojas; y resultó de esto una disposicion tan elegante, que, habiéndola visto Calímaco, la dibujó y formó el capitel de órden corintio (14).

Eran consideradas las metopas del templo de Teseo en Atenas, como los más antiguos resíduos de arquitectura, cuando se descubrieron las antigüedades de Egina, émula en otro tiempo de la patria de Pericles, hoy desierto asilo de algunas palomas torcaces: á sus dos templos de Vénus y de Júpiter Panhelenio, cuyos frontispicios han sido quitados, pertenecen las esculturas que ornamentan el museo de Munich. A dar crédito á Pausanias, debe contar el Panhelenio treinta y un siglos de existencia; pero el monumento de este nombre parece más bien de Minerva, y edificado después de la expulsion de los persas. Era exastilo, períptero, é íptero, promedio entre el dórico severo de Corinto y Sicione y el lujuriante de Pericles.

Sacáronse de allí preciosas estátuas, aun en el año de 1811; pero este templo continua escitando la admiracion hasta despojado como está de sus tesoros: todavia están en pié veinte y tres columnas, tienen de veinte á veinte y dos piés de altura, y tres piés y siete pulgadas de diámetro, disminuyendo hasta dos piés y siete pulgadas: sucede lo mismo con sus arquitrabes volteados, cuya longitud no es menor de quince pies. Sentado el viajero sobre aquellas ruinas magestuosas, ve á poca distancia la ciudad moderna, delante el mar con Salamina, Atenas y la costa de la Atica hasta el cabo Sunio. Si le complace aquel débil soplo de vida que reanima á la isla desolada, ¡qué sentimiento no debia exaltar el ánimo del que en los magníficos dias de Grecia se hacia á la vela desde las sagradas orillas de Delos con rumbo á Atenas y Corinto! Veia pasar sucesivamente delante de sus ojos á la derecha el templo de Minerva, elevándose del cabo Sunio; á la izquierda el de Júpiter Panhelenio; enfrente Atenas con su sublime Partenon, sus Propileos, su Palas *Promacos*, y una infinidad de edificios resplandecientes de belleza, así en la ciudad como en sus dos puertos; después y tambien á la izquierda el templo de Vénus Egineta; á su derecha, Salamina; y por último, delante el Itsmo, desde donde Corinto dominaba dos mares, coronada de templos y palacios.

Ya en 1823 Guillelmo Gell juzgó que se podian encontrar en Selinunte obras más antiguas que las de los griegos: con efecto, Angel y Harris empezaron á hacer escavaciones, y aunque contrariados por el gobierno, reconocieron que los tres famosos templos allí existentes eran anteriores en cincuenta años á los de Egina, y en ciento cincuenta á las metopas del templo de Teseo. Allí vieron los sabios con interés el arte desenvolviéndose de la inmutable forma de Egipto, y conservando en aquellos edificios un carácter dórico, distinto y quizás independiente del ático, como tambien del estilo de los vasos en negro, señalar el punto desde donde partió el genio griego para levantarse al libre método de los escultores de Olimpia (10).

Pisistrato fundó el templo de Júpiter Olímpico en Atenas, continuado cuatrocientos años más tarde por Perseo de Macedonia, y no concluido hasta Adriano; contábanse allí ciento veinte columnas de veinte metros de altura, y más de dos de diámetro.

Tomó el arte en Grecia después de la guerra médica más raudo vuelo, y como si los persas solo hubieran destruido sus templos para proporcionarles coyuntura de levantar otros más suntuosos, se les vió multiplicarlos hasta lo infinito, no espaciosos y gigantescos como los de los indios y egipcios, si bien más perfectos. Su recinto (ιερόν) encerraba las habitaciones de los sacerdotes y el terreno perteneciente al dios: el salon cuadrilongo (ναός) estaba á veces precedido de un átrio con su pórtico ó columnata, como en los templos de Isis en Pompeya, de Serapis en Pozzuoli, y de Júpiter Olímpico en

(11) HERODOTO, III, 60.

(12) Aun no habia decidido Vitrubio que fuese impar su número.

(13) Καλλίστικος. PAUSANIAS, III, 17.

(14) VITRUBIO, IV, 1, 6.

(10) Véase SERRADIFALCO, *Las antigüedades de Sicilia espuestas é ilustradas*, Palermo, 1834, y las discusiones empeñadas con este motivo por Historff y Zanth.

Todo cuanto se refiere al arte griego, como historia y como teoria y práctica, está ilustrado en el tomo nuestro que trata *De los Monumentos y de las antigüedades*.

Atenas: reuníase el pueblo bajo el pórtico que rodeaba el salon, atendido que el acceso del templo no era lícito sino á los sacerdotes: ceñia el todo un átrio, cuyo recinto formado de altares, de estátuas, de capillas (περίβολος), lo separaba de los demás terrenos sagrados. Se abria la puerta principal hácia Occidente; el pronaos se componia de cuatro, seis, ocho ó diez columnas, cuyo número era doble é impar á los lados. Las paredes interiores estaban cubiertas de pinturas, que representaban los mitos relativos al dios; depositábanse en el tesoro del templo las ofrendas de los devotos, como tambien los despojos del enemigo, y á veces los haberes públicos.

Es verdaderamente asombroso el número de artistas que florecian en tiempo de Pericles (16). Todavia es más sorprendente que en su época haya sido posible dar cima á tantos edificios en que corren parejas la solidez y la elegancia, puesto que muchos aun subsisten ahora burlándose de las injurias de los siglos, de la ignorancia de los bárbaros y de las depredaciones de los sabios. Pericles ensanchó el Pireo para que diese cabida á la escuadra y á las tripulaciones, y mandó construir una porcion de edificios alrededor del puerto. El Partenon que dominaba á Atenas, fué erigido por Ictino y Calicrates, de mármol blanco pentélico. Alzábase á sesenta y nueve piés, y tenia doscientos veinte y cinco de longitud y ciento de ancho, siendo admirable por su elegante sencillez dórica, y sus ornamentos de magníficas esculturas (17), habia un doble pórtico en cada una de sus dos fachadas, sencillo á sus lados. Habíanle respetado el tiempo y los turcos, pero en el sitio de Atenas de 1687, la artilleria de Morosini prendió fuego al almacen de pólvora y lo redujo á escombros (18). Lo poco que quedaba fué presa en 1801 de lord Elgin, que diplomáticamente vándalo, obtuvo del gobierno turco llevarse piedras, estátuas, inscripciones. Gastó 1.850,000 pesetas, y trasladó á Lóndres aquellos tesoros del arte que le compró el gobierno inglés en el mismo año (1816) en que se obligaba á la Francia vencida á restituir á los demás paises los monumentos que le habia proporcionado la victoria.

En 1829 la comision científica francesa (19) descubrió el templo dórico de Júpiter en Olimpia, de una longitud de doscientos cinco piés por noventa y tres de anchura, y rodeado interiormente de columnas de sesenta y ocho piés de elevacion, todo de piedras del pais revestidas con mármol tallado en forma de tejas planas. Fueron trasladadas á París las preciosas esculturas allí encontradas, contemporáneas de las del Partenon sin su sistemático amaneramiento. Aquel edificio era considerado por los antiguos como verdaderamente digno de la divinidad. Después de estas investigaciones y de la obra de Stuart y Revett, coleccion de tantos modelos de arquitectura griega de los mejores dias de Pericles, fué preciso renunciar á las preocupaciones de dos siglos de fecha acerca del carácter real de los órdenes helénicos y del dórico particularmente. Ya no se tuvo por cosa de mal gusto la pintura de los monumentos, puesto que antiguamente se empleaba color en la mayor parte, si no en todos (20).

Es de notar que los arquitectos cuando daban cuenta de su plan, tenian costumbre de describir sus edificios. Así, Sátiro y Pitero redactaron una memoria con motivo del mausoléo erigido por ellos en Halicarnasio. Este monumento de cuatrocientos once piés de circuito, estaba adornado con esculturas de Scopas, Timoteo, Leucares y Briaxes, habiendo hecho cada uno de ellos uno de los cuatro lados. Habia encima veinte y cuatro gradas en forma de pirámide, y sobre ellas un carro tirado por cuatro caballos de frente. Tenia además una gran plaza, decorada de palacios y templos.

No creaba la arquitectura sus maravillas en honor solo de la divinidad; sino que tambien embellecia el Pritaneo donde se guardaban las leyes de Solon; el pórtico Pecilo consagrado á la memoria de los héroes, cuya sangre se habia derramado por la patria; el Pnyce donde se celebraban las asambleas populares, y los teatros, de los cuales subsisten aun maravillosos restos; especialmente en Sicione. Trazó Pericles el plano del Odeon, pequeño teatro musical, que servia para ensayar las comedias y tragedias nuevas sin música ni decoraciones; no pudiendo ninguna presentarse ante el público si primeramente no habia sido aprobada allí por los censores (21). El teatro de Atenas tenia asientos

(16) Fidias y su escuela; Alcamenes y Agorácrito, escultores, luego Policleto, Fradmon, Gorgias, Callon, Miron, Parelio, Pitágoras de Reggio. De la escuela de Policleto salieron los escultores Alexis de Sicione, Asopodoro de Argos, Arístides, Frinon, Dinon, Atenodoro, Damias; posteriormente Licio, hijo de Miron, Antífanes de Argos, Cantaro de Sicione, Cleon, Miunta, Acragates, grabadores en piedra; Arquitectos Corebo, Mnesicles, Jenocles, Metagenes, Calícrates, Ictino, Carpion, después Mirmecides, escultor de marfil, Polignoto de Tasos, Micon de Atenas, Demófilo, Neséas, Gorgaso, Timares, Aglaofon de Tasos, Cefisodoro, Frilo, Evenor, Pauson de Colofon, pintores; además Nicanor y Arcesilao de Paros, Lisipo de Egina, Brieso de Siracusa.

(17) Es decir, un plectro ó la sesta parte del estadio, igual á 30 metros, 817 milímetros. La relacion entre la longitud y latitud es de 4 á 9.

(18) Por dicha el viajero Carey habia dibujado el Partenon treinta y un años antes del bombardeo. Hoy se está restaurando magníficamente, como se descubren y restauran monumentos en toda la Grecia. Véase nuestra *Arqueologia*.

(19) Adjudicóle la regencia de Morea todos los objetos de antigüedad que descubriera.

(20) Por ejemplo, la celda del Panhelenio está pintada de encarnado, el tímpano de azul celeste, el arquitrabe de amarillo y verde, y los triglifos de azul.

(21) MARTINI. — *Odeones de los antiguos*. Leipzig, 1767.

de mármol y el techo dispuesto como la tienda de Dario, estaba sostenido por los mástiles cogidos á los navios persas. Los Propileos ó entradas de la ciudadela construidas por Mnesicles, y enteramente de mármol blanco y de órden jónico, han sido tambien rotas y mutiladas por los ingleses.

Así como la literatura helénica es ménos servil que lo que dicen algunos pedantes, así tambien la arquitectura empleó más libertad y variedad que algunos creen. Adaptaba algunas veces los adornos al destino del edificio, poniendo la lira, el trípode ó los grifos en el templo de Teos en el Asia Menor, la personificacion de un viento sobre cada una de las ocho caras de la *Torre de los vientos* en Atenas, la lucha de las Amazonas en el templo de la Victoria de la Acrópolis, la de los Lapitas en las metopas del templo de Teseo, y la teoria de las panatenaicas en el friso de la capilla de Minerva; otras veces violó las reglas de los órdenes, como en el vestíbulo de un monumento ateniense cuyo capitel está rodeado de hojas acuáticas; en vez de columnas y pilastras puso hombres y animales, como en el Pandrosio de Atenas, en el techo del Júpiter Olímpico en Agrigento, y en la Encantada de los salónicos. Por último, la columna tipo y medida de los órdenes, no conservó límites invariables, pues tuvo siempre algo de más ó de ménos, que no estaba sujeto á ninguna regla, si bien el genio la comprendia oportuna para el efecto. El mismo sistema de Vitrubio que deduce la proporcion del dórico por el cuerpo del hombre, del jónico por el de la mujer, del corintio por el de la niña ¿qué valor tendria en la práctica, cuando tanto varian las proporciones en los hombres vivos y en las obras maestras, como se observa en el Apolo de Belveder ó en el Hércules Farnesio? La inflexibilidad no es propia del genio ni podia avenirse con el carácter griego; y así es como no pueden encontrarse dos edificios que tengan las mismas proporciones medidas á compás. En la nave del Partenon faltan los triglifos del friso por más que es de órden dórico; en el pórtico de Erecteo carece de dentellones la cornisa aunque es jónica; en el monumento corácico de Lisímaco el capitel está ornado de follaje, por más que se tenga como perfecto modelo del corintio; los órdenes están mezclados en el sepulcro de Hieron en Agrigento, y el dórico del Neptuno de Corinto es muy diferente del que tiene Juno en Nemea. A veces las columnas á cierta altura tomaban mayor diámetro para evitar el efecto de un escorzo excesivo; y en un pórtico procuraron hacer una sombra mayor que la necesaria para que la luz no diese la apariencia de sobrada esbeltez. No toleraban, pues, que leyes arbitrarias coartasen la feliz disposicion que les impelia á escoger aquel punto indefinible, fuera del cual deja de existir la belleza (22).

Escultura, 1.ª época.—Al mismo tiempo que la arquitectura florecieron la escultura y la pintura. Puede asignársele cuatro épocas correspondientes á los cuatro órdenes (23): la primera, anterior á Fidias, es en parte del Oriente, y sabe adornar mejor que conseguir la verdadera belleza; y por eso pecan las formas de trivialidad y tosquedad, así como los adornos son de estremada delicadeza. Cítase además como pertenecientes á esta época, algunas estátuas de divinidades y las armas de los héroes troyanos mencionados por Homero, un combate de Hércules y Antíopes, grupo de bronce del cretense Aristocles; el famoso cofre de Cipselo de madera de cedro con figuras de oro y marfil, las obras de Dipeno, Scílides, Bupalo, Antermo, Baticles, Teodoro y Reco de la isla de Samos, Glaco de Chio, las estátuas de madera erigidas á los vencedores de los juegos olímpicos, y los bajo-relieves de Egina. Ha encontrado Dodwell en un sepulcro de Corinto un vaso de Sicione, el más antiguo que existe: data poco más ó ménos de la quincuagésima olimpiada y representa una caceria de jabalíes.

2.ª época.—Produce el progreso del arte el segundo órden, que embellece á la naturaleza sin defraudarla; nacen entonces las maravillas de Fidias, de Policleto, de Scopas, Alcamenes, Miron, que uniendo lo sublime á lo bello, se permiten libertades en que el ojo del vulgo cree ver durezas.

Fidias, nac. 498.—Las obras más célebres de Fidias fueron las estátuas de bronce de Apolo y Diana en Delfos, de Minerva en Platea, de Nemesis en Maraton; pero sobre todo la Palas Poliade, que desde la alta Acrópolis de Atenas parece proteger con su grande escudo la patria de las bellas artes y de los héroes y cuyo solo manto movible de oro pesaba 44 talentos (250,000 pesetas). Habiendo querido edificar los eleos un templo de Júpiter Olímpico con el botin cogido á los pisanos, se dirigieron para la estátua del dios á Fidias, el cual por las persecuciones de los atenienses se habia visto precisado á refugiarse entre ellos. La hizo de oro y marfil, sentada en un trono con una corona de olivo, tenia en su diestra una victoria tambien de oro y marfil con la palma y la corona; en su izquierda el cetro hecho de varios metales, y sobrepuesta una águila; era su calzado de oro como tambien su manto adornado con dibujos y flores. Cada uno de los cuatro piés del trono le componian cuatro Victorias, y estaba adornado con bajo-relieves y pinturas; otras dos esta-

(22) JORGE PERROT.—*Historia del arte en la antigüedad.* Paris, 1883. Tiene muchos tomos con abundantes dibujos.

F. S. CAVALLARI.—*Sobre la topografia de algunas ciudades griegas de Sicilia y de sus monumentos.* Palermo, 1880 y sig.

(23) Esta distincion es de Winckelman *(Historia de las artes del dibujo*, lib. VIII), que quisiera hacer admitir que el más alto grado de esplendor en las artes es siempre contemporáneo de la prosperidad de una nacion: hipótesis que no se puede sostener.

ban colocadas delante de las piernas; servian de escalones leones de oro: estaban representadas las Horas y las Gracias y el basamento adornado con bajos-relieves (24).

Una estátua en la cual se veian unidos la figura de bulto y el bajo-relieve, la pintura y el incrustado, flores y animales, de oro, piedras preciosas, marfil (25) y ébano, no se encuentra en el dia en relacion con nuestro gusto sobre las bellezas artísticas. Ménos podemos comprender como, si es que creemos á los historiadores, frotaban con aceite el suelo que se estendia alrededor para preservarlas de la humedad. No acaban los antiguos, cuando tratan de relatar las maravillas de esta obra maestra: los poetas dicen que Fidias habia subido al cielo para contemplar la magestad del padre de los dioses; y aquel que venido desde la estremidad de la Grecia podia dirigirle una mirada debia considerarse venturoso.

Alcamenes discípulo de Fidias, esculpió el combate de los centauros y de los Lápitas en el templo de Júpiter en Élide, y fué vencedor de Agorácrito, en la ejecucion de una Vénus. La obra mas alabada de Policleto (nac. 480) es la estátua colosal de Juno, en Argos, independientemente del Doriforo y del Diadumeno (*el Lancero y el Guerrero ciñendo su espada*), de los cuales el primero fué llamado la norma á causa de sus admirables proporciones. Emprendió dos estátuas, la una en secreto, siguiendo las reglas del arte y de su propio ingenio; la otra públicamente y conformándose con el parecer de los pretendidos conocedores; espúsolas después al lado una de otra, diciendo: —*Atenienses, ved mi obra, y ved la vuestra.* No creemos necesario decir cual seria la preferida.

Ctesilao fué émulo de Fidias y de Policleto. El primero que consiguió perfeccionar las cabelleras, las venas y nervios fué Pitágoras de Reggio. Atribúyese con alguna verosimilitud á Scopas la estátua de Niobe, obra maestra de esta época, que ha llegado hasta nosotros, y en la cual la espresion del dolor conviene admirablemente con lo ideal de la belleza. Más material, trabajó Miron en bronce una ternera que al verla mugian los toros, y hácia la cual acudian los becerros á mamar; valióle esta obra grandes elogios.

3.ª época, Praxiteles (nac. 360).—Alejóse Praxiteles del estilo sublime y anguloso, y él fué el que empezó la época del género gracioso si podemos darle este nombre. Hablaba ménos á la imaginacion que á los sentidos, y no se sujetaba á la belleza natural sino en cuanto fuese agradable y atractiva. El Cerámico estaba lleno de sus obras y su Vénus atraia á Gnido admiradores apasionados y sensuales. El epígrama de *la Antologia* se espresa de esta manera: «Pasagero, si contemplas la Vénus de Gnido, dices: Ved á la soberana de los dioses y de los hombres; pero si ves en Atenas á Palas con su lanza en la mano y toda resplandeciente de gloria, esclamarias: Páris era en verdad un rústico.» Permitió un dia Praxiteles á la cortesana Frine que eligiese entre sus obras de escultura, dejándole enteramente libre la eleccion. Ella, con el objeto de saber cual era la mejor recurrió á la astucia. En el momento en que estaba Praxiteles á su lado, se presentó un esclavo á anunciarle que se habia prendido fuego á su taller. Salvad el Amor, esclamó el artista espantado.—Sosiégate le dijo ella acariciándole, es una prueba á mi modo, y desde luego elijo el Amor.—Fué la astucia mas sutil que prudente, pues es raro que un autor sea buen juez de sus propias obras.

El deseo de trasmitir su nombre á la posteridad con sus obras es natural en los artistas: pero como las estátuas eran tambien el objeto de un culto y como se unia á ellas una idea de santidad á la cual permaneció estraña la pintura, prohibióse algunas veces que el escultor grabase su nombre en ellas. Vedósele tambien á Fidias que inscribiese el suyo al pié de la estátua de Minerva, pero en general esto no fué comun. Vemos por el contrario que se seguia este uso en los vasos, piedras duras y en general en los cuadros (26).

---

(24) Quatremere de Quincy ha escrito una obra para reconstruir este Júpiter.

(25) El mismo Quatremere ha llegado á encontrar el método practicado en Grecia para hacer estátuas de marfil.

(26) La inscripcion se reducia por lo comun á «*lo hizo fulano*,» ó tambien «*obra de fulano*», ó solamente el nombre Λεωχάρος ἔργον. Ἀπέλλης ἐποῖει. Λυσίππου.

Algunas veces las inscripciones eran en verso, y la *Antologia* abunda de ellos. Muchas son invenciones de poetas. Véanse algunas:

Con respecto á la Niobe de Praxiteles. «De viva que estaba tus dioses me han cambiado en piedra; pero Praxiteles me ha resucitado.»

Con relacion á la vaca de Miron. «Vaquero, haz pacer tu ganado lejos de aquí, no se lleve consigo la vaca de Miron.

«Si Miron no hubiese ligado mis piés á esta piedra, yo, ternera, paceria con el demás ganado.»

Conocemos aun otras que habian sido escritas en la misma obra, por ejemplo, aquellas en las cuales Parrasio hacia él mismo su elogio y son referidas por Ateneo, lib. XII.

«Este cuadro fué pintado por Parrasio, que amó el placer y practicó la virtud; natural de Efeso, hijo de Evenoro, oriundo de la Elade, el primero en su arte.»

«Encontraré incrédulos, pero diré no obstante que á mis manos es debido que el arte haya llegado á su mas alto grado de perfeccion. Ningun mortal pasará del punto en que yo me he detenido. Ninguna obra sin tacha puede salir de manos de los hombres.»

Leíase al pié de un cuadro, con el que Marco Ludio habia adornado el templo de Juno en Ardea, esta inscripcion que referimos tal como la encontramos en Gruter, sintiendo no poder determinar la época:

DIGNE DOCTILOQUEIS PICTUREIS CONDECORAVIT—REGINÆ JUNONI SUPREMI CONIUGI TEMPLUM—MARCUS LUDIUS ELOTAS ÆTOLIA ORIUNDUS QUEM NUNC ET POST SEMPER OB ARTEM HANC ARDEA LAUDAT.

Fedro (*Fábulas*, lib. V) nos dice que habia personas en

Pintura.—No permaneció la pintura más atrasada que el otro arte. Despedíase tristemente una doncella de su amado, el cual debia marchar al dia siguiente para un largo viaje cuando notando la sombra que su persona proyectaba en el muro, cogió un pedazo de carbon y dibujó su perfil, encantada con poder conservar de esta manera cerca de sí, la imágen de aquel á quien iba á llorar ausente. Es chistosa la idea como todas las de los griegos, pero se encuentra desmentida por la historia; quedan aun bastantes restos para atestiguar que el arte al cual debemos las figuras de los reyes, de las divinidades y de los sacerdotes trazadas en los hipogeos y en los edificios del Egipto y de la India, tiene un orígen mucho más antiguo. Algunos han atribuido la invencion de la pintura á un egipcio llamado Filocles; y otros á Cleantes de Corinto. Limitada al principio á simples contornos, llenaria en seguida los vacios con un solo color y poco á poco se perfeccionaria. Hácese mencion de una batalla de magnesios en la Lidia, pintada por Bularco, antes de la octava olimpiada. No se trató ya de pintura hasta Anacreonte, época en la cual parece que florecia en Rodas. Hablando en general, se aplicaron á ella ménos los griegos que á la escultura: de este modo Pausanias que no mencionaba ménos de mil ochocientas veinte y siete estátuas, apenas tenia conocimiento de ochenta y tres cuadros y cuarenta y tres retratos.

Elevóse la pintura á muy alto grado en tiempo de Pericles. Paneno, hermano de Fidias, pintaba con Polignoto y Micon en los muros del Pecilo los fastos de la patria, dando de esta manera á la pintura su verdadero carácter, que es el de ayudar á la historia. Habiendo visto los habitantes de Delfos la *Toma de Troya* que habia enviado al certámen, le ofrecieron una espléndida retribucion si queria poner sus pinceles á su disposicion, mas él lo rehusó, y los anfictiones le dieron por ello gracias en nombre de la Grecia, decretando que en adelante tendria en todas las ciudades de su territorio derecho á la hospitalidad. Fué fundada la célebre escuela de Sicione por Eupompo, que perfeccionó el arte. Exigia Pánfilo de sus discípulos un talento y diez años de estudio. El primero que imprimió á los héroes una dignidad sobrehumana fué Eufranor, al paso que Nicias representaba á las mujeres bajo la más graciosa apariencia. Le ofrecian 60 talentos por su *Ulises en las sombras*; mas los rehusó y lo regaló á Atenas. Timantes fué particularmente alabado por la invencion del *Sacrificio de Ifigenia*; después de haber distinguido en las diferentes figuras todos los grados de un dolor que se aumentaba hasta el más vivo, con el fin de no caer en un esceso, queriendo espresar el del padre le cubrió el rostro con un velo. Disputáronse el primer lugar Parrasio y Zeuxis (nac. 420): era el primero admirable en la perfeccion de los contornos y distribucion de la luz y la sombra; el segundo no tenia igual en representar la hermosura femenina, más feliz en la eleccion de modelos, preciso en el dibujo y con una nobleza tal en la reproduccion de formas, que ilusionaba los sentidos y contentaba el espíritu. Reunió tantas riquezas que acabó por no vender ningun cuadro; los regalaba diciendo que ningun precio estaria al nivel de su mérito: escribió debajo de su *Atleta*: *Será criticado pero no igualado.* Considerósele como el legislador de la pintura en tanto grado, que no se atrevian á separarse de sus tipos, pero nada ha quedado de él. El traje de que cuidaba poco, hizo el mérito de Polignoto (27).

Apeles, vivió 330.—La gracia que se habia dado á conocer en las obras de Parrasio, fué elevada á un alto grado por Apeles, nacido tambien como él, en la voluptuosa Jonia. Exento del orgullo de Zeuxis y del de los demás, conocia el mérito de los antiguos como tambien el de los contemporáneos: escribia debajo de sus cuadros *hacia* y no *hizo*, como si los hubiese encontrado imperfectos (28). Nadie podia comparársele en la gracia, que es la flor de la hermosura. Apasionado de su arte no dejaba un solo dia de manejar el pincel y sometia sus cuadros al juicio del público. Se avino al parecer de un zapatero que habia criticado un calzado; pero éste engreido de tal éxito, quiso criticar otra cosa, mas él le dijo:—*Zapatero, á tus zapatos.* Al ver á una Elena que uno de sus compañeros habia representado espléndidamente vestida, dijo:—*La ha hecho rica, no pudiendo hacerla hermosa.* Respondió á otro que le enseñaba un cuadro diciendo que habia empleado muy poco tiempo en él:—*Ya se conoce.*

4.ª Época.—Entramos con él en la cuarta época del arte, en tiempo de Alejandro que no queria ser pintado sino por Apeles, esculpido por Lisipo y grabado en dura piedra por Pirgoteles. Protógenes de Rodas, que empleó siete años en terminar el cazador Yaliso, tenia tanta reputacion, que Demetrio Poliorcetes, cuando sitiaba á Rodas, declaró neutral el terreno donde se encontraba la humilde cabaña del artista. Filoxenes de Eretria pintó la batalla de Iso. Proponíase sobre todo por objeto Arístides de Tebas la espresion de los sentimientos del alma;

Roma que tenian por oficio falsificar nombres sobre las obras; abuso que es aun bastante frecuente.

Ut quidem artifices nostro faciunt sæculo.
Qui pretium operibus majus inveniunt, novo
Si marmori adscripserint Praxitelem, suo
Myronem argento.

(27) ARISTÓTELES, *Poética*, VI: ὁ μὲν γὰρ Πολύγνωτος ἀγαθὸς ἠθογράφος, ἡ δὲ Ζεύξιδος γραφὴ οὐδὲν ἔχει ἦθος.

(28) Cuando hubo terminado el Ticiano su cuadro de la Anunciacion que existe en la iglesia del Salvador en Venecia, lo designó con el *faciebat*. Señalaron después los críticos todos los defectos que le encontraban, y él después de haberlos bien considerado, tomó el pincel, borró el *faciebat* é inscribió en su lugar, *fecit, fecit*. Pero entonces tenia ochenta años.

era su obra maestra una madre herida de muerte en el asalto de una plaza con un niño asido á su pecho. Pasa por haber sido el primero que pintó la bóveda de los aposentos Pausias de Sicione; y habiéndose entregado varios á estas pequeñas obras, no tardó en echarse á perder el gusto.

Fué el escultor Lisipo el artista que ilustró más esta época, debiendo su talento mucho á los estudios anatómicos, pero no nos ha quedado una sola de sus obras de seiscientas diez estátuas de bronce que hizo. Inventó Lisistrato, su hermano, la careta de arcilla para sacar el busto del natural; lo cual permite obtener una semejanza perfecta, mientras que anteriormente no procedia más que de la belleza. Carés de Lindo discípulo de Lisipo, fué autor del coloso de Rodas, obra que por su postura y proporciones se separa del estilo correcto de los griegos.

Esa aficion á los colosos debió proceder de Oriente; como tambien era oriental la proposicion de Estasícrates que intentaba convertir el monte Atos en efigie de Alejandro. Este héroe dió á entender que comprendia el gusto patrio respondiendo:—*Deja el monte Atos como está; el Cáucaso, los Emodos, el Don y el Caspio me mostrarán bastante á la posteridad.* Parece que debe atribuirse á esa época el grupo de Laocoonte, maravilloso por su delicado y noble gusto y por la profunda ciencia de su ejecucion, si bien se conoce que el autor en realidad procuró demasiado el efecto é hizo alardes de habilidad traspasando los límites que el arte habia propuesto para espresar el sentimiento. Pertenece tambien á la escuela rodia el grupo Farnesio que asombra, pero no satisface.

Todos los pueblos han tenido ocasion de contemplar el universo; pero únicamente los griegos sacaron de esa contemplacion la verdadera ciencia; analizaron los fenómenos de la naturaleza con amplitud y encontraron la verdad en la ciencia á la par que la belleza en el arte.

Grandes cosas supieron é hicieron los pueblos orientales, mas no ostentaron espíritu científico: faltábanles las cualidades viriles que la ciencia exije bajo todas las formas; no tuvieron la exactitud, la precision ni la constancia necesarias; contemplaron la naturaleza (dice Barthelemy de Saint-Hilaire) como los niños, ó como se contemplaban á sí propios, y de ahí que no tengan historia verdadera ni historia natural.

En cambio, la observacion y la ciencia se muestran en los griegos con tal seguridad y rectitud, que la mente humana no tuvo que salir nunca de la senda que ellos trazaran y sí solo avanzar por ella. Homero no ha sido superado aun y precedia de cuatro ó cinco siglos á Tales, Pitágoras y Jenofonte, que á su vez procedian de las colonias griegas y precedieron en cuatrocientos ó quinientos años á los ingenios de Atenas, desde donde la ciencia habia de propagarse á Roma y por conducto de ésta á la nueva Europa.

Música.—No pasemos en silencio la música que debió grandes perfeccionamientos á los griegos; pues inventaron tres métodos principales; el dórico magestuoso, el jónico alegre, el eolio patético; tomaron además de los frigios y de los lidios otros dos métodos, uno para las ceremonias religiosas, otro para espresar la tristeza. Generalmente no hicieron uso de los instrumentos vocales más que para acompañar á la voz, ni se sirvieron para la cítara del arco que tan mágicamente trasmite el sentimiento del artista.

Al son de las flautas entonaban los himnos á los dioses, cantaban el coro de las tragedias, ó acompañaban las danzas, de que se encuentran vestigios en el patético *baile de Ariadna* y en el voluptuoso *de la Romeica* que ejecutan todavia las modernas atenienses, reanimadas por la esperanza de una libertad, deseada durante tanto tiempo en medio de las ruinas de su antigua grandeza.

Homero hace entrar la música en las públicas solemnidades y en las alegrias domésticas: y tambien era objeto de competencia en los juegos públicos, y los competidores tocaban con tanto ardor que más de una vez les costó la vida. Los coros cantaban las odas y la parte lírica de las tragedias, que por esa razon estaban divididas en estrofas, antistrofas y épodo. Sabido es que el coro dió orígen á la poesia dramática; y Demóstenes (*contra Midias*), nos dice que se formaba de niños adultos ó viejos, segun lo requeria el asunto.

Atribúyese á Pitágoras la invencion de las proporciones músicas, y el modo de determinar la gravedad de los sonidos, mediante la mayor ó menor rapidez de la vibracion de las cuerdas, así como la teoria de la propagacion del sonido (29).

---

(29) Biche Latour presentó al Instituto histórico de Francia (setiembre 1841) una Memoria que fué premiada y de la cual me valgo.

Hay á su modo de ver en las teorias sobre la música griega un poco y un mucho. Mucho con Pitágoras que quiso hacer de la música el instrumento con que el Criador formó los mundos: poco con Aristóxenes y los demás filósofos silogísticos, que la limitaron al arte de acompañar la poesia, el baile, la mímica y la elocuencia. Luchan pues una teoria infinita y una práctica ingeniosamente fútil: la primera no es aplicable por ser demasiado vasta; la segunda sin más miras que el placer, no alcanza su verdadero objeto, que es la expresion verídica de los sentimientos. La unidad de la música pitagórica, en cuanto nos es dado saber, era la cuerda; y sus divisiones se consideraba que debian producir los *intérvalos sucesivos* más perfectos. Dividida la cuerda en dos partes iguales, la octava producia la relacion más consonante, esto es 1 á 2; seguia la quinta que resultaba de la vibracion 2/5 de la cuerda, y la última era la cuarta producida por la resonancia de 3/4 de la cuerda.

Por tanto las sucesiones de octavas, quintas y cuartas eran las únicas consonancias admitidas en este sistema; y así los *acordes* de los griegos no eran más que un encadenamiento de sonidos, que se sucedian en ciertas proporciones; pero no conocian la armonia, esto es, la produccion de sonidos simultáneos, de la cual se hallan excluidas dichas

Estando la música de este modo sujeta al cálculo, tenia que ser pobre y estéril respecto de la voz humana, que aun en el órgano más limitado posee cerca de octava y media de extension, en tanto que aquella quedaba reducida á una sola octava.

Sentíase, pues, la necesidad de modificar aquel sistema para que la música cumpliese con lo que el sentimiento exigia, y ésta fué la revolucion que hizo Aristóxenes, discípulo de Aristóteles, el cual propuso que al método del cálculo rigoroso se sustituyera otro puramente empírico, en que se considerasen puramente los hechos en sus relaciones con la organizacion humana. Sin embargo, no atreviéndose á repudiar las teorias abstractas que aun seguian gozando mucho favor, se contentó con modificar lo que habia de más altamente rígido en las divisiones matemáticas de las cuerdas, restringiendo imperceptiblemente las quintas, de manera que la música pudiera recorrer cierto número de octavas, sin alterar sensiblemente las relaciones de exactitud en los diversos intérvalos.

Tal fué su *temperamento*, palabra bien adaptada tanto á la restriccion de las quintas, como á la *manera templada*, por medio de la cual Aristóxenes trató de conciliar las exigencias del cálculo con la aspiracion del sentimiento. Conmovidas las bases del antiguo sistema, se introdujeron después muchos abusos, y á la prueba matemática tuvo lógicamente que reemplazar el criterio del oido. De esto nació una desenfrenada licencia, persuadiéndose cada cual de que el oido aprobaba sus innovaciones, que pronto eran olvidadas; de modo que se llegó á creer que aquel pueblo ingenioso y amante de novedades no podia ser contenido ni en las artes ni en la política, sino por el despotismo.

Toda la música griega se componia de dos solos elementos: la sucesion de los tiempos relativos y la de los intérvalos melódicos: y estos dos elementos procedian de un solo principio, que podria llamarse de sucesividad.

El haberse los griegos detenido en una escala tan pequeña respecto de la música, da á entender que no la consideraban más que como una especie de acentuacion de la poesia. Posteriormente se aprendió á pasar de un modo á otro, por lo que la acentuacion música se hizo más expresiva y apasionada. Sin embargo, parece que los instrumentos no dejaban oir su voz sino de vez en cuando entre la melodiosa declamacion del cantor, para darle el tono, ó indicarle la mudanza del acento.

Dícese que Terpandro (viv. 670) inventó las notas, esto es, el arte de expresar los sonidos con letras del alfabeto. Estos signos, segun algunos, llegaban á 626: Burette los hace subir á 1620; y otros los reducen á 90, de los cuales servia la mitad para la música vocal, y la otra mitad para la instrumental. No hay duda que este sistema de anotacion era complicadísimo, no tanto por el número de signos, como por sus diversas significaciones. Otros signos denotaban la duracion del ritmo, y cuatro estaban destinados á expresar el silencio.

Por lo demás, es tan cierto como admirable que los antiguos legisladores daban á la música grande importancia, hasta el punto de ser considerada ésta por Solon y Licurgo como parte esencial de la educacion é instruccion (30); y los griegos la reputaban como altamente necesaria al Estado, y como sosten del espíritu y fuerza nacional. Indagando Polibio la causa por que los cineteos, á pesar de ser árcades, eran más desleales y bárbaros que los demás pueblos, la atribuye al abandono en que tenian á la música, arte necesario para afianzar el órden. «No sin razon (dice) los pueblos de Creta y de Laconia prefirieron en sus ejércitos el uso de la flauta al de la trompeta, y una antigua ley de los árcades les obligaba á estudiar música desde la infancia hasta los 30 años. Los jóvenes árcades aprenden primeramente á cantar himnos y odas en honor de Apolo y luego arias de Filoxeno y Timoteo: todos los años en las fiestas de Baco danzan al son de los instrumentos: los árcades en las reuniones no discurren, no cuentan, pero cantan: no saber música seria una infamia: marchan al son de flautas, y todo ciudadano sale por lo ménos una vez anualmente al teatro para dar prueba de su habilidad en alguna parte de la música. Este es el medio con que sus legisladores quisieron modificar la influencia del clima y de los penosos trabajos. Los cineteos que descuidaron ese arte se hicieron de carácter feroz, pendenciero, y nunca gozaron de paz entre sí, ni con sus vecinos (31).»

Por la conexion que entre sí tienen las ciencias echaremos de ver que los dos sistemas capitales de la música griega representan dos faces de la civilizacion: el de Pitágoras, fundado sobre el inmutable cálculo, expresa el inmóvil dogma del Oriente, de que se derivó el despotismo; el de Aristóxenes, algo semejante en la aplicacion á la infalibilidad del *yo* supuesta por los eclécticos, daba campo á mil extravagancias y expresaba aquella libertad que degenerando en licencia, causó la ruina de la Grecia.

---

sucesiones. Por consiguiente, la palabra *acorde* tenia un significado muy distinto del que ahora se le da.

Sin estendernos á las particularidades del sistema pitagórico, diremos que los intérvalos de octava, quinta y cuarta se completaban con otros llamados disonantes, porque nacian de más complicadas relaciones numéricas. Eran la segunda menor (de *mi* á *fa*); la tercera menor (de *mi* á *sol*) en el género diatónico: en el enarmónico se empleaba sucesivamente la mitad de esta segunda menor (de *mi* á *mi medio sostenido* y de éste á *fa* natural) y la tercera mayor (de *fa* natural á *la*). Todas las combinaciones se fundaban en una serie de cuatro sonidos, llamada tetracordo, que siempre estaba formado de dos cuerdas fijas, la tónica y la cuarta *(mi la)*: las demás cuerdas se estiraban ó bajaban segun se queria tocar en el género diatónico, cromático ó enarmónico.

(30) PLUTARCO.—*De música.*
(31) Lib. IV.

CAPÍTULO XXII

FILOSOFIA GRIEGA.

A semejanza de las demás ciencias debe ser estudiada la filosofia en conformidad de las ideas, es decir, segun sus sistemas, como un progreso de la humanidad toda, sin límites de tiempos, de lugares, ni de personas. Sin embargo, si la economia general de nuestro trabajo nos obliga á considerarla en sus relaciones con cada una de las épocas y cada una de las naciones, procuraremos al ménos que no dominen á las ideas los hechos.

Ya hemos visto el considerable desarrollo que habia adquirido la filosofia en cada una de sus partes entre los indios (Libro II, cap. XIV). Es probable que de ellos ó de Egipto la recibiera Grecia; pero sus naturales supieron cultivarla con tal perfeccion, que tocó allí en breve á una inmensa altura. A consecuencia de la maravillosa aptitud que poseia Grecia para la originalidad, se asimilaba al punto lo que tomaba de los demás pueblos (1); y hasta sus mismos errores son instructivos porque resumen las anteriores tentativas y hacen ver hasta donde puede remontarse el espíritu humano abandonado á sí mismo.

Habiéndose dedicado más particularmente algunos de ellos á este estudio, recurrieron á la India y á Egipto como fuentes de la ciencia y depósitos de las tradiciones. Encontraron con el dogma encerrada la sabiduria en los templos; sacáronla de allí y le agregaron elementos hasta entonces desconocidos; la libertad, la duda, el espíritu de oposicion y de vida, caractéres de Europa.

Aun encontramos la religion en la cuna de la filosofia griega: desprendiéndose de las tinieblas del misterio, se cubre con el velo mítico, se divulga entre el pueblo bajo formas seductoras y le civiliza. Es característico de los griegos el don de generalizar y deducir, lo cual constituye el espíritu científico. Orfeo, que fué el principal filósofo, poeta y sacerdote, empezó á ilustrar á la nacion con la introduccion de sus misterios, con sus himnos religiosos, y por sus concepciones cosmogónicas, debe ser colocado en primera línea entre los que á semejanza suya fueron poetas, filósofos y sacerdotes; Museo describió el reino de los muertos; Homero asoció la política á la religion bosquejando el cuadro de la Grecia antigua; Hesiodo reunió las tradiciones sueltas en la unidad de una grande epopeya.

Los gnómicos.—Así se encontró vencido inmediatamente el espíritu sacerdotal entre los griegos, estableciéndose una moral civil independiente de la teologia. Hállase representada esta nueva fase por los que redujeron prácticamente á sentencias y proverbios, al alcance de todo el mundo, preceptos fáciles de retener por el pueblo, aun cuando revelasen ya una delicada observacion del hombre y un sentimiento elevado de la libertad y de la igualdad. A este número pertenecen los siete sabios (pág. 393), que ponian de manifiesto las relaciones del hombre y del ciudadano con sus semejantes, y los fabulistas, personificados en el tipo ideal de Esopo, y miembros quizá de la clase servil, segun la tradicion nos lo trasmite. Para unos y otros estribaba la filosofia en la indagacion de la sabiduria, tenia por objeto el estudio de la moral y de la naturaleza, el conocimiento del verdadero bien y de las primeras causas, la aplicacion de la teoria á los casos prácticos.

La variedad de las razas influyó sobre los sistemas, y los dorios, conservadores y aristócratas, se ocuparon de las causas internas y del método ra-

(1) Gladisch *(Einleitung in das Verständniss der Weltgeschichte.* Posen, 1844) sostiene que toda la ciencia griega dimana de Oriente; que Pitágoras la sacó de China, Psarménides de la India, Heráclito de Persia, Empedocles de los egipcios y Anaxágoras de los hebreos.

cional, del porqué más bien que del cómo, y de las determinaciones morales. Los jonios, en cambio, muelles y republicanos, atendieron más bien á la naturaleza de los fenómenos y solo accesoriamente consideraron la moral.

Escuela jónica.—Echó, pues, raices primeramente esta escuela en la floreciente Jonia y buscando el principio elemental del mundo, presumió encontrarlo por la esperiencia y la *meditacion* aplicadas á la materia de las sensaciones: este fué el primer paso inevitable de la filosofia racional. Apodérase de ella la opinion del vulgo, la eleva á la categoria de ciencia, y proclama que todos los conocimientos del hombre no son más que imágenes de las cosas, tales como nos las presentan las sensaciones. Apercíbese después del error la filosofia, y entonces para interpretar este lenguaje del vulgo establece un principio de verdad superior, y reduce las sensaciones á su justo valor, y á no ser más que los efectos de una actividad intrínseca, indicando, si bien no representando, su causa. Viene, pues, á colocar la filosofia á la ciencia en las ideas (pitagóricos). Mas como no podia destruir la vulgar creencia de que las sensaciones representan las cosas, les deja un valor práctico, como opinion, aunque oponiéndoles la esperiencia y el raciocinio (eleáticos), ó bien confunde las dos fuentes de los conocimientos humanos (atomísticos), hasta que estraviándose fatalmente acaba por degenerar en miserables sofismas.

Tales (nac. 639).—Instruido Tales de Mileto por sus largos viajes fué el primero que se dedicó á investigar el orígen del mundo; y separándose de las teogonias sacerdotales, creyó haberlo encontrado en el agua y en el espíritu motor (2). Dícese tambien que fué el primero que predijo un eclipse (3), y se le atribuyen varios inventos que le disputan otros, pero que en todo caso han perdido el mérito de la originalidad, desde que se ha podido creer que conoció la ciencia de los indios y de los egipcios (4). Su gloria efectiva consiste en que sustituyó las razones á las opiniones, el exámen á los dogmas, y se atrevió á pensar por sí mismo, anticipándose tantos siglos á la osadia ó á la temeridad de Descartes, que no admitió ninguna verdad antes de haberla esperimentado y discutido; noble esfuerzo por medio del cual él y otros jonios intentaron corregir la inconstancia que habia sucedido en Grecia á la inmovilidad oriental. Disgustados de la multiplicidad de los dioses de Homero, al paso que hacian repudiar á la filosofia el lenguaje místico, presentándola de esta manera accesible á todos, buscaban un elemento que hubiera producido los demás. Pero cabalmente en esto apareció la impotencia de la naturaleza humana, porque su más generosa tentativa no alcanzaba á otra cosa que á precipitarla en el error y en el materialismo.

Así como Tales habia juzgado que el agua era el principio universal, Heráclito juzgó que era el fuego; Anaximenes, el aire; Empedocles, la mezcla y la lucha de los cuatro elementos, reducidos á la unidad; Anaximandro, lo infinito que en sí lo abraza todo, y dentro del cual se producen los cambios contínuos de las cosas mientras él permanece inmutable. En concepto de Ferécides los principios eternos fueron Júpiter, el Tiempo y la Tierra. Admitian después como causa de la forma una fuerza inherente á la materia, que por el antagonismo de su accion produce y destruye todos los fenómenos. El principio material y la fuerza inherente no eran más que Dios derramado en el universo, manantial de la vida y de la pujanza, aun en los séres sensitivos, puesto que para ellos sentir y pensar venia á ser una misma cosa. Y como el axioma fundamental de su psicologia era que lo idéntico no podia producir más que lo idéntico, deducian que se componia el alma de los mismos elementos. Por lo demás, todos admitian los demonios ó los genios secundarios, á escepcion de Heráclito que nada dice de la divinidad (5).

Pero esta escuela jónica es más bien un invento de los posteriores, que intentaban atribuir á los más antiguos las distinciones de sus filósofos. Por lo demás, Tales, Anaximandro, Anaximenes y Anaxágoras, los únicos que de dicha escuela se nombran, distan entre sí de unos doscientos años, y están hoy plagados de fábulas y doctrinas muy diversas entre sí. Verdad es que éstas representan bastante bien la vida jónica, pues fué el sensualismo en todas las cosas el fundamento de la existencia para los jonios; deleite en las costumbres; inclinaciones democráticas y hábitos serviles en la vida ordinaria; investigaciones de la gracia con

---

(2) Era, segun se dice, de familia fenicia, y de este modo habia tomado este principio de los fenicios, quienes suponian que el mundo habia sido líquido en su orígen.

(3) El baron de Zach sostiene que es una quimera esa prediccion que no apoyan la ciencia ni la historia; y que en general son erróneas las indicaciones de eclipses en los historiadores antiguos, y amenudo tambien en los modernos.

(4) Se combina la doctrina jónica con la de Capila, autor de la filosofia sankia, la cual reconoce un sér procedente de la naturaleza como fuente de todas las inteligencias individuales y de las demás existencias. Tambien se encuentra en la doctrina de Capila el principio jónico οὐδὲν γίνεται ἐκ τοῦ μὴ ὄντος, *la nada no ha engendrado nada*, puesto que se dice, lo que no existe no puede recibir la existencia por ninguna causa posible. La escuela de Elea corresponde á la de Patanjali, que hace á Dios supremo ordenador, alma distinta de las demás, impasible, indiferente á las acciones buenas y malas, así como á sus consecuencias. Parménides (ap. PLUTARCO, *adv. Colot.*) dice: Ἔστι γὰρ οὖλον, μελέστε καὶ ατρεμὲς ἠδ' ἀγένητον. Parménides y Patanjali se encaminan á un idealismo que cae en la negacion del mundo material.

(5) Véase TENNEMANN.—*Manual de la historia de la filosofia.*

BUHLE.—*Historia de la filosofia.*

MEINERS.—*Historia de las ciencias en Grecia y Roma.*

preferencia á lo demás en las artes; antropomorfismo en la religion; y en la filosofia, que es la espresion general del carácter de un pueblo, empirismo más ó ménos ingenioso, curiosidad que camina adelante, si bien sin salir nunca del círculo de la sensacion. De aquí resultó tomarse por lo que es lo que aparece, y que el hombre y su morada vinieran á ser con arreglo á la apariencia el centro de todas las cosas (6).

Escuela itálica.—Estos de quienes acabamos de hablar, se ocupaban en la filosofia aisladamente; pero Pitágoras fundó una verdadera escuela, distinta de la de los jonios, en la que continuó bajo nuevas formas las especulaciones teológicas y metafísicas del Oriente, abandonadas por los demás en un todo (7).

Pitágoras.—Conviene distinguir en Pitágoras dos personajes, el verdadero y el ideal. Al segundo, convertido en tipo de los primeros filósofos sociales, se atribuyen los inventos más disparatados y las más estrañas aventuras; viajó por todos los paises del mundo; demostró el teorema del cuadrado de la hipotenusa; halló las relaciones entre la longitud de la cuerda, y los sonidos que vibra; dió la primera teoria de los ipsoperímetros y de los cuerpos regulares, los elementos de las ciencias matemáticas, el algoritmo todavia misterioso; esplicó la trasformacion del agua en aire y recíprocamente, la opacidad de la luna, la identidad de la estrella de la mañana y de la de la tarde, lo esférico del sol, la armonia de movimientos de los cuerpos celestes, es decir la relacion de las masas y de las distancias, la posicion oblícua y la movilidad de la tierra, por todas partes habitada, y gozando de igual reparticion de luz y de sombra; conoció el verdadero sistema del mundo, reproducido en Italia, á mediados del siglo décimo quinto por el cardenal Cusa, y llamado posteriormente sistema de Copérnico. Entre los antiguos fué el único que sostuvo que por la esperma se opera siempre la generacion de los animales; adivinó las dos fuerzas opuestas que impelen á los cuerpos celestes y determinan su movimiento curvilíneo, presentimiento lejano de una verdad que Herschell considera como la más universal á que ha alcanzado la razon humana (8).

¿Cómo remontarse á la verdad absolutamente faltos como estamos de noticias por haberse perdido la clave del lenguaje matemático y de los símbolos bajo los cuales velaban los pitagóricos su doctrina?

Parece que el verdadero Pitágoras nació en Samos de Italia (584), visitó el Asia, Egipto, quizá la India, y fundó una escuela en Crotona, que no limitándose á perfeccionar los sentimientos religiosos y morales, tenia además un objeto político secreto. Presentásenos, pues, Pitágoras bajo el triple aspecto de filósofo, de fundador de una sociedad y de legislador. Como filósofo se mantiene entre el Oriente y el Occidente, no aboliendo los mitos del uno, sino aceptando la descomposicion del otro, renunciando á ser sacerdotal, si bien conservándose aristocrático; rechazando las fábulas vulgares que degradaban la verdad, aunque no atreviéndose á presentarla en toda su sencillez y desnuda; tan distante de la fé ciega del vulgo, como de la independencia democrática de los filosófos jonios; haciendo en fin que saliera la ciencia de la noche de los misterios, si bien envolviéndola en símbolos. En su sentir la naturaleza y el lenguaje eran el símbolo de un ideal invisible, que se revelaba al alma por medio del órden físico. Tambien hacian grande uso de símbolos sus sectarios. Su signo de reconocimiento era el triple triángulo, que forma otros cinco, y el pentágono: por razones místicas se abstenian de comer habas (9); decian:— *No te sientes sobre la fanega*, para indicar, que no conviene que las preocupaciones de la vida animal perturben el dominio del espíritu (10). *No lleves en el dedo las imágenes de los dioses*, es decir, no popularices la ciencia divina; ó bien, ayúdete la alta filosofia á romper los lazos corporales; no se fijen nunca tus ideas acerca de los dioses en la materia, y elévalas á la pura inteligencia. Parecia que Pitágoras se propuso divulgar el sublime pensamiento que habia concebido de la divinidad y de sus relaciones con el hombre, sin derrocar á pesar de eso inmediatamente las creencias y las costumbres antiguas.

A la par que partiendo los jonios de los hechos, los generalizaban para remontarse á los principios. Pitágoras partia de la idea universal, y procedia por deduccion. En su concepto el principio real y material de todas las cosas, es la unidad absoluta (*mónada*), de donde sale la delimitacion de lo imperfecto, la dualidad y lo indefinido. Cabalmente el movimiento de la creacion propende á libertar los espíritus de los lazos de la dualidad, es decir, de la materia, y á esto se llega dejando la falsa ciencia de lo que varia, para adquirir la ciencia verdadera del sér inmutable, enseñando á referir la multiplicidad á la unidad. Aquí se ve una indicacion de aquella doctrina de los números, que en su dictámen eran los símbolos de las cosas. Es el

---

(6) Cousin.—*Nuevos fragmentos filosóficos.*

(7) I. Terpstra, *De sodalitii pythagoræi origine, conditione, consilio.* Utrecht, 1824.

A. B. Krische, *De societatis a Pythagora.... conditæ scopo politico.* Gotinga, 1830.

Fried. Cramer, *De Pythagora, quomodo educaverit et instituerit.* Stralsund, 1833.

(8) Se encuentra en Timeo de Locres, en el *Timeo* de Platon y en Plutarco. Gerdil atribuye á Pitágoras las mónadas, y Dutens la teoria neutoniana de los colores.

(9) Los antiguos daban sus votos con habas; por lo que, *abstenerse de habas* queria decir acaso que no se mezclaran en intrigas políticas.

(10) Jamblico, *Protrept.* 21.—Suida, en Πυθάγορας.

mundo un todo armoniosamente dispuesto consistiendo en diez grandes cuerpos, que giran en rededor de un centro, que es el sol: tienen los hombres alguna alianza con la divinidad por mediacion de las estrellas; entre la divinidad y nosotros están los demonios, que ejercen poderosísimo influjo en los sueños y en las agorerias.

Emana el alma del fuego central, sér que se mueve por sí mismo y comunica movimiento á las demás cosas. Su inmortalidad fué tambien enseñada por Pitagoras; mas no se sabe de cierto si mezcló á ella la idea de la metempsícosis, ó si la introdujo más tarde en su sistema alguno de sus discípulos.

Parece además que distinguió el sentimiento de la inteligencia, haciendo del primero el manantial del deseo y de las pasiones, y de la otra la moderacion de los pensamientos y de las obras y una emanacion del alma del mundo. En dos cosas erró Pitágoras: aplicar un carácter numérico á la inteligencia, y ver en el número una existencia real y estrínseca.

Moral.—El principio fundamental de la moral pitagórica era la renumeracion igual y recíproca, la equidad (11), que es una armonia entre el hombre y el universo; en el hombre virtuoso sus pasiones se encuentran subordinadas á la inteligencia y en consonancia con ella. Si las ideas generales de esta moral se encuentran poco desarrolladas, los gérmenes son escelentes, pues dan por regla para toda accion humana: *decir la verdad y hacer el bien* (12). No son ménos bellas las aplicaciones prácticas de este precepto. Las virtudes son medios para llegar al amor: verdad profunda que distingue las dos partes de la moral, la una de justicia y la otra de caridad.

Comprendió el primero Pitágoras entre los antiguos el poder del espíritu de asociacion, constituido con órden y regularidad. No admitia en su escuela á la enseñanza más sublime, sino después de largas pruebas y grandes austeridades, con respecto al alimento, al vestido, al sueño y al silencio, con objeto de dominar á los sentidos y de comunicar energia al alma con la costumbre de sobrellevar las privaciones y de entregarse á la meditacion. Sus prosélitos hacian comunidad de bienes, se vestian de blanco y vivian juntos, quedando en libertad de retirarse si abandonaban este género de vida. Ejercitaban mucho su memoria; rara vez hacian juramento, cumplian fielmente su palabra, se abstenian durante el verano de los placeres de Vénus, en los cuales siempre eran muy sóbrios, y debian presentarse á los sacrificios no con trajes costosos, sino de estremada blancura y con un espíritu casto. Por la mañana se ocupaban de música y de canto, pasaban después sucesivamente á pláticas filosóficas, á ejercicios gimnásticos y á los deberes de ciudadanos. Se abandonaban por la tarde á una alegria sosegada, cantando los *versos dorados*, atribuidos á su maestro. Antes de dormirse hacian exámen de sus obras durante el dia. Reinaba entre los miembros de la asociacion la amistad más estrecha: si uno de ellos perdia sus riquezas, partian con él los demás aquello de que eran posesores. Habiendo sabido Clinias de Tarento, que Prores de Cirene estaba en la última miseria, pasó de Italia al Africa con una crecida suma de dinero para socorrerle, aun cuando jamás le habia visto. Otros muchos procedieron del mismo modo. Nadie ignora la aventura de Pitias y Damon que quisieron morir el uno por el otro, bajo la tirania recelosa de Dionisio de Siracusa.

Las mujeres tomaban tambien parte en la asociacion, y Teana, hija del filósofo, nos indica qué elevada moral se les enseñaba: como se le preguntase cuánto tiempo debia de pasar para que una mujer que hubiera estado con un hombre pudiese acercarse á los altares, respondió: *Al momento, si es su marido, nunca, si es un estraño.*

Se vé que Pitágoras sustituia á los colegios de los sacerdotes, reuniones de filósofos, entre los cuales mantenia las doctrinas tradicionales y positivas, reproduciendo por un lado á Orfeo y preludiando por otro á Platon, por la concepcion de la vida universal, así como por la teoria de las ideas. Proclamó, pues, la escuela itálica que ninguna sabiduria es posible sino con la condicion de la existencia de los séres inteligibles, á la vez simples é inmutables; además, como semejantes condiciones no se realizan, ni por referencia al mundo material, ni con relacion al espíritu humano, es necesario recurrir á la *idea*, la cual es la única que hace posible su conocimiento.

Esta sublime doctrina distingue radicalmente la filosofia itálica de la de los jonios. Tiene esta primera por base la tradicion del género humano, y la segunda la investigacion individual; conoció aquella la necesidad de deducir las cosas de un solo principio para constituir la unidad de la ciencia, y subordinando los sentidos al espíritu, separa las sensaciones correspondientes al órden variable de las ideas pertenecientes al invariable; esta por el contrario no se refiere sino á la esperiencia. La una procede por análisis, y del todo llega á las partes por descomposicion, para remontarse al todo, objeto de sus meditaciones, y procede la otra por sintésis, ó tratando de ir de las partes al todo por composicion, se estravia en su senda sin salida y vuelve siempre á las partes que absorben toda su atencion. Cuando los jonios admitian un principio material y observaban el fin moral, los pitagóricos, fieles al método dórico, sostenian el principio incorporeo, y buscaban la moralidad: más dogmáticos que dialécticos en las formas era su estilo claro y sencillo con rasgos de grandeza.

Empezaron, pues, los italianos por Dios y los jónicos por la naturaleza: estos no hacian sino va-

---

(11) Ἀριθμὸς ἰσάκις ἴσος; definicion pitagórica de la justicia.

(12) Ἀληθεύειν καὶ εὐεργετεῖν. ELIANO, *Variæ hist.*, XII, 59.—Τὶ δεοῖς ὅμοιον ἔχομεν; Εὐεργεσίαν καὶ ἀγήθειαν LONGINO, *De lo sublime.*

nos esfuerzos para separarse de la materia, y aquellos se lanzaban á las puras regiones del espíritu. En la escuela de Tales, esencialmente escrutadora y sagaz, era sin duda muy loable el libre ejercicio de la razon en toda su actividad. Proponiéndose la escuela pitagórica conservar las doctrinas enseñadas desde lo alto al hombre, procedia con ménos franqueza en el exámen, y por lo comun se contentaban sus discípulos por toda razon con las palabras de su maestro (*ipse dixit*); pero tambien ella tuvo que caminar, y la doctrina de Pitágoras llegó hasta el panteismo, mientras que la de Anaximandro y Anaximenes se inclinaban al ateismo.

Empedocles.—Produjo la Grecia grandes filósofos pitagóricos, asi como tambien la Italia (13), que puede alabarse de haber dado nacimiento á la escuela filosófica más ilustre, mucho mejor que Aristóteles y Platon, que realmente proceden más bien de Pitágoras que de Sócrates. Empedocles de Agrigento (viv. 444) en virtud de la sensible y racional consideracion del sér fué conducido á una contemplacion mística de las cosas (14); pero su doctrina poéticamente espuesta no se puede recoger más que de fragmentos. En ella entra como principal elemento el entusiasmo; siendo homérico lo personifica y deifica todo, y sin rechazar enteramente la razon, profesa un misticismo fundado en la hipótesis de una degradacion originada por un pecado primitivo; y cree que el mundo está dirigido por dos principios, amistad y discordia (φιλία νεῖκος). Su vida tiene mucho de milagrosa: sacó de un profundo letargo á una mujer, por lo cual se dijo que habia resucitado muertos; hizo cerrar un valle entre dos montes, y asi impidió el paso á los vientos etesios que hacian insalubre á Agrigento; saneó las marismas que devastaban á Selinunte introduciendo en ella dos corrientes de agua. De ahí que fuese considerado como un dios, cuya opinion fomentaba él, pues decia: «Amigos que habitais las alturas de Agrigento, celosos observadores de la justicia, salud. Yo no soy hombre, soy dios. Cuando entro en las florecientes ciudades, hombres y mujeres se prosternan; la muchedumbre sigue mis pasos; unos me piden oráculos, otros un remedio á crueles enfermedades» (15). El estudio de la historia natural le costó la vida, pues queriendo investigar el cráter del Etna, pereció desgraciadamente en él.

Alcmeon crotoniata, contemporáneo de Pitágoras, hizo la primera tentativa de remontarse á las ideas más generales, formando una lista de categorias, donde están puestos en antítesis los principios de la inteligencia humana (16). Habiendo pedido Cilon de Crotona, célebre por su riqueza, entrar en esta asociacion, se le negó porque era hombre violento y quimerista. Irritado con ser escluido, suscitó contra ella una persecucion política, que costó la vida á Pitágoras y dispersó á sus discípulos; de manera que la obra que no podia cumplirse más que por la destruccion lenta de las antiguas creencias, quedó sin concluir (17).

Eleáticos.—La escuela jónica tomó, pues, el lado físico; la pitagórica, el metafísico, y otra escuela, que tomó su nombre de Elea, ciudad de Italia, fué fundada sobre la de Pitágoras, y se dedicó al estudio de la parte dialéctica: llevando hasta el exceso el sistema de las ideas y desechando del todo la esperiencia, declaró las cosas puros fenómenos, unió la realidad con la inteligencia é identificó de esta manera el mundo con Dios. Esta inclinacion esclusiva supersensible que desprecia lo sensible, sosteniendo que toda verdad debe buscarse únicamente en la esfera racional, es la primera tentativa de dirigir el modo de conocimiento sensible, mediante las ideas puras de la razon, ó de reducirlas á su justo valor; en el cual se distingue para los primeros el elemento especulativo del empírico en el pensamiento. Pasan por autores de este sistema Jenófanes de Colofon (nac. 617), Meliso de Samos, Parménides y Zenon de Elea. Afirmó el primero que la nada no produce nada y que ninguna cosa puede pasar de la nada al sér; y todo no es, pues, mas que una sola cosa, inmutable y eterna. De esta manera combatia el antropomorfismo y la mitologia, y con ayuda de la razon por el principio de la causalidad, probaba la existencia de Dios (18), no obstante que admirando la armonia del mundo dijo: este es Dios (19). No podia segun su opinion

---

(13) Arquitas de Taranto, Filolao y Aristeo de Crotona, Hipono de Reggio, Hiparco de Metaponto, Elfante de Siracusa, el cómico Epicarmo de Cos, Timeo de Locres, Ocelo de Lucania, aunque los tratados *Sobre el alma del mundo*, atribuidos á estos dos últimos, no parecen auténticos.

(14) Por esas concordancias lo pone Ritter en el número de los eleáticos.

(15) DIÓGENES LAERCIO, VIII, 62.

(16) Finito é infinito — Recto y curvo
Par é impar — Luz y tinieblas
Unidad y pluralidad — Bien y mal
Derecha é izquierda — Cuadrado y figuras de
Macho y hembra — lados desiguales.
Reposo y movimiento

(17) Fácilmente se habrá notado lo que tienen de comun los pitagóricos con los indios. El mismo nombre de *maja* se encuentra usado por el pitagórico Nicomedes. Distinguen el órgano sensitivo material del alma racional viva, que tiene la conciencia de sí misma, y que ellos llaman θυμὸς y φρήν, del mismo modo que los vedantas *manas* y *jivatman*. Suponen tambien como los indios una region media entre el cielo y la tierra, habitada por los demonios. Se cuenta que el bramin Yarka, preguntado por Apolonio qué pensaban del alma los indios, respondió:—«Lo que vosotros mismos pensais desde el tiempo de Pitágoras.»

(18) Está espresada la unidad de Dios formalmente en el poema de Jenófanes *sobre la naturaleza*, pues si nada procede de la nada, se supone la naturaleza coeterna:
Εἷς θεὸς ἔν τε θεοῖσι καὶ ἀνθρώποισι μέγιστος, Οὔτι δέμας θνητοῖσιν ὁμοιος, οὐδὲ νόημα.
Véase BRANDIS.—*Comentationes eleaticæ*. Altona, 1813.

(19) Alberto Fabricio en sus notas sobre Sexto Empírico, *Hypotip.*, I, 53, se espresa de esta manera: «Compren-

la humanidad hacer otra cosa que conjeturar, suponer y presumir.

Precisó aun más Parmenides (nac. 535) el idealismo afirmando que los sentidos no pueden ofrecer mas que fenómenos engañosos, y que solo la razon puede conocer y distinguir lo que es verdadero y real. Tal vez la censura de panteismo, hecha á los eleáticos, tuvo precisamente por causa el estremado cuidado con que llegaron á distinguir la idea de las cosas sensibles, y á hacer resaltar que tienen en sí todas las cosas su forma arquetipa. El célebre magistrado y general Meliso negó á los cuerpos las dimensiones del espacio.

Si los dos filósofos que acabamos de nombrar, habian ya indagado en qué se diferenciaban las sensaciones de las cosas, Zenon (nac. 504), ardiente defensor de la libertad, empleó su penetracion en inquirir aun más; demostró que si las cosas esteriores eran tales, como la sensacion nos las pinta, estarian llenas de absurdos é imposibles. Cuando enseñó en Atenas, más bien refutó el sistema del realismo empírico que demostró el suyo, consistiendo éste en el idealismo puro, que le hizo llevar hasta el esceso el pensamiento fundamental de la escuela eleática. Negando la posibilidad del movimiento abrió el camino al escepticismo y fundó la dialéctica: desde entonces se evidenció una verdad, que después el tiempo confirmó, reducida á que es imposible llegar á la demostracion, cuando se pone en duda la existencia de realidades finitas.

Atomistas.—Semejante negativa repugnaba demasiado á las creencias inherentes á la naturaleza para que no se siguiese una reaccion. Fué hecha por Leusipo de Mileto (v. 500), que asignó por elementos de la realidad ciertos corpúsculos (*átomos*) indivisibles y eternos, cuya fortuita combinacion produjo los cuerpos bajo sus diferentes formas. De esta manera se encontró sustituida la pluralidad infinita á la unidad infinita. Fué sostenida ésta por Heráclito de Efeso, apellidado el oscuro y el lloron, quien, sin embargo, dejó á Platon y á los estóicos principios fecundos en consecuencias.

El sombrio carácter de este filósofo tuvo por contraste el del satírico Demócrito de Abdera (nació 490) que suponia á la naturaleza regida por una ley de necesidad y pretendia que ciertas imágenes emanadas de los cuerpos, venian á imprimirse en nuestros sentidos, engendrando de esta manera la sensacion y el pensamiento. Fué el primero que aplicó la filosofia materialista á la moral; pues sino existen más que átomos en el universo, toda nocion absoluta de justicia y de santidad se desvanece para no dejar lugar á más que al cálculo de los goces. Consideraba en efecto, ser la suprema felicidad la igualdad de carácter. Su discípulo Metrodoro de Chio declaraba no saber siquiera si sabia algo, y Diágoras, liberto de aquel, escribió que no sabia si habia ó no dioses, por lo cual fué desterrado de Atenas. Por el contrario, queriendo Anaxágoras de Clazomene, amigo de Pericles, restablecer las creencias en el buen camino, no buscó principios imaginarios, sino que por el contrario vió en el universo un causa final y un espíritu ordenador.

Sofistas.—Combatiendo de esta manera, los unos las ideas y los otros la sensacion, infundian la duda en los ánimos; pero estos diferentes sistemas escitaban sin embargo á reflexionar sobre la naturaleza del pensamiento y de la intuicion. Bien que apenas se apercibieron del contraste entre los productos de la observacion y de la inteligencia, conocieron la necesidad de la lógica. Esta fué obra de los sofistas que se habituaron á los sutiles análisis y á los métodos de discusion. No parecieron estudiar sin embargo la razon humana sino para armarla contra sí misma, colocando á la esperiencia en oposicion con la filosofia especulativa, y deshonraron su nombre queriendo borrar toda diferencia entre la verdad y el error, reduciendo toda creencia á una simple opinion y destruir de propósito la ciencia (20).

Sostuvo Gorgias de Leoncio (nac. 485), discípulo de Empedocles, que no existia nada real, ni nada que pudiese ser conocido ni comunicado por palabras. *Nada existe; y aunque existiese es imposible conocerlo.* Tal era su teorema y lo probaba de este modo: «Si existe alguna cosa, es el *sér* ó el *no sér*, ó las dos cosas juntas. Pero el *no sér* es imposible, ya que no puede haber nacido, ni haber dejado de nacer, ni ser uno, ni múltiple. Además lo que es, no es posible que sea *sér* y *no sér;* porque si estas dos cosas existiesen al mismo tiempo, serian tocante á la existencia una sola cosa, y si fuesen una sola cosa, el *sér* seria el *no sér*. Pero si el *no sér* no existe, tampoco existiria el *sér*; y si las dos cosas fuesen la misma, no serian dos sino una sola.» Platon, sin embargo, creyó que debia refutar esa argumentacion en sus diálogos; y esto es señal de que entonces no parecia tan frívola y ridícula como juzgamos hay.

Protágoras, nac. 489.—El primero que recorrió las ciudades dando conferencias á precio de dinero fué Protágoras de Abdera. Limitaba el conocimiento á la percepcion del fenómeno; no admitia diferencia entre las percepciones, verdaderas ó falsas, en atencion á que las cosas existen solamente en tanto que son distinguidas, y (21) sostenia que

---

dió Jenófanes á Dios, como inteligencia eterna, única, inmutable y no sujeta á generacion ni á muerte, perpétuamente viva, llena de razon y juicio, semejante en todo á sí mismo, que fué y será siempre; al contrario, las cosas que aparecen á nuestros sentidos están sujetas todas á mudanzas y opiniones, y deben resolverse de nuevo en el sér *único* en que se hallan contenidas y de donde proceden. A. Rosmini, *Esame del Mamiani,* III, 51 justifica á Jenófanes y á Parménides del cargo de panteismo.

(20) Jacobo Geel.—*Historia critica Sophistarum, qui Socratis ætate Athenis floruere.* Utrecht, 1823.

(21) La verdad es para cada uno segun le parece: Τὸ φαινόμενον ἑκάστῳ, τοῦτο καὶ εἶναι ὃ φαίνεται: por

le es imposible al hombre llegar á un conocimiento de la verdad que baste á sus necesidades. No eran estas cuestiones ociosas; pues los sofistas instruian á la juventud á entorpecer á los que tenian ménos habilidad, á no considerar como virtud más que el talento y la sutileza capciosa, á no ver más que supersticiones en las máximas morales. Critias decia que las religiones no eran otra cosa que bellas invenciones de los legisladores; negaban Polo y Trasimeno la diferencia entre el bien y el mal; acusaba Prodico á la naturaleza de haber hecho al hombre el peor presente al darle la vida; Calcicles sostenia que el único derecho es el del más fuerte, y que las leyes son el producto de la debilidad de aquellos que por un contrato social fijaron las ideas de lo justo y de lo injusto. Servíanse en una palabra del escepticismo, no con la gravedad de la ciencia, para llegar por medio de dudas al descubrimiento de la verdad, sino con toda la lijereza propia de espíritus burlones y chanceros, para mofarse, como Mefistófeles, de la nulidad de la razon humana. Puédese juzgar el mal que debian causar en una democracia como la de Atenas.

Los sofistas consideraban el arte como medio y fin del mismo, creyendo inútil y vano elevarse á la teoria. Podian por lo tanto hacer buenos ó malos á los hombres, sosteniendo como mero artificio lo verdadero de igual modo que lo falso. La ciencia quiere que se enseñe el uso que conviene hacer de las dotes de la inteligencia. Así lo habian hecho los filósofos; pero se equivocaban al desdeñar las cosas humanas, de lo cual se preocupaban más los sofistas.

Pero como en las vias de la humanidad el mismo error ayuda al progreso, tambien tuvieron su utilidad los sofistas: enriquecieron y purgaron el idioma, hicieron la mente más penetrante y sutil, acostumbrándola á no dejarse sorprender por razonamientos incompletos. Para oponerse á sus desastrosas doctrinas reconcentraron los sabios su inteligencia en sí misma buscando un apoyo en la verdad, en la moral y en la religion.

Sócrates fué el primero que se consagró á cuestiones físicas, por lo cual le acusa Aristófanes. Después vaciló entre las dos doctrinas de entonces, á saber: la sofística, y la física que quiere esplicarlo todo sin sobrenatural intervencion.

Sócrates.—Viendo Sócrates la necesidad de llevar la filosofia á un fin elevado y práctico se adhirió especialmente á la parte moral de la ciencia; de suerte que puede considerarse su doctrina como una teoria de la virtud. Combatiendo la desoladora lijereza de los maestros de aquella época, los cuales no se aplicaban más que á destruir, estableció sobre una sólida base las ideas del bien, de lo bello, de lo noble, de lo justo, de todo lo que procede de Dios y conduce á él. Procuró asociar el arte y la ciencia: entre las cosas divinas y las artes mecánicas está la naturaleza humana en lo que tiene de general y definible; el bien humano verdadero y sólido, y no el ilusorio ó de opinion frágil; el arte de usar bien del hombre y de las cosas no á intérvalos ni al acaso, sino con seguridad. Su forma literaria es el diálogo con rasgos de ironia y á manera de preguntas, como queriendo ver si los otros saben lo que él no sabe. De ese modo fundó la lógica con definiciones é inducciones, con el dominio de sí misma y el amor (ἐγαράτεια καὶ ἔρος ὁ ἐλευδερία).

De las argucias de los sofistas apeló al sentido moral de la humanidad, espresó sus pensamientos en el lenguaje del pueblo, y á ejemplo de su madre, como él decia, ayudó á los demás á crear sin crear él. Consistia su método en sacar por el diálogo de la memoria de cada uno las ideas que se encontraban en el estado latente, ó por decir mejor, los principios de creencia natural por via de induccion y analogia (22). No hubiera podido llegar á esto, sin haber meditado profundamente sobre sí mismo. Eran para él la base de la suprema felicidad el conocimiento de sí y el imperio sobre sus pasiones, la cual consiste en conocer el bien que debemos hacer y en dirigir en este sentido nuestras acciones. El bienestar y la virtud son, pues, inseparables, y el más digno homenaje á la divinidad es la práctica de las buenas obras y un esfuerzo constante en hacer segun nuestras facultades todo el bien posible, mientras permanezcamos en este destierro que se llama vida. Es hermoso momento aquel en que el hombre la abandona para volver á su verdadera patria; pero no debe apresurarlo por la violencia, debe esperarlo de aquel que le ha colocado en este mundo.

Sócrates hizo un sacrificio á la escuela jónica, de que salia, diciendo: «Las cosas que están sobre nosotros no tienen nada que ver con nosotros,» y pareció escluir la metafísica, en lugar de examinar los motivos que hasta entonces se habian opuesto á sus progresos. Pero por declarar vano el sistema de los eleáticos, ¿lo habia refutado? ¿Podia satisfacer á los espíritus especulativos aquel concepto indeterminado de Dios? ¿No debia la dialéctica entrar en un órden natural de ideas que tanto agrada al ánimo? No podemos alabarle por esto, á ménos que no haya obrado de tal manera más que con la intencion de hacer la ciencia popular y de no des-

---

consecuencia, toda opinion es verdadera; πᾶσα δόξα ἀληθὴς. (Véase PLATON, *Teetes* 187, B; y DIOGENES LAERCIO, IX, 51.)

BERTINI.—*De la varia fortuna de la palabra Sofista. Actas de la Acad. de Turin*, 1874, mayo y junio.

(22) Decia Sócrates: «conocer no es otra cosa que acordarse;» y lo probaba tomando un niño y conduciéndole con ayuda de preguntas combinadas á atestiguar verdades superiores á su capacidad y hasta los más elevados teoremas geométricos. Nos parece que iba demasiado léjos este gran dialéctico, pues la consecuencia natural de tal esperimento es que el hombre está dotado de la facultad de juzgar.

arrollar sino el sentimiento moral interior. Condújose, en efecto, por la misma dialéctica de la que tenia necesidad para definir bien las cosas morales y distinguirlas de las sensibles y probar científicamente lo que Pitágoras habia ya enseñado (23).

Reconoció, pues, á Dios, le hizo autor y sosten de las leyes morales, y enseñó que el alma se aproxima más á él por la razon. No fué bastante en su sentir la alta filosofia, sino que invocó tambien la inspiracion de su *demonio* ó genio familiar, sea que quisiera indicar con esto la conciencia, sea que hiciera alusion á alguna cosa más elevada. Se ha sutilizado sobre esa espresion, y se ha dicho que Sócrates no llamaba demonio sino alguna cosa divina (δαιμόνιον); distincion más sutil que verdadera. Verdad es que amenudo habla de este demonio suyo, y hasta en su propia apologia afirmó que muchas veces le hablaba y que nunca le impelia á ningun acto, y antes bien le detenia en muchos.

Los hombres eminentes son religiosos; la pura razon puede hacer honrado y digno á un hombre, pero los grandes necesitan el entusiasmo; y aquellas singularidades que los pequeños aparentan tener, se encuentran en aquellos. «En Potidea, dice Alcibíades en el *Convite*, cierta mañana Sócrates se puso á meditar inmóvil y en pié: era ya medio dia; la gente lo miraba asombrada de que permaneciese en éxtasis desde por la mañana. Al anochecer los soldados jónicos después de cenar sacaron sus jergones para dormir al sereno y ver si Sócrates pasaria la noche en la misma actitud; y en efecto permaneció en pié hasta la salida del alba, y entonces hizo su plegaria al sol y se retiró.» Cuentan otros que muchas veces paseándose con sus amigos se paraba y después les decia haber oido al demonio; pareciéndole unas veces que este le sugeria lo que debia decir, y otras que recordase alguna cosa.

¿Era ello una impostura? ¿era una debilidad? Respetamos la creencia de tales comunicaciones del hombre con séres superiores, la cual hallamos ya en la cuna de la humanidad, y que los siglos más ilustrados se esfuerzan por esplicar en vez de negarla. Quizás nuestro siglo está dando un gran paso hacia la revelacion de esos misterios.

Declaróse ciudadano del mundo; pero esta palabra no podia ser entonces comprendida en atencion á que no pertenecia á la filosofia, sino á la religion el proclamarla. No es posible, en efecto, concebir la unidad del género humano, en tanto que no se concibe la unidad de Dios.

La filosofia, la virtud y la felicidad, consisten para Sócrates en la posesion de la verdad, lo que equivale á decir en la intuicion de las esencias, que son la parte divina de las cosas (ó los dioses); el alma les está unida, aun en este mundo, por su naturaleza, no obstante estar separada por las afecciones corporales. El conocer y contemplar á estos dioses es la virtud; la muerte es la felicidad, porque ella da libertad al alma y la reune á Dios. Hasta que llegue, debe ejercitarse el hombre en separar el alma del cuerpo y en contemplar las esencias. *Filosofar* es vivir virtuosamente; así la filosofia es la preparacion continua para la muerte, y la virtud la contemplacion de las esencias de las cosas.

En este punto llega á confundirse la accion con la contemplacion, el saber con el hacer, la ciencia con la virtud, lo cual introdujo la incertidumbre en sus nobles doctrinas, y mezcló la ciencia teorética y necesaria con la práctica voluntaria; y en lugar de calcular el mérito del hombre por los obstáculos corporales de que triunfa, hace consistir su perfeccion moral en contemplar las esencias sin tener que sostener ningun combate (24). Como no todos pueden adquirir la ciencia, no tienen libertad para llegar á la virtud, reducida á una simple especulacion de la inteligencia.

Además, Sócrates no afirmaba nada; por eso aunque la sabiduria pagana llegó á su mas alto grado, se vió reducida á confesar que nada sabia. Suele citarse aquella máxima suya. *Una sola cosa sé, y es que no sé nada*, como para inducirnos á creer que erá escéptico y que por serlo no propendia sino á la duda. En realidad era ésta la principal oposicion á los sofistas, cuyas dudas, como suele suceder, se resolvian en un dogmatismo petulante, hasta el punto de ostentarse como maestros de cualquier ciencia ó arte. En cambio él no enseñaba ninguna ciencia más que la necesaria á todas, el pensar bien y el recto sentido. Verdaderamente debia conocer lo que era la verdadera ciencia, y Platon (en el *Memnon*) afirma que distinguia el verdadero saber de la opinion. Aristóteles, además, le atribuye el mérito de dos cosas, la prueba por induccion y la determinacion general de las ideas (25); por lo cual puede decirse que fué el fundador del método científico en general.

Interrogado por Fedro acerca de lo que pensaba de la esplicacion que los físicos de aquel tiempo daban á los mitos religiosos, respondió: «Eso exije más tiempo é inteligencia de lo que yo tengo. Estoy impregnado del precepto délfico, *Conócete á tí mismo*, y el que lo cumple no puede tener

---

(23) Aristóteles, *Metafis* I, nos autoriza á decirlo. Sócrates trataba de las cosas morales y no de la naturaleza; pero aun de las cosas morales buscaba lo universal: fué el primero que se aplicó á dar definiciones, rindiendo homenaje á lo universal, precisamente porque no es sino por él por lo que se puede definir las cosas. Por eso se apercibió de que lo universal no pertenece á las cosas sensibles, sino á lo que le es opuesto, á las cosas no sensibles, pues no se sabria encontrar una razon comun á las cosas que cambian á cada instante; y entonces no son susceptibles de una definicion comun tampoco.

(24) Cousin no encuentra virtud sino donde hay combate; Sócrates por el contrario no la reconoce como tal sino desde el momento en que el combate cesa.

(25) *Metafísica*, XIII, 4.

tiempo para otras cosas. Me cuido poco de todas esas cuestiones, limitándome á creer lo que la muchedumbre cree, y no me ocupo más que del estudio y de conocerme á mi mismo».

El conocimiento de sí mismo no consiste solamente en comprender lo que se hace ó se deja de hacer, sino en conocer el valor moral de los actos. Así, pues, el precepto délfico significa: *Conoce el valor científico de tus pensamientos, y así advertirás que la ciencia humana es nada, pero que el hombre tiene conciencia de la certidumbre y verdad de las acciones morales y de cuanto concierne á la vida.* Sócrates procuró apoyar la ciencia en este conocimiento que nos revela que hay algo divino que dirije á la materia. Examinando el lado racional hallaba la unidad de la ciencia en la razon divina y que lo material no tiene valor ni sentido cuando carece de objeto racional. Así hermanaba la actividad moral con la científica. Es objeto de la actividad moral el discernimiento; y el discernimiento verdadero es el del bien, de la razon, y de Dios que rige al mundo. Por consiguiente la virtud es una, ó sea la racionalidad, y nada de lo que se hace con razon es malo.

En las particularidades se remitia Sócrates á las leyes del Estado y á la vocacion especial que la divinidad da á conocer á los hombres en particular. El hombre abraza el partido que juzga más bello y ventajoso; el sabio examina *¿conviene ó no esta accion á un hombre libre?*

Sentíase, pues, impulsado á escitar, no un movimiento parcial en cualquier ramo de la filosofia sino un movimiento científico nuevo y completo, que deriva de la conciencia del saber general y se estiende á todo lo que puede saberse. No desarrolló un sistema de moral, pero fijaba la atencion sobre la actividad racional, sobre la conciencia moral del hombre. No dió una teoria de la materia y de la forma de la ciencia; pero enseñó la práctica é inculcó el pensamiento vivo de que el valor de cualquier conocimiento debe examinarse únicamente segun su acuerdo con la ciencia entera; y que todo pensamiento debe dar cuenta de sí mismo, y arraigarse en el conocimiento de sí mismo y de Dios.

En suma, quiso Sócrates constituir la ética como ciencia, y criterio de la ciencia es el acuerdo consigo mismo y la capacidad de hacer aceptar por todos lo que se cree saber. La ciencia que proclamó tiene por objeto lo general. No hay ciencia de lo individual, de lo accidental; no hay acciones valerosas, sino el valor; no se ama un arte cualquiera, sino el arte que tiene como fin la felicidad del hombre. La ciencia engendra la virtud; se busca la ciencia para alcanzar la virtud; la moderacion es antes que la ciencia; la virtud se aprende con la instruccion y la práctica; μάθησις μελέτη.

Socráticos.—Habia notablemente desarrollado el sentimiento moral, pero sin referirlo á principios ciertos y sin mostrar de qué manera obliga el libre albedrio. No queriendo poner trabas á éste por un sistema, resultó que en lugar de fundar una escuela, no hizo otra cosa que inducir á reflexionar. La palabra *prudencia ó sabiduria*, que sentó como principio moral, era demasiado indeterminada y no evitaba la confusion entre el saber y hacer de la doctrina con la virtud. No debemos, pues, admirarnos si sus discípulos siguieron los mas diferentes y hasta los mas opuestos senderos, proponiendo y resolviendo cada uno de ellos de diferente manera los problemas fundamentales de la humanidad. Jenofonte, Esquines, Simon, Criton, todos atenienses y el tebano Cebes (26), se aplicaron á la moral; el ateniense Antístenes á la ciencia y fundó la escuela cínica; Aristipo la de Cirene, y Pirron la escéptica; Euclides, Fedon y Menedemo se ocuparon de las teorias; y el único que abrazó el pensamiento de Sócrates bajo todos sus aspectos fué Platon.

Cínicos.—Virtuoso hasta la exageracion Antístenes de Atenas (nac. 424) hacia consistir la virtud en la abstinencia que nos hace independientes de las cosas esteriores: para él el bien era hermoso, feo lo deshonesto, lo demás indiferente. No admitia más que un dios. Sus discípulos (413—323), le encarecieron y fueron famosos por sus locuras. Rodaba Diógenes de Sinopa por las calles de Atenas un tonel en el cual se alojaba, se entregaba públicamente á todos los actos naturales, salia de dia con una linterna en la mano para buscar un hombre y decir que no habia encontrado ni uno en toda la Grecia y solo niños en Esparta. Crates de Tebas arrojó al mar todo lo que poseia (¿no tenia quizá un amigo?), y viendo á un niño beber en el hueco de su mano, se deshizo tambien de una taza de madera, única cosa que habia conservado, é Hiparquia, su querida, siguió su ejemplo abandonando su familia y todo por irse con él.

Cirenaicos.—Pero al contrario de los cínicos Aristipo de Cirene (de Africa, nac. 435) hacia consistir la virtud en la armónica satisfaccion de todas las inclinaciones y en el más prolongado goce. *Obra siempre de manera que te produzca la mayor felicidad posible*, tal era su moral, y el resultado el egoismo; ¿pues no seria una locura el sacrificarse por otro?

Salido Teodoro (viv. 325) de esa escuela sacó, como consecuencia legítima, que no existe la virtud y que el hombre debe sujetarse á la impresion práctica y tomar desde entonces el placer como único objeto. Egesias preguntó: ¿Puede obtenerse el placer perfecto? y viéndose precisado á responder que no, declaró al hombre desgraciado por su naturaleza, la vida un mal y la muerte un bien (27):

---

(26) Se atribuia á Cebes de Tebas, discípulo de Sócrates, el Cuadro ó *tabla* figurativa de la filosofia; pero ahora se quiere atribuir á Cebes de Cizico, el último de los estóicos y posterior á los Antoninos.

(27) Por eso fué llamado Πεισιθάνατος. Ptolomeo debió prohibirle enseñar en las escuelas, porque arrastraba muchas personas al suicidio. CICERON, *Tusc.*, I, 126.

consecuencia que debia bastarle para hacerle conocer el error de que partia; pero los discípulos aceptan por lo comun como indudables los teoremas del maestro y los llevan hasta el punto de sacar consecuencias que él no habia previsto.

Pirrónicos.—Cuando á los hombres se les quitan las ideas no dejándoles más que las sensaciones, se ven precisados á inclinarse hácia el escepticismo. Habia aprendido Pirron, de Élide (v. 340), de Sócrates el principio de que la filosofía debe referirse á la virtud, pero sacó en consecuencia la inutilidad de la ciencia y aun su imposibilidad, que trató de probar con argumentos de sofistas. Es por burla por lo que sus adversarios han afirmado que creia ilusorio todo aquello de que daban testimonio los sentidos y que desde entonces no evitaba una zanja, hablaba con sus amigos ausentes, etcétera. Fué elegido sumo sacerdote y acompañó en su espedicion á Alejandro, quien le condenó á muerte por haber reclamado el suplicio de un sátrapa (28).

Sostuvo Timon de Fliunte (nac. 350) que toda ciencia era vana, pues no proporcionaba el medio de ser feliz; que se debe procurar la tranquilidad inalterable del alma en la indecision de los juicios y en el uso práctico de la vida. Los pirronianos de entonces y los del dia ¿han pensado acaso que el hombre reducido á las simples sensaciones no sabria poseer ni siquiera una verdad práctica relativa y variable, pues sin ideas no se puede juzgar ni hablar? ¿Han pensado alguna vez en que la ciencia reduce al hombre á ser inconsecuente ó á renunciar á los dones más sublimes, el lenguaje y la razon?

Megarenses.—Fundó Euclides en Megara (v. 400), donde se habian refugiado los discípulos de Sócrates, una escuela, que tomó y conservó de la de Elea su unidad primera, como realidad única; pero la aplicó á la moral, considerando el sér absoluto como bien absoluto. Se puede asociar esta á las otras dos escuelas de Élide y de Eretria, establecidas por Fedon y por Menedemo.

Al caracterizar, pues, de moral la escuela de Sócrates no se quiere indicar que desdeñase lo restante, sino que al contrario sus discípulos la trataron como lógica, metafísica y física. Pero antes de él tenia el predominio la física; después la obtuvo la moral, conociendo, empero, la necesidad de abarcar la naturaleza y la razon en aquel que quisiera completa la ciencia.

Puede decirse que hasta entonces el ingenio griego no habia hecho tentativas más que para desenvolverse de las mantillas de Oriente y para reconocerse bien á sí mismo, caminando todavia á tientas en medio de hipótesis y esperimentos, sin fundar ningun gran sistema que fuere suyo propio. Pero ha llegado ya el tiempo en que la filosofía pagana va á rayar en su mayor altura. Ya hemos visto que ésta se dividia en dos doctrinas, la una positiva y tradicional y la otra racional y especulativa; lo que motiva la distincion que Aristóteles hace de los sabios en *teólogos y filósofos*. Pitágoras, es decir, la escuela itálica pertenecia á los primeros, ocupándose en recoger y en comprender las verdades reveladas primitivamente á los hombres por Dios; y Tales, fundador de la escuela jónica, considera el raciocinio como única base de la ciencia. Desde Anaxágoras la filosofía racional se inclinaba á unirse á la tradicional. Esta reunion anunciada en alta voz por Sócrates fué cumplida por Platon.

Platon (429 á 348).—Nació Platon en la isla de Egina; descendiente de Cadmo y de Solon, dotado de imaginacion atrevida y fecunda, de juicio sólido y penetrante, de esquisito gusto, de corazon benévolo y enérgico, recibió una educacion liberal, y la amistad de Sócrates le hizo aficionarse á la filosofía.

Teniendo éste, como su maestro, por objeto principal la moral no se contentó con la esperiencia comun y conoció la importancia de la filosofía especulativa. Cuando las demás escuelas no buscaban la solucion del enigma de la naturaleza más que en el *yo*, en la esperiencia y en la historia, se eleva Platon á la realidad de la vida é inquiere el conocimiento de la divinidad en una revelacion primitiva y una reminiscencia interior. Habia aprendido en los pitágoricos á tener en cuenta las matemáticas, y queria que el estudio de la filosofía empezase por ellas (29). Estudiando á los sofistas y eleáticos vió que el principio de los conocimientos debe residir en la inteligencia, y que lo importante es distinguir los conocimientos fijos de los variables, procediendo estos de los sentidos, cuando los otros consisten en las ideas. Además era preciso encontrar lo que habia de fijo é invariable, que era á lo que se encaminaban sus indagaciones. Distinguió desde en-

---

(28) Pirron y el pirronismo. *Sesiones de la Acad.*, 1876, mayo, pág. 646.

(29) Ya tomase este método de Egipto ó de los pitagóricos, es lo cierto que envolvió frecuentemente sus doctrinas en números. El *uno* fué al parecer una misma cosa que el *ente;* por lo ménos así lo entendia Parménides, segun un célebre pasaje de Plutarco que dice: ΟΝ μὲν ὡς ἀΐδιον καὶ ἄφθαρτον, ΕΝ δὲ ὁμοιὸσητι πρὸς αὐτὸ καὶ τῷ μὴ δέχεσθαι διαφορὰν προσαγορεύσας *(ad Coloton)*.

Sabemos por la refutacion de Aristóteles que Platon, en su *República*, pretendia que los cambios en las repúblicas suceden cuando añadiendo la raiz cúbica del número de años á un múltiplo de cinco, resultan dos armonias, es decir, cuando el número de esta figura llega á ser sólido, pues entonces la naturaleza produce séres depravados é indóciles á toda educacion.

¿Qué es lo que esto quiere decir?

Sabemos además que en la escuela de Pitágoras se juraba por el cuaterno; por esto leemos en Macrobio:

Per qui nostræ animæ numerum dedit esse quaternum.

Aquel cuaterno era el espíritu, la ciencia, la opinion, el sentimiento (νοῦν, ἐπισνήμην, δόξαν, αἴσθησιν). Asegura Aristóteles que los números de Pitágoras son las ideas ὅτι εἴδη ἀριθμοὶ. *Metaf.* 1, p. 10. Sobre el orígen de los sistemas filosóficos de Grecia Ritter fué eclipsado por Zeller.

tonces en la inteligencia una parte ligada á la conciencia de la variabilidad, y otra inalterable y necesaria: separó, pues, la conjetura del saber, y demostró que una filosofía científica no puede fundarse en la esperiencia de los sentidos. En lugar de tratar de probar con las dos escuelas eleáticas la existencia de lo finito ó la de lo infinito, lo admite como condicion esencial de la ciencia, y reconoce en el alma ciertas nociones innatas, propias de la razon, que él llama *ideas*, principios de los conocimientos, tipos de las cosas, á los cuales referimos, por medio del pensamiento, la infinidad de objetos particulares. Estas ideas son en su concepto preexistentes al alma y ofreciéndonos la esperiencia imágenes hechas á su semejanza, la desarrolla poco á poco de modo que para el alma el saber no es más que el recuerdo de un estado anterior á los lazos del cuerpo. Además, si los objetos de la sensacion corresponden, al ménos en parte, á las ideas, debe haber un principio comun á estos objetos y al alma, que tiene conocimiento de ellos, y este principio es Dios, que formó los objetos segun las ideas. Es además el alma por sí misma una fuerza activa, y de su union con el cuerpo proviene una parte racional y otra irracional.

Distinguiéndose de esta manera claramente las facultades de conocer, sentir y querer, hizo Platon marchar á pasos agigantados la filosofía, la cual dividió en lógica, metafísica y moral. Buscando en la moral el supremo bien y la virtud, pensó que era preciso tratar más de corregir la política y las instituciones que de la perfeccion de los individuos. Recomendó, aplicando su teoria idealista, obrar conforme á la idea racional del bien y solo por amor á la razon. La virtud, que consiste en el esfuerzo de la humanidad de asemejarse á Dios, es única y compuesta de cuatro elementos, que son sabiduria, valor, templanza y probidad. La educacion es la cultura libre y moral del espíritu. La política, aplicacion en grande de la ley moral, es la ciencia de reunir á los hombres en sociedad, bajo la vigilancia de la moral. A esta ciencia es á la que se refieren los cuatro diálogos de *Gorgias*, de las *Leyes*, de los *Estados*, y de las *Repúblicas;* á este último, sobre todo, en el cual por hallarse disgustado de la constitucion ateniense, se inclina visiblemente á la monarquia; pero como veia los males que ésta habia producido en Creta y Esparta, creó una república ideal, con la ayuda de los datos recogidos en sus viajes y durante su permanencia en la corte de Dionisio de Siracusa (30).

Es, pues, la república de Platon una utopia impracticable, como tantas otras; pero varios de los medios por los cuales camina á su objeto ideal, son aplicables en efecto y le honran sobremanera. No debe imponerse la pena sino para hacer mejor ó ménos malo; los tribunales no se han instituido para ser instrumentos de venganza. No puede ser castigado con justicia el culpable con la pena capital, si antes no se prueba que ha recibido la mejor educacion posible, y sus hijos no deben de participar de la infamia. Es una calamidad para un Estado cuando los tribunales débiles ó mudos ocultan sus juicios á las miradas del público y pronuncian sentencia á puerta cerrada. No agrave la ley la pena del robo en proporcion de su valor, solamente en el caso de que aquel que lo haya cometido, se manifieste incurable. Llegó hasta preveer que si un sér soberanamente justo apareciese sobre la tierra, se veria aprisionado, herido, crucificado por aquellos que colmados de iniquidades, tomasen el nombre de la justicia.

En el mismo tiempo en que las sociedades caprichosas y turbulentas de la Grecia, aturdidas con su libertad arbitraria, olvidaban las leyes estables de la humanidad y abandonaban la razon á las fluctuaciones populares ó á brillantes sofismas, proclamaba Platon una justicia superior y eterna, el órden, la moral, Dios. Es verdad que esta idea de Dios, de la humanidad, de la ciudad, le deslumbra hasta el punto de no dejarle apreciar al hombre, y le hace conculcar la libertad individual considerando á los individuos humanos como árboles de un bosque, que el hacha hace servir á todos para un mismo objeto. Por esto es por lo que quiere que ciertas verdades no se divulguen, y por eso establece una aristocracia del saber (31). Consagra la esclavitud; si un ciudadano da muerte á un esclavo, basta que se purifique; si es de otro, que pague dos veces su valor al propietario; con respecto al esclavo que da muerte á su amo, pueden hacérsele sufrir los tormentos mayores, hasta que exhale el último suspiro; si mata á otro esclavo, que el verdugo lo haga espirar bajo el azote.

---

(30) Véanse principalmente las *Leyes*, IX.

(31) Distinguen algunos la filosofia de Platon en *exotérica* y *esotérica*. Seria muy importante saber si la filosofia, aun en tiempo de Pericles, necesitaba envolver en el misterio las soluciones que daba á los eternos problemas del espíritu humano; y si por lo tanto la posteridad habia tomado por doctrina suyas las que solo formaban la corteza. Pero el que lea los diálogos de Platon, no sabe que es lo que pudo esconder, ni encuentra reticencias, ni palabras que den sospecha de una doctrina reservada. Solo se habla de ello en las cartas que se han reconocido como apócrifas; y en cuanto á las que Aristóteles llama opiniones suyas no escritas (ἐν τοῖς λεγομένοις ἀγράφοις δόγμασιν), entiéndase las que por ser ménos importantes espuso oralmente.

Schleiermacher *(Introduccion á la traduccion de Platou)*, Ast *(Vida y escritos de Platon)*, Socher *(Sobre los escritos de Platon)* examinaron la autenticidad de las obras del filósofo, repudiando muchas de ellas. Todos aceptan la *República*, el *Timeo*, el *Fedon;* el *Banquete*, el *Fedro*, el *Gorgias*, el *Protágoras* y en gran parte el *Filebo*, el *Teetes*, el *Cratilo;* y rechazan el *Epinomio*, el *Demodoco*, el *Sisifo*, el *Erisias*, el *Axioco*, el *Hiparco*, el *Minos*, el *Clitofon*, el *Segundo Alcibiades*, los *Rivales*, los *Diálogos sobre la Justicia*, *sobre la Virtud*, los *Epigramas*, las *Definiciones*, el *Testamento*, las *Cartas*, esceptuando quizás la VII[a]. Los otros diálogos son más ó ménos discutidos como auténticos.

Las mujeres y los niños son propiedad del hombre y están privadas de personalidad, y considerados en comun como patrimonio social. «Habrá guardianes nombrados para la crianza de los niños; conducirán á las madres á las cunas mientras tengan leche y velarán para que ninguna de ellas pueda reconocer á su propio hijo (32)». ¡Hasta tal grado desconoció este príncipe de los filósofos el sagrado carácter de la mujer, su igualdad natural con el hombre; y hasta tal punto eran desconocidas y confusas, aun en los espíritus más elevados, las ideas de lo justo y de lo honrado!

Aristóteles, que describe con tanta perfeccion los límites entre el hombre libre y el esclavo, que no es hombre, refuta, sin embargo, á Platon: «En una sociedad civil, dice, en la que la benevolencia está, por decirlo así, desleida entre todos, debe ser bien débil, y casi imposible á un padre, decir, *hijo mio*, y á un hijo, *padre mio*. Así como poniendo un poco de miel en una gran cantidad de agua, se obtiene una mezcla que apenas es dulce, todo lo que hay de afectuoso en las relaciones indicadas por estos nombres, se disipa y borra, porque resulta evidentemente de semejante comunidad que el padre toma poco interés por el hijo, el hijo por el padre, y los hermanos entre sí. Dos cosas contribuyen principalmente á despertar el interés y el cariño en el corazon de los hombres, la propiedad y el afecto (τὸ ἴδιον, καὶ τὸ ἀγαπητὸν): y ni una ni otro pueden subsistir en semejante forma de gobierno.

Habíase burlado Sócrates del sofista, que titulaba hermoso lo que deleitaba la vista y el oido. Reprueba tambien Platon esta definicion en el *Hipias*; quiere que lo hermoso sea el resplandor de la verdad, y que siendo el placer, engendrado por el arte que lo espresa, de una naturaleza elevada, pues se une estrechamente á lo verdadero, no pueda ser sentido sino por aquellos, que reunen la ciencia y la virtud; el juicio de uno solo de ellos, tiene más precio que el de toda la muchedumbre. Es, pues, el objeto del arte dirigirse al bien, mejorar y elevar el alma é inspirarle este amor que conduce á la virtud (amor platónico) (33).

Aprovechándose Platon de las ideas de otros filósofos supo con su buena eleccion presentar un carácter de originalidad y reunir todas las diver-

---

Hé aquí como los distribuye Diógenes Laercio:

- Diálogos
  - Especulativos..
    - Especulativos
      - Físicos
      - Lógicos
    - Prácticos.....
      - Morales
      - Civiles
  - Inquisitivos ....
    - Gimnásticos..
      - Educatorios
      - Ejercitatorios
    - Polémicos.....
      - Acusatorios
      - Destructores

(32) Libro V. El que haya observado los progresos y delirios de la mente humana en estos últimos tiempos, habrá notado cuantos de ellos se encuentran en Platon. ¡Tan viejo es lo que se da como fruto de la esperiencia! Pero queriendo dar toda su importancia al filósofo griego, y principalmente al fundarse en su autoridad para enaltecer ciertas utopias, conviene distinguir en Platon dos políticas, una absoluta é ideal, como se ve en la *República*, y otra fundada en sus mismos principios pero más práctica y conciliadora, como la que vemos en sus *Leyes*.

La ciudad nace de una recíproca necesidad de los hombres, y son sus clases primarias los agricultores y obreros; siguen los guerreros y magistrados, de los cuales solo se ocupa el filósofo y los prepara mediante la educacion. Constituida la ciudad encierra todas las virtudes fundamentales que se quieren en el individuo; prudencia en el magistrado, fortaleza en el guerrero, templanza en los subordinados, justicia de cada clase en el cumplimiento de las funciones que le son propias, y cooperar armónicamente todos á un solo fin; pues la unidad es la ley suprema, el verdadero bien del Estado. A ella se oponen la propiedad con sus envidias, litigios y hostilidades del pobre contra el rico; y la familia, principio de incorregible egoismo. Conviene, pues, quitar pronto todos esos elementos de discordia. Base de la ciudad son las castas; objeto de la misma, la unidad; y la comunidad es la sola unidad del Estado, comunidad que se efectuará cuando el gobierno esté en manos de los filósofos.

Este sistema está muy modificado en el libro de las *Leyes*, esto es: mediante las leyes civiles y penales, reconociendo la propiedad y la familia, dividiendo el Estado, no en castas, sino en clases segun el censo, confiando la magistratura á la eleccion popular. Pero ninguna de estas concesiones está restringida. La propiedad no pertenece al individuo, sino al Estado; es inalienable; y puede aumentarse solo en ciertos límites. Se obvian los siniestros efectos del matrimonio impidiendo á la mujer que aporte un dote. La democracia del nuevo sistema queda refrenada con obligar á que asistan al escrutinio las clases superiores, y dejar que las inferiores puedan abstenerse. Al frente de la república pone un consejo divino de filósofos, á quienes incumbe decidir de los negocios del Estado.

Tiene siempre á la mente el ideal de su *República*, al cual se aproxima cada vez más; atiende á realizar mediante las instituciones políticas el bello moral, ó sea la virtud; y quita al efecto todo aquello que puede el individuo hacer sin ella. Por último, aspira al gobierno de los mejores, entendiendo los aristócratas. Por eso desaprueba la república de Atenas, mientras elogia á Creta y Esparta; y más que á la Grecia y al Occidente se inclina al modo de ser oriental; rechaza la supérflua igualdad y la movilidad de las leyes, hasta reducir todos los ciudadanos bajo el comunismo. Notables son las ideas de que la ley vaya precedida por sus motivos, y el establecimiento de una especie de jurados, los *sofronisterios* ó *penitenciarios* para corregir al reo castigándolo.

Las doctrinas políticas de Platon y Aristóteles estan muy bien espuestas por TIEBERGHEN en su *Ensayo teórico é histórico sobre la generacion de los conocimientos humanos en sus relaciones con la moral, la política y la religion.*

(33) Existen dos epígramas atribuidos al mismo Platon (V. DIOG. LAERC. III, 29, 32) que no permiten entender el amor *platónico* en el sentido que se da vulgarmente á esta espresion.

Ἀστέρας εἰσάθρει αστὰρ ἧμος . εἴθε γενοίμην
Ουρανος, ὡς πολλοῖς ὄμμασιν εἰς σὲ βλέπω.
Τὴν ψυχὴν Ἀγάθωνα φιλῶν ἐν χείλεσιν ἔσχον,
Ἠλθε γὰρ τλήμων ὡς διαθεσομένη.

gencias en un sistema armónico, en el cual la unidad está fundada sobre las ideas: todos los motivos de nuestra actividad especulativa ó práctica se encuentran reducidos en ella á la misma importancia moral; la virtud, la verdad y la hermosura se unen tambien para formar un conjunto.

Como su maestro usó tambien del diálogo; pero sin afectar el tono familiar de los demás discípulos de Sócrates; y en aquel no tuvo igual, aunque algunas veces fué prolijo, y otras falto de claridad, ora fuese por cuidar demasiado de la elegancia, ora por el reciente recuerdo de la cicuta de Sócrates. Dió, sobre todo, gran importancia á las tradiciones, persuadido de que no obstante de estar alteradas por haber pasado por la boca del vulgo, conservaban un fondo de verdad, que el filósofo debia respetar, y que por su forma podian ser útiles al artista para llegar á la alta elocuencia. Continuamente manifestó gran desprecio á la muchedumbre popular y proclamó la importancia que tiene la filosofia en oposicion á las opiniones vulgares. Poeta rico siempre de poesia y de talento, si abunda en tropos, fábulas, símiles y tradiciones, sabe moderar la audacia de un pensamiento por la armonia y la suavidad de las formas, y causa admiracion por su inmenso conocimiento de los hombres y de las cosas, teniendo en el arte de esponer un mérito que hasta hoy nadie ha superado.

Frecuentaban su escuela personas de alta categoria; puesto que los antiguos discutieron sobre si habia educado más tiranos que enemigos de los tiranos (34). Aun más que los poderosos acudian á su cátedra los elegantes y muchas damas, entre las cuales sobresalieron Asiotea de Fliunte y Lastenia de Mantinea. Platon se resignó en parte á la corrupcion de su patria, no queriendo ponerle obstáculos estériles; y tal vez abandonó demasiado la esperanza de ayudar á su patria. Apartó los ojos de los sucesos particulares para dirigirlos al curso universal que sigue la humanidad. Murió en un banquete, dejando gran número de discípulos, que fueron llamados académicos, de los jardines de Academo, en los cuales se reunian para discutir.

Aristóteles.—Daba Aristóteles, discípulo y antagonista de Platon, sus lecciones paseándose en el Liceo, lo que les valió á sus discípulos el nombre de peripatéticos. Nació en Stagira y educó á Alejandro, quien le proporcionó grandes medios para el estudio. Educado en la doctrina de Platon, tomó con empeño el criticarlo, y murió en la isla de Eubea. Escribió sobre toda la ciencia humana, pero no nos ocupamos en este lugar de él sino bajo el aspecto de la filosofia, sintiendo que sus libros, oscuros de suyo, lo sean aun más por sus comentadores (35).

Empieza Aristóteles su trabajo por la crítica, compara las escuelas itálica, jónica y platónica, que le precedieron, y busca por todas partes la verdad, designando sin indulgencia el error, pero tambien sin injusticia. No reconoce la escuela jónica más que un principio material, cuyas sensaciones son trasformaciones; raya entonces en el escepticismo, falta de la cual no están exentas tampoco las abstracciones pitagóricas. Procuró Sócrates salvar de tal naufragio las ideas del bien y del mal, demostrando que no tan sólo poseian una existencia lógica, sino que tambien contenian la esencia; dió además á la filosofia un método, la induccion y la definicion. Convirtió Platon este método en una teoria: creó la dialéctica, que partiendo de la opinion y de la apariencia, busca la verdad interrogando. Pero la interrogacion no conduce más que á la probabilidad, y no se puede llegar á la ciencia cierta y á la universalidad sustancial, sino fundándose en la afirmacion inmediata de la esencia.

Quiere, pues, reducir Aristóteles la dialéctica á sus justos límites, colocándola inferior á la ciencia, como un arte cuyo objeto es ejercitar el talento. Sienta como principio con respecto á lo concerniente á la fuente primitiva de los conocimientos humanos que *nada existe en la inteligencia que antes no haya existido en los sentidos*. No puede

---

(34) ATENEO (XI, 508) da una lista de los tiranos salidos de aquella escuela; y Plutarco *(adv. Colot.* 32), una de los contrarios á la tirania.

(35) Legó Aristóteles su biblioteca á Teofrasto, quien á su vez la dejó, unida á la suya, á Neleo, su discípulo y tambien de Aristóteles. En lugar de entregar Neleo al público tan rico tesoro, lo trasmitió á Scepsis (Misia), su patria, de modo que esta coleccion preciosa pasó cuando murió á sus herederos, gentes groseras que siempre la tuvieron bajo llave, y mucho más, en una cueva, cuando supieron que Atalo, rey de Pérgamo, hacia buscar por tierra y por mar libros para su rica biblioteca, que rivalizaba con la de Alejandria; y allí tuvo que sufrir la humedad y los gusanos. Vendiéronla al fin los herederos á Apelicon de Teos, ciudadano de Atenas, que era más amante de los libros que sabio, como sucede con muchos, y lo fué en tanto grado, que hizo trascribir estas obras; pero encargándolas á ignorantes el llenar sus vacios; y publicólas de esta manera con multitud de errores. Los libros de Aristóteles, depositados después en la biblioteca de Atenas, fueron cuando Sila tomó esta ciudad el año 87 antes de Jesucristo, trasportados á Roma. Permanecian aun en este último punto encerrados, cuando fué conducido allí el gramático Tiranion de Amiso en el Ponto, que habia caido en poder de Lúculo, y habiendo ganado dinero, lo empleó en formarse una biblioteca de más de treinta mil volúmenes. Como éste era partidario de Aristóteles, corrompió al que guardaba la biblioteca en que se encontraban las obras del filósofo, las tuvo á su disposicion é hizo sacar copias por personas poco entendidas que no se tomaban siquiera el trabajo de coleccionarlas conforme al original.

Esto es lo que nos enseña (lib. XIII de la *Geografia)* Estrabon que era discípulo de este mismo Tiranion. Plutarco *(Vida de Sila)* añade que Tiranion corrigió estos ejemplares y que Andrónico de Rodas obtuvo copias que publicó, así como tambien los títulos de las diferentes obras de ese filósofo conocidas en su tiempo. Ateneo, por el contrario *(Deipnosoph, I)*, afirma que Ptolomeo Filadelfo compró á Neleo las obras de su maestro y las colocó en la biblioteca de Alejandria.

concebirse la naturaleza sino por esperiencia. La ciencia de la naturaleza es la ciencia general de los cuerpos en tanto que son variables, y comprende el desarrollo de las ideas de la naturaleza, de la causa accidente, de fin, cambio, infinito, espacio y tiempo. Todo cambio supone una materia y una forma. Debe haber un primer motor: la primera cosa unida eternamente es el cielo.

Parece Aristóteles retrogradar de Sócrates á Tales, unir las ideas con la sensacion, si no es que separando estas de las nociones necesarias y absolutas, se acerca al idealismo de Platon (36), hasta cuando cree combatirlo. Pero aunque distingue radicalmente la inteligencia de los sentidos, las formas constitutivas del espíritu de sus aplicaciones particulares, lo necesario de lo contingente, es difícil precisar donde reside el medio que establece entre el idealismo y el *sensismo*. No obstante, él se separa del todo del *sensismo* moderno vulgar que niega que la idea sensible pueda convertirse en idea de sustancia, de causa, de infinito, mientras que Aristóteles admite en el conocimiento, no una generacion, sino un órden cronológico: la idea sensible es anterior á las demás, pero separadas de los sentidos particulares, es un *sentido general*, es decir la inteligencia, que se encuentra sobre el mundo de las contingencias, y que no puede derivarse de la esperiencia. El conocimiento segun él, es mediato ó inmediato: notamos inmediatamente lo particular, lo universal con ayuda del raciocinio. Debe, pues, la filosofía ante todo determinar las leyes internas de la razon, y la lógica es en efecto la obra capital de Aristóteles: ha sobrevivido á todas las crisis de la ciencia como teoria del raciocinio y de la demostracion, y fué entonces de una oportunidad singular para remediar la epidemia sofística.

Sentado un hecho debe la ciencia demostrar la causa; y estando ordenadas las ciencias progresivamente del mismo modo que las causas, desde luego tiene la filosofía por objeto las causas más elevadas y los primeros principios. En la série de las causas existe una causa primera; en la série de las cambios existe un cambio final: caminan pues los conocimientos entre estos dos estremos, debiendo tener necesariamente un punto de partida y un límite en que detenerse.

Hállanse las condiciones de la existencia real dentro de cuatro principios: materia, forma, causa motriz, causa final; el sér tiene por antagonista al no sér; y las oposiciones, así como las categorias en que son colocadas las proposiciones primeras, forman las bases de la ciencia. Estas categorias son: sustancia, cantidad, cualidad, relacion, tiempo, situacion, posesion, accion y pasion (37).

Pasando de este instrumento de la ciencia á la ciencia misma, Aristóteles la define diciendo que es el movimiento de la razon, cuyos términos principales son la especulacion y la práctica. Tienen por objeto las ciencias especulativas el órden real, independiente de la voluntad humana, y las demás el órden accidental y voluntario. Por medio de la induccion y de la reflexion quiso establecer un sistema enciclopédico de las ciencias, y como dejase este sistema grandes vacios, que no se descubrian en el desórden, creó muchas ramas de un árbol científico, é inventó el lenguaje de todos los conocimientos humanos.

A las ciencias puramente teóricas pertenecen la metafísica (38), reina de las ciencias, y las matemáticas; á las ciencias esperimentales, la historia natural y la psicologia; á las ciencias mistas, diferentes partes de la física general.

La cuestion de si el alma es distinta del cuerpo; de si la fuerza que en nosotros siente, piensa y quiere, es la misma que conserva y repara nuestro organismo; de si dimanan de la misma potencia el entendimiento y la nutricion, nunca se habian sucitado antes de Platon ni apoyado con argumentos tan valiosos é invencibles. Mas por esto precisamente habia de encontrar muchísimos contradictores, y el principal de ellos fué Aristóteles. No quiere esto decir que negase el alma, pero disimula su creencia de modo tal, que no consta muy bien

---

(36) Esta es la deduccion de las teorias peripatéticas:

1.° En el número de las maneras y condiciones, con ayuda de las cuales percibimos lo verdadero, algunas son siempre ciertas y otras pueden engañarnos. Son las primeras la ciencia y la inteligencia, las otras la opinion y el raciocinio.

2.° En el órden científico, la inteligencia es la que existe mas segura y exacta.

3.° Son más fáciles de comprender los principios que las demostraciones.

4.° El principio de la demostracion no es la demostracion misma.

5.° El principio de la ciencia no es la ciencia.

6.° La inteligencia es el principio propio del conocimiento.

Constituye, pues, esta teoria un idealismo realista apoyado en la observacion y en los hechos que nos proporciona la sensacion, teniendo no obstante por punto de partida las condiciones y las leyes de la inteligencia. Schelling ha dicho: «El idealismo es el alma de la filosofia; el realismo es el cuerpo, solo reuniéndolas ambas es posible formar un todo que tenga vida». *Ueber das Wesen der menschlichen Freiheit.*

(37) Hase dicho que Calístenes habia enviado á Aristóteles un sistema técnico de lógica completo, que le habian comunicado los bramines, y que vino á ser el fundamento del método aristotélico. Su silogismo se encuentra efectivamente en Canada en esta forma: «1.° Este monte arde; 2.° porque humea; 3.° lo que humea arde; 4.° el monte humea; 5.° luego arde el monte.» Algunos lo reducen á tres términos, y así es más conforme al silogismo griego.

(38) Aristóteles legó su libro de *Metafísica*, no concluido, á Eudemo que no le acabó tampoco. De aquí las interpolaciones y un desórden tal, que San Agustin consideraba como un prodigio llegar á comprenderlo. Después de haberlo leido cuarenta veces, declaraba Aviceno que no lo entendia perfectamente.

si aceptaba la inmortalidad. Su *tratado del alma*, que es el más perfecto en cuanto á la forma, serviria para ilustrarnos; pero la conclusion á que llega en él, consiste en afirmar que la inteligencia no es más que la sucesion de los pensamientos (39), teoria renovada por Espinosa y Hume. De la conciencia moral del hombre nada nos dice, por más que en su *Etica* la presente como fundamento de la ley moral. Si el alma no es más que la forma del cuerpo, al desprenderse de éste se confundirá con la sustancia infinita: consecuencia inevitable, ya que no distinguia bastante el alma del cuerpo y reducia el hombre á un principio único, no comprendiendo que el alma no puede ser observada sino por el alma misma. Así es como renegando de Platon retrocedia hácia el pasado, del cual se muestran adoradores aun los fisiólogos modernos que quieren exagerar su ciencia hasta hacerla penetrar en la observacion de los fenómenos del espíritu (40).

No pudo suministrar más que una teoria moral de felicidad á las ciencias prácticas, es decir, á la moral, á la economia, á la política, al empirismo. El punto fundamental de ella es la idea del soberano bien y del objeto supremo, que es el bienestar y la suma de goces nacidos del perfecto ejercicio de la razon. Platon habia dicho que el hombre no es libremente malo, puesto que la razon no puede querer más que el bien. Aristóteles demostró por el contrario el libre albedrío. Quiso probar por induccion que un justo medio armónico entre lo sobrante y lo escaso, entre el esceso y la falta, forma la creencia de la virtud. Bien veia que esta medida no podia ser aplicada á ciertos actos, tales como el odio, el adulterio, el robo, el homicidio; pero esto no basta á hacer que se aperciba de la falsedad de su principio moral, que reduce la virtud á no ser más que un término medio; la justicia, á no tener ya por apoyo un sentimiento íntimo, directo y psicológico, á no ser más que una deduccion lógica, un juicio, una proporcion matemática entre lo sobrante y lo escaso (41).

Como habia censurado á Sócrates por haber reducido toda virtud á la parte intelectual, atribuyó á la facultad humana su *virtud* propia, tomada en la significacion originaria de fuerza (ἀρετή), es decir, su perfeccion, y formó dos clases: las virtudes intelectuales y las virtudes morales. Reconoció que las primeras no eran imputables á la persona y que ningun mérito le resultaba de poseerlas. Sin embargo, la clase de las virtudes morales era todavia poco estensa, puesto que el epíteto *morales* no se limitaba á significar, como lo entendemos nosotros, lo que es justo, sino tambien todo hábito voluntario adecuado á perfeccionar los poderes mistos de que se compone la naturaleza humana. Confundiendo así el hombre las aptitudes ventajosas sin ser morales en sí mismas, veia que lo que es justo, no era á sus ojos la virtud, sino una virtud. Solo al cristianismo estaba reservado dar de la virtud una definicion exacta, declarando que la rectitud de la voluntad consiste en su conformidad con la ley eterna; no siendo esta ley suprema más que el órden divino de los séres, concebido por nosotros en parte con ayuda de la luz de la razon, y en parte por la manifestacion positiva de la divinidad y por la gracia.

Prácticamente *está la ciudadania en la naturaleza y el hombre es un animal sociable*: tal es la conclusion de Aristóteles, que de la constitucion de la familia deduce lo necesario que es vivir en sociedad. «Si cada uno es incapaz de bastarse á sí mismo en el aislamiento será, como las demás partes, dependiente del todo. El que nada puede poner en comun en la sociedad y no necesita de nada porque se basta á sí mismo, no tiene que formar parte de la ciudad; pero convendria que fuese una bestia ó un dios. De aquí resulta que todos se inclinan á la asociacion naturalmente, y que fué causa de un gran bien el que la instituyó primero, porque si cuando raya el hombre á su más alto grado de perfeccion es el animal mas escelente, tambien es el más malo cuando vive aislado sin leyes y sin justicia (42).»

La vida del hombre es voluptuosa ó contemplativa ó social, y solo ésta es moralmente buena. Aunque muy poco idealista Aristóteles designa como fin de la sociedad la virtud y declara que las instituciones deben ser medios para lograr este objeto. Guian á la moral la disposicion natural, la educacion, la costumbre, pero el gran instrumento de educacion es el gobierno; y por eso Aristóteles trata largamente de la política, en obra de una instruccion muy elevada.

Como habia procedido respecto de la historia

(39) Lib. I, c. 3, § 13.

(40) Véase BARTHELEMY DE SAINT-HILAIRE.—*De la psicologia de Aristóteles*, 1846.

(41) Bodin reprodujo esta doctrina en el siglo XVI.

(42) *Política*, lib. I; y tambien sostiene Ciceron en su tratado *de República* que el pueblo es *cœtus multitudinis, juris consensu, et utilitatis communione sociatus;* no por debilidad, sino por sociabilidad natural, pues la naturaleza no hizo al hombre aislado, sino que le destinó á vivir con sus semejantes.

Es sumamente curioso ver proclamadas tantos siglos hace las verdades que, desconocidas posteriormente, arrastraron á tantos errores á Hobbes, á Rousseau y á sus sectarios, ora en las escuelas, ora en las asambleas. El elocuente autor del *Contrato social* incurrió en la más miserable niñada cuando trazó este pasaje tan magnífico por su estilo: El primero que habiendo cercado un terreno tuvo la ocurrencia de decir:—*Esto es mio*; y halló gentes demasiado sencillas para creerle, fué el verdadero fundador de la sociedad civil. Muchos crímenes, guerras, homicidios, miserias y horrores hubiera ahorrado al género humano, el que arrancando los mojones ó cegando el foso, hubiera gritado á sus semejantes:—«Guardaos de prestar oido á ese impostor. Sois perdidos si olvidais que los frutos son de todos y que la tierra no es de nadie, etc.» *(Discurso sobre la desigualdad de las condiciones)*.

natural, recogió todos los materiales que pudo proporcionarse y reunió tambien cincuenta y ocho constituciones de Grecia é Italia, á fin de consultar en las diferencias prácticas y en la esperiencia la prueba de las teorias de Jenofonte, de Platon, de Hipodamo de Mileto, de Faleas de Calcedonia. Escluyendo el derecho del más fuerte como el fundamento del gobierno proclamó el derecho del mejor, y con arreglo á las cualidades físicas estableció la superioridad del hombre sobre la mujer, del libre sobre el esclavo.

Por lo que hace á los esclavos no supo concebir que la base de la sociedad de entonces pudiera ser injusta. «Poseer, dice, es cosa necesaria á la vida; entre los instrumentos unos son inanimados y otros animados. En cierto modo es el esclavo una propiedad animada, y en general todo esclavo es un instrumento superior á los demás (ὁ δοῦλος, κτῆμα τι ἔμψυχον). En la relacion del alma con el cuerpo, ¿quién obedece al alma? El cuerpo. En el mundo físico vemos la relacion de los animales con el hombre, y el hombre manda. Además, entre el macho y la hembra, es la hembra la que obedece al macho. Así los séres tan inferiores como lo es el cuerpo al alma, el bruto al hombre, son esclavos por naturaleza, y es un bien para ellos ser esclavos; hasta la naturaleza quiso marcar con su sello los cuerpos de los libres y de los esclavos, dando á los unos la fuerza que les distingue, y á los otros la estatura recta y elevada que les hace ser ineptos para los trabajos serviles, y útiles para los empleos civiles y militares.»

Después de haber enumerado las diferentes virtudes humanas pregunta si los esclavos tienen necesidad de poseerlas, y afirma que los que mandan deben tener una virtud muy distinta de la de aquellos que obedecen. Respecto del esclavo necesita muy poco, lo que le es estrictamente preciso para no faltar á su trabajo, ya por indocilidad, ya por carecer de fuerza (43).

Este gran filósofo fué el único que acometió la tarea de demostrar científicamente la justicia de la esclavitud, limitándose tan solo á recomendar que se tratase mejor á los esclavos que á los bueyes. No podia deducir otra cosa después de haber establecido la utilidad como objeto de la política, y cuando el bien de la familia comun consistia en su concepto en las condiciones de existencia de una ciudad egoista, fundada no sobre la igualdad de la naturaleza, sino sobre aquella misma preponderancia de fuerza que queria rechazar á pesar de todo.

No considerando, pues, á cada individuo humano como hombre, sino adoptando doctrinalmente lo que era práctica general de su pais, continuó enseñando que como el Estado era una sociedad de hombres libres, reunidos para la seguridad y la felicidad general, toda constitucion debe ser equitativa, de fácil ejecucion y subsistente por sí misma. En la creencia de que cada una de las tres formas, monárquica, aristocrática y democrática, es incapaz de proporcionar ventura, llama buen gobierno á aquel de que el mayor número se encuentra satisfecho.

Era imposible que el genio griego no se encaminase hácia la política. Ya Epiménides habia escrito sobre la constitucion cretense; Protágoras de Abdera habia hecho un tratado de la *República*; Arquitas de Tarento se ocupaba de la ley y de la justicia; Criton, amigo de Sócrates, era autor de un compendio de ley y de una *Política*; sin hablar del zapatero Simon, que escribió sobre la demagogia, de Antístenes, de Speusipo, de Jenócrates de Calcedonia y de otros que precedieron á Platon.

A ejemplo de este último, y hasta con intencion de refutarlo trazó Aristóteles el plan de una república ideal. No le repugnan las innovaciones: «La humanidad, dice, debe buscar, no lo que es antiguo, sino lo que es bueno; la razon nos enseña que las leyes escritas no deben ser inmutables, pero por otra parte es necesario prudencia para reformarlas.»

Pudo hacer derivar de este gran principio los métodos de desarrollo de toda constitucion; pero disgustado de la agitacion contínua de las repúblicas de su pais, no pensó más que en dar fuerza al poder constituido y en preservar de las revoluciones al gobierno bueno ó malo que existiera.

Deprimir á cualquiera que se distinguiese de los demás; matar la libertad del pensamiento; no permitir ni banquetes en comun ni reuniones de amigos, ni instruccion, ni nada de lo que puede

---

(43) Jenofonte en los *Memorables*, II, 2, 1, hace decir á Sócrates que es justo reducir los enemigos á la esclavitud. Ὥσπερ τὸ ἀνδραποδίσθαι τοὺς μὲν φίλους ἄδικον εἶναι δοκεῖ, τοὺς δὲ πολεμίους ΔΙΚΑΙΟΝ. οὕτω κ. τ. λ.

No hemos encontrado entre los filósofos paganos una sola palabra en favor de los esclavos, hasta Séneca que en el tratado *De beneficiis*, pregunta si un esclavo puede ser autor de un beneficio con respecto á su dueño, ó si en calidad de esclavo no puede más que cumplir servicios y no merecer ningun reconocimiento. El filósofo responde: *Præterea servus, qui negat dare aliquando domino beneficium, ignarus est juris humani; refert enim cujus animi sit qui præstat, non cujus status. Nulli præclusa virtus est; omnibus patet, omnes admittit, omnes invitat, ingenuos, libertinos, servos, reges et exules; non elegit domum nec censum; nudo homine contenta est.*

Y después de haber demostrado que la virtud no es ménos meritoria en la esclavitud, añade: *Errat si quis existimat servitutem in totum hominem descendere; pars melior ejus excepta est. Corpora obnoxia sunt et adscripta domino: mens quidem sui juris, quæ adeo libera et vaga est, ut ne ab hoc quidem carcere, cui inclusa est, teneri queat quominus impetu suo utatur, et ingentia agat, et in infinitum comes cœlestibus exeat. Corpus itaque est quod domino fortuna tradit; hoc emit, hoc vendid; interior illa pars mancipio dari non potest* (lib. III, cap. 28, 29, 30.

Pero cuando el maestro de Neron se espresaba de esta manera, un pescador de Galilea habia ya hecho oir su palabra en el Capitolio.

inspirar la confianza y el orgullo; vejar á los viajeros; sostener espias; recargar á los gobernados con tributos, escitar los odios para dividir á los amigos, las poblaciones y los hombres poderosos, esta era su política (44); empobrecer á los súbditos á fin de que atareados en ganarse el sosten no tuviesen tiempo de conspirar: y este fué el motivo de elevar las pirámides de Egipto y los monumentos consagrados por los Pisistrátidas (45). Admitida ya en principio como primera ley la salvacion del Estado, no podia más que hacerse el precursor de las implacables doctrinas de Maquiavelo y Hobbes. Por el contrario, Platon empezaba á reformar al hombre y á elevarlo á mayor altura; si á veces soñaba, sus sueños eran los de un alma benévola; ellos inspiraron á Ciceron, á Tomás Moore, Harrington, Fenelon, Rousseau, Filangieri y Saint-Pierre.

Comparaciones.—Pero en tanto que Platon se dirigia al infinito, Aristóteles buscaba lo finito; por eso impuso límites á la elocuencia y poesia, y al raciocinio y á la filosofia las formas más convenientes. Los primitivos filósofos revistieron de versos la filosofia aceptando las indecisiones de la poesia sin conservar sus gracias. Platon escogió el diálogo, quizá solo porque habia constituido la importancia de Sócrates; ni se podia poner á éste en escena bajo otra forma; si bien esa no fué poderosa sino en sus manos, en tanto que la sencilla argumentacion de Aristóteles se ha conservado por todos los siglos.

No siendo poeta ni entusiasta de lo bello y del bien, ni dotado de una rica imaginacion como su maestro, puso por obra su poder de abstraccion admirable en introducir por medio de la precision del lenguaje y de una clasificacion fecunda un método que constituyó notable progreso en el entendimiento humano; pero dejándose arrastrar demasiado de su inclinacion hácia lo positivo y lo esperimental, descuidó ó desconoció lo que es superior á los sentidos y depende de una voz interior, hasta tratar con imperdonable lijereza de la inmortalidad del alma, suponiendo que el hombre pierde la memoria después de la muerte (46)

Colocaba la certidumbre del conocimiento humano en el intelecto particular, al paso que Anaxágoras y Heráclito la habian puesto en el alma del mundo, y los platónicos en un primer principio atribuido al alma y diferente de ella: esto es lo que tambien sentaban los pitagóricos; pero pecaban por considerarla demasiado abstracta, mientras que los platónicos cayeron en el esceso contrario, porque no vieron como una sola idea, la más sencilla de todas, la posibilidad de existir, bastó para cimentar la certidumbre de la inteligencia. No se debe creer, sin embargo, que combatiendo el platonismo, se separa Aristóteles de él del todo, como lo creen algunos; tal vez el punto esencial de su separacion se reduce á que Aristóteles dice con respecto al espíritu lo que Protágoras habia dicho ya de los sentidos, que el hombre es la medida de todas las cosas. Cuando Platon distingue el objeto inteligible del alma inteligente, quiere Aristóteles que el alma forme por sí misma y de su propia sustancia todas las cosas que entiende. Tiene además Platon la ventaja sobre la escuela itálica de distinguir las ideas del espíritu que las percibe; pero cuando se trata de considerarlas separadamente, cae en la hipótesis, las diviniza y supone que el espíritu contempla la verdad en aquellas deidades que se comunican con él. Conoció su error Aristóteles, espantóse de él y retrocedió en el camino que habia recorrido ya la filosofia, para acercarse á la escuela jónica, que convertia las ideas en alma, no obstante que no eran en este sistema sino modificaciones de ella: de ahí que en las supremas cuestiones que Platon resuelve de un modo tan claro y verdadero, como la providencia, el alma y la naturaleza del saber, Aristóteles permanezca oscuro, irresoluto é incompleto.

Platon es genio iniciador; espíritu organizador Aristóteles. Ambos son universales y representan lados diferentes de la humana inteligencia: el uno reviste con las gracias de la elocuencia el espíritu geométrio; el otro junta al genio de naturalista las formas de la demostracion. Partieron los dos del mismo punto, consideraron la ciencia del bien como la mejor de todas, pero trabajaron en situaciones totalmente distintas.

Tipo ideal de la filosofia socrática, Platon adoptó como idea capital que Dios es el bien firme é inmutable; que el mundo es el bien en la contingencia; que el alma humana es aquella por cuyo medio debe el bien existir en el mundo. La filosofia es un esfuerzo que no se puede comprender sino bajo el aspecto de la humanidad; con lo cual previene las doctrinas que eliminan la multiplicidad y la contingencia. Admitiendo así la multiplicidad de ideas y de existencias, hubo de aplicarse á perfeccionar el método socrático, cuya esencia consiste en buscar las definiciones de las ideas y de las relaciones que entre estas existen. Sentando como verdadero objeto de la ciencia la idea del bien, lo concibió todo con relacion á dicha idea; y segun el aspecto socrático, lo consideró todo como normalizado dentro de la idea del bien, sometiendo la moral á la dialéctica.

Carácter distintivo de su estilo es una elocuencia que no tiene necesidad de las pasiones para triunfar; un espíritu poético que reanima la languidez de la dialéctica, y un lenguaje adecuado á un pueblo sumamente ingenioso. Tiene mas luz que objetos, más formas que materia; y si no deja

---

(44) *Política*, V, 9.

(45) *Política*, IX, 5.

(46) Véase lo que dice en su *Moral*, I, II, § 1: «Pretender que la suerte de nuestros amigos é hijos no nos interese después de su muerte, seria un aserto demasiado cruel y contrario á las opiniones admitidas.»

Véase cuanto habia progresado desde Homero á Platon la idea de la remuneracion póstuma.

ver todas las cosas, cuando ménos las aclara; si no enseña ninguna, dispone para aprenderlas todas: y al ver tal esplendor creemos el sol próximo á despuntar, aunque nunca nazca.

Platon observó lo interior de su pais en el vigor aun de la libertad nacional; en tiempo de Aristóteles Grecia habia perdido ya la libertad, si bien se difundia por fuera de ella, en modo tal, que este filósofo recoge las producciones esparcidas del espíritu griego y las compara; indaga los hechos; teje en la física la historia de la naturaleza; en la política y la moral confronta las opiniones de los individuos y de los pueblos respecto de lo bueno y de lo justo; se fija en los hechos (*quid*), pero sin descuidar las causas (*cur* y *quia*).

Estendiendo y propagando la doctrina socrática, Aristóteles le quita el aspecto hostil inherente á toda doctrina nueva, para llevarla á un justo aprecio de los trabajos filosóficos precedentes, y saca partido de ellos, cuyos resultados examinó enteramente reduciéndolos á la unidad.

La dialéctica de Platon es la filosofía tal como era antes de Aristóteles, teniendo por base la idea, el *sér* distinto de la materia; desdeña la esperiencia y se ocupa muy poco de lo necesario ó de lo particular en los fenómenos, absorto enteramente en el ideal de lo bueno y de lo bello. En cambio Aristóteles atiende á deducir toda nocion de especie supersensible, de la esperiencia más positiva y determinante; ya que segun él la razon no es ninguna cosa de primitivo en el hombre, ni se forma más que de lo necesario. Asi el ideal iba cediendo plaza á la observacion de los fenómenos hasta llegar á olvidar que en los fenómenos se ha de ver algo más que lo meramente sensible.

Han perecido las instituciones de Alejandro y de las repúblicas griegas, se han sucedido los imperios unos á otros, pero los dos grandes nombres de Aristóteles y Platon subsisten aun para representar las dos grandes escuelas entre las cuales se halla dividida la ciencia, la una que todo lo hace derivar de los sentidos, la otra que cree en la necesidad de alguna cosa sobrenatural; considerando Platon la filosofia como arte, meditó en una tranquila admiracion la perfeccion más elevada; Aristóteles, más real y más profundo, considerándola como ciencia hizo de la razon una facultad activa, la fuerza motriz no solamente del sér humano, sino de la naturaleza entera, y resumió todo el saber de los griegos. Aquel, suponiendo un alto orígen en los conocimientos humanos, se abandona al entusiasmo, al simbolismo, á la inspiracion, nobles emanaciones de nuestra naturaleza; éste se aplica á lo positivo, lo encierra todo en los límites del cálculo y del sistema, no admite más que la razon y la esperiencia. Los que hasta el presente se han sujetado á estas solas, no han llegado aun á sobrepujar á Aristóteles. Al lado de Platon se colocaron los que admiten una tradicion superior de la verdad, si bien su doctrina fué considerada como una gran preparacion para el cristianismo.

Con la divina elegancia de las formas Platon no era apropósito para la escuela; y artista y legislador de costumbres y creencias, no abrazó la enciclopedia ni fué rigorosamente sistemático. Aristóteles fué preceptor del porvenir é historiador de lo pasado, mas no destrozando á sus hermanos, como le imputa Bacon, para reinar solo. Y la grande influencia de Aristóteles se debe cabalmente al carácter enciclopédico de sus obras, habiendo abarcado el conjunto de los conocimientos en un sistema, y dado á sus obras la forma didáctica, ignorada aun por la filosofia y que ésta conservó en lo sucesivo.

Su imperio se manifestó principalmente en la lógica, ciencia que estriba solo en las formas, y que por lo tanto puede cultivarse con ardor, sin distincion de principios religiosos ni filosóficos.

De consiguiente es Aristóteles el hombre que después de los fundadores de las religiones ha ejercido más influencia sobre la humanidad. En la Edad Media dominó sobre la escolástica, hasta que la escuela platónica se reanimó en Italia, mezclada con la teurgia. Fué idolatrado en el siglo pasado como representante del sensismo, y los adeptos á esta escuela hacen un cargo á nuestra época de inclinarse de nuevo á Platon. Sin querer rechazar esta honrosa inculpacion, decimos que nuestro siglo se ha dedicado al exámen severo é imparcial de las doctrinas de lo pasado, no para volver á él, sino para deducir la fuerza necesaria y caminar adelante por la senda del progreso, á la que se siente impulsado por el desarrollo siempre en aumento de su libre actividad. Si cree, pues, deber como Platon dirigir su atencion sobre las ideas, no deja por esto de escudriñar la ciencia y los métodos de Aristóteles, aprovechándose de ellos (47). Léjos de ver en su doctrina un monumento arruinado, del que algunos restos pueden servir á nuevas construcciones, piensa que debe fundirse con el platonismo y revivir en un sistema mejor.

Ni Platon ni Aristóteles, sin embargo, elevaron la moral hasta el bien absoluto, sino que la colocaron en la perfeccion humana. Siendo además la sociedad la mejor condicion de ésta, convirtieron en una misma cosa la sociabilidad y la virtud, el hombre sabio y el ciudadano probo. Por eso la ética forma para ellos parte de la política, solo la agre-

---

(47) Existe la prueba en los numerosos trabajos hechos sobre Aristóteles por los alemanes Kopp, Schneider, Brandis, Stahr. El Instituto de Francia abrió un certámen sobre el *Exámen crítico de la metafísica de Aristóteles*, y las obras que alcanzaron el premio han sido publicadas bajo estos títulos:

MICHELET, (de Berlin), *Exámen crítico de la metafísica de Aristóteles*. FELIX RAVAISSON, *Ensayo sobre la metafísica de Aristóteles*. Véanse sobre sus obras el interesante informe de Mr. Cousin, primer tomo de las *Memorias del Instituto*, clase II.

En 1837 el mismo Instituto coronó el exámen del *Organon* de Aristóteles, premiando á J. Barthelemy Saint-Hilaire por su trabajo, *De la lógica de Aristóteles*, 2 tomos.

gacion tiene valor á sus ojos y el individuo desaparece completamente: si lo encuentra bueno la sociedad, la esclavitud, el infanticidio y la conquista serán de derecho comun. En este punto sucumbe la dignidad del hombre, el cual deja de ser medida de la moralidad cuando ésta descansa solamente en la utilidad social.

Epicuro (341 á 270).—Fué sacado el hombre de aquel anonadamiento, de aquel estado incierto entre el instinto del placer y la ley del deber, por Epicuro y Zenon. Nacido el primero en Gargeto, en el Atica, siguió primero los principios de los académicos, después abrió en Lampsaco y enseguida en Atenas una escuela de filosofía, es decir, del arte de conducir al hombre á la felicidad con ayuda de la razon La ética es, pues, la parte principal de esta ciencia, la física y la canónica (dialéctica) no son más que accesorias (48). Creia con Demócrito que el mundo habia sido formado por el concurso de los átomos, que no se podia considerar como la obra de una causa inteligente, si se atiende sus imperfecciones y si se reflexiona que la mayor felicidad de los dioses debia ser vivir pacíficos y felices. Hemos dicho dioses, porque en lugar de llegar al ateismo donde le conducia su sistema, dió Epicuro por prueba de su existencia la universalidad de las ideas religiosas y las supuso formadas de átomos más finos é indolentes. La misma alma material nace y acaba con el cuerpo, y la muerte no es un mal. Es necesario, pues, despreciar todos los temores y supersticiones y no ver otro bien que el del placer, que consiste en la actividad y reposo del alma, es decir, en procurarse sensaciones agradables y en evitar el dolor. Todas las sensaciones son iguales en valor y dignidad y no difieren más que en la intensidad, duracion y consecuencias (49). Los placeres del espíritu son superiores á los del cuerpo; saber elegir es necesario á la felicidad. La primera virtud es, pues, en consecuencia con esto la prudencia, orígen del derecho; y hasta los contratos no obligan sino en tanto que son ventajosos á los contratantes.

Con tal sistema, se contrarian las causas finales de Sócrates y las ideas platónicas de verdad, órden y bien absoluto; y se destruyen los sacrificios que un particular hace por el bien público. ¿Cómo podia Epicuro sostener que las leyes y costumbres del pais hacen que las acciones sean más ó ménos honradas y constituyan tambien una moral? ¿Cómo han de crear las leyes un deber, si ya no lo es por una razon absoluta y anterior? ¡Pobre filosofía moral aquella que por el solo motivo de no hacer el mal, coloca delante el temor de las consecuencias! (50). Si es verdad, como lo refieren los historiadores, que Epicuro tuvo escelentes costumbres y fué muy sobrio, no era ménos fácil á sus discípulos el deducir de sus doctrinas las consecuencias más desastrosas; por eso con su nombre ha quedado el tipo del hombre voluptuoso y sirvió más tarde para designar á los que no creian en nada fuera de los sentidos, ni más allá de la tumba (51).

Estóicos.—Por el contrario la escuela de Zenon de Chipre llamada estóica por el pórtico (στοά) en que se habia establecido (362-360), tenia por objeto conciliar dos elementos opuestos, el principio sensual que rebaja al hombre hasta igualarlo con el bruto y el espiritual que le ennoblece. La filosofía es la ciencia de la perfeccion humana que se manifiesta en el pensamiento, en el conocimiento y en las acciones. Su parte principal es la moral, á la cual están subordinadas la lógica y la fisiologia. Inclinábase la lógica de Zenon á poner un freno á la incertidumbre de las opiniones y daba por regla de lo verdadero la recta razon que concibe los objetos tales como son realmente. Admitia en su fisio-

---

(48) No teníamos de él más que los fragmentos conservados por Diógenes Laercio, hasta que se descubrió en Herculano su tratado Περὶ φύσεως.

(49) Ἀδιαφορίαν, indiferencia. A pesar de esto, Epicuro reconoce que si el hombre no poseyese más que simples sensaciones, no se diferenciaria del animal y no podria raciociniar, pues el raciocinio implica ideas generales y las sensaciones no corresponden más que á objetos individuales. Llama á estas nociones generales anticipaciones; de donde se sigue que la razon humana procede de dos principios, el uno esterior que es la accion de los cuerpos, y el otro interior que es la reaccion de la inteligencia. Romagnosi hizo revivir esta última parte de la *Canónica* de Epicuro.

(50) Séneca, que vivió en un tiempo en que debian leerse las obras de Epicuro, escribió lo que sigue: *Illis dissentiamus cum Epicuro, ubi dicit, nihil justum esse natura et crimina vitanda esse quia vitari metus non possit.* Epístola 97.

(51) Lactanzio *(De ira Dei*, c. XIII) trae el argumento con que Epicuro negaba la existencia de Dios, fundándose en la existencia del mal: *Deus aut vult tollere malum, et non potest; aut potest, et non vult; aut neque vult neque potest; aut vult et potest. Si vult et non potest, imbecillis est; quod in Deum non cadit; si potest et non vult, invidus; quod æque alienum a Deo: si neque vult, neque potest, et individus et imbecilis est; ideoque neque Deus; si vult et potest, quod solum Deo convenit, unde ergo sunt mala? aut cur illa non tollit?*

Entre las demás paradojas del siglo pasado, se quiso suponer que Epicuro entendia por deleite y satisfaccion alguna cosa más elevada que la que estas palabras significan en su sentido material: hable el mismo y véase si podria formularse el egoismo de un modo más terminante. «El placer es el principio y la felicidad de la vida, el fin esencial á que nos lleva nuestra naturaleza: los sentidos son la piedra de toque de lo que debemos llamar bien. Siendo el placer natural al hombre y el primero de estos bienes, por la misma razon no debe elegirse sin discernimiento. Hay casos en que deberemos evitar grandes placeres, cuando por ejemplo hubieran de seguirse mayores males: en otros deberemos aceptar largos padecimientos, cuando de ellos deban resultar placeres..... El sabio no tiene ni mujer ni hijos ni es magistrado ni jefe de su ciudad; cuida de su hacienda, y prevé el porvenir; elige un amigo de humor alegre y complaciente, gusta de los espectáculos teatrales y en ellos goza más que los otros; es el único que puede juzgar discretamente de la poesia y de la música.» *Encycl. méth. Máximas de Epicuro recogidas por* BATTEUX.

logia á Dios, como ley de la naturaleza y causa de toda forma y proporcion. El hombre debe asemejársele viviendo segun las leyes de la naturaleza; no existe otro bien más que la moralidad, ni otro mal que el vicio. La virtud es una conducta arreglada segun la máxima de que el bien no reside sino en las buenas acciones, y que en esto consiste la libertad. El vicio es una manera de obrar inconsecuente. Son, pues, los hombres ó buenos ó estúpidos, sin término medio. El vicio es uno así como la virtud, y todas las buenas acciones son iguales entre sí, así como lo son tambien las malas por referencia de unas á otras. El hombre virtuoso no tiene pasiones, pero no es insensible; el alma es inmortal. *Abstine et sustine* era su axioma, lo cual quiere decir soportar y despreciar las pasiones, abstenerse y despreciar la accion del mundo de la multiplicidad.

Queriendo los estóicos sacar de la sensaciones las ideas de lo justo y de lo verdadero, asociar las del deber á la fatalidad, confundian la naturaleza y la libertad, la moral y la felicidad: resultaban de esto inconveniencias y un orgullo insociable. Incurrian igualmente en esceso los epicúreos y los estóicos inclinándose tanto unos como otros hácia el deplorable resultado de paralizar la actividad humana, de romper los lazos domésticos y de disolver la sociedad, no procurando sino el bien propio é individual, poniendo así la felicidad en la satisfaccion de las placeres, lo cual exige un acto de la voluntad en virtud del cual el hombre se tenga á sí mismo por feliz y contento.

Fueron útiles los epicúreos porque combatieron las supersticiones; pero estinguieron al mismo tiempo todas las creencias, y sin esta áncora de salvacion, proclamado ya como regla suprema de las acciones el placer, ¿á qué tristes consecuencias no se hubiera dejado arrastrar por una naturaleza corrompida? Eran los estóicos por el contrario rudos, desdeñosos y hasta groseros. Pero permanecian incontrastables contra la corrupcion y el despotismo: consideraban al hombre deificándole por sus propias fuerzas hasta hacerle llegar por la energia de su propia voluntad á una tranquilidad absoluta como la de Dios.

Pero este Dios era el todo. Mientras que en Aristóteles es un sér separado de la materia á que da forma é imprime movimiento sin participar de él; los estoicos, segun la poética esposicion de Virgilio, hacian á Dios inseparable é independiente de la materia que él anima, sujeto como ella á las condiciones del espacio y del movimiento; causa independiente de los propios efectos, y que sin éstos era nula; ley que obedece á lo que manda; Dios naturaleza idéntico con el mundo que formó y sometido con él y en él á la materia.

Cifrábase toda la filosofia griega en el círculo de estas cuatro escuelas: la de los platónicos tenia pretensiones más elevadas y desdeñaba á las demás, pero mientras que ella combatia el dogmatismo de sus adversarios, estos introdujeron la incertidumbre en el seno de la Academia.

Nueva Academia.—Arcesilao de Pitano (nació 316 en Eolia): rico de ciencia, virtud y dialéctica, opuso la duda á la afirmacion absoluta de Zenon y de Crantoro; y de este estado pasó á un escepticismo general sobre las cuestiones del sér absoluto y de la sustancia de las cosas. Se desarrolló por Carneades de Cirene el probabilismo, que llegó á proclamar que ni los sentidos ni la inteligencia ofrecen un testimonio suficiente de la verdad objetiva.

Carneades, nac. 215.—Merece Carneades, la atencion de la historia por haber sido por los atenienses enviado de embajada á Roma, con el estóico Diógenes y el peripatético Critolao; oyeron entonces los romanos por la primera vez hablar de filosofia á la manera de los griegos, que sostenian el pro y el contra con igual probabilidad: pretendian que no podia decirse con seguridad que Dios existiese, ni que dos cosas semejantes á una tercera fuesen semejantes entre sí. Eran lo justo é injusto para él sinónimos de útil y dañoso en atencion á que el hombre es naturalmente egoista y que el vulgo trata de necio á aquel que hace un grande acto de justicia, mientras que aplaude como efecto de la sabiduria una gran iniquidad. «Establecieron los hombres los derechos por pura utilidad; fueron estos diferentes segun las costumbres y cambiaron con los tiempos. No existe derecho natural y todos los hombres como los demás séres animados, son inclinados por la naturaleza á procurar su ventaja. No existe, pues, la justicia, ó seria una locura, pues se dañaria uno á sí mismo por ocuparse de hacer bien á otro (52)». Semejantes doctrinas le hicieron sospechosos al buen sentido é integridad práctica de los romanos: el censor Caton hizo desterrar á Carneades; pero la mala semilla habia ya germinado entre la juventud.

De esta manera degeneró la escuela de Platon. La de Aristóteles fué seguida por Teofrasto de Ereso, Dicearco de Mesina, y Estraton de Lampsaco; pero sobrevivia casi sola su dialéctica reducida á fútiles cuestiones. Ocultábase bajo su grosero manto el estoicismo, mientras que los epicúreos enterraban bajo las flores la inteligencia humana y la activad valerosa, consolándose la indolente Grecia de su perdida gloria con la satisfaccion de los sentidos. Todos, no obstante, se alababan de descender de la escuela de Sócrates. Habia colocado la virtud en la prudencia, y segun Epicuro, la prudencia era entregarse al placer. Consistia la prudencia para Zenon en una vida austera, y para Carneades en pensar únicamente en su propio interés; tan cierto es que pertenece puramente á la inteligencia como medio y no á la razon como fin. Pero apoyado sobre esta frágil base, acababa el gran edificio por derrocarse, no quedando más que un miserable escepticismo que aguardaba la reforma de la escuela de Alejandria y las sublimes lecciones del cristianismo.

---

(52) LACTANZIO, *Divin inst.*, V, 17. Véase Hobbes, Mandeville, Naigeon y demás de esta escuela.

CAPÍTULO XXIII

CIENCIAS GRIEGAS.

Sabido es que error cometen los que no reconocen en los griegos más que el mérito de lo bello, cuando es la verdad que hicieron tomar á la filosofía, no ménos que á las demás ciencias, un elevadísimo vuelo, después de haberles dado la libertad, arrancándolas de la sombra de los misterios. Distamos, pues, mucho por nuestra parte de suscribir á aquella sentencia absoluta de Bacon, reducida á que los griegos, semejantes á los niños, sabian charlar, pero no crear (1).

Medicina.—Era la medicina un puro empirismo en Egipto y en Oriente; figuraba de la misma manera que todas las demás ciencias, patrimonio esclusivo de los sacerdotes, ó hereditarias en ciertas familias que se trasmitian los tesoros de la esperiencia; y cubriéndola con un receloso secreto venia á ser para ellas manantial de honores y de ganancias. Pudieron multiplicarse en los templos observaciones de interés sumo acerca del poder saludable de la naturaleza y de la eficacia de ciertos medicamentos, tanto más cuanto que la imaginacion de los enfermos y los hábitos de una vida sencilla hacian que las fuerzas naturales fuesen más activas: de allí procedieron los esperimentos más antiguos y más exactos acerca de las afecciones morbosas y de ciertos remedios revelados por la casualidad ó por el instinto (2). En Egipto las reglas de la ciencia curativa obligatorias para los médicos, estaban inscritas en el *Embros* ó *Ciencia de la causalidad,* suponiéndose ser su autor Tot ó Mercurio Trismegisto, y su dios Esmun. Crea quien quiera con Herodoto y Diodoro de Sicilia, que todo egipcio estaba obligado á purgarse una vez al mes por espacio de tres dias consecutivos; nosotros preferimos recordar aquí el elogio que hemos hecho de la sobriedad de aquel pueblo y de sus conocimientos en medicina, de que dan testimonio las prescripciones de Moisés (pág. 135), aun cuando la mayor parte de las enfermedades mencionadas en la Escritura eran consideradas como castigos enviados por Dios, y curadas en su consecuencia milagrosamente. Los sacerdotes hebreos curaban la lepra, enfermedad infame, que les hacia árbitros de la suerte de las familias en que se declaraba tal enfermedad.

Dividíanse los samaneos indios en cirujanos (hilobios) y en médicos, cuyos remedios más comunes eran ungüentos y cataplasmas con el auxilio de fórmulas y de prácticas de magia. Sacaban los babilonios fuera de las casas á los enfermos, cada transeunte les indicaba que tomasen algunas cosas, y á pesar de eso no morian todos. Al decir de Estrabon poseian los gimnosofistas escelentes recetas para hacer que se tuvieran hijos del sexo que se deseaba, y encontraban gentes que les prestasen asenso. Tambien eran médicos los druidas entre

(1) *Erat sapientia Græcorum professoria, et in disputationes effusa; quod genus inquisitionis veritati adversissimum est..... Et certe Græci habent id quod puerorum est, ut ad garriendum prompti sint, generare autem non possint; nam verbosa videtur sapientia eorum, et operum sterilis.* Novum Organum, aph. LXXI.

(2) Por muchos adelantos que haya hecho la medicina, y aun habiendo llegado á ser realmente una ciencia, si algunas verdades fundamentales encontró *a priori*, fueron en número muy escaso. Ha debido al acaso el descubrimiento de la quina, del éleboro, del mercurio, etc. Hemos mencionado tambien el instinto, pues se sabe, por ejemplo, que los que están atacados de calenturas pútridas esperimentan una vivísima apetencia por los ácidos, que los leucorreicos gustan de los arenques, que la disenteria se caracteriza por un gusto muy pronunciado á las uvas, ecétera, etc. Véase SPRENGEL, *Beyträge zur Geschichte der Medicin.*

los galos y hacian un uso particular de la liga y de la sabina, empleando la una contra la esterilidad y los venenos, y la otra como panacea; pagábaseles la cura anticipadamente en ofrendas y en víctimas, á menudo humanas. Mantenia la córte de Persia un médico que ni aun sabia curar una dislocacion, y bajo Dario, hijo de Histaspes, se mandó ir de Grecia á Democedes, de la escuela de Crotona; bajo Jerjes á Apolónido de Cos; bajo Artajerjes II á Ctesias de Gnido.

A sus insignes dotes juntaban los héroes griegos conocimientos médicos. Prescindiendo de la chanza de Tetis, que para aliviar á su hijo atacado de melancolia, le aconseja ver mujeres, si bien á veces éstas la causan, sabemos que Quiron enseñó á muchos de ellos las virtudes de los simples y á curar las heridas, denominándose hijos de Apolo ó de Esculapio; pero se recuperaba especialmente la salud aplacando con purificaciones, himnos ó fórmulas mágicas á los dioses, á los antepasados, cuya cólera producia las enfermedades. Trasmitieron sus conocimientos á sus familias, que los conservaron como una preciosa y privilegiada herencia. Los Cabiros de Fenicia, reputados tambien como médicos hubieron de llevar allí con los misterios que instituyeron, sus prácticas curativas; otro tanto debieron hacer los curetos en la Frigia; la fábula de Euridice sacada de los infiernos, indica tal vez la habilidad médica de Orfeo, y las tablillas órficas, cubiertas de signos mágicos, fueron aplicadas á los enfermos durante cierto tiempo.

Esculapio.—Fué el más famoso de los alumnos de Quiron, Esculapio (*Asclepios*), contemporáneo de los Argonautas, el cual resucitó á tantos muertos, que Pluton se quejó á Júpiter, cuyo rayo hizo completa justicia. Posteriormente fué deificado y se erigieron templos en honor suyo, especialmente en el Peloponeso; y es de creer que se hallaban situados en lugares salubres y cerca de aguas minerales, donde iban los enfermos henchidos de fe en los oráculos y en las purificaciones, á curarse bajo la inspeccion de los sacerdotes: si tenia buen éxito la cura, colgaban dentro del santuario tablillas votivas, inscripciones, pequeñas figuras ebúrneas (3). Su doctrina se perpetuó en sus descendientes, y los Asclepiados de Gnido (4) después de haber adquirido una reputacion inmensa formaron una clase aparte con sus misterios y sus iniciaciones. En suma, subyugada la medicina á las supersticiones ó caminando á ciegas por el carril de la rutina, no merecia el nombre de ciencia.

Pitágoras debe ocupar un lugar distinguido en la historia de la medicina por haberla desembarazado de la supersticion y llamádola á contribuir á los adelantos de la legislacion y del arte del gobierno: se le encomia por descubrimientos fisiológicos, sobre la generacion especialmente. Observó que durante el sueño afluye la sangre con más abundancia al corazon y á la cabeza. Alcmeon crotoniato fué el primero que dió una teoria del sueño y un tratado especial de anatomia y fisiologia. No contento el gran Empedocles, *confidente de los dioses, adivino á quien obedecian la naturaleza y la muerte*, con curar á sus agrigentinos de sus vicios morales, les libertó de las epidemias ocasionadas por el *siroco* (viento del sudoeste), mandando cerrar una garganta que le abria paso; y á Selinunte conduciendo allí agua de manantial, que saneó insalubres pantanos.

---

(3) Han sido publicadas por Gruter en su *Thesaurus* muchas inscripciones eucarísticas á Esculapio, encontradas en la isla del Tiber, comentándolas Hundertmark, *De incrementis artis medicæ per expositionem ægotorum in vias publicas et templa*. Leipzig, 1749, Véanse aquí algunas:

«Por estos dias aconsejó el oráculo á cierto ciego, llamado Cayo, que fuera al altar sagrado y orase, que cruzara el templo de derecha á izquierda, pusiera sus cinco dedos sobre el ara, levantara la mano y la aplicara á sus ojos, y recuperó al punto la vista, entre los aplausos del pueblo testigo de su cura. Estos prodigios acaecieron en tiempo de Antonino, nuestro Augusto.»

«Ordenó el dios á Valerio Apro, soldado ciego, que fuese á mezclar sangre de gallo blanco con miel, hiciera un linimento, y se frotara los ojos por espacio de tres dias; recuperó la vista y dió gracias al dios públicamente.»

«Hallándose Juliano en un estado desesperado á consecuencia de echar esputos de sangre, y abandonado por todos, le mandó el dios que fuese á coger del ara granos de pino y mezclándolos con miel los comiese por espacio de tres dias: sanó y rindió gracias públicamente delante del pueblo.»

«Prescribió el dios á Lucio, pleurético y desahuciado por todos los hombres, que fuese á tomar ceniza del ara, la mezclase con vino y se la aplicara al costado: sanó y dió gracias al dios públicamente; y el pueblo se felicitó con él.»

Estas inscripciones son de época posterior y no contienen más que supersticiones; pero nos inducen á presumir que los casos de curaciones se relataban en los antiguos templos poco más ó ménos del mismo modo.

Véase tambien AUG. GAUTHIER.—*Investigaciones históricas sobre el ejercicio de la medicina en los templos de los pueblos de la antigüedad*. Lion, 1884.

(4) Se atribuye á los Asclepiados, descendientes de Esculapio, un opúsculo titulado Ἀσκλεπιαδῶν ὑγιεινὰ παραγγέλματα, que contiene preceptos para la salud en 21 versos, que han sido impresos en el *Beyträge zur Geschichte der Literatur*, del baron G. C. de Areten, tomo IX. Hé aquí su sentido:

«Si te place, aquí tienes la tabla de la buena salud.—No hagas al dia más que una sola comida.—Sea la comida sencilla, y no la apetezcas abundante.—Apártate de los manjares y de las bebidas antes de que estés sácio, y haz un ejercicio moderado.—Acuéstate para dormir del lado derecho, y séante odiosas las bebidas heladas en invierno.—Pínchate la vena craníaca en verano, y más bien la mayor en la estacion fria.—No permanezcas encerrado (?) en tiempo de luna nueva, y si eres viejo observa el plenilunio y purga tu vientre.—No tengas la boca ardiente ni amarga; si es sóbria no tendrá sequedad ni amargura.—En invierno conserva tu cuerpo, tu cabeza, tu pecho y tus pies envueltos y calientes.—Cuando es ardoroso el sol, no hagas uso de pieles, y ménos de piel de cabra.—Huye siempre de las habitaciones de olor fétido y especialmente en la estacion calurosa.—De este modo y con la ayuda de Dios, evitarás las enfermedades.»

Otros pitagóricos cultivaron la medicina, y procuraron arrancarla de manos de los descendientes de Esculapio, sin proscribir, no obstante, desde luego todas las fórmulas mágicas y las invocaciones, á consecuencia del sistema de modificaciones por ellos adoptada. Pero cuando se acusa á la escuela de Pitágoras por haber introducido la doctrina de los números en la ciencia médica, y por haber supuesto que la naturaleza tenia predileccion á ciertos guarismos y á ciertas manifestaciones periódicas, ¿merece verdaderamente la mofa de que ha sido objeto? Nos constan las admirables aplicaciones, que habian hecho los pitagóricos de la aritmética á la geometria, á la estática, á la mecánica hasta el punto de llegar á los brillantes descubrimientos de Arquímedes y á calcular las vibraciones de los cuerpos sonoros. Estendiéronla con el tiempo á las ciencias morales y á la medicina, pero como una álgebra, un lenguaje universal de la ciencia ó un método de comparacion. Sea el que quiera el misterio que cubre, aun en el dia, la verdadera ciencia de los números pitagóricos, debe suponerse que tal era el sentido y su aplicacion al arte de curar.

Es verdad que nada prueba *a priori*, que tenga la naturaleza alguna preferencia por los números tres, siete ó cuarenta; ¡pero cuantas cosas nos revelan cierto órden aun en lo que parece más desarreglado! ¿Podemos al ménos invocar multiplicados esperimentos que nos autoricen para rechazar francamente esta regularidad? ¿Cuantos no existen, por el contrario, que atestiguan una especie de periodo en los movimientos vitales, en la formacion y desarrollo de los órganos, en la gradacion de sus funciones y en las crisis de las enfermedades? Consúltense los hechos recopilados por Hipócrates, Galeno, Areteo y otros antiguos, después los de sus compiladores, y los que les siguieron, que parece se han convenido en probar la exactitud de la doctrina de los números entre los antiguos: y añádase que entre los más afamados modernos Stahl la adopta, la fortifica y la aplica á la historia de los fenómenos de la vida; Hoffman, aunque más cauto, se acerca á ella en varias de sus disertaciones; Boerhave concluye rindiéndole homenage; Cabanis la respeta; y nosotros sin querer juzgar, recordaremos solamente cuan fácil es ridiculizar á un hombre ó á una doctrina, y que nada es más opuesto que la historia al espíritu de ligereza y burla.

Periodeutos.—Cuando la asociacion pitagórica se disolvió, se dispersaron sus miembros por toda la Italia y Grecia, y los habitantes de Crotona y de Cirene tuvieron gran reputacion como médicos; y como libres indagadores visitaban á los enfermos, no obligados ya á ser llevados al templo; y libres de las supersticiones indagaban las causas de la enfermedad en la naturaleza y no en la cólera de los dioses.

No habiendo podido los Asclepiados de Gnido conseguir libertarse de su competencia por la calumnia y persecuciones, tuvieron tambien que renunciar al misterio, y entonces usaron de la esperiencia atestiguada por sus tablillas votivas, y las redujeron á aforismos, forma proverbial que encontramos comun á las otras ciencias desde su orígen.

En aquel tiempo Eródico resucitaba la medicina gimnástica inventada por Esculapio, quien secundaba el genio de los griegos proponiéndoles como remedio los ejercicios corporales; es decir hermanaba la medicina con las públicas instituciones, así como los sacerdotes la habian combinado con la religion.

Hipócrates, 460 á 360.?—Su principal discípulo fué Hipócrates, nacido de una familia de Asclepiados que desde diez y siete generaciones ejercia la medicina en Cos. Abandonando Hipócrates su casta, en la que hubiera sido esclavo de las costumbres, estudió y se ejercitó en otra parte, aprendiendo principalmente de los periodeutos.

Dotado del espíritu de invencion y buen sentido, fundado sobre las opiniones dominantes, que saben acelerar el curso de los siglos, fué el primero que conoció el verdadero aspecto bajo el cual debe ser considerada la medicina, y la separó de la filosofia escolástica; reunió las observaciones hechas en los templos, añadióles las suyas propias, y fué sobre todo ensalzado por la escelencia de su método en el tratamiento de las enfermedades agudas. El que lo juzgase por el estado presente de la ciencia, se reiria con facilidad de un sabio (5) que no distinguia las venas de las arterias, conocia poco el pulso, ignoraba el juego de los músculos, como tambien la importancia del sistema nervioso, y apenas tenia nocion de los principales órganos encerrados en las grandes cavidades del cuerpo; lo que le obligó con tan gran falta de elementos fisiológicos á no usar en el ejercicio de la medicina más que la sintésis esperimental. Pero se convierte en un prodigio Hipócrates, cuando se le considera en relacion con los tiempos en que vivia: no hay fenómeno morbífico que no conozca, aunque es cierto que no busca el orígen, ni procura reunirlos todos para formar las diferentes clases, y que se distrae con vanos sueños cuando investiga las causas de los síntomas. Alabábase como del más útil de sus des-

(5) Y se burló de él efectivamente G. Rasori en el *Análisis del pretendido genio de Hipócrates*. Milan, 1779, en el que sostiene que «Hipócrates nos ha vendido la mercancia tal como la habia comprado, la observacion y el error, el hecho y la conjetura, lo cierto y lo falso, todo revuelto sin eleccion ni criterio»; que fué un hombre poco esperto en las observaciones, precipitado en sus juicios y dogmático para generalizar»; semejante «al ciego de nacimiento»; y «si alguna vez por una especie de milagro, digámoslo así, hubiera podido al escribir sus aforismos, convertirse en observador y filósofo, cosa que nunca fué, su primer pensamiento habria sido el de no deshonrarse trasmitiendo á la posteridad una sola de sus obras; juzgándolas con más rectitud de la que suele juzgarlas la estúpida grey de sus adoradores que no han dado pruebas de más filosofia que su maestro.»

cubrimientos, de haber inventado la higiene; tomando por punto de partida al hombre en estado de salud, esplica el del enfermo; estudia con atencion los fenómenos que nos rodean, el aire, las aguas, los sitios, las epidemias, las influencias de los vientos, adelantándose en dos mil años á Montesquieu, Bodin, Herder, Cabanis y todos los que afirman que el hombre todo lo debe al clima; ménos vituperable que ellos, puesto que no habia historia que le desmintiese (6). Espone con claridad y concision, sin hacer uso de esos términos pedantescos con que algunos ridiculizan la ciencia, sirviéndose por el contrario de espresiones sencillas y de vulgar inteligencia. La enfermedad y la naturaleza, siempre buena y próvida, luchan entre sí, y de la preponderancia de una ú otra, resulta la mayor ó menor gravedad, la salud ó la muerte. La obligacion ó el deber del médico, no es otro, que secundar y dirigir á la naturaleza como medicatriz suprema; debe, pues, observar atentamente los momentos críticos. Separándose de las rituales iniciaciones de los Asclepiados, y á la manera de los periodeutos italianos, hacia pública la medicina, de modo que hubo de imponer á los médicos preceptos que antes pertenecian únicamente á los sacerdotes. Queria que fuesen morales, y á esto se encamina su juramento (7) en el opusculo *Del Médico*, en el cual delinea las cualidades que han de tener sus discípulos.

«Este libro, dice, es la educacion del médico y el precepto de lo que debe hacer para disponer la oficina medicinal. Creemos que es necesario á los médicos tratar de tener buen color y robustez, en tanto que sea compatible con su naturaleza, porque el vulgo cree que el que no tiene salud, no puede hacer nada por la de los demás. Que vista con decoro, haciendo uso de perfumes, cuyo olor no sea dañoso; pues de ello reciben los enfermos una sensacion agradable.

Que traten de dar pruebas de modestia, no solo callando, sino tambien en todos sus actos. Las buenas costumbres y buenos modales contribuyen en gran manera á la buena opinion y á la autoridad. Poseyéndolas, debe tambien mostrarse grave y humano; pero el aplomo y la prontitud temeraria son menospreciadas, aunque á veces sean útiles. Es necesario, sin embargo, reflexionar cuando conviene hacer uso de ellas, porque las cosas agradan cuando no son comunes.

Con respecto á su apostura, que tenga grabada en su rostro la prudencia, sin que por esto sea de-

---

(6) Los europeos que habitan las montañas, los paises quebrados, de elevacion y secos, donde las estaciones producen grandes cambios, son naturalmente de alta estatura, laboriosos y valientes, y tienen en su carácter un no sé qué agreste y salvaje: los que habitan los valles, los paises fértiles en pastos, los puntos más espuestos é los vientos del Mediodia y del Norte, son por lo contrario pequeños, mal configurados, rechonchos, y tienen los cabellos oscuros, y menos calma que bilis, sin faltarles el valor ó la fuerza. Pero su naturaleza no es siempre la misma; sino que se modifica con las circunstancias. En los paises en que abundan los manantiales, los lagos y rios, los hombres gozan de perfecta salud, y su aspecto es el de la fuerza; en aquellos que carecen de estas ventajas, el agua estancada ó sacada de pozos fétidos que beben y no digieren, ataca su pecho y los hace enfermizos. Los habitantes de los lugares elevados, batidos por el aire, espuestos al sol, y al mismo tiempo húmedos, son altos, bien formados, y de carácter suave; los de los lugares áridos y no resguardados, en los cuales las estaciones varian muy sensiblemente, tienen el cuerpo endurecido y robusto, los cabellos rubios, y son de costumbres libres, de pasiones desenfrenadas y de una tenacidad que nada doblega. En todas partes, en fin, en que las estaciones producen grandes cambios, los hombres cambian tambien de aspecto y temperamento, como así mismo de costumbres.

Puede, pues, considerarse la diferencia de las estaciones como la primera causa de la de los hombres, después las aguas, y puede establecerse como principio que todo lo que en la tierra crece, tiene parte de sus cualidades.

Llega aun más lejos: «El valor, añade, nace del ejercicio y del trabajo; por esto son los griegos más aptos para la guerra que los asiáticos, pero las leyes que ellos mismos se dan, en lugar de recibirlas de un rey, contribuyen á ello mucho. En todas partes en que el despotismo reina, falta este necesariamente. Los esclavos no esponen voluntariamente su vida por aumentar el poder de su amo. Si la naturaleza les concede valor, el yugo bajo el cual están condenados á vivir, no tarda en quitárselo. Los que se rigen por sus propias leyes, desafian los peligros con alegria, porque es por sí mismos por lo que buscan la victoria. Contribuyen, pues, los gobiernos á hacer á los hombres valientes.» *Tratado de los aires, de las aguas y de los lugares.*

(7) Juro por Apolo, médico, por Esculapio, Higias y Panacea, por todos los dioses y diosas, tomándolos por testigos, que segun mis fuerzas y mi juicio cumpliré este juramento y esta protesta: juro que rendiré homenaje al maestro que me enseñó este arte, como á los autores de mis dias. Compartiré con él, si tiene necesidad de ello, mi alimento y todo lo que me pertenezca, consideraré como hermanos mios á sus hijos, y si ellos quieren aprender este arte, se lo enseñaré sin sueldo ni condiciones. Les enseñaré tambien como á mis hijos los preceptos, las tradiciones y lo demás concerniente á la ciencia, tanto á los hijos de aquel que me ha instruido, como á aquellos que están inscritos y juramentados en la ley médica, y á nadie fuera de los espresados. Emplearé tambien para curacion de los enfermos una clase de alimentos convenientes, segun mis facultades y juicio, escluyendo los dañosos y malsanos. No daré á nadie veneno mortal, aunque sea requerido, ni lo aconsejaré. No administraré tampoco á ninguna mujer drogas abortivas, sino que cuidaré casta y santamente de mi arte y conducta. No operaré en los enfermos que sufren la piedra, sino que dejaré la talla á los operadores. Entraré en las casas por socorrer á los enfermos, guardándome de todo delito voluntario ó por seduccion ó de otra manera, y de todo acto venéreo en el cuerpo de las mujeres, de los hombres, de los niños y de los servidores. Y cualquiera cosa que yo vea ú oiga durante el tratamiento ó después y sobre asuntos que no sea conveniente repetir en otra parte, guardaré silencio como si fuera un misterio. Si no violo ni pongo en olvido este juramento, que puedan aprovecharme mi conducta y mi arte, y viva siempre sin mancha mi reputacion entre los hombres, si lo descuido ó soy perjuro, que lo contrario me suceda.»

masiado austero para no parecer descortés y altivo. El que se abandona á la risa ó á una inmoderada alegria mueve á enojo, que es lo que se debe evitar con gran esmero. Que sea tambien justo en todas las ocasiones, porque la justicia es muy útil. El médico se convierte en súbdito de todo el mundo: tiene frecuentes relaciones con los enfermos y á todas horas se encuentra con mujeres, con jóvenes, entre objetos de gran precio: debe conducirse con la mayor reserva en estas ocasiones» (8).

Habiéndose declarado la peste en las provincias persas ofreció el gran rey á Hipócrates honores y tesoros, si consentia en prestar sus socorros á sus súbditos; pero Hipócrates le respondió:—*Tengo en mi casa alimento, vestido y una cama, nada más necesito, y no iré á servir á los enemigos de mi patria y de la libertad.*

Este es el grande hombre, esclama Cabanis, el sabio filántropo, que con esta simple negativa sirvió á su patria tanto como Milcíades y Temístocles con sus brillantes victorias, y cuya memoria contribuyó después, más de lo que se cree, á la independencia de las naciones (9).

Admiramos tambien semejantes virtudes, pero con la conveniente reserva, respecto al égoismo nacional, carácter de la época pagana. En nuestros dias se admiraria y se admira en efecto á aquellos que sin diferencia de pueblo ni de religion socorren indistintamente á la humanidad en cualquiera parte que sufra. Sea lo que quiera, reconocidos los atenienses concedieron á Hipócrates el derecho de ciudadania, la iniciacion en los misterios de Céres y los honores del Pritaneo como á uno de los bienhechores de la patria (10).

Es probable que sus obras hayan llegado alteradas y mutiladas; pues ya Galeno dijo que aquel habia escrito muy poco y para su uso particular, y no del público, y que sus hijos lo ordenaron y dispusieron á su antojo añadiéndole sus propias doctrinas y las de la época, así como pasajes de médicos más antiguos (11). Pero ya no se estinguió nunca el espíritu de observacion que con él habia nacido. No obstante, los sofistas causaron á la medicina un gran perjuicio, sustituyendo los prolijos discursos al aforismo breve y terminante, las sutilezas á la esperiencia, y mezclando en conjunto los sistemas de las diferentes escuelas. Es verdad que los griegos pensaron más en disfrutar de su límpida atmósfera y de la pureza de sus aguas que en analizarlas.

Los Estados que con tanto esmero cultivaron las artes, no tuvieron el menor cuidado de las ciencias, porque al paso que veian la eficacia de aquellas, no encontraban para éstas aplicacion ninguna. Todavia se inclinaban ménos á investigar las causas naturales que habian poblado la naturaleza de séres animados. Y á pesar de todo, con un admirable sentimiento de lo verdadero práctico divulgaron á lo léjos en sus viajes preciosas nociones en medio de los demás pueblos.

Matemáticas.—Proclamaron con Pitágoras la inmovilidad del sol, con Leusipo la rotacion de la tierra; Demócrito no aguardó el telescopio para enseñar que la via láctea era un inmenso cúmulo de estrellas. Anticipóse á la atraccion neutoniana, la teoria del amor y la discordia entre los elementos, sentada por Empedocles, á quien parece no fueron estraños los misterios de la electricidad (12). Conocieron los griegos la verdadera duracion del año solar, supieron cuantos grados está inclinado sobre el ecuador el zodíaco; midieron la celeridad de los cuerpos celestes, adivinando los eclipses, y el ateniense Meton publicó en Olimpia el periodo de los diez y nueve años. Anaximandro imagina como centro del mundo la tierra, de forma cilíndrica, cuya base es á la altura como 1 á 3, y está sostenida firmemente por el aire y á igual distancia de todos los demás cuerpos; las estrellas se mueven alrededor de ella y á distancias iguales entre sí, y sobre éstas se hallan los planetas y el cielo de las estrellas fijas, luego la luna y por último el sol; sosteniéndose cada uno de estos cuerpos por un anillo semejante á una rueda (13). Platon, cuyo entusiasmo suplia á la ciencia, propuso el sistema fundamental de la astronomia, la demostracion de las revoluciones de los cuerpos celestes por su movimiento circular regular. Eudoxio opinó posteriormente que los astros eran mucho más grandes de lo que nos parecian, y comparándolos entre sí, hizo

(8) Continua Hipócrates, indicando los instrumentos que debe tener el médico, de lo cual resulta que éste no era distinto del cirujano, escepto en algunas operaciones particulares, como en la de la piedra.

(9) *Del grado de certeza de la medicina.*

(10) «En atencion á que Hipócrates de Cos, médico descendiente de Esculapio, desplegó el mayor celo por la conservacion de los griegos cuando los bárbaros introdujeron la peste, y que enviando sus discípulos donde el mal se hacia sentir, hizo conocer los remedios que preservaban ó curaban, que publicó todo lo que habia escrito sobre medicina, queriendo que otros médicos estuviesen en estado de conservar ó volver la salud, de que el rey de Persia le ofreció grandes honores y ricos presentes y que los rehusó, porque este rey es enemigo de los griegos, el pueblo de Atenas queriendo mostrar cuanto aprecia todo lo que es provechoso á la Grecia y dar á Hipócrates una recompensa digna de sus servicios, decreta que Hipócrates sea iniciado en los grandes misterios, como lo fué Hércules, hijo de Júpiter; y recibirá una corona de oro, y los heraldos proclamarán este don en las grandes Panateneas. Los niños nacidos en Cos podrán pasar su adolescencia en Atenas como los hijos de los atenienses, en agradecimiento á un pais que ha producido semejante hombre. Se concede el derecho de ciudadania á Hipócrates, quien será sostenido toda su vida por el Pritáneo.»

(11) Littré, que hizo en Paris la edicion de las obras de Hipócrates en nueve tomos, intenta demostrar que son un fragmento de la literatura médica de una época entera y de toda una escuela; y que algunas son anteriores á él, y otras posteriores.

(12) Véase su elogio por Scina.

(13) ARISTÓTELES.—*De cælo*, II, 13.

el diámetro del sol nueve veces mayor que el de la luna, lo cual indicaba, que su distancia no era la misma (14).

Debiéronse diferentes aplicaciones de geometria á los pitagóricos, quienes engertando las matemáticas en la física, pudieron elevarse al primer puesto entre las sectas filosóficas.

Se atribuye á Tales haber encontrado las propiedades del triángulo isóceles; haber demostrado que si dos líneas rectas de un ángulo llegan á cruzarse, los ángulos opuestos al vértice son iguales; que los triángulos cuyos ángulos son iguales, tienen sus lados proporcionales; que el ángulo que tiene por base al diámetro y cuyo estremo toca en la periferia de un círculo, es necesariamente recto. Supo calcular las alturas inaccesibles por medio de las sombras y medir la distancia de una nave; enseñó á escojer la Osa menor como punto más fijo que el Carro; esplicó la causa de los eclipses y de las fases de la luna; señaló los solsticios y los equinoccios; figuró la tierra y el mar por medio de un globo de bronce. Débese á Anaximandro el invento ó la introduccion de las cartas geográficas, de los signos del zodíaco y de las esferas armilares.

Platon creó las matemáticas trascendentales, y esta era segun decia, la ocupacion continua de los dioses, y á ejemplo suyo no dejó pasar un solo dia sin demostrar á sus discípulos alguna verdad nueva. Antes de él no se habia fijado la atencion en las curvas, más que sobre la línea circular; él la dirigió á las secciones cónicas y dió así impulso á las indagaciones de Menecmo y de Aristeo. Su mérito fué mayor todavia al enseñar el uso del análisis geométrico, superior al algebráico en razon á ser más evidente, y por este medio pudo llegar Arquitas de Tarento á muchos descubrimientos. Ya Zenodoro habia demostrado que las figuras de igual contorno no son iguales en superficie, é Hipócrates de Cos con el auxilio de los anteojos del círculo, la relacion entre dos espacios uno cerrado en las líneas curvas, y el otro en las líneas rectas. Todavia no han perdido su reputacion los *Elementos* de Euclides, pero éste geómetra se lo debe casi todo Aristóteles, quien antes que otro alguno habló de axiomas y de definiciones, determinó las condiciones de una demostracion rigurosa, estableció la distincion entre las matemáticas propiamente dichas y las matemáticas mistas, separando la aritmética, la geometria y la estereometria de la mecánica, de la óptica, de la astronomia y de la música, lo cual contribuyó á los adelantos de cada una de ellas, y luego dividiendo además la aritmética de la geometria para atribuir á una lo abstracto, y á la otra lo concreto. Hizo uso de las letras del alfabeto para indicar cantidades indeterminadas (15), invento con que se honra á Vieti.

(14) *Boeck* en el *Filolao* (Berlin, 1819) reunió todos los pasajes relativos á los conocimientos cosmogónicos de los platónicos.

(15) *Natur. ausc.* VII, 6, VIII, 15. Tambien se sirvió Ciceron de las letras para indicar objetos indeterminados *Lett á Attico*, II, 3

Enciclopedia de Aristóteles.—Aristóteles fundó verdaderamente la enciclopedia, ordenando los conocimientos filosóficos y científicos con arreglo á un método que la posteridad todavia no ha desechado, y derrocando muchos sistemas anteriores por su crítica, á veces injusta, aunque siempre suministró elementos á la historia. Hubo de comprar Platon á enorme precio una sola obra de Pitágoras en la Gran Grecia; por el contrario Aristóteles tuvo todos los libros de sus predecesores, y al paso que los demás debian contentarse con sus observaciones personales, á él le bastaba desear para obtener al punto de Alejandro lo más raro que existia; y en efecto su discípulo gastó por valor de tres millones de pesetas en completar las colecciones de su maestro, y puso á su disposicion millares de personas (16). Rico con tantos conocimientos, que no perjudicaban á su profundidad por lo variados, tuvo el mérito de reducirlos á sistemas, aplicando á todos los hechos conocidos la distribucion regular introducida por Platon en los conocimientos humanos y el espíritu de observacion y de análisis tan raro entre los griegos, quienes más bien abundan en hipótesis para esplicar fenómenos apenas vislumbrados.

Es utilísimo examinar sus obras, especialmente como testimonio de su sabiduria y la de su tiempo. En la *Retórica* quiso completar el trabajo de Sócrates humillando á los retóricos con hacer de la elocuencia una aplicacion metódica de observaciones sobre el corazon humano. Analizó las virtudes y los vicios para indagar qué parte debia atribuirse á la culpa y cual á la casualidad ó á las costumbres, á la naturaleza ó á las pasiones (17). A los *lugares comunes*, de donde los retóricos querian hacer brotar la elocuencia, sustituyó las exactas nociones sobre lo justo y lo injusto y sobre las leyes fundamentales de la sociedad, requiriendo en el orador grande estension de conocimientos, y hacia depender el mérito de la dialéctica del uso que se hiciera de ella (18).

Aristóteles es á la vez el primer gramático. Platon no distinguia más que el nombre y el verbo (ὄνομα, ῥῆμα). Aristóteles subdivide los nombres entre los que denotan los *séres* y los que denotan los *atributos*. Los *esenciales* tienen á veces la misma forma que los atributivos; pero estos solamente pueden engendrar los verbos. *Rubor*, *grandeza* producen *ruborizar*, *engrandecer*; mas no pueden hacerlo los verdaderos nombres esenciales, ó como decimos hoy, sustantivos, *hombre*, *caballo*, etc. Algunos de los verbos espresan una accion hecha ó sufrida, y otros solamente un hecho: *yo amo*, *yo soy*

(16) ATENEO—*Conv.*, IX, 11. PLINIO.—*Historia natural*, VIII, 16.

(17) *Rhet.*, lib. I, cap. 10, § 2.

(18) Id., cap. 4, § 13.

amado, y forman el primer género; los otros dejan la accion en el que la ejecuta como *yo ando, yo estoy calzado*. Demuestra ser un verdadero genio Aristóteles cuando clasifica los esenciales, ó sea los séres naturales, de que aquellos son nombres, dividiéndolos en tres clases comprensibles hasta para los niños. *Temístocles* es nombre de individuo, de una existencia primera: *hombre* indica una existencia secundaria, específica: *animal*, una existencia secundaria y genérica. Con nosotros existe en la naturaleza un número infinito de individuos, y no pudiendo recordar un nombre propio de cada uno, adoptamos á veces un nombre específico ó genérico precedido de un determinativo. Cuando decimos *este caballo*, es como si adoptásemos un nombre propio. Las especies son los varios individuos del mismo género, y el género es la especie de muchas especies. Si una sola palabra no basta para determinar las diferencias de tales especies, pueden admitirse sub-géneros. Así entre animal y caballo pueden colocarse *vivíparo, herbívoro*. En esa categoria no hay una idea nueva ni más idea que la de lo general ó lo especial. El verdadero género, el género natural es *animal*, ya que sobre éste no concebimos otra cosa más general que el sér. Los individuales, los específicos, los genéricos son los únicos esenciales ó sea las únicas palabras que denotan séres. Sin embargo, puede distinguirse una cuarta clase, la de los orgánicos, como brazo, corazon, hoja. Pero propiamente hablando los órganos no son séres naturales; pues ó bien están unidos al sér y participan de la vida del individuo, ó son una estraccion de él; ó bien están separados del mismo y son únicamente materia. Tales nociones, que hoy nos parecen elementalísimas, no habian entrado á la sazon en la mente humana aun, de modo que habia necesidad de un genio que las concibiera y espusiera tan claramente.

Aristóteles debia ser poco apto para sentir en su interior las bellezas poéticas; y habiendo ocupado toda su vida en discusiones positivas y racionales, no debia dar más que una importancia secundaria al tratado de una ciencia estraña á sus estudios, y que necesita libertad. No podemos, pues, hacer gran caso de su *Poética*, la cual no trata de lo bello en general; además ha llegado hasta nosotros mutilada, confusa y casi ininteligible, y lo que de ella nos resta es un fragmento sobre el arte dramático, arte en cuya esplicacion procede Aristóteles por un método esperimental, deduciendo sus reglas de las obras maestras del teatro griego. No se advierte con claridad qué objeto, ó qué orígen atribuyó al arte. En un pasaje lo hace derivar de la imitacion y del deseo de saber; mas en otro dice que la pintura debe representar, no lo que es, sino lo que debe ser; que la tragedia es la imitacion de lo mejor; que la poesia es más verdadera que la historia; con lo cual parece que propone por objeto del arte el bello ideal. Pero con más frecuencia se mantiene en humildes regiones, remontándose pocas veces, y ateniéndose á una deduccion esperimental de lo que hasta entonces se habia hecho, sin pretender dictar reglas á los ingenios venideros. Cierto es que entre tantas disputas y en el análisis minucioso de la literatura que se hacia entonces, y que se hizo después en la escuela de Alejandria, poca ó ninguna importancia se dió á los preceptos poéticos del Estagirita.

Es, por tanto, maravilloso que mientras la *Lógica* y la *Metafísica* de Aristóteles han sido con frecuencia objeto de un injusto desprecio, quieran conservarse como leyes tiránicas las de la *Poética* por los modernos pedantes, que de la admiracion á los antiguos no saben deducir más que desprecio hácia los modernos y trabas para el genio que se atreve á traspasar las barreras escolásticas.

Sacó del menosprecio las matemáticas aplicadas, demostrando que eran útiles al hombre de Estado, y determinó los límites entre ellas y la filosofia, límites que en Platon todavia parecian confusos (19).

Consideró la física como el estudio de las primeras causas de la naturaleza y del movimiento en general (20), y refutó muchos sofismas muy divulgados, relativamente á la esplicacion de los fenómenos de este mundo. Muy pocas cosas añadieron los romanos y árabes á lo que él sabia; así en el renacimiento de los estudios, San Buenaventura, los escolásticos y Dante recurrieron á él respecto de la astronómia, que podia asociarse con la poética y la metafísica. Hasta el mismo Kepler adoptó muchos de sus brillantes ensueños.

En el estado de infancia en que se hallaban en su tiempo la óptica, la estática y la mecánica, causa asombro la profundidad de sus miras al leer sus cuatro libros del *Sistema del mundo*. En el tercer capítulo del libro décimo, atribuye el movimiento de rotacion á dos fuerzas, que podrian muy bien no ser diferentes de las fuerzas centrales de los modernos. De la observacion de que ciertos eclipses de luna y de estrellas son visibles en Egipto y no en Grecia, dedujo la redondez de la tierra, cuya periferia calcula en cuatrocientos mil estadios, lo cual no dista mucho de la verdad (21). Hablando de la forma esférica de la tierra, considera el peso como una tendencia de los cuerpos hacia el centro (22),

---

(19) El libro en que se trata de ellos se ha perdido. Nock, profesor en Heildelberg, que practicó utilísimas investigaciones sobre la materia, cree que á tal intento encaminó el libro περὶ τῆς ἐν τοῖς μαθήμασι οὐσίας, y que del mismo tomó Proclo lo que tiene de contrario á las ideas de Platon, lib. I, c. 6, *in Euclidem, quænam sit mathematicorum generum de formarum essentia*.

(20) Περὶ τῶν πρώτων αἰτίων τῆς φύσεως καὶ περὶ πάσης κινήσεως φυσικῆς.

(21) Véase GOSSELIN, *Medidas itinerarias*, pág. 18, en la traduccion de Estrabon, I: Aristóteles supuso que España distaba poco de la India, lo cual alentó á Cristóbal Colon á intentar su gran descubrimiento.

(22) De allí tomó el Dante la nocion «del punto hácia el cual son atraidos los pesos de todas partes.»

y dice que las partes tienden en todos sentidos hacia el centro con igual fuerza (23): teorema que aplica á la tierra en el capítulo décimo cuarto.

Trata todo el cuarto libro del peso, tanto absoluto como específico, y dijo haber estudiado ántes que ningun otro el primero. Podríase además colegir del pasaje en que investiga porqué un pedazo de madera es más pesado en el aire que en el agua, que conocia la importancia de una observacion que condujo á Arquímedes á echar los cimientos de la hidrostática (24). Creyó que el fuego era imponderable, y el aire ponderable y consiguió pesarlo: observó la presion de la atmósfera y el partido que se puede sacar de ella para las máquinas hidráulicas. En su libro es donde se encuentra aquel *horror al vacio* que cundió en las escuelas. Aplica á las demás máquinas el sistema de las fuerzas compuestas, que hacen mover los cuerpos por la diagonal de su paralelógramo, lo cual es todavia actualmente el fundamento de esta ciencia.

Es verdad que cuando quiere deducir el motivo por el cual la palanca ó la balanza de brazos desiguales pone en equilibrio pesos diferentes, va á buscarlo en la propiedad del círculo, y no le causa estrañeza que una figura tan fecunda en maravillas produjese además ésta (25). A pesar de este error y de otros varios todavia Bossut nos parece injusto (26) cuando dice que Aristóteles no tuvo en mecánica sino conocimientos confusos ó falsos, pues encontramos en sus escritos las propiedades del movimiento uniforme con bastante precision, algo sobre el movimiento curvilíneo, una esplicacion ingeniosa del centro de gravedad en lugar de la verdadera: y después cuando esplica la accion combinada del remo y el timon, demuestra que no solo sabe que la accion de la potencia es tanto más eficaz cuanto más lejos se encuentra de su punto de apoyo, sino tambien las condiciones requeridas para el equilibrio. Observó á Marte cubierto por la luna; advirtió que este último planeta nos vuelve siempre la misma fase: trató de esplicar el centelleo de las estrellas por una teoria opuesta á la de ahora, puesto que hace partir los rayos del ojo; y conoció la diferente conductibilidad del calórico de los cuerpos. Discurrió sobre la redondez del espectro formado por los rayos solares al pasar por una abertura de cualquiera forma, sobre el enfriamiento causado por un cielo sereno y la formacion del rocio, que es su consecuencia (27).

Puede decirse que la anatomia comparada fué creacion de Aristóteles. Descubrió antes que nadie los nervios, tal vez distinguió las venas de las arterias é indicó los cuatro estómagos de los animales rumiantes. Observó que el hombre tiene el cerebro más voluminoso que ningun otro animal, que es el único que puede dormir de espaldas y el solo entre los mamíferos que tiene los párpados inferiores preservados con pestañas, y cuyos vasos sanguíneos corresponden con el corazon; pero hacia pasar el aire de la traquearteria al corazon y suponia que el cerebro era un cuerpo húmedo y frio destinado á atemperar el calor del corazon.

No son estos sus únicos errores; pero no tenemos que individualizarlos todos, porque basta á la ciencia marcar los pasos que un grande hombre le hizo dar. Digamos, además, que el método trazado por Aristóteles facilitaba los medios de remediar sus errores, y que en estos se elevó tambien á concepciones ingeniosas. ¡Cuantos desvarios se encuentran en sus *Admirables y en sus Problemas*! y sin embargo, procuró con algun éxito describir el mecanismo de la voz y del oido (28), y conocer los cambios que sufren el aire y el mar (29), la violencia y la direccion de los vientos: es el primero que hace mencion de las concrecciones cristalinas que nosotros denominamos estaláctitas y estalágmitas; tambien fué el primero que hizo depender la marea de la luna (30). En una palabra, no llevó Aristóteles ménos léjos sus atrevidas conquistas en el dominio de la inteligencia que Alejandro las suyas en los campos de Asia, y las del discípulo fueron un gran socorro para el maestro.

Geografia.—Aumentóse la preponderancia de la geografia con los viajes del héroe macedonio, que abrió los archivos de los fenicios y caldeos, y reunió en Alejandria el fruto de sus observaciones. En las comarcas en que la naturaleza es más fecunda, encontraba en una parte el abenuz, en otra el algodonero ó el bambú; y en otras, campos de sésamo, en lugar del lentisco y garbanzos; cerca de Bactra, un trigo tan grueso como las bayas del olivo (31), ejércitos de monos y animales de toda especie, y enviaba las muestras de todo esto á su maestro.

Historia natural.—Puesto que hablamos de los animales, séanos lícito notar que los antiguos los miraban con una simpatia olvidada ya en el dia: contábanse de ellos mil tradiciones vulgares y los escritores no temian rebajar sus relaciones narrándolas como si quisiesen multiplicar en la historia los séres sensitivos y no separar al hombre de los animales que tanto contribuyeron á su primera civilizacion. Habla Homero de los caballos de Aquiles y de los lebreles de Ulises, la Biblia de la burra de Baalan y del perro de Tobias: Plutarco saca de ellos algunas enseñanzas morales. Decíase que sobre la tumba de Orfeo el canto de los ruiseñores era más dulce, que un delfin habia salvado

(23) Añade en la *Mecánica* «á distancias iguales.»
(24) *De cælo*, lib. IV, cap. 4.
(25) Véanse las *Cuestiones Mecánicas* y las *Animadversiones* de VAN CAPELLO.
(26) *Historia de las Matemáticas*, c. III, p. 2.
(27) *De part. anim.* II, 2.—*De cælo*, IV, 4; II, 14.
(28) *Problemas*, p. 11.
(29) *Problemas*, p. 23, 25, 26.
(30) *De mirab. auscult*, p. 1543, núm. 60.
(31) TEOFRASTO, *Historia de las plantas*. JENOFONTE, *Retirada de los diez mil*. ATENEO, VII.

á Anfion del naufragio, que otro acudia á la voz de un niño que lo habia curado, y lo tomaba sobre su espalda (32); otro habia arrancado de las olas á un milesio, que lo habia libertado de los pescadores, conduciendo después de su muerte á otros delfines á su sepulcro como para tributarle deberes piadosos. Ciertos pájaros del rio Esepo llevaban agua en su plumaje para regar la sepultura de Memnon (33); cuidaba un elefante con amor de un niño que le habia confiado su madre moribunda (34); otros pájaros no dejaban abordar á la isla de Diomedes más que á los griegos (35), el porfirion (gallina sultana) revelaba los adulterios de sus amas (36). Aun se refieren otros hechos de esta especie, que hoy sin duda provocarian á risa, pero que demuestran una encantadora ingenuidad de parte del narrador. Tambien se hace mencion de las mulas que empleaban los atenienses en la construccion del Hecatómpedo. Se dejaba pacer en libertad á las que estaban cansadas; pero un dia que se vió á una dejar el pasto y caminar delante de las que trabajaban uncidas como para animarlas, se decretó que en adelante seria ésta mantenida á espensas del Estado. Cerca del monumento fúnebre de Cimon estaba el sepulcro de las yeguas con las cuales habia sido tres veces vencedor en Olimpia. Un perro siguió á nado á su amo que pasaba de Atenas á Salamina, en tiempo de la guerra de los persas, y esto le valió el honor de ser enterrado en un promontorio que conservó el nombre de *Sepulcro del perro* (37).

Abunda Aristóteles en detalles de esta clase; pero léjos de hacer un relato indigesto, reduce la historia natural al estado de ciencia: ciencia inmensa por el número y variedad de los séres que pertenecen á su dominio, como tambien por la multitud de problemas que cada uno de ellos presenta. Puso órden en todo, y señaló á los futuros siglos la tarea que tendrian que hacer en cada ramo, determinando desde luego el método y distribucion del trabajo, llamando la atencion sobre las cuestiones que no habia sabido resolver, y los fenómenos cuyas causas no habia inquirido.

A despecho de los obstáculos y de los errores, cada generacion contribuye con sus materiales para el edificio comun de la ciencia. No habia sido hasta entonces la historia natural más que confusion y caos, coleccion de los fenómenos que estaban más á la vista, reunidos por casualidad, que se procuraban esplicar con ayuda de sistemas caprichosos, y más bien por la poesia y teologia que por un método exacto. Los orientales y los egipcios, entre los cuales Herodoto recogió tantos conocimientos sobre los cuerpos naturales, no habian sabido sacarla de este estado. Merece ser consultado Herodoto, sobre todo por las particularidades que nos ha trasmitido en este asunto.

Aplicándose Aristóteles al estudio de esta ciencia no podia hacer aquel análisis ó razon absoluta que resulta de la contemplacion de las armonias de la naturaleza con sus leyes inmutables, se remonta á los principios sublimes que se unen y hacen converger á un foco único los resultados de las diferentes ciencias; hubiera sido demasiado pretender el exigir esto de él. Pero si consideramos á este genio en el tiempo en que vivia, y en medio de las circunstancias de que se encontraba rodeado, se nos aparecerá en su verdadera grandeza. La historia de los animales por Aristóteles, dice el juez más competente en la materia (38), es

(32) ATENEO, XIII, 85; IX, 43, etc.
(33) PAUSANIAS.—*Focid*, XXXI.
(34) ATENEO, XIII, 85.
(35) ARISTÓTELES.—*De mirab. auscult*, p. 1545, número 50.
(36) ATENEO, IX, 5.
(37) PLUTARCO.—*Vida de Caton*. Véase RIO.—*Ensayo sobre la Historia del espíritu humano en la antigüedad*. Paris, 1829.

(38) BUFFON.—*Historia natural*, lib. I.—Y Humboldt, en el *Cosmos*. La idea del órden y del gobierno del universo aparece con toda claridad y elevacion en los escritos de Aristóteles. Sus *Consultaciones físicas* presentan los fenómenos de la naturaleza como efectos de las fuerzas vitales procedentes de una potencia universal. El cielo y la naturaleza (dice indicando con tal nombre la esfera terrestre de los fenómenos) depende del motor inmóvil del mundo. El ordenador, ó en otros términos, el último principio de los fenómenos sensibles debe considerarse como distinto de toda especie de materia y no asequible á los sentidos. La unidad que domina en todos los fenómenos en virtud de los cuales se manifiestan las fuerzas de la materia, se eleva en Aristóteles á principio esencial, y estas mismas manifestaciones están reducidas siempre á movimientos. Su *Tratado del alma* encierra ya el gérmen de la teoria de las ondas luminosas. La sensacion de la vista es el producto de un movimiento ó de una vibracion del medio que hay entre el ojo y el objeto, y no de las emanaciones del uno al otro. Aristóteles compara el oido con la vista, porque el sonido es tambien efecto de las vibraciones del aire.

«Proponiéndose aplicar la razon á buscar lo general en las particularidades que los sentidos perciben, Aristóteles abarca siempre el conjunto de la naturaleza y la íntima conexion de las fuerzas y de las formas orgánicas. En el libro *De partibus animalium* espresa claramente su creencia en la gradacion en virtud de la cual se elevan sucesivamente los séres desde las formas inferiores á las más elevadas. La naturaleza sigue un desarrollo progresivo y no interrumpido de los objetos inanimados ó elementales hasta las formas animales, pasando por las plantas y «haciendo primero sus pruebas sobre lo que no es todavia un animal propiamente dicho, si bien está tan próximo á él, que poco se diferencian.» En tal gradacion de formas son imperceptibles los pasos intermedios. El gran problema del universo estriba, segun el Estagirita, en la unidad de la naturaleza. «En la naturaleza (dice con singular vivacidad de espresion) no hay nada aislado é inconexo como en una mala tragedia.»

«Todas las obras físicas de Aristóteles, observador tan exacto como pensador profundo, dejan ver claramente la filosófica inclinacion de someter á un principio solo todos los fenómenos del universo. Pero el estado imperfecto de la ciencia, la ignorancia de entonces sobre el método esperimental, que consiste en suscitar los fenómenos en condiciones determinadas, no permitia ver el lazo de causalidad que

la mejor obra de este género; conocíalos mejor tal vez y bajo aspectos más generales que se conocen ahora. Si bien es cierto que nosotros los modernos, hemos añadido descubrimientos á los de los antiguos, no creo que poseamos muchas obras superiores á las de Aristóteles... Acumula los hechos, no dice una palabra inútil, aunque la materia parezca poco susceptible de semejante precision; era además necesario un genio como el suyo para conservar á la vez el órden y la claridad... Aunque todo lo hubiese sacado de los libros, el órden de la obra, la eleccion y distribucion de los ejemplos, la exactitud de las analogias y cierto giro de ideas á que voluntariamente llamaré carácter filosófico, no dejan dudar ni un momento que fuese más rico de ideas que aquellos á quienes consultó.

No debemos, en fin, pasar en silencio que segun la opinion de algunos naturalistas de nuestros tiempos, se encontraria en Aristóteles la concepcion teórica de la unidad de la composicion orgánica, que Belon trató el primero de demostrar prácticamente, y que forma en el dia el punto culminante á que se dirigen los zoologistas, para llegar á una conquista cuyo resultado seria cambiar enteramente el aspecto de las ciencias naturales.

---

liga todos estos fenómenos, dividiéndolos á lo más en grupos poco numerosos. Todo se reducia entonces á las oposiciones contínuas del frio y del calor, de la sequia y de la humedad, de la rarefaccion y de la densidad primitiva, y á las alteraciones producidas en el mundo material por una especie de antagonismo interno (ἀντιπερίστασις) que nos representa las hipótesis modernas de las polaridades opuestas y los contrastes del + y del —. Las soluciones propuestas por Aristóteles tienen el defecto de desfigurar los hechos; y en las esplicaciones de los fenómenos de óptica ó meteorologia el estilo tan enérgico y conciso del Estagirita parece que goza en alargarse y tomar algo de la difusion helénica. Habiéndose consagrado el ingenio de Aristóteles casi esclusivamente á la idea del movimiento, y preocupándose poco de la diversidad de las sustancias, resulta que su pensamiento fundamental de reducir todos los fenómenos terrestres al impulso dado por el movimiento del cielo ó sea por la revolucion de la esfera celeste, se reproduce sin cesar, como si el autor tuviera por él una predileccion especial; pero en ninguna parte se muestra con rigurosa exactitud.»

FIN DEL TOMO PRIMERO.

INDICE

Jóvenes italianos. v
Los progresos de la historia. xiii
Discurso sobre la historia. 1
Nociones preliminares. 40

LIBRO PRIMERO

Desde la Creacion hasta la dispersion de los hombres.

Génesis.—Edad del mundo segun la geologia, segun las obras humanas, segun las diversas historias.—Unidad de la raza humana probada por la fisiologia, por el lenguaje, por la armonia de sentimientos.—Tradiciones.—Conocimientos.—Exámen de las nuevas teorias geogénicas.—Americanos y naturales de Australia.—Primeros paises habitados.—Primeras sociedades.—Dispersion de los pueblos.

Cap. I. Génesis. 45
II. El mundo primitivo. 47
III. Unidad y dignidad de la especie humana. . 68
IV. Primeros paises habitados. 95
V. Primeras sociedades. 98

LIBRO SEGUNDO

Desde la dispersion de los pueblos hasta las Olimpiadas.

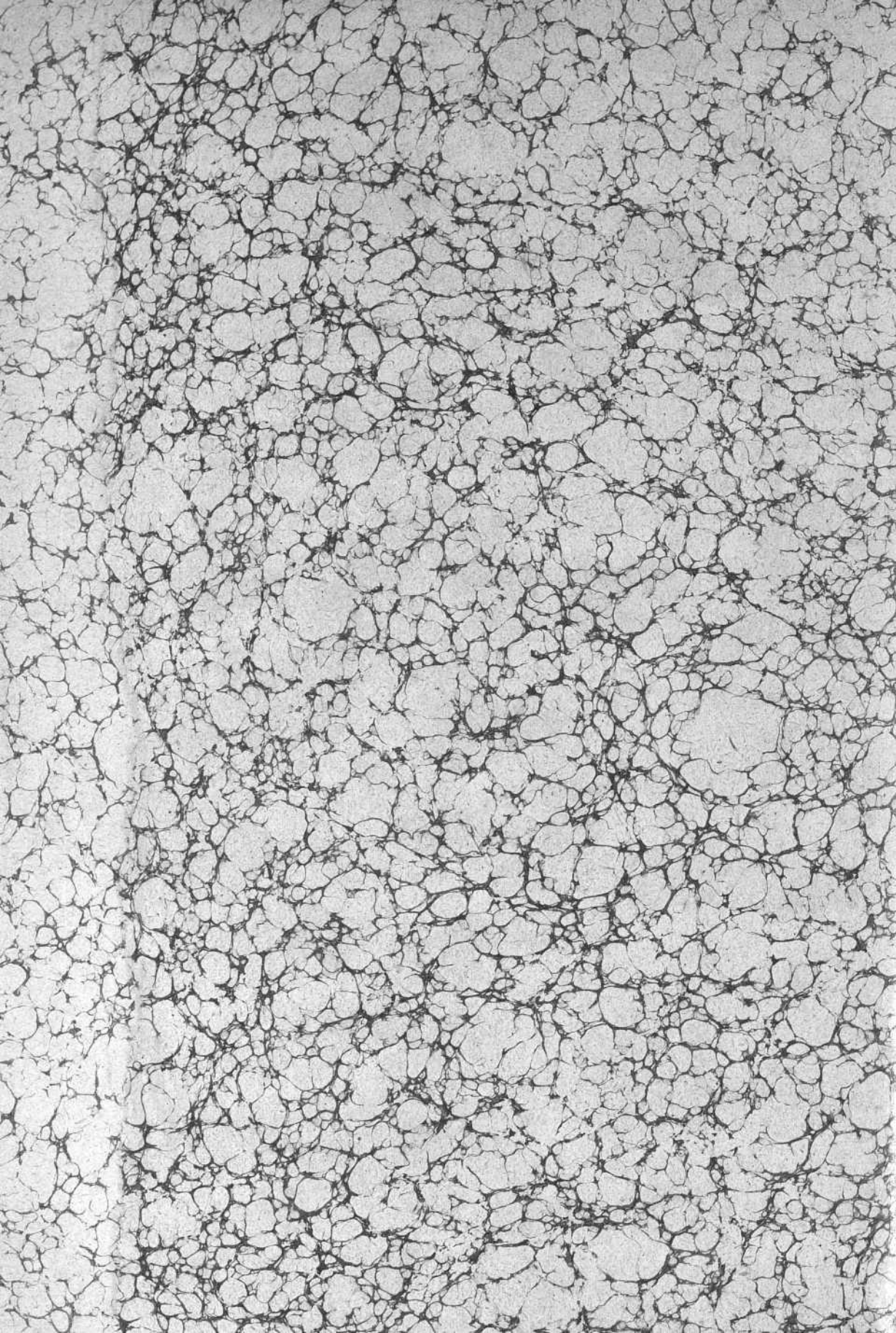
Del Asia en general.—Primeras monarquias.—Hebreos.—Su historia.—Su legislacion.—Su literatura.—India.—Instituciones.—Opiniones.—Ciencias.—Egipto.—Su historia.—Sus costumbres.—Ciencias y bellas artes en general.—Fenicios.—Comercio de los antiguos.—Griegos.—Sus tiempos heróicos.—Religiones.

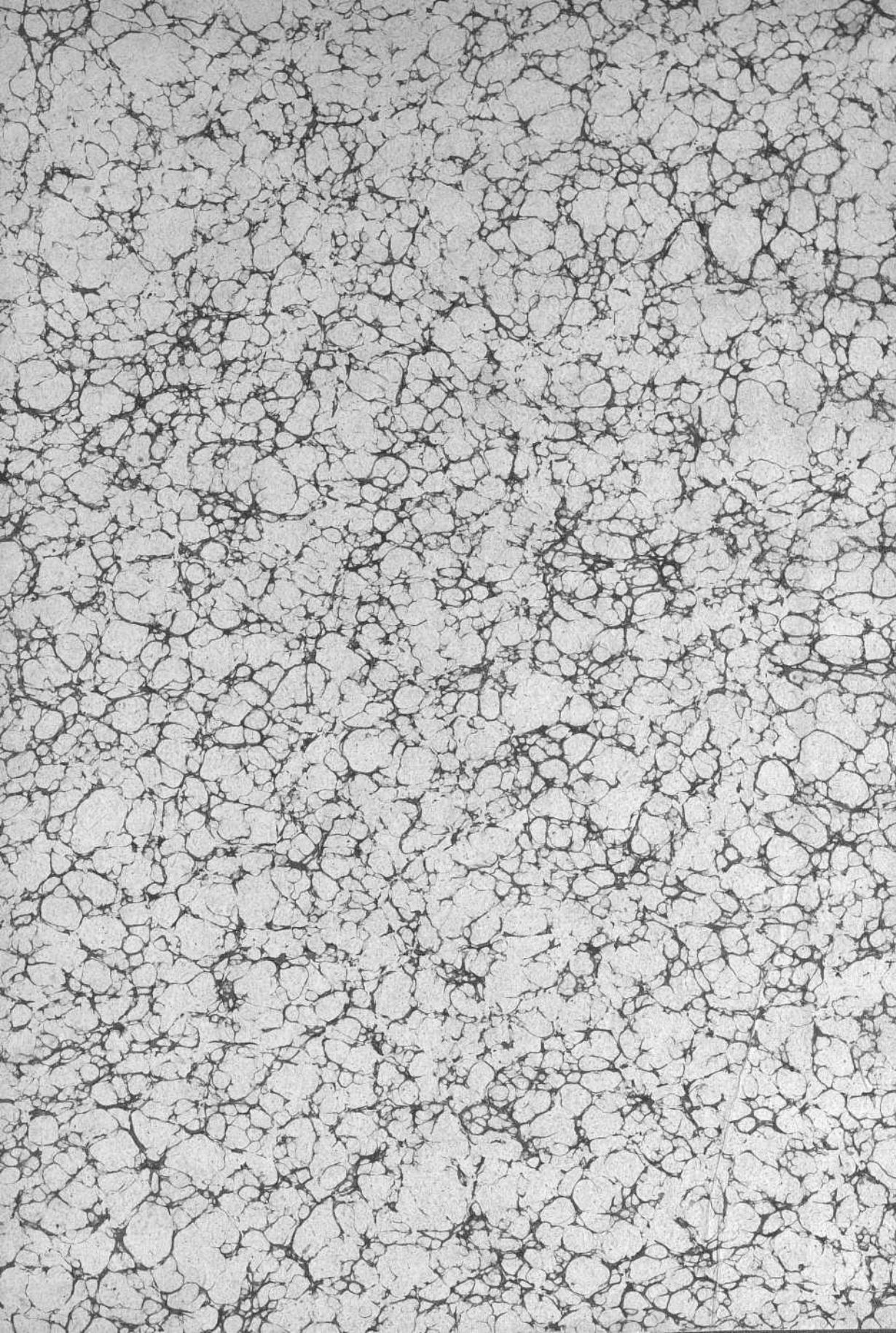
Cap. I. El Asia. 103
II. Héroes prehistóricos. 113
III. Primeras monarquias. 116
IV. Instituciones babilónicas. 119
V. Los Hebreos.—Hebreos nómadas. . . . 126
VI. Instituciones mosáicas. 131
VII. República federativa. 138
VIII. Monarquia. 141
IX. Division del reino. 145
X. Artes y cultura de los hebreos. 150
XI. La India.—Nociones generales. 160
XII. Constitucion. 163
XIII. Religion. 174
XIV. Filosofia indiana. 184
XV. El budismo. 192
XVI. Literatura. 202
XVII. Egipto.—Fuentes históricas. 213
XVIII. Tiempos antiguos. 216
XIX. XVIII Dinastia.—Los sesóstridas.—Setis y Ramsés II. 222
XX. Instituciones egipcias. 225
XXI. Ciencias de los primeros pueblos y especialmente de los egipcios. 230
XXII. Religion de los egipcios. 236
XXIII. Los geroglíficos. 244
XXIV. De las bellas artes en general y especialmente en la India y en Egipto. . . . 250
XXV. Comparaciones. 270
XXVI. Fenicios.—Historia é instituciones. . . 273
XXVII. Del comercio. 279
XXVIII. Grecia.—Primeros habitantes. 289
XXIX. Primeras empresas y organizacion civil de los griegos. 297
XXX. De las religiones en general. 316
XXXI. Religion entre los griegos. 329
XXXII. Los heráclidas. 338

LIBRO TERCERO

PERSIA.—Zoroastro.—Ciro.—GRECIA.—Licurgo.—Solon.—Colonias.—Guerra Meda.—Siglo de Pericles.—Guerra del Peloponeso.—La Beocia.—Los macedonios.—Alejandro Magno.—Prosperidad de las artes, literatura y filosofía.—ITALIA.—Etruscos.—Magna Grecia.—Roma.

Cap. I. PERSIA.—Tiempos oscuros. 343
II. Religion de los magos. 351
III. Ciro y sus sucesores. 364
IV. Constitucion moral y política de los persas. 370
V. GRECIA.—Esparta y Creta. 381
VI. Guerras mesénicas. 390
VII. Atenas.—Solon. 392
VIII. Pisistrato. 401
IX. Pequeños Estados de la Grecia. 403
X. Colonias griegas. 408
XI. Guerra médica. 415
XII. Supremacia de Atenas. 422
XIII. Guerra del Peloponeso. 428
XIV. Constituciones griegas, economia, grandeza y decadencia de Atenas. 436
XV. Supremacia de Esparta. 449
XVI. Retirada de los diez mil, Lisandro, Agesilao. 455
XVII. La Beocia.—Epaminondas. 461
XVIII. Los macedonios. 466
XIX. Alegandro Magno. 476
XX. Literatura griega. 491
XXI. Bellas artes. 513
XXII. Filosofia griega. 523
XXIII. Ciencias griegas. 543





Cantù

HISTORIA

UNIVERSAL

1

D-1
916